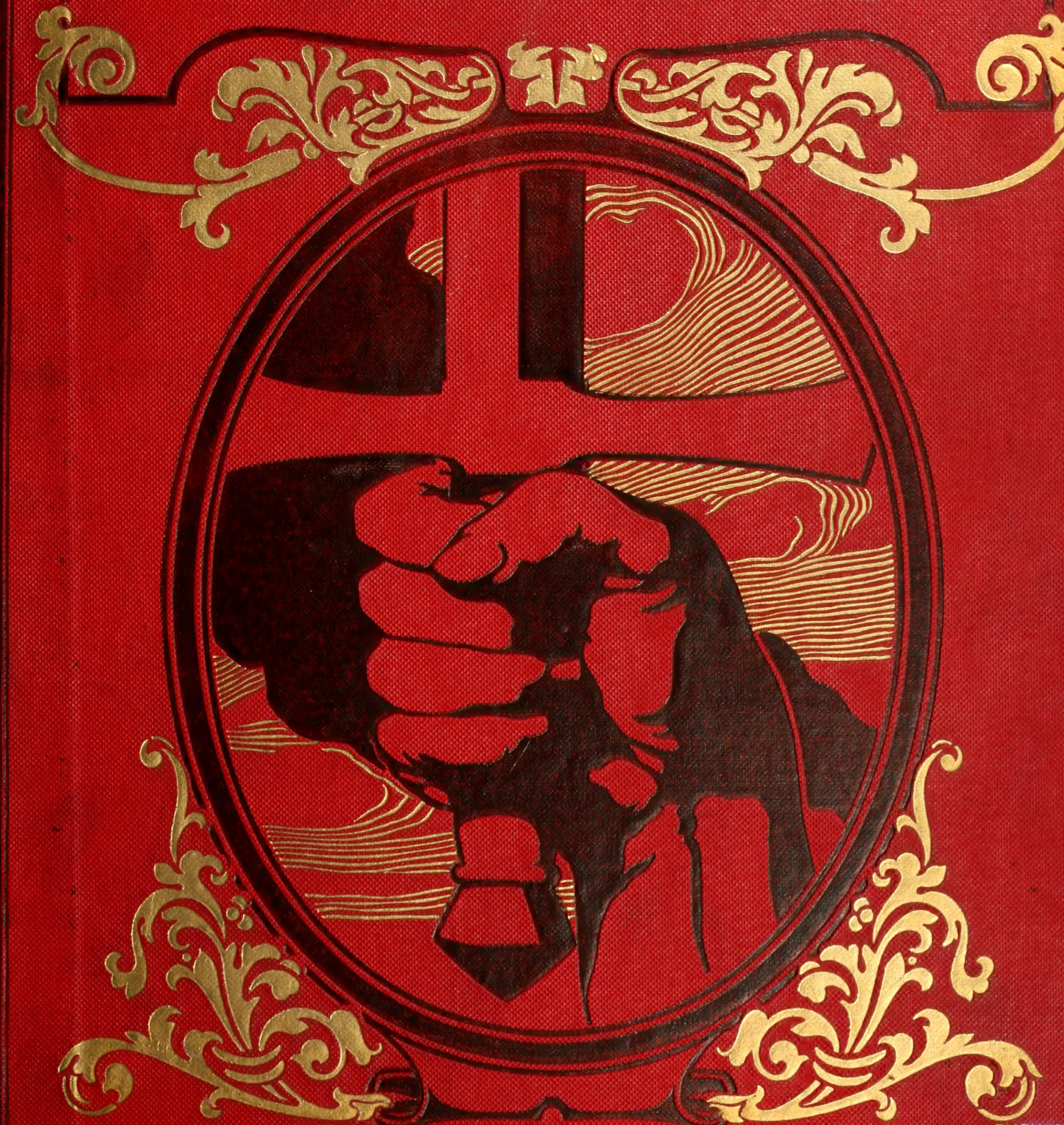
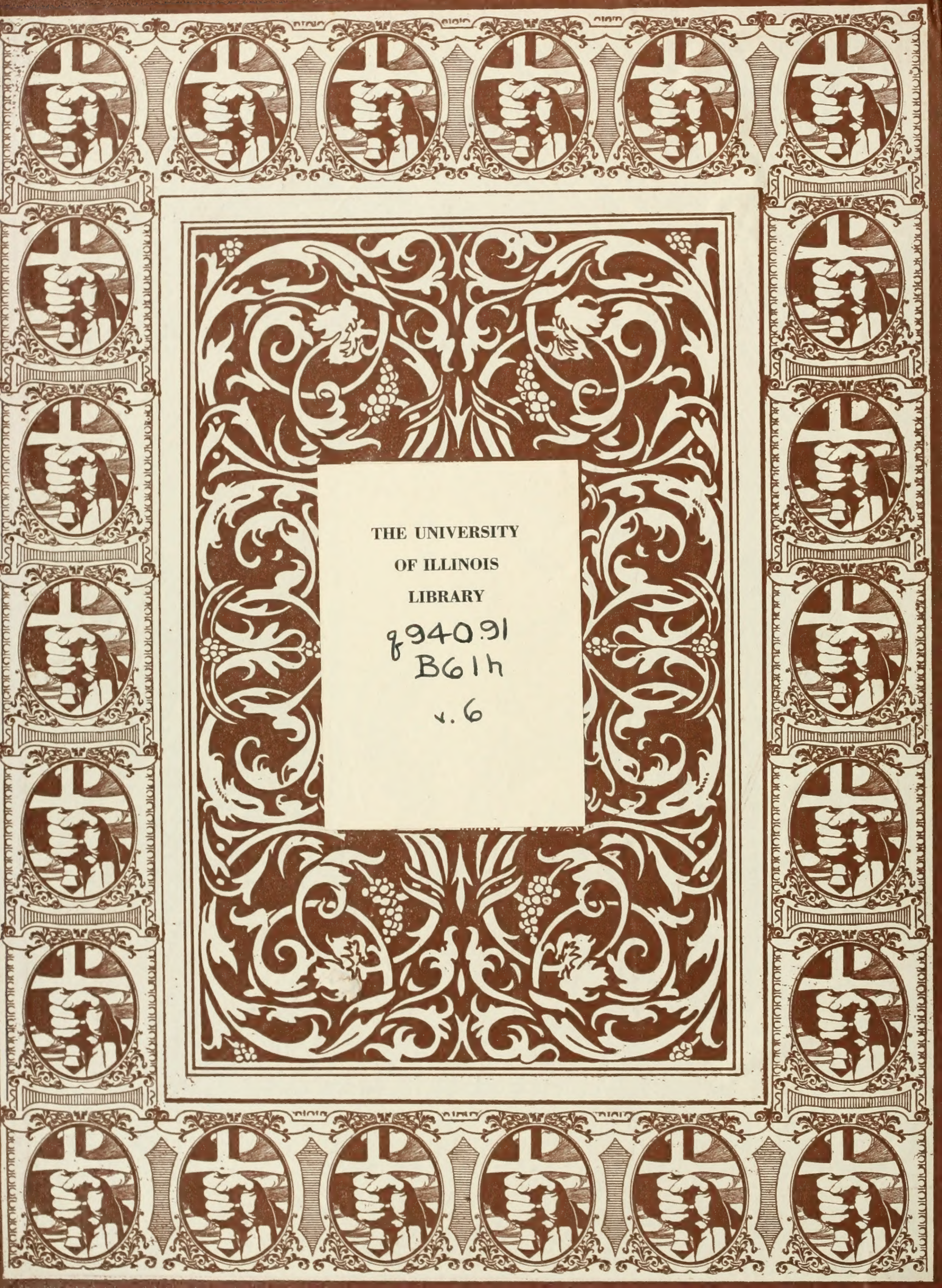
# V. BLASCO IBAÑEZ

# HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914






PROMETEO
F. Mellado

HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

# HISTORIA

DE LA

# GUERRA EUROPEA

# DE 1914

ILUSTRADA CON MILLARES DE FOTOGRABADOS, DIBUJOS Y LÁMINAS

TOMO SEXTO




PROMETEO

SOCIEDAD EDITORIAL

Germanías, 33.—VALENCIA



EL «HALL» DE LA EXPOSICIÓN DE LYÓN CONVERTIDO EN FÁBRICA DE MUNICIONES

# ÍNDICE DEL TOMO SEXTO





## LA GUERRA EN EL AIRE Y EN EL MAR



## LOS ITALIANOS EN LA GUERRA



## LA CONQUISTA DEL MACIZO DE MORONVILLIERS

(17 de Abril-20 de Mayo de 1917)



## LA ACCIÓN NORTEAMERICANA







ATENAS. EL PUERTO DEL PIREO

# Los sucesos de Grecia

## I

## Un movimiento nacional

A últimos de Agosto ocurrió en Salónica un suceso que complicó la situación de los aliados en Oriente. El sentimiento popular griego, después de las humillaciones sufridas con la violación de Macedonia por los Imperios centrales, tuvo una brusca sacudida que dió origen á un movimiento nacional.

En algunas horas formóse un comité de defensa compuesto de paisanos y militares, entre los que se hallaban prestigiosos hombres acreedores á la plena confianza de los patriotas griegos.

Lo primero que hizo este comité fué lanzar proclamas invitando á la población de Macedonia y al ejército que guardaba el territorio griego á unirse con las tropas aliadas, con el fin de combatir al opresor del suelo nacional. Dirigiéndose al pueblo heleno, el comité decía:

«Desde hace algunos días el enemigo secular holla el sagrado suelo macedónico. Las órdenes dadas por el gobierno de Atenas al ejército encargado de defender el suelo, el honor y el ideal nacionales han permitido que nos cogiesen desprevenidos. El Irresponsable, olvidando las nobles tradiciones de nuestra raza y convirtiéndose en representante de los intereses extranjeros, ha entregado á los usurpadores los destinos del país...

»Confiando en vuestros sentimientos patrióticos, os pedimos vuestro apoyo para libertar de la esclavitud á nuestros hermanos, víctimas de la traición. Queremos batirnos junto á los ejércitos aliados, para en una acción común librar á la patria de sus invasores y elevarla al nivel que debe ocupar en el mundo.»

La proclama dirigida á los soldados finalizaba así:

«El ejército heleno, desarmado, se halla prisionero de sus enemigos. ¿Este ejército se conformará, sin verter su sangre, con que los búlgaros vengan á usurpar nuestras tierras? El momento es solemne. La patria os llama para arrojar al enemigo de la Macedonia y os grita: «¡Á la bandera!»

Estas dos proclamas encontraron eco. El 12.° regimiento de infantería, indignado, dió la señal de su-

blevación que esperaba la Liga de Defensa nacional. La mayor parte de la guarnición de Salónica siguió el movimiento. Algunos contingentes militares resistieron, parapetándose en sus cuarteles; pero fueron dominados muy pronto al ser detenido su jefe, el teniente coronel Tricoupis. Al verse dueño de la situación, el comité convocó inmediatamente en Macedonia al reemplazo de 1915 y prohibió la salida de todos los ciudadanos de diez y nueve á cuarenta y cinco años de edad. En seguida acudieron de toda Grecia contingentes voluntarios dispuestos á batirse en compañía de las tropas aliadas.

Simultáneamente á estos sucesos, ancló en el Pireo una escuadra anglo-italo-francesa, la cual acudía para apoyar las legítimas reivindicaciones de las potencias y para poner fin á las intrigas que tenían lugar en Atenas. Esta manifestación bastó por sí sola para poner todas las cosas en su punto.

o

«En la vida atormentada de los pueblos—decía el notable colaborador de la *Illustration*, Eduardo Juliá, al comentar estos sucesos—, la revolución es un incidente todavía más pintoresco que la guerra. La revolución es también más divertida, sobre todo cuando uno se limita á observarla, que es lo que nos sucedió á nosotros en Salónica durante las jornadas del 30 y 31 de Agosto. ¡Hay que confesarlo! Nosotros estamos poco acostumbrados á las revoluciones. Así, pues, cuando de pronto nos vimos invitados á la representación única de un drama tan raro, nos pusimos á reflexionar sobre las condiciones en que se hallan habitualmente los ensayos de este género.

EL CORONEL ZIMBRAKAKIS, JEFE DEL MOVIMIENTO NACIONAL, ARENGANDO Á LA MUCHEDUMBRE EN SALÓNICA

Primero hay que buscar al enemigo, y esto es tanto más difícil cuanto que raramente se le encuentra delante, sino casi siempre detrás. Sábese por qué se bate al enemigo, ó al menos se cree saberlo. No hay otras razones mas que odio. Tampoco es menester buscar la excitación ingiriendo pólvora. Basta aspirar al vuelo algunas palabras tumultuosas para dejarse arrastrar al motín, blandiendo á un mismo tiempo las balanzas de la justicia y la pistola que ha de inclinarlas en su favor. Finalmente, y para coronar la obra, se adopta la actitud de batirse y no se lucha, lo cual constituye una ocupación tan estimable como poco peligrosa. Esta ocupación confiere la celebridad sin pedir el sacrificio de la vida, bastando á veces con el sacrificio de la bolsa.

Pero estas consideraciones generales y teóricas no tienen nada de común con la revolución macedónica; casi sin darme cuenta he dado rienda suelta á mi fantasía.

Esta revolución comenzó con una especie de fiesta pública.

Precedidos de un oriflama azul claro, cruzado con una franja blanca, como la de Juana de Arco, con dos jinetes vestidos de gran gala, uniformes blancos recamados de oro, conducían á los milicianos cretenses con sus trajes obscuros y ajustados. Los gendarmes cretenses tienen de este modo un aspecto singular, al que es menester acostumbrarse para que no llame fuertemente la atención. Los buenos cretenses son amigos nuestros. Recorren los bulevars de Salónica rodeados por alegres muchachos y por la severa cohorte de los partidarios de Venizelos. ¡Qué muchedumbre tan pintoresca!

Hay obreros en mangas de camisa, gloriosos de su nueva importancia social, que escuchan recogidamente al jefe, ese jefe que domina al pueblo con todo el prestigio de un orador á caballo. Contiene á la vez la fiebre de su entusiasmo y el enervamiento de su montura. Con mano firme domina á la bestia, y la otra, enguantada de piel, se agita acompañando á los furiosos pensamientos que expresa. El discurso de este pequeño César es interrumpido frecuentemente por las aclamaciones «*¡Zito! ¡Zito!*» (¡Bravo! ¡Bravo!)

El entusiasmo aumenta. Los voluntarios afluyen. Se les da inmediatamente fusiles, y en seguida intentan marcar el paso marchando tras los típicos gendarmes vestidos de negro. El único uniforme que llevan los voluntarios es un brazalete azul y blanco colocado sobre las mangas de sus vestidos. La pequeña tropa parte en son de guerra...

¿Contra qué? ¿Contra quién? Estas preguntas son muy lógicas, pues parece que todo el mundo está de acuerdo. Todos están de enhorabuena. La revolución ha triunfado. ¿Qué se puede hacer cuando triunfa una algazara? Sencillamente ir al café.

Así comenzó la revolución. Muy pronto en la calle de Venizelos no hubo más personas que los consumidores de helados. Y en la terraza del círculo, personajes de aire grave reanudaron su interrumpido juego de *bridge*. Entre partida y partida, algunos comentaban los acontecimientos y preferían censurar aquel hecho,

el cual pudo haberles obligado á adaptar sus actos á sus convicciones y á ingresar en filas, no obstante el calor y esta neutralidad reconocida que les ha dispensado la fortuna.

—No se me ha consultado —decía uno.

—Se han cometido faltas en la ejecución—añadía otro.

—Juego un dos.

—Gano.

¡Oh! ¡Qué curioso juego el de las revoluciones!

Durante la madrugada siguiente al espectáculo que hemos relatado poco antes, nos convencimos de ¿Rivalidad de generales? Acaso fuese esto. Sea como fuere, lo cierto es que las tropas obedecían á sus jefes respectivos, y 1.200 hombres (que representaban el efectivo de la 11.ª división) pretendían resistir, al menos por medio de la pasividad, á las ingerencias de los gendarmes cretenses. Acuartelados en el centro mismo de Salónica, al fondo del campo de maniobras, en pleno barrio europeo, las tropas refractarias habían sido aisladas por los cretenses, los cuales pensaban hacerles rendir por el hambre. Á favor de la noche, unos cincuenta soldados realistas habían intentado forzar el bloqueo para «ir á por víveres».



EL CAPITÁN GRIEGO SARRIS ANUNCIA LA CONSTITUCIÓN DE LA LIGA NACIONAL

que la revolución no había triunfado por completo y de que las proclamas no habían bastado para establecer el régimen nuevo.

Á las cuatro de la madrugada—Salónica reemplazaba á Atenas desde hacía justamente doce horas—oyóse en la ciudad un nutrido fuego de fusilería. Batíanse en plena calle y las balas cruzábanse entre las casas elegantes. ¿De dónde procedía el tiroteo? Á primera vista era difícil averiguarlo. Este fenómeno casi meteorológico, tan repentino como una tormenta, no duró mucho tiempo. Diez minutos después restablecióse la calma, y todos esperamos á que amaneciese por completo para conocer el motivo del tiroteo.

Salónica es la residencia del 3.er cuerpo de ejército griego, en el que hay una división de infantería y un regimiento de artillería, el cual comprende en la plaza ocho cañones. La revolución había sido hecha por la artillería, y especialmente por la gendarmería cretense, cuyo efectivo es de un batallón, pero la infantería había quedado adicta al gobierno de Atenas. Acogidos por el tiroteo, que había puesto á Salónica en conmoción, se habían reintegrado á su residencia, no sin dejar algunos cadáveres sobre el campo de ejercicio, donde desde hacía diez meses los movilizados aprendían penosamente su nuevo oficio.

Por el día los insurgentes poseían esta explanada, mientras que los regulares fortificaban su cuartel. La artillería revolucionaria, situada en las alturas de la ciudad, esperaba el advenimiento del mediodía (plazo fijado por el gobierno revolucionario) para cañonear los tejados sobre donde flotaba la bandera del rey.

Algunas horas después iba á entablarse la verdadera batalla entre aquellos pacíficos ciudadanos. Pero no llegó á ocurrir esto; bien inspirado, el coronel realista se rindió y las tropas fueron desarmadas. Numerosos oficiales se pasaron á las filas de los vencedores, y el jefe de los vencidos hizo á éstos un discurso inspirado en la *grandeza y servicio militares*, de donde se desprendía que, siendo la disciplina la pri-



ENTRADA DEL PUERTO DEL PIREO

mera virtud del soldado, era preciso sacrificarlo todo á este solo ideal, sin preocuparse de los otros. Los soldados aceptaron esta tesis, y evitando someterla á una crítica demasiado aguda, se dejaron conducir á un sitio donde les sirvieron la comida.

Bajo todas estas agitaciones políticas, las multitudes fragorosas ofrecen siempre la misma comedia funambulesca. Parecen reirse de estas historias. No intervienen en la política mundial. La población de Salónica tenía un rey. Se le retira. No piden otro. Sólo quieren paz, la paz propicia á los pequeños beneficios inmediatos. El cataclismo universal interesa aquí á muy pocos. ¡Triste es esto!

Pero me parece que exagero. También hay corazones generosos, grandes almas que luchan por sus ideas. Nuestros nuevos amigos hacen grandes sacrificios. Menester es reconocer que soy un ingrato. En mi pesimismo, olvido los ardores que acaban de entusiasmarnos. Precisamente, he aquí una riña entre dos vendedores de periódicos. (Aquí se compran tantos periódicos como helados se toman.) De seguro que estos muchachos habían llegado á las manos por sus ideas. Cada cual defenderá «su hoja». Separémosles. No es difícil: uno de ellos escapa.

El otro queda ante mí gimiendo y llorando. Su camarada le había pasado una moneda falsa.

Y al verme interesado, seca sus lágrimas, me tiende sin vergüenza la moneda, y dice como implorando una limosna:

—Señor, señor, cambiádmela...

Un judío que pasa, ascético en su hopalanda forrada, me dice al oído con amargo acento:

—Es la partición de un robo...

Un turco, sentado en el suelo con las piernas cruzadas, miraba la escena indiferentemente. Parece decirme:

—Estás haciendo descubrimientos singulares. Yo hace siglos que estoy al tanto de todo esto.»

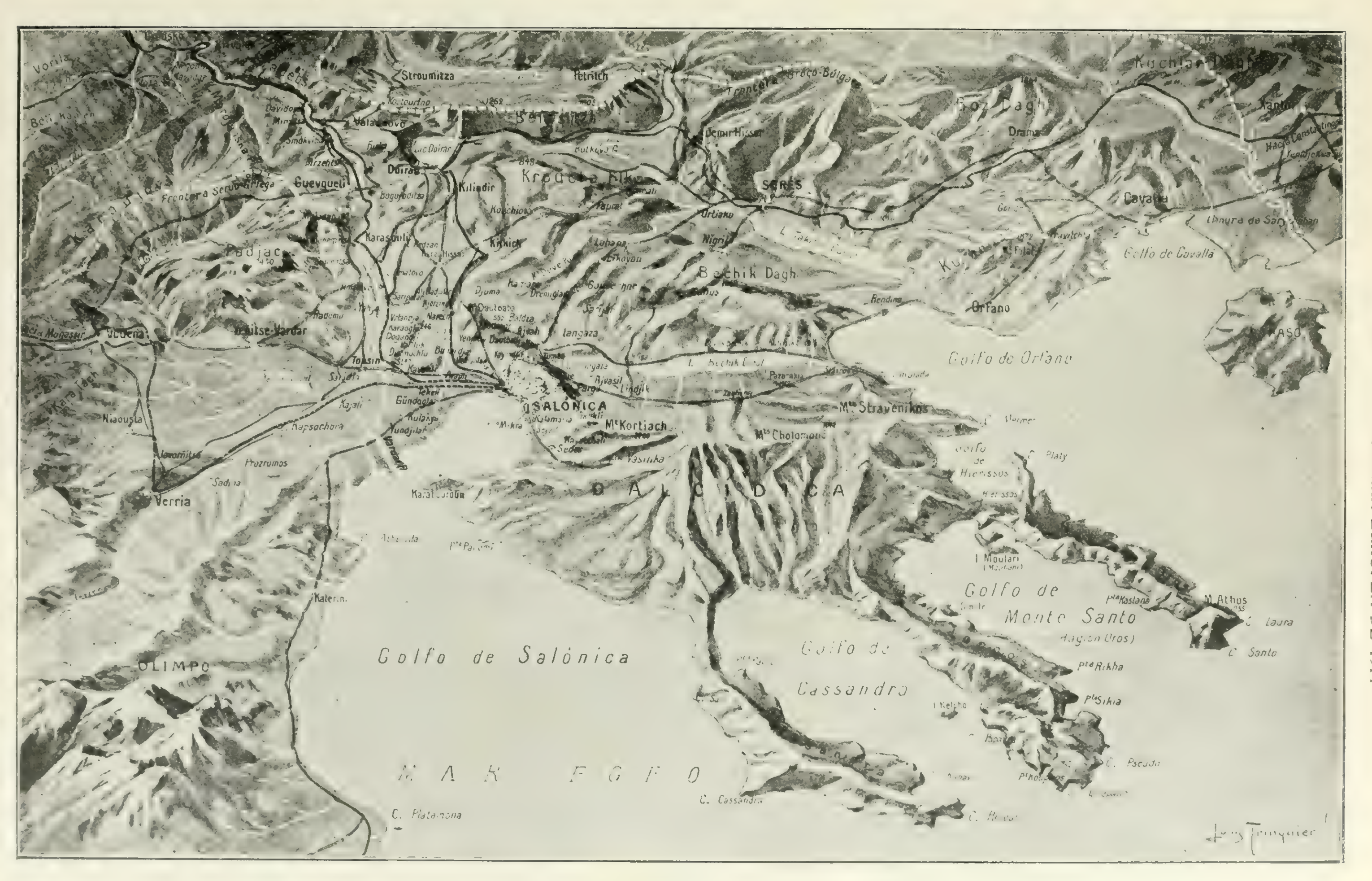
◦

«Grecia, ó más exactamente, el gobierno real—decía á fines de Octubre de 1916 la *Illustration*, de París, y también al comentar los sucesos de Grecia—, continúa debatiéndose en la situación más equívoca que pueda imaginarse.

Por una parte, en Salónica, el gobierno provisional, constituído bajo la alta dirección del triunvirato compuesto por M. Venizelos, el almirante Coundouriotis y el general Danglis, gozaba de todos los privilegios de un régimen legalmente establecido. Habiendo desembarcado en Salónica con gran entusiasmo, entre manifestaciones populares sin precedente y siendo recibido con la más calurosa cordialidad por el general Sarrail, M. Venizelos formó inmediatamente un gobierno regular, un verdadero gabinete compuesto de once personas, entre ellas dos ministros, el de la Guerra, general Zimbrakakis, y el



UN GUARDACOSTAS GRIEGO




CAMPO ATRINCHERADO DE LOS ALIADOS EN SALÓNICA

(Dibujo de Luis Trinquier, de la *Illustration* de París)



LA ESCUADRA FRANCO BRITÁNICA AL OESTE DEL PIREO

de Negocios Extranjeros, M. Politis, antiguo y fiel amigo de Francia, ex director del Ministerio de Negocios Extranjeros de Atenas, y nueve «directores consejeros». Y mientras M. Lambros, presidente del Consejo de ministros de Constantino I, consideraba como un gran favor el hecho de poder conversar con los ministros de la Entente, M. Politis entró de plano en relaciones oficiales con todos los cónsules extranjeros de Salónica, en seguida que les hubo notificado que acababa de aceptar la cartera que le habían confiado los triunviros. Por último, este mismo gobierno llamó bajo las banderas del ejército de la defensa nacional á las jóvenes clases de las provincias que se habían adherido á él, la Nueva Macedonia, Creta y las islas del archipiélago. Diariamente recibía abundantes contingentes de soldados voluntarios, los cuales abandonaban las banderas inmóviles del rey para ir á colocarse junto á la bandera de la independencia helénica. Dicho gobierno creó, pues, rápidamente un ejército dispuesto á entrar en liza junto á los aliados.

Mientras tanto, en Atenas ocurrían graves incidentes, siendo uno de los principales el desarme de la flota griega. He aquí lo sucedido.

La mala voluntad manifestada por el gobierno helénico en la realización de los compromisos que había acordado con las potencias de la Entente, decidió á éstas á obrar enérgicamente. De esto se encargó el almirante Dartige du Fournet, jefe de las fuerzas navales francesas del Mediterráneo.

Una primera Nota del almirante, entregada el 5 de Octubre al gobierno real, había quedado sin respuesta. Entonces el almirante francés envió, el 10 de Octubre, una segunda Nota reclamando el cumplimiento inmediato de los compromisos adquiridos y formulando nuevas exigencias que eran necesarias para la seguridad de nuestro ejército de Oriente. En esta última Nota Fournet pedía el desarme y el secuestro de la flota griega, el desarme y la ocupación de las baterías de la costa, la organización de un servicio de registro de los caminos de hierro y la vigilancia de los puertos, especialmente en el del Pireo.



LOS GENDARMES DE LA ENTENTE INGLESES, FRANCESES, RUSOS, ITALIANOS Y SERVIOS

El gobierno aceptó, pero algunas reservas que éste hizo obligaron al almi-

rante á exigir el registro de la policía griega, la prohibición de que los ciudadanos llevasen armas y de enviar material de guerra á Tesalia. El presidente del Consejo de ministros de Grecia, habiendo sido avisado de que, si todo esto no se cumplía inmediatamente, el almirante no vacilaría en arrollar toda resistencia, se sometió sin condiciones. Esta resolución fué tomada en menos de una hora.

Inmediatamente varios destacamentos de marinos franceses ocuparon en el golfo de Salamina las islas de Leros y Xyra, en las cuales estaban los depósitos de municiones de la flota helénica y los fuertes que dominaban la rada de Salamina y la entrada del Pireo.

Todos los navíos de la flota real fueron conducidos adonde estaba anclada la flota aliada. Los barcos griegos cuyas tripulaciones se habían adherido al gobierno provisional presidido por M. Venizelos conservaron su personal, y los otros fueron tripulados por oficiales y marinos de nuestros buques. Así, pues, quedó en poder de los aliados la dirección del puerto del Pireo. Las estaciones de ferrocarril fueron ocupadas por los marinos franceses.

Una nueva manifestación del rey, netamente hostil á la Entente y á la que sirvió de pretexto el desembarco de las tripulaciones griegas, obligó al almirante Dartige du Fournet á enviar á Atenas, por camino de hierro, una compañía de desembarco, bajo las órdenes del capitán de fragata Pugliesi Conti, para mantener el orden en la ciudad. Inmediatamente desembarcaron en el Pireo más tropas de infantería, las cuales también fueron enviadas hacia la capital.

El 17 de Octubre, el gobierno helénico testimonió nuevamente al almirante su absoluta sumisión.



EL ALMIRANTE DARTIGE DU FOURNET

El envío á Atenas de fusileros de marina pudo originar graves incidentes, pero al principio nada ocurrió. Los 300 fusileros, casi todos ellos antiguos héroes de Dixmude y del Yser, ostentando la mayor parte en sus pechos la Cruz de Guerra, sólo excitaron en la parte sana de la población una curiosidad no exenta de simpatía. Y si algunos tozudos, miembros de las famosas «ligas de reservistas», intentaron manifestar una hostilidad irreductible, muy pronto contuvieron sus ímpetus ante la enérgica actitud de los oficiales franceses.

Lo cierto es que en plazo muy breve el gobierno real griego dió satisfacción á todas las exigencias legítimas que necesitaba nuestra seguridad y que el almirante Dartige du Fournet, en nombre de los gobiernos aliados, había formulado en términos que no permitían escapatoria alguna. La última petición de los aliados, relativa á la entrega de doscientos vagones de ferrocarril detenidos en Larissa, apenas fué discutida. De todo esto se desprende que el rey Constantino I es un hombre débil, enérgico solamente respecto á no batirse y dispuesto á reposar sobre los laureles de la pasada guerra.»

LA MULTITUD RODEANDO EN SALÓNICA AL GENERAL SARRAIL QUE VA Á ESPERAR Á VENIZELOS AL MUELLE DE LA VICTORIA

## II

## Atentado en Atenas contra las tropas aliadas

El 1.° de Diciembre de 1916 produjéronse insurrecciones en diversos barrios de Atenas. Inmediatamente el almirante jefe de las escuadras aliadas ancladas en el Pireo envió algunos destacamentos de fusileros de marina para restablecer el orden y para proteger á los súbditos de las potencias de la Entente. Habiendo disparado los

insurrectos contra los destacamentos, para impedirles que ocupasen las posiciones que se les habían designado, los marinos aliados respondieron. Hubo muertos y heridos en ambas partes. Por la noche, la artillería griega, emplazada sobre las colinas Norte de la ciudad, abrió el fuego contra los jardines del Zappeion, donde se hallaban acantonados los fusileros. Los navíos aliados anclados en el Pireo se apresuraron á responder.

El 2 de Diciembre, por la tarde, reanudóse el tiroteo. Por fin, en la jornada del día 4, habiéndose restablecido el orden, regresaron al Pireo los destacamentos que habían sido enviados á Atenas. Los gobiernos de las potencias aliadas, con el fin de obtener las reparaciones y las garantías justificadas por este atentado, embargó todos los buques griegos anclados en puertos aliados.



ENTREVISTA DEL GENERAL SARRAIL CON VENIZELOS

«Se ha aplicado la expresión de «vísperas atenienses»—decía la *Illustration,* algún tiempo después, comentando estos hechos—al sangriento atentado perpetrado contra nuestros marinos y contra nuestros amigos por los germanófilos de Atenas. Esta expresión, inexacta en la forma, puesto que el ataque tuvo lugar una mañana, no parece desacertada del todo una vez conocidos los detalles de la conjuración reservista.

Los hechos que precedieron inmediatamente á las jornadas del 1.° y 2 de Diciembre acusan claramente que la culpabilidad pertenece al gobierno del rey Constantino. Las alarmas manifestadas desde hacía largo tiempo por nuestros amigos venizelistas provocaron el que nuestro mando naval tomase una medida firme: los ministros enemigos en la capital griega fueron «alejados» el 22 de Noviembre de 1916. Pero esta medida no se había adoptado lo bastante pronto para que tuviese efectos radicales.

Las potencias de la Entente seguían concertando con el rey Constantino las medidas que habían de tomarse para afirmar la seguridad de nuestra acción en Oriente; el rey continuaba abusando de la invencible buena fe de nuestros representantes. Si las armas y las municiones reclamadas por nosotros desaparecían por la noche de los cuarteles ó depósitos de Atenas, era por el hecho de que el pueblo griego, demasiado orgulloso para consentir su entrega á la Entente, las sustraía; si los reservistas estaban armados, era para que se mantuviesen en la disciplina militar real estos elementos de anarquía y de desorden. Mientras tanto, los famosos reservistas, organizados por el general Dousmanis, mostraban su actividad entre una población completamente desconcertada. Una carta recibida por nosotros describe del siguiente modo el espectáculo que ofrecía Atenas:

«Unas escenas novelescas tienden aquí á inspirar




Dibujo de R. Caton Woodville, de «The Illustrated London News»

**Los voluntarios canadienses desalojando**



le sus trincheras á las tropas alemanas

el terror: se habla de vísperas atenienses; se señalan las casas de los venizelistas con redondeles rojos, como en las parábolas de la Biblia. La policía, que nos es favorable y que nosotros revisamos, ve sus poderes abolidos por el procurador del rey y por el jefe de la plaza. Diariamente han lugar arrestos arbitrarios. En protocolos retumbantes, donde los corazones son comparados á rocas y los pechos á fortalezas, los soldados juran defender sus armas hasta derramar la última gota de su sangre. La prensa se esfuerza en excitar á la opinión pública, permanece indiferente, y sólo quiere pan, paz á toda costa y cinematógrafo...»



VENIZELOS ENTREGANDO AL CORONEL CHRISTODOLOU, EN SALÓNICA, LA BANDERA OFRECIDA POR LAS DAMAS GRIEGAS

Por último, habiéndose negado el gobierno real á entregar las armas, fué decidido un desembarco, en completo acuerdo con el rey; para que fuesen evitados los riesgos de contacto con las tropas griegas, se designó los puntos que debían ocupar los nuestros, tanto en Atenas como en sus inmediaciones; los principales eran la estación de Ruffo, el polvorín situado en el camino de Dafnis, la colina del Museo, dominada por el monumento de Filopappos, y frente al Acrópolis, el Zappeion, cuya guarnición sería reforzada.

Así se explica—dicen los testigos—la precisión del tiro dirigido por las tropas griegas contra nuestros marinos. El 1.° de Diciembre, á las seis de la mañana, éstos se dirigieron en formación de parada y sin ninguna medida de seguridad hacia los puntos que debían ocupar. Aun no habían llegado á la cima de la colina de Filopappos, cuando los fusileros marinos del *Patrie* fueron atacados por los reservistas que había atrincherados en esta posición. Igual ocurrió con el destacamento del *Vergniaud*, en la estación de Ruffo. Por último, á las diez de la mañana, los rebeldes griegos abrieron el fuego sobre el Zappeion, donde se hallaba el almirante Dartige du Fournet, con las ametralladoras y los cañones instalados junto al Stade. Á las cuatro de la tarde la escuadra aliada disparó unos quince cañonazos sobre los conjurados. Al anochecer dióse orden á nuestras tropas para que se retirasen y se reintegrasen á bordo de sus barcos respectivos.

Al mismo tiempo, en Atenas prescindíase de la autoridad de nuestros representantes y separábase á nuestros amigos de todo empleo en la policía, de los caminos de hierro, de los correos y de los telégrafos. Nuestros agentes eran maltratados en las calles. Pero el asesinato de los venizelistas no debía comenzar hasta el día siguiente. El 2 de Diciembre, á las ocho de la mañana, las casas señaladas como antes hemos indicado fueron atacadas por bandas organizadas. Algunos de nuestros partidarios murieron á causa de los malos tratos de que fueron víctimas. Efectuáronse arrestos en masa. Sólo se han publicado aún cifras inseguras sobre las pérdidas de estos dos días. Que hayan sido ó no importantes, ello no influye para que puedan tolerarse; las potencias ya han empezado á tomar medidas en cuya eficacia se puede confiar.»





EL PRÍNCIPE-REGENTE DE SERVIA ARENGANDO Á LAS TROPAS

# Los servios en la guerra

## I

### Resumen de la última campaña

La última campaña de la primera fase del esfuerzo de Servia, fase durante cuyas trágicas jornadas no podía adivinarse la resurrección del ejército servio, bien merece, por su heroísmo y grandeza, el comentario de un pequeño resumen. Para ello nada mejor que transcribir el publicado en la *Illustration*, de París, por R. Marianovitch, testigo presencial de la campaña.

«He aquí—decía á principios de Enero de 1916 el citado corresponsal—otra fase de la guerra europea, que acaba de terminar en los Balkanes. Ya que todavía no ha llegado el momento de examinar á fondo los acontecimientos y sus causas, nos limitaremos á hacer un resumen completo de la acción servia durante este período del conflicto y un ligero análisis de los factores morales que han pesado en la balanza.

Antes que nada, insistamos sobre la importancia de estos factores morales. Á ellos únicamente, á la habilidad que ha tenido el mando servio para servirse de ellos, es á lo que debió Servia las dos grandes victorias obtenidas sobre los austriacos al principio de la guerra. En aquel momento el conflicto europeo dejaba entrever al pueblo servio la posibilidad de realizar la unión nacional. Lo que durante tantos siglos había aparecido como una quimera convertíase en una realidad, la cual, para afirmarse, únicamente necesitaba aquellas abnegaciones prometidas durante largo tiempo para cuando llegase la hora decisiva. Y el impulso nacido al calor de un patriotismo exacerbado por los cantos nacionales, donde los antepasados dejaban á los descendientes, con el glorioso recuerdo de sus combates y de sus martirios, la sagrada misión de trabajar siempre por la unión nacional, fué la causa de que un puñado de servios venciese por dos veces á cuerpos de ejército austriacos perfectamente equipados y armados.

Á decir verdad, los jefes del ejército servio necesitaban para guerrear contra Austria hombres rebosantes del noble deseo de sacrificarse por la patria, pues no podían darles mas que órdenes. Servia acababa de salir de dos guerras que, aparte de las pérdidas sufridas en hombres, habían agotado su material, especialmente su material sanitario. Los cuadros que se vieron en Servia después de la victoria de Noviembre de 1914, sobre todo cuando se propagó el tifus, fueron desoladores. Sin embargo, el ánimo de las tropas continuaba siendo excelente. Los que vieron el ejército durante la primavera se convencieron fácilmente de que aquellos hombres combatirían hasta el fin junto á los aliados. Pero esto sólo era un lado de la medalla. Yo era uno de quienes por mis funciones

podía conocer mejor que otro cualquiera el estado de este ejército, cuyas victorias habían sorprendido al mundo entero. Desde el principio de la guerra, los servios, venciendo al medio millón de austriacos que se sucedieron junto al Drina y al Save, habían perdido 80.000 hombres.

Esta cifra, verdaderamente formidable tratándose como se trata de un ejército reclutado en un país de 3.000.000 de habitantes, aumentaba más aún por las pérdidas sufridas en las guerras con Turquía y Bulgaria que acababan de finalizar. Teniendo todo esto en cuenta, nadie se extrañará de que afirme que, después de la victoria de Noviembre de 1914, el ejército servio no tenía más que 100.000 combatientes. Si los austriacos efectuaban una nueva ofensiva, sobrevendría una situación muy crítica. Esto no era de temer, pues en este período los rusos se hallaban en los Cárpatos, amenazando á Cracovia y á Budapest. Sin embargo, el Estado Mayor servio manifestó su opinión diciendo que el ejército servio guardaba un frente de extensión desproporcionada con sus efectivos, y que si los aliados consideraban como necesario el mantenimiento de este frente era preciso que enviasen algún refuerzo.


MARINOS RUSOS Y FRANCESES EN LAS INMEDIACIONES DE SALÓNICA

Es natural que, vista la situación desesperada del ejército austriaco en este periodo y la próxima entrada en línea de los italianos, no se considerase indispensable reforzar inmediatamente el frente servio.

Pero el ejército austriaco se rehizo. La táctica imprevista de Mackensen provocó la retirada rusa, y á principios de Septiembre de 1915 los alemanes pudieron enviar junto al Danubio la artillería y los efectivos necesarios para atacar á los servios. En Servia mismo, la ofensiva alemana fué precedida de una pequeña campaña en la prensa comentando desfavorablemente las conferencias de la Cuádruple Entente con Bulgaria, y esto no dejó de causar sensación, tanto en el ejército como en la población civil. En Servia la censura no pudo ejercer su influencia como en los demás países y la prensa habló libremente de estas conferencias, en vez de lo cual más hubiera valido dejar el campo libre á los rumores falsos y al trabajo de los espías.

Las negociaciones de los aliados con Bulgaria produjeron durante bastante tiempo cierto malestar en el país, sobre todo porque se tenía la convicción de que estaban orientadas hacia un fracaso seguro. Sorprendía el rigor con que la diplomacia rusa trataba á Servia, y atendía antes á evitar un conflicto con Bulgaria que de protegernos en la situación difícil en que pronto íbamos á encontrarnos. Los periódicos servios preguntaban ansiosamente si en caso de un ataque de los búlgaros contra Servia intervendría Rusia por medio de las armas. Nosotros no hacemos mas que repetir aquí lo que se debatió extensamente en las columnas de nuestros periódicos; este recuerdo es necesario, pues la presión ejercida sobre el gobierno entrañó la salida del embajador de Rusia é influyó profundamente en el ánimo del ejército, factor principal en las victorias obtenidas anteriormente. Así, pues, en el ejército nadie dudaba que la ofensiva austroalemana debía ser acompañada por un ataque de los búlgaros. En verdad, el alto mando militar servio, preocupado con asegurar la defensa del país, había tomado á tiempo sus medidas para afrontar el asalto de los austro-alemanes y de los búlgaros. El ejército servio, que durante el verano anterior había sido reforzado con la incorporación de nuevos reclutas de los antiguos y nuevos territorios y que constaba aproximadamente de 180.000 hombres, se hallaba en número suficiente ante las fronteras de Bulgaria en el momento en que ésta comenzó á movilizar.

La intención del Estado Mayor era intervenir inmediatamente para hacer fracasar esta movilización. Era la única probabilidad de salvación que Servia tenía á su alcance. Pero razones políticas que en Servia nadie pudo comprender claramente interceptaron este propósito. El ejército tuvo que retirarse de la frontera y dejar que los búlgaros ocupasen sin lucha unas posiciones inexpugnables que ya no se podrían reconquistar.

Á fines de Septiembre, los aviones alemanes co-

menzaron á bombardear las ciudades servias, con el propósito especial de desanimar á la población civil. La concentración de las tropas del mariscal Mackensen había terminado. En la frontera búlgara ya habían ocurrido las primeras escaramuzas. El porvenir aparecía obscuro y amenazador. Sin embargo, una noticia vino á fortalecer la confianza, ya vacilante: las tropas francesas desembarcaban en Salónica. Este hecho, confirmado por los viajeros que habían asistido á los primeros desembarcos, daba á todos la prueba de que Servia sería realmente socorrida, y contribuyó mucho á la tenacidad de la defensa servia. La expedición de Salónica fué una luz de esperanza; si este socorro no acudía, la tarea del vaivoda Putnik, que sólo consistía en retirar al ejército de las tenazas germano-búlgaras, no hubiera tenido éxito alguno.

El 6 de Octubre de 1915 comenzó la ofensiva alemana en todo el frente. En seguida se advirtió que el mariscal Mackensen se había guardado mucho de desestimar el valor del ejército servio, pues además del ataque de flanco de los búlgaros, había concentrado tal cantidad de artillería pesada, que verdaderamente el cañón servio de 75 podía declararse, por adelantado, impotente para afrontarla. Este principio de ofensiva fué un diluvio de metralla que cayó especialmente sobre la ciudad de Belgrado, con tal prodigalidad de obuses, que no pudo menos de reconocerse el empleo de los preceptos germánicos sobre la exterminación de las poblaciones civiles en los países enemigos: en tres días fueron lanzados sobre la ciudad 50.000 proyectiles, y el número de víctimas fué de 5.000.

El mando servio, en vista de la superioridad de la artillería enemiga, tanto respecto á las piezas como á los calibres, buscaba una táctica capaz de contener al enemigo hasta la entrada en acción de las tropas francesas de Salónica y de las tropas rusas de Varna, cuyo desembarco se había anunciado. Además, sabiendo que sus tropas habían de batirse en retirada, tenía que hacer evacuar hacia el interior las municiones y los víveres acumulados en los centros de abastecimiento del Norte del país.



EL GENERAL SARRAIL EN EL PUENTE DEL «PROVENZA» FRENTE Á SALÓNICA

La táctica de resistencia consistió en la respuesta por la infantería. Á la infantería servia, que tantas pruebas de valor había dado ya durante la campaña, podía confiársele la gigantesca tarea de oponerse al avance del enemigo, sin contar ampliamente en la protección de la artillería. Así, pues, á las piezas pesadas de Mackensen opondríase la tenacidad de nuestra infantería, más ó menos bien protegida por los cañones servios de 75.

Donde primero se aplicó esta táctica fué en Belgrado. Nuestras posiciones habían sido cogidas por un fuego cruzado que dirigían los aviones y que hacía enmudecer á las escasas piezas pesadas francesas, inglesas y rusas de que disponía la defensa. Al cabo de tres días de bombardeo, no había una pulgada de terreno que no estuviese arada por los obuses. Los reflectores estaban destruídos, por lo cual la guardia en las orillas del Danubio se había hecho imposible durante la noche. Los alemanes, que habían preparado numerosas chalanas y barcas, lograron instalarse, á favor de la obscuridad, en el lado Oeste de Belgrado, atrincherándose detrás del terraplén de la vía férrea, la cual atraviesa una gran llanura deshabitada á causa de las frecuentes inundaciones del Danubio. Sin embargo, á la mañana siguiente, y con gran sorpresa por su parte, encontraron ante ellos, en un terreno que parecía haber sido arrasado por los obuses, á la gendarmería de Belgrado y á algunos batallones de infantería. Entonces se entabló un combate á la bayoneta y á la granada, que prosiguió durante todo el día. Á pesar de su superioridad numérica, los alemanes no pudieron avanzar un paso. Á la llegada de la noche, éstos recibieron importantes refuerzos y atravesaron también el Save, del lado de Ada Tsingalia y del desembarcadero, mientras que al pie de la fortaleza fracasaban completamente.

Á causa de la excesiva extensión del frente y del ataque búlgaro, las tropas servias se hallaban numéricamente en tal estado de inferioridad, que sólo podía pensarse, á lo sumo, en una retirada paso á paso. En

Belgrado, donde sólo había quedado manteniendo la defensa un regimiento de infantería y el grupo de gendarmes, el combate proseguía en las calles. Los alemanes pagaban cara la toma de la capital de Servia, pero avanzaban llevando tras ellos las ametralladoras de Mackensen, las cuales no dejaban retroceder á nadie. El segundo día, hacia la una de la tarde, el enemigo, que en este momento atacaba á la ciudad por tres sitios á la vez, alcanzó la plaza de la Universidad, el barrio de Savamala y el camino de Obrénovats. Un ataque impetuoso y desesperado de los servios le obligó á descender nuevamente hacia el Danubio y el Save. Pero entonces los obuses alemanes cayeron de nuevo sobre la ciudad, con tal violencia, que para evitar su completo aniquilamiento los servios tuvieron que retirarse hacia las posiciones de Véliki Vratchar, de Dediñé y de Banovo Berdo.



EL MAR EGEO

Los alemanes ocuparon Belgrado por medio de una especie de *chantage*. Encontrando una resistencia inesperada allí donde creían que nadie podría sobrevivir á su bombardeo, anunciaron seguidamente á los defensores que, si continuaban oponiéndose á la invasión, matarían á las mujeres y á los niños. Ante esta amenaza, el ejército servio dejó Belgrado á merced del enemigo.

La toma de Belgrado sirvió sobre todo para alimentar la gruesa caja de la agencia Wolff, la cual apenas podía explicar á sus lectores la lentitud del avance de las tropas alemanas. Á pesar del ataque simultáneo de los búlgaros, los alemanes, que, como es natural, habían atravesado el Save y el Danubio en todos los puntos que habían querido, bajo la protección de la artillería pesada, se hallaban sujetos en sus orillas por los contraataques de la infantería servia. El mariscal Mackensen, después de haber concentrado todas las enormes fuerzas de que disponía y pensando probablemente que no bastaba para su gloria rechazar á nuestro ejército, había prometido que en diez días el ejército servio sería aniquilado, cercado y obligado á la capitulación.



UN ZOCO DE SALÓNICA

Según todas las apariencias, esto es lo que iba á suceder. Atacados en todas partes por los alemanes y por los búlgaros, esparcidos en un frente tan desmesurado que forzosamente debía dejar puntos débiles por donde el enemigo podría abrirse paso fácilmente, los servios no hubieran podido evadir nunca el bloqueo con que se les amenazaba si no hubiesen tenido, además de su heroico jefe el vaivoda Putnik, otros generales que conocían la estrategia tanto ó más que el mariscal Mackensen. Los diez días de agonía que éste había señalado al ejército servio fueron diez días de victoria. En Obrénovats, en Belgrado, en Smédérovo, en Ram, allí donde los alemanes habían franqueado el Save y el Danubio,

fueron impotentes para hundir nuestras líneas. Avanzaban durante el día, pero por la noche se veían obligados á retroceder. En todas partes realizábanse maniobras tan bien ejecutadas, que el mariscal Mackensen, con todo su arte, no podía hacer nada contra ellas. Unicamente el número le daba la potencia.

Los gases asfixiantes no producían los efectos que de ellos se esperaban. Los soldados servios, provistos de máscaras protectoras confeccionadas por las mujeres, lanzábanse á través de las nubes mortíferas, atacando á los alemanes que se hallaban tras ellas. El vaivoda Putnik adivinaba los puntos de ataque del día siguiente, y el mariscal Mackensen encontraba resistencia allí donde esperaba haber podido lanzar á sus tropas para cerrar el bloqueo de los servios. El décimo día éstos batíanse aún en línea de batalla, á unos diez kilómetros de distancia del Danubio, con los seis cuerpos de ejército austro-alemanes, que avanzaban al mismo tiempo que sus cañones de grueso calibre, de los cuales no se atrevían á alejarse.

Mientras tanto, los búlgaros habían concentrado 300.000 hombres en la frontera servia. Ellos solos, sin contar los alemanes, poseían 100.000 hombres más que los servios. En vista de esta inferioridad aplastante, el vaivoda Putnik meditó el punto donde resistiría el fuego. Tenía que defender Servia ó Macedonia, y las fuerzas de que disponía no le permitían intentar oponerse en todas partes al enemigo; la tarea hubiera sido demasiado ruda. El solo hecho de aceptar la lucha parecía ya una locura. Además, como las tropas francesas de Salónica se hallaban sobre el flanco de los búlgaros, podía dejar á éstos que tomasen Uskub y Vrania, pues en sufriendo el menor fracaso, los servios peligraban no poder sostenerse. La defensa fué, pues, organizada en el frente mismo de Servia, desde Zaietchar á Pirot. Estas dos localidades constituían puntos de apoyo fortificados de una gran importancia, y daban la impresión de que, antes de unirse á los ejércitos de Mackensen, los búlgaros tendrían que resignarse á realizar muchos sacrificios en holocausto del rey de Prusia. Así fué. Durante los primeros diez días de la lucha con los búlgaros, los comunicados servios registraron diariamente espantosas pérdidas del lado enemigo. Ejecutando ataques en masas compactas, convertidos en carne de cañón por los alemanes que les mandaban, los búlgaros se hacían matar por millares para conquistar algunas pulgadas de terreno. El frente servio-búlgaro, defendido como estaba por las dos plazas fuertes de Zaietchar y de Pirot, hubiera quedado intacto durante mucho tiempo si, como hemos dicho anteriormente, los servios no hubiesen tenido que evacuar las posiciones intermediarias antes de la ruptura de las hostilidades, á causa de que la diplomacia quería estar segura de que no serían los servios quienes atacarían á los búlgaros.


DESEMBARCO DE MUNICIONES EN SALÓNICA

El punto más débil del frente, después de este error inicial, era la brecha de Kniajévats, donde, á la larga, la resistencia hubiera sido imposible. Por desgracia, la retirada en esta parte implicaba la evacuación de la fortaleza de Zaietchar, donde era imposible dejar una guarnición de sitio. Además, este abandono dejaba de retener á un gran contingente de tropas búlgaras, las cuales podían ser enviadas hacia el Norte.

Los alemanes continuaban avanzando lentamente. Á pesar de sus grandes pérdidas, los servios resistían con gran tenacidad y el vaivoda Putnik siempre tenía bastante espacio para maniobrar. La batalla, encarnizadísima entre Palanka y el Mlava (esto sucedía quince días después del comienzo de la ofensiva alemana), no se ajustaba en nada al programa de Mackensen. Los prisioneros confesaban que las pérdidas alemanas eran espantosas, y que la conquista de Servia era mucho más difícil de lo que se les había dicho. La tenacidad de la infantería servia no disminuía. Consciente de la importancia de su acción, sufría las avalanchas de fuego de la artillería alemana, y los supervivientes, cuando veían aparecer á los soldados enemigos, lanzábanse sobre ellos, obligándoles á aceptar la lucha cuerpo á cuerpo.

Los valerosos hechos de armas que se realizaron durante estas luchas, donde cada regimiento servio

tenía que hacer frente por lo menos á tres regimientos alemanes, son innumerables; los actos individuales de heroísmo y de abnegación nunca serán conocidos por completo. Sin embargo, basta examinar y comparar los efectivos combatientes para formarse una idea del valor que derrocharía el ejército servio para dar cima á su propósito.

Esta resistencia, que cuando sea conocida en todos sus detalles pesará en la gloria de Servia más que las victorias del principio de la guerra, permitió evacuar los víveres y hacer pagar muy caro al enemigo el precio de sus conquistas. Los alemanes avanzaban, pero la fama del mariscal Mackensen estaba á punto de marchitarse; la propia Alemania no podía ocultar hacia qué lado se inclinaba su admiración.

Un ejército no vive mas que para quienes lo mandan. Es lo que sus jefes quieren que sea ó lo que pueden hacer que sea. Entre los jefes del ejército servio, después del príncipe heredero Alejandro, comandante en jefe que á causa de los deberes de la regencia del reino se ve frecuentemente imposibilitado de permanecer con sus soldados, de los cuales encarna la valentía, hay que citar como figuras preeminentes á los vaivodas Michitch y Stefanovitch, así como al coronel Pavlovitch, subjefe del Estado Mayor general. Todos los jefes han sabido conducir á sus tropas desde el principio hasta el fin; pero el hombre que ha creado su buen impulso y conservado su ánimo, es indiscutiblemente el rey Pedro I. Cuando subió al trono, Pedro I afirmó que sería un rey constitucional. Sabido es que aun no ha dejado de serlo. Hasta en el ejército, del que era jefe supremo y del que tenía por la constitución el mando absoluto, el rey Pedro siempre ha considerado que cada cual tenía su misión y sus responsabilidades y no se ha inmiscuído nunca en las funciones de los otros. Jamás ha mandado el ejército, cuyo jefe real era el vaivoda Putnik.

Este hecho era notorio hasta en el ejército mismo. Después de la victoria de Noviembre, cuando los periódicos publicaron numerosos cantos, donde los soldados más ó menos poetas celebraban los diferentes combates, encontré en uno de ellos esta nota característica: «El rey Pedro estuvo entre nosotros. Dió al vaivoda Stefanovitch orden de mandar el ejército, y mientras los cañones comenzaban á rugir marchóse hacia las trincheras.»

Estas notas, escritas por un cabo, demuestran claramente que el soldado servio no veía en su soberano al jefe del ejército. Pero el rey Pedro era algo más que esto; era el representante de la nación, é iba á simbolizar á la patria allí donde el enemigo sembraba la muerte. Este rey septuagenario, al que se le veía sin cesar en la línea de fuego, era el que mantenía en las tropas la voluntad de luchar hasta el fin.

LA IGLESIA DE SAN JORGE EN SALÓNICA

Nunca hizo anunciar su llegada junto á las tropas. Advertíase su presencia á los gritos de «¡Viva el rey!» que los soldados lanzaban á su paso y que le seguían en sus peregrinaciones á través de la metralla. Su escolta era muy escasa y la componían dos ó tres oficiales. El rey deteníase junto á las baterías y observaba su tiro; después iba á felicitar á los soldados de infantería por su bravura. Lo más notable es que nunca se ha distinguido individualmente, ni aun para entregar condecoraciones. Acaso por esto fuese tan amado de sus soldados, porque se sentían iguales ante él y comprendían que el puesto supremo que ocupaba no podía nunca ser base de favores inmerecidos.

Hablemos ahora del éxodo de los pobladores. ¿Quién se sorprenderá de que en tanto que hubiese una esperanza de salvación la buscasen por sí mismo los pobladores servios en la huída? Sabían lo que era la ocupación alemana. No obstante la miseria que les esperaba en las comarcas más pobres del Sur de Servia, los habitantes no vacilaban en abandonar sus hogares, en seguir al ejército en retirada, llevando consigo su bagaje.

De todos los horrores de la guerra—entiéndase de la guerra con los alemanes—, lo más triste es seguramente la desgracia de las poblaciones rurales, que, cogidas entre dos fuegos, no han tenido más remedio que elegir entre la opresión envilecedora del ejér-



LA ARTILLERÍA FRANCESA EN LOS ALREDEDORES DE SALÓNICA

cito invasor y el destierro, que empieza para el campesino desde el momento en que abandona su aldea.

Durante la retirada servia fué general este éxodo en masa de pobres gentes que no dejaban de creer en un milagro por medio del cual se salvase al menos un rincón de la patria. Eran tristes convoyes que hacían pensar en la emigración de los pueblos y donde se veían siempre los mismos rostros compungidos, los mismos fardos, los mismos carros y siempre la obstinación del campesino empeñado en salvar su ganado. Veíanse cabritos y niños en los carros; bueyes que marchaban con paso tardo, pausado, conducidos por mujeres que les miraban con aire de resignación; rebaños de carneros, cuya custodia confiarían á los soldados cuando la fatiga y el hambre les aniquilase.

Como una pesadilla, veíanse también enfermos que caían en el camino y que morirían antes de poder alojarles en algún hospital ó ambulancia, pues en todas partes se recibía igual respuesta: «No hay bastante sitio para alojar heridos.» Mientras tanto, sobre estos desgraciados, á los que nadie podía socorrer, los aviones alemanes lanzaban continuamente bombas, acompañadas de llamamientos, donde los servios no combatientes eran invitados á que regresasen sin temor á sus hogares. Pero al mismo tiempo que leían estos llamamientos, se enteraban de que en todas partes donde llegaba el enemigo eran requisados todos los víveres, después de lo cual sobrevenían los crímenes y las ignominias, cuyo infamante estigma no se borrará nunca de la frente de los *boches*.

El comentario final de esto bien puede ser esta pregunta: ¿Cuántos habitantes le quedan á Servia después de los asesinatos perpetrados por los alemanes?

La retirada continuaba. Un mes después del paso del Danubio, los ejércitos del mariscal Mackensen aun no habían conseguido completar su maniobra de bloqueo del ejército servio. Desde luego, tampoco lo habían aniquilado. Sin embargo, el avance de los alemanes en el interior del país era de bastante consideración. Encontrábanse ya más allá de Kragouyevats; las pérdidas que los servios habían sufrido en los dos frentes, alemán y búlgaro, eran tales, que el Estado Mayor había de tener sumo cuidado en las órdenes que daba, pues peligraba ver cortado su repliegue. Así, pues, en las circunstancias en que se hallaba, el vaivoda Putnik sólo tenía un medio de batir al mariscal Mackensen: después de haber resistido durante un mes, salvar su ejército y no dejarse cercar por su adversario. Lo malo era que cada paso que daban los alemanes hacia adelante entrañaba un éxito de los búlgaros, los cuales reforzaban continuamente su línea de Macedonia, tanto contra los servios, á quienes querían cortar la retirada,



UN VAPOR TORPEDEADO

como contra los franceses, á los cuales amenazaban en su flanco derecho.

En presencia de esta situación, el alto mando servio dió orden de acelerar la retirada á partir de Krouchevats. Por otra parte, el ejército del Este, que operaba contra los búlgaros, debiendo como el del Norte replegarse en la llanura de Kossovo recibió orden de evacuar Nich y de tomar el camino de Prichtina. En este momento todo el mundo se preguntaba con la mayor ansiedad si el ejército servio saldría de las gargantas del Ibar y de Kopaonik sin encontrar á los búlgaros en Kossovo. Pero los defensores del desfiladero de Katchanik y las tropas francesas consiguieron retrasar suficientemente la marcha del enemigo.

Durante este segundo período de la retirada fueron suspendidos los contraataques de la infantería servia, que hasta Krouchevats habían causado á los alemanes cien mil bajas. La preocupación principal era salvar tantos víveres como fuese posible, pues en Kossovo pronto se carecería por completo de ellos. El régimen turco, que se había propuesto exterminar á los servios, había convertido esta fértil llanura en un inmenso desierto inculto. No podía pensarse mas que en el aplastante recuerdo de la derrota de 1389, recuerdo puramente histórico, pero que en estas circunstancias adquiría más relieve que nunca.



EN LA RADA DE SALÓNICA ESPERANDO EL DESEMBARCO

Kossovo ha sido siempre el punto capital en la educación patriótica del pueblo servio. Allí es donde Servia fué aniquilada por el sultán Murad, reconstituyéndose cinco siglos más tarde por sus propias fuerzas, dirigida por Karageorges, pues la nacionalidad se había conservado á pesar de los asesinatos de los turcos. Este resurgimiento, después de una derrota tan completa como fué la de Kossovo, mostróse siempre á los niños servios como un ejemplo de lo que puede hacer un pueblo cuando está resuelto á todos los sacrificios para conservarse. Al pasar por Kossovo, el ejército, rodeado en todas partes de los vestigios de sus glorias pretéritas, sintió renacer en él la esperanza de ver resurgir nuevamente á la patria.

Á pesar de la nieve que azotaba sin cesar esta llanura desolada y de las torturas del frío, la vista de las rocas de Zvetchane, de la iglesia de Gratchanitza, de los mausoleos del emperador Lázaro y del sultán Murad, inyectó nuevas fuerzas á los hombres y el enemigo fué detenido en todas partes, hasta que los servios embocaron las abruptas gargantas de Albania y de Montenegro. Los búlgaros no pudieron pasar el desfiladero de Katchanik; hasta el último momento el soldado servio conservó su superioridad sobre el rival que dos años antes había obligado en cuatro semanas á pedir la paz.

Pero en estos momentos ni siquiera había que pensar en permanecer sobre las alturas nevadas donde se hallaba el ejército y donde los víveres faltaban por completo. Era preciso encontrar bases de aprovisionamiento y llegar hasta las costas del Adriático. Esta última fase de la retirada, efectuada por las montañas de Albania y de Montenegro, no fué turbada por el enemigo, el cual hallábase muy debilitado por las pérdidas sufridas. Lo que más hizo padecer á las tropas fué el hambre. Y también allí el rey Pedro tomó el camino más difícil, compartiendo la miseria de su ejército, continuando soldado hasta el último extremo. Acompañado por un ayudante de campo, se le vió pasar valerosamente, á pie, en medio de un océano de nieve, sobre las cumbres inhospitalarias del Norte de Albania. Á su llegada á Scutari se enteró del regreso de la flota franco-inglesa al Adriático y de la llegada de barcos de abastecimiento á puertos que no habían visto buques desde hacía muchos meses.

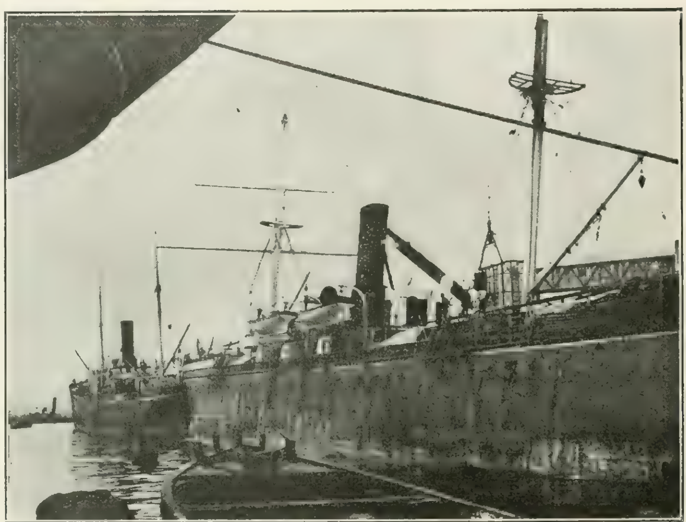
Hagamos el balance.

En verdad, el ejército servio cubrióse de gloria en la lucha con dos adversarios, ambos superiores á él en número: 250.000 austro-alemanes y 300.000 búlgaros contra 200.000 servios. Además, hay que tener en cuenta la artillería pesada alemana, á la cual los servios no tenían nada que oponer. Si se tomasen en consideración las promesas del mariscal Mackensen, que, vistas las fuerzas combatientes, parecían de fácil realización, podría decirse que los servios salen

victoriosos de esta lucha desigual. Mackensen, Von Gallwitz, Von Kœwes, todos estos nombres retumbantes con los que se quería aterrorizar á Servia, lo que hicieron más bien que otra cosa fué perder su prestigio en el encuentro con los vaivodas Putnik, Michitch y Stefanovitch, el general Yourichitch y el coronel Pavlovitch. En cuanto á los búlgaros, á pesar del empeño que pusieron en hacerse diezmar, su valor estuvo á la altura de su torpeza.

Arrastrados por los alemanes, siguieron dócilmente sus huellas criminales traicionando á aquellos á quienes debían su independencia. Rusia, después de haber vertido tanta sangre para libertar á este pueblo, que por sí mismo nunca había hecho un gesto contra sus opresores, á pesar del ejemplo de los servios, le ha visto ponerse como un solo hombre junto á sus adversarios.

Desgraciadamente, y á pesar de todo, han ocurrido las cosas de tal suerte, que estos traidores podrán decir que no se hallaban conscientes de batirse contra Rusia y que nunca dispararon contra sus libertadores.»



PAQUEBOTS DE LOS ALIADOS EN LA RADA DE SALÓNICA

## II

## La aviación francesa en Servia

Durante la heroica retirada de los servios, resumida en el capítulo anterior, la aviación francesa prestó excelentes servicios, facilitando este repliegue y dando muestras de una abnegación sin límites.

«Desde que los alemanes comenzaron á bombardear á Belgrado—decía Roberto Vaucher en la *Illustration,* de París—, sus piezas de grueso calibre abrieron el fuego contra el campo de aviación. Fué preciso retirarse. El grupo de Belgrado dividióse en dos: una escuadrilla quedó destacada provisionalmente en Ralia, á 30 kilómetros de Belgrado, y otra en Pojarevats. Esta última estaba destinada á vigilar el frente, es decir, á informar al Estado Mayor servio sobre el avance de los austro-alemanes. Mostró gran actividad y siguió al ejército servio en sus diversas peregrinaciones hasta Rachka.

La primera, desde la declaración de guerra de Bulgaria, terminó en Nich. Todo el frente búlgaro, desde Zayetchar á Vrania y Kumanovo, era vigilado por nuestros aviadores y todos los movimientos de tropas eran señalados al cuartel general servio, al que estos informes eran preciosos.

Necesitaría gran espacio para detallar las circunstancias en que fueron efectuadas estas exploraciones. Los aparatos estaban muy usados; cuando el camino de Salónica, por donde se recibían regularmente aparatos nuevos y piezas de recambio, fué cortado, los aviadores tuvieron que volar con aviones sobre los cuales nadie hubiese sido autorizado en Francia para dar la vuelta á una pista. Todos los aeroplanos estaban remendados; la humedad desencolaba algunas piezas y las palancas rotas arreglábanse con cuerdas de piano; siempre se estaba rompiendo algo. Durante diez y ocho días llovió continuamente sobre los aparatos, los cuales no podían ser guarecidos en *hangars* ó tiendas de campaña, pues faltaban caminos por donde poder transportar el material. Pero las dificultades no auyentaron al buen humor; bromeábase siempre, aunque, en el momento de ponerse en marcha, hasta el más valeroso de nuestros pilotos sentía un escalofrío. ¿Regresaría? ¿Podría cumplir su misión sobre semejante carraca?

El Estado Mayor servio estaba muy bien informado. Los nuestros eran demasiado orgullosos para declarar que los aparatos franceses ya no podían elevarse. Verdad es que se estrellarían, pero verdad también que volarían hasta el último instante. El enemigo sería vigilado hasta que quedase el último litro de esencia. Durante toda la retirada de los ejércitos del vaivoda Putnik, ni una vez se negaron los aviadores franceses á realizar un reconocimiento. Siguieron al cuartel general servio de ciudad en ciudad, sufriendo sin cesar hambre y sintiéndose felices cuando encontraban de vez en cuando algún pedazo de pan de maíz. Disimulando su dolor, no admitiendo la

piedad de sus hermanos de armas, ocultaban sus aviones, trabajando toda la noche en arreglarles y ascendiendo heroicamente por la mañana con el cigarrillo entre los labios.

Podríamos contar más de cien anécdotas. He aquí algunas de ellas:

Era en Nich, cuando ya empezaban á oirse los cañonazos de los búlgaros. Faltaba llegar á la escuadrilla destacada en Krouchevats el último aviador francés. El avión rodaba lentamente sobre el terreno de maniobras; sus ruedas hundíanse en el barro. Por fin elevóse, pero á 50 centímetros del suelo nada más, pues la hélice estaba rota. El aviador consiguió comunicarse telefónicamente con el comandante Vitrat. Éste respondió que haría todo lo posible para enviarle por vía aérea una hélice de recambio. Un coronel servio anunció al oficial francés: «Estamos perdidos; esta noche entrarán los búlgaros en Nich.» Pero llegó la mañana, y la ciudad continuaba siendo servia. En el campo de aterrizaje, el piloto y el mecánico escrutaban ansiosamente el horizonte para ver si por fin aparecía el punto negro que anunciaba el socorro. Transcurrió la jornada: nadie. El cañoneo se aproximaba. Al día siguiente igual espera ansiosa. Por fin, el tercer día, los dos hombres vieron en el espacio, con gran júbilo, un punto negro que iba agrandándose: era un camarada que llevaba la hélice y proporcionaría una salida inmediata. Con febril apresuramiento fué colocada ésta, pero el aparato, bajo la torrencial lluvia que caía, no podía elevarse. Rodando, rodando, llegó hasta el extremo del campo de maniobras, cuando por fin se elevó lentamente, ascendiendo sobre la ciudad que fué durante varios meses la capital servia y donde comenzaban á llegar las primeras patrullas búlgaras. Era la salvación, ó al menos así se creyó por un instante; pero al llegar á Krouchevats, sobre el campo de aviación, la hélice se rompió de nuevo, amenazando provocar un grave accidente.



CONVOY DE ABASTECIMIENTO PARA LAS LÍNEAS DE LOS ALIADOS

Mientras tanto, el enemigo avanzaba; hacía tres días que los alemanes habían ocupado Kragoujevats; el parque de aviación había sido trasladado á Mitrovitza. No quedaron mas que dos aviadores á retaguardia, esperando junto á su aparato una calma para elevarse. Hacía muy mal tiempo. En Krouchevats se había generalizado el pánico. Por algunos céntimos comprábanse géneros que algunos días antes costaban precios exorbitantes; no existían medios de transporte; los moradores huían ante los bárbaros sin poder llevarse nada. Los últimos destacamentos militares atravesaban la ciudad apresuradamente.

Una calma permitió á los aviadores intentar la aventura. Apenas hubieron partido, y cuando se hallaban á 2.000 metros de altura, inicióse un viento tan fuerte, que hacía retroceder á los aparatos; 300 metros más abajo permanecieron estacionados. Durante dos horas los aviadores lucharon contra la tempestad y avanzaron 25 kilómetros. De pronto, las alas de uno de los aparatos se rompió y el otro desapareció en la tormenta. El primer piloto logró aterrizar cerca de Alexandrovats, donde le dijeron que un aviador francés acababa de morir á causa de haberse roto su aparato en el aire. Afortunadamente la noticia era falsa. Su compañero, por el contrario, había conseguido milagrosamente aterrizar sobre una plazoleta, después de haber rozado las techumbres de las casas. ¿Qué hacer? ¿Esperar socorro? Inútil. Acertó á pasar entonces una carreta de bueyes que se dirigía hacia Prichtina. Uno de los pilotos subió en ella. El otro quiso á toda costa efectuar otro vuelo de reconocimiento. Los austro-alemanes avanzaban, y aquél recogería sin duda interesantes informes para el ejército en retirada. Valerosamente, ayudado por su mecánico, se puso á trabajar: tratábase de quitar del aparato roto las piezas que todavía podían ser utilizadas, y con dos aviones deteriorados construir una máquina capaz de volar. Durante la batalla, que era muy tenaz, los dos franceses trabajaron sin descanso. Á la mañana siguiente el avión pudo volar. Pero no por mucho tiempo. Sobrevino una nueva avería. No podían hacer nada. Fué preciso emprender á pie, sin guía, llevando á hombros las piezas aprovechables del



EL GENERAL PETAR BOIOVITCH
SUCESOR DEL VAIVODA PUTNIK
(Dibujo del natural de Vladimir Betzitch)

aparato, especialmente el magneto, el camino que va hacia Kurchumliya y Prichtina, después de haber destruído por completo los restos del avión.

Su odisea en un país casi sin caminos, donde se cruzaban á lo largo de los senderos con una muchedumbre de fugitivos hambrientos, recogiendo en el camino huesos donde buscaban ávidamente briznas de carne ó registrando los saquitos de las monturas por ver si habían granos de avena para engañar su hambre, es muy difícil de imaginar. Un día, los dos franceses cayeron en poder de una tribu salvaje que quiso fusilarles. Después de varias jornadas de marcha, de acostarse á la intemperie, llegaron tan cerca de los búlgaros, que, aunque extenuados, tuvieron que andar 40 kilómetros en una sola noche. Por fin llegaron al parque de aviación de Mitrovitza sin haber sido hechos prisioneros.

Habiéndose reunido las dos escuadrillas, el comandante Vitrat preparábase á organizar un nuevo servicio de exploración, cuando el Estado Mayor le comunicó la siguiente noticia: «El desfiladero de Katchanik ha sido forzado; el ejército servio se retira en desorden.» Esta vez, pues, ya no se trataba de una retirada estratégica: era una huída, ante tropas infinitamente más numerosas, de los desgraciados soldados servios, privados de municiones y de víveres. Fué preciso marchar apresuradamente hacia Prizrend, con el fin de que no les fuese cortado el camino por los búlgaros.

Pero Prizrend sólo era una nueva etapa. Repartiéronse los últimos litros de esencia entre los mejores aparatos, y los pájaros franceses reanudaron su vuelo hacia el Oeste, siguiendo al Estado Mayor servio.

Mi interlocutor, á quien las privaciones le habían acarreado una grave enfermedad, se había visto en Prizrend frente á este dilema: caer en poder de los búlgaros y de sus aliados, pues se hallaba en la imposibilidad de seguir á sus camaradas, ó arriesgar el todo por el todo, y atravesando Albania ir á aterrizar en Vallona, desde donde podría ser trasladado y cuidado en Italia. Eligió la segunda alternativa, y en compañía de uno de nuestros aviadores franceses más conocidos, montando un aparato viejo y llevando la bencina estrictamente necesaria, partió hacia lo desconocido, incluso sin un buen mapa, pues no podía calificarse de tal el croquis geográfico de Albania que llevaba el observador. Ambos oficiales tenían la convicción de ser muertos por los albaneses en caso de aterrizaje forzado: todos los habitantes del antiguo principado de Guillermo de Wied están sobreexcitados siempre por el olor de la pólvora.

Esta era la primera vez que se atravesaba la Albania en toda su longitud. Apenas empezaron á pasar sobre el desfiladero del Drin, nuestros aviadores fueron sacudidos por violentísimas corrientes de aire. Menos mal que el viento era de popa, esto es, favorable, y el avión marchaba á 150 kilómetros por hora. Las nubes eran tan espesas, que frecuentemente no se podía distinguir toda la parte posterior del aparato.

«Estuvimos durante quince minutos sin ver nada —decía mi interlocutor—, y sabíamos que algunas montañas que habíamos de atravesar tenían una altura de 1.500 metros; juzgad nuestra emoción al ver que el altímetro marcaba 1.200 metros. Arriesgábamos estrellarnos contra las rocas desnudas de las montañas albanesas. Mi camarada pedaleó, y ascendimos lentamente, muy lentamente... De pronto rasgáronse las nubes, y nos vimos entre dos picos; las

PRISIONEROS BÚLGAROS
(Acuarela de Lobel-Riche, de la *Illustration*, de París)

alas del avión se hallaban á unos treinta metros de los árboles que crecían en la vertiente. Habíamos arriesgado tropezar con ellos y despeñarnos en el abismo. Al llegar sobre Alessio, el panorama se extendía bajo nosotros en perspectivas muy pintorescas. De pronto divisamos el Adriático. Estábamos salvados, pues en caso de necesidad podíamos aterrizar en sus orillas. Por fin, tres horas y diez minutos después de nuestra salida de Prizrend, descendimos en Vallona, donde los oficiales italianos nos colmaron de agasajos. El Almirantazgo, enterado de la llegada de dos aviadores franceses, uno de ellos gravemente enfermo, envió un contratorpedero de gran marcha, que en cuatro horas nos condujo á Brindisi.»

## III

## Reconstitución del ejército servio

Incidentalmente, al hablar de la estancia de los aliados en Salónica, hacíamos algunos comentarios sobre la reconstitución de los restos del ejército servio. Algún tiempo después, y operando de acuerdo con las demás tropas aliadas, se dispuso á intentar la reconquista de su suelo.

«El valeroso ejército servio—decía la *Illustration*, de París—, reconstituido en condiciones casi milagrosas y decidido como nunca, ha vuelto á pisar el suelo nacional. No sin emoción leímos, en el comunicado del 4 de Octubre anunciando que después de su victoria en el Kaimaktchalan los servios perseguían en la llanura á sus enemigos puestos en fuga, esta frase que resume toda la importancia del éxito obtenido:

»La Servia libertada mide doscientos treinta kilómetros cuadrados, con siete pueblos y cuarenta y cinco kilómetros de frontera.»

Al día siguiente de ser conocido este éxito, el presidente de la República, interpretando el sentir de la Francia entera, telegrafió al príncipe Alejandro en estos términos:

«En el momento en que el valeroso ejército servio acaba de reconquistar una primera parte del territorio nacional, me complace expresar á Vuestra Alteza Real, con mis mejores cumplimientos, las felicitaciones de toda Francia.»

Por su parte, el presidente del Consejo, en nombre del gobierno, dirigió este despacho al ministro de la República agregado al gobierno servio:

«Os ruego que transmitáis á M. Pachitch mis más entusiastas felicitaciones por la conducta tan valerosa y por los brillantes éxitos de las tropas servias, los cuales ya les han permitido reconquistar una porción del territorio nacional. Veo en estos gloriosos principios un signo seguro de la realización de nuestras comunes esperanzas.»

Á la felicitación del Presidente Poincaré, el prín-



EL REGRESO DE LOS SERVIOS Á SU PATRIA
(Dibujo del artista servio Vladimir Betzitch, de la *Illustration*, de París)

cipe-regente servio respondió con el siguiente telegrama:

«Agradézcoos muy sinceramente las amables felicitaciones que habéis tenido á bien expresarme en el momento en que el ejército servio acaba de reconquistar una primera parte del territorio nacional; como yo, mis soldados sienten gran admiración por sus valerosos hermanos de armas franceses y están orgullosos de combatir á su lado. En este hecho ven la mejor señal de la victoria que hemos de obtener sobre nuestros enemigos comunes.»

Desde el momento en que reanudaron la ofensiva,



LOS SERVIOS EMPLAZANDO UNA BATERÍA EN LA VERTIENTE DEL KAIMAKTCHALAN QUE OCUPABAN LOS BÚLGAROS
(Dibujo de Vladimir Betzitch, de la *Illustration*, de París)

las tropas servias dieron muestras de un entusiasmo magnífico.

Impacientes por reconquistar á la patria, tan indignamente atacada y tan ferozmente torturada después por sus enemigos, no se durmieron sobre los laureles. Estas primeras victorias de la segunda fase de su campaña fueron el preludio de los desquites que más tarde continuaron tomando.»

## IV

## Hacia Florina y Monastir

Á principios de Septiembre de 1916 organizóse la acción combinada de las fuerzas servias y aliadas para la reconquista del territorio servio.

El escritor Eduardo Juliá, oficial del ejército francés, del que ya transcribimos algunas impresiones sobre el frente aliado de Macedonia, tomó notas en forma de dietario sobre la marcha de las tropas hacia Florina y Monastir. La *Illustration* insertaba los siguientes fragmentos de dicho dietario:

«*10 de Septiembre*.—Nuestro jefe, el general Cordonnier, ha dicho: «La ofensiva se ha iniciado. Marchad. Vuestro primer objetivo es Florina; el segundo Monastir.»

Hace ya mucho tiempo que se oye hablar con insistencia de Monastir. Los búlgaros resisten tan bien, que previendo sin duda nuestra ofensiva comenzaron la suya acosando á Florina. Los servios, rechazados momentáneamente á causa de su inferioridad numérica, han adquirido de nuevo la ventaja, volviendo á ocupar todas las alturas Noroeste, situadas más hacia allá del lago de Ostrovo. Por el Sudoeste del mismo lago es por donde va á atacar el ejército francés. Más hacia el Oeste desembocará caballería, rusos, Essad Pachá y sus albaneses, montenegrinos, un ligero elemento servio, y más hacia el Oeste todavía, los italianos de Vallona.

Creo que esta vez los búlgaros, que en los combates en torno al lago de Ostrovo han tenido cerca de una división fuera de combate (sus divisiones son de 30.000 hombres), no resistirán mucho. Dentro de tres días podremos hallarnos en contacto con ellos. Mientras tanto, esta tarde del 10 de Septiembre, acampados en compañía de tropas rusas, observamos sus ritos. ¡Qué hermosa disciplina la de estas tropas! Todas las mañanas y todas las tardes, alineados militarmente, entonan la plegaria. Después, por la noche, es un concierto; agrupados en torno á uno ó dos que tocan el tamboril, apretándose fuertemente en un balanceo cadencioso, y en voz baja, lenta y melodiosa, cantan sus himnos patrióticos y sagrados.

En este campo, unos junto á otros, es donde se ve la unión de los aliados y la fuerza de la victoria que



PERSONAL DE UNA AMBULANCIA SERVIA RECOGIENDO Á LOS HERIDOS BÚLGAROS ABANDONADOS EN EL CAMPO DE BATALLA

se aproxima, y se vive á gusto, porque es una vida de acción, de abnegación y de ideal.

*11 de Septiembre.*—Nada de nuevo ha ocurrido durante el día. Las órdenes de movimiento han dispuesto únicamente levantar el campo á las 5'30 de la tarde.

Para partir á las 5'30 hay que tomar el rancho á las cuatro, de modo que la maniobra se efectúe sin apresuramiento de ninguna clase. La compañía ha comido, pues, á las cuatro. Con el fin de volver á comer hacia la media noche, cada soldado se ha guardado en la mochila, con el pan, un trozo de carne y en su cantimplora té mezclado con ron. La etapa era larga, cerca de 30 kilómetros. No había que pensar en llegar antes de las dos de la madrugada, pues además de la distancia, por la noche, durante la marcha, había que hacer un alto en el camino para descansar. Á las 5'30 partimos, dejando allí á nuestros amigos rusos, los cuales esperan otras tropas que están á punto de llegar. Esta noche (del 11 al 12) es una de las que se fijará en mis recuerdos. Todo el camino es montañoso, y nosotros trepamos hasta las pendientes de la cordillera de Vermión Oros, la cual alcanza 1.600 metros de altura. El camino se abre á flanco de montaña y á veces junto á barrancos cortados á pico, sobre los cuales la luna, que ilumina nuestra marcha, extiende el misterio de su luz. ¡Qué espectáculo tan hermoso! Al salir de las horribles llanuras del Vardar y penetrar en estos parajes se experimenta una sensación de descanso. Siéntese renacer. Detrás de mí los soldados cantan, y estos cantos, prolongados por los ecos, hacen más majestuosa la noche. Otras voces contestan en la lejanía. Son las de los rusos, los cuales, acampados en pequeños destacamentos á lo largo del camino, entonan como de costumbre sus himnos nacionales y religiosos.

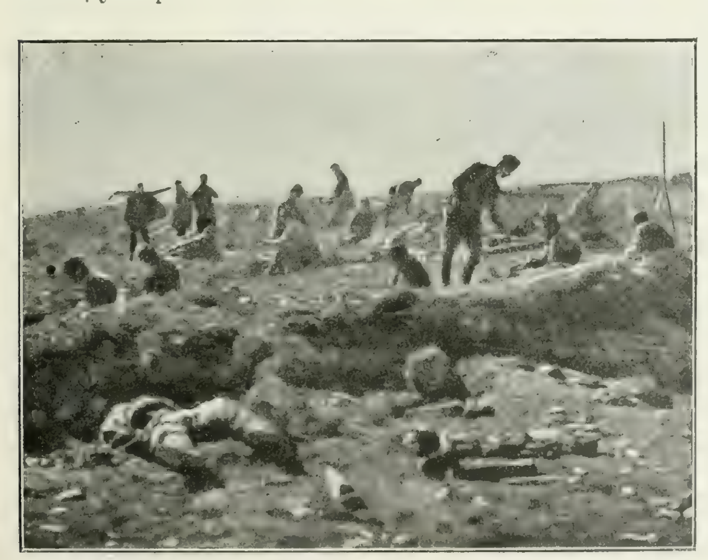


EL GENERAL VASICH, COMANDANTE DEL 3.er EJÉRCITO SERVIO, EN EL CAMPO DE BATALLA

Ni un enfermo; ni un rezagado. He recorrido estos 30 kilómetros casi sin sentirlo, con el pensamiento perdido entre el mágico misterio de la noche, un poco reconciliado con la Macedonia por el espectáculo que ofrece antes de la batalla.

*13 de Septiembre.*—Ayer tuvimos ya ocasión de ver una imagen dolorosa de la batalla. Acampados á las dos de la madrugada á orillas del camino, cerca de una aldea turca perdida en la montaña, dormimos con profundo sueño hasta las diez de la mañana. Cuando nos despertamos vimos ante nosotros automóviles de ambulancia llenos de heridos.

La víspera, un regimiento contiguo á nosotros había combatido con los búlgaros al Sudoeste de Ostrovo. Una de sus compañías fué cogida por sorpresa, quedando aislada, pero un batallón, el de la legión, rompiendo las líneas búlgaras y protegido por la caballería



LOS SERVIOS INSTALÁNDOSE EN LAS TRINCHERAS TOMADAS Á LOS BÚLGAROS

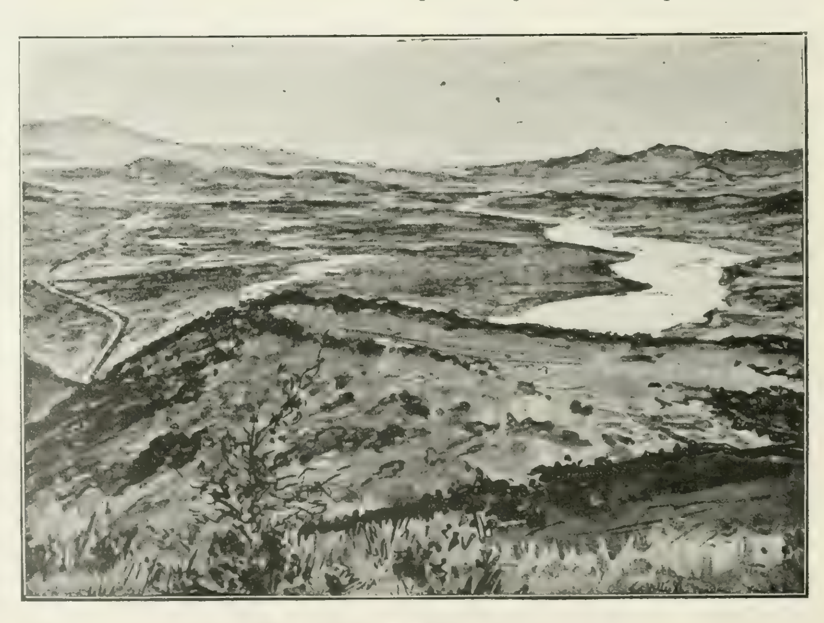


LA CUMBRE DEL KAIMAKTCHALAN DESPUES DE LA VICTORIA SERVIA

servia, conquistó tres pueblos y rechazó á las hordas enemigas hacia retaguardia en una extensión de 13 kilómetros. Hermoso hecho de armas cuyos detalles nos daban los heroicos heridos.

Esta noche, á lo lejos, en la cordillera que bordea el lago de Ostrovo, percíbense relámpagos de cañonazos. Esto da ánimos: sábese que se marcha hacia el enemigo, que se va á ayudar á los hermanos de armas que ya se hallan combatiendo. Así, pues, los hombres avanzan alegremente.

La etapa no es muy larga. En Kusmano nos aguardaba una buena noticia: los búlgaros replegábanse en toda la línea. ¡Con qué gritos de alegría acogieron los soldados la noticia! Pensaban hacer un alto prolongado en Kusmano, pero, entusiasmados, quisieron reanudar inmediatamente la marcha.



EL VALLE DEL VARDAR

*14 de Septiembre.*—Hoy hemos de partir á las tres de la tarde. La división que nos precede y una parte de la nuestra han avanzado, persiguiendo al enemigo en retirada. La primera marcha hacia Ekchisou y la segunda hacia Neveska. También para avanzar vamos á dar un primer salto hasta Kajalar, y desde allí, salvo contratiempo, después de un corto descanso para comer, marcharemos hacia Konop.

Adiós, camino. Ahora entraremos en las gargantas del Kailar Orasi.

Por fin, á las 10'30 de la noche, hemos llegado á nuestro objetivo, encontrando allí acampada á toda la ...ª división, Estado Mayor y servicios, asi como también á nuestra brigada. En Konop acampamos en la zona donde se han desarrollado los primeros combates.

*15 de Septiembre.*—Aunque el tiempo está algo brumoso, podemos admirar el paisaje. Á nuestra derecha están los pueblos de Ineli y de Nalbandkeni, donde se desarrollaron violentos combates. En Ineli, pueblo de raza búlgara, en seguida que huyeron las tropas del zar Fernando, mientras un batallón francés pasaba persiguiéndolas, los habitantes hicieron contra él algunos disparos. Mal lo pasaron. Doce

búlgaros duermen allí su último sueño. Á nuestra izquierda hállanse Cor, Rakita, el lago Rutnik, Iusko y Vraptchin, sitios por donde han pasado otros dos regimientos.

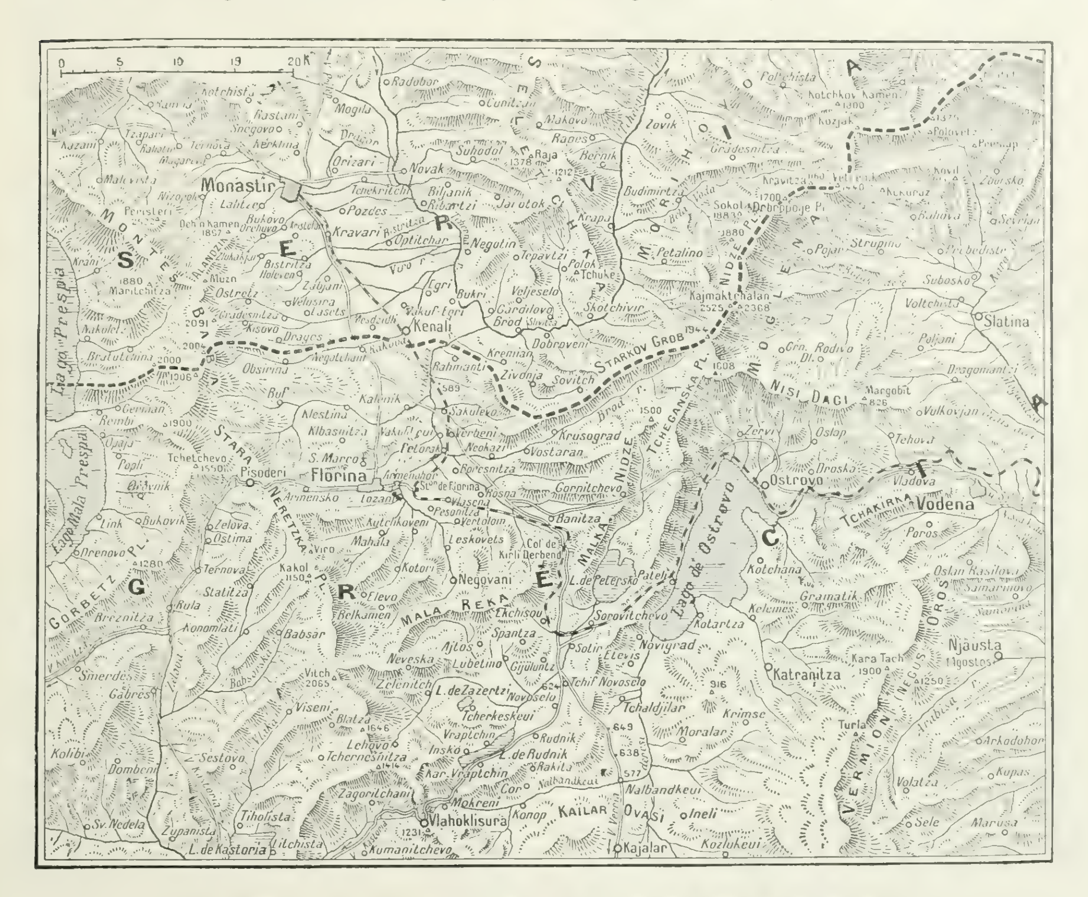
Hallándose en este campo de batalla recibimos buenas noticias. El ejército servio, descendiendo de los montes Malka Nidze hacia Banitza y Gornitchevo, había causado una gran derrota á los búlgaros, cogiéndoles 25 cañones, entre ellos dos de artillería pesada. Todo el ejército búlgaro de este lado hallábase en retirada sobre los caminos de Neokazi-Monastir. Varios aviones preparábanse para atacar á estas tropas. Más al Este, los ingleses habían cogido nueve ametralladoras y hecho un centenar de prisioneros.

Las cosas no van mal. El ejército francés continúa persiguiendo obstinadamente al enemigo. Hoy, día 15, la ...ª división tiene á Florina como dirección general de marcha. Á consecuencia de esto, dos regimientos continuarán su movimiento, intentando ganar las famosas alturas de Mala Reka: uno por Neveska, Kotori y Mahala, último punto antes de Florina; el otro por Ajtos y Kutchkoveni. Con este último es con quien hemos de combinar esta noche nuestro movimiento: tenemos que acampar en Lubetino.

*16 de Septiembre.*—Llegamos á Lubetino á las ocho de la mañana. En todas partes se ven señales de combate. Las tropas se han batido en las calles del pueblo; ante el ataque impetuoso del regimiento que, desde el lago de Zazertzi, no había cesado de acosar á los búlgaros, éstos han tenido que remontar las pendientes de Mala Reka, por Ajtos, diezmados por la acción de nuestros cañones de 120, los cuales, situados cerca de Tcherkeskeuï, se han portado brillantemente. Por todas partes se ven cadáveres búlgaros, cartuchos, material de guerra destrozado, etc.

Hoy descansaremos muy poco. Dice la orden que es menester activar la marcha para obtener nuestra parte de gloria.

Yo he de ir á reconocer el camino que va de Ajtos á Negovani y Kutchkoveni, situado á las puertas de Florina, para preparar el combate que ha de librar esta noche el regimiento.



LA OFENSIVA Á UNO Y OTRO LADO DEL LAGO OSTROVO EN EL MES DE SEPTIEMBRE

Á las 2'20 de la tarde he emprendido la marcha. Dos caminos se ofrecían ante mí: el que va por Spantza y el que pasa por Ajtos. He tomado este último, porque el día 13 hubo un violento combate librado por los nuestros, los cuales partieron de Ajtos para franquear el Mala Reka y llegar á Negovani. En el camino se ven señales de lucha. Á orillas de este camino, frente al hermoso valle de Ajtos, seis pequeñas tumbas parecen decir: «No nos olvidéis.» En todas partes han dejado los búlgaros vestigios de su retirada: herramientas, municiones, hilos telefónicos, etc. Evidentemente, nuestro 120 emplazado cerca del lago Rutnik es lo que les ha desalojado de Mala Reka, la cual parecía una posición muy difícil de conquistar.

Durante el camino encontramos caravanas de indígenas: mujeres, ancianos, jóvenes, niños, animales, etcétera. Son los habitantes de Ajtos que regresan. Siendo de raza búlgara, habían huido con los búlgaros, pero no habiendo podido seguirles, se habían detenido en Negovani, donde los griegos que habitan esta población les han arrojado de allí. Como los fugitivos saben que los franceses olvidan hasta los disparos que se les hacen á traición, regresan sin miedo á su hogar.

En Negovani no hallo nada de particular. Más adelante, hacia Leskovets, encontramos un regimiento francés; después vemos otro, procedente de Neveska, el cual no ha encontrado trazas de búlgaros, y finalmente, la ...ª división—el cuartel general—, donde puedo ver al general, recién llegado igual que el coronel. Una vez hecha la presentación, espero órdenes. Los obuses que empiezan á caer en torno á Leskovets me indican que el regimiento no avanzará más lejos de Negovani. En efecto, he aquí la orden de combate para esta tarde: á la derecha, la división servia del Morava, partiendo del Zivonja, tiene como dirección de marcha Kremian y Brod; á su izquierda, la ...ª división se sostendrá en la región situada entre Boresnitza y Lozani, destacando un regimiento en Boresnitza y otro en Lozani, estación de Florina; más hacia la izquierda aun habrá otra división, la cual dispondrá de uno de nuestros regimientos. Tal es el dispositivo, contando además con la brigada rusa, la cual avanza por el Oeste hacia Pisoderi. Á las ocho de la noche empieza una lluvia torrencial, que cae sin interrupción durante una hora. Poco después aparece la luna, y á su brillo percíbense ráfagas de mosquetería y de cañones. Es el ataque á la estación de Florina. Los búlgaros resisten en las pendientes del Baba Stara Neretzka, las cuales cubren el Nordeste de Florina, y como el ataque no iba dirigido contra este punto, logran detener la marcha de nuestras tropas que, esperando la llegada del día, se instalan allí mismo ante la estación de Florina. Después avanza hacia Vertolom una brigada completa. Mañana (día 17) su abastecimiento se hará en la estación de Banitza. Nuestras tropas han dado un buen paso.



TRANSPORTE DE HERIDOS EN EL COLLADO DE GORNITCHEVO DESPUÉS DE LOS COMBATES DEL 12 Y 14 DE SEPTIEMBRE

*17 de Septiembre.*—Á la una de la madrugada ha llegado el regimiento, dejando por toda pérdida tres mulos muertos en un barranco del Mala Reka.

No ha habido orden hasta las tres de la tarde, hora en que ha sido preciso levantar el campo y estar preparados para colocarnos en línea sin duda esta misma noche. De esta jornada sólo guardo el recuerdo de un inmenso deseo de dormir, de un cañoneo constante efectuado para arrojar á los búlgaros de sus pendientes, y del paso de un regimiento.

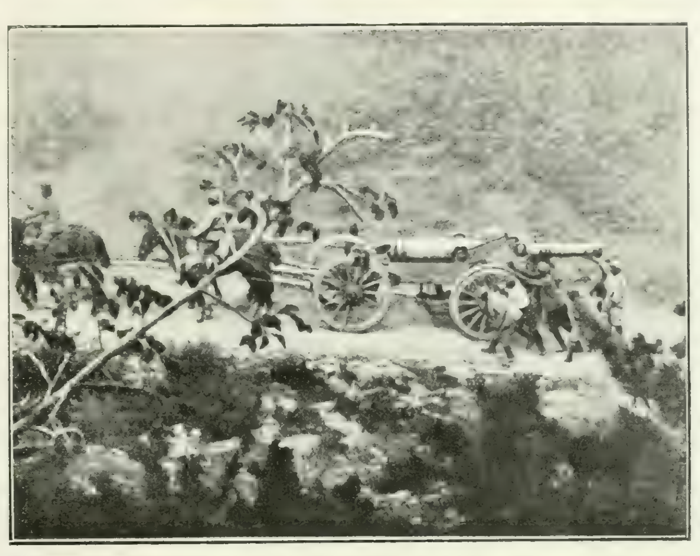
Á las tres de la tarde recibimos orden de marchar á Leskovets, donde el regimiento se constituirá en reserva de la división. Llegamos á las seis. Como era de esperar, comida fría é inmediatamente á dormir, tumbados en tierra y envueltos en mantas. Ya me había dormido, cuando el coronel me envió una orden. Tratábase de ir á reconocer el camino Leskovets-Vertolom y de llegar hasta Vlasena. Acompañado sólo por mi asistente, emprendimos la marcha durante la noche, en sendos caballos, hacia Vertolom. Al principio todo iba bien; aun había claridad; pero, á partir del momento en que franqueamos la vía férrea, sobrevino una obscuridad impenetrable y con ella un fuego de fusilería general. Estaba desorientado; en el

camino sólo encontrábamos servios; unos se hallaban heridos, otros marchaban á la línea de fuego, pero casi todos ignoraban mi lengua. Algunos conocían por mi uniforme que era oficial francés, y exclamaban sin esperar respuesta: «*¡Bonne Françous!*»

Por fin, después de haber recorrido unos 12 kilómetros, llegué á Vlasena. Regreso muy rápido por Pesonitza, no sin antes haber tropezado tres ó cuatro veces con las alambradas telefónicas de una batería que acababa de tomar posición.

Hasta la 1'30 de la madrugada no ocurrió novedad. En este momento recibiéronse las órdenes para el día 18.

*18 de Septiembre.*—Las órdenes disponían que la ...ª brigada formaría el ala izquierda del ejército servio. Un regimiento avanzaría desde la estación de Florina hacia Armenohor, con Petorak-Kalenik como objetivo, pasando por Vakufkeuï. El otro regimiento, situado á la derecha y partiendo de Rosna, marcharía sobre Boresnitza y Verbeni, con Sakulevo como objetivo. Para apoyar este movimiento, toda la artillería de la división ...ª se pondría al servicio de la brigada ...ª, cuyo cuartel general estaría en Vlasena. Además, piezas de 105 y de 155, llegadas por Banitza, contraatacarían á la artillería enemiga. La escuadrilla de aviones arreglaría la puntería y espiaría los movimientos del enemigo. En cuanto á nosotros, formamos la reserva de la brigada ...ª y avanzamos hacia Vertolom, donde debíamos llegar antes de las seis de la mañana. ¡Buena idea aquélla de haber reconocido el camino! Otra división acabaría al mismo tiempo de reconquistar Florina (donde luchábase en las calles), así como también el monasterio de San Marcos. Esta operación la efectuarían los cazadores de África, los cuales habían llegado procedentes de Pisoderi.



BATERÍA DE GRAN CALIBRE FRANCESA AVANZANDO HACIA GORNITCHEVO

Á las seis de la mañana, á nuestro arribo á Vertolom, vieja aldea, cuyos habitantes habían huído y donde podríamos ocultarnos fácilmente, nos enteramos de la definitiva toma de Florina. Los búlgaros, viendo cortada su ala derecha, se habían replegado por la cordillera de Baba Stara.

En Vertolom he dormido hasta las ocho de la mañana sobre unos haces de paja. Después he reanudado mi estudio de los caminos que conducen á Vlasena y más hacia allá todavía.

Todos se preparan para el ataque que ha de tener lugar á las tres. Á las cuatro de la tarde la algarabía es infernal. Nuestras baterías disparan, y los búlgaros responden débilmente. Al ver caer á lo lejos los obuses que abren la marcha de nuestros regimientos, nos sentimos optimistas. Pero continuamos esperando.

—Paciencia—digo á mis hombres—, no estaremos eternamente en reserva. Ya entraremos en liza. Mientras tanto, y puesto que la naturaleza del país lo permite, examinemos de lejos la batalla, donde nuestros compañeros luchan brillantemente.

Supongo que estos compañeros llegarán de este modo hasta la línea Kanina, Lasets, Mesdzidli, Kenali y Brod, donde, según informes, los búlgaros disponen de una fuerte posición organizada. Creo que los búlgaros no podrán detenerse, pues se ven acosados muy de cerca por nuestras bayonetas.»

«En esta fecha—decía la *Illustration* al relatar estos combates—los servios tenían ante ellos á la 8.ª división búlgara, la cual afrontaba, apoyada con tropas alemanas, la extrema derecha enemiga. Más hacia el Este se hallaban sucesivamente la 3.ª división y tres regimientos de infantería de Sofía formando una división especial.

Los servios tomaron á la bayoneta algunas trincheras situadas entre los montes Kovil y Vetrenik. Al Oeste del lago de Ostrovo obtuvieron otro brillante éxito: Gornitchevo fué tomado y ocupado, así como también la mayor parte de la cresta del Malkanitse. La caballería intervino en esta acción, irrumpiendo en el pueblo de Ekchisou, cuya estación pertenece al camino de hierro Salónica-Monastir. Allí es donde los servios hicieron el primer botín de guerra importante desde la reconstitución de su ejército. Cogieron 29 cañones y 50 furgones de municiones. Aprovechando esta victoria, al Norte, los servios atravesaron el río Brod, llegando ante la cresta del Kaimaktchalan y

conquistando esta última y suprema defensa de la llanura de Monastir. Para conseguir esta victoria, los servios tuvieron que escalar una verdadera muralla de rocas, según dijo un telegrama oficial.

Más hacia la izquierda, una jornada entera de combate proporcionó á las tropas franco-rusas la conquista de Florina, ciudad de 9.000 habitantes, cuya estación distaba unos ciento ochenta y cuatro kilómetros de Salónica y treinta y uno de Monastir. Era la última estación griega de la línea.

Inmediatamente los búlgaros contraatacaron sobre la cresta del Kaimaktchalan, donde los servios les habían causado grandes pérdidas, cortando además toda tentativa de avance. En la región del Brod el enemigo efectuó nuevos ataques, los cuales terminaron en un retroceso completo, debido á una carga de los servios que, al mismo tiempo, abordaron la cresta situada frente á ellos al Norte de Kusograd.

LA CUMBRE DEL KAIMAKTCHALAN CONQUISTADA POR LOS SERVIOS EL 30 DE SEPTIEMBRE

Al Nordeste de Florina los franceses penetraron en Petorak, cuyas alturas, al Oeste, fueron cogidas por los rusos, los cuales ocuparon de este modo la cota 916, á pesar de que se hallaba provista de terribles medios defensivos. Inmediatamente los búlgaros contraatacaron, pero fueron recibidos y contenidos por las bayonetas franco-rusas.

Al Este de Florina las tropas francesas resistían otros contraataques búlgaros.

Al Sudoeste de Florina los franceses primero avanzaron hasta las inmediaciones de la cota 1.550, á unos cinco kilómetros al Noroeste de Pisoderi, y después entablaron un combate al Sur del lago de Presba.

Al Norte de Armensko, Oeste de Florina, los rusos luchaban enérgicamente apoyados por los franceses.

El interés de la situación concentrábase en torno á Florina. En este momento la distribución de las fuerzas aliadas era esta: Entre Florina y el río Brod los franco-servios cubrían una línea que proyectaba dos puntas hacia el Norte. Una, delante de Florina, coincidía con el camino de Monastir, y la otra (en la derecha) se hallaba sobre el Kaimaktchalan y dominaba el Tcherna y las comunicaciones de Monastir al Vardar.

Á fines de Septiembre los servios prosiguieron obteniendo éxitos en torno al Kaimaktchalan. El día 28 de este mes cogieron á los búlgaros una batería y el día 29 recobraron dos cañones que habían perdido. Además hicieron numerosos prisioneros. Todas estas operaciones, cuyo objetivo final era Monastir, ofrecían enormes dificultades, pues no solamente el terreno era excesivamente accidentado, sino que su dureza resistía á que fuesen abiertos en él atrincheramientos. No solamente no habían allí vías de comunicación, sino que los collados donde se combatía alcanzaban una altura variante entre 1.000 y 1.500 metros. Pero á pesar de todas las dificultades, los servios se apoderaron de una nueva batería búlgara y avanzaron sobre las pendientes Oeste del macizo montañoso, es decir, hacia el Tcherna. Entonces, efectuando un nuevo asalto, es cuando obligaron á los búlgaros á abandonar las posiciones que tenían sobre Monte Starkovgrobo (entre el Brod y el Tcherna) y entraron en Sovitch.

Este éxito, debido principalmente á la división del Danubio, no cesó de afirmarse los días 2 y 3 de Octubre. Una vez franqueado el Tcherna fué alcanzado Kenali, y el día 4 los servios pudieron anunciar por fin que habían libertado 230 kilómetros cuadrados de su territorio, con 7 pueblos y 45 kilómetros de frontera.»

□

Una carta del artista servio Vladimir Betzitch dirigida á la *Illustration* y fechada en el gran cuartel general servio de Salónica, daba los siguientes detalles sobre esta contraofensiva:

«Después de una larga espera, he aquí, en fin, nuevos laureles para nuestra raza, tan diezmada y castigada.

Lamento infinitamente no conocer á la perfección la lengua francesa para comunicaros mis impresiones, todo lo que he visto y sentido durante los siete

días que he permanecido entre el heroico 3.er ejército servio. Voy á hacer todo cuanto pueda, y espero que la *Illustration* publicará mis impresiones después de haber corregido mis faltas.

Bien sé que en nuestro frente de Francia ocurren acontecimientos de mucha importancia é interés, al igual que en otros grandes frentes, pero os aseguro que los que acontecen al Oeste de la Macedonia, especialmente los combates del Kaimaktchalan, son dignos de ser mencionados. Estas operaciones, por su alcance militar y político, por las dificultades del terreno y por la tenacidad casi salvaje de los combatientes, no merecen ser relegadas á un segundo término.

Llegué al sector del 3.er ejército servio la víspera del gran ataque sobre el Kaimaktchalan. Desde la estación de Ostrovo tuve el placer de observar el formidable cañoneo.

Habríase creído que el Kaimaktchalan ardía. Los artilleros franceses y servios rivalizaban en la rapidez y en la exactitud de su tiro respectivo.

Aquella misma tarde, el general en jefe del ejército nos dijo que había sido reconquistada por completo la cumbre más alta del frente balkánico y que las tropas se hallaban nuevamente en su territorio nacional.

Era el 30 de Septiembre de 1916.

Al día siguiente, por la mañana, á pesar de la niebla y del mal tiempo, decidí ascender á pie por la montaña. Muy pronto me encontré ante las primeras señales de las grandes luchas que se habían librado en la vertiente por donde trepaba. Veía las primeras tumbas, tumbas de oficiales en su mayor parte, enterrados junto á la ambulancia de la división del Drina. Era un cementerio hermoso en su sencillez. Bajo pequeños cuadros de tierra, donde hay plantadas cruces de madera pintadas de blanco, reposan los cuerpos de los oficiales que, ya heridos, fueron asesinados por los búlgaros en su ataque del 26 de Septiembre. En este día el enemigo logró penetrar en algunos elementos de nuestras trincheras, y habiendo encontrado heridos indefensos los remató ferozmente.

Cuando en mi camino encontraba convoyes de heridos que regresaban de la línea de fuego y les interrogaba sobre la marcha de la lucha, me respondían:

—Los búlgaros caen como espigas segadas.

—¿Va bien, pues, la bayoneta francesa?

(Todos los soldados servios están provistos de fusiles franceses.)

—Ya lo creo. Perfora con gran facilidad.

Poco después llegué junto á los artilleros franceses, que enviaban los últimos obuses desde el Kaimaktchalan á los búlgaros, los cuales hallábanse en retirada sobre las pendientes Nordeste, llamadas Kotchobej y Floca. Crucé junto á los obuseros y las baterías de campaña, que se preparaban apresuradamente para avanzar y ocupar nuevas posiciones. En la cota 1.900 encontré al Estado Mayor de la famosa división del Drina. El viento era terrible y el frío siberiano. Llovía entre copos de nieve. Hacía un mes que los servios vivían en madrigueras, sin otro *comfort* que un montón humeante de leños y alguna taza de té caliente. El coronel, cuyo rostro y carácter acusan en él un hermoso tipo de energía servia, se hallaba día y noche junto al teléfono, no saliendo de su cueva mas que para ver si ocurría alguna novedad á sus tropas.



LA ARTILLERÍA FRANCESA TOMANDO POSICIONES JUNTO Á LA PRIMERA CASA DE GORNITCHEVO

—Id, id pronto sobre el Kaimaktchalan—me dijo—. Veréis las señales de una lucha cuerpo á cuerpo, que es raro que acontezca incluso en los grandes frentes europeos.

Prosiguiendo, pues, mi marcha entre la niebla, llegué hasta las primeras trincheras de salida, desde donde me trasladé á la cima, situada á cinco ó seis kilómetros de distancia. Sobre esta sangrienta meseta advertíanse todas las fases de las operaciones. Contemplé las primeras tres ó cuatro piedras que cada soldado servio había colocado ante la cabecera para pasar la noche «con seguridad». Quince ó veinte metros más lejos encontré la misma «línea de defensa», y así sucesivamente hasta la proximidad de las trincheras enemigas. Se adivinaba que dos ó tres soldados, asociándose, habían cavado un hoyo tras una barricada de piedras y de tierra: estos hoyos son

ahora las tumbas de quienes los habían cavado para abrigarse.

Al llegar á la línea principal vi trincheras de una profundidad de dos metros y con subterráneos para protegerse de los obuses. En ambas partes sólo se veían cadáveres búlgaros y servios, ropas destrozadas, fusiles rotos, proyectiles sin explotar, etc. Once cadáveres búlgaros estaban tumbados en fila, con el fusil en la mano, como preparados para disparar: alguna ametralladora servia habría sembrado entre ellos la muerte.

La trinchera pasaba por la línea de la cresta. Allí no era muy profunda, pues la naturaleza pedregosa del terreno no había permitido ahondar. En un espacio de treinta metros conté ochenta cadáveres búlgaros mutilados. Á causa de la niebla, tropezaba con ellos á cada paso. Entre estos millares de muertos, flotaba un misterio horrible. Eran como sombras y parecía que vivían aún.

Hubo un momento en que no pude menos de gritar horrorizado: el momento en que un búlgaro, casi muerto y medio loco, surgiendo de un grupo de muertos, elevó hacia mí sus manos.

No muy lejos de allí, otro moribundo preguntó, con una voz débil casi ininteligible, dónde estaban los búlgaros. El oficial que me acompañaba le respondió que huían hacia Monastir. Mostrando una expresión de duda, volvió á caer de nuevo.

Por fin atravesamos aquella región de espanto; nos aproximábamos á la cima y á la frontera: *pero los muertos nos acompañaban.*

Las luchas cuerpo á cuerpo prosiguieron hasta las últimas piedras de aquella montaña de los muertos. Las tumbas, hechas con fragmentos de roca y una crucecita, sobre la que á veces se ve un casco, *nos acompañaban* hasta la cumbre.

Aparecía el territorio de Servia. ¿Qué camino habría de tomarse para volver á penetrar en él?

Hemos sufrido grandes pérdidas, pero las de los búlgaros todavía han sido mayores. Nuestros coroneles han salido los primeros para el asalto, y por eso han caído en tan gran número. Yo no creía, al igual que los oficiales servios, que los soldados se batirían esta vez como en 1914 y en 1915. Pero lo ocurrido en el ala izquierda del frente del ejército de Oriente rebasa todas las esperanzas.

El segundo día de mi estancia en el Kaimaktchalan ya no había niebla, y pude tomar las fotografías que les envío.

Espero que la *Illustration* honrará cual se merece este puñado de héroes, resto de una raza, y dará á conocer cómo se baten los últimos servios para libertar á su patria.»



VISTA GENERAL DE LA POSICIÓN BÚLGARA DE MALA REKA

En los primeros días del mes de Octubre, la línea de fuego era la siguiente: En el sitio donde el Kaimaktchalan culmina á 2.625 metros, dicha línea descendía hasta el río Brod, atravesándolo en el punto donde cambia de dirección para ganar el Norte. Este río se desliza en una depresión natural, que pone en comunicación á la llanura de Florina, conquistada por los aliados, con la llanura de Monastir, la cual aun estaba en poder de los búlgaros.

El centro del combate coincidía con este paso. Después, la línea de fuego, prolongándose siempre en dirección del Oeste, bordeaba la cota 1.550 en el monte Tchitchevo, yendo á finalizar en el lago de Prespa. Tal era el frente formado ante Monastir, cuando en la noche del 3 de Octubre las fuerzas servias, francesas y rusas, efectuando un nuevo avance, alcanzaron la línea Petalino en la vertiente occidental del Kaimaktchalan, la defensa del Tcherna, Kenali y Negotchani.

«Su ala izquierda—decía un telegrama oficial—sostiene Pisoderi, al pie del Tchitchevo, en los montes Baba. Los servios han franqueado el Tcherna, y al mismo tiempo baten, con la ayuda de contingentes vecinos, á los búlgaros que todavía hay atrinchera-

dos en las montañas Nidze, al Norte del Kaimaktchalan.»

Entonces fué cuando se produjo el asalto que llevó á los servios desde sus atrincheramientos, situados á 600 metros de la estación de Kenali, hasta la propia estación. Dicha estación, la primera que hay en el territorio servio, dista unos 15 kilómetros de Monastir.

En los días siguientes, la ofensiva servia efectuada en dirección Norte desarrollóse sobre las alturas del Vetrenik, mientras que al Oeste las tropas francesas penetraron en el pueblo de German entre los dos lagos de Prespa.

El 6 de Octubre de 1916, los servios conquistaron Pojar, y durante la noche, dando mayor extensión á su éxito, ocuparon Dobropolje, posición montañosa situada en la frontera. Los búlgaros confiaban en su potencialidad natural, exaltada más todavía por importantes trabajos de fortificaciones. La caída de estas defensas entrañó su repliegue.

En este momento del desarrollo de la acción militar hacia Monastir, la línea de combate era esta: desde la cumbre del Dobropolje descendía á la defensa del Tcherna, franqueaba el río junto al pueblo de Brod, y después, pasando por Kenali, Mesdzildli, Gradesnitza (estos dos últimos pueblos están situados en el camino Florina-Monastir) y Kisovo, aldea adherida á los flancos Este de los montes Baba, alcanzaba el lago de Prespa, donde terminaba. Como se habrá podido observar, todos los caminos que conducían á Monastir se hallaban en poder de los franco-servios. La tendencia del frente era hacerse rectilíneo, orientándose de Este á Oeste.



TRINCHERA SERVIA DE PRIMERA LÍNEA EN EL KAIMAKTCHALAN

El 9 de Octubre, los servios rompieron la segunda línea búlgara, en la orilla izquierda del Tcherna, y tomaron Skotchivir con 270 prisioneros y 11 ametralladoras. Más hacia el Oeste continuaron franqueando el Tcherna por la parte de Brod.

Inmediatamente, en la parte del Tcherna, los búlgaros contraatacaron, intentando inútilmente reconquistar Skotchivir. Los servios, después de rechazarles, siguieron avanzando en la región montañosa llamada Tchuke, verificando la ocupación de dos pueblos, Brod y Veljeselo, ocupando después las alturas situadas al Norte de Brod.

En estas acciones los servios cogieron un importante botín de guerra. Á mediados de Octubre las operaciones comenzaron á perder intensidad á causa del mal tiempo.

Á fines de Octubre la situación era satisfactoria para los aliados. Al Norte de los montes Starkov-Grob, los servios seguían rechazando á las fuerzas germano-búlgaras y conquistaban al asalto una altura fortificada situada en la confluencia del Tcherna y del Strosnika.

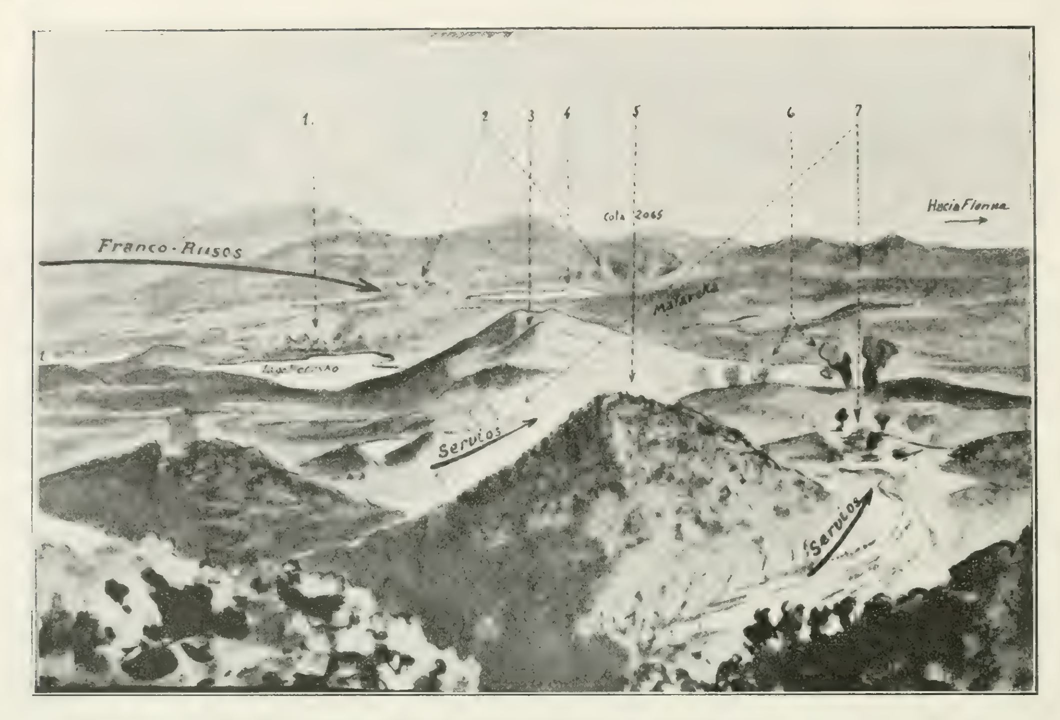
Al Este de Kenali, los franceses ocupaban el pueblo de Gardilovo durante una lucha tenaz, mientras que las tropas de Koritza progresaban hacia el lago de Ochrida hasta el monasterio de Singiertz y se unían en el camino Koritza-Leskovitza con los contingentes italianos procedentes del Oeste. Iba formándose un nuevo sector Florina-Koritza, cuya importancia se evidenciaba con el simple hecho de que dicho sector era la última vía de comunicación que quedaba libre entre Atenas y Berlín.

Á primeros de Noviembre de 1916, los servios continuaban rechazando á los búlgaros, tanto en la región del Tcherna como en la parte montañosa del Tchouk, al Norte de Skotchivir, donde, efectuando una vigorosa ofensiva, rechazaron al adversario, no obstante su tenaz resistencia, de todas las posiciones organizadas que defendía en este sector y que ocupaban la mitad Sur del pueblo de Polok.

Á las primeras de cambio, los servios cogieron 10 cañones, 10 ametralladoras y 600 prisioneros.

Mientras tanto, en el extremo del ala izquierda francesa, la lucha de artillería activábase cada vez más, inmovilizando á los destacamentos búlgaros que intentaban lanzarse al asalto.

Después, los servios volvieron á la carga, reconquistando otro pueblo, Iven. Los búlgaros tuvieron que replegarse tres kilómetros más al Norte. En este momento, al Norte de Veljeselo, los servios, á los cuales se habían unido soldados franceses de infantería, afirmaron su ventaja, causando al enemigo nuevas pérdidas.



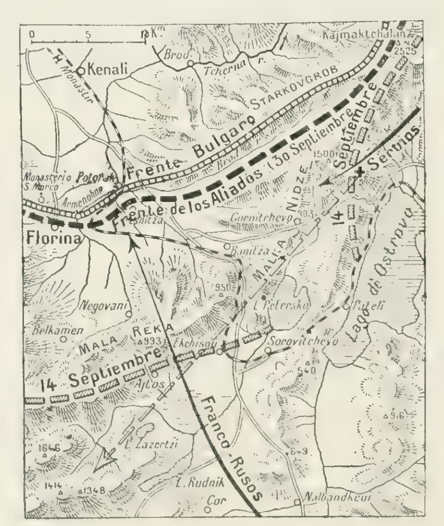

CROQUIS PANORÁMICO DE LA BATALLA DE GORNITCHEVO

1. Ataque de Sorovitchevo por un destacamento servio.—2. Ataque desbordante de las tropas franco-rusas visible á las explosiones de los obuses.—3. Alturas de Malka Nitza.—4. Lago Rudnik.—5. Gornitchevo.—6. Gornitchevo atacado de frente por el ejército servio con el apoyo de la artillería pesada francesa. 7. Fuego de obstrucción del enemigo ante los ataques de la infantería servia.

En la noche del 10 de Noviembre y en la madrugada del 11, los servios avanzaron un poco más hacia el Norte, ocupando el pueblo de Polok.

«Con la ocupación de este pueblo—decía un comunicado del cuartel general servio—ha sido completada la conquista del macizo Tchouk, que después del Kaimaktchalan es el punto estratégico más poderoso.»

Á partir de este combate, que duró tres días y que tomó orientación hacia Tepavtzi, todo el interés fué absorbido por una nueva batalla entablada en la noche del 14 de Noviembre en torno á Monastir. Dicha batalla se desarrolló con arreglo al principio clásico de un centro flanqueado por dos alas. Los germano-búlgaros defendían la ciudad de Monastir, al Este, en las montañas situadas junto al río Tcherna, al centro en la llanura de Kenali, y al Oeste en torno al lago de Prespa. La maniobra iba á revelarse como un movimiento envolvente por el ala derecha, la cual formaba el ala marchante.




EL ATAQUE DEL 14 DE SEPTIEMBRE Y LA RETIRADA BÚLGARA

En esta ala, á pesar del mal tiempo, los búlgaros contraatacaron tenazmente los días 14 y 15. Pero dichos contraataques fueron infructuosos. Entonces, las tropas franco-servias que combatían en esta parte á las órdenes del vaivoda Michitch, lanzáronse hacia adelante. Su avance acentuóse hacia el Norte, en dirección de Jaratok. Los germano-búlgaros comenzaron perdiendo una de las posiciones que más tenazmente habían defendido y que constituía la llave de toda la situación.

Mientras tanto, al centro, los franceses, unidos allí á los rusos, perseguían á sus enemigos en la llanura Norte de Kenali, después que la artillería había bombardeado las últimas trin-



Dibujo de J. Simont, de la «Illustration» de París

**Los «permisionario**




de las trincheras

cheras que defendían esta localidad, y que se extendían desde Kenali á Laztze por Mesdjidli. Entonces alcanzaron la orilla derecha de un pequeño río, el Viro, afluente del Tcherna, situado seis kilómetros al Sur de Monastir. Al Oeste, los aliados ocuparon Ziabiani, Porodin y Velouchina.

El 16 de Noviembre, los aliados enviaron tropas de refresco á primera línea, hecho por el cual se acentuó la persecución á sus enemigos en el ala derecha. Sin embargo, los germano-búlgaros organizaron una resistencia en la línea Iven Jaratok, la cual estaba preparada desde hacía largo tiempo.

Á costa de esfuerzos verdaderamente sobrehumanos, los servios ocuparon los pueblos de Tchegel y Baldentzi, llegando hasta el monasterio de Jaratok, todo esto en la defensa del Tcherna. Poco después los búlgaros abandonaron sus principales atrincheramientos de la orilla derecha del río, perdiendo Butzi, Svedno, Egri y la parte Norte de Kenali.

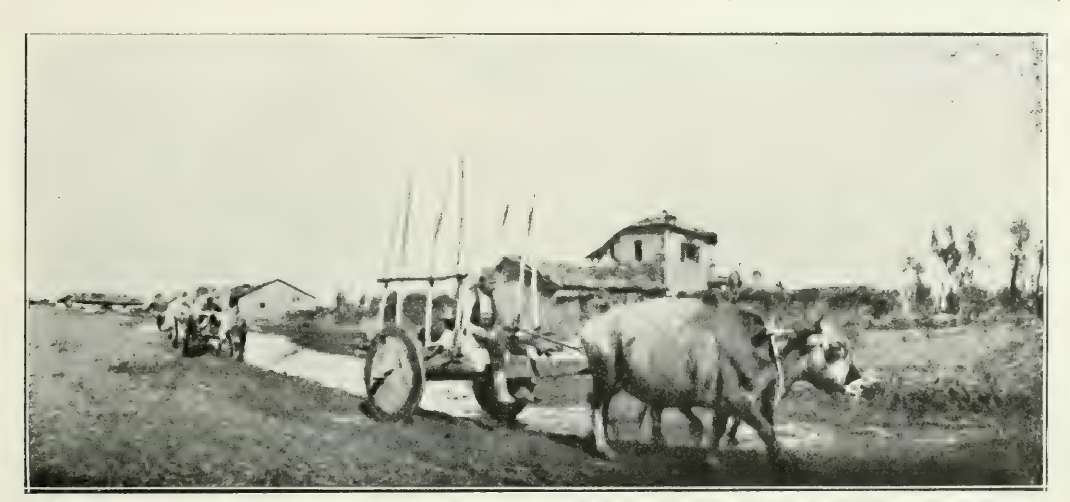
El día 17, los franco-servios marcaron en el ala derecha su avance en torno al Tcherna. Á costa de un sangriento heroísmo, una división ocupó por fin la cresta situada al Noroeste de Iven, la cota 1.212. Los búlgaros contraatacaron tres veces, pero fué inútil.

Mientras tanto, al Nordeste de Kenali, la caballería francesa ocupaba Negotin. En todos estos combates los aliados hicieron numerosos prisioneros, cogiendo gran cantidad de cañones y demás material de guerra.

El día 18, en el ala derecha, los servios bloquearon á Grounichta. En la cota 1.212 rechazaron cuatro contraataques. Realizando un nuevo avance, persiguieron á los búlgaros hacia el Norte y ocuparon las estribaciones de la cota 1.378.

En el centro, los franco-rusos seguían avanzando y aproximándose á Holeven. El ejército italiano también tomó una parte bastante activa en la batalla. Á la izquierda de todas estas luchas, en la áspera zona comprendida entre la llanura del Tcherna y el lago de Prespa, una columna, compuesta de infantería y de artillería, ayudó mucho á la conquista de Monastir. Estas tropas avanzaron á lo largo de las pendientes Este de los montes Baba y cogieron 200 prisioneros.

El 19 de Noviembre, los servios tomaron muchas trincheras en dirección de Dobromir. Entonces el ala marchante (la derecha) consiguió su objetivo táctico y estratégico: ¡Monastir cayó! Á las ocho y media de la mañana, los aliados entraron en la capital de la Macedonia del Sur, capturando numerosos soldados, tres cañones de campaña, varias ametralladoras y un importante material de guerra.



CARROS MACEDÓNICOS

El primer regimiento servio de caballería vadeó el Tcherna, penetrando en la ciudad por el Este, mientras que los franco-italo-rusos penetraban por el Sur.

Á continuación, el enemigo replegóse al Norte de Monastir, en posiciones preparadas junto á Mogila, y haciendo frente sobre una línea de alturas que se extienden desde Suegovo, á 4 kilómetros al Norte de Monastir, hasta la cota 1.050, al Oeste de Makovo.

Los búlgaros se aprestaban á defender las inmediaciones de Prilep. La retirada de éstos era evidente. Pero los aliados podían darse temporalmente por satisfechos con la reconquista de Monastir.»

## V

## La reconquista de Monastir

Un corresponsal de guerra de la *Illustration* comentaba del siguiente modo el desarrollo de las operaciones.

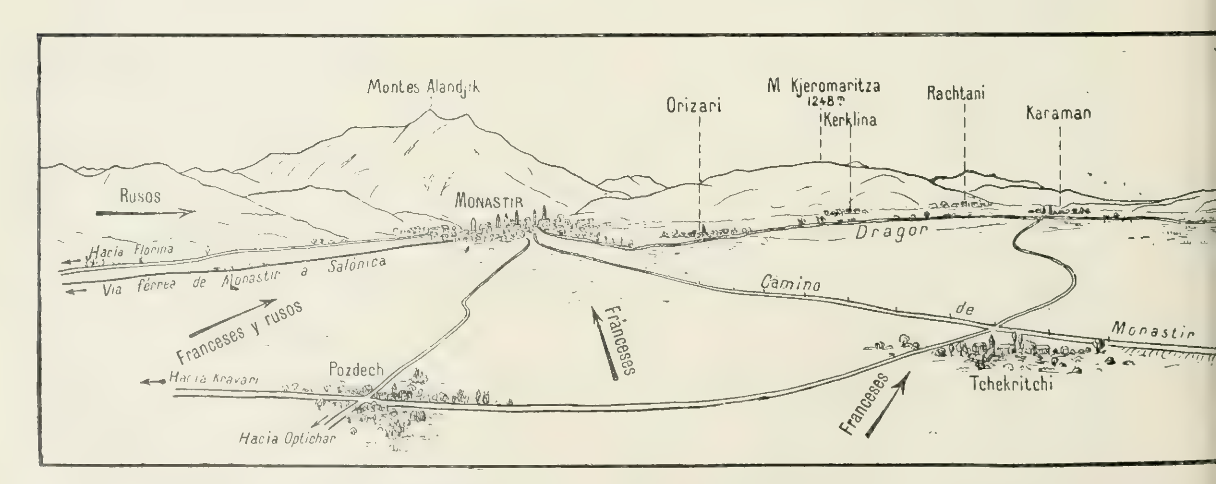


RUINAS DE LA IGLESIA DE EKCHISOU

*17 de Noviembre.—En Florina.*—Esta pequeña ciudad ha reanudado su vida normal desde nuestra ocupación. Los Estados Mayores se han instalado; todas las tropas aliadas están en contacto. Búlgaros y alemanes prisioneros recorren las calles, siendo conducidos á diferentes trabajos por territoriales servios ó franceses; las tiendas de comestibles, las verdulerías con sus montones de pimientos color escarlata, las carnicerías, han abierto de nuevo sus puertas. Esto han hecho también dos hoteles de sórdidas habitaciones.

Al abrigo de las montañas que la rodean, Florina no parece temer á los cañones cuya voz se escucha confusamente. Á pesar de los saqueos que ha soportado y de las ruinas que ha sufrido, aun está hermosa, desordenada y pintoresca á la turca, con casas siguiendo el anguloso trazado de su río ó elevándose por los flancos de la colina sobre la que se asienta. Esta ausencia de simetría da una sensación de belleza. Los habitantes de estas regiones siempre han sufrido mucho á causa de las guerras.

*18 de Noviembre.—Los aprovisionamientos.*—El camino de hierro se interrumpe en el pueblo de Ekchisou, el cual se halla arruinado en sus tres cuartas partes. Al retirarse, los búlgaros hicieron saltar el viaducto por donde dicho camino proseguía hacia Monastir. No teniendo tiempo para repararle, nos hemos valido del valle; ahora ya pasan por él pequeños trenes; más tarde podrán pasar grandes locomotoras. Mientras tanto, todo lo que rueda, todo lo que transporta gente, bestias ú objetos, forma un río que va deslizándose constantemente hacia los centros de aprovisionamiento, y desde allí á las primeras líneas, dejando su cargamento y marchando de nuevo hacia sus fuentes para volver á deslizarse de nuevo. Es un espectáculo prodigioso. Todo ha sido empleado para esta clase de transporte: desde el enorme camión hasta la ligera *charrette*, pasando por el *landeau* ciudadano, por la berlina turca pintarrajeada, que paseaba en algún tiempo á las misteriosas huries de los harenes, por los camellos y por el carromato merovingio tirado por bueyes. Los vehículos ligeros se deslizan entre los camiones mastodontes, abriéndose paso á toques de bocina y alaridos de sirena. Los camioncitos italianos, ligeros y velozmente conducidos, se adelantan á todos. Servios, rusos, ingleses y franceses se siguen, se cruzan, cada cual llevando una marcha diferente. Algunos indochinos, cubiertos con pieles, guian automóviles sanitarios. Mujercitas inglesas, vestidas de corto, llevando




Montes Baba LA LLANURA DE MONASTIR VISTA DESDE

altas botas, con el rostro azotado por el viento, con dos manzanas en lugar de mejillas, ojos azules, nariz firme y un cigarrillo á un lado de la boca (¡señoritas de Maupin!), guían hábilmente sus automóviles Ford. En medio de todo esto hay además convoyes de artillería y regimientos en marcha.

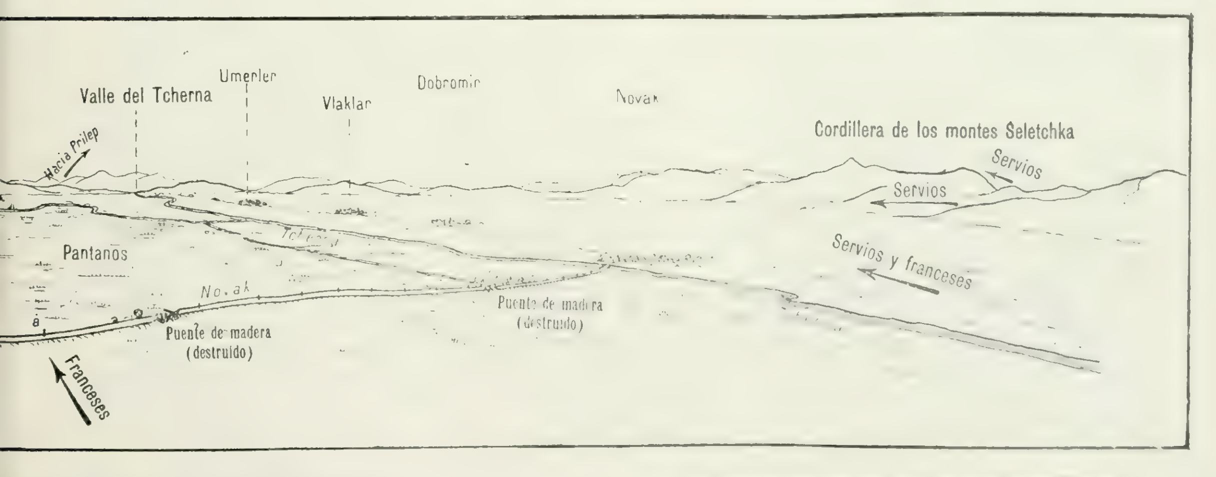
Recordad las imágenes de la *Historia de Francia* de Guizot, recordad las carretas erizadas de palos en las que nuestros abuelos los galos, desmelenados y furibundos, resistían el asalto de los legionarios romanos. Aquellas carretas se ven ahora aquí, en este camino, tiradas por bueyes, figuras de la lentitud y de la paciencia, inclinando la cabeza bajo el yugo; helas aquí, erizadas de seis ú ocho puntales, con las ruedas macizas, llenas de protuberancias, gimiendo al rodar por entre el barro, precedidas ó escoltadas por los carreteros, hombres vestidos con anchos calzones, chalecos cortos, que llevan los pies desnudos ó calzados con pedazos de piel de carnero y que cubren sus cabezas con turbantes, bonetes ó gorrillas. Estos carreteros son turcos, búlgaros, servios, griegos... macedonios en suma, cuya única preocupación consiste en servir á su dueño. Á veces vuelcan ó se atascan algunos de estos vehículos. Pero hay pocos accidentes graves; según la raza á que pertenezca, el conductor trabaja, se irrita ó se cruza de brazos, y la tracción continúa.



CAMPAMENTO FRANCÉS SOBRE LA NIEVE CERCA DE MONASTIR

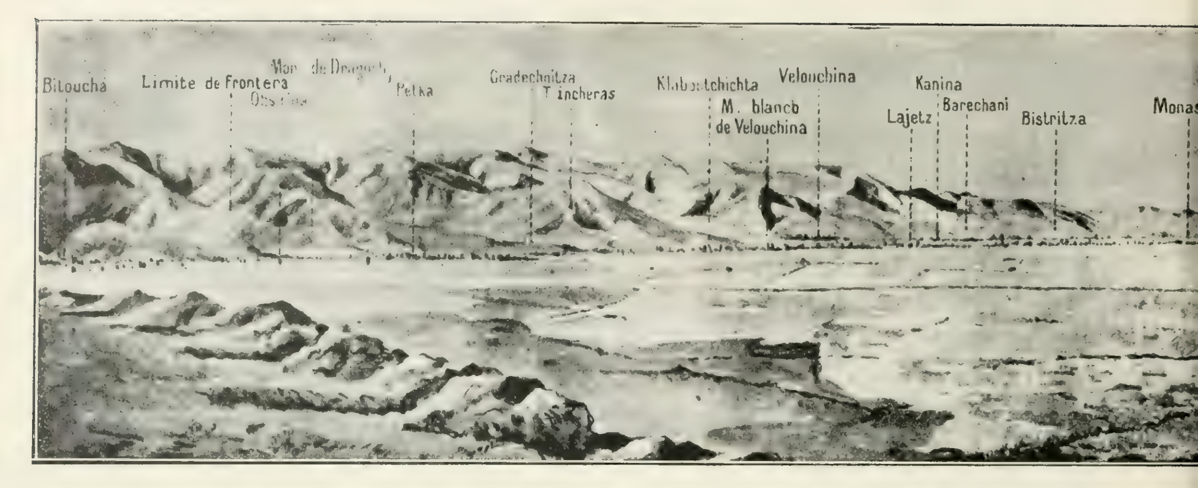
Se nota una cosa extraña. Esta gente, chófers y carreteros, de ordinario tan descortés y tan mal educada, es muy diferente. Aquí no se oyen gritos ni injurias. Todos se muestran serviciales mutuamente, aunque guardan las distancias con una especie de distinción. Acaso los franceses ganasen asimilándose algo del carácter inglés, y recíprocamente éstos, si adquiriesen la libertad de costumbres de aquéllos. Pero ni unos ni otros se preocupan. No importa. Todo este enorme movimiento regular obedece á una sola orden. Cada cual la sirve á su modo, según su naturaleza y su raza; hombres, máquinas y bestias cumplen con su deber hollando el barro, el cual, con despiadada igualdad, salpica las frentes más humildes y las más elevadas.

*19 de Noviembre.—Reconquista de Monastir.*—El gran río de los aprovisionamientos y de las municiones se desliza sin cesar hacia las primeras líneas. La voz del cañón, tan potente la víspera, ha enmudecido casi por completo. En idiomas diversos, en esta Babel en movimiento, se pregunta constantemente: «¿Cuándo cae Monastir?» «¿Se reconquistará Monas-




NA ALTURA AL NORTE DE FLORINA

Estribaciones de los montes al pie de los cuales corre el Tcherna



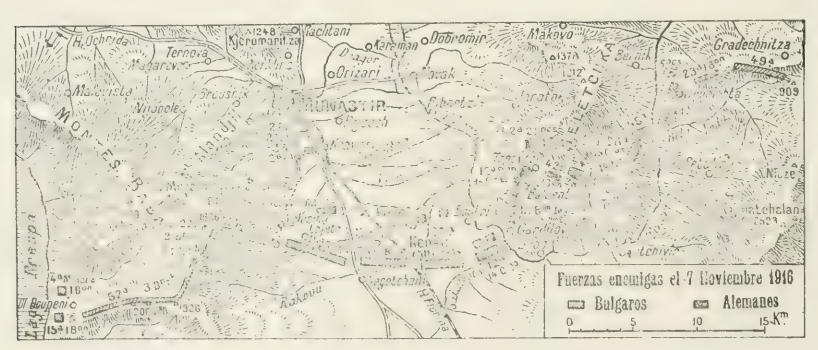

PRINCIPALES DIRECCIONES DE LOS SERVIOS, FRANCESES Y RUSO

tir?» «¿Ha caído Monastir?» Y de pronto circula un rumor: «¡Monastir ha sido tomado!» Poco á poco, el rumor se convierte en una certeza. Esta noticia no produce ninguna manifestación aparente, ningún grito, pero es como si un nuevo soplo de vida hubiese animado todos los semblantes, como si cada carruaje hubiera aumentado su marcha, como si entre el barro las ruedas se abriesen paso más fácilmente.

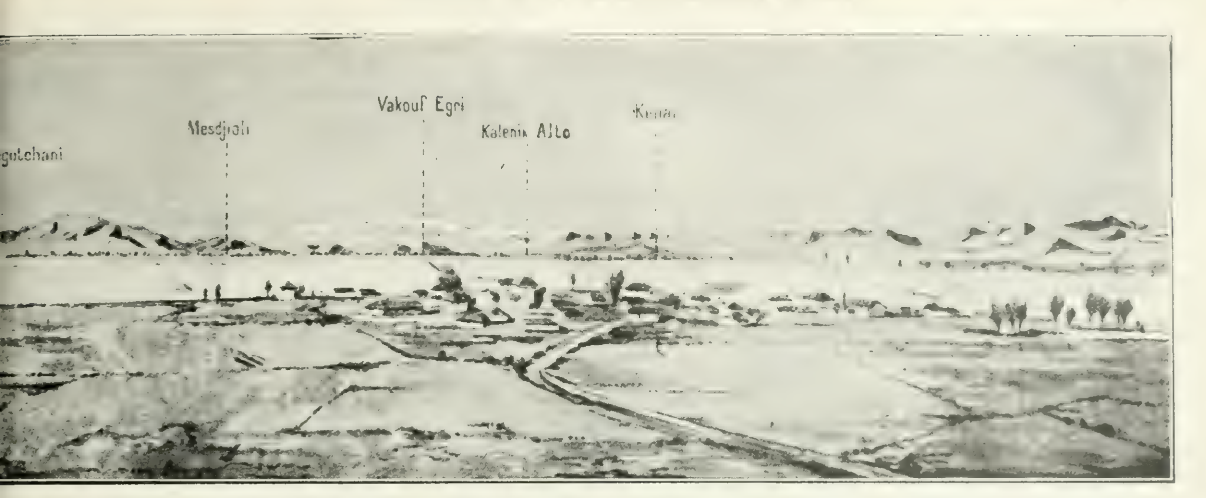
Un arco iris (¿por qué no decirlo, puesto que es verdad?), un inmenso arco iris atravesaba la llanura de Monastir, yendo desde las montañas de Rohovo hasta la cordillera del Kaimaktchalan. Era como un magnífico arco de triunfo, acaso más bello, más inmaterial aún que la cúpula de Santa Prudencia, cautiva de los turcos. Los ejércitos aliados pasaban por debajo. ¡Era un signo celeste! ¡Cuántos combatientes, cuántos moribundos, llegados al límite de la resistencia, habrán murmurado: «¡Dios mío, mostradnos un signo de certeza, un signo de victoria!»

*Las líneas de Kenali.*—Mientras que una concepción estratégica y una marcha igualmente audaces impulsaban á los servios, ayudados de elementos franceses, á lo largo de las crestas, á las que conquistaron una tras otra, amenazando con bloquear á los búlgaros, un destacamento francés atacaba á éstos de frente en su principal línea de defensa, situada entre Kenali y el Rakova por una parte y el Tcherna de otra, con el Sakouleva ante ella.

Allí las trincheras búlgaras se extendían á unos ocho kilómetros, desde luego seguidas sobre todo el frente, al Este, más allá del Rakova, hacia Mezdjidli, Lajetz, Gradechnitza, y al Oeste, junto al Tcherna, entre Brod y Skotchivir. El ataque francés del 14 de Noviembre prodújose en la línea que va de Kenali al Tcherna. Una vez franqueado el Sakouleva, el terreno se eleva en suave pendiente, como un verdadero glacis, á una altura de 50 metros aproximadamente. Sólo el saliente Oeste presenta una cortadura á pico rocosa, que los soldados designaban con el nombre de Nariz de Fernando. Partiendo de allí, la línea de trincheras seguía la ondulación de la cima, primero paralelamente al Sakouleva, compuesto de diversas fortificaciones, la principal de las cuales era llamada por nosotros le Bec (el pico); después desviábase hacia el Noroeste y recibía el nombre de saliente de Kenali. Este era el punto más bien organizado. Mientras una parte de las fuerzas francesas lo atacaba, otra, marchando sobre las fortificaciones centrales del Bec, debía avanzar en dirección de Boukri, y por allí mismo




DISTRIBUCIÓN DE LAS FUERZAS GERMANO-BÚLGARAS QUE DEFENDÍAN MONASTIR
Á PRINCIPIOS DE NOVIEMBRE
Los números marcan las divisiones comprobadas




OBRE MONASTIR DESPUÉS DE LA EVACUACIÓN DE LA LÍNEA DE KENALI

hacer caer en nuestras manos el resto de la fortificación llamada Nariz de Fernando. El ataque que tuvo lugar el 14 de Noviembre fué encarnizado y sangriento. Nuestras tropas tomaron las trincheras enemigas, pero momentos después los búlgaros las recuperaron efectuando un contraataque. Al dia siguiente, éstos, extenuados, diezmados, amenazados por el avance servio, abandonaron sus posiciones. ¡El camino de Monastir estaba abierto!

La pasarela intacta del Sakouleva donde se extiende la llanura de Kremyan á Kenali quedó franqueada. En este sitio la batalla fué furiosa: trincheras de ataque, terreno removido, material destrozado y abandonado: palas, picos, fusiles, vestidos sangrientos, camillas, etc. Poco á poco, el ataque francés ganó terreno. Las defensas de aquí no son como esas poderosas organizaciones defensivas que hay en los campos de batalla de Francia, no. Aquí son sencillamente una buena línea de trincheras suficientemente profundas, bien trazadas y con largas zanjas de acceso, pero nada más. La clase de guerra no es la misma, y desde el punto de vista del ataque ó de la defensa, aquí no se dispone de los mismos medios ni en tan gran cantidad como en Occidente.

En las trincheras que han conquistado, rindiendo testimonio de su victoria, aun hay algunos cadáveres franceses, entre ellos dos sargentos, uno de infantería de línea y otro de infantería colonial. Éste, antes de morir, cubrióse el rostro con el casco; el otro sargento tiene los ojos, unos grandes ojos azules, muy abiertos y el gesto un poco contraído. Parece que vaya á deciros: «Yo soy quien ha tomado esta trinchera á los búlgaros.» En torno suyo hay cartas y una fotografía, que acaso haya podido releer y mirar una última vez antes de morir. Después se ven cruces con nombres franceses. Los que estaban allí, y sin duda se batían aún, enterraron á sus camaradas, plantaron estas cruces é inscribieron los nombres de los sepultados, con el fin de que permaneciesen un instante al menos testimoniando la nobleza de la sangre francesa, vertida á torrentes, aquí como en todas partes, por la libertad de los pueblos. Más adelante encontramos otros cadáveres. Están ante las alambradas, amontonados; debieron ser heridos en las piernas por las ametralladoras y después en la cabeza al lanzarse al ataque. Á continuación aparecen cadáveres enemigos. Á medida que avanzamos, varios perros macedónicos, enormes y panzudos, huyen en compañía de los millares de cuervos que se ciernen sobre este campo de batalla.



PUENTE DE BARCAS SOBRE EL TCHERNA CERCA DE SKOTCHIVIR



LA ARTILLERÍA FRANCESA EN MONASTIR

vencible. Es una cosa muy experimentada en esta guerra.

*21 de Noviembre.*—Desbordado el Tcherna, parece un río inmenso: agua gris, cielo gris. Entre la lluvia y la bruma todo adquiere un matiz uniforme. Pasan grandes bandadas de aves acuáticas. En la línea Dobromir-Paralovo, cota 1.050, los búlgaros resisten. Esta agua y este barro forman grandes obstáculos para nuestro avance. Todo esfuerzo se amortigua.

El general G..., dando pruebas de su inagotable bondad, recorre las líneas, hablando con los soldados, animándoles; vive, como ellos, casi á la intemperie, en una casa cuyo techo está derruído; llueve sobre su lecho de campaña. Ahora está conferenciando con uno de sus brigadieres en una vieja iglesia ortodoxa transformada en cuartel general. Hállanse sentados ante el altar. La llama de un brasero que hay en este altar ilumina sus rostros y las figuras bizantinas de San Jorge y San Demetrio, que, tras ellos, sobre un fondo rojo y dorado, exterminan dragones y libertan vírgenes, haciendo gestos todopoderosos. Á la claridad del fuego, y en los tonos púrpura y oro del altar, los dos generales también parecen formar parte de la legión de los guerreros santos, aniquiladores de monstruos. Mientras tanto, destílanse las gotas de lluvia por entre las grietas abiertas por los obuses en la bóveda de la iglesia.

*La ruta franco-servia.*—El camino por donde los servios, ayudados de los franceses, avanzaron audazmente hacia Monastir, acosando y obligando á los búlgaros á retirarse y á evacuar inmediatamente la ciudad, estaba jalonado de pequeños pueblos destruídos en su mayor parte (Verbeni, Sakoulevo, Hassan-Oba, Kremyan), de cementerios improvisados, de trincheras revueltas, de alambradas destruídas y de material abandonado. El avance fué inesperado para los búlgaros, los cuales se vieron acosados furiosamente. Los cadáveres todavía estaban esparcidos en la llanura, atropellados frecuentemente por las carretas; las cabezas rodaban, separadas del tronco; cadáveres búlgaros, cadáveres alemanes. Continuamente llegaban prisioneros, siendo ocupados en seguida en la reparación de los caminos. Pero, á decir verdad, no existían tales caminos, pues todo estaba invadido por una inmensa ola de barro. Los camiones pesados no podían pasar adelante. Únicamente transitaban los vehículos ligeros, y aun esto á duras penas. La lentitud del buey, del asno del campesino, vence á la fuerza de las máquinas; en una época en que todo el mundo ama la velocidad, ante este espectáculo se sienten ganas de escribir un poema á la lentitud. Si vemos á un campesino de estos conduciendo su carreta, notamos que esta ocupación lenta le ha dado una fuerza de resistencia in-



UN PRISIONERO BÚLGARO COMUNICANDO Á UN HERIDO SERVIO NOTICIAS DE SU PATRIA OPRIMIDA

(Dibujo de Vladimir Betritch, de la *Illustration*, de París)

El general F... cuenta que esta mañana un simple soldado servio ha llegado á este lugar pidiendo á los centinelas que le dejasen entrar en la iglesia. Se le ha respondido que era la residencia del general, pero él ha insistido de un modo tan persuasivo, que le han dejado penetrar. Una vez en ella, con una franqueza de viejo soldado ha saludado al general y le ha dicho: «Slava», manifestando con esta palabra ó que era su fiesta onomástica, algún voto hecho en relación con la toma de Monastir ó que aquella iglesia despertaba su veneración. Y apartándose ha rezado sus oraciones, ha besado las imágenes y después se ha ido tranquilamente. Los soldados servios tienen un tipo admirable, guerrero y familiar á la vez. Raza antigua, noble, jamás sometida, pura. Podría decirse, en el sentido más profundo y mejor de la palabra, que son una admirable aristocracia humana. Los servios lo saben y lo sienten.

*22 de Noviembre.*—Vamos hacia Monastir. Quisiéramos penetrar en la ciudad por la misma puerta por donde han salido los búlgaros, pero el desbordamiento del río Tcherna impide el paso por este punto.

Tenemos, pues, que volver hacia atrás; gran número de prisioneros alemanes y búlgaros abren caminos para automóviles en sitios donde hace dos días todavía eran absolutamente intransitables. Alemanes grandes, rubios, con los ojos azules, y rudos búlgaros de mirada traidora trabajan constantemente bajo la dirección de territoriales servios y franceses. Si los prisioneros y sus guardianes son muy diferentes entre sí, no es solamente por el hecho de aventuras políticas. Los búlgaros son pesados, apáticos, indiferentes en apariencia. Al mirar á un grupo de estos prisioneros, de andar lento, rostro brutal, pelo amarillento y rudo, con la visera de la gorra bajada sobre los ojos, un servio que les guía, al leer en nuestro rostro el sentimiento de antipatía que se anima en nosotros, ríe, yergue su cabeza, brilla en sus ojos una llama, y abriendo las manos y avanzándolas en un gesto violento, nos dice claramente: «¿Qué manada de bestias, eh? ¡Cómo les manejamos!» ¡Ah! Si se tratase de hombre á hombre, de valor individual, ya hace tiempo que la querella hubiese terminado.

*Noche del 22 al 23 de Noviembre.*—Los obuses caen sobre Monastir. Hace un día desapacible. Los minaretes proyectan sus artísticas agujas hacia el cielo gris; en las ventanas y balcones hay banderas servias; los habitantes, atemorizados todavía, abren tímidamente las puertas de sus tiendas, en las que, por cierto, sólo se encuentran cigarrillos alemanes; algunos cafés, dos ó tres fondas sin pan ni vino, un gran movimiento de soldados. En las iglesias ortodoxas hay muchas mujeres que rezan; á la vista de un oficial, se levantan todas y saludan profundamente. ¿Cómo es posible que no tengan miedo? El pasado no las ha acostumbrado á la resignación de las gentes de guerra.

Ha llegado la noche; no hay ni una luz, excepto al Norte, donde se advierte la claridad de los reflectores y de los cohetes luminosos; el fuego de fusilería crepita con regularidad, sin mucha violencia, como suele oirse en las vanguardias. Dominan este crepitar el silbido y la explosión de algunas «marmitas» de grueso calibre. En la noche sólo se divisan alguna cúpula blanca, algún minarete, emergiendo esfumados en la obscuridad. El enemigo no está muy lejos y resiste tenazmente; sin embargo, aquí, y de uno á otro extremo del frente, cada cual siente y está convencido que, con una pequeña ayuda que llegase de Francia, estas gentes serían rechazadas hasta su territorio ó acaso más lejos todavía.

—Mirad Prilep allá al fondo de la llanura—nos dice un servio—; mañana será nuestro. Los búlgaros apenas pueden resistir más. Aun falta que hagamos otro pequeño esfuerzo...





EL PRÍNCIPE KAROL DESFILANDO DELANTE DE LOS REYES DE RUMANIA AL FRENTE DE LA COMPAÑÍA DE INFANTERÍA DE QUE ES CAPITÁN

# La acción de Rumania

## I

### Rumania entra en la guerra

En Agosto de 1916 ocurrió un acontecimiento de verdadera trascendencia: la entrada de Rumania en la guerra á favor de los aliados de la Entente.

«El domingo 27 de Agosto—decía en la *Illustration* un notable escritor al dar cuenta de este acontecimiento—y por mediación del gobierno federal de Suiza (las relaciones diplomáticas ya estaban rotas entre los dos países), Italia significó á Alemania que se consideraba en estado de guerra con ella. El mismo día, Rumania hizo á Austria una notificación semejante. Al día siguiente, Alemania y Turquía respondían á esta actitud declarando á su vez la guerra á Rumania.

Hacía largo tiempo que se esperaba como cosa segura la entrada en liza del ejército rumano. Si no nos han informado mal, hace más de un mes que había sido firmado en París el convenio militar entre el gobierno de Bucarest y las potencias de la Alianza. Faltaba decidir el momento en que se produciría esta intervención. Por fin ha llegado. Al iniciarse la ofensiva de los aliados en Salónica, Rumania, fiel á la palabra dada, se dispone á ocupar su puesto en el inmenso frente donde luchan las naciones. Hemos dado otro paso, un gran paso, hacia la victoria.

Más tarde se conocerán detalladamente las delicadas negociaciones que debían aportar á los aliados esta nueva cooperación. Para lograr este éxito bastó la clarividencia, la habilidad y fuerza de persuasión de Arístides Briand.

Desde el principio de estas negociaciones, Juan Bratiano, presidente del Consejo de Rumania, formuló expresamente las condiciones que establecía su país para intervenir en la guerra á favor de los aliados.

Bratiano opinaba que su país sólo debía intervenir en caso de poder dar un golpe en firme. Quería hallarse asegurado y protegido del lado de Bulgaria. Quería, además—precaución muy natural dado el aislamiento geográfico de Rumania—, que el ejército se hallase abastecido, por adelantado, profusa y abundantemente en armas y municiones de todo género, pues la experiencia de esta guerra había demostrado ya que era preciso precaverse muy bien. Sin duda, Bratiano aun pondría otras condiciones que acaso no lleguemos á conocer nunca.

Tantas exigencias que, sin embargo, son muy comprensibles, al principio parecieron excesivas á algu-

nos de los aliados. Quísose discernir alguna evasiva. Algunos vieron incluso desconfianza.

Briand fué acaso el único, entre los hombres de Estado que estudiaban la solución del problema, que comprendió todo lo que tenía de razonable esta paciendo uno tras otro á los aliados, de disipar sus injustas prevenciones y de obtener las concesiones necesarias.

«Apasionadamente»—la palabra es suya—, de acuerdo con su colega rumano, púsose á realizar el




FRONTERAS Y COSTAS DE RUMANIA (De la *Illustration*, de Paris)

triótica previsión, este «egoísmo sagrado», dicho sea glosando las palabras empleadas en circunstancias semejantes por un ministro italiano.

Por otra parte, no ignoraba que hijo de aquel otro Juan Bratiano que tuvo que defender en el Congreso de Berlín, en 1878, los intereses de la joven Rumania, el actual presidente del Consejo rumano tuvo buen maestro y que no le faltaban razones para reclamar seguridades por adelantado. Comprendiéndolo, pues, así, Briand asumió la tarea de ir convenplan que se había trazado. Acaba de verse el éxito obtenido.

Lo que más contribuyó á este éxito diplomático, con todas las excelentes consecuencias que podían esperarse de él, fué la llegada á Salónica de las fuerzas aliadas. De este modo era únicamente como podía darse á Rumania la protección que exigía de los aliados contra la agresión búlgara.

La colaboración de Rumania era el primer fruto de

lo que se llamaba muy justamente «la victoria de Salónica». El vencedor de Salónica es Arístides Briand.

Para satisfacer los deseos de Juan Bratiano, esto es, de la nación rumana, Briand dispúsose á reunir en las lejanas orillas de la Calcídica fuerzas consideradas como suficientes para alejar de la frontera rumana la amenaza búlgara. Estas fuerzas las pidió á Rusia, Inglaterra é Italia, y no es violar ningún secreto decir que no siempre las obtuvo en la cantidad deseada. Después, cuando todo se halló preparado, fué ordenada la ofensiva, y entonces se vió al ejército búlgaro retenido ante el frente macedónico, lejos del punto donde se entablaba una acción peligrosa, fatal para Bulgaria, la cual se hallaba incapaz, á menos de traicionar á sus cómplices, de intentar algún ataque para la defensa de su frontera septentrional que tuviese probabilidad de éxito.



JUAN BRATIANO, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE RUMANIA

La expedición de Salónica produjo ya mucho bien á la causa aliada.

Un terrible ironista decía, aludiendo á Briand: «...ese señor que desde Burdeos pasea llevando en su bolsillo un plan de campaña en Oriente...» ¡Desde Burdeos! Es una fecha y como un certificado de anterioridad. El presidente del Consejo francés podía estar orgulloso, pues su plan, largamente madurado, comenzaba á realizarse, determinando desde el primer momento un completo cambio en la situación. Empezaba á verse con absoluta certeza el aplastamiento del monstruoso sueño alemán. Acababa de ser lanzado contra él un golpe mortal.

Reflexiónese en que este éxito incomparable se ha obtenido por la diplomacia de un país invadido, apoyado en un ejército glorioso, pero no triunfante todavía, y se comprenderá toda la importancia del nuevo servicio que acaba de prestar á la causa de los aliados Arístides Briand.»

## II

## El ejército rumano

Al entrar en campaña el ejército rumano, Alain de Penennrun, un periodista que lo conocía muy bien por haber presenciado muchas de sus operaciones militares, le consagró un artículo que decía así:

«En Julio de 1913, Rumania, alentada por un sentimiento patriótico, se dirigió contra los búlgaros, agresores de los griegos y de los servios.

Aquellos que se enorgullecían del título extrañamente profético de «prusianos de los Balkanes» se vieron obligados á detenerse. Rechazados ya sobre el Bregalnitza y el Strouma por los ejércitos servio-helenos y cogidos de revés al Sur del Danubio, tuvieron que humillarse y deponer su actitud en Bucarest solicitando una paz que un mes antes desdeñaban todavía.

En esta época, el ejército rumano no tuvo necesidad de combatir. Excepto una excelente exploración de caballería conducida por el general Bogdan, no se registró acción alguna.

—Es una gran experiencia de movilización—decía el general Averesco, jefe de Estado Mayor del príncipe Fernando—, una experiencia que nos servirá para más tarde.

Ha llegado la hora de que sea utilizada esta experiencia del pasado. En el momento elegido por sí misma, Rumania acaba de ligar su causa á la de los aliados, segura de poder realizar por este medio sus aspiraciones nacionales. Desde el 27 de Agosto de 1916 se halla en guerra con Austria-Hungría y desde el día 28 con Alemania y Turquía.

Por razones fáciles de comprender, pasamos en silencio lo concerniente al orden de batalla actual (principios de Septiembre de 1916) y los efectivos que acaban de entrar en línea (1).

Nos limitaremos á hablar de lo que se hizo en 1913. Entonces Rumania puso en pie de guerra cinco cuerpos de ejército en menos de quince días. Estos cuerpos de ejército, muy semejantes en su constitución á los franceses, fueron instantáneamente duplicados por un número idéntico de unidades

---

(1) Una nota comunicada á la prensa francesa dió posteriormente á conocer que, comprendiendo la quinta de 1916, Rumania podía movilizar 900.000 hombres, 500.000 de ellos inmediatamente. En tiempo de paz su ejército estaba constituído por 5 cuerpos de ejército, á 2 divisiones cada uno. La infantería comprende 40 regimientos de activo, á 3 batallones; 40 regimientos de cuadro, á 3 batallones, destinados á encuadrar la infantería de reserva; 10 batallones de activo y 10 batallones de cuadro de cazadores á pie; una brigada de 6 batallones de guarda-fronteras. El total asciende á 266 batallones. La caballería—proporcionalmente numerosa, por razones de orden histórico y tradicional—comprende 10 regimientos de húsares rojos (*roshiori*), á 4 escuadrones; 10 de húsares negros (*calarashi*), á 4 escuadrones (éstos son regimientos de cuadros, completados en la movilización por jóvenes que poseen y mantienen en su casa un caballo). Total, 80 escuadrones. La artillería comprende 20 regimientos de campaña, á 6 baterías de 4 piezas de 75, sistema Krupp, esto es, 480 piezas; 5 regimientos de artillería de campaña de reserva (160 piezas), y por último, cierto número de baterías de obuseros de 105 á tiro rápido y de baterías pesadas.

La nota añadía que el ejército rumano estaba dispuesto á entrar en acción, pues desde el principio de la guerra se habían alistado 900.000 hombres.

en reserva. Con aquello bastaba. Aun se hubiera podido hacer más, pero se juzgó inútil. Y hasta cinco ó seis días después de empezada la movilización fueron enviados á sus hogares 200.000 reservistas. Este hecho nos servirá para apreciar la cantidad de las fuerzas rumanas que entran en la lucha. Su ejército entrará muy bien preparado para realizar el esfuerzo máximo, y dispuesto á dar todo el rendimiento posible de las fuerzas militares de una nación de nueve millones de hombres.

El fondo del elemento militar, el hombre, el soldado rumano, es excelente: moldavos y valacos, rudamente formados en la vida agrícola, acostumbrados á los rigores de las mesetas danubianas y de las montañas transilvanas, sometidos á un clima que pasa de los extremos del frío á los del calor, el soldado rumano es de una resistencia sorprendente en la marcha y en las intemperies. Uniendo las ancestrales virtudes de los legionarios romanos, de quienes descienden, á las cualidades viriles de los balkánicos que les rodean, estos robustos latinos dieron ya muestras de su gran valor ante Plevna. Son dignos de los combatientes del siglo famoso. Vivo, listo, ágil, el soldado rumano emplearíase maravillosamente más allá de los Cárpatos. Tirador ejercitado, bien instruído, provisto del Mannlicher de seis milímetros, que es una buena arma, constituye un adversario temible. Lanzado ágilmente en la lucha, no le costará mucho vencer al debilitado húngaro y al agotado austro-alemán.



ARÍSTIDES BRIAND Y EL MINISTRO DE RUMANIA EN PARIS, ALEJANDRO LACOVARI

La artillería, organizada al estilo alemán, armada del cañón de campaña Krupp á tiro rápido, bastará seguramente frente á la artillería similar de sus adversarios. Digamos que la artillería de montaña y una gran parte de la artillería pesada salen de las fábricas francesas.

La caballería (*roshiori* y *calarashi*) está organizada según el último concepto de esta arma, una especie de infantería montada. Pero no por esto ha descuidado la práctica vigorosa de la equitación ni el empleo de las armas á caballo, práctica indispensable á causa de un probable ataque de la caballería adversaria. Cada regimiento de caballería está provisto de una sección de ametralladoras.

Los cuerpos distinguidos, ingeniería, telegrafía, automovilismo, han llegado á los últimos perfeccionamientos exigidos por la técnica moderna y por la aplicación industrial de los elementos científicos en la guerra. Permítasenos mencionar ligeramente á la aviación rumana, la cual, en 1913, bajo la influencia privada de la Liga Nacional Aérea de Rumania, y de su presidente, el príncipe Bibesco, realizó actos de gran abnegación patriótica que produjeron fecundos resultados.

Además, la experiencia de 1913 ha permitido poner en su punto muchas cosas; entre ellas, el servicio de los caminos de hierro, el abastecimiento en víveres y municiones y la regularización del servicio de retaguardia. Este último, á causa de la cantidad relativamente reducida de vías férreas disponibles, reviste una forma que difiere bastante de la nuestra. Dicho servicio necesita la creación de largos y pesados convoyes, para los cuales precisa una adaptación especial á las vías de comunicación del país. Sin embargo, la carreta de bueyes del campesino valaco bastará para el abastecimiento; con una sencilla requisa, la autoridad militar podrá poner á su disposición millares de estas carretas.

Al principio surgía una dificultad, que ahora se ha resuelto con el concurso de las potencias de la Triple Entente; esta dificultad era relativa al aprovisionamiento de las municiones de artillería. En tiempos en que la influencia de los Hohenzollern se hacía seguir en Bucarest de la imperiosa ingerencia de la «Kruppsche Kanonen Fabrik», el ejército rumano, cuando quiso poseer un material moderno á tiro rápido, tuvo que proveerse en las fábricas de Essen. ¡Cuán lejanos están ya aquellos tiempos! Sin embargo, el material adquirido continúa prestando servicio, y ahora no es seguramente el momento para introducir en él un cambio. Repito que actualmente no se puede pensar intervenir en la lucha sin estar seguro de poseer en los arsenales gran provisión de proyectiles y de material de guerra. Repito también que Rumania ha sido aprovisionada sin necesitar para nada el socorro de Krupp.

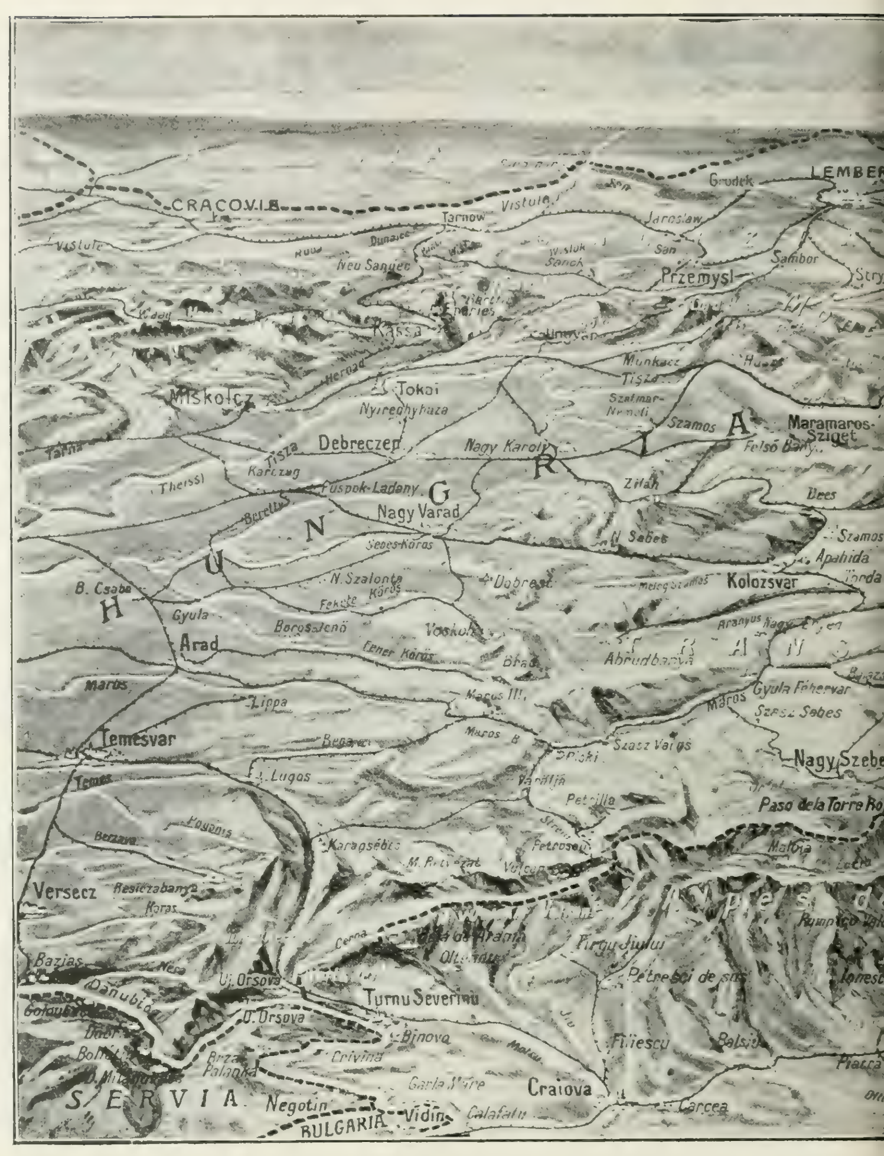
Ha llegado el momento en que van á trepar las columnas latinas de verdes uniformes por las nevadas cumbres de los Alpes transilvanos, en el flanco de los Cárpatos orientales. Su esfuerzo al lado de sus gloriosos aliados representará un paso más dado en el camino del aniquilamiento de los imperios de presa. Bien armado, bien equipado, aguerrido por una excelente educación militar y preparado á todas las eventualidades, el ejército, expresión perfecta de la voluntad nacional, se halla ya dispuesto á realizar las sagradas aspiraciones del pueblo rumano.»

## III

## La frontera rumana

«Las primeras operaciones bélicas entre Rumania y el ejército austro-húngaro—decía en la *Illustration* de París un cronista de la guerra—se han limitado á pequeñas escaramuzas, que se disputaban la ocupación de los desfiladeros, á través del conjunto meridional de los Cárpatos y los Alpes de Transilvania, los cuales prolongan la cordillera hasta el Danubio, en el desfiladero de las Puertas de Hierro situado frente á los Balkanes.

Es una lucha de montaña, particularmente difícil, para la que ambos adversarios están preparados desde hace largo tiempo. Los austro-húngaros tienen la ventaja del terreno, pues poseen la cabeza de los principales valles que desembocan entre los montes situados en el gran valle de Moldavia y en la inmensa llanura de aluviones de Valaquia. Hungría soberana en Transilvania, puede ser comparada á Austria dueña del Trentino, de los Alpes Dolomíticos y de los Alpes Cárnicos; poseen todas las entradas del territorio de su adversario. Las tropas húngaras tendrían, pues, grandes facilidades para el ataque si sus mejores elementos no hubieran perecido en la lucha sostenida contra los rusos y los italianos.



LA FRONTERA RUMANA DE LOS CÁRPATO

Para comprender bien los sucesos que van á desarrollarse y los que, aunque de escasa importancia todavía, notifica la agencia de los Balkanes, conviene examinar esta larga frontera, donde los puntos franqueables entre los montes, además de ser muy escasos están bastante mal dotados de vías de comunicación. Sólo existen puntos de fácil acceso entre la Bukovina y Moldavia por los valles del Pruth, del Sereth, del Suczawa y del Moldava. Pero los rusos ya han ocupado la Bukovina. Así, pues, donde comienza la zona de operaciones del ejército rumano es en la unión de las fronteras políticas de Hungría (Transilvania) y de Austria (Bukovina), en la zona de los Cárpatos llamada montes Kilemen.

Los tres países tienen aquí por límite la potente pirámide del Petroseny, de 2.102 metros de altura, dominando al Norte el paso de Borgo, abierto á 1.182 metros, y por donde va un excelente camino que con-




LOS ALPES DE TRANSILVANIA

Dibujo de Luis Trinquier, de la Illustration, de París

duce á Besztereze (Bistritza), en Kimpolung, Bucovina y Hungría. Esta vía, que parece hallarse en poder de los rusos, permite alcanzar uno de los principales centros transilvanos: Kolozosvar (Klanzenburg).

Desde el Petroseny, la cordillera de los Cárpatos desciende al Sudeste en forma de muralla, alcanzando una altura variante entre 1.500 y 1.700 metros. Los desfiladeros son escasos y están utilizados únicamente por caminos ó senderos bastante descuidados que se deslizan sobre la vertiente de Moldavia. Los principales son el desfiladero de Bekas y el paso de Gyimes (á 977 metros de altura), muy importante porque por esta depresión cruza el camino de hierro internacional: es una línea que, partiendo de Galatz, junto al Danubio, recorre todo el valle del Marus, para dirigirse hacia Temesvar; en la vertiente húngara, dicha línea tiene un empalme que desciende hacia Brasso, de donde continúa sobre Bucarest. Del lado de Rumania, el paso de Gyimes abre el valle del río Trotus; en Hungría dominan las fuentes del río Aluta, cuya importancia militar examinaremos después.

Un afluente del Trotus nacido en Transilvania ofrece, por su pequeño valle, un paso de un país á otro, en el desfiladero de Oltor, donde se desciende de Hungría por un desfiladero abierto á 846 metros.

Al Sur, cuatro desfiladeros en los que hay caminos bastante practicables franquean la cordillera en el punto donde se doblega al Oeste, y toma definitivamente el nombre de Alpes de Transilvania. En esta parte es donde parece que hayan de desarrollarse las operaciones de mayor importancia. La elevada barrera de montañas, con sus inmensas escarpaduras de rocosos picachos, está franqueada por un excelente camino y por una vía férrea que une á Bucarest con la villa de Brasso, poblada por descendientes de emigrantes sajones, los cuales, habiéndola convertido en una verdadera ciudad alemana, le han dado el nombre de Kronstadt. Esta villa se halla al pie del desfiladero de Tomos, abierto á 1.051 metros de altura, bajo el cual pasa por medio de túnel el camino de hierro que desemboca en la estación rumana de Predeal. Esta es la verdadera puerta de Bucarest que hay en Transilvania. Es, pues, de esperar que

sea furiosamente disputada la posesión de este desfiladero. Cerca de Predeal se halla Sinaia, residencia estival del rey de Rumania.

Al Oeste aparece en seguida el desfiladero de Torsburg (á 1.241 metros de altura), después el de la Torre Roja, por el cual el Aluta, próximo á denominarse Oltu, franquea la cordillera entre montes que alcanzan una elevación de 2.500 metros. Esta garganta que divide el río es la salida más célebre existente entre ambos países; débese su nombre á una torre fortificada pintada de rojo y construida por los húngaros. En dicha salida hay un camino bordeado de una vía férrea que conduce á Nagy-Szeben, nombre húngaro de Sibiu, habitado, como Brasso, por sajones que le han impuesto el nombre de Hermannstadt. Este paso, fortificado por los austro-húngaros, se halla á 352 metros de altura.


EL PRÍNCIPE HEREDERO DE RUMANIA

Entre el desfiladero de la Torre Roja y el Danubio, la cordillera de 2.500 metros desciende á 1.200 y hállase cortada por el desfiladero que forma, en Transilvania, el curso superior del Jiu y el desfiladero de Vulkan (á 1.624 metros), defendido por un fuerte. Sobre la vertiente transilvana está Petroseny, situada en medio de una región hullera prolongada hasta Lupeny, ciudad cuyas minas son explotadas por una compañía francesa. El desfiladero de Vulkan es el que daría más rápido acceso hacia la llanura húngara; al pie suyo pasa el camino de hierro de Lupeny, combinado con la línea del Maros.

Los Alpes de Transilvania acaban junto al Danubio, en el gran paso de las Puertas de Hierro, principal entrada de Rumania por el lado de Occidente. La vía férrea de Budapest á Bucarest y Constanza, el camino y el río surcado por una navegación muy activa, hacen de las Puertas de Hierro uno de los pasos más frecuentados de la Europa oriental. El Danubio forma frontera entre Austria-Hungría, Servia y Rumania; un poco más hacia adelante separa á ésta de Bulgaria.

Son de esperar importantes acontecimientos militares en las Puertas de Hierro, donde recientemente se señalaba la presencia de una misión militar alemana.

Por la altura excesiva unas veces, y otras por la extremada profundidad de los desfiladeros, ya se habrá deducido lo difícil que será el paso de los Cárpatos y de los Alpes de Transilvania. Los rumanos tienen para sí la ventaja de la sorpresa que han producido, pues aunque su decisión se adivinaba, no era esperada tan pronto; tienen también la ventaja de poseer un ejército intacto que se dispone á penetrar en un país del mismo idioma, de igual raza, y que espera de ellos la liberación.

Estos son los accidentes de la lucha de montaña con Hungría. Del lado de Bulgaria, no hay otro obstáculo natural mas que el Danubio. Aquí la península de los Balkanes puede ser alcanzada fácilmente por el Dobroudja, junto al cual pasa la vía férrea Bucarest-Constanza, el gran puerto rumano del mar Negro. Un empalme procedente de Braila dobla esta vía férrea. Otra línea alcanza el Danubio en Calarasi, frente á Silistria, ciudad que pertenece á Rumania desde el tratado de 1913, y ante la cual los ejércitos rumanos y rusos pueden organizar tranquilamente el paso del río, no obstante los cañoneros austriacos que, desde luego, tienen frente á ellos monitores rusos y rumanos.»

## IV

## Primeras operaciones

«Ahora que ya conocemos—proseguía la *Illustration*—los caminos de invasión de Rumania á Hungría y viceversa, veamos las primeras operaciones. Los rumanos penetraron en Transilvania por algunos de los pasos que acabamos de enumerar, forzando los desfiladeros de Tomos y de la Torre Roja, y amenazando de este modo á Brasso y Nagy-Szeben. Estas operaciones fueron ejecutadas por batallones de cazadores, muy diestros en la guerra de montaña. En la frontera de Besarabia, un ejército ruso franqueó el Pruth por Reni, ciudad situada en la confluencia del Pruth y el Danubio, marchando á Galatz por el camino de hierro de Bucarest, el cual lo condujo á Dobroudja y á los puntos de paso previstos sobre el Danubio, especialmente á Calarasi. El objetivo de estas fuerzas, que constaban, según se dijo, de regimientos compuestos de refugiados servios, era Bulgaria. Decíase también que las tropas rusas franquearían el Danubio

más allá de Reni. La entrada de Rumania en la guerra permitió también á los rusos utilizar los caminos de hierro que desde Moldavia conducen á Bukovina. En la línea Jassy-Czernovitz hubo una incesante actividad. Por los empalmes que penetraban en los valles de los Cárpatos, marchaban hacia los desfiladeros fuerzas destinadas á invadir el valle del Theiss (Tisza).

Un despacho de Bucarest fechado el 30 de Agosto anunció la aparición de un zeppelin sobre la capital y aeroplanos enemigos sobre diversos puntos, entre ellos Baltchik, cerca de la frontera búlgara.

Otros despachos anunciaban el comienzo de una batalla en el Danubio. La flotilla austriaca del Danubio había bombardeado Turnu-Severin y Giurgevo, puerto de Bucarest fronterizo á la ciudad búlgara de Roustchouck, estación muy importante del camino de hierro de Varna. Pero Turnu-Severin y Giurgevo estaban fortificados y sus cañones pudieron responder á los monitores enemigos.



EL PRINCIPE NICOLAS, SEGUNDO HIJO DE LOS REYES DE RUMANIA

La intervención de Rumania en la guerra europea, á favor de los aliados, dió á éstos nuevas vías marítimas de comunicación y el concurso de una flota que, aunque no era muy numerosa, podía prestar muy buenos servicios.

Dicha flota comprendía un crucero protegido, el *Elisabeta,* de 1.400 toneladas, lanzado en 1888 y armado con cuatro cañones de 120 milímetros, cuatro de 57 y cuatro tubos lanzatorpedos; cuatro cañoneros acorazados de 680 toneladas cada uno, lanzados al mar en 1907 y armados con cuatro cañones de 120 milímetros y cuatro de 47; once torpederos, tres de ellos de 60 toneladas, lanzados en 1888 y armados con dos tubos lanzatorpedos, y ocho de 50 toneladas, lanzados en 1907 y armados con un cañón de 47 milímetros y dos tubos lanzatorpedos; finalmente, habían ocho cañoneros no protegidos y armados con cañones de pequeño calibre.

En 1914, Rumania tenía en construcción, en los astilleros Pattison, de Nápoles, cuatro destroyers de 1.500 toneladas y 35 nudos de velocidad. Estos barcos, encargados en 1913, debían poseer un armamento de tres cañones de 120 milímetros, siete de 76 y dos tubos lanzatorpedos. Dichos barcos se hallarán probablemente en servicio en la flota italiana, la cual hubo de requisarles en el momento de su declaración de guerra á Austria.

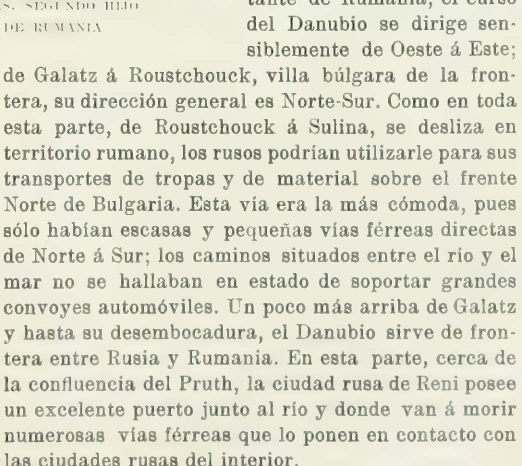
Un proyecto naval ultimado á fines de 1913 comprendía seis pequeños cruceros de 3.500 toneladas, doce destroyers de 1.500 y doce monitores fluviales.

Los efectivos de la flota comprendían 285 oficiales y 2.044 marineros.

Á principios de 1914, Rumania estudiaba la instalación de un arsenal en Margalia. En esta misma época se estaban haciendo trabajos en el puerto de Constanza, con la intención de crear una base militar.

Rumania tiene dos grandes puertos comerciales en el mar Negro: Constanza y, más al Norte, Julina, junto á la desembocadura del Danubio.

Estos puertos se hallaban muy próximos de Odessa y Sebastopol, grandes puertos rusos. Entre Constanza y el Danubio hay una excelente vía férrea. Según acabamos de decir, Sulina está á la entrada del río. El Danubio es navegable para grandes navíos hasta Braila, situada á 190 kilómetros de la desembocadura; pero los barcos cuyo calado no pase de tres metros y medio pueden remontar el río hasta las Puertas de Hierro, frontera de Hungría. De Sulina á Galatz, el puerto más importante de Rumania, el curso del Danubio se dirige sensiblemente de Oeste á Este; de Galatz á Roustchouck, villa búlgara de la frontera, su dirección general es Norte-Sur. Como en toda esta parte, de Roustchouck á Sulina, se desliza en territorio rumano, los rusos podrían utilizarle para sus transportes de tropas y de material sobre el frente Norte de Bulgaria. Esta vía era la más cómoda, pues sólo habían escasas y pequeñas vías férreas directas de Norte á Sur; los caminos situados entre el río y el mar no se hallaban en estado de soportar grandes convoyes automóviles. Un poco más arriba de Galatz y hasta su desembocadura, el Danubio sirve de frontera entre Rusia y Rumania. En esta parte, cerca de la confluencia del Pruth, la ciudad rusa de Reni posee un excelente puerto junto al río y donde van á morir numerosas vías férreas que lo ponen en contacto con las ciudades rusas del interior.



Las escaramuzas en la frontera rumana fueron sucediéndose unas á otras. El 29 de Agosto, al Norte, las vanguardias rumanas penetraron en el alto valle del Maros. Otra columna forzó el paso de Tomos, logrando ocupar Brasso, en la cual comenzó á funcionar inmediatamente una gobernación rumana. Al mismo tiempo circulaban rumores sobre la ocupación de Nagy-Szeben, rumores que más tarde fueron confirmados por los periódicos austro-húngaros, los cuales anunciaban su evacuación y la entrada de los rumanos.

LOS SOBERANOS DE RUMANIA Y SU SEGUNDO HIJO EL PRÍNCIPE NICOLÁS

También fueron franqueados otros puntos de la cordillera de los Alpes de Transilvania, especialmente el paso de Vulkan, que permitió á los rumanos descender hacia Petroseny.

Pero los sucesos más importantes tuvieron lugar en las Puertas de Hierro. Allí, los rumanos atacaron y ocuparon la fuerte posición de Orsova.

Por otra parte, los rusos, que habían penetrado en Dobroudja, dirigíanse hacia la frontera búlgara. Pero sobre sus movimientos guardábase gran reserva. Un despacho anunciaba la ocupación de Dobrititch por los búlgaros, pero, según informes posteriores, habían tenido que retirarse.

El 4 de Septiembre de 1916 tuvo lugar en esta región un primer encuentro de caballería.

## V

## Continuación de los combates

En Transilvania, los ejércitos rumanos formaban el ala izquierda de los ejércitos rusos, y en combinación con el más meridional de éstos, intentaban envolver Hungría. El punto donde se articulaban estas fuerzas coincidía con el monte Pietrosul, poderoso macizo volcánico de 2.100 metros de altura. De allí al Danubio, bajo Orsova, los Alpes dibujan en su curva general una S que llegaba hasta los confines de la Transilvania. En esta línea, de 600 kilómetros de longitud, tres ejércitos rumanos habían entablado una acción general en dirección al Oeste. El dispositivo era el siguiente:

*Primer grupo.*—Situado al Norte; comprendía los 3.° y 4.° cuerpos, mandados por los generales Presan y Aslan. El contacto con los rusos se operaba en el valle del Bistritza, afluente del Sereth. Estas tropas avanzaban por el paso de Bekas y por la vía férrea Ocna-Palanka-Czik, habiendo tomado Sepzi Szt-Gyorgy, donde cogieron quinientos vagones de cereales y un hospital perfectamente montado.

Este mismo ejército fué el que penetró en Brasso el 27 de Agosto. Después prosiguió su avance, y sucesivamente ocupó muchas localidades, entre ellas Gyergyo Szt, Miklos, Csik-Szeveda y Kesdi-Vasarhely.

*Segundo grupo.*—Este grupo partió de Slatina, base militar ocupada en tiempo de paz por una poderosa guarnición. Confiado primeramente al general Averesco, rebasó rápidamente el desfiladero de la Torre Roja. Toda esta región, considerada desde hace muchos años como la vanguardia de la fortaleza húngara por excelencia, fué largo tiempo independiente. Desde este desfiladero los rumanos avanzaron hacia Hermannstadt, llamado también Nagy-Szeben y en rumano Sibiu, tomando el pueblo de Selimbar (Schellemberg), situado á 7 kilómetros al Sudoeste de la ciudad.

*Tercer grupo.*—Estas tropas, pertenecientes al 1.$^{er}$ cuerpo y mandadas por el general Culcer, antiguo subjefe de Estado Mayor, operaban más al Sur, y su presencia en el punto de intersección de los Alpes y del Danubio les dió una importancia preponderante. Habiendo salido de Craiova, villa situada á la salida de un camino que descendía de los altos valles transil-

vanos libraron sus primeros combates al Noroeste de Turnu-Severin. En realidad, su campo de acción se extendía desde el río hasta Petroseny, población situada entre frondosos bosques. Petroseny fué ocupada muy pronto, mientras que en el ala izquierda de este tercer grupo los austro-germano-búlgaros resistían tenazmente. Durante cuatro días combatióse cuerpo á cuerpo. El resultado fué la caída de Orsova.

Ya se hallaban, pues, los rumanos en las Puertas de Hierro, donde en Octubre de 1915 alemanes y búlgaros efectuaban su primera junción después de haber seguido el camino que bordea el territorio servio. La importancia del resultado obtenido cifrábase en que desde este punto á Nich sólo habían cuatro grandes etapas y en que los rumanos ocupaban allí la periferia de un arco fluvial del que sus enemigos poseían la línea interior, cosa que constituía una ventaja muy grande para la artillería rumana. Aun se comprenderá mejor el valor de esta posición si se recuerda que por Nich pasaba el único camino que permitía á los dos grupos contrarios (austro-alemán y búlgaro-turco) refluir uno sobre el otro, según las necesidades del momento.



EL PASO DE TOMOS, EN LOS ALPES DE LA TRANSILVANIA, QUE CONDUCE Á BRASSO

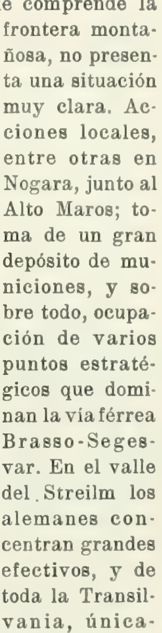
*Cuarto grupo.*—Situado en la orilla izquierda del Danubio, entre Orsova y Silistria, operaba hasta el punto donde se unía con el ejército ruso-rumano que defendía el Dobroudja. Inútil decir que esta unión entrañaba la solución de continuidad del Danubio. Pero en este río, los monitores ***Bratiano**, **Catargi**, **Lahovary*** y ***Kogalniceano*** se servían útilmente de los cinco cañones de 120 y de los cuatro de 47 con que estaban armados cada uno de ellos.

*Quinto grupo.*—En tanto que las batallas libradas en el Dobroudja rendían buenos resultados, los búlgaros se apoderaban de Turtvakan y Silistria. Esta ventaja fué obtenida en detrimento del quinto grupo, compuesto de rusos, de rumanos y, más tarde, de servios, estos últimos llegados por Reni á marchas forzadas. Todos estos efectivos fueron confiados al general Ivanov.

La toma de Turtvakan y de Silistria constituía más bien una adversidad en la ofensiva contra los búlgaros que en la defensiva contra estos mismos adversarios. Exceptuando las sorpresas de la artillería pesada, el Danubio y su orilla izquierda, por ser muy pantanosa y por tener este río una dirección muy rectilínea, constituían buenos elementos de seguridad.

Como se habrá visto, hasta este momento en casi todos los puntos de la frontera la ventaja estaba de parte de los rumanos.»

Un comunicado del Estado Mayor rumano, fechado el 19 de Septiembre de 1916, decía así:



«El frente Norte y Noroeste, que comprende la frontera montañosa, no presenta una situación muy clara. Acciones locales, entre otras en Nogara, junto al Alto Maros; toma de un gran depósito de municiones, y sobre todo, ocupación de varios puntos estratégicos que dominan la vía férrea Brasso-Segesvar. En el valle del Streilm los alemanes concentran grandes efectivos, y de toda la Transilvania, únicamente en este punto se advierte un ligero retroceso de nuestras tropas. Finalmente, toma de Fogaras, villa de 6.000 habitantes, donde hemos cogido grandes aprovisionamientos.

En el frente Sur, á lo largo del Danubio, entre las Puertas de Hierro y la línea de fuego que corta el Dobroudja, han sido hundidas varias chalanas austriacas que llevaban cargamento de municiones. Entre el Danubio y el mar Negro se halla la región más interesante de los combates del nuevo frente. La línea de fuego pasa por Cuzgun, Euigea, Cobadin y Cavaomer. El avance enemigo se ha señalado más del lado del Danubio. En este frente ha ocurrido el primer gran choque servio-búlgaro. Diez y ocho ataques sucesivos. Los alemanes, al intervenir con su caballería, han sido recibidos á bayonetazos por una división de infantería servia. Han quedado fuera de combate cinco mil hombres. La línea elegida por nosotros para cubrir la vía férrea del Danubio al mar Negro (Cernavoda-Constanza) pasa por la cota 109, punto cul-

minante en esta región llana. Esta línea mide unos 65 kilómetros.

Los efectivos enemigos que combaten en este frente son: además de la división CV de infantería alemana, situada entre los búlgaros, estos despliegan sus divisiones I, IV, VI, VIII y XII. Aun no han sido identificados los contingentes turcos y alemanes.»

¤

Para facilitar el relato de conjunto de las operaciones desarrolladas en el frente rumano, iremos agrupándolas en sectores.

En el sector Nornoroeste, el 20 de Septiembre las alternativas de la lucha diferían mucho en ambos extremos de esta región. Mientras entre los confines de la Bukovina y Nagy-Szeben aparecía claramente la ventaja de los rumanos, desde esta última ciudad al Danubio la situación era insegura.

Al Norte y al Este de Nagy-Szeben, los días 20 y 21 de Septiembre los rumanos avanzaron en los montes Kaliman y Ghurgiul, y el día 23 prosiguieron su avance en el Kaliman, al Sudoeste de Dorna-Watra. Además, las tropas rumanas ocuparon, á 80 kilómetros de la frontera, la estación de Szekely-Udvarhely, primera cabeza de línea de los caminos de hierro transilvanos que se dirigen hacia el Oeste.

Cerca de Nagy-Szeben, el ejército rumano arrojó á sus enemigos de la vía férrea estrecha de Szegesvar, la cual remonta el valle del Haar, afluente del Sibiu. Entre Nagy-Szeben y el Danubio, los alemanes, mandados por el general Von Staarbs, también realizaron un gran esfuerzo, ganando terreno en las alturas que, al Este y Oeste, dominan el paso de Vulkan. Por este sitio, situado á 500 metros de altura, pasa el río Silu, que se desliza hacia la Valaquia rumana occidental, y un camino que, bordeando el valle de este río, llega hasta Targa, punto de partida de la vía férrea que conduce á Craiova. Después, los alemanes ocuparon el paso de Vulkan. La tendencia de este esfuerzo era contrarrestar la presión que ejercían los rumanos en la región de Orsova.

Esta era la situación cuando los rumanos recobraron el paso, debido á una brillante maniobra envolvente.

En el sector Sur, la batalla comenzada en Dobroudja el 16 de Septiembre y cuya intensidad fué aumentando hasta el día 19, se afirmó el día 20 con un nuevo éxito rumano. En el momento más arduo de la batalla, el general Averesco tomó el mando efectivo de las fuerzas combatientes. En el ala izquierda rumana seguía acentuándose la retirada de los alemanes. Estos combates les ocasionaron más de 5.000 bajas, y á pesar de su enconada resistencia, tuvieron que ceder 30 kilómetros de terreno.

Á fines de Septiembre, sobre el arco que formaba el frente Nornoroeste, en el ala derecha y en el centro la lucha conservaba su carácter de combates fraccionados. En este lado, tres puntos señalaban el objetivo de los esfuerzos rumanos: Parajol, Szekely-Udvarhely y Fogaras. La posición de estas tres villas, la primera dominando el valle del Pequeño Kokel, la segunda el curso del Gran Kokel y la tercera el Alto Aluta, demuestra que los rumanos intentaban procurarse los mayores medios ofensivos.

Hacia la izquierda, en torno á Nagy-Szeben, es donde se desarrollaron los hechos militares más salientes de estos días. El general alemán Falkenhayn, habiendo recibido refuerzos, efectuó nuevas maniobras.

Refiriéndose á estos movimientos, el Estado Mayor de Bucarest declaraba que después de tres días de rudos combates sus tropas habían tenido que replegarse hacia la frontera. Los alemanes, que designaban este combate con el nombre de «batalla de envolvimiento»—envolvimiento que creían seguro con la ocupación de la Torre Roja, situada á retaguardia de los contingentes rumanos—, sólo cogieron á éstos algunos prisioneros, un tren hospital y varias formaciones sanitarias.

La ciudad de Nagy-Szeben y el paso de la Torre Roja distan entre sí veinte kilómetros. En esta parte es donde, á pesar de los bávaros del general Von Delmensingen, los rumanos pudieron romper la tenaza que empezaba á estrecharse en torno á ellos. Los alemanes recobraron parte del material de guerra que habían perdido días antes. Á primeros de Octubre desarrolláronse enconados combates en torno al monte Obroca y Petroseny, los cuales determinaron un ligero retroceso de las tropas rumanas.

En el frente Sur, á lo largo del Danubio, los artilleros rumanos hundieron un gran monitor al Sur de la isla Persina é hicieron frustrar una tentativa búlgara de desembarco en Corabia, orilla Norte del río.

En la región del Dobroudja continuaba la lucha tenaz é insegura. Los comunicados de Bucarest anunciaban que las tropas rumanas avanzaban al centro y en su ala izquierda.

El 3 de Octubre fué nombrado jefe del Estado Mayor del ejército de operaciones el general Basilio Zetton, y subjefe el general Thievo. Estos nombramientos determinaron una nueva orientación del esfuerzo rumano.

La situación militar en el frente Nornoroeste, que hacia el 4 de Octubre aparecía insegura no obstante los éxitos que obtenían los rumanos, evolucionó rápidamente, obligando á éstos á verificar un repliegue general.

El 7 de Octubre, los húsares húngaros, bajo las órdenes del general Von Artz, recuperaron Szekely-Udvarhely. El mismo día fué reconquistada á su vez la ciudad de Brasso por las fuerzas austro-alemanas que desembocaban del Geisterwald (bosque de los Espíritus). El día 6, los rumanos evacuaron Fogaras. Entonces el Estado Mayor de Bucarest declaró que la pérdida de Nagy-Szeben le había obligado á situar

más á retaguardia primero el ala izquierda de sus tropas y después el ala derecha.

Desde este momento la línea rumana, rectificada, partía del Keleman, que limitaba al Norte el valle del Maros y señalaba el punto de contacto con los rusos. Inmediatamente, dicha línea pasaba por los altos valles del Maros, del Aluta y por el paso de Tomos, y seguía envolviendo el curso del Cerna, á partir de Mehadia, para finalizar en Orsova.

En el Dobroudja, frente Sur, la lucha continuaba tenazmente y por cierto favorable á los rumanos, los cuales conquistaron varias posiciones enemigas, cogiendo siete cañones, 1.000 prisioneros y un importante material de guerra.

El 8 de Octubre intervinieron los monitores rusos, bombardeando el flanco izquierdo de los búlgaros cerca de Rasova.

El 10 de Octubre, habiendo sido contenido el contraataque búlgaro-alemán, los ruso-rumanos prosiguieron su avance. Partiendo de la línea Rasova-Gobadino-Turla, alcanzaron la línea Rasova-Karabaka-Amracea-Perveli, ganando así ocho ó diez kilómetros de terreno.

En este momento, el frente Nornoroeste se descompuso en catorce ó quince frentes de ataque separados entre sí por elevadas montañas. De ahí la aparente desarticulación del relato de las operaciones concernientes al frente transilvano. Un comunicado del general rumano Georgesco decía que la defensiva continuaba siendo dueña de la situación en todos los desfiladeros. Sin embargo, algunos puntos merecían una atención particular.

Los alemanes, intentando bordear el río Trotus por el desfiladero de Gyimes, llegaron hasta el pueblo de Agasu, situado á la entrada de una garganta que medía seis leguas de longitud. Pero las tropas rumanas hallaban un apoyo eficaz en el camino de hierro que bordeaba al Trotus.

Los combates que se desarrollaban en las inmediaciones de los pasos de Tomos y de Torzburg eran muy encarnizados.

El general Von Artz luchaba tenazmente por conquistar el monte Robul, situado al Oeste de Caiani, amenazando de este modo la vía férrea Nagy-Szeben-Riminik, pero aun distaban de allí cerca de 12 kilómetros.

En esta dirección los alemanes habían ocupado de sies á siete kilómetros de territorio valaco.

Al Sur, la batalla proseguía sin gran modificación. El general Averesco, de la jefatura de los ejércitos del Sur pasó á mandar el segundo ejército, siendo reemplazado en el frente de Dobroudja por el jefe de su Estado Mayor, general Christesco.



ANTIGUAS FORTIFICACIONES DE BRASSO

La infantería rumana, que sufría el acoso alemán en todos los desfiladeros de los Alpes transilvanos, se defendía enérgicamente, pero con fortuna desigual.

En el frente de Moldavia, los rumanos obtuvieron un verdadero éxito en Bicazu, en el sitio donde el riachuelo del mismo nombre desemboca en el Bistritza, haciendo 550 prisioneros y cogiendo 3 cañones y 6 ametralladoras.

Más hacia el Sur, proseguía tenazmente la lucha entablada á orillas del Aluta y del Trotus. Los alemanes ocuparon Goiosa, pueblo situado en territorio moldavo, á 10 kilómetros de la frontera. Pero por medio de contraataques fué rechazado el invasor hacia la Transilvania. Los rumanos cogieron 300 hombres más y 10 ametralladoras.

La importancia de estos combates estribaba en que afectaban directamente al gran camino que va de Kezdi-Vasarhely (Hungría) á Ocna (Rumania).

## VI

## La invasión de Rumania

En el frente de la Valaquia la situación era muy diferente. En el valle de Bodra, las tropas rumanas retrocedían hacia Gura-Siciulni, importante villa situada al borde del río. Á nueve kilómetros al Este de Gura-Siciulni, el valle se hacía más amplio; después de una serie de colinas que favorecían las infiltraciones de tropas, aparecía la llanura.

En el paso de Tomos la lucha tomaba un aspecto especial. En los combates librados en esta región montañosa intervino la artillería de grueso calibre. Ante el acoso de los alemanes, las fuerzas rumano-rusas tuvieron que evacuar Predeal, localidad próxima á Sinaia, residencia real veraniega.

Descendiendo hacia el Sudoeste, los rumanos abandonaban terreno en el paso de Bran, verdadero punto de acceso al desfiladero de Torzburg, el cual conduce á la villa valaca de Campulung. Luchábase ante las primeras casas de Dragostavele. Más al Oeste, el monte Surul fué testigo de enconados combates. Los rumanos reconquistaron esta cumbre de 2.282 metros de altura que dominaba toda la región, á 14 kilómetros al Este del desfiladero de la Torre Roja. Pero en cambio perdieron terreno en el paso de Vulkan.

En la región del Dobroudja, el mariscal alemán Von Mackensen se hallaba frente al general ruso Zaintchkusky.

Alemanes, turcos y búlgaros lanzáronse furiosamente al asalto, tomando Topraisar y Cobadiun. Topraisar fué envuelto á causa de las alturas que se hallan al Noroeste, la cota 90. Cobadiun cayó porque los búlgaros habían logrado ocupar las colinas de Ghiordiungi-Orman, al Norte de Cocargea. Á partir de este momento, el invasor llegó hasta las cercanías del camino de hierro de Cernavoda á Constanza.

Avanzando en ambas alas y obligando así al centro aliado á replegarse, los germano-turco-búlgaros consiguieron hacer retroceder toda la línea ruso-servio-rumana en un frente de 75 kilómetros, sobre todo en el ala izquierda, la cual lindaba con el mar.

El 22 de Octubre, el camino de hierro que atraviesa el Dobroudja fué cortado en un punto situado al Este de Murfatlar, á tres leguas de Constanza. Poco tiempo después, esta importante ciudad de 15.500 habitantes, situada á 230 kilómetros de Bucarest, cayó en poder de las tropas del mariscal Mackensen. Á continuación, la villa de Medjidia corrió la misma suerte que Constanza. Más tarde, los alemanes dirigieron sus ataques hacia el «puente» de Cernavoda. Este «puente» consistía en una sucesión de trabajos: puentes, taludes, viaductos y grandes terraplenes que atravesaban el valle del Danubio, el cual es en esta parte muy pantanoso. El puente principal tenía veintiuna arcadas y media una longitud total de 1.667 metros. Cernavoda se hallaba junto á este puente. El 25 de Octubre los alemanes anunciaron que habían ocupado toda esta región. Las tropas aliadas que la defendían retrocedieron hacia las colinas situadas al Norte de Constanza y de Medjidia.

Á fines de Octubre, la situación en la Transilvania continuaba siendo insegura para los rumanos.

En el frente de Moldavia los alemanes eran completamente rechazados. Únicamente permanecieron en su poder dos pequeñas posiciones: una junto al Trotus y otra en el valle de Uzul.

El 28 de Octubre, los rumanos reconquistaron Pistul-Cupri, monte situado al Sur del Trotus, entre éste y el Soultza. Poco después los imperiales sufrieron una derrota en las inmediaciones de Uzul, perdiendo 910 hombres, entre ellos 10 oficiales, y cinco ametralladoras y abundante material de guerra.

En los confines de Moldavia y de Valaquia, los soldados rumanos prosiguieron su victorioso contraataque, avanzando hasta volver á penetrar en territorio húngaro, donde se apoderaron del monte Rosca, el cual culmina á 1.426 metros entre dos posiciones de cierta importancia: Bratocca y Predelus.

En Valaquia, el general Von Artz continuaba amenazando á la región limitada por Predeal al Este y Campulung al Oeste. En este sector es donde se desarrollaba con mayor violencia la lucha. Primeramente los rumanos se replegaron al Sur de Brasso y después cerca de Campulung. Los alemanes ocuparon parte de Azuga, pueblo situado á ocho kilómetros al Sur de Predeal. En ocho días el avance austro-alemán ganó en este sector siete kilómetros de terreno. Después los rumanos tuvieron que ceder, entre Predeal y el monte Globucotu, seis kilómetros más. En este último punto el invasor sólo distaba 40 kilómetros de Campina, importante centro petrolífero, tras el cual empezaba la llanura.

Pero entonces las tropas rumanas, contraatacando en torno á Dragoslavele, hicieron 300 prisioneros y cogieron cinco ametralladoras, así como también dos gruesos morteros de trinchera.

Al Oeste del río Jiul, los austro-alemanes franquearon el paso de Vulkan y avanzaron hacia el Sudeste. En toda esta región, al Sur del desfiladero de la Torre Roja y al Este del Aluta, los rumanos resistían desesperadamente. Éstos, redoblando sus esfuerzos, contraatacaron en el valle del Jiul, reconquistando terreno, cogiendo dos baterías de obuseros de 105, ametralladoras y haciendo centenares de prisioneros.

Los austriacos también atacaron al Oeste de Orsova, donde tomaron por sorpresa una altura, la cota 295. En estas inmediaciones tuvo lugar un segundo combate, en el que intervino intensamente la artillería.

En la región del Dobroudja, el esfuerzo del mariscal Mackensen se desarrolló de Sur á Norte, obligando á los ruso-rumanos á batirse en retirada hasta el Norte de la línea Harsova-Casapkioi.

Á fines de Octubre contúvose el avance de las tropas búlgaro-turco-germanas, á causa de haber penetrado en un terreno accidentado. La línea de contacto estaba jalonada por Ostrovo y Babadagh. Ostrovo distaba 30 kilómetros de Orsova, donde los alemanes habían penetrado el 26 de Octubre. Babadagh constituía una villa bastante importante y se hallaba á 32 kilómetros al Norte de Casapkioi.

Mientras los rumanos se rehacían y afrontaban encarnizadamente en torno á Bicazu y al paso de Tolgyes. Los rusos conquistaron varias alturas al Sur del monte Munteln, á 40 kilómetros al Sudeste de Dorna-Watra. La posición perdida por los invasores dominaba el único camino de montañas que unía á los rusos, los cuales se hallaban operando junto al Moldava de acuerdo con los rumanos que combatían á lo largo del Bristritza.

En el límite de los sectores de Moldavia y Vala-




LA INVASIÓN DE LA VALAQUIA

Los territorios rumanos invadidos en 28 de Septiembre se marcan por los macizos grises

quia, la invasión, recibiéronse noticias oficiales anunciando que, á partir de entonces, el general Belayef, antiguo jefe de Estado Mayor ruso, poníase al frente de importantes contingentes entrados ya en Rumania para acudir en socorro de los puntos amenazados.

La lucha prosiguió á principios de Noviembre en los tres grandes valles que habían ante la marcha del invasor. En el valle del Prahova, el enemigo avanzaba, pero muy lentamente. En el del Aluta, los alemanes también ganaban terreno, llegando á unas cuatro leguas de la desembocadura meridional del desfiladero de la Torre Roja. Por último, en el valle del Jiul, la suerte no era tan adversa á los rumanos, quienes contraatacando violentamente rechazaron á sus enemigos, los cuales tuvieron que replegarse, abandonando prisioneros y material de guerra.

En el frente de Moldavia la lucha proseguía enquia, los rumanos obtuvieron algunos éxitos en el valle del Bodra. Su línea defensiva cubría este río, la región de Predelus y las inmediaciones Nordeste del Prahova.

En el Danubio, el 3 de Noviembre, varios monitores austro-húngaros desembarcaron tropas en la isla de Dingen. Esta isla, cuya longitud mide siete kilómetros, se halla entre Sistov y Roustchouk.

En la región del Dobroudja tomó el mando de las fuerzas ruso-servio-rumanas el general Sakharof, célebre por sus triunfos de Junio y Julio de 1916 en el frente de Galizia.

Entre el Danubio y el mar Negro, los imperiales señalaban un sensible retroceso. Las vanguardias del mariscal Mackensen, de la altura de Ostrovo, donde ya se encontraban, se retiraron al nivel de Harsorn, abandonando unos 130 kilómetros de territorio.

Aunque lentamente, y á costa de grandes pérdidas, proseguía el avance de las tropas austro-germano-búlgaras en territorio rumano.

En el frente de Moldavia, los rusos penetraron en territorio húngaro, llegando hasta Belbor y Hollo, pero en cambio tuvieron que ceder terreno en la región de Tolgyes, perdiendo allí cinco ó seis alturas conquistadas la semana anterior.

Al Norte del Trotus, rusos y rumanos, uniendo sus esfuerzos, tomaron el monte Alunis (á 1.349 metros de altura) y el de Preotesclé (á 1.343 metros). La importancia de este resultado estribaba en que los artilleros situados en estas nuevas posiciones sólo distaban unos 12 kilómetros del paso de Gyimez, y por lo tanto, lo tenían bajo su dominio.

En la Valaquia, al Norte de Bucarest, la ofensiva austro-alemana proseguía con extremada violencia. El invasor acentuaba su maniobra de envolvimiento al Oeste de Azuga. Su intención era infiltrarse por las orillas de un afluente del Prahova y caer sobre Busteni. Al Oeste del camino de Predeal á Jinaia, los rumanos perdían muchas trincheras. La batalla iba desarrollándose.

El 10 de Noviembre, los austro-alemanes se apoderaron del pueblo de Gliudesci y acentuaron su presión en torno de Campulung.

En la región del paso de la Torre Roja, los alemanes rebasaron el riachuelo de Baiechti y penetraron en el pueblo de Sardoin.

El 12 de Noviembre, los alemanes lanzaron nuevos efectivos sobre el valle de Arges, es decir, á 25 kilómetros al Este del Aluta. Pero, á pesar de todo, los rumanos reocuparon el monte Frumtu (794 metros de altura), al Oeste del Arges y á siete leguas al Sur de la frontera austro-rumana.

Desde el Jiul hasta las cercanías de Orsova, la situación no era menos crítica para los aliados. El camino de hierro que seguía el curso del Tcherna se hallaba muy amenazado por las tropas del general Falkenhayn. Sin embargo, en el valle del Jiul, la XI división bávara sufrió un gran fracaso, dejando en poder de los rumanos abundante material de artillería.

En el Danubio, los alemanes ejecutaron un violento cañoneo y una tentativa de desembarco en la confluencia del Aluta. Esta tentativa fracasó, pereciendo ahogadas dos compañías del grupo de tropas mandadas por Mackensen.

En la región del Dobroudja, los alemanes señalaron un importante retroceso. Los rusos, mandados por el general Sakharof, establecieron sus líneas desde Topalu á Cavanasuf. Como este último punto se hallaba á 48 kilómetros de Constanza, era evidente que Sakharof avanzaba en toda la extensión de su frente. Además, las tropas se hallaban en Dunareu, frente á Cernavola, en los pantanos del Danubio atravesados por el viaducto del camino de hierro.

Á partir de este momento, todo el interés de la lucha en Rumania fué absorbido por los combates desarrollados en la Valaquia. Al Norte de Bucarest los rumanos resistían en dos puntos: en las orillas del Prohova y en torno á Campulung. Á seis kilómetros de esta villa, los rumanos perdieron el pueblo de Albesci; pero esto no les impidió contraatacar y tomar el día 19 Dragoslavele; en esta acción los rumanos cogieron 80 soldados alemanes, 4 oficiales, 3 cañones y 4 ametralladoras. Á lo largo del Aluta los rumanos se retiraban. Los invasores parecían dueños de la región montañosa.

El mismo día, 19 de Noviembre, la invasión prosiguió, rebasando el camino de Calimanesci á Suitzi, este último junto á Topolog, pequeño afluente del Aluta. En el valle del Arges, los alemanes se aproximaban á Curtea, importante centro abastecedor. Á raíz de esto, los defensores de Campulung, situado al Este, se hallaban amenazados de envolvimiento.

En el valle del Jiul, los rumanos perdieron la ciudad de Targu-Jiu. La toma de este importante centro constituía una gran ventaja para Falkenhayn. Á partir de entonces, los rumanos se replegaron siguiendo dos direcciones diferentes. Por una parte marchaban hacia el Este, siguiendo la vía férrea hasta Copaciosa, á 14 kilómetros de Targu-Jiu, y por otra, hacia el Sur, seguían el mismo valle del Jiu, llegando hasta Kirpesti, á cuatro leguas de Targu-Jiu. Estas dos columnas, que se batían en retirada, se hallaban separadas por un macizo montañoso de escasa elevación. En este momento los rumanos se habían retirado ya á 62 kilómetros hacia el interior de su país.

El día 18 continuó el repliegue en dirección del Este, hasta el pueblo de Stefanesti, lo cual representaba otro retroceso de nueve kilómetros y medio.

El día 19, los rumanos, á pesar de los refuerzos que habían recibido, fueron rechazados en la región de Targu-Jiu, y apresuradamente tuvieron que ganar el camino que va de Orsova á Craiova. Este camino, paralelo á la vía férrea, atravesaba la frontera rumano-húngara en Verciorova. El general Falkenhayn operaba con ayuda de nuevos efectivos, y no sólo era á orillas del Jiu donde se acentuaba la invasión, sino también en todos los valles vecinos, á derecha é izquierda. Hablábase de la suerte de Craiova, la quinta ciudad rumana en el orden de importancia. Desde la frontera á Craiova habían 120 kilómetros y desde Craiova á Bucarest 200. Los defensores de Ostrova, que del lado de Rumania operaban en el extremo del frente de Transilvania, también se hallaban amenazados por las divisiones austro-alemanas que operaban en este sentido. Dichas tropas habían conseguido llegar hasta la estación de Filiachu, en la intersección de dos vías férreas, la que viene de Orsova y la que procede de Targu-Jiu.

El 29 de Noviembre, los imperiales publicaron un informe recopilando el botín de guerra cogido por el IX ejército, del general Falkenhayn. Desde el 1.º de Noviembre, sólo en Valaquia, dicho botín comprendía 189 oficiales, 19.338 soldados y 26 cañones.

## VII

## Hacia Bucarest

Aunque en el frente de Moldavia los rumanos, que operaban de acuerdo con los rusos, obtenian algunos éxitos resistiendo valerosamente la avalancha de los imperiales, el nudo de la situación se hallaba en la Valaquia, pues Bucarest ya se veía amenazada de cerca. Este rápido avance constituía el resultado de la unión de los dos ejércitos alemanes, uno mandado por el general Falkenhayn, que venía del Oeste, y otro á las órdenes del mariscal Mackensen, que, después de haber atravesado el Danubio, procedía del Sur. Las columnas búlgaras también atravesaron el río en tres puntos: en Rahova, junto á la desembocadura del Jiu, en Lom-Palanka, término de una vía férrea procedente de Sofía, y en Vidiu, de donde los búlgaros se lanzaron sobre Calafatu, pueblo que constituía una cabeza de línea rumana. Los búlgaros impacientábanse por reforzar las columnas de invasión.


EL GENERAL ILIESCO, JEFE DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO RUMANO

Algunos dias antes de estos sucesos, los rumanos luchaban todavía con grupos aislados que operaban á gran distancia unos de otros y el frente activo pasaba de 300 kilómetros. Pero esta línea de fuego había aminorado, yendo desde Dragoslave á Giurgevo, lo cual sólo representaba una extensión de 190 kilómetros. Tal era el frente de maniobras; hay que tener en cuenta que tratábase de desarrollar una campaña de movimiento. En esta lucha estaban excluídas las trincheras.

Los rumanos parecían haberse rehecho en un frente defensivo que, del Noroeste al Sudeste, bordeaba dos ríos: el Argesu y el Teleorman. Entre estos dos ríos se hallaba Pitesci, ciudad de 20.000 habitantes y nudo de vías férreas. Desde esta línea de fuego hasta Bucarest aun mediaban unos 64 kilómetros, al menos en sus puntos más próximos á la capital.

Los invasores no avanzaron hasta allí de un solo golpe, sino que habían tenido que llegar en grandes etapas.

Al Norte, los rumanos se atrincheraron á la altura de Toaca, cerca de Campulung, pero no pudieron sostenerse. Días después se replegaron en torno á Curtea-de-Arges, que no tardó á caer en poder del invasor. En este lado es donde se hallaba el objetivo que motivaba el movimiento general de Falkenhayn.

Más al Sur, las tropas rumanas batíanse junto al Aluta, á 16 kilómetros al Noroeste de Romnicu-Valcu y á dos leguas al Norte de Curtea-de-Arges. Á pesar de su heroísmo, reconocido incluso por los propios alemanes, los rumanos, privados de abastecimiento, tuvieron que ceder. Entonces el general bávaro Von Dellmensingen hizo 800 prisioneros en las inmediaciones de Romnicu-Valcu. Sus tropas, que llegaban procedentes del paso de la Torre Roja, se unieron á las que avanzaban desde el Jiu hacia el Nordeste. Á partir de entonces, fué conquistado progresivamente todo el terreno situado entre Dragasani y Slatina, dos ciudades separadas por 26 kilómetros. Esto produjo á los alemanes un importante resultado, pues de este modo quedaron dueños de la vía férrea Orsova-Bucarest, la cual franqueaba el Aluta (Oltu) cerca de Slatina. Desde allí á Bucarest sólo habían unos 140 kilómetros de distancia.

Poco después las tropas imperiales rebasaron el Aluta, extendiendo la invasión hasta las orillas del Vedea.

El ala derecha de Falkenhayn se puso cada vez más al alcance del ala marchante, y coincidiendo con esta nueva etapa, los rumanos abandonaron Romnicu-Valcu, replegándose á 35 kilómetros al Este de Curtea-de-Arges, al cual acababan de perder.

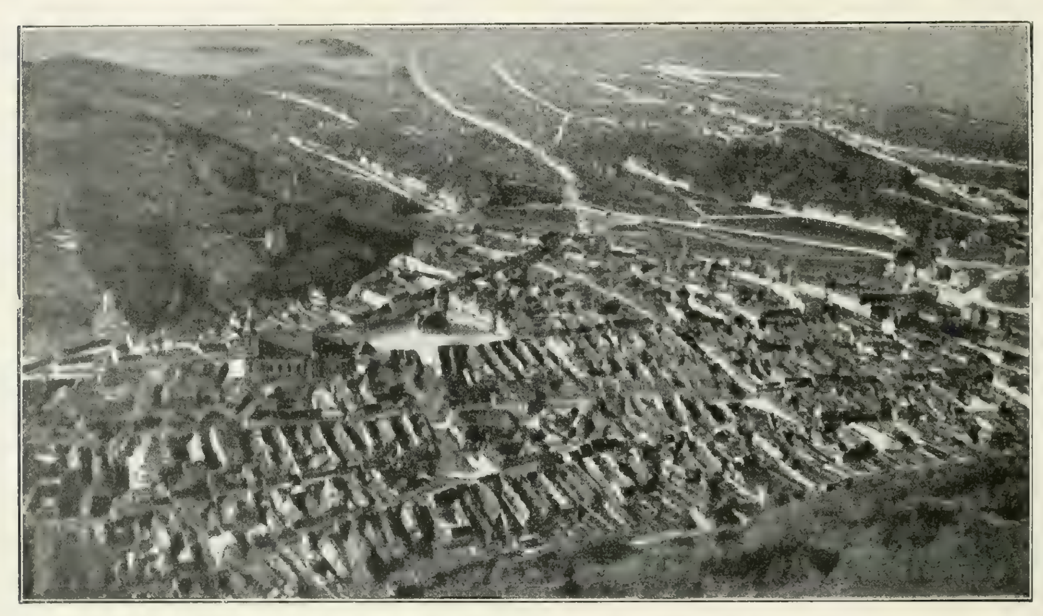
Más al Sur todavía, el valle de Jiu fué invadido por los bávaros, motivando esto la caída de Orsova, á la que sus defensores tuvieron que abandonar por verse amenazados de envolvimiento. Bordeando el Danubio, no tardó Falkenhayn en apoderarse de Turnu-Severinu, población situada á 18 kilómetros de Vercioroba. En esta parte, los rumanos, por medio de un audaz golpe de mano, cogieron á los alemanes, antes de retirarse, tres cañones de grueso calibre.

Tales fueron las maniobras sucesivas del general Falkenhayn.

Al mismo tiempo, el mariscal Mackensen atacó violentamente junto al Danubio, en torno á Zimnicea, cabeza del camino de hierro que iba hacia el Norte. Apoyados por su artillería, la cual estaba emplazada en Sistova, los alemanes destacaron tropas en los islotes de que está sembrado este río, cuya anchura es de 3.000 metros. Mientras tanto, 50 kilómetros más arriba, un cuerpo de desembarco atravesaba el Danubio en Islazu.

Entonces continuó en ambos puntos el paso del Danubio. Muy pronto las tropas de Mackensen ocuparon la ciudad valaca de Alejandría, situada á 75 kilómetros de Bucarest. Los aliados resistían heroicamente, pero sus esfuerzos se estrellaban ante la inflexible tenacidad del invasor.

En este momento se produjo el hecho capital: ambos ejércitos (Falkenhayn y Mackensen) se unieron en el valle del Vedea, desde Valeni (35 kilómetros al Nordeste de Caracal) hasta el mismo Danubio. La línea rumana del Vedea fué forzada, y entonces comenzó á jugarse la suerte de dos regiones muy importantes. Una de estas regiones era la zona petrolífera de Pitesci-Ploesci, y la otra Bucarest, cuya zona defensiva medía 75 kilómetros. Organizada por Schumann, la defensa de Bucarest contaba diez y ocho fuertes acorazados y diez y ocho fortificaciones intermediarias é igualmente acorazadas.



VISTA DE BRASSO. LA PRIMERA CIUDAD DE LA TRANSILVANIA OCUPADA POR LOS RUMANOS

El 28 de Noviembre, el mariscal Mackensen ocupó Giurgevo, el puerto rumano más próximo á la capital del reino y cabeza de línea de un camino de hierro.

Á raíz de todos estos acontecimientos y ante la inminente caída de Bucarest, el rey Fernando de Rumania se trasladó á Jassy, ciudad de 80.000 habitantes, segunda en categoría de importancia y capital histórica de Moldavia.

## VIII

## Caída de Bucarest

Desde fines de Noviembre, la situación de Rumania se hizo cada vez más grave. Los rumanos todavía obtuvieron algunos éxitos, pero esto sólo fué una efímera esperanza. El jefe supremo de esta campaña de movimiento era el mariscal Mackensen, y la rapidez de sus golpes recordaba su victoria obtenida poco tiempo antes de la gran retirada de las tropas rusas.

Á primeros de Diciembre de 1916 toda la Valaquia se hallaba bloqueada, y más al Norte extendíase la invasión á las tierras moldavas, cuya capital, como antes dijimos, era Jassy.

Descendiendo de Norte á Sur, para dirigirse inmediatamente al Este, las columnas de invasión estaban dispuestas del siguiente modo:

El ejército Falkenhayn, llamado también el ejército IX, comprendía cuatro grupos, cada uno de los cuales poseía su Estado Mayor fijo, operaba en un sector determinado y era completamente ajeno á las acciones de los sectores vecinos.

De Norte á Sur, el orden de batalla de estas tropas era: desde el Buzen hasta el alto Prahova, muchas divisiones formaban el ala izquierda alemana. Este grupo, en vez de avanzar, sufría violentos contraataques, que le rechazaron, aunque momentáneamente, hasta el río Buzen. Donde mejor se hallaban defendidos los rumanos era en la región del Prohova. Pero esta situación no tardó en cambiar.

Á continuación se hallaba el grupo de las divisiones mandadas por el general Von Morgen. Al penetrar en Campulung lanzó sus vanguardias contra ambas orillas del Dambovitza, tomando Targovistea y amenazando á la región de Ploesci, la cual sólo distaba de allí unas nueve leguas.

Después había un tercer grupo, el del general Von Delmensingen, que ocupaba Pitesci y combatía á lo largo del Argesu. Sus tropas, formadas exclusivamente de bávaros y de prusianos, acosaban á los de-




Dibujo de Georges Scott, de la Illustration de Paris

**Una conducción de**



**isioneros alemanes**

fensores de Titu, pueblo situado á escasa distancia de Pitesci. En este momento las tropas de Von Delmensingen fueron contenidas por las contraofensivas ruso-rumanas efectuadas junto al Dambovitza.

Por fin, un último grupo, el cuarto, operaba bajo las órdenes del general Von Kuchne, y que después de la toma de Craiova cubrió 130 kilómetros en el espacio de diez días. Una tras otra, fueron conquistadas y rebasadas por las tropas invasoras Slatina, Teleormau y las orillas del Argesu.

Aquí, en la extrema derecha del ejército de Falkenhayn, es donde se verificó el contacto con el ejército del Danubio, el cual se hallaba primitivamente aislado y á las órdenes del mariscal Mackensen. El que lo mandaba ahora era el general Von Korch. Dicho ejército avanzó entre Sistova y Giurgiu, llegando hasta el curso inferior del Argesu é instalándose en Grandistea.

En resumen, el enemigo, en un frente de 25 leguas, había logrado agrupar en sólida cohesión á todas sus columnas, cuyos ataques se efectuaban primeramente en puntos muy distantes unos de otros. El cerco se estrechaba, entrañando inevitablemente la caida de Bucarest. Por estos días un despacho oficial del gobierno (instalado en Jassy) anunció que la capital había sido desarmada, siendo retirado el material de los diez y ocho fuertes y de los otros tantos reductos que la defendían.

Estos resultados no fueron obtenidos por los alemanes de una sola vez, sino á consecuencia de una sucesión de ataques locales superpuestos. Mas prosigamos la crónica de las operaciones.

Hemos dejado á las columnas de Von Delmensingen en el valle del Doamnu, afluente del Argesu, á unos 22 kilómetros de Pitesci. Dos días después fueron tomadas Dragana y Vatasesti. El invasor se hallaba entonces á 14 kilómetros al Noroeste de Pitesci y á 6 kilómetros al Sudeste de este centro tan importante. No tardó ya en caer Pitesci (ciudad de 16.000 habitantes), y con ella el enemigo tomó una serie de vías férreas de gran utilidad: una, que se dirigía hacia Bucarest, descendía junto al Argesu, y la otra ganaba el Danubio al Sur y Campulung al Norte.

Poco después las tropas alemanas se apoderaron de Campulung. Esta era una población de 13.000 habitantes, situada junto al alto Tergului.

Mientras ocurría todo esto, la caballería alemana cogía cañones y prisioneros. Entonces los rumanos contraatacaron por dos sitios á la vez, hacia el Sudoeste y el Sur de Bucarest, obteniendo éxito, pues lograron apoderarse de centenares de hombres, de algunos cañones y de diez ametralladoras.

Junto al Glavaciocu y al Miejlev, región de Dragonesci, los rumanos batieron á una división turca, y en la región Ghimpati-Mitralesti al grueso de las tropas germano-búlgaras, rechazándolas hacia el Sur y haciéndoles numerosos prisioneros. Pero esto fué un éxito efímero.

El 5 de Noviembre el invasor sólo distaba seis kilómetros de Bucarest, en cuya ciudad penetró el día 6.

Mientras tanto, los rusos multiplicaban sus ataques en todo el sector de Moldavia; el ejército del general Letchitsky obtenía ventajas locales de bastante importancia frente á los dos ejércitos imperiales mandados por Koewes y Von Artz, los cuales formaban la extrema izquierda de toda la ofensiva alemana contra Rumania.

En el otro extremo de la inmensa batalla, en Dobroudja, el general Sakharof había ocupado dos posiciones importantes: el pueblo de Topalu, á orillas del Danubio, y la cota 234, situada á 12 kilómetros al Este. Además, los rusos ocuparon la parte Oeste de Tchernavoda, avanzando de este modo en los terrenos pantanosos que abarcan los dos brazos del río.

Á pesar de todas estas reacciones en ambos extremos de la línea de fuego, la campaña de la Valaquia tocaba á su fin.





EL PUERTO DE TREBIZONDA

# La guerra en el frente ruso

## I

## En el Cáucaso

Relatando anteriormente las operaciones desarrolladas en el frente turco, dábamos cuenta de la toma de Erzeroum por el ejército ruso del Cáucaso. «La toma de Erzeroum—decíamos—cambió por completo el plan de operaciones de los turcos, pues por este camino es por donde éstos pensaban dar impulso á su campaña en el Norte de Persia. La pérdida de Erzeroum también tuvo gran repercusión en las operaciones que se desarrollaban en Mesopotamia. Además, los otomanos parecieron desistir temporalmente de sus propósitos de invadir á Egipto. Como se ve, esta victoria no se limitó á un éxito local, sino que influyó grandemente en el desarrollo general de las operaciones.»

Sobre esta misma victoria, obtenida por las tropas rusas el 16 de Febrero de 1916, la *Illustration,* de Paris, hacía los comentarios siguientes:

«Erzeroum es una población de 70.000 habitantes próximamente, donde prevalecen en gran cantidad turcos y armenios. Esta población no tiene nada de común con una ciudad, en el sentido moderno y ordinario de la palabra. Las casas, de paredes muy gruesas y recubiertas á guisa de techo por una gruesa capa de tierra, son al mismo tiempo cuadras, cuya promiscuidad proporciona el calor necesario á los habitantes indígenas, los cuales son demasiado pobres para poder procurársela de otro modo; el único combustible utilizado por ellos es el *tezek,* compuesto de hierbajos secados al sol, pues todos los bosques vecinos han sido arrasados sucesivamente por los turcos en más de 200 kilómetros á la redonda.

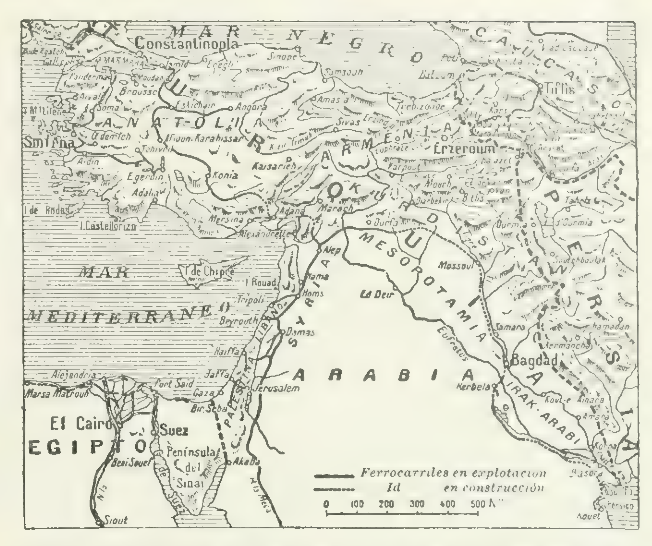
Las calles son grandes barrizales, que tienen al centro un canalillo destinado á dar curso á las aguas de nieve. Hasta la mejor arteria, que conduce al camino que va de Trebizonda á Mouch, Bitlis y Persia, queda convertida en un verdadero torrente casi intransitable cuando sobreviene el deshielo, es decir, en Abril y Mayo.

La «ciudad» de Erzeroum hállase sobre una me-

seta situada á 1.950 metros de altura y adosada, en la parte Sur, á la gran cordillera del Palanteuken (3.600 metros de altura), cuyo acceso es muy difícil á causa de sus escarpaduras.

Esta meseta, que domina á 200 ó 300 metros de altura el valle del Arax por una parte y el del Éufrates por otra, es de muy difícil acceso al Este y al Oeste, por el solo hecho de su configuración física. Pero al Norte no sucede así, pues forma una pendiente muy suave hasta el pueblo de Ach-Kala, donde el camino de Erzeroum á Trebizonda, que primeramente se desliza junto al Éufrates, se bifurca después hacia Marmaratoum y Erzindján.

La toma de Erzeroum por los rusos no solamente fué una consecuencia afortunada de las operaciones militares entabladas en Armenia contra los turcos. Esta victoria estaba llamada á obtener también una gran importancia política y una repercusión económica de las más interesantes.




POSICIÓN DE ERZEROUM CON RESPECTO Á CONSTANTINOPLA, MESOPOTAMIA Y EL CANAL DE SUEZ

Militarmente considerada, la toma de Erzeroum constituía la intercepción definitiva del camino que conducía á Van y el aislamiento de sus bases y de su centro de abastecimiento al ejército turco. La capitulación de la fortaleza puso á disposición de los rusos el camino de Erzindján, transitable para carruajes hasta el puente de Kotour-Koprou (situado á unos 10 kilómetros al Oeste de Marmaratoum), y también el camino militar recién construído entonces, hasta Palanteuken, y que domina todo el alto valle del Arax. Tendría, pues, como consecuencia, además de la ocupación definitiva de Erzindján, Mouch, Bitlis, etc., la conquista segura de toda la Armenia turca. Después de la caída de la capital se realizaría todo esto casi sin disparar un tiro. Respecto á las operaciones ulteriores, facilitaríase también la unión eventual de las tropas rusas con el cuerpo expedicionario británico que marchaba hacia Bagdad.

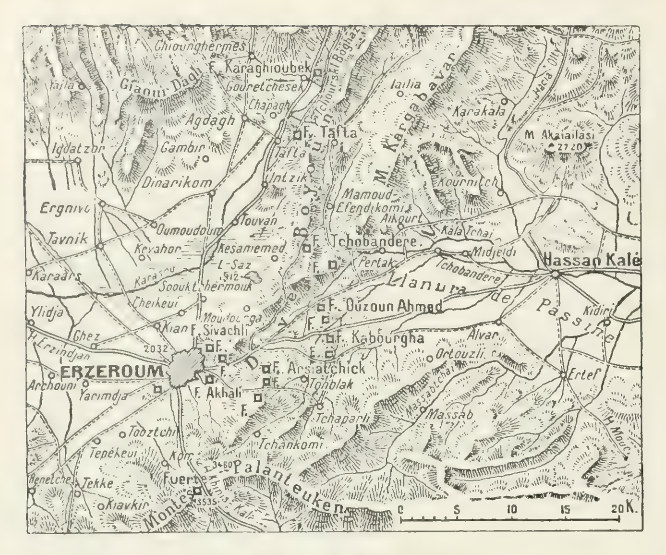
Desde el punto de vista político, la evacuación de Erzeroum por los turcos significó el hundimiento, no diremos de su prestigio, cosa que nunca tuvieron, pero sí de su potencia en Armenia.

Para evitar interpretaciones erróneas, bueno será que expliquemos qué es lo que hay que entender por «potencia» de los turcos. En Armenia, esta potencia reside sobre todo en la aplicación del principio consistente en «dividir para vencer». Se han escrito grandes inexactitudes respecto á las eternas luchas entre kurdos y armenios. Bien es verdad que se han cometido en estas regiones numerosos asesinatos; pero siempre se han querido ver en estas luchas los efectos de un odio feroz de razas ó de religiones, que lanzaba unos contra otros á todos estos habitantes del Kurdistán y de la Armenia; nada tan erróneo.



UN BARRIO TURCO DE ERZEROUM CUBIERTO DE NIEVE

El armenio es inteligente, activo, trabajador. El kurdo es perezoso y rebelde á todo progreso; pero le es preciso vivir, y vive de robos y de rapiñas, en detrimento del vecino. No hay duda que las autoridades turcas hubiesen podido impedir estos continuos conflictos si hubieran querido, pero no lo hicieron, y he aquí la única y verdadera causa de todo el mal. Yo, que he recorrido y estudiado todos estos pueblos, donde viven en constante contacto kurdos y armenios, creo sinceramente que el advenimiento de una administra-




ERZEROUM Y SUS ALREDEDORES

ción verdaderamente imparcial reduciría, más pronto ó más tarde, este antagonismo entre dos poblaciones que, en el fondo, difieren muy poco una de otra. Rusia ha dado ya muchos testimonios de querer resolver á satisfacción de todos esta cuestión irritante, intentando libertar á los armenios de un yugo más que secular.

En Europa se cree que el suelo de la Armenia turca es de una pobreza desesperante. Se exagera. Lo que falta en esta comarca, igual que en casi toda el Asia Menor oriental, es el material necesario para la explotación de las riquezas naturales.

El desarrollo de la agricultura, la repoblación forestal, la extracción del carbón, la explotación de las minas en general... He aquí á grandes rasgos el programa que hay que imponer en Armenia para hacer que esta provincia llegue rápidamente á bastarse á sí misma. Para esto será preciso trazar caminos, construir vías férreas, utilizar las corrientes de agua para el regadío de los valles y de las altas mesetas, tan propicias para el cultivo de los cereales, facilitar la reproducción del ganado. Será menester, en una palabra, poner al país en situación de que pueda rendir todo su provecho.

La única industria que descuella un poco en estas regiones casi vírgenes es el pastoreo de cabras y de carneros. En la región de Erzindján especialmente, y también entre Mouch y Bitlis, no será raro encontrar propietarios kurdos ó armenios poseedores de millares y millares de cabezas de ganado. Comercian por una parte con Rusia, enviando la mercancía por el camino de hierro del Cáucaso, y por otra con Inglaterra, pasando, bien por Diarbekir, el valle del Tigris y del Chatt-el-Arab, ó bien por Alep y el golfo de Alexandrette. En las altas regiones de Armenia la agricultura está muy mal practicada. Del lado de Bajazet, hasta la frontera turco-persa, Rusia ha empezado á introducir, en cantidades bastante importantes, los instrumentos adecuados para las grandes explotaciones agrícolas.

El desastre total de Turquía en Armenia es inevitable; las tropas del sultán, que no pueden huir mas que por Erdzinjan ó hacia el golfo de Alexandrette, carecen de medios de comunicación que les aseguren una retirada en buen orden. Y la primavera, con sus lluvias y el deshielo, completará su pérdida.

El porvenir se presenta halagüeño. Armenia resurgirá bajo el protectorado de Rusia.»

## II

## Ocupación de Trebizonda

Á mediados de Abril de 1916, ocurrió en el frente ruso-turco del Cáucaso un gran acontecimiento, comparable, por su importancia, á la caída de Erzeroum.




CAMPO DE OPERACIONES DEL EJÉRCITO DE YOUDENITCH

Después de haberse librado en torno á Trebizonda numerosos combates, cayó esta población en poder de las tropas rusas. Una serie de luchas tenaces y sangrientas había permitido á los moscovitas franquear el Kara Deré y ocupar Sourmene en su desembocadura. Los vencedores continuaron su marcha junto al litoral, tropezando incesantemente con la resistencia otomana y hallando dificultades increíbles. De este modo llegaron hasta las cercanías de Trebizonda, al mismo tiempo que ante la ciudad aparecía una escuadra y varios transportes rusos. Los navíos procedieron inmediatamente al desembarco de las tropas, operación que entrañaba grandes peligros. El resultado fué satisfactorio. Trebizonda es el mejor puerto asiático del mar Negro, y se halla unido á Erzeroum por un excelente camino. Esto constituía una gran ventaja para la flota rusa. Los automóviles, franqueando una sucesión de elevadas montañas, pudieron aportar á los ejércitos del Schorok y del Éufrates víveres, municiones y refuerzos. Una de las primeras consecuencias de la caída de Trebizonda fué la toma de Baibourt, donde los turcos habían acumulado sus municiones. El camino que va desde este gran puerto hasta Erzeroum mide 340 kilómetros.



EL GENERAL YOUDENITCH

«Desde Septiembre de 1915—decía la *Illustration* á raíz de la toma de Trebizonda—, fecha en que fué nombrado virrey del Cáucaso el gran duque Nicolás, éste preparó, ayudado por sus generales Youdenitch y Prjevalsky, la ofensiva que produjo, en Febrero de 1916, la toma de Erzeroum, y que ha progresado victoriosamente.

La ocupación de Trebizonda es el coronamiento de una nueva fase de esta notable campaña. La operación ha sido efectuada por una columna de desembarco y cuyos progresos á lo largo de la costa se han sucedido rápidamente, hasta llegar al gran puerto turco del mar Negro. Al mismo tiempo, una segunda columna remontaba el valle del Tchorok, rebasando Ispir y dirigiéndose hacia Baibourt. Otra columna de tropas, salida de Erzeroum, ha ocupado Mamachatoum y marcha hacia Erzindjan.

Más cerca del lago de Van, otros efectivos continúan avanzando en la región de Mouch y Bitlis. La ocupación de esta última villa le's ha abierto los desfiladeros del Tauro armenio y el acceso á Diarbekir.



PUERTA DE KARS POR DONDE ENTRARON EN ERZEROUM LOS RUSOS

Después de la caída de Trebizonda, los objetivos de la ofensiva rusa residen en Baibourt, Erzindjan, Kharpout y Diarbekir. Cuando las tropas rusas logren penetrar en estas comarcas, las cuales albergan grandes reservas de turcos, darán un certero golpe á la potencia militar otomana. La fulminante y victoriosa ofensiva del gran duque Nicolás en el Cáucaso tiene algo de paradójica. Ha elegido para su desarrollo una época en que los montes armenios se hallan cubiertos por seis metros de nieve. Á pesar de estas dificultades y de las fortificaciones artificiales, los rusos van de triunfo en triunfo, demostrando que no todo ha de ser como la retirada que hicieron en Mayo de 1915.»




ERZEROUM, ERZINDJÁN, BAIBOURT Y TREBIZONDA

## III

## Combates contra los turcos

La continuación de estas operaciones la encontramos en varios relatos del enviado especial de la *Illustration,* E. Simais, los cuales abarcan el período comprendido entre el 1.º de Junio y el 30 de Julio de 1916:

«Desde la toma de Trebizonda no ha ocurrido nada importante en el frente ruso de Asia. Nos hallamos en la época del deshielo. El mal estado de los caminos dificulta mucho las comunicaciones. Del lado ruso los ejércitos se establecen sólidamente sobre las posiciones conquistadas, y del lado turco reina en estos días gran actividad en toda la línea. Procedentes del interior han llegado considerables refuerzos; informes de agentes cuya veracidad nadie puede poner en duda, nos dan las siguientes cifras relativas á las fuerzas turcas distribuídas actualmente desde Platana, en el mar Negro, hasta Chanikin, en la frontera turco-persa.

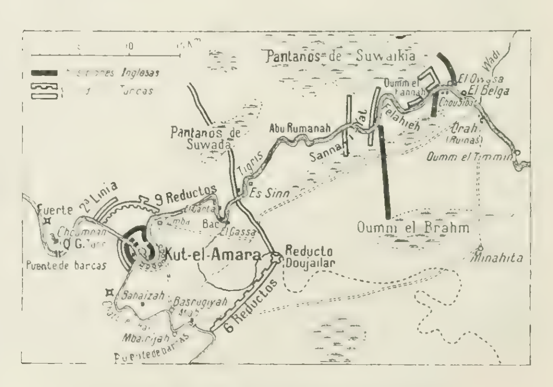
En la región del litoral del mar Negro, el destacamento de Avri pachá comprende 25.000 hombres.

La región de Baibourt está defendida por Khalil bey, el cual dispone de 40.000 hombres, fuertemente atrincherados en esta región montañosa, donde sólo puede avanzarse muy lentamente; los caminos son muy escasos, y las sendas que serpean en los flancos de los despeñaderos sólo permiten muy difícilmente el paso de una artillería de montaña, que además es insuficiente.

En la región de Erzindján se han concentrado las fuerzas más importantes del ejército turco, las cuales representan unos 100.000 hombres.

Recientemente ha ocurrido en el paso de Kop Dagh, á 90 kilómetros de Erzeroum, en el camino de Erzindján, un combate que merece ser señalado: 300 soldados rusos de infantería, habiendo salido á practicar un reconocimiento en las montañas, fueron cercados por una división del ejército turco. Valerosamente, al terminárseles las municiones, intentaron romper el cerco á punta de bayoneta. En esta lucha tan desigual fueron muertos 240, y los 60 restantes hechos prisioneros y conducidos hacia Erzindján, escoltados por un batallón turco. En el transcurso del viaje, los prisioneros rusos, aprovechando el paso de una estrecha garganta que obliga á sus guardianes á marchar en fila, lanzáronse, desarmados como iban, sobre los turcos que les escoltaban, logrando arrancarles algunos fusiles y entablando un combate digno de los tiempos pasados. Veintinueve rusos perecieron en la acción, pero 31 de ellos lograron escapar é incorporarse á su regimiento. En la orden del día que informaba este hecho, el gran duque Nicolás anunció su decisión de crear un nuevo regimiento cuyos primeros 31 soldados los formarían aquel puñado de valientes.

En la región de Mousch hay muy pocas fuerzas turcas, es un país de rocas áridas al que el enemigo parece conceder muy poca importancia; las condiciones especiales de esta comarca montañosa hacen que sea poco propicia al avance de un ejército; además no hay caminos por donde puedan transitar vehículos.



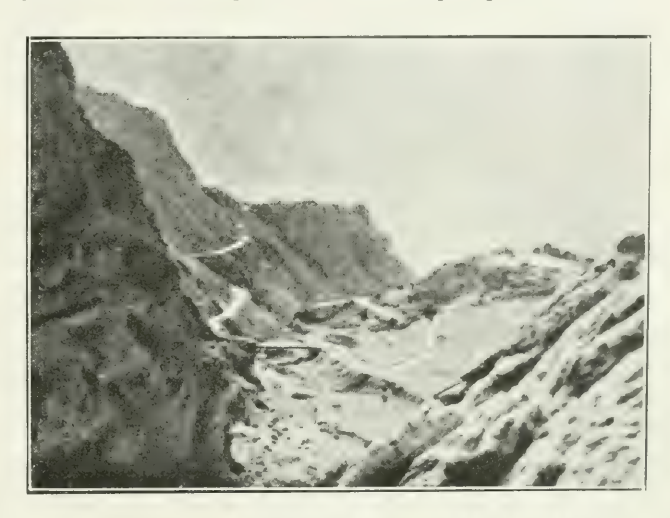

POSICIONES DE LAS FUERZAS BRITÁNICAS FRENTE Á LAS TURCAS EN KUT-EL-AMARA

La región de Bitlis está defendida por un contingente de 25.000 hombres que será aumentado con otras tropas que se hallan actualmente en marcha procedentes de Diarbekir.

En el frente de Mesopotamia, los turcos disponen de 60.000 hombres aproximadamente, hallándose comprendida entre ellos la caballería kurda; pero si los informes que tenemos son exactos, las tropas existentes en este frente serán reforzadas constantemente por un nuevo cuerpo de ejército.

Los rusos se han establecido sólidamente en el radio de Revandouz, á 20 kilómetros de la frontera persa, al Nordeste de Mossoul, así como también en la región de Chanikin, en la frontera turco-persa. Al Norte de esta última ciudad, un contingente turco de 2.000 hombres que apoyado con algunos cañones atacó á las tropas del general Baratoff, tuvo que retirarse después de cuarenta y ocho horas de combate, dejando la mitad de sus efectivos en el campo de batalla. Entre Chanikin y Revandouz, dos puntos situados muy cerca de la frontera y distantes entre sí unos 400 kilómetros, el frente turco describe una gran curva que abraza parte del territorio persa. Los turcos parecen haber reunido allí fuerzas importantes para oponerse á todo avance, tanto en dirección de Mossoul como en dirección de Bagdad.

Las últimas noticias recibidas señalan un ligero retroceso de las tropas rusas del lado de Chanikin, lo cual es fácilmente explicable si se considera la enorme distancia que separaba á estas tropas de su base. Del lado de Bitlis, los turcos, tomando la ofensiva, han vuelto á ocupar Mamachatoum, villa situada entre Erzindján y Erzeroum.»



LA CALZADA ENTRE ERZEROUM Y TREBIZONDA EN EL KOP DAGH

▫

«En todo el frente del Cáucaso—continuaba diciendo el enviado especial de la *Illustration* en una carta fechada en Junio de 1916—numerosos contingentes de caballería y de infantería kurdos combaten junto á los ejércitos turcos. Estas bandas de irregulares practican la guerra de guerrillas á cambio del botín que les abandonan generosamente los turcos. La política alemana ha sabido encontrar aquí un campo de acción muy provechoso, gracias á una propaganda desenfrenada, y sobre todo, gracias al oro repartido á manos llenas.

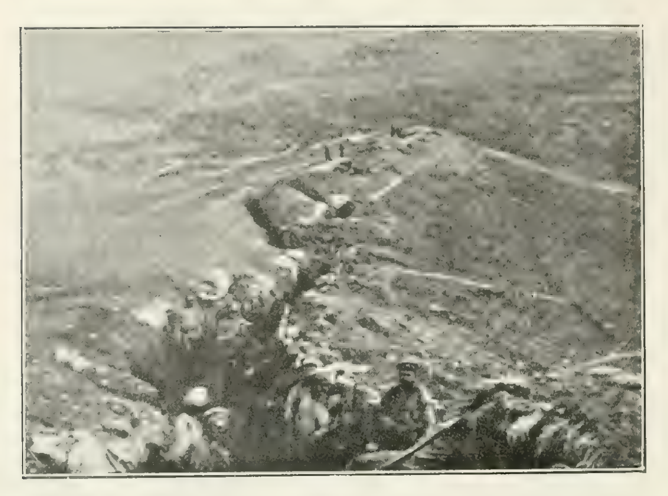
Al mismo tiempo que las tribus kurdas participan en los movimientos de los ejércitos turcos en la región de Erzeroum, un pequeño ejército procedente de Persia y formado con habitantes del Luristán, igualmente á sueldo de Alemania, opera en la región de Kasré Chirine contra las tropas del general Baratoff. Á este ejército se han incorporado 7.000 ex gendarmes persas puestos bajo las órdenes de Niram Saltanéh, un persa á quien los turcos han dado oficialmente el título de generalísimo de este cuerpo de voluntarios, cuyo contingente comprende unos 20.000 hombres.

En esta comarca, toda la frontera persa está formada por una sucesión de montañas rocosas, á las que es preciso franquear para descender desde la meseta del Irán hasta la llanura del Tigris. Por espacio de un centenar de kilómetros sólo hay una larga sucesión de rocas abruptas, donde jamás ha abierto un camino la mano del hombre.

Viniendo de Persia, el último descendimiento sobre Kasré Chirine es verdaderamente vertiginoso: más bien que un sendero es un precipicio. Kasré Chirine, pintorescamente construído en las últimas estribaciones de la montaña, es un pueblecito de trescientas casas próximamente; tres kilómetros lo separan de la frontera turca y veinte de Kanekine, la primera villa turca que se encuentra en el camino de Bagdad. Después viene una llanura desierta hasta el Tigris.

Habiendo recorrido otras veces el camino que va de Kermanchah á Bagdad, puedo asegurar que el camino elegido por el general Baratoff para desembocar en la llanura de Mesopotamia es ciertamente el que opone más dificultades naturales de toda la región. El hecho de haber podido hacer franquear á su ejército esta cordillera de montañas constituye por sí solo una victoria. En este camino, sembrado de lazos por un enemigo pérfido, es natural que el avance de un cuerpo de ejército no pueda efectuarse mas que muy lentamente, sobre todo después que la artillería ha tomado posición en las alturas inmediatas.

Desde Kanekine hasta Sert, en el frente de Bitlis, opera el ejército de Izet Pachá, cuyo contingente es de 50.000 regulares turcos, dividido en secciones en-



UNA TRINCHERA RUSA EN BAIBOURT

cuadradas por las bandas kurdas, bajo las órdenes de numerosos oficiales alemanes.

El 1.° de Junio de 1916 tuvo lugar, al Norte de Suleimanié, un primer encuentro sin importancia entre una de estas secciones y un destacamento ruso del ejército mandado por el general Tchernozoubof. El 3 de Junio se entabló una gran batalla bajo Revaudouz, en el camino de Mossoul, donde el grueso del ejército, que venía de Persia por el Norte del Kurdistán, se había unido con una división turca. Después de una lucha sangrienta, fué rechazado el enemigo. Los rusos hicieron un millar de prisioneros, cogiendo además cinco cañones de grueso calibre y nueve ametralladoras.

En este combate encontró la muerte Keri, un valeroso jefe de voluntarios armenios que, al frente de un puñado de hombres, servía de explorador á las tropas rusas.

Veamos ahora las operaciones concernientes al Luristán.

Entre Kerind y Kasré Chirine, por una senda que serpentea por el flanco de un despeñadero, en esta zona de montañas graníticas, desprovistas de vegetación, que termina descendiendo vertiginosamente hacia la llanura de Mesopotamia, desfila lentamente el cuerpo expedicionario ruso.

De pronto se detiene la columna... Un explorador acaba de caer herido por una bala salida no se sabe de dónde. ¿Serían asesinados de uno en uno sin poder defenderse? Por fortuna, un soldado, con ayuda de pies y manos, consigue elevarse unos cincuenta metros á lo largo de un muro cortado en este sitio casi á pico, y señala un grupo de jinetes, á una distancia de 500 metros, situados tras unas rocas á lo largo del barranco. Son luristanes. Sin disparar ni un tiro, los rusos ponen rápidamente un cañón en batería y algunos minutos después retumba un cañonazo: el obús, muy bien apuntado, cae en medio de la banda. Los caballos se desbocan enloquecidos; los luristanes huyen perseguidos por los tiros de fusil. Algunos segundos después desaparecen: la columna puede continuar la marcha.

El oficial encargado de ir á reconocer cuál era el enemigo, encontró dos caballos muertos y tres cadáveres destrozados; un cuarto luristán gemía sobre una roca, boca abajo y con el trasero desnudo. Ninguno de los cuatro bergantes llevaba pantalón. Al principio, esta circunstancia fué atribuída á los efectos extraordinarios de la explosión del obús.

No está en mi ánimo dar una nota cómica; transcribo simplemente un hecho; aunque el asunto sea algo delicado de tratar, estoy dispuesto á explicar la causa de esta ausencia de pantalón, debida á una particularidad de las costumbres de las tribus luristanes, de las que juzgo interesante dar algunos detalles.

He vivido un año entre esas tribus, las cuales dominan todo el Este de la Persia central. Un pequeño número, de costumbres patriarcales, cultivan la tierra, viven en verdaderos pueblos y practican el pastoreo del ganado y el cultivo de la planta que produce el opio. Las otras tribus son nómadas y satisfacen sus necesidades por medio del robo. Oficiales alemanes, convertidos en jefes de bandidos, dirigen estas bandas, que cuentan hoy en día, tanto en luristanes como en kurdos, muchos millares de individuos.



CONVOY ENTRE ERZEROUM Y BAIBOURT

Aunque las tribus del Luristán forman dos clases bien distintas, los trabajadores y los vagabundos, hay que decir que sus costumbres son semejantes. En seguida que el niño puede andar recibe un fusil, en unos para atacar, en otros para defenderse. Las mujeres son las que funden las balas. El fusil moderno se emplea muy poco, pues las municiones que requiere son difíciles de obtener allí. Prefieren los antiguos fusiles sistema Martini, en los que pueden renovar indefinidamente los cartuchos. Al fundir gruesas balas de plomo, si están destinadas para la caza se las refresca en agua pura; si son para la guerra se las sumerge en orina de asno, lo cual las envenena. Las heridas que causan estas últimas balas son mortales de necesidad, á menos que sean curadas según los métodos extraordinarios empleados por los curanderos del país.



UNA BATERÍA AL NORTE DE ERZEROUM

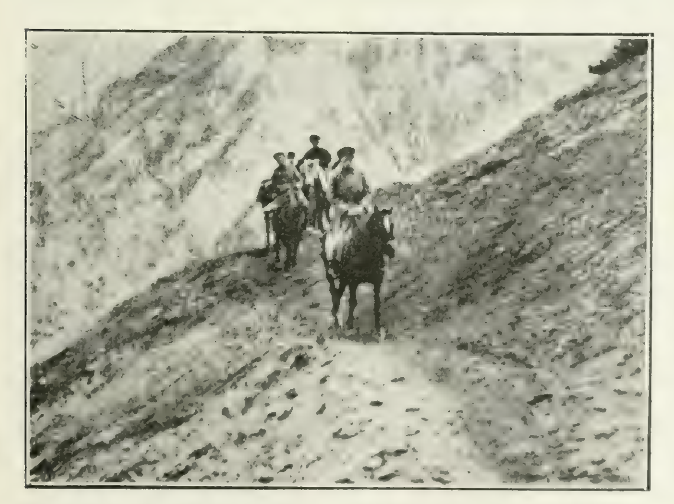
El luristán cubre su cabeza con un monumental sombrero negro de fieltro rígido, sin alas, cuya forma semeja una marmita puesta boca abajo. Sus vestidos son: un ancho redingote sin botones que se cruza sobre el pecho y que queda sujeto por una enorme faja de lana rodeada por tres ó cuatro cartucheras, y un pantalón tan ancho como una falda de mujer.

Jamás abandona su fusil y es muy difícil que le sea robado, pues lo sujeta con una larga cadenita atada directamente sobre su piel. Si el luristán duerme, su fusil comparte su lecho, y únicamente puede quitársele por medio de la lima ó del martillo. Al entablar batalla, lo primero que hace es despojarse de sus pantalones. Y cuando suena el primer tiro se desnuda por completo, no conservando mas que el sombrero, los zapatos y las cartucheras.

Lo que explica esta costumbre singular es que el luristán está firmemente convencido de que, desnudo, la bala no lo ha de matar y que la herida causada por un proyectil que haya atravesado sus ropas es siempre muy grave, si no mortal. El obús ruso ha debido destruir su creencia en la invulnerabilidad que les aseguraba su desnudez.

Si se pudiese disciplinar á semejantes hombres constituirían seguramente un temible enemigo. Pero nadie ha podido aún conseguirlo. Cada grupito tiene su jefe directo, y está muy orgulloso de su independencia. El gobierno persa no ejerce en ellos influencia alguna. Los antiguos soberanos de Persia dirigieron constantemente contra estas tribus numerosas expediciones, que fracasaron estrepitosamente.

Los alemanes han comprado los servicios de algunos de ellos á peso de oro, prometiéndoles un abundante botín de guerra. Pero hasta ahora nada han conseguido.



FUERZAS DE CABALLERÍA EXPLORANDO EN LAS MONTAÑAS DEL KOP DAGH

Acabo de encontrar á uno de estos luristanes, un viejo conocido, que no tiene pelo de tonto. Al preguntarle por qué había abandonado su provincia, me ha respondido:

—En el Luristán no podemos vivir. Como los rusos han comprado todo el ganado, ya no podemos robar á los propietarios; los alemanes nos ofrecen dinero, pero no podemos comprar nada con él... *Kare digher baye tpédâh Kerd* (hay que buscar otra ocupación). Se ha hecho cocinero.

El viaje de Tiflis á Djoulfa, frontera ruso-persa, lo hago en tren militar, gracias á que las autoridades me han concedido un puesto en el único vagón reserva-

do á los oficiales. Aunque el paisaje es bonito, el viaje resulta aburrido. Son veintiséis horas de camino de hierro que hay que pasar en coches donde el calor es insoportable; pequeños termómetros que no han sido hechos para estas comarcas indican invariablemente su temperatura máxima: 30° Reaumur; el de mi compartimento es uno de los pocos que no han reventado.

Tengo como compañeros de viaje á un viejo coronel y á dos oficiales de ingenieros. Se habla, pero prudentemente, pues en todas partes, en el techo, en las portezuelas, en las paredes laterales, se ve esta inscripción: «*Malchite, Ostiéré-gaïtes, Ouchi Vraga, vesdièh vas slouchâte.*» Lo cual significa: «Callaos, estad prevenidos; el enemigo os escucha.»

Por fin llego á Djoulfa. Estamos á 30 de Julio. Mañana franquearé la frontera ruso-persa. El pasaporte que me ha extendido en Tiflis el Estado Mayor de los ejércitos del Cáucaso allana todas las dificultades del lado de las autoridades militares, pero un agente de aduana lo halla insuficiente para él, agente civil.

Sin una orden especial, prohibirá la salida del material fotográfico y de otros efectos, y mis aparatos quedarán en Rusia. Discusión. Un oficial de gendarmería explica al celoso funcionario que una orden como la que yo poseo, extendida en nombre de Su Alteza el gran duque Nicolás, engloba tanto á las autoridades civiles como á las militares. El funcionario acaba por comprender, pero en éstas y aquéllas, parte el tren, lo pierdo, y retraso forzosamente mi viaje veinticuatro horas más.



REGIÓN DEL LAGO OURMIAH

Pernocto en una especie de posada que se titula pomposamente «Hotel de Francia», y á las seis de la mañana acudo á la estación. El tren sale á las ocho, pero temiendo nuevos contratiempos, decido tomar precauciones. Saludo del gendarme, saludo del celoso funcionario, y partimos. La nueva vía férrea describe aquí una curva y franquea la frontera por un puente suspendido sobre el río Arax. Diez minutos después de nuestra salida detiénese el convoy: estamos en la aduana persa. Ninguna dificultad: una simple y desdeñosa mirada lanzada á los bagajes por un empleado con bonete de astracán adornado con un león y con un sol, y el tren parte nuevamente para detenerse 500 metros más lejos, en Padigourski, primera estación en territorio persa.

La línea que va de Djoulfa al lago de Ourmiah con empalme hacia Tauris, capital del Azerbeidján, es seguramente una de las más interesantes que se han creado durante la guerra; su importancia es muy grande desde el punto de vista del transporte y del abastecimiento de las tropas que operan en el frente de Revandouz; el honor de toda esta organización pertenece al general Tchernozoubof, que desde el principio de la guerra dirige las operaciones en esta región.

Tenemos que recorrer 150 kilómetros por una de las comarcas más accidentadas. La línea del camino de hierro deslízase por los flancos de las montañas, franqueando los barrancos sobre audaces puentes y atravesando macizos por medio de túneles cuya longitud es sorprendente; hay que tener en cuenta que en Rusia los túneles son casi desconocidos. Algunas pendientes son excesivamente pronunciadas, pero las dos potentes locomotoras que remolcan los convoyes logran fácilmente su objeto. El servicio entre Djoulfa y el lago de Ourmiah funciona ya desde hace muchos meses, pero el empalme de Sofian á Tauris no fué inaugurado oficialmente hasta el 6 de Mayo último (1916), con asistencia del príncipe heredero de Persia y de las autoridades militares rusas.

Sea como fuere, lo cierto es que yo he sido el primer viajero de primera clase que ha circulado por esta línea, pues si bien ya se ha efectuado la inauguración, la línea aun no ha sido abierta al público, estando destinada únicamente á los transportes militares.

La vía no es doble, pero esto importa poco, pues las estaciones están bastante próximas entre sí y los puntos de cruce son numerosos. Todo lo cual evita dificultades en la circulación de los trenes.

Estas estaciones son forzosamante rudimentarias. Las oficinas están instaladas generalmente en dos vagones relegados sobre una vía aislada. Sin embargo, ya se han construído las dos más importantes, y hasta puede decirse que tienen en su rusticidad bastante buen aspecto; estas estaciones son las de Ma-

randa y de Sofian. Desde Djoulfa he tenido el placer de viajar en compañía del general Theremin, hombre encantador, de origen francés, jefe del Estado Mayor del general Tchernozoubof. Como nos dirigimos al mismo sitio, hacemos el viaje juntos; hacia las diez de la noche llegamos á Cheraf Khané.

Cheraf Khané está situado á orillas del lago Ourmiah, en el extremo Norte. Hace ocho meses sólo hubiéramos encontrado aquí un arenal desierto. Ahora hay un pueblecito, unido directamente con la capital del Cáucaso y puesto en comunicación con las regiones del Sur por el mar interior, llamado el lago de Ourmiah.

Ciertamente, Cheraf Khané no tiene grandes edificios; sin embargo, hay en él numerosos alojamientos, entre los cuales se elevan varias casas construídas con ladrillos.

El servicio sanitario para la evacuación de los enfermos y de los heridos retirados del frente está muy bien organizado. Los almacenes de la intendencia están todos provistos abundantemente de material.

Aunque este pueblo tiene un carácter exclusivamente militar, se han establecido en él algunos persas, abriendo tiendas de diversas clases; en las transacciones sólo circula moneda rusa.



LAS RUINAS DE VAN

No tengo autorización para describiros todo lo que he visto en Cheraf Khané, pero sí he de decir que, sabiendo la influencia que tiene el ejército ruso en estas regiones y la perfecta organización de sus servicios de retaguardia, podemos tener plena confianza en los éxitos presentes y futuros de estos regimientos escogidos, que sin duda llegarán hasta Mossoul antes de tres meses. Un gran factor paraliza en este momento á los ejércitos, tanto turcos como rusos; este factor es el calor, intolerable en la región de Revandouz.

Mi termómetro, que podía indicar 60 grados como temperatura máxima, ha reventado, pues he cometido la imprudencia de dejarle dos minutos al sol. Además, si en Revandouz sopla viento Sur, las moscas producen un fastidio insoportable. Los habitantes de esta ciudad pasan el día en sus cuevas y únicamente salen á la calle por la noche.

Llegué á Cheraf Khané poco antes que el general Tchernozoubof, comandante en jefe de los ejércitos rusos que operaban en toda esta región del Azerbeidján y en el frente de Revandouz. Hombre amabilísimo, lo encuentro todavía tan joven y tan enérgico como cuando hace quince años mandaba en Teherán la brigada de cosacos del shah de Persia.

Acompañado de su señora, que, habiéndose hecho hermana de la caridad, cuida incansablemente heridos desde el principio de la guerra en las ambulancias de primera línea, el general Tchernozoubof regresa al frente, después de haber hecho una corta visita al gran duque Nicolás.

En su gran canoa automóvil hemos franqueado en ocho horas los 117 kilómetros que separan á Cheraf Khané de Gayder Abad, población situada al extremo Sur del lago de Ourmiah.

Gayder Abad es otro de los pueblos que es inútil buscar en los mapas corrientes. Acaso encontremos Valoi, ó al menos su emplazamiento, pues en toda la región Sur del lago Ourmiah sólo quedan las ruinas de los pueblos que los turcos incendiaron cuando ocupaban el país y emigraban los indígenas.

Si no fuera por el movimiento que produce en este país la ocupación rusa—soldados, artillería, trenes, hospitales—, sólo encontraríamos aquí un desierto maldito. No hay ni la menor vegetación; es un extenso arenal donde dominan las tarántulas y los escorpiones.

Este mar interior, llamado lago de Ourmiah, que mide 150 kilómetros de longitud, sin que su profundidad pase de 20 metros, es muy útil para el transporte de las tropas y del material hacia las regiones del Sur. Esta es su única utilidad. Sus aguas tienen tal porcentaje de sal, que no puede vivir ningún pescado. Sólo se ven en él una especie de microscópicos sapitos, de los que se nutren las gaviotas y los flamencos que viven en inmensas colonias sobre islotes desiertos.

En Gayder Abad nótase la intensa actividad del alto mando. Los campamentos, muy distanciados, establecidos á muchos kilómetros unos de otros, todos tienen sus atribuciones bien definidas. Excelentes caminos transitables para vehículos los unen entre sí. De Gayder Abad parte la gran calzada que conduce hacia Revandouz. Allí es donde puede comprenderse la grandiosidad del trabajo realizado du-



EL GENERAL TCHERNOZOUBOF EN EL DESEMBARCADERO DEL LAGO OURMIAH

rante estos ocho últimos meses: 400 kilómetros de carretera han sido construídos en todas direcciones, y entre las posiciones se han extendido unos 1.800 kilómetros de líneas avanzadas. Un servicio de transportes, admirablemente organizado, asegura el abastecimiento de las tropas de primera línea; la evacuación de los enfermos efectúase sin impedimento de ninguna clase. El campamento del Estado Mayor tiene un aspecto singular por el alineamiento de sus tiendas turcomanas. De lejos parecen una sucesión de pajares. Estas tiendas, que carecen de complicaciones, son las casas transportables por excelencia. El ejército ruso posee millares de ellas, gracias á las cuales puede instalarse dondequiera, lejos de toda civilización.

Desgraciadamente, en este país se nota gran escasez de agua potable: á fines de Junio agótanse las fuentes, y permanecen secas hasta que llega la estación de las lluvias. Esta circunstancia es, con el calor, otro motivo de los que obligan frecuentemente á un ejército á avanzar ó retroceder sin ninguna necesidad de orden militar.

En estas regiones hay que elegir posiciones de estío tanto como de invierno, so pena de ver á las tropas diezmadas por la insolación, el cólera ó el tifus.»

## IV

## Los rusos en Persia

Á mediados de Noviembre de 1915 circuló la noticia de que Rusia, en vista de la anarquía que se había enseñoreado de Persia, disponíase á intervenir en la cuestión. Dicha anarquía había sido motivada por los tortuosos manejos de Alemania, ávida de crear dificultades á los países aliados. Sobre este asunto, y con el título de «Las intrigas alemanas en Persia», publicó un corresponsal de la *Illustration* las impresiones siguientes:

«Un soberano tímido, un gobierno dividido en su propio seno por las dos tendencias que separan al mundo entero, un país vastísimo que dispone de muy escasas vías de comunicación, con un ejército irregular en el que es imposible fundamentar una autoridad cualquiera y poder normalizar el pago de los impuestos, tal es el cenagal donde se metieron los alemanes. Sus excitaciones á la revuelta contra la influencia



EL EMBAJADOR DE FRANCIA EN TEHERÁN

rusa tuvieron al principio un éxito parcial en el interior de Persia, especialmente en Ispahán, donde, después del asesinato del cónsul de Rusia y la tentativa de asesinato del cónsul inglés, todo europeo no alemán se vió obligado á abandonar la ciudad y refugiarse en Teherán. Los mismos hechos se produjeron en Kermanchah, en Hamadán, en Sultanabad y en Chiraz. Entonces fué cuando el gobierno ruso, de acuerdo con la diplomacia inglesa, envió una Nota al gobierno persa exigiendo el desarme de sus tropas puestas á sueldo de Alemania. En su respuesta, el shah se declaró impotente para efectuar este desarme, y como consecuencia, incapaz de garantizar la seguridad de los europeos pertenecientes á las naciones aliadas.



EL GENERAL BARATOFF EN PERSIA

En vista de estas circunstancias, Rusia juzgó conveniente enviar un contingente de 24.000 hombres que, á fines de Octubre de 1915, desembarcó en Enzeli (puerto del mar Caspio) y se dirigió por etapas á Kazvine. La decisión de Rusia no tardó en dejar sentir sus efectos. Cuando se anunció oficialmente que 4.000 soldados moscovitas habian partido de Kazvine en dirección á Yeng-Imán, pueblo situado á 79 kilómetros de Teherán, la inquietud se apoderó de los alemanes, de sus partidarios y de sus hordas. Esta inquietud se convirtió en pánico á mediados de Noviembre, cuando se supo que un millar de rusos llegados por la mañana á Heredj, á 40 kilómetros de Teherán, marchaban sobre la capital.

Todo el mobiliario y los archivos de la legación de Alemania fueron transportados á la legación de los Estados Unidos, para lo cual fué menester alquilar un gran inmueble contiguo á este consulado. La legación de Austria recibió hospitalidad en la residencia del ministro de España. Respecto á la embajada de Turquía, ésta cargó apresuradamente todo su bagaje sobre vehículos y bestias de las más heterogéneas, huyendo hacia Shah-Abdul-Azim. El cónsul alemán marchó á Koum, la segunda ciudad santa de Persia después de Meched, situada á 140 kilómetros al Sur de Teherán, organizando allí un pretendido Comité de Defensa, cuya verdadera tendencia era propagar la rusofobia. Pero algún tiempo después el avance ruso en la Persia central obligó á los alemanes y á su Comité á evacuar Koum, para ir sucesivamente á Kachán y después á Ispahán.

Con antelación á estos sucesos, el embajador de Alemania, príncipe Enrique de Reuss, y sus cómplices habían instado al shah, pintándole desde luego un cuadro pavoroso de la invasión rusa, para que se decidiese á trasladar el gobierno persa á Ispahán. El soberano ordenó, pues, los preparativos de partida. El 14 de Noviembre, á las once de la mañana, todos los vehículos de transporte que había en Teherán (unos 300) fueron requisados, así como también los caballos, los asnos, los mulos y los camellos. La policía de Teherán y la gendarmería persa, al mando de sus oficiales instructores suecos, salieron de la ciudad para situarse en el camino de Teherán á Koum, por donde debía pasar el shah.

Pero el soberano vacilaba aún. Durante cinco días



REVISTA DE COSACOS CERCA DE TEHERÁN

había recibido alternativamente en audiencia á los embajadores de Austria y Turquía, que intentaban llevárselo, y á los representantes de Rusia é Inglaterra, que querían retenerle. Vencieron estos últimos. Diplomático sagacísimo, el ministro ruso prometió al shah que las tropas del zar no pasarían de Yeng-Imán si él permanecía en Teherán: el shah se quedó. Entonces ocurrió lo que los alemanes no vacilaron en llamar un golpe teatral, y que, en realidad, fué una comedia bastante afrentosa para sus lamentables actores: los oficiales suecos, los mayores Fric, Maré y Helstroem y el capitán Hellemare, que mandaba el 2.º regimiento de gendarmería, rehusó penetrar en Teherán con el 1.er regimiento y con la policía, que continuaban siendo adictos, y se pasaron con armas y bagajes á los alemanes. Seguidamente, el gobierno de Suecia declinó toda responsabilidad respecto á la conducta de sus súbditos.

Envalentonados por la promesa que el embajador de Rusia había hecho al shah, los representantes austro-turco-germanos reanudaron directamente, ó por medio de afiliados, su campaña de propaganda en el propio Teherán.



SOLDADOS PERSAS

Los alemanes contaban sobre todo, para triunfar de la influencia rusa, en la fiebre que agitaría á los persas «trabajados» por sus santones el día del Achura (décimo día del mes de Moharrem, el primero del año). Este día, algunos fanáticos, vestidos con largos camisones de tela blanca y armados con sables, se martirizan dándose fuertes golpes en el cráneo rapado y gritando: «¡Hassan-Hossein! ¡Muerte á los rusos y á los ingleses!» De este modo recorren los principales barrios de la ciudad, salpicando de rojo las calles y los transeuntes, algunos de los cuales, contagiados por esta fiebre, se disputan los jirones de tela arrancados á las camisas ensangrentadas. Los «azuzadores» pronuncian discursos esforzándose por conmover al populacho. Varios grupos discuten la «amenaza» rusa, bastante problemática por cierto, y las «promesas» alemanas, que son, en verdad, mucho más problemáticas todavía. Pero realmente, había en todo esto más estupidez que otra cosa. La brusca llegada de las tropas rusas produjo un efecto desolador. Los «azuzadores» desaparecieron como por encanto, pensando sin duda no volver á las andadas, y en Teherán renació la calma propia de los apacibles orientales.

En vista de las bravatas alemanas toleradas por la debilidad del gobierno persa, el gobierno ruso, ó más bien el gran duque Nicolás, virrey del Cáucaso, no vaciló en hacer avanzar hasta la Persia central una fuerza imponente. Habrá que reconocer que esto era hacer al shah mejor servicio todavía que poner á su disposición, ó al menos al servicio del orden, un ejército poderoso. Sabido todo esto, nada tiene, pues, de particular que el día de Navidad ruso (8 de Enero de 1916) el general Baratoff en persona, generalísimo de los ejércitos rusos en Persia, acompañado de su Estado Mayor, revistase en el campo de maniobras de Teherán á la «brigada de cosacos».

La historia de esta brigada no deja de ser interesante. En 1878, el shah Nasser Eddin, habiendo hecho una visita á San Petersburgo, quedó tan entusiasmado de la marcial actitud de los cosacos de la Guardia Imperial, que inmediatamente se puso al habla con varios oficiales del zar, encargándoles que le organizasen en Teherán una guardia semejante. Desde entonces, la brigada de cosacos de los shahs siempre ha estado provista de cuadros rusos. Dicha brigada constituye el único cuerpo militar de Persia, el cual se halla compuesto de individuos bien armados, bien vestidos, bien disciplinados y con un estipendio regular. Además de estos cosacos, las fuerzas gubernamentales consistian en una policía y una gendarmería mandadas por oficiales instructores suecos. Ya hemos visto la influencia que tuvo en ellos el dinero alemán.

Hace tiempo existía un ejército persa. Pero para conocer el sentido exacto que hay que dar á esta expresión, será preciso dar antes algunas explicaciones. Aunque fieles partidarios de Su Majestad imperial el shah de Persia, los soldados que componían este ejército no se ocupaban de politica, tenian su fusil como si se tratase de un artefacto y consideraban la bayoneta como un instrumento perfectamente práctico para cortar madera ó desollar carneros. Las ciudades no facilitaban reclutas: el tributo humano estaba reservado á los pueblos. El número de soldados que éstos debían procurar al Estado hallábase proporcionado con el importe de los impuestos que pagaban; el cálculo se hacía á razón de 100 *tomans* por cabeza (unos 500 francos). Expliquemos esto en otros términos. Según la ley llamada del «Bonitche», un pueblo

que pagase de impuesto 500 *tomans* debía entregar además cinco soldados. El dinero del impuesto serviría para la manutención de los cinco hombres en el ejército donde el propietario del pueblo tuviese á bien enviarles. Como la ley no especificaba límites de edad ó de condiciones físicas, el propietario enviaba á quien le convenía, y á menos que no se contase él mismo entre el número de los jefes, procuraba siempre desprenderse únicamente de hombres que no servían para los trabajos agrícolas. Igual ocurría si el pueblo pertenecía á muchos pequeños propietarios. No olvidemos que en Persia reina todavía el feudalismo y que todo campesino es siervo del señor del dominio.

El número de graduados intermediarios en el ejército persa era insignificante. Los cuadros componíanse especialmente de generales. Los había de cuatro categorías: el *Sartip*, general comandante (teóricamente), para 100 hombres; el *Mirpench*, para 500 hombres; el *Amir Toman*, para 1.000 hombres, y por último el *Sardar*, general de 5.000 soldados, que era una especie de mariscal. La principal actuación de estos generales consistía en una explotación ingeniosa del derecho inherente á su mando. Cada soldado debía entregar anualmente á su general un carnero. Aparte de esto, podía ocuparse en lo que quisiera, y todo el mundo estaba satisfecho.



EL PRIMER AUTOMÓVIL BLINDADO RUSO EN TEHERÁN

En los últimos cuarenta años el gobierno persa realizó varias tentativas para organizar su ejército por medio de oficiales instructores europeos, pero todos sus esfuerzos se estrellaron ante la fuerza de la costumbre. Los soldados persas llegaron al límite de su extrañeza. ¿Cuándo y dónde se había visto que un general instruyese á sus reclutas? Eso era imposible é intolerable. El único recuerdo que guardan los viejos soldados persas de estas tentativas es que querían obligarles á marchar todos al mismo paso, sin que jamás pudiera conseguirse esto.

Impotente para reorganizar á sus tropas, el gobierno del shah se decidió por fin á licenciar su ejército y á consagrar el dinero que le costaba á la formación de una gendarmería encuadrada de oficiales suecos. Ya hemos visto que esta experiencia tampoco fué afortunada, y que su único sostén, aparte del cuerpo expedicionario ruso, era la brigada de cosacos. El efectivo de esta brigada, que al principio era de un millar de hombres, acaba de ser elevado á 10.000.

Por esta época, dos hechos que en sí tenían muy escasa importancia impresionaron á los persas.

El primero fué la llegada á Kazre-Kadjar, campamento de la brigada de cosacos, situado á 3 kilómetros de Teherán, del primer aeroplano, pilotado por un aviador ruso. La curiosidad que inspiró fué tan grande, que el shah en persona acudió al lugar de aterrizaje. Los oficiales insistieron vivamente cerca de Su Majestad para que se dignase sentarse ante el volante, con objeto de sacarle una fotografía. Pero sus instigaciones fueron inútiles. El shah, lleno de desconfianza, temía que de repente se elevase el aparato, llevándose por los aires á su augusto pasajero. Unicamente consintió colocarse sobre un banco, detrás del aparato, convencido de que de este modo la ilusión sería completa.

Pero—¡oh ironía de la placa!—una vez revelada, las piernas del shah aparecieron en la fotografía por debajo del aparato.

La impresión causada por la presencia del aeroplano fué muy poca cosa comparada con el efecto producido ante la vista del primer automóvil blindado ruso, el cual atravesó Teherán para marchar á Koum en persecución de los rebeldes. Este automóvil, provisto de los últimos perfeccionamientos, estaba armado de dos ametralladoras emplazadas en los costados y de un cañón de 75 colocado á retaguardia; además, poseía un reflector de gran potencia y un periscopio para calcular la puntería. Con todo su armamento, pesaba 8.400 kilogramos y podía desarrollar una marcha de 45 kilómetros por hora. En ambos costados figuraban dos inscripciones árabes; una eran palabras de Mahoma el Profeta: «Todo lo que ha sido creado perecerá, todo lo que el hombre edifica quedará destruído.» Esto inspiraba á los musulmanes un profundo respeto para los guerreros blancos que manejaban semejante máquina. La otra inscripción podía traducirse así: «Doy la muerte á mis enemigos y defiendo á mis amigos.»

Pero el verdadero acierto consistía en haber pin-

tado en los cuatro ángulos del vehículo cuatro calaveras cruzadas por tibias. La presencia de este autofortaleza bastó por sí solo para dar un cambio completo á la opinión rusófoba: todo el mundo se hizo en seguida rusófilo. Tal es el carácter persa.

Como se ve, los rusos, si bien no faltaban á ninguna de las etiquetas diplomáticas, tampoco perdonaban ocasión para poner al servicio de su habilidad el valor militar, el único que hoy en día tiene un valor positivo.

El 21 de Diciembre de 1915, en Rabat Karim, pueblo situado á 40 kilómetros al Sur de Teherán, 300 cosacos derrotaron por completo á 1.400 gendarmes y voluntarios mandados por los famosos suecos, matándoles 218 hombres. Á pesar de todo, esto se redujo á una simple escaramuza.

El 2 de Enero de 1916, los exploradores rusos tropezaron con el ejército turco en Sandj-Boulak, provincia de Azerbeidján, al Sur del Tauris. Los exploradores se unieron en Miando-Ab con la vanguardia rusa, pero ante la superioridad numérica del enemigo (14.000 hombres), se replegaron hacia Maraga, donde se hallaba el grueso del ejército moscovita (18.000 hombres).



EL SHAH DE PERSIA EXAMINANDO UN AVIÓN RUSO

Persiguiéndoles á marchas forzadas, los turcos fueron á caer de pleno en la boca del lobo, y después de cinco días de batalla, dejaron en poder de los rusos 10.000 prisioneros y toda su artillería. Las tropas del sultán aun no habían sufrido una derrota tan completa en Persia. Al conocer el fracaso de los turcos, las tribus hostiles á Rusia regresaron á sus montañas. El gran duque Nicolás, que el 6 de Enero de 1916 había acudido á Djoulfa (pueblo situado en la frontera ruso-persa) para conocer el resultado de la batalla entablada en Moraga, regresó á Tiflis cuando supo que los rusos habían quedado victoriosos.

El ejército ruso que operaba en la provincia del Azerbeidján, frontera turca, está mandado por el general Tchernozouboff, que fué durante tres años coronel de la brigada de cosacos de Teherán. En este momento (27 de Enero de 1916) las fuerzas rusas ocupan las villas de Koum, Kachán, Hamadán, Sultanabad y Kengaver, todas ellas en la Persia central. Las hordas rebeldes y los oficiales alemanes ó «alemanizados» se han agrupado en Sahneh, pueblo situado entre Kengaver y Kermanchah, y están apoyados por algunas fuerzas de regulares turcos. El ejército ruso, provisto de poderosa artillería, avanza lentamente, pero con absoluta seguridad. Sus pérdidas son insignificantes, comparadas con las de las hordas persas. Éstas, que han reclutado adeptos entre las tribus luristanes y kurdas, perciben los impuestos por su propia cuenta y saquean los pueblos. La acción de los alemanes, que han renunciado á «mandar», en el sentido militar de la palabra, consiste ahora en organizar saqueos. No pasa día sin que habitantes de pueblos tratados de este modo dejen de ir á implorar la protección de las tropas rusas más próximas.

La energía y la habilidad estratégica del general Baratoff limpiarán muy pronto á Persia de estos oficiales alemanes, verdaderos jefes de bandidos, indignos de llevar el nombre de soldados.»

## V

## Continuación de los combates en el frente oriental

Al llegar á la fecha del 1.° de Octubre de 1916, dejamos interrumpido el relato de las operaciones de los rusos en el frente oriental. Ahora vamos á reanudar la crónica de las acciones comprendidas entre esta fecha y el 1.° de Enero de 1917.

Á principios de Octubre de 1916, la lucha prosiguió tenazmente al Este de Vladimir-Volynski, región de Volinia. En Santurcy, las tropas rusas forzaron la línea alemana, instalándose en ella. Conviene tener en cuenta que este sector, junto con el de Kovel, era uno de los puntos estratégicos más importantes.

Más al Sur, en torno á Brzezany y Halicz, los rusos y los austro-alemanes seguían luchando con gran tenacidad.

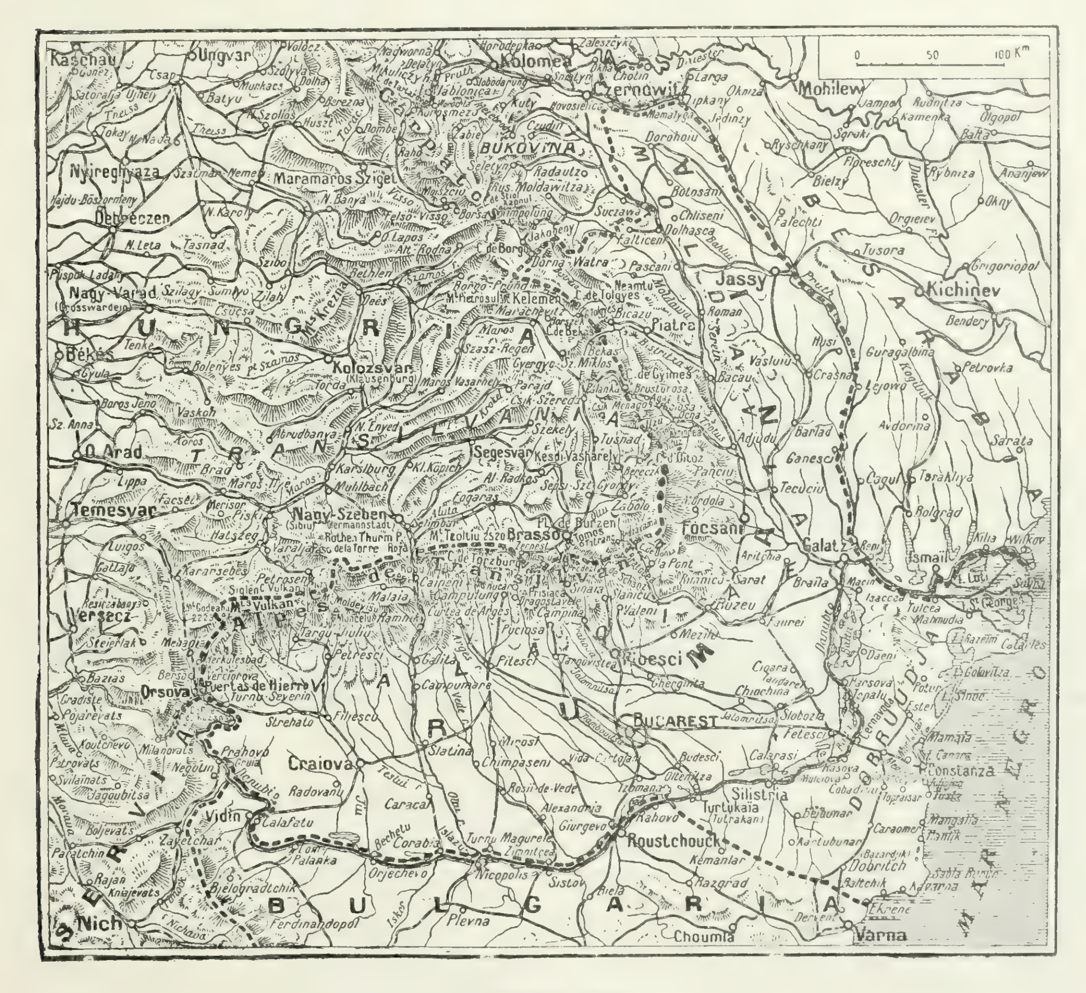
En la región arbolada de los Cárpatos, las operaciones depusieron nuevamente su intensidad á causa de las nevadas.

El 14 de Octubre, en Dorna-Watra, el «Verdún de los Cárpatos», como decían los alemanes, éstos comenzaron á desenvolver una ofensiva que á primera vista parecía que iba á tener grandes proporciones. Especialmente al Sur de esta localidad los imperiales hacían maniobrar grandes contingentes, en tanto que repetían los ataques contra los confines de Rumania, más al Sur y al Sudoeste. Todo esto parecía acusar un gran esfuerzo en el punto de unión de los ejér-

citos rusos y rumanos; los austro-alemanes lanzaban sus tropas en dirección del camino de hierro Czernowitz-Foczani-Bucarest. Las tropas rusas, al mando del general Letchitsky, se replegaban sin cesar, causa por la cual la línea de fuego oscilaba cada vez más.

Junto al Navajowka, río que se desliza entre Gnota situadas al Sur de Dorna-Watra. En esta época todo el frente ruso era una lucha cruenta y fraccionada, cuyas alternativas variaban constantemente, y á la que las lluvias y las nevadas daban una aspereza inaudita.

En este sector, los imperiales intentaban impedir




LOS FRENTES RUMANOS

Lipa y Zlota Lipa, y particularmente en torno á los pueblos de Swistelniki y Skomorochy, entablóse una sangrienta lucha por la posesión de las colinas coronadas de bosques que dominan la orilla izquierda de este río. Rusos y austro-alemanes las perdieron y reconquistaron numerosas veces. En este sitio, las tropas del general austriaco Von Terezienski combatían con el ala izquierda de las del general ruso Kaledine y con el ejército Tcherbatcheff.

Á fines de Octubre, en el sector de los Cárpatos los austro-alemanes desalojaron numerosas alturas el envío de refuerzos rusos á los rumanos. Á pesar de la violenta tenacidad de sus enemigos, á primeros de Noviembre los rusos se apoderaron de posiciones que dominaban el Putna, río cuyas fuentes están cerca de Dorna-Watra. Además, ocuparon el pueblo de Essolo y toda la región circunvecina. Seguidamente progresaron al Sur de Dorna-Watra, en los valles del Borsek y del Putna.

Al Sur de Brzezany, en la región de Mitchistchory y de Lipitzadolna, hubo combates de extremada violencia. La infantería alemana atacó al Este de Lipi-

ria-Drinaia, ocupando el 2 de Noviembre varias trincheras rusas.

Del 9 al 15 del mismo mes, en la región de Skrobova, las tropas alemanas, mandadas por el príncipe Leopoldo de Baviera, dieron furiosos y repetidos asaltos á las posiciones rusas en una extensión de cinco á seis kilómetros. Estos asaltos proporcionaron á los *boches* un éxito local, que fué anulado dos días después.

En Galizia, al Este del Narayovka, los alemanes pagaron muy cara la toma de 200 metros de trincheras. Durante veinticuatro horas consecutivas atacaron encarnizadamente contra la cresta de las alturas que dominan la región de Lipitza Dolnaya y de Svistelniki.

Á mediados de Noviembre registrábase actividad en toda la línea.



OFICIALES COSACOS

En la región del lago Narotch y cerca del Stokhod, hacia el Norte de Chettoff, la artillería rusa, utilizando obuses químicos, bombardeó con buen éxito las posiciones austro-alemanas.

En el sector de los Cárpatos, los austro-alemanes tomaron la ofensiva, especialmente en torno á Nakarki y en la región del monte Capul, sufriendo grandes pérdidas y sin que éstas fuesen compensadas con el menor avance.

En esta época cayeron grandes nevadas que, al inutilizar los caminos, obstruyeron el paso á los convoyes de abastecimiento.

Durante la primera semana de Diciembre, los rusos ocuparon varias alturas situadas junto á Jablonitza, á 30 kilómetros al Sudoeste de Kutv. En los Cárpatos esforzábanse por atraer hacia ellos el mayor número posible de fuerzas austro-alemanas. En todas las vías que daban acceso á Hungría desarrollábanse combates de gran tenacidad. Cerca de Kirlibabá, los rusos, atravesando las colinas, invadieron la ciudad, conquistándola casa por casa, haciendo 1.000 prisioneros austriacos y cogiendo 12 ametralladoras.

Á partir de este momento, la lucha continuó en el frente ruso hasta fines de año, sin que se registrase una acción de verdadera importancia. Además hubo grandes temporales de nieve que impusieron una tregua á los combates.

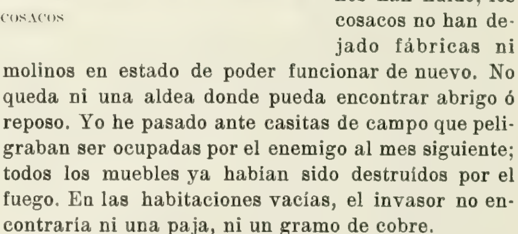
## VI

## Visiones de guerra en el frente ruso

Al llegar á este punto creemos oportuno insertar una serie de artículos, cuyas impresiones daban una sensación de la grandeza de las luchas libradas por las tropas moscovitas. El autor de estos relatos era el profesor holandés Ludovico H. Grondijs, notable publicista que en Septiembre de 1915 fué autorizado por el general Brussilof para permanecer durante algunas semanas con el 8.º ejército ruso, mandado en esta época por este gran estratega.

«Acaba de ser formado en el ejército ruso el cuerpo de los *partidarios*. No se trata de tropas irregulares, sino de una organización especial que corresponde á una nueva fase de la guerra.

El gran ejército enemigo invade las inmensas llanuras del Imperio, alejándose cada vez más de sus bases de abastecimiento. (Este artículo fué escrito en otoño de 1915.) Nada encontrará en el país invadido. Los campesinos han huido; los cosacos no han dejado fábricas ni molinos en estado de poder funcionar de nuevo. No queda ni una aldea donde pueda encontrar abrigo ó reposo. Yo he pasado ante casitas de campo que peligraban ser ocupadas por el enemigo al mes siguiente; todos los muebles ya habían sido destruídos por el fuego. En las habitaciones vacías, el invasor no encontraría ni una paja, ni un gramo de cobre.



Es menester darse cuenta de lo que es la Volhynia que yo he atravesado. El enemigo ocupa una tierra que aun antes de la guerra ofrecía poco encanto al habitante ó al viajero. Durante días enteros recórrese el país sin ver otra cosa que bosques y pantanos. Las hayas y los abedules cubren inmensas extensiones cortadas por caminos que se cuentan entre los peores del mundo. Estos caminos son largos senderos tortuosos, llenos de barro en invierno y de polvo en verano. Después de la lluvia, los relejes quedan inundados. Los vehículos se hunden hasta el cubo. Después del deshielo es imposible pasar: la nieve disuelta forma extensas lagunas que son absorbidas por el suelo muy lentamente.

En verano, los pantanos se ocultan bajo una verde alfombra de vegetación silvestre. Parecen tiernos prados cubiertos de flores. ¡Cuántas veces engañan! La tarde de la toma de Tchartorisky pasaba yo por allí en compañía de un joven jefe de batallón. Por la mañana este jefe había atacado al frente de sus tropas contra los granaderos del kronprintz, diezmándoles y rechazándoles. Esperaba recibir la cruz de San Jorge, según se le habia prometido, y estaba alegre como un gorrión. Me acompañaba hasta las nuevas posiciones del ejército ruso y galopábamos como locos. De pronto las piernas de nuestros caballos hundiéronse en el suelo. Espoleamos fuertemente á nuestras cabalgaduras, pero entonces vimos que perdían el equilibrio sobre el terreno movedizo. Eran buenas bestias; los caballos intentaban salir del cenagal encabritándose, saltando. Pero cada salto hacía que se hundiesen más profundamente. Por fin abatiéronse sobre el musgo. Cuando logramos salir de la charca, sus patas estaban cubiertas de un barro negro, pestilente y espeso que nunca hubiéramos podido sospechar bajo el tapiz de verdura.

Dos veces más experimenté semejante sorpresa. Imaginaos el estado de esos pantanos después de muchas semanas de lluvia, y comprenderéis el motivo por el cual los alemanes no pueden ocupar mas que una parte de semejante región, donde, además de todo esto, hay una gran escasez de vías de comunicación. Después que ejecute algunas experiencias con cañones que se hundan y desaparezcan para siempre, ó con carros que no pueden salir de algún camino de Volhynia mas que á costa de mucho tiempo y de no menos esfuerzos, comprenderá que solo son utilizables los grandes caminos. Y éstos, según se puede observar á primera vista mirando el mapa, son tan escasos como malos. Los transportes han de verificarse en vehículos tirados por tres ó cuatro caballos. Es imposible, pues, utilizar camiones automóviles, que en estío se hundirían en la arena y durante la primavera y el otoño en el barro.

En un país donde todo se revuelve contra ellos, los alemanes deben sentirse muy aislados. Los prisioneros no vacilan en confesarlo. Un convoy de víveres que llegue con media hora de retraso constituye la privación añadida á la inquietud del peligro; todo ello acaba por deprimir intensamente el ánimo del invasor.

Imaginad que algunos hombres decididos se deslicen á través de las líneas y empiecen á poblar los bosques que el enemigo ha ido dejando tras él, sosteniéndose en estos pantanos terribles y en estos bosques que sólo pueden ser ocupados parcialmente. Tal es la tarea de los *partidarios,* las «águilas del zar», como se les llama algunas veces, que van á poner en peligro las líneas de comunicación y de abastecimiento, á acechar al invasor, á seguir sus pasos y envolverle con su amenaza si se detiene, si se asusta, si huye... Para cumplir su misión, los *partidarios* deben operar separadamente; pero cuando es menester saben muy bien encontrarse. Separados también de toda base, aislados, como salteadores, luchan tenazmente ungidos por un gran entusiasmo y animados por el más profundo desprecio á la muerte.

OFICIALES DE CABALLERÍA RUSA DEL CUERPO DE «PARTIDARIOS»

---

Enterado de que un grupo de 500 *partidarios* se disponía á marchar para romper las líneas alemanas y ejecutar su terrible misión, en uno de los primeros días de Octubre acudí á una gran plaza donde se había preparado la ceremonia de salida. Á la izquierda vi una tropa de jinetes y á la derecha otro grupo igual de cosacos. Los jinetes eran todos muy jóvenes, y la mayor parte de ellos ostentaban en sus pechos la cruz de San Jorge. En el grupo de cosacos los había de todas edades. Rusia no ha llamado á sus reservas de caballería de línea: los soldados son, pues, jóvenes clases en activo. Los cosacos han sido movilizados todos, jóvenes y viejos, y todos, viejos ó jóvenes, han respondido espontáneamente al llamamiento cuando han sido pedidos *partidarios.*

Contemplo á estos hombres con atención. Entre ellos hay algunos que son todavía unos niños. Estos jóvenes, para quienes la vida tiene tanto valor, parecen no conceder á ella ninguna importancia.

Entre los cosacos veo los tipos más diversos: cosacos del Don, del Ural y otros procedentes de las fronteras de China. Sus narices semejan picos de aves de rapiña, inclinadas sobre sus fieros mostachos. Todos llevan grandes bonetes de astracán ó de carnero, revestidos de forros extraños.



LOS «PARTIDARIOS» DESFILAN ANTE SU GENERAL.

Esta tropa guarda un silencio solemne. No alardea de alegría ó de cinismo ante el peligro. Guardando una corrección magnífica, los soldados contemplan sus armas relucientes.

El sacerdote que ha de celebrar la ceremonia religiosa ha hecho colocar, por su ayudante, una pequeña mesa ante el frente de las tropas. Se espera la llegada del general que ha organizado el cuerpo de *partidarios*. Por fin acude. Los 500 voluntarios reunen sus cabalgaduras en semicírculo. El general se sitúa en medio de la tropa, y grita en alta voz:

—¡Buenos días, *partidarios!*

Y los hombres responden al unísono:

—¡Buenos días, general!

Después, el sacerdote da comienzo á sus oficios religiosos, á los que todos asisten con la cabeza descubierta y en un silencio y recogimiento profundos.

Óyese el grave salmodiar del párroco, interrumpido de vez en vez por las respuestas más agudas y ligeras del monaguillo. Al finalizar la ceremonia el sacerdote desea á los *partidarios* un feliz regreso. Las *águilas del zar* le responden con este canto conmovedor:

*Spassi Gospodi lioudi Tvoia i blagoslovi dostoianie Tvoie...*

«Salva, ¡oh Dios! á Tus gentes y bendice todo lo que es Tuyo.

»Da la victoria sobre sus enemigos á nuestro emperador muy cristiano, Nicolás Alexandrovitch...»

Finalizado el canto, el general exclama:

—¡Hurra por el zar!

Y este grito es repetido más de diez veces con tal ardor, que despierta en mí una intensa emoción. Todos estos jóvenes, que se hallan en la flor de la edad no piensan mas que en partir á la ventura, hacia la muerte. Su última gota de sangre será vertida en aras de Rusia y de su emperador.

—

Cambio algunas palabras con sus oficiales, que con sus uniformes pintorescos, sus anchos pantalones



UNA COMPAÑÍA DE CAZADORES RUSOS



LAS ÁGUILAS DEL ZAR

de montar y sus capotes, parecen surgir de la guerra napoleónica. Jamás olvidaré los rasgos de uno de ellos: un rostro de niño inquieto, largo, delgado, bajo un enorme bonete gris, un muchacho elegante é instruído, que conocía varios idiomas. En su aspecto de adolescente dominaba una mirada tan resuelta, tan implacable, que no podía apartar mis ojos de los suyos. Al despedirme de los oficiales y de algunos soldados, digo:

—¡Hasta la vista!

Pero uno de mis interlocutores responde sonriendo:

—Lo más probable es que ya no regresemos.

Sus compañeros aprueban con la mirada estas palabras.

¿Qué impulsa á estos hombres? ¿Es únicamente el ansia de la aventura ó el placer de sacrificarse por una causa noble?

Marchan sin llevarse víveres, pues para tener la ligereza de los pájaros, deben buscar su alimento en los campos ó en las mochilas de los enemigos. Parten sin campamento: se acostarán en los bosques, haga buen ó mal tiempo, sin abandonar nunca su caballo. No les acompaña ninguna ambulancia sanitaria. Cuando caigan heridos no curará sus llagas ninguna mano piadosa; morirán revolcándose entre su propia sangre; acaso para evitar sufrimientos al herido, le remate un camarada...

---

Á una breve voz de mando, que se oye claramente en la llanura, los *partidarios* comienzan á desfilar ante el general; éste saluda. La tropa se vuelve hacia la derecha, desapareciendo poco á poco en dirección del enemigo.

Estos son los herederos de los *partidarios* que persiguieron á la retaguardia del Gran Ejército. Pero su misión es más difícil. En 1813, los *partidarios*, además de combatir en su propio territorio, acosaban á un ejército en retirada. Hoy, para apro-

CONVOYES RUSOS DE APROVISIONAMIENTO

ximarse al invasor, tienen que dejar tras ellos toda esperanza de escapar. Sucios y desfigurados, deslízanse á través de intrincados bosques y de pérfidos pantanos. Acosan al enemigo allí donde pueden. Poseen completa libertad de acción y pueden batirse como quieran, solos ó en grupos. Pueden elegir la forma de su muerte.

...Pasan ante mí los últimos cosacos. Van orgullosos, como príncipes. La muchedumbre guarda silencio. Poco á poco van alejándose las siluetas, y allá, cabalgando á lo lejos, paréceme verlos marchando al encuentro de la muerte.»

▫

El mismo escritor decía en un segundo artículo, referente también á las operaciones de los rusos en el frente oriental:

«*6 de Octubre de 1915.*—El general Brussilof, comandante en jefe del 8.° ejército, ha designado al jefe de su escolta, conde de Baranof, para acompañarme hacia el frente y presentarme á los Estados Mayores de los cuerpos de ejército, de las divisiones, etc. El conde de Baranof es un hombre amabilísimo, cuyos atractivos son realzados por una exquisita cortesía y por esa afabilidad que tantas veces he encontrado en la aristocracia rusa.

CARROS TRANSPORTANDO HERIDOS

En el sector del cuerpo de ejército que voy á visitar prepárase un ataque. Para contrariedad nuestra, el Estado Mayor á que debo presentarme se halla á 50 verstas de la estación de ferrocarril más próxima. Es imposible ir en automóvil, á causa del mal estado de los caminos. Así, pues, tenemos que procurarnos un vehículo y caballos.

...El *laundaulet*, tirado por cuatro caballos uncidos unos junto á otros y guiados por un soldado, nos conduce con gran celeridad sobre excelentes calzadas que seguimos al empezar nuestro viaje. Pero pronto hemos de abandonarlas y entrar en pésimos caminos, por donde pasamos entre una nube de polvo.

Nos adelantamos á importantes convoyes. Un millón de cartuchos están amontonados sobre carromatos campesinos tirados por dos caballos; después vemos convoyes de víveres; tropas de refresco, á las que al mismo tiempo que avanzan se las hace ejecutar maniobras; después artillería, y por último, cajas de obuses y proyectiles para ametralladoras. Todos estos hombres en marcha, acompañados de centenares de vehículos, de cañones arrastrados por seis ú ocho caballos, hacen ascender incesantemente, bajo este vigoroso sol de Octubre, grandes nubes de polvo, que dibujan en el espacio un surco prolongado hasta los campos de batalla. El paisaje no tiene gran atractivo. Los campos están descuidados y son poco fértiles. Á veces penetramos en bosques magníficos y profundos, donde los caminos son muy estrechos y están muy estropeados.

Los carreteros vociferan guiando sus caballos. Más lejos, en los caminos difíciles, vense bestias que montan por las pendientes haciendo desesperados esfuerzos. Y en este ambiente de juramentos y de polvareda intolerable, los convoyes de aprovisionamiento, aunque muy acosados, avanzan lentamente.

Estremécese uno al pensar en el tiempo perdido y en que á veces el éxito ó el fracaso de una contienda depende de un retraso en los convoyes de municiones. Quien como yo haya visto en Francia y en Bélgica la rapidez y la perfección de los servicios de aprovisionamiento, se extrañará al ver aquí el trabajo que cuestan.

Hay que comprender igualmente las desilusiones, la desanimación, las desventajas que los alemanes han debido experimentar al penetrar en estas regiones, donde todo se opone á los métodos de guerra que ellos preferían y practicaban.

...Los relejes extiéndense á centenares de metros. Los vehículos se atascan en la arena. Los que vienen detrás, para evitar el surco abierto ante ellos deben buscar un nuevo paso en pleno campo. Á causa de esto, la campiña aparece profundamente arada hasta el horizonte.

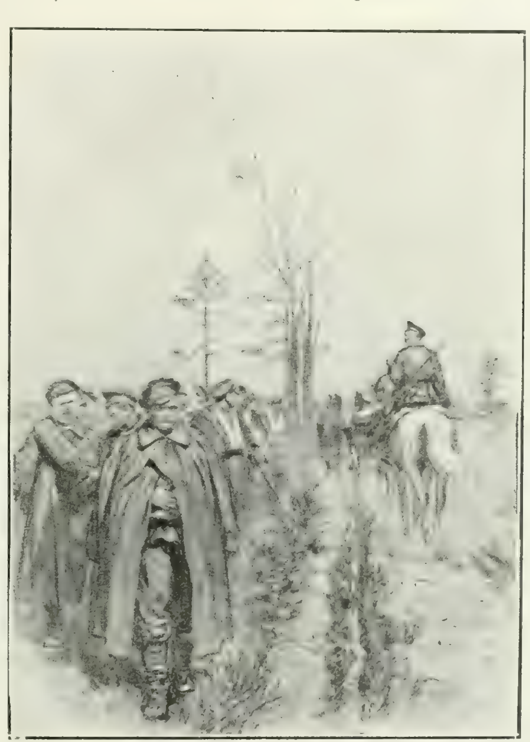
De vez en vez pasamos frente á edificios organizados por las autoridades militares ó bien por la iniciativa privada, á la que se debe en esta guerra tantas obras benéficas. El té que se sirve en estas casas es muy bueno. Si se llega á ellas á la caída de la noche, puédese encontrar un refrigerio sencillo, pero reconfortante. Estos puestos resultan muy beneficiosos para los heridos que hayan de sufrir un trans-

porte de 50 verstas ó más en vehículos inadecuados.

El crepúsculo nos sorprende en una de estas casas, un poco mejor instalada que las otras y ocupada por tres hermanas de la Cruz Roja, que nos reciben con exquisita cortesía.

Los austriacos, en su último avance, llegaron á muy poca distancia, unos diez kilómetros, de donde nos encontramos. Los cosacos, aplicando al inmueble la consigna ordinaria, han quitado todo lo que el enemigo hubiese podido utilizar, hasta los clavos de las puertas. En el jardín se hallan todavía los restos de los lechos y de otros muebles, desarticulados por completo.

En las inmediaciones del pueblecito donde pasamos la noche hay un gran campamento de refugiados rodeado de centenares de carromatos. Después de una marcha de 40 verstas desde pueblos ó aldeas que las autoridades militares les han hecho evacuar, estos refugiados reposan al amor de grandes fogatas, sin inquietud ni fatiga aparente, para reanudar el próximo día su interminable viaje, resignados y casi contentos de su suerte en circunstancias que impulsaría á la desesperación á cualquier otra raza.



SOLDADOS HERIDOS QUE MARCHAN HACIA LA AMBULANCIA

*7 de Octubre.*—El camino pasa primeramente por entre bosques de abetos donde el suelo es muy pantanoso. Después hay verdaderas lagunas, moteadas de crecida vegetación bajo la que se adivina gran espesor de barro. Un poco más lejos entramos de nuevo en la arena. El camino que seguimos se halla inundado en una gran extensión. Hay lo menos cincuenta centímetros de agua.

Al llegar al Estado Mayor somos recibidos inmediatamente por el jefe del cuerpo de ejército, general Zafontschkovsky, notable estratega y distinguido escritor. Insistentemente se me pregunta sobre la preparación militar de Inglaterra; experimento la impresión de que se cuenta mucho con su concurso para continuar la guerra sin piedad ni perdón.

Almorzamos en una granja que sirve de club á los oficiales. Los despachos que llegan á cada instante son recibidos entre el mayor silencio. Las noticias son buenas. Se ha avanzado de una sola vez más de 10 kilómetros en toda la línea del ejército de Brussilof. Pero algunos regimientos han avanzado más que los otros y peligran ser cogidos de flanco.

Ahora se trata de mantener estos últimos avances, por medio de pequeñas acciones complementarias, contra las reacciones de las tropas austriacas.

Seguramente asistiré á algunos de estos movimientos; el jefe tiene la bondad de explicármelos con el mapa á la vista.

Aun pasamos una noche lejos de la línea de fuego. Casi por milagro, el general ha sabido procurarme un buen lecho en esta aldea aislada. Cuando anochece, en el silencio, me sorprende no oir ningún rumor de la batalla. Es que la bruma acalla los ruidos y extingue los ecos de los cañonazos.

*8 de Octubre.*—La madrugada es fresca en estos magníficos bosques de la corona por donde pasamos. La espesa neblina comienza á disiparse bajo los rayos de un sol radiante. Los caminos son anchos. Los caballos corren ágilmente. Bajo las altas cimas de la arboleda, nuestras voces resuenan como bajo las bóvedas de una imponente iglesia. Vemos otros refugiados acampados en el bosque, guarecidos en chozas improvisadas con troncos de árboles. La guerra y la invasión han hecho pasar á esta pobre gente de una verdadera prosperidad á una serie de miserias inauditas. Han huído apresuradamente ante el enemigo, el cual se presentó de improviso en los umbrales de sus puertas. Las mujeres embalaron rápidamente los objetos que les parecían más preciosos, lo mejor de sus ropas. Así se explica que las mujeres y niñas que hallamos á nuestro paso vayan vestidas con trajes domingueros. En torno á sus rostros, cuyo óvalo es á veces muy puro, llevan anudados bajo la barbilla magníficos pañuelos de seda verde, amarilla ó púrpura. En sus blusas están bordados arabescos fantásticos y hermosos. Estos cortejos de apariencia festival forman tan violento contraste con el paisaje en la decoración obscura de los bosques húmedos, que se experimenta desde lejos la sensación de ver pasar una boda.

Pero de cerca impresionan los rasgos miserables y

fatigados de los niños. Cerca de los lugares donde han acampado los refugiados descúbrense pequeños cementerios, donde han sido enterrados los hijos y los ancianos que no han podido soportar las privaciones inherentes al éxodo.

Por fin salimos del bosque y penetramos en una llanura donde hay diseminados algunos pinos. Junto á la carretera pasa una larga fila de hombres que parece extenderse hasta el horizonte. Son heridos que van hacia los hospitales. Casi todos llevan vendadas la mano, generalmente la izquierda, ó la cabeza, las dos partes del cuerpo que están más expuestas en las trincheras. Las heridas de las manos son las más numerosas. Á través de los vendajes rezuman gotas sangrientas. Los heridos tienen el rostro pálido y tranquilo. Oprime el corazón ver este desfile de hombres ensangrentados en su marcha dolorosa hacia lejanos lugares.

Después pasan numerosos vehículos llevando á los heridos graves tumbados sobre lechos de paja. Adivínanse plagas horribles. Ninguna queja exhalan estos pobres muchachos, que nos miran ingenua y dulcemente, intentando saludarnos.

En otro bosque divisamos entre los árboles una mancha roja semejante á una llama vacilante. Es una mujer vestida de púrpura y que marcha solitaria por el bosque.



UN CONVOY RUSO DE MUNICIONES

Poco á poco vamos aproximándonos á la división. En los campamentos de artillería y de caballería vemos millares de esos caballos espléndidos y vigorosos, bien cuidados, que Rusia entrega á su ejército en grandes cantidades. En torno á las hogueras agrúpanse los cosacos, hombres sólidos y flemáticos.

Estamos en la aldea de Matweiky. (En el momento en que pongo en limpio mis notas todo ha cambiado en esta parte del frente.) El general Belisor, con su Estado Mayor, vive en una modesta granja situada casi á la entrada del pueblo. En las tres habitaciones que hay en ella tienen que acomodarse ocho oficiales. En ambos extremos de la casa están instalados, á un lado el general y al otro el servicio telefónico. La habitación central sirve de comedor, de sala de recepción y de dormitorio.

El regimiento más próximo á nosotros ha tomado sucesivamente tres trincheras austro-alemanas; pero sus flancos han quedado al descubierto, causa por la cual el regimiento ha abandonado la persecución del enemigo, dando lugar á que éste haya tenido tiempo de abrir y fortificar nuevas trincheras en el bosque.

Después de una comida suculenta, lo cual es algo extraño en semejante sitio, tan lejos de todo, el conde



Dib... de F. de Haenen, de «The Illustrated London News»

**Artillería inglesa en las vertientes del Kilimanjaro**



**lurante el ataque contra la colonia oriental** alemana



Baranof y yo, escoltados por algunos cosacos, salimos á visitar las posiciones avanzadas.

El coronel del regimiento ...° de cazadores, rodeado de algunos oficiales, nos recibe ante su tienda de campaña, instalada de un modo primitivo en el bosque, muy cerca de las trincheras que acaban de ser tomadas por los rusos. Las reservas, así como también un puesto de socorro, están acampadas á lo largo del sendero que seguimos. Perros sanitarios, adiestrados recientemente, partirán al mismo tiempo que nosotros para hacer algunos ensayos. Su misión consiste en buscar á los heridos y muertos que se hallen ocultos entre la vegetación.



NO TODOS DUERMEN EN NUESTRA HABITACIÓN...

Después de cabalgar durante media hora llegamos á las trincheras conquistadas ayer. La compañía que las ha tomado se agrupa ante mi máquina fotográfica; los soldados experimentan un ingenuo placer en ser fotografiados. El teniente Bechanisky es designado unánimemente por los oficiales y los soldados como el héroe que, saltando antes que nadie en la trinchera enemiga, aseguró la conquista de la posición. Se sitúa, pues, este hombre modesto en el centro del grupo. Todos los soldados se apresuran á adoptar una actitud marcial.

En esta parte del frente los austriacos han perdido de tal modo la costumbre de atacar, practican tan contadas veces los furiosos contraataques que caracterizan á sus aliados los alemanes, que toda esta compañía, fuera de las trincheras, se delecta en pleno sol. Entre los combates, de los cuales poseemos la iniciativa, se experimenta tranquilidad y se descansa un poco tendido sobre el musgo, bajo los abetos, á escasa distancia del enemigo, que abre nuevos fosos, los cuales no cabe duda que serán tomados otro día.

Nuestros cañones atormentan á los austriacos. Detrás de las líneas avanzadas poseemos baterías de pequeños cañones de tres pulgadas. Como son muy ligeros, pueden ser transportados á lomo de caballo. Son las únicas piezas utilizables en este país arenoso y lleno de pantanos. Después de haber cumplido excelentemente en el Cáucaso, envían sus obuses durante toda la jornada, en explosiones muy secas y breves, hacia los frondosos bosques que puebla el invasor.

En un atardecer iluminado por una soberbia puesta de sol y refrescado por una ligera brisa otoñal, volvemos lentamente sobre nuestros pasos entre columnas en marcha y destacamentos de la Cruz Roja que recogen cadáveres.

Mientras cenamos, recíbense despachos constantemente. El general hace una consulta al coronel, el jefe de su Estado Mayor, y se levanta para telefonear al cuerpo de ejército. Después de esta comida agitada los ordenanzas quitan la mesa y preparan las camas.

En un rincón se me prepara, á guisa de lecho, un enorme haz de paja fresca.

Entre todo hay tres colchones para los ocho oficiales y para mí, su huésped, quienes dormimos en esta especie de granja con los vidrios rotos ó agujereados.

Muy cerca de nuestro «izba» brillan las llamas de una hoguera inmensa, en torno á la cual hay agrupados muchos cosacos. Algunos duermen; otros hablan, mostrando sus dientes blancos; otros juegan á los naipes.

Después de unos momentos de calma relativa, los cañones comienzan á lanzar sus alaridos. Durante la noche, los fragmentos de vidrio de las ventanas tiemblan, sacudidos por las explosiones de los obuses.

No todos duermen en nuestra pequeña habitación. Mis pesadillas, donde danzan confusamente cortejos de soldados pálidos y mujeres endomingadas con gestos contraídos por el dolor y la fatiga, son interrumpidas por un ligero rumor. Mis ojos, pesados por el sueño, entrevén al coronel, jefe de Estado Mayor, inclinado sobre una mesa iluminada durante toda la noche por una bujía; sobre la mesa hay extendido un mapa que el coronel estudia. Junto á él hállase el joven oficial de servicio inclinado también sobre la mesa y mirando á su jefe como esperando órdenes.

ATRAVESANDO LOS PANTANOS RUSOS

---

Hoy, 9 de Octubre, habrá combate. El jefe de Estado Mayor me explica la situación en el mapa. Según he dicho ya, la compañía que visité ayer está en el momento del ataque general, un poco más avanzada que las unidades vecinas. Los regimientos de la izquierda y de la derecha darán, pues, hoy un asalto en regla, mientras que la compañía de que he hablado se limitará á hacer una demostración destinada á fijar al enemigo en este punto. Si puede avanzar más todavía, tanto mejor. De todos modos, su nueva posición no sería tan peligrosa como la de ahora.

Salgo, pues, muy de mañana, escoltado por tres cosacos, uno de los cuales lleva mi aparato fotográfico.

En el regimiento hay gran animación. El coronel designa á un soldado para que me conduzca hacia la trinchera más avanzada. Partimos, marchando á campo traviesa. Cuando llegamos al lindero del bosque descrito anteriormente, veo que la trinchera conquistada por los rusos está ocupada por dos oficiales y por algunos hombres, que han instalado en su extremo un puesto de observación para los cañones de montaña. Á través de un claro del bosque divisamos un ángulo del mismo, donde se sabe que se hallan los austriacos. El coronel Kvikine dirige el tiro, y los obuses, que caían unas veces cortos y otras veces largos, alcanzan ahora plenamente el objetivo. Observamos los efectos con nuestros gemelos de campaña, pero cada vez que salimos del puesto y nos ponemos sobre el parapeto el enemigo nos ve, é inmediatamente se oyen en torno nuestro una serie de explosiones. Las balas explosivas que emplean los austriacos producen un estallido seco, sin advertir su llegada, como los obuses de piezas de campaña. Afortunadamente el enemigo calcula mal la distancia, y sus proyectiles explotan demasiado alto.

A pesar de todo, estamos muy expuestos. En el momento en que me preparo á salir con mis acompañantes para reunirme con la compañía, se nos bombardea con *shrapnells*. Dos obuses, estallando sobre nuestras cabezas, cortan dos árboles. Al mismo tiempo el soldado que marcha junto á mí lanza un grito, llevándose una mano al pecho y diciendo que le sale sangre de una herida.

Hemos de volver sobre nuestros pasos. Sosteniéndole, conduzco al hombre hasta el lindero del bosque. Al desnudarle vemos que sólo tiene una mancha roja en el sitio del corazón.

El capote ha sido rasgado por una bala de *shrapnell* caida verticalmente. Un fenómeno de sugestión, provocado por una ligera equimosis, le ha hecho creer que perdía sangre. Le envío hacia retaguardia y continúo mi camino con el cosaco que lleva mi aparato.

La compañía de ayer ha avanzado, abriendo trincheras en la orilla del bosque. Allí los hombres esperan los acontecimientos. El subcapitán Stawerosky se sorprende al verme, anunciándome que dentro de algunos instantes va á tener lugar un ataque contra las líneas austriacas; con gran cortesía me propone que le acompañe. Hay invitaciones á las que es difí-

cil resistir. Acepto, pues, pero rehuso empuñar el fusil que me ofrecen.

—Así será mejor—me dice el subcapitán.

—Señor Stawerosky—respondo—, ¿olvidáis que soy un turista?

Se sabe que los austriacos ocupan el lindero de un bosque, pero no se tienen informes exactos sobre sus posiciones. Las tentativas de reconocimiento son muy difíciles entre estas arboledas, donde para ver algo hay que aproximarse mucho al enemigo y donde tan fácilmente son muertos ó hechos prisioneros los exploradores.

Ya es más de mediodía. Los cinco ó seis oficiales, cuyos nombres he olvidado, salvo los del subcapitán Stawerosky y del teniente Bechanisky, pero cuyos rostros, observados por mí en estas circunstancias tan graves, no se borrarán nunca de mi memoria, comparten fraternalmente conmigo la frugal comida que nos traen del «regimiento». Los soldados, curiosos, se agrupan en torno á nosotros.

Éstos son, generalmente, gente robusta y fuerte que se halla en la flor de la edad. Sin impaciencia ni apresuramiento esperan la señal de ataque. Cuando los comparo con las tropas que he visto en el frente occidental en semejantes circunstancias, me llama la atención su gran indiferencia ante el inminente peligro, indiferencia no traicionada por una sombra de mal humor ó por una alegría excesiva.



LOS SOLDADOS RUSOS AVANZANDO Á TRAVES DEL BOSQUE CONTRA LOS AUSTRIACOS

Para llegar hasta el claro del bosque donde ha de lanzarse al ataque la compañía, hacemos un paseo militar. Cuando el subcapitán Stawerosky da la señal de avanzar, todos los soldados se levantan, y emprendiendo una marcha lenta y regular desaparecen entre la vegetación. Durante los primeros cinco minutos marchamos al abrigo de una ligera elevación del terreno. Después penetramos más hacia dentro todavía, sin saber si encontraremos al enemigo.

Seguramente que éste habrá notado un movimiento en nuestras líneas. Las balas explosivas empiezan á estallar nuevamente en torno á nosotros. Con gran prudencia avanzamos, llegando por fin hasta el lindero del bosque, base de nuestro ataque.

En seguida nos tumbamos en tierra. El jefe de la compañía, que ha recibido una orden por teléfono, me dice que avanzará con sus hombres después de efectuada una «ráfaga» de artillería de diez minutos de duración.

Hablo con los oficiales sobre diferentes asuntos escogidos, no sin afectación, fuera de las cosas que deberían preocuparnos en este momento. Transcurre una hora, dos; con el enervamiento causado por la espera, la conversación comienza á decaer. La orden de ataque aun no llega. Para acabar con esta inquietud, todos quisieran ya lanzarse al ataque. Los soldados se han acostado é intentan dormir. En ellos la reacción contra el enervamiento se traduce en una indiferencia que su espíritu sencillo mantiene no imaginando ningún peligro. Los oficiales están atentos y serios. Allí les espera el enemigo, el enemigo que no piensa en atacar, pero que concentra todas sus fuerzas en la defensiva que le es familiar. Ante él hay un gran claro de bosque que dificulta toda sorpresa.

Será preciso atravesar este campo descubierto bajo el fuego de los fusiles, de las ametralladoras y de los cañones. Gran número de asaltantes perecerán ó caerán heridos; á primera vista ya pueden entreverse los esfuerzos que esto acarreará en los hospitales de sangre.

En los teatros de la guerra es donde se respira mejor el ambiente del desprecio al peligro y á la muerte. Esto es muy natural. En el ejército, la juventud, uncida tan ardientemente á la vida, trata al peligro con entusiasmo y á la muerte como una cosa perfectamente natural. La vida humana tiene aquí su verdadero valor. El hombre hace frente á los grandes obstáculos de la Humanidad, y si puede elevarse hasta el sacrificio, haciendo abstracción de su propia existencia, llega á comprender esta verdad, única en la Historia: «La raza es todo; el hombre, nada.» Entonces parece como que desciende hasta su alma una especie de sacramento.



ALGUNOS CAEN PARA NO LEVANTARSE MÁS...

---

Transcurridas tres horas de espera, nos anuncian del regimiento que el bombardeo va á comenzar; el ataque tendrá lugar, según acuerdo, diez minutos después. El resultado del bombardeo me parece muy inseguro. He tenido ocasión de convencerme de las dificultades que experimentan los observadores de artillería en apreciar los efectos del tiro contra un enemigo oculto á sus ojos, y al que es imposible aproximarse sin arrostrar gravísimo peligro. De todos modos, los cañonazos tienen la propiedad de entusiasmar á los soldados, á quienes las explosiones de los obuses dan un apoyo moral.

Los oficiales, con Stawerosky al frente, se dirigen delante de sus hombres hacia los árboles más avanzados. Ante nosotros se extiende el gran claro de bosque, cubierto de musgo. Habrá que franquear los 400 metros que separan las posiciones enemigas de las nuestras. Los oficiales no prorrumpen en gestos heroicos ni en palabras rimbombantes para inspirar valor á sus hombres. Todo el mundo está muy tranquilo, especialmente los soldados. Cada vez me sorprende más su increíble flema.

Mi deseo es contemplar su avance sin exponerme mucho, y sobre todo sin parecer que intervengo en el ataque, cosa que no concuerda con la misión que desempeño. Se me aconseja que avance solo hacia un gran refugio que hay entre las líneas. Marcho sin mi acompañante cosaco, el cual, llevando la máquina fotográfica, se coloca en un lugar menos peligroso.

Antes del asalto, el enemigo raramente dispara sobre un hombre que avance solo en dirección de sus posiciones. Sin correr gran peligro llego, pues, hasta el refugio designado, donde encuentro á dos oficiales de artillería, uno de ellos coronel. Somos tres espectadores colocados ventajosamente y dispuestos á contemplar á corta distancia el ataque.

Tras nosotros continúa el violento crepitar de los cañones de montaña. Por mucho que nos esforzamos

en ver los efectos del tiro, no podemos divisar nada. Sin duda el enemigo husmea el peligro y se guarece en sus trincheras. De pronto aparecen los rusos, empuñando la bayoneta y marchando resueltamente en nuestra dirección bajo un fuego poco violento todavía. Si no fuese porque vemos contraídos sus rostros, creeríamos que los soldados moscovitas ejecutan una sencilla maniobra de ejercicio. Los más jóvenes están tan tranquilos como los veteranos.

Los dos oficiales de artillería que nombré antes no han podido llevar con ellos el teléfono é instalarlo en este punto de refugio, que constituye un excelente puesto de observación. Mientras las tropas se aproximan á las líneas enemigas, el coronel grita: «¡Fuego!», orden transmitida hasta las baterías por un telefonista que se ha quedado en el lindero del bosque.

Los soldados siguen avanzando de trecho en trecho, agazapándose en el suelo y levantándose de nuevo para continuar su avance. Algunos caen y ya no vuelven á levantarse.

Las ametralladoras enemigas vomitan en estos momentos el fuego más intenso que he visto y oído hasta ahora. Millares de balas explosivas estallan junto á nosotros contra los árboles. Este fuego es tanto más terrorífico cuanto que estas explosiones, como ocurren totalmente en torno á nosotros, nos dan la sensación de hallarnos rodeados de enemigos. Los proyectiles parecen pasar rozando nuestras cabezas. Una bala estalla sobre un montón de heno, donde tropieza con un objeto duro, del cual, reducido á fragmentos, llegan algunos de ellos hasta nuestro abrigo salpicándonos de tierra. En este instante el coronel grita por segunda vez en dirección del bosque: «¡Fuego!»

No tardan ya en intervenir las baterías del enemigo; nuestros soldados avanzan bajo la triple lluvia de proyectiles de fusil, de ametralladora y de cañón. Las pérdidas son de bastante consideración. Sin embargo, percibimos ya los gritos que preceden al ataque final. Inmediatamente veo que los oficiales ordenan á sus soldados que regresen hacia la retaguardia. La preparación de la artillería ha sido insuficiente, así como también el trabajo de los exploradores. Si prosiguiesen el avance, nuestros hombres serían diezmados, sin obtener ningún resultado positivo.

El fuego aumenta en intensidad. Los rusos retroceden ahora tan tranquilos como cuando avanzaban: su flema no les abandona nunca. Este detalle será uno de los recuerdos más impresionantes y que mejor retenga en mi memoria.

Los oficiales se portan muy bien. Reorganizan sus tropas sobre el mismo campo de batalla, bajo el fuego. Pensando en si los austriacos intentarán algún contraataque que me ponga en peligro de caer prisionero, salgo de mi escondite. En este momento veo junto á mí al coronel Kvikine, el cual saluda mi aparición con una sonrisa.

Bueno. Ahora me veo obligado á recorrer unos doscientos metros bajo la acción de las balas enemigas. Sería ridículo para mí marchar aceleradamente



NOS AGAZAPAMOS JUNTO Á UN ÁRBOL...

entre hombres que se pasean con tanta calma bajo el fuego. Como se les ve llegar, los *shrapnells* de tres pulgadas causan menos impresión que el tiro de las ametralladoras. Cerca de mí un obús mata á dos soldados. Habiendo llegado de nuevo hasta el lindero del bosque, quiero descansar un momento y esperar el desarrollo de los acontecimientos en un hoyo que distingo y que es bastante ancho para contener dos hombres. Había ya en él un soldado ruso. Éste, con una delicadeza extremada, se levanta para dejarme sitio. Este exceso de cortesía me choca en verdad, pues comprendo que no es el momento adecuado para ensayar cumplidos. Momentos después continúo mi marcha acompañado por el cosaco que lleva mi apa-

rato. Un joven oficial á quien pido informes sobre la operación me responde que antes de reanudar el ataque se esperará la llegada de refuerzos.

En el bosque continúa la lluvia de *shrapnells*. Las balas silban y estallan. Me aproximo á nuestros caballos. Cuando estoy á unos treinta pasos de ellos explota entre nosotros un *shrapnell*.

Yo me he tumbado en tierra cerca de un árbol, el cual ha quedado mutilado á la altura de las rodillas. Los caballos ni siquiera se han movido. Á los animales rusos les espanta más un automóvil en marcha que un obús que estalle junto á ellos.

Desatamos á los caballos de los árboles donde estaban sujetos y marchamos á toda velocidad, perseguidos, no solamente por las balas explosivas, sino también por el hambre. Son las seis de la tarde y todavía no he comido nada.

En el regimiento encuentro al coronel de artillería con quien había estado agazapado en el punto de refugio. Suenan los timbres del teléfono y llegan las tropas de refuerzo que han de intervenir en el segundo ataque. Se advierte en ellas la misma tranquilidad de siempre. Y en el crepúsculo vespertino avanzan columnas de figuras silenciosas, con largos capotes grises, sin ostentación, perfectamente decididas.

---

Nuestros cañones, que habían empezado á rugir, no tardan en callarse: comienza el segundo ataque.

Llego á la división á las ocho de la noche. Los oficiales me han esperado con impaciencia é inquietud durante toda la tarde, y me reciben del modo más amable que pueda imaginarse. Observo con gran satisfacción que no han olvidado preparar la cena. Mi apetito, oculto entre la zarabanda de la lucha, surge de pronto.

Momentos después, el jefe de Estado Mayor nos dice que el segundo ataque, al igual que el primero, tampoco ha tenido éxito. El enemigo ha empleado un vergonzoso ardid de guerra. Disimuladas tras hombres que levantaban los brazos en señal de sumisión, varias ametralladoras han abierto el fuego contra los rusos, los cuales habían depuesto ya las armas. Inmediatamente se organiza en nuestro campo un tercer ataque. Media hora después telefonean desde el regimiento anunciando la toma de la trinchera enemiga.

Hace largo rato que cerró la noche. Inclinados sobre el mapa, comentamos las conquistas que han hecho las tropas rusas.

Reina un silencio extraño, que después de estos días tormentosos nos desconcierta. Según se dice, nuevas órdenes del general Brussilof suspenden por el momento toda operación en este punto del frente, y que tropas destacadas de la división prepararán un movimiento hacia otro sitio. Nada, pues, tengo ya que hacer aquí.

Al día siguiente, el general Belisor se excusa de no haber podido ofrecerme otro lecho mejor y una comida más opípara. Pero todo lo suple la buena cordialidad, el franco compañerismo de los oficiales rusos, los cuales se esfuerzan en mostrarse amables con el paisano que se halla en la zona de operaciones.

Cuando me dispongo á salir, llegan exploradores austriacos hechos prisioneros, los cuales nos informan de que en el combate de ayer los rusos lucharon contra las mejores tropas austriacas: húsares magiares, que combatían á pie. Según parece, los caballos de estos húsares están empleados en los transportes.

Algunos días después de ser conocidos estos detalles, llegó la noticia de que el subcapitán Stawerosky, herido en el vientre por una bala de ametralladora durante el ataque al que yo había asistido, acababa de morir, junto con un teniente herido también en la misma acción. Me complazco en haber podido testimoniar por medio de mi relato la sangre fría y el entusiasmo que comunicaron estos oficiales á sus tropas en los últimos instantes de su vida.»

o

El mismo escritor relataba en el siguiente artículo la vida de campamento en el frente ruso de Volhynia á principios de Noviembre de 1915:

«Tres pequeñas granjas en un prado, en medio de un inmenso bosque sin claro alguno. Un pantano disimulado por el musgo.

La mayor de estas tres granjas está habitada por el Estado Mayor de la división, y las otras dos por oficiales del regimiento que ocupa las líneas de fuego más próximas. Por todas partes se ven robustos muchachos, envueltos en sus capotes grises, que andan lentamente y que se acuestan al raso ó en cavernas artificiales que les protegen de la lluvia y de las balas. El enemigo dista un kilómetro y está oculto tras los mismos árboles que ocultan nuestras posiciones. Á través de la maleza los exploradores avanzan á tientas, y de pronto la ametralladora invisible comienza á disparar y á segar hombres.

Á veces, durante el día, no se oye nada. Relincha un caballo; el viento agita la hojarasca; á lo lejos, en una casita, trina un pajarillo. Todo parece adormecido en un idilio. Los soldados duermen en torno á los fusiles apilados ó hablan en voz baja. Y cuando hace buen tiempo, cuando el sol ilumina el paisaje arrancando profusos colores á la Naturaleza, todos sonríen con satisfacción.

Detrás están, dóciles y terribles, los relucientes cañones de montaña. Dirigen sus bocas abiertas hacia el enemigo, y de vez en vez lanzan secos y violentos ladridos, que repercuten muy á lo lejos, bajo las cúpulas del bosque.

Con la noche llega el frío. En todas partes hay encendidas hogueras, rodeadas de hombres que acuden al amor de la lumbre.

---

En la granja ocupada por el Estado Mayor todo el mundo se fastidia intensamente. En una pequeña

habitación de la granja hay instaladas ocho camas. Los oficiales están acostados y leen ó se lamentan entre sí de su inactividad. Cuando se oye el timbre del teléfono todos levantan la cabeza como esperando un cambio en su existencia monótona. Esperan la señal de un ataque que dependerá de los éxitos obtenidos en otros puntos contiguos al frente. Los telefonistas también experimentan inquietud y nerviosidad.

En el aparato, el general habla poco y brevemente; parece discutir con un Estado Mayor superior, en frases que van y vienen á lo largo de los hilos.

El general es pequeño, pero adopta una actitud de gigante; su rostro respira bondad, sus ojos brillan intensamente. Piensa sin duda en el combate próximo.

Sólo conoce una expresión en lengua extranjera, y por cierto que esta expresión es alemana: «*Setzen Sie sich*» (Siéntese usted.) Y cada vez que entro en su cuarto, su rostro se ilumina con una amable sonrisa de hombre de mundo, me tiende una mano y me designa una silla:

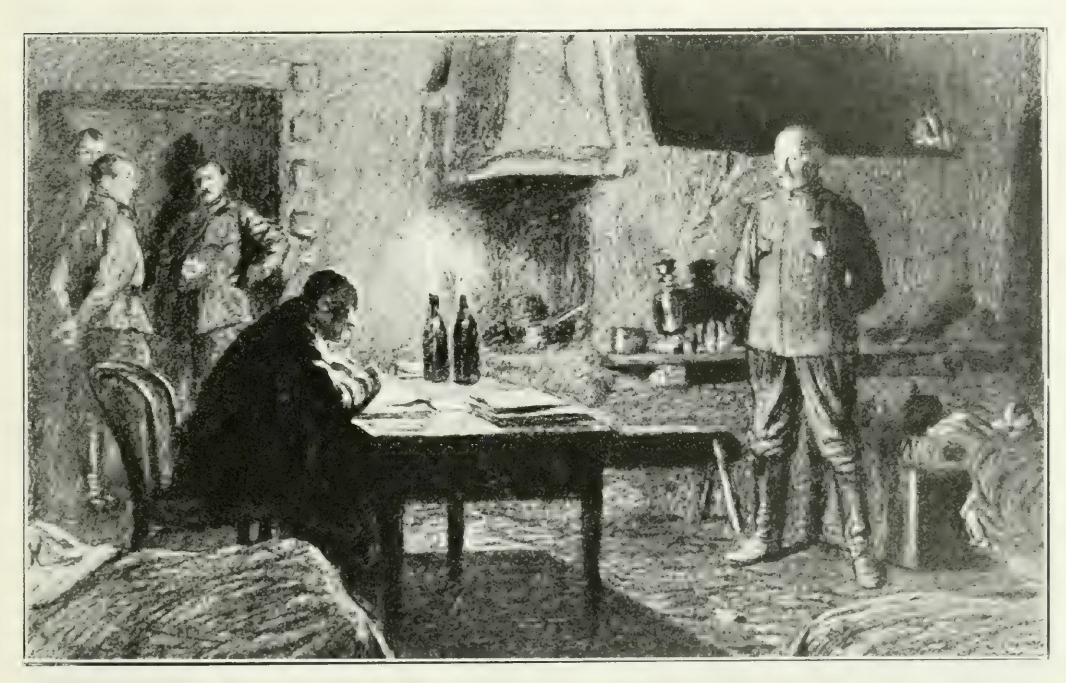
—*Setzen Sie sich*—dice.

Después reanuda sus paseos por la pequeña estancia. Dos ojos muy penetrantes brillan bajo su frente, en tanto que, interrumpiendo sus paseos de fiera enjaulada, dicta instrucciones con voz potente al jefe de su Estado Mayor.

---

Salgo de paseo con mi joven amigo Iwanenko, capitán y escritor. La noche es clara y las estrellas brillan en el cielo; el aire es húmedo y frío. Se oyen algunos disparos y las balas pasan silbando sobre nuestras cabezas.

Los hombres están sentados en torno á grandes hogueras, escuchando á un tocador de acordeón que apoya su viejo instrumento sobre sus rodillas, y con la cabeza inclinada hacia atrás pasea sus dedos ágiles é infalibles sobre el teclado. Al vernos cambia de repertorio y toca valses muy modernos. Nosotros le rogamos que continúe tocando las canciones del Don; los hombres lo aprueban. Todos tienen los ojos límpidos, ojos de niño. Aunque su inteligencia no esté muy desarrollada, no por eso son unos estúpidos. Los rasgos de los rostros son rudos y á veces casi groseros, pero los gestos son finos y todos tienen la sonrisa simpática.



EL GENERAL DICTA INSTRUCCIONES...

Por mediación de mi amigo Iwanenko les hago varias preguntas. Las respuestas las da casi siempre uno de ellos, obrero en Moscou antes de la guerra, y que *ha leído*. Cada vez que habla consulta con la mirada á sus compañeros.

Les pregunto si odian á sus enemigos.

—Sí, odiamos á los alemanes, pero no á los austriacos. Los alemanes han querido la guerra. Los austriacos ya es otra cosa...

Otro soldado añade:

—Los alemanes son muy crueles. Para hacer hablar á los prisioneros los martirizan colgándoles de los pies.

—Yo—dice otro—he encontrado compañeros míos con los ojos vaciados. Matan á todos los cosacos que encuentran...

—Y después—interrumpe el primero—disparan los fusiles sobre los cadáveres, como si tuviesen miedo de que resuciten.

—Los alemanes odian mucho á los cosacos...

Todos hablaban á un tiempo; después reían, mostrando sus firmes dientes blancos, pues pensaban que durante la guerra los cosacos han merecido muy bien el odio del enemigo.

mentos antes querían matarse entre sí departen como hermanos.

—Además—dice otro soldado—, hay muchos verdaderos rusos entre los prisioneros, con la circunstancia de que es ruso el lenguaje que hablan. ¿Por qué odiarles?

Otro establece una comparación entre los austro-alemanes.

—Sí—dice—, los oficiales austriacos son muy buenos; nos dan cigarrillos y entablan conversación con nosotros. Pero los oficiales alemanes no son así,



LAS RESERVAS PASAN JUNTO Á NOSOTROS...

Pregunto si acaso los austriacos no emplean también balas explosivas y cometen tantas crueldades como los alemanes. Después de vacilar durante algunos momentos, un soldado responde:

—Entre los austriacos encontramos amigos casi siempre. Los habitantes de Galizia, en tiempo ordinario vienen á nuestro territorio y nosotros al suyo, estableciéndose de este modo relaciones de todas clases. ¿Cómo queréis que les odiemos? Suele ocurrir á veces que, en viendo un grupo de prisioneros, exclamamos: «¡Hola! ¿Eres tú?» Y un austriaco responde: «¡Ya lo ves!» «¿Cómo están tu mujer y tus hijas?», vuelve á exclamar el primero. Y se interrogan mutuamente sobre sus negocios, su granja, su ganado, acabando ambos por lamentar hondamente la guerra. ¿Cuánto tiempo durará todavía? Los mismos que mo-

pues no perdonan ninguna ocasión para humillarnos.»

---

El fuego de fusilería se ha hecho cada vez más violento. Las balas pasan silbando á través de los árboles. El enemigo ha iniciado un ataque contra nuestras posiciones, que distan un cuarto de hora de marcha de este fuego de vivac. Nuestra conversación ha cesado. Las reservas marchan al combate. Lentamente pasan junto á nosotros líneas grises de soldados. Los hombres, al pasar, contemplan nuestro grupo, donde el acordeonista ha vuelto á coger el instrumento.

El artista toca una melodía que todos conocen, y nuestros hombres, siguiendo con la mirada á los compañeros que marchan á la línea de fuego, murmuran

las palabras de una célebre balada del Don. He aquí la leyenda: un cosaco ha traicionado á su novia con una amante, y se burla de la que él ha abandonado. Ésta lo envenena, y mientras el infiel muere lentamente, la novia traicionada canta junto al moribundo un canto de odio y de amor.

Un soldado trae ramas secas para avivar el fuego. Las llamas ondulosas iluminan los ojos brillantes de los rusos. Éstos parecen haber olvidado el ataque que acaba de empezar con un fuego de fusilería cada vez más violento; en la guerra, la memoria es corta para el dolor y larga para todos los transportes del espíritu.

De pronto, las violentas explosiones de nuestros cañones, al mezclarse con el estrépito de la fusilería, nos hacen olvidar todos los odios de las novias de cosacos. Los soldados saludan con risas las explosiones, risas entre nerviosas y emocionadas. Los rusos piensan sin duda: «He aquí cómo hablan nuestros cañones, y con qué voz tan hermosa.» El tiroteo de fusilería va disminuyendo en intensidad. Ya regresan las reservas, lentamente, tan lentamente como habían marchado. El cañoneo no tardó en interrumpirse. El ataque ha sido rechazado, resultando algunos muertos, que serán enterrados mañana, y algunos heridos. Esto es todo.



COMPRENDÍ QUE AQUELLOS HOMBRES DECÍAN VERDAD...

(Dibujos de la *Illustration*, de París)

---

El combate cae en el olvido cuando el acordeón suena de nuevo. Estas inocentes diversiones son un gran alivio. Un hombre no podría resistir la ansiedad de la muerte que se cierne continuamente sobre él, si sólo tuviese ante sus ojos los sufrimientos, la desesperación de sus camaradas y la visión de los peligros que le amenazan personalmente.

Por mediación de mi joven amigo cuento á los soldados un episodio heroico.

Después de la toma de Tchartorisky, un destacamento del 1.er regimiento de los granaderos del kronprintz, esperando poder pasar á través de un bosque, encontró á dos cosacos aislados, matando á uno é hiriendo al otro. Éste pudo salvarse, y reuniendo veinticinco camaradas, persiguieron furiosamente á los alemanes, exterminándoles á sablazos. Añadí que en esta escena no se hallaba presente ningún oficial ruso.

Cuando los soldados oyeron esta historia se echaron á reir. Uno de ellos dijo:

—Eso está muy bien hecho. Bastantes cosacos han asesinado los alemanes.

Entonces todos empezaron á contar historias de venganzas cosacas, á las que habían asistido ó que les habían relatado durante las largas veladas de campamento.

Para los rusos el ensañamiento de los cosacos tiene justificación, pues los alemanes han sido los primeros en dar ejemplo de crueldad.

Por medio del intérprete pregunto:

—Todo lo que decís me parece muy bien, pero lo que contáis es lo que hicieron los cosacos en tales ó cuales circunstancias. ¿Qué haríais vosotros en su lugar? ¿Asesinaríais prisioneros, remataríais heridos, insultaríais á gentes indefensas?

Los soldados se consultaron largamente. Uno de ellos, un viejo guerrero del Don, que tenía una cabeza de filósofo griego, hizo algunas observaciones muy atinadas. Por fin el que *había leído* tomó la palabra en nombre de todos.

—¡No!—dijo—. Nosotros no podríamos hacer eso.

Y todos me miraron.

Entonces, y siempre por mediación del capitán, les dije que en numerosos combates había visto heridos alemanes cogidos en las trincheras que tenían erosiones en la cabeza, pero que podían fácilmente seguir á pie á sus camaradas en cautividad. Los soldados me respondieron que estos prisioneros habrían sido derribados á culatazos. Yo insistí, preguntando por qué razón los soldados rusos empleaban más á gusto la culata que la bayoneta.

Los soldados se consultaron nuevamente con la mirada. Al cabo de algunos momentos de vacilación, el *leído* dijo que cuando los soldados entraban en trincheras que confiaban poder conquistar, preferían siempre no matar inútilmente á sus enemigos, sino aturdirles á culatazos para ponerles momentáneamente fuera de combate.

Miré á estos hombres y comprendí que decían verdad. Durante mi corta permanencia en Rusia, he tenido varias veces ocasión de notar que las pasiones cuando surgen son muy bruscas y violentas. El soldado ruso tiene en la batalla impulsos que me parecen

irresistibles cuando están bien dirigidos; pero este ardor desaparece como llega: de súbito. La cólera del vencedor decae ante el infortunio del vencido. El soldado ruso tiene una civilización muy diferente á la de sus aliados de otros frentes, pero que no es inferior en modo alguno. Si bien su espíritu está generalmente menos desarrollado, sus ojos brillan con una expresión más dulce, haciendo su calma más atrayente. El estado infantil de que hablan las Santas Escrituras, y que las otras naciones han perdido, bien vale la ausencia de toda educación. El ruso será un guerrero como los demás, pero nunca es cruel.

Respecto á los cuentos sobre la crueldad de los cosacos, no hay que tomarlos en cuenta. Estos soldados me dan la impresión de esas muchachas que gustan de leer terribles historias de bandoleros, pero que en cambio no pueden ver matar un pajarillo.

El acordeonista ha vuelto á hacer sonar su instrumento. Quejas, suspiros dolorosos y tiernas melodías ascienden, quedando suspendidas en las estrellas como guirnaldas. ¡Felices los pueblos que todavía conocen la dulzura de las baladas! En sus vidas, que sólo son episodios, y en sus almas, siempre dispuestas á morir, la poesía es un perfume que llena los sentidos, consuela el dolor y cura la aprensión á la muerte, siempre suspendida sobre nuestras cabezas.

---

Regresamos á la granja. Al marcharnos, los soldados avivan el fuego, formando en torno suyo una abigarrada y pintoresca reunión.

En la granja todo continúa en calma. Al entrar vemos que el general, silenciosamente, estudia un mapa en compañía de su jefe de Estado Mayor. Al verme me alarga la mano y exclama:

—*¡Setzen Sie sich!*

Sus oficiales, que lo adoran por su valor y por su bondad, sonríen al escuchar esta erudición lingüística.

Pero en el fondo nadie está contento. En el silencio de la noche, interrumpido solamente por algunos disparos de fusil, todos estamos atormentados al pensar que el enemigo se dispone á afianzar sus posiciones y que aun no ha llegado la hora de la ofensiva.»





ABRIENDO UNA TRINCHERA

# La guerra en el frente francés

## I

## La vida en las trincheras

Un capitán del ejército francés, colaborador de la *Illustration* de París, publicó una interesante crónica describiendo la vida en las trincheras:

«El segundo invierno en las trincheras no ha sido hasta ahora riguroso. Pero es lluvioso, que es peor aún. ¡Ah, la lluvia constante que rumorea sobre el casco de acero! La lluvia llena de agua las trincheras y las zanjas, hace hundir los abrigos, dificulta los relevos y el abastecimiento y destruye en algunas horas lo que ha necesitado semanas enteras de esfuerzos y de trabajos.

Los pies resbalan sobre la tierra mojada; la marcha es penosa. El suelo irregular de las zanjas se recubre de una espesa capa de barro líquido. Como esta nivelación oculta el fondo de la zanja, se tropieza á cada paso y se busca vanamente un punto de apoyo en las paredes cenagosas. De vez en cuando el barro se desprende de lo alto de los taludes y cae al fondo de la zanja, manchando con puntos sucios las manos, el rostro, los vestidos y las armas. La lluvia penetrante y helada cae constantemente, empapando las ropas. Estas condiciones hacen decaer el ardor ofensivo de los combatientes; en espera de tiempos mejores se impone una tregua momentánea.

Esta tregua se emplea en organizar y mejorar defensivamente los sectores. Cada adversario hace cuanto puede en todo el frente para dar inviolabilidad á esta cinta de terreno neutral, tan pronto ancha como estrecha, erizada de las defensas accesorias más variadas y cubierta de grandes hoyos producidos por minas y por obuses de grueso calibre. Delante de los parapetos se multiplican los caballos de frisa y las alambradas. De este modo el sector se halla al abrigo de un golpe de mano; pero para que pueda resistir una gran ofensiva necesita abrigos de ametralladoras colocados en buenos flanqueamientos, abrigos para los hombres, puestos de mando, puestos de socorro, baterías de cañones de trincheras, cajas de granadas,



LOS PRIMEROS TRABAJOS DESPUÉS DEL TRAZADO DE LA TRINCHERA

abastecimiento de toda clase, y sobre todo poder evitar el agua y el barro.

En el período invernal todo el mundo piensa en desembarazarse del agua; en todo el frente no se habla mas que de acequias y de plataformas de madera. En días de mucha lluvia reclámanse de todas partes bombas aspirantes y demás accesorios. Se comprenderá la importancia de esta cuestión pensando que algunos sectores tienen un desarrollo de trincheras ó de zanjas de más de 100 kilómetros por división, y que semejante sector puede recibir directamente más de 2.000 metros cúbicos de agua durante una jornada de lluvia, esto sin tener en cuenta las aguas de infiltración, las cuales son considerables, pues las trincheras y las zanjas rezuman constantemente á causa de su profundidad bajo el terreno natural contiguo.

Á la preocupación de luchar contra las aguas se añade el tener que observar minuciosamente el sector enemigo. Se escucha, se acecha, y de todos los indicios se llega á sacar conclusiones seguras, aunque irregulares.

Entonces comienza en el fondo de las trincheras una continua conversación, cuyo misterioso alfabeto está compuesto de voces y de silencios, de claridades y de obscuridades, de actividad y de reposo, todo lo cual conduce á deducciones seguras. La multiplicidad sin motivo de disparos de fusil ó de lanzamiento de cohetes luminosos indica tropas nerviosas y temerosas. La ejecución de fuego obstruccionista de la artillería demuestra una preparación belicosa. La presencia ó la ausencia de defensas accesorias ante las trincheras de primera línea indican la actitud ofensiva ó defensiva. Si llueve, hay menos probabilidades de ataque. Ciertamente estas deducciones no tienen nada de absoluto, pues varían según la gente y el lugar; la conversación muda de las trincheras, clara para unos, puede pasar desapercibida para otros.

Esta conversación se prosigue tanto de noche como de día. Por el día es más activa, pues dispone de mucho más campo. La artillería deja oir su voz frecuentemente, y por los disparos observados se nota muy pronto si se trata de un tiro de guardia, de fijación de puntería ó de demolición. Por la noche aumenta la atención de todos, y con una sagacidad refinada por numerosos meses de campaña y un profundo estudio de los hechos y gestos habituales del enemigo, cada cual llega á una notable adivinación de los acontecimientos. La característica de la noche en la zona de combate es la aparición, á partir del crepúsculo, de cohetes luminosos.

En noche normal los cohetes son lanzados de una y otra parte á intervalos casi regulares; dichos cohetes jalonan la línea de fuego con trayectorias brillantes que disipan la obscuridad durante algunos mo-



GALERÍA QUE CONDUCE Á LA TRINCHERA

mentos y se apagan bruscamente acosadas por las tinieblas. Si algo normal se produce, un ruido extraño, algunas granadas que explotan, muchos cañonazos disparados súbitamente en el sector, los cohetes luminosos dominan la obscuridad, iluminándola durante un momento. Pronto renace la calma.

Á falta de cohetes, las iluminaciones se hacen por medio de lámparas eléctricas de bolsillo, cuyos rayos de clara luz se dirigen hacia el fondo de la zanja procurando no llamar la atención del enemigo. En invierno la obscuridad de las noches es á veces tan intensa, que la menor claridad procedente de un abrigo ó de una lámpara eléctrica da sobre los parapetos una luz vaga, que se convierte en un punto de mira para las granadas y demás proyectiles enemigos.



CONSTRUCCIÓN DE UN PUESTO DE MANDO

Si en el transcurso de una noche el enemigo toma una decisión inesperada de ofensiva cuyos preparativos cambian súbitamente el curso normal de los actos observados por los *peludos*, el mando es avisado inmediatamente. En los diversos puntos del sector circula la misma advertencia: «¡Atención! Todo el mundo á su puesto. ¡Rondas de oficiales! Sobre todo que no haya sorpresa.»



ENTRADA DE UNA TRINCHERA DE SEGUNDA LÍNEA

Al amanecer, el horizonte se ilumina débilmente. ¿Sería una simple presunción? ¿Tendremos delante de nosotros desconocedores del lenguaje de las trincheras? Hacia las seis de la madrugada, y cuando apenas se distinguen las posiciones enemigas, estalla de súbito un cañoneo frenético; gritos de «*¡Hoch! ¡Hoch!*» resuenan en todas partes; los alemanes saltan de sus trincheras y se precipitan furiosamente sobre nosotros lanzando granadas. Creíase al amanecer que el adversario dormía, y he aquí que se lanza encarnizadamente al asalto. Pero con una espontaneidad igual á la del enemigo, nuestras ametralladoras inician un fuego intensísimo. Sorprendidos y diezmados, los alemanes se reintegran apresuradamente á sus trincheras, donde el cañón de 75, interviniendo prontamente, les acosa con su potente acción.»

## II

## El ataque nocturno

Con este mismo título, un capitán del ejército francés, que hizo varios interesantes estudios sobre los diversos aspectos de la guerra, publicó en la *Illustration* la siguiente crónica:

«—Mi capitán, una orden de la brigada.

Almorzamos en una casa señalada por los proyectiles. Habiendo llegado la víspera procedentes de las trincheras, después de haber pasado seis días y otras tantas noches entre el fuego y la lluvia, ocupamos con dos compañías las ruinas de un pueblo, donde nos

hallamos preparados para remontar nuevamente hacia la línea de fuego cuando llegue la primera orden. Esta orden acaba de llegar, y dice así: «Las compañías 1.ª y 2.ª del... batallón de cazadores acudirán inmediatamente al camino de los Molinos, para ponerse á la disposición del teniente coronel jefe del sector.»

Media hora después, las dos compañías alineanse, cargadas con todo el equipo, en la calle central del poblado.

El trayecto hasta las segundas líneas, donde nos envía la brigada, es bastante largo. Las zanjas estarán seguramente llenas de agua. Lo menos tardaremos tres horas en llegar. Á la salida del pueblo nos espera una sorpresa. El enemigo, que sin duda ataca, intenta cerrar el paso á las reservas y bombardea intensamente las zanjas por donde hemos de pasar. Es un tiro magnífico. Los proyectiles de 150 y 210 caen alternativa y pesadamente en plena zanja, acompañados de vez en cuando por los de 105, los cuales dejan en el espacio largas vedijas de humo color absenta. Los cazadores nada dicen, pero se adivina lo que piensan. Marchamos hacia las «marmitas». Allá, veladas por la humareda de los obuses de grueso calibre, las ruinas de la granja-escuela nos revelan el punto crítico. Hace tiempo que hubo emplazadas en este sitio baterías nuestras. El enemigo ha ensayado durante largo tiempo la puntería. Así, pues, es muy probable que encontremos un firme fuego de obstrucción. Con paso rápido, á pesar del barro que se pega á las suelas de nuestros zapatos, nos aproximamos á la línea donde se efectúa el fuego de obstrucción: cuatro disparos por minuto bien hechos. Es difícil pasar. Miro á la izquierda: el fuego de obstrucción se extiende, y además, bifurcarnos por allí nos apartaría de nuestro objetivo. Á la derecha, por el contrario, en las zanjas situadas á 500 metros al Sur de donde estamos, todo está bastante tranquilo. Transmito á cada sección la orden de marchar á campo traviesa, aprovechando un pequeño valle. El movimiento se ejecuta á maravilla. Veinte minutos después todo el mundo ha saltado en la otra zanja, de dos metros de profundidad y llena de un agua gris que salpica nuestros vestidos al chapotear en ella.



UN MAL PASO EN LA TRINCHERA LLENA DE AGUA

Después de marchar durante media hora bajo el fuego, aunque sin experimentar ninguna pérdida, llegamos al camino de los Molinos. La compañía hace alto en la zanja, y yo acudo al abrigo del coronel. El enemigo tira bien.

—¡Ah! Ya están aquí los cazadores—dice el coronel—. Tomad, tomad el mapa.

Una línea azul puesta sobre nuestras trincheras me informa en seguida de la situación. El enemigo, después de dos explosiones de mina que han tenido mucho éxito, ha tomado nuestra primera línea, hostilizada en más de 1.200 metros, prosiguiendo su ataque sobre la línea de apoyo, que ha cedido en 800 metros, después de haber sido cortada y nivelada por el bombardeo. Á retaguardia poseemos una trinchera de

regular importancia que nos une á derecha é izquierda con los elementos vecinos que han podido mantener sus posiciones, pero á quienes el avance enemigo ha aislado. Este aislamiento es lo que hay que evitar.

—Os daré órdenes cuando esté completamente informado—acaba diciendo el coronel—. Esperad en el camino y manteneos dispuestos.

Todos conocemos el citado camino. Hay abrigos *boches*, tumbas *boches* y material *boche* bajo taludes destruídos. No se da en todo el camino una palada que no tropiece con un muerto. El agua deslízase por los relejes con la gracia juvenil de un torrente en formación. Conocemos esto, y sabemos también que es la línea más hostilizada de todo el sector. Sabemos igualmente que si el coronel ha elegido para nosotros este peligroso lugar de espera, es porque el terraplén nos permitiría resistir si el enemigo, ensoberbecido en su ventaja, intentase rechazarnos más todavía.



TRINCHERA CONVERTIDA EN UN ARROYO POR LAS LLUVIAS

La noche es muy obscura, y los cohetes ascienden majestuosamente entre la llovizna que empieza á caer. Tengo á los exploradores agazapados en lo alto del talud; el resto de la compañía se halla situada debajo de la pendiente. El frío es glacial y la humedad muy grande. Pero el espectáculo no permite que se tengan en cuenta estos incidentes.



PLATAFORMAS PARA LA TRINCHERA

La artillería alemana acaba de abrir nuevamente el fuego con un ardor redoblado.

—¿Quién les habrá dicho que estamos aquí?—murmura el sargento Durand.

De la masa de las tropas salen voces tranquilas que cuentan los disparos. Los obuses de la artillería pesada caen sobre los dos taludes, apagando sus llamas en el barro y salpicándonos con él á cada golpe. Dos obuses caen en el camino; pero no estallan.

—Mal fabricados—dice el ayudante.

Otro obús, mejor compuesto, estalla frente á nosotros y hiere á cuatro de mis hombres. Dos heridas en los brazos, una en la pierna, otra en la mano. Los heridos se disponen á descender al hospital de sangre.

—Primero marchad recto y después hacia la izquierda. Buenas noches, muchachos.

Uno de los heridos, al pasar frente á mí, exclama:

—Ya era hora que me llegase el turno. Catorce meses hace que no he estado en el puesto de socorro.

Los alemanes continúan disparando, logrando destruir algunos abrigos que aun eran utilizables. Esperemos. La orden del coronel vendrá á sacarnos de este sitio, pues seguramente seremos nosotros quienes contraatacaremos esta noche.

El estruendo continúa, aturdiendo, ensordeciendo. Los cuerpos se pegan al suelo. Mi teniente enciende su pipa y murmura con indiferencia:

—Si esto dura una hora más, no van á quedar aquí ni las ratas.

Su ordenanza replica con voz fosca que los *boches* tiran muy mal. Evidentemente así es, pero si apro-



LA TRINCHERA INUNDADA

(Dibujo del natural por Georges Leroux, de la *Illustration*, de París)

ximan diez metros más la puntería, todo ha terminado. Oigo pasos en el agua; luego un grito estridente.

—¿El capitán de la primera?

—Yo soy.

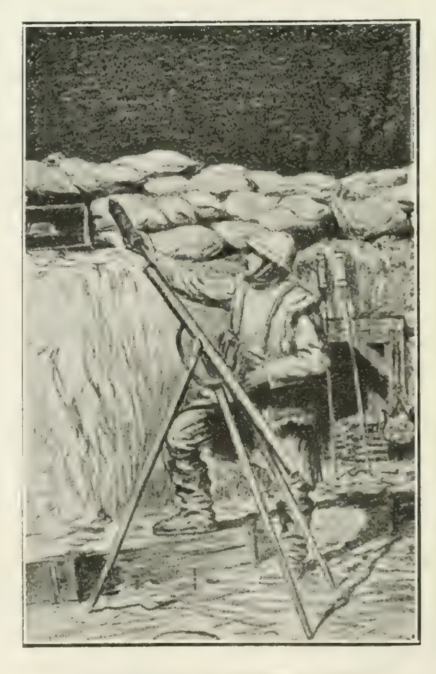
—Orden del coronel.

Al abrigo del paño de mi capote enciendo mi lámpara eléctrica y leo: «La 1.ª compañía acudirá á primera línea en la intersección de la zanja Norte y de la parte de la trinchera de apoyo que mantenemos todavía en nuestro poder. Atacará á media noche en dirección Norte Sur y reconquistará la trinchera perdida buscando el contacto con la 2.ª compañía, la cual atacará á su derecha en dirección Oeste Este.»

Todos han visto pasar al agente de contacto. Todos los soldados se han levantado y se disponen á partir.

—Dejad que pase, muchachos.

Y me coloco al frente de la columna. En un ángulo de la zanja donde vamos á penetrar hay un depósito de municiones. Yo ordeno:



LANZAMIENTO DE UN COHETE LUMINOSO DESDE UNA TRINCHERA FRANCESA

—Cinco bombas por hombre, y en marcha á paso ligero. Hace tres semanas, cuando el sector estaba tranquilo, la zanja Norte era nuestro orgullo, y causaba placer caminar sobre su piso nuevo de madera, entre sus paredes abruptas. Ahora doy diez pasos y vacilo. Tanteo. Es un proyectil de 210 que ha cegado la zanja. Avanzamos, y en seguida nos hallamos en terreno descubierto; más adelante de la zanja no quedan ni señales; los cohetes ascienden incesantemente.

—¡Adelante! ¡Paso ligero!

Los soldados corren, tropezando, cayendo; después viene un hoyo. La zanja reaparece en diez metros de longitud; á continuación nueva cegadura y vuelta nuevamente al campo descubierto. Con frecuencia los pies tropiezan con algún cadáver, que poco á poco, bajo el peso de los soldados que cruzan, va hundiéndose en el barro.

Es un intenso trabajo de artillería. Sin duda el *boche* tiene

conciencia del resultado, y no admite que una tropa pueda pasar por allí; nos deja, pues, tranquilos, y sin una pérdida llegamos adonde fué antes nuestra tercera línea, que esta noche es nuestra primera línea. En la intersección de la zanja y de esta trinchera hay una barricada. Marcho hacia la derecha y doy diez pasos: otra barricada.

Allí están los restos de una compañía, aislada esta mañana por la explosión de una mina; nos reciben muy cordialmente. El capitán me hace los honores de este reducto de nuestra defensa, y agrupa á sus hombres á la izquierda para ceder sitio á los míos. Le comunico la orden. Son las 11'10 de la noche. Aún nos quedan cincuenta minutos para prepararnos. Primero hay que dar un vistazo en la barricada que hace frente al Sur, de donde ha de partir nuestro ataque.

Nos deslizamos entre los cadáveres puestos sobre el parapeto, y miramos. De la trinchera no queda nada: hay un nivelamiento completo. El enemigo nos ilumina con repetidos cohetes luminosos, é inmediatamente experimento la impresión de que él no ha tenido tiempo de rehacer una trinchera completa y menos aún abrir zanjas. Mejor. Los combates serán de pequeños puestos, y como somos más decididos que ellos, les venceremos.

—Hablad más bajo—me dice el camarada que me guía—. Su barricada dista veinte metros de la zanja.

Como confirmación de estas palabras, suena á nuestras espaldas el estallido de una bomba, que pulveriza tres sacos de tierra. En nuestras líneas respondemos con diez granadas: un estridente alarido sale en seguida de las líneas de enfrente. Este resultado, atribuído inmediatamente á la notoria habilidad del granadero Lombard, es acogido con general alegría.

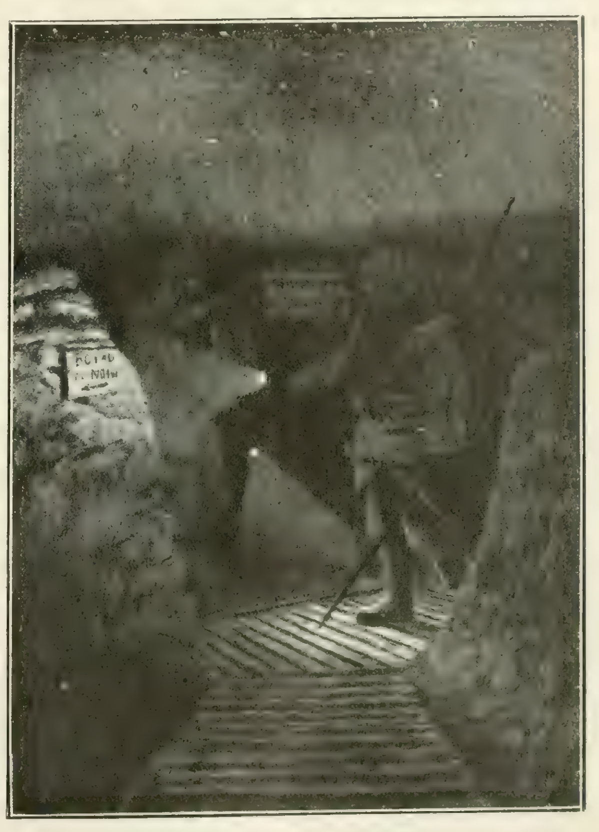
Vamos á trabajar tranquilamente. Se trata de reconquistar al enemigo unos 450 metros de trinchera, sin duda destruída por completo, y de tomar á la granada los puestos que ha debido establecer en las partes más á propósito para la defensiva. No dudo del éxito. Mis tenientes participan de esta certeza. Las cabezas curiosas de los cazadores se agrupan en torno á nosotros para oir y comprender: todos quieren saber cómo será repartido el trabajo.

Una patrulla de seis hombres, mandada por un sargento, asciende por la barricada y desaparece en la obscuridad. Entre las explosiones de los obuses acechamos en el silencio: nada. Transcurren diez minutos. Las granadas estallan á 150 metros de distancia. ¿Son los enemigos que disparan sobre los nuestros? Transcurre otro cuarto de hora, que me parece muy largo. Después un llamamiento hecho con voz contenida:

—Atención, muchachos.

Es uno de los de la patrulla que regresa anunciando que enfrente hay 60 metros libres, al término de los cuales está un pequeño puesto alemán, y más hacia el Este, á 100 metros, pululan otros elementos *boches*. El sargento ha continuado su exploración.

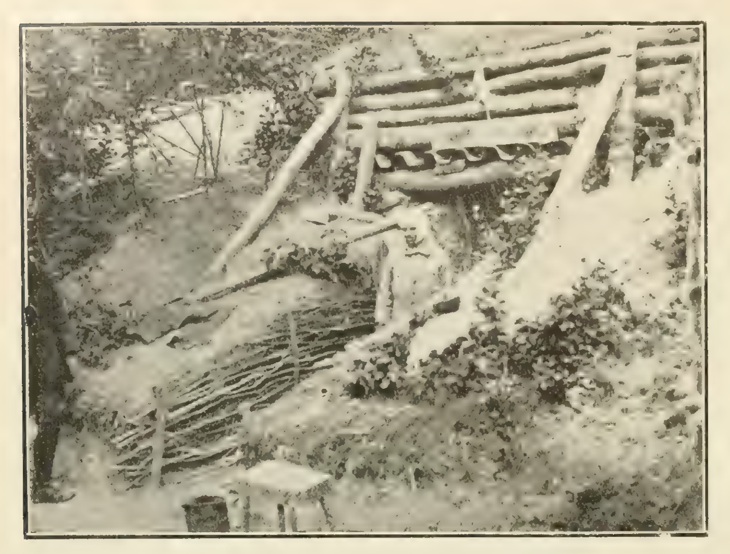
Como no hay tiempo que perder, doy las órdenes de ejecución: «La primera sección que avance á la granada tan lejos como pueda. La segunda sección que esté dispuesta á apoyarla. La tercera sección, provista de palas, que siga el avance y que al mismo tiempo vaya reorganizando la trinchera. La cuarta sección que permanezca en reserva.» Deslizándose sin mover ruido, pues todo el mundo ha comprendido el precio del silencio, los hombres pasan ante mí, sumiéndose en la obscuridad de la noche levemente iluminada por la nieve.



INSPECCIÓN NOCTURNA EN LA TRINCHERA

(Dibujos de *L'Illustration* de París)

Son las 11'40. Un agente de contacto acaba de advertirme que el camarada cuya compañía opera á nuestra derecha trabajará del mismo modo. Si hiciese menos frío nos sentiríamos satisfechos, pues las cosas no pueden ir mejor. Sólo empaña esta satisfacción una leve sombra: en el desorden causado por los



UNA AMBULANCIA FRANCESA DE PRIMERA LÍNEA

incidentes de la mañana, se ha olvidado renovar la provisión de sacos de tierra, y un avance á la granada sin sacos es muy difícil.

Por más que registramos, no encontramos sacos; sólo queda un recurso, pero es muy mediocre. La barricada de donde partimos tiene unos sesenta sacos llenos, difíciles de manejar é insuficientes como número. La sección cuarta inicia la demolición y se encarga del transporte. Si los *boches* se rehacen, se correrá gran peligro. Pero quien no arriesga nada, no obtiene nada.

El subteniente jefe de la sección que marcha á la cabeza se acerca á mí para comunicarme que todo va bien, y que hasta ahora, según había dicho la patrulla, no hay dificultad. Lo difícil sería rehacer la trinchera. Yo esperaba que bastaría una reparación, pero no ocurre así. Gran trabajo. Envío un agente de contacto á buscar el pelotón de zapadores del batallón, y saltando lo que queda de la barricada voy á impulsar hacia adelante á mi sección de trabajadores, que murmura mientras trabaja porque no tengo sacos de tierra, pero que trabaja de firme, á descubierto, con una sangre fría imperturbable. El sargento de la patrulla y los hombres que habían marchado con él regresan en este momento, anunciando que no hay novedad.

Poco después óyense estallidos y tiros: es que se ha entablado combate con el primer pequeño puesto. La trinchera aún no está terminada, y para ver lo que pasa delante hay que agazaparse, en tanto que el enemigo, inquieto, lanza cohete tras cohete. Afortunadamente, la nieve atenúa la claridad de éstos, y desde el pequeño puesto alemán no se divisa nada.

El bombardeo se hace más intenso, y aunque mal protegido, el enemigo lo está mucho mejor que nosotros.

Para salir de esta situación peligrosísima es preciso avanzar; así, pues, hago adelantar dos secciones, reforzando la que trabaja con el pelotón de zapadores que acaba de llegar. Cae junto á mí un cohete luminoso; miro la hora: la 1'40, y como estamos á fines de invierno, aún tardará en amanecer.

A partir de este momento, se apodera de mí la sensación, experimentada también por todos los jefes de pequeñas unidades en los combates nocturnos, de que estoy en manos del destino, de haber hecho todo lo posible y de no poder saber cuál será el resultado de todo esto. Mis jefes de sección son inteligentes y resueltos: bien se portarán. Mi compañía está extendida en una longitud de 300 metros.

Dan las dos de la madrugada: el coronel envía un soldado pidiendo noticias. Afortunadamente, puedo dárselas muy concisas, pues rechazando al enemigo á golpes de granadas, acabamos de avanzar hasta un cruce de zanjas, lo cual nos da una gran ventaja. Este



CAMPAMENTO FRANCÉS (Fot. Rol)

cruce es un punto fijo, un punto preciso señalado en todos los mapas y que dirá exactamente dónde estamos. Saco mi lápiz y mi *carnet*, y tal como puedo, redacto dos líneas. Toda mi gente está satisfecha, en plena acción, en pleno éxito. Los sacos de tierra de la barricada demolida son transportados al cruce que acabamos de reconquistar rechazando al enemigo paso á paso, improvisándose una pequeña organización defensiva. Aunque es muy modesta, esta organización tiene tanto valor moral como material. Al menos se sabe que ahora tenemos un punto importante donde poder resistir.



COLUMNA DE INFANTERÍA FRANCESA ENTRANDO EN LAS TRINCHERAS

En este momento inician su acción los *minenwerfer*. Tiro violento, muy denso, pero que por fortuna no tiene nada de certero, pues los proyectiles caen lo menos á 20 metros á retaguardia de nosotros. Nadie está inactivo. Granaderos y trabajadores continúan sus tareas: todos saben que es preciso terminar antes de que llegue el día; del pequeño puesto cuya organización se acaba de afianzar avanza una escuadra. Ha percibido la acción de la segunda compañía, que avanza á la derecha, y esta circunstancia espolea la ardiente voluntad de los cuadros y de los cazadores.

Como el enemigo tiene miedo de alcanzar á sus propias tropas, los proyectiles caen demasiado largos, estallando siempre detrás de nosotros. Si todo continúa como hasta ahora, el éxito coronará nuestros esfuerzos.

En efecto. Ahora sólo distamos 15 metros de nuestro objetivo final. Hemos recuperado dos ametralladoras perdidas por la tarde, y que el enemigo no ha tenido tiempo de incorporarlas á su bagaje de retirada. En la trinchera de donde hemos salido á media noche ya no queda ni un hombre. Toda la compañía está en la parte reconquistada; refuerzos de infantería comienzan á instalarse en los sitios que hemos ido evacuando en nuestra marcha. Estos pobres muchachos, en su venida, han recibido las «marmitas» destinadas á nosotros, perdiendo mucha gente. Sin embargo, debe consolarles de sus pérdidas el relato de la operación y sus resultados.



DISTRIBUCIÓN DE ROPAS Á UNA BRIGADA FRANCESA DE AVIACIÓN

Fot. Rol

El éxito puede darse ya como cosa segura. Si la noche no terminase ya, sería más completo. Pero el tiempo pasa; se anuncia el día. Ya se ve claro á 20 metros de distancia. Es una verdadera lástima, pues el pequeño puesto, que ha alcanzado el objetivo final, está separado del resto de la compañía por un espacio descubierto, donde por falta de tiempo no ha podido ser reconstruída la trinchera. Los *boches*, al verlo aislado, lo han hostilizado por detrás. Los camaradas que trabajan á la derecha distan 30 metros de él. Si el destacamento permanece allí cuando claree más el día, será fusilado sin remisión. Aunque contra la voluntad de



CAÑONES DE GRUESO CALIBRE COGIDOS Á LOS ALEMANES

todos, no hay más remedio que darle orden de regresar. El destacamento salva corriendo el trayecto de regreso, bajo un nutrido fuego que hiere á dos hombres. Una vez todos reunidos, acabamos de organizarnos frente al enemigo, satisfechos de haber reconquistado durante la noche 400 metros de trincheras.

Al hacerse por completo de día, el enemigo se da cuenta de que no realizábamos contra él combates de patrullas, sino que hemos reconquistado y reorganizado una importante trinchera. El mal humor que esto le produce lo manifiesta dirigiendo contra nosotros un bombardeo que nos causa algunos heridos.

Nuestra misión ha terminado. Unos bravos compañeros acaban de relevarnos, y marchamos de nuevo hacia el camino de los Molinos, donde nos pondremos en reserva y ocuparemos abrigos de relativa seguridad. Una alegría general corona esta noche de aventuras. Nuestros valerosos soldados están satisfechos de la jornada á pesar de las adversidades sufridas. Yo pienso una vez más en la siguiente frase de uno de mis jefes: «Por mucho que hagamos, nunca llegaremos á ser dignos de nuestros soldados.»

## III

## La respuesta al 42 alemán

«Alberto Thomas—decía *L'Illustration* de París, en un artículo consagrado al estudio del desarrollo de la artillería en Francia—expuso hace poco tiempo, en el vestíbulo de la Subsecretaría de Estado de Mu-



ENTRADA DE UNA TRINCHERA



CAMPAMENTO DE ARTILLERÍA FRANCESA

niciones, dos obuses de 40; esto fué lo que se llama un acontecimiento.

Durante muchas semanas afluyeron los curiosos á este edificio oficial. El gentío se agrupaba en torno á los obuses de grueso calibre, acariciándolos con la mano, como para convencerse de que lo que veían era una absoluta realidad.

Los visitantes experimentaban tanta sorpresa como alegría.

—¿Luego es verdad que ya tenemos cañones tan grandes como los de los *boches?*

Y como si esta idea se resistiese á entrar en su convencimiento, el buen señor que había exclamado esta alegre é ingenua pregunta dijo, dirigiéndose á unos de los guardias republicanos encargados del servicio de orden:

—Oid. ¿No podríamos ver el cañón?



PERSONAL DE AMBULANCIA SANITARIA QUE REGRESA DE LAS TRINCHERAS

Tranquilícese el incrédulo; los cañones de grueso calibre capaces para utilizar obuses semejantes á los expuestos en la Subsecretaría de Municiones existen; pero no es el momento oportuno para que sirvan de piezas de exposición, pues no se podía explicar su inactividad ni con la justa réplica que dió un visitante del Claridge á un camarada que se indignaba al ver gruesos obuses inmovilizados.

—¿No serían más útiles en el frente estos proyectiles?

—No te extrañes, amigo. Si ves éstos aquí, es porque nuestros artilleros tienen de sobra.

Por ahora, en material de artillería pesada sólo poseemos lo indis-



LA EMINENTE ACTRIZ SARAH BERNHARDT Y LOS DEMÁS ARTISTAS FRANCESES

melinita ó de trinitrotoluol, y cuyo alcance son unos 14 kilómetros en un ángulo de tiro de 45 grados. La pieza y el afuste están montados sobre un vagón de vía férrea normal de 18 metros de largo.

En el centro de la plataforma, muy resistente, hay una placa móvil instalada sobre un riel circular de 2'80 metros de diametro. Esta placa móvil sostiene el afuste y la pieza.

La colocación en batería se hace afirmando la plataforma sobre la vía y sobre el suelo por medio de gatos hidráulicos. En uno de los extremos de la plataforma hay una pequeña grúa que sirve para «coger» los obuses en el vagón de municiones y cargarlos en el obusero, al que se coloca para ello en posición horizontal.

Además del vagón-plataforma, el tren del mortero de 42 comprende una locomotora con ténder, un primer vagón para el personal, un segundo vagón para las municiones, y por último, un tercer vagón conteniendo el motor á petróleo, accionando la dinamo y los accesorios de transmisión. La pieza, con su plataforma, pesa de 110 á 120 toneladas, y el tren completo unas 300.

Con nuestro obusero de 40 poseemos un arma no sólo igual, sino seguramente superior al 42 alemán.

En la guerra de posición, los obuseros juegan un papel muy importante. A una gran potencia de destrucción unen un alcance verdaderamente considera-

pensable. Para encontrar el obusero de 40 hay que ir al frente de batalla. Inmediatamente que sale de las fábricas una nueva batería de cañones de gran potencia, que constituye una excelente arma ofensiva, va á ocupar un puesto en el frente, donde contribuye á restablecer en nuestro favor el equilibrio que el enemigo imaginó en un momento poder romper á favor suyo por la superioridad de su material y de su organización. Para llegar hasta el sitio donde ha sido preparado su campo de acción, nuestra monstruosa pieza no va á la ventura de los caminos, sino con la seguridad de la vía férrea. Sólo tiene un puesto de combate. A pesar de sus dimensiones, está dotada de una gran movilidad, pudiendo ser trasladada de un punto á otro con bastante rapidez, bien por tener que escapar á los golpes del enemigo al ser descubierta por su mismo tiro, bien porque haya de hostilizar otros objetivos.

Aunque no es posible detallar aquí las características de este obusero de 40, que ha venido á completar muy útilmente la artillería pesada francesa, podemos, no obstante, dar una idea de su potencia y de sus proporciones indicando que puede medirse con el famoso mortero alemán de 42, al que se ha atribuído en gran parte la caída de las plazas de Lieja, Namur, Amberes, Maubeuge y otras.

El cañón alemán de 42 dispara obuses de unos 900 kilos, cargado cada uno de ellos con 120 kilos de



LOS ARTISTAS FRANCESES EN LA TERRAZA DE UN CASTILLO DEL FRENTE

ble. El gran ángulo de caída de sus proyectiles les permite alcanzar con eficacia la mayoría de las fortificaciones de campaña.

La guerra moderna, siendo sobre todo una guerra de fortificaciones de esta índole (trincheras, reductos, blocaos, etc.), ha necesitado apelar á máquinas especiales que le permitan demoler con su potencia explosiva los abrigos más resistentes.

Concíbese, pues, que sea preciso dar á los proyectiles una trayectoria tal que vayan á caer casi verticalmente sobre el sitio apuntado.

Sin meternos en cuestiones muy complicadas de balística, diremos que el ángulo bajo el cual cae el obús es superior, ó al menos igual, al ángulo bajo el cual el obús sale de la pieza. De esta afirmación se desprende que, para lanzar á una distancia relativamente grande un proyectil destinado á caer verticalmente sobre un objetivo dado, será preciso que la pieza dispare también bajo un ángulo muy grande. Esto explica la posición casi vertical de las piezas de artillería pesada, las cuales parecen «disparar hacia el cielo», de modo que el proyectil asciende primero muy alto, para caer en seguida casi normalmente en el sitio apuntado.

Los alemanes habían conservado hasta ahora el *record* de las máquinas de gran potencia. Ahora están á punto de perder esta ventaja, pues nuestro obusero de 40 no es la única pieza que hemos creado para las necesidades de una guerra de posición. Gracias á nuestro genio de inspiración, hemos podido inventar y construir, en el transcurso mismo de la guerra, un material que, en calidad y muy pronto también en cantidad, no tendrá nada que envidiar á sus competidores.»



SARAH BERNHARDT EN EL FRENTE

## IV

## El Teatro del Frente

La jovialidad del espíritu francés, perenne, á pesar de todas las circunstancias difíciles, manifestóse una vez más en un detalle que pinta luminosamente la psicología de este pueblo heroico y encantador. A mediados de Julio de 1916 leíase en *L'Illustration* de París, la siguiente noticia:

«Esta semana ha podido verse en los Inválidos, en el patio de Metz, donde los artistas se hallaban, por decirlo así, de veraneo, el Teatro del Frente, concebido y ejecutado por nuestro colaborador el pintor militar Georges Scott. Organizando las primeras *tournées* de artistas parisienses por los pueblos del frente, Georges Scott comprendió las ventajas que ofrecería una escena permanente y móvil. Así, pues, cuando su proyecto fué aprobado por la autoridad militar, se dispuso, con el desinteresado concurso de algunas buenas voluntades, á cons-



DURANTE LA REPRESENTACIÓN



EL TEATRO DEL FRENTE

truir el Teatro del Frente y á decorarlo. Fué auxiliado en su obra por excelentes colaboradores, los sargentos Delaspre, Vergniollet y el soldado L'Homme. (De este último hemos reproducido un magnífico bajo relieve titulado *La zapa,* página 166, tomo V de esta obra.)

El Teatro del Frente es de una concepción encantadora y de la más hábil y delicada ejecución. La escena se halla instalada sobre caballetes y está cubierta por un techo de lona fuerte. Hállase cerrada por un telón á la italiana, y comprende á derecha é izquierda cuartos para los artistas, y dos decorados: un «paisaje» y un «interior». En tres horas puede montarse ó desmontarse todo; para su transporte bastan tres camiones militares. La decoración exterior no está menos bien elegida y adaptada. Sobre un fondo azul, donde se destacan en letras de oro *Teatro del Frente,* un gallo galo, con cresta escarlata, patea á un águila negra. En ambos lados, varias armas modernas componen trofeos estilo Luis XIV. Trenzadas en torno á dos capiteles, uno á cada lado, descienden sobre las guirnaldas pilastras que rodean dos medallones, los cuales representan: á la derecha, un granadero del antiguo régimen, y á la izquierda, un granadero contemporáneo.

Entre las volutas de los capiteles, y formando un artístico conjunto, penden una Cruz de la Legión de Honor, una Medalla Militar, y después, en medio de la cornisa, una Cruz de Guerra.»

El Teatro del Frente, conducido é instalado cerca



LA SALA DEL TEATRO



UNA REPRESENTACIÓN

de las tropas francesas de primera línea, no tardó en ser inaugurado por artistas pertenecientes á la Comedia Francesa, con la eminente actriz Sarah Bernhardt, los cuales comenzaron á proporcionar á los *peludos* agradables distracciones artísticas, que les remuneraba en parte el heroísmo que entre una y otra representación desplegaban ante sus enemigos.



UNA SESIÓN DE CINEMATÓGRAFO EN EL FRENTE

## V



## Las mujeres en la guerra

Anteriormente, al hablar de las enfermeras, prometimos insertar algo más extenso referente á los servicios aportados á la vida social por el elemento femenino. Decíamos entonces que esta guerra había hecho dar al feminismo un paso gigantesco.

En efecto. Para convencerse de ello, bastará leer algunos escritos publicados en la prensa francesa por eminentes cronistas. En uno de estos estudios referentes á la acción de las mujeres en las fábricas de municiones, se leía lo siguiente:

«Una de nuestras feministas más notables exclamaba hace algún tiempo, al enterarse, por una noticia tomada de los periódicos vieneses, que el mando superior austriaco iba á hacer participar á las mujeres en los trabajos de retaguardia: «¿Vamos á dejar que nos adelanten nuestros adversarios en la utilización de las mujeres para



FABRICACIÓN DE CARTUCHOS

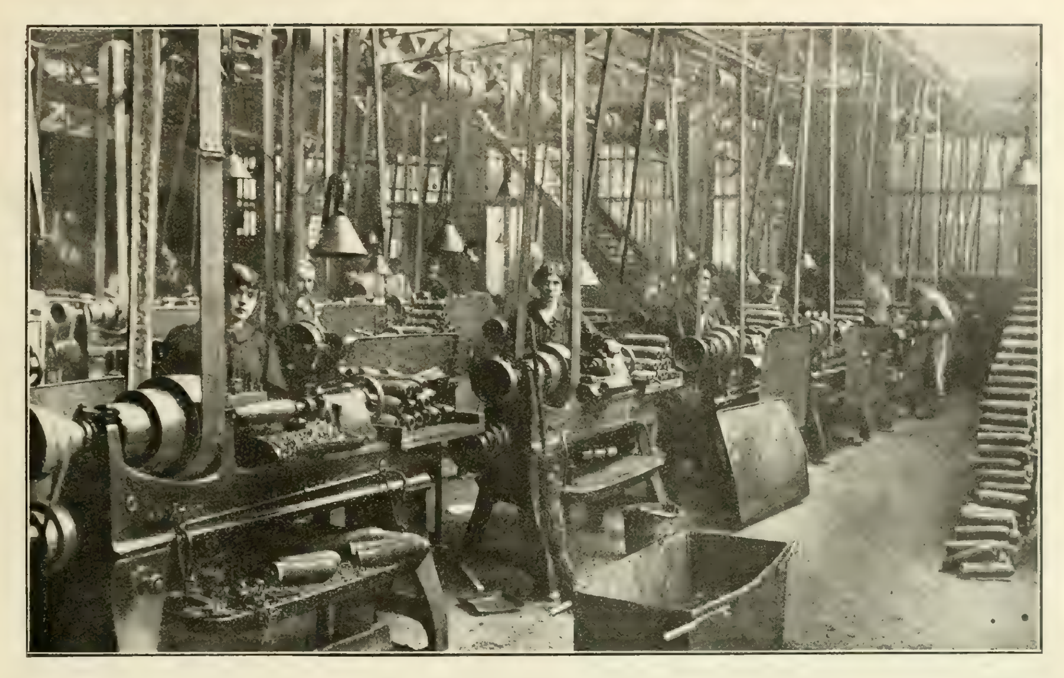
la defensa nacional, como ha ocurrido en tantas otras cosas? Esto sería tanto más lamentable cuanto que la idea es francesa y antigua de más de un siglo. Su madrina fué una mujer más conocida por su belleza, su elegancia y su bondad que por sus cualidades intelectuales, no obstante ser éstas notabilísimas: la marquesa de Fontenay, convertida más tarde en madame Tallien.»

Ciertamente, no nos atreveremos á pretender que la proposición del servicio obligatorio para las mujeres solteras (proposición hecha, en efecto, el 5 Floreal del año II, por Mad. Tallien) tuviese hoy probabilidad de ser tomada en consideración mejor que lo fué entonces por la Convención, la cual, después de haberle concedido una «mención muy honorable», la envió á las comisiones de Instrucción y de Salud pública, hecho que en aquellos tiempos equivalía ya á un sepelio. Lo más probable es que aún se discutan largo tiempo estos graves problemas antes de tomar una decisión práctica: ¿Se entregará á las mujeres todos los cargos del servicio de Sanidad? ¿Podrá utilizárselas en el servicio de Intendencia? Son cuestiones estas muy delicadas, pues evidentemente la intervención de las mujeres en organismos exclusivamente militares no es una reforma que puede improvisarse.



TALLER DE CARTUCHERÍA

Ahora bien; sería injusto reprocharnos el avance tomado por nuestros adversarios «en la utilización de las mujeres para la defensa nacional». Bas-



FABRICACIÓN DE OBUSES Á TORNO

tará, para responder á este reproche, conocer el número de obreras que trabajan actualmente en nuestras fábricas de guerra. ¿Conocéis esta cifra? El 1.° de Enero de 1916 era ya superior á 100.000, y como desde entonces ha ido aumentando constantemente, no será aventurado suponer que á estas fechas constituya el elemento femenino la mitad de toda la mano de obra empleada en la fabricación de municiones.

Lo que ha motivado el empleo de la mano de obra femenina en los trabajos de guerra ha sido la presión de la necesidad.

A medida que surgían nuevas fábricas y que máquinas más numerosas entraban en acción, se hizo más difícil encontrar brazos capaces de manejarlas. La mano de obra civil no comprendida en la movilización fué agotada muy pronto; no se podían distraer muchos hombres del ejército combatiente sin que se arriesgase con ello un grave peligro. Felizmente, las mujeres no vacilaron en acudir á reemplazar á los hombres. Bien es verdad que la mayoría de ellas no habían esperado la llegada de la guerra para buscar trabajo fuera de su casa y ganarse el sustento en un taller, pero estos talleres eran de costuras ó de modas. Para entrar en la enrarecida atmósfera de las fábricas metalúrgicas precisaba que sacrificasen sus gustos y costumbres é imponerse fatigas físicas que todavía no habían conocido. Estas mujeres se han amoldado á todo con un valor y un heroísmo acrecentado sin



EN EL TALLER DE OBUSES

duda por el convencimiento que tienen de contribuir con su trabajo á la defensa de sus maridos, de sus hermanos...

Hay que visitar alguna de las grandes fábricas de los alrededores de París, donde se fabrican á la vez obuses, tractores automóviles y motores de aviación, para conocer la variedad de los trabajos á los cuales ha sabido adaptarse la mujer sin larga preparación.



DISTRIBUCIÓN DE RACIONES Á LA LLEGADA DE LOS TRENES

Hay mujeres en todas partes; se cuentan por millares. Primero las encontramos empleadas en todas las manipulaciones de las piezas fabricadas, en todas las operaciones que requieren, tan numerosas y tan delicadas. Estas operaciones parecen relativamente sencillas y cómodas, por ser facilitadas, en la mayoría de los casos, por herramientas muy perfeccionadas que garantizan la falta de errores por medio de cuadrantes comparadores y amplificadores. Pero esto no obsta para que se realice también un esfuerzo físico considerable: por las manos de una de estas «revisadoras» pueden pasar hasta 2.000 obuses por día; como cada obús pesa siete kilogramos, esta «débil» mujer ha manipulado, al finalizar su ruda jornada, nada menos que 14 toneladas de peso.

Hay otros trabajos donde al primer golpe de vista las mujeres aparecen mejor aún en su lugar. Estos trabajos son los que exige la fabricación de las diferentes piezas del obús, pequeños mecanismos, delicados, pequeños, tan pequeños, que no pueden ser sostenidos sobre la máquina mas que por medio de pinzas metálicas. Pueden perderse entre los dedos. La ejecución de estas piezas, algunas de las cuales exigen seis operaciones distintas, tiene gran semejanza con los trabajos de relojería, tan delicadamente minuciosos.

Allí vemos operarias cuyos movimientos todos están calculados admirablemente.

Después encontramos otras ocupadas sin descanso en fundir las balas de *shrapnells* en un recipiente donde el metal es mantenido en fusión á una temperatura de 800 grados. Otras recogen estas balas y las escogen antes de pasarlas á otras camaradas, cuyo trabajo consiste en repartirlas uniformemente en el cuerpo del obús, en sumergirlas en resina, etc. Estas mujeres no pueden guardar el cuidado de coquetería que hemos podido observar en las obreras ocupadas en los primeros talleres. Tienen que preservarse de demasiadas manchas.

Sin embargo, su delicadeza femenina aún no se ha sometido á tan duras pruebas como á varias de las compañeras que se han encargado de un torno. El manejo de éste exige, no solamente que el operario (ú operaria) permanezca en pie durante toda la jornada, sino que necesita para su funcionamiento constantes engrases. Al finalizar la jornada, estas pobres mujeres causan lástima. No obstante las dificultades que presenta el trabajo en el torno, las mujeres se han impuesto sucesivamente en todas las operaciones necesarias para la confección del obús: desde las puramente automáticas hasta las más difíciles y complicadas.

En algunas casas las mujeres han conseguido practicar la soldadura autógena y aprender el manejo del buril neumático, que exige un desarrollo de fuerzas musculares verdaderamente excepcional.

La organización de equipos nocturnos femeninos hizo vacilar mucho á los industriales. Para que se decidiesen, fué necesario que los reclamase una necesidad absoluta. Los resultados fueron excelentes. Las mujeres han dado pruebas de una resistencia mayor que los hombres. Las faltas fueron mucho menores que cuando habían equipos de varones.

Un contramaestre nos decía:

—Es que las mujeres son más razonables. Salen para descansar, mientras que los hombres, á su salida del taller, tienen la tendencia de meterse en la taberna.

El rendimiento medio de la mano de obra femenina es, aproximadamente, el 80 por 100 del que da la mano de obra masculina. Esto no es una regla absoluta, pues hay muchos trabajos en que el rendimiento de la mujer es igual y aun superior al del hombre.

Comentando este detalle, un jefe de taller nos dió esta explicación:

—Para algunas operaciones muy delicadas son necesarias mucha observación y mucha paciencia. Estas son dos cualidades que las mujeres poseen en más alto grado que los hombres. Las mujeres llegan á poseer muy pronto una *sinfonía de movimientos* que facilita singularmente su trabajo.»

▫

Veamos ahora otro aspecto de la acción del feminismo francés:

«Después de las fábricas—decía *L'Illustration* de París á principios de Abril de 1916—, después de los servicios de la Intendencia, he aquí que los cuarteles se abren al trabajo de las mujeres.

Durante el año pasado, cuando se trataba de dar en toda Francia un intenso esfuerzo por la defensa nacional, la autoridad militar hizo un llamamiento á las obreras, las cuales acudieron en gran número, empleándose en los talleres de ropas, en la desinfección de vestidos, etcétera.

Pero á principios de 1916 fué cuando las viudas, las hijas ó las hermanas de nuestros bravos *peludos* hicieron su entrada oficial en nuestros cuarteles de retaguardia y en las oficinas de la Intendencia, Estados Mayores, etc.

Unas han comenzado á reemplazar á los militares que prestaban servicio de secretarios, y bajo la dirección masculina desempeñan su nueva tarea á satisfacción de sus superiores. Otras trabajan en los talleres de sastrería de los cuarteles. Otras, en fin, han invadido las cocinas.

Revestidas de gran valor, las francesas ponen en la gravedad de la hora presente un poco de su dulzura; nuestros soldados, lejos de hallar inoportuna su presencia, las respetan y las ayudan con extremada solicitud y cortesía.

La Historia debe una página á todas estas mujeres valerosas, cuyos sacrificios contribuyen á afianzar poderosamente la defensa nacional.»

He aquí ahora algunas notas pintorescas observadas en una estación de tránsito por el eminente artista francés L. Sabattier.

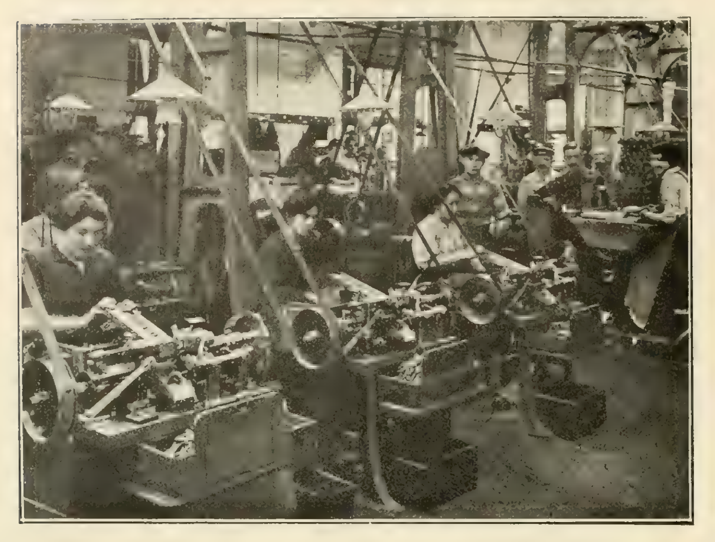
«Desde los primeros días de la guerra, algunos habitantes de la pequeña ciudad de X..., viendo que se sucedían en la estación vecina numerosos trenes que se cruzaban en este nudo de vías férreas, pensaron que sería bueno ponerse, en la medida de sus medios, al servicio de nuestros defensores, ofreciéndoles á su paso algunos refrigerios. Inmediatamente quedó formado con este objeto un grupo de voluntarios, que comprendía hombres y mujeres de buena voluntad. Fueron recogidos fondos, formados equipos y organizado un servicio de personal.



RECAUDANDO PARA LOS HERIDOS

Dibujo del natural de L. Sabattier, de *L'Illustration* de París

Con el asentimiento de las diversas autoridades y bajo los auspicios de la Cruz Roja, se instaló una cantina en un abrigo de viajeros situado en medio de las vías, y el aprovisionamiento gratuito de nuestros *peludos* comenzó á funcionar, con gran satisfacción de abastecedores y abastecidos.



FABRICACIÓN DE CARTUCHOS

El servicio se halla establecido de modo que cada voluntario presta invariablemente su servicio un día por cada cuatro.

Siendo el servicio nocturno mucho más penoso, se halla reforzado por hombres, la mayoría de los cuales, empleados ó comerciantes, abandonando sus ocupaciones á las cinco ó las seis de la tarde, toman inmediatamente su turno de guardia y no lo dejan hasta las siete ó las ocho de la mañana, hora en que marchan á ocuparse nuevamente de sus asuntos, algo fatigados por una noche sin descanso, pero contentos de haber contribuído á proporcionar algún bienestar á los bravos que se baten por nosotros.

---

Así, pues, desde hace cerca de dos años, día y noche, un equipo de gentes nobles y buenas vela en esta estación, como en otras muchas, esperando la llegada de todos los trenes de soldados. Como la detención de estos trenes no es generalmente la que se necesita para permitir á los *peludos* descender, señoras y señoritas, vestidas de blanco y llevando velos blancos también, se alinean por adelantado, para no perder tiempo, al borde del andén en toda la extensión del convoy. Cargadas con grandes banastas, van de un compartimento á otro, distribuyendo rápidamente pedazos de pan tierno, café, y en la medida en que la situación financiera de la cantina lo permite, pastillas de chocolate, confituras, manteca, sobreasada, queso, frutas, leche, té, tabaco, pipas y cigarrillos, tarjetas postales, lápices, pañuelos, alpargatas, etc.

La abundancia de la cantina está en razón directa de la generosidad del público que la sostiene con sus donativos en dinero ó en especies, por medio de suscripciones en las tómbolas y por las colectas que se hacen en los trenes de viajeros. Esta última fuente de recursos no es menos importante. Cuando aparece uno de estos trenes, nuestras abastecedoras se transforman en limosneras y se lanzan al asalto de los portamonedas, llevando bandejas y otros objetos análogos. Todas las limosneras están de acuerdo en decir que los recipientes descubiertos son más ventajosos que las huchas del modelo oficial, cuya discreta ranura acoge fácilmente las monedas falsas y á veces algunos botones. Un señor que no daría ni cinco céntimos deposita en la bandeja una pieza de cincuenta ó un franco cuando sus compañeros de viaje le miran. Las colectas de los sábados y de los días de fiesta son las más fructuosas, pues entonces los trenes van llenos de pasajeros que se dirigen á la campiña ó al mar.

¡Callaos, viajeros; desconfiad, pero sed generosos! Dad mucho á las limosneras, pues hacen de vuestro dinero un magnífico empleo.

El traje de la Cruz Roja, de aspecto algo monacal,



FABRICACIÓN DE BALAS

parece comunicar á las que lo llevan la fiebre de abnegación y el ardor caritativo de buenas hermanas á las que hace reunir. La influencia del uniforme ha tenido siempre una gran parte en las vocaciones religiosas ó militares.

El velo blanco no deja de ser muy elegante, y se presta á pequeños arreglos á los que no es ajena la moda. Las señoritas lo llevan bajado hasta las cejas y ocultando las orejas como un velo de religiosa, mientras que las señoras de edad ya madura dejan ampliamente descubierta la frente. Este velo, que enmarca coquetamente muchas hermosas cabecitas, acentúa también el aire dulce y bondadoso de algunos rostros graves, cuyos cabellos blancos ó grises dan á su blancura una bella réplica.

Todas estas mujeres y jovencitas rivalizan en buen humor en el cumplimiento de su tarea, á veces penosa. Al más rústico de los *peludos* ofrecen un paquete de tabaco con tanta gracia y gentileza como sirven el té en sus salones.

———

El tren que llega del frente conduciendo uno de los cotidianos contingentes de «permisionarios» entra en la estación. Apenas parado, se vacía en seguida, y he aquí los andenes invadidos por una muchedumbre azul horizonte, rumorosa y alegre. Esto hace pensar en una tropa de escolares turbulentos partiendo en vacaciones é impacientes por escapar á la autoridad de los bedeles que les conducen. Estos bedeles son aquí los oficiales graduados y soldados del servicio de etapas, encargados de dirigir y encauzar hacia sus respectivos destinos á estas olas tumultuosas, pero siempre disciplinadas.

—¡Por aquí, muchachos! ¡Dejad la acera!—dice un sargento-guía—. ¡Quienes hayan de tomar la dirección de A... y de B... que atraviesen pronto las vías! Aquel es su tren. Sale dentro de diez minutos. Los que van á la región de C... H... X... y Z..., que me sigan. Tienen tiempo por delante.

Esperando la formación ó el paso de los trenes que deben tomar para proseguir su viaje, los «permisionarios» se han reunido en un vasto campo sombreado por árboles; allí se ven dos cantinas y confortables barracas, donde pueden abrigarse si llueve, calentarse si hace frío y nutrirse á precios muy razonables si tienen necesidad de ello.

Estas cantinas están bajo la vigilancia de las autoridades militares de la estación, tanto para el asunto de los precios como para el de la calidad de los alimentos.

El oficial encargado de dar informes sube sobre una mesa, reune en torno suyo á los *peludos*, atentos, y comienza su tarea, indicando á cada grupo el sitio y la hora de salida para cada dirección, los cambios de trenes, si los hay, etc.

—¿Habéis comprendido bien todos?—exclama—. ¿No habrá error?

Y repite:

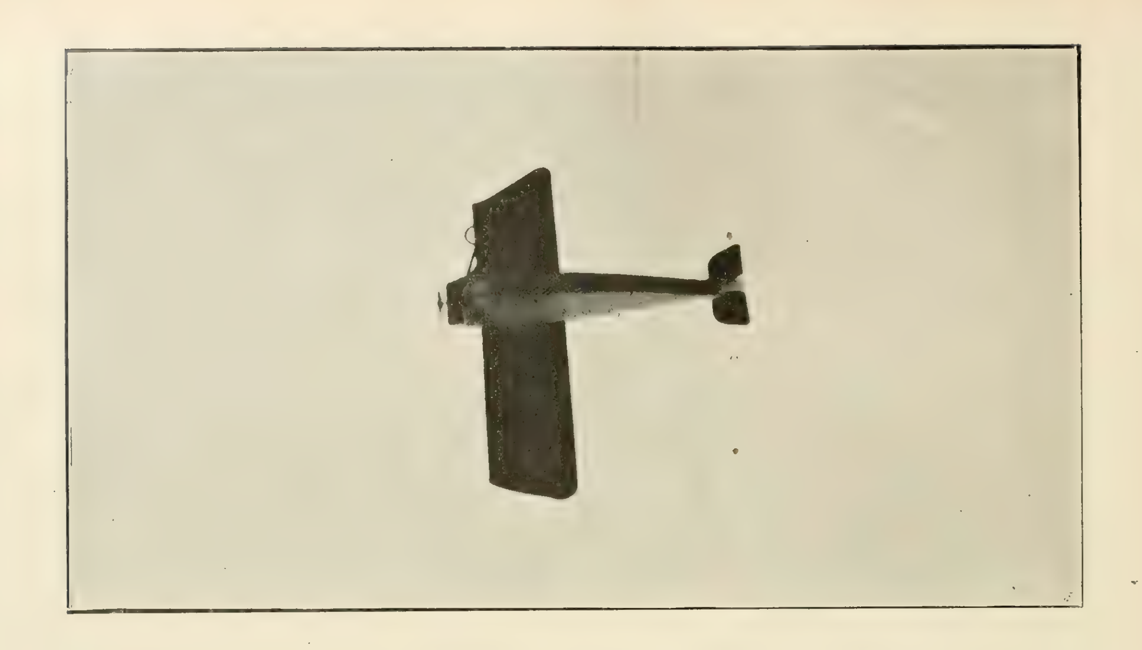
—Los que vayan á la región de...

Los «permisionarios» resaltan por su aspecto, su buen humor y los numerosos paquetes, bidones y sacos con que van cargados. ¿Qué transportan allí dentro? De todo: ropas que harán lavar y remendar en casa, recuerdos de las trincheras, pequeños trofeos cogidos á los *boches*, bastones rústicos fabricados por ellos en los ratos de ocio, encargados para los compadres del pueblo, y á veces también alguna piadosa reliquia para la familia del camarada muerto.

Por la estación de X... pasan diariamente unos dos mil «permisionarios» que regresan del frente. Esto es una prueba de que no falta gente en la línea de fuego.

Los que regresan llevan sus capotes y sus zapatos manchados por el barro, no seco todavía, de las zanjas y de las trincheras de donde han salido hace apenas algunas horas. Y se sienten deseos de llevar á los labios esa tierra de Francia impregnada con sangre de sus defensores.»





# La guerra aérea

(DEL 1.º DE SEPTIEMBRE AL 31 DE DICIEMBRE DE 1916)

I

## Los pájaros de guerra

Antes de reanudar la crónica de los sucesos concernientes á la guerra aérea, no estará de más que transcribamos un brillante estudio publicado por Francis Dortet, en *L'Illustration* de París, con el mismo título que figura en este capítulo.

«Llegamos á un campo de aviación bordeado por barracas, *hangars* con el techo arqueado, tiendas de campaña y arboleda. El cielo es intensamente azul. La actividad de los grandes días reina en tierra y en el aire. Los aviones surcan el espacio, evolucionan sobre el campo, toman altura, y finalmente vuelan en dirección de V... Mientras tanto, los ágiles equipos de mecánicos preparan otros aviones para darles salida. No quedan aparatos en los *hangars*. Como hace muy buen tiempo han salido todos los aeroplanos. Algunos de estos aparatos, descansando ligeramente sobre el musgo, esperan á sus pilotos.

En esta decoración, los aeroplanos, á pesar de sus torrecillas y de sus ametralladoras, no dan la impresión de máquinas guerreras. Parécense más bien á grandes juguetes hechos para el recreo de la vista, y cuyos colores claros armonizan con el paisaje primaveral.

Hay gran variedad de aparatos: finos «Farmans», «Caudons» de doble hélice, «Voisins» de largas alas, «Nieuports» pesados... Sobre los claros armazones de los «Bebés» se destacan notas pintorescas, inscripciones curiosas, dibujos fantásticos. Cada aviador ha señalado su aparato con un signo particular: fetichismo ó simple coquetería. Constantemente se oye el rumor que producen los motores en marcha. La circulación de los aviones es incesante. Apenas aterrizan uno ó dos pilotos, elévanse en seguida otros dos para reemplazarles. Un campo de aviación es en cierto modo una rada feérica, una rada donde las máquinas y los hombres, en estrecha armonía, se mueven con una gracia y una vivacidad soñada hace largo tiempo por los poetas antes de que fuesen realizadas.

La exactitud de las salidas, donde se afirma ahora la soberanía de los nuestros, la rigurosa disciplina impuesta en el transcurso de los itinerarios y el método con que los aviones realizan sus movimientos noche y día, hacen que el sitio donde van á aterrizar

estos esquifes aéreos pueda en cierto modo ser comparado á las bases donde evolucionan las flotillas marinas.

Desde luego que esta comparación no puede ser extremada, pues la aviación se desarrolla con arreglo á leyes muy particulares. Los problemas de la circulación aérea no corresponden á los de la navegación por mar; la ciencia del espacio aún está en sus principios. A pesar de los progresos realizados, no hemos salido todavía del período de los ensayos. Con sus proezas, nuestros pilotos abren los caminos de la atmósfera y dejan adivinar todas las posibilidades del porvenir. Cada vez van aplicándose nuevos perfeccionamientos. La evolución prosigue sin descanso, y nuestro esfuerzo, salvo raros intervalos, siempre nos asegura el primer puesto.

---

El caminante que sigue con ojo distraído las evoluciones de un aeroplano deslizándose sobre un ala, rizando el rizo y entregándose á cabriolas impresionantes, está tentado de no ver en esta gimnasia celeste mas que un espectáculo puramente deportivo. El esplendor de la escena azulada y la novedad de los gestos del piloto impiden al espectador que no esté bien enterado de lo que es la aviación comprender la significación real que nuestros aviadores desempeñan en la guerra.

En los tiempos actuales, el aviador es el personaje más rodeado de leyendas. Se le considera como el elegante *sportsman*, el amador de riesgos extraordinarios, el *dandy* del aire, el cazador de las regiones superiores, el *dilettante* de la batalla. Pero es también un soldado, un especialista precioso, cuya mayor virtud consiste en llenar misiones puramente militares.



OBUSES FRANCESES



LIMPIEZA DE UNA GALERÍA DE COMUNICACIÓN DE TRINCHERAS

No por ser desarticulado necesita menos energía el trabajo del aviador. Todos los que conocen la navegación aérea declararán sin duda, unánimemente, que volar por término medio una hora diaria durante todo el año con los aparatos que poseemos, y dada la táctica adoptada en el combate, constituye ya un gran esfuerzo.

Una hora de vuelo sobre las líneas enemigas, una hora de tensión nerviosa absoluta, una hora en que la más leve falta puede acarrear consecuencias gravísimas y durante la cual se entablan á veces tres ó cuatro combates con los aviones enemigos, una hora que atrae bombardeos cuyos efectos se evitan por medio de incesantes maniobras, es una hora bien empleada y que exige muchas energías del piloto. Este intenso esfuerzo, repetido trescientas sesenta y cinco veces, acaba por dar al cabo del año un balance de energía extraordinario.

Pensad, pues, en el trabajo realizado por un «as» (1) que algunos días haya hecho una persecución de nueve horas consecutivas, ó por los aviadores

(1) Ya dijimos en otro lugar de esta obra que, en aviación, se llaman «ases» los pilotos que logran distinguirse por la buena calidad y por la gran cantidad de sus hechos de armas.



DESTACAMENTO FRANCÉS EN UNA CASA BOMBARDEADA (Fot. Meurisse)

está inseguro, cargado de nubes bajas. Sin duda no volará; se desprende de toda preocupación guerrera. Pero he aquí que las nubes se rasgan, aparece el sol. Se despeja el horizonte. ¡En marcha! Y algunos instantes después viene la lucha desesperada, el abordaje sangriento, la batalla decisiva. Es algo así como si el soldado fuese llamado en pleno permiso para lanzarse al ataque á la bayoneta, como si entre dos ensueños pacíficos tuviese que saltar bruscamente el parapeto de la trinchera.

———

Sucede que incluso los más robustos de los aviadores, aunque conservando los signos exteriores del vigor, decaen por tantas sacudidas físicas y morales. La variación de las presiones arteriales sufridas y las palpitaciones del corazón acaban por abatir los más fuertes temperamentos.

Tal aviador lleno de intrepidez, que ha dado tantas pruebas de bravura, decae, decae... Debía descansar; pero él insiste por amor propio. Por lo menos, vuela. Y un hermoso día sufre un ligero desfallecimiento, y á 100 metros de altura pierde el equilibrio su aparato y va á aplastarse contra el suelo como una piedra. Es el accidente estúpido, banal, que tantos pilotos nos ha costado.

¡Cuánta agilidad necesita poseer la máquina humana para dominar las sensaciones vertiginosas que

de bombardeo que penetran centenares de kilómetros en la zona enemiga. Para hacer semejantes *records,* nuestros campeones necesitan los largos descansos que les proporcionan los días de lluvia. Gracias á estos intervalos de inactividad obligada, han conservado su equilibrio intelectual y su salud. Desde luego, el aviador no se adapta al medio aéreo mas que por una constante aplicación.

Al surcar el espacio, tiene respecto al pájaro la terrible inferioridad de no oir nada más que el ruido uniforme de su motor. Únicamente sus ojos le guían y advierten el peligro que se precipita sobre él con la rapidez del relámpago. Si se encuentra con un avión enemigo que esté más poderosamente armado que él, sólo podrá esquivar los golpes y evadir una lucha desigual con la ingeniosidad de sus movimientos y con su astucia. Estas evoluciones dan lugar á marchas que varían entre 120 y 150 kilómetros por hora y á alturas de 2.000 á 4.500 metros. Cuando el combate se acepta de una parte y de otra, es extremadamente rápido y brutal; pero los segundos parecen largos cuando se lucha disparando las ametralladoras casi á boca de jarro.

Lo imprevisto de la existencia del aviador y la violencia de las emociones que experimenta convienen en verdad á seres fuertes y jóvenes. Un piloto se halla allí, tranquilamente, bajo la tienda; el cielo



LA COMIDA EN EL CAMPAMENTO

experimenta en los aires! Primero, al franquear simplemente las líneas enemigas, es imposible no experimentar un sentimiento súbito de aislamiento. Una vez pasada la frontera invisible que separa nuestro dominio aéreo del enemigo, envuelve al aviador una hostilidad solapada. Aunque no se vea perseguido ó bombardeado por los cañones alemanes, al menos tendrá conciencia de hallarse bajo un cielo diferente del cielo que protege á nuestros ejércitos. Se halla en caso parecido al del marino que navegue en aguas enemigas y sin ninguna costa á la vista. Boga en plena mar, abandonado primero á los caprichos del destino y después á las asechanzas del adversario.

Si se produce algún incidente, si el aviador se ve amenazado de descenso forzoso en territorio enemigo, juzgad su angustia. Allá á lo lejos divisa las líneas amigas... ¡Cuán lejanas le parecen! ¿Tendrá fuerzas para llegar hasta ellas?

Rema mentalmente. Rema como un galeote, sin descanso, con una especie de desespero interior. Cree que no avanza. Lucha contra el aire, lucha contra su propio temor, lucha contra todos los pesos invisibles que se agarran á las alas de su aparato. Cuando por fin logra respirar de nuevo sobre tierra francesa, desaparecen todos sus temores.

Reaparece en él el hombre libre, y ya cree más fáciles de vencer todas las dificultades.

En el ambiente de la aviación no faltan observaciones psicológicas que hacer. Estos momentos psicológicos son muy complejos. Tantos pilotos, tantos casos.

---

Tantos pilotos, tantas maneras también de desarrollar el combate. No existe método general, como para el avance de la infantería ó las evoluciones de la caballería. El duelo aéreo no tiene clave. En combate de aviación todo es improvisado; el éxito consiste en tener aptitud para abrir el fuego en el momento oportuno con una fecundidad de astucias que desconcierten al enemigo. Las cualidades francesas, que corresponden tan bien á estas condiciones, nos han asegurado la supremacía del aire en el conjunto de la campaña. El número de aviones enemigos derribados por nosotros lo demuestra de un modo incontestable. Montados sobre aparatos de igual potencia á los de los pilotos enemigos, nuestros aviadores tienen grandes probabilidades para resultar vencedores. Los Guynemer, los Navarre, los Nungesser, los Le Sort, los Beauchamps, los Daucourt, los Dorme, los Chaput, los Chainat y tantos otros reyes del aire, los «ases» gloriosos, consagrados en múltiples encuentros, obscurecen la nombradía de los alemanes. Si bien estos últimos pueden oponernos algunos Immelman y algunos Bœlke, están lejos de poseer estas pléyades brillantes de jóvenes ó de veteranos, estos audaces equipos que se renuevan sin cesar y que pasean tan dignamente por el espacio la bandera tricolor.

Las proezas individuales, que los periódicos relatan diariamente y que tanta admiración despiertan en nosotros, tienen un valor inestimable, pues es una de las cosas que más avivan en las diversas escuadrillas un notable espíritu de emulación. Tales hazañas permiten agrupar pájaros de guerra escogidos entre los mejores y constituir equipos de combate cuyo ardor ofensivo nos da sobre determinado punto del frente la supremacía aérea que necesitamos.

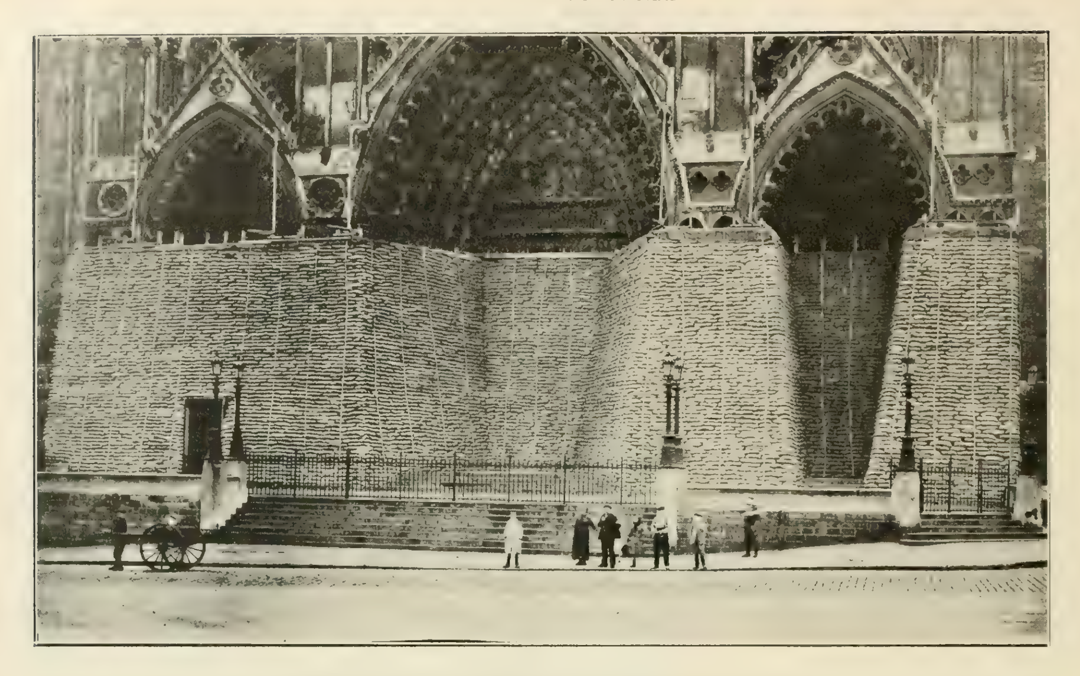


PRIMEROS TRABAJOS PARA INSTALAR UN PUENTE DE BARCAS

Esta nueva disciplina se ha aplicado contra los globos cautivos alemanes al ser decidida su destrucción con el fin de privar á la artillería adversaria de sus mejores guías.

Por primera vez—esto ocurrió en Verdún en Mayo de 1916—ocho «drachens» habían sido designados como blanco á nuestros pilotos. A las once de la mañana, ocho aviones franceses comenzaron su vuelo, elevándose á 3.000 metros. Después, atravesando numerosas líneas de obstrucción, atacaron resueltamente á los «drachens». Para alcanzar bien el objetivo era preciso parar el motor á cierta distancia, aproximarse en vuelo planeado á 50 metros del globo cautivo y darle el golpe mortal. La empresa obtuvo buen éxito. De los ocho «drachens», seis quedaron destruídos por completo.

El capitán Roberto de Beauchamps fué el primero que puso en práctica este golpe audaz. Únicamente



DEFENSAS CONTRA EL BOMBARDEO DE LA CATEDRAL DE REIMS

dejaron de cumplir su cometido dos aviadores, bien por haber sido atacados por excesivo número de enemigos, bien porque fuesen contenidos por la violencia de la artillería antiaérea. En esta ocasión, el peligro consistía en que, una vez parado, no quisiera el motor ponerse en marcha. Derribado el globo enemigo, había que contar también con los fuegos alemanes de mosquetería. Sólo se registró un incidente: en este momento crítico, uno de nuestros aparatos sufrió una *panne*. Después de haber destruído un «drachen», vióse obligado á aterrizar en las líneas enemigas.

Algunas semanas después, esta hazaña fué renovada por los ingleses y los aviadores franceses del 6.° ejército, cuando la preparación de la ofensiva del Somme.

Esta vez, los grupos de caza, con una táctica y una experiencia cada vez más seguras, obtuvieron brillantes éxitos, abriéndose camino en el espacio hacia el Este, al mismo tiempo que nuestros soldados de infantería avanzaban hacia el Somme.

---

De este modo, los aviones de combate permiten crear zonas donde el enemigo no puede aventurarse sin ser perseguido, destruir en frecuentes combates aparatos hostiles y abrir caminos aéreos. Es una acción brillante que da lugar seguramente á esas proezas á que tan inclinada se muestra la imaginación del público.

Las escuadrillas designadas para misiones de informes, de vigilancia, de tiro ó de bombardeo, reali-

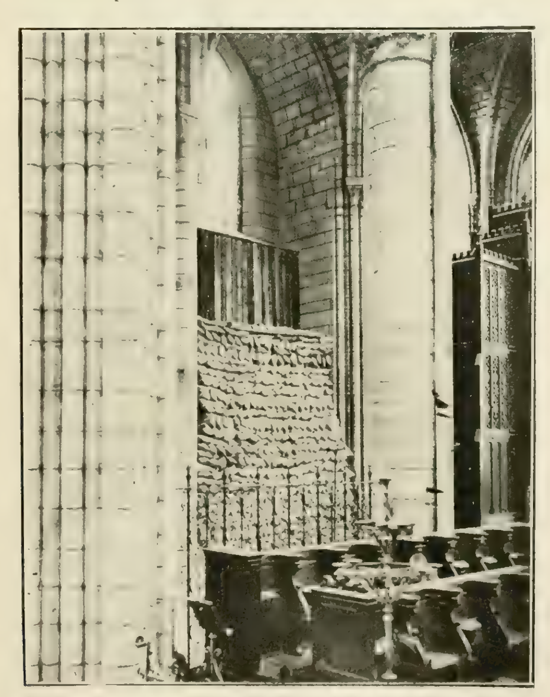


MERCADO EN LOS BULEVARES DE REIMS



UNA CALLE DE REIMS BOMBARDEADA

zan una tarea que no por parecer más monótona es menos importante.



DEFENSAS INTERIORES DE LA CATEDRAL DE REIMS

Al principio de la guerra, nuestros aviadores realizaban confusamente toda clase de operaciones. Insuficientes en número para dar cima á todas las tareas que se ofrecían á su actividad, secundaban como mejor podían á las otras armas, sin limitarse á una especialidad. Hoy, gracias á la adaptación cada vez más completa de la aviación á las necesidades militares, se ha establecido la división del trabajo.

De nuestras escuelas—que han sido multiplicadas—vuelan continuamente nuevas bandadas de pájaros de guerra que acuden al frente para reforzar los efectivos de la Quinta Arma. Una juventud entusiasta, que une á la agilidad física la voluntad que procura una ardiente vocación, invade los centros de instrucción y los campos de experiencias. Tanto el personal como el material aumentan en proporciones tales, que podemos decir que asistimos á un magnífico renacimiento de las alas francesas.

Los tipos de aviones, el armamento, la manera de combatir, todo ha sido renovado constantemente para que la aviación colabore cada vez más intensamente en la preparación de la victoria. Cada aviador es designado para una misión distinta. Esos aviones que parecen dar un simple paseo por el espacio, evolucionando en bandadas ó aislados, ejecutan cada cual una tarea bien definida que obedece siempre á indicaciones del alto mando.

---

Todos estos aeroplanos tienen ojos que escrutan el terreno, y recogen preciosos informes sobre las in-

tenciones y sobre los movimientos del enemigo. En tierra, nuestros medios de observación son muy limitados. Nuestra vista, aun reforzada por gemelos, difícilmente se extiende más allá de las primeras líneas. Pero las miradas verticales de nuestros pilotos y de sus segundos se habitúan á descubrir las particularidades de los sectores alemanes y los secretos esenciales de su organización. Por complicado que sea y por disimulado que esté un sistema de trincheras, con paciencia se consigue descifrar el jeroglífico. Sus fortificaciones y demás defensas son descubiertas poco á poco. Por medio de un estudio frecuente y extenso del terreno es únicamente como se siguen los trabajos del adversario, como se notan sus preparativos, como se ve cuando une el sistema de las posiciones puestas sucesivamente por él en estado de defensa.

Como la indiscreción de los aviones es muy temida, de una y otra parte se adoptan precauciones para deformar el paisaje, para utilizar los accidentes del terreno, barrancos, bosques, etc. Al mismo tiempo se establecen tantas comunicaciones subterráneas como es posible, con el fin de despistar á la policía aérea. Los cañones se ocultan como los hombres. Están cuidadosamente enterrados, abrigados, disfrazados...

Sin embargo, á fuerza de registrar minuciosamente con la vista todos los repliegues del terreno, de observar todas las luces, de espiar las salidas, nuestros aviadores se forman un índice muy completo de las baterías enemigas.

Se comprenderá, pues, lo difícil que es la tarea de un buen observador. Sin hablar de las cualidades físicas y morales indispensables, precisa que posea una gran instrucción militar, mucho sentido táctico, y sobre todo espontaneidad. Después de haber volado mucho sobre un sector, habiendo llegado á conocerle punto por punto, advierte en seguida la menor modificación que se introduce en él y está siempre al corriente de las costumbres del enemigo. De la ejecución de alnos trabajos el observador deduce una acción próxima. Adivina los proyectos enemigos y coopera para hacerlos fracasar. Pero no solamente es con los ojos ni aun con prismáticos de gran potencia como el observador se familiariza con el sector de cuya vigilancia está encargado. Dispone, además, de un fiel aparato fotográfico que le ayuda á fijar sus recuerdos y documentar al mando con precisión.

---

Los clisés impresionados desde el espacio ofrecen un interés fácilmente comprensible. Por eso hemos multiplicado nuestras secciones de fotografía aérea, que ponen á la disposición de los Estados Mayores, de los jefes de cuerpos y de los jefes de baterías documentos instantáneos que facilitan en gran modo sus estudios. Pero hay muchas contrariedades en el oficio de fotógrafo. Además de los riesgos del combate y de los riesgos de accidentes, los cambios atmosféricos no permiten ejecutar las misiones con puntualidad. De todos modos, y á pesar de ello, aprovechando todos los claros, los aviadores encargados de los reconocimientos fotográficos tienen continuamente al cuerpo de ejército al corriente de los trabajos recién ejecutados por el enemigo, las modificaciones realizadas en la posición de las baterías, los emplazamientos de *minenwerfer*, de ametralladoras y de cañones ligeros recientemente creados. Por medio de vistas estereoscópicas se reconstituye el planímetro exacto de determinada porción de territorio, se rectifica el mapa y se obtiene la situación exacta de las baterías alemanas.



PRISIONEROS ALEMANES EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN

Para tomar los clisés de las primeras líneas enemigas, el observador-fotógrafo vuela, generalmente solo, sobre la región, á una altura no muy elevada. Está obligado á operar muy rápidamente, pues las baterías especiales contra aviones son temibles, así como también las ametralladoras de trincheras, las cuales no dejan de saludarle cuando el avión se halla á su alcance. En varios minutos debe haber terminado su misión y regresar instantáneamente, si no quiere arrostrar el gravísimo peligro de ser derribado.

Para largos *raids*, el avión de reconocimiento fotográfico va convoyado por dos aparatos de caza.

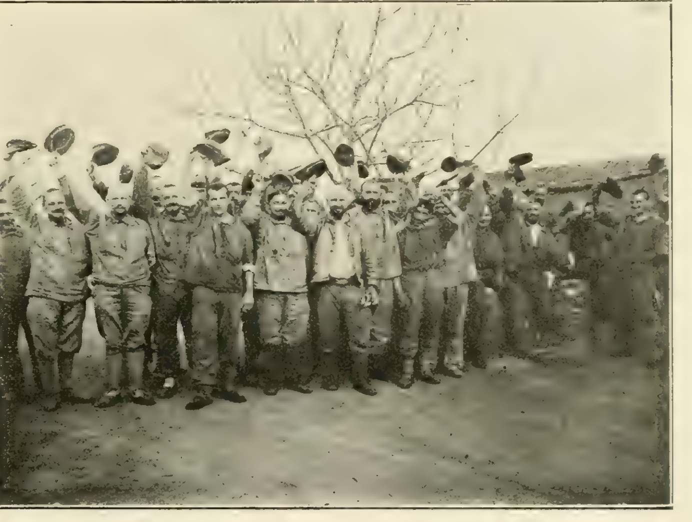
Estos entretienen á los «fokkers» ó les obligan á mantenerse á respetuosa distancia, en tanto que el operador colecciona sus clisés tan tranquilamente como puede.

Éste necesita toda su presencia de ánimo para dirigir muy exactamente á su piloto sobre el terreno que precisa fotografiar, para volar sobre los puntos más importantes é impresionar placas. Todo esto llevando siempre una marcha de 125 á 135 kilómetros por hora.

Para verificar esta clase de reconocimientos, el avión de fotografía evoluciona bastante bajo, mientras que sus aparatos de protección navegan un poco sobre él para encuadrarle perfectamente y lanzarse en seguida á perseguir á los pájaros importunos que se presenten.

---

Otros aviones patrullan no para completar los mapas y los documentos concernientes al enemigo, sino para vigilar constantemente el sector. Si las baterías enemigas entran en acción, son descubiertas inmediatamente. Si las tropas enemigas aparecen señalando un movimiento cualquiera, son cogidas bajo el fuego de nuestra artillería. Si son vistos grupos de trabajadores enemigos, procúrase dispersarles.



PRISIONEROS ALEMANES EN ARGELIA

Nuestros aviones se comunican regularmente con tierra por medio de la telegrafía sin hilo. De puesto en puesto están prevenidos todos los interesados. Los aviadores en acecho examinan los caminos, las vías férreas y los puntos de concentración. Los convoyes, los trenes, las tropas en relevo, reciben frecuentes mensajes por telegrafía sin hilo, de los cuales se sirve el mando para prescribir los tiros necesarios ó para tomar las disposiciones que juzgue convenientes.

Es evidente que en plena lucha conviene tener prudencia y que es muy difícil seguir las acciones de infantería. Pero conviene no despreciar ninguna fuente de información y agrupar todos los informes, por fragmentarios que sean, que ayuden á reconstituir la fisonomía del combate.

Toda una categoría de aviones se ocupa solamente en misiones de esta índole. Pilotos y observadores son los auxiliares más preciosos de los jefes de grupos y de baterías.

Por último, los aviones de bombardeo acuden á hostilizar los objetivos muy lejanos, á hacer saltar los depósitos de municiones, á incendiar los establecimientos militares, á destruir las estaciones, á cortar las vías férreas y á sembrar el pánico en los acantonamientos donde se reunen las reservas. No contentos con operar tanto de día como de noche en el campo de batalla, penetran en territorio enemigo á muchos centenares de kilómetros para bombardear las fábricas de material de guerra, de donde salen los obuses y los cañones. Si es preciso, con el fin de demostrar á los alemanes que no dejaremos impunemente lanzar proyectiles sobre ciudades abiertas, los aviadores llegan hasta Carlsruhe, ó, como el capitán Beauchamps y el teniente Daucourt, marchan á Essen mismo á desafiar á Krupp.

La aviación nos ayuda á aproximarnos á la victoria. Pero no sin sacrificios. Las alas francesas se tiñen de sangre en estos *raids*, en estos terribles encuentros en el espacio ó durante estas laboriosas evoluciones. Los sacrificios de la Quinta Arma prueban que todos nuestros soldados, bien den el asalto en los campos enemigos ó bien luchen en los aires, unos y otros saben sacrificarse con igual abnegación por la causa común. La joven aviación tiene derecho á estar orgullosa de su obra. Sus anales están llenos de ejemplos que bastan para suscitar una eterna admiración; diariamente los pilotos franceses aumentan estos ejemplos con nuevas proezas.»

## II

## Operaciones aéreas

Vamos á reanudar ahora el relato de las operaciones aéreas desarrolladas desde el 1.° de Septiembre de 1916, fecha en que dejamos suspendida nuestra crónica referente á la guerra en el aire.



LOS RESTOS DE UN DIRIGIBLE ALEMÁN

En Egipto, en la madrugada del 1.° de Septiembre, varios aviones alemanes bombardearon la importante ciudad marítima de Port-Said, lanzando sobre ella unos veinticinco obuses.

El 3 de Septiembre, otro avión alemán lanzó tres bombas sobre Rabah, población situada á corta distancia de Katia. Estos bombardeos causaron algunas víctimas, pero no produjeron ningún desperfecto material de importancia.

Este mismo día, en el mar Adriático, un dirigible italiano bombardeó las fortificaciones militares austriacas de la isla de Lussin, perteneciente al archipiélago de Istria. En la noche del mismo día 3, una escuadrilla de aviones austro-alemanes lanzó veinte bombas sobre Venecia, sin que éstas causasen víctimas ni daños importantes.

Por esta misma época, una escuadrilla de aviones británicos bombardeó con éxito los astilleros navales de Hoboken, cerca de Amberes, y el aeródromo de Ghistelles.

En los primeros días de Septiembre, trece zeppelines efectuaron un nuevo *raid* sobre la costa Este de Inglaterra, tomando á Londres como objetivo principal. Los zeppelines lanzaron numerosas bombas sobre localidades muy alejadas entre sí. Muchos proyectiles cayeron en la playa y en el mar. Las víctimas fueron dos muertos y trece heridos. Hubo pocos desperfectos materiales. Uno de los zeppelines, el *L-21*, fué derribado en Cuffley, cerca de Enfield, á unos quince kilómetros al Norte de Londres, pereciendo carbonizados los diez y seis hombres que lo tripulaban. Este dirigible formaba parte de un grupo de tres, que habían podido llegar hasta los arrabales de la capital. Los otros dos tuvieron tiempo de huir. La destrucción de este zeppelin se debió al impetuoso ataque del teniente William Leefe Robinson, del regimiento Worcestershire, destacado del «Royal Flying Corps». Con su avión, al que tripulaba solo, persiguió al dirigible por espacio de unos treinta kilómetros, atacándole resueltamente en el momento favorable.

Su heroico hecho valió al teniente Robinson ser condecorado con la Cruz de Victoria por el rey de Inglaterra.

Comentando este incidente de la guerra aérea, *L'Illustration* de París decía lo siguiente:

«El sábado 2 de Septiembre, á las once de la noche, una escuadrilla de trece zeppelines realizó el 37.° *raid* sobre Inglaterra.

Compuesta de dirigibles del ejército y de la marina, esta fuerza aérea, la más formidable que los alemanes han reunido hasta ahora para ataques de este género, está lejos de haber dado al enemigo resultados proporcionados á su importancia. Un despacho oficial de Berlín, fechado el 4 de Septiembre, decía que los dirigibles habían «atacado con éxito evidente la plaza fuerte de Londres». En realidad, frente á un total de quince víctimas inglesas, entre ellas dos muertos solamente, y escasos destrozos materiales, aún han salido perdiendo los enemigos, los cuales han sufrido la pérdida de uno de sus dirigibles y de su tripulación completa, compuesta de diez y seis hombres.

Gracias á las nuevas reglas introducidas para restringir al mínimum la iluminación de las casas y de las calles, los dirigibles, en vez de seguir una ruta fija, como en sus anteriores *raids*, marcharon desorientados en todos sentidos sobre los condados del Este. Unicamente tres de ellos lograron aproximarse á los arrabales de Londres. Uno de los zeppelines apareció sobre los barrios del Norte á las 2'15 de la madrugada. Descubierto inmediatamente por las franjas luminosas de los reflectores, sufrió el ataque de los cañones antiaéreos,



UNA DE LAS HÉLICES DEL ZEPPELIN DERRIBADO

los cuales le hostilizaron con bastante precisión. Sin embargo, ya había logrado escapar al rayo luminoso, cuando fué atacado por un biplano militar tripulado por el teniente Robinson.

Éste se había elevado al ser anunciada la incursión de los zeppelines. Después de haber descubierto y perdido de vista á un primer dirigible, vió al que cañoneaban los artilleros de Londres, el *L-21*, abordándole á más de 4.000 metros de altura. Á pesar de los obuses que estallaban en torno suyo, el aviador se aproximó á unos 150 metros bajo la aeronave, y le disparó sucesivamente dos balas incendiarias, que, al parecer, no produjeron efecto alguno. Entonces el aviador inglés tuvo la idea de concentrar su tiro en un círculo restringido del esqueleto del dirigible. Los efectos no tardaron en hacerse visibles. Elevóse una llama, devoró poco á poco la parte posterior del globo y se extendió en toda su longitud. Después de haberse inclinado, el dirigible descendió tan rápidamente, que el aviador inglés tuvo que hacer un brusco viraje para evitar el choque con el zeppelin incendiado.



EXAMINANDO UNO DE LOS MOTORES DEL ZEPPELIN

El teniente William Leefe Robinson, del «Royal Flying Corps», segundo aviador después del malogrado Warneford que consigue derribar un zeppelin durante una persecución, nació en la India el año 1895. Habiendo ingresado en 1915 en la Escuela Militar de Aviación de Farnborough, hízose un verdadero especialista en los vuelos nocturnos. Su biplano, provisto de un motor de unos cien caballos, era un aparato poco rápido, pero muy estable. Durante su fructuosa exploración en la madrugada del 3 de Septiembre, se mantuvo en el aire á una altura de 3.500 á 4.000 metros durante cerca de cuatro horas, aterrizando después entre grandes ovaciones.



EL TENIENTE AVIADOR WILLIAM LEEFE ROBINSON

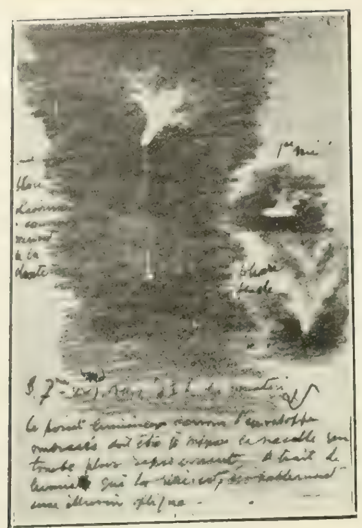
El dirigible cayó en la localidad de Cuffley, cerca de Enfield, en el arrabal Norte de Londres. Este dirigible era una aeronave militar del tipo rígido Schuttee-Lanz, con armazón de madera, y que los alemanes construyen en competencia con sus aeronaves de aluminio. La longitud de este dirigible debía ser de unos 180 metros. Entre sus restos encontráronse los cadáveres carbonizados de quince hombres de su tripulación y el de su comandante, cuya mano izquierda estaba crispada sobre la caña del timón.

Según la costumbre inglesa cuando ocurre alguna desgracia, fué instruída una diligencia judicial. Y el juez dió el lacónico veredicto siguiente: «El 3 de Septiembre fueron encontrados en Cuffley diez y seis cadáveres desconocidos. Eran los tripulantes de un zeppelin derribado por el teniente Robinson, del «Royal Flying Corps». La causa de su muerte fué la destrucción del dirigible que tripulaban.»

Caballerescamente, sin tener en cuenta el carácter infame de estas expediciones aéreas, los ingleses hicieron funerales militares á sus enemigos.»

▫

Algunos días después efectuóse un *raid* verdaderamente sensacional: el del capitán Beauchamps y el teniente Daucourt (aludido al final del capítulo anterior por Francis Dortet), que en la noche del 23 de Septiembre marcharon, cada cual en su aparato, á lanzar doce obuses á Essen, sobre los establecimientos Krupp. Pero hay otros *raids,* como el del ayudante Barron, que la noche anterior, acompañado por un pasajero, había lanzado obuses en Ludwigshaven, en el Palatino, y sobre una fábrica de Mannheims situada en la orilla derecha del Rhin. Un comunicado francés del 26 de Septiembre enumeraba una serie de bombardeos, que formaban un total de 400 obuses lanzados.



LA CAIDA DEL *L-21*

Croquis trazado por M. Simpson, desde un balcón de Londres, á la luz del incendio

Otro comunicado del 23 daba cuenta de 56 combates aéreos en el frente del Somme, cuyos efectos fueron la destrucción de diez aviones enemigos. Remontándonos al 1.° de Septiembre, fecha en que se reanudó la ofensiva de Picardía, vemos, según los comunicados oficiales, que sólo en el frente del Somme los franceses destruyeron 60 aviones enemigos, alcanzando más ó menos gravemente á 34. Durante todo este tiempo, es decir, desde el 1.° al 26 de Septiembre, los ingleses derribaron 62 aparatos.

En lo concerniente á los bombardeos, los comunicados británicos no daban detalles acerca de ellos, limitándose á decir que sus escuadrillas habían bombardeado aeródromos, depósitos de material, estaciones, etc., etc. Sin embargo, los periódicos daban como seguro que el 23 de Septiembre 50 aviones habían operado sobre un importante nudo de vías férreas, haciendo saltar un tren de municiones alemán.

Los comunicados franceses eran más explícitos. En los veintiséis primeros días de Septiembre mencionaron 94 bombardeos diversos, tanto en el frente, sobre puntos estratégicos, como más allá de la frontera alemana. El total de las bombas lanzadas fué de 3.650. Las escuadrillas francesas visitaron frecuentemente algunos de estos sitios: estación de Metzsablons, seis veces; establecimientos militares de Guiscard, en el Oise, cinco veces; fábrica de Rombach, al Sur de Thionville, ocho veces; estación de Thionville, cuatro veces; *hangars* de Habsheim, al Este de Mulhousse, dos veces; altos hornos de Uckingen (Lorena), dos veces, etc.

El *record* de las victorias aéreas lo ostentaba en esta época el teniente Guynemer, que en un mismo día (23 de Septiembre) derribó su décimoséptimo y décimoctavo avión.

Tres días después, Nungesser derribó también dos aviones (elevando su total á diez y siete), además de un globo cautivo.

El 23 de Septiembre, día tan pródigo en hechos de aviación, encontró la muerte en las líneas alsacianas, durante un combate aéreo librado cerca de Thann, el heroico aviador norteamericano Kiffin Rockwell. Este aviador, de veinticuatro años de edad, pertenecía á una de las familias más conocidas y más estimadas de la Carolina del Norte. Había hecho brillantes estudios en el «Military Institut» y en la «Washington and Lee University» de Virginia.

El día de la declaración de guerra, su hermano Pablo y él escribieron al cónsul francés de Nueva Orleáns ofreciendo sus servicios á Francia. El 7 de Agosto de 1914 embarcaron ambos hermanos en Nueva York, y el día 27 del mismo mes se alistaron en la Legión extranjera.

Después de luchar juntos en el Aisne y en Champaña se separaron. Kiffin Rockwell marchó á Artois. En Abril de 1915 escribía á su hermano Pablo estas palabras: «Si Francia fuese vencida, preferiría morir.»

El 9 de Mayo del mismo año fué gravemente herido en el asalto que proporcionó á los franceses la toma de la Targette.

Apenas estuvo curado ingresó en el cuerpo de



SEIS FASES DE LA CAÍDA DEL DIRIGIBLE *L-21*, SEGÚN UN CROQUIS DEL TESTIGO OCULAR M. UGO

aviación, donde encontró á sus amigos Thaw y Chapman. Sus raras cualidades de sangre fría, de habilidad y de valor hicieron de él rápidamente un perfecto piloto. Á los cinco días de su llegada al frente derribó su primer avión alemán, cerca de Hartmannswillerkopf. Después marchó á Verdún. En un solo mes libró treinta y cuatro combates. Un día atacó, sin auxilio de nadie, á tres aviones alemanes; fué herido en la cabeza, pero salió vencedor de la lucha, después de obligar á descender á uno de sus adversarios. El 8 de Septiembre de 1916 derribó en Vauquois otro avión alemán.

Según hacemos constar al principio de estas notas, el día 23 del mismo mes murió gloriosamente en las líneas de Alsacia.

El día de sus exequias, el capitán de su escuadrilla dijo: «No he conocido mejor piloto y soldado más bravo ni de carácter más generoso y sencillo.» Su compañero de combate, un joven teniente, añadió: «Kiffin ignoraba el peligro y el miedo. Marchaba al combate como á una fiesta. Todos le queríamos y admirábamos.»

EL RAID CONTRA ESSEN

Kiffin Rockwell había recibido la medalla Militar y la cruz de Guerra. En premio á su valor había sido citado con grandes elogios tres veces en la orden del día del ejército. Además había sido nombrado subteniente, pero este nombramiento recibióse en su unidad algunas horas después de su muerte.



LOS AVIADORES FRANCESES CAPITÁN BEAUCHAMPS Y TENIENTE DAUCOURT



III

## Nuevos ataques aéreos contra Inglaterra

En las noches del 23 y del 25 de Septiembre, los condados del Este de Inglaterra y del Norte de Midland fueron visitados una vez más por los dirigibles alemanes. La primera expedición constaba de quince unidades y la segunda de seis. En la primera, hacia media noche, dos ó tres zeppelines, procedentes del Nordeste, consiguieron llegar hasta las inmediaciones de Londres; pero violentamente cañoneados por las baterías antiaéreas, viraron al momento, dirigiéndose hacia el Sudeste. Todos estos ataques fueron rechazados por la artillería de la defensa aérea y por escuadrillas de aeroplanos de caza.

Durante el primer *raid*, los alemanes perdieron dos grandes zeppelines del último modelo. Uno de ellos, alcanzado por proyectiles incendiarios, cayó envuelto en llamas al Sur del con-

dado de Essex, en la cima de un montículo, pereciendo toda su tripulación. Posteriormente se supo que este dirigible era el *L-32* (1).

El segundo, el *L-33,* vióse obligado á descender, á las diez de la noche, cerca de una playa del litoral de Essex, donde había muy poco caserío, de suerte que pudo aterrizar sin causar daños.

Cayó en el vergel de un pequeño cercado, á pocos metros de distancia de la casa principal. Todos dormían en esta apacible localidad, pero despertados de súbito por tres fuertes detonaciones producidas por la explosión de las bombas que quedaban á bordo del zeppelin, los habitantes salieron de sus casas.

La tripulación de este dirigible, compuesta de veintiún hombres, fué hecha prisionera.

Según informes de muchos pescadores, fué visto un tercer dirigible, que marchaba muy difícilmente á escasa altura del agua y escoltado por torpederos, á lo largo de la costa holandesa. Parecía haber sufrido graves averías, especialmente en la popa.

Las bombas lanzadas por los zeppelines en estos dos ataques mataron 74 personas é hirieron á 152. Los daños materiales fueron numerosos, pero de poca importancia. No fué alcanzada ninguna construcción militar. Las pérdidas materiales experimentadas por los alemanes evaluáronse en 25 millones de francos. Sus pérdidas humanas eleváronse á 22 muertos y 21 prisioneros. Una vez más quedó en evidencia el ruidoso fracaso de los ataques intentados por zeppelines alemanes.



LOS RESTOS DEL *L-23*

Al mismo tiempo sucedíanse en diversos puntos nuevas operaciones de guerra aérea.

El 22 de Septiembre, á las 11'30 de la noche, los centinelas de la defensa de Calais señalaron la presencia de un zeppelin de grandes dimensiones que se dirigía hacia la ciudad. Inmediatamente las baterías antiaéreas de Calais abrieron el fuego, obligándole á tomar altura y á alejarse hacia el Este. El dirigible dejó caer en los campos numerosas bombas, que no causaron víctimas ni daños materiales.

El día 29 del mismo mes, el Almirantazgo italiano publicó un comunicado relativo al bombardeo del puerto de Durazzo y de los establecimientos militares inmediatos, efectuado el 16 de Septiembre por una escuadrilla de hidroplanos italianos. No obstante el violento cañoneo de la artillería y de numerosos ataques de aeroplanos de caza austriacos, la escuadrilla italiana regresó indemne á su base, después de haber dejado caer 600 kilos de explosivos sobre los objetivos que le habían sido designados. Los resultados de este bombardeo fueron muy importantes.

En la noche del 1.° de Octubre de 1916, diez zeppelines franquearon la costa Este de Inglaterra, dos

(1) La *L* es la letra inicial de la palabra alemana *Luftschiff*, que significa navío aéreo.

de los cuales lograron llegar sobre el arrabal Norte de Londres. Uno de estos dirigibles, después de haber intentado escapar á las franjas luminosas de los reflectores que le perseguían, acabó siendo alcanzado por numerosos proyectiles incendiarios, cayendo envuelto en llamas desde una altura de 3.000 metros en un campo próximo á Pottersbar. Antes de llegar al suelo se dividió en dos mitades. Pereció toda su tripulación.

El segundo dirigible, que intentaba atacar la parte Norte de Londres, no pudo franquear el fuego de obstrucción que se le hacía, viéndose obligado á huir. Los dirigibles restantes no parecieron tener á la capital de la Gran Bretaña como objetivo. Después de haber errado sobre la campiña y lanzado al azar numerosas bombas, hicieron ruta hacia su base.

El resultado de este último *raid* (el 40.° desde el comienzo de los ataques aéreos contra Inglaterra) dió resultados de escasa importancia para los centrales. En un mes los alemanes perdieron cuatro de sus zeppelines más modernos, destruídos por las escuadrillas ó por las baterías de la defensa aérea de Inglaterra.

«La defensa aérea de los ingleses — decía la *Illustration*, de París, á raíz de este acontecimiento—se halla actualmente muy bien organizada: cuatro ataques en un mes, cuatro aeronaves derribadas.

Después del *L-21*, incendiado por el teniente aviador William L. Robinson en la noche del 2 de Septiembre, vino en el siguiente *raid* (23 de Septiembre) la destrucción á cañonazos del *L-32* y el *L-33* obligado á aterrizar.

Al día siguiente, un nuevo *raid* de seis unidades aéreas, que consiguieron evadirse. Pero al tener lugar el último ataque, el 40.°, realizado por diez zeppelines, un nuevo dirigible de tipo muy moderno cayó envuelto en llamas no lejos del sitio donde se había desplomado el *L-21*.»

Esta noticia era por sí sola más elocuente que todos los comentarios que se hicieron sobre la mayor ó menor eficacia de los ataques aéreos contra la Gran Bretaña.

## IV

## Continuación de las operaciones

En la tarde del 13 de Octubre, un avión alemán, perdido en la niebla y á causa también de faltarle esencia, aterrizó en territorio suizo, algo bruscamente, entre un rebaño de vacas que pacían en unos campos próximos á Soleure. El aviador había salido por la mañana de Lindau, yendo á evolucionar sobre Belfort y sus inmediaciones. El aparato, un *rumpel-taube*, armado de una ametralladora y provisto todavía de bombas, logró escapar al fuego de los guarda-fronteras; inmediatamente después de haber aterrizado, se apoderaron de él los soldados y la policía suiza, siendo internado el piloto.



EL DIRIGIBLE ALEMÁN *L-31* DESTROZADO CERCA DE POTTERSBAR

El 15 de Octubre, y al regreso de un *raid* sobre las fábricas de mausers de Oberndorf, murió el sargento aviador Norman Prince, perteneciente á la escuadrilla norteamericana. Gravemente herido durante la operación, Norman Prince, de una constitución atlética, logró conducir su aparato á nuestras líneas, realizando un supremo esfuerzo, que, sin embargo, no le permitió aterrizar sin choque violento. Su avión se estrelló contra el suelo, y el piloto sufrió la fractura de ambas piernas. Prince sucumbió á consecuencia de sus heridas, no sin antes haber experimentado la gran alegría de verse colocar sobre su pecho la cruz de la Legión



EL ZEPPELIN *L-33* INCENDIADO

de Honor, junto á su cruz de Guerra y á su medalla Militar. Tenía veintinueve años.

Norman Prince, que se alistó en la aviación francesa en Febrero de 1915, fué uno de los creadores de la escuadrilla norteamericana, con el teniente William Thaw y el sargento Elliot Cowdin. Su bravura y energía eran conocidas de uno á otro extremo del frente. Como Chapman, como Rockwell, Norman Prince pertenecía á la aristocracia norteamericana. Su familia es de esa nobleza democrática que se remonta á la guerra de la Independencia, y está unida tradicionalmente á Francia por una innegable simpatía. Familia espléndida: al día siguiente de la muerte de Norman, su hermano Federico solicitó ocupar su puesto en la escuadrilla norteamericana.

El 23 de Octubre, á la 1'30 de la tarde, un aeroplano alemán bombardeó Sheerness, puerto situado en el estuario del Támesis, lanzando cuatro bombas, tres que cayeron en el puerto y la cuarta cerca de la estación, destruyendo algunos vagones. No hubo ninguna víctima. Uno de los aeroplanos lanzados en persecución del avión alemán logró derribarle á corta distancia de la costa. En el puerto de Sheerness hay un arsenal de la marina británica.

EL SARGENTO AVIADOR NORMAN PRINCE

En la madrugada del 20 de Octubre, un hidroavión inglés incendió, cerca de Ostende, un globo cautivo alemán. Otro aparato inglés atacó á un gran avión, también alemán, matando al piloto y al observador.

El aeroplano, privado de dirección, cayó verticalmente al mar, á unos tres kilómetros de Ostende.

El día 23, y también en los mismos parajes, un avión británico atacó á cuatro «aviatiks» alemanes, destruyendo uno de ellos y obligando á huir á los restantes.

El mismo día, una escuadrilla franco-italiana de aviones bombardeó numerosos puertos de la costa Oeste de Istria, durante un reconocimiento ofensivo efectuado con éxito y sin ninguna pérdida de aparatos.

El día 24, un avión alemán bombardeó la isla griega de Chío, matando cuatro personas. Al mismo tiempo las baterías turcas de la costa de Asia abrieron el fuego sobre el islote de Paspargos, griego también, situado entre Chío y la costa, destruyendo el faro que se alzaba en él. Como en estas islas aún no ha-



EL AVIADOR NORTEAMERICANO KIFFIN ROCKWELL

bían desembarcado tropas aliadas, aunque sus habitantes habíanse pronunciado en favor del gobierno provisional griego presidido por Venizelos, este incidente pareció ser el comienzo de las hostilidades germánicas contra la Grecia nacionalista.

Transcurrió algún tiempo sin que ocurriese ningún hecho digno de mención.

En el Adriático, el 7 de Noviembre, por la tarde, una escuadrilla de aviones franco-italianos, escoltada por torpederos, realizó un reconocimiento ofensivo sobre la costa de Istria, bombardeando el campo de aviación de Parenzo y los buques anclados en el puerto de Città Nuova.

El día 10 del mismo mes, varios hidroaviones ingleses bombardearon Ostende y Zeebrugge, lanzando gran cantidad de obuses sobre ambos puertos.

El 27 de Noviembre, los zeppelines atacaron nuevamente á Inglaterra, ejecutando un bombardeo nocturno contra diversas localidades del Yorkshire y del Durham. Según varios testigos, la noche era muy clara y tranquila, las estrellas brillaban en el firmamento. Así, pues, los zeppelines fueron advertidos en seguida.

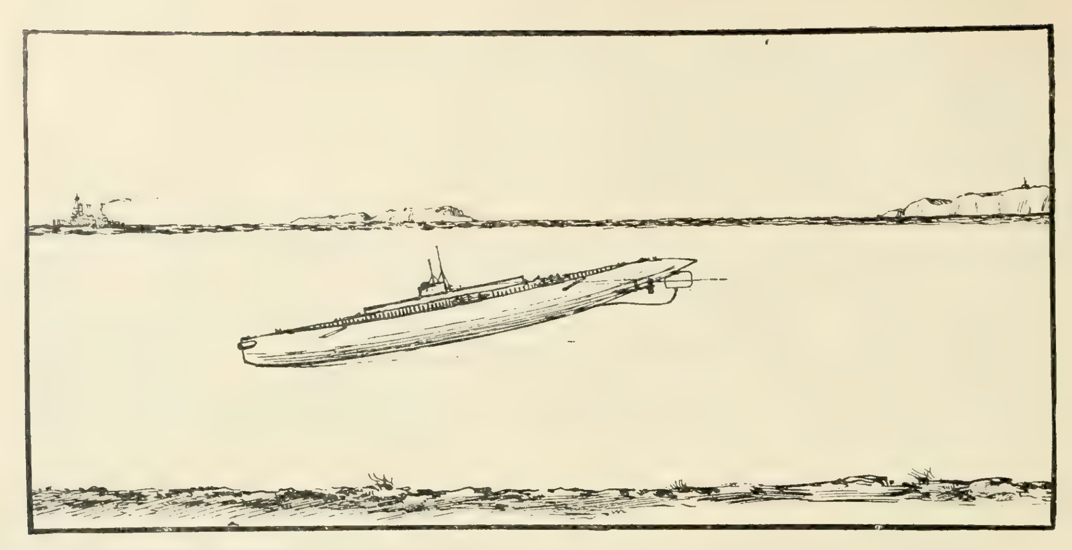
Uno de ellos, atacado por un aeroplano, cayó al mar envuelto en llamas. Otro zeppelin fue acosado por numerosos aviones en el momento en que desandaba el camino después de haber sido cañoneado violentamente por las baterías de la defensa aérea. Primero, y sin duda á causa de graves averías, marchaba con gran lentitud, pero después, habiendo logrado de seguro repararlas, huyó velozmente hacia el Este. Perseguido por cuatro hidroaviones y por un vaporcillo armado, fué alcanzado por numerosos proyectiles, los cuales produjeron su incendio. El dirigible alemán cayó envuelto en llamas á cuatro millas de la costa. Los daños causados por los mastodontes aéreos enemigos fueron muy importantes.

El 28 de Noviembre, un aeroplano alemán, volando á mediodía sobre Londres, dejó caer desde gran altura seis bombas sobre la ciudad, las cuales hirieron á cuatro personas. Los desperfectos fueron insignificantes. En la tarde del mismo día, el comandante de Marina de Dunkerque comunicó al Almirantazgo británico que á las 2'15 había sido derribado un aeroplano tripulado por dos tenientes de la marina alemana. Súpose que este aparato era el que había atacado á Londres.

Las últimas operaciones importantes del año 1916 relativas á la guerra aérea ocurrieron los días 26 y 27 de Diciembre. El día 26, una escuadrilla de hidroaviones británicos bombardeó eficazmente los campamentos turcos de Gálata, península de Gallípoli, orilla occidental de los Dardanelos. El día 27, otra escuadrilla inglesa atacó y destruyó el puente de Chikal, situado á 18 millas de Adana (Asia Menor), en la vía férrea de Bagdad.

Tales fueron, hasta fines de 1916, las operaciones concernientes á la guerra en el aire. Más adelante, y en lugar oportuno, ya tendremos ocasión de reanudarlas.





SUBMARINO DE 74 METROS DE ESLORA HUNDIÉNDOSE EN ÁNGULO DE 10 GRADOS SOBRE UN FONDO DE 40 METROS

# La guerra en el mar

## (DEL 1.° DE AGOSTO AL 31 DE DICIEMBRE DE 1916)

### I

### El submarino

La llegada de una flotilla de submarinos alemanes á la costa oriental de los Estados Unidos sugirió al colaborador de *L'Illustration*, de París, Raymond Lestonnat, un interesante estudio en el que se consideraba á estos buques, no desde el punto de vista guerrero, que ya conocemos por haberlo explicado anteriormente, sino desde el punto de vista de la navegación.

«Primeramente, y para precisar—decía Lestonnat—, debía decirse «sumergible» y no «submarino». Ya que esta última expresión está más generalizada, no estará de sobra que indiquemos la diferencia existente entre el sumergible y el submarino propiamente dicho.

El submarino tiene sus *water-ballasts* (tanques destinados á equilibrar al barco en inmersión) situados en el interior del casco, mientras que en el sumergible, estos tanques, de un volumen mucho mayor, están situados en el exterior.

La flotabilidad, que no pasaba de 3 á 7 por 100 en los primeros submarinos, y que alcanzó de 12 á 13 por 100 en los que le siguieron, es hoy de 27 á 33 por 100 en los sumergibles creados por M. Laubeuf, ingeniero-jefe de la Ingeniería Marítima. Debido á su poca flotabilidad, el submarino entra fácilmente en las aguas, y su tripulación se ve obligada á refugiarse en el interior y á cerrar todas las cubiertas cuando hay un poco de mar de fondo; en este caso navega por la superficie exactamente igual que si navegase sumergido. El sumergible, por el contrario, navega como un barco cualquiera, y como su habitabilidad es infinitamente superior á la del submarino, resulta una ventaja considerable para los tripulantes.

Esta ventaja, entre otras muchas, justifica la adopción casi exclusiva de este género de barco y la fama universal de su inventor.

Sin embargo, para el objeto que nos proponemos en este estudio compendiado, la diferencia existente entre estos dos tipos de navíos submarinos no es tan importante que exija una descripción particular para cada uno de ellos en las diversas condiciones de la navegación.

Los comprenderemos, pues, bajo el nombre genérico de submarinos.

El submarino tiene dos motores: uno eléctrico para




Dibujo de R. Caton Woodville, de «The Illustrated London News»

**Los fusileros de Dublin cargando contra los**



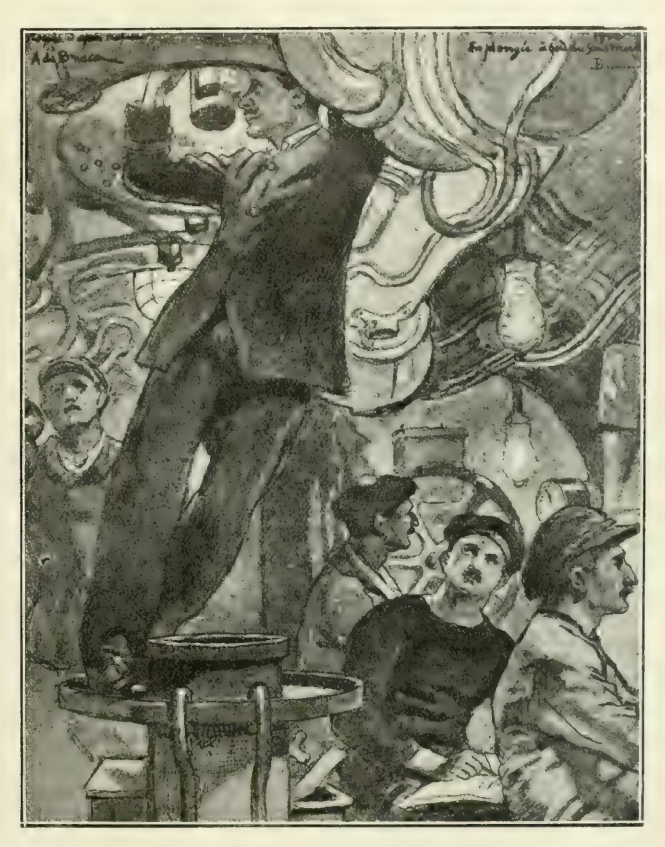
emanes, á los que desalojan de sus trincheras

la marcha en inmersión y otro á vapor ó á combustión interna para la marcha en superficie. Tiene, pues, dos motores distintos para cada una de las hélices de que está provisto. El motor eléctrico es accionado por acumuladores, á los que se recarga utilizando el motor de superficie y navegando de manera que pueda producirse la evacuación de los gases. La profundidad á que se puede navegar con el motor de superficie está limitada por la altura de las mangas de aspiración y de evacuación, teniendo en cuenta el estado de agitación del mar. El dispositivo de evacuación ha sido previsto para la navegación en superficie; sin embargo, el submarino puede sumergirse hasta la inmersión del edificio, á dos metros; pero de este modo puede sufrir averías el motor.

La dirección en sentido horizontal se ejecuta lo mismo que á bordo de un navío ordinario. La dirección en sentido vertical y en profundidad obtiénese por medio de timones de inmersión colocados en los flancos. Al principio, el submarino sólo tenía un par de timones de inmersión colocados en ambos flancos á proa; pero su acción le hacía inclinar de proa y ocasionaba desnivelaciones tales, que el líquido de los acumuladores saltaba de ellos y caía á la cala. Añadiéronse alas al centro del buque para dar una fuerza vertical descendente, contrarrestando la flotabilidad conservada como medida de prudencia. El teniente de navío Darrieus, hoy vicealmirante, fué el promotor de estas alas centrales. Por fin, después de muchas variaciones, los submarinos recientes poseen casi todos tres pares de timones horizontales.

El submarino sumérgese bajo la acción de estos timones horizontales cuando, preparado convenientemente, pasa de la posición llamada «en lastre» á la posición «dispuesto á sumergirse», habiendo sido reducida su flotabilidad á la cantidad que le permite navegar en inmersión: es la operación llamada de «pesada», efectuada por una inmersión media determinada por adelantado. La «pesada» del navío, la revisión de sus tanques, llamados «cajas de asiento», debe, en consecuencia, ser ejecutada siempre por el comandante, teniendo en cuenta las disminuciones de peso (combustible, materias de consumo, víveres, etc.)

Los timones horizontales pueden inclinarse, generalmente, 30 grados de una y otra parte del cero; pero no se utilizan grandes ángulos (á veces poco más ó menos de 10 grados) mas que para proporcionarse un asiento, para entrar en inmersión, para remontarse á la superficie ó para corregir con rapidez un asiento tomado involuntariamente. En tiempo normal, las barras no oscilan mas que algunos grados en torno del cero (poco más ó menos de cinco grados). Para mantener una marcha horizontal bastan pequeños ángulos de tres ó cuatro grados. En caso de alerta, para una inmersión rápida, el límite extremo del ángulo bajo el que se sumerge el navío varía según su longitud. De este modo, 10 grados sobre 74 metros

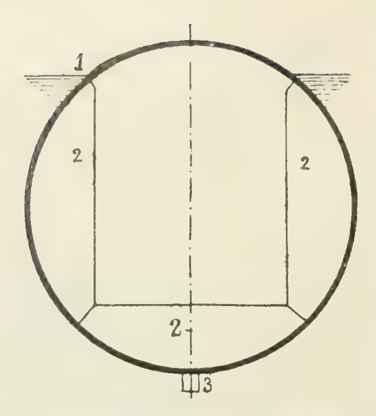


EN UN SUBMARINO FRANCÉS. EL PERISCOPIO

(Croquis del natural por A. de Broca, de *L'Illustration* de París

de longitud (dimensión de los tipos más recientes) producen 15 metros de diferencia de altura entre la proa y la popa. Se puede hacer más, pero no es preciso. Con cinco grados más ó menos ni se gana ni se pierde mucho tiempo. El submarino pasa de la navegación en superficie á la navegación bajo el agua en menos de cinco minutos.

Un submarino de 74 metros de longitud que sumergiéndose bajo un ángulo de 10 grados ponga sus extremidades á 15 metros una bajo otra, se ve obligado, así como los demás barcos de esta dimensión, á ir separado de las costas, porque para navegar sumergido necesita que el mar tenga 30 metros de calado por lo menos, profundidad que no se encuentra ge-




CORTE ESQUEMÁTICO DE UN SUBMARINO PROPIAMENTE DICHO

1. Flotación.—2. Tanques.—3. Quilla

neralmente en el litoral de los mares europeos.

El submarino en inmersión puede divisar la superficie de las aguas, en tanto que la profundidad á que navegue no exceda á la altura del tubo de su periscopio, el cual sobresale del puente unos siete metros. La altura del objetivo sobre las aguas depende del estado del mar y de la extensión del horizonte que se quiera explorar. Frecuentemente se efectúan «golpes de periscopio», es decir, que se hace ascender y descender el aparato á intervalos más ó menos espaciados. La maniobra se hace eléctricamente y es dirigida por el comandante.

La imagen no se proyecta, como suele creerse, sino que es visible verticalmente detrás de un objetivo de pequeño diámetro. El sector de horizonte abarcado por el objetivo es de unos 80 grados, de modo que para inspeccionar todo lo que hay en torno del submarino precisa hacer dar la vuelta al periscopio, maniobrando con los brazos horizontales situados á la altura de la mano. La imagen reflejada en el periscopio no puede dar idea, á simple vista, de la distancia; pero un retículo permite encuadrar un objeto cualquiera cuyas dimensiones sean conocidas. La comparación de estas dimensiones, longitud ó altura, con las indicaciones de un cuadrante, da la distancia del objeto.

A veces, en las cercanías de los puertos, el cristal del telescopio es manchado por materias grasas. Para limpiarle basta descenderle y remontarle rápidamente. Cuando se navega por la superficie en aguas muy frías, el rocío del mar se congela sobre el objetivo del periscopio. En este caso, hay que tomar precauciones para protegerle. Varios submarinos ingleses y rusos se han hallado en este caso en el Báltico durante el invierno de 1915-1916, viéndose obligados á tener en servicio permanente hombres para «friccionar» el objetivo é impedir que se recubriese de una capa de hielo. Muchos de estos hombres han sido condecorados por haber sufrido durante este trabajo verdaderas torturas.

Sabido es que el marino, cuando no ve, á causa de la bruma ó de la obscuridad, pide á la sonda los informes que no puede proporcionarse por medio de la vista.

Cuando el submarino se halla á una gran profundidad y su periscopio no puede emerger sobre las aguas, queda ciego. Supongamos también que no tenga aparatos de sondaje realmente prácticos, pues los que ensaye no le den resultados satisfactorios. En este caso, los comandantes de submarinos deben contentarse con verificar el sondeo con la quilla misma de su buque hasta cierta profundidad y siempre que esto sea absolutamente necesario. Entonces descienden á muy poca marcha y con las alas colocadas casi horizontalmente.

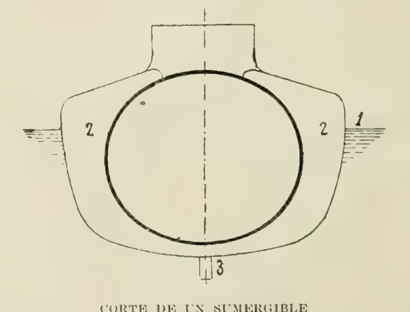
Es una maniobra extremadamente delicada, que implica gran habilidad en su ejecución, pues una punta pronunciada puede hacer chocar bruscamente el barco en el fondo en vez de rozarle, choque que le acarrearía muy graves consecuencias.

Muchos se preguntan si el submarino en inmersión puede anclar tan fácilmente como anclaría desde la superficie. Teóricamente sí, pero prácticamente ya no es tan fácil. El navío, movido constantemente entre el elemento líquido, no puede anclar mas que en parajes donde la corriente sea bastante fuerte para permitirle maniobrar sus timones de inmersión, como si estuviese en marcha. Pero como la corriente le obliga á tomar disposiciones especiales, la operación es muy arriesgada.

La tripulación consume aire y las máquinas materias que dejan residuos. Es preciso renovar el aire y evacuar estos residuos. Esto puede efectuarse en inmersión, pues el aire se renueva por medio de oxilita y los residuos pueden evacuarse á 40 metros de inmersión por medio de potentes bombas aspirantes.

El ascenso á la superficie no ofrece ninguna dificultad seria, aunque haya mar gruesa. En este caso, el descenso es lo que necesita cierta pesadez del barco con el fin de combatir el efecto de succión hacia la superficie cuando ésta se halla muy agitada. La maniobra de emersión ó de inmersión en mar gruesa pide en todo caso mucha atención por parte de los encargados de los timones.

Las precauciones que hay que tomar varían según el tipo del navío; pero vale más efectuar el descenso ó el ascenso colocando al submarino normalmente, con objeto de evitar ó de disminuir los efectos accionados en la parte superior del navío. La agitación del mar todavía se deja sentir bastante á unos diez metros de profundidad, pero esta agitación no ejer-



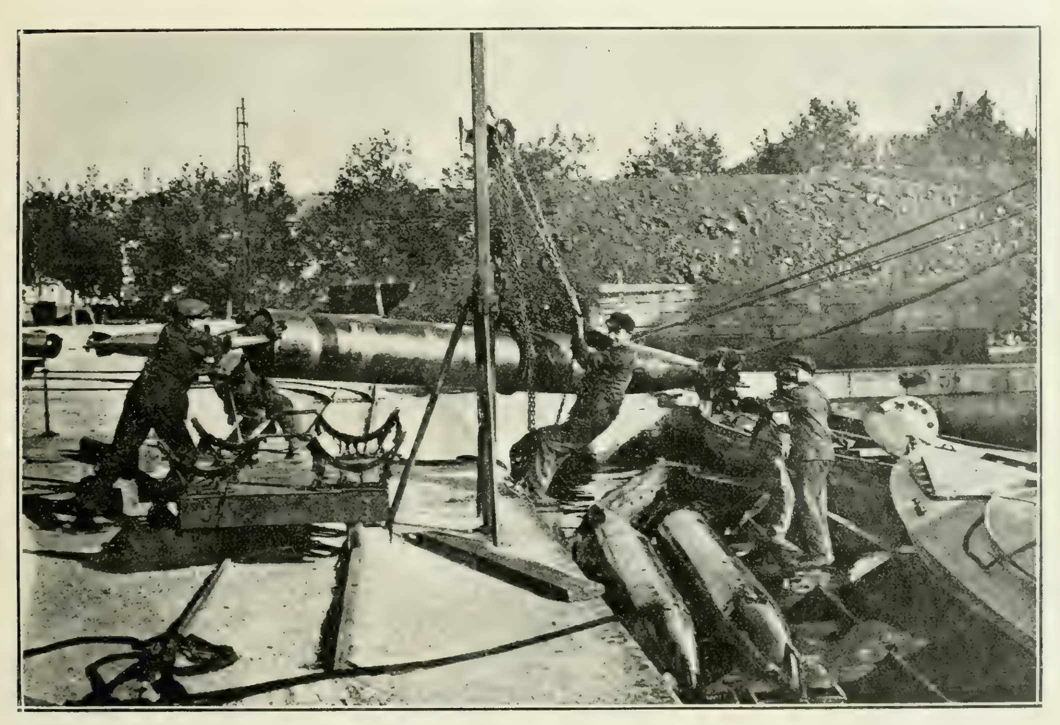

CORTE DE UN SUMERGIBLE

1. Flotación.—2. Tanques.—3. Quilla

ce gran influencia en la estabilidad de la marcha del navío.

Cuando el submarino emerge y se coloca de nuevo en su línea de flotación para navegar por la superficie, puede comparársele exactamente con un contratorpedero de sus mismas dimensiones. Puede decirse también que tiene igual desplazamiento y que en mal tiempo puede navegar mucho mejor que éste. Las excelentes condiciones náuticas del submarino débense especialmente á su gran estabilidad de plataforma, con los timones inmovilizados, puesto que no se les utiliza en esta navegación, y contra los cuales chocan las olas, pudiendo á veces desviarles. Este riesgo es mucho menor en los submarinos de construcción reciente, á causa de la excelente disposición de estos timones, especialmente en los que han sido construídos por el ingeniero en jefe de la Ingeniería Marítima, Simonot, y que parecen estar dotados de grandes cualidades náuticas.

Desde que el submarino puede mantenerse en la



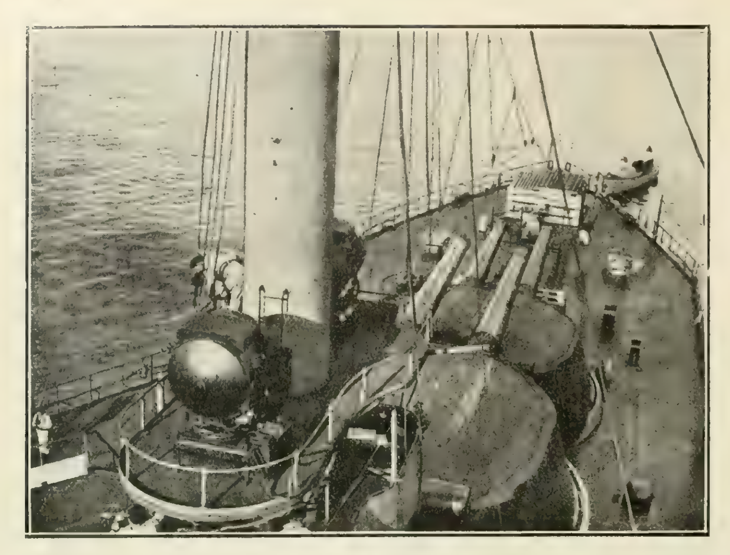
EMBARCANDO TORPEDOS PARA LOS SUBMARINOS FRANCESES

á la contextura de su casco, á la distribución de los pesos á bordo y á la total ausencia de superestructura que ofrezca un obstáculo al viento.

Cuando el mar está algo movido hay que cerrar las aberturas bajas y no protegidas. El aire necesario proviene de elevadas mangas, generalmente izables desde el interior, en torno al kiosco. El submarino puede navegar por la superficie, con sus motores á vapor ó á esencia, con todas las aberturas cerradas y con las mangas de ventilación abiertas, en casi todas las circunstancias de mal tiempo. El único inconveniente que hay es que entre agua por los orificios de las mangas de ventilación; pero como éstas están elevadas á dos metros sobre el puente, este accidente no es de temer si el navío se mantiene en la marcha conveniente, y que depende esencialmente de sus características. Hay que tener mucho cuidado también

superficie hasta el momento en que está obligado á ponerse en semi-inmersión, emergiendo únicamente el kiosco, su tripulación permanece á cubierta. Cuando el puente está demasiado barrido por el oleaje, los hombres pueden refugiarse en el rompeolas que sobresale en la parte central del submarino. El último recurso que hay antes de entrar es el de abrigarse tras la capota de lona que, apoyándose en el kiosco, extiende sus alas hacia la popa del barco. La frágil protección que representa esta capota permite, sin embargo, al comandante dirigir su navío desde el exterior aunque haga muy mal tiempo.

La influencia de la salinidad del agua del mar es muy escasa, dada la gran flotabilidad de los submarinos modernos. En el golfo de Botnia, la salinidad del agua apenas llega á 0'5 por 100, mientras que en el océano Atlántico es de 3'4 por 100 y en el mar



Á BORDO DEL «PROVENZA»

Mediterráneo alcanza un 3'98 por 100. Se ha dicho que la salinidad se modifica según la dirección del viento, y en los mares del Norte aumenta si sopla Oeste y disminuye si hace viento Este. Seguramente estas observaciones son muy interesantes, pero con todo y con eso, no deben distraer la atención de los comandantes de submarinos, los cuales disponen de una flotabilidad bastante grande para que estos detalles no constituyan un motivo de preocupación.

¿Cómo podrán aprovisionarse tan lejos de sus bases los submarinos alemanes llegados al litoral americano? ¿Habrán establecido depósitos en algunas bahías ó en islas poco frecuentadas y próximas á la costa? Es posible. Pero es más posible todavía que se sirvan de *cargo-boats,* fletados especialmente para alimentarles, y con los que se reunirán en sitios convenidos de antemano. Igual es citarse en pleno mar como en un puerto cualquiera.

El combustible líquido que emplean puede transbordarse aunque haya temporal, puesto que este transbordo no obliga á los buques á aproximarse entre sí. El buque aprovisionador saca la esencia de sus tanques por medio de una bomba aspirante y la hace llegar á través de tubos de goma hasta los depósitos del submarino.

En cuanto á los torpedos, como flotan naturalmente en tanto que su motor no acciona (pues son como pequeños submarinos), basta hacerles descender á lo largo del navío abastecedor para que el submarino los recoja y embarque.

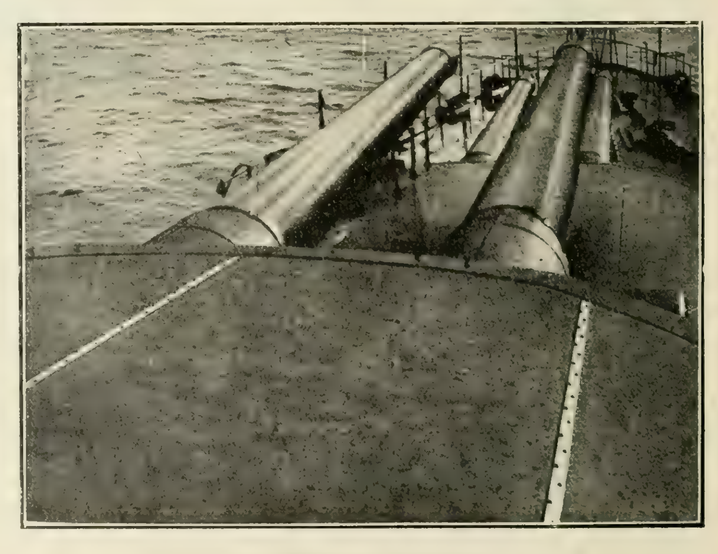
En víveres, los submarinos pueden aprovisionarse para largo tiempo, como los veleros de la antigua marina, que hacían travesías de muchos meses sin tocar puerto. El agua dulce necesaria para satisfacer la sed se obtiene con aparatos especiales de destilar agua de mar, y cuyo rendimiento basta y aun sobra para el consumo de la tripulación.

De todas estas consideraciones resulta que los submarinos modernos, desde el punto de vista de la navegación, deben ser considerados como buques ordinarios, pudiendo realizar largas travesías sin que esto exija de sus tripulantes grandes sacrificios.

## II

## Operaciones navales en Agosto

El 1.° de Agosto de 1916, varios destroyers austriacos cañonearon el puerto italiano de Bisceglia, en el Adriático, causando numerosos heridos. Al día siguiente, en el Alto Adriático, un submarino italiano torpedeó y hundió á uno de los destroyers austriacos que habían intervenido en el bombardeo del día anterior.



LOS CAÑONES DEL «PROVENZA»

El día 3, el Almirantazgo italiano publicó una Nota en la que consideraba como perdidos á dos submarinos que habían partido hacía ya algún tiempo á cumplir una misión á las costas enemigas.

El 4 de Agosto, fuerzas turcas evaluadas en 14.000 hombres atacaron las posiciones británicas del canal de Suez, junto á Romani, al Este de Port-Said, en la región de Katia. La acción, extremadamente violenta, se extendió en un frente de unos diez kilómetros, prosiguiendo sin perder violencia hasta el anochecer del día siguiente. En este día, 5 de Agosto, las tropas británicas victoriosas persiguieron á los derrotados turcos en una extensión de 30 kilómetros hasta más allá de Katia y de Oum Aicha. Los ingleses apresaron 45 oficiales y 3.100 soldados ilesos, apoderándose además de gran número de obuseros, ametralladoras y de una batería completa de artillería alemana de campaña. Una fuerza naval que operaba en la bahía de Tinch apoyó la acción de las tropas británicas. Los monitores, aprovechando su escaso calado, pudieron aproximarse hasta muy cerca de la costa y cooperar eficazmente en las operaciones entabladas. El cuerpo de aviación también prestó señalados servicios fijando la puntería de los cañones.

Por estos días, la guerra submarina se recrudeció de nuevo. En el Báltico, en el mar del Norte, en el canal de la Mancha y en el Mediterráneo fueron hundidos numerosos buques mercantes, tanto aliados como neutrales. Entre los barcos torpedeados conviene citar al paquebote italiano *Letimbro,* de 2.200 toneladas, hundido en el Mediterráneo por un submarino que enarbolaba pabellón austriaco. Los botes del *Letimbro,* llenos de pasajeros y de tripulantes, fueron cañoneados desapiadadamente por el submarino.

El 19 de Agosto, la flota alemana de alta mar salió al mar del Norte, pero habiendo advertido la presencia de una fuerza naval inglesa, regresó á puerto, rehuyendo entablar combate. Mientras los ingleses buscaban al enemigo, los submarinos alemanes les torpedearon y hundieron dos de sus cruceros exploradores: el *Falmouth* y el *Nottingham.* Toda la tripulación del primer navío fué salvada, pero de la del segundo perecieron 38 hombres. Los ingleses hundieron un submarino germánico y causaron graves averías á otro.

El *Falmouth,* construído en 1911, desplazaba 5.250 toneladas y tenía una marcha de 26 nudos. El *Nottingham,* construído en 1913, desplazaba 5.440 toneladas y tenía una marcha de 25 nudos. Ambos buques estaban armados con cañones de 152 milímetros y con tubos lanzatorpedos de 533. Según un comunicado alemán, los ingleses perdieron también un destroyer, sufriendo además graves averías uno de sus acorazados; pero el Almirantazgo británico desmintió esta noticia, afirmando que aparte de los dos cruceros de cuya pérdida había dado cuenta, no había sido hundido ni averiado ningún otro navío.



UN SUBMARINO FRANCÉS NAVEGANDO CON MAR GRUESA

(Dibujo de Henri Rudaux, de *L'Illustration*, de París

Los informes oficiales, tanto alemanes como ingleses, no indican el sitio donde se produjo este suceso. Pero la tripulación de un barco pesquero holandés llegado á Ymuiden el día 20, declaró que el día 19, á las cinco de la madrugada, á 54° 6' latitud Norte y 4° 55' longitud Este, vieron pasar á una escuadra alemana, con rumbo Oeste-Noroeste, compuesta de diez y seis grandes navíos y de torpederos, y guiada, al parecer, por dos zeppelines. Poco tiempo después los pescadores oyeron fuertes detonaciones en dirección de donde habían desaparecido los navíos alemanes. En el mapa, el punto indicado por los pescadores está á 40 millas al Noroeste del buque-faro alemán de Borkum Riff, anclado cerca de las Bocas de Ems.

La presencia de zeppelines guiando á la escuadra



Á BORDO DE UN TORPEDERO FRANCÉS

alemana fué confirmada por los capitanes de los vapores ingleses *Thistle* y *Falcon,* llegados el día 20 á Grimsby. Vieron tres en lugar de dos en los mismos parajes indicados por los pescadores holandeses, y casi á la misma hora de la madrugada del día 19. Dijeron también que incluso habían sido atacados, aunque sin consecuencias. Los zeppelines, descendiendo á menos de 100 metros, les bombardearon, sin lograr alcanzarles; pero las bombas eran de tal potencia y cayeron tan cerca de ellos, que sus barcos fueron agitados violentamente en el agua. Indudablemente fueron los zeppelines los que avisaron á la escuadra alemana la importancia de las fuerzas navales inglesas que se disponían á atacarla.

Sobre el objeto de la salida de la flota alemana sólo podían hacerse hipótesis. Lo único evidente es que huyó ante la flota británica.

En la madrugada de este mismo día, 19 de Agosto, el submarino inglés *E-23* atacó, lanzando dos torpedos, á un acorazado de línea alemán tipo *Nassau.* Según una información de origen germánico, este acorazado era el *Westfalen,* y pudo regresar á puerto fácilmente, pues las averías que le habían causado los torpedos ingleses eran de poca importancia.

El 25 de Agosto, en el mar Egeo, dos monitores y un crucero ingleses bombardearon los fuertes de Cavalla, abandonado por los griegos, y que fueron ocupados, á excepción de uno solo, por las tropas búlgaras. Esta ciudad, antigua Neápolis, hállase situada sobre un promontorio unido á la costa por un istmo por donde pasa un acueducto romano que conduce el agua de las colinas inmediatas. La destrucción de este acueducto hubiera tenido graves consecuencias para la población.

El día 26, el Almirantazgo británico anunció que el vapor inglés *Duke of Albany,* armado en corso, había sido torpedeado y hundido por un submarino alemán. El comunicado inglés no indicaba el lugar del siniestro. Perecieron 25 hombres de la dotación del buque, entre ellos el capitán, el segundo oficial y un maquinista. Lograron salvarse 11 oficiales y 76 marineros. El *Duke of Albany* desplazaba 2.184 toneladas y había sido construído en Glásgow el año 1907.

El día 28, el gobierno ruso hizo sembrar minas en torno á las islas Aland, en el Báltico, hasta el límite territorial de las aguas suecas.

Finalmente, el 30 de Agosto, varios submarinos alemanes, arrojados del golfo de Botnia por cruceros rusos, colocaron numerosas minas flotantes cerca de la costa, huyendo inmediatamente hacia sus bases.

Varios torpederos rusos salieron en su persecución, pero después de haber realizado pesquisas infructuosas y ante el peligro de las minas flotantes, regresaron á un puerto del Báltico.



UN CONTRATORPEDERO FRANCÉS

## III

## La guerra naval en Septiembre y Octubre

Á principios de Septiembre de 1916, los navíos de las flotas aliadas intervinieron activamente en las operaciones entabladas contra las costas búlgaras del mar Egeo. Un crucero inglés contrarrestó con gran éxito la acción de las baterías búlgaras emplazadas junto á la desembocadura del Strouma. El bombardeo de los fuertes de Cavalla obligó á los búlgaros á abandonarlos. Inmediatamente fueron reocupados por tropas griegas. Al Oeste de Cavalla varios cruceros cañonearon y dispersaron numerosas columnas de infantería búlgara.

Las operaciones desarrolladas en las costas búlgaras y rumanas del mar Negro eran bastante confusas. El 9 de Septiembre, un submarino alemán bombardeó el puerto rumano de Mangalia, situado á unas veinte millas al Sur de Constanza, y una escuadra rusa cañoneó el puerto búlgaro de Varna. Á raíz de este bombardeo, la población civil evacuó la ciudad.

Un comunicado del Almirantazgo italiano, fechado el 10 de Septiembre, anunciaba que en la tarde del 2 de Agosto se hundió en el puerto de Tarento el acorazado *Leonardo da Vinci*, á consecuencia de una explosión de pólvora provocada por un incendio. De 34 oficiales y 1.156 marineros, desaparecieron 21 oficiales y 227 tripulantes.

Á mediados de Septiembre ocurrió un suceso que bien podemos incorporar á esta crónica. El movimiento revolucionario nacido de la anarquía gubernamental de Grecia, y ya descrito por nosotros, instó á las tripulaciones de la marina real para que se uniesen con sus barcos á las escuadras aliadas ancladas frente á Salónica. Así lo hicieron algunos buques. «La marina de guerra helénica—decía un periódico francés al dar cuenta de este hecho—no representa una gran fuerza militar, pero su concurso será muy útil á nuestras escuadras, las cuales no están sobradas de navíos para las numerosas y diversas operaciones que se han visto obligadas á emprender.»

El 28 de Septiembre, el canciller de Alemania Bethmann-Hollweg pronunció en el Reichstag un discurso anunciando intensificar la guerra submarina. Sin embargo, un radiograma oficioso alemán, y cuyo objeto parecía ser evitar todo conflicto con los países neutrales, especialmente con los Estados Unidos, permitía creer que esta intensificación no era tan inminente como se decía.

A principios de Octubre, un submarino de la flota imperial alemana, el *U-53,* llegó á Newport (Estados Unidos), procedente de Alemania, después de una travesía de 18 días. No se conocía con exactitud el puerto de donde partió; probablemente sería el de Cuxhaven, en la desembocadura del Elba, ó el de Bremerhaven, en la desembocadura del Weser. En números redondos, constituía una travesía de 3.300 millas. Los submarinos alemanes de 800 toneladas de desplazamiento, tipo al que parecía pertenecer el *U-53,* de una marcha de ocho millas por hora y de un consumo de diez toneladas de esencia cada 1.000 millas de recorrido, podían embarcar un aprovisionamiento suficiente para realizar semejante viaje de ida y vuelta, sin tener necesidad de abastecerse en el camino.



CENTINELA Á BORDO DE UN ACORAZADO FRANCÉS

Después de una corta estancia en Newport, el *U-53* se hizo de nuevo á la mar, uniéndose á otros submarinos alemanes cuyo número no se supo exactamente.

Por esta época fueron hundidos cerca de las costas americanas, especialmente junto á la isla de Nantucket y en la entrada de la bahía de Nueva York, numerosos navíos mercantes pertenecientes indistintamente á países beligerantes y neutrales. Los submarinos pudieron realizar todos estos torpedeos desde su llegada á las aguas americanas y sin correr el menor riesgo ni inquietud, pues sabían que, á petición de los Estados Unidos, el Almirantazgo británico había retirado desde hacía algún tiempo los buques-patrulla que pululaban por estos parajes. El tráfico marítimo se hizo muy difícil. Á raíz de las hazañas de los submarinos alemanes, el gobierno británico dirigió una protesta al gobierno americano, fundada en haber ocurrido torpedeos en aguas jurisdiccionales de



MANIOBRA PARA EL LANZAMIENTO DE TORPEDOS

los Estados Unidos. Inmediatamente el presidente Wilson ordenó abrir una información sobre estos accidentes que ponían en peligro la neutralidad de su país.

El 2 de Octubre, á las nueve de la mañana, el buque-patrulla francés *Rigel* fué torpedeado por un submarino alemán, pereciendo en el accidente 13 tripulantes.

Á pesar de su crítica situación, el buque francés entabló combate con el submarino, hasta que el buque *boche* se sumergió al advertir la llegada de refuerzos franceses. Durante la lucha, el *Rigel* fué alcanzado por un segundo torpedo, que destruyó parte de su popa, causando la muerte de cuatro tripulantes más.

El día 4, otro submarino alemán torpedeó en el mar Mediterráneo al crucero auxiliar francés *Gallia*, en el cual viajaban unos 2.000 pasajeros, militares franceses y servios. El torpedo estalló en un depósito de municiones, ocasionando la destrucción, entre otras muchas, de la instalación radiotelegráfica. Por esta causa los tripulantes no pudieron pedir socorro. Habiendo encontrado al día siguiente un crucero francés varias embarcaciones y almadías cargadas de pasajeros, llamó inmediatamente por telegrafía sin hilos á los navíos que pululaban por aquellas inmediaciones, los cuales llegaron muy pronto al lugar del siniestro, logrando salvar todavía cerca de 1.400 hombres.

El paquebote *Gallia*, movilizado como crucero auxiliar, había sido construído en La Seyne en 1913 por cuenta de la Compañía de Navegación Sud-Atlántica. Desplazaba en bruto 14.966 toneladas.

Ampliando detalles sobre este suceso, *L'Illustration*, de París, decía así:

«Hace algún tiempo anunciamos la pérdida del crucero auxiliar *Gallia* durante la travesía de Tolón á Salónica. Posteriormente hemos recibido informes que nos permiten dar algunos detalles sobre este siniestro y sobre las condiciones generales de los transportes de tropas.

El *Gallia* había salido de Tolón el martes 3 de Octubre, hacia las seis de la tarde, llevando gran número de pasajeros militares con destino al ejército de Oriente.

Hacia las tres de la tarde del día 4, un barco de guerra francés advirtió al *Gallia* que un submarino enemigo, procedente del Sur de las islas Baleares, hacía ruta al Este para regresar á su base del Adriático, recomendándole que procurase esquivar su encuentro. El comandante del *Gallia* modificó su marcha, con la intención de apartarse del punto peligroso y no recobrarlo hasta que anocheciese por completo. No se podía obrar con mayor cautela. Pero, á pesar de todo, á las 5'45 de la tarde, hallándose entre Cerdeña y Túnez, el submarino encontró al *Gallia* y le torpedeó.



EL ACORAZADO «LA FRANCE»

No habían explosivos á bordo, pero el torpedo estalló fatalmente en el depósito de municiones de las piezas con que iba armado el transporte, causando grandes daños. Habiendo sido destrozada la base de uno de los palos, el mástil cayó, arrastrando en su caída las antenas de radiotelegrafía.

Nunca se cebó tanto la fatalidad. Ni la ruta modificada previsoramente, ni el cuidado de no llevar mas que los proyectiles estrictamente necesarios para la defensa, ni la precaución de proveerse de una instalación radiotelegráfica, pudieron salvar al infortunado navío.



LA GUARDIA DESFILANDO Á BORDO DE UN ACORAZADO FRANCÉS

Los pasajeros estaban provistos de salvavidas, y además había á bordo un número suficiente de embarcaciones y almadías para recogerles á todos. Las brechas abiertas en el casco del *Gallia* eran tan grandes, que el buque hundióse rápidamente invadido por el agua.

Al día siguiente, un crucero, habiendo encontrado embarcaciones y almadías cargadas de náufragos, lanzó un aviso radiotelegráfico para que acudiesen todos los navíos que se hallasen en aquellos parajes. De este modo púdose salvar todavía gran número de soldados y marineros.»

Según noticias de origen noruego, el 7 de Octubre tres submarinos alemanes y un destroyer ruso entablaron combate en el mar Ártico en el momento en que los primeros se disponían á bombardear la estación radiotelegráfica de Jepnavalak (Rusia). Dos de los submarinos fueron hundidos, y el otro logró huir después de haber sufrido graves averías.

El 12 de Octubre, el submarino ruso *Tulenc*, de 600 toneladas de desplazamiento, capturó al crucero auxiliar turco *Rodosto* (3.662 toneladas) después de una lucha desigual, sostenida valerosamente durante una hora, junto á la entrada del Bósforo. El submarino remolcó su presa hasta Sebastopol.

El día 19, en el mar del Norte, un submarino inglés torpedeó al crucero explorador alemán *München*. Este barco formaba parte de una serie que comprendía siete unidades, dos de las cuales, el *Léipzig* y el *Bremen*, ya habían sido hundidas. Estas unidades fueron lanzadas al agua en 1903 y 1904, con 3.250 toneladas de desplazamiento cada una, 23 nudos de marcha, 10 cañones de 105 milímetros y dos tubos lanzatorpedos.



LANZAMIENTO DE UN HIDROAVIÓN

El día 20, á las seis de la mañana, se declaró un incendio en un pañol de municiones del acorazado ruso *Emperatriz María*, originando una explosión interior que determinó el hundimiento del navío, el cual quedó embarrancado en un sitio poco profundo. El nivel de las aguas no llegó á rebasar un metro del puente. Hubo que deplorar la muerte de un oficial y 215 marineros. Según un comunicado búlgaro, este mismo acorazado ya había sido hundido por una mina flotante cerca de la isla de las Serpientes

(Serpilor), perteneciente á Rumania y situada á lo largo de las Bocas del Danubio, á 24 millas al Este-Nordeste de Sulina.

El acorazado *Emperatriz María* había sido botado al agua en 1914. Desplazaba 22.800 toneladas, hacía 21 nudos de marcha y su armamento se componía de doce cañones de 305 milímetros, veinte de 127, cuatro de 65, cuatro de 47 y cuatro tubos lanzatorpedos.



TOLÓN. UN ACORAZADO EN EL DIQUE SECO PARA REVISAR FONDOS

En la noche del 26 al 27 de Octubre, una flotilla de diez destroyers alemanes, al mando del comodoro Michelsen, después de haber franqueado el Paso de Calais avanzó hasta la altura de Folkestone. Los destroyers encontraron al Sur de este último puerto al paquebote inglés *The Queen* y lo hundieron. Este paquebote había salido de Boulogne hacia las diez de la noche, sin pasajeros y en lastre. Salvóse toda la tripulación. Habiendo acudido varios destroyers ingleses, entablóse rápidamente un combate, donde los alemanes perdieron dos barcos. Dos destroyers ingleses, el *Flirt* y el *Nubian,* fueron alcanzados por los proyectiles de sus contrarios.

El comandante del apostadero de Douvres envió un informe al Almirantazgo inglés, en el que decía que el *Flirt* había sido sorprendido por un destroyer alemán, el cual lo hundió abriendo el fuego casi á boca de jarro. El *Nubian* fué torpedeado cuando atacaba á la flotilla alemana.

Por otra parte, á las once y media de la noche, poco después de ser torpedeado el paquebote *The Queen,* dos buques-patrulla franceses, el *Albatros* y el *Montaigne,* cruzando á seis millas Noroeste del cabo Gris-Ner, fueron atacados de improviso por seis destroyers alemanes que marchaban velozmente hacia el Este y que los cañonearon á menos de 100 metros de distancia. El *Montaigne* se hundió y el *Albatros* logró regresar á Boulogne, aunque con graves averías. Estos barcos sólo estaban armados con cañones de pequeño calibre.



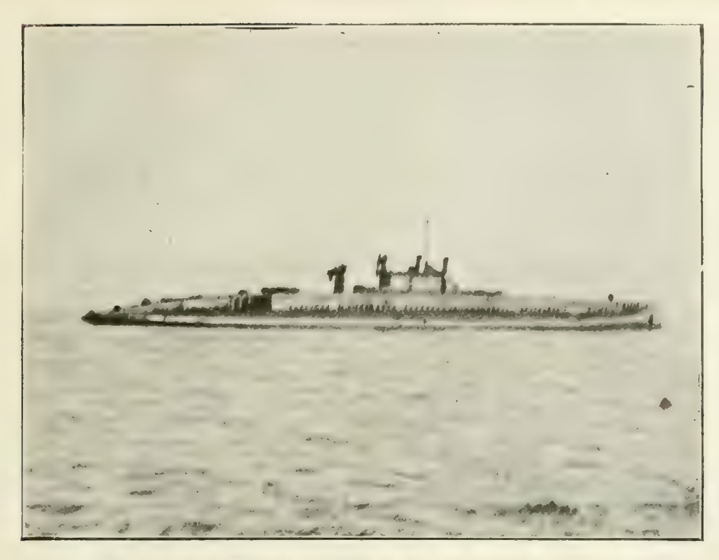
EL SALUDO Á LA BANDERA Á BORDO DEL «WALDECK-ROUSSEAU»

El paquebote *The Queen,* de 1.673 toneladas de desplazamiento en bruto y botado al agua en 1903, fué el primer paquebote de turbinas puesto en servicio entre Boulogne y Folkestone por la compañía «South Eastern and Chatham Railway». Su primer viaje ocasionó una calurosa manifestación de simpatía franco-británica.

El destroyer *Flirt,* construído en 1897, desplazaba 400 toneladas y su marcha era de 30 nudos. El *Nubian,* lanzado en 1909, tenía un desplazamiento de 1.000 toneladas y una marcha de 33 nudos.

El vaporcillo francés *Montaigne,* botado al agua en 1912, desplazaba 255 toneladas y pertenecía á la matrícula de Boulogne. El *Albatros* era un barco muy pequeño.

El día 29, á las cuatro de la mañana, el buque-hospital inglés *Galeka* sufrió graves averías á unas



UN SUBMARINO FRANCÉS EN EL MEDITERRÁNEO

seis millas al Noroeste del cabo de Heve, en el canal de la Mancha. Ignórase si el accidente se produjo por chocar con una mina ó por haber sido torpedeado. Varios remolcadores y torpederos procedentes del Havre y atraídos por las llamadas radiotelegráficas del *Galeka,* consiguieron remolcarlo hasta el Norte de Octeville, donde fué varado. La explosión causó numerosas víctimas.

En esta misma fecha decíase que un destroyer italiano que iba escoltando á un transporte hundióse al chocar con una mina. Algo parecido le sucedió pocas horas después á un submarino austriaco, cuyos catorce tripulantes fueron apresados y conducidos á Vallona. Los periódicos ingleses que publicaban esta información, de origen griego, no daban más detalles sobre los barcos desaparecidos.

## IV

## Continuación de la lucha en el mar

El 1.° de Noviembre, por la noche, varios torpederos italianos, después de haber atravesado la zona minada, y habiendo franqueado también los obstáculos que defendían el canal de Fasana, en el Adriático, consiguieron llegar hasta el sitio donde acostumbraban á anclar las escuadras austriacas en Pola. Los italianos lanzaron dos torpedos contra un gran acorazado austriaco, pero el ataque fué infructuoso, pues los proyectiles quedaron apresados entre las alambradas protectoras del navío. Á pesar del fuego de las baterías de la defensa de Pola, los torpederos italianos no se retiraron hasta después de efectuar una misión secreta.

El canal de Fasana se extiende entre las islas Brioni y la costa Oeste de Istria, comprendida entre las puntas Barbariga y Cristo, al Norte de Pola. Es la ruta natural de los navíos que, procedentes del Norte, se dirigen á Pola. Su abertura, que tiene una extensión de dos millas y media al Noroeste, está reducida en el Sur á una milla, por las islas Cosada y San Girolamo.

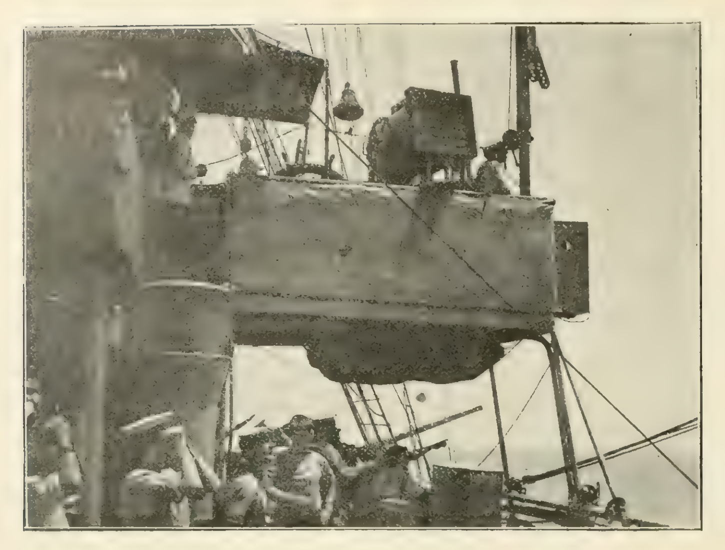
El jefe de la flotilla italiana demostró una gran audacia al conducir sus barcos á un sitio tan peligroso. Esta operación testimonia el espíritu de ofensiva que anima á los marinos italianos.

En otras partes del Adriático hubo operaciones de menor importancia. El 3 de Noviembre, los italianos hundieron un gran vapor austriaco anclado en Durazzo. El día 5, tres destroyers austriacos fueron rechazados por la artillería de un tren blindado, en el momento en que comenzaban á bombardear Sant'Elpidio-al-Mare.

En la tarde del mismo día, en el mar del Norte y á causa de la niebla, el submarino alemán *U-20*



CAÑÓN DE 150 DE UN TRANSPORTE FRANCÉS



CONTRA LOS AVIONES ENEMIGOS

el vapor inglés *City of Marseilles*, que se hallaba bastante lejos, lo oyó, acudiendo velozmente al lugar del siniestro. Aún llegó á tiempo para socorrer á los náufragos. El *Arabia* se hundió muy lentamente. Cuando desapareció, las 721 personas embarcadas en él ya habían sido recogidas por el *City of Marseilles* y por buques-patrulla que acudieron á las llamadas radiotelegráficas hechas por este buque. El *Arabia* había sido botado al agua en 1897 y desplazaba más de 7.900 toneladas.

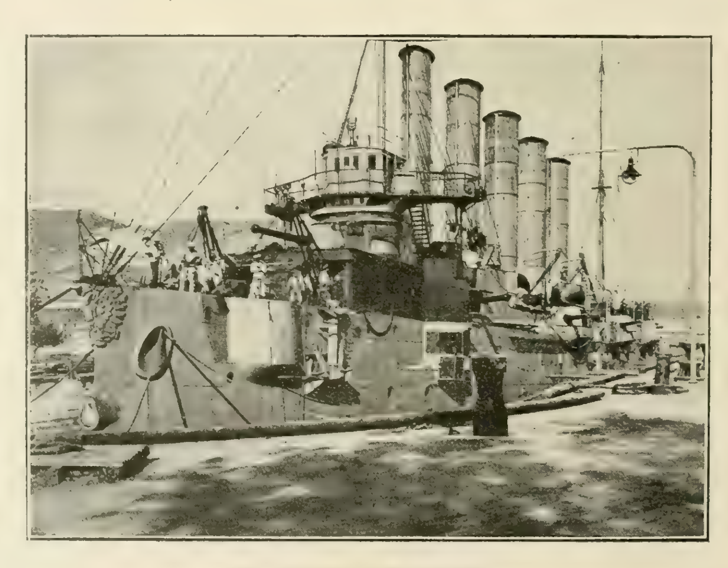
El día 7, un submarino británico que se hallaba de vigilancia en el mar del Norte torpedeó cerca de la costa dinamarquesa á dos acorazados alemanes tipo *Kaiser*. El comandante del submarino dijo que los torpedos habían alcanzado á los navíos enemigos, aunque ignoraba la importancia de las averías causadas. Los acorazados tipo *Kaiser* formaban una serie de cinco unidades, pero según el informe oficial del almirante sir John Jellicoe, uno de ellos fué hundido en la batalla naval de Jutlandia.

En la noche del 10 de Noviembre, una flotilla de torpederos alemanes modernos, de una marcha de 36 nudos, penetró en el golfo de Finlandia, mar Báltico, á favor de una espesa niebla, lanzando contra Puerto Báltico un centenar de obuses, la mayoría de los cuales eran *shrapnells*. Hubo muchos muertos y heridos. Mientras los alemanes se batían en retirada fueron

embarrancó al Norte de Boobjerg, en la costa Oeste de Jutlandia. Como todas las tentativas para ponerlo á flote fueron inútiles, los alemanes lo hundieron, después de haber recogido su tripulación á bordo de torpederos.

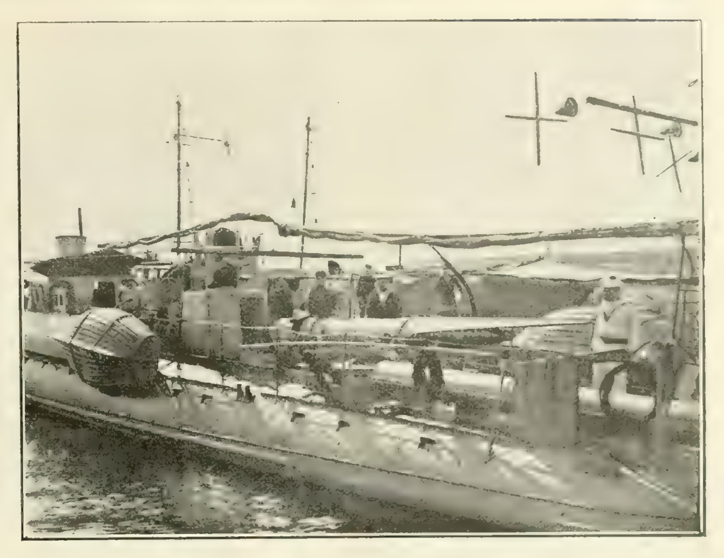
El vapor holandés *Oldambt*, de 470 toneladas de desplazamiento, capturado por los alemanes en la noche del 1.° de Noviembre junto al buque-faro de Noordhinder, marchaba hacia Zeebrugge con una tripulación alemana, cuando fué encontrado al amanecer del 2 de Noviembre por varios cruceros exploradores ingleses, que lo escoltaron hasta Hock-van-Holland, después de haber puesto en fuga á cinco destroyers alemanes que intentaron apoderarse nuevamente de él. Además del *Oldambt*, los ingleses libertaron otro buque holandés, el *Randwijk*, de 2.400 toneladas, y capturado también por los alemanes.

El 6 de Noviembre, el correo inglés *Arabia*, de la «Peninsular and Oriental S. N. C.», regresaba á Inglaterra procedente de la India, cuando fué torpedeado sin previo aviso y hundido en el Mediterráneo, entre Port-Said y Malta, por un submarino alemán. El mar estaba tranquilo y el tiempo un poco brumoso. El torpedo alcanzó la popa del navío. Fué tan violenta la explosión, que quedó inutilizada la instalación radiotelegráfica, no pudiendo por lo tanto pedir auxilio. Pero el ruido fué tan grande, que



EL ACORAZADO RUSO «ASKOLD»

hundidos algunos de sus torpederos. La persecución del resto de la flotilla fué interceptada por la bruma, y muy pronto abandonada, á causa de haber descubierto minas sembradas por los *boches*. Los rusos no sufrieron pérdidas. Estas noticias las dió un comunicado del Almirantazgo ruso.



TUBO LANZATORPEDOS Á BORDO DE UN TORPEDERO FRANCÉS

El lugar atacado, Puerto Báltico, es uno de los tres puertos principales de la costa Sur del golfo de Finlandia (los otros dos son Revel y Narva) y el primero que se encuentra al penetrar en él. Está situado en la parte Este de la bahía Roogervik. La población, situada sobre una meseta, es el término de una vía férrea que va hacia San Petersburgo y Moscou. Los torpederos alemanes procedían sin duda de alguno de los puertos rusos de la costa de Curlandia ocupados por las tropas germanas y no muy distantes de Puerto Báltico.

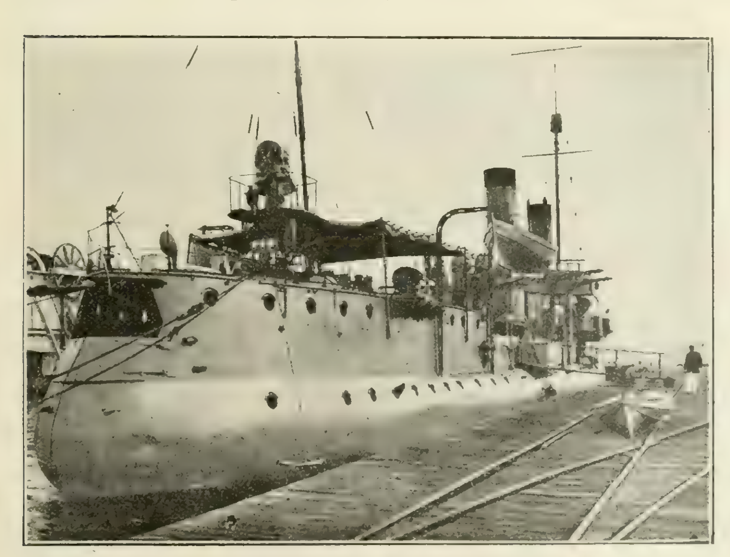
Al día siguiente, la flota rusa del mar Negro bombardeó el puerto de Constanza, causando grandes pérdidas á la guarnición germano-búlgara. Un incendio causado por los obuses destruyó las factorías marítimas del puerto, numerosos edificios y depósitos de municiones. El viento hizo que el siniestro se propagase á diferentes barrios de la ciudad.

El día 17, el vapor ruso *Barón Driesen*, cargado de municiones, se fué á pique en el puerto de Bakaritza, cerca de Arkangel (mar Blanco). Hubo muchas víctimas. El accidente se produjo á causa de una explosión formidable.

El día 18, una división naval francesa cañoneó con gran eficacia las defensas turcas del golfo de Adalia.

El 21 de Noviembre, por la mañana, el buque-hospital inglés *Britanic*, magnífico paquebote moderno, de gran tonelaje, fué hundido por una mina ó torpedo al pasar por el estrecho de Zea, situado en el mar Egeo. Perecieron ahogados unos 50 hombres.

Días después hundióse en los mismos parajes, al atravesar el canal de Mykonos, otro buque-hospital inglés, el *Braemer Castle*. Todas las personas que iban á bordo se salvaron. Este buque marchaba de Salónica á Malta. Como en el caso del *Britanic*, se ignoraba también si la causa del siniestro había sido un torpedo ó una mina. El estrecho de Zea hállase entre la isla del mismo nombre y el cabo Colonnes, en el extremo Sur de la orilla oriental del golfo de Atenas. El canal de Mykonos separa la isla de este nombre de la de Tinos, y dista unas 60 millas del estrecho de Zea.

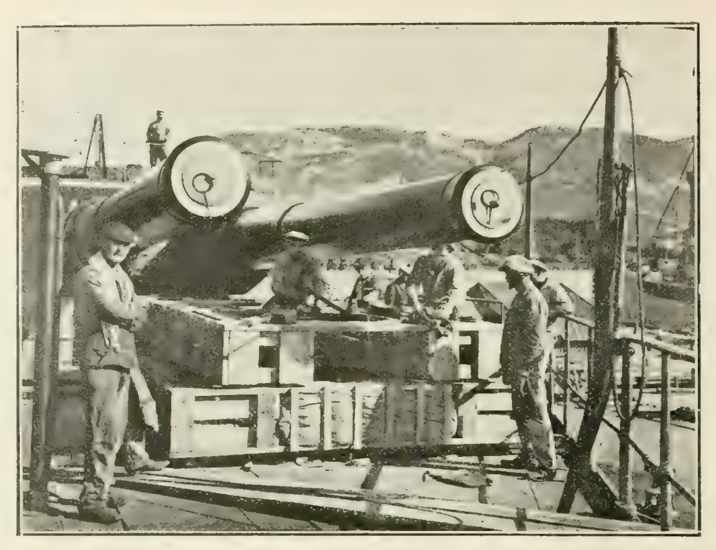


EL CONTRATORPEDERO «CASSINI»

El 23 de Noviembre, por la noche, seis destroyers alemanes intentaron atacar la rada de las Downs (dunas), situada en la costa oriental del condado de Kent, al Sur del estuario del Támesis, entre los cabos de North Foreland y South Foreland. Habiendo sido descubiertos por un buque-patrulla, vi-

raron después de disparar algunos cañonazos y desaparecieron precipitadamente en dirección Este. Uno de los proyectiles *boches* alcanzó á un navío inglés, causando únicamente algunos daños materiales.

El día 26 fué torpedeado y hundido por un submarino alemán, á unas 50 millas al Noroeste de Lisboa, el acorazado francés *Suffren*. Este acorazado, botado al agua en 1889, no entró en servicio hasta 1902. Desplazaba 12.728 toneladas, tenía una fuerza de 16.500 caballos, é iba armado con cuatro cañones de 305 milímetros, diez de 160, ocho de 100, veintidós de 47 y dos tubos lanzatorpedos. Su tripulación se componía de 22 oficiales y 654 marineros.



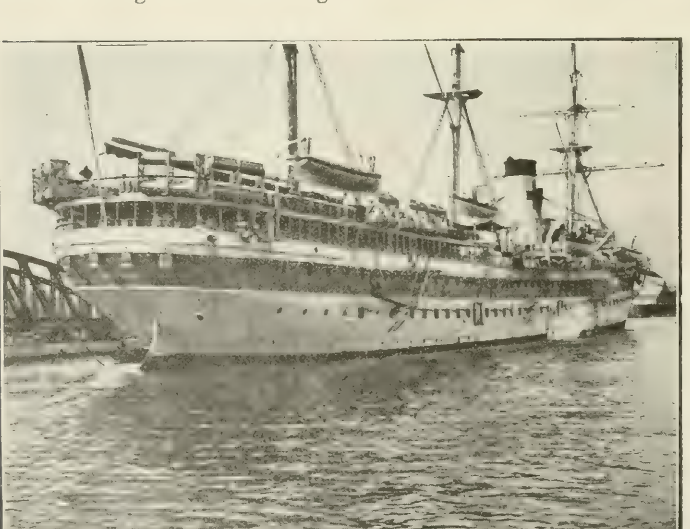
LOS CAÑONES DEL ACORAZADO «LA FRANCE»

□

A primeros de Diciembre fué nombrado jefe de la Gran Flota el vicealmirante Sir David Beatty, en reemplazo de Sir John Jellicoe, elevado á las funciones de primer lord naval del Almirantazgo. El almirante Henry Jakson, que ocupaba este último puesto, fué nombrado almirante presidente del Colegio Naval de Greenwich.

«El vicealmirante sir David Beatty—decía un crítico naval al dar cuenta de esta combinación de cargos en la marina británica—, cuya heroica conducta en la batalla de Jutlandia aún está palpitante, es uno de los jefes más populares de la marina inglesa. Ha intervenido en las tres acciones navales más importantes de esta guerra: el 28 de Agosto de 1914 frente á Heligoland, donde hundió tres cruceros ligeros alemanes; el 24 de Enero de 1915 en Dogger Bank, donde batió á una escuadra de cruceros alemanes y destruyó al *Blücher*, y el 31 de Mayo de 1916 en Jutlandia, donde atacó furiosamente al enemigo, estilo Nelson, con quien le comparan sus compatriotas entusiastas. Sir David Beatty tiene cuarenta y cinco años de edad. Á los treinta ya era capitán de navío y á los cuarenta contraalmirante. Sin duda alguna es el jefe de marina más joven.»

El 3 de Diciembre, hacia mediodía, varios submarinos alemanes penetraron en la rada de Funchal, capital de la isla Madera, situada en el océano Atlántico, y después de haber torpedeado y hundido al cañonero francés *Surprise*, al transporte de submarinos franceses *Kanguroo* y al vapor inglés *Dacia*, se alejaron unas tres millas y bombardearon la ciudad. Habiendo respondido las baterías de la costa, los submarinos se retiraron. Los daños no fueron muy importantes: únicamente hubo que lamentar la desaparición de algunos tripulantes de los buques hundidos.



EL NAVÍO HOSPITAL «BIEG-HOA»

Á mediados de este mes, un testigo presencial dió interesantes detalles sobre la pérdida del buque-patrulla francés *Rigel*, de cuyo torpedeo, ocurrido el 2 de Octubre, hablábamos sucintamente en el capítulo anterior.

Después de describir el torpedeamiento y la angustiosa situa-



TRANSPORTE FRANCÉS EMBARCANDO TROPAS Y MATERIAL DE GUERRA

que le mantenían junto á aquél.

El capitán del buque hizo entonces una llamada general. Los muertos y los heridos habían sido identificados. Pero nadie sabía dónde estaba un fusilero que durante la lucha con el submarino enemigo había derrochado heroísmo. En este momento advirtióse que un hombre se debatía desesperadamente entre las aguas: era el fusilero. Inmediatamente se apresuraron á extraerle.

Poco después de verificada esta operación, el *Rigel* se inclinó bruscamente, proyectando su proa hacia el cielo, y desapareció con gran rapidez.

El *Rigel* tenía aspecto de pequeño crucero acorazado y desplazaba 1.500 toneladas. Según se ha dicho al principio, prestaba servicio de patrulla en el mar Mediterráneo.

ción del buque, decía dicho testigo al relatar las operaciones de salvamento:

«Había anochecido. Durante un momento, los rayos de oro reflejados por el sol poniente fijaron sus matices en el navío herido de muerte; poco después la luna ejecutaba su vasta sinfonía blanca. Apoteosis tras la cual fueron cerniéndose los tintes violáceos de la noche sobre la escena donde iba á consumarse el sacrificio á la luz de las estrellas veladoras. El *Bellatrix* comenzó á remolcar al *Rigel*, mientras que el *Heron* no se apartaba de su lado, dispuesto á recoger la tripulación cuando fuese preciso. Por las inmediaciones pululaban los contratorpederos, los cañoneros y el *Fier*, con todas las luces apagadas, procurando pasar desapercibidos. El *Rigel* iba hundiéndose poco á poco, pero su comandante no se decidía á abandonarle. Inclinado sobre la cala, un enorme boquete negro, escuchaba ansiosamente el siniestro rumor de las aguas, que iban invadiendo lentamente todos los tanques. El hundimiento parecía inminente.

Llegó por fin el instante de evacuar rápidamente el buque torpedeado, operación que fué preciso verificar sin encender luces, por temor de que éstas atrajesen al submarino alemán causante de la catástrofe, el cual no estaría muy lejos de allí. Habiendo transbordado toda la tripulación del *Rigel* al *Heron*, éste cortó las amarras

En el momento del accidente hallábase á escasa distancia de las islas Baleares, acechando al submarino alemán *U-35*, que, como se recordará, tuvo la osadía de penetrar en el puerto de Cartagena, desafiando la vigilancia de los buques aliados.

El *Rigel* había sido construído especialmente para perseguir á los piratas *boches*, misión difícil en extremo si se tiene en cuenta los peligros de que está rodeada. El duelo á muerte entre el buque-patrulla francés y el submarino germano fué una lucha tan singular como apasionada, en que, separados ambos por una lengua de agua, impenetrable á la vista, bus-



TELÉGRAFO DE SEÑALES

cábanse uno con su periscopio y el otro á tientas como un ciego: el primero para lanzar traidoramente una máquina infernal cargada con cien kilos de trinitrotoluol, y el otro para disparar cañonazos.

No obstante la poca variedad que hay en las peripecias que resultan de semejantes condiciones, este incidente de la guerra en el mar era digno de estudio, más que por nada por tratarse de un encuentro entre un sumergible y una unidad de superficie. «Además —decía un periódico francés comentando este hecho— esta lucha ha servido para poner en evidencia cómo funciona nuestro sistema de protección contra los submarinos. La mayor parte del público sólo se entera de las desgracias, ignorando casi por completo los sobrehumanos esfuerzos debido á los cuales la marina francesa ha logrado reducir considerablemente los accidentes que venía sufriendo. Exceptuando los iniciados, nadie se imagina las dificultades de un problema cuyos factores varían diariamente, como sucede en este caso.»

Como dato curioso consignamos las principales características del submarino alemán *U-35,* acechado por el *Rigel:* longitud, 70 metros; anchura, 6; calado, 4; en superficie, 700 toneladas de desplazamiento y 17 nudos de marcha; en inmersión, 850 toneladas de desplazamiento y seis nudos de marcha; tripulación 30 hombres y armamento cuatro tubos lanzatorpedos, dos cañones de 88 y dos ametralladoras.

Á fines de Diciembre anunciaban de Lorient que el torpedero francés *Gabion* había hundido en las inmediaciones de Belle Isle al submarino alemán *U-16*. Los diarios alemanes consideraban á este submarino como perdido en el golfo de Gascuña, aunque no indicaban el lugar de su hundimiento.

El día 27 fué torpedeado y hundido por un submarino el acorazado francés *Gaulois* durante una travesía de Corfú á Salónica. Tardó más de media hora en irse á pique. Gracias á esta circunstancia, á la sangre fría de la tripulación y á la proximidad de buques-patrulla, salváronse todos, excepto cuatro marinos que perecieron.

El *Gaulois,* botado al agua en 1896, pertenecía á una serie de tres navíos, de los cuales los otros dos, el *Charlemagne* y el *Saint-Louis,* fueron lanzados el año siguiente.

He aquí las principales características de los acorazados de esta serie: desplazamiento, 11.268 toneladas; potencia total de las máquinas, 15.000 caballos; velocidad, 18 nudos; armamento, cuatro cañones de 305, diez de 140, ocho de 100, veinte de 47 y dos tubos lanzatorpedos.

La tripulación del *Gaulois* se componía de veintidós oficiales y seiscientos treinta y siete marineros.

Al llegar á este punto de las operaciones de la guerra en el mar, interrumpimos su relato para reanudarlo más adelante y en lugar oportuno.





UNO DE LOS FUERTES ALEMANES DE GAROUA AL RENDIRSE Á LAS FUERZAS FRANCO-BRITÁNICAS

# La guerra en las colonias

## I

### Final de la lucha en el Camerón

Al hablar anteriormente de las operaciones desarrolladas en este sector de la guerra, decíamos que el 1.° de Enero de 1916 las tropas aliadas penetraron en Yaoundé, dando fin á la dominación alemana en el Camerón. La retirada de los vencidos fué muy penosa. El general francés Aymerich, que había tomado la jefatura de las fuerzas aliadas agrupadas en Yaoundé, acordó, con el general inglés Dobell, organizar numerosas columnas mixtas para cortar la retirada á los alemanes.

Dos columnas, salidas de Yaoundé, perseguían á los fugitivos: una de ellas, comprendiendo la columna principal británica y el contingente francés del coronel Mayer, tomó la persecución hacia Ebelowa, y la otra, mandada por el teniente coronel Haywood, avanzó hacia Widemenge. Otras dos columnas volantes, procedentes de Douala y del Sur, intentando cortar el camino á los fugitivos, les infligieron, especialmente en Maugeles, un sangriento castigo.

Los comunicados de los coroneles Mayer y Haywood del 18 de Enero de 1916 anunciaban la toma de Kolmaka, en el Njong, donde el coronel Haywood había libertado unos treinta prisioneros aliados.

Además, otra columna inglesa atacó á los alemanes en Elabi, al Nordeste de Ebelowa, derrotándoles y haciéndoles trece prisioneros.

Por su parte, el coronel Haywood, descendiendo nuevamente de Widemenge, llegó á Ebelowa el 24 de Enero y reanudó la persecución de los fugitivos hacia Matub, del que se apoderaron, prosiguiendo á continuación la marcha hacia Nkan. Los franceses tomaron Ngat.

El 25 de Enero, el general Dobell anunciaba que ya no quedaban enemigos en todo el litoral del Camerón; pero una parte de los fugitivos había logrado escapar y ganar la frontera Norte de Guinea. Su masa iba disgregándose. Diariamente acudían á rendirse con armas y municiones á los jefes británicos y franceses numerosos desertores del ejército colonial alemán.

«Por fin—decía el escritor Gustavo Babin, cerrando estos hechos con un brillante comentario—ha caído en poder de las tropas aliadas toda la superficie de la antigua colonia alemana, agrandada por el *chantage* y la rapiña.

¡Qué alegría deben experimentar nuestros soldados y nuestros jefes! Para comprenderlo bien hay que haber examinado la correspondencia íntima de éstos, las cartas donde á corazón abierto confían á sus padres ó esposas sus pensamientos, sus fatigas y siempre también sus indestructibles esperanzas.

No seremos lo bastante justos para con ellos hasta que sepamos, detalle por detalle, toda la dureza del trabajo que les incumbía y los limitados medios de que disponían para realizarlo.

Para los jefes, oficiales y suboficiales, á la gran preocupación de sus deberes se añadía la ansiedad de no saber nada de lo que pasaba en el gran frente.

«Hace cinco semanas—decía una de estas cartas—que no hemos recibido correo.

»El último comunicado telegráfico es del 23 de Junio (la carta estaba fechada el 18 de Julio de 1915). Esta incomunicación es muy penosa.»



EL BRIGADIER INGLÉS CUNLIFFE CON SU JEFE DE ESTADO MAYOR

«Si pudiésemos acabar pronto aquí—escribía otro de estos héroes—, acaso nos repatriarían y cesaría el tormento de no estar en el verdadero puesto que nos corresponde.»

Y otro:

«En lo concerniente á mí, personalmente, y aunque no deseo que se prolonguen los males que nos azotan á todos, espero todavía tener ocasión de tomar parte en la lucha que se desarrolla en la frontera. Confieso que me avergonzaría de que me viesen si regresase á Francia después de todo concluído y sin haber cumplido mi deseo.»

Tal era su estado de ánimo. Para todos ellos no había mas que un «verdadero puesto», situado en las trincheras de la frontera franco-alemana.»

Una vez terminada su gloriosa tarea, los conquistadores del Camerón marcharon á la costa, á Dakar, donde antes de entregarse á un descanso bien ganado, fueron acogidos con toda la gratitud y todo el entusiasmo que merecían su valor, su infatigable energía y su heroísmo. Era la primera fiesta de victoria que celebraba Francia, fiesta digna en verdad de los valerosos soldados á quienes aclamaba.

«Arcos de triunfo muy pintorescos—decía un cronista de esta fiesta—, donde las palmas se mezclaban con banderas tricolores, habían sido elevados en el trayecto que debían seguir las tropas á la salida de la revista pasada por el general Pineau, comandante en jefe de las fuerzas de la colonia. El primer arco de triunfo, debido á la iniciativa de los servicios del puerto, era de una ligereza encantadora; el segundo, macizo y simbolizando la fuerza, representaba una puerta de fortaleza; el frontón de un tercer arco de triunfo era como la apoteosis de la Cruz de Guerra, con la divisa «Valor y abnegación».

Este recibimiento tuvo un éxito extraordinario. Muchos jefes indígenas, que habían colaborado entusiásticamente en la obra de victoria, acudieron á Dakar para ver y aclamar nuevamente á los soldados. Colonos é indígenas rivalizaron en acoger espléndidamente á los soldados triunfantes.»



## II

### Después de los combates

A mediados de Septiembre de 1916, el *Journal Officiel* francés publicó un decreto nombrando á M. Lucien Fourneau gobernador de tercera clase de las colonias y teniente gobernador del Congo central, comisario de la República francesa en los territorios del antiguo Camerón, en reemplazo del general Aymerich, reintegrado á Francia á petición suya. Todos los coloniales vieron con gusto este nombramiento, pues sabían las buenas cualidades administrativas del nuevo comisario y la parte que había tomado personalmente en la conquista de la antigua colonia alemana.

«Seis meses después de la conquista del Camerón—decía Gustavo Babin—, un acuerdo franco-inglés, ultimado en Londres, nos ha encargado la administración provisional de la mayor parte del país. Hoy ya podemos hacer una revisión completa sobre el valor y la organización de nuestra nueva colonia. En esta revisión sólo hallaremos incentivos para nuestro esfuerzo, pues precisamente en el momento en que nuestros enemigos nos invitan con su presunción habitual á «mirar el mapa de la guerra», podemos dejar

correr con satisfacción nuestros ojos sobre los 600.000 kilómetros cuadrados de tierra africana con que se ha extendido el dominio de Francia.

Nosotros no sabemos, como los alemanes, valorizar nuestras propias ventajas. Si la suerte de las armas hubiera dado á éstos por casualidad Marruecos ó nuestra África occidental, su prensa hubiese aturdido al mundo con el estruendo de sus éxitos. Indudablemente, los alemanes hubieran afirmado que esta victoria valía por sí sola tanto como todas las que nosotros hubiéramos podido obtener; para ellos «el mapa de la guerra» no hubiera tenido valor mas que en la parte del Mediterráneo ó en la costa occidental de África. Pero los franceses, con nuestra sinceridad y escepticismo habituales, no hemos querido utilizar nuestro brillante éxito á guisa de reclamo. Demasiado saben los iniciados en este asunto que la conquista del Camerón será uno de los *tours de force* de la historia militar, pues no hay país alguno que pueda ofrecer á la defensiva tantos recursos ni oponer al asaltante tantos obstáculos. Además de todo esto, téngase en cuenta el clima, la inmensidad, las poblaciones, que, como es lógico, tenían que estar en contra nuestra, y la profusión de medios de defensa que los alemanes habían acumulado.


LAS POSICIONES ALEMANAS DE MANDARA EN EL CAMERÓN DEL NORTE

La superficie del Camerón francés es mucho mayor que la de Francia. Este inmenso territorio, al contrario de lo que se ve en la mayoría de las colonias africanas, no comprende ninguna zona deshabitada. En los 2.000 kilómetros de extensión que hay desde el lago Tchad al mar encuéntranse poblaciones densas y prósperas.

Indudablemente, no hay en toda el África occidental un conjunto geográfico cuyo valor pueda compararse al del Camerón. Enclavado entre el África ecuatorial francesa, naciente todavía, y la Nigeria inglesa, cuya prosperidad es bien conocida, el Camerón tiene sobre sus vecinos la inestimable ventaja de ser una región de elevadas mesetas, donde los beneficios de la elevación corrigen lo que por su latitud pudiera ser desfavorable.


UN JEFE DEL PAÍS DE LOS WOUTES

Conquistado por tropas francoinglesas cuyos efectivos eran iguales, el Camerón debía haber sido distribuído en partes casi iguales á ambos países. Conociendo la importancia de los intereses comerciales que los ingleses poseían y el deseo que tenían de adquirir la llave comercial del país, esto es, el puerto de Douala, podíamos abrigar el temor de asistir á un reparto que nos hubiese privado de la parte más interesante del país: la de las altas mesetas; este era el miedo de los que habían ayudado, por parte de Francia, á conquistar este magnífico Imperio.

Así, pues, tendremos que renunciar á describir la alegría de nuestros contingentes cuando, á princi-

pios de Marzo de 1916, conocieron á grandes rasgos el trazado de la delimitación. Los franceses experimentaron una profunda gratitud hacia quienes en las negociaciones consecutivas á la conquista habían sabido hacer triunfar el punto de vista francés y también hacia sus camaradas ingleses, que, con una gran alteza de miras, aceptaban que en esta conquista nos fuese adjudicada la mejor parte.»

Lancemos ahora una mirada sobre el conjunto del Camerón.



LOS JEFES INDÍGENAS DEL CAMERÓN TRIBUTAN UN HOMENAJE Á FRANCIA

En el centro el coronel Brisset y el comandante Chrétien

El Camerón tiene groseramente la forma de un triángulo isósceles, en cuyo vértice superior está el lago Tchad. Su centro geométrico hállase hacia Koundé, en el límite Sudeste de las altas mesetas. Lo que caracteriza á esta colonia es, como decía antes Gustavo Babin, el macizo basáltico sembrado de puntos graníticos que ocupa la parte central, y cuyo perímetro engloba N'Gaounderé, Baibokoum, Bouar, Koundé, Yoko y Banyo.

Desde este macizo descienden en todos sentidos ríos que se deslizan hacia el Tchad (Logone, Ouamé), otros hacia el Congo (Lobaye, Sangha), otros hacia el Níger (Benoué, Tamaba) y otros hacia el Océano Atlántico, como el Sauaba, el M'Bam y el Djerem.

El bosque ecuatorial empieza muy lejos, al Sur, más allá de Yaoundé, y no forma un verdadero obstáculo mas que en la parte del África ecuatorial. Francia lo cedió á Alemania por el tratado del 4 de Noviembre de 1911.

Las regiones situadas al Norte de esta meseta, es decir, al Norte del río Benoué, comprenden un enorme y áspero macizo, el Mandara, que será célebre por el asedio de diez y nueve meses sufrido en la montaña de Mora por la 3.ª compañía alemana, mandada por el capitán Von Raben. Al Este de dicho macizo está la llanura baja del Logone.

Los países situados al Este y al Sur de la meseta central, es decir, todos los que están regados por los afluentes del río Congo, tienen cierto parecido con los del África ecuatorial francesa: mucha vegetación, mucha agua, demasiado barro, de todo lo cual resultan esos pantanos ecuatoriales llamados *potopoto,* y por último, población forestal salvaje.

La costa del Camerón es poco hospitalaria. Excepto Douala, magnífico puerto situado al fondo de un golfo bien abrigado, no se encuentra mas que radas abiertas. Por esto es por lo que los franceses temían tanto perder Douala.

Las poblaciones del Camerón son, como el suelo en que viven, muy variadas. Según una ley natural que acontece siempre en el África de raza negra, á los países de montaña ó de bosque corresponden habitantes

salvajes y fanáticos, que en tierras musulmanas se les designa con el nombre de «kirdis» ó «habés», es decir, fetichistas. En las llanuras, en la estepa, por el contrario, los invasores musulmanes se establecieron libremente, y en poco tiempo llegaron á imponer su autoridad y sus exigencias á los «kirdis».

Estos dos elementos se yuxtaponen en todo el Camerón. Al Norte del Benoué, los «kirdis» pueblan las montañas del Mandara y los macizos rocosos de la provincia del Diamaré; los invasores están representados por los «bornouans» y los «peulhas» ó «fellatas». En su mitad septentrional, el Camerón es una verdadera colonia «peulha». El «bornouan» es un pequeño comerciante, el enemigo nacido del comercio europeo, al que suplanta en todas partes con métodos análogos á los que han dado reputación á los mercaderes griegos ó asirios.



LA ESCOLTA DEL REY BOUBA DEL CAMERÓN

En la mitad Sur del Camerón reina incontestablemente el «haoussa» sobre los semiantropófagos, á quienes los alemanes han inculcado á tiros algunos elementos de *kultur,* haciéndoles solapados y ladrones. Esta circunstancia recuerda el caso de aquel médico que curaba el vicio del opio con el de la morfina, y éste con el del alcohol.

Lo único que estas poblaciones tuvieron de común durante veinte meses que duró la campaña franco-inglesa, lo que hizo de ellas un sólo bloque, fué un odio profundo á los alemanes y una gran simpatía para con los aliados. Desde el día en que éstos franquearon la frontera enemiga, encontraron un amigo en cada negro. No obstante las ridículas proclamas alemanas redactadas en todas las lenguas del país, y donde «Guilloun» (el kaiser) aparecía como descendiente del Profeta y los «nassara» (franco-ingleses) como animados por un proselitismo religioso fanático, los indígenas no ocultaron las simpatías que les inspiraban las tropas aliadas. Esto tiene su fundamento en la crueldad con que los alemanes trataron siempre á los indígenas. Por otra parte, éstos sabían, sobre todo en los territorios limítrofes del África ecuatorial francesa, que los enemigos de los alemanes trataban á sus administrados con una bondad paternal.

En el Camerón Norte, las tropas francesas consolidaron la buena fama y el prestigio que tenía en todos los negros del centro africano el general Largeau, que después fué uno de los héroes de Verdún. Todos conocían sus buenos sentimientos, su equidad y su bondad ilimitada. Los éxitos militares aumentaron este prestigio, el cual tuvo una apoteosis en el recibimiento que se hacía á los aliados, como, por ejemplo, en Mora, en Garoua, en N'Gaounderé, en Tibati, etc.

«Desde lo alto de los peñascales de Mora—decía Babin comentando este ascendiente—el capitán Von



EL PUESTO ALEMÁN DE BANYO, UNO DE LOS MÁS HERMOSOS DEL CAMERÓN

Raben podía, con sus gemelos, ver evolucionar al pie de su baluarte á los millares de jinetes indígenas que acudían á darnos la bienvenida. Nuestros viejos senegaleses no habían visto nunca nada semejante.»

Cuando el coronel Brisset, en su viaje á Francia, salió de Garoua el 2 de Junio de 1916, la despedida que le hizo la población fué verdaderamente magnífica. Grandes sultanes habían marchado durante semanas enteras para acudir á saludarle. El célebre Bouba, el rey más poderoso del Camerón, á quien los alemanes temían mucho y que fué uno de los principales colaboradores de los franco-ingleses, llevó consigo un séquito de 5.000 personas, vestidas de gala y montadas en briosos caballos; junto á él estaba el poderoso «lamido» de N'Gaounderé, cuya escolta no cedía en esplendor á su vecino. También se agrupaban en torno á los oficiales franceses los «lamidos» de Maroua, Garoua, Binder, Madagali, el sultán del Mandara, etc., todos ellos testimoniando su fidelidad y multiplicando los gritos de alegría para festejar la derrota de los alemanes.



ARCO LEVANTADO EN DAKAR EN HONOR DE LOS CONQUISTADORES DEL CAMERÓN

Todas las ciudades del Camerón Norte y del Camerón central enviaron representantes á esta despedida. Entre ellas estaban representadas Maroua, de 25.000 habitantes; N'Gaounderé, de 20.000; Tibati, de 15.000, y Banyo, de 10.000.

«Estas manifestaciones reconfortantes—proseguía Gustavo Babin en su estudio—entrañan una consecuencia imperativa. Esta consecuencia es que no podríamos, sin traicionar á nuestros antiguos amigos negros, devolver el Camerón á Alemania, pues si tal hiciésemos condenaríamos á muerte á todos los que nos han ayudado á conquistarlo: las represalias de los alemanes serían terribles. Y no se diga que podía prevenirse el mal por medio de promesas escritas. ¡No! A pesar de todos sus juramentos, nuestros enemigos se vengarían y nuestra reputación quedaría envilecida. No solamente nos reprocharían siempre semejante abandono las poblaciones del Camerón que acudieron á colaborar en nuestra victoria, sino que también harían lo mismo las de nuestras antiguas posesiones.»

## III

## La fraternidad anglo-francesa

Durante la ruda campaña del Camerón púsose una vez más en evidencia la fraternidad que une á los jefes y soldados aliados. La simpatía recíproca se manifestaba de cien maneras diversas. «El inglés, cuando entrega su amistad, es un camarada delicioso—decía *L'Illustration*, de París, saludando el regreso de una parte de las fuerzas que habían combatido en las colonias—. Los que regresan actualmente de allá y contentos marchan hacia el frente occidental, objeto de sus ensueños, no pueden recordar sin emoción que en las horas más críticas de la avalancha sobre Verdún nunca recibían un telegrama «Reuter» sin que su corresponsal, Mr. Standish Vereker, añadiese al frío texto oficial algunas palabras animosas, como «¡Bravo por los franceses! ¡bravo por los defensores de Verdún!», ó bien: «Salud, camaradas. Venceremos á los *boches*. Todos unidos, resistiremos con ó sin Verdún.»



UN DESTACAMENTO FRANCÉS DE FUSILEROS DE MARINA DESFILANDO POR EL ARCO DE TRIUNFO CONSTRUÍDO POR LA SECCIÓN DE TRABAJOS PÚBLICOS EN DAKAR, DESPUÉS DE LA REVISTA PASADA POR EL GENERAL PINEAU

Tampoco olvidan nuestros soldados la acogida que les hizo en Yola el oficial de distrito Mr. Mair.

—¡Ah, camaradas de la bella Francia!—decía éste—. La resistencia de Verdún es magnífica.

Digno de mención es también el coronel británico Moorhouse, secretario general de Nigeria, el cual se ofreció á los franceses en estas palabras:

—Mi casa, mis domésticos, mi mesa, son vuestros.

Este coronel ostentaba sobre su pecho la cruz de oficial de la Legión de Honor, ganada en los Dardanelos en las primeras y durísimas jornadas de esta «campaña».

Los franceses tampoco regateaban elogios al teniente coronel Webb Bowen, «su querido camarada», ni al brigadier Cunliffe, á quien rodeaban de unánime cariño y que les contaba picantes anécdotas para atenuar el fastidio de sus horas de éxodo.

Por esta época, la palabra mágica *¡Verdún!* lo aureolaba todo con un reflejo de gloria. Era seguro que si entre estos hermanos de armas hubiera surgido la más ligera discrepancia, esta palabra inmortal la hubiese borrado en seguida.

## IV

## Organización provisional del Camerón

La organización provisional del Camerón francés fué copiada de la de sus predecesores. Hubo que vencer grandes dificultades, pues los germanos habían destruído los archivos, y además fué preciso concertar la acción militar y la acción administrativa.

El general Aymerich—reemplazado, como antes decíamos, por M. Lucien Fourneau—había sido nombrado comisario del gobierno, encargándose de todos los servicios que le transmitieron los ingleses. El general Aymerich fué secundado en esta misión por un Estado Mayor muy diligente y que á fuerza de trabajo logró suplir la falta de personal. El teniente coronel Joly, el intendente Lasserre y los capitanes Simonet y Guillot se encargaron de hacer un inventario del país, cosa que, como se comprenderá, era dificilísima en aquellas circunstancias.

Para ultimarlo pronto todo, la ocupación militar fué confiada á unidades extraídas del cuerpo expedicionario del África occidental francesa y á diversos cuerpos del África ecuatorial francesa. Podíase afirmar que esta ocupación bastaba para afrontar todas las eventualidades. Además, el general Aymerich creó cierto número de circunscripciones administrativas, algunas de las cuales comprendían dos de las antiguas circunscripciones alemanas. Tropas de policía fueron constituídas por tiradores indígenas, muchos de los cuales eran antiguos tiradores al servicio de los alemanes que lucharon contra las tropas aliadas. Este detalle era muy significativo de la absoluta su-

misión de las poblaciones conquistadas por los franco-ingleses.

Los principales centros administrativos del Camerón francés, eran: Douala, Edea, Foumban, Doumé, Yaoundé, Banyo y Maroua. Los trenes comenzaron á funcionar perfectamente bajo la dirección de la sección francesa de caminos de hierro de campaña; el comercio reanudó sus trabajos con un florecimiento que tenía su explicación en la supresión de las transacciones durante más de dos años de guerra. Numerosos comerciantes franceses se instalaron en los centros marítimos. La seguridad en los caminos era perfecta. Los ingleses, habiendo puesto en venta al marcharse todos sus automóviles, éstos fueron adquiridos por los comerciantes para emplearlos en transportes de aceite, cacao, caucho y otras producciones del bajo Camerón. En suma, el país ha reanudado su actividad de otras veces, con la sola diferencia de que á una administración dura, intransigente, prusiana, ha sucedido un gobierno paternal, benévolo, francés.



EL CORONEL MOLITOR ENTRANDO EN KIGALI

## V

## Conquista de la última colonia alemana

El escritor belga Carlos Stienon, en un estudio de la guerra en África, relata de este modo la conquista de la última colonia germana por los aliados:

«En 1880, Alemania no poseía en Ultramar ni una pulgada de terreno. En 1914, Alemania tenía un imperio colonial inmenso, formando parte de él comarcas de gran porvenir.

Sus ambiciosas miradas se dirigían, más que nada, al África y al Asia.

Hoy ya no le queda á Alemania nada de todo esto. Su labor de treinta años ha sido anulada.

Si existe en Berlín un servicio del «mapa de guerra», después de haber marcado los últimos progresos germánicos en tierras moldavas, no estaría de sobra que se lanzase una mirada á Ultramar. Allí habrá por señalar, sin duda, un gráfico elocuente. Salido de la nada, hace tres décadas, había seguido á continuación una trayectoria siempre ascendente. Pero en Agosto de 1914, con la pérdida del Togo se inició el descenso.

Este descenso fué acentuándose con la toma de Kiao Cheu y de los archipiélagos del Pacífico, importantes bases en las encrucijadas del mundo. La trayectoria fué bajando todavía: todo el Oeste africano fué conquistado por Botha, y el Camerón (según hemos visto en los capítulos anteriores) pasó á poder de las tropas británicas, francesas y belgas. Finalmente el gráfico cae, se aplasta, pues ahora el Africa oriental alemana ha caído por completo en poder de los aliados.

Alemania nos ha dado rudos golpes, pero nosotros se los devolvemos con creces. Sus hombres de Estado,



Dibujo de J. Simont, de L'Illustration de Paris

**Un concierto en París para**

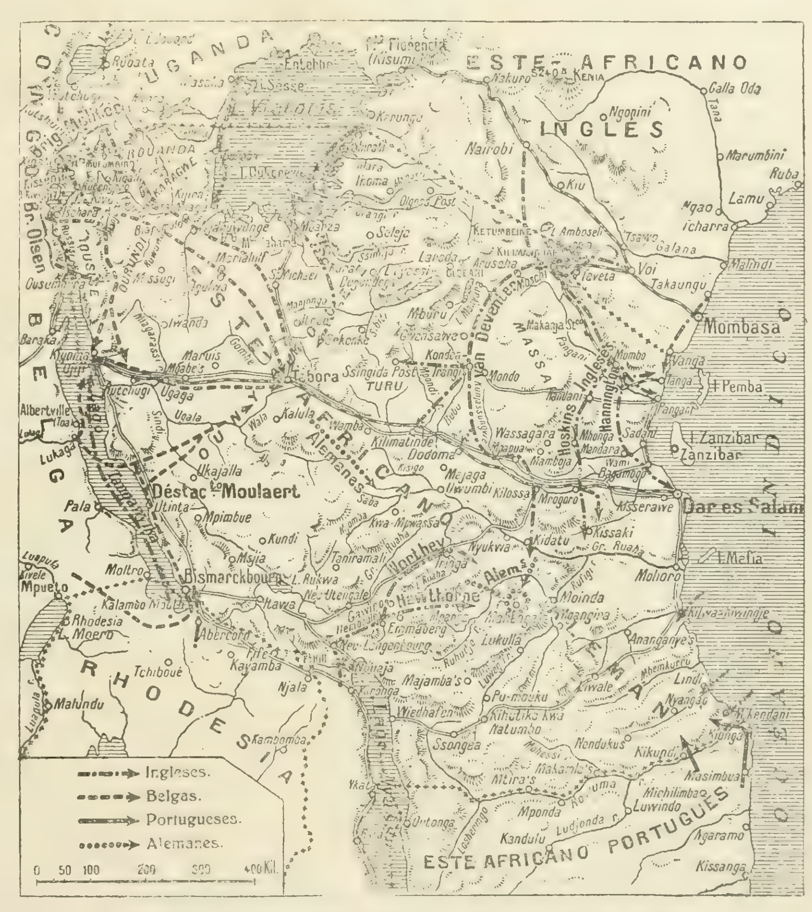



ecreo de los soldados heridos



su prensa y su opinión pública dan testimonio de ello. «Sin colonias—declaraba recientemente uno de sus ministros ante un grupo de personalidades—no hay situación mundial posible para Alemania.»

---




DIRECCIÓN DE LAS COLUMNAS BRITÁNICAS Y BELGAS QUE CONQUISTARON EL ÁFRICA ORIENTAL ALEMANA

La conquista del África oriental alemana, doble extensa que el Imperio de los Hohenzollern, exigió treinta meses de lucha. Hasta Febrero de 1916, lejos de ser batidos, los alemanes nos causaron muchas derrotas. El protectorado inglés al Norte y la Rhodesia al Sudoeste sintieron en una medida desigual, pero constante, la mordedura de la invasión; al Oeste, en una frontera que, del Uganda á la punta meridional del Tanganyika, mide muchos centenares de kilómetros, los belgas sufrieron también furiosos asaltos.

En los primeros días de las hostilidades, Bélgica sólo disponía en el gran lago africano de un cañonero, el *Alexandre Delcomune*. El enemigo, preparado desde hacía largo tiempo, se adjudicaba la soberanía de las aguas gracias á sus cuatro navíos armados. El destacamento Moulaert tuvo que diseminarse en toda la orilla Oeste, con el fin de guardar nuestras posiciones, que eran objeto de continuos bombardeos. Pero á fines de 1915, gracias al apoyo inglés, púdose botar al agua dos cañoneros procedentes del Cabo y que habían sido conducidos á través de toda la Rhodesia. Desde este momento la situación belga cambió, y muy pronto fué hundido el *Wissmann* y capturado el *Kingavi*. El teniente coronel Moulaert pudo, después de estos hechos, lanzar sus tropas hacia el Este, sobre todo cuando su presencia en los confines de la Rhodesia no fué indispensable á los ingleses para guardar su frontera.

Alemania se había aprovechado en los primeros días de una preparación larga, sabia y metódica. El enemigo había empleado en esta parte 40.000 soldados indígenas, encuadrados por 3.000 europeos, una artillería poderosa y variada, globos cautivos, ametralladoras, etc., etc.

En cuanto al territorio objeto de la campaña anglobelga, era vastísimo. Así, pues, fué preciso determinar la parte más importante y después proponerla á los aliados para el ataque común. Como camino de invasión fué designada la gran vía férrea central, que desarrolla sus 1.250 kilómetros entre el océano Índico y el Tanganyika.

El Tanganyikabahn, columna vertebral del protectorado alemán, es el sostén de toda su instalación. Desde el océano Índico asciende á través de una depresión profunda, y después penetra en las amplias llanuras del Ounyamouezi, el «país de la luna». Esta región encantadora está llena de lomas, con suaves pendientes matizadas de bosques y prados inmensos sembrados de pueblos, donde pacen tranquilamente rebaños de bueyes.



EL VAPOR ALEMÁN «KINGAVI» EN EL LAGO TANGANYIKA

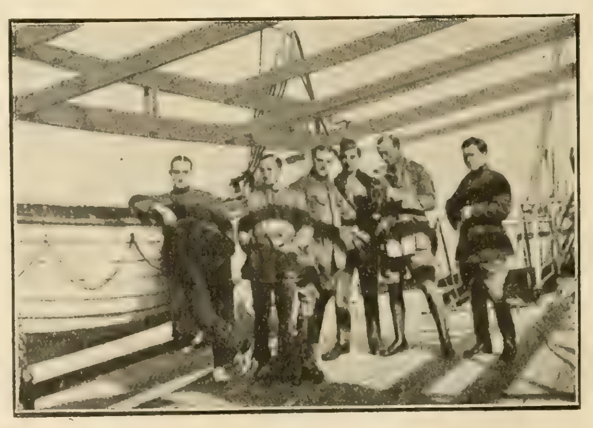
Íbamos á seguir en parte y en un sentido inverso los caminos que inmortalizaron á Burton, Speke, Livingstone, Stanley y otros muchos acólitos de la más bella de las ciencias, la de las tierras lejanas y misteriosas. En estos caminos donde perecieron tantos exploradores víctimas de los árabes, estos piratas de tierra, iban á rechazar nuestras tropas en su último baluarte colonial á aquellos mismos que querían convertir al mundo en un lugar de opresión y de esclavitud.

Únicamente desde 1914 podía el viajero, desde Dar-es-Salam, atravesar el África transportado por el riel de acero, verdadero conquistador. Para construir esta vía, la casa Holzmann, de Berlín, rivalizando con los mejores explotadores ingleses, realizó prodigios, llegando á construir 1.000 metros de riel cada veinticuatro horas.

Sorprendida al principio—lo cual produjo muchos contratiempos á su colonia del Este—, Inglaterra se rehizo. Por último, alineó 42.000 hombres, desigualmente repartidos al Norte, sobre los lagos y en los confines de la Rhodesia. La India contribuyó á esta campaña enviando un cuerpo expedicionario desde Bombay á Tanga, bajo las órdenes del mayor general A. E. Aitken. Pero el África del Sur es la que dió el principal esfuerzo y proporcionó un jefe, Jannie Smuts, el mismo que provocó un día en la Cámara de los Comunes esta curiosa reflexión: «En esta larga guerra, la Gran Bretaña no ha tenido todavía mas que dos generales victoriosos, y cosa extraña, éstos son dos hombres políticos: Botha y Smuts.»

Trazar el conjunto de una campaña tan larga y teniendo por escena un campo de batalla tan extenso sería un intento que rebasaría los límites de este resumen. Lo que no omitiré es la parte que tomaron los belgas, mis compatriotas, en estas acciones, toda vez que su intervención fué decisiva. La última colonia alemana cayó ante un quíntuple ataque. Al Norte estaban las columnas británicas, bajo el mando supremo del teniente general Smuts, cuyos brigadieres, en orden de batalla de Oeste á Este, eran: Sir C. Crewe, que, por el lago Victoria Nyanza, se unió á las columnas belgas en Tabora; Van Deventer, cuya división, después de obtener brillantes éxitos en Moschi y de permanecer algunas semanas en Kondoa Irangi, cortó el Tanganyikabahn y se aproximó á Mahenge; Hoskins, Brits y Hannington, que al día siguiente de la toma de Tanga se separaron, marchando uno de ellos á Dar-es-Salam y los otros dos al Rufigi. Al Este, una escuadra inglesa bloqueaba la costa; la isla Pemba y Zanzíbar servían de base á la acción naval; además, varios cuerpos de desembarco ocupaban los puertos de Kilwa-Kiwindje, Lindi y Mikendani, cortando así las últimas comunicaciones alemanas con el mar. Al Sur había dos columnas portuguesas, puestas á las órdenes del general Gil; la misión de los portugueses no era conquistar el territorio alemán—lo cual estaba ya hecho—, sino contener á los contingentes enemigos que aceleraban su retirada hacia el Sur con la esperanza de poder oponer una última resistencia en los alrededores de Mozambique.

Al Sudoeste, los ingleses enviaron desde Rhodesia dos columnas salidas del Nyassaland, con el coronel Hawthorne y su jefe el general Northey, las cuales se dirigieron hacia Mpanga é Iringa. Por último, al Oeste, y en una extensión de centenares de kilómetros, Bélgica puso en línea 20.000 hombres, distribuídos en tres columnas y puestos bajo el mando supremo del general mayor Tombeur; éste tenía á sus órdenes á los coroneles Olsen y Molitor y al teniente coronel Moulaert; su objetivo estratégico era Tabora, y por medio de una acción convergente lograron coger al enemigo como en una tenaza, precipi-



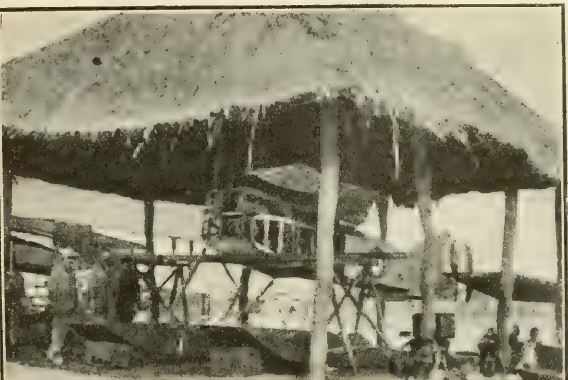
AVIADORES BELGAS EN EL LAGO TANGANYIKA

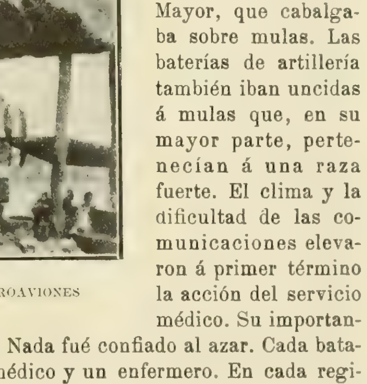
tando con este movimiento la rendición de Tabora. A partir de este instante puede decirse que finalizó prácticamente la campaña.

Desde el punto de vista militar, la originalidad de todas estas operaciones la constituía la perfecta convergencia de esfuerzos que se efectuaban á centenares de kilómetros unos de otros. Esta nota característica, exacta para el conjunto, mantenía en completa cohesión, aunque operando en un espacio inmenso, á todas las columnas antes citadas, todo esto sin zaherir en lo más mínimo la formación, la nacionalidad, el mando, la dirección y el objetivo de cada una.

---

Inútil decir que la necesidad de iniciar bajo los trópicos una campaña de conquista cogió algo desprevenido al gobierno belga, despojado, como todos saben, de sus medios de acción. Excepto un pequeño pedazo, no le quedaba territorio nacional; además carecía de impuestos y de población, pues las cuatro quintas partes de ésta se hallaba prisionera de Alemania. Sin embargo, fué preciso crear, armar, municionar, expedir, sostener, alimentar un ejército colonial de 20.000 hombres y darle cuadros europeos. ¡Y en qué condiciones! Atravesar el Océano, recorrer gran parte del continente africano, llenar las exigencias de un armamento moderno y de una campaña realizada con una técnica maravillosa. Todo esto redunda en honor de quienes, habiéndola comenzado, terminan victoriosamente esta guerra lejana.





UN «HANGAR» IMPROVISADO EN TOA PARA LOS HIDROAVIONES

El general en jefe tuvo que organizar en el propio campo de batalla sus tropas y la distribución del material. En torno á un contingente de fuerzas puestas en servicio desde hacía largo tiempo, agrupáronse nuevos efectivos. En el Congo belga, el servicio indígena comprendía siete años de estancia en el ejército activo. Cada soldado percibía diariamente su haber. Al acabar el servicio recibía un abono de retiro. Los negros elegidos para el ejército eran hermosos tipos de contextura sólida. Orgullosos de prestar servicio, sucedía casi siempre que al acabar los siete primeros años de milicia se reenganchaban por otros siete. Su fidelidad á la bandera la tenían probada varias veces.

El contacto entre fuerzas británicas y belgas estaba asegurado al principio por un oficial inglés, el mayor Grogan, emplazado cerca del general Tombeur. Grogan se hizo célebre por un viaje que hizo del Cabo al Cairo, atravesando toda el África. Gran explorador, simpático, poseedor además de una inmensa fortuna, Grogan tenía como agregado al capitán Nugent. Por otra parte, junto al teniente general Smuts se hallaba un oficial belga, el comandante Van Overstraeten, oficial de artillería incorporado al Estador Mayor de la 1.ª división de caballería.

Una línea telegráfica especial unía al alto mando belga con la línea del Uganda (Puerto Florencia-Mombassa), y desde allí comunicaba con los ingleses por Nairobi. Esta línea telegráfica era destruída frecuentemente por los animales salvajes. Un día, el doctor Rodhain, profesor de la Universidad de Lovaina, que acompañaba á las columnas belgas en misión de estudio, encontró á una jirafa estrangulada por los hilos telegráficos.

Cada columna comprendía un Estado Mayor, que cabalgaba sobre mulas. Las baterías de artillería también iban uncidas á mulas que, en su mayor parte, pertenecían á una raza fuerte. El clima y la dificultad de las comunicaciones elevaron á primer término la acción del servicio médico. Su importancia era capital. Nada fué confiado al azar. Cada batallón tenía su médico y un enfermero. En cada regimiento iba un hospital ambulante, con un cirujano, dos médicos y un enfermero europeo. Detrás de cada columna y en la base de etapa había otra ambulancia secundaria. Enfermos y heridos, después de un primer reconocimiento, eran enviados hacia la base sanitaria general y común á toda expedición. Desde allí, los convalecientes regresaban á Europa por los puertos marítimos africanos. Así se explica que ninguna enfermedad epidémica afligiese á las tropas. Los soldados se portaban magníficamente. Algunas semanas antes de la ofensiva general, el 26 de Noviembre de 1915, nos causó algunas pérdidas un combate de avanzadas. El capitán Defoin y el suboficial Dupuis se internaron con sus hombres en los montes Tshavdjaru-Bulele. Su propósito era reconocer las cimas, preparando de este modo una ocupación ulterior. Iba como refuerzo una ametralladora, manejada por los suboficiales Loriaux y Devolder, este último hijo del ministro de Estado belga. De súbito, antes del amanecer del día 27, este pequeño destacamento fué sorprendido en pleno descanso por numero-

sas compañías enemigas, que llevaban cuatro ametralladoras y un cañón. El capitán Delfoin hizo frente á la agresión. Sus soldados resistieron desesperadamente. La única ametralladora belga segó á los alemanes. Uno de sus sirvientes, Loriaux, fué herido y retirado del campo de batalla. Devolder continuó manejando la pieza sin auxilio de nadie. La situación se hacía insostenible. Los alemanes avanzaban: ya estaban á 100 metros, á 50... La ametralladora belga enmudeció. Entonces el capitán Delfoin gritó á Devolder:

BOMBARDEO AÉREO DE KIGOMA-UJIJI

En el puerto se ve un vapor incendiado, y en el centro de la extremidad de la península el humo de un cañón que dispara contra los aviadores

—Huid con la pieza.

Pero Devolder, que ya había empuñado un fusil, respondió:

—¡Nunca!

En este instante fué herido el jefe del destacamento. Devolder lo sostuvo entre sus brazos. Y estos dos soldados, unidos así por el deber, fueron acribillados juntos á balazos.

Ahora descansan uno al lado de otro, entre tantos otros bravos, en el cementerio de Kibati, cerca del lago Kivu.

Este sencillo episodio, citado al azar, fué uno de los momentos más heroicos de toda la campaña.

---

A fines de Abril cambió por completo la situación militar. A la acostumbrada defensiva sucedió en todas partes una serie ininterrumpida de ataques decididos, enérgicos, todos perfectamente coordinados. Desde la periferia, el enemigo fué rechazado hacia el centro de su territorio. Por su parte, el general Tombeur hizo avanzar sucesivamente á sus tres brigadas. El 3 de Mayo, la provincia enemiga más rica, Rouanda, fué invadida por el coronel Molitor, antiguo teniente coronel del regimiento de carabineros, que había dirigido como subjefe toda la campaña hasta Abril de 1916. De sus dos regimientos, uno salió de Uganda y otro bordeó la orilla septentrional del lago Kivu. Estas tropas avanzaron entre dos mares interiores, formados por el Victoria Nyanza y el Tanganyika. Los alemanes ocupaban fuertes posiciones en la zona montañosa que señalaba la frontera. Desde el primer contacto, los belgas revelaron la táctica que después practicaron junto con los ingleses. Tratábase de abordar obstáculos iguales en valor defensivo natural á los que afrontaban franceses y servios en Macedonia, italianos en Carnia, y aun á veces con alturas superiores. Atacar de frente costaría demasiado caro: un buen jefe sabe regatear las vidas de sus hombres. Así, pues, la táctica empleada fué fijar al enemigo en sus atrincheramientos, en tanto que un contingente poderoso, dando un gran rodeo, lo cogía de flanco ó de revés. Entonces los alemanes no tenían más remedio que ceder el puesto ó dejarse coger prisioneros. De este modo fueron rechazados paso á paso durante meses enteros. En el África oriental la guerra hizo revivir el axioma napoleónico: los soldados ganan la batalla con sus piernas.

La brigada Norte atravesó toda la gran llanura que se extiende de Rutshuru á Kibati. El camino serpentea entre un admirable panorama. A derecha é izquierda vense pirámides volcánicas extinguidas, cuyas blanquecinas cimas aparecen en las puestas de sol como coronadas por una última llamarada de fuego. Los flancos de estas colinas tapizadas de verde y rodeadas de bosques, de bambúes y de bananos ondean levemente acariciados por el viento. No lejos de allí, Burunga reserva á los europeos inapreciables recursos alimenticios.

El valle del Grabeu, donde los Padres Blancos poseen misiones prósperas, está próximo á estos parajes. Domina un rumor lejano y constante, producido por las cataratas de los ríos.

Después de haber ocupado Kissenji el 16 de Mayo y Rubengero el 24, el coronel Molitor penetró en Kigali, la población más importante de Rouanda. Kigali es una gran aglomeración de 100.000 habitantes, que constituye el nudo esencial de todas las comunicaciones del país.

Sucesivamente, fué conquistada toda la parte septentrional de Rouanda, hasta el gran camino que une abandonar la isla de Kivijiji, que en el mes de Agosto de 1914 habían ocupado por sorpresa. Situada en medio del lago Kivu, esta isla ocupaba una superficie de 300 kilómetros cuadrados aproximadamente. Muy poblada para ser una tierra africana, contenía lo menos 20.000 almas. Cañoneros, vapores y chalupas armadas habían acabado con la tenaz resistencia del enemigo, fortificado en sólidas posiciones emplazadas en



Blocaos — Trincheras — Trampas de lobo

LAS DEFENSAS DEL PUERTO DE KIGOMA-UJIJI

la punta Norte del Tanganyika con la orilla Sudeste del lago Victoria Nyanza.

El ejército belga atravesó todo este rico país sin hacer la menor requisa. No se tomó un haz de leña ni una docena de huevos que no fuese pagado inmediatamente. Y revelándose una vez más como hábiles colonizadores, los belgas ganaron adeptos en estas poblaciones belicosas, cuya resistencia se esperaba como cosa segura.

Uno tras otro, cayeron á su vez dos pueblos más: Nsasa y Biaromulo.

---

Por esta misma época entusiasmó á los soldados belgas una feliz noticia. Los alemanes tuvieron que

toda la isla. Ésta domina una vasta sábana de agua sulfurosa, donde no se encuentra ni un solo cocodrilo ni un hipopótamo; por el contrario, hay un excelente pescado, grueso y sabroso. Algunos cartuchos de tonita bastaban para proporcionar á nuestras tropas abundantes provisiones. Estas pescas milagrosas se rodeaban de una decoración digna del país de las hadas.

Mientras tanto, se afirmaba nuestro avance. Después de haber apoyado su izquierda en el río Kagera, Molitor, con el grueso de sus fuerzas, franqueó el Akanjuru, afluente derecho del Kagera, y su derecha se aproximó á Ousumbura, capital de la provincia de Ourundi, situada en la orilla septentrional del Tan-

ganyika. Desde su salida, en los primeros momentos de la ofensiva general, la brigada Norte recorrió de este modo, combatiendo sin cesar, 200 kilómetros.

El coronel Molitor continuaba avanzando hacia el Este, con objeto de ocupar la orilla Sudoeste del lago Victoria. Si conseguía su propósito, cortaría la retirada á los contingentes adversarios que resistían todavía al Norte. Así sucedió. La artillería alemana hizo entonces un esfuerzo desesperado para romper las líneas belgas. Fué una lucha salvaje que duró siete horas. El mayor Rouling, gravemente herido al frente de su batallón, mantuvo á sus hombres en una actitud magnífica, y los alemanes fueron aniquilados ó cogidos prisioneros con su jefe.

Al mismo tiempo, mucho más al Sudoeste, en la región del Tanganyika, la brigada Olsen acosaba al enemigo, el cual evadía el combate y se batía en retirada hacia el interior.

En este momento es cuando intervino con gran eficacia una escuadrilla de hidroaviones que había llegado embarcada á Boma el 2 de Febrero, después de un viaje con grandes peripecias: durante la travesía se había declarado un incendio á bordo, propagándose el fuego á 70.000 litros de esencia.



INDÍGENAS EN EL LAGO DE TANGANYIKA AYUDANDO AL LANZAMIENTO DE UN HIDROAVIÓN

A pesar de todas las dificultades de transporte y de montaje, estuvieron preparados dos aparatos á primeros de Junio. Durante este mismo mes, los aviadores belgas hicieron numerosos ensayos sobre el Tanganyika. En Julio fué concertado un bombardeo contra la costa alemana. A pesar de los cañones y de las ametralladoras, el puerto de Kigoma-Ujiji fué reconocido, bombardeado y fotografiado. Un gran vapor, el *Graf von Goetzen,* fué atacado y averiado gravemente. Durante un reconocimiento realizado en contacto con el servicio aéreo de Kigoma-Ujiji, el cañonero *Netta* (teniente Lenaerts) sorprendió desembarcando tropas al navío *Wami,* hundiéndolo con algunos disparos.

La impresión que este hecho causó al enemigo advirtióse en los documentos oficiales encontrados en Kigoma.

Después del primer bombardeo, ordenóse la evacuación inmediata de las mujeres y niños, preparóse el abandono total de los fuertes, la destrucción de los más importantes y la inutilización del material de ferrocarril.

La enorme impresión producida en las filas enemigas por la intervención de los aviones fué señalada así por el coronel Olsen en una orden del día dirigida á los aviadores: «Después de cada bombardeo he advertido decaimiento en la resistencia del enemigo; vuestros últimos *raids* la han reducido por completo. Podéis decir que habéis forzado la evacuación de la plaza de Kigoma, pues hemos penetrado en ella sin disparar ni un solo tiro.»

Es un honor para los belgas el haber inaugurado la aviación en el África ecuatorial. Dichos aviadores eran los siguientes: comandante Bueger, capitán Russchaert y tenientes Collignon, Orta, Bchaeghe y Castian. Todos ellos fueron hechos caballeros de la Orden de la Estrella Africana.

———

A raíz de la caída de Kigoma-Ujiji, acaecida el 29 de Julio de 1916, los alemanes perdieron el término interior del camino de hierro central, precipitándose los acontecimientos.

Los imperiales retrocedieron hacia Tabora, acosados por un ataque concéntrico de tres columas belgas y de un cuerpo británico mandado por el general Sir C. Crewe. La brigada inglesa descendía del Norte; el coronel Molitor procedía del Nordeste, y por último, se unió á la maniobra común el teniente coronel Moulaert. Éste, habiendo reunido sus tropas por considerar que en el Tanganyika ya no les quedaba nada que hacer después de haber sido arriado el pabellón alemán, atravesó el lago con ellas, y pasando de la orilla belga á la orilla alemana, fué á dar á la brigada Olsen un inestimable apoyo, cubriendo su ala derecha.

Moulaert, mayor de ingeniería belga, había sido antes de las hostilidades gobernador general del Congo. Ingeniero de gran mérito, consagróse al estudio de las cuestiones fluviales y se reveló el hombre de acción en toda la acepción del término.

Así se comprende que, á pesar del espacio inmenso y de la Naturaleza hostil casi siempre, todas nuestras columnas de ataque, en el momento oportuno, afluyesen á su objetivo como van los radios de una rueda al centro que les reune. He aquí lo que sucedió:

De Norte á Oeste, y desde allí hacia el Sur, el invasor describía casi un semicírculo completo. Crewe y Molitor se encontraron el 12 de Agosto, después que este último acababa de tomar las formidables posicio-

nes de los montes Kahama y de derrotar al enemigo en Saint-Michael, sobre el gran camino que va de Muanza á Tabora. Ingleses y belgas operaron su contacto á 120 kilómetros al Norte de Tabora. En conjunto, la brigada Molitor había recorrido 500 kilómetros.

Más hacia el Sur, el coronel Olsen entablaba combate en el Tanganyikabahn, y el 14 de Agosto ocupaba la estación de Ugaga. Algunos días después sólo distaba 40 kilómetros de su objetivo.

Danés de origen, Olsen se hallaba, desde hacía muchos años, al servicio de Bélgica, aunque había conservado su nacionalidad. Su carrera colonial era incomparable. Jefe de las tropas de Katanga al principio de la guerra, fué enviado primeramente con sus hombres á los confines de Rhodesia para apoyar á los ingleses. Allí obtuvo varios éxitos; al iniciarse la ofensiva general se hallaba al frente de la brigada Sur, en posesión de un importante pedazo de vía férrea alemana. No quedaba material, pues el enemigo se lo había llevado ó lo había destruído; pero entonces vióse pasar, á través del majestuoso Tanganyika, chalanas que, desde Lukaga, condujeron á la orilla opuesta todo el material necesario para reconstruir las vías hasta Kigoma-Ujiji. Una vez arreglada la línea, los belgas llegaron hasta la estación de Rutchugi.

Aproximábanse los acontecimientos decisivos. Por esta época, todas las fuerzas adversarias se hallaban reunidas en dos masas y sin contacto entre ellas. Una retrocedía ante el teniente general Smuts, que la rechazaba hacia Mahenge, y la otra cedía, acosada por las tropas del mayor general Tombeur.

Entonces el general prusiano Wahle agrupó nuevamente á sus hombres para organizar una última resistencia en Tabora. Tratábase de defender la principal ciudad interior del África ecuatorial. Desde que Dar-es-Salam, el gran puerto de la costa oceánica, se hallaba bajo la acción de los cañones de la escuadra británica, habían sido transportados á Tabora todos los servicios de la colonia. Esta ciudad había quedado, pues, convertida en el corazón y cerebro de la resistencia.

Durante diez y nueve largas jornadas luchóse con encarnizamiento: Septiembre de 1916 figurará en los anales de las guerras exóticas. A pesar de todo, era preciso que los alemanes cediesen. El 19 de Septiembre, el general Tombeur penetró en la ciudad, libertando á 189 prisioneros europeos oriundos de naciones aliadas y capturando 215 alemanes de todas categorías, centenares de soldados indígenas, cañones (entre ellos algunos de calibre 105), gran cantidad de ametralladoras y sobre todo un magnífico botín de provisiones de todas clases.

El general Wahle huyó con unos 1.300 tiradores, intentando ganar el Sur. El gráfico del mapa que reproducimos en la página 161 indica lo peligrosa que era su situación. Como verá el lector, el enemigo va á tener que lanzarse entre Van Deventer, que procede del Norte, y la columna del Nyassaland, que asciende del Sur. Tras él, Tombeur le acosa constantemente y, en su línea de retirada, los portugueses se disponen á lanzarse sobre él.

---

Algunas semanas después, las tropas alemanas batidas en Tabora fueron completamente derrotadas en la región de Mahenge. Al mismo tiempo, en Impende, y después cerca de Ilemboule, quedaron destruídos otros dos contingentes alemanes. Una columna compuesta de 500 hombres tuvo que rendirse con armas y bagajes. El general Wahle perdió de esta suerte la mayor parte de sus últimos efectivos. Así, pues, no podía hacer otra cosa que hacerse matar ó rendirse.

La campaña había terminado virtualmente. Los soldados belgas conquistaron 200 kilómetros cuadrados de territorio, cuya población ascendía á seis millones de habitantes. La población total de la colonia se eleva á diez millones.

Al parecer, durante estos sangrientos episodios, los alemanes observaron generalmente las leyes de guerra. Sin embargo, encontróse sobre sus soldados balas *dun-dun*. Los jefes dieron explicaciones sobre este incidente, diciendo que estos proyectiles no tenían otro destino que la caza. Los belgas respetaron escrupulosamente las leyes de guerra y trataron con mucha delicadeza á los prisioneros alemanes.

En estos días trágicos, gran parte del público prestó poca atención á esta campaña, no obstante hallarse combatiendo en ella 100.000 hombres. Tal fué la conquista de la última colonia alemana.»





EL PRESIDENTE Y LOS MINISTROS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Mr. Wilson (Presidente).—W. Mac Adoo (Hacienda).—Th. Gregory (Justicia).—J. Daniels (Marina).—D. F. Houston (Agricultura).—R. Lansing (Estado). W. B. Wilson (Trabajo).—N. D. Baker Guerra).—A. S. Burleson (Correos).—Fr. K. Lane (Interior).—W. Redfield (Comercio)

# La actitud de los Estados Unidos

## I

## Los Estados Unidos y la guerra

El célebre escritor norteamericano Owen Johnson publicó, á principios de 1916, en *L'Illustration,* de París, un interesante estudio comentando la actitud de los Estados Unidos ante la guerra mundial, desde el punto de vista de las relaciones franco-norteamericanas.

«No es tarea fácil—decía Johnson—hacer comprender á la Francia en armas los problemas de la política norteamericana y la organización de partidos, dictadora de nuestra actitud. Arriesgarse á dar cima á esta tarea sin emplear la más absoluta franqueza sería una futilidad y resultaría de ello una gran confusión. Hasta á un norteamericano le es difícil ver las cosas sin prejuicio y hacer justicia á los diversos móviles que en estos momentos inspiran á las grandes masas de nuestro público y provocan conflictos. Para esclarecer dudas, intentaré mostrar la verdad, sin que por eso olvide los respetos que debo á hombres y á partidos de los que estoy separado radicalmente.

Hoy puede decirse que en América todo el mundo considera la paz como el fin supremo de la civilización. El conflicto, que es esencialmente un conflicto de doctrina, gravita sobre este punto: ¿cuál es la política más adecuada para asegurar prácticamente este resultado? Nuestro dilema es el que fué planteado á la República francesa hace diez años, con la diferencia de que entonces los acontecimientos orientaron las concepciones políticas de los franceses hacia la necesidad de la acción, mientras que actualmente los norteamericanos nos hallamos envueltos entre las brumas de una discusión teórica. Hay unos que creen en una preparación enérgica, porque leen la Historia á la luz de la experiencia, y hay otros que se oponen á todo esfuerzo militar, convencidos de que nuestra situación geográfica y nuestras aspiraciones políticas nos protegen de todo peligro de agresión. Estos últimos están tan convencidos de la necesidad que tienen los Estados Unidos de reaccionar contra la carga universal del militarismo, que se muestran dispuestos á sufrir ofensas y afrentas como si se tratase de un mal menor.

Comprendo los cambios experimentados sucesivamente por los sentimientos de Francia ante la actitud oficial del gobierno de los Estados Unidos. Al principio, Francia volvía sus ojos hacia la gran República neutral de ultramar, en la que veía á la guardiana vigilante de la justicia, de la libertad y de la humanidad; pero después vinieron las desilusiones y las dudas, provocadas por nuestra eterna táctica de discusión dilatoria, por la retórica y las frases hechas de nuestro gobierno; finalmente, Francia ha llegado á la conclusión de que la Tierra Prometida de la Democracia, obsesionada en su empeño de desarrollar su prosperidad material en la paz, permanece indiferente ante el ideal espiritual que no concibe la paz sin el honor. Definiendo de un modo tan claro la actitud de Francia, con una franqueza que acaso pueda haber parecido brutal, debo añadir, como atenuante, que, en medio de todas las críticas que suscitamos en todo el globo, es en la opinión de Francia donde encontramos más generosidad y tolerancia.

---

Sin duda os habéis preguntado si esta política de discusión prolongada en torno á hechos que atañen al honor de un país puede ser verdaderamente la expresión de la noble nación norteamericana. Vosotros juzgáis la actitud oficial de nuestro gobierno por lo que tenéis ante la vista, y ciertamente estáis obligados, ante este espectáculo decepcionante, á creer si asistís á la decadencia de una nación cuyo pasado fué grande. Sin embargo, si queréis juzgarnos con equidad, forzoso es que os enteréis antes de toda la complejidad de nuestra organización política.

Bien es verdad que el presidente de los Estados Unidos no posee el poder de declarar la guerra. Este derecho pertenece al Congreso; pero el Presidente tiene, sin ningún límite, el poder de provocar una situación tal, que la declaración de guerra hecha por el Congreso resulte una pura fórmula. El Presidente es dueño de eludir las graves responsabilidades que á veces pesan sobre una nación. Esto es absolutamente exacto, especialmente durante la larga época en que el Congreso está clausurado. Desde el torpedeo del *Lusitania* hasta el envío de la primera Nota relativa al *Ancona*, recuérdese que cada medida tomada por el gobierno yanqui fué, no la expresión de la voluntad del pueblo representado por el Congreso, sino un acto exclusivamente personal de Woodrow Wilson, realizado bajo su propia responsabilidad y sujeto á ser aprobado ó rechazado públicamente cuando se manifieste el único poder de que depende, esto es, cuando sobrevenga una elección general. Los actos del presidente Wilson han sido defendidos por unos, combatidos por otros. Pero únicamente cuando el pueblo norteamericano haya podido hablar por medio de la elección próxima (Noviembre de 1916), es cuando se conocerá la medida en que los actos personales del Presidente representan el ideal y las preferencias de nuestra nación.



Pasado Noviembre, si Woodrow Wilson es reelegido presidente de los Estados Unidos, podrá decirse que cada una de sus decisiones personales entraña verdaderamente la responsabilidad del país. Hasta que llegue este caso, considerad que los de la oposición tienen motivos para pediros que no veáis en el Presidente al representante genuino de la nación.

---

Para ser justos con el Presidente, habremos de reconocer que en la separación violenta y abrupta que acaban de experimentar los yanquis respecto á la orientación política, no representa á ninguno de los dos partidos extremos. Los verdaderes *leaders* de ahora, francos, agresivos, definidos, son Mr. Bryan y Teodoro Roosevelt. Entre estos dos hombres existe el mismo contraste que había en Francia hace poco tiempo entre las brillantes utopías idealistas de Jaurés y la clarividencia de vuestros hombres de Estado que salvaron á Francia haciendo votar la ley militar de los tres años.

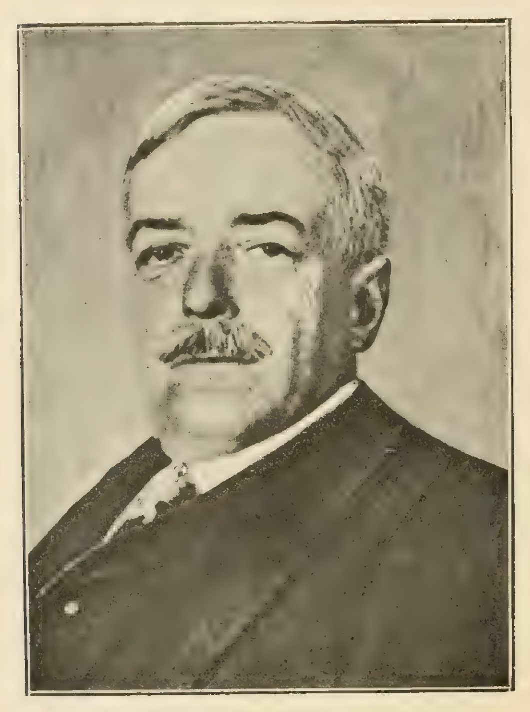
Mr. Bryan es un hombre de valor, de rectitud intelectual y casi de idealismo religioso, que se opone resueltamente á toda medida de preparación militar, cualquiera que sea. Por esto mismo, al decir de muchos observadores penetrantes, se muestra conforme, mucho más que el propio Wilson, con este espíritu de letargia plácido é incurable, del que coparticipan gran número de electores demócratas.

Esto tiene su explicación en que la masa de nuestro público permanece aún en una vergonzosa ignorancia respecto á las causas del gran conflicto actual y sobre las consecuencias que puede entrañar. Todavía creen muchos que la guerra europea ha sido provocada tan sólo por la rivalidad creciente de los ejércitos, levantados unos contra otros. Aunque vean la bárbara gula de las naciones imperiales, se complacen en creer que la propia enormidad de la catástrofe provocará en el alma de la humanidad una revolución espiritual, cuyo efecto será imposibilitar toda guerra; se complacen en creer que este conflicto señalará el fin del reinado de la fuerza, y lo creen. Acarician la creencia de que su país, dado el caso que renuncie á nuevos territorios y á esferas de influencia, no ofrecerá á nadie la menor excusa por una agresión; que le será posible permanecer alejado de las rivalidades y de las luchas mundiales... Y porque quisieran todo esto, creen que puede ser.

«Eso es cobardía», diréis vosotros. Pero no hay tal. Los que piensan de este modo son idealistas convencidos, excelentes ciudadanos, que ven con horror el asesinato de mujeres y niños en el *Lusitania*, pero estiman que, declarando ahora la guerra bajo cualquier pretexto que para esto se buscase, su país sacrificaría de golpe esta gran supremacía espiritual que le puede permitir trabajar por sí solo en la paz universal. Es un partido de extremo individualismo, que no ve en el Estado mas que el órgano indispensable para regularizar las relaciones individuales:

para este partido, el progreso de la civilización se mide en la libertad cada vez mayor dejada á los individuos, en su derecho de obrar como quieran y de vivir sin que les atormente la preocupación de la grandeza nacional, excepto cuando se trate de hacer reinar en ella más orden y equidad.

Por el contrario, el partido acaudillado por el coronel Roosevelt orienta rápidamente su doctrina hacia la idea del Estado, considerado, no como un mal necesario, sino como un ideal espiritual. Su tendencia



MR. ROBERT LANSING, MINISTRO DE ESTADO

es crear cierta forma de servicio obligatorio, no solamente en un interés de defensa nacional, sino también como un medio de educación, con el fin de inculcar á la juventud la necesidad superior del servicio para la patria.

Para este partido, la era actual de explotación, de comercialismo, de extravagancia individual con sus evidentes abusos, la cínica deshonestidad de sus transacciones, su corrupción, su lujo fastuoso, todo esto es consecuencia de un individualismo desenfrenado. No es que busque la guerra, sino más bien quiere prevenirla, pues estima que conducirá fatalmente á ella la política de ambigüedades y de dilaciones. Lo que verdaderamente quiere el partido acaudillado por Teodoro Roosevelt es lo que constituye la grandeza de una nación: poseer una organización militar preparada constantemente y un gobierno interior que regularice la salud, la felicidad y la prosperidad de las masas laboriosas; saber organizar una revisión económica de los valores públicos que reduzca al mínimum el derroche y la corrupción allí donde se encuentren; gobernar de manera que todas estas actividades sociales puedan en veinticuatro horas ponerse en pie de guerra con una unión perfecta, una honradez perfecta y una eficacia perfecta.

Hay un problema interior, cuya gravedad reconoce este partido, y es la existencia de esos 15 millones de extranjeros que han venido á instalarse en nuestro suelo, viviendo en colonias cerradas, poseedores de su propia organización, sus iglesias, sus teatros, sus periódicos, y que conservan obstinadamente su lenguaje materno. Este partido, repetimos, no deja de comprender lo necesario que es fundir en una nación homogénea á todos estos elementos refractarios, para que el Estado sea el ideal más elevado de la nacionalidad.

---

Tales son, resumidamente, las dos doctrinas políticas que dividen á los norteamericanos. Esta posición amenaza en las próximas elecciones romper por completo el molde de los antiguos partidos. A la luz de las nuevas necesidades y de los nuevos hechos puede provocar un cambio completo en los métodos que se emplean para organizar y proteger una nación.

Entre estos dos polos opuestos, entre los que quieren á toda costa la paz y los que creen en la necesidad de una preparación militar, existen las mismas discrepancias de opinión que entre quienes son partidarios de una política afirmativa ó negativa. Únicamente las próximas elecciones presidenciales y la campaña electoral determinarán la concepción política hacia donde se oriente la opinión pública.

Lo que aumenta la complejidad de la situación es que, para la gran masa del público, el problema planteado es puramente abstracto y teórico. Cierto que no nos hallamos en presencia de ningún peligro visible. Para unirnos, no tenemos el sentimiento espiritual y profundo de una necesidad nacional. El deseo apasionado de realizar la unidad de su raza impulsa á Italia y á Rusia á los sacrificios más desinteresados; la voluntad de dominar hace que Alemania haya acrecentado sin cesar su fuerza; Francia ha conservado á través de las generaciones la resolución de permanecer libre y digna en la persecución de su noble ideal.

Estos impulsos nacionales son los creadores de la idea espiritual de una nación. Podría decirse que esta idea espiritual es á modo de una religión de la frontera.

Nuestra inferioridad moral dimana de que no se presenta ante nosotros ninguna amenaza visible. Suponed que en nuestra frontera meridional, en lugar del Méjico en pleno caos estuviese una gran nación poderosamente organizada para el ataque, inspirada en el mismo espíritu nietzscheano de Alemania, esto es, convencida de que el destino del Continente era

prosternarse ante ella, considerándose al mismo tiempo la más llamada á dominarnos. Otra sería nuestra actitud si hubiéramos tenido también que organizarnos para responder á este desafío de una civilización en franca competencia. La dificultad, pues, de los Estados Unidos no es de las que pueden resolverse con leyes nuevas. El mal es mucho más hondo, y reside en el sentimiento innato del ciudadano, que considera que el Estado existe para él y no él para el Estado. Afortunadamente, ya antes de la guerra comenzaba á señalarse en nosotros una reacción contra estos excesos del individualismo, empezando á tomar desarrollo un concepto político poseedor de una idea más amplia del americanismo. Este concepto político considera al Estado no como una agrupación de individuos libres de proseguir su lucha por la supremacía del más fuerte, sino como un ideal que responde á las necesidades espirituales de la humanidad.

---

A vosotros que pertenecéis á una civilización más vieja, estas verdades deben pareceros infantiles. Si me he detenido, ha sido únicamente para haceros comprender en qué fase intelectual nos hemos quedado, á pesar de los *tours de force* y de los triunfos de nuestra intensa civilización material, para haceros tocar con el dedo la niebla de nuestra mentalidad política, la diversidad de elementos de nuestra población, esta organización nuestra, que pone en manos del Presidente la salvaguardia del patriotismo moral de la nación, y además para evidenciar cuál fué respecto á Francia la actitud de los Estados Unidos. Somos un gigante que ha crecido demasiado aprisa. Caminamos aún á tientas, entre tinieblas, buscando nuestro ideal.



MR. NEWTON D. BAKER, MINISTRO DE LA GUERRA



MR. JOSEPHUS DANIELS, MINISTRO DE MARINA

Al principio de esta guerra estábamos completamente equivocados sobre lo que era Francia. De esto no tenéis que culpar á nadie, mas que á vosotros mismos; pues débese principalmente á la literatura que exportan algunos de vuestros escritores; á la apatía de vuestros historiadores y filósofos, que nada han hecho por poner en contacto intelectual á las dos grandes repúblicas; á París, ó más bien á esa superficial ciudad de lujo, explotada por un puñado de gente para la corrupción de los que llegan, ávidos de dejarse corromper, y que acuden en bandadas de todas las partes del mundo—ese París que antes que francés es cosmopolita—, y por último, culpad á aquellos de vuestros intelectuales que, después de 1870, dudaron de Francia y proclamaron la decadencia latina.

En cuanto á los que os conocíamos mejor, los que veíamos más claramente el alma inmortal de vuestro pueblo, esos conservábamos todavía una duda terrible pensando en el inmenso esfuerzo que se exigía de vosotros. Os veíamos atacados súbitamente, traidoramente, por una nación que, durante cuarenta años, se había preparado, calculándolo todo y persuadida de que ni un milagro de vuestro genio podría salva-

ros. Durante los horribles momentos de la retirada en el Marne, todos los que amábamos á Francia estábamos como aturdidos por el estupor. Esperando los comunicados pasábamos horas atroces; nos dormíamos con fiebre y nos despertábamos aterrorizados. Nos parecía estar á la cabecera de un niño adorado, viendo cómo la muerte tendía poco á poco su zarpa hacia él. Durante estos días, el espectáculo de semejante peligro paralizaba nuestras facultades mentales. Había desaparecido el ritmo de nuestra existencia laboriosa. Era una verdadera pesadilla: el terror, y después la esperanza en el milagro. Cuando, por tercera vez, la Francia de Juana de Arco y de Valmy encontró en su genio el secreto de este nuevo milagro, fuimos incapaces para comprender. Aunque esperábamos el milagro, no podíamos ver en qué consistía. Fué muchos meses después de la batalla del Marne cuando lo comprendimos todo. Durante esta larga retirada vimos á Francia haciendo de su ejército de paz un instrumento de guerra, y después, en el momento oportuno, cuando todo estuvo preparado en las líneas elegidas de antemano, cayendo sobre la gran máquina de guerra alemana, haciéndola vacilar en todos sus puntos, obligándola á retroceder, retroceso que, si vuestra preparación material hubiera sido tan perfecta como vuestro impulso moral, hubiera constituído para Alemania un desastre definitivo.

Cuando Norte América comprendió todo esto, cuando vió á Francia organizarse rápidamente, mantener su superioridad en la mortífera guerra de las trincheras, acosando incesantemente al invasor y resuelta á prodigarse sin descanso hasta que Alemania sufriese un rudo golpe, á nuestro estupor sucedió una magnífica explosión de orgullo, pues el pueblo que acababa de realizar este milagro no era un pueblo de esclavos militarizados, sino una República como nosotros. Su fuerza era también la nuestra: la fuerza de los hombres libres.

---

Francia, en la persona de su honorable embajador, M. Jusserand, ha resuelto, confiando en su propia dignidad, no hacer propaganda alguna. Las páginas están escritas; leanlas quienes quieran. Entre los franceses que nos visitan, nadie ha intentado atraerse nuestras simpatías por medio de propagandas. No hubo en los Estados Unidos por parte de los franceses un grito de orgullo ó de odio, sino una dignidad tranquila, que pronto empezó á dar sus frutos. Poco á poco, los norteamericanos, cuya curiosidad iba en aumento, se preguntaron si aquello era una Francia regenerada, si antes habíamos formado una opinión errónea al juzgarla. Demasiado impresionados por el *bluff* de los alemanes, no pensábamos mas que en la «alegría de vivir», tan en pugna en estas circunstancias con la energía y la unión patrióticas. Ahora es cuando comenzamos á comprender claramente el milagro de Francia, no el milagro evidente de los primeros meses de la guerra, sino otro que se remonta más alto: el de esa organización republicana incubada en la fiebre de la Revolución y completada con grandes principios que una vez nacidos ya no pueden morir. Ahora comprendemos que la Revolución ha sido la fuerza que ha libertado á las masas, uniéndolas para formar un gran pueblo invencible, más avanzado que otro cualquiera en su educación nacional, en la distribución equitativa de la riqueza y en la persecución de esa felicidad que depende de la sobriedad, de la economía y del amor al ideal.

Hemos visto á Francia elevarse á la altura moral de una guerra anónima; anónima no para disminuir los actos de sus héroes, sino para hacer sentir al mundo que todo francés tiene dentro un héroe, y que este heroísmo surge, no de un deseo de publicidad y de reclamo, sino del amor á la patria. Hemos visto desaparecer por completo todo antagonismo de clases, toda querella religiosa, en tanto que en Alemania la idealización de la fuerza brutal hacía del socialismo un servidor del despotismo y de la ciencia la esclava de la barbarie. Entonces es cuando hemos formado un concepto completamente diferente de lo que constituye la grandeza de una nación. Nos lo han hecho comprender la potencia y la unidad de Francia, esa Francia que nunca ha sacrificado el más leve átomo de su honor bajo pretexto de necesidad militar alguna, que ha sabido mantener, tanto en la guerra como en la paz, los mismos principios, fuerte por la fraternidad de sus soldados libres y conservando la supremacía de su conciencia individual; más libre, más grande y más democrática en la exaltación á que se ha elevado y convencida de que luchando por su propia libertad pelea al mismo tiempo para librar á la humanidad del más opresor de los despotismos. Hoy dirigimos la mirada hacia vosotros con afecto y admiración. En medio de este cataclismo mundial, sois los únicos que podéis exclamar en cualquier punto del globo: «¡Soy francés y estoy orgulloso de serlo!»

---

Comenzamos á ver que ocupáis un lugar hasta donde quisiéramos elevarnos nosotros mismos. Antes os volvíais hacia nosotros para ver cómo había que concebir la libertad; ahora queremos aprender de vosotros cómo ha de ser protegida y defendida esa libertad. La opinión norteamericana admira unánimemente vuestras cualidades guerreras y vuestros modernos Bayardos, «sin miedo y sin mancilla».

Francia ha sido como una piedra de toque para el corazón del pueblo norteamericano, pues éste ha contribuído á vuestras obras de caridad con mayor prodigalidad que nunca.

Desgraciadamente, nuestra nación no comprende lo esencial de este conflicto, pues todavía no ha visto que se están jugando en él los destinos de la humanidad. El llamamiento del presidente Wilson recomendando una neutralidad absoluta, las excusas que

ha dado Alemania y nuestra tendencia natural á encontrar en los conflictos extranjeros el justificante de nuestra oposición á la guerra y á todos los preparativos que se relacionen con ella, han contribuído á desorientar la opinión. Actualmente, exceptuando á quienes estudian la Historia y á los periódicos que han visto las cosas claramente, el pueblo norteamericano aún no conoce las verdaderas razones que han impulsado á Alemania á desencadenar el conflicto. Estas razones no se limitan al deseo de medir sus fuerzas con Inglaterra, eventualidad que los alemanes no habían previsto, ni tampoco aplastar á Rusia. El verdadero motivo es que, sacrificándolo todo á sus ansias de rapiña, ha querido apartar de su camino al principal y más noble de cuantos se oponían á sus deseos: la República francesa, esa roca de esperanzas republicanas en Europa, esa seducción perpetua para las masas de los socialistas alemanes.

Para llegar á comprender esto, es decir, la verdadera significación de este conflicto, precisa que el pueblo norteamericano lo oiga decir y repetir, no á propagandistas franceses, sino á aquellos de sus compatriotas que tengan más probabilidades de convencerle.

¡Cuando estos hombres vayan á Francia en busca de verdades que les guíen, guardaos de menospreciar la importancia de su misión; pensad en los inestimables cambios de ideas y de sentimientos que pueden resultar de las relaciones futuras entre las dos grandes repúblicas!»

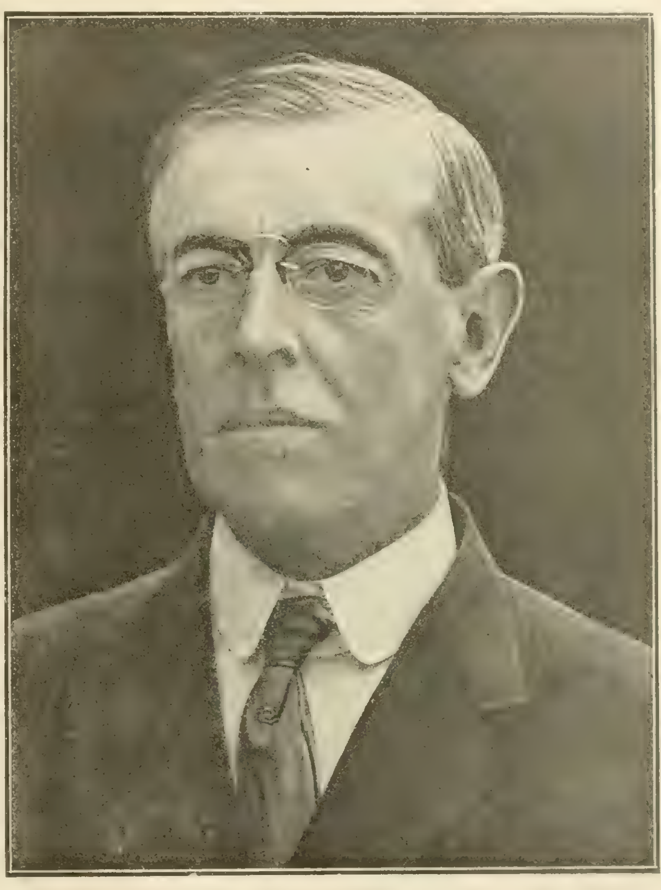
## II

## Simpatías franco-norteamericanas.—Razones históricas.—Edison y Francia

Al entrar los soldados franceses por primera vez en los Estados Unidos, después de haberse ultimado el tratado de alianza del 6 de Febrero de 1778, se granjearon inmediatamente la simpatía de los ciudadanos de la joven democracia yanqui. Los periódicos norteamericanos notaron con admiración que aquellos soldados «no saqueaban los gallineros y se portaban muy cortésmente con las mujeres». Los indios que acudieron á Newport, donde estaba instalado el campamento de las tropas francesas, quedaron sorprendidos y maravillados ante los cañones que llevaban éstas consigo.

En la historia nacional de los Estados Unidos, en la poesía, en los cuadros, se ven constantemente héroes franceses. Lafayette, Rochambeau ó Grasse participan de las glorias norteamericanas tanto como Wáshington, Mádison ó Lincoln, puesto que, como ellos, también contribuyeron á clavar sobre un suelo libre «el estandarte estrellado que desafía al destino».

El tratado yanqui-francés de 1778, donde se decía que «el acuerdo, una vez tomado, sería duradero, y que la amistad entre los dos pueblos subsistiría siempre», tuvo ciertamente gran importancia desde el punto de vista de las relaciones diplomáticas. Fué este el primer acto de política exterior hecho por los Estados Unidos. Además, dicho tratado tuvo mucha influencia «sentimental», pues engendró una comprensión mutua más profunda, un cambio más intenso de las virtudes y cualidades respectivas.



EL PRESIDENTE WILSON

A pesar de los años transcurridos y de las influencias extranjeras, estos sentimientos se mantuvieron siempre latentes.

Algunos años antes de la guerra actual, John Finley, rector de la Universidad del Estado de Nueva York, dió en París, en Lyón, en Nancy, en Lille y otras importantes poblaciones de Francia, conferen-

cias que, reunidas después en un libro titulado *Los franceses en el corazón de los americanos,* demostraron una vez más la importancia que concedían los Estados Unidos á la influencia ejercida por los colonizadores franceses.

El apellido francés Cartier todavía es el nombre patronímico por excelencia en toda la extensión abarcada por el río San Lorenzo; el recuerdo de Roberto de La Salle se encuentra también en numerosas familias establecidas en el valle del Mississipí. Actualmente, muchas calles y hoteles norteamericanos llevan el nombre de estos dos franceses que dejaron allá una impresión legendaria.



MR. MYRON T. HERRICK, EMBAJADOR YANKI EN FRANCIA
Retrato por Henry Royer, de *L'Illustration*, de Paris)

Ningún norteamericano llamado á Europa por sus asuntos salía de ella sin haber antes visitado París; la capital francesa era visitada anualmente por más de doscientos mil ciudadanos de la Unión. Y cuando regresaban á su país, estos viajeros eran acosados á preguntas por sus compatriotas, ansiosos de saber «cosas de Francia».

Para dar mayor firmeza á estas impresiones, veamos el juicio que merecía Francia á un sabio norteamericano de universal renombre: Edison. He aquí los pasajes esenciales de una interviú celebrada con Edison por el periodista francés Hugues Le Roux:

«La figura y el temperamento de Edison revelan á un celta puro. Tiene todas las virtudes de este origen glorioso. Predomina en él un desinterés absoluto. ¿Es rico, es pobre este sabio que ha lanzado millones y millones al fuego de su laboratorio? Nadie lo sabe, y él menos todavía que los demás. Así como es menester agua para hacer girar la rueda de los molinos, precisa también oro para poner en movimiento la rueda de las invenciones con que el genio se entretiene.

Edison suele decir: «Gracias á Dios, tal ó cual motor nunca nos ha fallado.»

Sobre la plataforma de uno de los edificios de hierro que componen el conjunto de la ciudad de fábricas de que Edison es rey, me ha dicho sonriendo con placidez:

—Últimamente he tenido una suerte excepcional. Pensaba haber derribado todos los edificios que cubrían estos terrenos, pero en fin, la costumbre... Como además estaba ocupado en otras cosas, demoraba el derribo. El fuego ha acudido en mi auxilio. Se declaró un incendio y acabó con todo (1).

Y se cuenta que, mientras todo ardía, Edison asistía á este espectáculo terrible, no sólo perfectamente sereno, sino con un interés no disimulado: «He aquí—decía—una ocasión única para ver cómo se portan en su contacto con el fuego todos esos metales.»

Por atrevido que fuese, ningún otro sabio hubiera osado realizar nunca una experiencia tan concluyente. Se comprende que en este estado de maravilloso optimismo, Edison no se lamente de la sordera casi radical que sufre. Más bien se felicita de ello.

—Esto—dice—me libra de conversaciones inútiles. Desilusiones á los ociosos y á los indiferentes. No se toman la molestia de hacerme oir mas que lo que es absolutamente necesario que yo sepa.

En este menosprecio de todo lo que no entra en la perfecta libertad de sus meditaciones, el sabio vive sin una regla material cualquiera que constituya un sacrificio para las exigencias del cuerpo. En la biblioteca, donde recibe, hay, entre los estantes repletos de libros, una pequeña cama de hierro con cobertores grises.

Allí es donde descansa, de día ó de noche, cuando tiene tiempo para ello. Así como para dormir no necesita alcoba, para comer tampoco necesita comedor: las comidas se le sirven en la mesa donde trabaja.

(1) Meses antes de hacer Edison estas declaraciones, un violento incendio destruyó casi por completo su magnífico laboratorio, calculándose en varios millones las pérdidas causadas por el siniestro.

Edison y yo hemos hablado de la guerra, de nuestra guerra. Por una vez ha consentido colocar su mano detrás de su oreja formando bocina, con el fin de recoger bien mis preguntas y responder con arreglo á ellas.

Me ha dicho:

—Tengo el derecho de hacer constar que era un verdadero partidario de la paz. Examinad las invenciones en que he ido consumiendo mi vida, y veréis como no hay ni una que no tenga por objeto mejorar las condiciones pacíficas de la existencia para mis hermanos los hombres. Me he esforzado en darles luz, luz resplandeciente y bienhechora, luz barata que ilumine los hogares más modestos, que permita leer los libros donde los hombres han cristalizado su saber y su experiencia. Después he dado á mis contemporáneos un medio práctico para hablar entre ellos á pesar del alejamiento. He trabajado para abolir el yugo de la distancia, que es el mayor enemigo de los espíritus y de los corazones. La distancia hace creer á los hombres que son muy diferentes unos de otros, y como consecuencia de esto, necesariamente enemigos. La distancia engendra todos los olvidos, todas las ingratitudes. En parte he logrado vencerla. Por último, para hablar solamente de los descubrimientos míos que se han popularizado, he puesto el encanto de la música al alcance de todos. He hecho oir á gentes de humilde condición social esas voces divinas de que únicamente podían escuchar y gozar los millonarios. Estoy seguro que mis fonógrafos luchan enérgicamente contra las malas bebidas, pues aportan un placer sano en lugar de la excitación que ciertas gentes buscan en los alcoholes. Tengo, pues, derecho á decir que nunca he servido á las fuerzas de la destrucción y del mal. Pero he aquí que la patria me advierte que este mal nos amenaza á nosotros mismos, que emplee en combatirlo todo lo que me queda de actividad juvenil. ¡Manos á la obra!

---

En Agosto de 1915, el gobierno norteamericano decidió solicitar el auxilio de Edison para preparar, tanto en tierra como en el mar, la defensa del litoral atlántico.

El sabio fué autorizado para elegirse colaboradores entre las filas de lo que se considera en los Estados Unidos como la *élite* de las inteligencias creadoras.

He preguntado á Edison:

—¿Creéis que podréis hacer salir de vuestros laboratorios alguna novedad oportuna que ponga un término á las audacias de esos bárbaros?

Reflejando en su rostro una misteriosa inspiración, ha respondido:

—Os supongo enterado de la importancia que ha tenido la química en esta guerra. Hay otra potencia á la que nada se ha pedido aún: el hada Electricidad. Esta maga es una vieja amiga mía, y no me negará su colaboración. Nuestro inventor Hammond ha comprobado que un torpedo puede ser guiado por medio de una corriente eléctrica salida del navío que lo lance.

Aún no se ha demostrado que el navío apuntado por el torpedo pueda disponer del mismo poder. No me sorprendería si viese surgir un invento capaz de proteger á un navío contra el torpedo que se le dispare. Desde luego, que para esto serían menester grandes cambios en la arquitectura de los navíos.



MR. HENRY HERMAN HARJES, DELEGADO OFICIAL DE LA CRUZ ROJA NORTEAMERICANA

---

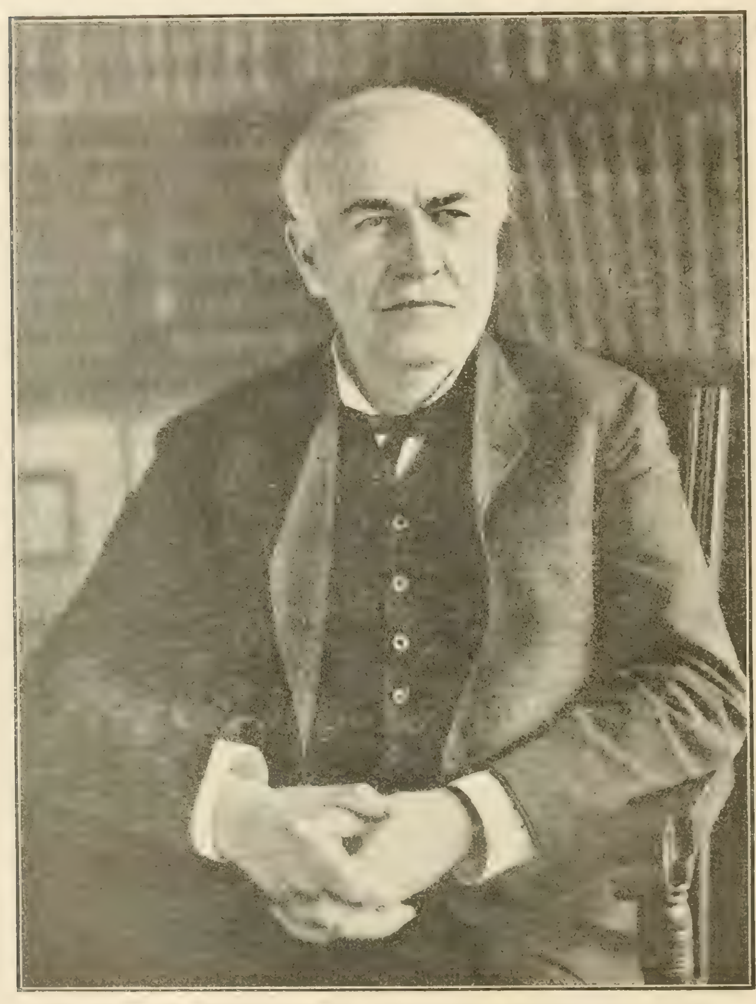
Hace ya más de un año que Edison trabaja en secreto para realizar estos sueños. ¿Hasta dónde habrá llegado en el camino de estas nobles esperanzas? Ya lo sabremos cuando la flota americana entre en acción (1).

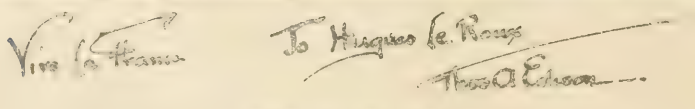
Lo que no es un misterio son los sentimientos de admiración ilimitada que el celta Edison siente hacia sus amigos franceses, los celtas de la otra parte del Océano. Fijando en mí ese brillo de sus hermosos ojos, brillo no empañado por la edad, me ha dicho:

(1) Algún tiempo después de celebrada esta entrevista, Edison declaró en otra interviú quo no había inconveniente en comunicar á las potencias cuyas flotas se hallasen amenazadas por el enemigo el medio de descubrir á los submarinos, aun aquellos que estuviesen mejor ocultos en el fondo del agua. La reserva que guardaba el gran sabio sobre sus experiencias aplicadas á la guerra era, pues, muy relativa.

—¡Francia es el estandarte del mundo!

Y junto á su firma, en el retrato suyo que se disponía á entregarme, ha escrito: «¡Viva Francia!»






EDISON EN SU BIBLIOTECA

Retrato del ilustre norteamericano dedicado á M. Hugues Le Roux, con un expresivo viva á Francia

## III

## El auxilio yanqui.—La neutralidad oficial y la opinión pública

Cuando en Agosto de 1914 estalló la tormenta devastadora del viejo continente, todas estas relaciones de simpatía, procedentes de una amistad secular y mantenidas por idénticos procedimientos morales, se manifestaron inmediatamente.

Días después de la declaración de guerra, el Hospital norteamericano de París ofreció al Ministerio francés de Guerra el material y los fondos necesarios para la creación de un servicio sanitario. Por su parte, el delegado oficial de la Cruz Roja norteamericana, Henry Herman Harjes, organizaba, con destino al 6.° ejército francés, una ambulancia automóvil, que comprendía treinta y cinco coches.

Estos eran los primeros gestos de la intervención á favor de los aliados. América, «centro monetario del universo», fué renovándolos sin cesar por sus medios potentes y multiplicando hasta el infinito las consecuencias.

«Es deuda de reconocimiento», decían los norteamericanos, que no olvidaban el modo con que Francia contribuyó á asegurar su independencia.

«A medida que los días transcurren—decía *L'Illustration* hablando de este apoyo—, aumenta este impulso unánime; sin embargo, son muchos los que ignoran cómo ha tomado formas concretas; la mayoría de los franceses no sabrían decir á qué iniciativas ha obedecido este grandioso movimiento de solidaridad humana. Esto es lo que vamos á tratar de establecer estudiando el génesis en Norte América y el desarrollo en Francia del «American Relief Clearing Housse» (Comité central de Socorros norteamericanos) y del Hospital norteamericano de Neuilly.

Sería temerario enumerar todas las instituciones y hospitales de fundación norteamericana. Cada una de ellas merecería un examen detallado y su descripción completa rebasaría los límites de un simple artículo. Las dos instituciones que acabamos de nombrar representan cumplidamente los sentimientos de ese gran pueblo, que, tanto por tradición como por espí-

ritu de justicia y de dignidad, se siente atraído hacia nosotros.

---

Como en los comienzos de toda empresa humana, los esfuerzos fueron primeramente aislados. Citemos un hecho característico. A fines de Agosto de 1904, un paquebote descargaba en los muelles de El Havre unas veinte cajas que llevaban esta sola inscripción: «Ejército francés, El Havre.»

Los objetos de curación embalados en estas cajas habían sido comprados ó fabricados por grupos obreros de los Estados del centro y por mujeres norteamericanas, que, espontáneamente, habían decidido hacernos saber que á más de 6.000 kilómetros de nuestros campos de batalla habían corazones que latían al unísono de los nuestros.

Muchos se preguntarán por qué estas generosidades no tomaron como intermediario á la Cruz Roja norteamericana, institución fiel al austero ideal humanitario que le trazaron sus fundadores, y que desde los primeros días de la tormenta (bajo la égida del gobierno del presidente Wilson, de Taft y de Roosevelt y bajo la dirección de miss Boardmann) había movilizado sus fuerzas de caridad, con el fin de atenuar los sufrimientos que experimentaban los beligerantes por la locura sangrienta de uno de ellos. Pero es que la imperiosa necesidad de la Cruz Roja norteamericana por extender su misión á todos los pueblos en lucha no hubiera permitido á nuestros amigos realizar en su plenitud la manifestación que querían hacer: de sus manos á nuestras heridas. Gracias á la simple etiqueta: «Ejército francés, El Havre», su gesto alcanzaba toda su significación.

Mientras tanto, á medida que se desarrollaban los trágicos sucesos (invasión de Bélgica, incendio de Lovaina, bombardeo de Reims, batallas del Marne, del Aisne, del Yser, etc.), los donativos particulares de este género eran cada vez más numerosos. Las embajadas de Francia y de Bélgica, completamente absorbidas por sus cargos oficiales, no bastaban para hacer la distribución. Además, á causa de la irregularidad de los servicios de transportes, gran número de envíos se estacionaban en los puertos de desembarco ó se perdían durante el camino. Añádase á todo esto que la mayoría de las veces los expedidores no sabían lo que debían enviar ni á quién dirigir sus envíos.

El sentido práctico, el positivismo tradicional de los norteamericanos, no podía acomodarse por largo tiempo á esta incertidumbre.

Mientras en Francia el embajador de los Estados Unidos, Mr. Myron T. Herrick, establecía las bases del «American Relief Clearing House», creando así un órgano de distribución que no debía cesar de desarrollarse en todos sentidos, constituíanse comités en Norte-América con objeto de recoger donativos y enviarlos sin tardanza á su destino, junto con las indicaciones necesarias para que fuesen distribuídos según la voluntad de los donantes.

Así fueron constituídos sucesivamente: «The Armenian and Sirian Relief» (Socorros armenios y sirios); «American Fund for, French Wounded» (Fondos de socorro americanos para los heridos franceses); «Committee of Mercy» (Comité de socorro); «Relief of Belgian prisoneer in Germany» (Socorros de los prisioneros belgas en Alemania); «Men Blinded in Battle» (Hombres cegados por la guerra); «Relief of Belgian Refugees in Holland» (Socorro de los refugiados belgas en Holanda); «Chelsea War Refugees Fund» (Fondos de socorro de Chelsea para los refugiados de guerra); «New-England Italian War Relief Fund» (Fondos de socorro de guerra italiano de Nueva Inglaterra); Orfandad de los ejércitos; «Queen of the Belgian Fund» (Fondos de socorro de la reina de los belgas); «Serbian Agricultural Committee» (Comité de agricultura servia); «Lafayette Fund» (Fondos de socorro Lafayette); «Rusian Committee» (Comité ruso); «Women's Auxiliary of the Technical Committee of France» (Auxilio de la mujer del comité técnico de Francia); «P. S. D. Fund» (Fondos de socorro de P. S. D.); «Reconstruction League» (Liga de reconstrucción); «Mrs. Bliss Fund» (Fondos de socorro de la señora Bliss).

A raíz de una entrevista realizada con el presidente Wilson en Diciembre de 1914, todas estas instituciones constituyeron un comité único, que, en un espíritu de neutralidad absoluta, quiso al principio auxiliar solamente á las víctimas civiles de la guerra, á las mujeres, á los niños de las regiones invadidas, y en suma, á todos los no combatientes.

Una de las razones por las cuales se decidió al principio limitar el radio de acción del comité fué porque la Cruz Roja norteamericana mostró deseos de que no se interviniese en su campo de actividad, es decir, en lo concerniente al auxilio á los heridos.

Pero este comité único comprendió muy pronto que el hecho de ser neutral era una fuente de dificultades desde el punto de vista de las relaciones con la gran mayoría del pueblo norteamericano. En respuesta á los llamamientos que había hecho este comité, se recibían numerosas cartas indicando su intención de no prestar su cooperación á un comité neutral.

Al mismo tiempo, elevadas personalidades, puestas al frente de estas instituciones, pensaron que sería ventajoso establecer entre éstas una colaboración más estrecha, pues el crecido número de sociedades multiplicaba los esfuerzos y los gastos. Entonces es cuando se decidió fundar el «National Allies Relief Committee» (Comité nacional de socorro á los aliados). Para beneficiar la nueva institución con la experiencia de las que se habían fundido en ella comenzaron á tomarse acertadas disposiciones. Mientras tanto, Mr. Myron T. Herrick, de regreso á Nueva York, convocó en un mitin á los principales miembros de los comités de socorro, explicándoles el funcionamiento del «American Relief Clearing House», y demostrando lo útil que sería crear en Nueva York

una institución similar. El «National Allies Relief Committee» convirtióse entonces en el colaborador oficial, en el colector financiero en los Estados Unidos del «American Relief Clearing House».

Las cantidades suscritas en los Estados Unidos gracias á su propaganda no cesaron desde entonces de afluir en favor de los heridos franceses y de las poblaciones de los departamentos invadidos de Francia, Bélgica, Servia y Polonia.

De este modo, el «American Relief Clearing House» fué convirtiéndose poco á poco en un verdadero ministerio de caridad. Llenáronse listas con los nombres de 35.000 contribuyentes, poseedores cada uno de ellos de una fortuna de más de 50.000 dólares. Estas listas se dividían así:

Poseedores de 1.000.000 de dólares y más.
Id. de 500.000 á 1.000.000 de dólares.
Id. de 250.000 á 500.000 íd.
Id. de 100.000 á 250.000 íd.
Id. de 50.000 á 100.000 íd.

Además, existían y existen listas para diversas profesiones, género de comercios, un repertorio de 27.000 periódicos, adquiridos para la propaganda necesaria, etc.

La escala comparativa de los donativos hechos en los diez principales Estados de la Unión está representada por las cifras siguientes: Estado de Nueva York, 113 unidades; Massáchussetts, 100; Nueva Jersey, 17; Ohío, 17; Pensilvania, 16; Rhode-Island, 14; Virginia, 13; California, 12; Wáshington, 12, y Maryland, 9.

Sólo en el Comité central de Socorro norteamericano, la cantidad en caja se elevaba á principios de Junio á 750.000 dólares, esto sin contar los innumerables donativos en especies. La mayor parte de estos donativos envíanse á otras sociedades que se ocupan más especialmente de estas cuestiones.

Es interesante hacer notar como prueba de las simpatías norteamericanas—proseguía *L'Illustration*—, que de los 750.000 dólares recogidos por el «Committee of Mercy» (cuando esta sociedad contaba obligatoriamente entre sus dignatarios á los embajadores de todas las potencias beligerantes), 2.500 fueron ofrecidos especialmente para Alemania y 625 para Austria. En conjunto, de los 5.000.000 de dólares suscritos en las diversas instituciones de socorro, sólo 1.000.000 de ellos estaban destinados á los Imperios centrales.»

o

Para la elaboración y organización de esta obra benéfica se ha realizado en los Estados Unidos una perfecta unión de clases.

Tanto el millonario director de fábrica como el asalariado cooperan con igual entusiasmo. La ambulancia de Juilly se debe á una sola contribución privada, pero el hospital de Pagny-sur-Meuse fué constituído gracias á cantidades de pequeñas suscripciones recogidas *cent by cent* en los centros obreros de Chicago.

En todos los Estados de la Unión hay abierta una suscripción nacional; las cajas de los diversos «State Banks» reciben los fondos y los envían mensualmente al delegado del hospital en Nueva York. Los mayores esfuerzos han sido efectuados por un grupo de mujeres norteamericanas, presididas por la señora Bacon, esposa del ex embajador de los Estados Unidos en París. Todas las clases sociales aportan la misma emulación.

Es que el papel que desempeña Francia en el mundo seduce cada vez más al pueblo norteamericano, saturado de valor y de libertad. La sana audacia del soldado, que, á pesar de no hallarse bien preparado, resiste obstinadamente hasta hacer fracasar la potente preparación de su adversario, entusiasma á los descendientes de Franklín y de Monroe.

El culto de la energía, la voluntad de potencia que preconizaba un filósofo germano cuando escribía: «El hombre es algo que debe sobrepasarse», los norteamericanos lo reconocen hoy más en nosotros que en nuestro agresor. Al mismo tiempo descubren el *bluff* de éste, su duplicidad, su propensión á suscitar disturbios en los países neutrales demasiado benevolentes.

Al comprender que «el francés se sobrepasa», todas las simpatías norteamericanas se han revelado con mayor intensidad que nunca. Abogados norteamericanos, arquitectos, han cerrado sus bufetes, abandonando sus negocios, para ponerse junto con su personal á disposición de nuestro Ministerio de la Guerra.

Eminentes oradores francófilos recorren los principales Estados, estrechando la unión de ambas naciones y siendo objeto en todas partes de calurosas acogidas. El ex presidente Roosevelt; Choate, ex embajados en Inglaterra; Myron T. Herrick, ex embajador en Francia; Whitney-Warren, miembro del Instituto de Francia, y otras muchas personalidades, contrarrestan de este modo las maniobras alemanas, disipando las pérfidas teorías puestas en circulación por nuestros enemigos sobre el origen de la guerra y el papel que desempeña cada uno de los países aliados.

«No aceptamos sin discusión los falsos razonamientos que Alemania hace», exclamaba Whitney-Warren (Febrero de 1916) en la Universidad de Harvard ante millares de espectadores entusiastas. «No aceptamos como verdad—proseguía—todo lo que le parece oportuno dejarnos conocer. El objetivo real, la causa real de esta guerra, es mucho más noble de lo que quisiera hacernos creer. Francia es la bandera tras la que se han reunido todos los pueblos que todavía consideran en algo la Dignidad y la Libertad. No decimos: «¡Qué desgracia para Francia hallarse mezclada en tal hecatombe!», sino que exclamamos: «¡Qué gloria para ella ir á la cabeza de todas las naciones libres!» Consideramos que el triunfo de los aliados será antes que nada el triunfo de los grandes principios, que Francia ha defendido siempre, y que

constituyen el eje de nuestra propia existencia, la verdadera esencia de nuestra propia constitución.»

Este movimiento de fraternal simpatía aumenta sin cesar y reviste todas las formas de la generosidad. El doctor Alexis Carrel, que aunque oriundo de Lyón se ha convertido en el más yanqui de los cirujanos, nos ha aportado el concurso del «Rockefeller Institute» en la persona de Henry James. En su admirable laboratorio, subvencionado por la fundación «Rockefeller», el doctor Carrel recibe diariamente de todos los puntos de América ofrecimientos de auxilios desinteresados: sabios que se ponen á su disposición como colaboradores, como practicantes. Un cirujano de ochenta años de edad, le escribía: «Si yo tuviera diez años menos, estaría á vuestro lado.»

Los doscientos comités del «American Fund for French Wounded» establecidos en todos los Estados de la Unión representan lo menos 50.000 hombres y mujeres que trabajan por Francia. El «Servicio de Distribución americana» distribuyó en medio año, entre 1.500 formaciones sanitarias, más de un millón de artículos diversos.

«Hasta los niños—decía *L'Illustration*—se han agrupado para enviar vestidos y juguetes; no es raro encontrar en las cajas cartas expresando la simpatía de los jóvenes norteamericanos hacia los niños franceses cuyos padres están lejos de ellos, en las trincheras.

Aunque todos los donativos llegan agrupados por grandes organizaciones, la nota de interés personal se revela casi siempre por medio de mensajes afectuosos ó por pequeños detalles, tales como esconder cigarrillos ó chocolate en los bolsillos de los vestidos. Adviértese que los móviles de estos envíos no son únicamente el deber y la filantropía, sino que contribuye en gran parte á ellos el amor á Francia y á la causa que defiende.»

## IV

## La elección de Presidente

Como ya hemos visto en el estudio de Owen Johnson sobre «Los Estados Unidos y la guerra», gran parte de la opinión hallábase pendiente de la elección presidencial. Los candidatos á la presidencia eran Hughes y Wilson, que aspiraba á la reelección.

Cada lucha electoral norteamericana da lugar á grandes *tournées,* á infinitas exhibiciones y á mítines monstruos, de todo lo cual no pueden sustraerse los candidatos por mucha que sea la gravedad de su carácter.

Hughes, por ejemplo, tuvo que pronunciar más de doscientas arengas, trasladándose de ciudad en ciudad por medio de trenes especiales. A veces la premura del tiempo le imponía como estrado la plataforma del coche-salón en que viajaba. Otras veces aún tenía tiempo de ocupar la tribuna preparada por sus partidarios en alguna plaza pública.

Una carta de Wáshington, fechada en Octubre de 1916, época preparatoria de las citadas elecciones, daba acerca de ellas los interesantes detalles que reproducimos á continuación:

«¿Hughes ó Wilson? ¿Wilson ó Hughes? Esto es lo que más preocupa ahora á los norteamericanos y lo que debe ocupar y llamar un instante la atención europea, pues por primera vez, desde que existe la Confederación norteamericana, Europa se halla mezclada íntimamente en la lucha electoral de los Estados Unidos. Lúchase aquí sobre la guerra, por la guerra y contra la guerra. Esta lucha es entre republicanos y demócratas; diariamente el *New York Times* publica un anuncio donde se lee con gruesos caracteres: SI QUERÉIS LA PAZ Y LA CONTINUACIÓN DE VUESTRA PROSPERIDAD, VOTAD POR WILSON. SI QUERÉIS LA GUERRA Y TODOS SUS HORRORES, VOTAD POR HUGHES.

Esta es una síntesis brutal, como casi todas las síntesis para uso de la muchedumbre. Pero esta síntesis, desde hace algunos meses, se ha popularizado por medio de la imagen, la caricatura, el pasquín, la prensa, el mitin y hasta por los discursos de los propios candidatos. Grandes banderas adornan las grandes calles neoyorkinas, donde se exhorta á los ciudadanos «á votar por Wilson, que nos ha preservado de la guerra». Los agentes electorales del Presidente recorren el país, parodiando una famosa frase francesa: «Wilson es la paz.» Si bien Mr. Hughes desmiente enérgicamente que jamás haya abrigado intenciones belicosas, no puede hacer lo mismo con su coasociado político el coronel Roosevelt, el cual fulmina anatemas contra los glorificadores de la paz, glosando en todos los Estados de la Unión la fuerte y hermosa máxima: «El deber, primero; la seguridad después.»

Así, en los dos grandes partidos que luchan ahora en los Estados Unidos hay, con respecto á la guerra, dos grandes conflictos de ideas. El drama que conmueve á Europa conmueve también al Nuevo Mundo. ¿Espectadores ó actores? El problema plantéase ante millones de conciencias, y el 7 de Noviembre de 1916 dará lugar, si no á una solución, al menos á una indicación solemne. Veamos imparcialmente cómo se ha enunciado para los propios norteamericanos. Hagamos un retrato de la batalla electoral.

Los demócratas (partido de Wilson) dicen:

—Cuando hace cuatro años ocupamos el poder, el primer artículo de nuestro programa era la paz. Nadie preveía entonces la sangrienta tempestad que iba á afligir al mundo. Sobre todo, nadie podía predecir cuántos años duraría. Sin embargo, á pesar de las dificultades inauditas que hemos tenido que sortear y aunque el torbellino nos haya envuelto, firmes en la promesa hecha á la nación, hemos mantenido la paz.

No tenemos por qué intervenir en la lucha: sus orígenes están todavía demasiado obscuros (palabras de Mr. Wilson en Chicago) y sus consecuencias son exclusivamente europeas. Hemos hecho todo lo posible para atenuar sus rigores; sabido es que la atenuación de los horrores de la guerra submarina se debe al presidente Wilson. Desde que hizo su advertencia el verano pasado, no ha sido hundido ningún paquebote de pasajeros; de esta suerte hemos contribuído á salvar, no solamente vidas norteamericanas, sino también vidas francesas, inglesas, italianas... Además, el deber principal de los gobiernos es el de desarrollar la riqueza nacional y aumentar el bienestar de la clase laboriosa. Este deber lo hemos satisfecho cumplidamente, pues jamás han gozado los Estados Unidos de una prosperidad comparable á la prosperidad actual. Las exportaciones americanas en el mes de Septiembre de 1916 han alcanzado la enorme cifra de 2.564.239.785 francos, lo cual constituye un *record* sin precedente en nuestra historia. Desde Octubre de 1915 á fines de Septiembre de 1916, hemos exportado grandes cantidades de mercancías. Los salarios de los obreros se han duplicado y aun triplicado; el haber semanal de los trabajadores de fábrica ha pasado de 15 á 50 ó 60 dólares. Ingratos serían los que no apoyasen al régimen á que deben la riqueza actual. Locos serían quienes intentasen cambiarle...

A todo esto, los republicanos, por la voz de Hughes y de Roosevelt, responden:

—Hace cuatro años os comprometisteis, no solamente á mantener la paz, sino también los principios de justicia y de dignidad internacionales que constituyen la base de toda paz. En su mensaje inaugural, Mr. Wilson escribía lo siguiente: «Considero como sagrado el principio de que los Estados pequeños y débiles tengan tanto derecho á ser soberanos é independientes como los Estados grandes y fuertes.» Esta es una definición, cada una de cuyas palabras puede aplicarse á Bélgica; sin embargo, habéis dejado aniquilar á Bélgica, consintiendo que se patease el principio que antes habíais considerado como sagrado. Vuestra neutralidad no puede ser comparada con la de Poncio Pilatos, y con esto aún injuriamos á Poncio Pilatos, ya que éste, al menos, recomendaba moderación á los malhechores. (Discurso de Roosevelt en Iewiston, 31 de Agosto de 1916.) No habéis intervenido en la guerra submarina mas que después de haber sido asesinados mujeres y niños, y sois responsable de su muerte, porque si hubierais hecho *antes* el gesto que habéis hecho *después*, hubieseis evitado esta atrocidad... Habláis de la prosperidad del país; pero no engañaréis á nadie, ni á vos mismo. (Discurso de Hughes en Denver, 26 de Agosto.) Demasiado sabéis que esta prosperidad reposa sobre un pedestal de arena. Se debe únicamente á la guerra. El día que los veinticinco millones de combatientes europeos cesen de ser consumidores, para convertirse de nuevo en productores, nuestra prosperidad cesará. Ni siquiera habéis



MR. HUGHES EN UN MITIN ELECTORAL

hecho lo necesario para defender esta prosperidad, por si acaso despertase las ambiciones de alguien. No hay ejército. No hay marina. Estamos á merced de una agresión. Os declaráis demasiado orgullosos para batiros; pero nosotros queremos estar dispuestos á defender los derechos americanos y á no ceder ni una pulgada de nuestra dignidad, cosa que vos hacéis, manifestando un miedo que raya en abyección. (Discurso de Hughes en Rockland, 9 de Septiembre.)

Tales son las dos tesis en torno á las cuales se debaten los Estados Unidos.

Si el extranjero penetra en la población, se le enseña una calle de construcción reciente.

—Esta calle—continúa la voz pública—es propiedad del antiguo senador Smith, el más feroz adversario político de Wilson. Smith hacía al ex gobernador una guerra á cuchillo. Un día tuvo que necesitarle para que la calle que lindaba con sus terrenos fuese prolongada y rectificada. Todos creían que Wilson rehusaría firmar el decreto que autorizase esta petición. ¿Cómo esperar que hiciese favores á uno de sus más insultadores enemigos? Sin embargo,



UNA ESCENA TÍPICA DE LA CAMPAÑA ELECTORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Los «cow-boys», después de haber recorrido á caballo centenares de millas, acuden al paso del tren especial de la «Women's Hughes Alliance party»

Algún tiempo después se celebraron estas elecciones, saliendo triunfante la candidatura de Woodrow Wilson. Veamos ahora un interesante estudio sobre esta personalidad, publicado por *L'Illustration* de París á raíz de su reelección á la presidencia de la República norteamericana:

«Si algún extranjero acierta á pasar por la ciudad de Treuton, encantadora población industrial de Nueva Jersey, situada junto á la gran vía férrea que conduce á Filadelfia, se le enseña con ostentación una ventana de la planta baja del palacio del Capitolio.

—Esa ventana que veis—se le dice—pertenece al gabinete del gobernador de Estado. Cuando Mr. Wilson era gobernador, podía vérsele noche y día, en invierno y en verano, tras la ventana, inclinado sobre la mesa de trabajo. Verdaderamente, Mr. Wilson era un gran laborioso.

cogió la pluma, y sin vacilar firmó el decreto, diciendo: «No porque tenga discrepancias políticas con Mr. Smith voy á privarle de sus derechos de ciudadano...» Wilson era evidentemente un magistrado generoso.

Un gran laborioso. Un magistrado generoso... Tal es el recuerdo que el antiguo gobernador de Nueva Jersey ha dejado á sus administrados. Les ha dejado también el recuerdo de un hombre tenaz.

—Necesito tal ley—decía Wilson á los *assemblymen* del Estado—. Si no me la dais en sesión de invierno, os la pediré otra vez en sesión de primavera; y si no la obtengo en sesión de primavera, os convocaré en sesión especial de verano.

Dominados, los *assemblymen* votaban todo lo que les pedía este gobernador obstinado. Además, Wilson es muy elocuente. Cuando en su gabinete del Capito-

lio tenía á sus contradictores al alcance de su palabra, la ola de dialéctica en que les envolvía era tan sólida, que raras veces lograban rebatirla.

Un día, en una reunión pública, un labrador exclamó, dirigiéndose á Wilson:

—¡Callad; no sois mas que un político de afición!

—Verdad es—replicó Wilson, que sabe dar respuestas muy á tiempo—. Pero eso constituye todavía una superioridad. Un profesional interviene en la política porque le interesa. Un aficionado hace política porque le divierte. Bien es verdad que soy un *amateur* en política, pero no me negaréis que he tenido en ella buenos aciertos.

Pero dejemos ya las historietas y contemplemos al hombre.

La frente de Wilson, un poco estrecha, denota la testarudez de que se lamentan todos los que se aproximan á él, y sus ojos, claros y brillantes, expresan una gran facultad de asimilación. El conjunto de su silueta tiene algo de tímido; se advierte que tras esa fachada de apariencia osada y sólida hay mucho de vacilación, de indecisión y de debilidad. Su voz, muy agradable, tiene inflexiones graves que conmueven.

Estas ligeras observaciones permiten reconstituir la curiosa personalidad del presidente Wilson.

Es indeciso, pero obstinado; maneja admirablemente la palabra, pero no su pensamiento. Es incapaz de abrigar un sentimiento mezquino, pero no por eso es muy dado á patrocinar los muy elevados. Es un espíritu notablemente cultivado, pero inclinado por entero á determinada cultura; conoce el griego y la estenografía, pero ha buceado poco en el alma de los pueblos lejanos.»

□

«He hecho á los panegiristas de Woodrow Wilson —proseguía el autor de este estudio—tres preguntas relativas á tres de sus discursos, los cuales no sentaron muy bien á los aliados.

—El presidente Wilson dijo un día que era demasiado digno para batirse... *Too proud to fight*... ¿Qué entendía por esto?

—Es muy sencillo—me respondieron—. Ha pronunciado esas palabras en un momento en que las relaciones eran muy tirantes entre los Estados Unidos y Méjico, y en que todos le aconsejaban declarar la guerra á las hordas mejicanas.

«Somos demasiado orgullosos para batirnos», exclamó el Presidente, sin pensar mas que en el enemigo liliputiense que se erguía ante la gran República.

—El presidente Wilson dijo cierto día que ignoraba en absoluto las causas de la gran guerra... *Who can tell me the causes of the war?*... ¿Cómo podía ignorar semejante cosa?

—Esto ya es un poco más complicado—continuaron respondiéndome—. Pero seguramente ha querido decir que, como jefe de Estado de un país neutral, no tenía derecho á emitir juicios, y como su país ni de cerca ni de lejos se había mezclado en los orígenes de la guerra, no tenía responsabilidad alguna en estos orígenes, es decir, que lo ignoraba todo.

—El presidente Wilson dijo en otra ocasión que no se podía pedir valor á hombres hambrientos, pues los vientres vacíos perdían toda religión. ¿Por qué dijo semejante cosa?

—Es muy claro. Ha querido decir que más socialmente hacéis por el bienestar de los desgraciados y más exaltáis en ellos el amor al país y el respeto á Dios. La miseria conduce á la anarquía y la anarquía conduce al antipatriotismo. Reducir la miseria es, pues, trabajar por la patria y por la religión.

He reproducido textualmente las respuestas que se me hicieron, sin intentar separar la parte de verdad y la parte casuística que contienen. Pero hasta los propios amigos de Wilson que me daban estas respuestas reconocían al mismo tiempo que las frases se prestaban al equívoco, pues parecían inspiradas por la crítica.

—Se confía demasiado en su facilidad de expresión —decían—, y no prepara jamás sus discursos. Y después de haberlos pronunciado, rehusa modificar algo de ellos, juzgando que esto sería poco honesto.

Pero he aquí una cosa extraña: Wilson, que no revisa jamás sus discursos, prepara minuciosamente sus notas. Nunca se sirve de su pluma sin haberla frotado cuidadosamente en un pedacito de tela, y no la abandonará nunca sin antes haberla enjugado de igual modo. Es una contradicción. He aquí otra...

Wilson, que tanto teme los errores y las responsabilidades, no consulta nunca á nadie, tomando solo las decisiones más graves y las iniciativas más considerables. Cuando dirigió á los beligerantes su famosa Nota del 18 de Diciembre de 1916, ni siquiera habló con sus ministros, no avisando ni aun á su fiel secretario de Estado, Mr. Lansing. Después de haber vacilado algún tiempo, se decidió solo, sin apoyo, sin consejo de nadie.

Explique quien pueda estas contradicciones. Después de todo, hacen á Wilson muy humano, pues sabido es que la humanidad está hecha de contradicciones.»

## V

## La propaganda alemana en los Estados Unidos

Desde los primeros días de la guerra, los alemanes comprendieron toda la importancia de la radiotelegrafía como instrumento de propaganda. Por medio de ella es como esparcieron por el mundo sus primeros boletines de victoria, y como han intentado justificar ante la opinión de los neutrales los malos actos de que les acusaban sus adversarios.

La telegrafía sin hilo tenía además, para Alemania, otra utilidad, pues por medio de sus agentes podía conocer rápidamente la opinión de los neutrales y adoptar las medidas que juzgase oportunas.

Así, pues, los alemanes no han cesado durante esta guerra de perfeccionar sus estaciones radiotelegráficas, para hacer producir ondas hertzianas de mucha potencia. La estación principal de radiotelegrafía alemana es la de Nauen, pequeña localidad situada á unos treinta kilómetros de Berlín. Es el gran centro de la propaganda alemana, el órgano distribuidor de los despachos amenazadores ó persuasivos destinados á los países escandinavos, á España, y sobre todo á los Estados Unidos. Nauen transmite diariamente un largo radiograma hábilmente compuesto, de donde un buen número de periódicos neutrales toman parte de sus informaciones. Algunos lo reproducen íntegro, especialmente muchos diarios españoles. Este radiograma da resúmenes tendenciosos de la prensa alemana ó neutral, extractos elegidos pérfidamente de la prensa aliada, comentarios de las operaciones militares, la lista de los navíos hundidos por los submarinos, los debates parlamentarios, etc. La característica de este documento de propaganda es de una precisión aparente, que á veces puede engañar á los neutrales algo incautos. Pero el gran puesto francés de la torre Eiffel se entera de los radiogramas enemigos, enviando inmediatamente á través del mundo una refutación vehemente.

«La radiotelegrafía—decía un periodista francés que demostraba estar enterado del asunto—ha sido de inmensa utilidad para Alemania en sus relaciones con América. Irreparablemente separada del Nuevo Mundo, Alemania no disponía de otro medio para conocer rápidamente la opinión americana con objeto de intentar ejercer una presión inmediata sobre ella.

Los periódicos americanos llegan á Alemania después de infinitos retrasos. Así, pues, la Wilhelmstrasse se procuró—aparte de sus agentes oficiales—un cúmulo de corresponsales de periódicos ó de agencias encargados de transmitir los resúmenes de la prensa, de comentar los grandes acontecimientos y sobre todo de anotar las variaciones de la opinión pública. A pesar del gran número de sus partidarios, Alemania conoce el fondo de sensibilidad y la predisposición al entusiasmo que hay en el alma americana. Son cosas estas que es menester seguir de cerca.

Los corresponsales alemanes en los Estados Unidos deben ser, ante todo, informadores.

Los círculos oficiales alemanes siempre han tenido grandes amabilidades para los corresponsales de los grandes periódicos norteamericanos: *World, Times* ó *Tribune* de Nueva York, *Daily News* de Chicago, etcétera. Por medio de ellos es como esperaban crearse simpatías en la opinión caprichosa y temible de la República.

Lo que le importaba á Alemania era presentarse una imagen ventajosa de sí misma, mostrándose con los periodistas norteamericanos muy amabilísima, con el fin de destruir las acusaciones lanzadas por los enemigos de Alemania. Ante todo, había que proclamar muy alto que Alemania era un gran país pacífico. A los ciudadanos de la libre América se les presentó una Germania sin coraza. Es curioso observar que los alemanes se esfuerzan en presentar á su emperador como un perfecto burgués y á sus generales como intelectuales pacíficos. Es que es preciso destruir la «leyenda» del militarismo. Se conduce á tal corresponsal norteamericano al Cuartel General de Hindenburg, y este temible guerrero se muestra paternal, enérgico y pensativo á la vez. No hay nadie tan enemigo de la guerra como él; deplora ver cómo el mundo entero corre á la ruina, y sólo espera poder volver, como Cincinato, á la sombra y al reposo.

Otro gran jefe de ejército alemán, el barón Freytag Von Loringhofen, recibe á un periodista americano en su gabinete de trabajo, «tras un atrincheramiento de libros». Es un verdadero intelectual, un hombre que escribe artículos en los periódicos; la elegancia de su estilo es muy admirada; conoce muy bien la historia de América y ha estudiado á fondo la guerra de la independencia yanqui. El general despliega todos sus recursos dialécticos para convencer al periodista, y tras él á América entera, de que el militarismo alemán es una palabra vana, de que no hay castas militares y de que la mayoría de los oficiales salen de la burguesía y aun del pueblo, etc.

Alemania se empeña en refutar la acusación de militarismo, así como también en afirmar la superioridad de su cultura moral é intelectual. Aunque es muy difícil borrar la mancha de Bélgica, pretende conocer, ante los ojos de los norteamericanos, toda la importancia de las grandes cuestiones de derecho y de humanidad. Y cada vez que la evidencia de los hechos aparece contraria á su causa, recurre á argumentos tendenciosos, y toma á los periodistas norteamericanos como intermediarios entre ella y los Estados Unidos.

Los alemanes suelen mostrar á los corresponsales de Nueva York ó de Chicago refugiados franceses ó deportados belgas satisfechos de su suerte, bien pagados y que podían enviar á su familia la mayor parte de su salario. Sin embargo, como los actos de violencia que se han descubierto son numerosos, se les atribuye al mal espíritu causado por la propaganda de la Entente. Pero á pesar de todos los pretextos, no se logra ocultar el hecho fundamental que los periodistas americanos dejan leer entre líneas á sus lectores.

Se intenta igualmente proclamar á todo parche múltiples rasgos concernientes á la bondad del soldado alemán, sobre los cuidados afectuosos que se dan á los prisioneros, etc., etc.

Relatos de visitas hechas á las fábricas de guerra impresionarán necesariamente á los industriales de los Estados Unidos. Así, pues, los periodistas americanos han sido invitados para recorrer los estableci-

mientos Krupp, á condición de que evidencien en sus artículos la ilimitada potencia de la producción germánica. En estas gigantescas fábricas, los centenares de cañones de grueso y pequeño calibre que salen de allí á diario, la abundancia de las reservas de carbón y de hierro, la utilización de especialistas de todas clases, el número *kolossal* de obreros y obreras, todo está combinado para dar la impresión de una energía creadora ilimitada y de una riqueza inagotable.

Por último, sabido es el espíritu aventurero, el gusto á lo moderno y á la ciencia pintoresca que caracteriza á los norteamericanos. La ingeniosidad de los químicos que extraen salitre del aire y aluminio de la tierra común es cosa banal. Para interesar á los norteamericanos se necesita lo menos una cosa á lo Julio Verne.

El capitán Kœnig, comandante del *Deutschland*, escribió (ó hizo escribir) sus Memorias, publicándolas después con grandes bombos en Nueva York y enviando extractos de la obra á todos los periódicos. Allí se ven descripciones—demasiado literarias para un viejo lobo de mar—de largas inmersiones, de las noches pasadas en hurtar la vigilancia de los temibles buques-patrulla de la flota inglesa, de los sufrimientos experimentados por la tripulación en el calor y el aire irrespirable del submarino. Es una verdadera novela de aventuras. El capitán Kœnig cuenta que á su regreso de América un amigo le prestó *Veinte mil leguas de viaje submarino,* y que leyó á bordo las hazañas de Nemo, su predecesor. «*Se non e vero...*» Con el fin de impresionar la imaginación norteamericana, siempre se ha querido presentar el viaje de este submarino de comercio como la epopeya de un nuevo *Nautilus*.»

Por medio de interviús cuidadosamente preparadas es como Alemania anunció á los Estados Unidos sus grandes ofensivas diplomáticas y sus decisiones militares ó políticas más importantes. Las interviús del canciller Bethmann-Hollweg, del socialista alemán Scheidemann y la del propio emperador Guillermo fueron destinadas á anunciar sus ofertas de paz. Igual sucedió cuando Alemania dispuso la movilización civil y la intensificación de la guerra submarina.

Al llegar á este punto interrumpimos los comentarios sobre la actitud de los Estados Unidos. Ya los reanudaremos oportunamente.



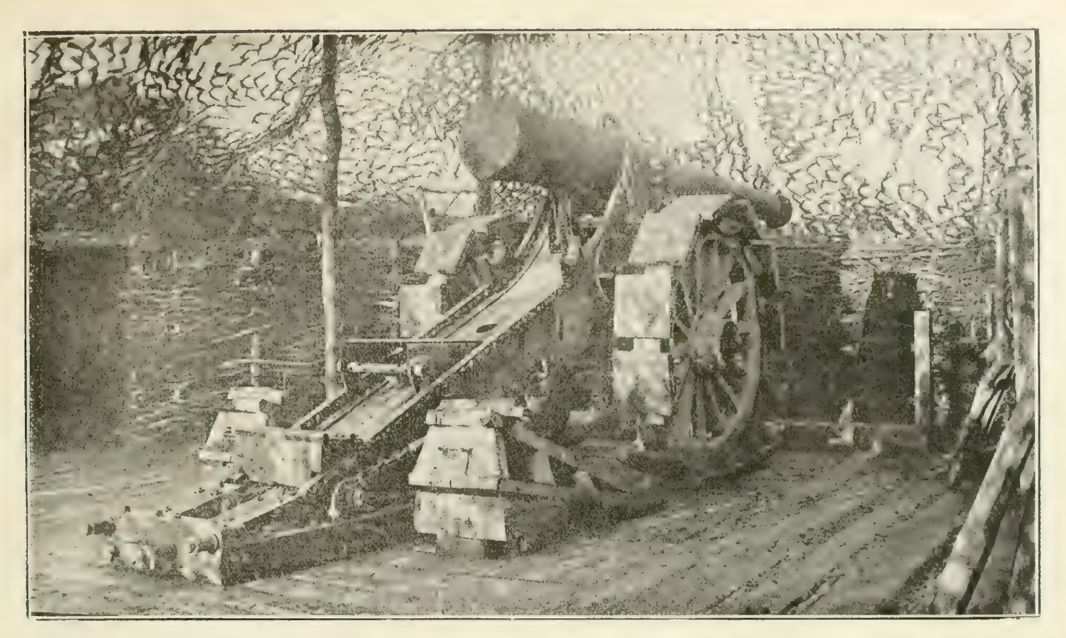


Dibujo de Fréderic de Haenen, de «The Illustrated London News»

**Las posiciones rusas rechazando t**



contraataque de los austro-germanos



UNA PIEZA FRANCESA DE 155 EN BATERÍA

# Combates en el frente francés

## I

### La batalla de Bouchavesnes

Se recordará que, al finalizar la sección referente á la batalla del Somme, dábamos cuenta de una gloriosa acción librada en Bouchavesnes. Reanudemos ahora la crónica de los combates en el frente francés con un magnífico comentario hecho por *L'Illustration* de París á raíz de la citada batalla, donde el 12 y el 13 de Septiembre de 1916 cubriéronse de gloria las armas francesas.

«¡Bouchavesnes! La batalla del 12 de Septiembre, una de las más brillantes y fecundas de cuantas ha librado el ejército del general Fayolle, se le denomina con el nombre de este pueblo picardo, conquistado al declinar de un día glorioso.» Así se expresaba un relato oficial, publicado por la prensa en los últimos días de Octubre. En efecto, la toma de Bouchavesnes fué una coronación, un ataque lanzado á las 12'30 bajo un sol radiante, entre el cañoneo más formidable que se pueda oir y con el entusiasmo de los éxitos pasados y de la victoria prometida: los primeros objetivos alcanzados y rebasados rápidamente en toda la línea; los muchachos norteños desbordando á Combles por el Sudeste; los zuavos y las tropas africanas en los linderos de Rancourt; las potentes defensas del bosque Marrières tomadas por los cazadores de la brigada Messimy; el gran camino de Bapaume casi alcanzado; el bosque de los Berlingots tomado; los accesos Este de Cléry invadidos por regimientos del cuerpo 33.°; los prisioneros por centenares... Tal era á las cinco de la tarde el resultado de la batalla. A las seis se supo en los puestos de mando que la infantería iba á atacar á Bouchavesnes. A las ocho, las luces de bengala que brillaban en las encrucijadas y en los linderos anunciaban que el pueblo había caído en poder de los franceses.

Se cuenta que al enterarse el general en jefe, que había asistido á la batalla de la toma de Bouchavesnes, preguntó: «¿Quién ha hecho eso?» Y en la incertidumbre del detalle, en un momento en que los contactos telefónicos con la vanguardia habían sido cortados por la metralla, y cuando únicamente era conocida por medio de señales la línea alcanzada, se le respondió dándole sólo el nombre del jefe de las tropas de ataque.



CONVOY DE APROVISIONAMIENTO ORGANIZÁNDOSE PARA MARCHAR

tres kilómetros. No se equivocaba.

El teniente coronel Nieger, jefe del 44.° regimiento de infantería, fué enviado, á las tres de la tarde, á P. C. Messimy, recibiendo el mando de las reservas de división. A las 4'30 recibió orden de atacar á Bouchavesnes con dos batallones. Inmediatamente fueron tomadas las disposiciones necesarias para cumplimentar esta orden. El batallón Thourelier, del 133.°, atacaría al pueblo por el Norte, y el batallón Pelacot, del 44.°, atacaría de frente, entre Brioche y el cementerio. Tres objetivos sucesivos: el camino de Béthune á Péronne, una gran trinchera situada en los linderos Oeste del pueblo y los linderos Este. Contacto á la izquierda del batallón del regimiento 133.° con el 28.° batallón de cazadores; contacto á la derecha con el batallón Martín, también del 133.°, que atacaría en el sector Sur.

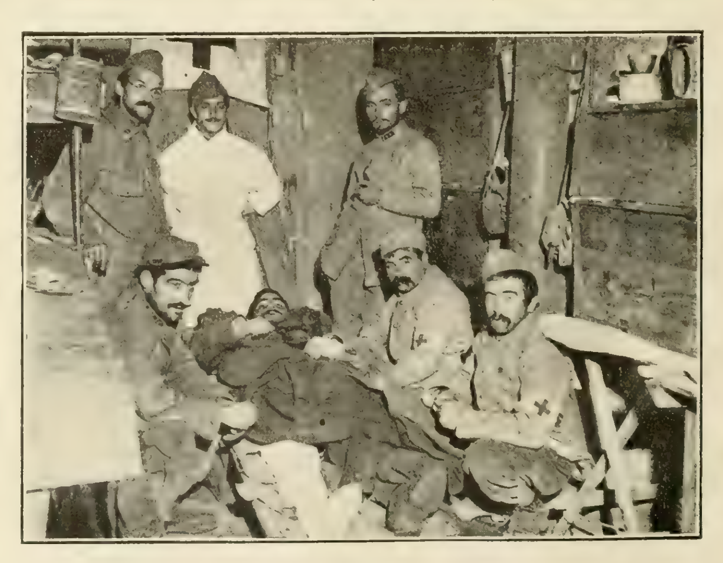
Las tropas recibieron orden de ataque á las 5'30; á las 5'45 se pusieron en marcha; á las 6'30 tomaron la formación de ataque, y diez minutos después se lanzaban al asalto. El éxito fué también muy rápido.

*Los de Bouchavesnes.*—Uno de los oficiales del 44.° regimiento de infantería, que se distinguió mucho en el combate, manifestaba así sus impresiones al instalarse en el Somme: «Hemos dejado los obscuros abetos y los altos valles de Alsacia, fresco oasis en el desierto del inmenso campo de batalla. ¿Dónde nos conduce el tren? «¡A Verdún!», dicen los bien infor-

Hoy—proseguía *L'Illustration*—ya son conocidos los que han tomado á Bouchavesnes. Varios relatos oficiales han indicado los números de los regimientos y los nombres de los jefes.

*La situación antes del ataque.*—El 12 de Septiembre, frente á Bouchavesnes, mandaba las tropas de ataque el coronel Messimy, cuya brigada de cazadores estaba incorporada á una división perteneciente al 7.° cuerpo de ejército. Esta brigada ya había tomado el bosque Reinette y había cogido un importante botín de guerra. El 12 de Septiembre alcanzó todos sus objetivos: la trinchera de Marrières, los linderos Este del bosque de las Agujas y del bosque Marrières y la cresta situada al Este de los mismos bosques. A las 5'30 de la tarde, la situación de sus tropas era la siguiente: en el sector de la izquierda, los batallones de cazadores 6.°, 27.° y 28.°, á las órdenes del coronel Carlier, se hallaban al Noroeste de Bouchavesnes; en el sector de la derecha, un batallón del regimiento de infantería 133.° y otro del 44.° (ambos á las órdenes del teniente coronel Baudrand, del 133.°), estaban frente al pueblo, en contacto con el camino que á él conduce.

En reserva de división había un batallón del 133.° y otro del 144.° Desde la víspera el coronel Messimy hablaba de la batalla de Bouchavesnes. Tenía la convicción de que tomaría el pueblo, avanzando de este modo sus posiciones en



UN PUESTO DE SOCORRO

mados, que siempre abundan. ¿Verdún? ¡Si acabamos de salir de él! «Al Somme, no hay duda», dicen otros. Y cada cual lo comenta á su gusto. Es la guerra hermosa, á la francesa, el movimiento, la ofensiva.

»Algunas etapas. Varios días de estacionamiento en los pueblos ó en los campos. Por fin, llega nuestro turno. El 7.° cuerpo releva al 20.° Mi regimiento se halla á la vanguardia de la división. Es un buen regimiento. Los grandes jefes lo admiran y nos lo dicen. Durante esta guerra ha luchado magníficamente en todas partes. Mulhouse, Altkirch, el Marne, el Aisne, Champaña, dos veces Verdún, están inscritos sobre su banderín con letras de oro y de sangre. Se añadirá el Somme.



COCINAS LOCOMÓVILES EN EL FRENTE FRANCÉS

»Tenemos un jefe excelente. Los oficiales le respetan, le admiran, le aman y le seguirán á todas partes. Los soldados sienten veneración hacia él. Su tropa está compuesta, en su mayor parte, de reclutas del reemplazo de 1916. Ardor y entusiasmo de la juventud, encuadrada por sólidos veteranos y curtidos suboficiales. ¡Venceremos á los *boches!*»

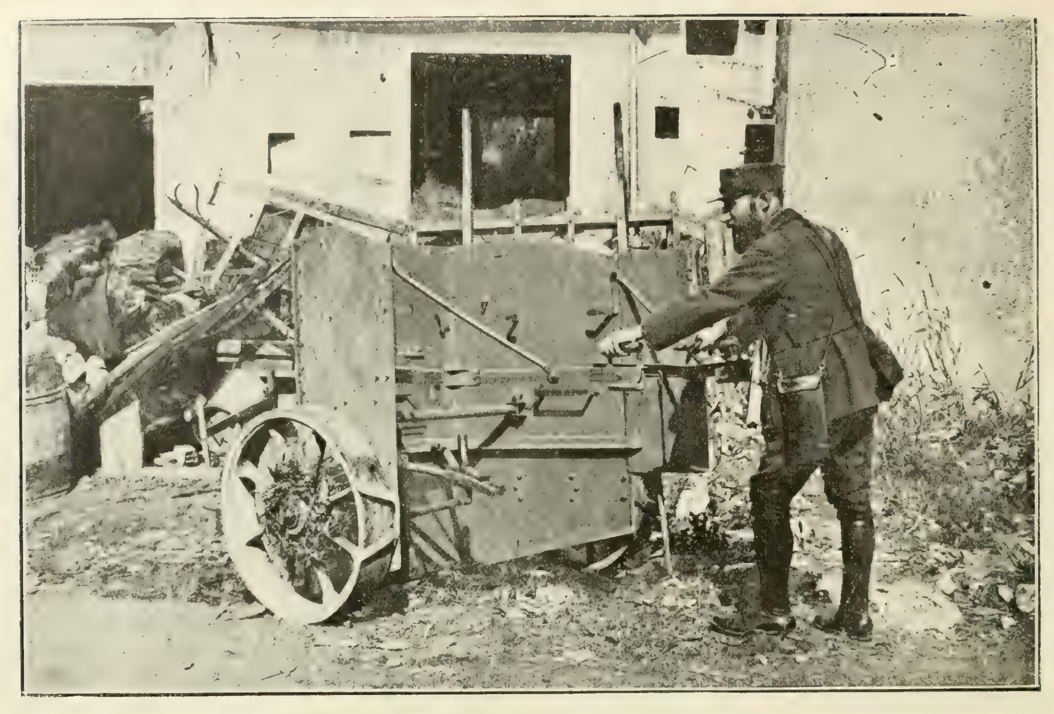
En efecto, les vencieron. Primero fué en el bosque de Hern, el 11 de Agosto de 1916. ¡El bosque de Hern! Quien no lo ha visto, no imaginará jamás cómo es la guerra. Era una visión infantil. En el crepúsculo, á la fantástica claridad de los cañonazos y de los cohetes luminosos, veíanse los esqueletos mutilados de los árboles. Un suelo lleno de hoyos de obús, cuajado de restos, de armas, de equipos y de cadáveres. Vacilábase á cada paso. Creíase tropezar con algún tronco de árbol y se caminaba sobre una masa informe que había sido un hombre. Los campos de muerte se impregnaban de hediondez. Los alemanes perdieron en el bosque de Hern batallones enteros. Allí es donde por vez primera, en el sector del Somme, conocieron el éxito los que debían tomar á Bouchavesnes.

*El ataque.*—Habiendo atravesado el bosque Reinette bajo una avalancha de obuses, rebasado el barranco del bosque Marrières, trepado por las pendientes de los linderos Este y recorrido á paso ligero tres kilómetros de un terreno inundado de metralla, el 1.^er^ batallón del 44.° regimiento, que se disponía á realizar el ataque directo contra el pueblo, llegó frente á sus objetivos. Los jefes de este batallón eran el comandante Pelacot y el capitán Arlabosse. Los hombres se detuvieron unos diez minutos para tomar alientos. Desde allí se veía á Bouchavesnes, con su campanario intacto, las casas de Brioche al borde del gran camino, y hacia el Sur, la granja de Bois Labbé. Pero no podían perder tiempo. ¡Adelante!



SOLDADOS FRANCESES BUSCANDO HERIDOS ENTRE LOS ESCOMBROS CON LA AYUDA DE UN PERRO DE LA SANIDAD (Fot. Meurisse)

¡Mochila á la espalda! ¡firmes! Los jefes de sección se separan unos diez metros de su tropa, indicando la dirección y los objetivos. ¡Preparen! Instintivamente todos han juntado los talones, y después,



CARRETÓN CONTRA LOS PROYECTILES DE LAS AMETRALLADORAS

Este carretón sirve de broquel á la infantería. Al amparo de su coraza avanzan los soldados contra las posiciones alemanas, librándose de las rociadas de las ametralladoras

á una señal, la ola humana se lanza al asalto, atravesando nuestra primera línea.

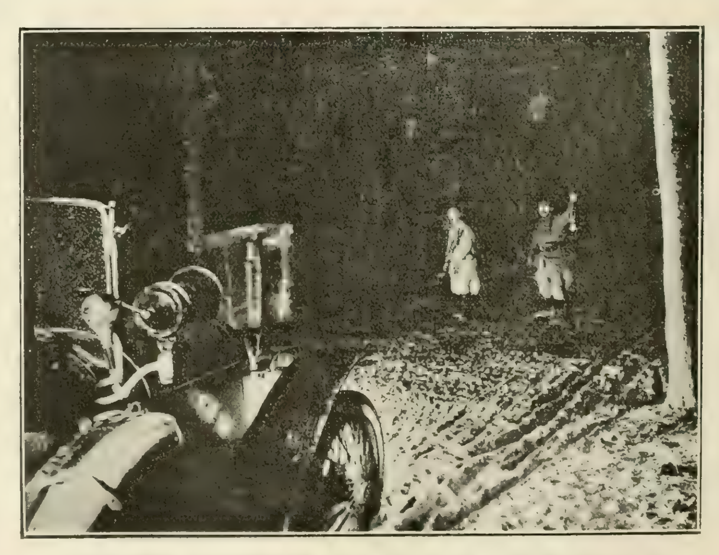
El ataque á la bayoneta se efectúa de un solo impulso hasta el camino, bajo el fuego de las ametralladoras de Brioche y de la parte alta de Bouchavesnes. El objetivo es tomado en toda la línea á las 6'55 de la tarde.

El camino no estaba ocupado mas que por escasos elementos que se replegaban hacia el pueblo ó se rendían. Fueron tomadas las casas de Brioche, así como también las ametralladoras emplazadas en ellas.

A la izquierda, el batallón del regimiento 133.°, cuyo jefe, el comandante Thourelier, fué herido durante el avance, se hallaba á la altura del 44.° y proseguía su movimiento desbordante.

A la derecha aún no había aparecido un destacamento que tenía que prolongar el ataque por el Sur. ¿Detenido? ¿Retrasado? Poco importaba. Los jefes que lo conducían avanzarían á pesar de todo. Ante ellos estaba la gran trinchera blanca de Bouchavesnes, con sus alambradas casi intactas, donde crepitaba una ametralladora. ¿Qué había detrás? Nada se veía.

Entonces, para proteger su ala derecha (puesto



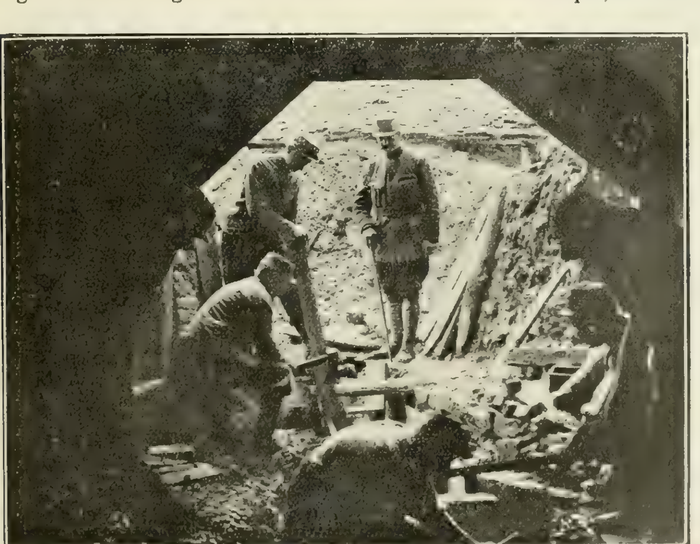
INSPECCIÓN DE AUTOMÓVILES EN UN CAMINO DEL NORTE DE FRANCIA

que las tropas que debían haberlo hecho no aparecían), el jefe del batallón colocó á su compañía de reserva sobre el talud Oeste del camino, á la altura de Brioche. Desde el talud Este, hizo abrir un fuego infernal sobre la trinchera alemana, é inmediatamente se pasó al ataque del segundo objetivo. ¡Adelante!


ACANTONAMIENTO EN LAS RUINAS DE UN SUBTERRÁNEO

*El segundo objetivo.*—Ante la violencia del ataque, el enemigo pareció vacilar. Algunos soldados alemanes se replegaban en la parte alta de Bouchavesnes, y cuando los franceses se precipitaron en la trinchera, sólo continuaban batiéndose cuerpo á cuerpo algunos defensores tenaces; la mayoría se rendían. Cayeron en nuestro poder unos ciento cincuenta prisioneros. La situación era la siguiente: el batallón del 44.° defendía la gran trinchera, el cementerio y las primeras casas situadas al Oeste del pueblo. A la izquierda, el batallón del 133.° estaba á la misma altura, hacia el Norte; pero al Sur aún no habían aparecido las tropas amigas.

«Siete de la tarde. Los alemanes—dicen las notas del Diario de un testigo—, desamparados, no reaccionan con su violencia acostumbrada. Tiros aislados parten de algunas casas organizadas para la defensa; el enemigo tiene el sentimiento de su derrota. Sobre las pendientes Noroeste de Bouchavesnes, el batallón del regimiento 133.° continúa ganando terreno y persiguiendo á los fugitivos.»


CONSTRUCCIÓN DE UN ABRIGO EN LAS TRINCHERAS DE PRIMERA LÍNEA

*El tercer objetivo.*—Pocos minutos después de las siete, el jefe ordenó la conquista de los linderos Este del pueblo. Las compañías 1.ª y 3.ª marcharían rectamente, juntándose cerca de la iglesia; la 2.ª compañía, en reserva, despejaría el barrio Sur y progresaría inmediatamente siguiendo los linderos Sur y dispuesta á hacer frente, si hubiese necesidad de ello, á la línea de la cantera-granja de Bois Labbé, que aún no había caído en poder de nuestras tropas.

Al mismo tiempo que daba esta orden, el jefe del batallón expedía al teniente coronel Nieger, jefe del ataque, este boletín de victoria: «Atravieso el pueblo. Primer objetivo tomado magníficamente; segundo objetivo ídem; el tercero caerá dentro de algunos minutos. Prolongar el tiro.»

El movimiento se ejecutaba con prodigiosa rapidez. El combate proseguía de casa en casa á golpes de granadas; los alemanes, atrincherados en sus reductos, se defendían hasta la muerte. Un capitán se suicidó en el momento en que iba á caer prisionero. Gran número de soldados fueron cogidos en las cuevas; entre estos soldados habían muchos que estaban embriagados. Para «inyectarse valor» habían vaciado las botellas abandonadas por la población civil, que había evacuado el pueblo algunos días antes.

A las 7'30, todos los elementos del batallón ocupaban el lindero Este del pueblo. Los prisioneros afluían de todas partes. Persegui-

dos por nuestros fusileros ametralladores, numerosos grupos alemanes corrían desordenadamente hacia el Sudeste y desaparecían. Al elevarse la luna sobre el campo de batalla, los soldados franceses, llenos de alegría por la victoria obtenida, se abrazaban y bailaban en la plaza de la Iglesia y por las calles, mientras que las luces de bengala de los vencedores formaban una apoteosis de la reconquista de Bouchavesnes.



UN CAÑÓN FRANCÉS DE 155

*Ocupación de la granja de Bois Labbé.*—Bien es verdad que el pueblo de Bouchavesnes, reconquistado por las tropas francesas, constituía un notable éxito; pero después de los transportes de alegría causados por la victoria, esperaban á los vencedores otras ocupaciones importantes. Las diez de la noche. Llovía. Había llegado la hora en que los jefes piensan en los contraataques y en que los soldados organizaban su conquista.

En Bouchavesnes, donde humeaban aún algunos escombros, nadie transitaba, excepto algunos granaderos que registraban rápidamente las últimas cuevas y camilleros que transportaban los heridos á una antigua ambulancia alemana situada junto á la iglesia. Continuamente pasaban prisioneros conducidos en patrullas. Unos estaban escondidos en hoyos de obús, otros acudían á rendirse. Algunos caían, extraviados, en nuestras líneas. Patrullas enteras alemanas habían depuesto sus armas á los primeros disparos de los franceses. Hacia el Este, los alemanes estaban derrotados. Pero ¿qué pasaba en la derecha? Aún no se habían recibido noticias del destacamento que debía atacar. La gran cantera del Sur de Bouchavesnes todavía estaba ocupada por el enemigo. Elementos alemanes continuaban resistiendo en la granja de Bois Labbé.



LA ARTILLERÍA FRANCESA. CONDUCTOR Y SIRVIENTE DE PIEZA

Así, pues, todo el lindero Sur de Bouchavesnes estaba insuficientemente guardado. Un ataque enemigo contra Brioche procedente de Bois Labbé haría muy difícil la ocupación. La situación era bastante grave, y si el enemigo llegaba á vislumbrarla, decidiría aprovechar la ocasión. No debía, pues, conocerla; no la conocería.

Durante aquella noche lluviosa (12 de Septiembre), la mayor preocupación de los vencedores de Bouchavesnes fué el temor de que sus enemigos realizasen un contraataque de flanco.

Lo primero que hizo el jefe del batallón fué dar cuenta al coronel Messimy y al teniente coronel Nieger de que el ala derecha estaba al descubierto, indicando al mismo tiempo la brecha existente en las líneas. Después, como había de operar pronto, tomó las disposiciones necesarias con sus propios medios.

Los franceses no tenían muchas fuerzas, pero aparentarían tenerlas, haciendo creer á los alemanes que toda la línea estaba sólidamente defendida. Rápidamente fué constituído un destacamento, que comprendía: los granaderos del batallón, todas las ametralla-



AMETRALLADORAS FRANCESAS CONTRA LOS AVIONES

doras disponibles y el pelotón de los cañones de 37. Este destacamento se instaló en forma de flanqueo á la derecha de la línea fronteriza á la granja de Bois Labbé. De este modo se esperaría la llegada de los refuerzos.

En seguida que el coronel Messimy conoció la posibilidad del peligro, dió orden de normalizar la situación á toda costa, encargando al teniente coronel Nieger la ejecución y confiriéndole toda iniciativa; además, á las once de la noche, le autorizó para tomar bajo su mando las tropas del sector de la derecha: un batallón del regimiento 133.° y otro del 44.° De este modo el teniente coronel Nieger reunió todo un regimiento, pues disponía también de dos batallones del 133.° y de una compañía del 60.°, que avanzaría como refuerzo hasta los linderos Sur de Bouchavesnes y de Brioche.

Terminados los preparativos sobrevino inmediatamente la ejecución. El orden de la operación era el siguiente:

1.° El 3.er batallón del regimiento 44.° se instalaría en la línea Sudeste de Bouchavesnes (granja de Bois Labbé), ocupando esta granja.

2.° El batallón Martin, del regimiento 133.°, se establecería entre la granja de Bois Labbé y la encrucijada del Calvario, en el camino de Bhétune-Cléry.

3.° El 2.° batallón del regimiento 44.° ocuparía la gran cantera situada al Sur de Brioche.

Esta orden fué comunicada al comandante Pelacot, instalado en Bouchavesnes, á las 12'30 de la noche. Hora y media después la situación se había normalizado por completo en el frente de Bouchavesnes. El dispositivo prescrito se realizó.

El 2.° batallón del 44.°, que ya se había distinguido con los cazadores en el ataque contra el bosque Marrières, ocupó la cantera y el talud. Del camino fronterizo al Este y al Sudeste, el 3.er batallón, cuyos reconocimientos habían sido descubiertos por los «¿Quién vive?» de los centinelas alemanes, dominados muy pronto, se apoderó de la granja de Bois Labbé. El batallón del 133.° ocupó los puntos que se le habían designado, é hizo, no obstante la obscuridad de la noche, un número de prisioneros equivalente al efectivo de una compañía, que se vió cercada en la nueva línea francesa.

La ocupación de las inmediaciones Sudeste de Bouchavesnes efectuóse casi sin disparar un tiro, en plena noche y en plena línea alemana. Las tropas francesas viéronse libres por fin de la obsesión de un contraataque de flanco.

Al día siguiente (13 de Septiembre), cuando después de un bombardeo de obuses de grueso calibre, que se prolongó sin interrupción desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, los alemanes quisieron atacar, fué en vano. Quedaron rotas todas sus tentativas. La conducta de los soldados franceses fué excelente: su calma, su obediencia



CONDUCTOR DE ARTILLERÍA CON EL NUEVO CAPOTE



OFICIALES ESTUDIANDO EL TERRENO PARA EL EMPLAZAMIENTO DE UNA TRINCHERA

á los jefes, constituye una falange tan sólida, que desafía todos los asaltos. A las seis de la tarde, nuestros adversarios intentaron efectuar un último esfuerzo, pero fueron rechazados. La conquista de Bouchavesnes estaba afianzada.»

II

## Más victorias de los aliados en el Somme

La lucha continuó en todo el frente del Somme con gran intensidad, obteniendo los franco-ingleses nuevas victorias. Resumiendo los comunicados oficiales relativos á estos hechos, *L'Illustration* de París es expresaba del siguienie modo:

«*Frente británico.*—El 15 de Septiembre, á las 6'20 de la mañana, las tropas británicas efectuaron un ataque entre el bosque de Leuze (situado al Oeste de Combles) y Pozières.

La posición alemana, abordada en un frente de 10 kilómetros, comprendía tres líneas de trincheras puestas en comunicación por medio de zanjas y protegidas por sólidas fortificaciones muy bien organizadas. A siete kilómetros á retaguardia, á lo largo del camino Bapaume-Transloy, había además una cuarta línea.

Considerable número de ametralladoras y 1.000 cañones de todos calibres completaban estas defensas. En varias horas, la infantería, á la que el tiro certero y eficaz de la artillería abría camino, se apoderó de toda la primera línea, excepto de dos centros de resistencia, á saber: las alturas que separan á Ginchy del bosque de Leuze y el bosque de los Foureaux. Estos puntos no habían sido reducidos, pero poco faltaba, pues estaban casi envueltos. A las diez fué alcanzado Flers y después rebasado. A las once, los alemanes, copados casi por completo en el bosque de los Foureaux, comenzaron á rendirse. En la tarde del mismo día fueron tomados Courcelette y Martinpuich. De esta suerte las tropas británicas ocuparon las cotas 156, 155 y 140, que van desde el camino Albert-Bapaume hasta Combles, excepto la cota 154, situada entre el bosque de Leuze y Ginchy. Los ingleses organizaron allí excelentes observatorios.

Durante estas operaciones recibieron la preciosa ayuda de una nueva máquina, probada por primera vez: colosales automóviles blindados, verdaderos *dreadnoughts* terrestres, que podían á la vez y casi impunemente derribar los obstáculos, arrancar las alambradas, ametrallar al enemigo, cañonearle y arrojar sobre él líquidos incendiarios. En vano los alemanes recibían refuerzos de todos los puntos de su frente. Sus contraataques desarrollados en las jornadas del 16



DEFENSAS DE TRINCHERAS

y 17 no impidieron á las tropas británicas progresar 500 metros más allá del bosque de los Foureaux y hacia el Este en dirección de Lesbœufs.

Al mismo tiempo, la trinchera llamada del Danubio, situada al Sur de Thiepval, fué tomada al asalto, así como también una defensa fortificada contigua á la granja de Mouquet.

El honor de estos éxitos, «el golpe más rudo dado hasta ahora por las tropas británicas», según decía un comunicado oficial, pertenece á los territoriales de Northúmberland y de Londres, á las divisiones inglesas y escocesas del nuevo ejército, á los irlandeses, á los canadienses, á los neozelandeses y á la Guardia.



ABRIENDO LA TRINCHERA UNA VEZ TRAZADA

A consecuencia de estos combates, el frente alemán que pasaba por los pueblos de Thiepval, Courcelette Martinpuich, Flers y Combles no conservaba ya mas que sus dos apoyos extremos. Su centro había sido hundido, rectificando la línea defensiva enemiga, la cual hubo de pasar por Sars, Eaucourt, Gueucourt, Lesbœufs y Morval. En cuanto á los dos puntos de apoyo extremos de la línea alemana Thiepval y Combles, quedaron en una situación muy vacilante.

*Frente francés.*—Las tropas francesas del Norte del Somme contribuyeron mucho al acoso de Combles. Sus éxitos de los días 12 y 13 de Septiembre les habían llevado hacia el Este, más allá de Bouchavesnes. En los días siguientes, su esfuerzo se concentró entre Rancourt y Combles. Las alturas que rodean á esta última población le dan una defensa natural.

El 14 de Septiembre, los franceses se apoderaron de la granja Le Priez, al Nordeste del bosque de Anderlu. Organizada por los alemanes en la forma de reducto fortificado, esta granja era una de las principales defensas que protegían el Este de Combles.

El día 15, los franceses tomaron otras trincheras en una extensión de 500 metros, al Norte de la granja Le Priez, completando así seriamente el bloqueo de Combles.



CONSTRUCCIÓN DE GALERÍAS PARA LAS TRINCHERAS

El día 18, á 200 metros solamente de su lindero Sur, las tropas francesas tomaron un nudo de trincheras.

El 20 de Septiembre, el enemigo efectuó un poderoso esfuerzo desde la granja Le Priez hasta el Sur de la granja de Bois Labbé, fracasando por completo después de una sangrienta lucha empezada á las nueve de la mañana y proseguida hasta el anochecer. Esto en cuanto al sector Norte.

Al Sur del Somme se oponían al avance francés cuatro pueblos, que ofrecían á los alemanes cuatro excelentes puntos de apoyo: Barleux, Berny-en-Santerre, Deniecourt y Vermandovillers.

El 15 de Septiembre, por la mañana, efectuamos un doble ataque contra Berny-en-Santerre y Ver-

mandovillers, el cual nos procuró inmediatamente notables ventajas.

Al día siguiente, los alemanes contraatacaron inútilmente.

El día 17, á las 2'30 de la tarde, reanudóse la ofensiva francesa. Después de un brillante asalto, completaron la conquista de Vermandovillers y Berny, y se apoderaron de varias trincheras organizadas entre Vermandovillers y Deniecourt, así como también entre este último y Berny. La lucha se intensificó en torno á Deniecourt, donde los alemanes contraatacaban con inusitada violencia.

El día 18 cayó este pueblo en poder de los franceses.»



DESFILE DE UN REGIMIENTO QUE VA Á LA LÍNEA DE FUEGO

Los combates librados del 15 al 20 de Septiembre de 1916 fijaron aproximadamente de este modo el frente situado entre el Ancre y el Somme: inmediaciones de Thiepval, donde las tropas británicas poseían, desde el día 17, la trinchera del Danubio; contrapendientes de la cota 136, dominada por la granja del Mouquet; lindero Norte de Courcelette; cota 132, al Nordeste de Martinpuich, y después, tomando la dirección Sur, lindero Norte de Flers; cota 154, entre Ginchy y Lesbœufs; lindero oriental del bosque de los Bouleaux y del de Leuze. El sector francés empezaba en la línea del camino de hierro Combles-Cléry. El ejército mandado por el general Fayolle ocupaba las inmediaciones Sudeste del bosque Douage, había rebasado al Norte la granja Le Priez, y alcanzaba en los alrededores de Rancourt el camino Béthune-Péronne. Desde este punto, el frente francés descendía hacia el Sudeste, englobaba Bouchavesnes y la granja de Bois Labbé y acudía junto al Somme por la cota 76, entre Cléry y Feuillaucourt.

El 21 de Septiembre dificultó la acción una abundante lluvia. Los alemanes contraatacaron, sin éxito alguno, al Sur del Ancre y en la región de Flers.

El día 22 renovaron sus tentativas inútilmente también entre la granja Le Priez y Rancourt; en la noche del 22 al 23 insistieron en sus ataques al Oeste de la granja del Mouquet, y el día 23 al Oeste de Lesbœufs. Al mismo tiempo, las tropas británicas ocuparon, en la noche del 21, dos líneas de trincheras, extendidas en una longitud de 1.600 metros, entre Flers y Martinpuich, consolidando así su frente entre estos dos pueblos.



INFANTERÍA FRANCESA AVANZANDO

En la noche del 22 avanzaron 800 metros al Este de Courcelette.

El día 23 establecieron puestos avanzados en las primeras líneas enemigas, al Sur del Ancre.

La preparación de artillería era entonces muy intensa. Los propios alemanes reconocían en sus comunicados que alcanzaba un grado «inaudito» de violencia.

El 25 de Septiembre se inició la ofensiva combinada del ejército francés y del ejército británico. Del primer golpe, las tropas británicas


UN ALTO EN LA MARCHA

de las defensas acumuladas por el enemigo entre Rancourt y el Somme. Casi todos estos objetivos fueron alcanzados. Al Este del camino de Béthune, los franceses extendieron sus posiciones en un kilómetro aproximadamente; desde el camino de Combles hasta Bouchavesnes tomamos al asalto la altura situada al Nordeste de este pueblo y al Sudeste la cota 130, todo ello sin citar otras ventajas no menos sensibles obtenidas hasta el Somme. Al Nordeste de Combles, las tropas francesas extendieron sus líneas hasta los linderos Sur de Frégicourt, y ocuparon todo el terreno poderosamente organizado entre esta aldea y la cota 148. Rancourt fué tomado al asalto. En la noche del 25 tocó el turno á Frégicourt. Varias patrullas francesas consiguieron llegar hasta las primeras casas de

consiguieron avanzar unos 1.600 metros en las posiciones enemigas, en un frente de nueve kilómetros y medio entre Martinpuich y Combles. Frente á Flers comenzaron á trepar por las pendientes que conducen á Gueudecourt; á la izquierda de Lesbœufs tomaron una serie de trincheras, y después, hacia las tres de la tarde, ocuparon el pueblo. Frente á Ginchy se apoderaron de la altura llamada del Antiguo Telégrafo, de las inmediaciones de Morval, de la parte Oeste del pueblo, y finalmente lo ocuparon en su totalidad. Morval, por su situación sobre la altura que domina á Combles, al Norte, y por los considerables trabajos que los alemanes habían ejecutado en él, constituía una posición de gran importancia.

Durante la noche del 25 al 26 prosiguieron los avances, siendo tomado un fuerte reducto que ofrecía alguna resistencia entre Lesbœufs y Gueudecourt. En la madrugada del 26 ocuparon la parte Oeste de Combles los primeros elementos británicos.

El ataque de las tropas francesas se había desarrollado paralelamente al de los ingleses. Los objetivos asignados á sus tropas por el general Fayolle eran, para la primera jornada (día 25), el pueblo de Rancourt, situado á dos kilómetros al Norte de Bouchavesnes, en el camino de Peronne á Bapaume; la aldea de Frégicourt, á 1.100 metros de la granja Le Priez, en el camino de Combles á Saillisel, y el conjunto

Combles; un destacamento se instaló en el cementerio, situado al Nordeste del pueblo.

Tal fué la situación hasta el 26 de Septiembre. Para establecer comunicación entre Combles y sus líneas, los alemanes sólo disponían del barranco que serpentea al Nordeste en dirección de Sailly-Saillisel. La pérdida de Morval y de Frégicourt les había interceptado los demás caminos. Los fuegos cruzados de las tropas franco-inglesas comenzaron á hostilizar intensamente este barranco. Por el Oeste, por el Sur y por el Nordeste, empezó la penetración franco-británica en Combles. Cada vez fué acentuándose más.


MOVIMIENTO DE AVANCE EN EL FRENTE FRANCÉS



PUESTO DE OBSERVACIÓN EN LA LÍNEA DE FUEGO

En la tarde del 26, los franceses conquistaron al asalto toda la parte del pueblo situada al Este y al Sur de la vía férrea, realizando su junción con los elementos británicos que se hallaban despejando la parte Noroeste. A pesar de todos los medios defensivos acumulados por los alemanes, Combles cayó en poder de las tropas francesas. Pero este día aún reservaba más éxitos para los aliados. Entre Combles y el Ancre, el resto del ejército británico había luchado también vigorosamente. Al centro ocuparon Gueudecourt, otro pueblo fortificado. Por último, en la extrema izquierda, pasó á poder de los británicos Thiepval, pueblo donde las fuerzas alemanas resistían desesperadamente desde hacía algunos meses.

Esta importante victoria franco-inglesa merece ser tratada con mayor extensión.

## III

## Victorias de Combles y de Thiepval

Según acabamos de relatar, el 26 de Septiembre de 1916 el ejército francés entró en Combles y el ejército británico en Thiepval. *L'Illustration* decía:

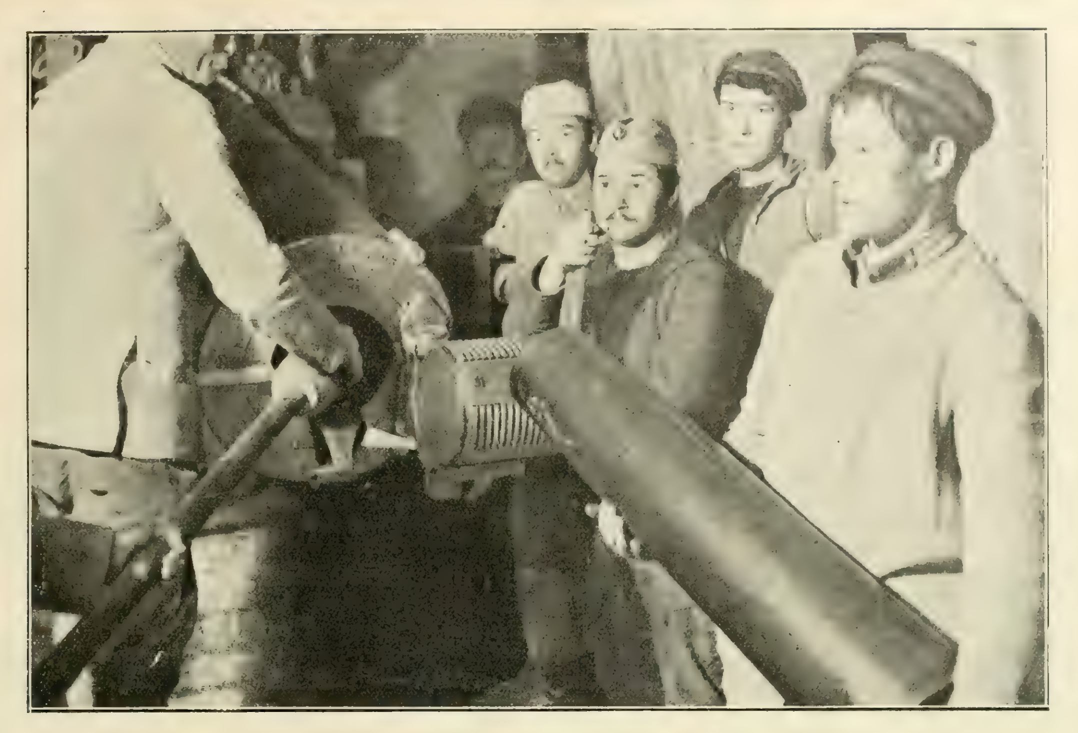
«¡Combles! ¡Thiepval! He aquí dos palabras que sonaban desde hacía tres meses en los oídos de los beligerantes; los alemanes las repetían constantemente. Según ellos, Thiepval era el dique que detendría la ola británica. Hace dos meses (Julio de 1916) en los diarios alemanes se leía lo siguiente respecto á los combates que se libraban en torno á Ovillers-la-Boisselle: «La ampliación del frente de ataque es lo único que permitiría á los ingleses obtener un éxito estratégico. Esta es la tendencia de los combates que se suceden junto á La Boisselle.» Y el día 26, en el momento mismo en que Thiepval caía en poder de los aliados: «La nota sobresaliente de toda la lucha es que Thiepval resiste desde hace tres meses de una manera que lo hace inexpugnable.»

Combles no tenía menos importancia. Este pueblo era «el centro de la resistencia al Norte del Somme». Cualquiera que conozca la guerra de trincheras sabe lo que esto significa: puestos de socorro, almacenes, redes telefónicas, pistas, zanjas, etc., etc. Sin duda Combles había perdido todo interés de esta naturaleza desde que nuestros avances del 12 y 15 de Septiembre lo habían convertido en posición de primera línea. Pero su importancia, no por ser diferente era menor. Debido á sus subterráneos y su posición enhiesta, estaba convertido en un formidable punto de apoyo, donde los alemanes creían que se estrellarían nuestras olas de asalto. Para colmo de dificultades, este punto de apoyo se hallaba en el límite de las zonas de acción franco-británicas. Como se ve, la situación era difícil. He aquí cómo planeó su acción el alto mando franco-británico.

Primeramente decidió apoderarse de Combles por




OFICINA DE CARTOGRAFÍA EN EL FRENTE FRANCÉS



CARGANDO UNA PIEZA DE MARINA

medio de una maniobra combinada de los ejércitos británico y francés.

Este problema, casi completamente nuevo en la guerra de trincheras de nuestro frente, fué resuelto gracias á la potencia de ambas fuerzas, á su hábil dirección y á su completa fusión de medios y de voluntades.

Cuando, partiendo de Cléry-sur-Somme, se llega á la granja Le Priez, distínguese, limitando el horizonte, á la izquierda, la altura de Morval, frente á la de Sailly-Saillisel, á la derecha, la masa obscura de los bosques Saint-Pierre-Vaast, y á lo lejos, la larga cresta que finaliza en el monte San Quintín. En esta parte es donde iba á desarrollarse el esfuerzo principal de las tropas francesas, esfuerzo que tenía por objeto el bloqueo de Combles y como primeros objetivos el pueblo de Rancourt y la aldea de Frégicourt. Detrás de Rancourt y de Frégicourt, una poderosa línea de trincheras llamada de las Puertas de Hierro y de Prilep se deslizaba á contrapendiente desde la punta Oeste del bosque Saint-Pierre-Vaast hasta el bosque de la Haie, de donde se prolongaba hasta más allá de Morval. En el bosque de la Haie también desembocaba, perpendicularmente á la anterior, una doble línea de trincheras Norte-Sur, que comenzaba en la



OFICINAS DE ESTADO MAYOR

trinchera de los Berlingots y que los franceses conquistaron en su mayor parte entre la granja Le Priez y Frégicourt.

Desde este punto, la posición francesa de salida doblaba hacia el Sudeste y cortaba el camino de Bapaume, á 600 metros al Sur de la entrada de Rancourt.

En la mañana del día 25, las tropas francesas salieron de esta línea, lanzándose hacia sus objetivos. El ataque central, efectuado brillantemente por la división Deville, tomó de un solo impulso el cementerio y toda la parte del pueblo de Rancourt situada al Oeste del camino; pero el ataque de la derecha se vió contenido por la acción de ametralladoras y de tiradores, parapetados en hoyos de obús y en antiguos emplazamientos de baterías, situados sobre las pendientes que descendían hacia los bosques; el ataque de la izquierda llegó hasta la altura de Frégicourt, pero no pudo rebasarlo á causa de los fuegos de flanco que se le hacían desde Morval.



RUINAS DE UN PUEBLO RECONQUISTADO

En la noche del mismo día, los ingleses completaron la conquista de Morval, y el día 26, al amanecer, la división Fontclare se apoderó de Frégicourt y avanzó hasta el bosque de la Haie, ocupando el punto de intersección de las trincheras de Prilep y de Frégicourt. A la derecha, salimos de Rancourt y tomamos los atrincheramientos del extremo Noroeste del bosque Saint-Pierre, ocupando así ambos extremos de la terrible trinchera de las Puertas de Hierro.

Al mismo tiempo realizamos la ocupación de Combles. Mientras dos compañías vigilaban, una al Este y otra al Oeste, las desembocaduras, varias patrullas de reconocimiento penetraron en la localidad y ocuparon las salidas, principalmente las de los subterráneos. La noche anterior el alto mando alemán había dado orden de evacuar el pueblo; pero éste no se hallaba abandonado por completo. Una compañía alemana que ocupaba el lindero Sur, habiendo recibido con retraso la orden de retirada, tropezó sucesivamente en el camino de Frégicourt con los centinelas franceses y en el de Morval con los centinelas británicos; regresó á Combles, donde fué hecha prisionera.



RUINAS DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

Igualmente cayeron prisioneros numerosos aislados, algunos de los cuales pertenecían á unidades salidas del sector desde hacía largo tiempo y que se hallaban refugiados en los subterráneos. Esto parece indicar la indisciplina reinante entre las fuerzas enemigas. El botín de guerra fué muy importante. El pueblo estaba lleno de cadáveres alemanes: nuestro bombardeo había sido eficaz.

Los alemanes habían acumulado fuerzas considerables para defender esta posición que juzgaban tan importante. En el frente Combles-Rancourt tenían lo menos seis regimientos. En el frente de batalla de Bouchavesnes á Thiepval com-



DEPÓSITO DE PROVISIONES EN UNA ESTACIÓN

batieron esta vez más de doce divisiones enemigas.»

La jornada del 26 de Septiembre de 1916 será una fecha memorable en la historia de la guerra, pues señaló el comienzo de una perfecta colaboración franco-británica.

## IV

## La lucha en Oriente

La ofensiva del Somme prosiguió en el mes de Octubre de 1916 con bastante intensidad. Entre los últimos días de Septiembre y los primeros del siguiente mes, las tropas franco-británicas limitáronse á rechazar contraataques alemanes. Los combates más importantes de esta época ocurrieron en los días 7 y 10 de Octubre: el 7 al Norte del Somme y el 10 en ambas orillas de este río, pero especialmente al Sur. Las tropas anglo-francesas alcanzaron plenamente los objetivos prefijados.

Respecto á estos combates, he aquí lo que decía *L'Illustration:*

«Desde la toma de Combles, el sector francés, mantenido al Norte del Somme por el ejército Fayolle, se había extendido hasta el Norte de Morval con objeto de procurarse el objetivo de Sailly-Saillisel. El día 7, á las dos de la tarde, las tropas franco-británicas atacaron simultáneamente. Nuestros aliados desenvolvieron su acción desde el camino que va de Albert á Bapaume hasta Lesbœufs.

En su ala izquierda, los contingentes británicos tenían ante ellos el pueblo de Sars, á 500 metros, del cual ocupaban la granja Destrémont. Pocas horas después ocuparon el Sars y aun lo rebasaron al Oeste y al Este. Pero en esta dirección tenían el camino interceptado por una potente fortificación enemiga. Al Oeste del Sars sucedía lo contrario: los éxitos obtenidos en esta parte permitían al ataque progresar hasta más allá del camino de Bapaume y realizar nuevos avances al Norte y al Nordeste de Courcelette. Entre Gueudecourt y Lesbœufs, el avance efectuado alcanzaba de 800 á 1.000 metros. En estos combates los ingleses hicieron más de 500 prisioneros.

En cuanto á los franceses, éstos habían avanzado su línea á 1.200 metros al Nordeste de Morval, coronando las pendientes Oeste de la cresta de Sailly-Saillisel, cortando el camino de Péronne á Bapaume, á unos 200 metros de la entrada de Sailly, bordeando los linderos Oeste y Sudoeste del bosque Saint-Pierre-Vaast y ocupando la cota 130, al Sudeste de Bouchavesnes, frente á la granja de Bois Labbé.

Tres días después acaecieron otras acciones. Al Norte del Somme, estas acciones se limitaron á un afortunado golpe de mano dado al Sur de Sailly-Saillisel, mientras que los ingleses, prosiguiendo su tra-



UN CEMENTERIO ALEMÁN EN EL TERRENO RECONQUISTADO POR LOS FRANCESES



PROLONGACIÓN DE UNA TRINCHERA

cia las posiciones británicas situadas al Noroeste del Sars y al Norte de Courcelette.

El día 13, los alemanes atacaron á su vez el reducto de Stuff, situado al Nordeste de Thiepval. Pero los ingleses les rechazaron vigorosamente.

El día 15 tomaron éstos 200 metros de trincheras, avanzando igualmente su línea muy al Norte y al Oeste del reducto Schwaben, emplazado á la izquierda del reducto Stuff.

El día 17, los alemanes verificaron una contraofensiva de bastante violencia, pero cuyo resultado constituyó para ellos un sangriento fracaso.

Al Sur del Somme, los combates del 10 de Octubre condujeron á los aliados hasta los linderos de Ablaincourt. Algunos elementos lograron instalarse en el cementerio, aislado al Este de la población. Después de algunos días de lucha entre las casas derruídas, fué necesario detenerse ante la resistencia de los alemanes, los cuales ocupaban aún toda la parte Sur del pueblo.

El 14 de Octubre, los franceses efectuaron dos ataques simultáneos: uno al Este de Belloy-en-Santerre y otro al Nordeste de Ablaincourt.

Al Este de Belloy nuestra línea seguía aproximadamente el camino de Barleux á Berny, rebasándolo al Este en algunos puntos. Los franceses iniciaron la ofensiva en dos kilómetros de extensión y ocuparon

bajo de «consolidación», hacían prisioneros á 268 enemigos más.

Al Sur del Somme, el 10.° ejército, mandado por el general Micheler, había entablado un importante combate. Desde las acciones del 15 al 18 de Septiembre, que nos habían proporcionado la ocupación de Vermandovillers, de Berny, de Deniécourt, de Bovent y del Tremble, se hallaba fijado el frente en este sector. Los franceses desplegaron su ofensiva en una extensión de cinco kilómetros, entre Berny-en-Santerre y Chaulnes. Un primer destacamento de asalto, desembocando de Dniécourt y del bosque de Bovent, se apoderó del pueblo de este mismo nombre, consiguiendo llegar hasta los linderos Norte de Ablaincourt; los linderos Oeste del mismo pueblo fueron alcanzados también por una segunda masa de asalto procedente de la dirección Vermandovillers. Finalmente, al Sur, conquistamos una parte de los bosques que rodean á Chaulnes. Durante esta operación cayeron en nuestro poder 1.700 prisioneros.

En la tarde del 12 de Octubre, el 4.° ejército británico tomó la ofensiva contra el conjunto de las alturas que lc separaban del camino Péronne-Bapaume, es decir, en los siete kilómetros de su frente, entre el Norte de Eaucourt-L'Abbaye y el Este de Lesbœufs. Con el fin de evitar que la acción se extendiera hacia el Oeste, los alemanes bombardeaban con extremada violen-



PICANDO PIEDRA PARA LAS CONSTRUCCIONES DE DEFENSA




LA OFENSIVA FRANCO-BRITÁNICA DEL SOMME ENTRE EL 1.° DE JULIO Y EL 2 DE OCTUBRE DE 1916

(Croquis panorámico por L. Trinquier, de L'Illustration de París)



DESFILE DE PRISIONEROS ALEMANES POR LAS ZANJAS DE EVACUACIÓN

toda la primera línea alemana. Al Nordeste de Ablaincourt, las tropas francesas extendieron sus avances anteriores, apoderándose de la aldea de Genermont, entre Bovent y Fresnes-Mazancourt, y de una fábrica azucarera, cuya posesión había sido ya muy vivamente disputada. En estas dos operaciones los franceses apresaron unos 1.100 soldados alemanes.

Los días 15, 16, 17 y 18 de Octubre, los *boches* contraatacaron numerosas veces, pero siempre fueron rechazados, perdiendo en la lucha un bosquecillo situado al Este de Berny-en-Santerre, dos cañones de 210 y uno de 77. En la jornada del 18, los franceses llevaron su acción más hacia el Norte, tomando al asalto toda la primera línea enemiga, situada entre Biaches y la Maisonnette.

Al Norte del sector del Somme, otra operación interesante, verificada el 16 de Octubre, permitió á las fuerzas aliadas ocupar Sailly-Saillisel. Esta operación fué precedida de varias escaramuzas; el día 12 los franceses progresaron ligeramente al Este de Sailly; el día 13 hubo combates en torno á Morval, Bouchavesnes y el bosque de Saint-Pierre-Vaast, al Norte del cual perdieron éstos algunos elementos de trinchera. En cambio, el día 14 avanzaron en torno á Malavise. Mientras tanto, los franceses, efectuando una preparación de artillería, hostilizaban violentamente el pueblo de Sailly-Saillisel, al asalto del cual se lanzaron en la noche del 15.

Sailly-Saillisel está situado sobre una escarpadura cuya elevación oscila entre 140 y 150 metros. Es un punto culminante que tiene excelentes vistas al Norte y al Nordeste. Al Oeste, el pueblo está flanqueado por un castillo, una antigua iglesia y un bosquecillo llamado bosque Tripot. El castillo, la iglesia y este bosque hallábanse convertidos en verdaderos reductos organizados por los alemanes.

El ataque á Sailly-Saillisel fué lanzado desde tres sitios á la vez. Una primera columna, siguiendo el camino de Bapaume, llegó, por el Sur, hasta el castillo, al cual tomó de revés. Otra columna, salida del Oeste, tomó con bastante rapidez las defensas del bosque Tripot, completamente destruídas por el bombardeo de los franceses. Dicha columna penetró en el parque del castillo por el Noroeste, entablando un violento combate con los alemanes, los cuales se hallaban refugiados en las ruinas de la iglesia. Por último, otras tropas aliadas abordaron la posición por el Norte. La lucha prosiguió hasta en las zanjas subterráneas que ponían en comunicación al castillo con el pueblo. Después de algunas horas de combate, los franceses lograron apoderarse de todas las casas situadas al Oeste del camino y avanzar hasta la encrucijada central. Los alemanes contraatacaron obstinadamente, consiguiendo penetrar por dos veces en algunos elementos de la primera línea de los franceses, pero éstos les rechazaron, causándoles pérdidas de gran importancia.

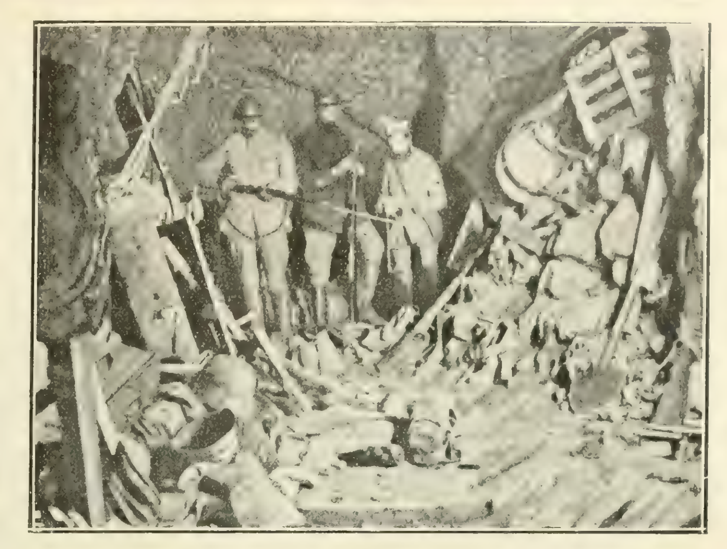
El día 18 los franceses completaron la conquista del pueblo. Al Noroeste del pueblo su avance había



UNA PIEZA ALEMANA DE 77 DESTRUÍDA POR LA ARTILLERÍA FRANCESA

sido contenido ante una colina denominada cota 123. Pero el día 21 se apoderaron de ella. El 22 de Octubre progresaron al Nordeste de Morval.

Al Sur del Somme, el día 19, los aliados avanzaron ligeramente entre la Maisonnette y Biaches, efectuando además un ataque, con objetivo limitado, hacia Chaulnes el día 21. Tratábase de tomar un bosque llamado bosque Estrellado, que cubre al pueblo por el Norte. Horas después de una activa y eficaz preparación de artillería, los zuavos y los tiradores argelinos lanzáronse al asalto, ocupando el territorio que se les había asignado como objetivo.



BOTÍN DE GUERRA ABANDONADO POR LOS ALEMANES EN LOS SUBTERRÁNEOS DE COMBLES

Los días 19 y 21 los alemanes contraatacaron en dirección de Sailly-Saillisel. El día 22 volvieron á contraatacar contra el bosque Estrellado, del que acababan de apoderarse los franceses; el día 23 repitieron el contraataque al Sur de Chaulnes. Los resultados adquiridos por los alemanes en estas contraofensivas fueron insignificantes.

La principal operación realizada en estos días por las tropas británicas coincidió con los ataques franceses del día 21 dados al Norte y al Sur del Somme. Los ingleses atacaron, en unos cinco kilómetros de extensión, entre el reducto Schwaben, al Norte de Tiepval, y el pueblo de Sars, tomando las trincheras denominadas Stuff y Regina, con lo cual avanzaron sus líneas de 300 á 500 metros en dirección de Grandcourt y del Petit-Miraumont. Además, hicieron más de 1.000 prisioneros.

El día 23, otra acción de menor importancia permitió á los ingleses avanzar al Este de Gueudecourt y de Lesbœufs. Como de costumbre, los alemanes contraatacaron muchas veces, especialmente contra el reducto Schwaben, pero siempre fueron rechazados por completo.

En el frente británico, la batalla señalaba la tendencia de extenderse al Norte del Ancre, pues en los comunicados ingleses sonaban los nombres de Gommecourt, Arras, Neuve-Chapelle, Loos, Ypres, etc.

El 24 de Octubre uno de estos comunicados indicó gran actividad de artillería al Sur de Armentières.

A partir de este momento, fines de Octubre, la ofensiva franco-británica del Somme halló grandes obstáculos para su desarrollo, á causa del mal tiempo.

En el Sector Norte, excepto un cañoneo de bastante violencia y una tentativa alemana efectuada el 26 de Octubre contra la granja de Bois Labbé, al Sur de Bouchavesnes, la lucha se circunscribió al pueblo de Sailly-Saillisel y sus inmediaciones.

En la noche del 28 de Octubre, los franceses prosiguieron su avance al Este del gran camino de dicho pueblo. En la madrugada del 30



EN LOS SUBTERRÁNEOS DEL ANTIGUO CASTILLO DE COMBLES

llegaron hasta la iglesia, situada á unos 200 metros de las primeras casas de Saillisel. Al mismo tiempo, y por medio de otra operación no menos importante, se apoderaron, en la cota 123, al Noroeste de Sailly, de todo un sistema de trincheras.

En el Sur del Somme aparecía cambiada la medalla, pues en este sector eran los alemanes los poseedores de la iniciativa de la acción.

El 21 de Octubre ya habían logrado tomar á los franceses una trinchera abierta en el extremo del bosque Blaise.

El día 29 volvieron á la carga. Esta vez fué una ofensiva en regla, precedida de un intenso bombardeo y acompañada de lanzamiento de líquidos incendiarios. Esta especie de ofensiva fué puesta en ejecución por el regimiento 359.° de infantería alemana, compuesto especialmente de berlineses y bradenburgueses. Al principio, los asaltantes fueron contenidos por el fuego de obstrucción de los franceses, pero los alemanes insistieron en sus ataques numerosas veces, hasta conseguir penetrar en varios elementos en nuestra primera línea, al Norte de la Maisonnette. Los *boches* también se esforzaron para instalarse sobre la cota 97 (cresta situada al Oeste de la Maisonnette), pero todas sus tentativas resultaron infructuosas.

En el sector británico, los ingleses dieron un buen golpe de mano el 28 de Octubre al Norte de Lesbœufs, pues se apoderaron de algunas trincheras importantes y de 140 prisioneros. Al día siguiente ampliaron su avance un poco más hacia el Este. El cañoneo proseguía, interesando no solamente el Sur del Ancre, sino también las regiones de Gommecourt, La Bassée, Armentières y Messines.



LA BANDERA DURANTE LA BATALLA

## V

## Impresiones sobre el ejército francés

A raíz de las operaciones de Octubre de 1916 en el frente del Somme, el corresponsal de guerra británico Ashmead Bartlett, eminente crítico militar, publicó las siguientes impresiones relativas á la acción del ejército francés en esta fase de la guerra:

«Por más que he pasado en los diversos teatros de la guerra la mayor parte de los dos últimos años, aún no se me había ocurrido observar detenidamente á los ejércitos franceses en campaña. Al igual que muchísimos de mis compatriotas, me sentía incapaz de formar un juicio exacto de lo que es el soldado francés en el campo de batalla ó de apreciar con equidad sus cualidades de combatiente.

¡Qué revelación han sido para mí estas seis últimas semanas! ¡Qué metamorfosis tan extraña se ha operado en el ejército francés y en apariencia también en el carácter francés! Hace cuatro años (en 1912) asistía yo á las grandes maniobras militares del Poitou. Vi á los maravillosos infantes franceses, con



LA RETAGUARDIA DE LA BATALLA EN EL FRENTE DEL SOMME

( ibujo del natural por Georges Scott, de L'Illustration de Paris)



TROPAS DE RESERVA SALIENDO DE LAS TRINCHERAS BRITÁNICAS EL 25 DE SEPTIEMBRE

sus uniformes rojo y azul, desfilar, como sólo ellos saben hacerlo, siempre alegres, impetuosos, sin inquietud por el «mañana». Vi á la caballería envolver los flancos de los ejércitos y obtener notables sorpresas. Seguí las evoluciones del «75» (entonces aún no había en Francia artillería pesada), siendo trasladados al galope de uno á otro extremo del campo de batalla. En aquella época las trincheras de abrigo no eran utilizadas mas que como defensas temporales. Como la aviación aún estaba en sus albores, los aeroplanos permanecían junto á los puestos de mando, limitándose á llevar mensajes cual enormes palomas amaestradas. ¡Cuán lejano é inverosímil parece hoy todo esto!

Las maniobras del Poitou de 1912 eran dirigidas por dos hombres que actualmente tienen la reputación incontestable de ser los primeros jefes militares de Europa. Estos dos hombres eran Joffre y Castelnau. Parece que aún les vea derechos, uno junto al otro, delante de su Cuartel General estudiando juntos estos pacíficos problemas de guerra y preparando al ejército francés para la ruda época por que atraviesa. Entonces me dieron ambos la sensación de ser excepcionales personalidades, jefes nacidos de ejércitos en campaña.

Hace algunos días (mediados de Octubre de 1916) me hallaba en el Gran Cuartel General francés, y tuve el privilegio de ser presentado á los dos célebres generales. Han cambiado muy poco. No obstante el formidable esfuerzo que para ellos representan los dos años transcurridos, Joffre parece haber envejecido muy poco. Le vi en medio de un regimiento famoso que acababa de dejar las trincheras del frente del Somme. Pasaba revista á las tropas y distribuía condecoraciones. Para mí fué una revelación observar las relaciones casi paternales existentes entre el general en jefe y los *peludos*.

Castelnau acaso ha cambiado menos todavía. Continúa siendo el jefe previsor, el jefe de temperamento de hierro que no descansa nunca, que no conocerá un día de verdadera felicidad antes de haber vengado á Francia de las injurias de 1870 y de los males que ha sufrido en la guerra presente. No olvidemos que los directores militares franceses han sido los únicos que han podido soportar por sí solos el peso de este monstruoso conflicto. Al principio era Moltke quien conducía á los ejércitos alemanes; después le sustituyó Falkenhayn; más tarde Hindenburg suplantó á Falkenhayn. Sería casi imposible enumerar los diferentes generalísimos que ha sufrido durante esta guerra el ejército austriaco. Los dos grandes jefes



TROPAS INGLESAS DE REFUERZO MARCHANDO HACIA LA LÍNEA DE FUEGO

franceses desempeñan hoy las mismas funciones que desempeñaban en 1912, con la sola diferencia de que sus reputaciones se han acrecentado, obteniendo un renombre mundial. ¡Qué suerte para Francia haber producido estos dos hijos que de tanto le han servido en la crisis más grave de su historia! La colaboración de estos dos cerebros es la más formidable asociación militar habida desde Napoleón y Berthier.



CAÑÓN ALEMÁN DE 150 ABANDONADO EN UN BOSQUE PRÓXIMO Á COMBLES

Veamos ahora el milagro que estos dos hombres han realizado en el espacio de dos años con el concurso del espléndido cuerpo de oficiales que tienen bajo su mando. Apenas puedo creer que el ejército francés de hoy es el mismo y con los mismos jefes que vi en 1912. Todo parece haber sido transformado como por arte de encantamiento: el carácter de los soldados, los métodos de guerra, é incluso las armas con que se practica ésta. En Inglaterra hemos creído durante muchos años que el soldado francés, aunque bravo é impetuoso en el ataque, no tenía grandes ventajas en una larga lucha de paciencia, en que fuese muy difícil obtener resultados decisivos. ¿Qué descubrimos ahora? ¿Cuál es realmente la verdad?

Durante estos últimos meses he oído decir con bastante frecuencia que Francia estaba herida de muerte, que no podía continuar la lucha, que su ejército se hallaba agotado por la catástrofe de Verdún, que no habían reservas...

¿Y qué veo en el Somme? El impulso de la infantería es mayor que nunca cuando llega el momento de la carga. Esta infantería ha adquirido además cualidades más elevadas: una determinación inquebrantable y una increíble entereza para permanecer durante largas horas bajo un fuego infernal. Parece que un estoicismo casi oriental haya sido de súbito el factor predominante del carácter francés. No es el estoicismo resignado de un pueblo escéptico sin esperanzas, no. Es la determinación nacida de la certeza de la victoria y del sentimiento claro y noble de que esta victoria sólo puede adquirirse con nuevos sacrificios y con nuevos esfuerzos.



CADÁVERES DE SOLDADOS ALEMANES ABANDONADOS EN UN PUESTO RECONQUISTADO POR LAS TROPAS FRANCESAS

En todas las categorías del ejército francés encontramos este mismo espíritu. Cada individuo, cualquiera que sea su graduación, ha «considerado el precio» *(considered the price)* largamente, maduramente, y está dispuesto á pagarlo. Se ha entregado por completo á Francia, confiando que sus jefes utilizarán sus servicios, y es necesario su vida en provecho de los intereses de la patria. ¡Cuán tranquila, fuerte, aplastante se ha hecho esta terrible máquina dirigida por Joffre! La temible ola azul claro se extiende lenta, pero seguramente, hacia el Mosa y el Rhin. Cada unidad trabaja con absoluto desinterés para la obtención del objetivo común. Esta misma determinación de confianza la encontramos también en los viejos territo-

riales que prestan servicio de retaguardia, hombres éstos que en tiempo normal ansiaban un reposo, bien ganado, para el otoño de su vida fecunda; la leemos en los rostros de los conductores, que entre el polvo ó el barro dirigen los largos convoyes que circulan incesantemente de la retaguardia al frente, transportando víveres para este insaciable vientre de Amagaddon; la sentimos palpitar en primera línea en todas las filas de la indomable infantería.



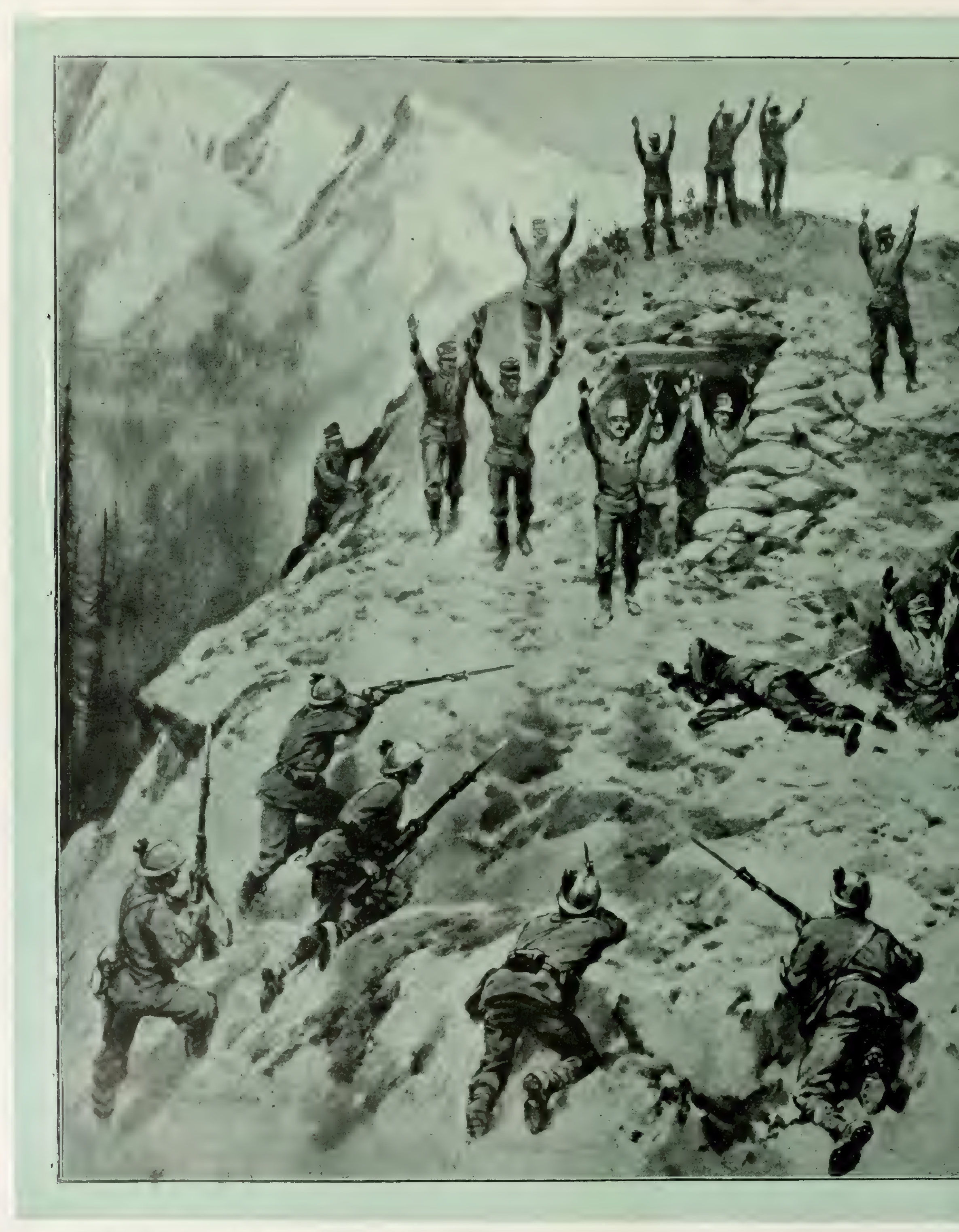

EL AVANCE FRANCO BRITÁNICO EN EL SOMME EL 20 DE SEPTIEMBRE DE 1916

Sin embargo, á pesar de esta tensión sobrehumana, la natural alegría del carácter francés se afianza constantemente. He estado en las trincheras de primera línea horas antes de darse un asalto, mientras los cañones rugían en todas partes y los obuses enemigos destrozaban furiosamente los parapetos, y siempre he observado igual sangre fría, igual método y la misma precisión. Vemos á estos hombres preparar las «trincheras de salida», que poco después les permitirá avanzar un poco más todavía en el camino de la gloria, de la victoria y de la muerte. Los *peludos* forman sus «pipadas», como si aquella obra de destrucción fuese el más banal de los incidentes cotidianos. No hay sobreexcitación, nerviosidad ni barullo. Parece que en el transcurso de algunas horas el más joven de los reclutas se convierta en el más curtido veterano. La muerte es entre estos bravos un suceso ferviente é inesperado; la miran frente á frente, sin vacilación. El espíritu de estos hombres está preparado constantemente para el sacrificio supremo, sacrificio que vengue las injusticias pretéritas y asegure á las generaciones futuras una paz que acaso no conozcan jamás ellos mismos.

Pero la tensión es inmensa. El brillante decorado de la gloria militar, los vistosos uniformes, los acordes de las charangas, la lucha en terreno descubierto bajo la mirada de los jefes, todo lo que siempre ha entusiasmado tanto al soldado francés, ha desaparecido. Ahora sólo hay eternas líneas de trincheras, suciedad, barro y el horror de acumular incesantemente carne y más carne para ser opuesta á las potencias destructoras de la ciencia humana.

El soldado francés ha cambiado, más bien, ha modificado su carácter para adaptarse á las presentes circunstancias. Sobre los campos de gloria se ha creado una reputación inmensa. Los hombres que han atravesado el infierno de Verdún marchan ahora, lenta, pero seguramente, á la victoria en el Somme. No he visto el menor signo de este agotamiento tan cacareado por los alemanes.

Han perecido millares de soldados, otros millares deberán hacer todavía el sacrificio de su vida, pero el ánimo de la infantería francesa parece ser cada vez mayor. En el frente del Somme, ni una vez han dejado de conquistar el objetivo que se les haya designado de antemano; ni una vez han sido arrojados de una



Dibujo de H. W. Koekkoek, de «The Illustrated London News»

**Los italianos desalojando de sus**



siciones á las fuerzas austriacas

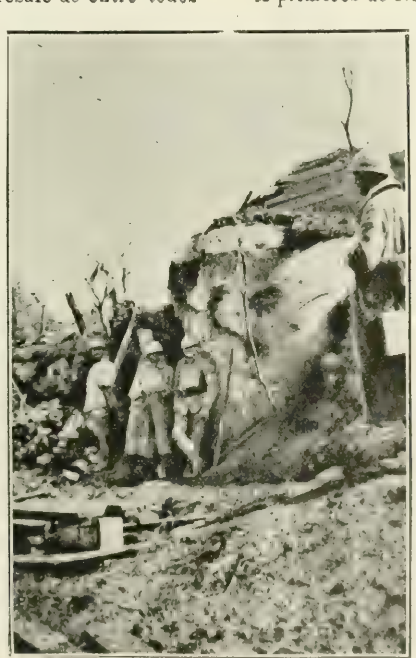


ESTADO EN QUE QUEDÓ EL CEMENTERIO DE COMBLES

posición por la artillería enemiga, ni una vez han dejado de rechazar los contraataques alemanes. Por su bravura, por su habilidad, y especialmente por su tenacidad, el *peludo* francés sobresale de entre todos los combatientes del mundo.

Hoy, el ejército francés es una familia estrechamente unida, lo cual constituye un factor psicológico casi capital en una guerra de usura. Este ejército funciona como una máquina bien engrasada; los jefes son padres para los soldados; éstos respetan á sus jefes dentro de una gran confianza.

Las relaciones entre oficiales y *peludos* tienen un delicioso sello de familiaridad. Cuando hay que hacer frente al enemigo, el oficial se reviste de toda su autoridad y el soldado sabe obedecer; pero fuera del servicio cohesiona á los combatientes de todas clases una afectuosa intimidad. ¡Cuánto resalta la fuerza moral de esta intimidad si se la compara á las distinciones rígidas en que el ejército alemán separa á oficiales, suboficiales y soldados!»



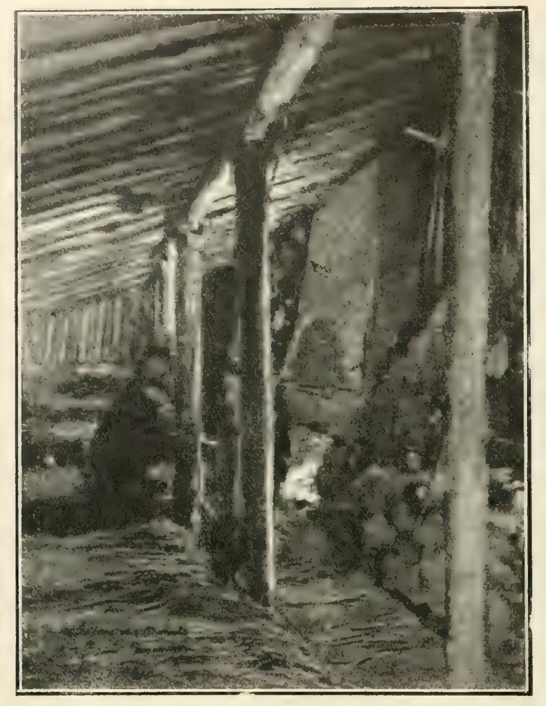
ABRIGO ALEMÁN SITUADO CERCA DE LA ESTACIÓN DE COMBLES

## VI

## En Picardía

A primeros de Noviembre, los franco-ingleses iniciaron una ofensiva combinada, desde el camino de Albert á Bapaume hasta el Sur del bosque Saint-Pierre-Vaast. Los ingleses consiguieron ganar un kilómetro de terreno al Este en el centro de su frente de ataque. El día 6, los alemanes realizaron un violento contraataque, obligando á los ingleses á abandonar momentáneamente parte del terreno conquistado. En su extrema derecha, las tropas británicas tomaron y conservaron numerosas trincheras, más allá de Gueudecourt y de Lesbœufs, hacia Transloy, del que sólo distaba algunos centenares de metros. Este pueblo había sido organizado muy sólidamente por los alemanes y constituía una de las bases de la nueva línea defensiva.

A consecuencia de varios combates librados el 5 de Noviembre, los franceses se apro-

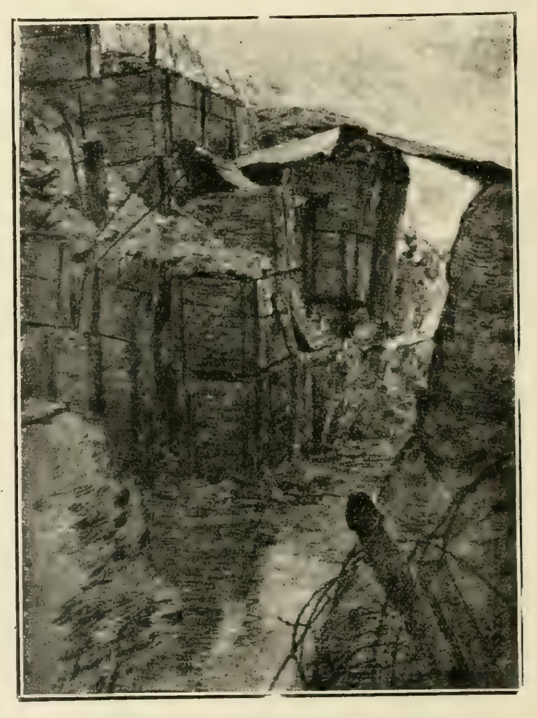

TRINCHERA ENTRE BÉTHINCOURT Y EL BOSQUE DE FORGES

ximaron también á Transloy, entre Lesbœufs y Sailly-Saillisel. En el interior de este último pueblo tomaron la trinchera llamada de Saillisel, abierta á unos cien metros al Este de la iglesia, en dirección Nordeste-Sudoeste. De este modo las tropas francesas lograron penetrar en la aglomeración de Saillisel y ocuparla en su mayor parte. Esta posición no tenía de por sí ningún valor práctico, pero obstruía á los franceses el acceso al camino que va hacia la cota 153, punto culminante del espolón situado entre Sailly-Saillisel y el bosque Saint-Pierre-Vaast. Precisa hacer constar que este espolón era un observatorio de artillería indispensable para las operaciones futuras de las tropas francesas. Éstas atacaron en tres frentes: Norte, Oeste y Sudoeste del bosque Saint-Pierre-Vaast. La lucha adquirió al Sudoeste una violencia especial. Al anochecer del mismo día, los franceses quedaron dueños en este punto de toda la línea de posiciones alemanas, y en el ángulo Norte del bosque conquistaron un sistema de tres trincheras. En estos combates los alemanes perdieron, sólo en prisioneros, unos seiscientos hombres. Desesperados por esta nueva ofensiva aliada, los alemanes contraatacaron con grandes efectivos. La mayor parte de estos asaltos fueron rechazados. No obstante, al Sudoeste y en Saillisel, los franceses perdieron terreno. Por cierto que los alemanes habían concentrado fuerzas considerables.

En el sector Sur del Somme también se advertía cierta actividad. En la madrugada del 7 de Noviembre, y á pesar de una lluvia abundante, las tropas aliadas ejecutaron una brillante acción en un frente de cuatro kilómetros, desde los bosques de Chambres hasta el Sudeste de la azucarera de Ablaincourt. Los combates del 10 y del 14 de Octubre habían fijado la línea en este sector. La infantería francesa ocupó los pueblos de Ablaincourt y de Pressoire, el cementerio de Ablaincourt, y al Sur de la azucarera de este mismo nombre las inmediaciones de Gomiecourt.

El 11 de Noviembre las tropas francesas completaron la conquista de Saillisel, iniciada el día 5 del mismo mes. El ataque del 11 fué ejecutado por tres batallones pertenecientes á dos regimientos de la división Lecomte. Las trincheras del Nordeste y del Sudeste fueron conquistadas en algunos minutos, pero los alemanes resistían aún en varias casas en ruinas situadas en el lindero Este del pueblo. Fué preciso desalojarles á la granada en la noche del 11 al 12. Los franceses cogieron en esta acción 220 prisioneros y ocho ametralladoras.

En estos días los alemanes realizaron sobre las líneas aliadas contraataques bastante violentos: al Norte del Somme, sobre Saillisel, los días 8, 10 y 17 de Noviembre; al Sur del Somme, contra Pressoire y las inmediaciones de Gomiecourt, el 11 de Noviembre, y por último, al Sudeste de Berny-en-Santerre el día 12. Todos los contraataques alemanes fueron rechazados con pérdidas relativamente elevadas. El esfuerzo principal lo efectuaron en la madrugada del


UNA POSICIÓN FRANCESA FRENTE Á BEZANGES

15 contra las posiciones conquistadas el día 7 por los franceses en el sector de Ablaincourt-Pressoire. Un ataque violentísimo, acompañado de líquidos incendiarios y de obuses lacrimógenos, consiguió llegar hasta un grupo de casas situado al Este de Pressoire. Esta última ofensiva tomó en la tarde del 15 una extensión mucho mayor, afectando de nuevo al Norte del Somme, desde Lesbœufs á Bouchavesnes. A costa de grandes sacrificios, los alemanes lograron arrebatar á los aliados un poco de terreno en el bosque de Saint-Pierre-Vaast. A partir de este momento, decreció la actividad de la lucha en la región de Picardía. El día 16 los franceses reconquistaron algunas casas que habían perdido al Norte de Saillisel; el día 18 rechazaron dos tentativas alemanas ejecutadas contra sus trincheras de Biaches y del Este de Berny.

Sobrevino en este sector una calma casi absoluta.



CONSTRUCCIÓN DE ALAMBRADAS EN UNA TRINCHERA FRANCESA DE PRIMERA LÍNEA

Acuarelas de Douy-Pascault)

## VII

## Ofensiva británica en el Ancre

A mediados de Noviembre de 1916, el interés principal de la lucha en el frente occidental fué absorbido por el sector británico. El día 13 de este mes los ingleses realizaron un ataque de conjunto contra ambas orillas del Ancre, conquistando tres pueblos (Saint-Pierre-Divion, Beaumont-Hamel, Beaucourt-sur-Ancre), numerosas líneas de trincheras y cerca de 6.000 prisioneros. Estos éxitos eran comentados por *L'Illustration* del siguiente modo:

«El 1.° de Julio de 1916, cuando se inició la ofensiva franco-británica del Somme, los ingleses atacaron desde el Sudeste de Albert, donde se operaba su junción con nosotros, hasta Gommecourt, pero no pudieron progresar mas que al Sur del Ancre, en torno al eje formado por el camino de Albert á Bapaume. Esto ocasionó una configuración bastante singular de su frente, trazado hasta Thiepval, en dirección general Norte-Sur, y después, á partir de Thiepval, deslizándose con desenvoltura de Oeste á Este. Así, pues, la marcha hacia Bapaume se hallaba interceptada al Oeste por la persistencia de un saliente alemán en las líneas inglesas.

Las defensas alemanas en este sector, establecidas desde hacía más de dos años y reforzadas cuidadosamente durante estos últimos meses, eran muy importantes. Las fotografías tomadas por los aviadores



EL HARTMANNSWILLERKOPF

habían permitido identifidar cinco líneas sucesivas de trincheras, protegidas por otras tantas alambradas, entre el Sur de Gommecourt y el Ancre, pasando por el lindero Este de Hébuterne y por el lindero Oeste de Beaumont-Hamel. Una segunda organización duplicaba la primera entre Serre y Beaucourt-sur-Ancre. Finalmente, un tercer sistema, completamente indemne, ponía en comunicación los pueblos de Bucquoy, Puisieux-au-Mont y Grandeourt.

La operación del día 13 fué preparada previa la conquista de las alturas que dominan á Thiepval y todo el valle del Ancre. Los alemanes resistían aún en la importante trinchera Regina, situada al Norte del reducto Schawaben, tomado recientemente por los ingleses. Al iniciarse el ataque del día 13, la temperatura no parecía ser muy favorable. El suelo estaba cenagoso á causa de la lluvia, y una espesa niebla flotaba en el espacio. En iguales condiciones á éstas es como los franceses habían reconquistado á Douaumont. En el Ancre, el enemigo también se sintió desconcertado ante una agresión completamente inesperada para ellos. Esta sorpresa explica el elevado número de prisioneros hechos por los ingleses. La ofensiva de éstos se desarrolló en un frente de ocho kilómetros. Habíase señalado para las seis de la mañana. A las ocho, los británicos ocuparon la aldea de Saint-Pierre-Divion, y á las nueve, Beaumont-Hamel, al Norte del río. Sucesivamente, nuestros aliados asaltaron las cinco líneas de trincheras que flanqueaban el pueblo.



LA ALDEA DE AMPFERSBACH

Una de ellas (la cuarta) fué conquistada en diez y ocho minutos.»

Una vez dueños de Beaumont-Hamel, los ingleses progresaron hacia el Este, apoderándose de la cota 135. El éxito de esta ofensiva hacía mucho honor al ejército británico, pues el terreno conquistado era muy difícil de asaltar, tanto por sus formidables defensas como por las condiciones climatéricas, las cuales, y entre ellas la lluvia, habían convertido el campo de batalla en un inmenso lodazal.

## VIII

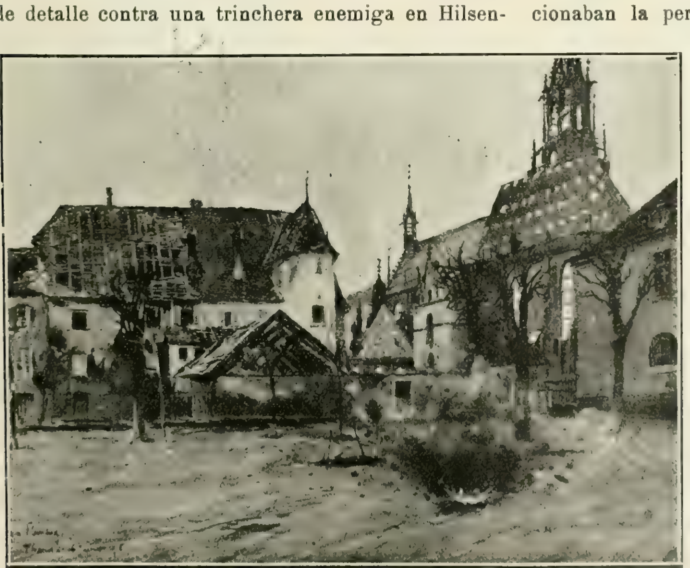
## Del mar á los Vosgos

A fines de Noviembre decreció la intensidad de la lucha y con ello el interés que despertaban los combates en el frente franco-británico. Los comunicados sólo señalaban cañoneos intermitentes en el conjunto del frente, especialmente junto al Somme, en la región de Sailly-Saillisel y en la de Ablaincourt, el 24 de Noviembre; el 27 hacia Ablaincourt-Pressoire; en el Mosa, en torno á Vaux, el día 25, y en el sector Douaumont-Vaux el 27. El día 26 los alemanes dieron en Champaña un golpe de mano contra un pequeño puesto francés situado al Este de Maisons-de-Champagne, pero fué rechazado fácilmente. Repetido durante la noche del 27 al 28, sufrió la misma suerte. Un ataque de más importancia, efectuado el 26 hacia las cuatro de la tarde contra un saliente que la línea francesa señalaba al Este de Aubérive, fué contenido por el fuego de obstrucción de los aliados. En Alsacia, los franceses efectuaron el día 24 una operación de detalle contra una trinchera enemiga en Hilsenfirst, al Sudeste de Metzeral. El 28 de Noviembre los alemanes dispararon tres obuses en dirección de Nancy.



EN METZERAL

Los comunicados británicos, por su parte, mencionaban la persistencia del bombardeo en ambas orillas del Ancre, hacia Hébuterne, Serre, Beaumont-Hamel, Beaucourt y Lesbœufs. En la noche del 25 de Noviembre, un destacamento alemán intentó avanzar al Este de Beaumont-Hamel, pero fué dispersado inmediatamente. La actividad de ambas artillerías se extendió á veces al Norte del Ancre hasta Ypres, especialmente en torno á Puisieux, Arras, Loos, La Bassée, Armentières y Messines. El día 24, en los sectores de Festubert, al Norte de La Bassée y de Bois Grenier, al Sur de Armentières, fueron rechazados varios elementos alemanes. El día 28 los ingleses hicieron explotar una mina al Sudeste de Souchez, ocupando la enorme brecha causada, á pesar de los ataques alemanes. La languidez de las operaciones persistía cada vez más en el conjunto de los frentes



UN OBÚS ALEMÁN ESTALLANDO CERCA DE LA IGLESIA DE THANN

(Acuarelas de François Flameng)



EN ALSACIA. LLEGADA DE HERIDOS EN LOS TRINEOS DE LAS AMBULANCIAS

francés y británico. Si algún conato de violencia manifestaba la lucha, era en lo referente á los bombardeos. Éstos fueron muy intensos al Sur del Somme, en la región de Chaulnes y Berny el 30 de Noviembre, y hacia Barleux y Belloy-en-Santerre los días 3 y 4 de Diciembre. En la noche del 3 al 4 de este mes los alemanes intentaron, en las inmediaciones de Barleux, dos golpes de mano que fueron frustrados seguidamente. En el Mosa, los comunicados del 2, del 3 y del 4 de Diciembre señalaban gran actividad de artillería en los sectores de Vaux y de Douaumont. En la madrugada del 5, los alemanes dirigieron un pequeño ataque sin resultado alguno contra las posiciones francesas del Norte de Vaux. El día 6, en la orilla izquierda, reprodújose el mismo ataque contra las pendientes Este de la cota 304, logrando ocupar los alemanes algunos elementos avanzados. En Champaña y en Argona hubo lucha de minas. En Alsacia, los franceses rechazaron un golpe de mano alemán intentado contra las trincheras de Hilsenfirst, al Sudeste de Metzeral. Por último, en Nancy cayeron de nuevo algunos obuses.

En lo concerniente á las operaciones de los ingleses, éstos sostuvieron á fines de Noviembre un intenso duelo de artillería entre el Ancre y el Somme y al Norte del Ancre. Un pequeño destacamento alemán, que había conseguido penetrar en sus trincheras, al Norte del Sars, el 2 de Diciembre, fué rechazado en seguida. Poco á poco, el cañoneo fué extendiéndose hasta las inmediaciones de Ypres, acompañándole algunas acciones de infantería de escasa importancia. En la noche del 30 de Noviembre, al Sur de Armentières, los ingleses penetraron en numerosos elementos de las líneas alemanas; al Sur de Feuquissart y al Este de Ypres, en la noche del 2 al 3, dieron algunos golpes de mano atrevidos y eficaces. Los alemanes no tuvieron tanto éxito, pues fueron rechazados en numerosas tentativas: al Nordeste de Neuve Chapelle el 30 de Noviembre, en el sector Souchez el 2 de Diciembre, y al Sur de Loos el día 5 de este mismo mes. Del 7 al 25 de Diciembre, los comunicados del frente señalaban varios golpes de mano franceses en los Vosgos, al Este de Metzeral, en torno á Saint-Mihiel, en el bosque Le Prêtre, en el Four de Paris, cerca de Roye. Asimismo hubo algunas tentativas alemanas el 8 de Diciembre en el bosque de Apremont; el día 10, en el desfiladero de Santa María; el 11, en el bosque Loges, al Norte de Souain; el 17, hacia Saint-Mihiel, y por último, el 21 y el 24, en Champaña, cerca de Auberive.

Los ingleses también realizaron algunas tentativas afortunadas, especialmente el 9 de Diciembre, hacia Neuville Saint-Vaast; los días 11, 15, 18 y 21, al Sur de Armentières; el 22, al Sur de Ypres, y el 14, el 20 y el 21 en torno á Arras, donde fueron despejadas de alemanes dos líneas de trincheras en un frente de 400 metros. El 10 de Diciembre los británicos dis-



UNA FUENTE DE THANN

persaron varios destacamentos alemanes hacia Serre y Gommecourt; el día 14, en Mouchy-au-Bois y en la región de Hulluch; el 15, hacia Lesbœufs y al Sur de Saint Eloi; el 16, cerca de Ypres; el 20, frente á Lens, y el 21, en el reducto Hohenzollern. De Ypres al Somme la acción de artillería continuaba siendo muy intensa.

Llegados á primeros de 1917, cerramos este capítulo, interrumpiendo las operaciones del Somme hasta nueva ocasión.

## IX

## Los combates ante Verdún

La calma que persistía durante algunas semanas en este sector fué interrumpida el 15 de Diciembre por una nueva ofensiva francesa. Esta ofensiva obtuvo un éxito casi definitivo, pues proporcionó á los franceses el conjunto de las defensas alemanas en una extensión de 10 kilómetros y una profundidad de tres. Fué la coronación de los resultados obtenidos el 24 de Octubre con la reconquista de Douaumont y el 3 de Noviembre con la de Vaux.

Esta acción importantísima fué relatada extensamente en *L'Illustration* de París por un testigo presencial de los sucesos. Dicho relato, titulado «El epílogo de Verdún», decía así:

«La batalla del 24 de Octubre nos proporcionó la ocupación de toda la línea avanzada de Verdún. Nuestras tropas, dando un salto prodigioso y arrollando las defensas alemanas, penetraron en Douaumont. Siete días después, el 2 de Noviembre, el enemigo, aturdido por el golpe y amenazado de una nueva presión, tuvo que evacuar el fuerte de Vaux, al que ocupamos por la noche. Todas las inmediaciones de Verdún estaban nuevamente en nuestro poder.

Pero había que pensar en asegurar estos trofeos. El 24 de Octubre, nuestras tropas se detuvieron aún, á pesar suyo, en el sitio donde se les había ordenado. Nuestra línea pasaba cerca, muy cerca de estos puntos tan violentamente disputados; el enemigo los tenía al alcance de la mano y podía en un momento dado intentar reconquistarlos. Lo más conveniente era alejar á los alemanes de allí.

Además, si bien los alemanes al perder Douaumont habían quedado sin el principal de sus observatorios (antes del 24 de Octubre había en el fuerte veinticinco observadores enemigos), no por eso les faltaban puestos de observación: todavía les quedaban alturas inmediatas, desde la Côte du Poivre hasta las defensas de Hardaumont. De la cota 329, de la cota 342 y sobre todo de la cota 378, cuya altura sólo difiere diez metros de Douaumont, podían espiar perfectamente todas nuestras comunicaciones. Una vez puestos en línea, bien valía la pena prolongar el esfuerzo para cerrar las ventanas al enemigo ó arrancarle los ojos. Dueños de Douaumont y de la línea de los fuertes, faltaba asegurar convenientemente nuestra conquista.



CONVOY ATRAVESANDO UN BOSQUE

(Acuarelas de François Flameng)

Ya hemos dicho que la operación del 15 de Diciembre completó la del 24 de Octubre. La segunda derivaba de la primera. Una y otra formaban las dos partes de un plan preconcebido. Ambas llevaban el mismo sello, la marca de los jefes que la concibieron y ejecutaron, Nivelle y Mangin. Este conjunto de espléndidas jornadas dió fin con una doble victoria á aquella lucha de trescientos días, á aquella «guerra en la guerra» que se ha llamado batalla de Verdún.

Pero estas hermanas inmortales no tienen rasgos idénticos. La primera fué una carrera triunfal; la se-

gunda tuvo un carácter más difícil. El combate del 24 de Octubre fué asunto ultimado en una tarde; el del 15 de Diciembre tuvo una mañana, y no terminó hasta transcurridos dos días. Tanto las proporciones como las consecuencias fueron más grandes. El número de prisioneros cogidos por nosotros fué casi doble mayor; en vez de 15 cañones, destruímos ó capturamos 120. El primero era un éxito grandioso, pero sujeto á variantes; el segundo tuvo carácter definitivo.

*Dificultades naturales y organización del terreno.* —El macizo de Louvemont, objetivo de la batalla, tiene una configuración que precisa conocer para comprender bien las fases de la acción. En los Altos del Mosa, los macizos de Froideterre, Louvemont, Herbebois, etc., se suceden unos á otros en forma de vértebras, cada una de las cuales tiene á derecha é izquierda ramificaciones de cotas. Estas cotas, muy accidentadas, explican la naturaleza del terreno. Esta región es una meseta calcárea, como lo testimonian las canteras existentes, y entre ellas la de Haudromont, célebre en los comunicados; pero este esqueleto hállase cubierto casi por completo de una capa de arcilla que retiene fuentes, nutre bosques, esos bosques de la Laufée, de la Caillette, de los Caurières, que atraen y condensan los vapores y las brumas, mantienen sobre las cimas una humedad eterna y dan á la comarca el carácter imprevisto de hallar pantanos en plena cima. Imagínese una osamenta recubierta de una materia blanda y resbaladiza; esta materia, arrastrada perpetuamente por las aguas, deslizándose desde las pendientes hacia la llanura, da ese modelado, forma esos pliegues y repliegues que ofrece el panorama.



EL VALLE DE MÜNSTER (Acuarela de François Flameng)

La meseta de Louvemont, unida por un istmo á la de Froideterre, se halla separada al Oeste por el profundo barranco de Bras. Éste recibe á su vez barrancos secundarios dispuestos en forma de abanico, y el Fond de Hurias los barrancos del Helly y del Prêtre. Todos ellos, descendiendo hacia el Mosa por el de Bras, están dominados por la Epine du Poivre, que culmina aproximadamente á unos tres kilómetros hacia el Norte, en la cota 378. Desde el fuerte del Chaume, cerca de Verdún, distínguese muy bien esta serie de barrancos y Côte du Poivre, así como también la masa de la cresta 378, sobre los bosques de Haudromont. Los pueblos de Vacherauville y de Louvemont, situados al otro lado de la pendiente, flanquean toda la posición.

Hacia el Este, la meseta de Louvemont toma el nombre de bosque de Hardaumont. El barranco de la Fausse Côte lo separa de las alturas de Vaux-Chapitre. De la Fausse Côte al Fond des Rousses, que la termina hacia el Norte, hay lo menos cuatro ó cinco barrancos, los cuales forman en esta meseta una configuración parecida á una mano abierta con los dedos extendidos hacia Woevre. Otros dos barrancos, los

de Hassoule y de la Vauche, se lanzan al Norte en el Fond des Rousses, en cuya desembocadura se halla el pueblo de Bezonvaux, del mismo modo que Vaux ocupa el de la Fausse Côte. Todo este terreno, lleno de barrancos y propicio para las sorpresas, es obra del capricho de las aguas.

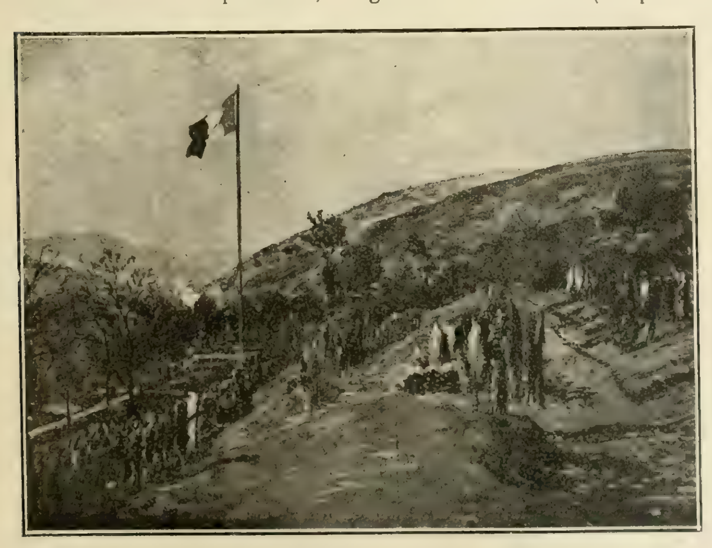
En esta región difícil es donde se desarrollaron los primeros incidentes de la batalla. El 24 de Febrero de 1916 perdimos los bosques de la Chaume y de Caurières. Por los bosques de Hassoule y de la Vauche es por donde el enemigo se deslizó hacia Douaumont. Bezonvaux, Louvemont y Vacherauville cayeron al día siguiente (25 de Febrero). Pero el macizo de Guillaumat, unido á las pendientes del Poivre, paralizó de flanco el avance alemán hacia Froideterre; ningún esfuerzo lograba desalojarle. En este punto las posiciones no habían cambiado desde hacía nueve meses. Los alemanes disponían allí de una organización defensiva muy perfeccionada: doble línea de trincheras profundas y cómodas, abrigos, galerías subterráneas, blocaos, espesas alambradas y caballos de frisa... Instalados así sobre la cresta, en una situación dominante, asidos al Mosa en Vacherauville, se creían dueños de posiciones inexpugnables.

En el resto del terreno también se hallaban en una situación excelente. La batalla del 24 de Octubre, obligándoles á salir de Douaumont, les había rechazado hasta un campo adecuado para la defensiva y organizado además desde hacía varios meses. Todos los barrancos secretos, disimulados entre la arboleda, eran otros tantos compartimentos utilísimos para la defensa. Cada depresión de terreno ocultaba una batería y á veces más. Cada uno de ellos tenía su zanja, su vía férrea de campaña. Todo estaba cubierto de campamentos, abrigos abiertos en los flancos de los barrancos como á lo largo de una muralla, situados en ángulo muerto y capaces de desafiar los mayores golpes. En estos campamentos, bautizados por nuestros artilleros con diversos nombres (campos de Bremen, de Colonia, de Hamburgo, de Coblenza, etc.), vivían tranquilamente ocultas reservas, batallones, regimientos enteros. El terreno, cual una esponja, estaba impregnado de enemigos, rebosante de tropas y de cañones. No se podía poner el pie sobre él sin hacer salir un ejército.



THANN. UN BARRIO BOMBARDEADO

*Preparativos.*—Sin una preparación concienzuda no era prudente lanzarse al ataque de semejante lugar. Esto exigió por lo menos un mes de preparativos. Una batalla moderna es, esencialmente, una empresa de artillería. El problema consistía, pues, en avanzar cañones. Los alemanes nos cedían en su retirada un terreno tan destruído que por sí solo constituía una dificultad casi invencible. Varias veces hemos intentado describir ese terreno indescriptible, ese paisaje sin nombre que se extiende



EL CEMENTERIO DE MOOSCH

(Acuarelas de Carlos Duvent, de *L'Illustration* de París)

AVANCE REALIZADO EL 15 DE DICIEMBRE AL NORTE DE VERDÚN POR LAS DIVISIONES DEL GENERAL MANGIN

desde Souville hasta Douaumont. Un general que ha recorrido los campos de batalla de todos los frentes asegura que no hay ningún terreno tan revuelto como éste. Se habla de paisajes de cráteres. Lo que daría una idea más exacta son las inmediaciones de un abrevadero pateado por millares de bestias. Pero en vez de pisadas de caballos habían de imaginarse grandes hoyos cubiertos de cadáveres. Frecuentemente, cada hoyo de estos es un pozo de barro viscoso y de agua corrompida y maloliente. Una inmensa ola de barro: tal es la figura más adecuada para dar una idea de este campo de batalla.

Sin embargo, era preciso atravesar estos parajes. Sobre este terreno había que hacer rodar los cañones, abrir pistas, reconstruir los caminos desaparecidos y, en una palabra, restablecer la circulación. Trabajo anónimo y gigantesco que entrañaba la solución de todo. Sin esta labor preliminar, todo ataque fracasaría al ser iniciado y naufragaría entre barro. Inmediatamente, dos divisiones, secundadas por regimientos de territoriales, emprendieron con gran actividad los trabajos de reparación. En aras de la circulación, era preciso renunciar en este terreno á las comunicaciones subterráneas. Había que conformarse con pistas y con la reparación de las antiguas calzadas. Ajustáronse estrechas vías para el transporte del material y para el avituallamiento.



LA CÔTE DU POIVRE VISTA DESDE BRAS

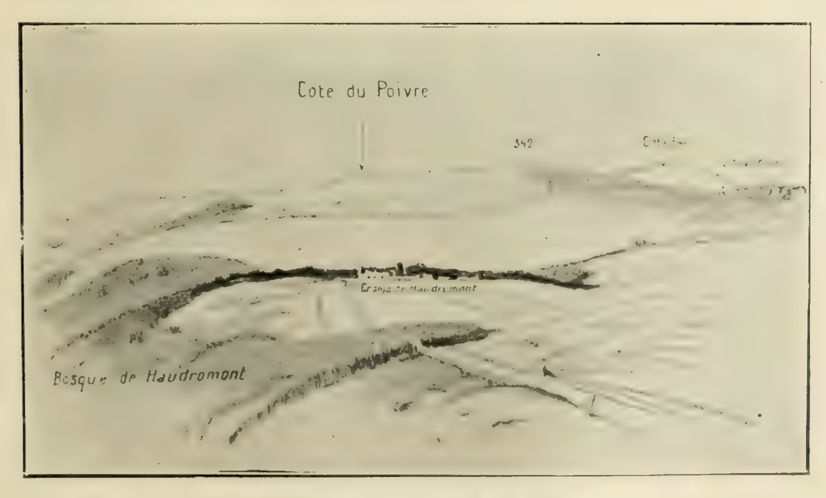


EL MOSA VISTO DESDE LA PUNTA OESTE DE LA CÔTE DU POIVRE

En cinco semanas quedó practicable este caos: se habían hecho 25 kilómetros de caminos. En los puntos extremos habíanse creado depósitos de ingeniería, de víveres y de municiones. Estableciéronse fuentes, pozos y conductos de agua. Esto último era de una necesidad imperiosa, pues en este paisaje paradójico, á todos los tormentos del agua se añadían los de la sed, como la sed del marino en plena mar. Más de un soldado, para aplacarla, tuvo que beber su propia orina. Gracias á esta actividad inmensa, en los primeros días de Diciembre todo estaba dispuesto para dar el ataque. Las divisiones designadas para el asalto comenzaban ya á ejecutar reconocimientos, haciendo avanzar á sus elementos técnicos; sus servicios especiales instalaban hilos telefónicos. La artillería se emplazaba tan cerca de las líneas como le era posible, en los mismos barrancos de donde nuestros cañones se habían retirado hacía tantos meses. Desde allí apoyarían audazmente el ataque y le darían impulso.

Mientras tanto, el enemigo no perdía tampoco el tiempo. Rápidamente, el macizo de Louvemont se cubrió de trincheras. Las líneas se multiplicaban y los fortines eran puestos en mutua comunicación. La gran diferencia que había entre la batalla del 15 de Diciembre y la del 24 de Octubre la constituían todas estas organizaciones formidables ejecutadas en ambas partes. En la batalla del 24 de Octubre, una vez tomada la primera línea, convirtióse la lucha en un paseo militar. Los regimientos avanzaron casi sin disparar un tiro. Pero el 15 de Diciembre fué preciso batirse paso á paso, luchando con las bayonetas y con granadas.

*Las tropas.*—El frente de batalla, de una extensión de 10 kilómetros, estaba sostenido, desde Vacherauville á Bezonvaux, por cinco divisiones alemanas: la XIV de reserva, la XXXIX, la X y la XIV activas y la XXXIX de reserva. Ocupaban la primera línea quince batallones, los cuales constituían una fuerza de ocho á nueve mil hombres; en los campamentos, como refuerzo inmediato, habían otros tantos; por fin había también muchas tropas en los acantonamientos próximos al frente. Además, un poco más á retaguardia se hallaban cuatro divisiones que podían acudir para refuerzo en el transcurso de una noche. Verdad es que algunos de estos elementos, habiendo entrado ya en combate, sus efectivos se hallaban reducidos, y en general anémicos. La XXXIX división activa procedía del Somme, creyendo que en Verdún se entregaría á un completo reposo; pero esto era huir de Caribdis para caer en Escila. Más cómica resultaba todavía la aven-




UN ASPECTO DEL RELIEVE DEL TERRENO. EL BOSQUE DE HAUDROMONT. LA CÔTE DU POIVRE Y LOUVEMONT VISTOS DESDE EL ESTE



ARTILLEROS ALEMANES MUERTOS JUNTO Á SU BATERÍA

tura de la XXXIX división bávara de reserva. Esta división, compuesta de hombres bastante maduros, ocupaba en Alsacia un sector tranquilo y sin historia. Pero para desgracia suya, había en ella un general, llamado Krüger, que sentía grandes ansias por pasar á la posteridad. Este anciano turbulento intrigó tanto para poder satisfacer su capricho, que consiguió que le señalasen un puesto en el frente de Verdún. ¡Imprudente! La ironía de la suerte hizo que tuviese por adversaria á la división Passaga. Toda Alemania tenía esperanza en sus tropas y confiaba en sus éxitos. Los despachos del emperador dejaban entrever un fin próximo. Nuestros soldados oían que en las trincheras de enfrente surgían gritos de «¡Viva la paz!»

Por nuestra parte, contábamos menos en el número que en la calidad. De las divisiones de ataque, dos ya ilustres, cubriéronse de nuevas glorias sobre las líneas de Verdún. Citemos primeramente á la división Passaga, apodada «la Gala», con sus regimientos de línea y sus batallones de cazadores que llevaban como nombres bautismales los que habían hecho famosos con su sangre en las batallas: Nouvron, Schonholtz, Bois-Volant, Seppois, Navarin y Védegrange; pronto se añadiría el nombre de Hardaumont. La división Guyot de Salins, formada de zuavos, de coloniales y de tiradores argelinos, es famosa por su campaña en Douaumont. Junto á ésta se hallaba la división del general Garnier du Plessis, que después de haber sufrido las avalanchas de Febrero y Abril intentaba vengarse de sus enemigos. Otras tropas, cual la división del general Muteau, actuaban como fuerza de choque.

Las tropas estaban muy bien preparadas para la lucha. Cada soldado conocía su deber y estaba adiestrado por prácticas repetidas y por lecciones de cosas. Pero el alma gana las batallas tanto como el material y como la ciencia técnica. Los jefes no olvidaban este factor importantísimo, y aprovechaban toda ocasión para exaltar el valor moral. Coloquios familiares entre la oficialidad y las tropas, juegos, sesiones recreativas, fiestas patrióticas, ceremonias fúnebres, solemnes sermones á la memoria de los muertos, condecoraciones, revistas del generalísimo, todo se ponía en práctica para exaltar el culto á la patria. El «Teatro del Frente» divertía á las fuerzas de los acantonamientos. Una famosa artista cantaba á las tropas la *Marsellesa* ante los pórticos de las iglesias.

Nada faltaba ya en la obra de preparación. Las órdenes se habían dado con esa precisión, con esa lucidez que menosprecia el detalle, que había sido la característica de otras operaciones de los mismos jefes de ejército. Al igual que en la batalla del 24 de Octubre, todo estaba previsto y agenciado para obtener un efecto común. La preparación de los artilleros, los asaltos de la infantería y los servicios de aviación ha-



LOS SIETE SUPERVIVIENTES ALEMANES HECHOS PRISIONEROS EN LES CHAMBRETTES

bían sido ultimados de antemano como un mecanismo de relojería. El entusiasmo de las tropas francesas llegaba á su límite. Los antiguos soldados de Verdún, los «*peludos* de Nivelle», sentían, como la «vieja guardia», fijos sobre su gloria los ojos de los debutantes y sonreían á nuevas glorias. Las tropas que no tenían forrajera soñaban en conquistarla. Los recién llegados querían ser dignos compañeros de los veteranos. Los jefes dirigían á las tropas vibrantes proclamas. El general Passaga recordaba á sus hombres sus proezas de Octubre:

«Vuestro valor—decía en una de sus órdenes—ha arrancado lágrimas de orgullo á los ojos de las mujeres francesas. ¡Camaradas, se os pide una nueva hazaña!

»Desde las alturas de Hardaumont, el *boche* resiste aún en un rincón glorioso donde cree poder decidir los destinos de nuestra patria y los del mundo civilizado. A vosotros os cabe el honor de tomar esa altura junto con sus fortificaciones de Hardaumont, del Muguet y de Lorient.

»Sé que llevaréis vuestras bayonetas mucho más allá y que añadiréis á la gloria de vuestras banderas el lustre de una segunda jornada inolvidable. Vuestras forrajeras serán el apoteosis de la obra del ejército de Verdún.»

El general Muteau mostraba á sus soldados el ejemplo de sus compañeros de armas. «Justificaréis —decía—el honor que se os ha concedido.» Después les mostraba la Côte du Poivre y «el maldito enemigo que, asido á ella todavía, no pudiendo hacer otra cosa, insulta á Verdún con su mirada ávida». «Sé que le derrotaréis», añadía. Su arenga acababa con esta invocación:

«¡Gloria á la bandera! Inspirados por la noble divisa que flota entre sus pliegues, todos sabremos cumplir con nuestro deber de franceses, de jefes y de soldados. El cañón ruge; la artillería nos abre paso. Cobremos confianza. Cuando llegue la hora tengamos ánimos y ofrendemos nuestro sacrificio á la querida Francia.»



Gen. Mangin Gen. Nivelle Gen. Joffre
EL GENERAL JOFFRE EN LA LÍNEA DE VERDÚN

Todo estaba, pues, preparado. Una semana de mal tiempo, con lluvias y borrascas de nieves, había obligado á demorar el ataque. Por fin, pareció querer despejarse el firmamento. El alto mando, resolviendo aprovechar este instante, tuvo la audacia de empeñar la partida entre dos tempestades. Los batallones de asalto se lanzaron en un terreno horrible. Al amanecer del día 11, los aviones se elevaron entre nubes otoñales y el cañón comenzó su obra.

*La preparación de artillería.*—En la tarde del 11 fué preciso suspender la preparación de artillería. El trabajo no se reanudó hasta el día siguiente por la mañana. Las jornadas de invierno son cortas, pues apenas dan cinco ó seis horas de observación útil. La ac-



EN EL FOND DU LOUP. LOS ABRIGOS SUBTERRÁNEOS ALEMANES BATIDOS POR MEDIO DE GRANADAS Y BOMBAS INCENDIARIAS



UN ALTO EN EL COMBATE

ción de los aviones se hallaba dificultada por la bruma ó por el mal tiempo. Poco ó mucho, llovía todos los días. Además, los objetivos á destruir eran mucho más complicados que lo estaban el 24 de Octubre. Sin embargo, las demoliciones se sucedían sistemáticamente. Las trincheras se cegaban una tras otra, sepultando soldados y ametralladoras. Los morteros y los potentes cañones de 220, de 274 y de 370 derruían las fortificaciones de Hardaumont y los pueblos de Vacherauville, Louvemont, Bezonvaux, etc., erizados todos ellos de fortalezas. Un muro de fuego obstruía los caminos y las zanjas, interceptaba los avituallamientos, impidiendo que el enemigo recibiese agua y víveres, y destruía sus teléfonos, aislándole en absoluto. La artillería alemana, privada de ojos por la vigilancia de nuestros aviones, acosada por nuestro tiro, no sabía á quién responder, limitándose á contestar como podía, sin otro efecto positivo que producir ruido para sostener el ánimo de las tropas. Éstas, agazapadas en tierra, batidas, hambrientas (los soldados no habían comido desde hacía tres días), esperaban, bajo la avalancha mortífera de nuestros obuses, el momento del combate. Un curioso documento llegado á nuestro poder refleja el estado de ánimo que predominaba en las tropas alemanas. Dicho documento es una carta escrita por un oficial *boche* la víspera de la batalla y bajo el bombardeo. Esta carta empezaba con un sollozo:

«Hardaumont, 14 de Diciembre de 1916.

»Nuestra pobre división (la XIV) ha recibido todavía la orden de defender una posición sobre la cual no cesa de llover hierro desde hace seis días. El terreno está lleno de excavaciones producidas por los obuses; las trincheras que se construyen durante la noche quedan destruídas al día siguiente; las pérdidas son muy elevadas; mis ametralladoras y mis morteros de trinchera han quedado inutilizables. Tal era el aspecto de la posición cuando he llegado á este reino de la muerte. Desde esta mañana estoy agazapado con tropas de todas clases en una cantera que la artillería francesa destruye poco á poco, metódicamente. Si el enemigo ataca ó hace irrupción en nuestra cantera, todos tomaremos el camino de París, pues seguramente no saldrá de aquí nadie.»

Más adelante decía, añorando la paz:

«Era de esperar un poco de calma después del derroche de municiones hecho en Verdún y en el Somme. Pero, por el contrario, la tendencia de los franceses parece ser restablecer su antiguo frente ante Verdún.

»¡Rumania agoniza, y sin embargo aún no llega la paz! El emperador ha tenido á bien indicarnos algo de esto, pero he sido muy confiado y las desilusiones hacen que ahora vacile antes de creer algo.»

Después de lamentarse de las fatigas de la campaña, proseguía:



DOS SOLDADOS ALEMANES SALIENDO DE SUS TRINCHERAS PARA ENTREGARSE PRISIONEROS

«Añadid á todo esto el hecho desanimador de que hoy estamos bajo los fuertes de Verdún, en tanto que en el mes de Agosto nos hallábamos ya junto á la ciudad. El 24 de Octubre, ¿cumplió absolutamente con su deber la infantería? Cosa es esta que más tarde dirá la Historia. Lo que todos queremos es salir como sea y cuanto antes de este espantoso infierno.»

En la tarde del mismo día se presentaron en nuestras líneas siete desertores procedentes de la trinchera de Ratisbona; eran los restos de una compañía.

El ataque fué señalado para el día 15, á las diez de la mañana.

*El ataque.*—Los objetivos fijados eran los siguientes: de izquierda á derecha, del Mosa á la cota 342, granja de las Chambrettes, pueblo y fortificaciones de Bezonvaux y bosque de Hardaumont. Bastará mirar el mapa para convencerse de que estos objetivos estaban muy lejos de ser iguales en profundidad. La división de la izquierda sólo tenía que dar un salto de quinientos á seiscientos metros, mientras que las de la derecha habían de recorrer tres kilómetros. El movimiento de la izquierda quedó ejecutado en seguida, pero el de la derecha necesitó dos días para realizar el suyo.

El 15, á las siete de la mañana, el día apareció nebuloso, pero claro. La artillería, apoyada por nuestros morteros de trincheras, completó sus demoliciones, hostilizando al enemigo con un terrible fuego final. Los aviones traían buenas noticias. Todo iba bien. Concentradas en sus plazas de armas y en sus paralelas, las tropas esperaban impacientes que terminase la preparación de artillería para lanzarse al asalto. Dos detalles mostrarán el magnífico estado de ánimo que sentían en estos momentos. Los «azules» de la izquierda, casi todos ellos reservistas que tenían más de treinta años, demostraban un fervor de neófitos.



AMETRALLADORES ALEMANES PRISIONEROS

Un obús cayó en la sección del teniente Ebener (hijo del general francés del mismo nombre), demolió el abrigo y mató á dos hombres. El resto, fiel á la consigna y para no lanzarse al asalto antes de la hora prefijada, no se movió de su sitio, resistiendo estoicamente sobre sus hombros el techo del abrigo, el cual amenazaba desplomarse sobre ellos.



BOMBARDEO DE VACHERAUVILLE

En esta actitud es como les encontró la hora deseada. A la derecha, nada podía contener á los cazadores. Cinco minutos antes de dar la señal ya estaban erguidos sobre el parapeto. Había allí impulso, disciplina, entusiasmo y obediencia. ¿Qué potencia podría oponerse ante tal grado de fe y de convicción?

Por fin, á las diez en punto, sin que ningún signo ni cambio en la cadencia de tiro hubiese hecho sospechar al enemigo lo que se preparaba, de un solo movimiento, de un solo gesto, oficiales al frente como si las tropas se hallasen en los cam-



UN RINCÓN DE LA BATALLA. CADÁVERES DE SOLDADOS ALEMANES

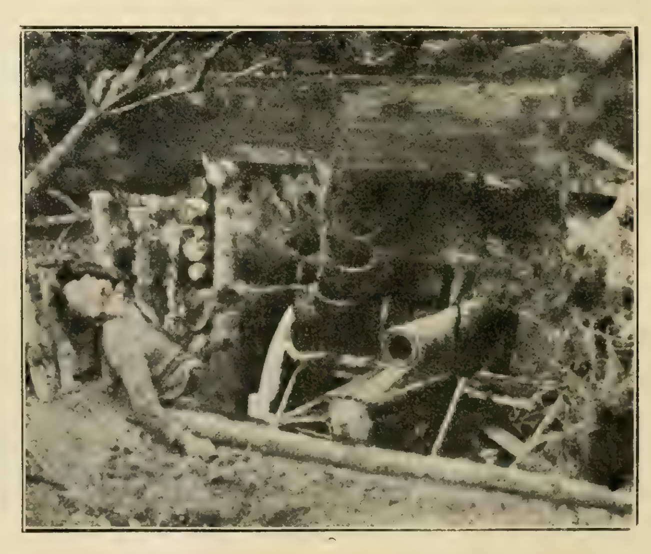
pos de instrucción, los batallones de ataque salieron de sus trincheras.

Al llegar á este punto, para comprender la acción, habremos de descomponerla. En un instante ocurrieron cien hechos diversos y simultáneos. Intentaremos dar una idea de ellos.

En la extrema izquierda, la brigada Woillemont tenía como objetivos Vacherauville y la Epine du Poivre. Fué el ataque más impetuoso. A las 10'7 nuestros observadores avisaron que las tropas estaban ya sobre las crestas. A las 10'12 el regimiento 112.° penetró en el pueblo, y estrechando el cerco fué á establecerse á lo largo del camino de Louvemont. A las 10'35, el batallón Eneaux se apoderó de la cota 342 y de su observatorio. Toda la Côte du Poivre, su doble línea de trincheras, antiguas ó sólidas, sus fortificaciones, sus blocaos, sus abrigos, repletos de una guarnición que se creía inabordable, y sus observatorios, todo cayó absolutamente en nuestro poder, con más de 1.200 prisioneros. La formidable montaña fué conquistada en media hora. Tal fué la hazaña de los muchachos de la división Muteau.

El asalto fué fulminante. Todo cedió al impulso de las tropas francesas. Al centro, únicamente un punto resistía al avance del regimiento del teniente coronel Vigual. Habían allí, ante el batallón Guid, 200 metros de alambradas intactas que habían escapado á la acción de nuestra artillería. En semejante caso, toda tropa tiene derecho á no salir y avisar previamente á los cañones; esto es lo que hubieran hecho sin duda soldados veteranos; pero la tropa novel y entusiástica temió que un retraso pudiera achacarse á miedo, y se lanzó locamente entre las crueles alambradas, ensangrentándose y rasgándose la carne. Todos los oficiales, el comandante, el capitán Margonires y otros, cayeron para siempre; las compañías, al verse sin jefes, regresaron á sus trincheras, arrastrando en este repliegue á los dos extremos de los batallones vecinos (batallón Felici y batallón Peres), que habían alcanzado sus objetivos, y que, para no quedar al descubierto, viéronse obligados á buscar el contacto más á retaguardia. De este modo se formó en nuestra línea un saliente enemigo que persistió durante algunas horas. Hasta la noche del mismo día (15) no fué rechazado este ángulo.

En la extrema izquierda, la toma de Vacherauville por el batallón Thinus constituyó un brillante hecho de armas. Este pueblo, situado á contrapendiente junto al canal del Mosa, era un verdadero bastión que flanqueaba toda la línea alemana y que dominaba el acceso al camino de Beaumont. Estos pueblos del Mosa, puerta secular de las invasiones, se hallan construídos de manera que puedan servir de refugio. En cada casa hay cueva y á veces doble cueva con sólida bóveda secreta, donde la familia tiene su escondite y guarda su tesoro. Casi todas las bóvedas de estas cuevas han resistido á la acción de nuestra artillería de más grueso calibre. Los muros de las casas, al desplomarse, formaban sobre ellas un montón de escombros



SIRVIENTE DE UN OBÚS ALEMÁN MUERTO JUNTO Á SU PIEZA




EL TERRENO RECONQUISTADO DE VACHERAUVILLE, LES CHAMBRETTES, BEZONVAUX Y HARDAUMONT LOS DÍAS 15, 16, 17, Y 18 DE DICIEMBRE DE 1916

Frente antes del ataque del 15 de Diciembre. ▬ ▬ ▬ Frente después de la victoria de Louvemont-Hardaumont. Las líneas gruesas indican las principales trincheras alemanas.



POSICIÓN LLAMADA «EL MONUMENTO», DE DONDE PARTIERON LOS ASALTOS FRANCESES

que las protegía. Los habitantes las encontrarán todavía á su regreso; pero que se preparen para grandes sorpresas.

Sabido es lo que el «alemán» puede hacer de un pueblo, cómo lo desfigura y lo organiza. Sus fortificaciones se toman, no se fuerzan. Hay que tomarlas á paso de carga si no se quiere fracasar en el camino. Esto es lo que comprendió muy ciertamente el teniente coronel Gail, encargado de este punto tan delicado. Por tres caminos paralelos, utilizando el talud del canal, la calzada y el terraplén de la vía férrea, lanzó al asalto á sus columnas; una cuarta columna, mandada por el aspirante Gombert, cubrió su flanco sobre la orilla izquierda. A la entrada del pueblo, en la trinchera Bethmann, encontraron una resistencia tenaz. La compañía Ebener avanzó para deshacerla, mató al mayor que la dirigía lanzándole una granada en pleno rostro y tomó una ametralladora. En tanto, las otras dos compañías, marchando tras ella, envolvieron al pueblo, mientras los ocupantes huían ó se entregaban prisioneros. Los oficiales alemanes fueron cogidos al saltar de sus camastros; habian calculado el ataque para el mediodía y no nos esperaban tan pronto. Murieron cuatro de ellos; otros cuatro se rindieron. Nuestros granaderos desplegaron gran heroísmo, contribuyendo muy directamente al éxito de la acción. El asunto fué cuestión de diez minutos. Cogiéronse allí dos compañías y siete ametralladoras. Así fué tomado Vacherauville por el teniente Onofri, artista dramático, y por el teniente Maigrot, discípulo de Melquisedec.

A la derecha, la toma de la cota 342 por la brigada Steinmetz arrancó un grito de admiración al regimiento colonial.

Más al Este, la brigada marroquí marchaba desde la cantera y bosque de Haudromont hacia el pueblo de Louvemont. El batallón Modat pasó sin disparar un tiro, pero el batallón Nicolai tuvo que luchar encarnizadamente para tomar las trincheras llamadas de Pomerania y de Praga. Tenía que descender inmediatamente á un nudo de barrancos muy complicado, difícil de batir por la artillería, fácil de defender y fuertemente ocupado además por uno de esos campamentos-cavernas que el enemigo había abierto en todas las inmediaciones y que cada cual podía improvisarse en forma de reducto. Era el campamento del Hernias. Nuestras olas de asalto, entorpecidas por el barro, llegaron á las líneas enemigas en el preciso instante en que la guarnición salía de los abrigos y se lanzaba á las armas. Estalló el fuego de fusilería. Un tirador enemigo distinguió, por su elevada estatura, al comandante Nicolai, y reconociendo en él al jefe, le alojó una bala entre ceja y ceja. Así cayó el vencedor de Douaumont, en los umbrales de una nueva victoria. Los soldados franceses, sobreexcitados por su muerte, pronto tuvieron ocasión de vengarla. Marchando inmediatamente á reunirse con sus camaradas del batallón Modat, que ya se hallaba próximo á Louvemont, rodearon el pueblo, mientras que las compañías de apoyo penetraron en él lanzando granadas. Algunos grupos enemigos intentaron defenderse en las cuevas, pero los zapadores del capitán Rapiat, provistos de aparatos «Schildt», acabaron en seguida con su resistencia. Como Vacherau-



BARCAZAS CERCA DE VACHERAUVILLE UTILIZADAS POR LAS TROPAS FRANCESAS

ville, fué conquistado también Louvemont: en este lado ya contaba nuestra línea con dos poderosos puntos de apoyo.

Respecto al regimiento mixto, la primera parte de su avance se hizo sin incidentes; los artilleros que lo apoyaban, siguiéndolo desde sus observaciones, no podían ocultar su sorpresa. Las dificultades comenzaron á surgir desde el barranco de Prêtre, especie de foso atravesado en el camino que defendía á vanguardia una trinchera intacta. El obstáculo era de bastante importancia: lo venció el batallón Meffrey. Dejando ante la trinchera á su vecino el comandante Dhomme, para inmovilizar y engañar á los defensores alemanes, les atacó por la izquierda, mientras que los tiradores del batallón Douafort hacían otro tanto por la derecha. Esta maniobra venció el obstáculo. Sin perder más tiempo allí, Dhomme, unido á los zuavos de Meffrey, continuó hacia su objetivo, dejando á los batallones de reserva el cuidado de completar la conquista de la posición enemiga.

En esta brillante operación hicimos 1.000 prisioneros, entre ellos 23 oficiales. Uno de estos oficiales, condecorado con la Cruz de Hierro, dijo al coronel Vernon, jefe del regimiento:

—No es un deshonor ser vencidos por semejantes tropas.

En el barranco de Helly y en la cantera de la Goulette, zuavos y tiradores renovaron sus famosas hazañas. Arrojados de sus abrigos por nuestros granaderos, quienes dejaban caer los proyectiles por las chimeneas de las cuevas, los *feldgrauen* rendíanse en masa á los «bandidos de Mangin». En tres cuartos de hora llegamos hasta la cota 378, que domina casi toda la región. Mientras los tiradores se organizaban, los zuavos del teniente coronel Richaud avanzaron de un solo impulso hasta la granja de Les Chambrettes, que fué ocupada por ellos á la 1'20 de la tarde.

En el sector vecino, atribuído á la división Garnier du Plessis, los tiradores del batallón de Manfort encontraban extraordinaria resistencia delante de Helly. En esta parte del barranco, llamada «campo de Atila», se hallaba el 6.° de granaderos alemanes de Posen, con su coronel y su Estado Mayor. En honor suyo y á la verdad, hemos de hacer constar que lucharon con extraordinario heroísmo. Vióse á oficiales servir las ametralladoras. El coronel Kaisenberg, con un fusil y erguido en medio de sus hombres, batióse hasta el último momento, prefiriendo morir antes que rendirse. Este detalle dará una idea del encarnizamiento del combate.

Sin embargo, el comandante Maniort, aunque perdió en la lucha cuerpo á cuerpo á sus cuatro capitanes, llegó á la hora prefijada á la trinchera de la Chaume, más allá del bosque Caurières, en contacto á su izquierda con los zuavos de Les Chambrettes y á su derecha con los del regimiento Bonnery. Pero el 3.° de tiradores, después de haber franqueado victoriosamente las primeras trincheras, fué detenido en los bosques de la Vauche, en la segunda posición alemana, formada por las trincheras de Chamnitz y de Wéimar. Estas trincheras, situadas sobre un montecillo que domina el barranco de Hassoule, batían aún con sus ametralladoras todo el bosque de Hardaumont, paralizando todo nuevo avance de este lado. La marcha de



EL GENERAL PASSAGA RODEADO DE SU ESTADO MAYOR

la división Passaga fué contenida y fijada en las defensas de Hardaumont, brillantemente conquistadas por las tropas, pero que ahora parecían límites humillantes. Los cazadores no habían partido para detenerse tan cerca y tan pronto. Al finalizar la jornada del 15, la situación era la siguiente: de Vacherauville á Louvemont, toda la Côte du Poivre nos pertenecía, excepto un ángulo de 200 metros hundido en nuestras líneas y que sería reducido durante la noche. Al Este de Louvemont bordeábamos la cresta de la meseta, y más hacia adelante de la cota 378 ocupábamos el camino de Louvemont á Etain. A causa del bombardeo fueron evacuadas Les Chambrettes, rectificándose la línea á 100 metros más al Sur. En este sitio, al Sudeste, hacia un brusco recodo y á través de los bosques de la Vauche y de Hardaumont, poníase en contacto con la defensa de Bezonvaux.

En esta parte era preciso reanudar la operación. Esta circunstancia dió lugar á los hechos desarrollados en la jornada del 16.

*La trinchera de Wéimar.*—El saliente formado por la Côte du Poivre no nos molestó por mucho tiempo: dos batallones lo conquistaron fácilmente. A las ocho de la mañana del día 16 la línea estaba rectificada.

Mucho más importante era la operación de la derecha, ejecutada en la trinchera de Wéimar. Como hemos dicho antes, esta trinchera había contenido al 3.er regimiento de tiradores é interceptaba el avance de la división contigua. Además, cogía de revés á los zuavos del regimiento Bonnery, al Nordeste de Les Chambrettes, y agravaba mucho la situación de esta parte de la línea. Durante toda la noche, el enemigo, filtrándose por el bosque Caurières, no cesó de volver á la carga y atacar al saliente que nuestra línea formaba en este sitio. Los zuavos, agotados, en el límite de sus fuerzas y de sus municiones, rechazaron tres asaltos; como ya no les quedaban granadas, dieron tres cargas durante la noche á golpes de culata y á bayonetazos.


EL GENERAL MANGIN

A toda costa era preciso vencer aquel obstáculo. El ataque, combinado por ambas divisiones, debía realizarse á media noche. El mal tiempo, la nieve, la obscuridad y lo difíciles que eran las comunicaciones lo retrasaron hasta el amanecer.

En la extrema derecha, dos batallones de la brigada «Alsacia», mandados por el comandante Gatinet del 321.° de infantería, recibieron orden de avanzar y atacar por sorpresa. El batallón Florentin, que marchaba delante, lanzóse como una flecha hacia Bezonvaux, y después de dispersar un pequeño puesto penetró en el pueblo, donde los cazadores encontraron al enemigo preparándose para dar un asalto. Los alemanes pensaban poder atacar á las siete de la mañana. El batallón Gatinet tomó rumbo á la izquierda por el Fond du Loup, cayendo bruscamente sobre la trinchera de los Dos Puentes, que prolongaba la de Wéimar. La guarnición alemana, sorprendida, fué hecha prisionera. En este momento ocurrió un episodio que merece ser relatado. Los prisioneros de Bezonvaux (eran más de 600 en nuestras líneas y sin escolta), viendo el reducido número de sus vencedores, se rehicieron; empuñando armas y agazapándose tras los taludes y los fosos, abrieron el fuego á espaldas de los cazadores. ¿Tendría éxito esta traición? Los heroicos franceses, cogidos entre dos fuegos, ¿quedarían cerrados en su propia conquista?

En estos críticos momentos vino un socorro inesperado: eran los zuavos del comandante Metz, que se disponían á efectuar en la izquierda un movimiento análogo al que acabamos de describir. El batallón Mondielli, habiendo llegado al Fond des Rousses por el barranco de Hassoule, hizo irrupción en la trinchera de Wéimar.

Desde entonces quedó vencido el obstáculo. Los tiradores pudieron ya avanzar, y dando á su vez un salto magnífico, franquearon en media hora el bosque Caurières, yendo á establecerse al borde de la meseta. Todo este pedazo, ocupado por el enemigo el 24 de Febrero, le había sido arrancado, quedando de nuevo en nuestro poder.

*Reconquista de la granja de Les Chambrettes.*—Pero los alemanes no se resignaban á cedérnoslo. Su reacción fué bastante débil el primer día. Después adquirió violencia. Como ya hemos visto, el enemigo había efectuado numerosos ataques nocturnos contra el punto más débil de nuestra línea, intentando arrebatarnos el saliente que ésta formaba entre Les Chambrettes y el Hermitage. Allí fué donde en la tarde del 16, después de bombardear furiosamente todas nuestras posiciones, realizó un nuevo esfuerzo, sin lograr romper nuestras líneas.

Pero estos combates, donde tanto se distinguieron tiradores y zuavos de la división 37.ª, son poca cosa comparados con la fatiga y las penalidades producto de la estación. Luchar era sencillo. Lo que exigía un esfuerzo inmenso era mantenerse. Mantener las posiciones conquistadas, vivir entre barro y agua, sin abrigos, sin un rincón donde poder descansar, bajo la lluvia, bajo la nieve, en pleno invierno, en esas largas jornadas sin sol, constituye un sufrimiento que no se puede expresar con palabras. El frío arranca lágrimas á estos hombres que no tiemblan nunca. La mitad de las pérdidas son causadas frecuentemente por las congelaciones. Las ametralladoras del capitán Puybusque, cuyo jefe, gravemente herido en la recon-

quista de Douaumont, había logrado curar á tiempo para poder intervenir en el nuevo ataque, permanecían emplazadas, á 80 metros del enemigo, en hoyos de obús, con el barro hasta las rodillas de sus sirvientes. Los zuavos del teniente coronel Richaud volvieron á encontrar en Louvemont las miserias de su invierno de 1914 y los barros del Yser.

Ya estaban allí seis días y esperaban el relevo. Pero antes querían dejar á sus reemplazantes en situación menos peligrosa. Habían perdido Les Chambrettes; pero las reconquistarían. Esta posición, abandonada el día 15 como confiriéndole escaso valor, tenía gran importancia. Desde allí, los alemanes podían lanzar una última mirada hacia Douaumont y observar los bosques de Chaufour y Caurières. El coronel Priou, conociendo la fatiga de los hombres, prometió al teniente coronel Richaud enviarle tropas de refresco; pero éste rehusó.

—Pensadlo bien, Richaud. Os doy cinco minutos de tiempo para reflexionar.

—No necesito esos cinco minutos. Un regimiento que ha ganado la forrajera no debe deshonrarse nunca.

El asalto fué fijado para el día 18, á las tres de la tarde. Los hombres eran como espectros de barro: parecían incapaces de realizar ningún esfuerzo por pequeño que fuese. Pero cuando el comandante Prouzergue exclamó, colocándose á diez pasos de ellos: «¡Adelante los pies helados!», fué una verdadera epopeya. Algunos avanzaban apoyados en sus fusiles. Un soldado no se movía, no podía moverse.

—¿Vas á quedarte ahí?—le dijo un camarada.

Entonces el hombre que no podía moverse hizo un acopio inmenso de energía y empezó á avanzar, arrastrándose por el suelo. Así es como fué reconquistada la granja de Les Chambrettes.

*Los resultados.*—11.387 prisioneros, entre ellos 284 oficiales; 115 cañones cogidos ó destruídos; 44 *minenwerfers;* 107 ametralladoras; material de todas clases; innumerables líneas de trincheras; cuatro pueblos; cinco fortificaciones; numerosos reductos; otro golpe terrible asestado al prestigio alemán... fueron los resultados de esta magnífica victoria.

Gracias á Nivelle y á Mangin, el capítulo de Verdún terminó á favor nuestro. El libro de la inmensa batalla se cerró con una victoria francesa.»

Tal fué el gran éxito calificado de «completo» por el comunicado oficial francés. Dicho comunicado añadía: «El entusiasmo de las tropas es admirable. Hemos sufrido escasas pérdidas.»

La nueva hazaña del ejército de Verdún tenía en aquellas circunstancias un valor especial, pues era la más enérgica respuesta que se podía dar á las sugestiones de paz que hacía circular Alemania en aquella época.

Inspirado en esto fué por lo que escribió el general Mangin la famosa orden del día con que felicitaba á las tropas vencedoras del 15 de Diciembre de 1916: «No trataremos nunca—decía Mangin en la citada orden—con los gobiernos perjuros, para quienes los tratados no son mas que papeles mojados, ni tampoco con los asesinos y torturadores de mujeres y de niños... A sus hipócritas insinuaciones, Francia ha respondido con la boca de vuestros cañones y con la punta de vuestras bayonetas. Habéis sido magníficos embajadores de la República, y ella os da las gracias.»

Estas últimas palabras del bizarro general no tardaron en adquirir extraordinaria popularidad.



DE CENTINELA EN LAS AVANZADAS

Está prohibido fumar, pero se puede mascar la pipa esperando el relevo

(Dibujo de Lucien Jonas, de *L'Illustration* de París)



UN MENSAJERO

de Brimont, donde la lucha recomenzó del 12 al 16 de Septiembre por la posesión de Courcy y del castillo de Brimont, que una vez en poder nuestro volvimos á perderlo el día 17, á consecuencia de una furiosa contraofensiva que hizo vacilar un poco á nuestras tropas. Por la noche, el general Mangin llegó á primera línea y anunció la llegada de refuerzos. Volvió á poner orden en las unidades, les hizo recobrar la confianza, llegaron los refuerzos y fueron reconquistadas las posiciones perdidas. Su acción personal poníase constantemente de manifiesto. Siempre estaba entre las tropas y su presencia las fortificaba y animaba. Poco después, en el mes de Diciembre, fué á ocupar en compañía de su división el sector Berry-au-Bac-Craonne, uno de los más difíciles é inseguros. Allí estableció numerosos puntos de pasaje sobre el Aisne, con el fin de asegurar las comunicaciones, fuese cual fuese la situación. De Berry-au-Bac, la división Mangin intervino en los combates de Neuville-Saint-Vaast, del Laberinto y de Frise.

Durante estas penosas jornadas, inscritas entre



CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

## X

## El general Mangin

A raíz de estos combates, en cuya ejecución se consolidó el prestigio de un gran jefe francés, el general Mangin, *L'Illustration* decía:

«Nombrado general de brigada en Agosto de 1913, Mangin acababa de regresar de las colonias cuando estalló la guerra. Al principio de la movilización se puso al mando de la 8.ª brigada, apoyo del cuerpo de caballería Sordet, lo cual le llevó al extremo del 5.° ejército, en la región de Dinant hasta Namur. La retirada que precedió á la batalla del Marne le obligó á replegarse por La Fère. Mientras tanto, el 3.er cuerpo se reconstituía en Laon, y de sus dos divisiones, una, la 6.ª, era confiada al general Petain, y la 5.ª al general Mangin. En pocos días completóse su organización, y en la batalla del Marne dió uno de los más grandes y provechosos esfuerzos. El 6 de Septiembre, el general Mangin, acompañado por su jefe de Estado Mayor, coronel Fiévet (á quien debía encontrar más tarde en Verdún), antes de librar los combates de Escardes y de Courgivaux, recorrió las posiciones, las organizó, galvanizando á las tropas, y se mantuvo en la línea de fuego, expuesto constantemente á las balas de los «tiradores de oficiales». Pero la suerte le protegió: rompió un violento ataque alemán, hizo sufrir al enemigo grandes pérdidas y pronto le persiguió hasta las puertas de Reims. El 5.° ejército recibía de nuevo el choque alemán.

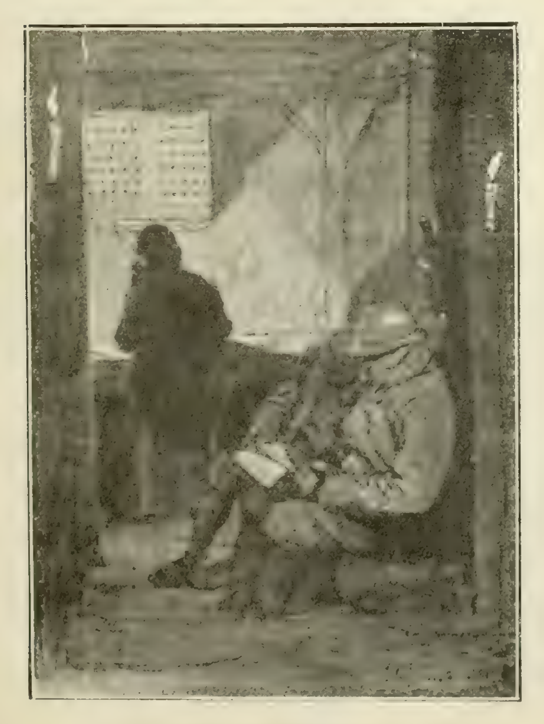
El 11 de Septiembre la división Mangin sostuvo violentos combates en Thillois y en Champigny. El día 12 reanudóse el avance francés hasta el castillo

las más duras de esta ruda guerra, el general Mangin obtuvo de sus hombres el máximum de rendimiento.

A fines de Marzo de 1916 llegó á Verdún. En esta fecha el general Nivelle tomó el mando del sector Douaumont-Vaux en condiciones muy delicadas, pues era el más amenazado de todo el frente. El enemigo, dueño ya de Douaumont, había conseguido apoderarse del bosque de la Caillette, llegando hasta el barranco de Bazil, desde donde amenazaba á Souville. Nivelle envió á Mangin á reconquistar la Caillette, y Mangin así lo hizo. Más tarde, en el mes de Mayo, Nivelle, habiendo tomado el mando del ejército de Verdún y necesitando salvar su ala derecha, amenazada en Mort-Homme, quiso crear una obstrucción en la orilla derecha, para lo cual precipitó á Mangin sobre el fuerte de Douaumont: la división Mangin se apoderó del fuerte. Aunque no pudo resistir en él por mucho tiempo, lo esencial era que la obstrucción había sido creada, salvándose el ala izquierda francesa de las asechanzas del enemigo.



LA COCINA DE UN PUESTO DE MANDO



CABINA DEL TELEFONISTA

En el mes de Junio confiósele á Mangin, elevado al mando de un cuerpo de ejército, el famoso sector extendido desde el Mosa á Tavannes, donde se cristalizó la batalla de Verdún. No necesitaremos citar de nuevo la reconquista de Fleury-devant-Douaumont ni la victoria del 24 de Octubre, que nos proporcionó el fuerte de Douaumont, después el de Vaux, y finalmente la victoria del 15 de Diciembre de 1916, que nos ha llevado más allá de Vacherauville, Louvemont, cota 378, Les Chambrettes, Hardaumont, etcétera, y que ha constituído una adecuada réplica á las pérfidas proposiciones de paz hechas por Alemania. «Habéis sido dignos embajadores de la República», ha podido decir el general Mangin á sus soldados. Esta vez la victoria de Verdún ha sido completa. Preparada, elaborada y dirigida por Petain y Nivelle, ha tenido entre sus más famosos ejecutantes al general Mangin.»

## XI

### Impresiones del frente

El famoso artista francés Georges Scott, que visitó por espacio de tres días un puesto de mando, logrando presenciar un ataque, dió á *L'Illustration* de París las siguientes impresiones de su visita:

«En el Estado Mayor me habían dicho: «Podéis ir en automóvil hasta el primer puesto de peatones. Uno de éstos os conducirá, á zanja traviesa, hasta el segundo puesto; allí os entregará á uno de sus camaradas, y éste á un tercero, etc. De este modo llegaréis hasta el puesto de mando de la ...ª brigada.»

Salgo, pues, con mi primer guía. Después de haber trepado por una pendiente bastante pronunciada,



LLEGADA DE HERIDOS Á UN PUESTO DE SOCORRO

algo resbaladiza y llena de hoyos, vuelvo la cabeza para contemplar el panorama de Verdún. Ante nosotros, el Mosa se desliza lentamente, brillando entre el paisaje gris como una cinta de plata. Un *hangar* de dirigible, enorme y con la bóveda rota por el bombardeo, destaca su mole imponente. Más á lo lejos distínguense las dos torres cuadradas de la catedral... Reanudando nuestra marcha, atravesamos la vía férrea y tomamos la zanja, por donde seguimos durante muchas horas. En el camino nos cruzamos con algunos heridos leves, zuavos y tiradores, cubiertos de una capa de barro.

En el segundo puesto de peatones, una excavación practicada en la pared de la trinchera, es reemplazado mi guía. Vuelvo á emprender el camino junto con mi segundo acompañante. Transcurridos algunos momentos de marcha, me pregunta si me sería igual caminar á descubierto. Yo acepto, pues la zanja resulta demasiado monótona.

El terreno por donde atravesamos ofrece múltiples señales de pasadas luchas; el suelo está lleno de hoyos de obús y cubierto de escombros. Hay bosquecillos destruídos por completo; largos surcos amarillentos se suceden en el paisaje de un gris obscuro, por donde pasan heridos cojeando, apoyados en bastones ó en fusiles. Un tirador herido gime tumbado en el suelo; junto á él, otro tirador descansa antes de volver á cargarse á su camarada á la espalda para conducirlo hasta las ambulancias de la retaguardia. Poco á poco vamos internándonos en el campo de batalla. En el camino vemos cajones destruídos, caballos muertos, con el vientre hinchado y las patas rígidas, carros volcados. En esta decoración conmovedora, pasan alemanes en grupos de veinte, conducidos por una pareja de soldados franceses. Encontramos algunos alemanes aislados y perdidos en este desierto, que nos preguntan: «*Nach Verdun?*» Se les indica la dirección y se alejan libremente, hasta que los nuestros los reunen y los conducen á algún punto de concentración.

Los disparos del 75 rasgan la atmósfera. Allá al fondo prosigue el cañoneo. A nuestra izquierda caen algunos proyectiles. Nuevamente es reemplazado mi guía. Llegamos al puesto de mando de la división. Pronto acabará nuestra marcha: apenas nos quedan tres cuartos de hora de camino. Un obús de grueso calibre estalla junto á nosotros. Entre una masa de negra humareda saltan motas de tierra. Comenzamos á descender por una pendiente, y pronto nos encontramos en medio de un pueblo de trogloditas, en el puesto de mando de la ...ª brigada.

Es un verdadero campamento, instalado y animado como una colmena, donde las excavaciones producidas por los obuses sirven de alvéolos y las zanjas de tabiquería. Sobre una puertecilla baja hay una tablilla de madera blanca con esta inscripción: «...ª briga-



RECONOCIMIENTO DE UN HERIDO LLEGADO DURANTE LA NOCHE ANTERIOR



Dibujo de Fréderic de Haenen, de «The Illustrated London News»

**Un avance de la artillería rusa á tr**



**s de los caminos cubiertos de nieve**

da.—Puesto de mando.» Entro encorvado, pues el techo no es muy alto. (Una vez más se me ofrece ocasión de apreciar la utilidad del casco, que preserva tan felizmente el cráneo.) Hay que descender dos gradas. Veo una instalación telefónica. La escalera hállase iluminada con bujías. A la izquierda distingo una puertecilla con una inscripción igual á la anterior. Allí es. Llamo. Una voz sonora exclama: «¡Adelante!» Ya estoy dentro. El coronel, acompañado de un capitán de su Estado Mayor y de un teniente, me da la bienvenida. Me esperaban para almorzar. La mesa está dispuesta. Sirve de mantel una servilleta. Dos ó tres bujías arden sobre candelabros improvisados con pedazos de madera. Toda una parte de la mesa está ocupada por mapas y planos.

En el silencio de este subterráneo que contrasta notablemente con el ruido del exterior, los oficiales me hacen numerosas preguntas sobre lo que pasa en París. Hablamos interrumpidos á cada momento por las comunicaciones telefónicas; se entreabre una pequeña celosía practicada en el tabique; el telefonista anuncia: «Mi coronel, el general...» «Mi coronel, el comandante...»

Llaman á la puerta. Aparece una estatua de barro. Es un mensajero. Desprendiendo un brazo de su masa viscosa, tiende una carta con el sobre manchado. El extraño mensajero se excusa:

—Os pido perdón, mi coronel. Es un obús que ha estallado junto á mí...

Al mensajero se le firma un recibo del sobre que tendía. La estatua de barro saluda militarmente y desaparece.

—Subamos á tomar un poco el aire—dice el coronel.

Salimos del puesto de mando. La artillería ruge. Esta tarde habrá una acción. Prepárase el ataque. Resuenan sin interrupción los silbidos de los obuses de 75. Varios prisioneros alemanes circulan entre nuestros soldados. Estos prisioneros prestan servicio de camilleros y no parecen descontentos de su suerte. Ante las zapas hay una zanja profunda que los prisioneros han seguido bajo el bombardeo desde las primeras horas. Entre esta zanja y el flanco del barranco existe una senda que no olvidaré nunca, aunque en los días siguientes vi cuadros inauditos. Atardece rápidamente. La puesta del sol pone matices de fuego sobre el cielo gris. Los cañones intensifican un tiro de obstrucción iniciado para preparar el ataque. Sobre nosotros, el aire es agitado por las bandadas de acero que pasan. Nadie presta gran atención á esta ráfaga de obuses. Cada cual se preocupa de su trabajo. Es la vida diaria. Lo que sorprende es el silencio reinante. Falta de costumbre.

Anochece. En el fondo del barranco en que estamos, las formas son ya borrosas; en el horizonte divísanse los rojizos relámpagos producidos por las piezas en acción. Súbitamente surge una claridad azulada y difusa; diríase un claro de luna extinguido rápidamente: son los primeros cohetes luminosos.



LOS ÚLTIMOS MOMENTOS ANTES DEL ASALTO

Dibujo de Paul Renouard, de *L'Illustration*, de París

Cerca del puesto de mando está instalado el puesto de socorro, primera etapa de los heridos. Llegan algunos de ellos protegidos por la obscuridad de la noche. Han caminado durante largo tiempo entre el caos del campo de batalla, y sus vestidos están sucios y llenos de barro. Los soldados indígenas gimen y se lamentan; es su manera de sufrir. Descienden por la escalera encorvados y entran en el puesto por una puertecilla de escasa elevación. El mayor, paternal y enérgico á la vez, examina á los heridos; reconforta á los decaídos; ayudado por los enfermeros, cura á los heridos. Hallo en este cuadro la impresión más fuerte de la guerra, la más atroz en su brutalidad; hallo también un incomparable ejemplo de la tenacidad y

del heroísmo de nuestros soldados. No exhalan ni una queja. De tarde en tarde óyese un rugido, un juramento colérico. Nunca un gesto ni una palabra de desaliento.

Regreso junto al coronel, pues ha llegado la hora de comer. La comida parece ahora un formulismo. Se come maquinalmente; el pensamiento hállase absorbido en absoluto por el drama del ataque que va á empezar. El teléfono funciona constantemente. Los peatones se suceden llevando mensajes...

Cuando regreso á la superficie, el barranco ha



TIRADOR NEGRO HERIDO

cambiado por completo de aspecto, pues está cubierto de carruajes, caballos y hombres. Éstos gritan armando extraordinaria algarabía. Es el servicio de avituallamiento. Los convoyes no pueden rebasar nuestro barranco. A la luz de los faroles veo un dédalo de caballos, ruedas, borriquillos argelinos, hombres vestidos con pieles de bestias. Un cohete luminoso aclara por un momento el conjunto de la escena, y entonces distingo numerosas pilas de cajas alineadas en perfecto orden.

Al amanecer reconozco las alambradas, herramientas y todo el material apartado allí durante la noche por seres misteriosos, desaparecidos antes de amanecer y que regresarán seguramente la próxima noche.

Desciendo nuevamente al puesto de mando. El coronel, que se halla al teléfono, ordena que se busque inmediatamente una bomba aspirante y tubos. Después se pone de nuevo al aparato. La comunicación se prolonga. Estamos ante un drama digno del Gran Guiñol. El comandante ... del ...° regimiento de zuavos comunica que un obús de grueso calibre acaba de caer en su puesto; todas las salidas han quedado tapadas; además, ha surgido una fuente subterránea que va inundando el reducto. Al comandante y sus compañeros ya les llega el agua á las rodillas...

Transcurren algunos momentos de angustia. Se ha encontrado una bomba aspirante, pero no hay cañería. ¿Los pobres sepultados perecerán antes de que se pueda socorrerles?

Más tarde supimos que estos desgraciados, habiendo descubierto en su puesto una pequeña grieta, habían deslizado á una paloma mensajera, por medio de la cual lograron dar noticias suyas. Inmediatamente, sin esperar el socorro, los enterrados vivos fueron abriendo la grieta, hasta que lograron salir de su fosa. El comandante héroe de esta aventura trágica, nos decía al día siguiente con una modestia encantadora:

—Bien es verdad que son momentos muy difíciles de pasar; pero después sólo queda de ellos recuerdos que van á juntarse con otros recuerdos.

---

Nace el día, mostrando un desolado panorama. El alba es de color rosa. De los abrigos se elevan tenues hilillos azulados. Todos los hombres trabajan. Los prisioneros alemanes transportan heridos en parihuelas.

El relevo comienza á la noche, y pienso en la alegría que experimentarán los pobres soldados de primera línea, hundidos en el barro hasta la cintura. Deben hallarse en el límite de sus fuerzas. El relevo es puntual. Las órdenes se suceden para prepararlo, pues es esta una maniobra complicada y delicada. Veremos llegar sucesivamente á las tropas de reserva, cuyo aspecto aseado ofrece un notable contraste con la suciedad de los relevados.

Los oficiales acuden á recibir órdenes, á conocer el emplazamiento donde deberán llevar á sus tropas. La jornada de preparativos transcurre sin incidentes.

Por la tarde se inicia un nuevo fuego de obstrucción. Es el ataque á la granja de Les Chambrettes, que debe producirse á las cuatro. Pienso en los que van á combatir, en todos los oficiales que conozco. Cae la tarde, y las ráfagas de obús pasan sobre nuestras cabezas con un estrépito ensordecedor. Quisiera que transcurriese el tiempo con más rapidez que nunca. Para calmar mi angustia salgo del abrigo. Cuando regreso, el coronel avanza hacia mí y me dice sencillamente:

—Ya está todo arreglado. Les Chambrettes son nuestras.

El éxito es completo. Todos los objetivos han sido alcanzados. ¡Qué alegría! Van llegando informes. He-

mos hecho siete prisioneros, que han resistido hasta el último momento. Nuestras pérdidas han sido escasas.

El coronel quiere felicitar en seguida que pueda al comandante que ha dirigido el ataque. Este comandante se halla con su telefonista en una excavación de obús situada á cien metros de los *boches*. Hay comunicación. Percibo esta frase del coronel:

—¿Sois X...? Os felicito. Os habéis portado muy bien. Sois un bravo. No os olvidaré.

Y el coronel deja el receptor.

Comemos, comentando alegremente este éxito. Por la noche me dispongo á presenciar el paso de las tropas de relevo. Hacia la media noche llega un batallón. Los hombres andan ligeramente encorvados por el peso de las mochilas. Han llegado de Verdún por las zanjas, llevando consigo cohetes, cajas é instrumentos propios para señales. Me he apostado junto á un puentecito hecho con algunas tablas tendidas sobre una zanja profunda. Los hombres pasan de uno en uno con su marcha lenta y pesada. La noche es muy obscura, y temo que los soldados no vean las tablas. Pero en seguida oigo una voz que dice:

—Atención, muchachos; un puente.

Pasan dos, tres... El cuarto dice sencillamente:

—Tablas.

El aviso basta. Los demás comprenden y pasan. Algunos murmuran juramentos. Partieron á las seis de la tarde. Son las doce de la noche y todavía no han descansado. Aún les quedan dos horas de marcha.

—¿Qué le habremos hecho al buen Dios para que nos haga tan desgraciados?—dice un hombre.

—Calla, calla...—dice otro.

Y las tropas van pasando.

He aquí otro soldado, que lleva una lamparilla eléctrica. Mientras avanza proyecta su haz luminoso en el fondo del barranco, donde un pobre borriquillo argelino marcha humildemente.

—Mirad: ¡el kronprinz!—dice el soldado de la lamparilla.



EL REGRESO Á VERDÚN



TIRADOR HERIDO QUE VA Á SER TRANSPORTADO Á LA AMBULANCIA POR SU COMPAÑERO

Sus compañeros prorrumpen en francas y sonoras carcajadas. Una voz anónima exclama:

—¡Valiente animal!

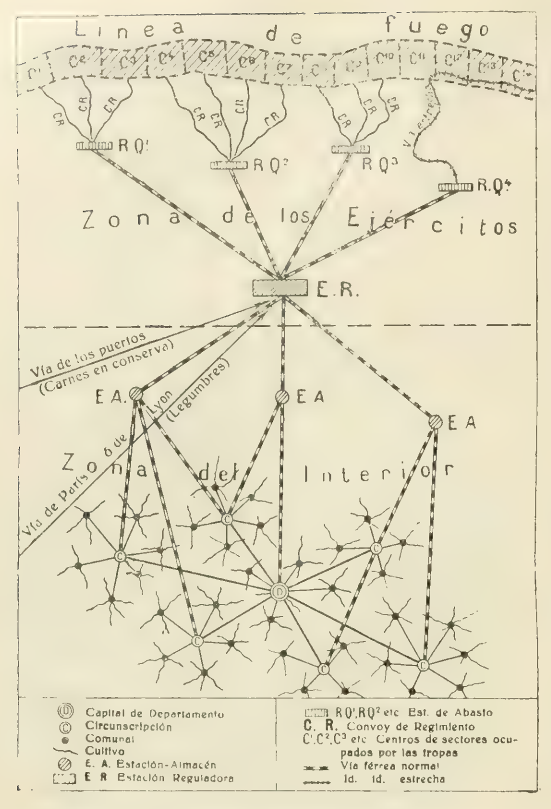
El cortejo continúa...

---

Al rayar la aurora del tercer día de mi visita, llegan al puesto de mando de la brigada los siete prisioneros hechos en Les Chambrettes. Se les ha alineado al borde de un camino. Casi todos están heridos. Uno de ellos tiene la mandíbula destrozada.

Pasan algunos de los nuestros. Un negrazo, sucio de barro, lleva en torno á la cabeza y al cuello un turbante de un rojo muy vivo. Su casco, todo abollado, apenas puede mantenerse en equilibrio sobre su cráneo. Su cuerpo es un inextricable amontonamiento de paños amarillentos y sucios. En una de sus manos, herida en la refriega, resalta un vendaje blanquísimo.

Abandono el puesto de mando. Llevo como «recuerdos» diferentes objetos recogidos en el campo de batalla y encerrados en una caja. El coronel ha ordenado que se me den por guías cuatro zapadores, que llevarán la caja. Después de las imprescindibles despedidas, regreso hacia Verdún. El terreno está muy resbaladizo. Mis guías avanzan lentamente. Yo me adelanto á ellos después de darles cita en el puesto de mando de la división. Al esperarles me sorprende ver un cortejo más numeroso que el que formábamos




ESQUEMA DE LOS APROVISIONAMIENTOS DE LOS EJÉRCITOS

cuando salimos. Esto tenía una explicación. En el camino, los bravos zapadores habían obligado á cuatro *boches* á que cargasen con la caja de «recuerdos». Tal fué la escolta con que penetré nuevamente en Verdún.»

## XII

## Cómo abastece Francia á sus ejércitos del frente

«La victoria—ha dicho un soldado—pertenecerá á aquel de los dos adversarios que pueda resistir un cuarto de hora más que el otro.» «La victoria—diría un economista—pertenecerá á aquel que tenga en sus últimas reservas un mes de víveres más que el otro.» Hay que abastecer á los hombres, así como al material, á tiempo y por largo tiempo. Municiones para los cañones, víveres para las tropas. Un ejército que come mal se bate mal también. Un ejército que no come no puede batirse. Todo esto se ha demostrado cada vez más plenamente durante esta campaña y en diversos puntos del vasto teatro de operaciones. De ahí, pues, la necesidad de nutrir pródigamente al ejército y de perfeccionar la manera de hacer esto. Veamos ahora, según *L'Illustration*, cómo abastece Francia á sus ejércitos del frente:

«*El abastecimiento bajo el suelo.*—Ya pasaron los tiempos en que los ejércitos en campaña podían vivir independientemente sobre el suelo atravesado ú ocupado por ellos. Sobre la misma superficie donde antes nutría á sus batallones dispersados un ejército de 30.000 hombres, millares de éstos evolucionan, acantonan ó se atrincheran, no sólo para algunos días, semanas y meses, sino durante años enteros. El paisano ya no abastece al soldado. Ahora sucede precisamente todo lo contrario. Este hecho ha impuesto una transformación económica completa de las condiciones de la guerra.

El abastecimiento de las tropas en campaña comenzó á estudiarse desde mucho antes de la guerra, siendo previsto minuciosamente en el plan de movilización general. Los víveres para los hombres; los forrajes para los caballos; los ingredientes de calefacción y de alumbrado; el carbón, la madera, el carburo, el alcohol solidificado, las bujías y el petróleo deben ser enviados regularmente y en cantidades suficientes á las tropas en marcha, á las unidades acantonadas, á los batallones en línea, y en fin, á todos los elementos, bien se hallen en descanso ó en combate, en avance ó en retirada, y cualesquiera que sean el tiempo, el lugar y las dificultades que puedan resultar de circunstancias felices ó infortunadas. Este era un difícil problema á resolver instantáneamente en cifras siempre exactas, no obstante sus datos inseguros y sus enigmas.

Hemos de decir que hasta ahora este problema ha sido resuelto lo mejor posible, pues salvo raras é in-



DESCARGA DE VAGONES DE HARINA

evitables excepciones (producidas al principio por movimientos rápidos, y durante ciertas acciones por las imposibilidades absolutas de forzar las obstrucciones de artillería), los víveres, en toda la extensión de la palabra, llegaron siempre á tiempo y en cantidades suficientes á sus destinatarios.



CARGAMENTO DE CARNE EN LOS ANTIGUOS «AUTOBUS» DE PARIS

Siempre que puedan, las tropas deben utilizar para su abastecimiento los recursos locales. Este es un viejo principio inscrito al frente de los reglamentos del servicio de la alimentación en campaña. Pero en la práctica, desde el comienzo de una guerra, y aun cuando las regiones ocupadas posean toda la integridad de su suelo, los recursos locales sólo tienen un valor bastante relativo. Y cuando una guerra dura más de treinta meses, se debe considerar que estos aprovisionamientos inmediatos se reducen á la nada. Con lo único que hay que contar es con los depósitos de retaguardia, las producciones del suelo nacional, completadas en Francia por las importaciones de las colonias, de los países aliados, y sobre todo de los neutrales, cuyos envíos cotidianos afluyen á todos los puertos de nuestras costas. No trataremos sobre la compleja cuestión de las importaciones, agravada por las dificultades debidas al estado de guerra: aumento de fletes, limitación de los medios de transporte, crisis de carbón, torpedeo de los convoyes, etc., etc... Consignaremos únicamente que los víveres importados, desde el momento que entran en almacenes franceses, están sujetos, en lo concerniente á sus transformaciones y á su itinerario hacia el frente, á las mismas reglas que los víveres indígenas.



TRANSPORTE DE PROVISIONES POR EL «TORTILLARD»

*Cómo se pide y cómo se obtiene.*—En estos últimos tiempos ha habido afecto al Ministerio de la Guerra ó al Subsecretariado de la Intendencia un órgano central, llamado Inspección general de Abastecimiento, que presidía la extracción de los víveres militares sobre los recursos nacionales, la reunión de los víveres importados y la distribución entre el frente y la retaguardia de los millones de quintales de trigo, de patatas, de avena, de paja, de forrajes, de legumbres, de pastas alimenticias, de sal, de azúcar, de café, de carne, de vino, etcétera, etc... necesario para la alimentación de los depósitos del interior y de los ejércitos en campaña.

El contingente total que se pida á nuestro suelo ha de basarse en la cifra general de los efectivos que haya que servir. Este contingente distribúyese entre los departamentos, según la importancia de sus cultivos y según las estadísticas agrícolas de los años anteriores. En la capital de cada departamento hay un comité departamental de Abastos, presidido por el prefecto, el cual nombra los miembros civiles. De este comité forma parte, indefectiblemente, el subintendente militar, encargado de la dirección local del



UN CAMPO DE DISTRIBUCIÓN EN EL FRENTE



TREN DE VAGONETAS ARRASTRADO POR UN CABALLO

servicio de víveres. Este comité discute la imposición y las tarifas de compra fijadas por el ministro, y si hay lugar para ello, pide la reducción de una y el aumento de las otras. Hecho esto, el comité procede al reparto del contingente entre las circunscripciones de abastecimiento del departamento, fijadas desde antes de la guerra, y que funcionan absolutamente aisladas de las circunscripciones administrativas, subprefecturas ó capitales de cantón. Lo importante es que en la circunscripción exista una estación por donde pueda realizarse fácilmente el embarque de ganado, granos y forrajes.

En cada circunscripción hay una comisión de abastecimiento (ó de recepción), cuyo presidente es miembro del comité departamental y que procede á un nuevo reparto de contingente entre las comunas. Por último, en cada comuna, la municipalidad hace un nuevo reparto entre los cultivos de su territorio. Por supuesto que la capital de cantón es asimismo circunscripción de abastecimiento y posee su contingente particular para distribuirlo en su propio terreno.

He aquí el principio. Como tal es muy sencillo. Pero con su aplicación empiezan las dificultades.

*Intendencia, cultivo y comercio.*—En efecto, aunque el contingente departamental haya sido aceptado sin protestas ni reservas por el comité reunido en la capital del cantón, aunque los presidentes de comisiones se hayan puesto de acuerdo en lo concerniente á la distribución entre sus circunscripciones respectivas, es muy raro que en cada una de estas circunscripciones la repartición entre las comunas y después entre los cultivos no tropiecen con múltiples dificultades.

Generalmente, los agricultores no venden muy á gusto á la Intendencia. Las considerables cantidades que se extraen de las cosechas para atender á las necesidades del ejército disminuyen la oferta y elevan la demanda. Al ser fijada por el ministro la tarifa de las compras á caja abierta, en las transacciones libres el precio de venta da un salto sobre esta tarifa. Por ejemplo, las patatas, que en 1916 fueron pagadas por el ejército de 10 á 13 francos el quintal, según su calidad, vendiéronse inmediatamente de 12 á 16 francos á comerciantes al por mayor; más tarde, después de una serie de agios inconcebibles, fueron ofrecidas en el mercado de París á tales precios, que hubo necesidad de recurrir á la tasa de la venta al por menor. Así, pues, el agricultor venderá casi siempre más caro al comerciante que á la administración militar, más remunerador en sí que pueda ser el precio ofrecido por esta última. Además, preferirá vender en igualdad de precio y á veces á un precio algo inferior al comerciante, hombre conocido con quien negocia en tiempos de paz y que en ocasiones difíciles puede hacerle algún préstamo. Entre la Intendencia y el cultivo se interpone, pues, el comercio, intermediario con el que hay que luchar, toda vez que el productor, por las consideraciones antes expuestas, siempre querrá reservarle á él la mayor parte de sus cosechas. Nos hallamos en el terreno de los negocios, en pleno realismo. El agricultor, que ha padecido tanto por cultivar sus campos, donde la falta de hombres jóvenes ha entrañado el extenuamiento de las mujeres, de los niños y de los viejos, defiende sus intereses del mismo modo que el fabricante de material de guerra llamado á abastecer al Estado.



VEHÍCULOS REGIMENTARIOS EN UNA ESTACIÓN DE APROVISIONAMIENTO

No hay que recriminar á uno si se admite para los demás la libre defensa de sus intereses particulares.

Se comprenderá, pues, lo delicada y difícil que es la tarea del presidente de comisión, representante de Intendencia, en sus relaciones con los alcaldes y con los agricultores, aconsejados y tentados todos ellos por los intermediarios. Estos presidentes de comisión son siempre personajes notables del país, algún poderoso agricultor, consejero general ó alcalde de importancia. Como tienen electores ó clientes, siempre han obtenido muy buenos resultados.

El presidente de comisión empleará primero la persuasión é intentará realizar sus compras amistosamente, según las tarifas fijadas por el ministro. Si de este modo no lograse reunir la totalidad de su contingente, visitará á los agricultores recalcitrantes de quienes sepa que tienen mercancías en casa, y requisará sus granos ó sus animales en nombre de la Intendencia militar. Si el presidente de comisión no quiere ó no puede, por uno ú otro medio, llegar á las realizaciones prescritas, los oficiales de la Intendencia, cuya intervención siempre debe ser prudente y oportuna, revisarán el país, y bajo las garantías y en los límites de la ley de 1877, requisarán lo que encuentren en las granjas y en las estaciones. Hasta ahora, ninguna de estas medidas puede ser comparada con lo que ocurre en Alemania, donde las iniciativas, tanto en la producción como en el pastoreo, han sido reglamentadas minuciosamente. Pero no critiquemos. Acaso vamos á imitar ahora, aunque con excesivo retraso, lo que hicieron nuestros enemigos desde el primer día.



PLATAFORMAS RODANDO SOBRE DOS HILOS METALICOS HASTA LAS PRIMERAS LÍNEAS

*Los víveres viajan.*—Después de haber sido sacados de los cultivos y de los rediles por los innumerables ramales indicados en el gráfico que reproducimos, los víveres emprenden el camino por el que después de muchas jornadas han de llegar hasta el frente y hasta las trincheras de primera línea.

Por limitados que sean los medios de transporte, nunca hacen falta para el abastecimiento militar. Hay una prioridad imponente. En los días fijados por el comité departamental, de acuerdo con la Intendencia, los animales ó los géneros son reunidos en las estaciones principales de la circunscripción, donde todo es examinado por el presidente de la comisión receptora, ayudado por un conocedor de la materia y en presencia de un oficial. Si los víveres destínanse á las tropas de los depósitos, son enviados hacia las Manutenciones, y si se destinan á las tropas en campaña, los víveres se envían hacia las Estaciones-almacenes.



CONVOY DE CARROS REGIMENTARIOS

Las Estaciones-almacenes, órganos de ejércitos situados en la zona del interior, son vastos depósitos donde se acumula todo lo necesario para la alimentación, la calefacción y el alumbrado de los ejércitos en campaña. Rebaños enteros de bueyes esperan allí la ocasión de ser dispersados hacia los mataderos del frente. Allí, soldados versados en el arte de la carnicería sacrifican centenares de cerdos que serán enviados en fragmentos á nuestros soldados. La paja y el heno, cuyo volumen queda reducido á la cuarta ó quinta parte después de prensado, llega embalado en fardos de 40 á 60 kilos y componen moles inmensas. El trigo, transformado ya en harina por los grandes molinos regionales, invade las panaderías de guerra, ocupadas día y noche en fabricar ese pan



CONVOY DE CARRETAS CARGADAS DE FORRAJE

de fácil conservación que comen en el frente oficiales y soldados. En las Estaciones-almacenes siempre hay grandes reservas de víveres, especialmente enormes cantidades de azúcar, café y té, que llegan directamente de los puertos. Los almacenes están repletos; los mataderos también tienen una reserva considerable de ganado vivo. Las renovaciones están aseguradas con la afluencia cotidiana por los ramales de abasto del interior y por el auxilio complementario del abastecimiento marítimo. Todo está preparado en espera de que se formulen pedidos.

*Transporte de víveres al frente.*—Los pedidos se hacen directamente desde la primera línea. Mucho antes de la guerra ya poseíamos toda una organización preparada para el abastecimiento de las tropas en campaña en el caso de que no pudiera ser utilizada la vía férrea. Cada cuerpo de ejército debía poseer un convoy administrativo (C. V. A. D.) llevando víveres para dos días y dividido en dos secciones, una de las cuales se vaciaba para abastecer á los trenes (convoyes) de regimiento, en tanto que la otra sección se recargaba en un segundo convoy administrativo—de ejército éste—, igualmente compuesto de dos secciones y reconstituyendo sus reservas por vía férrea. Pero desde que la guerra se ha inmovilizado en nuestro frente, la estación de abasto se ha convertido, casi en todas partes, en el centro donde acuden á aprovisionarse directamente las tropas. Los molestos C. V. A. D. de ejército y de cuerpo de ejército han desaparecido, siendo reemplazados por el C. V. A. D. de división y por el C. V. A. D. de elementos independientes (E. N. E.), ambos mucho más ligeros, no interviniendo mas que como compensadores y reguladores, y constituyendo sobre todo la reserva de medios á utilizar para los movimientos rápidos. Asimismo, las panaderías de campaña perdieron mucho de su importancia práctica, al menos en el teatro occidental de las operaciones. El pan ya llega hecho al frente. Únicamente los mataderos de división conservan toda su utilidad en el abastecimiento de carne fresca á las tropas (R. V. F.) por medio de tracción automóvil.

Las Estaciones-almacenes nunca sirven directamente á las unidades, ni siquiera á las estaciones de abastecimiento. Sólo se relacionan con sus intermediarias, las estaciones reguladoras (E. R.) que, instaladas en una bifurcación importante, explotan un sector de camino de hierro y lanzan, con arreglo á determinado horario, una serie de trenes que se extienden cada cual á una de las estaciones de abasto cotidiano (R. Q.)

Diariamente, las Estaciones-almacenes componen trenes completos de vagones que contienen el número de raciones pedidas por la estación reguladora á que deben alimentar. Los vagones, después de cargados y precintados, son dirigidos hacia la E. R., que recibe además, por diversos conductos, carne en conserva, procedente directamente de los puertos, y toda clase de legumbres. Después de haber ordenado los vagones enviados por la S. M. por los puertos y por los centros de legumbres de París y de Lyón, se forman nuevos convoyes conteniendo cada uno de ellos géneros de todas clases pedidos para cada una de las estaciones de abasto donde se aprovisionan las divisiones en campaña. Generalmente, los carros de los regimientos que practican el transporte alimenticio pueden ir á buscar directamente sus víveres á la estación, instalada á algunos kilómetros de la línea de fuego. Raramente es llamado el C. V. A. D. á establecer el contacto entre la estación de abastecimiento y los carruajes de las unidades. Por último, hay que notar que en gran número de sectores se han podido instalar pequeñas vías férreas de 60 centímetros, que sustituyen á los carruajes de regimiento,



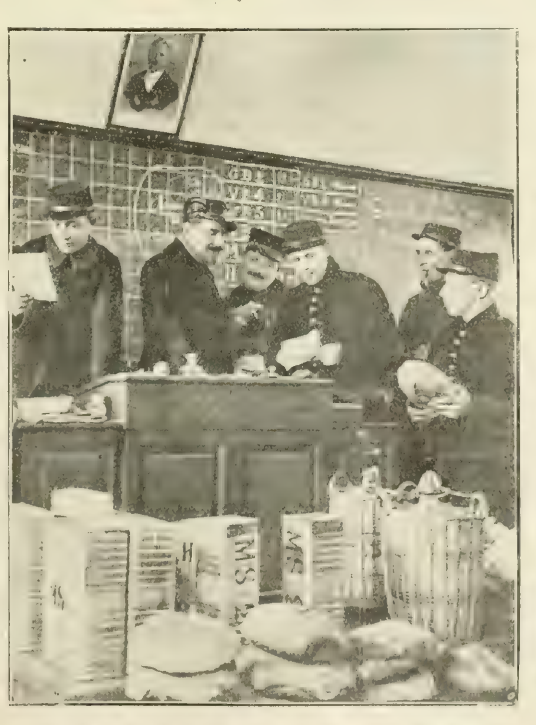
DEPÓSITO DE PAN EN UNA ESTACIÓN ALMACÉN



UN CONVOY DE APROVISIONAMIENTO

cargan los víveres en las estaciones de abasto ó muy cerca de ellas, y los conducen hasta el interior de las líneas, bien á campo descubierto ó bajo túneles bautizados pintorescamente por los *peludos:* el «Saint-Gothard», el «Metro», el «Simplón», el «Nord-Sud», etc.

Pero las estaciones de abasto no por eso pierden su importancia. Estas estaciones han sido dispuestas especialmente para sus funciones de guerra. Muchas de ellas, acosadas por los bombardeos, deben ser abandonadas. Pero más tarde se las ve renacer á 1.000 ó 1.500 metros más lejos, en medio de una llanura, en el lindero de un bosque, en el flanco de una loma, dispuestas á desaparecer ó reaparecer, según las circunstancias, y á retirarse ó avanzar, según los movimientos de las tropas.



DEPÓSITO DE PROVISIONES EN UNA ESCUELA DEL FRENTE

Fot. Meurisse

*El mercado bajo los cañonazos.*—Nada tan animado, agitado y revoltoso como esas estaciones improvisadas, donde en el pintoresco cuadro de la guerra, al ruido del cañón, bajo la amenaza de los aviones enemigos y al alcance de su artillería pesada, se celebra cotidianamente el mercado (si así puede llamarse) de las unidades en campaña. Á lo largo del andén de madera puesto sobre el barro de los campos, alinéanse los carruajes de los regimientos. Estos carruajes se parecen á los carros guerreros de la Edad Media. La nota moderna reaparece cuando llegan rápidos y siempre sólidos nuestros viejos *autobus* parisienses, guiados por sus antiguos conductores movilizados. Estos *autobus* llevan á las tropas carne fresca de los bovinos sacrificados en los



TRANSPORTE DE LA SOPA DE LOS SOLDADOS Á LAS TRINCHERAS

mataderos. Los oficiales de avituallamiento van y vienen á lo largo del tren en descarga, examinando la calidad de los géneros que se les entrega; y si hay lugar para ello, entablan discusiones con los representantes de la Intendencia. Después van formándose grupos simpáticos. Pasan oficiales de Estado Mayor. Hay cambio de impresiones: los permisionarios traen noticias de la capital.

El mercado toca á su fin. Poco á poco, los carruajes se alejan en largas filas por los caminos de acceso. La estación se despeja. El subintendente y el oficial de administración gestionaria del grupo de explotación calculan, según la cifra de los efectivos servidos, los que se habrán de abastecer en los días siguientes. Las provisiones que resulten serán telefoneadas inmediatamente á la Intendencia del cuerpo de ejército, que centraliza los pedidos de las divisiones y los dirige, por mediación del mando, al general director de las etapas, de donde pasarán á la estación reguladora y á las Estaciones-almacenes, para realizarse, expedirse y distribuirse, como acabamos de ver.

Una vez se marchan los oficiales de Intendencia, desaparecen á su vez los gendarmes, y en la estación, abandonada, impera un augusto silencio prolongado hasta el amanecer del día siguiente.

*Los víveres en la línea de fuego.*—Y después, por los caminos de guerra, hostilizados por el cañón, ó por otras vías sinuosas, son llevados los víveres hacia las tropas de primera línea. Cada convoy de regimiento llega hasta el centro que ocupa su cuerpo en el sector y deposita los víveres para los hombres en el punto fijado, con objeto de que los cabos de las compañías hagan las distribuciones. A continuación, estos víveres se dispersan entre las cocinas, donde los rancheros condimentan la comida con arreglo á su estilo particular. Los jefes de los centros cuidan de que los alimentos lleguen siempre calientes á todos los elementos en línea y hasta los centinelas de vanguardia, cuyos puestos se hallan las más de las veces á diez metros escasos del enemigo.

Sin embargo, algunas veces los víveres no llegan hasta sus destinatarios. Se ha entablado, por ejemplo, una acción. Las tropas han avanzado, instalándose en la trinchera de enfrente. Ó bien, el centro es bombardeado; los hombres se refugian en el fondo de sus abrigos. Un tiro de obstrucción corta toda comunicación entre las líneas. Las zanjas están destruídas, los túneles obstruídos,



UN HÉROE DEL APROVISIONAMIENTO, MUERTO FRENTE A LAS PRIMERAS CASAS DE FLEURY CUANDO TRANSPORTABA LA COMIDA PARA LOS SOLDADOS

las fortificaciones aisladas por completo, y no tienen otro contacto con los demás frentes que la comunicación insegura y frágil del teléfono. Sin embargo, y sean cuales fueren las circunstancias, es preciso alimentarse. Entonces es cuando recurren los hombres á los víveres de reserva: pan de guerra (galletas), carne en conserva, chocolate, etc., etc... Al soldado nunca deben faltarle en la mochila víveres para dos días y víveres para un día en el carro de la compañía, si las tropas realizan algún movimiento, ó en los depósitos de reserva de cada compañía (en los propios abrigos del sector), si las tropas permanecen en sus líneas. Hemos de añadir que la buena conservación de estos víveres es muy difícil, sobre todo en algunos centros muy húmedos ó infestados por roedores. Los oficiales de avituallamiento deben tener buen cuidado de que vayan reemplazándose los víveres averiados, así como también de la perfecta conservación de los frascos de agua. Los alemanes, junto con sus víveres de sectores, envían cajas de botellas de agua mineral, cuya conservación y distribución es tan fácil como la de los botes de conservas. Podría tomarse este ejemplo. Además, no sería muy costoso proteger los víveres contra los ratones envolviendo con tela metálica las mochilas. Todos los jefes de los centros invadidos por roedores estiman como indispensable esta medida de protección. Respecto á este asunto, la Intendencia ya ha hecho peticiones. Las realizaciones deben ser fáciles. Importaría también que fuesen rápidas, pues los víveres de la mochila, la suprema reserva de combustible humano, debe ser siempre completa y estar utilizable, comestible y á la disposición inmediata del *peludo,* privado de todo otro recurso.»

Así es, trazado á rasgos generales, el modo como abastece Francia á sus ejércitos en campaña.





UNA AMETRALLADORA ITALIANA EMPLAZADA SOBRE LA NIEVE

# Los italianos en la guerra

## I

### Operaciones en el frente italo-austriaco

Dejamos interrumpido el relato de las operaciones relativas al frente italiano, á fines de Octubre de 1916, en los combates librados al Sur del Carso. El dispositivo del campo de batalla era el siguiente, visto de Norte á Sur: las colinas que rodean á Gorizia, la brecha por donde se desliza el Vippacco, la hinchazón septentrional del Carso, y detrás de esta hinchazón la propia meseta carsiana.

Los *bersaglieri,* venciendo las graves dificultades del terreno por sitios pantanosos, habían conquistado primeramente las trincheras de las pendientes occidentales de Tívoli y de San Marcos y después las alturas situadas al Este de Sober. Del lado italiano ésta era el ala izquierda de la batalla.

Al centro, junto al Carso, hallábase el objetivo principal, formado por dos montes: el Veliki Hriback (cota 343) y el Pecinka (cota 291).

El 1.° de Noviembre, y paralelamente al avance expuesto anteriormente, el 11.° cuerpo, perteneciente al 3.er ejército italiano, de un solo impulso ganó 550 metros de terreno, conquistando primero el Veliki Hriback y después el Pecinka.

Más al Sur, las tropas italianas avanzaron un kilómetro aproximadamente al Este de Segeti. Sólo en esta jornada, el botín fué de 4.731 prisioneros, seis cañones, 105 ametralladoras y numeroso material de guerra.

El día 2 pareció intensificarse la lucha. «Después de haber rechazado durante la noche anterior violentos contraataques—decía el comunicado oficial italiano—, las infatigables tropas del 11.° cuerpo (es decir, las divisiones 4.ª, 45.ª y 49.ª) han dado el asalto á las numerosas y sólidas defensas preparadas por el enemigo en la zona Este del Veliki Hriback y del monte Pecinka, zona rica en bosques, en colinas y en cavernas.» Rechazando al adversario de trinchera en trinchera y soportando intensos bombardeos, las divisiones 4.ª y 45.ª alcanzaron la línea capital, que iba desde la cota 432 (monte Fajti Hrib) hasta la cota 229, junto al camino de Castagnevizza, á 700 metros al Oeste de dicha localidad. En esta acción los

italianos hicieron 3.490 prisioneros y se apoderaron de dos cañones, de gran número de ametralladoras y de mucho material de guerra.

En esta fase de las operaciones, el alto mando austriaco hizo que se transportase toda su artillería mucho más allá de la línea de Castagnevizza.

El V ejército austro-húngaro, que fué el que sufrió el choque del día 2, acusaba una pérdida de 20.000 hombres entre los cien batallones que lo componían.

El día 3 prosiguió con igual impulso el avance de los soldados del duque de Aosta. El 11.° cuerpo seguía progresando. De Norte á Sur, orientación adoptada enfrente del Vippacco, los soldados de la 49.ª división tomaban al asalto las alturas fortificadas de Volkovnjak, y maniobraban, en dirección Norte, hacia las alturas de la cota 123, un poco al Este de San Grado y hacia la cota 126.

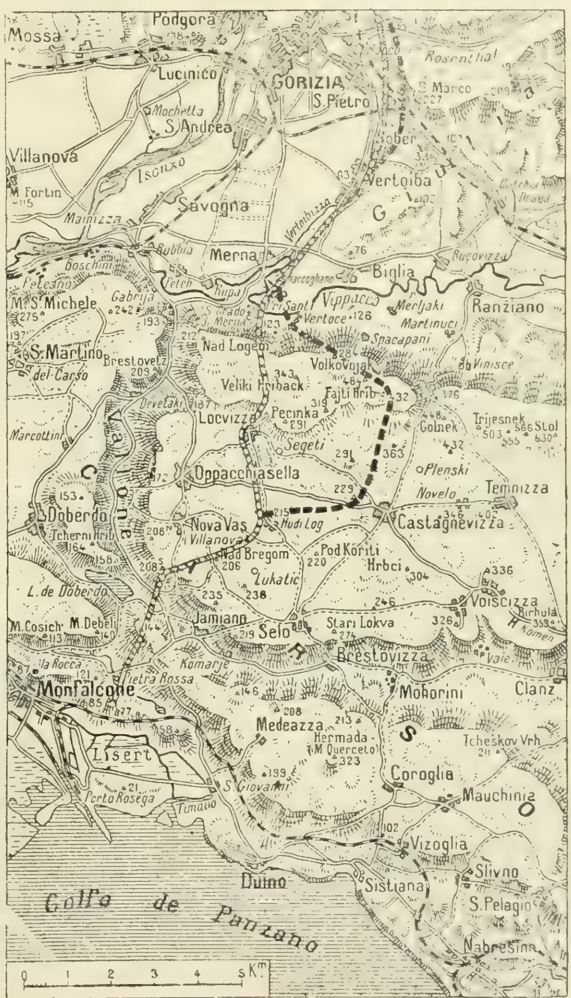
Al Este, avanzando impetuosamente en una profundidad de más de un kilómetro, los italianos alcanzaron la cota 291, ocupando además parte del camino de Oppacchiasella, hasta 200 metros de las primeras casas de Castagnevizza. Este pueblo era el nudo de las comunicaciones, el verdadero centro distribuidor de todas las reservas enemigas. Esta vez los austro-húngaros huyeron á la desbandada, dejando en poder de los italianos 560 prisioneros, una batería de cuatro obuseros de 105 con unos 4.000 proyectiles, ametralladoras, armas, convoyes y caballos.

El 4 de Noviembre sólo hubo operaciones de detalle, destinadas á completar localmente el avance del conjunto de la línea. Dicho avance señalóse al Sur del camino que va de Oppacchiasella á Castagnevizza. Esta jornada también fué pródiga en resultados para los italianos, aunque no tan fructífera como las anteriores. En esta fecha, la configuración de la línea de batalla austro-italiana describía un trazado muy irregular y tortuoso.

A mediados de Noviembre languideció la lucha, á causa del mal tiempo, limitándose las operaciones á ataques locales que ejercían escasa influencia en el conjunto de la situación. En el sector del Carso los italianos rectificaban algunos puntos de su nuevo frente, realizando algunos avances, especialmente entre el monte Fajti Hrib y Castagnevizza.

El día 18, al Este de Vertoiba, las tropas austriacas atacaron en masa las posiciones italianas de las cotas 102 y 103, situadas ambas al Sudeste de Gorizia. En la noche del mismo dia y después de haber ejecutado un violento fuego de obstrucción, los austriacos lanzaron grandes contingentes contra las alturas de la cota 126, al Norte de Volkovnjak, donde después de una lucha encarnizada lograron ocupar algunos elementos de trincheras. Estos incidentes señalaron el término de la ofensiva italiana ejecutada desde el Este de Gorizia hasta el Sur del Carso.

En la tarde del 17 de Noviembre y después de una




CAMPO DE BATALLA DEL CARSO Y DE GLULIA
Frente antes de la ofensiva de 1.° de Noviembre.
Frente el 3 de Noviembre.

intensa preparación de artillería, los austro-húngaros realizaron un ataque entre Pal Piccolo y Pal Grande, interviniendo en la lucha importantes efectivos, especialmente contra la cima del Chapot, al Norte de Pal Piccolo. Varias veces sobrevino la lucha cuerpo á cuerpo; algunas secciones austriacas irrumpieron en la trinchera del Chapot, pero finalmente fracasó el ataque por completo.

En esta época, los comunicados del Estado Mayor


UNA TRINCHERA ITALIANA EN EL CARSO

italiano prestaban especial atención á los movimientos de tropas que realizaban los austriacos en todo el sector del Trentino. Con el fin de dificultar estos movimientos, los italianos ejecutaban bombardeos á larga distancia, sobre todo contra la línea del Pustertal, parte importantísima de este sector del frente. Las expediciones aéreas también se multiplicaban, pues sabido es que estas expediciones son el corolario indispensable del bombardeo sobre objetivos muy distantes.

Desde el principio de la guerra, la aviación italiana había progresado mucho. Los combates del Carso y de Gorizia ocasionaron frecuentemente encuentros donde los aeroplanos austriacos pusieron en evidencia su inferioridad.

A fines de Noviembre, una escuadrilla austriaca compuesta de once aviones regresaba rápidamente hacia sus líneas después de bombardear las ciudades de Portogruavo y Latisana. Súbitamente, uno de ellos, que volaba á una altura de 1.500 metros, cayó envuelto entre la humareda de un *shrapnell* de 75 Deport. El avión austriaco quedó destruído por el fuego y sus tripulantes perecieron carbonizados.

En la región de Carnia, los austriacos seguían bombardeando las posiciones italianas de Degano y de Chiarro.

La lucha en este frente languideció de nuevo. Durante todo el mes de Diciembre de 1916 sólo hubo tentativas sin importancia.

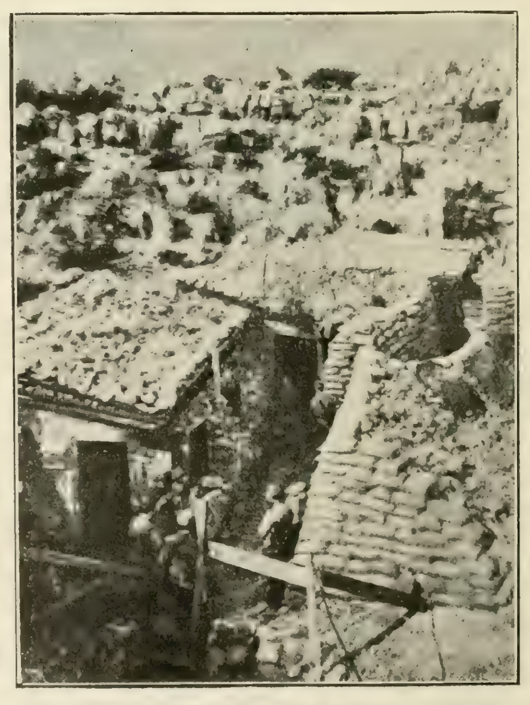
## II

## En Albania

A primeros de Diciembre de 1916, las tropas italianas iniciaron en territorio balkánico, especialmente en Albania, una serie de operaciones combinadas con los demás aliados, que les proporcionaron grandes éxitos. Antes de transcribir el relato de estas operaciones queremos ofrecer un estudio del carácter y de la situación de Albania, hecho en Octubre por el notable cronista francés Eduardo Juliá:

«Los albaneses acaban de ocupar un puesto en el frente balkánico, después de haber contribuído á la desventura de las armas aliadas durante la primera fase de la guerra, que finalizó con el calvario de los servios, hasta Durazzo y Corfú.

Yo les he encontrado á través de las montañas macedónicas, marchando, no como nuestras falanges, compactas, sino aisladas como guerrilleros cuyo valor ha de suplir al número. Con el fusil á la bandolera y con sus cinturones repletos de cartuchos, más bien parecen cazadores que soldados. Después de las peregrinaciones que les hicieron perder sus trajes nacionales, y habiendo tenido que ponerse uniformes á la usanza nuestra, no hallaríamos en ellos ningún sello romántico si no conservasen todavía ese aspecto de


ABRIGOS AL OESTE DE DOBERDO

contrabandistas poetizados por Merimée y por Bizet. Antiguamente los albaneses surgían de los bosques, vestidos de blanco, como fantasmas. Ahora nuestro kaki descolorido les da un color de hoja muerta que les hace confundir con las montañas.



EL GENERAL CADORNA VISITANDO LAS LINEAS DEL TRENTINO

En las siniestras gargantas donde parece que jamás entra el sol, su tropa, dispersada, ocupa las anfractuosidades y las crestas. Invisibles y presentes como la fatalidad, los albaneses crean un peligro que por su incertidumbre da lugar á grandes preocupaciones. Se experimenta la sensación de hallarse atisbado por miradas secretas que hacen la Naturaleza hostil. Tanto en el pesado murmullo de la tarde como en el silencio casi absoluto del crepúsculo, pesa sobre estos desiertos paisajes macedónicos una amenaza que se remonta en la imaginación á los recuerdos infantiles. Barrancos, escarpaduras, árboles corpulentos, zarzales y torrentes hállanse poblados por formas insidiosas que aparecen, desaparecen, se arrastran, saltan, aterrorizan... Los albaneses encuentran al enemigo en todas partes, y sin embargo, son inatacables. Cada soldado parece poseer un anillo mágico.

En medio de estos hombres misteriosos y ariscos, Essad-pachá, su jefe, cruza los caminos en automóvil, sin un arma, vestido á la europea, como un perfecto burgués que fuese á respirar el aire vivificante de la campiña.

¡Essad-pachá! Nunca hemos logrado representarnos exactamente esta extraña figura, persistiendo en nuestra ignorancia sistemática de todo lo que es extraño á nuestras costumbres y á nuestra psicología. No se trata de un aventurero, sino muy al contrario, pues desciende de Scander-bey, el más célebre de los conquistadores albaneses. Su blasón señalaba ya sus cartas de nobleza en una época en que la fortuna y la fuerza se asociaban, como hoy, para asegurar su preeminencia. Essad-pachá también ha llevado una vida de las más azarosas, una existencia ligada á la suerte cambiante de su patria.

Albania es un singular país donde se ha refugiado el feudalismo después de haber sido desterrado del resto del mundo. Por una paradoja irrisoria, estas primeras formas de la civilización mantienen la barbarie en el alma de los campesinos guerreros, cuya única preocupación es ser libres, sin ser regidos por nadie. La desgracia ha querido que este odio al poder los albaneses lo extiendan al suyo propio. Y he aquí lo que ha suscitado la cuestión albanesa.



POSICIONES ITALIANAS EN LA CIMA DE LOS ALPES

Examinemos el génesis de este estado de cosas.

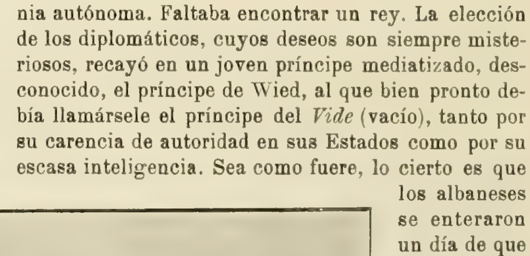
La vocación del albanés es servir á un dueño que valga el sacrificio, es decir, que sepa ser un gran señor. Cierto sultán de Turquía había comprendido perfectamente estas felices disposiciones, y se rodeaba de una guardia albane-



PATRULLA DE «SKIATORES» ITALIANOS

sa, cuya vanidad mantenía por medio de repetidos honores. Pero sucedió que este sultán fué destronado y los pedazos de su Imperio lanzados á los hambrientos lobos de Europa. Pero Albania permaneció siempre refractaria.

Servia la codiciaba como una puerta de salida al mar. Italia dirigía sus miradas hacia ella, considerándola como la llave del Adriático. Austria pensaba apoderarse de ella para bloquear á Servia, rodearla de un camino de hierro y alcanzar Salónica. Después, á petición de esta última, Europa aceptó en el tratado de Bucarest la constitución de una Alba-



nia autónoma. Faltaba encontrar un rey. La elección de los diplomáticos, cuyos deseos son siempre misteriosos, recayó en un joven príncipe mediatizado, desconocido, el príncipe de Wied, al que bien pronto debía llamársele el príncipe del *Vide* (vacío), tanto por su carencia de autoridad en sus Estados como por su escasa inteligencia. Sea como fuere, lo cierto es que los albaneses se enteraron un día de que por voluntad expresa de Europa se convertían en soberanos de su propio destino, y que, para ayudarles en la delicada dirección de sus asuntos se les enviaba un especialista en materia de gobierno. Esta manifestación de sim-



MISA DE CAMPAÑA EN UN ALTAR DE NIEVE



SALVAMENTO DE UN SOLDADO ITALIANO SEPULTADO EN LA NIEVE POR UNA AVALANCHA

patía complació á los albaneses, pues no sabían qué hacer de su libertad y preferían en mucho á este lujo ilusorio la servidumbre dorada en una buena casa. Un príncipe siempre tiene prestigio, al menos el que le da su fortuna. Así, pues, el príncipe de Wied, á quien Europa le ofrecía galantemente un trono, fué muy bien acogido. Para dirigir á los hombres es menester conocerles. El príncipe de Wied no tuvo esta precaución inicial.

Olvidó incluso aprender la geografía del país donde se instalaba; un día preguntó á un diplomático:

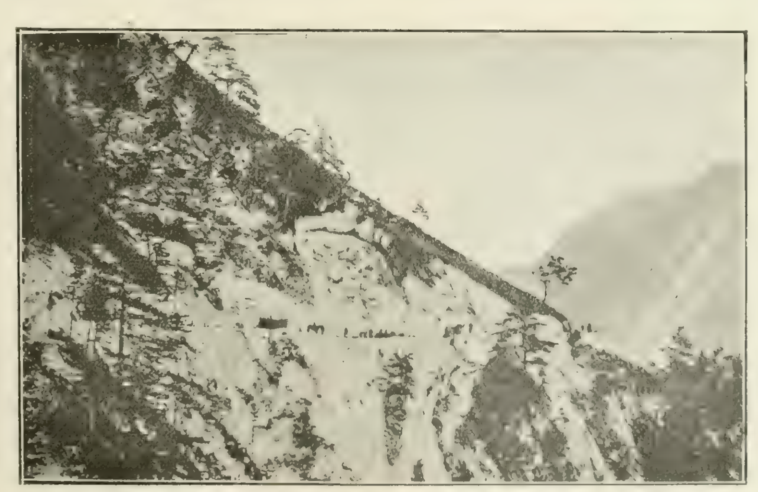
—¿Qué es ese Bojana de que tanto hablan los periódicos?

—Es el río que señala la frontera Norte de vuestros Estados, señor.

—¡Ah!—exclamó el príncipe—. Tendré que ir á cazar hacia ese lado.

El príncipe había llegado á Albania con un guardarropa muy bien provisto de trajes de caza.

Con una ignorancia repartida por igual en todos sus dominios, el príncipe cometió numerosos desaciertos. Un día exhibió, descotadas hasta el ombligo, á su ilustre esposa y á sus damas de honor. Ante tal impudicia, los musulmanes pusieron el grito en el cielo, clamando contra semejante falta de respeto. Otros muchos desaciertos le alejaron todavía más de «su» pueblo.



TROPAS ITALIANAS BORDEANDO LOS PRECIPICIOS DE LOS ALPES



TRANSPORTE DE UN HERIDO POR LAS CUMBRES ALPINAS

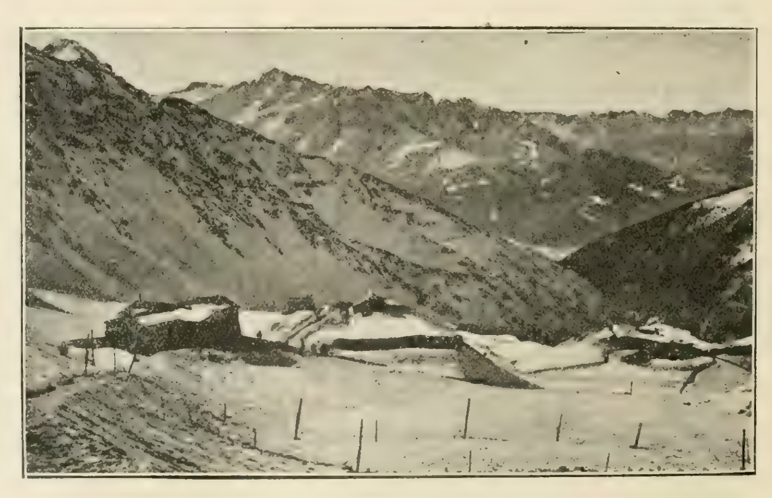
Pero todo esto no hubiese hecho mas que enriquecer la crónica escandalosa de Durazzo, si este osado príncipe no hubiera tenido la extraña idea de percibir impuestos y utilizar con este fin una guardia mandada por holandeses, que Europa había enviado exclusivamente para la protección del príncipe de Wied. Semejante atrevimiento inició una nueva algarada. Los bravos albaneses, que no tienen caminos, vías férreas, policía, gendarmería, ni todas esas cosas que hemos acordado soportar en los países civilizados, ya habían rehusado pagar contribución alguna al sultán de Turquía cuando se hallaban bajo su protección. Sin duda, que no se habían negado durante tanto tiempo á llenar las cajas del Comendador de los Creyentes para hinchar ahora los bolsillos al príncipe de *Vide*, esto es, á un perfecto vago. Bien está que accediesen á servirle al precio habitual (45 francos al mes y un pan diario), pero de esto á trabajar por su cuenta había una diferencia muy grande. Así, pues, la pretensión del príncipe les sublevó contra su autoridad ya precaria. Para colmar la paciencia de los albaneses, el desdichado príncipe cometió un yerro más.

En Albania viven aproximadamente 1.200.000 hombres, que se descomponen en 700.000 musulmanes y 500.000 católicos, tanto romanos como ortodoxos. Los ortodoxos son griegos. Los romanos, que constituyen las poblaciones mirditas y malisores, están todos bajo la dominación religiosa de Austria. El príncipe hizo un llamamiento á los mirditas y malisores, y vióse llegar á Durazzo una especie de policía real, conducida por párrocos católicos, que llevaban el sable desenvainado y el revólver en la cintura. Este desafío supremo exasperó á los musulmanes, los cuales se insurreccionaron, batieron á la gendarmería, y provistos de ametralladoras ganadas en este combate, empezaron, á una distancia de tres kilómetros, el asedio intermitente de Durazzo. Algunas semanas después de la declaración de la guerra europea, el príncipe de Wied vióse obligado á huir, defraudando con esto las esperanzas de los austriacos, los cuales tenían por descontado su concurso para atacar de revés á servios y montenegrinos.

Mientras tanto, ¿qué hacía Essad-pachá?

Essad-pachá había cometido también algunas faltas. Como casi todos los musulmanes distinguidos que pasan por París y se rozan con sus instituciones de placer (entiéndase por esto la Sorbona), había regresado á su país con ideas falsas sobre la vida y sobre el gobierno de los pueblos. Essad-pachá se había hecho «joven turco». Además, aceptó anunciar al sultán su caducidad.

Para que sus correligionarios de Albania perdonasen este atentado á los sagrados principios del Islam, fué menester que Essad-pachá llegase, por lo menos, á general. Este generalato se lo proporcionó el adve-



UN CAMPAMENTO ITALIANO

nimiento del régimen implantado por los «jóvenes turcos». Al iniciarse la guerra balkánica, Essad-pachá demostró su valor sosteniendo el asedio de Scutari y salvando á sus tropas de las asechanzas griegas. De este modo hízose el hombre más popular de Albania.



EN EL FRENTE ITALIANO. EXPLOSIÓN DE UNA GRANADA INCENDIARIA

Cuando el joven papanatas alemán fué á posesionarse del trono en que le sentaba Europa, ésta le aconsejó que se ganase las simpatías de Essad. Éste, sometido á la voluntad de las poderosas cancillerías, aceptó convertirse en ministro de la Guerra de Albania, y durante algún tiempo sirvió de parangón al fantoche principesco á cuya soberanía daba autenticidad. Pero una hermosa noche, después de las promesas de fidelidad y de los compromisos afectuosos sobre la neutralidad de los austriacos, el príncipe de Wied dirigió las bocas de sus cañones hacia la residencia de Essad, y sin otra razón que su desconfianza y el temor de ser desposeído, hizo disparar á 400 metros de distancia siete obuses contra el dormitorio de su ministro de la Guerra. Detenido y deportado en un buque austriaco, Essad no logró evadirse y llegar á Durazzo hasta el 3 de Octubre de 1914, después de haber obtenido de los servios medios que le permitieron constituir con sus partidarios un ejército. Llegado de Europa á Nisch por Atenas, pronto llegó á la frontera albanesa, donde se puso al frente de 10.000 hombres que le esperaban. Con ellos fué como sostuvo á Albania hasta la derrota de los servios. Sin él, sin el reconocimiento que sentía por el rey Pedro, cuyo apoyo le había abierto el camino de su patria, los servios hubieran sido atacados por los albaneses, siempre feroces. Antiguos odios separaban á los dos pueblos vecinos, pero Essad los calmó hasta hacerlos desaparecer, y cuando los servios, vencidos, tuvieron que retirarse á través de los montes de Albania, pereciendo de hambre y de frío, Essad les socorrió todo cuanto pudo. Si él no hubiera contenido al pueblo y no hubiese además ofrecido á los servios sus graneros y sus bienes, el ejército del rey Pedro hubiera sido aniquilado entre las nieves y las soledades desiertas.

Después de esta catástrofe se precipitaron los sucesos. Numerosos albaneses, prestando oídos á los «jóvenes turcos» para que declarasen la guerra santa, se revolvieron contra su jefe, y Durazzo fué asediado de nuevo. Un día los rebeldes propusieron una reconciliación, ofreciendo reconstituir la unión musulmana si se les entregaba en rehenes el cónsul de Francia. Pero Essad se negó á ello, quedando solo frente á los insurgentes y á los austriacos que acosaban al ejército servio. Durazzo era por aquellos tiempos el receptáculo de todos los vencidos, extenuados por la miseria. Los italianos desembarcaron algunas tropas, pero la llegada inesperada de los austriacos puso en fuga á todo el mundo. Aquello fué un verdadero pánico. Gran número de



UNO DE LOS DESFILADEROS DE LOS ALPES CUBIERTO DE NIEVE



UNA PIEZA ITALIANA DE ARTILLERÍA DE MONTAÑA

Sólo queda ya la inmensidad del mar, con el peligro de sus minas flotantes, de sus submarinos, y allá, á lo lejos, la Albania desconocida, donde los soldados que combatieron tan valerosamente en el Trentino y en el Isonzo ansían ir, á lo largo de la antigua Vía Egnatia, á renovar los heroicos gestos de las legiones de Julio César. El mar está tranquilo, y muy pronto todo el mundo duerme apaciblemente á bordo, excepto á proa y á popa, donde dos pequeños grupos de marinos mantiénense alerta junto á los cañones, espiando las aguas y dispuestos á disparar contra cualquier periscopio enemigo que aparezca.

Al amanecer nos hallamos frente á la isla de Saseno; no tardamos ya en penetrar en el golfo de Valona.

persona perecieron ahogadas en su intento por llegar hasta los buques anclados en la rada.

Essad partió con algunos centenares de sus partidarios en un navío italiano, que los condujo á la isla de Puza, frente á Nápoles. Desde allí es de donde se trasladó á Salónica para reunirse con el ejército aliado...»

## III

## Los italianos en los Balkanes

He aquí relatadas por el corresponsal de guerra Roberto Vaucher las operaciones que anunciábamos en el capítulo anterior:

«5 de Diciembre de 1916.—*Preparativos de la ocupación de Valona.*—A media noche, y precedido de torpederos que marchan hábilmente entre las masas obscuras de los acorazados y entre las manchas más claras de los contratorpederos y de los torpederos aliados, nuestro buque sale majestuosamente del puerto, pasando junto á las luces rojas y verdes que indican el lugar de los campos de minas. Sobre cubierta, los soldados, que dormían envueltos en sus mantas y con los rollos salvavidas bajo el brazo, se han despertado y contemplan con interés el sublime espectáculo que presenta este gran puerto de guerra iluminado por la luna. Poco á poco va desapareciendo la costa.

Hace dos años próximamente, el 24 de Octubre de 1914, los italianos desembarcaron en Saseno, apoderándose de este islote desolado que cierra la bahía. Como en aquella época Italia todavía era neutral, no se comprendió bien en Francia todo el alcance que entrañaba este primer paso. Ocupado Saseno, se instaló en Valona una misión sanitaria italiana con objeto de atender á la población, privada de todo auxilio médico; este incidente acrecentó la influencia de Italia en la Albania meridional, en detrimento de la propaganda austriaca. Este hecho y otros análogos probaban que la política de la Consulta continuaba orien-



TRANSPORTE DE ARTILLERÍA ITALIANA DE GRUESO CALIBRE

tándose hacia la Entente, y que el sistema de las concesiones recíprocas austro-italianas en Albania iba á tomar un giro crítico para la Tríplice. En efecto, el 24 de Diciembre del mismo año estalló en Valona una revolución albanesa contra los representantes del gobierno de Essad-pachá; al día siguiente (día de Navidad) los marinos italianos, reforzados por un regimiento de *bersaglieri,* restablecieron el orden y ocuparon algunos puntos estratégicos en las inmediaciones de la ciudad.

La entrada de Italia en Valona significó, desde entonces, para los aliados, la certidumbre de una intervención italiana en la guerra á favor suyo, pues sabido era que Austria, victoriosa, nunca consentiría dejar en poder de su rival un puesto de tanta influencia en la soberanía del Adriático.

Aparte de su importancia marítima, Valona constituye ahora el punto de partida para la ocupación de la Albania meridional, ocupación que ya se ha extendido hasta Santi Quaranta, y que se ha remontado, al Norte, hasta Koritza, donde la caballería francesa se ha encontrado con patrullas italianas.

Hasta ahora, todo lo relativo á la ocupación italiana en Albania estaba rodeado de misterio. A ningún periodista extranjero le había sido permitido desembarcar en Valona. Así, pues, juzgad mi reconocimiento para con el alto mando italiano y para con la oficina de la prensa del Ministerio de Marina de Roma por haberme autorizado á mí, en calidad de corresponsal de guerra de la *L'Illustration,* á formar parte en una misión de informe compuesta de dos oficiales, uno de guerra y otro de marina. Juntos vamos á recorrer la Albania ocupada, á estudiar los caminos que permitan poner en comunicación á Valona con Monastir y á darnos cuenta de la posibilidad de abastecer esta última ciudad por Koritza y Santi Quaranta.

6 DE DICIEMBRE.—*El nuevo puerto de guerra italiano en el Adriático.*—Una lancha á vapor acaba de dejarme en el buque-almirante, un magnífico acorazado anclado en esta maravillosa rada de Valona. Desde el puente, la vista es soberbia: la bahía, de un azul obscuro, se abre sobre un fondo de montañas muy altas y desnudas; más abajo sucédense una serie de colinas verdes llenas de tiendas de campaña. Del lado opuesto, numerosas dunas pantanosas se suceden hasta las cercanías de Valona.

Antes del desembarco italiano, el puerto consistía en un mal pontón al que apenas podían aproximarse las chalupas. Además había un muelle que servía para la exportación del asfalto explotado en las inmediaciones de la ciudad por una sociedad francesa. Hoy todo ha cambiado. Junto á la vieja aduana turco-albanesa ha surgido todo un pueblo de casitas blancas, limpias y muy bien instaladas. Cinco grandes pontones de desembarco han sido construídos y puestos en comunicación con la ciudad por medio de un Decauville. La base naval es centro de una animación febril: remolcadores y lanchas atracan sin cesar al puerto, conduciendo el material de guerra ó los víveres necesarios para los millares de hombres que ocupan el frente del Vojussa. Territoriales, marinos, al-



ESCALERAS DE ACCESO Á UNA POSICIÓN EN LA ALTA MONTAÑA

baneses ó epirotas, pagados estos últimos espléndidamente por la Intendencia, rivalizan en actividad para descargar los numerosos transportes anclados en la bahía. Los torpederos pasan rápidamente entre los grandes acorazados, marchando á establecer el




ALBANIA MERIDIONAL

servicio de patrullas en alta mar ó á lo largo de las desoladas costas albanesas. La rada antes desierta de Valona es hoy un puerto de guerra en plena actividad.

El almirante en jefe trata muy bien á sus infatigables marinos, siempre dispuestos á afrontar nuevos peligros en este mar lleno de asechanzas de todo género. Sus elogios para las tropas de tierra no son menores. «Vais á ver en el interior—me dice—los excelentes caminos construídos por los territoriales. Han vencido toda clase de obstáculos. Por sitios escarpados, donde antes no existían ni sendas, marchan actualmente los camiones automóviles á abastecer á nuestras vanguardias. Después de la guerra habrá que construir aquí un monumento en honor de los humildes territoriales italianos que han sabido realizar tales milagros.»

10 de Diciembre.—Las lluvias torrenciales de estos últimos días, al convertir los caminos en ríos de barro, no me han permitido aún marchar al frente del Vojussa.

En época de lluvias Valona no tiene nada de atrayente. Como casi todas las ciudades que fueron turcas, es mucho más bonita de lejos que de cerca. No tiene nada de original: su aspecto es vulgarísimo, y las tiendas de los comerciantes albaneses, tocados con fez blanco, pobres y rudimentarias. Afortunadamente, los italianos han construído á lo largo de las calles aceras de cemento, que permiten evitar la calzada de barro, por donde discurren estrepitosamente los camiones militares.

De Diciembre de 1914 á Diciembre de 1915, no hubo en Albania mas que el regimiento 10.° de *bersaglieri*, mandado por el coronel Mosca, el cual limitóse á ocupar la ciudad y sus inmediaciones. En Diciembre de 1915, y á causa de la retirada servia, húbose de transformar la guarnición de Valona en un verdadero cuerpo de ocupación, cuyas tropas comprendían una división, puesta bajo las órdenes del general Bertotti. En Marzo de 1916, el frente de Vojussa, habiendo sido extendido, fué reforzado con nuevas tropas procedentes de Italia, bajo la jefatura del teniente general Piacentini. Cuando éste se trasladó al frente austro-italiano, fué el teniente general Bandini quien le sucedió y quien se dispuso inmediatamente á extender su radio de acción, ocupando, en Agosto, Chimava y Tepelleni, para cortar el camino á los contrabandistas griegos que abastecían á las fuerzas austroalbanesas.

Por la misma época, la escuadra desembarcó en Porto Palermo un destacamento, que encontró en el viejo castillo de Alí-pachá importantes documentos relativos á las bases de los submarinos austro-alemanes.

En Septiembre realizóse un desembarco análogo en Santi Quaranta, de donde las tropas remontaron los valles del Epiro, y entraron á primeros del mes siguiente en Delvino y Argyrocastro, siendo acogidas con gran entusiasmo por la población musulmana. Hasta entonces, las guarniciones griegas no habían opuesto resistencia alguna al avance italiano, reconociendo su inferioridad numérica y sabedoras de que los musulmanes, exasperados por las crueldades de las bandas llamadas cristianas, no dejarían de intervenir á favor de los soldados de Víctor Manuel III. Pero en este momento, aprovechando posiciones naturales muy fuertes, situadas entre Muzina y Episcopi, los oficiales griegos agruparon sobre estas alturas 4.000 soldados y 16 cañones. Su resistencia impidió á los italianos continuar su marcha hacia la región del alto Vojussa, pero reforzaron sus vanguar-



CAÑONES TOMADOS Á LOS AUSTRIACOS EN EL CARSO, DESEMBARCADOS POR LOS ITALIANOS EN VALONA

dias. Los griegos juzgaron prudente no abrir el fuego.

El 10 de Octubre, toda la Albania meridional estaba conquistada; algunos destacamentos, habiendo atravesado el río, se apoderaron de Klissura y remontaron hasta Premeti, poniendo en fuga á los grupos austro-albaneses. Aunque arrojados de las regiones costeras, los *comitadjis* infestaban todavía las inmediaciones de Liaskovik. Hacia mediados de Octubre, los soldados del general Bandini se establecieron sólidamente en este último pueblo; las patrullas de caballería francesas é italianas no tardaron en ponerse en contacto cerca de Koritza.



TERRITORIALES ITALIANOS EN UNA CALLE DE VALONA

15 DE DICIEMBRE.—*El campo atrincherado de Valona.*—Valona tiene unas condiciones atmosféricas verdaderamente extraordinarias. Las altas y desnudas cimas de Karaburun parecen atraer toda la electricidad del espacio. Desde que llegué á Albania, siempre las he visto cubiertas de obscuros nubarrones. Las tormentas prosiguen noche y día; el viento ruge sin cesar. Los caminos albaneses, si este nombre puede darse á los caminos destruídos indicados en los mapas del Estado Mayor austriaco como caminos de primera clase, forman ríos de barro, donde hombres y bestias se hunden frecuentemente hasta las rodillas. La naturaleza no se muestra aliada de los italianos.

En todo el frente de los Alpes, los austriacos ocupan magníficas posiciones naturales, imposibles, al parecer, de conquistar, y por donde los alpinos de Cadorna trepan, no obstante, paso á paso. En Albania hay una abrumadora escasez de comunicaciones, y las enfermedades causan verdaderos estragos en las tropas.

Al trazar resumidamente antes las fases de la intervención italiana, no he referido nada sobre la ocupación absolutamente provisional de Durazzo, cuyo objeto fué tan sólo proteger el embarque del ejército servio, precedido de sus prisioneros austriacos, de los partidarios de Essad-pachá y de las colonias extranjeras. Terminada esta operación, fué evacuado Durazzo, quedando solamente á retaguardia algunos destacamentos para contener al cuerpo de ejército austriaco que descendía del Adriático. En el desigual combate librado entonces, los austriacos hicieron 650 prisioneros. Respecto á los polvorines y á los depósitos de municiones de Essad-pachá, todo lo que no había podido ser embarcado fué destruído. Los austriacos anunciaron la captura de muchos navíos; pero omitieron decir que estos últimos habían sido hundidos en la rada por los submarinos y que había sido imposible ponerlos á flote.

Una vez evacuado Durazzo, los austriacos anunciaron estrepitosamente una rápida conquista de Valona. Pero habían hecho mal sus cálculos. ¿Quedaría atascado su ejército en los pantanos que separan á Valona de Durazzo? ¿Tendría que retroceder ante las enormes dificultades que entrañaba el abastecimiento de las tropas que avanzaban al otro lado de la cordillera de Malacastra? Lo único cierto de todo esto es que actualmente el campo atrincherado de Valona es más fuerte que nunca, y que los austriacos no tienen probabilidad de éxito en ninguna de las ofensivas que puedan realizar.

—Nada tenemos que ocultar—me dijo hace algunos días el jefe de Estado Mayor del cuerpo de ocupación—. Podéis recorrerlo todo y ver ampliamente lo que nuestras tropas han hecho en Albania.

He recorrido todo el sector Nordeste de la zona ocupada, desde la desembocadura del Vojussa hasta Tepeleni, y confieso que he experimentado excelentes impresiones. El cuerpo de ingenieros ha aportado su actividad á dos campos de acción diferentes: á los trabajos de defensa del campo atrincherado y á los traba-



EL GENERAL FERRERO ENTRE LOS VIEJOS CAÑONES VENECIANOS DE VALONA



UN PUENTE DE 227 METROS SOBRE EL SHUSCIZA

jos civiles de Valona. En un año de paciente é incesante labor ha cambiado la fisonomía de la ciudad, recobrando los siglos perdidos por la indolencia otomana. Las calles, transformadas en torrenteras al menor aguacero, han sido adoquinadas convenientemente para facilitar los desagües. Un acueducto de siete kilómetros de longitud surte ahora de agua potable á ocho fuentes repartidas en los diversos barrios de la población. Hay en construcción un magnífico lazareto, que comprenderá unos diez pabellones provistos de todo el *confort* moderno. Proyéctase crear un cementerio católico, un Tribunal civil, una Casa de Correos y Telégrafos, escuelas italianas y albanesas, almacenes aduaneros, una Prefectura, un Ayuntamiento, un mercado cubierto y otras muchas construcciones de utilidad pública, estudiadas por los italianos, y cuya ejecución permitirá á los habitantes de Valona apreciar los beneficios de la civilización moderna.

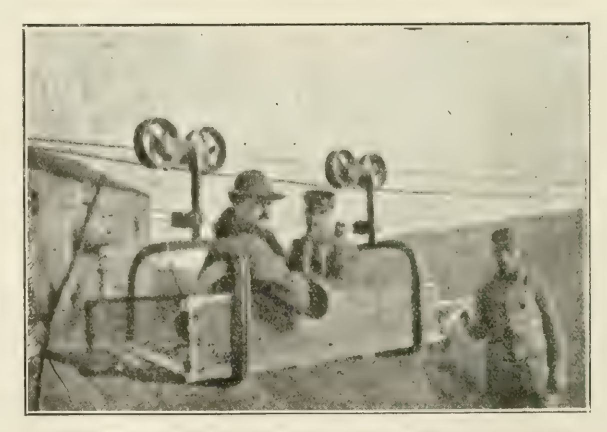
En las oficinas de los servicios técnicos he visto el plan de saneamiento de toda la zona insalubre que se extiende de Valona á Arta, saneamiento que permitirá acabar casi en absoluto con las enfermedades palúdicas. Concebido á base de un canal colector que vaya del puerto de Valona á Arta, el plan comprende una serie de obras de arte y de innumerables canales secundarios, un formidable dique que proteja á Arta, la Venecia albanesa, y el relleno de todas las depresiones de terreno de un nivel inferior al del mar. Este trabajo considerable exige la extracción de tres millones de metros cúbicos de tierra. ¿No es reconfortante ver á los latinos esforzarse en regenerar un país oprimido siempre por los bacilos, en tanto que el furor teutón siembra ruinas en todas partes?

Los trabajos de defensa ejecutados por los ingenieros militares no tienen nada que envidiar á los de los ingenieros civiles. El campo atrincherado de Valona forma un conjunto perfectamente homogéneo, gracias á la red de caminos construídos del mar al Vojussa. En los valles donde todavía no han podido ser trazados los caminos, una línea de camino de hierro de vía estrecha, sistema Decauville, va hasta las estaciones de abasto, de donde, por medio de vagonetas aéreas sobre alambres ó por carros de tracción animal, reciben víveres y municiones las tropas atrincheradas á lo largo del río. Han sido construídos más de 150 kilómetros de carretera. Cuatrocientos kilómetros de líneas telefónicas ponen en comunicación al alto mando de Valona con los puestos más distanciados. Todo lo que los italianos hicieron en el Trentino, en Cadora ó en Carnia, referente á trabajos de ingeniería, lo han repetido en Albania con el mismo éxito.

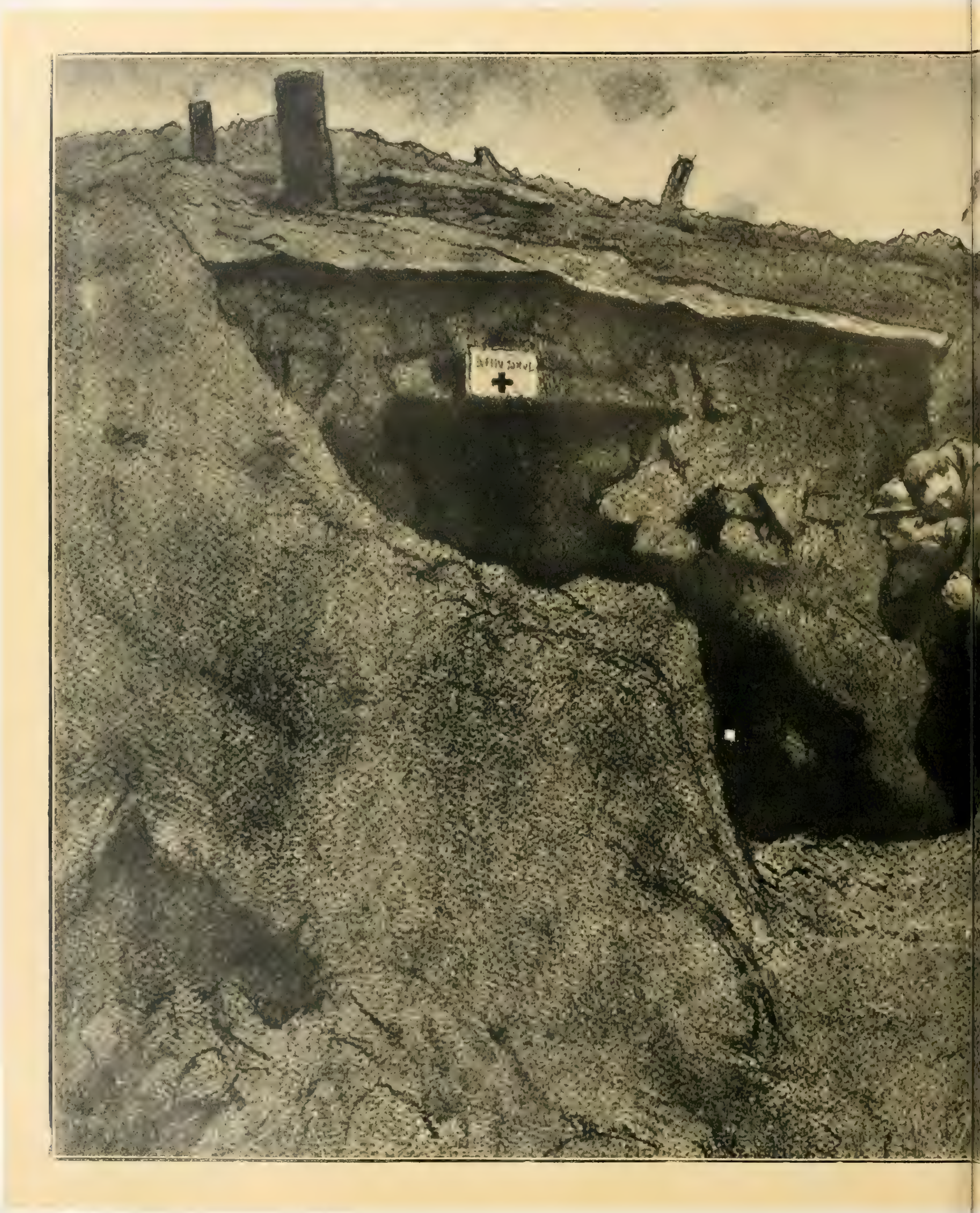
17 DE DICIEMBRE.—*En el frente del Vojussa.*—Tomo estas notas en Monte Aderai. Unas nubes rojizas como franjas de oro vagan en el espacio, bajo el azul del cielo iluminado por la claridad de la mañana. Una lancha á vapor viene á tomarme á bordo de un buque de guerra anclado en la rada. Después de quince días borrascosos, esta radiante mañana promete un día magnífico. Pronto llegamos al muelle. Uno de esos pequeños automóviles hechos para la guerra de montaña conduce con gran rapidez hacia el frente á un oficial de ingenieros y á vuestro enviado especial.

Valona empieza á despertarse. Desde lo alto de un minarete, un muecín invita á los fieles á la plegaria matinal. Los albaneses, sentados á la turca ante sus tiendecillas, fuman plácidamente su eterno cigarrillo. Al salir de la ciudad nos lanzamos velozmente á lo largo de un camino excelente, verdadero bulevar que conduce al valle del Shusciza.

Las riadas de estos últimos días han arrastrado el único puente construído por los turcos ante el pueblo



ROBERTO VAUCHER EN EL FRENTE DEL VOJUSSA



Dibujo de Georges Leroux, de L'Illustration de Paris

**Soldado herido transportado á un puesto**



**e socorro instalado en la línea de fuego**

de Drachovitza, cuyas casas de piedra coronan una colina plantada de olivos y moteada por las manchas oscuras de los cipreses. Afortunadamente los italianos han construído sobre el río, en otro sitio, un magnífico puente de 227 metros de longitud, sobre el que pasa el ferrocarril «Decauville». Este puente ha resistido á la riada, y pronto llegamos á un pueblo, cuyo camino, en construcción, no permite continuar la marcha en automóvil.



SOLDADO ITALIANO TRABAJANDO EN EL CAMPO

El valle del Shusciza forma una línea de defensa. Las trincheras, muy bien organizadas, corren á lo largo de las colinas, pasando bajo los campamentos, establecidos lo más elevadamente posible á causa de las frecuentes inundaciones. El pequeño tren que debe conducirnos á través del valle de Vlaina, valle que pone en comunicación al Shusciza con la cordillera que bordea el Vojussa y forma la primera línea italiana, silba insistentemente para hacer apartar de la vía á un rebaño de vacas albanesas obstinadas en no moverse del sitio. A pesar de los gritos de los pastores, las vacas miran desdeñosamente á esta pequeña máquina, la cual apenas puede arrastrar sus vagonetas cargadas de soldados y de material de guerra.

Avanzamos lentamente. Todo este valle está desierto, siendo la causa de ello la indolencia musulmana y la absoluta inseguridad reinante. Los campesinos albaneses juzgaron inútil, desde hace ya mucho tiempo, labrar la tierra, pues en el momento de la cosecha el pachá ó el bey se apoderaban, si querían, del fruto de un penoso trabajo. Así, pues, prefirieron vivir en una miseria sórdida. Los italianos se esfuerzan en arrancarles de esta pereza. A cada instante encontramos soldados que roturan terrenos vírgenes. Grandes bueyes grises arrastran lentamente máquinas roturadoras modernas, que remueven una tierra excelente, sin piedras, muy buena para el cultivo del trigo. De trecho en trecho, grandes extensiones de campos sembrados en otoño dejan ver una finísima alfombra de brotes verdes que prometen muy buenas cosechas. Con el carácter trabajador y sobrio del soldado italiano puede asegurarse que dentro de algunos años el campo atrincherado de Valona se habrá transformado en una región completamente cultivada; no cabe duda que, impulsados por la emulación, los propios albaneses contribuirán á la renovación de su país.

El camino de hierro se interrumpe en la Casa del Pachá, pomposo nombre dado á una irrisoria casita de piedra. Una pequeña barquilla suspendida sobre cables va á transportarnos á través de montes y valles á 420 metros de altura. Nos instalamos en la barquilla, chirrían las ruedas sobre nuestras cabezas y nos ponemos en camino. Desde lo alto el espectáculo es muy curioso.

Cuanto con más rapidez marchamos, suspendidos á algunos centenares de metros de altura, más intensa parece la vida bajo nosotros. Los campos sucédense unos á otros vertiginosamente, las tiendas grises se destacan sobre la obscuridad del suelo, y junto á ellas distinguimos de vez en vez grandes cuadros de un verde claro moteados de puntos rojos. Son *bersaglieri* con uniformes de un verde claro, tocados con bonetes rojos y reunidos para oir misa. Una vez terminada esta ceremonia, los puntos rojos se dispersan entre las tiendas de campaña; llega hasta nosotros el toque de clarín anunciando la hora del rancho. Después de haber cambiado tres veces de vehículo llegamos á lo alto de la tercera *teleférica*. La estación de abasto de donde parten las caravanas de carros para aprovisionar una extensa zona del valle del Vojussa está invadida por el barro. Nuestros caballos húndense en él hasta las rodillas.

A veces se interrumpe el camino, y trepamos por la montaña cubierta de piedras y de vegatación. El cielo está encapotado por grandes nubarrones que envuelven las cimas más elevadas, blanqueadas por la nieve, y de donde desciende un viento glacial. Los caballos res-



EL VALLE DEL VOJUSSA VISTO DESDE UNA POSICIÓN ITALIANA



CABALLERÍA ITALIANA EN EL VALLE DEL DRINO

balan. Hay que escalar la cima á pie. Desde allí se divisa un panorama soberbio, todo el valle del Vojussa, desde la zona baja donde el río desemboca en el mar, al Sur de las lagunas de Soli, hasta aquellas dos moles obscuras, dos montañas que se aproximan entre sí como queriendo obstruir el paso del río. Allá á lo lejos, y gracias á un largavista de marina, divisamos unos puntos blancos, lo único que ha quedado del pueblo de Tepeleni, destruído por los griegos. A nuestros pies, el Vojussa arrastra perezosamente sus aguas amarillentas entre colinas de verdes tonos pobladas de numerosas aldeas. En ambas orillas, y aprovechando colinas dispuestas en saliente sobre el río, han sido construídas numerosas fortificaciones, más numerosas que sólidas. Las del frente italiano son mucho más importantes que las del lado austriaco. Parece que el enemigo se haya conformado con una serie de posiciones que permitan afrontar un ataque, dado el caso que los italianos intentasen pasar el Vojussa, sin querer mantener una línea de trincheras en las llanuras bajas, frecuentemente inundadas, que separan las colinas.

Hoy, todo está en silencio. Con auxilio de los gemelos distínguese en el frente austriaco una caravana que conduce aprovisionamientos al pueblo de Kuta. Nótase también cierta animación en torno á Kiorusit; donde las alambradas austriacas cercan una colina en la que hay algunas casas albanesas.

El destacamento del monte Aderai nos pide ávidamente noticias de la guerra. Desde hace ocho meses viven allí algunos hombres, montañeses italianos, bajo una choza hecha con piedras. Haya lluvias, nieves ó vientos, mantiénense en su puesto, acechan todo el valle, conocen á fondo las posiciones austriacas, sorprenden la menor modificación que el enemigo introduzca en sus líneas, informando á la jefatura de todo lo que observan. Nosotros enteramos al destacamento del monte Aderai de la victoria que la radiotelegrafía transmitió ayer á los navíos. «Los franceses han hundido el frente alemán en cuatro kilómetros de profundidad y en diez de anchura, cogiendo 9.000 prisioneros.»

La buena noticia alegra mucho á estos bravos. Uno de ellos exclama gravemente en patuá del Piamonte:

—Resisten como condenados, pero acabarán por caer.

Después, lentamente, como si allá en lo alto no transcurriesen las horas, el piamontés coge de nuevo su largavista, mira con fijeza un instante, y exclama al fin lleno de extrañeza:

—¡El oficial austriaco de abastecimiento ya no cabalga sobre su caballo blanco! ¿Qué querrá decir esto?

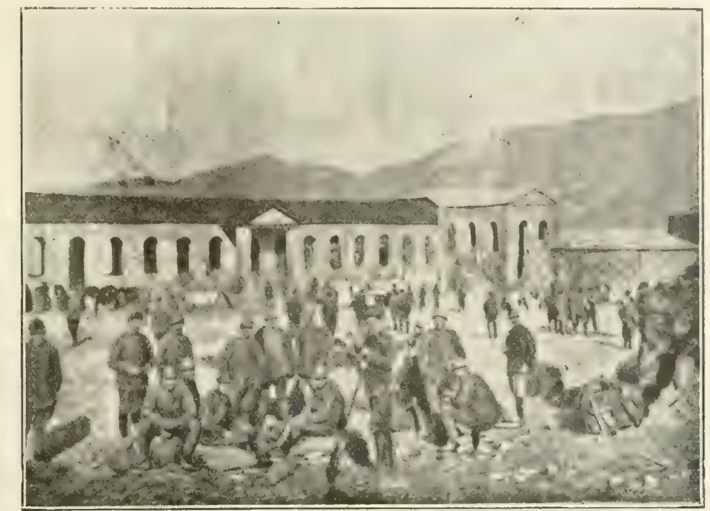
Nótase que este cambio les preocupa mucho. En



EL GENERAL-COMANDANTE DE ALBANIA ABANDONANDO SU AUTOMÓVIL ALCANZADO POR LA INUNDACIÓN

el silencio de las montañas salvajes albanesas el más leve incidente tiene para los centinelas el valor de un importante episodio de la gran guerra.

21 de Diciembre.—*Ocupación de Santi Quaranta.*—Ayer por la tarde, los montes Acroceraunios parecían más salvajes y más amenazadores que de costumbre. La noche era muy obscura y soplaba un viento violentísimo. A cubierta del viejo buque mercante que nos transportaba de Valona á Santi Quaranta, los soldados, encogidos y envueltos en sus mantas, intentaban en vano conciliar el sueño. Caía lentamente, intermitentemente una lluvia glacial. La tempestad hacía gemir al buque. Al amanecer pudimos distinguir Porto-Palermo, ocupado por los italianos; muy pronto los arbolados montes de la isla de Corfú contrastaron con las pendientes áridas y rocosas de los montes Sopoti.



TROPAS ITALIANAS DE CABALLERÍA EN LA VIEJA FORTALEZA DE ARGYROCASTRO

El Santi Quaranta italiano ofrece un aspecto bien distinto del Santi Quaranta griego que yo había visitado en Febrero de 1916. Este pobre pueblecito, compuesto de una doble hilera de casas sucias, parecía predestinado á la eterna somnolencia de los pueblecitos orientales arrasados despiadadamente por los turcos. Los cuarteles de los soldados del sultán de Constantinopla, que formaban al centro del pueblo dos grandes moles de piedra, fueron demolidos por los cañones de la flota griega cuando la campaña de 1897.

Los submarinos austro-alemanes habían tomado este pequeño puerto, cuya rada, bien protegida, podía haber sido una base naval de cierta importancia para abastecerse durante sus *raids* en el Bajo Adriático. Ocupado Corfú por los franceses y el jefe del servicio de espionaje austriaco capturado por nuestros alpinos en Enero último, los piratas necesitaban un nuevo refugio, cosa que consiguieron fácilmente, dada la predisposición de las autoridades del puerto de Santi Quaranta, cuyo propio síndico reservaba en los depósitos la bencina y el petróleo necesarios para alimentar á los sumergibles que intentaban regresar á Cattaro. Santi Quaranta habíase convertido igualmente en el punto de salida de los contrabandistas albaneses, los cuales iban por Delvino, Argyrocastro y Liaskovik á abastecer las bandas albanesas y griegas puestas á sueldo de Austria.

Era urgente dominar este centro enemigo de abasto, y al propio tiempo constituir en él una base potente que pudiera rendir á los aliados importantes servicios. Desde el punto de vista italiano, la ocupación de Santi Quaranta tiene la ventaja de permitir enviar víveres y municiones á las tropas acantonadas en la Albania meridional, de Tepeleni á Liaskovik. Desde el punto de vista aliado, Santi Quaranta ofrece un interés particularísimo como cabeza del camino que va hasta Monastir, á través de Albania. En el momento en que el enemigo refuerce las tropas que luchan contra los ejércitos de Sarrail, fácil es comprender todo el valor de esta vía de acceso á Macedonia, mucho más corta que la que pasa por Salónica.



EL VALLE DE SANTI QUARANTA EN EL CAMINO DE KORITZA

Apenas hace una hora que hemos desembarcado, cuando llega la señal de «¡Submarino enemigo á la vista!» En algunos minutos el mar se cubre de embarcaciones: torpederos, contratorpederos, canoas automóviles construídas especialmente para la caza de los sumergibles, surgen de todas partes y rivalizan en rapidez para llegar hasta el punto



COLUMNA DE PRISIONEROS CONDUCIDA POR LAS TROPAS ITALIANAS DURANTE LA ACCIÓN DE VALONA

donde parece haberse visto un periscopio. La canoa en que me encuentro marcha á una velocidad loca. Todos quieren ser los primeros en llegar. La proa abre en el agua un surco de plata tan profundo, que parecemos completamente aislados entre dos trincheras de espuma. Para no ser precipitados fuera de la embarcación, cada vez que chocamos con una ola tenemos que cogernos fuertemente á las bordas. Nadie habla. Todas las energías concéntranse en un mismo pensamiento: llegar cuanto antes, para entablar la lucha con el pirata que, según se ha demostrado, huye siempre que su contrario no es algún desgraciado barco mercante.

De súbito, pasan rápidamente sobre nosotros en el cielo gris, y agitados por el viento, dos hidroplanos franceses. Los pilotos saludan haciendo señas con la mano, y nos toman la delantera. Ya hemos llegado. Toda la región es explorada minuciosamente. Los pabellones franceses é italianos se mezclan en estas maniobras. Pero no aparece ni sombra de periscopio. ¿Ha huído el submarino ó habrá creído ver el vigía un periscopio enemigo en la cola de algún delfín? Misterio. Los hidroaviones franceses prolongan todavía su vuelo durante algunos minutos, buscando inútilmente trazas de enemigos.

Resignadamente, y algo mohinos, los marinos aliados regresan á sus diferentes bases. El pequeño pabellón de nuestra canoa ondea al viento las armas de la casa de Saboya. Al



CAMIÓN-AUTOMÓVIL PARA EL TRANSPORTE DE ARTILLERÍA DE GRUESO CALIBRE

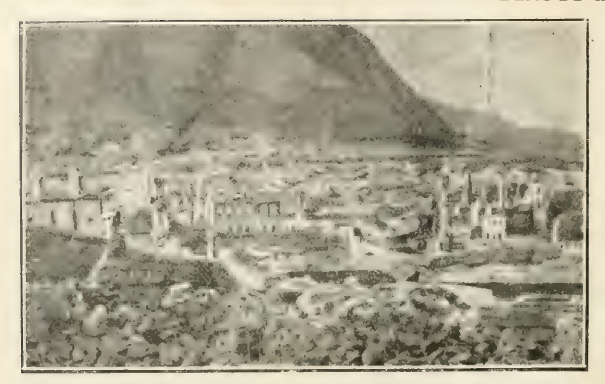


AUTO-BATERÍA ITALIANA CONTRA LOS AVIONES ENEMIGOS

ver mi aspecto contrito, los marineros me dicen: «No hay que apurarse. Si no es hoy, será mañana.» Brava gente, que desde hace tantos meses espera, vigilando día y noche, la hora de la batalla contra la flota enemiga, la cual no se atreve á salir de sus puertos fortificados.

24 de Diciembre.—*De Santi Quaranta á Argyrocastro.*—Una vez el automóvil que nos conduce de Santi Quaranta á Delvino ha rebasado la cordillera que separa al mar de la fértil llanura regada por el Calesiotico, la inundación nos impide proseguir el viaje. La carretera, que en comparación con los intransitables caminos del campo atrincherado de Valona parece un bulevar, se halla cubierta por más de 50 centímetros de agua. Imposible pasar adelante. Hay que regresar á Santi Quaranta y esperar á que el agua baje. La noche es muy hermosa. Cesa la lluvia. Después de haber transcurrido un día de espera, conseguimos reanudar el viaje. Atravesamos sin contratiempo alguno la zona inundada. El país es muy pintoresco. Las montañas son muy áridas y no tienen aristas bruscas, sino flancos redondeados, como si los montes estuviesen formados por una avalancha de lava solidificada súbitamente. El fondo de los valles, por el contrario, es siempre muy fértil. Las plantaciones de tabaco alternan con los campos de trigo y de maíz. Al pie de las colinas sucédense aldeas rodeadas de vege-

TRINCHERA ITALIANA EN LAS CIMAS ALPINAS



EL BARRIO MUSULMÁN DE LIASKOVIK, DESTRUÍDO POR LOS GRIEGOS

tación, donde pacen innumerables rebaños de carneros y cabras.

Los italianos han restablecido el puente sobre el Calesiotico, y pronto llegamos á Delvino. Ante el hospital militar, á la entrada de la villa, grandes olivares cargados de fruto hacen pensar en los paisajes sicilianos. Con los movimientos de las tropas y de los escuadrones de caballería penetrando al trote por las calles estrechas, Delvino tiene un aspecto encantador. En la plaza Mayor de la villa vemos las primeras ruinas hechas por las bandas griegas de Zografos, que con furia teutona demolieron las casas musulmanas. La destrucción fué sistemática. Para que la Albania meridional fuese griega era preciso aniquilar al elemento musulmán: he aquí la causa de las matanzas cometidas en el Alto Epiro y del saqueo de más de 400 pueblos, cuyas ruinas vamos á encontrar entre Delvino y Tepeleni y en todo el Kurvaljes.

Desde lo alto de las colinas que dominan á Delvino, el paisaje aparece como una sucesión de cimas, de valles y de barrancos, á lo largo de los cuales se desliza el camino. Una vez pasado el collado de Muzina, en una región completamente desierta, donde las rocas parecen haber sido colocadas con intención de interceptar el acceso á la llanura, descendemos en zigzag hacia el Drinopoli. En Giorgiukati, el camino, tomando la dirección hacia la frontera griega, continúa siguiendo el fondo del valle. Nosotros nos apartamos para llegar á Argyrocastro antes de que anochezca. Una vieja fortaleza veneciana domina esta «ciudad de plata», dispuesta en forma de anfiteatro, y cuyo nombre debe tener su origen en las minas de plomo argentífero explotadas antiguamente en el país. Por cierto que no tiene nada que la haga merecedora de este calificativo. Sus calles formando pendiente son estrechas, y sus casas, construídas al azar, son bajas, sucias y sin ningún estilo arquitectónico.

La junción franco-italiana en Albania es muy difícil. Desde el 3 de Octubre de 1916, toda la región está ocupada por los italianos, uno de cuyos destacamentos llegó á Tepeleni, mientras otro ascendía de Delvino. Ocupación pacífica. Las tropas griegas se retiraron poco á poco hasta la frontera fijada por el tratado de Londres. Una de las mayores dificultades experimentadas por las tropas italianas era la falta de comunicaciones que se notaba en un frente tan extenso. Algunas caravanas de abasto enviadas á los puestos de vanguardia empleaban muchos días para llegar á su destino, pues las caballerías habían de pasar por lugares casi intransitables. Sin embargo, todo funciona normalmente; de no existir las bandas irregulares griegas y austro-albanesas se hubiera podido mantener la junción con las tropas francesas emplazadas en Koritza.

La actitud amenazadora de Grecia en los primeros días de Diciembre ha obligado momentáneamente á los italianos á no extender más allá de Liaskovik su ocupación efectiva; así, pues, en el frente único que va del Adriático al Egeo hay ahora una brecha de 80 kilómetros de ancha, de Liaskovik á Koritza.

Es urgente cerrar esta última puerta, por donde los realistas griegos se comunican constantemente con las bandas pagadas por Austria y organizadas solapadamente por oficiales austriacos residentes en Herseg. Esta cuestión preocupa bastante á los aliados. Esta tarde, una banda mandada por el jefe albanés austrófilo Alí Cepan, que hostilizaba desde hacía algunos días á las vanguardias de Premeti, ha caído bajo el fuego de las ametralladoras italianas, quedando aniquilada. Esto sólo significa el preludio de la solución. No tardarán esos bandidos en recibir el castigo que merecen.

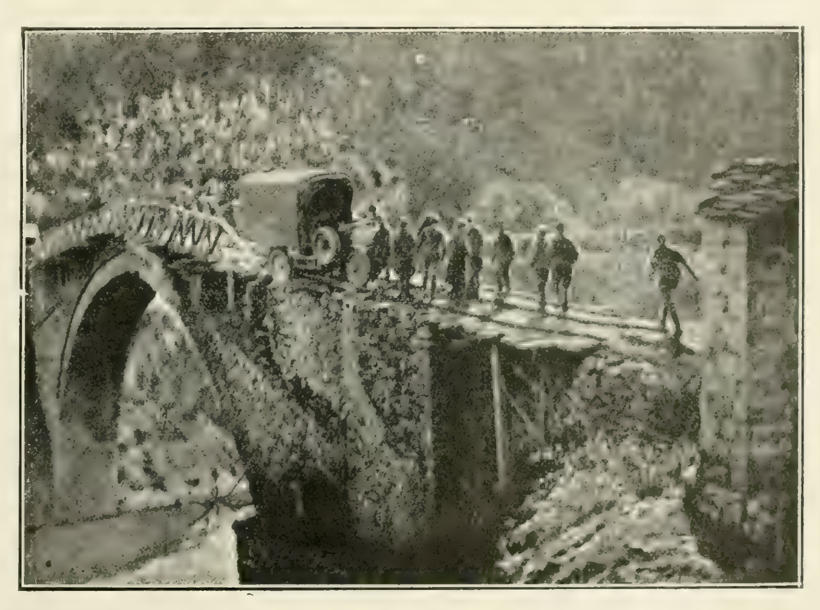
25 DE DICIEMBRE.—*Una excursión á Tepeleni.*— Nuestros caballos resbalan sobre las húmedas calles de Argyrocastro. Al amanecer nos hundimos en la niebla, á lo largo de un camino empedrado que sigue al Drino. Los pueblos hállanse en las pendientes de los montes, pues el valle es inhabitable á causa de las frecuentes inundaciones que lo invaden. Muchas veces hay que vadear arroyos, afluentes del Drino,



EL BARRIO GRIEGO DE LIASKOVIK, ÚNICO QUE FUÉ RESPETADO

y este mismo río, en el que nuestros caballos se hunden hasta el vientre. Los jinetes de nuestra escolta sortean con gran facilidad las mayores dificultades: tienen buen maestro. El general en jefe del sector de la Albania meridional es un excelente jinete. Durante los días que he pasado en compañía suya he podido apreciar su arrojo; no sin vacilar se le sigue en sus excursiones. Siempre recordaré algunos peñascales escalados á caballo tras él, donde nuestros estribos despedían chispas al chocar contra las rocas húmedas.

Después de haber atravesado por última vez el Drino por un viejo puente de piedra y cabalgando en asnos, el camino bordea gargantas estrechas y pintorescas, desembocando después de improviso en la amplia región de Tepeleni, al fondo de la cual arrastra perezosamente el Vojussa sus turbias aguas. Visto desde lejos, Tepeleni parece una ciudad fuerte, con su antigua fortaleza de Alí, pachá de Kanina, cuyos muros, muy elevados y llenos de aspilleras, descienden hasta el río. Estas murallas son los únicos recuerdos que quedan de la potencia del terrible pachá, cuya astucia creó tantas dificultades á los franceses en tiempos de Napoleón I.



EL PUENTE DE SARANTAPOROS, EN LA FRONTERA GRECO-ALBANESA

Cuando las tropas italianas, después de haber atravesado numerosos pueblos en ruinas llegaron hasta Tepeleni, los soldados lanzaron un grito de alegría. Después de tantas privaciones, encontraban por fin una villa, donde podrían vivir con más comodidad que sobre las montañas que acababan de atravesar. Pero esto sólo fué una ilusión. Las malditas legiones habían reducido á Tepeleni á cenizas. Unicamente se habían salvado dos casas: una de ellas servía de cuartel á los soldados griegos y la otra de habitación para su jefe. En esta Pompeya moderna sólo encontraron algunos cíngaros, que no tenían de humano mas que el nombre y que vivían entre las ruinas como bestias. Las mujeres que habían guiado desde el bosque á los italianos rehusaron las monedas de plata que se les ofrecían como recompensa, no comprendiendo claramente para qué podrían servir aquellos pequeños pedazos de metal incomestible. Ahora se les distribuye pan y harina de maíz, con la que fabrican galletas.

Al atardecer montamos á caballo y emprendemos nuevamente el camino de Argyrocastro. Anochece rápidamente; es una magnífica noche de Navidad, dulce y apacible. Todo está silencioso. A veces, al pasar junto á un puesto, vemos grandes hogueras, en torno á las cuales se agrupan los soldados. Hoy hemos recorrido más de 70 kilómetros: nuestros caballos marchan al paso, fatigosamente. Pienso en todas las escenas horripilantes ocurridas en este país, en la tragedia de Hornovo, pueblo albanés donde hace cuatrocientos años, cuando la invasión turca, los musulmanes asesinaron á los habitantes (cristianos, como todos los soldados de Scanderberg) y convirtieron forzosamente al islamismo á las mujeres y á los niños. Cuando los griegos entraron, hace tres años, en el mismo sitio, hicieron sufrir á los albaneses musulmanes un trato semejante, represalias tanto más odiosas cuanto que se ejercían en los descendientes de aquellos cristianos asesinados por los turcos.

29 DE DICIEMBRE.—*Camino de Koritza y de Macedonia.*—Ayer por la mañana, en Giorgiukati, reanudé el camino hacia Koritza. Nuestro automóvil transportaba á Liaskovik unos diez hombres uniformados de gris verdoso, con vivos encarnados y cubiertos con una especie de fez rojo con fondo verde. Son gendarmes albaneses, instruídos por italianos, y á quienes se envía á todos los territorios ocupados.

Pasamos la frontera en Arinista. Sobre el puente montan guardia centinelas italianos y griegos. Los italianos tienen permiso para atravesar el territorio griego entre Arinista y Han Calivaki, donde el camino señala dos bifurcaciones: una hacia Janina y otra hacia Liaskovik. Esta última dirección es la que to-

mamos nosotros. El camino es muy bueno; el automóvil asciende y desciende por las colinas cubiertas de árboles con una velocidad anormal, tratándose de carreteras albanesas. Al llegar á la frontera italiana vemos que un camión ha resbalado sobre el malísimo puente que atraviesa el Sarantaporos y se halla en una situación peligrosa. Con auxilio de cuerdas lógrase sacarlo de este mal paso. Durante la maniobra los centinelas griegos advierten la presencia de albaneses en nuestro automóvil, y con la bayoneta calada se sitúan en torno á nuestro vehículo, para impedir que continúe su camino. El instante es crítico, pues los gendarmes albaneses se hallan tan furiosos como los soldados griegos, y hay inminente peligro de que sobrevenga un nuevo conflicto balkánico. Felizmente, un suboficial griego, que acaba de telefonear á Janina, recibe orden de dejarnos proseguir nuestra ruta. Entonces comenzamos á escalar las colinas que conducen á Liaskovik, á 949 metros de altura.

Liaskovik goza una situación excelente, pues domina toda la región hasta los montes Lazari y Zagori, cubiertos de una nieve inmaculada. El terreno de sus inmediaciones está muy bien cultivado; las viñas dan un vino superior. Hasta 1913, Liaskovik fué cabeza de partido. Los pachás de Constantinopla poseían en él muy buenos palacios. En otoño de 1913 se alojó en él la comisión internacional de delimitación de fronteras. Hoy, exceptuando el barrio griego, compuesto de casas pobres, todo está destruído. Después del saqueo sobrevino el incendio; esta tarde, al llegar á Liaskovik, he visto que su aspecto era más trágico aún que el de Tepeleni.



EL PUENTE DE ARINISTA, GUARDADO POR CENTINELAS GRIEGOS É ITALIANOS

Los oficiales de caballería que salen á recibirnos forman parte de una brigada que siempre ha estado en primera línea. Es la brigada que reconquistó Asiago en Junio último, y cuyos escuadrones fueron los primeros que en Agosto penetraron en las calles de Gorizia. Las posiciones italianas tienen en su flanco izquierdo, y en su frente propiamente dicho, bandas de *comitadjis* albaneses y griegos, y en su flanco derecho algunos destacamentos de tropas del rey Constantino, cuyas intenciones no parecen muy buenas respecto á la Entente. Dos oficiales franceses y un oficial inglés encargados hace unos quince días de trasladarse de Santi Quaranta á Koritza no han podido pasar de Liaskovik, pues las bandas griegas han mostrado una actitud intransigente al conocer los sucesos ocurridos en Atenas. La banda principal hállase dirigida por el teniente Papagiorgiou, ex jefe de policía de Janina, que últimamente entregó su dimisión de oficial del ejército helénico. No tiene nada que temer por su actitud, puesto que el título de jefe de banda no ha impedido á otro oficial de Janina, Vardas, ascender á teniente coronel de artillería. Papagiorgiou se halla en constante contacto con las autoridades militares griegas de Koritza; éstas le envían regularmente caravanas cargadas de aprovisionamientos y de municiones que atravesando la frontera griega llegan hasta Herseg. Muchos de estos *comitadjis* incluso han juzgado superfluo quitarse el uniforme de soldado griego. Las bandas griegas ó albanesas (como la de Alí Cepan), abastecidas por Grecia, son al mismo tiempo pagadas por los austriacos, que tienen en Herseg y en toda la región oficiales y agentes consulares.

Hasta llega á afirmarse que sobre las alturas que dominan á Herseg hay artillería. Esto constituye un peligro que será preciso evitar.

Esta noche acompaño á los exploradores encargados de vigilar la frontera de Liaskovik. Con el mayor silencio, nuestra patrulla desfila entre los derruidos muros de los viejos palacios. Al atravesar las ruinas somos detenidos por un «¡Alto! ¿quién vive?» y por el ruido seco producido por la carga de un fusil. Revistamos todos los puestos avanzados perdidos en la montaña, entre las rocas de las alturas que dominan el camino, sin novedad. No hay ninguna falta en el servicio.

El alba apunta en el horizonte y nosotros volvemos á grupas de nuestros caballos. Nuestra pequeña tropa, llevando el casco de guerra y el fusil á la bandolera, emprende el camino de Koritza. Durante algunas horas avanzamos prudentemente, inspeccionándolo todo. Es como un desierto. En diez kilómetros á la redonda no se distingue á nadie.

De súbito, de un bosquecillo de abetos sale un tiro. Seguidamente exploramos todas las inmediaciones, registramos todos los peñascos, cegamos todas las madrigueras... Nada, absolutamente nada. Los *comitadjis* nos esperan más lejos. El camino pasa por unos lugares propicios á la acción de las bandas irregulares. Es un terreno adecuado para la lucha de guerrillas. Más adelante divisamos siluetas que huyen al ver que nos aproximamos. Después, todo queda envuelto en un silencio mortal; el país está más misterioso que nunca...»



EL EMBAJADOR MR. GERARD, REPRESENTANTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN ALEMANIA, REGRESA Á NUEVA YORK

# La actitud de los Estados Unidos

## I

## La ruptura diplomática entre los Estados Unidos y Alemania

El 4 de Febrero de 1917, el gobierno de los Estados Unidos rompió las relaciones diplomáticas con Alemania, entregando sus pasaportes al embajador alemán en Wáshington, conde de Bernstorff, y llamando á su representante en Berlín, Mr. Gerard.

Este acto, extraordinariamente importante en la historia de la guerra, fué notificado al Congreso norteamericano en un mensaje leído por el presidente Wilson, entre una emoción indescriptible. El motivo de esta ruptura fué una Nota firmada por Zimmermann, secretario de Estado alemán, y entregada al gobierno de Wáshington el 31 de Enero de 1917. Esta Nota era una respuesta á un primer mensaje de Wilson, fechado el 22 de Enero, y cuyo extracto puede resumirse así: Primeramente, el Presidente recordaba su famosa Nota del 18 de Diciembre de 1916 enviada á los dos grupos de beligerantes y la respuesta que se le había dado, lamentando que las potencias centrales no hubiesen formulado con tanta claridad como las de la Entente sus «objetivos de guerra».

Evidenciaba también el papel de los Estados Unidos, destinados por la fuerza de las cosas á convertirse en árbitros del mundo cuando surgiese el saldo de cuentas de Europa «cosa—decía—que ya no puede ser diferida por mucho tiempo». Trataba además en esta Nota las condiciones susceptibles de asegurar la paz universal. Estas condiciones eran principalmente: la igualdad de derechos entre las naciones, grandes ó pequeñas, poderosas ó débiles; el libre desarrollo de los pueblos; la libertad marítima acordada sin restricción á todo pueblo que la necesitase para el pleno desarrollo de sus recursos y de su potencia.

A continuación, Wilson proponía los medios para garantizar en el porvenir el respeto á esta doctrina ideal. Estos medios eran: la adopción de las ideas de Monroe para la libertad de todas las políticas interiores; la limitación de los armamentos y el renuncia-

miento á las «complicaciones de alianzas» y á la diplomacia secreta.

En su Nota del 31 de Enero de 1917, Alemania declaraba respetar los principios y los deseos formulados por el presidente de los Estados Unidos, sobre todo en lo concerniente al respeto de las nacionalidades, al peligro de las alianzas belicosas y á la libertad de los mares. Añadía que Alemania no pretendía en modo alguno anexionarse Bélgica, sino únicamente proveerse de precauciones en el futuro tratado de la paz, con el fin de que este pequeño Estado no pudiese ser explotado ni obedecer á la voluntad del adversario. Después de esto, anunciaba que la negación opuesta por la Entente á negociaciones de paz obligaba á Alemania á tomar nuevas decisiones. Puesto que Inglaterra, por la presión de su bloqueo, persistía en atentar al derecho de gentes y menospreciar la libertad del comercio, el gobierno imperial se veía obligado, no sin lamentarlo, á recurrir á los medios extremos con el fin de apresurar el final de la guerra. En su consecuencia, decidió abolir todas las restricciones que se había impuesto hasta entonces en la dirección de las operaciones marítimas.

Una Memoria adjunta á la Nota explicaba la naturaleza de las medidas tomadas por Alemania. Estas medidas consistían en la prohibición absoluta de todo tráfico marítimo, á partir del 1.° de Febrero de 1917, en las aguas que rodeaban la Gran Bretaña é Italia. Los buques neutrales que navegasen en aguas bloqueadas lo harían á su riesgo y peligros y se expondrían al torpedeo sin previo aviso. Sólo se introdujeron algunas restricciones para permitir el servicio de pasajeros americanos con Falmouth, un servicio continental hebdomadario entre Holanda é Inglaterra y el abastecimiento de Suiza por el puerto de Cette.

Al mismo tiempo, el canciller alemán Bethmann-Hollweg comentaba en el Reichstag el alcance de esta decisión, sin precedente en la Historia, diciendo que había llegado el momento en que una guerra submarina sin merced era lo único que podía aproximar á Alemania á una paz victoriosa. Además, esta actitud constituía una necesidad, dadas las condiciones económicas del Imperio. Desde luego, el conjunto de la situación militar permitía soportar todas las consecuencias que pudiesen resultar de este nuevo estado de cosas. De este modo, Alemania faltaba á los solemnes compromisos que había tomado con los Estados Unidos. Así, pues, el presidente Wilson respondió en perfecta comunidad de miras con toda la nación norteamericana indignada.

EL EMBAJADOR DE ALEMANIA EN LOS ESTADOS UNIDOS, CONDE DE BERNSTORFF, Y SU ESPOSA

En su mensaje, el Presidente hacía nuevamente historia de las largas y difíciles negociaciones entabladas á consecuencia del torpedeo del *Sussex*, y las cuales habían llevado á un acuerdo sobre las condiciones de la guerra marítima. El 8 de Abril de 1916, el gobierno norteamericano anunció á Alemania que si ésta no abandonaba sus procedimientos de guerra submarina contra los buques que transportasen cargamento mercante y pasajeros, sobrevendría la ruptura de las relaciones diplomáticas. El gobierno alemán pareció ceder ante estas negociaciones, declarando que ningún navío sería ya hundido sin previo aviso, á menos que intentase huir ú oponer resistencia. Sin embargo, buscaba obtener en cambio una intervención de Wilson cerca de Inglaterra para que no se extremase tanto su bloqueo. A todas estas manifestaciones, el gobierno de los Estados Unidos respondió el 8 de Mayo que los derechos de los ciudadanos yanquis en alta mar no podían en modo alguno estar supeditados á condiciones de ninguna clase. Alemania no respondió hasta la llegada del memorándum del 31 de Enero de 1917.

Ante esta declaración, Wilson pidió al Congreso recurrir á la decisión que había anunciado en su Nota del 18 de Abril de 1916. Poniendo á los diputados ante el hecho realizado, les participó las órdenes que había dado con vistas á la ruptura diplomática. Añadió que «si barcos ó existencias norteamericanas debían ser realmente sacrificadas por el mando naval alemán, en desconsiderada contravención con los justos y razonables acuerdos del derecho de gentes», volvería ante el Congreso á pedir que se le autorizase á emplear todos los medios necesarios para la protección de los marinos y los ciudadanos de la República.

El mensaje del presidente Wilson fué notificado á

los representantes diplomáticos de los Estados Unidos acreditados cerca de las potencias neutrales, con el fin de darles conocimiento oficial de ello. En sus instrucciones públicas á sus embajadores, Mr. Wilson dejaba entender más claramente todavía que si Alemania ponía en práctica su amenaza contra el comercio neutral, los Estados Unidos le declararían la guerra.

Una interesante carta de Nueva York, publicada por *L'Illustration*, de París, daba los siguientes detalles sobre la ruptura de relaciones diplomáticas:

«El sábado 3 de Febrero de 1917, á las once de la mañana, un *reporter* norteamericano hizo irrupción en el suntuoso hotel de la embajada alemana en Wáshington, diciendo á los criados que quería hablar con *to His Excellency the Ambassador*.

Inmediatamente fué introducido en la morada, pues era costumbre en la embajada de Alemania en Wáshington introducir en seguida á todos los *reporters*. Encontró al embajador en su gran salón, derecho como de costumbre, bajo un inmenso retrato de su emperador.



EL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN ALEMANIA, MR. GERARD, Y SU ESPOSA

—¿A qué debo el placer...?

—Excelencia, soy el primero que conozco la noticia. Vais á recibir vuestros pasaportes. El Presidente irá ahora mismo al Capitolio para anunciar la ruptura de relaciones con Alemania.

Aunque el conde de Bernstorff era algo dueño de sí mismo, palideció un poco y preguntó:

—¿Estáis seguro de vuestra noticia?

—Seguro, Excelencia.

—Está bien; voy á anunciárselo á la condesa.

Desapareció por algunos instantes, regresó sonriendo y dijo:

—Os lo agradezco; pero nada más puedo deciros ahora; ya no tengo derecho á hablar, pues voy á convertirme en simple ciudadano *(sic)*. Excusadme...

Y acompañó á su visitante hasta la puerta.

Todo el conde de Bernstorff está retratado en esta escena. Es costumbre generalizada por los embajadores mantenerse en cierta reserva, que entra en su propia dignidad el no prodigarse en interviús, que deben evitar polémicas y agitaciones de prensa... El conde Bernstorff había adoptado una actitud diametralmente opuesta. La parte principal de sus funciones consistía en el lanzamiento de falsas noticias, en la enunciación de profecías extravagantes, en la fabricación de rumores sensacionales, etc., etc.

El 14 de Diciembre, después de la oferta de paz de Alemania, exclamaba:

—La paz es ahora un hecho. Dentro de dos meses estaremos sentados en torno al verde tapiz de una mesa de congreso.

El 25 de Diciembre de 1916 escribió lo siguiente, con destino á un diario alemán de Nueva York, el *New Yorker Staatszeitung:*

«El presidente Wilson es como la paloma del arca de Noé: lleva al mundo un ramo de olivo.»

El 13 de Enero de 1917, á consecuencia de la respuesta de los aliados, declaró á los *reporters:*

—No tema el pueblo norteamericano que, á raíz de la respuesta de los países aliados, viole Alemania los compromisos contraídos con el presidente Wilson respecto á la cuestión de la guerra submarina.

¡Tantas palabras, tantas impertinencias!

Lo extraño para el público europeo es evidentemente que todo esto haya podido ser creído durante tanto tiempo. Pero hay que comprender lo que es el público norteamericano. Es la mezcla más extraordinaria que se pueda soñar de madurez y de candor, de sentido común y de puerilidad.

Por encima de todo, quiere que se le divierta, aunque menosprecie á quien así lo haga. Ama lo sensacional, aunque no lo crea. El conde Bernstorff estaba, pues, en su centro. Nadie le estimaba, nadie le creía, pero todos le dejaban decir. Hasta los periódicos más serios y los más leales á la causa aliada reproducían sus elucubraciones sin un comentario, como se da un anuncio ó un dibujo cómico.

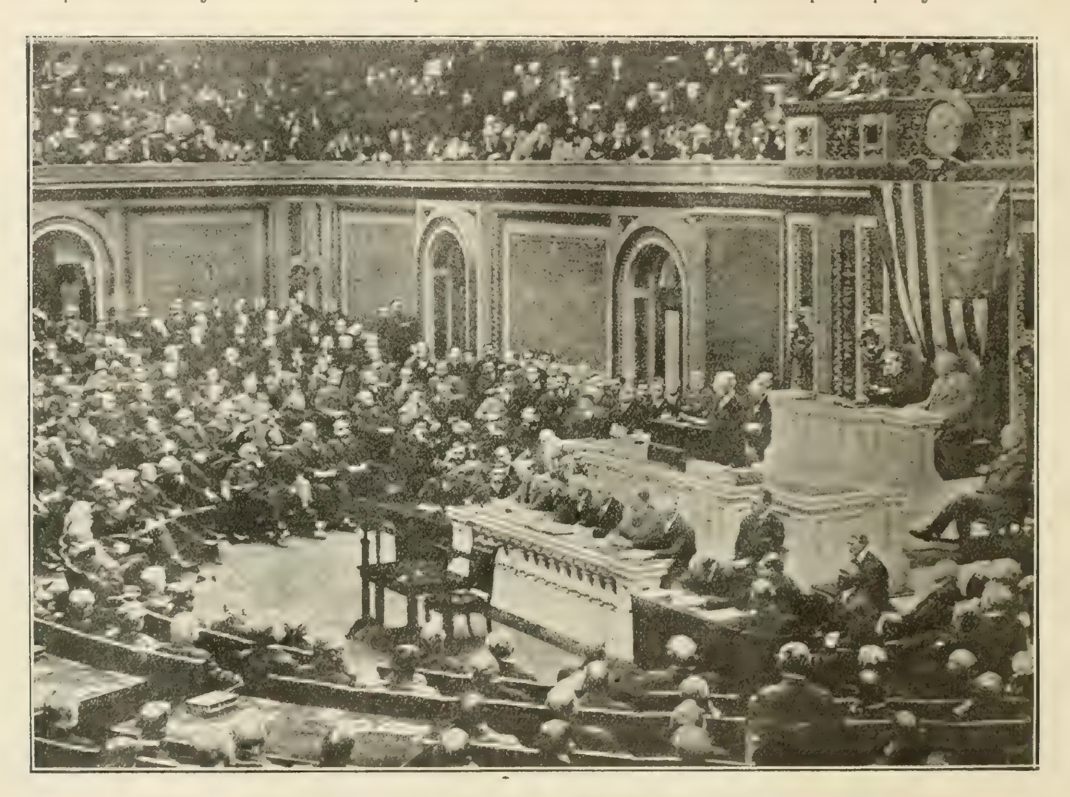
El día de su salida de los Estados Unidos había en los muelles de Nueva York más de diez mil personas. Ni un gesto hostil, ni una palabra mal sonante. La muchedumbre había acudido allí como á un espectáculo, esperando que el conde la divirtiese hasta el último instante...

Desde este acontecimiento la figura del presidente Wilson se ha engrandecido considerablemente en el extranjero: no se le conocía bien. «La Historia—decíamos en otra ocasión—, al juzgar á Mr. Wilson, recordará que este indeciso mostró alguna decisión cuando tratóse de expulsar á un embajador de Austria y á dos agregados militares alemanes.» Mr. Wilson ha evidenciado igual decisión cuando se ha tratado de expulsar al embajador de Alemania en persona.

Igual ocurrió con la ruptura diplomática. Wilson la resolvió solo y sin prevenir á nadie.

El 2 de Febrero, á las cinco de la tarde, salió bruscamente de la Casa Blanca, encaminándose á pie hacia el Capitolio, sitio donde da sus audiencias á los parlamentarios. Allí anunció á los senadores, todavía presentes, que deseaba conferenciar con ellos. Los senadores se apresuraron á complacerle.

El Presidente se hallaba preocupado y taciturno.



EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS LEYENDO ANTE EL CONGRESO NORTEAMERICANO EL MENSAJE ANUNCIANDO LA RUPTURA DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON ALEMANIA

Su decisión fué tomada instantáneamente el 31 de Enero, cuando le fué notificada la Nota alemana. No necesitó aviso, consejo, ni escudarse detrás de algún ministro. Del acto histórico que constituye la ruptura con Alemania, Woodrow Wilson es el único responsable.

Se recordará que esta particularidad de su carácter, la de obrar solo, ya la hemos hecho notar anteriormente: «Wilson—decíamos—, que tanto teme los errores y las responsabilidades, no consulta nunca á nadie, tomando solo las decisiones más graves y las iniciativas más importantes. Cuando dirigió á los beligerantes su famosa Nota del 18 de Diciembre de 1916, ni siquiera habló con sus ministros, no avisando ni aun á su fiel secretario de Estado, Mr. Lansing.»

—Deseo—dijo—simplemente que cada uno de vosotros me dé con franqueza su opinión respecto á la política internacional.

Este deseo era sencillamente una manifestación de la conciencia del Presidente. Como la Constitución concede al Senado norteamericano amplios poderes en materia de política exterior, convenía que antes de tomar la ruta que podía llevarle á la guerra, Wilson se asegurase de que el Senado seguiría y aprobaría todos sus actos. No salió de sus labios ni una palabra que dejase traslucir lo que pensaba. Con oído atento escuchó las ardientes súplicas de los senadores del Este, que, en nombre de la dignidad de la República, le aconsejaban la ruptura; con igual atención oyó las opiniones de los senadores del Sur aconsejando pa-

ciencia, así como también las de los senadores del Oeste, que, viviendo en el Pacífico, consideraban los torpedeos del Atlántico como el más banal de los incidentes. Escuchó todo esto sin pestañear siquiera, y cuando hubo terminado la conferencia, regresó á la Casa Blanca á releer su mensaje de ruptura, mensaje que había redactado veinticuatro horas antes sin pedir opinión á nadie, y del que no cambió ni una sílaba.

Al día siguiente leyó en el Congreso este mensaje, en el que cada párrafo era la perfecta expresión de su propio pensamiento, y cada decisión el reflejo de su propia voluntad.

Decía, entre otras cosas:

«*He ordenado* al secretario de Estado que declare á Su Excelencia el embajador de Alemania que quedan rotas toda clase de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Alemania... Si se pierden nuevos barcos y vidas norteamericanas, *me tomaré la libertad* de acudir ante el Congreso... *No puedo* hacer menos. *Estoy convencido* de que todos los gobiernos neutrales adoptarán la misma actitud...»

Este mensaje fué aclamado entusiásticamente; aclamación de un pueblo de cien millones de hombres libres.



EL PRESIDENTE WILSON

¡Extraña y curiosa mezcla de poder personal y de republicanismo! ¡Extraordinario espectáculo el de una democracia aclamando á un autócrata!

---

Hablemos ahora de los ciudadanos yanquis, ayer espectadores, mañana actores sin duda del drama.

Forzoso será al observador imparcial decir que en todos los Estados Unidos, compuestos de diferentes razas, climas, caracteres y aspiraciones, predominó una nota, la nota de ardiente patriotismo dada por los Estados que bordean el Atlántico, y simbolizada por una hermosa y breve carta de Roosevelt al ministro de la Guerra, que empezaba así:

«Señor secretario de Estado: Si mi vida y la de mis cuatro hijos pueden ser útiles para la defensa del país, podéis considerarlas á vuestra disposición...»

Hubo la nota desinteresada de todos esos reyes del oro, de todos esos príncipes de la industria, que espontáneamente pusieron sus fortunas y sus fábricas á la disposición del gobierno.

Hubo la nota pintoresca dada por el gobierno del Utah, el cual telegrafió á Wáshington diciendo que 10.000 indios se hallaban dispuestos á entrar en campaña y combatir á Alemania hasta la muerte.

Hubo la nota previsora dada por los alemanes establecidos en Norte-América, los cuales se apresuraron á obtener carta de naturaleza que les permitiese continuar su comercio: *Business is business.*

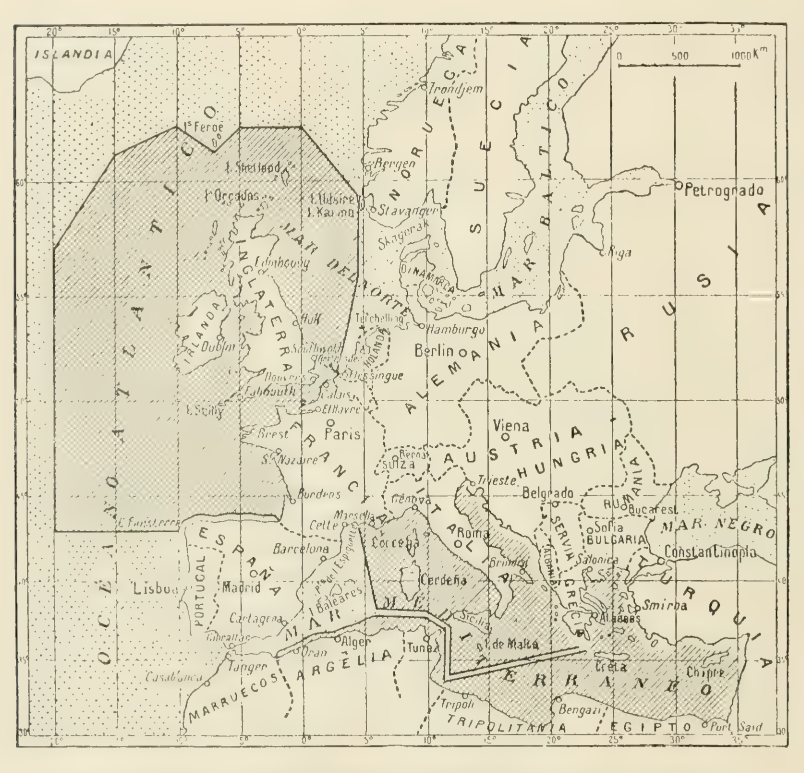
Hubo la nota irónica dada por los pacifistas exaltados de ayer. Por ejemplo, el expresidente Taft, presidente de la Liga para obligar á la paz *(League to enforce peace)*, pronunciaba todavía hace poco tiempo terribles discursos donde á toda costa quería obligar á las naciones beligerantes á deponer las armas. Ahora hace llamamientos no menos terribles para que toda Norte América se lance á la lucha. «¿Vamos á permanecer quietos estando el conflicto á nuestras puertas? Establezcamos el servicio militar obligatorio, creemos todo lo necesario para defendernos. ¡Preparémonos! ¡Armémonos! ¡La guerra está ahí!» (Discurso en el Hotel Astor, 9 de Febrero de 1917.)

El famoso Henry Ford, el constructor de automóviles que en 1915 envió á Europa una burlesca expedición «con el fin de hacer salir á los combatientes de las trincheras», quiere ceder todas sus fábricas para la construcción de cañones y municiones: «Un pacifista—exclama ahora Mr. Ford—es un gato-tigre. Acariciadle y creeréis que es la más inofensiva de las criaturas. Pero acosadle en un rincón, amenazadle, y veréis cómo es el combatiente más furioso que hayáis afrontado.» (Declaración al *United Press*, 9 de Febrero de 1917). ¡Eterno recomenzamiento de la historia humana!

El automovilista Ford no comprendía antes que Bélgica, invadida, intentase defenderse; sin embargo, comprende ahora que Norte América, desafiada, pueda batirse. *Sic vos non vobis...*

Hubo la nota cómica dada por Mr. Hearst. Este señor posee cincuenta periódicos, donde diariamente

redacta cincuenta artículos, cuya lectura está destinada invariablemente á lisonjear al palacio de los catecúmenos germánicos. ¿Qué decir ante el derrumbamiento del evangelio berlinés enseñado durante treinta meses consecutivos? Mr. Hearst tiene una gran fuerza. No teme al ridículo. Y escribe: «Ya que debemos batirnos, lo haremos solos, con nuestros propios medios y nuestros propios soldados, sin el apoyo ni el consejo de nadie. Todas las llamadas maniobras estratégicas y tácticas empleadas en esta guerra, y atribuídas al genio militar francés, inglés ó alemán, han sido inventadas ó empleadas por nuestros propios soldados en la guerra de Secesión. Nuestras tropas sabían hundirse en tierra y realizar el ataque en orden compacto; conocían todas las llamadas novedades de hoy, y esto antes de que hubiese nacido la actual generación de combatientes europeos. ¡No necesitamos que nadie nos enseñe nada!» (Editorial de los periódicos Hearst, 2 de Febrero de 1917.)




ZONAS MARÍTIMAS EN LAS QUE ALEMANIA PRETENDE INTERVENIR LA NAVEGACIÓN

Todas estas notas, aproximadas entre sí, forman un mosaico extraño, el mismo mosaico constituído por los Estados Unidos de América. «No hay—decía con mucha razón un diario del país de los mormones, el *Desert News*—, no hay americanos de América. Los indios norteamericanos de verdadero origen americano son los indios rojos *(the red Indians)*. Todos los demás americanos son inmigrados, oriundos de todos los países del globo, y á quienes se debe la grandeza actual de Norte América.

En esta ensalada de razas hay un elemento avinagrado: el elemento alemán, que, según el último censo, asciende á 12 millones.

No haberse dejado impresionar por la importancia de este elemento, haber despedido al embajador de Alemania en un país donde habían 12 millones de alemanes, haber escuchado la voz del Derecho y de la Justicia antes que la voz de la Tranquilidad y de la Política, haber obrado cual magistrado honrado y valeroso, todo esto será un título de gloria para el presidente Woodrow Wilson, título que le asegurará un puesto envidiable en la codiciada galería de los Lincoln y los Grant.»

▫

El exquisito cronista francés Henri Lavedan publicó en la *L'Illustration* los siguientes comentarios referentes á este momento político:

«Entre la general satisfacción producida por la reciente decisión del presidente Wilson, no faltan quienes deploren el que este acto expresivo haya venido con tanto retraso.

Pero no hay nada que lamentar. Los que así lo hacen están en un error. El acontecimiento deseado largo tiempo con justificada impaciencia se ha producido con una exactitud histórica. Este aparente retraso le da, por el contrario, el sentido y la importancia que le hubieran faltado de haber sobrevenido antes, es decir, demasiado pronto.

En todos los grandes momentos se impone un período de recogimiento y meditación. La resolución que parece más rápida casi siempre ha tenido ó ha querido tener dosis de lentitud. Un fruto no se madura en un día. La escrupulosa lentitud y la prudencia que los Estados Unidos han demostrado antes de emprender las difíciles vías que debían reunirnos, dan á Francia y á sus aliados un beneficio inesperado y de gran importancia. Para que una interven-

ción sea útil, para que un concurso sea eficaz, lo principal es que sea ofrecido, no solicitado; dado libremente, no arrancado ni sustraído. En su concepto negativo, este concurso no sería beneficioso para nadie, ni para quien cuya adhesión fuese sobornada, ni para quien un insano apresuramiento le haría perder inmediatamente la mayor parte de las ventajas que codiciase. Los Estados Unidos se hallan ahora en una situación tanto más favorable para obrar con mayor desenvoltura cuanto que caminaron al principio muy lentamente, poco á poco, y á veces sin tendencias favorables á nosotros. Independientemente de la amistad y del reconocimiento que no hemos podido dejar de testimoniarles desde el principio de la guerra por las innumerables pruebas de bondad y de caridad que nos prodigaban, nuestra discreción política para con ellos fué absoluta. Los yanquis apreciaron mucho esta reserva, aunque fueron poco expansivos para demostrarlo ó para decirlo. No les hemos molestado, comprometido ó acosado. Mucha gente, con excelente intención, nos reprochaba frecuentemente la insuficiencia y flojedad de nuestra propaganda, estimulándonos para que desplegásemos mayor actividad.

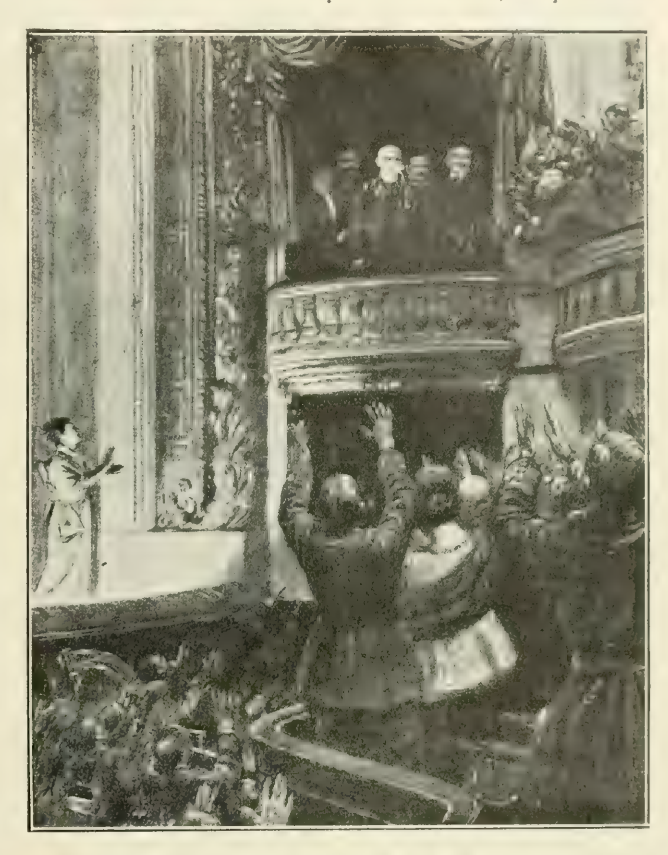
—Dejamos allí, como siempre—decían—, á los alemanes dueños de la opinión, de la cual se apoderan, sin la menor resistencia por parte nuestra, opinión que se agita contra nosotros....

Pero esto no era nada. Más de un americano, tanto del Norte como del Sur, al recibir la visita de nuestros compatriotas, complacíase en mostrarle con alegre desprecio, apilados bajo los armarios ó en el fondo de los cofres, entre papeles inútiles, los innumerables folletos con que les inundaba la «organización teutona».

—No los abrimos nunca—exclamaban—. Ni siquiera leemos los títulos.

De este modo, durante los treinta meses de guerra transcurridos, los ciudadanos del grande y libre país norteamericano pudieron labrarse por sí y para sí una convicción personal sólida que, por cierto, no difería mucho. Y ahora, comprendiendo el juego en el que habíamos evitado mezclarnos, se han hallado súbitamente, y en momento oportuno, dispuestos á todo: dispuestos á dar pasos firmes, dispuestos á mucho más de lo que se hubiera podido suponer.

Lo que ofrece una significación sorprendente es la presteza con que Mr. Wilson ha cambiado de método, oponiendo su intransigencia de ahora á la aparente resignación de antes. Esto nos muestra toda la habilidad de un genio gubernamental que sabe adaptarse á las circunstancias. Aunque bien pensado, ¿podía Wilson haber obrado de otro modo? Sin duda no nos equivocaremos al decir que la mentalidad de ese poderoso pueblo, reflejada en la de su jefe, no se turbaba ante la situación inesperada, temible y complicada en que la guerra de las naciones la sumía, muy á pesar suyo. Por mi parte diré, y conmigo estarán muchos espíritus sensatos, que nunca dudé del giro que tomaría la cuestión. El presidente Wilson, aunque así se haya insinuado frecuentemente, no tenía preferencias de ninguna clase por Alemania. Si las hubiera tenido, su probidad hubiera bastado para combatirlas á todo trance. Pero su naturaleza y su temperamento más bien le inclinaban hacia Inglaterra, y fué precisamente por su voluntad de ser en absoluto imparcial por lo que tuvo el valor de resistir á los impulsos de una simpatía individual y apareciendo á veces en tirantez con la Gran Bretaña. Hoy todo se explica; la reciprocidad de sentimientos se muestra impecable. El carácter leal y generoso del norteamericano debía, pronto ó tarde, fraternizar sin restricción con el de los aliados.



OVACIÓN EN PARÍS AL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Su ardiente amor á la Justicia y al Derecho, su horror al crimen y á la barbarie, le llevaban con nos-



EL «ORLEÁNS» LLEGANDO Á BURDEOS

otra. Que el resto siga ó no siga, la escisión definitiva ya se ha operado, inclinando en favor nuestro la autoridad de Mr. Wilson. El acto justiciero del Presidente le ha conferido el título de contable del Reglamento.

En suma, todo deja adivinar que en el momento oportuno los Estados Unidos estarán junto á nosotros, primero para auxiliarnos y después para liquidar las cuentas de esta guerra. Si sufren á su vez peligros y daños, en compensación á esto conocerán nuevos puntos de vista, lecciones instructoras de conciencia y de alma, todos los sentimientos de orden especial y elevado y todos los vastos juicios que la guerra aporta, haciendo germinar en los espíritus rectos y en los corazones nobles las profundas modificaciones que introduce en la mentalidad de los pueblos. No perderán nada con tantear la desgracia. La guerra hará que se sientan más satisfechos, más dignos, mejor iluminados sobre esa paz famosa, indestructible, en la que habían creído demasiado ciegamente y en la que ya no podrán creer hasta después de haber contribuído por sí mismos á establecerla. Su nobleza y su energía resaltarán con mayor esplendor, y al terminar la tormenta, las estrellas de su bandera brillarán con más

otros, á pesar de todos los obstáculos. Por fin nos vemos ya juntos.

Después de romper las relaciones diplomáticas, ¿declararán también la guerra los Estados Unidos? Y tanto desde su punto de vista como desde el nuestro (los cuales se confunden hoy), hay que desear que esto suceda. Poco importa. Sobrevenga lo que sobreviniere, ya se ha realizado lo más fuerte é indispensable. Ya ha obrado sus efectos el inmenso resultado moral, resultado cuyas consecuencias para el momento actual, y más todavía para el porvenir, son de un valor imposible de evaluar y al que solamente el transcurso de los acontecimientos, de los días, de los años, de los debates de la paz, de los acuerdos y de los problemas económicos y comerciales revelarán con toda su importancia.

Por ahora basta imaginar cómo pesarán en la mesa de la Gran Conferencia, sobre el espléndido tapiz que formarán las banderas de las diez naciones unidas para la paz del mundo, los argumentos reivindicadores de Norte América.

Aunque fuese evitado el estado de guerra entre los Estados Unidos y Alemania, después de la ruptura la situación ya no es la misma entre estas dos potencias, forzosamente alejadas una de



LAS AUTORIDADES DE BURDEOS Á BORDO DEL «ORLEÁNS»

límpido é intenso centelleo. Acaso faltaba á esta hermosa y ruda nación, positiva, fuerte y afortunada, un escalofrío sublime, la crisis de idealismo, de abnegación y de sacrificio, por la que se prepara, no solamente un porvenir opulento, sino un pasado inmortal.»

La gallarda actitud de Norte América produjo en los países aliados, especialmente en Francia, un entusiasmo indescriptible. Un hecho bastará para demostrarlo. Días después de la ruptura diplomática entre los Estados Unidos y Alemania y con ocasión de una representación teatral dada en la Ópera, el embajador yanqui en París, Mr. Sharp, se presentó en el palco que tenía reservado.

Al ser reconocido el embajador de los Estados Unidos, de toda la sala, y aun del propio escenario, surgió una ovación formidable, acompañada de vítores á Norte América y á Wilson. Al mismo tiempo la orquesta atacó el himno yanqui, el cual fué escuchado entre iguales transportes de entusiasmo. Una vez tributada esta espontánea manifestación de simpatía, reanudóse la representación.



EL CAPITÁN DEL «ORLEÁNS»

## II

## El bloqueo submarino alemán

Detallemos ahora los hechos que precipitaron estos últimos acontecimientos.

El 31 de Enero de 1917, la Alemania imperial, no reconociendo otro derecho internacional ni otro deber humano que su omnímoda voluntad, desenfrenada por una megalomanía sin límites, declaró que, á partir de las seis de la tarde del 1.° de Febrero, se opondría por todos los medios á todo tráfico marítimo en aguas de la Gran Bretaña, de Francia y de Italia.

Las aguas rusas y portuguesas no fueron bloqueadas. Esto no era por olvido.

Con respecto á Rusia, la naturaleza y la geografía aseguran el bloqueo de sus costas mucho mejor que pudiera hacerlo toda la flota alemana. De los tres mares que bañan al Imperio moscovita, el Océano Ártico está cerrado casi en absoluto por el hielo durante ocho meses del año; de los otros dos mares, el Báltico y el Negro, el primero pertenece á países neutrales y el segundo á los otomanos.

En cuanto á Portugal, bloquear sus costas, las cuales ocupan dos terceras partes del litoral oceánico de la península ibérica, hubiera equivalido al bloqueo de las costas occidentales españolas.

Después de la declaración de Alemania, la zona bloqueada determinábase, desde el mar del Norte al Atlántico, por una línea que, partiendo de la frontera holando-belga, bordeaba el Sudoeste de Noruega, englobaba á Inglaterra é Irlanda, y quedaba limitada en el extremo Oeste de la costa Norte de España.

En el Mediterráneo, la navegación continuaba abierta á los neutrales en una zona situada al Oeste de una línea que, partiendo de la Espignette (delta del Ródano), cerraba á 38° 20' Norte y á 6° Sur, así como también al Norte de una banda de 20 millas á lo largo de la costa norteafricana y que se iniciaba á 2° Oeste.

Con el fin de unir la zona libre á Grecia, establecíase un canal de 20 millas de anchura.

Dióse aviso á los buques neutrales que si navegaban en zonas prohibidas se expondrían á ser hundidos sin previo aviso. Los buques neutrales anclados en puertos de estas zonas se expondrían á ser hundidos sin previo aviso. Los buques neutrales anclados en puertos de aguas bloqueadas tenían un plazo hasta el 5 de Febrero para acudir á las aguas libres por el camino más corto. A raíz de la declaración de este bloqueo, dos compañías yanquis de navegación, la Oriental Navigation Company y la Kerr Steamship Line, decidieron arriesgarlo todo y enviar un barco á Francia, la primera el *Orleáns*, la segunda el *Róchester*. La fecha de salida de estos buques fué anunciada oficialmente, así como también el itinerario y el objetivo de viaje: Burdeos. ¿Tendría éxito su tentativa? ¿Serían torpedeados?

El *Orleáns* fué el primero que terminó felizmente la travesía; la ciudad de Burdeos le hizo un recibimiento entusiasta, expresando con ello la opinión de toda Francia.

«El *Orleáns*—decía la *L'Illustration* á raíz de este suceso—es un *cargo-boat* de 84 metros de largo por 14 de ancho, un antiguo paquebote construído en Sunderland, cuyo desplazamiento neto es de 1.787 tonela-

das. Antes de la guerra prestaba servicio entre los puertos sudamericanos con el nombre de *Menephia*.

¿Cómo ha efectuado la travesía de los Estados Unidos á Francia? El capitán del barco, Mr. Allen D. Tucker, nos lo ha dicho brevemente: «Salimos de Nueva York el 10 de Febrero por la tarde; nuestra salida efectuóse sin ningún incidente y sin la menor manifestación. Verdaderamente, no tenía nada de particular; tratábase simplemente de un viaje comercial hecho en iguales circunstancias que de costumbre; una vez terminado el cargamento del barco (mercancías diversas), salimos. A una marcha media de nueve nudos y molestados únicamente por el mal tiempo reinante, ganamos la costa francesa. El 23 de Febrero fué cuando penetramos en la «zona peligrosa», como vosotros decís. Ahora, una vez llegado á puerto, sólo pienso preocuparme de la descarga de mi barco y partir de nuevo, para regresar otra vez, si tal es la voluntad de la compañía propietaria del transporte que dirijo.»



MANIFESTACIÓN EN LAS CALLES DE BURDEOS EN HONOR DEL CAPITÁN DEL «ORLEÁNS»

En efecto, el *Orleáns* llegó frente á Burdeos el 26 de Febrero á las ocho y media de la mañana. A las cinco de la tarde pasó ante Panillac y á las diez de la noche amarró en el antepuerto de Burdeos. Al día siguiente por la mañana, saludado por toda la población y atravesando el puerto entre buques empavesados, atracó en un muelle situado en plena ciudad. Allí le esperaban las autoridades civiles y militares. El prefecto subió á bordo, felicitando al capitán. Después, formando cortejo, los personajes oficiales, rodeando al capitán Tucker, marcharon á pie hasta la Casa de la Villa, donde celebraron un banquete. En las calles de Burdeos había gran muchedumbre, que aclamaba al comandante del *Orleáns*.»

Fué una inolvidable manifestación de simpatía, que se repitió días después á la llegada del *Róchester*.

## III

## La potencia naval de los Estados Unidos

En 1914, la flota de los Estados Unidos comprendía 42 acorazados, 10 cruceros acorazados, 15 cruceros exploradores, 48 destroyers, 8 torpederos y 27 submarinos, con un desplazamiento total de 878.213 toneladas. Este desplazamiento le confería el tercer lugar en la clasificación de las flotas de combate, pues Inglaterra ocupaba el primero, con 2.224.865 toneladas, y Alemania el segundo, con 1.054.000 toneladas. Después la flota yanqui aumentó mucho, especialmente en la clase de exploradores, destroyers y submarinos. Los navíos ligeros son los que rinden más servicios en las operaciones que tienen por objeto la busca y captura de los submarinos.

El Departamento de Marina de los Estados Unidos siempre se ha inspirado en un gran espíritu de innovación. Puede decirse que sus buques poseen las perfecciones más modernas.

A principios de 1915, sus fuerzas navales descomponíanse del siguiente modo (los navíos se hallan clasificados por series y por fechas de lanzamiento):

1.° Treinta y cuatro acorazados de línea:

*Pennsylvania, Arizona* (1913), 31.500 toneladas, 21 nudos, 10 cañones de 356 mm., 22 de 127 y cuatro tubos lanzatorpedos;

*Oklahoma, Nevada* (1912), 27.500 toneladas, 21 nudos, 10 cañones de 356 mm., 21 de 127 y cuatro tubos lanzatorpedos;

*Texas, New-York* (1911), 27.200 toneladas, 21 nudos, 10 cañones de 356 mm., 21 de 127 y cuatro tubos lanzatorpedos;

*Arkansas, Wyóming* (1910), 25.083 toneladas, 22 nudos, 12 cañones de 305 mm., 21 de 127 y dos tubos lanzatorpedos;

*Florida, Utah* (1910), 21.800 toneladas, 22 nudos, 10 cañones de 305 mm., 16 de 127 y dos tubos lanzatorpedos;

*Delaware, North-Dakotah* (1908), 20.320 toneladas, 21 nudos, 10 cañones de 305 mm., 14 de 127 y dos tubos lanzatorpedos;

*Michigan, South-Carolina* (1907), 16.257 toneladas,

19 nudos, ocho cañones de 305 mm., 22 de 76 y dos tubos lanzatorpedos;

*Connecticut, Louisiana, Kansas, Vermont, Minnesota, New-Hampshire* (1906), 16.200 toneladas, 18 nudos, cuatro cañones de 305 mm., ocho de 203, 12 de 77, 20 de 76 y cuatro tubos lanzatorpedos;

*Nebraska, New-Jersey, Georgia, Virginia, Rhode-Island* (1905), 15.300 toneladas, 19 nudos, cuatro cañones de 305 mm., ocho de 203, 12 de 152, 12 de 76 y dos tubos lanzatorpedos;

*Maine, Missouri, Ohio* (1903), 12.500 toneladas, 18 nudos, cuatro cañones de 305 mm., 16 de 152, seis de 76 y dos tubos lanzatorpedos;

*Alabama, Illinois, Wisconsin* (1899), 11.500 toneladas, 16 nudos, cuatro cañones de 330 mm., 14 de 152, cuatro de 76 y cuatro tubos lanzatorpedos;

*Kearsage, Kentucky* (1896), 11.500 toneladas, diez y seis nudos, cuatro cañones de 330 mm., cuatro de 203 y 18 de 127;

*Iowa* (1896, reparado en 1909). 11.300 toneladas, 16 nudos, cuatro cañones de 305 mm., ocho de 203 y 10 de 101.

2.° Catorce cruceros acorazados:

*Washington, North-Carolina, Montana* (1906), 14.800 toneladas, 22 nudos, cuatro cañones de 254 milímetros, 16 de 152 y 22 de 76;

*California, Pittsburg, West-Virginia, Maryland, Colorado, South-Dakotah* (1904), 13.400 toneladas, 22 nudos, cuatro cañones de 203 mm., 14 de 152, 18 de 76 y dos tubos lanzatorpedos;

*Brooklyn* (1895), 9.125 toneladas, 21 nudos, ocho cañones de 203 mm., 12 de 127 y cuatro tubos lanzatorpedos;

*Saratoga* (1891), 8.180 toneladas, 21 nudos, cuatro cañones de 203 mm., 10 de 127 y ocho de 76;



EL PRESIDENTE WILSON SALUDANDO AL PUEBLO DE WASHINGTON

*Milwaukee, Charlestown, Saint Louis* (1904), 9.940 toneladas, 21 nudos, 14 cañones de 152 mm. y 18 de 76.

3.° Diez y seis cruceros protegidos:

*Chester, Salem, Birmingham* (1907), 3.760 toneladas, 26 nudos, dos cañones de 127 milímetros, seis de 76 y dos tubos lanzatorpedos;

*Denver, Des-Moines, Takoma, Cleveland, Chattanooga, Galveston* (1901 á 1903), 3.400 toneladas, 16 nudos y 10 cañones de 127 mm.;

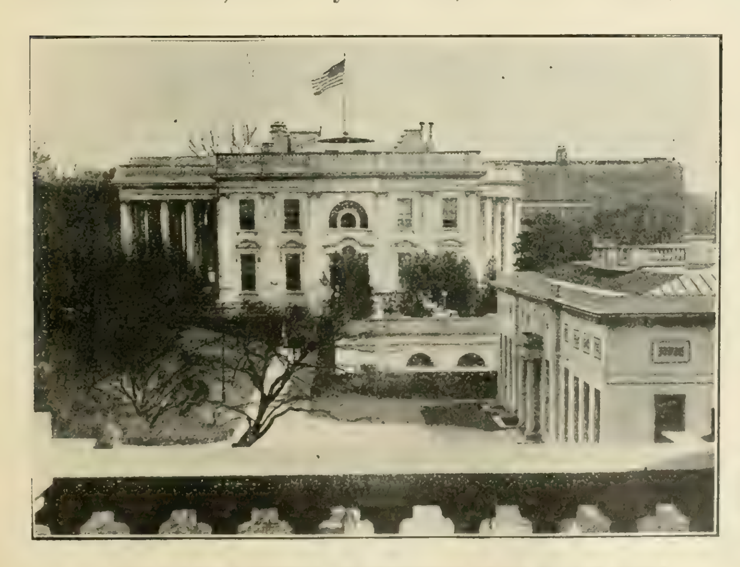
*New-Orleans, Albany* (1896 y 1899), 3.450 toneladas, 20 nudos y 10 cañones de 127 mm.;

*Columbia, Minneapolis* (1893), 7.350 toneladas, 22 nudos, tres cañones de 152 mm., ocho de 127 y cuatro tubos lanzatorpedos;

*Cincinnati, Raleigh* (1892), 3 173 toneladas, 19 nudos, 11 cañones de 127 mm., y dos tubos lanzatorpedos;

*Olympia* (1892), 5.800 toneladas, 21 nudos, cuatro cañones de 203 milímetros y 10 de 127.

Además, la flota yanquí comprendía 10 pequeños cruceros y ca-



LA CASA BLANCA, RESIDENCIA DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS




CUADRO DE LAS FUERZAS NAVALES DE LOS ESTADOS UNIDOS

(Composición de Henri Rudaux, de «L'Illustration» de París)

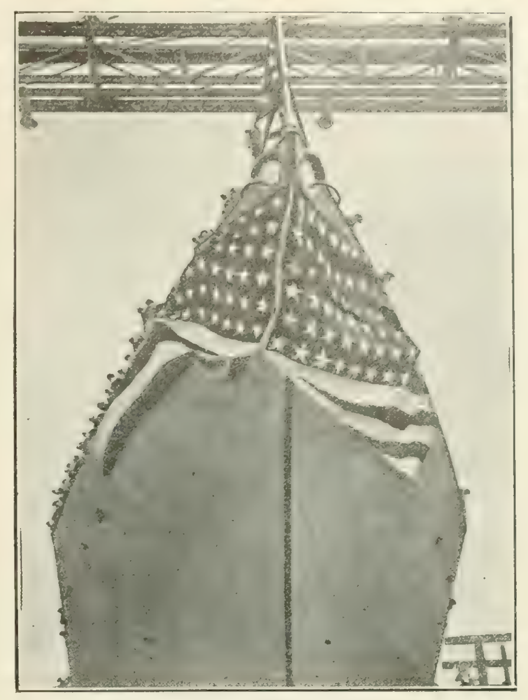
ñoneros, 69 destroyers de 410 á 1.100 toneladas, 21 torpederos de 103 á 340 y 52 submarinos de 125 á 1.000 en inmersión.

A principios de 1917 se hallaban en construcción, ó en vías de ello, cinco acorazados de línea de 32.000 toneladas y 21 nudos: *New Mexico, Mississipi, Idaho, California* y *Tennessee.* El *New Mexico* hallábase ya á punto de entrar en línea. El *Mississipi,* lanzado el 25 de Enero, podría prestar servicio en el mes de Agosto; después tenía que seguir el *Idaho.* En cuanto á los dos últimos, el *California* y el *Tennessee,* no podía fijarse todavía la fecha de su botadura. Estos buques irían armados con 12 cañones de 355 mm. en cuatro torres triples y con 22 de 125 mm.

Además existía un proyecto de cuatro acorazados de línea, á 32.600 toneladas y 21 nudos por unidad. Estos navíos tomarían los nombres de los cuatro cruceros acorazados *Colorado, Maryland, Washington* y *West Virginia,* quienes perderían su nombre. Su armamento comprendería ocho cañones de 406 mm. en cuatro torres dobles y 22 de 127 mm.

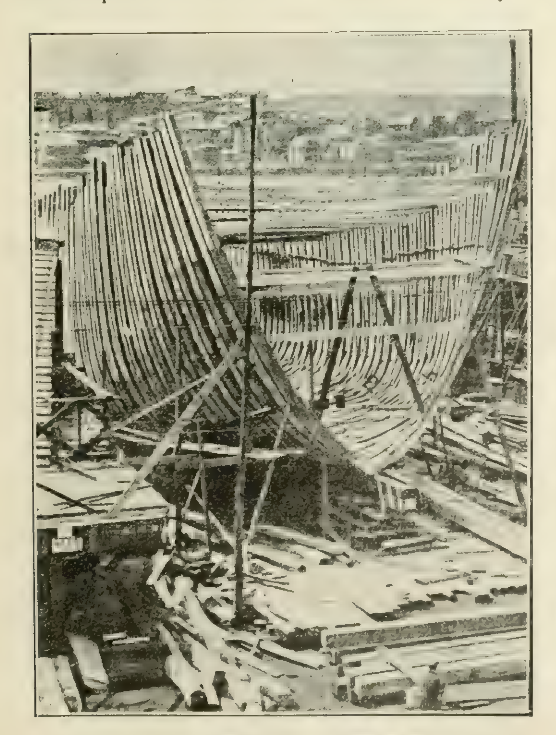
El presupuesto de Marina, que era de 702.167.628 francos para el ejercicio 1913 1914, es de 2.690 millones de francos para 1917 1918. Este último es el presupuesto mayor que se ha votado en país alguno.

Un crédito suplementario de 1.200 millones de francos para las construcciones navales serviría para atender á la construcción, durante 1917, de tres acorazados de línea, un crucero de combate, tres exploradores, quince destroyers, treinta y ocho submarinos y la adquisición (con objeto de no obstruir los astilleros nacionales) de cazasubmarinos, abastecedores de petróleo, hidroaviones y todo el material necesario de servicio flotante.



EL SUPERDREADNOUGHT «NEW MEXICO»

Lanzado en Brooklyn el 23 de Abril, será el mayor navío de guerra de los Estados Unidos



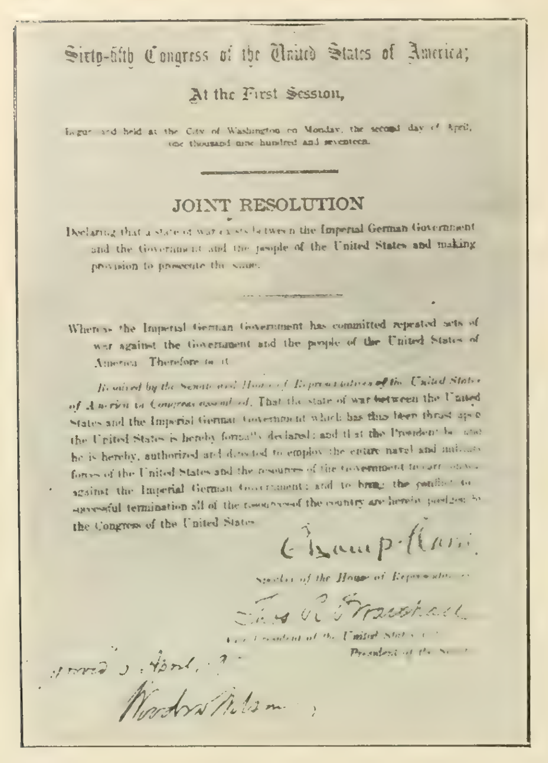
CASCO DE UNO DE LOS «SHOONERS» DE 300 TONELADAS QUE SE CONSTRUYEN EN TODOS LOS ASTILLEROS DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA ASEGURAR LOS TRANSPORTES Á TRAVÉS DEL ATLÁNTICO

El personal de la flota norteamericana se recluta por medio de incorporamiento voluntario. Seguramente el marino yanqui es el más bien tratado de todos los marinos del mundo. El sueldo mensual mínimo del simple marinero es de 110 francos, pudiendo elevarse hasta 600, según las circunstancias en que se halle. Al cabo de diez años tiene derecho á una pensión que casi iguala á su sueldo en activo. Sólo se le exige un trabajo moderado. Para procurarle bienestar se hacen los mayores sacrificios, y sus literas son muy confortables. Pero lo más notable de este organismo es el espíritu democrático y fraternal en él predominante.

## IV

## La preparación militar

El 13 de Mayo de 1916 tuvo lugar en Nueva York una manifestación monstruo en favor de la prepara-



Sixty-fifth Congress of the United States of America;

At the First Session,

Begun and held at the City of Washington on Monday, the second day of April, one thousand nine hundred and seventeen.

JOINT RESOLUTION

Declaring that a state of war exists between the Imperial German Government and the Government and the people of the United States and making provision to prosecute the same.

Whereas the Imperial German Government has committed repeated acts of war against the Government and the people of the United States of America: Therefore be it

*Resolved by the Senate and House of Representatives of the United States of America in Congress assembled*, That the state of war between the United States and the Imperial German Government which has thus been thrust upon the United States is hereby formally declared; and that the President be, and he is hereby, authorized and directed to employ the entire naval and military forces of the United States and the resources of the Government to carry on war against the Imperial German Government; and to bring the conflict to a successful termination all of the resources of the country are hereby pledged by the Congress of the United States.

Champ Clark.

*Speaker of the House of Representatives.*

Thos. R. Marshall.

*Vice President of the United States and President of the Senate.*

Approved 6 April, 1917.

Woodrow Wilson

FACSÍMIL DE LA RESOLUCIÓN DE LA CÁMARA Y SENADO NORTEAMERICANOS DECLARANDO EL ESTADO DE GUERRA ENTRE ALEMANIA Y LOS ESTADOS UNIDOS

ción para la defensa nacional. El desfile, que comprendía 120.000 ciudadanos del Estado de Nueva York, unos 20.000 soldados de todas las armas y otras tantas mujeres, dirigidos todos por Teodoro Roosevelt, ofrecía la impresionante característica de parecer un verdadero ejército organizado en divisiones, regimientos, batallones y compañías representando todos los cuerpos de oficios, delegaciones industriales, comerciales, financieras, políticas, religiosas, administrativas, artísticas y científicas. El cortejo empleó lo menos doce horas para ir de la Casa de la Ciudad al Central Park, donde se disolvió al reflejo de las luminarias.

En las banderas que figuraban en este cortejo habían inscripciones invocando el patriotismo de los norteamericanos para aumentar el reclutamiento y reclamando la preparación militar de todos los ciudadanos. Algunos detalles harán resaltar el caracter excepcionalmente imponente de esta manifestación.

La división más numerosa de las 63 que formaban el cortejo era la de las asociaciones financieras, la cual comprendía 14.700 personas. Doscientas charangas exaltaban el entusiasmo de los manifestantes y de los espectadores. Las aclamaciones más nutridas surgieron al paso de una «división» de 6.000 ingenieros, precedidos de los 22 miembros de la Naval Consulting Board (Comisión Naval Consultiva), al frente de los cuales avanzaba su presidente, el ilustre Edison.

Finalizado el acto, el insigne inventor declaró que esta manifestación era un ejemplo para las demás ciudades de la Unión, pues no había que olvidar que Norte América necesitaba una preparación militar completa para resolver todos los problemas de índole exterior ó interior que podrían sobrevenir de un momento á otro.

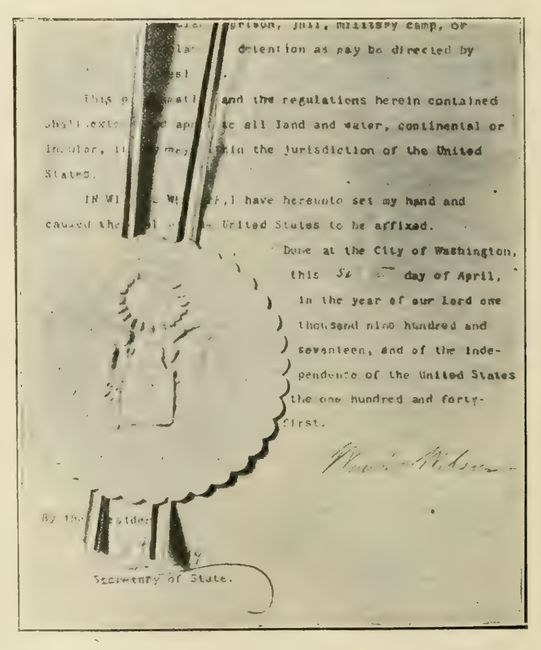
A raíz de este acontecimiento, las comisiones militares del Senado y de la Cámara de los Estados Unidos, que hasta entonces se habían opuesto al aumento de efectivos en el ejército, ultimaron un proyecto de ley relativo á la formación de un ejército de 200.000 regulares y de 425.000 milicianos, todos dispuestos para entrar en campaña en seguida que las circunstancias lo exigiesen.

## V

## La declaración de guerra

Como era de esperar, á raíz de los atentados perpetrados por los alemanes después de la ruptura diplomática con Norte América, á primeros de Abril, los Estados Unidos resolvieron declarar la guerra á Alemania. Había que humillarse ó batirse. Los yanquis no vacilaron: se batirían.

He aquí cómo relataba un corresponsal de *L'Illus-*



prison, jail, military camp, or detention as may be directed by

and the regulations herein contained shall extend and apply to all land and water, continental or insular, within the jurisdiction of the United States.

IN WITNESS WHEREOF, I have hereunto set my hand and caused the seal of the United States to be affixed.

Done at the City of Washington, this 6th day of April, in the year of our Lord one thousand nine hundred and seventeen, and of the independence of the United States the one hundred and forty-first.

Woodrow Wilson

By the President:

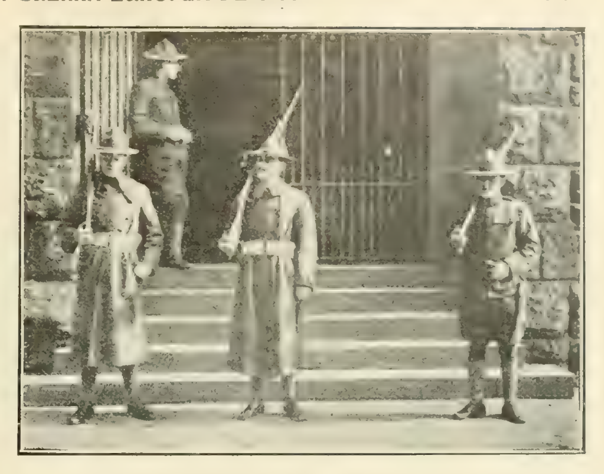
Secretary of State.

ÚLTIMA PÁGINA DE LA PROCLAMACIÓN DE GUERRA CONTRA ALEMANIA FIRMADA POR EL PRESIDENTE WILSON Y EL SECRETARIO DE ESTADO LANSING

*tration* en Nueva York los preliminares de este acontecimiento, preliminares compendiados en las convocatorias hechas por Wilson á las milicias y al Parlamento.

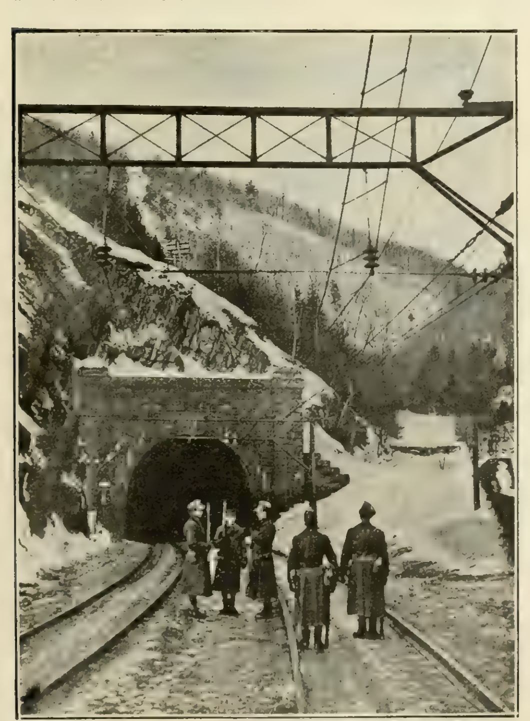
«En Nueva York—decía el citado periodista—hay un gran cuartel, el Armory, viejo edificio situado en la Cuarta Avenida. Generalmente, el local del Armory utilízase para instalar tómbolas, para celebrar exposiciones ó para dar conferencias científicas. Apacibles olas de transeuntes baten estas viejas murallas, tras las cuales jamás han habido tropas.

Pero hoy el Armory se ha revestido de un aspecto guerrero. Varios centinelas pasean ante su fachada; parados ante él hay algunos automóviles militares. El Armory espera á los únicos visitantes que no recibe casi nunca: soldados.



SOLDADOS MOVILIZADOS DEL REGIMIENTO 71.°, DE GUARDIA EN EL ARSENAL DE NUEVA YORK

Al atardecer aparecen estos soldados. Llegan con la música y las banderas al frente por la Cuarta Avenida, saliendo en filas compactas de la estación del Gran Central. Componen un regimiento, el 71.° de infantería. Son *militiamen,* es decir, hombres de la Milicia. Nosotros diríamos hombres de la Guardia nacional. Marchan en perfecto orden, con la misma marcialidad con que marcharía un regimiento veterano. Van equipados irreprochablemente y con uniformes nuevos.



RELEVO DE CENTINELAS EN LA ENTRADA DE UN TÚNEL DE MASSACHUSETTS

A su paso se agolpa un nutrido gentío, una muchedumbre extraña. Es cordial, pero silenciosa. Ni un grito, ni una aclamación. El paso de los soldados resuena rítmicamente. Cuando desaparece por la puerta del Armory la última escuadra, la muchedumbre se dispersa silenciosamente. Creeríase estar en el reino de las sombras, en el país de los fantasmas.

A partir del día siguiente, el aspecto de Nueva York se ha modificado. Hay oficiales vestidos de kaki en las mesas de los *restaurants;* soldados vestidos de kaki en las calles; piezas de tela kaki en los escaparates de las sastrerías. El aspecto de las vías férreas también ha cambiado: á lo largo de la línea de Wáshington y en la de Boston se ven, junto á la vía, pequeñas tiendas de campaña, donde destacamentos de legionarios montan la guardia junto á los túneles, bajo los puentes y á la entrada de las estaciones.

Esto todavía no es la guerra, pero sí el lejano anuncio de ella.»

«Esta tarde (2 de Abril de 1917)—proseguía *La Ilustración*—, una fecha más que señalar en la Historia, el salón de sesiones del Congreso norteamericano está atestado de gente. En las tribunas públicas también hay una animación extraordinaria, entre la que predomina el elemento femenino. En las mesas de la prensa hay periodistas llegados expresamente del Estado de Texas ó de la Alaska, para ser testigos del gran acto que va á realizarse. En los escaños, algunos *congressmen,* habiendo obtenido autorización para tener en sus brazos ó entre sus rodillas á sus más jóvenes hijos, con el fin de que asistan á este acto histórico, los estrechan sobre su pecho.

A las 8'30 da un ujier el anuncio esperado:

—¡El señor presidente de los Estados Unidos!

Como movidos por un resorte, se levantan todos los asistentes. Se eleva una aclamación, una de esas extrañas aclamaciones norteamericanas compuestas



MANIFESTACIÓN EN LA QUINTA AVENIDA DE NUEVA YORK DESPUÉS DE LA DECLARACIÓN DE GUERRA

—Hay un partido que no podemos, que somos incapaces de tomar: nosotros no elegiremos jamás el camino de la sumisión. *(We will not choose the path of submission!)*

Al ser pronunciada esta frase, surge un clamor inmenso, prolongado, que parece conmover el recinto.

Pero el hombre pálido, en cuyo rostro no se ha alterado ni un músculo, continúa la lectura de sus pequeñas hojas:

—Con el profundo sentimiento de la hora trágica que atravesamos y de las responsabilidades que entraña, aconsejo al Congreso declarar que los recientes actos del gobierno imperial alemán han sido verdaderos actos de guerra...

Apenas son pronunciadas estas palabras, se levanta un hombre situado cerca del Presidente, un hombre con la cabeza blanca, que la inclina en señal de asentimiento. Es el *high chief-justice* del Tribunal Supremo, el más alto magistrado de la República, un anciano que tiene la investidura de la Ley. Y este anciano, personificador del Derecho, es el pri-

de murmullos y de silbidos, pues el silbido, que es en Europa el colmo del desprecio, es en Norte América el colmo del honor. Wilson entra lentamente y llega hasta la tribuna. Rígido, austero, apenas si su aspecto deja traslucir emoción alguna. Introduce la mano en el bolsillo interior de su levita y extrae pequeñas hojas de papel, sobre las que, desde lo alto de las galerías y con auxilio de gemelos, se distinguen imperceptibles signos de escritura. El Presidente adopta una actitud marcial, con el busto erguido, las rodillas y los talones juntos, los codos apoyados sobre el pupitre de la tribuna, y cogiendo las minúsculas hojas empieza á leer...

Su voz, aunque notablemente clara y limpia, es fría. Adviértese que es voluntariamente fría. Es, sobre todo, uniforme. No hay en ella esos cambios de diapasón que arrebatan á las muchedumbres y que hacen surgir los aplausos. Las palabras únicamente hablan aquí al corazón y al pensamiento. Si se aplaude, es por las ideas que expresan las palabras, no por la manera de exponerlas al público.

Por el momento, óyese religiosamente, silenciosamente.

Las tres mil almas encerradas en la estrecha sala contienen su respiración. Ni un movimiento, ni un rumor. Hasta los niños de que antes hablábamos, asidos al cuello de sus padres, parecen estatuillas hipnotizadas por este hombre pálido que lee con voz implacable, enumerando todas las tortuosidades alemanas.

Terminado el preludio, el Presidente aborda el gran problema: ¿Qué partido tomará la nación norteamericana?

Su voz no sube de tono, pero adquiere mayor limpidez, mayor concisión, al decir:




EL DIPLOMA DE LOS VOLUNTARIOS DEL «AMERICAN AMBULENCE FIELD SERVICE»



Dibujo de A. Forestier, de The Illustrated London News

**Las tropas rusas, después de un avance, re**



zando un ataque nocturno de los alemanes

mero en aclamar con su aprobación la guerra hecha por el Derecho.

Después de él se ha levantado toda la asamblea, lanzando un grito grave y profundo, el mismo grito lanzado el 3 de Agosto de 1914 por la Cámara francesa, cuando saludó la entrada en lucha de la nación. Minutos solemnes é inolvidables, en que se percibe el estremecimiento de toda una raza.

Después, todas las frases del mensaje son acogidas con grandes aplausos. La peroración, que, por la grandeza de sus pensamientos y por la armonía de su forma, acaso sea uno de los más bellos pedazos de elocuencia inspirados por la guerra, tienen los honores de una salva prolongada... Sin embargo, para decir palabras tan admirables como estas: «El Derecho es más precioso que la paz», «Norte América tendrá el privilegio de poder dar su sangre por el principio á que debe su nacimiento»... para decir todo esto, la voz no ha cambiado, no se ha hecho más enfática ni más declamatoria, continuando grave y serena. Habla la voz inmanente y austera de la Justicia.



Á BORDO DEL «LORRAINE»
El mariscal Joffre, M. Viviani, el almirante Chocheprat y el comandante del trasatlántico

Acabada la lectura, Wilson desciende lentamente los cuatro peldaños de mármol de la tribuna y sale del salón. En la puerta, un hombre espera al jefe de Estado con la mano tendida. Este hombre es mister Lodge, *leader* del partido republicano en el Senado, principal adversario político de Wilson, y con quien no había cambiado ni una palabra desde hacía cuatro años.

—Señor Presidente—dice el senador Lodge—, habéis sabido elevaros á la altura de la mayor decisión que haya tenido que tomar un jefe de Estado norteamericano.

Esta vez el presidente Wilson pierde su inmutabilidad. El homenaje de su adversario le llega al alma; en su mirada se lee una intensa emoción. Coge la mano tendida hacia él y la estrecha efusivamente. Después de tres años de guerra obsérvase en Norte América el mismo gesto de unión sagrada que hubo en Francia á principios del terrible conflicto.

Wilson saluda á varias personas, desciende por una escalinata, y entrando en la carroza presidencial se aleja, escoltado por un escuadrón de guardias nacionales. En el camino, al pasar por la Avenida de Pensilvania, el cortejo se cruza con una batería de cañones que se dirige hacia la Estación. Es un símbolo... Acaba de verificarse el último acto de la ruptura de los Estados Unidos con Alemania. Va á empezar el primer acto de la guerra.»

▫



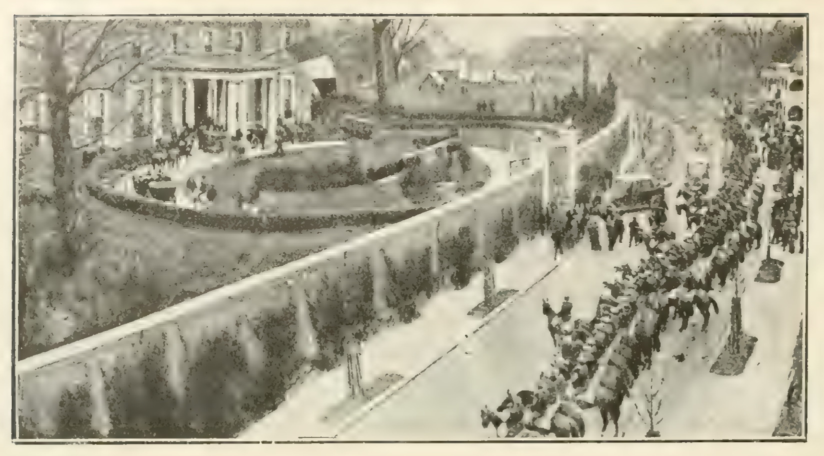
EL YATE PRESIDENCIAL QUE CONDUCE Á WASHINGTON LA MISIÓN FRANCESA

«*Vake up America!*—proseguía el mismo periodista en un relato posterior—. ¡Despierta, América! Palabras repetidas por millares de pasquines pegados en millares de paredes. Palabras que con caracteres de oro y de fuego danzan ante millares de ojos. Palabras vertidas por millares de voces en millares de oídos.

Y Norte America, como un gran gigante, sacude lentamente su pereza.

—Hay que lanzar en el platillo de la balanza—ha dicho el presidente Wilson—nuestro oro, nuestros barcos, nuestra sangre...

El oro ha sido lanzado de un golpe brutal y orgulloso. En cuatro horas, el Congreso primero y el Senado después, han votado un primer crédito de siete mil millones de dólares, lo cual supone, dado el estado de agio actual, cuarenta mil millones de francos. Esto parece un desafío monstruoso á los precedentes históricos del pasado y á las leyes económicas del porvenir.



LLEGADA Á WÁSHINGTON DE LA MISIÓN FRANCESA

Los navíos de guerra han sido conferidos, después de cinco cuartos de hora de conferencia, al vicealmirante Browning, representante de la marina inglesa, y al contraalmirante Grasset, representante de la marina francesa. Los navíos de comercio serán entregados más tarde, cuando estén construídos. De un solo golpe van á ponerse mil barcos en astilleros, con un desplazamiento de dos mil á tres mil toneladas por buque. Serán de madera y cruzarán el Océano, á pesar de todos los torpedos alemanes, llevando á Europa víveres, armas, municiones y hombres.

La sangre será vertida también sobre la tierra de Europa, tierra empapada ya en ella; será vertida generosamente, sin restricción, por la sagrada causa de la libertad del mundo. Va á ser puesto en pie de guerra un primer ejército de un millón de soldados; seguirán otros ejércitos. El Congreso vacila un poco y discute, pero el Presidente no vacila y quiere. El Presidente es el más fuerte. Es quien ha empuñado la antorcha y muestra el camino: cien millones de seres humanos siguen y seguirán la ruta luminosa que él trace.

El oro, los barcos y la sangre significan algo en el platillo de la balanza. Pero las almas y los corazones valen mucho más. Paciencia: los corazones y las almas también vendrán. Todo es cuestión de días. Dejadles tiempo de despertar.

Este es el país de las olas, de las olas enormes, gigantes... Los inviernos son de hielo; después, poco á poco, con el verano, llega una ola de calor, un calor tórrido que todo lo aplasta, que quema hasta el pensamiento. Del mismo modo, las teorías pacifistas y la prosperidad material han congelado largo tiempo á Norte América; después, poco á poco, bajo el impulso alemán, todo ha venido á tierra. Mañana llegará la primera ola de guerra y acabará por consumirlo todo.

*Wake up America!* El alcalde de Nueva York propuso el otro día que se organizase un cortejo para estimular las energías locales. Se han presentado cincuenta mil ciudadanos y ciudadanas neoyorkinas, desde la edad de siete á setenta años, los cuales han desfilado en masas compactas por la Quinta Avenida, entre el mediodía y la caída de la tarde.

*Wake up America!* La esposa del presidente Wilson ha pedido que se reduzca el lujo y el derroche, que se disminuya la opulencia de la mesa y que se extinga el esplendor de la *toilette*. En menos de una semana ha desaparecido de los periódicos la crónica mundana, se han cerrado los salones y ha decrecido la fastuosidad en los escaparates de los almacenes de modas.

*Wake up America!* Desde sus púlpitos, los pastores predican la guerra en nombre de Dios. En los periódicos, los jurisconsultos preconizan la guerra en nombre del Derecho. Y Mr. William Jennings Bryan, apóstol del pacifismo, á pesar de su edad avanzada pide batirse...»

## IV

## Misión francesa en los Estados Unidos

La noticia de que Joffre se disponía á ir á los Estados Unidos acabó de despertar á Norte América.



EL MARISCAL JOFFRE AL LLEGAR Á WÁSHINGTON, ACOMPAÑADO DEL GENERAL AMERICANO SCOTT Y EL EMBAJADOR FRANCÉS M. JUSSERANT

Allí Joffre era considerado como el Wáshington de Europa, el hombre que había salvado la Libertad á raíz del famoso golpe del Marne. Además, Joffre era la encarnación de Francia. Los Estados Unidos se prepararon, pues, á demostrar cómo recibían á Joffre, á Francia, á la gloria...

«El crucero francés—decía con ocasión de este viaje un periódico yanqui—que conduce á la misión compuesta por René Viviani, Joffre, el almirante Chocheprat y los demás viajeros franceses (el *Lorraine)* ha anclado en la rada de Hampton. Los contratorpederos norteamericanos forman en torno suyo un cinturón ceniciento. Franqueando este cinturón, se aproxima al *Lorraine* una canoa-automóvil, que lleva á bordo al almirante Mayo, comandante en jefe de toda la escuadra norteamericana, y á los comandantes de algunas de las mejores unidades de esta escuadra. La canoa atraca y el almirante comienza á ascender por la escalera. El almirante Mayo es un perfecto marino. Es la dignidad de la nación y la soberbia de su flota. Su energía hállase á toda prueba; su voz breve de mando no tiene desfallecimiento alguno. Sin embargo, al penetrar en el salón del crucero francés, y cuando, después de haber saludado á Viviani, se halla en presencia de Joffre, bruscamente su soberbia se deshace como la nieve al sol, su alta talla se encorva y en su voz se advierte un ligero temblor.

—Por primera vez en mi vida—confesó más tarde al testigo que redacta estas notas—he conocido la emoción.

Esta emoción se traduce en una frase, que es el magnífico homenaje de un soldado á otro soldado:

—Señor—dice el almirante Mayo á Joffre—, vuestra presencia es el mayor honor que pueda haberse conferido á mi país.

Hay allí doce oficiales de la marina norteamericana. Todos son presentados á Joffre. Y automáticamente van inclinándose y repitiendo la frase de su jefe:

—Señor, este es el mayor honor de mi carrera.

El vencedor del Marne ha conservado su legendaria sencillez. Sus ojos azules miran dulcemente esta escena de respeto. Parece extrañado, y sonriendo, muy afable, responde:

—Es á mí, señores, á quien honráis...

La Avenida de Pensilvania une el Capitolio con la Casa Blanca. Hoy esta avenida está limitada, á derecha é izquierda, por dos vallas humanas, donde se agitan pañuelos, sombreros y minúsculas banderas tricolores. Estas dos filas lanzan alaridos, silbidos y gritos, aclamando á los enviados de Francia, y especialmente á Joffre. Éste pasa envuelto en su capote azul claro, llevando la mano á la visera de su kepis rameado de oro. Pasa fijando su límpida mirada sobre esta muchedumbre. Dos exclamaciones dominan la tempestad de gritos:

—¡Francia! ¡Joffre!

Hay allí mujeres, obreros, altos funcionarios, negros, ancianos del Tribunal Supremo, jóvenes oficiales del War College. Están allí representadas todas las clases y todos los tipos. Las aclamaciones, más ó menos intensas, siempre surgen en torno á estas dos palabras:

—¡Francia! ¡Joffre!

Entre la muchedumbre abundan los niños de ambos sexos, los cuales agitan banderitas tricolores. Después, á medida que va pasando ante ellos el hombre del capote azul claro, los muchachos se agrupan en torno al maestro ó á la institutriz que los conduce. Y allí en la calle, entre la multitud, puede oirse la más bella, la más conmovedora lección. Puede oirse á los pedagogos de la joven Norte América, de esa Norte América que se despierta pletórica de entusiasmo, decir á sus pequeños alumnos:

—Niños, ¿habéis visto pasar á ese general francés del bigote blanco? Se llama Joffre. ¡Joffre! Acordaos siempre de este nombre, niños. Es el de un hombre que ha salvado la civilización del mundo...

Los enviados franceses fueron objeto en todas partes de calurosas manifestaciones de simpatía.

De entre los innumerables actos á que dió lugar este viaje, merece citarse, por el entusiasmo que despertó en Norte América, la peregrinación organizada á la tumba de Wáshington (en Mont Vernon), sobre la que, el 30 de Abril de 1917, la misión francesa depositó una palma de bronce.

Al finalizar la ceremonia, René Viviani pronunció un discurso vibrante de patriotismo, que produjo extraordinario entusiasmo. Al acto asistió también la misión británica, presidida por Mr. Balfour.





BATERÍA FRANCESA DE 155

# La guerra en el frente occidental

## I

### Operaciones en el frente francés, del 1.º de Enero al 15 de Marzo de 1917

La calma iniciada á fines de 1916, período terminal de nuestro anterior aparte, se prolongó á principios de 1917, fecha en que reanudamos el relato que entonces dejamos interrumpido. Esta inactividad relativa, causada esencialmente por el mal tiempo, el cual imposibilitaba casi en absoluto las operaciones militares en el conjunto del frente, fué aprovechada por alemanes y franceses para regularizar el relevo de sus respectivas unidades y preparar nuevas acciones. Los comunicados sólo señalaban incidentes de guerra. El 4 de Enero fué dispersada, entre el Oise y el Aisne, al Norte de Fontenoy, una patrulla alemana; el día 5 hubo en Champaña varios encuentros; el día 6 los franceses rechazaron dos golpes de mano realizados contra sus trincheras avanzadas en Champaña; el día 7 otro reconocimiento alemán intentó inútilmente explorar la región de Tahure; en la tarde del 8, después de un violento bombardeo, inicióse, al Norte del Oise, hacia Ribecourt, un pequeño ataque alemán, que no obtuvo el menor éxito. El día 9 varias patrullas cambiaron algunos tiros al Oeste de Navarin. Es de señalar que todas estas escaramuzas habían tenido como campo de acción la parte comprendida entre el Oise y la Argona, donde hasta entonces había reinado una calma casi absoluta.

Además, mencionaremos una tentativa alemana en Lorena, al Oeste de Arracourt, el 6 de Enero, y un encuentro de patrullas en el bosque Parroy el día 8. En el Mosa, la artillería francesa mostró bastante actividad, especialmente contra las organizaciones alemanas de Mort-Homme. En la noche del 4 contuvo dos intentos de ofensiva efectuados por los alemanes al Este de la cota 304 y el día 7 al Este de Vaux-les-Palameix.

Las tropas francesas continuaron rechazando ataques alemanes en diversos puntos de su frente: el día 11 en el bosque Caurières, orilla izquierda del

Mosa; el día 14, al Sur de Berry-au-Bac (Champaña); el día 15, entre el Aisne y Argona; el 16, en la región del Somme, y el 17, en la de Eparges. El día 20 fracasó un golpe de mano enemigo al Sur de Lassigny y otro en los Vosgos, al Sudoeste de Altkirch; el día 21 los franceses hicieron frustrar una nueva tentativa alemana en la región de Lassigny. El día 22 hubo en el bosque Caurières, orilla derecha del Mosa, dos acciones sucesivas; no obstante los esfuerzos desplegados por los alemanes, toda nuestra posición fué mantenida intacta. Por último, el día 23, fueron contenidos, al Este de Soissons y en Eparges, dos pequeños ataques. El 20 de Enero las tropas francesas efectuaron una incursión en las trincheras adversarias del sector de Vingré, al Noroeste de Soissons, cogiendo numerosos prisioneros. Los días 21, 22 y 24 los franceses obtuvieron tres éxitos locales en Lenones (Lorena), en Rechicourt (Somme) y en Chilly (Woevre) respectivamente.



EN LOS TERRENOS RECONQUISTADOS. RECONSTRUCCIÓN DE LAS VÍAS FÉRREAS

El 25 de Enero hubo una acción bastante violenta en la orilla izquierda del Mosa. Después de un intenso bombardeo, los alemanes atacaron el frente francés por cuatro sitios á la vez, desde el bosque de Avocourt hasta el Este de Mort-Home, esto es, en una extensión de diez kilómetros aproximadamente. El combate fué muy violento, llegando á veces á la lucha cuerpo á cuerpo. Por medio del fuego de obstrucción que hacían con sus fusiles y ametralladoras, los franceses lograron, en tres sitios, rechazar á los asaltantes, los cuales tuvieron que retroceder hacia sus trincheras de partida, dejando sobre el terreno numerosos muertos, sobre todo en el bosque de Avocourt.

Unicamente en la cota 304 pudieron los alemanes penetrar en la trinchera francesa de primera línea. Pero, en la mañana del 26, los franceses reconquistaron la mayor parte de los elementos perdidos en un contraataque. En los días siguientes hubo algunos combates de detalle, especialmente el día 30, en que los franceses hicieron frustrar un ataque alemán á la granada.

En el resto del frente los *boches* realizaron varias tentativas, seguidas todas ellas de un fracaso absoluto: el 25 de Enero, al Norte de Berry-au-Bac; el día 26, junto á Chilly (Sur del Somme), al Nordeste de Vingré (entre el Oise y el Aisne), y en la alta Alsacia, cerca de Largitzen; el día 27, en Eparges y en Champaña; el día 29, en los Vosgos y en el Hartmannsvillerkopf; el día 30, al Norte de Badonvillers, y el 31, en Woevre, cerca de Abancourt.



UNA DE LAS TRINCHERAS TOMADAS Á LOS ALEMANES

▫

Durante el mes de Febrero ofreció la lucha el mismo carácter de combates sin importancia. Los resumiremos brevemente. El día 1.°, los alemanes intentaron abordar



RUINAS DE UNA DESTILERÍA

las líneas francesas del Sur de Leintrey, en Lorena. El día 2 intentaron otro tanto en el sector belga de Saint-Georges, así como también el día 4 en Eparges y hacia Barleux, Sur del Somme. También hubo especial actividad el día 6 en la orilla derecha del Mosa, hacia Louvemont, y en Eparges. El día 7 hubo otro tanto en Lorena, hacia Embermesnil, y en la Alta Alsacia, cerca de Seppois. Todas estas tentativas quedaron sin efecto.

Por otra parte, los franceses lograron penetrar en las trincheras alemanas de Tracy-le-Val y de Moulin-sous-Touvent, el día 4, y en las de Les Chambrettes, así como también al Nordeste de Pont-à-Mousson y en Alsacia, en el Reichackerkopf (Oeste de Múnster), el día 5. En la noche del 6 de Febrero, los franceses realizaron algunos avances en el bosque de Parroy y en la orilla derecha del Mosa.

El decaimiento persistía. Encuentros de patrullas eran señalados en el frente de Verdún y en Alsacia el día 8, en Woevre el día 9, en Champaña y en Argona el día 12, en Alsacia el día 13 y al Este de Soissons y Champaña el día 14. Los franceses dieron con éxito algunos golpes de mano el día 8 en el sector de Bolante (Argona); el día 9, al Este de Reims; el día 10, al Oeste de Auberive, en el bosque de Parroy y al Oeste de Pont-à-Mousson; el día 11, en el bosque de Apremont; el día 12, en Argona y en el sector de la cota 304; el día 13, al Nordeste de Reims, y el día 14, cerca de Metzeral, en Alsacia. En cuanto á los alemanes, éstos intentaron sin éxito un ataque al Este del Mosa, el 9 de Febrero, en la región de Vaux-les-Palameix, y el día 14 otro en el sector de Baccarat. El día 11 fueron desalojados de algunas posiciones que ocupaban en Argona y en Lorena.

El 21 de Febrero de 1917, fecha del primer aniversario de la ofensiva alemana contra Verdún, transcurrió sin que fuese intentada en el frente francés ninguna otra operación análoga. Lo único que señaló la actividad por ambas partes fueron tentativas rápidas y constantes, como las que habían precedido en Febrero de 1916 á la gran ofensiva teutona contra Verdún.

La más importante de estas acciones locales tuvo lugar en Champaña el día 15. Después de un violento bombardeo de varias horas de duración, los alemanes supieron aprovechar la explosión de muchas minas para atacar un saliente de nuestras líneas Oeste de Casas de Champaña, al Norte del camino que va desde este punto al cerro de Mesnil, consiguiendo ocuparlo, no obstante las pérdidas que les causaba el nutrido fuego de los franceses. Los días 16 y 17 prosiguió intensamente en este mismo sector la lucha de artillería. Las líneas francesas fueron objeto de numerosas tentativas alemanas, que, por cierto, care-



UN BOSQUE BOMBARDEADO

cieron absolutamente de resultados positivos. Las tentativas más importantes ocurrieron el día 23, al Este de Soissons y cerca de Bezonvaux; el día 24, en Wissembach y en Violu (Alsacia); el día 26, cerca de Beaubre (Nordeste de Soissons) y en la región de Avocourt; el día 27, cerca de Wailly, y el 28, en las inmediaciones de Roye.



REPARTIDORES DE PERIÓDICOS EN EL FRENTE FRANCÉS

▫

El 4 de Marzo los alemanes intentaron tomar las posiciones francesas de la Fièveteuil, pero no lo lograron, aunque al principio del ataque consiguieron penetrar en las primeras trincheras. El mismo día hubo una ofensiva mucho más importante contra el conjunto de las líneas francesas, desde la granja de Les Chambrettes hasta Bezonvaux, en unos tres kilómetros de extensión. Uno de los objetivos principales era el bosque de Caurières. Los alemanes lograron ocupar en este punto cierta extensión de trincheras, aunque no pudieron penetrar en el bosque. Al día siguiente los franceses reconquistaron el terreno perdido.

El día 6 los alemanes insistieron en sus ataques, pero éstos, no obstante su violencia, fueron absolutamente infructuosos.



PRISIONEROS ALEMANES

Por estos días, los encuentros de patrullas abundaron en casi todo el frente, desde la región de Lassigny hasta los Vosgos, y sobre todo entre el Oise y el Aisne.

En los días siguientes, los franceses iniciaron en el sector de Champaña una serie de acciones, que les proporcionaron brillantes resultados. El 15 de Febrero de 1917, los alemanes habían atacado de improviso, aprovechando un relevo y empleando profusamente sus nuevos gases asfixiantes. Esta sorpresa había tenido un éxito parcial, pues los franceses se habían visto obligados á abandonar un saliente de 1.500 metros poco más ó menos y con una profundidad de 600 á 800 metros. Este saliente era el objetivo inmediato de las tropas francesas.

La acción comenzó el 8 de Marzo, por la mañana, después de una completa preparación de artillería. No obstante la tempestad de nieve que dificultaba la marcha de las tropas francesas, éstas arrojaron á los alemanes de todas las posiciones que ocupaban. El 8, por la tarde, y en la jornada del 9, los *boches* contraatacaron, siendo rechazados por los franceses, los cuales aprovecharon la ocasión para tomar nuevas trincheras al Norte del camino que va de Casas de Champaña al Cerro de Mesnil. En la noche del 9, los alemanes intensificaron sus esfuerzos, originando alternativas de avance y de retroceso, sobre todo en el ala izquierda del sector. Finalmente, quedamos dueños del terreno. Durante veinticuatro horas, y aunque la lucha de artillería persistía con bastante violencia, sobrevino una calma relativa.

En la noche del 11, los franceses avanzaron á la granada. El día 12, otra ofensiva permitió á éstos tomar toda la primera línea alemana, en una extensión




LA RETIRADA ALEMANA Y EL AVANCE FRANCO-BRITÁNICO ENTRE ARRAS Y EL AISNE
(Dibujo de L. Trinquier, de «L'Illustration» de París)

de kilómetro y medio, ocupar una colina de cierta importancia denominada cota 185, y tomar parte de una fortificación situada en las pendientes Norte de esta colina. Las tropas alemanas contraatacaron, pero ya no pudieron desalojar á los franceses de estas posiciones.

En la orilla derecha del Mosa también se manifestó cierta actividad. Los días 9, 11 y 13 de Marzo los franceses rechazan algunas tentativas realizadas en las inmediaciones del bosque Caurières. En el resto del frente, los comunicados franceses registraban numerosos golpes de mano que hacían presentir la proximidad de operaciones estratégicas muy importantes. Estos golpes de mano interesaban especialmente á las regiones de Roye-Lassigny, Nouvron, al Norte del Aisne, y algunos puntos de Alsacia y de Lorena. El 13 de Marzo las tropas francesas se apoderaron, junto á Saint-Mihiel, de la granja de Romainville, y penetraron en las trincheras de sus enemigos por cuatro puntos diferentes, entre el Mosa y el bosque de Apremont, llevando su impulso hasta la segunda línea de la defensa alemana.



CONVOY FRANCÉS EN EL CAMINO DE DONCOURT Á ROYE



## II

## Retroceso de los alemanes

A mediados de Marzo sobrevino en el frente occidental un acontecimiento susceptible de cambiar radicalmente el aspecto de las operaciones franco-británicas. Las líneas que los alemanes mantenían desde hacía dos años, defendiéndolas á todo trance, cedieron súbitamente desde Arras á Soissons. A la guerra de trincheras sucedió la de movimiento. La caballería pudo intervenir nuevamente en los combates. En tres días las tropas británicas ganaron 72 kilómetros de frente, con una profundidad de 15 kilómetros. El avance francés, que se extendía á más de 80 kilómetros, fué más importante en profundidad, pues en su punto central alcanzó 35 kilómetros. Estos avances proporcionaron á los aliados la ocupación de una serie de pueblos importantes, entre ellos Bapaume, Lassigny, Roye, Chaulnes, Péronne, Noyon, Crouy, Chauny, Ham, Tergnier, Soissons y otros. Los ingleses proseguían su avance hacia Cambrai y los franceses hacia San Quintín. Del primer empuje fueron reconquistados lo menos doscientos pueblos. La retirada alemana efectuóse con una rapidez parecida á la que realizaron en el Marne. No hubo combates propiamente dichos, sino encuentros de la caballería francesa y las tropas avanzadas con las retaguardias adversarias.



RUINAS DEL MUNICIPIO DE ROYE

Los alemanes presentaban estos hechos como fruto de una maniobra estratégica, preparada por ellos desde hacía largo tiempo y ejecutada metódicamente, dando á entender además que Hindenburg había decidido verificar una reconcentración de fuerzas en un frente más reducido, con tendencias á preparar operaciones ulteriores. Según los alemanes, el repliegue aún no había terminado, pues proseguiría hasta que el frente quedase fijado en posiciones organizadas por adelantado, y que opondrían á los aliados una nueva barrera in-



ZAPADORES TRAZANDO UN CAMINO EN EL TERRITORIO RECONQUISTADO

franqueable. Pero estos argumentos carecían de solidez. Más verídico parecía que estos hechos eran la consecuencia de la paciente ofensiva realizada por los franceses en el Somme. Como esta ofensiva había impresionado profundamente al Estado Mayor alemán, haciéndole temer una inminente batalla con su correspondiente derrota, he aquí por qué evitaba el encuentro, prefiriendo hacer retroceder á sus tropas. Sin duda, pues, la maniobra alemana de repliegue había sido impuesta por la superioridad evidente de los aliados.

He aquí cómo relataba estos hechos un cronista de guerra de *L'Illustration:*

«*El terreno.*—Arras al Norte y la meseta de Vregny al Sur son los dos puntos extremos entre los que se ha verificado la desarticulación general del frente enemigo. Esta desarticulación ha interesado á la vez el sector defendido por los ingleses y el de la extrema izquierda francesa.

Desde otoño de 1816 los ingleses habían ido relevando á las tropas francesas, primero al Norte del Somme y después al Sur. El 15 de Marzo, la junción de ambos aliados operábase entre Chaulnes y Damery. El frente británico se hallaba jalonado así: Sur de Arras, Este de Agny, Este de Wailly, Ransart é inmediaciones de Monchy-aux-Bois. Allí los ingleses tenían ante ellos las llanuras de Artois. Después de las jornadas del 10 y del 13 de Marzo, un importante avance, que rebasaba á veces 1.500 metros de profundidad, les había llevado hasta los alrededores de Bucquoy y de Achiet-le-Petit, proporcionándoles el bosque Loupar y Grevillers, y en el conjunto, la serie de crestas que forman la meseta de Bapaume. A partir de allí, ganaban las inmediaciones occidentales de Beaulencourt y del Transloy, ocupaban Sailly-Saillisel, seguían el lindero Este del bosque de Saint-Pierre-Vaast, defendían á Bouchavesne, atravesaban el Somme al Norte de Biaches, englobaban á Barleux, se hallaban á una distancia intermedia de Belloy-en-Santerre y de Villers-Carbonnel, poseían Bery-en-Santerre, Genermont, Ablaincourt y Pressoire, envolvían estrechamente á Chaulnes y se ponían en contacto con los franceses por Fransart y por el Oeste de la Chavatte. Al Noroeste de Péronne se hallaba el monte de San Quintín, sólida posición de artillería que aseguraba la protección de la ciudad. El curso del Somme también constituía un obstáculo muy importante. Al Sur de este río, más allá del camino de París á Lille, extendíase de nuevo una llanura con muy pocos accidentes de terreno. En cuanto á nosotros, ocupábamos Andechy, Saint-Aurin, el Oeste de Laucourt, Beauvraignes, una parte de los bosques de Loges, Canny-sur-Matz, Thiescourt, el Oeste de Orval, el Oeste de Dreshincourt, Ribecourt, el Oeste de Prinprez, Bailly, Tracy-le-Val y las inmediaciones de Moulin-sous-Touvent.



PATRULLA DE CABALLERÍA

Nuestra línea pasaba al Sur de Attichy, al Sudoeste de Nouvron-Vingré y al Norte de Fontenoy, atravesando por este punto el Aisne, al que franqueaba de nuevo á la salida de Soissons para deslizarse junto á la meseta de Vregny, posición que habíamos perdido en Enero de 1915. A partir de la región de Roye y de Lassigny, el terreno está cortado por numerosos valles y bosquecillos que parecían propicios para la resistencia. Después del valle del Oise, que bordea los bosques de Ourcamp y de Carlepont, las alturas de la orilla Norte del Aisne nos habían opuesto durante cerca de treinta meses un muro infranqueable. Actualmente, el arco cuya contextura acabamos de describir se ha aplastado en cierto modo sobre su cuerda.



TRANSPORTE DE UNA PIEZA DE ARTILLERÍA Á UNA NUEVA POSICIÓN

Una línea imaginaria trazada desde Arras á Vailly indicaría próximamente el avance realizado por nuestras vanguardias.

*Operaciones preliminares.*—El 15 de Marzo fué cuando el movimiento de repliegue de los alemanes, que hasta entonces se había limitado á la región del Ancre, se desarrolló bruscamente hacia el Sur. Bajo la presión de los ingleses, el enemigo abandonó cuatro kilómetros de trincheras, desde el Norte de Saillisel hasta el Sur del bosque de Saint-Pierre-Vaast. Mientras tanto, las tropas francesas multiplicaban asimismo los reconocimientos de infantería precedidos de violentos bombardeos entre el Avre y el Oise. Estos reconocimientos atestiguaban que el frente adversario había sido plenamente revuelto por nuestro intenso fuego. Hacia Beauvraignes, y al Sur de Crapeaumesnil, avanzamos hasta la tercera trinchera alemana. Al Este de Canny-sur-Matz, nuestros destacamentos ocuparon un bosquecillo, penetrando en unos ochocientos metros de profundidad.



RUINAS DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO, DE ROYE

El día 16 los ingleses prosiguieron su avance al Norte del Somme, ocupando el bosque de Saint-Pierre-Vaast y 3.000 metros de trincheras abiertas al Norte y al Sur de este bosque. Los franceses continuaron avanzando entre el Avre y el Oise en una extensión aproximada de veinte kilómetros, desde Andechy hasta el Sur de Lassigny.

*Jornada del 17 de Marzo.*—El 17 de Marzo los ingleses tomaron Bapaume y los franceses ocuparon Roye y Lassigny.

La toma de Bapaume prodújose á raíz de un violento combate entablado con las retaguardias enemigas. El general Gough había ordenado, para la mañana del 17, un asalto general, desde Achiet-le-Petit hasta el Transloy. En la noche del 16 hubo un intenso bombardeo de artillería. A mediodía hizo su entrada en Bapaume la primera patrulla británica. Una hora después la ciudad estaba sólidamente ocupada, y los cañones, prolongando su alcance, perseguían al enemigo en retirada hacia Cambrai. En la misma jornada el avance de los ingleses manifestóse al Norte y al Sur del Somme; éstos ocuparon el Transloy, Grevillers, Bihucourt, Achiet-le-Grand, Achiet-le-Petit, Ablainzeville, Bucquoy-les-Essarts, la granja del Quesnoy y las defensas Oeste y Noroeste de Monchy-aux-Bois. Al Sur del río habían penetrado en las posiciones alemanas, en un frente de unos veinticinco kilómetros, ocupando Fresnes, Horny, Villers-Carbonnel, Barleux, Eterpigny, y la Maisonnette.

Por su parte, en la noche del 16, las tropas francesas continuaron ejerciendo sobre el enemigo una vigorosa presión, prosiguiendo su marcha al Norte



UNA CALLE DE ROYE DONDE EXPLOTÓ UNA MINA ALEMANA ANTES DE LA EVACUACIÓN DE LA CIUDAD

Vingré. Además ocupamos Crouy y la meseta Norte de Soissons.

Sin perder un solo instante el contacto, las tropas francesas é inglesas avanzaron resueltamente en la noche del 18. El comunicado británico del día 19 anunciaba la ocupación de una nueva zona, variante entre tres y 12 kilómetros, y la de otros cuarenta pueblos. Los franceses alcanzaron la vía férrea que va de Ham á Nesle. Al Norte de Noyon ocuparon Guiscard y avanzaron á lo largo del camino de San Quintín. Al Este del Oise conquistaron toda la segunda posición alemana. Durante esta jornada rebasaron á Ham, junto al Somme, y á Chauny, junto al Oise, ocupando la mayor parte de las localidades existentes entre estas dos villas. Su caballería patrullaba á muchos kilómetros al Norte de Ham, capturando un convoy que

del Avre, así como también entre el Avre y el Oise, en más de 20 kilómetros de frente y en una profundidad que rebasaba á veces de cuatro kilómetros. En la madrugada del 17 advirtieron que el enemigo rehusaba la batalla y se retiraba con rapidez. Entonces sobrevino una verdadera carrera en campo descubierto. Nuestra caballería, seguida de la infantería, penetró en Roye y en Lassigny. Al atardecer, nuestras tropas rebasaron el camino de Roye á Noyon.

*Jornadas del 18 y 19 de Marzo.*—El día 18 la incursión de los ingleses alcanzó en algunos puntos una profundidad de 16 kilómetros en un frente de 72. Péronne, indefenso por el abandono del monte San Quintín, fué abordado por el Noroeste y ocupado por ellos. Chaulnes, completamente bloqueado, fué ocupado sin dificultad, así como también más de sesenta pueblos. Siguiendo la vía férrea Amiéns-Tergnier, los destacamentos británicos llegaron hasta Nesle, que encontraron ocupado por la caballería francesa.

En efecto, la noche del 17 al 18 la habíamos empleado en rechazar á las retaguardias enemigas más allá del camino de Roye á Noyon. Nuestra entrada en Nesle tuvo lugar el 18 por la mañana. Inmediatamente y sin desguarnecer este punto, lanzamos nuestras patrullas hacia el Somme. El enemigo esforzábase en contener nuestro avance, pero su resistencia era muy débil. Más al Sur ocupamos primeramente Lassigny y después avanzamos unos veinte kilómetros en dirección de Ham. Siguiendo el valle del Oise, nuestra caballería y nuestros destacamentos ligeros penetraron en Noyon hacia las diez de la mañana. Por último, entre el Oise y Soissons cayó en nuestro poder toda la primara línea alemana, así como también los pueblos de Carlepont, Morsain y Nouvron-

se retiraba en dirección de San Quintín. Al Sur de Chauny nuestros destacamentos se alineaban junto al Ailette. Al Nordeste de Crouy progresamos á lo largo del camino de Maubeuge. Al atardecer, el total de los pueblos reconquistados por nosotros en tres días pasaba de ciento veinte.

La destrucción sistemática de todas las vías de comunicación y el mal tiempo hicieron decaer un poco nuestro avance en la tarde del 19. No obstante, este día llegamos hasta las inmediaciones de Roupy, á siete kilómetros de San Quintín, ocupamos Tergnier, y más al Este franqueamos el canal de San Quintín. Tergnier es un importante nudo de vías férreas, por donde pasa la línea París-Bruselas, y donde se cruzan las de Amiéns y de Laon-Reims. El avance bri-



EL TENIENTE FRANCÉS DURAND, PRIMER OFICIAL QUE ENTRÓ EN ROYE AL FRENTE DE SUS HOMBRES

tánico, desarrollado igualmente en unas condiciones atmosféricas desfavorables, proporcionó á los aliados la reconquista de catorce pueblos en la jornada del 20 y de cuarenta en la del 21.

En esta fecha el frente británico estaba limitado así: Sur de Arras, Este de Saint-Lèger, de Velu y de Nurlu é inmediaciones de Roisel y de Vermand, á unos quince kilómetros al Este del Somme. Después de obtener nuevas ventajas, tales como la toma de Jussy, á unos doce kilómetros al Sudeste de Ham, y la reconquista de unos diez pueblos al Nordeste de Soissons, los franceses tenían el 21 por la tarde la línea siguiente: inmediaciones de la vía férrea París-Bruselas, entre el Sudoeste de San Quintín y Tergnier, Nordeste de Tergnier, Este de Chauny, línea del Ailette, y en la meseta de Vregny una zona bastante extensa al Nordeste de Crouy. A partir del día 20, el enemigo comenzó á resistir con cierta tenacidad, especialmente entre Arras y Nurlu.»

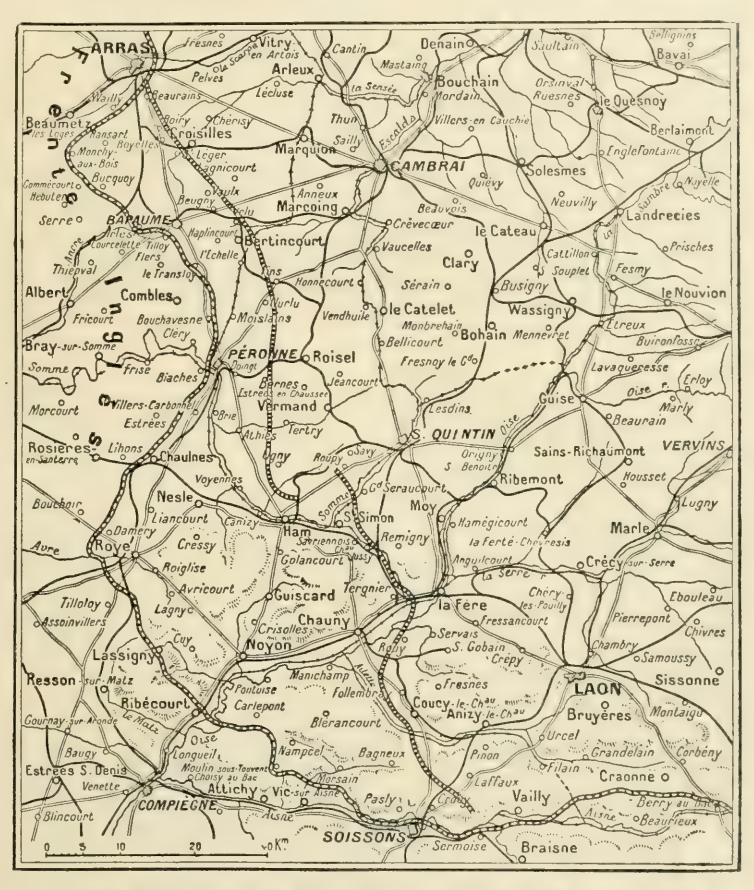
Los periódicos alemanes comentaban extensamente este repliegue, tributando grandes elogios al plan de Hindenburg, al que calificaban de genial. El *Vorwaerts* ponderaba el gran valor de un oficial y cuatro soldados *boches* que hicieron saltar el castillo de Coucy, «abrigo ideal para tropas y ametralladoras», que, según decía, habrían podido utilizar las tropas francesas; después explicaba el retroceso alemán, diciendo que esta maniobra había evitado el ataque francés.

En contraste con los periódicos germanos, la prensa francesa expresaba la alegría experimentada en toda la nación por la reconquista de gran parte del suelo invadido. En su retirada, los alemanes cometieron toda clase de desmanes y horrores. Veamos ahora algunas impresiones sobre los pueblos libertados.

III

## El territorio reconquistado

La entrada de las tropas franco-inglesas en las ciudades y en los pueblos reconquistados provocó escenas conmovedoras. La población civil, que no había sido evacuada completamente por los alemanes, aclamó á sus libertadores. En Roye quedaban 800 franceses y en Noyon habían concentrados más de 10.000, aunque la ciudad sólo contaba antes de la guerra 6.000 habitantes. En todas partes podían verse señales de la rabia destructora que había animado á los alemanes. Estos, antes de abandonar Bapaume, lo incendiaron en parte. Tanto en Péronne, en Noyon como en Nesle, fueron saqueadas las casas y los edificios públicos. Lo que tenía algún valor era robado ó destruído. Toda la región fué devastada; los árboles frutales fueron arrancados ó aserrados y los campos destruídos por las minas. Ninguna necesidad militar justificaba tal vandalismo. Entre los tesoros arqueológicos destruídos se halla el castillo de Coucy, uno de los más grandiosos vestigios de la Edad Media en Francia. Los habitantes quedaron abandonados, sin abrigos y sin víveres. En Noyon los alemanes se llevaron á viva fuerza en su retirada cincuenta hermosas jóvenes, cuya edad oscilaba entre quince y veinti-




REGIÓN DONDE SE EFECTÚA LA RETIRADA ALEMANA DELANTE DE LOS ALIADOS



UNA ANTIGUA TRINCHERA ALEMANA OCUPADA POR LOS ALIADOS

cinco años. *L'Illustration,* de París, publicó algunas impresiones sobre las ciudades libertadas. He aquí un extracto de ellas:

«Péronne.—Péronne, á quien los estrategas de antaño consideraban como «la llave del Norte», no era muy frecuentado por los turistas. Los recuerdos históricos, las torres de su castillo, el viejo edificio del Mercado y su iglesia gótica, pródiga en hermosos detalles, no atraían al extranjero. No obstante, alineada sobre una península emergente de los pantanos del Somme, rodeada de canales y fosos enormes alimentados por aguas frescas, esta pequeña ciudad era á modo de un delicioso oasis en la monótona llanura de Picardía. El aspecto aseado de las casas de esta subprefectura de 4.000 almas despertaba la simpatía del transeunte. Entre las villas de su categoría, Péronne, aunque sin industria, era una de las más ricas de Francia.

Del 28 de Diciembre de 1870 al 9 de Enero de 1871, durante trece días, fué bombardeada esta pequeña ciudad, la cual sufrió daños bastante importantes, pero que parecerían ínfimos hoy: parte de la iglesia destruída y unas diez casas incendiadas. Durante la ocupación, el enemigo se portó correctamente. Sin embargo, un día el gobernador de la plaza anunció la venta de los árboles de las fortificaciones, todo ello en beneficio del ejército alemán. Este era un hecho totalmente en pugna con las cláusulas de la capitulación. El padre del que escribe estas líneas encontró á un impresor que imprimiera una protesta y á un cartelista que la fijase en todos los barrios de la ciudad. Movilizáronse algunas patrullas para arrancar á punta de sable la protesta; el firmante de ella fué intimado para que no reincidiese, y la venta no se realizó.

Pero la cultura alemana ha progresado. Péronne ya no existe como pueblo. Uno de mis amigos de la infancia, que asistió conmigo al bombardeo de dicho pueblo durante la guerra de 1870, llega ahora de Péronne. Su relato, que me interesa muy particularmente, es desconsolador.

Había ido con la esperanza de recoger algún *bibelot,* algún recuerdo, en su casa paterna, una de las más importantes de la ciudad. En esta triste peregrinación, mi amigo no ha recogido *absolutamente nada.* He aquí cómo me describía el aspecto que ahora ofrece la ciudad:

«Péronne está más vacío que Pompeya. Todos los muebles, sin ninguna excepción, han desaparecido. En la mayoría de las casas que aún se mantienen en pie han sido arrancadas é incendiadas las puertas y todo el maderamen. La destrucción es absoluta, una destrucción bárbara, salvajemente preconcebida, que no puede hallar excusa en la menor consideración de orden militar.




LA «KOMMANDANTUR» DE ROYE

»De la iglesia sólo se ven los muros laterales. El techo y la bóveda, adornada de magníficas arañas, se han hundido. La torre ha desaparecido también. Del lado de la plaza donde se hallaban instalados los principales comercios, desde la iglesia hasta la calle de la Estación, no subsiste ni una sola casa; un poco más lejos, en el barrio del Salvador, hay todavía algunas fachadas. En las calles adyacentes, las casas han sido incendiadas ó saqueadas. Enfrente todo está arrasado. La subprefectura fué incendiada en Septiembre de 1914.



LA PLAZA DE ARMAS DE ROYE

»El Hôtel de Ville ha conservado su fachada hasta el primer piso. En las paredes hay un gran cartel con esta inscripción: *Nicht ärgern nur wundern!,* la cual puede traducirse así: «¡No experimentéis tanta irritación como extrañeza!»

»En la plaza del Mercado, inmediata á la plaza Mayor, se elevaba el monumento de Catalina de Poix, apodada María Fouré, la cual intervino gloriosamente en la resistencia de la ciudad, asediada en 1536 por las tropas de Carlos V. La estatua ha sido arrancada de su pedestal, siendo sustituída por un maniquí grotesco. Desde allí divísanse grandes desperfectos en un hermoso edificio del siglo XVI.

»La estación aún se sostiene, pero está acribillada por los obuses. Hasta el cementerio, situado á más de kilómetro y medio de la ciudad, también han llegado los horrores de la devastación. Los obuses han dejado al descubierto muchas tumbas. Por supuesto, que todos los puentes han sido destruídos; pero ¡cosa inesperada! el dique que, á través de los pantanos, unía á Péronne con la estación, se halla casi intacto.»

Péronne ya no es mas que un montón de ruinas, en toda la extensión de la frase. Sus antiguos habitantes no pueden regresar, á menos que se conformen con acampar entre las tropas británicas. No obstante la actividad que los ingleses han desplegado en la reparación de los puentes y los caminos, tendrá que transcurrir algún tiempo antes de que se pueda penetrar normalmente en la antigua ciudad.



LA ENTRADA DE LASSIGNY

NOYON.—*Relato de un testigo presencial de los hechos.*—¿Sabéis lo que más nos ha llamado la atención al veros entrar? Voy á decíroslo, porque no lo adivinaríais. No ha sido el cambio de vuestros uniformes, pues hace ya mucho tiempo que conocíamos el fin del pantalón rojo, pues cuando los alemanes hacían algún prisionero no dejaban de enseñárnoslo. Lo que más nos ha llamado la atención es el admirable aspecto de los soldados franceses. Son gentiles. El soldado es la patria, esa patria que perdimos el 30 de Agosto de 1914, cuando vimos desaparecer el último kepis.

—¿Pero esperabais nuestro regreso?

—Siempre lo hemos creído así. El 15 de Septiembre, también de 1914, los alemanes que acampa-



LA IGLESIA DE LASSIGNY

ban por estos alrededores liaron apresuradamente sus petates y desaparecieron como por encanto. Estuvimos libres de ellos por espacio de tres horas. Esperábamos veros llegar, mas únicamente fueron vistos dos ó tres jinetes franceses que marchaban á todo galope por el camino de Compiègne. Entonces regresaron los alemanes. Esto hace dos años y medio. A veces nos parecía que el cañón se aproximaba. Como no se podía hacer comentario alguno en voz alta, pensábamos: «No tardarán mucho. Los nuestros no están muy lejos. ¿Por qué no disparan contra Noyon? Que disparen, pues, sobre nosotros, pero que vengan. Ya nos refugiaremos en las cuevas.» Dos años y medio son muy largos cuando se es objeto de una vigilancia que no perdona palabras ni gestos. No podéis formaros idea de cómo nos han tratado los invasores, sobre todo al principio. Su *Kommandantur,* como ellos dicen, intervenía en todo: prohibición de salir á la calle después de las seis de la tarde; prohibición de formar grupos; prohibición de salir de la ciudad; prohibición de cultivar la tierra sin un permiso especial; prohibición de recolectar la cosecha sin otro permiso; obligación de saludar á los oficiales; obligación de entregar tantos huevos por gallina; en fin, una serie de imposiciones con su acompañamiento de castigos aplicados por la menor falta.

He leído en la Historia Sagrada que antiguamente habían esclavos, y al ver nuestra situación pensaba en la cautividad de Babilonia. Afortunadamente, teníamos valerosos conciudadanos que se desvivían por infundirnos ánimos. Eran éstos el abate Lagneau, nuestro viejo cura; el abate Mignon; M. Noël, nuestro alcalde, que hace poco tiempo fué deportado á Alemania; el adjunto que le ha reemplazado, M. Félix, y otros. Los alemanes asistían á la iglesia en dos bandadas: la de los protestantes y la de los católicos. Cada grupo tenía su ceremonia especial. Después las primeras tropas fueron sustituídas por viejos de la *landwehr*, que eran más tolerantes. Se nos ofrecían incluso para servir de criados, y acudían á mendigar á las casas después que se hacían las distribuciones del Comité Norteamericano de Socorros. ¡Cuánta diferencia entre ellos y los valerosos soldados franceses!

—¿Os anunciaban su marcha?

—La adivinábamos. Dos meses antes de su retirada ya no dudábamos de ella. Los *boches* recogían todo su material de guerra, y del lado de Lassigny y del de Compiègne empezaron á destruir caminos, á cortar árboles y destrozar todo lo que pudiera servir para algo. La explicación que daban á todo esto era que querían constituir á retaguardia una línea mucho más fuerte. A partir de entonces, se intensificó la obra de destrucción. Todas las noches distinguíanse resplandores de incendio hacia Lassigny y Chauny. Nadie se



RUINAS DE LASSIGNY

aventuraba á hablar, pero todos pensábamos: «¿Incendiarán Noyón? ¿Destruirán esa hermosa fuente nuestra que perpetúa el recuerdo de Chilperico, de Carlomagno y de Hugo Capeto? ¿Demolerán nuestro histórico Hôtel de Ville?» Y al par que pensábamos en todo esto, cada cual no dejaba en olvido su propia casa. Los alemanes tomaron como rehenes á los sacerdotes y á los médicos. Algún tiempo antes ya se habían llevado á todos los hombres y mujeres jóvenes, con objeto, según decían, de emplearles en labores campesinas. Despoblaron á la ciudad de toda su juventud y su fuerza; sólo han quedado los viejos, los niños y los que pudieron ocultarse. Los alemanes nos decían: «Pronto volveréis á ver á los franceses.» Tuvieron que marcharse antes de lo que creían. Partieron el 17 de Marzo por la tarde. A las diez de la noche entreabrí mi ventana, pues había escuchado rumor de pasos en la calle, y distinguí ocho ó diez sombras, pero nada más. En la ciudad volvió á reinar el silencio. Al día siguiente por la mañana nadie sabía qué pensar. ¿Regresarían los *boches,* como había ocurrido en Septiembre de 1914, ó no? De todos modos, aquella marcha precipitada nos parecía un buen augurio. Entonces varios muchachos que habían ido á las afueras de la ciudad regresaron corriendo y gritando: «¡La caballería! ¡la caballería!» Estos soldados iban vestidos de kaki, según decían los muchachos. ¿Serían ingleses? Bien pronto supimos que eran *spahis.* Junto al camino de Chauny les había sido muy difícil franquear el río, pues los alemanes habían hecho saltar la calzada. Al ver á los nuestros les aclamamos, buscando en seguida las banderas francesas que guardábamos ocultas, para colocarlas en las ventanas. Yo pregunté á un soldado: «¿Es cierto que no regresarán los *boches?*» «Tan cierto—me contestó—como que os estoy mirando.» Entonces saqué también mi bandera...



LA DEVASTACIÓN ALEMANA

ENTRE GUISCARD Y HAM. — *Escena vista por un aviador.*—A causa del mal tiempo, me vi obligado á aterrizar, entre Guiscard y Ham, en un campo próximo á una granja aislada. Aquel día soplaba un viento glacial acompañado de nieve. Durante mi descenso, de la granja, que estaba intacta, habían salido una mujer y una niña, esta última de unos catorce años de edad, y la cual exclamaba: «¡Un francés, un francés!» Apenas hube aterrizado acudieron junto á mí, extasiándose ante el avión: «Los pájaros alemanes no son como esos—exclamaron convencidamente—. Los suyos no son tan bonitos.»

Mientras hablábamos, vi aproximarse á un viejo de simpático aspecto, que llevaba un bastón en la mano: «Es el vecino», exclamó la mujer sin manifestar la menor extrañeza. ¿El vecino? Busqué otra casa con la vista, y sólo descubrí una, situada á medio kilómetro



LOS ÁRBOLES ASERRADOS Ó ARRANCADOS



UN TRONCO ASERRADO

aproximadamente, hacia la parte Norte. Sería, pues, el único vecino, pues no se descubría otro edificio en las inmediaciones. Mientras tanto, el viejo seguía avanzando hacia nosotros.

Dirigiéndose á las mujeres, exclamó:

—Buenos días, Francisca. ¡Hola, pequeña!

Sobrevino un prolongado silencio. Yo, al mismo tiempo que les escuchaba, consultaba mi carta geográfica.

El hombre prorrumpió:

—¿Cómo va eso?

—No va mal.

—¿No habéis podido trabajar este pedazo?

—Es demasiado rudo para nosotras.

Nuevo silencio. El viejo añadió:

—Hace ya treinta meses y veintiún días.

—Justo—responde la mujer—. También yo los he contado; treinta meses y veintiún días hace.

Entonces comprendí. Estos vecinos, que durante la ocupación alemana no tenían permiso para salir de las inmediaciones de sus hogares, acababan de encontrarse por vez primera desde el 30 de Agosto de 1914.

Chauny.—*Relato de un «spahi».*—Chauny era una ciudad mucho más importante que Noyon. Contaba 10.000 habitantes y tenía grandes manufacturas donde se empleaban numerosos obreros. Chauny no tenía hermosos monumentos que mostrar al turista, como la famosa fuente, el Hôtel de Ville y la catedral de Noyon, pero estaba orgullosa de sus dos iglesias, de su alcaldía, de su teatro, de sus bancos, de sus calles formadas con casas de elegante aspecto. Chauny *era,* pues Chauny ya no es.

De Noyon á Chauny hay 16 kilómetros. Cuando se empieza á recorrérseles, al salir de Noyon, relativamente respetado é incorporado casi de nuevo á la vida francesa, se experimenta cierto optimismo. Parece que los periódicos exageren. No hay tanto destrozo. Pero á partir de Babeuf, cambia la decoración. Todas las casas aisladas están destruídas; después vense pueblos enteros arrasados. Casi todos los árboles están cortados de raíz, tumbadas las copas en tierra y dando una impresión de muerte. Los campos están incultos. El camino ha sido cortado en muchos sitios, oponiendo muchas dificultades á la marcha.

La entrada de Chauny produce cierta satisfacción, pues lo primero que se distingue es una línea de casas en buen estado. A primera vista parece que Chauny haya sido respetado, como Noyon. Pero bruscamente cambia la decoración. En adelante ya sólo se ven ruinas. La calle Mayor está bordeada por paredes derruídas. Las calles laterales son como pasillos de cementerio. Han sobrevivido algunos rótulos, rótulos alemanes designando algún *restaurant* alemán ó alguna casa de cambio. Los alemanes se habían instalado allí como si se hallasen en su propia casa,



CAMPOS CON TODOS LOS ÁRBOLES FRUTALES DESTRUÍDOS

y han dejado señales de esta instalación que se creía definitiva. Lo que más llama la atención en esta visita es una especie de orden en la destrucción, una disciplina en las devastaciones. Chauny no es la ciudad bombardeada como Verdún, la ciudad campo de luchas como Ypres ó Arras; Chauny es la ciudad asesinada.



LA DEVASTACIÓN DE LOS CAMPOS

Esto empezó los últimos días de Febrero y la operación metódica ha durado tres semanas. Los *boches* agruparon á los habitantes en el barrio Oeste de la ciudad, prohibiéndoles que saliesen de él. Habían disminuído el número de habitantes por medio de *razzias*, conduciendo á la cautividad á los hombres válidos y á las mujeres jóvenes, separando á la hija de la madre y al marido de la mujer y de los hijos. Entonces sacaron de todos los demás barrios el mobiliario y lo apilaron en los campos. Una vez hubieron robado todo lo que había podido servirles, comenzaron su obra de devastación. Los supervivientes de la ciudad, faltos de alimentación, padecieron lo indecible antes de la llegada de las tropas francesas. Todas las noches oían detonaciones que derruían los edificios. Sus casas ardían. ¿Qué iba á ser de ellos? Los víveres que se les habían distribuído se agotaban. Sentían frío... Pronto tendrían también hambre. Tres semanas de tal régimen imprimió en sus figuras lamentables estigmas.



CATAPULTA ALEMANA PARA DESTRUIR LAS VIVIENDAS CAMPESINAS
Dibujo de Lucien Jonas, de *L'Illustration*, de París)

En tanto, veían pasar diariamente tropas y carruajes que se alejaban en dirección de La Fère. Los alemanes se marchaban. El domingo 18 de Marzo abandonaron á Chauny, después de haberlo saqueado é incendiado. Durante todo el día, los habitantes apenas osaron moverse. Por fin, el día 19 por la mañana aparecieron los primeros soldados franceses. Chauny estaba libre. Su martirio había terminado.

Todos cuantos han pasado por Chauny se han llevado el recuerdo de un crimen. Las pruebas de él son evidentes. No hay razón estratégica ni objetivo militar que pueda explicar esta destrucción sistemática en presencia de los habitantes de Chauny, agrupados como un rebaño y tratados como esclavos. A la salida de la ciudad, del lado de La Fère, una anciana enloquecida y enlutada murmuraba imprecaciones. Simbolizaba todo el dolor de la ciudad, un dolor que clama venganza contra los nuevos bárbaros...»

## IV

## La ofensiva franco-británica

La retirada alemana dió lugar á una vigorosa ofensiva de los aliados, nuevo aspecto de la situa-



EL CASTILLO DE COUCY ANTES DE LA DESTRUCCIÓN ALEMANA

ción estratégica en el frente occidental. El 20 de Marzo, los alemanes llegaron, si no á las posiciones de repliegue elegidas por Hindenburg, por lo menos á las avanzadas de dichas posiciones, iniciando una resistencia desesperada. En algunos sitios se atrincheraron sólidamente. En otros contraatacaron furiosamente á los anglo-franceses, intentando reconquistarles parte del terreno recién abandonado. Su bombardeo fué muy intenso. Sin embargo, los aliados realizaron un avance considerable. No obstante el mal tiempo, no se interrumpieron los combates, revistiendo un carácter intermedio entre la guerra de trincheras y la acción de movimiento. Los principales puntos interesados en estos combates pueden agruparse en cinco sectores, para facilitar la revista de las operaciones.

*Hacia Cambrai.*—Los tres caminos procedentes uno de Arras, otro de Bapaume y otro de Péronne, forman en cierto modo los ejes concéntricos de la marcha británica hacia Cambrai. Las mesetas onduladas por donde pasan dichos camimos, de contextura casi idéntica, no presentan ningún accidente notable, constituyendo, por lo tanto, un excelente campo de maniobras. El 23 de Marzo hubo en la línea jalonada por Beaurains, Beaumetz-les-Cambrai y Etreillers (al Oeste de San Quintín) numerosos encuentros de patrullas. Dicho día esta línea señalaba el avance extremo de los ingleses. Seguidamente los alemanes atacaron violentamente en Vrancourt, Beaumetz y cerca de Aizecourt-le-Bas. Rechazados con graves pérdidas, concentraron sus esfuerzos contra el segundo de estos tres puntos, el cual domina el camino de Bapaume á Cambrai. Los días 24 y 27 de Marzo obtuvieron un éxito momentáneo, pero al fin los ingleses restablecieron sus posiciones. Mientras tanto, el día 23 avanzaban en las inmediaciones de Ecoust y de Croisilles; el día 24 extendían este avance en dos kilómetros y medio de frente, y más al Sur ocupaban Roisel, del que hasta entonces sólo habían conquistado las inmediaciones. El día 26 ocupaban Lagnicourt, y el 27, la caballería india arrojaba á los alemanes de los pueblos de Equancourt, Lieramont y Longavesnes, escalonados los tres al Noroeste de Roisel, en una distancia de doce kilómetros aproximadamente. El día 28, las tropas inglesas se apoderaron de Villers-Faucon y de Saulcourt, al Norte de Roisel.

*Hacia San Quintín.*—Mientras la extrema derecha inglesa permanecía á diez kilómetros al Oeste de San Quintín, la extrema izquierda francesa avanzó hacia esta ciudad por el Sudoeste, venciendo grandes obstáculos. El 22 de Marzo, los alemanes intentaron rechazar á las tropas francesas hacia la orilla Este del canal de San Quintín, donde lo que éstas hicieron fué dar mayor amplitud todavía á sus posiciones. Todos los ataques germanos fueron rechazados. Al día si-



SU ESTADO ACTUAL



LA PLAZA MAYOR DE PÉRONNE DESPUÉS DE LA ENTRADA DE LOS ALIADOS

guiente, con siete regimientos por lo menos, volvieron á la carga al Norte de Saint-Simon, hacia Artemps, haciéndonos retroceder un poco. Pero un vigoroso contraataque permitió á los franceses rechazarles hasta Grand-Seraucourt. Al anochecer, estos últimos quedaron dueños del campo en una extensión de cuatro kilómetros, al Norte y al Este del canal. El día 24, los alemanes fueron rechazados hasta Savy, donde se establecieron en una línea de trincheras preparadas de antemano; un poco más al Sur, fueron rechazados á un kilómetro más allá de Grand-Seraucourt. El día 25 perdieron la importante posición formada por Castres, Essigny-le-Grand y la cota 121. En los días siguientes intentaron reconquistarla, pero todas sus tentativas fueron frustradas. El 28 de Marzo, el frente francés se alineaba á lo largo del camino que va de San Quintín á Tergnier.



EL HOTEL DE VILLE DE BAPAUME

*Hacia La Fère.*—El combate librado el día 22 al Sudoeste de San Quintín se extendió hasta la región de La Fère. En este sector también llevaban la ventaja los aliados.

El día 23, después de un violento duelo de artillería, las tropas francesas avanzaron al Nordeste de Tergnier, ocupando las alturas que dominan el valle del Oise. Entonces los germanos provocaron inundaciones, con el fin de contener á sus adversarios. La Fère fué también inundada. Pero á pesar de todo, los aliados, más bien, los franceses, consiguieron alcanzar la orilla Este del Oise, y ocuparla el día 24, desde los arrabales de La Fère hasta Vendeuil. Al mismo tiempo se apoderaron de dos importantes fuertes avanzados de la defensa.

*Hacia el Ailette.*—Los macizos arbolados de Coucy y de Saint Gobain, situados entre el Oise y el Ailette, constituyen una sólida defensa natural.



EL HOTEL DE VILLE DE PÉRONNE

enemigo, todo ello bajo un bombardeo muy violento contra las alturas de Coucy realizado con obuses asfixiantes. Empleáronse seis días para llegar hasta el lindero de los bosques que circundan el castillo y tener de este modo la posibilidad de construir puentes que permitiesen el paso de cocinas ambulantes, de afustes de ametralladoras, de municiones y de todo el material de protección, cada vez más necesario para las tropas á medida que éstas avanzaban, pues la naturaleza del terreno, de sí muy pantanoso, impedía la construcción de trincheras y abrigos. Los franceses estuvieron una semana en esta región, donde llovía ó nevaba casi incesantemente.

El día 25 por la tarde, el enemigo quiso intentar un contraataque en masa. La intensidad del bombardeo evocaba los días más terribles de Verdún y del Somme. Pero ante el fuego de obstrucción de nuestros cañones, instalados en la otra orilla, y ante la audacia de nuestros soldados, los alemanes no se decidieron á dar el asalto.

El día 26, á la caída de la tarde, nuestra infantería, saliendo de los bosques hombre por hombre, ganaron el pie de las pendientes á cien metros de las murallas, desde donde nos hostilizaban las ametralladoras con una violencia inaudita. Mientras nuestra artillería concentraba su fuego contra las inmediaciones del castillo, nuestros soldados tuvieron que

Sin embargo, los avances más notables de las fuerzas aliadas se realizaron en este sector.

El 22 de Marzo, varios destacamentos franceses franquearon el Ailette.

El día 24, el grueso de las fuerzas francesas rechazó á las retaguardias alemanas hacia el bosque de Coucy, donde los atacantes ocuparon las inmediaciones de Folembray y de Coucy-le-Château.

El día 26, á pesar del mal tiempo y de la furiosa resistencia que oponían los alemanes, las patrullas francesas avanzaron resueltamente, apoderándose de Folembray, de La Feuillée y de Coucy-le-Château.

Por último, el día 27, los franceses reconquistaron también Coucy-la-Ville, Verneuil, Petit-Barisis y todo el bajo bosque. La toma de la ciudad y del castillo de Coucy inspiró á la *L'Illustration* los comentarios siguientes:

«La vanguardia de la división...» llegó el 20 de Marzo por la mañana hasta el canal del Oise al Aisne y junto á las orillas del Ailette. Los alemanes, defendiéndose en su retirada, hicieron saltar casi todas las casas que les habían servido de abrigo, los puentes, y después el castillo de Coucy y toda la ciudadela contenida en su recinto. Fué preciso establecer pasarelas bajo el fuego del enemigo, oculto en los bosques que bordean las orillas, atravesar el canal, cinco brazos del Ailette, después los pantanos, y finalmente rechazar al



PÉRONNE. EL MONUMENTO DE MARÍA FOURÉ PROFANADO



LAS TROPAS FRANCESAS EN NOYON

agazaparse en arroyos y en fosos rellenos de un agua helada.

Al mismo tiempo, varios destacamentos, aprovechando la obscuridad, ganaron el único camino que podía servir de retirada á los alemanes. Cuando éstos notaron nuestra maniobra envolvente, se apresuraron á huir, abandonándolo todo y sin tener tiempo para hacer saltar las últimas casas donde se habían apostado.

Son las únicas que han quedado en pie en todo el país, pues el resto de él, castillo y ciudad, fué destruído sistemáticamente. Hasta los árboles frutales fueron cortados por su base.»

*Hacia Laon.*—A causa del obstáculo formado al Oeste de esta ciudad por los bosques de Coucy y de Saint-Gobain, fué por el Sudoeste por donde buscaron los franceses aproximarse á Laon. Después de haber ocupado la meseta de Vregny, continuó el avance francés en ambos lados del camino de Maubeuge. El día 22, los germanos contraatacaron con gran tenacidad la línea Vregny-Chivres. En un punto del frente duramente castigado, dos compañías francesas de cazadores fueron envueltas y aisladas del resto de las tropas, pero lograron desprenderse por sus propios medios.



UNA DE LAS CALLES DE NOYON

El día 24, los franceses se aproximaron á Margival; el día 26 tomaron una granja y un punto de apoyo sólidamente defendido por los alemanes al Noroeste de este último pueblo.

Los días 27 y 28, las tropas francesas avanzaron más todavía al Norte de Neuville-sur-Margival y al Nordeste de Leuilly. Como se ve, el avance de los aliados proseguía con bastante regularidad en toda la línea.

## V

## Operaciones combinadas

La presión francobritánica fué acentuándose sobre el



CAMINOS DE LA RETIRADA ALEMANA. LOS ÁRBOLES FRUTALES ASERRADOS

cayó el mismo día en poder de los ingleses, prosiguiendo la lucha hacia el bosque de Havrincourt.

En el sector de San Quintín, las tropas francesas que operaban en las inmediaciones del Oise tan sólo efectuaron, del 29 de Marzo al 3 de Abril, bombardeos que permitieron abrigar el convencimiento de que las líneas alemanas estaban ocupadas muy sólidamente, sobre todo al Nordeste de Dallon y al Norte de Castres. A partir del día 3, reanudaron la ofensiva, desde Dallon hasta Gibercourt, en una extensión de trece kilómetros. A raíz de estas acciones, las tropas francesas reconquistaron Dallon, Giffécourt, Cerizy y numerosas alturas situadas al Sur de Urvillers. En la madrugada del día 4, varios destacamentos franceses llegaron hasta los arrabales de San Quintín.

En el sector comprendido entre el Ailette y el Aisne, los franceses realizaron el 30 de Marzo un importante avance en el frente Vregny-Margival. Al día siguiente, entre Neuville-sur-Margival y Vregny, atacaron numerosos puntos, efectuando un buen avance

frente de defensa alemán extendido desde el Sudeste de Arras hasta el Aisne.

En el sector británico del Sur de Arras á Savy, los combates prosiguieron tenazmente, á pesar de las granizadas y de los chubascos. Entre esta última población, al Oeste de San Quintín y el camino de Bapaume á Arras, los ingleses sembraron el pánico entre las tropas de Hindenburg.

El 29 de Marzo se apoderaron de Neuville-Bourjonval, al Sudeste de Bertincourt.

El día 30 ocuparon Ruyaulcourt, Sorel-le-Grand y Fins, entre Bertincourt y Vermand, y avanzaron hacia Heudicourt. Los alemanes efectuaron un contraataque sobre Neuville-Bourjonval, pero fueron rechazados con grandes pérdidas.

El día 31, los ingleses ocuparon Heudicourt y sus inmediaciones.

El 1.° de Abril le tocó el turno á Savy, á un bosque situado al Norte de este pueblo, á Epehy y á Peizière.

El día 2, los británicos avanzaron más todavía, ocupando Francilly-Selency, Holnon, el bosque de San Quintín, Villecholle, Bihécourt, la granja de Vaucelette y la parte de Templeux-le-Guérard. El mismo día, entre el camino que va de Bapaume á Cambrai y Arras, y después de una resistencia muy tenaz, los alemanes tuvieron que evacuar Doignies, Louverval, Noreuil, Longatte, Ecoust-Saint-Mein y Croisilles. El comunicado británico del día 3 anunció la ocupación de Hénin-sur-Cojeul, al Sudeste de Arras, así como también la toma de Maissemy y del bosque de Ronssoy, en la región de Vermand.

El 4 de Abril fracasó, al Oeste de San Quintín, un contraataque alemán. Metz-en-Couture



UNA DE LAS NUMEROSAS IGLESIAS RURALES SISTEMÁTICAMENTE DESTRUÍDAS



Dibujo de L. Sabattier, de L'Illustration de París

**Abastecimiento de un tren mil**



**r en una cantina de estación**

al Este de la citada línea. El 1.° de Abril hubo encuentros de vanguardías adversarias hacia Folembray y Coucy-le-Château. Más al Sur, las tropas francesas conquistaron al asalto numerosos atrincheramientos organizados desde el Ailette hasta el camino de Laon. Estos combates constituyeron para los alemanes verdaderas derrotas. Finalmente quedaron rechazados hasta las inmediaciones de Vauxaillon y de Laffaux.



MÁQUINAS AGRÍCOLAS DESTRUÍDAS Y DISPERSADAS POR LOS ALEMANES

El día 2 tuvieron que replegarse más allá de Vauxaillon, tanto, que los franceses avanzaron más todavía en la región de Landricourt.

El día 3, estos últimos ocuparon los linderos Sur y Noroeste de Laffaux, Vauveny y parte de la colina que domina esta aldea.

El día 4 libróse en Laffaux un violento combate; al Sur de Vauveny fueron rechazados varios contraataques alemanes. El triunfo de los aliados iba siendo cada vez más decisivo.

Mientras se desarrollaban todas estas operaciones entre el Sur de Arras y el Aisne, campo de la retirada alemana, las tropas británicas iniciaron súbitamente en Artois un ataque de altos vuelos, cuya extensión no era menor de veinte kilómetros, comprendidos entre Cojeul y el Sur de Givenchy-en-Gobelle. Hacía largo tiempo que esta línea se hallaba fijada casi totalmente. El punto más señalado era la famosa cresta de Vimy, contra la que se habían frustrado los esfuerzos del ejército de Maud'huy en Diciembre de 1914, y más tarde las dos ofensivas francesas de Mayo y Septiembre de 1915.

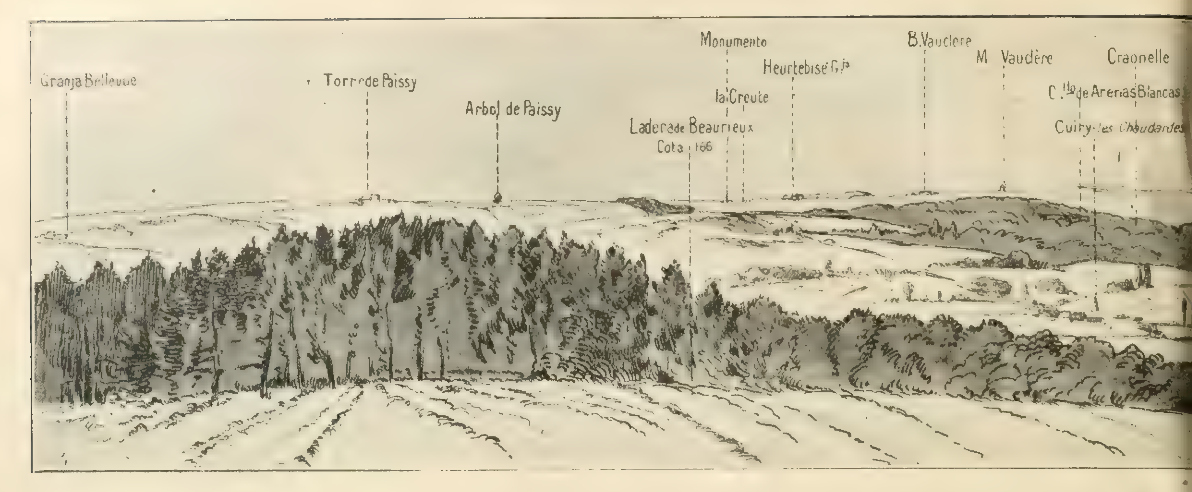


CANALONES Y PLANCHAS DE CINC AMONTONADOS POR LOS ALEMANES Y ABANDONADOS EN SU RETIRADA

En la ofensiva británica de primeros de Abril de 1917 intervinieron dos ejércitos: el del general Horne, compuesto particularmente de voluntarios canadienses, y el del general Allenrey. Los que tomaron la cresta de Vimy fueron los canadienses. Dicha cresta se extiende cinco ó seis kilómetros en dirección Noroeste-Sudeste. Por la parte Oeste era de fácil acceso, pero por el Este, formaba ante la llanura de Douai un abrupto acantilado de 60 á 70 metros de altura. Durante los dos años que estuvo en poder de los alemanes, éstos no cesaron de fortificar esta posición casi inexpugnable.

El ataque británico comenzó en la madrugada del 9 de Abril, después de una violentísima preparación de artillería, ejecutada con piezas de grueso calibre.

Al llegar la orden de asalto llovía á torrentes, pero el viento impulsaba la lluvia en desventaja de los alemanes. Con rápido impulso, los canadienses ocuparon la granja de la Locura y el caserío de los Tilos. A las ocho de la mañana la lluvia cesó casi por completo. Los ingleses tomaron la cota 132 y el pueblo de Thélus. Pero los alemanes oponían, al Norte, una resistencia encarnizada. Fué menester el




ENTRE SOISSONS Y REIMS. EL MACIZO DE CRAONNE Y EL VAL

transcurso de toda la jornada y parte de la noche inmediata para arrojarles definitivamente del extremo de la cresta. El día 10 se reprodujo la lucha al Sur de Givenchy, quedando los ingleses dueños de la situación.

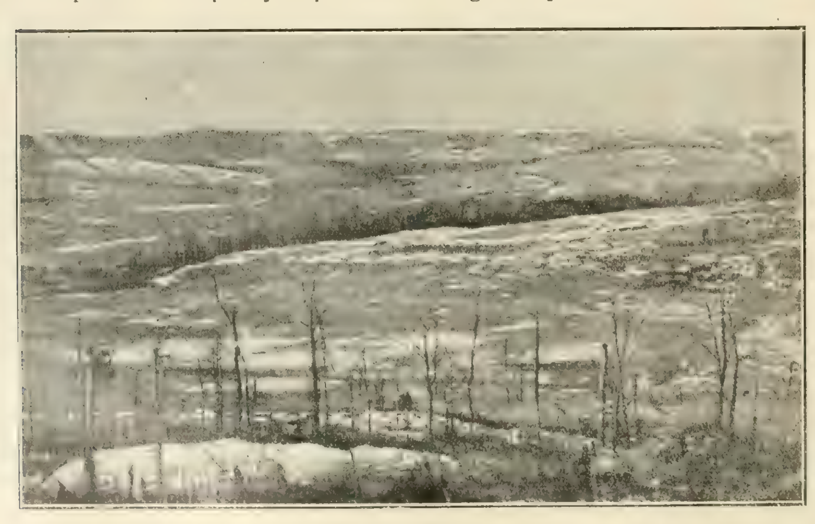
Al Este de Arras, el avance británico fué mucho más rápido. Después de haber conquistado el pueblo de Saint-Laurent-Blangy, los ingleses prosiguieron su marcha á lo largo del Escarpa. En este momento hallábanse ante la segunda posición alemana, compuesta de un poderoso sistema de trincheras que unían á los pueblos de Athies y de Feuchy. Estos pueblos fueron tomados el día 9.

El día 10, los ingleses incorporaron á sus conquistas el pueblo de Fampoux y las pendientes contiguas. Más al Sur se habían apoderado de Tilloy-les-Mofflaines, de Neuville-Vittasse, de la capilla de Feuchy y de diversas fortificaciones conocidas con los nombres de «Telegraph Hill», «Observation Ridge» é «Hyperabad Redoubt».

Los críticos militares opinaban que estas brillantes operaciones eran de extraordinaria eficacia, pues además de haber librado á Arras de una amenaza constante, habían hecho extender el retroceso alemán á un nuevo sector de caracterizada importancia.

▫

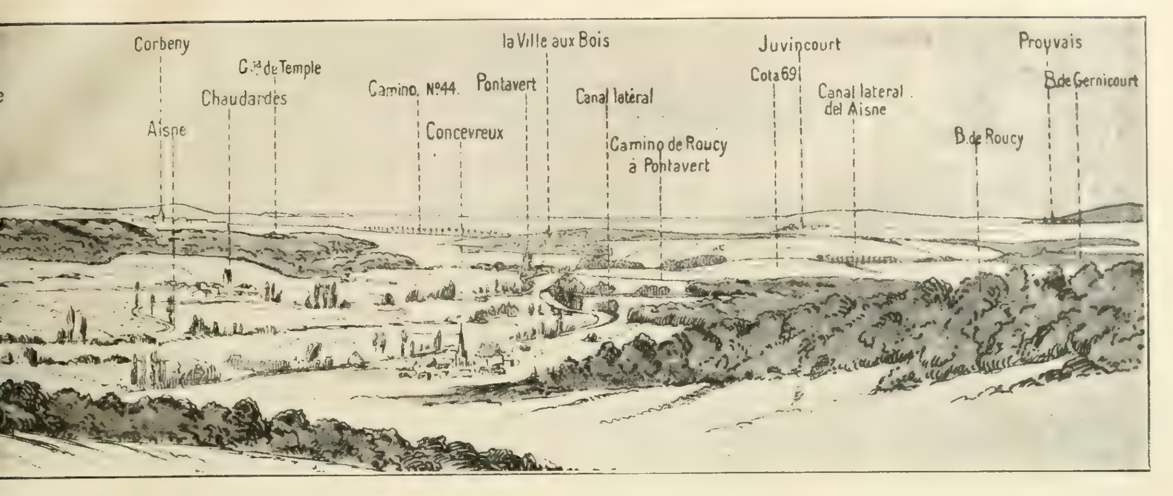
En el resto del frente occidental, desde Craonne á los Vosgos, los comunicados del Estado Mayor francés sólo señalaban acciones de detalle: golpes de mano y bombardeos habituales en Champaña, en Argona, en el Mosa, en Lorena y en Alsacia. Donde más intensidad tuvieron estas acciones de detalle fué en las regiones de Reims y de Berry-au-Bac.



TERRENO QUE OCUPABAN LOS ALEMANES VISTO DESDE LA LLANURA DE MOUSSY ALGUNOS DÍAS ANTES DE LA OFENSIVA FRANCESA

En los días 22, 23, 24 y 26 de Marzo hubo varias escaramuzas, provocadas alternativamente por las tropas alemanas y francesas. La más violenta de estas escaramuzas fué la del día 23.

En la mañana del 28, después de intensa preparación de artillería, los alemanes iniciaron una ofensiva en Champaña, entre Casas de Cham-




AISNE VISTOS DESDE UNA ALTURA DE LA ORILLA IZQUIERDA

paña y el cerro de Mesnil, sector Este, donde habían tenido ya lugar tantos combates. A pesar de sus desesperados esfuerzos, los germanos únicamente lograron tomar algunos elementos de trincheras avanzadas.

El día 29, los franceses reconquistaron, entre el bosque de Avocourt y la cota 304, importantes elementos fortificados, y el día 30 atacaron violentamente al Oeste de Casas de Champaña, lo cual les permitió rechazar á los alemanes de los elementos de trinchera que habían conquistado el día 28.

Con objeto de obtener nuevamente sus ventajas en este último sector, los alemanes contraatacaron en la noche del 30 al Oeste de Casas de Champaña. Estas tentativas se reprodujeron el 2 de Abril, interesando, además de los puntos indicados anteriormente, el Este de Aubérive y el Oeste de la granja de Navarin. Los teutones no obtuvieron en todas sus tentativas ningún resultado beneficioso. Igual ocurrió en los golpes de mano dados el 29 de Marzo en Tahure, el 31, en Ammerzwiller; el 1.° de Abril, al Nordeste de Craonne, y el día 3 de este mismo mes en Seppois-le-Haut.

A primeros de Abril los alemanes iniciaron un nuevo bombardeo contra Reims.

El día 3, esta famosa y castigada ciudad ya había recibido por lo menos 2.000 obuses, los cuales causaron numerosas víctimas en la población civil.

El día 5 tuvo lugar en Champaña, al Noroeste de Reims, entre Sapigneul y la granja del Godat, una acción bastante violenta. A un primer ataque alemán, fácilmente rechazado, siguió otro más fuerte, ejecutado en un frente de más de dos kilómetros y medio de extensión. Tropas especiales de asalto habían recibido orden de arrojar á los franceses de la orilla izquierda del canal del Aisne, pero no lo consiguieron. Igualmente los alemanes realizaron varias tentativas contra las posiciones francesas: el 7 de Abril, al Sur de Ville-au-Bois y al Noroeste de Berry-au-Bac; el día 9, ante Courcy, y el día 10, al Norte de Sillery. En esta fecha el bombardeo de Reims alcanzaba una violencia inaudita.



EL VALLE DE OSTEL, ENTRE VAILLY Y CHAVONNE, OCUPADO POR LAS TROPAS FRANCESAS EL 18 DE ABRIL

## VI

## Continuación de la ofensiva franco-británica

El 16 de Abril, las tropas francesas realizaron un ataque entre la región de Soissons y las inmediaciones de Reims, en una extensión de 40 kilómetros. Al día siguiente ampliaron su sector de ofensiva al Este de Reims, entre el Norte de Prunay y el camino que va de Saint-Hilaire á Saint-Souplet, esto es, en unos 20 kilómetros, entablándose seguidamente una gran batalla de grandes efectivos é inmensos medios materiales. Los comunicados alemanes calificaban dicha batalla de «una de las más grandes de esta guerra formidable, y por consecuencia, de la historia mundial». Desde los primeros momentos, el éxito se inclinó del lado de los franceses.

Su campo de acción se dividía, con bastante naturalidad, en tres sectores, que correspondían á las diferencias de configuración. El de Vailly-Craonne, constituído por barrancos, crestas, mesetas y arboleda, era propio para una defensa palmo á palmo. Pero en seguida que se rebasa la colina de Craonne, aparece una llanura suavemente ondulada y atravesada longitudinalmente del Aisne al Marne. En esta llanura hay muy pocos caseríos. Únicamente surgen en ella dos protuberancias: el fuerte de Brimond y el de Freneses. De Reims á Aubérive está la




LOS FRENTES BRITÁNIC

Puntos blancos: antiguo frente. Puntos negros: frente del 1.º de Enero de 191

región champañesa, con pendientes cubiertas de árboles. Desde los combates de Septiembre de 1914, el frente franco-alemán se hallaba fijado en toda esta región. Desde Missy-sur-Aisne, donde se verificaba el contacto con la nueva línea determinada por la retirada alemana, remontaba hacia el Nordeste, lindando en algunos sitios con la meseta seguida por el camino de las Damas, y después, englobando á Berry-au-Bac, descendía hacia Reims, siguiendo el canal. Más allá de Reims, el frente de batalla iba casi paralelamente al camino de Sainte-Menehould.

Desde hacía ya algunos días, los comunicados franceses y alemanes señalaban una recrudescencia significativa del bombardeo. La preparación de artillería de los franceses halló grandes obstáculos, á causa del mal tiempo.

Pero á pesar de todo, fué dada la señal de asalto á las nueve de la mañana del día 16. La lucha se hizo muy tenaz. A costa de inauditos esfuerzos, las tropas francesas lograron tomar toda la primera posición enemiga, extendida desde el Este de Soissons hasta las inmediaciones de Craonne. Entre Craonne y Berry-au-Bac, el éxito de los franceses no se limitó solamente á la primera posición, pues también conquistaron la segunda, al Sur de Juvincourt. En este lado, el avance francés alcanzaba tres y cuatro kilómetros de profundidad. Más al Sudeste, se extendió á los linderos de Bermericourt.




Y FRANCÉS DEL YSER AL AISNE

Líneas negras y espacios blancos: avance desde el 11 de Abril

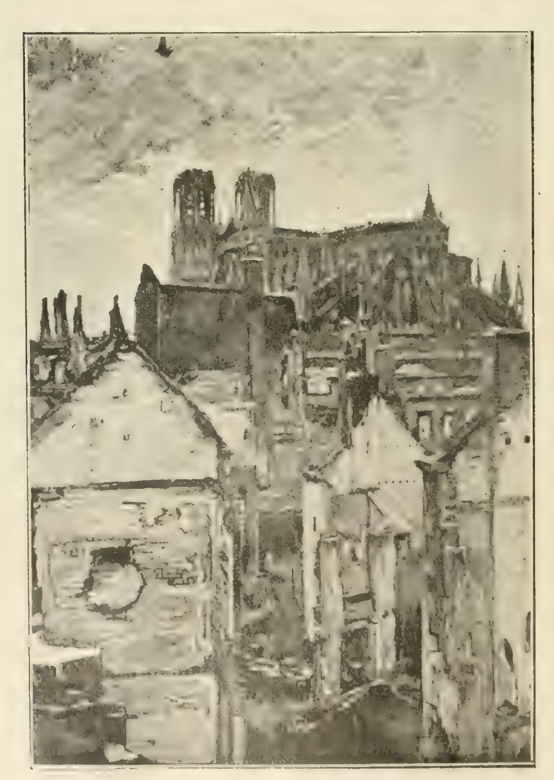
(Dibujo de L. Trinquier, de



AL ESTE DE REIMS. MACIZOS DE NOGENT-L'ABESSE

Entre Loivre y Courcy llegó hasta las orillas del canal. Los alemanes contraatacaron diferentes veces con gran violencia; pero siempre fueron rechazados, especialmente en la región de Ailles, al Norte de Ville-au-Bois y hacia Courcy. En la mañana del 17, una lluvia torrencial hizo decaer un poco las operaciones. Durante esta jornada, los franceses reanudaron su bombardeo contra varias posiciones que resistían aún, logrando reducirlas. Al atardecer, cerca de Craonne, en la granja Hurtebise, fué rechazado á la bayoneta otro contraataque alemán.

Un testigo presencial de la ofensiva del 16 de Abril entre Reims y Soissons, capitán del ejército francés, publicó en *L'Illustration*, de París, las siguientes notas:



REIMS. EL BARRIO DE LA CATEDRAL

«*4'45*.—Una pálida claridad ilumina débilmente el cielo, cubierto por densos nubarrones. Desde ayer á las seis de la tarde, los cañones rugen sin descanso. Diríase el sordo rumor de un tambor gigantesco. Durante toda la noche no ha cesado el viento y la lluvia. La tempestad ha calmado, pero la zanja está llena de agua. Nos hundimos en el barro hasta las rodillas.

*5'30*.—Al P. C. del coronel N. Alto, esbelto, bigote rubio, ojos claros, rasgos finos y firmes, fisonomía inteligente y enérgica. Habla con su adjunto y con dos capitanes, jóvenes todos y alegres, que con el casco puesto, el equipo á la espalda y el bastón en la mano se disponen á partir.

Apenas hace algunos días organizaban alegremente una fiesta bulliciosa.

Amanece. Sobre la llanura gris va extendiéndose una bruma blanca... Los dos capitanes marchan al encuentro de su compañía. El coronel les estrecha la mano:

—Está bien—les dice—. ¡Id! Después nos reuniremos todos.

*5'45*.—En la paralela de salida. A la pálida luz de la aurora, los hombres se han agazapado en el fondo de la trinchera. Algunos duermen con el casco sobre los ojos y con la boca entreabierta. Otros fuman plácidamente. Casi todos son jóvenes, de recientes reemplazos, en cuyos rostros pone el sueño una expresión infantil.

*5'55*.—Todo el mundo está en pie, empuñando el fusil con la bayoneta calada.

El amanecer, cada vez más vivo, inunda las nubes con su luz anaranjada, matizándolas con un hermoso color gris perla. Entre el prolongado rumor de los cañones que disparan en la lejanía, óyese la dulce sonata de un ruiseñor. La llanura se esfuma entre la bruma, de donde surgen vacilantes puntos de fuego...

*6*.—¡Adelante! Sin hacer ruido ni proferir palabra, los hombres ascienden sobre la llanura, apoyándose en las rodillas. Con paso ligero se alejan hacia la trinchera *boche*, con la bayoneta en alto. No se oye un grito, ni siquiera de mando. Por pequeños grupos,



Y DE MORONVILLIERS VISTOS DESDE PROSNES

aisladamente, caminan en silencio, rápidamente, sin la más ligera vacilación. Cada cual conoce su propio objetivo. Todos saben á qué atenerse y marchan con absoluta resolución.

Las ametralladoras crepitan. Las balas silban. Los obuses estallan terriblemente, invadiendo el espacio con una humareda negra y embriagante. La ola humana continúa avanzando.

*6'30.*—Bajo el fuego enemigo, el batallón ha franqueado los 300 metros que le separaban de la primera línea *boche.*

A los pies del coronel N. acaba de estallar un obús. Dos de sus agentes de contacto han sido muertos, y él herido en un pie, en un brazo y en el costado.

Las balas silban continuamente. El estrépito del cañoneo aumenta cada vez más. En la llanura fulguran incesantemente los relámpagos de las explosiones.

El comandante P. toma el mando del regimiento, y el capitán A. el del primer batallón. A través de las destruídas alambradas, las compañías 2.ª y 3.ª ocupan la trinchera alemana del bosque de Sechamp, es decir, la última línea de la primera posición *boche,* en tanto que la compañía 1.ª despeja á la granada las trincheras franqueadas, en las que han sido hechos cincuenta prisioneros. Mientras tanto, á la derecha, el batallón del ...° regimiento ha tomado brillantemente la parte de primera línea *boche* que se le había designado para su conquista. Apoyado en la izquierda por el ...° batallón avanza resueltamente, dejando al ...° batallón el cuidado de despejar el terreno conquistado.

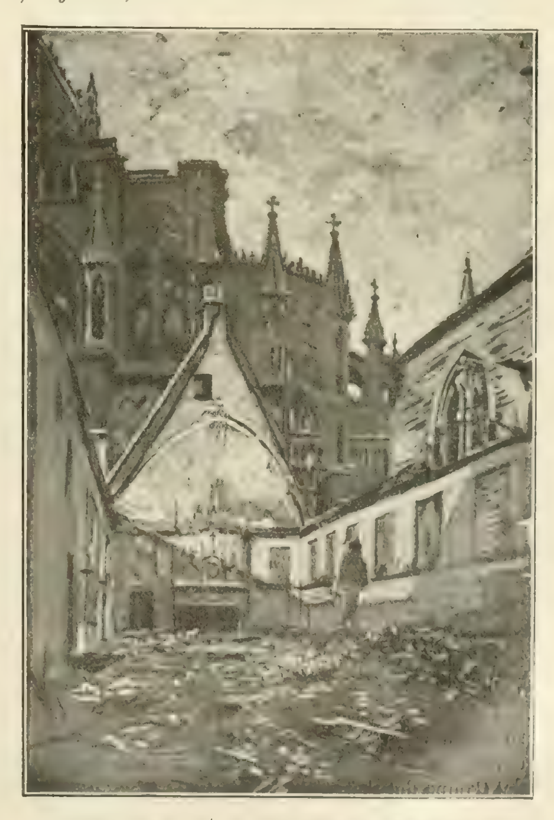
El botín cogido por nuestras tropas es: cien prisioneros, ametralladoras, *minenwerfers,* siete piezas de 77 y un cañón-revólver con cúpula blindada.

Nuestra línea avanza en todo el frente.

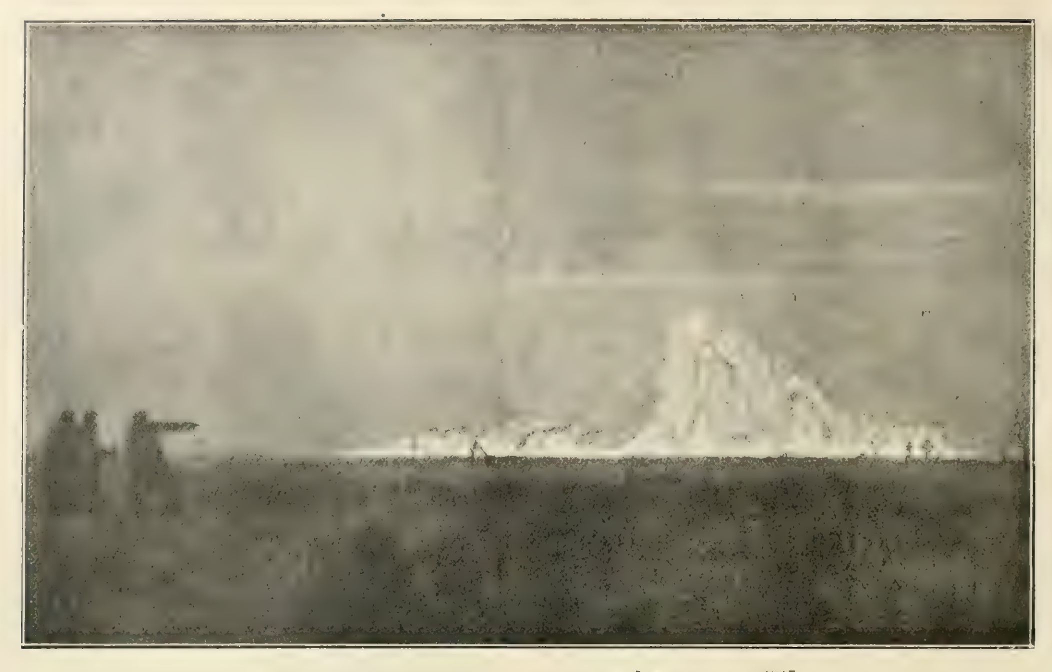
*6'35.*—Avanzamos hacia los bosques del Campo del Señor, cuyas defensas bastan por sí solas para impedir el acceso á la segunda línea alemana. Ha caído en nuestro poder la posición intermedia, cogiendo una ametralladora y cincuenta prisioneros, entre ellos veinte oficiales.

*6'50.*—El horizonte se despeja. La masa obscura del bosque del Campo del Señor se señala bajo los haces de luz que el sol envía. El batallón, desplegado como en maniobras, parte al ataque: la 2.ª compañía, á la izquierda, en dirección del extremo Norte del bosque; la 3.ª compañía, al centro, vacía el extremo Oeste, y la 1.ª compañía al Sur.

Entre la 3.ª compañía y los destacamentos enemigos se entabla un furioso combate en el claro situado al centro del bosque. Se lucha cuerpo á cuerpo. En algunos minutos, la 3.ª compañía pierde todos sus oficiales. Pero sus bravos soldados no se arredran por esto y continúan avanzando, apresando cincuenta *feldgrauen,* entre ellos 20 oficiales. El lindero exterior



RUINAS DEL SALÓN DE LOS REYES, EN EL PALACIO ARZOBISPAL DE REIMS



—AQUELLO ES REIMS QUE ARDE... (NOCHE DEL 5 DE ABRIL DE 1917)
(Dibujo del natural por Georges Leroux, de *L'Illustration*, de París)

del bosque ya está ocupado. Mientras tanto, otra compañía del regimiento, conducida por su jefe, el capitán J., toma sucesivamente á la bayoneta una batería de 130 y dos de 77.

Los *boches* huyen hacia las zanjas que conducen á su segunda línea. Se les ve, como larvas grises, trepar sobre la tierra parda. El capitán P., jefe de la compañía de ametralladoras, ordena la preparación de las piezas, y con su fuego mortífero diezma á las larvas, las cuales no han tenido tiempo de ponerse en abrigo. Son las 7'20 de la mañana.

*7'20.*—El batallón se organiza en el lindero Este del bosque del Campo del Señor, preparándose para atacar la segunda posición *boche*. En esta parte interesa la vía férrea Reims-Soissons. Nos separa de ella un glacis de 600 metros de anchura aproximadamente. Los *boches* barren con la metralla este espacio libre. El sol, como un círculo de oro en fusión, brilla entre las nubes, derramando su pura luz sobre este campo de desolación.

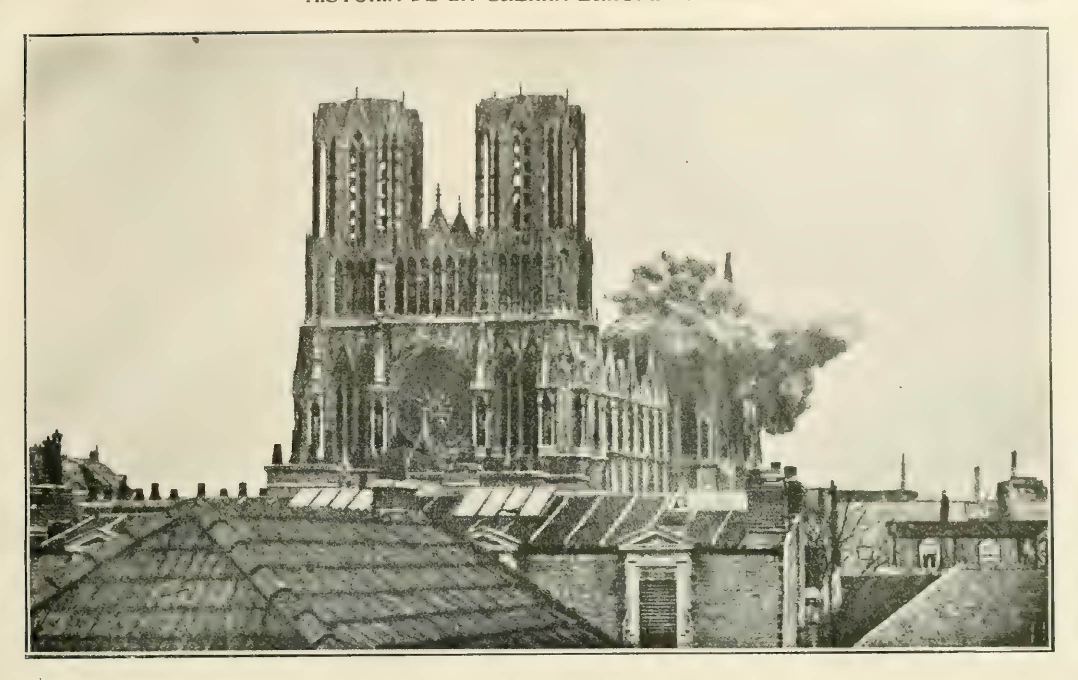


EXPLOSIÓN DE UN PROYECTIL EN LA TORRE DEL SUR

*7'50.*—Se ha iniciado el ataque contra la segunda posición. Por las zanjas y por la llanura los nuestros avanzan. En una zanja, continúa disparando una ametralladora *boche*. Óyese la voz de un teniente que exclama:

—¡Robillard!

Éste es un fusilero de marina muy joven, pero muy fornido también.



BOMBARDEO DE LA CATEDRAL DE REIMS CON OBUSES DE GRAN CALIBRE

Seguido por el *peludo,* el teniente salta en la trinchera *boche,* y después de matar á los ametralladores alemanes, se apodera de la pieza: ya no se opondrá á nuestro avance.

*8'20.*—He aquí la vía férrea. Un talud de más de dos metros... «¡A la bayoneta!»

El talud es saltado. Nada resiste. Los *boches* son bombardeados en sus abrigos (verdaderas casamatas) y hundidos en los parapetos. Toda la línea es tomada hasta la altura del Loivre. Los *feldgrauen* salen de sus nichos, acudiendo con los brazos en alto á entregársenos prisioneros.

En estos momentos da el sol á la llanura un matiz dorado, haciendo resaltar ante nuestras tropas los inmaculados muros de Bermericourt.



DOS EXPLOSIONES: EN EL TRANSEPTO Y EN EL ÁBSIDE

*8'30.*—Mientras á derecha é izquierda los otros regimientos describen su movimiento de avance, el ...° regimiento de infantería marcha hacia Bermericourt, llevando á su coronel al frente. Este jefe tiene una enérgica y austera figura de soldado. Desde el comienzo de la acción dirige los movimientos con su primera ola de asalto. Por fin logra penetrar en Bermericourt. Olvidando los obuses y las balas que silban constantemente en sus oídos, los soldados saltan de alegría.

Cuatrocientos prisioneros son enviados hacia retaguardia, en tanto que nuestros soldados persiguen á los



EL «HÔTEL DE VILLE» DE REIMS INCENDIADO POR LOS OBUSES ALEMANES

*boches* fugitivos sobre las pendientes de Brimont.

*9'15.*—El sol se oculta tras una nube. Los *boches* han destruído las baterías y las trincheras conquistadas. Pero la división se organiza sobre el terreno que acaba de tomar tan brillantemente, dispuesta á resistir todos los cañoneos y todos los contraataques.

En tres horas ha efectuado un avance de cerca de cuatro kilómetros. Los cuatro viejos regimientos que, desde la ofensiva de Agosto de 1914 hasta el Somme, pasando por Champaña y por Verdún, tanto se habían distinguido ya, acaban de añadir á su historia una nueva página de heroísmo.»

En la noche del mismo día, los franceses tomaron el pueblo de Chavonne, en la orilla Norte del Aisne, á cuatro kilómetros al Este de Vailly, completaron la conquista de Chivy, á siete kilómetros al Nordeste de Chavonne, y avanzaron hasta Braye-en-Laonnois, en el canal del Oise al Aisne. En el sector de Ville-aux-Bois, los franceses conquistaron numerosas fortificaciones y todos los bosques situados al Este de dicho pueblo. El día 17. se inauguró el segundo teatro de ofensiva. No obstante la resistencia con que tropezaron, las tropas francesas, desplegando un heroísmo insuperable, tomaron toda la primera posición alemana. Después atacaron y tomaron una línea de alturas sólidamente organizadas y extendidas en 11 kilómetros, del monte Cornillet al Este de Vandesincourt. Por último, tomaron Aubérive y las defensas que flanqueaban este pueblo en una extensión de tres kilómetros. Los alemanes contraatacaron hacia el monte Cornillet, pero sus tentativas carecieron de éxito.

En la jornada del 18, entre Soissons y Aubérive, la acción prosiguió enérgicamente en diversos puntos, á pesar del mal tiempo. Cerca de Vailly, las tropas francesas avanzaron al Norte de Chavonne, ocupando Ostel y Braye-en-Laonnois, así como también todo el terreno de la parte Este hasta Courtecon. Del otro lado del saliente alemán, varios elementos franceses, desembocando del Sur de Laffaux, ocuparon Nanteuil-la-Fosse.

Al otra extremo del sector del Aisne, las tropas republicanas rechazaron violentísimos contraataques alemanes, realizados por tres divisiones, entre este río y Juvincourt.

Igual ocurrió con otra tentativa dada al Este de Courcy contra la brigada rusa que luchaba en este sector junto á las tropas francesas.

▫

Veamos ahora el desarrollo de la ofensiva británica, complemento obligado de las operaciones que acabamos de consignar.

La batalla de Arras se extendió el día 13 hasta el Sur de Loos, tomando desde este momento el nombre de batalla de Lens. La acción era muy violenta al Sur del Escarpa, en dirección de Cambrai. Más al Sur, las tropas británicas prolongaron su avance hasta las inmediaciones de San Quintín, del que tan sólo distaban las fuerzas aliadas algunos centenares de metros.

Durante la noche del 11 de Abril fueron rechazados dos contraataques alemanes en el extremo Norte de la cresta de Vimy.

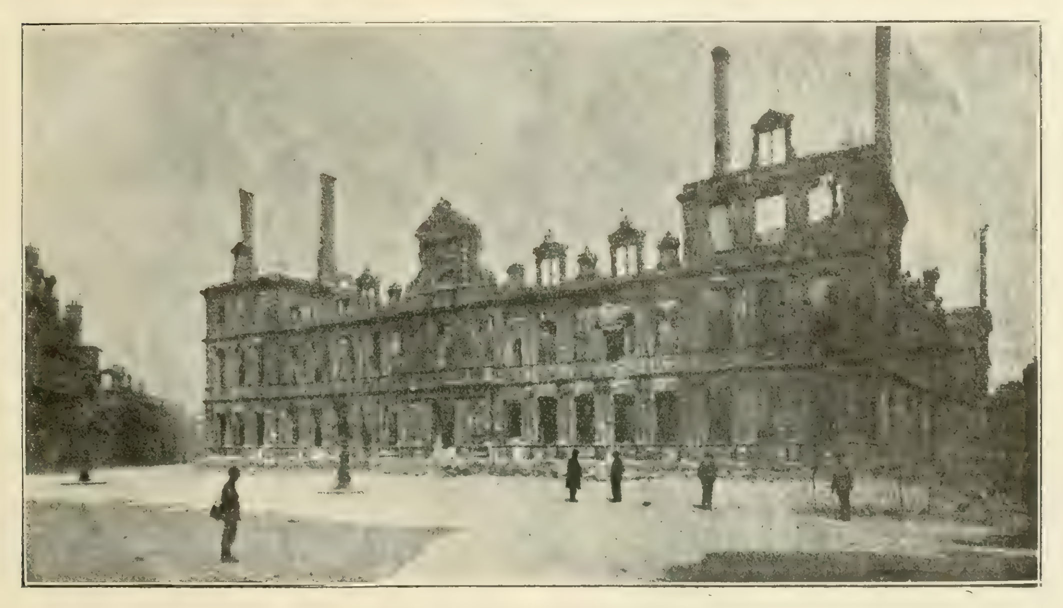
La jornada del 12 fué señalada por la toma de dos posiciones importantes situadas al Norte de Vimy, y por un avance realizado al Este de la cresta. Todas las posiciones conquistadas anteriormente fueron afianzadas. En la noche del 12, un golpe de mano ejecutado al Sudoeste de Loos fué el preludio de la acción que debutó la madrugada del día 13. Por medio de un ataque preparado por un intenso bombardeo, los ingleses se apoderaron en este día de Bailleul, Willerval, Vimy, Petit-Vimy, Givenchy-en-Gohelle y Angres. Más al Norte ocuparon las trincheras alemanas del Noroeste de Lens. Al día siguiente, y



OTRA FOTOGRAFÍA DEL INCENDIO

bajo su presión cada vez más estrecha, los alemanes hubieron de ceder la estación de Vimy, la Caldera y el molino de Buquet. Este avance fué reforzado muy pronto por la ocupación de Liévin. Dicho centro industrial, situado á tres kilómetros y medio al Oeste de Lens, no daba ciertamente ninguna solución de continuidad. Un rosario de fábricas une ambas aglomeraciones. Así, pues, puede decirse que la batalla quedó entablada en los arrabales de Lens.

A mediodía del 14, algunos elementos británicos procedentes del Sur de Loos ocuparon la ciudad de Saint-Pierre. Este mismo día los ingleses avanzaron en toda la línea hacia el Escarpa, rechazando á los alemanes á una distancia media entre tres y cinco kilómetros al Este de la cresta de Vimy.



EL «HÔTEL DE VILLE» DESPUÉS DEL INCENDIO

En la noche del 14 tomaron las defensas alemanas del Este de Liévin, desde el bosque de Riaumont hasta el lindero Este de Saint-Pierre, acosando á las retaguardias adversarias hacia Lens, cuyo bloqueo por el Noroeste y por el Oeste prosiguió metódicamente en los días 16 y 17. El botín de guerra cogido en estas acciones por las tropas británicas fué verdaderamente considerable.

Por otra parte, los combates librados del Escarpa al Somme fueron también muy vivos. En su ala izquierda, el 12 de Abril, las tropas británicas tomaron Héninel y Wancourt, franquearon el Cojeul y ocuparon las alturas de la orilla Este.

El día 13 se apoderaron de la torre de Wancourt, en la colina Este del pueblo, y avanzaron por ambos lados de la línea Hindenburg hasta 11 kilómetros al Sudeste de Arras.

En la jornada del 14 hubo enérgicas tentativas alemanas, realizadas especialmente por la tercera división bávara para reconquistar Monchy-le-Preux. Pero todas fracasaron. Al centro, los ingleses efectuaron la noche del 12 un gran ataque, que interesó la región comprendida entre Metz-en-Couture y el Norte de Hargicourt. Tomaron al asalto las posiciones alemanas, así como también la granja Le Sart, el bosque Gauche y el pueblo de Gouzeaucourt. Pero el día 15 los alemanes contraatacaron en ambos lados del camino de Bapaume á Cambrai en una extensión de 10 kilómetros, logrando reconquistar Lagnicourt, el cual les fué tomado nuevamente algunas horas después. Por último, en su ala derecha, los ingleses ocuparon en la noche del 13 el pueblo de Fayet, el día 14 el de Gricourt y el día 15 el de Villeret, además de otras ventajas locales de cierta importancia.

▫

Vamos á reproducir un relato que describe los combates librados el 16 y 17 de Abril, desde el desfiladero de Vailly hasta el valle de Braye-en-Laonnois, y donde las tropas francesas vencieron una vez más imponentes dificultades.

«En un frente de cerca de ocho kilómetros—decía *L'Illustration*—, dos divisiones del ...° cuerpo de ejército acaban de arrojar al enemigo de las formidables líneas que éste ocupaba en los acantilados del Aisne, desde el desfiladero de Vailly hasta el valle de Braye-en-Laonnois. Inmediatamente le han obligado á retroceder desordenadamente en una profundidad media de cuatro á cinco kilómetros hasta una línea de repliegue largo tiempo preparada.



REIMS. EL PAVIMENTO DE LA PLAZA DESTROZADO POR LA EXPLOSIÓN DE LOS OBUSES QUE NO ALCANZARON LA CATEDRAL

Los acantilados, así hay que nombrar á estas escarpaduras de la orilla Norte del Aisne donde se hallaba incrustado el enemigo desde hacía más de dos años, estaban muy bien organizados para la defensa. Estas escarpaduras dominaban el curso del río á más de cien metros de altura. Al recorrerlas hoy, se experimenta cierta satisfacción viendo lo formidable de sus medios defensivos naturales.

Sin duda alguna, los alemanes, desde estos observatorios, habiendo visto preparar el ataque, habían confiado en que podrían hacerlo fracasar. La abundancia de sus cañones y ametralladoras, la densidad de sus efectivos, y sobre todo las *creutes,* les habían dado esta confianza.

Las *creutes,* en el pintoresco dialecto de la región del Aisne, son las grutas, algunas de ellas muy antiguas y legendarias, grutas naturales ó artificiales, muy abundantes en esta comarca. Con un suelo tan favorable para la defensa, los zapadores germanos pudieron multiplicar en este sector abrigos de bombardeo profundos y muy sólidos. No obstante la potencia destructora de nuestros obuses, muchos de ellos permanecen todavía intactos en el interior.

Sin embargo, en los días 16 y 17 de Abril, nuestra infantería venció todos estos obstáculos, arrojando de allí á sus millares de defensores obstinados y valerosos. Durante los tres días siguientes, tres días de maniobras y de combates, conquistó las mesetas agrícolas que hay sobre estos abruptos acantilados, despejando tan vivamente sus contrapendientes, sus repliegues, sus valles y sus ruinas de caseríos, que, á pesar de una orden de retirada alemana dada en la noche del 17, pudo recoger 72 cañones, gran cantidad de ametralladoras, *minenwerfers,* depósitos de víveres, instalaciones eléctricas y sanitarias, trofeos, todo lo cual demostraba el desorden que había cundido en las filas enemigas.

Las riberas escarpadas del Aisne tienen, desde Vailly hasta el canal del Aisne al Oise, tres especies de cabos, tres colinas cubiertas de arboleda: los Grinons, el monte Sapin y el bosque de las Gotas de Oro (Gouttes d'Or).

Los Grinons dominan la región de Chavonne. El monte Sapin y Gotas de Oro forman la entrada del barranco de Soupir y de Cour Soupir. Por sus pendientes Este, el bosque de las Gotas de Oro domina además la región pantanosa y arbolada, donde Braye-en-Laonnois ocupa el centro, y que atraviesa de Sudeste á Noroeste el canal del Oise, antes de desaparecer en el túnel que, al otro lado de la meseta de Chevregny, lo hace desembocar en el valle del Ailette.

Dominar, conquistar estos primeros puntos de apoyo fué lo que se hizo en las jornadas del 16 y del 17 de Abril.

*Los Grinons y Chavonne.*—El ataque á estos dos puntos fué efectuado por un regimiento que en el mes de Marzo ya había combatido en el Aisne. Su paso rápido del río por medios improvisados (puente mantenido sobre el agua con barricas y con viejos bidones de petróleo) había servido entonces de mucho en el éxito de los combates de Chivres y de Missy.

El 16 de Abril, á las seis de la mañana, al partir para el ataque, este regimiento se hallaba henchido de valor y decisión, y en las ruinas de Chavonne, sobre la cresta de Grinons, durante tres días que terminaron con una victoria concluyente, se mostró inmutable en medio de los combates más encarnizados.

Chavonne, cuyo nombre se ha citado con bastante frecuencia en los comunicados de esta guerra, ya no era mas que un montón de ruinas; pero entre estas ruinas, en el momento del ataque, cada fragmento de



SIMA ABIERTA JUNTO Á LA CATEDRAL POR LA EXPLOSIÓN DE UN OBÚS

pared abrigaba tiradores y ametralladoras. Sin embargo, algunos instantes después del ataque, uno de nuestros batallones se había adueñado ya de casi todo el pueblo; á la granada, luchando cuerpo á cuerpo, había despejado las trincheras y las cuevas.

Dominación precaria, á pesar de todo, pues el ataque á la cresta de Grinons había sido más extenso, y todo lo que quedaba de las calles era barrido por las balas procedentes de esta cresta terrible. A mediodía, no obstante los esfuerzos del batallón que se lanzaba al asalto por esta parte, á pesar de las ametralladoras extinguidas por el fuego de las nuestras, á pesar de los prisioneros capturados y no obstante el ardor de la lucha, el enemigo continuaba resistiendo.



SOISSONS. LA CALLE DE POT DE ETANY

Para librar á los Grinons de nuestra garra, los alemanes intentaron un contraataque, con el fin de envolvernos por Chavonne. Los que acababan de aniquilar á la guarnición del pueblo tuvieron que luchar en condiciones totalmente desfavorables contra esta insistencia brutal del enemigo. Luchaba al Norte de las ruinas, cerca del cementerio y en la trinchera «Deutscher Friede», hasta donde algunos de nuestros elementos avanzados habían conseguido llegar. El enemigo se filtraba, aprovechando mejor que podían hacerlo los nuestros, el dédalo de zanjas que él había construído y las ruinas donde había vivido por espacio de tanto tiempo. Al anochecer, después de haber sufrido grandes pérdidas, los alemanes reocuparon la parte Norte del pueblo. Atrincherados en la parte Sur, con el Aisne á retaguardia, algunas compañías lograron contener allí su avance, protegiendo el flanco de lo que habíamos ocupado y conquistado en la colina de los Grinons.

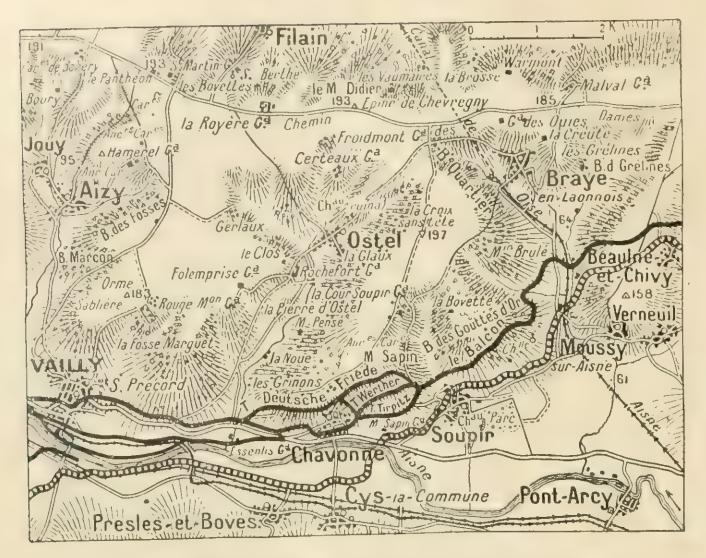
El día 17 reanudóse la operación sobre la cima de los Grinons, iniciándose el combate á las 5'30 de la tarde y siendo preparado por una intensa acción de artillería. Algunas *creutes* acabaron quedando atravesadas por los obuses de gran calibre, que, al decir de los prisioneros capturados, habían abierto el paso á los obuses más ligeros, permitiéndoles acribillar con sus explosiones el fondo mismo de estas grutas inaccesibles.



LA CATEDRAL DE SOISSONS

Sin embargo, en el preciso momento del ataque, cuando nuestros cañones prolongaron su tiro, varias ametralladoras enemigas surgieron de sus profundas zapas, amenazando hacer el asalto tan penoso como la víspera. Afortunadamente, el fuego denso y rápido de nuestras propias ametralladoras las redujo en seguida al silencio. Las olas francesas avanzaron, inundando la cumbre de los Grinons y librando con ello á Chavonne de la amenaza alemana.

Las dificultades de estos últimos combates aumentaron considerablemente á consecuencia de una tormenta de nieve. Los que más sufrieron fueron los senegaleses.




LOS ACANTILADOS DEL AISNE, DE VAILLY Á BRAYE-EN-LAONNOIS

Frente francés antes de la ofensiva

Trincheras alemanas

Pero ni el frío viento ni el barro fueron obstáculo suficiente para impedirles cumplir con su deber y batirse denodadamente.

*El monte Sapin.*—Ir directamente al monte Sapin desde la antigua línea francesa constituye una verdadera ascensión. La pendiente se halla casi á pico, ofreciendo penosos obstáculos.

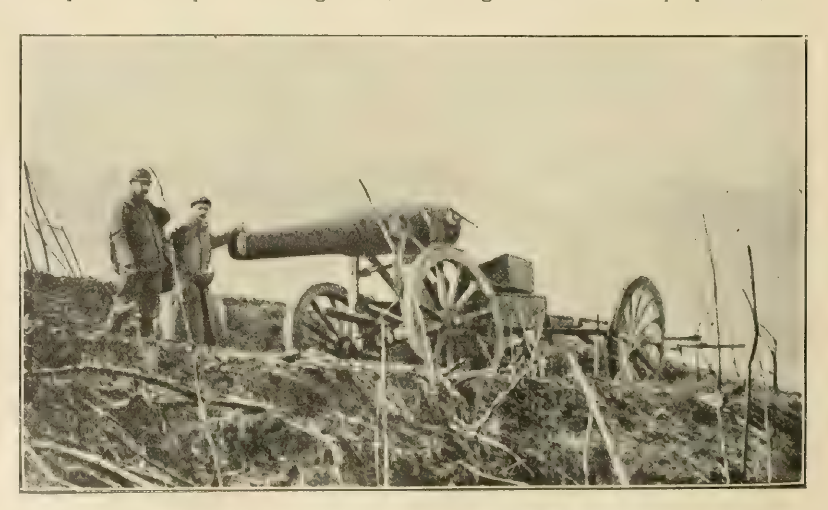
Esta ascensión la hizo un batallón de cazadores el día 16 á las seis de la mañana. Las grandes dificultades del terreno hicieron decrecer muy pronto su impulso, viéndose obligado á rezagarse, dejando que avanzase mucho más pronto que él esa especie de cortina de fuego con que la artillería cubre en los ataques actuales el avance de las olas de asalto. Al comprender que se alejaba la amenaza de los obuses franceses, los alemanes sacaron sus ametralladoras, abriendo un fuego violentísimo contra los cazadores que ascendían hacia ellos.

Los franceses, después de haber tomado las trincheras llamadas de Tirpitz y de Werther, reanudaron su avance arriesgándolo todo. Privados ya de la protección que les daba el tiro de los artilleros, avanzaron, protegiéndose á sí mismos por medio de granadas. De este modo despejaron los abrigos: hicieron 400 prisioneros, entre ellos 10 oficiales, y cogieron 22 ametralladoras y 19 *minenwerfers*.

Junto á las antiguas canteras había una fortificación, la cual fué envuelta, reducida y, finalmente, rebasada por el ...° batallón de cazadores.

De esta suerte, siempre combatiendo, avanzó casi hasta el lindero Norte del bosque. Este bosque estaba atravesado por una zanja rectilínea, ancha y profunda, especie de avenida ahora gloriosa y fúnebre. Para intentar unir su línea á las de los regimientos vecinos, avanzó impulsando á su ala izquierda del lado de los Grinons y á su ala derecha hacia las canteras subterráneas de Cour Soupir. Una vez llegadas á esta posición las tropas francesas, se detuvieron, preparándose para resistir los contraataques que, sin duda alguna, realizarían los alemanes, toda vez que el monte Sapin habíase convertido en la llave de la nueva línea francesa. Después de la conquista había que resistir. Todos los cazadores se hallaban convencidos de ello. Y resistieron sin retroceder ni un solo paso, ajustándose en absoluto su digna actitud á sus brillantes tradiciones.

A las nueve de la noche del 16 hubo contra el monte Sapin una primera tentativa alemana. Fracasó; pero á las cuatro y media de la madrugada del día siguiente, el enemigo insistió en sus propósitos, em-



CAÑÓN DE 150 ABANDONADO POR LOS ALEMANES EN SU RETIRADA

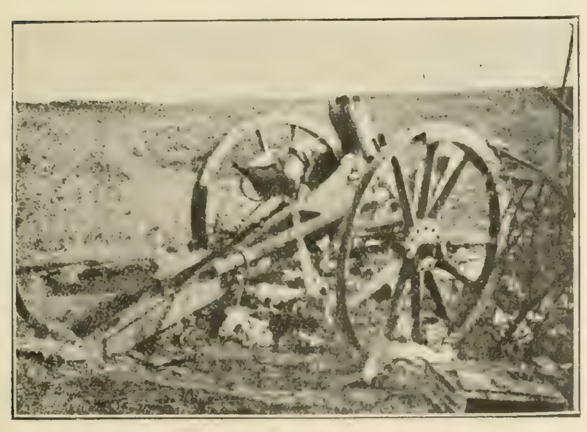
pleando en el ataque tropas de refresco. Aunque fatigados por los esfuerzos de la víspera y una noche de trabajos y de alerta, los cazadores resistieron el choque con gran energía. En todas partes por donde intentó filtrarse, y aunque uno de sus asaltos cayó de lleno sobre una compañía muy castigada, muy desorganizada y tan falta de jefes que estaba al mando de un simple sargento, el enemigo no pudo forzar la línea francesa en ningún punto, y abandonando la esperanza de reconquistar el monte Sapin se retiró, dejando en el campo de batalla numerosos cadáveres y un abundante botín de guerra.



BATERÍA DE MORTEROS ALEMANES TOMADA POR LA INFANTERÍA FRANCESA EN OSTEL

*El bosque de las Gotas de Oro. (Gouttes d'Or).*—En la mañana del 16, un regimiento de infantería tomó al asalto, en los flancos Oeste del bosque de las Gotas de Oro, la posición llamada del «Balcón», á causa de la forma como dominaba las antiguas líneas francesas, el curso del Aisne, el pueblo de Soupir y su castillo, cuyo parque, en medio de siniestras ruinas, aún muestra algunos restos de su hermosa configuración. Inmediatamente, esta enérgica unidad había avanzado hacia la Cour Soupir, en tanto que un segundo regimiento se extendía sobre las pendientes Oeste, deteniéndose en ellas ante los terribles medios defensivos de que disponían los alemanes y que habían permanecido ocultos hasta entonces, logrando escapar á la acción de nuestra artillería. Más hacia el Este, en la desembocadura Sur de Brayen-en-Laonnois, otro regimiento también se había visto precisado á detenerse.

Pero estas adversidades, impuestas por las necesidades de la guerra, habían hecho disminuir tan poco el espíritu ofensivo de estas unidades, que una de ellas dió lugar, en la jornada del 17, al avance que condujo á nuestras líneas hasta la meseta de la Croix-Sans-Tête, lo bastante distanciado de los bosques y de los acantilados del Aisne para que el enemigo comprendiese la doble amenaza de las dos divisiones del ...° cuerpo, la imposibilidad de resistir y la precisión de decidirse á una retirada singularmente costosa para él. El 3.er batallón del ...° regimiento de infantería y el ...° de cazadores fueron los que, eludiendo ó rompiendo toda clase de resistencia, contribuyeron acaso con mayor eficacia que nadie al éxito de este resultado.



CAÑÓN ALEMÁN DESTRUÍDO EN CROIX SANS TETE

El parte oficial de Berlín del 19 de Abril decía únicamente:

«En la noche del 17 al 18, los franceses han obtenido éxito en un ataque local efectuado cerca de Braye.» Por muy local que fuese, lo cierto es que este ataque obtuvo excelentes consecuencias. Afianzados por él, los éxitos de los Grinons y del monte Sapin pudieron desarrollarse, y después de rudos combates en campos relativamente restringidos, nuestra infantería obtuvo nuevos éxitos. La artillería intervino. Presintiendo que el enemigo intentaría á toda costa enviar sus caballos y sus equipos á sus propias baterías, amenazadas por nuestro avance, batió tan eficazmente con sus obuses los únicos caminos que podían utilizar los *boches,* que al día siguiente (18) nuestros solda-



HOYAS DE LAS EXPLOSIONES CON QUE LOS ALEMANES INTENTARON OPONERSE AL AVANCE FRANCÉS

dos de infantería encontraron á los caballos y á las piezas lamentablemente destruídos.

Por las declaraciones de los prisioneros se supo que la retirada alemana se realizó entre gran sorpresa y terror.

Advertidas inmediatamente las segundas líneas y las reservas, se apresuraron á replegarse, olvidando totalmente dar aviso de ello á las unidades que combatían contra nosotros. Algunos prisioneros confieren toda la culpa de esta grave omisión á sus oficiales, pues dicen que apenas recibieron la orden se apresuraron á desaparecer sin dar indicaciones ni direcciones á sus tropas.

En las zapas abandonadas hubo de reunir un gran desbarajuste. Del lado de Vailly encontróse abandonada la comida de toda una compañía, que sin duda se disponía ya á comer. Un jefe de batallón dejó olvidados en su albergue todos los documentos de su sector. En el alojamiento de un *vaguemaestre* hallóse un importante correo completo, todo él clasificado y á punto de ser distribuído. En suma, las tropas francesas se coronaron de gloria en estos combates.»

▫

En la región comprendida entre el Somme y el Aisne, las operaciones perdieron en interés lo que ganaron en decaimiento, un decaimiento relativo, desde luego.

En la madrugada del 13 de Abril, las tropas francesas atacaron al Sur de San Quintín, con ánimo de conquistar algunas líneas de trincheras situadas entre el Somme y el camino de La Fère. Después de realizar enérgicos esfuerzos, lograron su propósito.

Los días 14, 15, 16 y 17 sólo hubo acciones de artillería con cortos intervalos de descanso.

El día 18, los alemanes atacaron las posiciones francesas del Este de Gauchy. Como no obtuviesen resultado alguno, repitieron la tentativa, fracasando de nuevo.

Al Sur del Oise, otra operación realizada el día 12, entre Coucy y Quincy, permitió á los franceses avanzar hasta los linderos Sudeste del bosque de Coucy.

En el resto del frente poco había que señalar, aparte de los habituales golpes de mano dados en Woevre, Lorena y Alsacia.

El 15 de Abril frustráronse dos ataques alemanes verificados contra la orilla derecha del Mosa.

El día 17, las tropas republicanas reconquistaron varias trincheras del bosque de Parroy y en la llanura alsaciana alcanzaron en seis puntos á la segunda línea alemana.




TUMBA DE UN OFICIAL ALEMÁN

## VII

## Las municiones en el frente

Sabido es la importantísima acción que desempeña en la lucha moderna el arma de artillería. Mas para que esta acción se ejerza con eficacia, es necesario que las piezas tengan junto á ellas proyectiles en abundancia. Este punto lo comentaba brillantemente *L'Illustration*, de París, en un estudio relativo á los depósitos de municiones en el frente. Decía así:



UN CONVOY FRANCÉS EN LA LÍNEA DE FUEGO

«El transporte de las municiones para piezas de 75 se hacía antes directamente, desde la estación nudo de etapas de guerra hasta la batería, por medio de camiones automóviles. Hoy, el aumento de las necesidades ha acarreado la necesidad de establecer una estación intermediaria; además, los camiones automóviles han reemplazado á los carromatos del parque, los cuales ya eran insuficientes, tanto por el peso de lo que se transportaba como por lo relativo á la rapidez del tráfico.

Aunque las características del cartucho del cañón de 75 ya han sido expuestas en casi todas las obras que han tratado de nuestro armamento, será interesante recordarlas, para tener en cuenta la importancia del tonelaje.

El obús de balas pesa 7 kilos y 240 gramos; el cartucho, es decir, el conjunto del obús y la lámina de cobre que contiene la carga de pólvora que debe dar impulso al proyectil, pesa 9 kilos y 300 gramos; el peso del cartucho es de 7 kilos y 260 gramos.

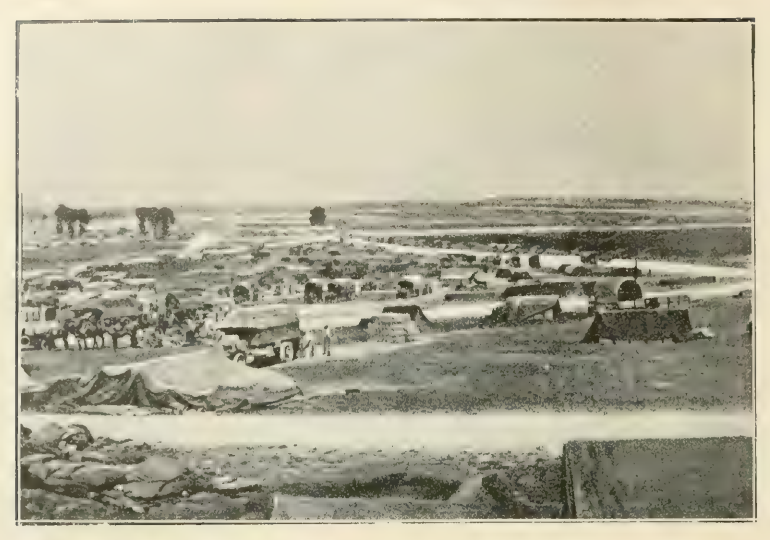
A causa del embalaje especial que necesitan estas municiones, los vehículos sólo pueden transportar una cantidad relativamente reducida de ellas. Para ser utilizadas mejor, y con el fin de evitar averías en las piezas, las municiones deben estar muy limpias. Para el transporte de cartuchos de 75 se emplean cajas especiales, cada una de las cuales contiene nueve cartuchos y pesa unos 100 kilos. Estas cajas constituyen la unidad de transporte.



ABRIGO ALEMÁN PARA UNA BATERÍA, DESTRUÍDO POR LA ARTILLERÍA FRANCESA

La escasa capacidad de los coches automóviles y el hecho de que las estaciones nudo de etapas se hallasen alejadas del frente, hacía que no se pudieran satisfacer las necesidades de la artillería que intervenía en los ataques. El aniquilamiento de las líneas alemanas del Somme en Julio-Octubre de 1916, por ejemplo, únicamente pudo obtenerse gracias á un enorme derroche de municiones. Algunas veces disparáronse sin interrupción cerca de 630.000 obuses de 75 en un frente menor de 20 kilómetros. Estampar las cifras de consumo de nuestros cañones de grueso calibre sería revelar la potencia de nuestros medios.

Parece, sin embargo, que el tonelaje de las municiones de artillería de campaña es una pequeña parte del tonelaje total de las mu-


VISTA DE CONJUNTO DE UN DEPÓSITO DE MUNICIONES EN EL FRENTE FRANCÉS

El depósito ambulante abastecedor de un cuerpo de ejército debe tener municiones en cantidad suficiente para satisfacer, durante un tiempo dado, los pedidos de las unidades combatientes y aun para afrontar las interrupciones momentáneas que pudieran sobrevenir en la circulación á retaguardia. La importante acumulación de municiones que encierra no debe ser expuesta á los bombardeos: la destrucción de un depósito privaría á la artillería de toda su eficacia, y además, como el movimiento de los carruajes es siempre muy activo en torno suyo, este hecho ocasionaría grandes pérdidas en hombres, en caballos y en material. No obstante, debe

niciones. El consumo de obuses de 75 que acabamos de indicar corresponde á un peso de 7.000 toneladas, necesitando para su transporte el empleo de unos 400 vagones.

Semejante derroche de municiones, derroche necesario y consentido, fruto de nuestra actividad industrial y de nuestro esfuerzo financiero, complica singularmente el problema de los transportes. Porque además del transporte de municiones, no hay que olvidar el transporte de víveres y de materiales. No se puede pensar, pues, en enviar diariamente municiones según las necesidades del momento. No solamente los coches automóviles, limitados por su capacidad, por su radio de acción y por su marcha, no podrían satisfacer estas exigencias, sino tampoco podrían hacerlo las vías férreas. Es preciso, pues, disponer en el propio frente de inmensos depósitos de proyectiles, de donde puedan surtirse las piezas, según las necesidades inmediatas y á veces prolongadas de la batalla.

Así, pues, la autoridad militar se ha visto obligada á crear depósitos de municiones en lugar inmediato á las baterías que hayan de alimentarse de proyectiles.

Veamos ahora cómo se instalan estos depósitos. Realizar una buena instalación es un problema bastante complejo.

estar á corta distancia de las baterías, con el fin de reducir al mínimum el trayecto que deben seguir los automóviles de abasto. Además, los abrigos de bombardeo deben alojar al personal permanente, ofrecer un abrigo momentáneo al personal de tránsito y salvaguardar las municiones delicadas ó muy costosas de no exagerado volumen. Un depósito de municiones ocupa ordinariamente de 15 á 20 hectáreas de terreno.

En el momento de los ataques, pasa diariamente por un depósito considerable número de camiones automóviles y otros vehículos diversos. El trabajo á cargo del personal del depósito es poner orden en toda esta afluencia, facilitar el tráfico, la descarga de las cajas, etc.


CAMIONES DESCARGANDO EN UN DEPÓSITO DE MUNICIONES

Una de las cosas más esenciales es ocultar á los aviones enemigos el campo de concentración de los proyectiles, para lo cual empléase toda suerte de recursos.

Cuando hace buen tiempo, es fácil el trabajo en un depósito; pero cuando la lluvia cubre el suelo de barro se sufren grandes penalidades. La artillería pesada se abastece lo mismo. Estos detalles darán una idea de los trabajos que hay que realizar para la preparación de las operaciones de importancia. Harán comprender también que á la intensa producción industrial de municiones debe corresponder, en el frente, una distribución metódica entre las unidades de combate.»



LLENANDO LAS CAJAS DE OBUSES PARA TRANSPORTARLAS Á LAS BATERÍAS

## VIII

## El esfuerzo industrial francés

Sin comentarios, y como complemento al estudio anterior, transcribimos un extenso relato de *L'Illustration,* de París, en el que figuran atinadas apreciaciones sobre el esfuerzo realizado por Francia con objeto de intensificar la producción de proyectiles y otros efectos íntimamente ligados con el impulso de las operaciones de guerra. He aquí el citado estudio:

«La victoria del Marne hizo correr á través de toda Francia y por el mundo un inmenso estremecimiento de alegría; dicha victoria significaba la salvación de París, el primer retroceso del enemigo hacia su frontera. Pero para quienes tenían el encargo y la responsabilidad de asegurar la salvación y la victoria, esta alegría iba acompañada de cierta angustia. Sabían que sólo para este «restablecimiento» había sido preciso concentrar todos nuestros esfuerzos, derrochar los obuses á millares y agotar las reservas de nuestros arsenales. Hoy ya puede decirse que, en muchos puntos, la resistencia fué rota á tiempo que explotaban nuestros últimos obuses. Los hombres de gobierno vieron claramente que tras este ejército de asalto, frente contra frente, sobrevenía la necesidad de otro esfuerzo importantísimo: el de fabricar, noche y día, sin descanso, una gran cantidad de esas municiones, que finalmente permitirían aplastar al adversario. Pero nuestros departamentos del Norte se hallaban invadidos: esto es lo que habían buscado los alemanes al violar la neutralidad de Bélgica. La región de Briey estaba ocupada; el enemigo se había aprovechado de que Francia, para afirmar su voluntad de evitar la guerra, había emplazado sus ejércitos á 10 kilómetros á retaguardia de sus fronteras. Nuestras minas más ricas, nuestros altos hornos más potentes, nuestras fábricas



TRANSPORTE DE LAS CAJAS DE OBUSES



LOS ALTOS HORNOS DE CREUSOT EN PLENA ACTIVIDAD

mejor montadas nos habían sido sustraídas. Y al darse cuenta de la enormidad del esfuerzo que había que realizar, nuestros ministros comprendían que para luchar contra la potencia metalúrgica de Alemania nos veíamos reducidos á los recursos del centro y del Sur, que, con las fábricas de la región parisiana, amenazadas momentáneamente, sólo representaban una débil parte de nuestra capacidad industrial.

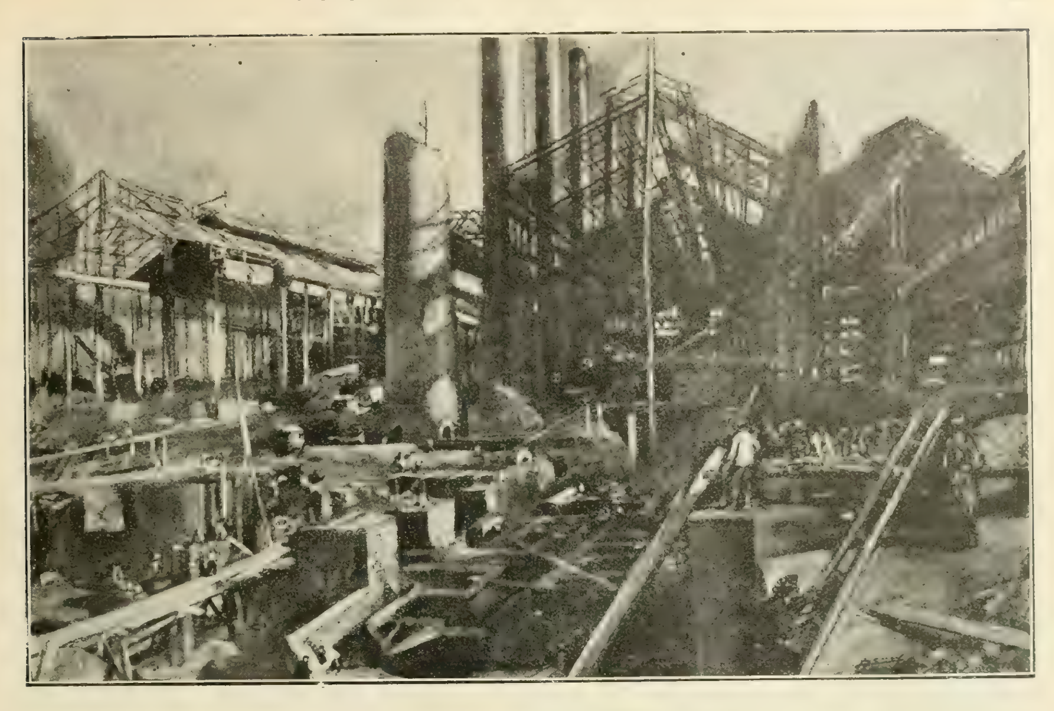
Al mismo tiempo que evidenciaba claramente el formidable trabajo que se avecinaba, la batalla del Marne mostraba la importancia de la pérdida que acabábamos de sufrir.

Recientemente, en un discurso pronunciado en la Cámara, Alberto Thomas, ministro de Armamento, recordaba que el gobierno, refugiado en Burdeos, convocó urgentemente á todos los metalúrgicos; y en aquellos momentos de angustia, el ministro de la Guerra no invocó solamente la actividad de las fábricas del Estado, que, según el «diario de movilización», debían ser las únicas en asegurar á los ejércitos la producción cotidiana de obuses de 75 estimada como suficiente para satisfacer todas las necesidades de la artillería. Además invocó también la iniciativa y la ingeniosidad de toda la industria francesa.



LAMINADO DE LOS ELEMENTOS DEL CAÑÓN

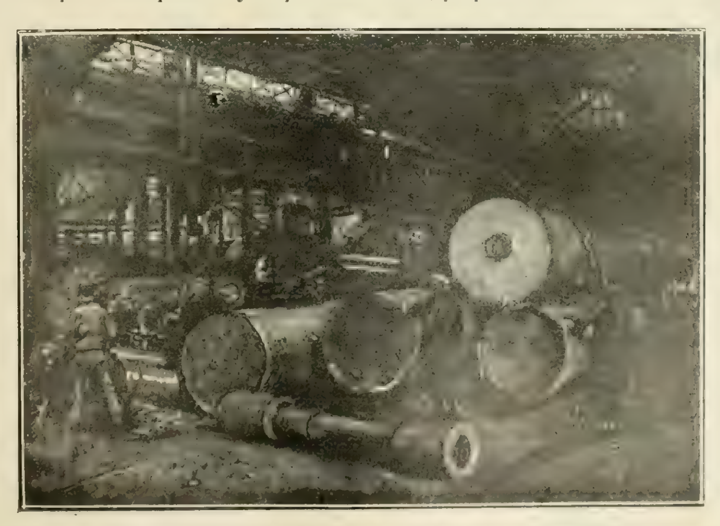
En la gran sala de la Facultad de Letras de la ciudad que por segunda vez actuaba como capital de la nación, los jefes de industria celebraron numerosas reuniones, bajo la presiden-



EL NUEVO ESTABLECIMIENTO METALÚRGICO DE BREUIL

cia de M. Millerand, en las que, después de haber examinado todas las probabilidades de éxito y de fracaso, decidieron dividir á Francia en cierto número de regiones, primero en nueve y después en quince. Cada una de estas regiones debía tener provisionalmente como director un jefe de grupo, cuya misión consistiría en hacer acopio de maquinaria y de primeras materias, y en distribuir el trabajo de forma que pudieran utilizarse hasta las más pequeñas instalaciones, con el fin de que se llegase al máximum de producción. Este jefe de grupo, de quincena en quincena, debía acudir á Burdeos á explicar al ministro y á la asamblea de sus compañeros la situación de su región, y exponer, al mismo tiempo que sus necesidades, las soluciones posibles, los llamamientos oportunos á jefes de fábricas y á especialistas movilizados. La movilización había agotado todas las manufacturas y era preciso ante todo obtener hombres.

Uno de estos industriales, hombre vigoroso y resuelto, propuso un día hacer un llamamiento general á todos los obreros metalúrgicos para distribuirlos en las fábricas, proporcionalmente á la importancia de los mercados. Era una idea ingeniosa, pero que no podría proporcionar, tan pronto como se deseaba, la fábrica completa, dispuesta á funcionar en seguida y á dar el mayor rendimiento posible. Prefirióse llamar por telégra-



DEPÓSITO DE ENORMES LINGOTES DE ACERO PARA LA FABRICACIÓN DE CAÑONES DE GRAN CALIBRE

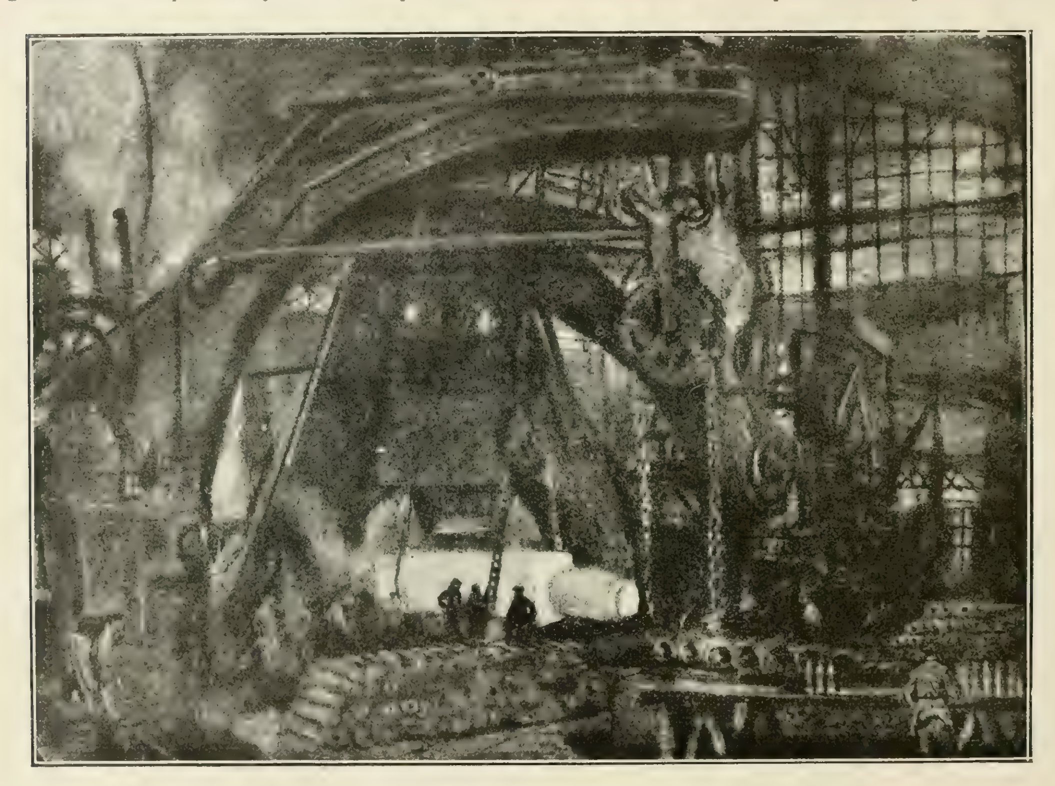
fo, de fábrica en fábrica, á los ingenieros, á los contramaestres y á los obreros más inteligentes; pensábase, y muy cuerdamente por cierto, que volviendo á dar á la industria el carácter que tenía en tiempos de paz, restituyéndole las condiciones en que estaba acostumbrada á obrar y crear, encontraría de nuevo todas sus cualidades de iniciativa.

Con sus antiguos colaboradores, el industrial, seguro de ser comprendido y secundado, podría tener más audacia. En momentos en que era preciso, con una maquinaria deficiente para esta fabricación minuciosa y rápida, elaborar obuses y producir todas las piezas delicadas de los fusores que dominan y precisan la explosión, le era indispensable una colaboración perfecta. En numerosas fábricas fueron improvisadas prensas y tornos.

Un industrial ingenioso hizo su primera prensa de embutir con una vieja cureña de cañón que había comprado á precio de hierro viejo en un arsenal. Y aun en el propio Creusot, el viejo martillo-pilón de cien toneladas, conocido de todos los escolares de Francia por haberlo visto en sus libros de *Lecciones de cosas,* y que no había escapado á su desmontaje en razón de su gloria misma, tuvo que salir de su inacción. Los cuatro grandes hornos situados á sus pies fueron divididos cada cual en muchas células y adaptados de este modo á la fabricación de los embutidos de pequeño calibre. En los momentos en que la inseguridad de las batallas exigía enormes cantidades de proyectiles, podíanse hacer diariamente, sólo con estos hornos, más de 2.000 obuses de 75.

El propio martillo-pilón reanuda á veces su vaivén poderoso y brutal.

Estos días se hará lo que se llama *dégourdir l'ancêtre.* De nuevo resonará en el amplio *hall* un martilleo furioso, cuyo estruendo ahogará todos los ruidos. Parecerá que quiera tomar una revancha sonora contra las prensas, sus rivales más poderosas, que, bajo el peso de millares de toneladas, modelan casi en silencio, oprimiéndoles lenta y tenazmente, los metales más resistentes.



EL MARTILLO-PILÓN DE CREUSOT

---

A fines de 1914 todavía existía la ilusión de que la guerra no se prolongaría muchos meses más: la esperanza de una decisión inminente hacía que todos se preocupasen únicamente de producir en el mínimum de tiempo el máximum de proyectiles. Todo el esfuerzo tendía á aumentar y á perfeccionar la maquinaria. Aprovechando la libertad de los mares, Inglaterra y América nos enviaban tornos y herramientas de todas

clases. Con este material procedente del extranjero, los talleres se multiplicaban, viéndose acrecer de día en día el número de obuses enviados inmediatamente á la línea de fuego. El consumo de acero aumentaba en proporciones inauditas. Pero algunos hombres clarividentes ya empezaban á preocuparse por asegurar á esta fabricación devoradora otros recursos que los de los mercados extranjeros, los cuales acaso nos fuesen cerrados por el tiempo si se hacía esperar mucho la paz.

A fines de 1914, Alberto Thomas, que estaba encargado entonces de la misión del Ministerio de la Guerra cerca de los grupos industriales, escribía lo siguiente en uno de sus informes, fechado el 5 de Noviembre: «Hemos de razonar siempre sobre la hipótesis de una guerra larga y no atemorizarnos ante tal perspectiva...»

Pero no se veía la posibilidad de realizar á tiempo un programa de fabricación que nos asegurase la producción de toda la cantidad de metal que necesitaba nuestra artillería. Para la creación de grandes fundiciones de gran rendimiento se necesitaban lo menos dos ó tres años: la instalación de los hornos exigía ya un año y la edificación de los altos hornos prolongaba el plazo á diez y ocho meses... En suma, la fundición completa, con sus hornos y demás accesorios, exigía un mínimum de dos años. Todo esto según cálculos muy optimistas que aún no habían sido puestos en ejecución, pues otras instalaciones menos importantes que las que se proyectaban, realizadas antes de la guerra en condiciones más favorables para poder procurarse la mano de obra y los materiales de construcción, habían empleado cuatro ó cinco años.

Al principio todo quedó limitado á avivar el fuego en algunos altos hornos que varios industriales previsores no habían dejado extinguir manteniéndolos á fuego lento.

En un gran establecimiento matelúrgico, donde, contra la opinión de uno de los directores, el jefe de



AVIVANDO EL FUEGO DE LOS ALTOS HORNOS

la fundición se había obstinado en conservar así dos altos hornos en lugar de uno, fué preciso, por falta de personal, prolongar la combustión lenta más tiempo del que se había calculado. Sin embargo, y á pesar de todo, los altos hornos se hallaban en estado de funcionar cuando hubo necesidad de sus servicios.

—En otra ocasión—afirmó el director—no hubiese vacilado en dejar encendido un alto horno durante un año sin abrirle.

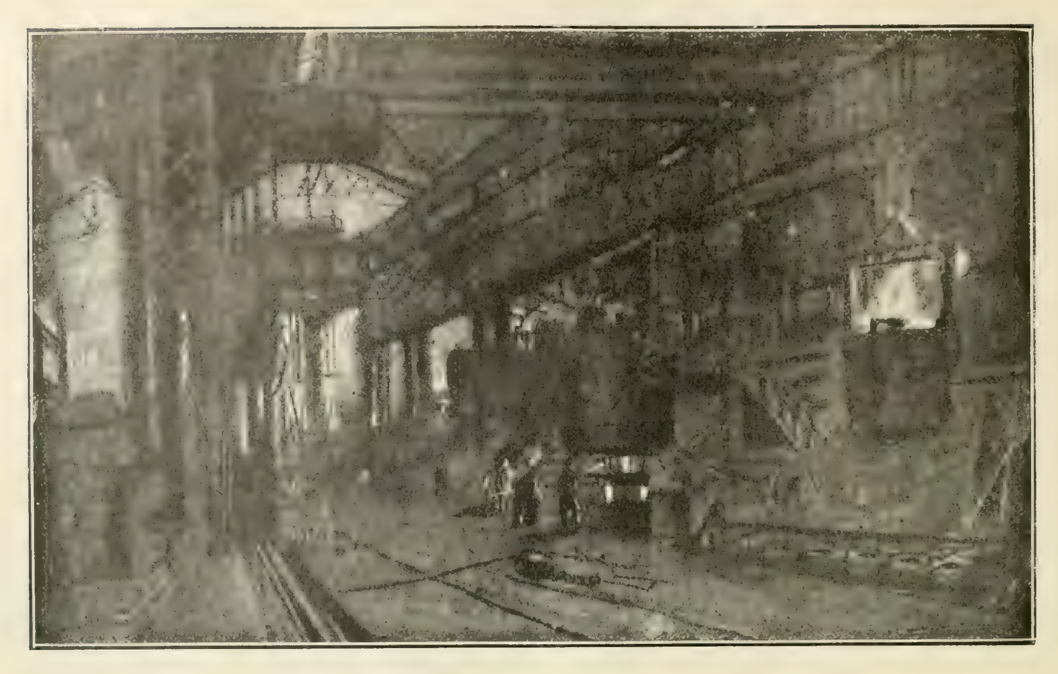
Afortunadamente había en las regiones del centro de Francia un número relativamente grande de hornos «Martin», que permitían transformar inmediatamente las piezas fundidas é importadas de Inglaterra. Desde hacía unos veinte años, algunos grandes establecimientos se habían especializado en la producción de aceros finos, aplicables y necesarios á diversos materiales de guerra y marina. Gracias á estas instalaciones perfeccionadas, sólo nos vimos privados de un 25 por 100 de acero «Martin» con respecto al que poseíamos antes de la invasión, en tanto que los aceros más comunes habían disminuído en la considerable porporción de un 75 por 100.

---



OBREROS DE FORJA

Mientras tanto, á medida que transcurrían los días y los meses, hacíase más imperiosa la necesidad de este programa que al principio había parecido desprovisto de utilidad práctica. Ante la imposibilidad de romper las líneas enemigas tan sólo con asaltos de



UN DEPARTAMENTO DE LA FÁBRICA DE ACERO DE BREUIL

infantería y con ráfagas mortíferas del 75, pero insuficientemente destructoras, parecía evidente que sólo podría abrir brechas bastante anchas una artillería pesada.

Había que poner en fabricación un material nuevo en el preciso instante en que los mercados que nos abastecían de primeras materias no nos ofrecían ya las mismas facilidades que al principio: Inglaterra, la gran productora de acero, habiendo activado mucho más su participación en la lucha armada, debía reservar para sus propias fábricas de guerra, prodigiosamente desarrolladas, una gran cantidad de metal, restringiendo lógicamente sus envíos á los aliados. Por otra parte, las amenazas de la campaña submarina hacía insegura la llegada de los aceros americanos. La previsión más elemental obligaba, pues, á intensificar la producción.

Todos los altos hornos existentes, incluso los situados en la zona de acción de los ejércitos, á algunos kilómetros, en ciertos puntos, del frente enemigo, todos los altos hornos utilizables fueron reorganizados y encendidos.

Excepto en algunos puntos donde constituyen para el enemigo utilísimos puntos de mira, abren ahora, en la noche, como en otros tiempos, sus fauces gigantescas, que proyectan siniestros reflejos rojizos y que engullen su pasto con una avidez implacable, poniendo en grave y constante peligro á los obreros. Recientemente, dos tra-



UN LANZABOMBAS PRIMITIVO




Dibujo de A. Forestier, de "The Illustrated London News"

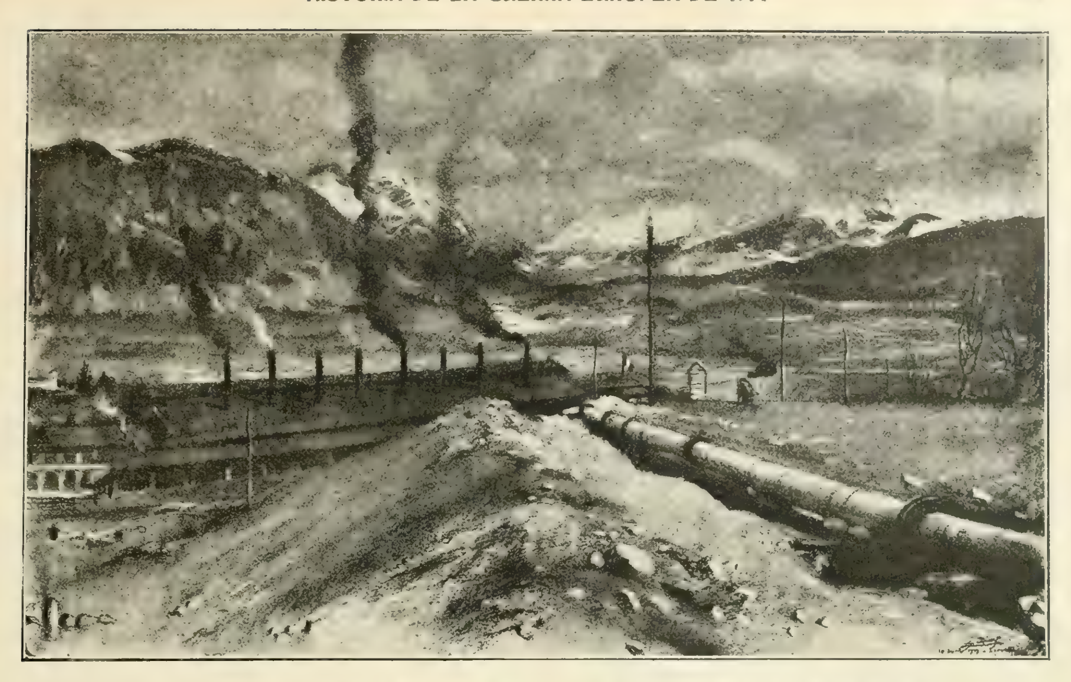
**Los alemanes cercados en sus**

ROPAS BRITANICAS



**siciones se entregan prisioneros**

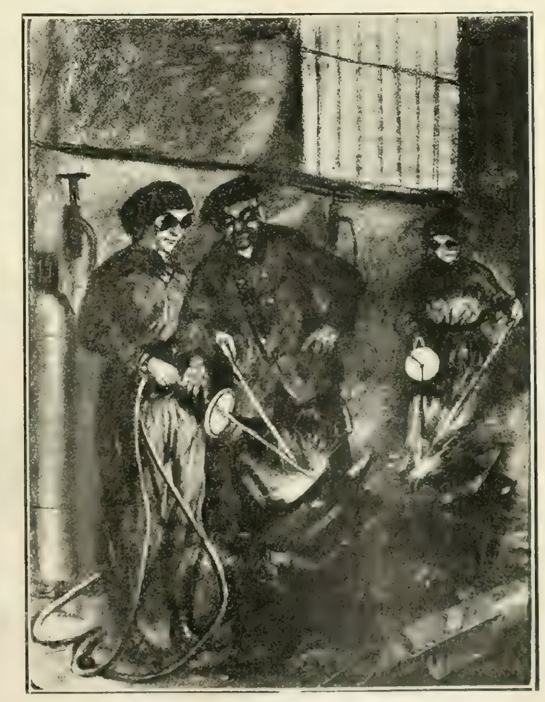




GRAN FÁBRICA DE ARMAS Y MUNICIONES CONSTRUÍDA EN CIEN DÍAS EN EL VALLE DEL ISÈRE

bajadores, al volcar la carga que contenía una vagoneta, fueron como absorbidos por la boca incandescente del horno. El único auxilio que pudieron prestarles sus compañeros de trabajo fué avisar á un sacerdote para que hiciese un gesto de bendición y recitase las últimas plegarias en el momento en que se derramaba el ardiente metal que había volatilizado y absorbido á los dos cuerpos.

Aunque no se creía poder satisfacer á tiempo todas nuestras necesidades de metal, resolvióse activar los trabajos de las instalaciones comenzadas ó proyectadas desde antes de la guerra. Entre estas construcciones, interrumpidas por las hostilidades, había una que, por su importancia y por el estado avanzado de su instalación, prometía un rendimiento excepcional en un plazo relativamente próximo. Esta fábrica pertenecía á una Sociedad francesa que la había empezado á construir cerca de Caen, en la región minera de Normandía, cuya riqueza é importancia la habían presentido nuestros enemigos antes que nosotros. En este emplazamiento, llamado á ser uno de los centros metalúrgicos más productivos, una Sociedad francesa con grandes capitales alemanes había hecho los fundamentos de numerosos altos hornos. Los trabajos fueron reanudados y realizados con la mayor diligencia. Hoy ya hay terminadas tres baterías de hornos de cok; los *cowpers* destinados á recalentar el aire para avivar el fuego de los altos hornos también están terminados; dentro de algunas semanas se ha-



LA LECCIÓN DE SOLDADURA AUTÓGENA



UN TALLER DE LA FÁBRICA DE BOUCHAYER

llará en plena acción el primero de los citados altos hornos.

Como no se pueden dar cantidades exactas sobre la producción de las fundiciones, las cifras relativas siguientes indicarán los aumentos de producción realizados por nuestros altos hornos.

La producción en Septiembre de 1915 será, pues, representada por 100; en Enero de 1916, pasa á 176; en Julio del mismo año, á 250, y en Enero de 1917, á 280.

Al mismo tiempo se intentaba penosamente aumentar la producción del acero. Había que multiplicar los hornos «Martin». Pero en esta tarea tropezábase con grandes dificultades, pues los productos refractarios esenciales escaseaban. Si bien en los primeros meses de guerra se habían experimentado algunas felices sorpresas, tales como descubrir en una gran fábrica del centro una verdadera colina de magnesio acumulado previsoramente por un jefe de servicio, no había que contar ahora con semejantes hallazgos. Pero como la necesidad agudiza el ingenio, pronto hallóse el medio de distribuir y de emplear las existencias sin que se notase una escasez muy grande. El *Boletín de las Fábricas de Guerra,* órgano oficial del Ministerio de Armamento, que tantos informes y consejos prácticos ha dado á los industriales que trabajan por la Defensa Nacional, publicó en uno de sus números la descripción y los planos de un horno «Martin», cuya construcción ha sido estudiada á base de economizar en todo lo posible materiales refractarios de primera calidad. Según estos principios, han sido reorganizados tres hornos de este modelo, existentes en una fábrica metalúrgica del Oise. El funcionamiento ha dado resultados satisfactorios. Actualmente se halla en construcción un nuevo horno.

Para comprender el enorme trabajo que exige la instalación de una fábrica de acero moderna, provista de todos los perfeccionamientos mecánicos que aceleren las operaciones economizando la mano de obra, hay que ir á Creusot, más allá de los estanques de Breuil, vastos campos que al principio de la guerra aún servían para el cultivo. Junto á los *halls* ya edificados y bajo los cuales hay hornos en plena actividad, un inmenso taller prepara los cimientos de nuevas construcciones. Todo lo que hemos retenido en la memoria de los relatos bíblicos que nos contaban la confusión de los pueblos que trabajaban en la torre de Babel parece animarse ante nuestros ojos: en el suelo, donde se ven grandes y profundas zanjas para instalar sólidos cimientos, junto á las paredes que empiezan á elevarse, hay un hormigueo humano, pintoresco y variado, en el que se agitan los tipos más diversos de raza, de aspecto, de gestos y de vestidos. Viejos territoriales franceses, españoles, portugueses, griegos, anamitas, marroquíes, chinos, todos se ayudan mutuamente sin comprenderse. Los gestos reemplazan á las palabras que cambian inútilmente.

De los ocho hornos «Martin» que tendrá esta nueva fábrica, cuatro están ya encendidos; los otros cuatro aún se hallan en construcción. El octavo solamente está trazado, el séptimo empieza á elevarse; el sexto está un poco más alto, y en cuanto al quinto, tan sólo le falta embaldosarlo. Las chimeneas de estos cuatro hornos también se hallan á alturas desiguales. De este modo puede verse el corte de un horno «Martin» en las cuatro fases esenciales de su construcción.

La galería que abrigará los ocho hornos tendrá unos quinientos metros de longitud. La alimentación está muy perfeccionada. Todas las manipulaciones son efectuadas por las máquinas. Por ejemplo, los desperdicios de metal, guardados en grandes cajas, son cogidos, introducidos y vaciados en el horno por medio de una gran



OBRERO CHINO

pala de acero, cuyos movimientos son todos verificados con una facilidad y rapidez extremadas por medio de un solo conductor. Los gasógenos son también abastecidos de carbón mecánicamente. Esta maniobra la dirige generalmente una mujer, que repite la misma operación unas sesenta veces por día, lo cual no constituye un gran trabajo, dado el hecho de que la maniobra dura exacta y cronométricamente un minuto y veinte segundos. El trabajo de «pontonera» es uno de los que más se va confiando á las mujeres; instaladas en su cabina de observación, la cual se mueve junto con el puente móvil, atentas, listas y minuciosas, comprenden todo el alcance de su responsabilidad.



LAS MUJERES AUXILIANDO EN EL SERVICIO DE LOS HORNOS
(Dibujos de Lucien Jonas, de *L'Illustration*, de París

Las fuerzas del hombre hay que reservarlas para otros trabajos, tales como la fabricación del acero y otros, que exigen más iniciativa y decisión en los movimientos que puedan dar de sí las máquinas más perfeccionadas. Si bien se ha logrado reemplazar á los *puddleurs* por un mecanismo ingenioso que anima y dirige hábilmente toda la maniobra, aún no se ha podido sustituir á los *arracheurs*. Éstos, que nunca han sido más necesarios que ahora, escasean en momentos en que precisan cantidades limitadas de aceros finos, obtenidos únicamente en los *creusets*.

Es un espectáculo admirable ver trabajar á esos hombres altos, robustos, de brazos largos, cuya penosa tarea consiste en coger por medio de pinzas y en extraer del brasero subterráneo los *creusets*, donde se fusionan treinta kilos de acero. Este trabajo, que es muy rápido, se hace por equipos de cuatro hombres habituados á maniobrar juntos. Son de una viveza extraordinaria, no solamente para extraer los *creusets* de una vez, de un golpe vigoroso y breve, sino también para no chocar unos con otros cuando transportan la carga á punta de pinzas.



OBRERO MARROQUÍ

Sin duda alguna, coordinando de esta suerte todos los esfuerzos de los hombres y de las máquinas, se consigue aumentar progresivamente la producción siderúrgica nacional, particularmente la de los aceros especiales para la fabricación de algunas piezas de artillería, cuya resistencia debe estar proporcionada á la potencia de los nuevos explosivos. Aunque todavía no está normalizada en absoluto la balanza de la producción y de las necesidades, es evidente que vamos progresando.

El considerable esfuerzo industrial realizado por los franceses facilitó el que sus ejércitos pudiesen afrontar victoriosamente furiosas ofensivas como la realizada contra Verdún, y entablar después ataques como los del Somme.

Pero nuestro enemigo no permanece en estado de pasividad, y con los formidables medios materiales de que dispone, intenta cogernos de nuevo la ventaja en lo concerniente á la cuestión del armamento. Ya lo ha dicho el presidente del Consejo. Si queremos vencer, es preciso que «vayamos hasta el agotamiento de todo lo posible».

Felizmente, todavía no llevan trazas de agotarse nuestros recursos.

Obligados á suplir con algo la insuficiencia de carbón, hecho que limita forzosamente el desarrollo de nuestras fábricas, hemos vuelto los ojos hacia ese tesoro de fuerzas naturales que ruedan impetuosamente en las gargantas alpinas y á lo largo de las

pendientes pirenaicas. Una vez más se ha puesto en evidencia el inestimable valor de los cursos de agua.

Contando con estas fuerzas naturales en los valles alpinos, delfineses y saboyanos, han sido creadas fábricas hidroeléctricas de acero, que hau dado un gran impulso al esfuerzo de la defensa nacional.»

Con estos medios de acción bien puede Francia abrigar la seguridad de que los campos invadidos no tardarán en verse libres del envilecedor yugo teutón.




EL AVANCE DE LA INFANTERÍA FRANCESA ENTRE COURCY Y CAVALIERS, AL NORTE DE REIMS

(Dibujo de Georges Leroux, de *L'Illustration*, de Paris)

## IX

## Continúan las operaciones en el frente occidental

La doble ofensiva iniciada por las tropas franco-inglesas proporcionó á los aliados nuevos é importantes éxitos, á mediados de Abril, especialmente en las riberas del Escarpa y en la región de Soissons, es decir, en los dos puntos extremos donde se apoyaba la línea de repliegue de Hindenburg. Los combates desarrollados en Soissons y Champaña afectaron particularmente á tres sectores, ocupados cada uno de ellos por un ejército francés; estos sectores se extendían del Nordeste de Soissons á Craonne, de Craonne á Reims y de Reims á Aubérive.

En el primero de estos campos de batalla, los franceses avanzaron, el 19 de Abril, entre el Aisne y el camino de las Damas. Estas tropas, rebasando Vailly y Ostel, ocuparon Aizy y Jony. Los elementos procedentes del Oeste tomaron Laffaux. Así, pues, los franceses conquistaron un gran saliente, entrañando este hecho la toma del fuerte Condé. Los alemanes contraatacaron repetida y violentamente en la región de Courtecon y en la meseta de Vauclerc, pero fueron rechazados. Al Norte de la granja Hurtebise, las tropas francesas conquistaron un punto de apoyo, cogiendo numerosos prisioneros y varios cañones de grueso calibre. En los días siguientes, las tropas republicanas rechazaron los constantes esfuerzos que hacían las imperiales para reconquistar el terreno perdido. El 21 de Abril, los germanos intentaron lo menos cuatro veces irrumpir de sus trincheras, al Norte de Braye-en-Laonnois, cosa que no pudieron conseguir, á pesar de su tenacidad. Mientras tanto, los franceses extendieron sin cesar sus posiciones, tomaron Jancy y rebasaron este mismo pueblo al Norte. La lucha se intensificó en las inmediaciones de la granja Hurtebise.

De Craonne á Reims, los franceses obtuvieron al-

gunos éxitos de detalle: el 19 de Abril, al Oeste de Bermericourt; el 20, al Sudeste de Courcy y al Este de Loivre; el 21, al Sur de Juvincourt y al Este de Courcy. Una tentativa alemana fracasó el día 23 al Este de Craonne. El día 24 los franceses tomaron una pequeña posición junto á Juvincourt. El día 22 fué bombardeada nuevamente la ciudad de Reims con inusitada violencia.



BOMBARDEO DE REIMS CON OBUSES INCENDIARIOS

De Reims á Aubérive la lucha se concentró en el macizo de Moronvilliers. Durante la noche del 18 los franceses tomaron el monte Alto y numerosas alturas situadas al Este, entre ellas la cota 227, al Sur de Moronvilliers. El día 19 se apoderaron, al Nordeste de Aubérive, de todo un sistema de trincheras que ponían en comunicación á este pueblo con el bosque de Moronvilliers, rechazando á los alemanes hasta los linderos de Vaudesincourt.

Dejamos á las tropas británicas afianzadas ante Lens y en ambas orillas del Escarpa, rechazando frecuentes contraataques. Entre Cambrai y San Quintín, se apoderaron el 21 de Abril del pueblo de Gonnelieu. El día 22 y durante la noche siguiente tomaron Trescault y la mayor parte del bosque de Havrincourt. Al amanecer del día 23 prosiguió su actividad en un extenso frente, á ambos lados del Escarpa. Los alemanes resistieron desesperadamente, intentando tenaces contraofensivas en diversas ocasiones. A pesar de todo, los ingleses se apoderaron del pueblo de Gavrelle, al Norte del río, en el camino de Arras á Douai, así como también de las organizaciones defensivas adversarias, las cuales se extendían á más de tres kilómetros al Sur, hasta el cementerio de Rœux. En la orilla derecha del Escarpa progresaron al Sur y al Este de Monchy-le-Preux, tomando el pueblo de Guemappe. El día 24 prosiguió su avance más allá de Gavrelle, de Rœux y de Monchy-le-Preux, hasta corta distancia de Fontaine-les-Croisilles y de Cherisy. En estas operaciones las tropas británicas hicieron más de 3.000 prisioneros. Los combates fueron muy violentos. Entre Gavrelle y Croisilles los alemanes tenían lo menos nueve divisiones combatiendo.



PRISIONEROS ALEMANES

En la noche del 23 comenzó otra acción entre Cambrai y Catelet. Las tropas británicas avanzaron más allá de Epehy, ocupando los dos pueblos de Villers-Plonich y de Beaucamp, y alcanzando, en las inmediaciones de Vendhuile, el canal de San Quintín, lateral al Escalda. El 28 de Abril, al Norte del Escarpa, los ingleses efectuaron un importante ataque desde el río hasta el camino que va de Acheville á Vimy. A pesar de una resistencia muy tenaz, tomaron Arleux-en-Gobrelle y las posiciones alemanas en una extensión de más de tres kilómetros y medio al Norte y al Sur de este pueblo. Igualmente avan-

zaron al Nordeste de Gavrelle y sobre las pendientes Oeste de la altura que los británicos bautizaron con el nombre de Greenland Hill, entre Gavrelle y Rœux. Al mismo tiempo progresaban al Sur del Escarpa y al Norte de Monchy-le-Preux. Los alemanes reaccionaron furiosamente, sobre todo entre Oppy y Rœux, donde lanzaron contraataques con grandes efectivos. La lucha fué violentísima. Finalmente, el éxito se inclinó á favor de los ingleses. En la madrugada del 29, éstos tomaron al asalto el sistema de trincheras alemanas del Sur de Oppy, extendido en un frente de medio kilómetro.

El 3 de Mayo, las tropas británicas iniciaron un ataque desde el Sur del Sensée hasta el camino Acheville-Vimy. Inmediatamente la batalla tomó una faceta particular en la región de Bullecourt y de Queant, extrema derecha, y en la de Fresnoy, extrema izquierda.

En la madrugada de este día, los ingleses penetraron al Oeste de Queant en una parte notable de la línea Hindenburg, manteniéndose en ella, á pesar de los repetidos contraataques que lanzaba el adversario. Más al Norte se desarrollaba, en torno á Bullecourt y hacia Cherisy, una lucha encarnizada.



ECLUSIER VAUX DURANTE LA PREPARACIÓN DE ARTILLERÍA

Las excelentes ventajas obtenidas por las tropas inglesas en este punto y en ambos lados del camino de Arras á Cambrai no pudieron ser conservadas íntegras.

El 4 de Mayo, las tropas británicas tuvieron que abandonar parte de las posiciones avanzadas que habían conquistado la víspera. El pueblo de Fresnoy, ocupado en la madrugada del 3, y las posiciones que lo flanqueaban al Norte y al Sur en unos tres kilómetros de extensión, fueron el día 8 campo de numerosas contraofensivas. Esta vez los alemanes lograron reconquistar Fresnoy y el pequeño bosque lindante con este pueblo. En los demás puntos fueron absolutamente rechazados.

En la noche del 3 de Mayo, los ingleses progresaron al Noroeste de San Quintín y al Norte de Hargicourt, donde tomaron la granja Malakoff.

El día 5 obtuvieron también algunas ventajas al Este de Vergnier y al Norte del bosque de Havrincourt. Parece que el objetivo de todas estas operaciones era prolongar hacia el Sur la batalla del Escarpa.

El 9 de Mayo, al Oeste de Fresnoy, las tropas británicas reconquistaron una parte del territorio que habían perdido la víspera al abandonar este pueblo ante el brutal empuje de los teutones. Durante la noche del 11, las tropas británicas hicieron frustrar otra ofensiva en las inmediaciones de Bullecourt, así como también en ambas partes del camino de Arras á Cambrai y al Norte del Escarpa, alcanzando todos los objetivos que se proponían. El pueblo de Bullecourt fué ocupado parcialmente; entre sus ruinas prosiguió una lucha verdaderamente tenaz. A ambos lados del camino de Arras á Cambrai, las tropas británicas ocuparon las posiciones germanas en un kilómetro de frente, así como también un punto fortificado llamado granja de la Caballería. Al Norte del Escarpa, los ingleses se apoderaron del cementerio de Rœux y de una fábrica de productos químicos situada al Norte de esta población. En la tarde del 12, los *tommys* confirmaron sus ventajas en este sector, ocupando dos kilómetros y medio de trincheras. El día 13 conquistaron la parte Oeste de Rœux. Finalmente, el día 14 completaron esta conquista después de haber librado numerosos combates.

Ciertamente, los alemanes habían multiplicado incesantemente sus respuestas en casi todos los puntos donde las tropas británicas habían obtenido ventajas. Tal ocurrió el 8 de Mayo al Norte de Gavrelle; el día 9, hacia Bullecourt; durante la noche del 9 al 10, al Este de Arleux y al Sur de Souchez, y el día 12 en el conjunto de la línea Hindenburg, recientemente conquistada, y sobre todo, en las inmediaciones de Bullecourt.

A partir del día 13, los combates tomaron en este sector una extensión considerable. En la madrugada del 15, los alemanes efectuaron cuatro ataques sucesivos para reconquistar Bullecourt y el conjunto de las posiciones fortificadas que flanqueaban el pueblo.

Como era de esperar, dada la tenaz resistencia opuesta por las fuerzas británicas, no obtuvieron resultado alguno.

o

En Champaña, el 30 de Abril, la infantería francesa lanzóse al asalto de las líneas alemanas del monte Cornillet, después de una intensa preparación de artillería. Eran las 12'30 de la mañana. Al Oeste tomó numerosas líneas de trincheras fortificadas, desde este monte hasta el Sur de Beine, en una profundidad variante entre quinientos y mil metros. Al Este prosiguió su avance sobre las pendientes Norte y Nordeste del monte Alto, hasta las inmediaciones del camino que va de Nauroy á Moronvilliers.

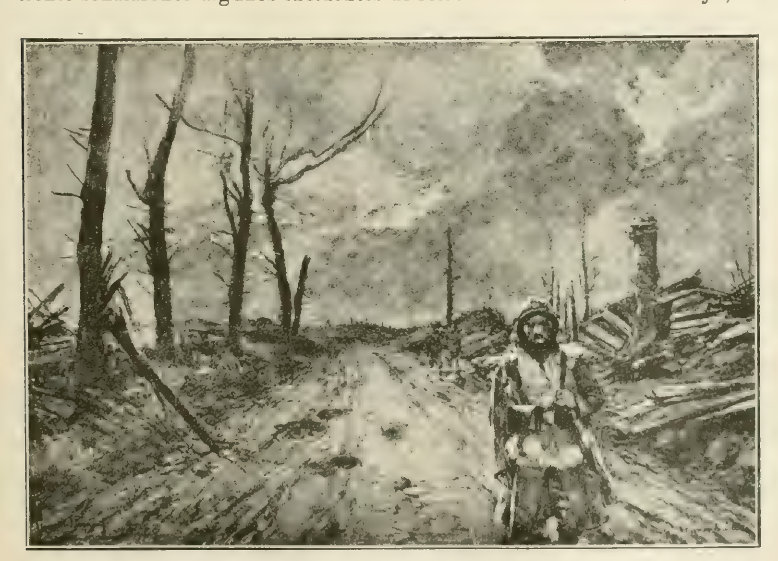


UN ABREVADERO PARA LOS CABALLOS DE LOS «SPAHIS» AL SUR DEL SOMME

El 1.° de Mayo las tropas francesas rechazaron dos contraataques alemanes.

Al Norte del Aisne manifestóse gran actividad en la meseta atravesada en toda su extensión por el camino de las Damas. En la noche del 25 de Abril, los alemanes efectuaron, dos veces consecutivas, al Oeste de Cerny, grandes ataques, que se estrellaron sobre las líneas francesas. Igual suerte obtuvo otra tentativa realizada contra la granja Hurtebise. El 28 de Abril fracasó otro golpe de mano dado contra los puestos avanzados franceses de Laffaux. En el resto del frente señaláronse algunos incidentes de relativa importancia. En las riberas del Oise, los franceses dispersaron, el 26 de Abril, un reconocimiento alemán efectuado cerca de Moy. En la noche del mismo día fracasaron varios golpes de mano, uno en los linderos Oeste del bosque de Saint-Gobain, y otro, el 1.° de Mayo, en la región de Barisis. En la orilla izquierda del Mosa, los granaderos republicanos rechazaron, el 26 de Abril, un destacamento *boche* en el bosque de Avocourt. El día 29, en la Alta Alsacia, los franceses penetraron en muchos puntos hasta las segundas líneas alemanas, apresando numerosos soldados.

El 5 de Mayo, las fuerzas francesas ocuparon el pueblo de Craonne, el cual resistía desde el 16 de Abril. Inmediatamente avanzaron más todavía dichas fuerzas, ocupando numerosos puntos de apoyo al Norte de esta localidad. El día siguiente la acción empezó á extenderse hacia el Oeste. En seis kilómetros, los franceses tomaron al asalto la parte de la posición Hindenburg denominada por los alemanes «trincheras de Winterberg», al Sudeste de Vauxaillon. Este sistema de defensas organizadas formaba un saliente en las líneas de los franceses. Estos ocupaban un frente jalonado por la granja de Nois y por el molino de Laffaux, y al Este del molino, por las inmediaciones del camino de Soissons á Laon, al



RUINAS DE VERMANDOVILLERS



LA AZUCARERA DE DOMPIERRE

A mediados de Mayo concentróse la intensidad de la lucha en el conjunto de la meseta jalonada por el camino de las Damas, al Norte del Aisne. Los alemanes realizaron frecuentes contraataques: el 10 de Mayo, en la región de Chevreux; el día 11 en ambos lados del pueblo de Cerny-en-Laonnois, donde consiguieron penetrar pasajeramente en 200 metros de las trincheras francesas avanzadas y sobre el saliente Noroeste de la meseta llamada de California; el día 13, por la mañana, en la meseta de Craonne; el día 14, al Sudeste de Vauxaillon, y en la noche del mismo día, en un frente comprendido entre Bovelles y la Epine de Chevrigny. Esta última operación, realizada con grandes efectivos, permitió á los *boches* ocupar una posición francesa situada al Sudoeste de Filaim.

Frente á estos incidentes, las tropas republicanas realizaron casi diariamente provechosos avances.

El 9 de Mayo, estas fuerzas organizáronse en el terreno conquistado en torno á Chevreux, donde, al día siguiente, tomaron un importante punto de apoyo. El mismo día 10, en las pendientes Norte de la meseta Vauclerc, quedó diezmada, en un furioso encuentro, una división alemana recién llegada al frente. Por la noche, los franceses conquistaron un centro de resis-

Norte de Nanteuil-la-Fosse y de Sancy. Otra operación verificada casi al mismo tiempo nos proporcionó la ocupación de toda la meseta, desde el Este de Cerny-en-Laonnois hasta el Este de Craonne. Después alcanzaron las alturas que dominan, al Sur de Ailles, el bosque del Ailette.

Al anochecer del 8 de Mayo, las tropas francesas tomaron al asalto las trincheras alemanas de primera línea al Nordeste de Chevreux, en 1.200 metros de extensión. Estos éxitos tuvieron extraordinaria importancia. Durante los días siguientes, los alemanes reaccionaron repetidas veces en todo el conjunto del nuevo frente francés; pero el resultado de todas estas contraofensivas fué nulo.

El 4 de Mayo, un vigoroso contraataque nos permitió ocupar en unos cuatro kilómetros de extensión las primeras líneas alemanas al Sudeste de Berry-au-Bac. Tal hecho dió lugar á vivísimas respuestas.

El 7 de Mayo los franceses extendieron sus posiciones al Sur de Sapigneul.

En la región de Champaña prevalecían las acciones de artillería. Los franceses ejecutaron importantes avances en el monte Cornillet y en las pendientes Norte del monte Blond. Los alemanes volvieron á atacar sin resultado positivo.



RUINAS DE MAMETZ

tencia en la región de Chevreux. Entre Berry-au-Bac y Reims, el 9 de Mayo, los franceses rechazaron una operación *boche* de detalle, ocupando 400 metros de trincheras y cogiendo un centenar de prisioneros.



LA IGLESIA DE FRISE

## X

### Hasta el 30 de Mayo de 1917

En la noche del 16 al 17 de Mayo, los alemanes intentaron dar numerosos asaltos en la región situada al Norte del molino de Laffaux; igualmente intentaron atacar las líneas francesas al Sudoeste de Braye en-Laonnois, en el sector comprendido entre la granja de la Royère y la Epine de Chevrigny. Tres destacamentos *boches* que intervinieron sucesivamente en el ataque experimentaron grandes pérdidas. Al día siguiente fué dirigido un intenso bombardeo contra la meseta de California (promontorio que domina á Craonne), siguiendo á esto numerosos ataques, todos rechazados, en el extremo Nordeste de la meseta. Al finalizar el día 18, el esfuerzo alemán se extendió al Noroeste de Braye, desde la Epine de Chevrigny hasta el canal del Oise. Estos combates fueron muy violentos. Por fin, los franceses lograron rechazar completamente á los asaltantes, salvo en un punto situado al Oeste del frente de ataque, y donde habían conseguido instalarse algunas fracciones teutonas. Por espacio de veinticuatro horas interrumpiéronse las acciones de infantería, prosiguiendo el bombardeo con creciente intensidad. Este bombardeo llegó á su grado máximo en la madrugada del 20. Debía haber seguido un ataque general, desde el Este de Hurtebise hasta el Norte de Sancy, pero la contrapreparación de los franceses lo hizo abortar. En la mayor parte del frente amenazado las tropas alemanas, agrupadas para dar el asalto, no pudieron salir de sus trincheras. Las líneas francesas sólo fueron abordadas en algunos puntos. Las posiciones resistieron, excepto una trinchera de 200 metros situada al Nordeste de Cerny.

Todas estas tentativas alemanas, encaminadas á reconquistar el terreno perdido, hallaron el 22 de Mayo por la noche una vigorosa respuesta, que proporcionó á los franceses la posesión de los últimos puntos culminantes que dominan el valle del Ailette, en las mesetas de Vauclerc y de California. Sobre las contrapendientes Norte de estas alturas los franceses realizaron notables avances y rechazaron una contraofensiva. Al Este de Chevreux tomaron tres líneas de trincheras. El total de prisioneros hechos en estas acciones sumaba 350 soldados, entre ellos 11 oficiales.



EL VALLE DEL SOMME, CERCA DE CLÉRY
(Acuarelas de François Flameng, de *L'Illustration*, de París

En la región de Champaña continuaban prevaleciendo las escaramuzas. Del 17 al 20 de Mayo hubo al Noroeste y al Este de Reims varios golpes de mano. El día 20 por la noche efectuamos una brillante operación en las pendientes Norte del monte Cornillet, del Casque y del Têton. Los franceses tomaron numerosas líneas de trincheras, abiertas profundamente en el flanco de las escarpaduras. A pesar de los contraataques alemanes, las tropas francesas se afianzaron en las posiciones conquistadas.

La actividad militar, que seguía concentrada en la región del Aisne y en Champaña, decayó un poco á fines de Mayo, prevaleciendo en estos días los contraataques alemanes.



SOISSONS. PLAZA DE LA CATEDRAL

Estos contraataques se señalaron: el día 23 y en la noche del 24, en la meseta de Vauclerc; el día 25, al Noroeste de Braye-en-Laonnois; el día 26, al Este y al Oeste de Cerny y al Nordeste de Vauxaillon; el día 27, al Norte del molino de Laffaux, y el día 28, en la región de Hurtebise. De todos estos incidentes de guerra, el único que tuvo cierta importancia fué el del 25 de Mayo, al Noroeste de Braye-en-Laonnois. El objetivo de los alemanes era un saliente de la línea francesa, situado al Norte del camino de las Damas, en el sector del Panteón. Fueron lanzadas al asalto tres grandes columnas. Después de haber efectuado numerosas tentativas, los alemanes consiguieron penetrar en algunos elementos avanzados, que las tropas republicanas reconquistaron casi inmediatamente.

Del lado francés, el día 24 fué efectuada una importante operación en la parte del bosque de Chevreux situada al Sudeste de dicha localidad y centro de una tenaz resistencia. Obtuvo un éxito parcial.

En Champaña, las posiciones francesas del monte Cornillet fueron ampliadas á raíz de un combate realizado en la tarde del día 25.

El día 27, los alemanes efectuaron enérgicos ataques contra el Têton y el Casque, siendo rechazados por los franceses después de una lucha bastante violenta.

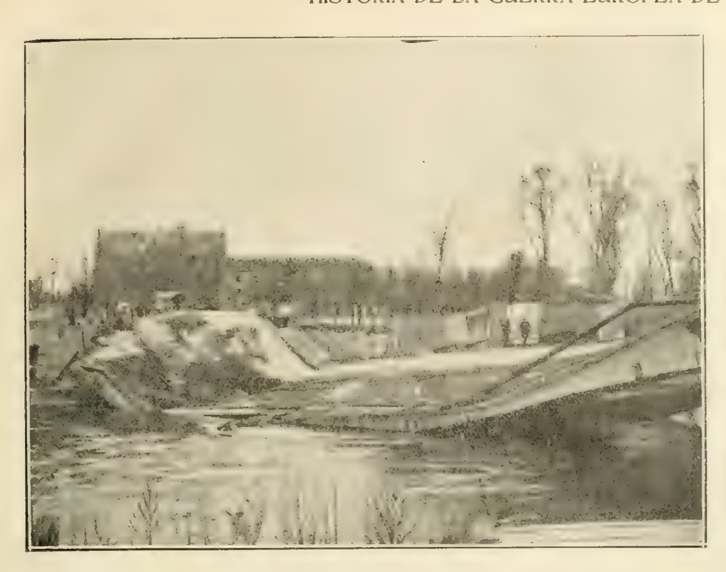


UNA CALLE DE SOISSONS

El 30 de Mayo ocurrió algo análogo en las trincheras francesas del monte Blond. En el macizo de Moronvilliers proseguía incesantemente el bombardeo.

o

En el frente británico, las operaciones militares se deslizaron hasta fines de Mayo con bastante lentitud. De estas operaciones sobresalían dos hechos importantes realizados por las tropas inglesas. El primero fué la conquista de Bullecourt. Desde el 3 de Mayo se desarrolló un combate continuo en las inmediaciones del pueblo y después entre sus propias ruinas. Los alemanes tuvieron que evacuarle por completo en la jornada del 17, siendo ocupado inmediatamente por los ingleses. La segunda ope-


SOISSONS. EL PUENTE DE LOS INGLESES

ración, iniciada el 20 de Mayo y proseguida al día siguiente, permitió á los ingleses practicar una brecha profunda en la posición Hindenburg. En la madrugada del 20, á raíz de un magnífico ataque, los británicos lograron instalarse en otra porción de esta línea, en un frente de más de 1.500 metros, entre Fontaine-les-Croisilles y Bullecourt. Los alemanes intentaron repetidas veces arrojarles de allí, desarrollándose con este motivo, durante toda la jornada, una lucha de gran violencia. Por la noche, los ingleses, victoriosos en todas estas acciones, renovaron su ataque, apoderándose, después de un encarnizado combate cuerpo á cuerpo, de la línea de apoyo de la posición. Las tropas alemanas de refuerzo sufrieron grandes pérdidas al ser cogidas bajo el intenso fuego de la artillería británica.

El día 21, los ingleses comenzaron sus trabajos de afianzamiento, siendo débilmente hostilizados por los alemanes. Puede resumirse todo este período de luchas diciendo que, exceptuando un sector de unos dos kilómetros de extensión situado al Oeste de Bullecourt, la línea Hindenburg había pasado á poder de los aliados.

Hasta fines de Mayo, las operaciones que venían efectuando los ingleses sufrieron cierto decaimiento, que los alemanes no supieron aprovechar para tomar iniciativas.

## XI

## Operaciones en el mes de Junio

A principios de Junio de 1917 persistían los contraataques alemanes en el frente franco-británico. En lo referente al sector ocupado por las fuerzas francesas, estas manifestaciones ofensivas, circunscritas casi á los frentes del Aisne y de Champaña, ofrecían un carácter de creciente intensidad. El duelo de artillería se mantuvo generalmente muy vivo en la mayoría de los sectores.

En la noche del 30 de Mayo, los alemanes habían renovado sus tentativas, precedidas de bombardeos con obuses de grueso calibre, al Noroeste de Aubèrive, sobre el monte Blond y contra las posiciones francesas del Têton, del Casque y del monte Alto. La lucha había proseguido hasta el amanecer del 31. Durante cuatro veces consecutivas, las olas de asalto alemanas fueron rechazadas por el fuego y por las bayonetas de las tropas francesas.

El 1.° de Junio fracasó igualmente otro ataque de menor importancia realizado contra las trincheras francesas del Casque.

El día 4, las tropas republicanas dieron un golpe de mano al Este del Têton, alcanzando el objetivo que se habían propuesto. Pero fué al Norte del Aisne donde se desarrollaron los combates más importantes.


UN BOSQUE BOMBARDEADO



CAZADORES PARTIENDO PARA EL FRENTE

El 1.° de Junio ya había ocurrido una escaramuza al Norte del molino de Laffaux. Finalmente, los alemanes fueron arrojados de la mayor parte de los elementos donde habían penetrado al principio.

La jornada del 2 transcurrió tranquilamente, siendo señalada tan sólo por escaramuzas y por una ligera acción de artillería. En la noche del mismo día, los alemanes lanzáronse al ataque, con grandes efectivos, sobre las mesetas de Vauclerc y de California. Estos ataques fueron verificados en masas muy compactas; así se explica la importancia de las pérdidas teutonas. La línea francesa sólo fué desbordada en un punto, al Nordeste de la meseta de Vauclerc, pero por medio de una brillante contraofensiva los franceses restablecieron horas después la situación.

El 3 de Junio tuvo lugar otro episodio al Noroeste de la granja de Froidmont. Los alemanes conquistaron algunas trincheras, que se vieron precisados á abandonar al día siguiente.

En los días 4 y 5, el bombardeo aumentó progresivamente en una gran extensión del camino de las Damas y en toda la región contigua á Braye-en-Laonnois y Hurtebise.

El 5 de Junio, por la noche, dos olas alemanas de asalto se abalanzaron contra las posiciones del Nordeste de Hurtebise; pero el ataque quedó frustrado.

Al día siguiente, por la mañana, los alemanes insistieron en sus tentativas, lanzándose esta vez hacia el Norte de Vauxaillon; pero tampoco correspondió el éxito á los esfuerzos.

En la noche del 6 al 7, los *boches* iniciaron repentinamente otra ofensiva al Noroeste de San Quintín, siendo también rechazados con grandes pérdidas.

Después de algunos días de calma relativa, á mediados de Junio manifestóse de nuevo la actividad en el frente francés, actividad acusada en un ataque alemán lanzado al Norte de Hurtebise contra un saliente de las posiciones francesas. A raíz de un combate bastante violento, los teutones penetraron en algunos elementos avanzados, siendo arrojados de ellos poco tiempo después.

El día 18, en la región champañesa, los franceses tomaron brillantemente, entre el monte Cornillet y el monte Blond, todo un sistema de trincheras en una extensión de más de medio kilómetro.

El día 20, los alemanes contraatacaron al Oeste del monte Cornillet y entre el Ailette y el molino de Laffaux. Sus esfuerzos fueron inútiles, excepto en este último punto, donde consiguieron ocupar, al Este de Vauxaillon, parte de la primera línea francesa.

Al amanecer del día siguiente, las tropas imperiales intentaron reconquistar las posiciones que les habían tomado las republicanas el día 18 entre el monte Cornillet y el monte Blond. Los granaderos franceses las rechazaron por completo, y después, creciéndose



UNA ANTIGUA TRINCHERA ALEMANA

con el éxito y tomando la ofensiva, avanzaron unos 300 metros de profundidad en una extensión de 600. En la noche del mismo día 21, los alemanes atacaron de nuevo contra otros puntos: cima del Têton y al Este del mismo monte. En vista de su nuevo fracaso, volvieron á atacar el día 24, al Nordeste del monte Cornillet, pero la situación no cambió.

En la región del Aisne, especialmente al Norte, los combates aún eran más violentos que en la de Champaña.

El ataque realizado el 20 de Junio por los *boches* al Este de Vauxaillon había sido particularmente violento, resistiendo el choque una división de refresco recién llegada de Rusia. Después de haber obtenido algunas ventajas en el primer impulso, los alemanes se vieron obligados á abandonarlas ante las contraofensivas de las fuerzas aliadas, exceptuando un saliente situado á cerca de medio kilómetro al Nordeste de la granja Moisy. Tres días después, el 24, los franceses reconquistaron casi toda la posición.

Una nueva ofensiva alemana, preparada con un bombardeo de veinticuatro horas de duración, tomó como objetivo, el 22 de Junio, el sector de Braye-en-Laonnois y de Filain, desarrollándose en una extensión de más de dos kilómetros, entre el Oeste de la granja de la Royère y la Epine de Chevregny. Los asaltantes únicamente obtuvieron éxito en un punto, en su centro, donde lograron penetrar en algunos elementos avanzados de sus enemigos. En el resto de la línea de ataque fueron completamente rechazados. El mismo día las tropas alemanas extendieron su frente de asalto hasta el Norte de la granja Froidmont, viendo frustradas sus insistentes tentativas. En la región de Vauxaillon, donde se había reanudado la lucha, ocurría algo parecido.



TENDIDO DE LÍNEAS TELEGRÁFICAS EN EL SOMME

El 25 de Junio, por la tarde, los franceses tomaron el desquite de todos estos ataques reiterados. En efecto, las fuerzas aliadas abordaron de improviso, al Oeste de Hurtebise, una colina sólidamente organizada. En algunos instantes cayó en su poder la primera línea adversaria. Este combate hizo perder á los alemanes 350 prisioneros y numerosos muertos. Un episodio glorioso de esta lucha fué la toma de la Caverna del Dragón, verdadera plaza de armas. Era el haz que irradiaba todas las contraofensivas verificadas contra las líneas francesas.



UN ESCUADRÓN DE DRAGONES EN UN PUEBLO DEL SOMME

A fines de Junio, el campo de acción de los ataques alemanes en el frente francés quedó fijado en tres sectores distintos: región del Aisne, región champañesa y orilla izquierda del Mosa.

Al Norte del Aisne, la lucha parecía concentrarse en las inmediaciones del pueblo de Cerny, en la granja de la Bovelle y en las cercanías del camino que va de Ailles á Paissy.

El 28 de Junio, por la noche, varias tentativas permitieron á los

alemanes penetrar en la primera línea francesa, al Nordeste de Cerny, pero momentos después fueron rechazados en un vigoroso contraataque. Al día siguiente insistieron en su empeño, tomando de nuevo los puntos perdidos.

El día 29 dirigieron nuevos esfuerzos contra la Bovelle, consiguiendo apoderarse de un saliente completamente barrido por la artillería.

El día 30 se intensificó la violencia del bombardeo. El asalto de infantería germana librado poco después al Este de Cerny logró ocupar las trincheras francesas de primera línea, en medio kilómetro de extensión, á ambos lados del camino de Ailles á Paissy. Los alemanes, que habían sufrido grandes pérdidas, ni siquiera pudieron desarrollar su ataque.



RUINAS DE SOMMEILLE

En la región de Champaña, al Noroeste de Reims, numerosos batallones encuadrados por tropas especiales de asalto intentaron repetidas veces, en la noche del 28 de Junio, tomar un saliente de la línea francesa situado cerca del camino de Laon á Reims. Después de una lucha muy tenaz fracasaron por completo.

El día 30 hubo otra tentativa sin resultado.

En la orilla izquierda del Mosa, el sector del bosque de Avocourt, de la famosa cota 304 y del Mort-Homme, fué campo de una violenta lucha, reanudada el día 28, después de un duelo de artillería prolongado durante muchas jornadas. El ataque alemán desarrollóse en una extensión de dos kilómetros, al Oeste de la cota 304.

El día 29 se renovó esta acción al Este de la misma cota. Mientras contraatacábamos, inicióse al Oeste del Mort-Homme una potente acción ofensiva, cuyos resultados fueron indecisos.

## XII

## Dos episodios notables

Vamos á insertar ahora dos interesantes relatos, publicados por *L'Illustration,* de París, concernientes á los combates que acabamos de transcribir. Uno de ellos se refiere á la batalla del Aisne, y el otro á los ataques desarrollados en la meseta de Craonne. El referente á la batalla del Aisne decía así:

«TOMA DEL BOSQUE DE LOS CERROS Y DE VILLE-AUX-BOIS.—¡El bosque de los Cerros! Desde los combates de Marzo de 1916, que nos habían sido desfavorables, este nombre no había aparecido en los comunicados; la ofensiva del 16 de Abril de 1917 lo ha puesto otra vez en circulación, confiriéndole el recuerdo de una victoria.

A dos kilómetros al Este de Craonne, formando saliente en nuestras líneas, el bosque de los Cerros formaba uno de los pilares de la defensa enemiga. Instalados



LA IGLESIA DE SOMMEILLE



TROPAS FRANCESAS EN EL FRENTE

sobre sus tres cimas más elevadas, los alemanes mantenían todo el valle del Aisne bajo la amenaza de sus observatorios; ningún movimiento escapaba á su acecho. Cualquier circunstancia, por mínima que fuese, atraía inmediatamente la amenaza de su artillería.

Se había dicho al 31.° de infantería: «He ahí vuestro objetivo; estaréis solos para tomarlo», y desde el mes de Febrero se le había emplazado frente al bosque de los Cerros. La tarea era dificilísima. Para organizar esta posición, los alemanes habían empleado todos los recursos de su arte defensivo: abrigos á veinte metros bajo tierra, galerías subterráneas recorridas por vías férreas, blocaos de ametralladoras y observatorios fortificados y depósitos de víveres y de municiones hacían de esta colina una fortaleza, rodeada de espesas alambradas. La guarnición, reforzada en el mes de Marzo, contaba dos batallones completos. Al Nordeste de los Cerros, disimulado á nuestros ojos, el pueblo de Ville-aux-Bois formaba un segundo obstáculo á nuestro avance. Protegido también con alambradas y provisto de excelentes abrigos, era un verdadero centro de ametralladoras, donde el 16 de Abril debía romperse nuestro impulso.

*En el bosque de los Cerros.*—El 31.° de infantería se había dividido en dos grupos: el batallón del comandante L. atacaba, de Sur á Norte, á las tres cimas del macizo; el batallón F. marchaba, de Oeste á Este, hacia Ville-aux-Bois.

En la noche del 15 al 16 de Abril, el regimiento tomó sus emplazamientos de combate. El asalto fué fijado para las seis de la mañana. Entre la bruma que recubría aún toda la región, entre el estrépito de la artillería, cada cual consultaba ansiosamente su reloj. Faltan diez minutos, cinco... Súbitamente, de todas las trincheras nuestros soldados surgieron en pequeñas filas, desplegándose después y envolviendo al bosque como con un inmenso cinturón azul. Ante ellos los obuses tendían una móvil cortina de fuego.

La primera línea fué franqueada antes que el enemigo, sorprendido, saliese de sus zapas. Pero el fuego de fusilería crepitó muy pronto; las balas de las ametralladoras silbaban precipitadas y furiosas. El soldado Roth aproximóse á una ametralladora en acción, y erguido, sin cuidarse de las balas que agujereaban su capote, atacó al grupo enemigo, saltando después en la trinchera y obligando á los alemanes á rendirse. El cabo Bougnoux apoyó su fusil-ametralladora en el borde de una zanja, ahogando con su fuego el tiro de una ametralladora. Fué muerto de un balazo en la cabeza.

A la entrada de los abrigos se desarrollaron otras luchas. Ayudados por zapadores provistos de aparatos lanzallamas, los grupos franceses despejaron las zapas lanzando granadas incendiarias. Frecuente-



UN CEMENTERIO ALEMÁN



DEPÓSITO DE MUNICIONES EN LA LÍNEA DE REIMS

pero éstos llegaron hasta los linderos del pueblo, bloqueándolo casi por completo.

*Ante Ville-aux-Bois.*—Una vez arrojados del bosque de los Cerros, los alemanes se refugiaron en el pueblo, defendido por fracciones en reserva y guarnecido de ametralladoras. Jugándose su última carta en un contraataque, intentaron romper nuestra línea, establecida en los linderos Oeste y Sur. Nuestros soldados eran escasos y además estaban fatigados por los rudos combates de la madrugada anterior; pero los resultados ya obtenidos les exaltó. Enérgicamente, rechazaron todos los ataques enemigos. Batíanse á la granada en las zanjas, interceptadas con sacos de tierra y con alambradas. Alemanes y franceses hostilizábanse furiosamente á treinta metros de distancia. Junto al jefe de su compañía, el soldado Piveau, con la pipa en la boca, disparaba, haciendo unos blancos magníficos.

En la tarde del 16 de Abril y durante la noche y toda la jornada del 17, la lucha prosiguió incesantemente. Al anochecer del 17, el subteniente Guerin recibió orden de envolver por el Sudeste á Ville-aux-Bois. Guerin partió con su pelotón, pero el fuego de las ametralladoras enemigas hízose tan intenso, que la pequeña tropa tuvo que agazaparse en una zanja casi cegada. Los hombres que iban al frente empuñaron entonces sus palas, abrieron la zanja, y á pesar

mente, los alemanes, aterrorizados, se precipitaban hacia el exterior con los brazos en alto, cruzando las pendientes á todo correr. Otras veces utilizaban alguna salida desconocida para los nuestros y caían sobre las retaguardias de sus asaltantes.

Al Norte del macizo, la sección del subteniente Dubois se apoderó del abrigo principal, ocupado por dos compañías, y donde se hallaba el P. C. de un jefe de batallón. Un poco más lejos, dicho subteniente encontró una zanja llena de enemigos; sólo disponía de dos hombres. Solos los tres, atacaron á los alemanes con granadas de mano y tiros de revólver. Éstos se rindieron: eran 72.

Nuestros soldados seguían progresando. Poco á poco los fortines eran reducidos al silencio y sus defensores apresados ó muertos. Los prisioneros afluían de todas partes. Ante el puesto del coronel pronto hubo reunidos más de ochocientos, cubiertos de barro, desalentados, extenuados.

—¿Estáis contentos de haber caído prisioneros?

—*Ya, ya*—contestaban los alemanes moviendo afirmativamente la cabeza, satisfechos al pensar que habían escapado á la suerte de numerosos camaradas muertos en el fondo de sus zapas.

A mediodía el bosque de los Cerros nos pertenecía en absoluto. Ante Ville-aux-Bois las ametralladoras enemigas lograron contener el impulso de nuestros soldados;



UNA POSICIÓN ABANDONADA POR LOS ALEMANES EN SU RETIRADA

de las balas que convergían sobre ellos desde tres puntos, avanzaron paso á paso, logrando ganar unos cien metros. Los batallones del comandante F. y del comandante L. prosiguieron el bloqueo del pueblo; su tenaza se cerraba, rechazando poco á poco á los alemanes. Fué decidido un último asalto.

El día 18, á las seis do la mañana, nuestras compañías se lanzaron hacia Ville-aux-Bois. Uno de los primeros en abalanzarse fué el capitán Rouleau, el cual, seguido de su ayudante y de un soldado, penetró en el pueblo, sorprendiendo en una zanja á unos treinta alemanes provistos de dos ametralladoras. Después de una corta lucha, los enemigos se rindieron. En el pueblo, nuestros soldados cercaron á numerosos grupos de bávaros, haciéndoles prisioneros. Al Este de Ville-aux-Bois, un jefe de batallón alemán, sorprendido á la puerta de su abrigo, depuso sus armas en compañía de un fuerte destacamento.



TROPAS FRANCESAS DESPOJÁNDOSE DE LA CARETA CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

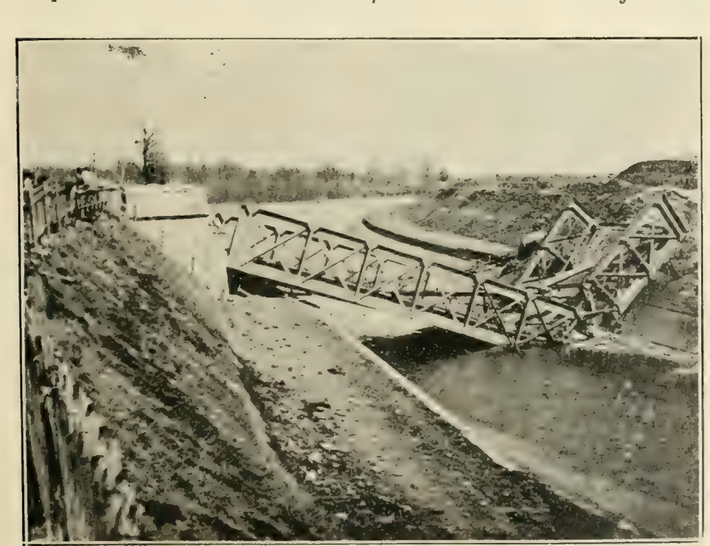
A las ocho se hallaba conquistado todo el pueblo. Al día siguiente, el batallón V., prosiguiendo el avance, alcanzó y aun rebasó el camino que va de Châlons á Cambrai.

*El botín.*—Estos tres días de tenaces combates concluyeron con un éxito completo, tanto más satisfactorio cuanto que fué obtenido sin grandes pérdidas.

De los dos batallones bávaros que defendían el bosque de los Cerros no había escapado ni un solo hombre, y muchas compañías de los regimientos vecinos, refugiadas en Ville-aux-Bois, también fueron aniquiladas. El número de prisioneros hechos por el 31.° de infantería se elevaba á 1.500, entre ellos dos jefes de batallón y treinta y dos oficiales. Además, el regimiento cogió 50 ametralladoras, 15 *minenwerfers*, 6 cañones, gran cantidad de municiones y víveres é importante material de guerra.»

A raíz de estos hechos, el 31.° regimiento de infantería fué citado en la orden del ejército en los siguientes términos:

«Bajo el mando de su jefe, el teniente coronel C., ha tomado brillantemente, en los días 16, 17 y 18 de Abril de 1917, todos los objetivos que se le habían asignado. Por medio de una lucha muy tenaz, ha logrado realizar un avance de tres kilómetros de profundidad...»



PUENTE DESTRUÍDO SOBRE EL CANAL DEL SOMME

El otro relato anunciado al principio de este capítulo se refería á una brillante acción librada el 3 de Junio de 1917 en la meseta de Craonne y contada por un testigo militar. Decía así:

«En la meseta de Craonne.—Desde que nuestra infantería ha despejado la meseta de Craonne de los observatorios que acechaban y amenazaban constantemente nuestra retaguardia; desde que nuestros propios observatorios dominantes del valle del Ailette y que algunos puntos de nuestras primeras líneas



EL BOSQUE DE LOS CERROS. POSICIÓN DESDE DONDE SE DIRIGIÓ EL ATAQUE FRANCÉS

permiten al tiro de nuestras ametralladoras y fusiles alcanzar en este valle las maniobras de sus convoyes y relevos, el enemigo, en una serie de esfuerzos sangrientos, ha intentado inútilmente recuperar sus perdidas ventajas. Preparado y ejecutado con una gran potencia de medios, el ataque del 3 de Junio sobre los sectores de California y las Casamatas constituirá para este enemigo obstinado y agresivo una de las tentativas más costosas.

La pequeña meseta de California, formando saliente hacia el Norte, sobre el bosque de Vauclerc, señala al Norte de Craonne el extremo de la larga y ancha cresta á la que ha dado su nombre el pueblo de Craonne. Las pendientes Este de California precipítanse hacia Chevreux y la llanura. Al Oeste, una especie de cortina comunica con otra meseta, formando también saliente hacia el Norte: la meseta de las Casamatas.

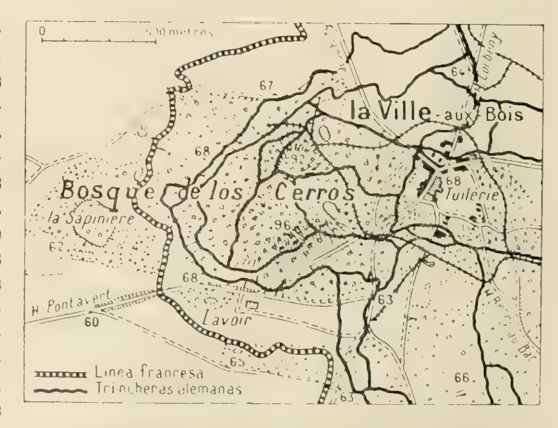
Dos meses de bombardeos y de combates casi incesantes han dado al terreno de esta elevada región, tan disputado, el trágico aspecto de los lamentables campos de batalla de Verdún y del Somme. Arrancadas al subsuelo y esparcidas sobre la capa de tierra fértil, por la labor profunda de los más potentes calibres alemanes ó franceses, la arena y la creta puestas al descubierto dan á las pendientes de esta pequeña montaña un matiz blanquecino y triste, una especie de salvaje desnudez. De cerca, entre el dédalo de las trincheras y de las excavaciones producidas por los obuses, este terreno, sembrado de numerosos cadáveres, aparece más lúgubre todavía. El sol de este variable mes de Junio calienta de un modo verdaderamente californiano. Y adviértese la inmensidad del esfuerzo que hubieron de efectuar aquí los hombres que abrieron estas líneas de protección y de combate, los hombres que construyeron estas zanjas, estos puestos de socorro, estos puestos de mando, toda la organización, en suma, de estos sectores de defensa.

A partir del 1.° de Junio, comprendióse la probabilidad de que el ejército Von Böhm se preparase á atacar estas líneas, gloriosamente conquistadas y penosamente defendidas. Su aviación redoblaba la actividad. Su artillería pesada hostilizaba sistemáticamente nuestros observatorios, nuestros puestos de mando, nuestras baterías.

El día 2, sin dejar de acosar incesantemente á nuestra retaguardia, esta artillería dirigió sus obuses contra las propias trincheras de infantería, para nivelarlas, destruirlas y preparar su conquista.

El Estado Mayor francés sabía que el enemigo había preparado dos divisiones para dar el ataque: la XV y la XLI. Eran dos divisiones de refresco, procedentes del frente rumano, excitadas por promesas de éxitos rápidos, de permisos y de relevo á las veinticuatro horas. Se les había adiestrado especialmente en una serie de ensayos minuciosos, figurando la toma de la meseta de Craonne, bautizada por los alemanes con el nombre de Winterberg.

El 2 de Junio, por la noche, el bombardeo se intensificó, aunque cortado por intervalos, durante los cuales varios destacamentos alemanes, habiendo intentado abordar nuestras líneas para ver su estado




LAS POSICIONES ALEMANAS EN EL BOSQUE DE LOS CERROS

de demolición, fueron enérgicamente rechazados por los nuestros. Al amanecer se exasperó la furia de los cañones enemigos; en respuesta, los nuestros iniciaron su fuego de obstrucción del mismo modo que, en respuesta también, ya habían rociado de obuses, durante varias horas, todo el frente alemán.

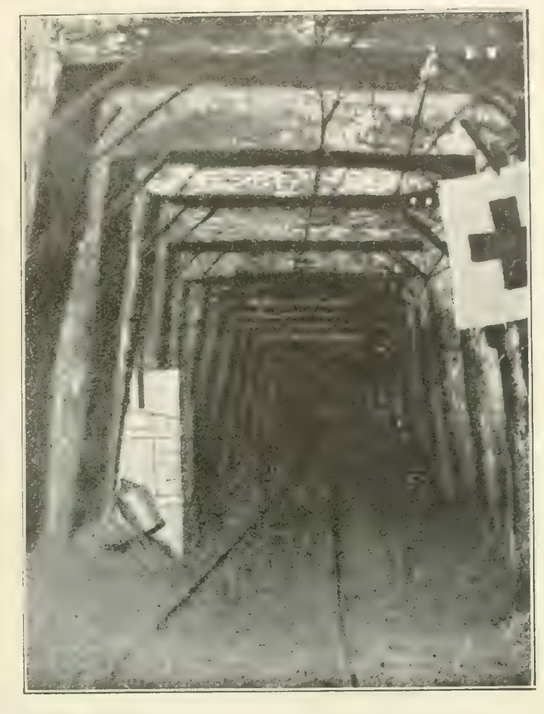
Hacia las 3'30 de la madrugada se elevaron de las líneas enemigas algunos cohetes, iluminando el espacio con sus relampagueos. En algunos puntos de la primera línea inicióse, algo inseguro, el fuego de fusilería. Era el comienzo del ataque de infantería, el cual empezaba desde el Este de Hurtebise hasta el Este de Craonne.

La XLI división alemana fué la que atacó á la meseta de California con los regimientos 152.° y 148.°

El 152.° fué el primero que había entrado en Bucarest. Acaso esta vez tuviese la misma esperanza con respecto á Winterberg y á Craonne. Lo acusa el hecho de que uno de sus batallones progresase á lo largo de las pendientes de la meseta de California, intentando así coger de revés y hacer caer bajo una presión, procedente del Este, al saliente que ya empezaba á atacar el regimiento 148.° por el Norte.

La guarnición de este saliente estaba formada por dos batallones de cazadores alpinos de la división Brissaud-Desnaillets: el 64.° y el 24.° Imagínese cuál sería su situación después de hallarse sometidos á un bombardeo concentrado durante dos días. Todas las comunicaciones telefónicas estaban cortadas. Las nubes de polvo levantadas por los obuses hicieron muy difícil, en el momento del ataque, el empleo de cohetes ó de otras señales cualesquiera. Esto originó una desorientación en el tiro.

El resultado de todas estas circunstancias fué que, cuando el enemigo desembocó en masa, los nuestros señalaron un ligero repliegue, al que sucedió, después



GALERÍA CONSTRUÍDA POR LOS ALEMANES EN EL BOSQUE DE LOS CERROS

de roto parcialmente el primer choque, una voluntad inquebrantable de resistir, por lo menos hasta que pudiera ser preparado y puesto en ejecución otro contraataque cualquiera.

Tal era la fase del combate á las 4'30 en la meseta de California. Casi sin contacto recíproco, agazapados en lamentables restos de trincheras y en hoyos de obús, resistían algunos elementos de cazadores. Sus balas, sus granadas, contenían al enemigo; incluso su actitud comenzaba á hacerle perder esa bella confianza con la que, audazmente, en líneas espesas, codo con codo, en algunos puntos, se habían lanzado sobre nuestras líneas.

Intimado á rendirse con sus hombres por un teniente alemán, un oficial de cazadores respondió á tiros de revólver. Otros grupos franceses resistían en las mismas puertas de sus abrigos lanzando granadas.

A las siete de la mañana, los elementos del 5.° regimiento de cazadores ascendieron por la zona de Craonne para reforzar el dique opuesto al torrente alemán. En fracciones, marchando á grandes intervalos para evitar pérdidas, dos compañías del 28.° de cazadores se dirigieron hacia el lugar elegido para iniciar desde allí su contraataque. Al mismo tiempo, la artillería empezó á hostilizar el saliente per-



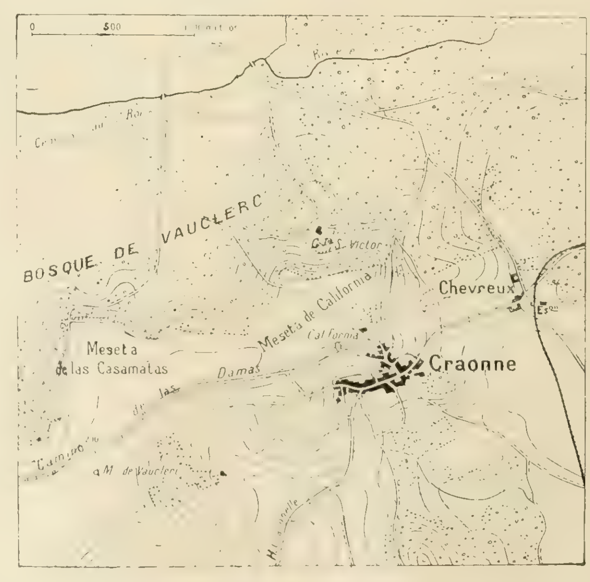
PRISIONEROS ALEMANES HECHOS POR EL 31.° REGIMIENTO DE INFANTERÍA FRANCESA



IGLESIA DE CRAONNE

dido, diezmando á los invasores con sus proyectiles é intentando imposibilitarles, no solamente todo nuevo avance, sino también todo retroceso simulado ó real.

El 3 de Junio, la defensa de la meseta de las Casamatas se hallaba á cargo de los regimientos 49.° y 18.° de infantería, de la división Paquette, que los días 4 y 5 de Mayo había tomado al asalto esta meseta, organizando sus primeras líneas. Líneas llamadas, en honor de sus conquistadores y organizadores, trincheras de las Landas, trincheras de Burdeos, trincheras de Bayona, etc., recuerdos del Sudoeste, de donde eran oriundos la mayoría de los hombres de estos regimientos.



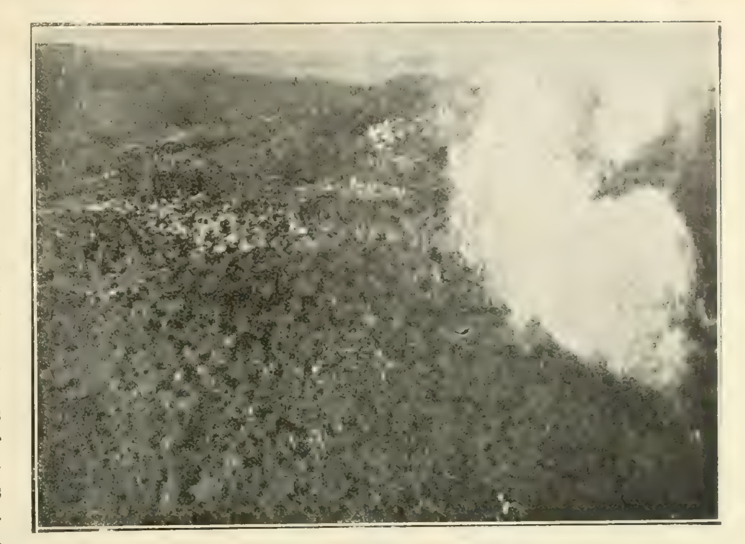

CRAONNE Y SUS ALREDEDORES

A las 3'30, las olas de asalto alemanas, surgiendo de las contrapendientes de Vauclerc, intentaron abordar de frente estas trincheras. Las avalanchas eran cuatro; las seguían algunas reservas, encargadas sin duda de completar la empresa. En la mayor parte de los sectores de los dos regimientos meridionales, el tiro de las ametralladoras y de fusilería y la obstrucción de las granadas rompieron el impulso de los regimientos 69.°, 160.° y 389.° alemanes. Sin embargo, al verse atacada con líquidos incendiarios, una de nuestras compañías tuvo que evacuar sus posiciones. Pero apenas se hubo extinguido el incendio, se precipitó de nuevo hacia ellas, arrojando á los ocupantes y persiguiéndoles hasta que hubieron desaparecido por entre los barrancos de Vauclerc. No se había perdido ni una pulgada de terreno. En la violencia de su contraataque los franceses rebasaron incluso la antigua línea.

Hacia las dos de la tarde, los alemanes tenían en nuestras antiguas posiciones una porción de territorio de forma sensiblemente rectangular y cuyos lados Oeste y Sur lindaban con el sector ocupado por los cazadores, en tanto que los de la parte Norte y Este comunicaban con las líneas alemanas.

Puede decirse, sin pecar por ello de exagerados, que nuestra

artillería, por la concentración de sus fuegos hasta el momento del contraataque, hizo de este pedazo de tierra francesa la tumba de la mayoría de sus conquistadores germanos. A las 2'30, los cazadores del 64.° y del 28.° se propusieron completar la obra devastadora de los cañones, para lo cual avanzaron, unos por el Sur y otros por el Oeste. El primero que se lanzó fué el grupo franco del 64.° Desalentados, fatigados por su lenta y prudente marcha de aproche, bajo la acción del cañoneo y de un sol verdaderamente tórrido, las secciones del 28.° no habían podido terminar aún el reconocimiento de sus objetivos. Pero al oir los primeros disparos y ver á los alemanes agitarse ante ellos, los cazadores comprendieron que sus camaradas combatían, y se precipitaron ellos también á la lucha. Momentos después, desde los observatorios se les vió franquear la cresta de California y desaparecer por el otro lado, en medio de un terreno humeante por las explosiones de las granadas.



CRAONNE Y LA MESETA DE CALIFORNIA

Al ver las explosiones de las granadas y las amenazadoras bayonetas, el resto de los importantes efectivos lanzados al combate por el enemigo surgió del fondo de las excavaciones, resistió en algunos puntos con una energía pronto dominada por otra todavía mayor, y, por fin, huyó precipitadamente, buscando la protección de las contrapendientes y de las organizaciones de sus antiguas líneas. Los cazadores les hostilizaron certeramente en su huída. En este retroceso los alemanes dejaron montones de cadáveres. Montones, tal es el término exacto. En su avance, los cazadores encontraron algunas zanjas repletas de muertos.»

## XIII

## En el frente británico

Del 31 de Mayo al 2 de Junio, los comunicados oficiales ingleses sólo registraron escaramuzas. Pero en la noche de este último día, un vigoroso ataque dado por las tropas británicas al Sur de Souchez provocó una lucha violenta, la cual prosiguió durante toda la jornada del 3. Los británicos comenzaron por ganar algún territorio, que después tuvieron que ceder de nuevo á los teutones.

En la noche del 4 se apoderaron de la fábrica eléctrica, cuya posesión había sido tan violentamente disputada por ambos adversarios. Al anochecer del día 5 reanudaron la ofensiva al Norte del Escarpa. Esta vez obtuvieron los ingleses un éxito completo. Todos los objetivos fueron alcanzados. Las posiciones alemanas de las pendientes Oeste del Greenland Hill pudieron ser conquistadas en un frente de unos 1.500 metros.

El 7 de Junio conocióse la inau-



EL CAMINO DE LAS DAMAS EN EL VALLE DE FOULON

guración de un nuevo campo de ofensiva en la región de Messines-Wytschaete. El ataque inglés, de importante radio, se extendió en unos quince kilómetros, obteniendo magníficos resultados desde el primer momento.

El esfuerzo inglés fué intensificándose. A mediados de Junio los alemanes se habían visto obligados á abandonar una parte importante de sus defensas de primera línea, entre el Lys y Saint-Ives. Prosiguiendo sus éxitos, los ingleses señalaron un importante avance al Este del bosque de Ploegsteert y en las inmediaciones de Gaapart. El mismo día realizaron un vigoroso ataque al Este de Monchy-le-Preux, en la región de Arras, contra una posición llamada Infanty Hill, que hasta entonces había resistido todas las tentativas. Además ocuparon una altura fortificada con bastante potencia.

El 15 de Junio, la doble ofensiva iniciada por las tropas británicas al Este de Messines, y más al Norte en ambas orillas del canal que va de Ypres á Comines, les proporcionó gran número de trincheras, que conservaron á pesar de los violentos contraataques alemanes. Los ingleses progresaban igualmente en el Lys y el Warnave.

El día 16, un destacamento teutón fué enérgicamente rechazado al Sur del canal de Ypres. Al día siguiente los alemanes, intentando recuperar su posición del Infanty Hill, contraatacaron furiosamente al Este de Monchy-le-Preux. Unicamente lograron reconquistar algunos puestos avanzados establecidos delante de la línea principal.

Por estos días, un comunicado británico anunció oficialmente la intervención del cuerpo expedicionario de Portugal en las operaciones entabladas á principios de Junio.

Del 21 al 25 de este mes, sólo hubo en el frente británico combates de detalle cristalizados en golpes de mano recíprocos. De esta suerte, las tropas británicas obtuvieron algunas ventajas al Sudeste de Queant, en las inmediaciones de Neuve-Chapelle, en Armentières, al Norte de Gavrelles, hacia Warneton, Epehy, Bullecourt, Roeux, Loos y Hooge, al Este de Verneuil, al Noroeste de Croisilles, al Sudeste de Ypres y en algunos otros puntos.

El día 26, los ingleses entablaron en ambas orillas de Souchez una acción que adquirió en seguida cierta importancia, acrecentada por la toma de La Culotte, en el camino de Arras á Lens.

Estas acciones reanudáronse el día 28 al Sur de Souchez; las tropas británicas avanzaron tres kilómetros más, llegando hasta las inmediaciones de Avion.

Este pueblo, sólidamente organizado, constituía la defensa principal que tenían los alemanes al Sur de Lens.

En la noche del 28 al 29 penetraron en Avion los primeros elementos ingleses. La lucha continuaba extendiéndose hacia el Sur, en la región de Oppy, describiendo un frente de seis kilómetros y medio.

Entre el 30 de Junio y el 1.° de Julio, los ingleses llevaron su esfuerzo á la otra orilla de Souchez. Allí se apoderaron de numerosas defensas adversarias.

Ya reanudaremos más adelante el relato de todas estas acciones.





UN MITIN EN TRAFALGAR SQUARE LA VÍSPERA DE LA SUSCRIPCIÓN DEL EMPRÉSTITO

# Los ingleses en la guerra

I

## El empréstito inglés

Una carta de Londres, fechada en Febrero de 1917 y enviada á la *L'Illustration,* de París, por un colaborador suyo, relataba del siguiente modo un acontecimiento de gran trascendencia: la emisión del empréstito de guerra del Imperio británico.

«La gran semana del Empréstito—decía el comunicante de la *L'Illustration*—acaba de una manera triunfal: la opinión pública no ha necesitado ser violentada por el gobierno; no ha sido necesario ejercer ninguna presión, tanto en la clase de los capitalistas como en la de los pequeños burgueses y obreros. Ha bastado decir claramente á la nación de lo que el país tenía necesidad para continuar victoriosamente la guerra.

Los Bancos, los grandes centros financieros, han distribuído millones de circulares exponiendo claramente las condiciones del empréstito; hombres políticos y hombres de negocios, todos se han desvivido por explicar minuciosamente el mecanismo de la operación en mítines celebrados en los centros industriales y obreros de todas las ciudades del Reino Unido. Diariamente se ha recordado al público por medio de carteles, muchos de ellos de dimensiones colosales, el plazo que quedaba para aportar su contribución al mayor esfuerzo financiero de la guerra.

El jueves último, el Lord Mayor de la ciudad (el alcalde), rodeado de un imponente cortejo de concejales representantes de todos los distritos de Londres, acompañado por el primer ministro de Nueva Zelandia y de muchos diputados obreros, presidió un mitin al aire libre en Trafalgar Square, al pie de la columna de Nelson, la cual hallábase rodeada de enormes carteles invitando á cada ciudadano á cumplir con su deber inmediatamente, esto es, á suscribir el empréstito. El llamamiento del Lord Mayor surtió efecto, pues ayer por la tarde (16 de Febrero de 1917) todos los Bancos fueron asediados hasta las tres, es decir, hasta la hora de cerrar, por una muchedumbre compacta que hacía incesantes suscripciones. Reinaba un buen humor general, y se puede afirmar que jamás



UN GENERAL INGLÉS EN EL NORTE DE FRANCIA REVISTANDO LAS TROPAS

empréstito alguno fué suscrito por ningún pueblo con mayor alegría y entusiasmo.

Es de notar un aspecto, acaso el más imprevisto, de esta nueva manifestación del patriotismo británico: han participado en dicha manifestación todas las clases sociales. Hasta estos últimos tiempos, el inglés de la clase media, y sobre todo de la clase obrera, practicaba muy raramente la virtud del ahorro. Ha sido preciso que sobreviniese esta guerra espantosa, para introducir en el espíritu de los ingleses la noción de la importancia que tiene, tanto para los individuos como para las naciones, derrochar lo menos posible y hacer el mayor acopio de reservas, en previsión del porvenir. Como de costumbre, la prensa ha comenzado el combate. En innumerables artículos, los predicadores laicos, que son los verdaderos periodistas, han abogado por la más estricta economía y por la utilización de todos los recursos. Como el Estado ha hecho disminuir considerablemente la venta del alcohol en todas sus formas, el inglés ha gastado mucho menos, tanto en los *public houses* como en los clubs y *restaurants*. Hay que tener en cuenta que la industria más desarrollada en el Reino Unido es la de las cervecerías y establecimientos análogos. Las economías practicadas en las familias más humildes á consecuencia de esta reducción en las bebidas alcohólicas, desde el comienzo de la guerra, suman seguramente millones de libras esterlinas.

Durante 1915 y parte de 1916, este dinero ha sido gastado por los obreros, mejor retribuídos que nunca, en *music-halls*, en cinematógrafos ó bien en compras que parecerían raras á los continentales. La pianomanía, por ejemplo, ha reinado en los grandes centros industriales; los fabricantes no conseguían facilitar bastantes instrumentos para los salones de los pequeños *cottage* y de las humildes habitaciones que se alinean monótona é interminablemente en los barrios de las grandes ciudades. Asimismo los plateros también hicieron negocios extraordinarios, vendiendo todo cuanto podían á su clientela popular. Después pasó esta crisis de falso lujo. Poco á poco, los jefes del partido obrero y sus colaboradores han inculcado en las masas obreras las más sanas doctrinas económicas. Hoy, el gran empréstito nacional demuestra con extraordinaria evidencia que el pueblo británico ha evolucionado, despreciando lo que antes adoraba y adorando lo que antes despreciaba. No es posible prever las consecuencias prácticas de esta transformación para cuando, después de la guerra, una Inglaterra reorganizada bajo todos aspectos reanude su actividad normal en todos los ramos de la industria y del comercio.

Una de las innovaciones más curiosas del nuevo empréstito es la de que los grandes establecimientos



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN DE ARTILLERÍA



De «L'Illustration» de París

**El general Nivelle condecora las b**



**leras de los regimientos victoriosos**

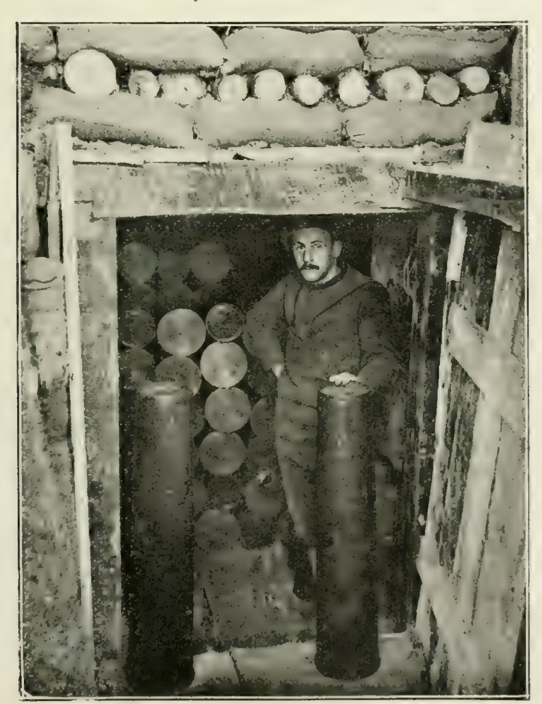


de crédito han adelantado á sus clientes, y aun á personas que nunca habían entrado en relaciones con Bancos, sumas variantes entre cincuenta y muchos millares de libras, sin otra garantía que el propio empréstito al 5 por 100 de interés, y generalmente á condición de que el suscritor pague al contado una suma mínima de un 10 por 100 aproximadamente sobre el total de su suscripción. Esto ha permitido que los obreros hayan podido inscribir á su nombre 50, 100 ó 200 libras del empréstito, cuyos títulos quedan depositados en el Banco como garantía; éste se limitaba á percibir los cupones de interés hasta que el propietario de las acciones pudiese entregar al Banco, por pago parcial ó total, el adelanto hecho por él al Estado en nombre del suscritor.



EL DESCANSO DE LAS TROPAS

Aunque el tipo mínimo de suscripción haya sido 5 libras para el empréstito y 15 sh. 6 para los certificados de Ahorro de Guerra (estos certificados, vendidos por las administraciones de Correos, formaban parte del gran empréstito), estímase que el número de suscritores ha pasado de cinco millones. No olvidemos que en el último empréstito de guerra alemán, el cual alcanzó también cinco millones de suscritores, se aceptaban suscripciones de un marco.



DEPÓSITO DE PROYECTILES PARA CAÑONES DE MARINA

Hasta dentro de una ó dos semanas no conoceremos las cifras oficiales del gran empréstito; pero las impresiones no pueden ser más halagüeñas.

Otra consecuencia muy importante de la participación de las clases obreras en el nuevo empréstito ha sido la comunidad de intereses que une ahora á todas las fracciones de la sociedad británica, hecho que resta probabilidades á una acción violenta del partido socialista obrero, cuando después de la situación actual haya que ajustar las terribles cuentas de la Gran Guerra. Los revolucionarios podrían proponer arreglar las dificultades financieras del porvenir borrando del gran libro de la deuda pública toda ó parte de la deuda nacional si sólo hubiesen que soportar esta movilización del capital las clases acomodadas. Pero en lugar de una revolución económica y financiera hay que esperar una revolución inspirada en un espíritu de verdadera justicia democrática.»

## II

## La guerra en el Somme

Obligados á consignar las operaciones combinadas franco-inglesas en el frente occidental, dejamos entonces para más adelante algunos sectores de gran importancia. Tal ocurrió con el del Somme. A principios de Marzo, *L'Illustration* publicaba un brillante estudio de Gustavo Babin, titulado «La guerra de invierno en el frente británico». Este estudio decía:

«Ya pasaron los tiempos en que á la caída de las



UN DÍA DE NIEVE EN EL FRENTE BRITÁNICO DEL SOMME

hojas, á la llegada de la mala estación, el ejército en campaña tomaba sus «cuarteles de invierno». Una especie de tregua tácita se establecía entre los beligerantes; cada uno de éstos se replegaba, descansaba, preparando mientras tanto la campaña siguiente. La guerra es hoy más implacable, y á través de las intemperies prosigue sin grandes intervalos. Es decir, que aunque la actividad decaiga un poco, no por eso han cesado los ataques y acciones análogas. Durante estas últimas semanas, nuestros aliados británicos acaban de darnos brillantes ejemplos de todo lo que se puede hacer en este orden de ideas. En pleno invierno, á fines de Enero, reanudaban la lucha de movimiento, como cansados de la inacción relativa de las trincheras, y multiplicando los golpes de mano perfectamente combinados entre sí, los asaltos rápidos, fulminantes, encontraban ocasión de extender sus conquistas y modificar un frente inmovilizado desde el 14 de Noviembre de 1916.

Cuando se inició ante el Transloy esta serie de ataques afortunados, el 27 de Enero de 1917, me cabía el honor de ser huésped del Estado Mayor británico y de visitar, precisamente, la línea de batalla tal como se había inmovilizado á fines de la campaña anterior. He seguido los recientes sucesos con un interés tanto más vivo cuanto que me es bastante conocido el terreno donde se han desarrollado. Aunque esté uno muy acostumbrado á estudiarlos, los mapas siempre parecen ocultar algo. De lo que se deduce que, para comprender bien una batalla, nada mejor como haber recorrido los campos que le sirvieron de acción.

En los días que precedieron á nuestro viaje, leímos el informe dirigido á fines del año pasado por el general sir Douglas Haig, comandante en jefe de las fuerzas británicas en Francia, al secretario de Estado y ministro de la Guerra. Íbamos á poder seguir sobre el terreno los progresos del ejército aliado en el sector donde había atacado, á recorrer la región que él había reconquistado en tres saltos, en cooperación con nosotros, desde su partida al ataque, 1.° de Julio de 1916, hasta la línea alcanzada el 14 de Noviembre del mismo año. En el mapa adjunto al informe de sir Douglas Haig había tres zonas limpiamente trazadas, que delimitaban, entre el frente primitivo y los puntos alcanzados por los ingleses en su última ofensiva, dos líneas caprichosas fechadas en 14 de Julio y 18 de Septiembre.

El frente extremo descrito el 14 de Noviembre por las trincheras británicas formaba, entre el Ancre y el Somme, ó más exactamente, entre Courcelette y Bouchavesnes, un vientre pronunciado. Después su línea señalaba una curva abriéndose en torno á Grandcourt, fuertemente defendido por el enemigo, para soldarse al Oeste de Beaumont-Hamel, en el frente primitivo. Los últimos progresos de las tropas británicas, la toma de Grandcourt el 7 de Febrero, la ocupación sucesiva de Serre, Miraumont, Pys, Warlencourt, Ligny, y por último la conquista de un gran pedazo de territorio, hacen que las líneas, la del Norte, que no se ha movido, y la nueva, se unan hoy de un modo que satisface plenamente á los aficionados á arabescos armoniosos. Esto forma en el mapa un elegante trazado. Fútil ventaja,



DESFILE DE TROPAS INGLESAS ANTE EL PRÍNCIPE DE GALES

se dirá. Pero es evidente que se debe encontrar más seguridad en una trinchera de una hermosa curva regular y que no presente esos bruscos salientes que ofrecen á los tiros de flanco un objetivo demasiado descubierto.

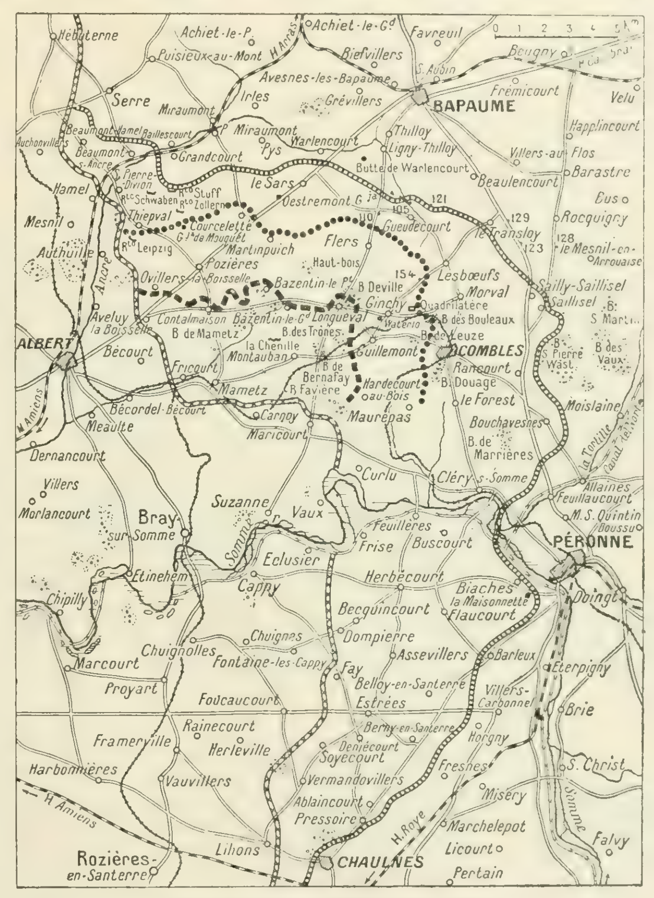
La seguridad con que nuestros aliados han rectificado su frente en una serie de golpes de mano, hace un gran honor tanto al método de los jefes como al valor y la disciplina de los soldados.

En su informe, sir Douglas Haig hacía notar las dificultades que presentaba á los asaltantes todo el terreno conquistado en la segunda mitad del año 1916. Esto era lo primero que llamaba la atención del visitante.

Este terreno se eleva con ondulaciones sucesivas hasta la arista que se trataba de tomar, y que formaba la línea divisoria entre el valle del Somme y los cursos de agua situados al Sudoeste de Bélgica. Los ingleses partieron del pie de estas alturas. Los alemanes ocupaban las crestas; como ya hacía cerca de dos años que las tenían, habían podido organizarse en ellas muy sólidamente. Los numerosos pueblos diseminados por estos lugares se habían convertido en verdaderas fortalezas. Su conquista costó á las tropas británicas encarnizadas luchas.

La mayor parte de estos pueblos están situados en depresiones de terreno. Allí, el enemigo se hallaba agazapado, invisible, casi invulnerable, como hormiga en su hormiguero. Además, centros de resistencia, creados y provistos de toda clase de piedras, erizaban los puntos culminantes, excelentemente establecidos un poco más allá de las crestas, á contrapendiente, en posiciones muy favorables para la defensiva. Se nos hizo visitar detenidamente todo este campo de batalla, aún convulsionado por la explosión de las minas y los obuses; para que nos formásemos una idea precisa y completa, se nos hizo recorrerlo, siguiendo dos líneas transversales sensiblemente perpendiculares, en el valle del Ancre y en el del Somme, de tal modo, que pudimos apreciar maravillosamente, como en dos perfiles, la estructura, los movimientos y las dificultades.

Bajo su túnica de nieve inmaculada, estaba silencioso y desierto, al menos en apariencia. Tan sólo los caminos, deslizándose como cintas grises en medio de estas soledades blancas, ofrecían esa animación particular de la guerra, á la que nuestros ojos y espíritu se hallan ya tan acostumbrados, que hasta ha llegado á parecernos menos insólita que en los primeros días. A cada instante requería la atención algún grupo que cruzaba. He aquí un convoy de *lorries*, pesados camiones automóviles, señalado cada cual con un distintivo, con objeto de que sean reconocidos fácilmente. Más lejos pasa un relevo, un refuerzo, una columna de soldados de atlética apostura, ágiles y alegres. Cada uno de esos pesados furgones, bajo los cuales tiembla la calzada, cada uno de esos soldados en marcha, y




RESULTADO DE LA OFENSIVA DEL SOMME

Frente antes de la ofensiva franco-británica del 1.º de Julio de 1916.
Avance británico hasta el 14 de Julio. ● ● ● ● Avance hasta el 18 de Septiembre.
Línea general del frente hasta fines de 1916, antes de la nueva ofensiva del Ancre.

hasta la *miss* de cándidos ojos, sentada en una vieja caja detrás de un *lorry*, sola entre estos rudos guerreros, todos marchan tranquila y resueltamente hacia el objetivo misterioso, fatal, que les ha asignado una voluntad suprema. Cada cual tiene su deber que cumplir, y lo cumple mientras tiene fuerzas para ello.

Muchos de los lugares que hemos visitado ya no son mas que nombres geográficos, esto es, algunas letras impresas en un mapa á veces inexacto.

En nuestro trayecto, Albert es la única ciudad que conserva algunos vestigios de lo que fué. A medida que se va penetrando en el territorio reconquistado,

ya sólo se ven ruinas esparcidas por el suelo, ruinas donde algunos fragmentos, surgiendo de entre la nieve, evocan la imagen de muros que fueron. Aquí estuvo Guillemont; allá Thiepval. ¿Y Pozières? Un montón de escombros, restos de un molino... ¿Y Contalmaison? El suelo, arado en todos sentidos, parece haber sido presa de todos los fuegos infernales. Jamás ha habido cataclismo que causara desastres tan completos é irreparables. El genio de destrucción de los hombres ha superado enormemente á la ciega furia de las fuerzas naturales.

Hubo un tiempo en que estos apacibles pueblecillos vivían su calma entre valles floridos, mirándose en las tranquilas aguas del Ancre ó del Somme. Sobre las crestas, en las pendientes de las escarpaduras, tupidos bosques les protegían contra el furor de los vendavales. Nada queda ya de todo esto. Ahora es casi imposible de identificar. Han sido establecidas vías férreas y caminos nuevos.



TROPAS INGLESAS EN EL SOMME

La topografía de este campo de batalla hace comprender claramente las terribles dificultades con que hubo de tropezar nuestra ofensiva. Estas crestas, admirablemente organizadas y poderosamente armadas, á las que al principio fué preciso abordar de frente con el fin de asegurar indispensables puntos de apoyo, debían constituir temibles objetivos. Sin embargo, los aliados triunfaron una vez más.

La lucha se ha reanudado en condiciones mucho más favorables. Fortalecido por una experiencia adquirida á costa de grandes sacrificios, el Estado Mayor británico, adoptando decididamente un método que le proporciona grandes victorias, conquista con el mínimum de pérdidas centros de resistencia, pueblos, reductos y trincheras avanzadas.

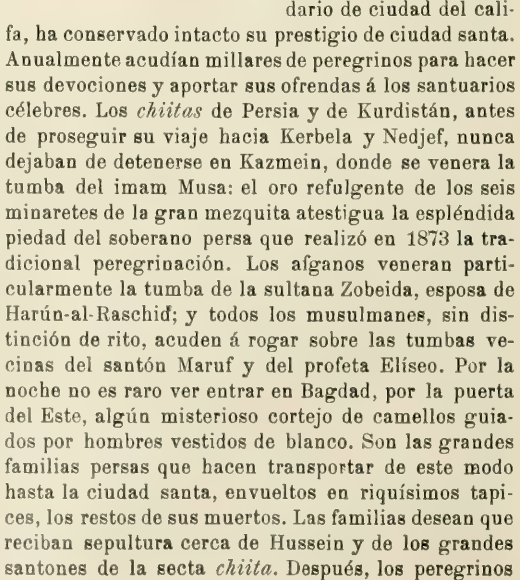
Admirablemente adiestrado para toda clase de tácticas, añadiendo á su bravura innata, admirada tantas veces, una experiencia consumada y conociendo ya á fondo el difícil arte de saber guerrear, el soldado británico será, sin duda alguna, uno de los mejores instrumentos de la victoria.»

## III

## En Mesopotamia

Comentando la acción de los ingleses en Mesopotamia, y particularmente en Bagdad, un colaborador de *L'Illustration* de París decía así en una interesante crónica:

«Al entrar en Bagdad, la mañana del 11 de Marzo, las tropas del general Maude, obtuvieron una gran victoria militar sobre el ejército turco de Mesopotamia, al mismo tiempo que causaban á los alemanes un fracaso, cuyo alcance político y moral es de bastante importancia. De uno á otro extremo del mundo islámico, tanto en Afganistán y en Persia, como en el África del Norte y en las Indias, la noticia de la toma de Bagdad por los ingleses tendrá profunda resonancia; pues Bagdad, si bien ha perdido desde hace siglos su esplendor legendario de ciudad del califa, ha conservado intacto su prestigio de ciudad santa.



Anualmente acudían millares de peregrinos para hacer sus devociones y aportar sus ofrendas á los santuarios célebres. Los *chiitas* de Persia y de Kurdistán, antes de proseguir su viaje hacia Kerbela y Nedjef, nunca dejaban de detenerse en Kazmein, donde se venera la tumba del imam Musa: el oro refulgente de los seis minaretes de la gran mezquita atestigua la espléndida piedad del soberano persa que realizó en 1873 la tradicional peregrinación. Los afganos veneran particularmente la tumba de la sultana Zobeida, esposa de Harún-al-Raschid; y todos los musulmanes, sin distinción de rito, acuden á rogar sobre las tumbas vecinas del santón Maruf y del profeta Elíseo. Por la noche no es raro ver entrar en Bagdad, por la puerta del Este, algún misterioso cortejo de camellos guiados por hombres vestidos de blanco. Son las grandes familias persas que hacen transportar de este modo hasta la ciudad santa, envueltos en riquísimos tapices, los restos de sus muertos. Las familias desean que reciban sepultura cerca de Hussein y de los grandes santones de la secta *chiita*. Después, los peregrinos

de blancos atavíos, faltos de dinero para volver á sus lares, marchan al mercado á vender sus tapices.

Los *amateurs* ingleses los compran á precios de ocasión, y para purificarlos de un contacto sospechoso y á veces pernicioso, los atan á la popa de los vaporcillos con los que descienden por el río hasta Basora y el golfo Pérsico. Este baño prolongado basta para destruir los microbios malsanos y hacer revivir los inalterables colores de los tapices persas.

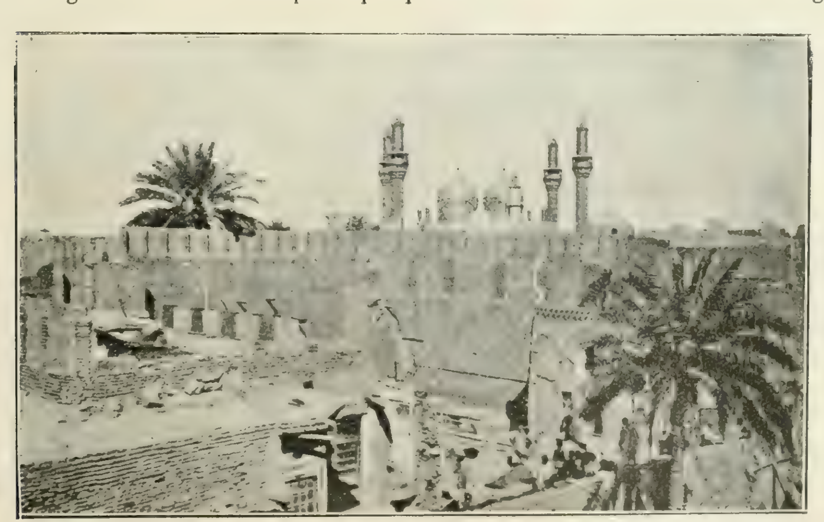
Mis recuerdos de Bagdad se remontan al mes de Mayo de 1912. Son deliciosos. Algunas invasiones de hulagus y de timoreses han dejado subsistir en la capital abasida muy pocos signos de su pasado esplendor. Las viejas murallas que la rodeaban están destruídas en su mayor parte. El aspecto de la ciudad anegada en luz tiene algo de vulgar y de uniforme. Pero al anochecer y en las primeras horas de la mañana, se revela todo el encanto de Bagdad. El oro y los esmaltes de las cúpulas y de los minaretes avívanse con los reflejos del sol. El río, agrandado por la crecida de primavera, desliza tumultuosamente sus aguas fragorosas. A lo largo de sus orillas se extienden inmensos jardines de palmeras. Sobre las barcas que marchan ligeras arrastradas por la corriente, vense manchas color rosa, claras ó violeta: son damas musulmanas envueltas en sutiles gasas de seda, donde el sol pone su diáfano beso. Las barcas que remontan el Tigris marchan conducidas por domésticos, cuyo vestido compónese únicamente de una larga túnica. Como á lo largo del río no hay camino trazado, van por donde pueden, agarrándose á un pedazo de muro ó lanzando su cuerda por entre el ramaje de las palmeras y sin que ningún obstáculo interrumpa su marcha. El crepúsculo es la hora del río. La de los jardines, la aurora. Al amanecer, los habitantes ricos de Bagdad ofrecen á los huéspedes que quieren obsequiar el regalo de una taza de café ó de sorbete en sus jardines de las márgenes del Tigris. El agua fresca de los canales se desliza entre filas de palmeras. Mezclan los colores de sus verdes copas los granados, las higueras y los olivos; magníficos lienzos tendidos de uno á otro árbol forman el gabinete de recepción, el cual desemboca junto al río. Las reuniones duran largas horas, sin cambiar palabra, viendo pasar los *kouffas* inquietos, hasta que el sol os arroja, haciéndoos refugiar en las frescas cuevas de Bagdad.



EL GENERAL SIR F. STANLEY MAUDE

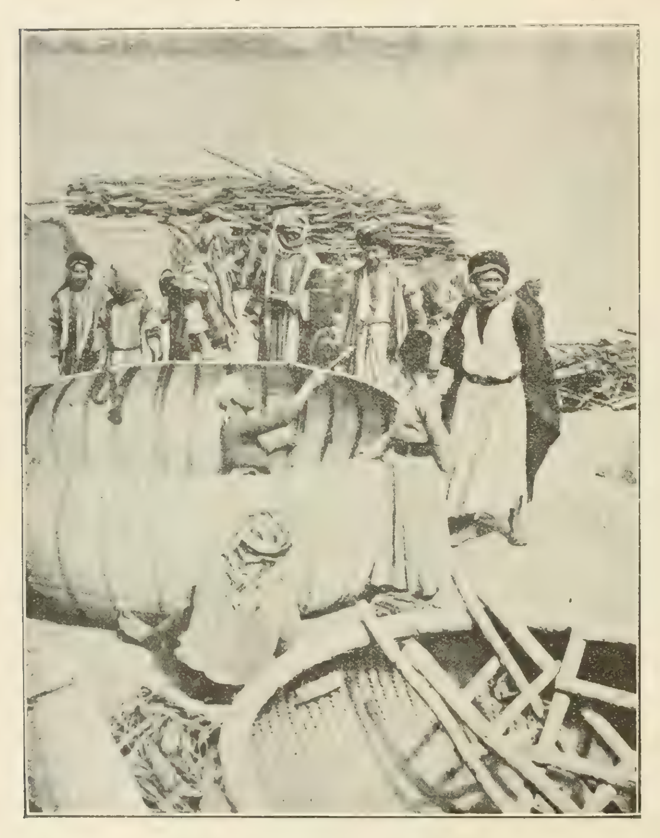
En 1912, las figuras preeminentes de la ciudad eran, sin duda alguna, el gobernador Djemal-bey, hoy Djemal-pachá, ministro de Marina, y el cónsul general británico.

Djemal había llegado á Bagdad precedido de una reputación de terrible energía. Con muy pocos medios había reprimido las algaradas que siguieron á las matanzas de Adana. Obraba como soldado y ordenaba como maestro. Sin embargo, su autoridad quedaba limitada al Oeste, á la entrada del desierto, es decir, casi á las puertas de la ciudad. Siendo de sangre árabe, Djemal había pensado aprovechar las ventajas de raza para entablar cordiales relaciones con las tribus nómadas. Sus tentativas tuvieron poco éxito. La guerra con Italia había dejado exhausto el Tesoro, abriendo además en el ejército brechas que cada vez era más difícil rellenar. Djemal creyó en la posibilidad de sacar á los beduínos algunos recursos en hombres y en dinero. Citó en Bagdad á los



LA MEZQUITA DE KAZMEIN EN BAGDAD

principales jefes de tribu, asegurándoles, antes que nada, que no abrigaba la intención de exigir de ellos ni impuesto, que nunca habían pagado, ni servicio militar, al que jamás habían estado sujetos. Lo único que les dijo fué que el gobierno de Constantinopla, por razones puramente administrativas, deseaba conocer la importancia de los recursos de que disponía cada una de las tribus pobladoras del desierto siriaco.



EMBARCACIONES DEL TIGRIS

Los jefes beduínos escucharon en silencio el discurso del valí. Una vez hubo terminado, le saludaron ceremoniosamente, montaron de nuevo á caballo y emprendieron el galope hacia el desierto.

En siete días, siete mensajeros, portadores á Damasco de los despachos de Djemal, perecieron asesinados. Tal fué la única respuesta dada por las tribus.

Djemal pertenecía al partido de los Jóvenes Turcos y además representaba en Bagdad al sultán de Estambul: motivos ambos para suscitar una doble aversión en los musulmanes de la ciudad santa y en los árabes del desierto. ¡Cuántas veces, yendo de Bagdad á Damasco, he oído repetir á los jefes que me daban hospitalidad las mismas impresiones que yo había recogido durante mi estancia en la ciudad! «Los Jóvenes Turcos han traicionado la causa del Islam: no creen ni practican la religión tradicional, y han vendido el Imperio á los alemanes. El sultán de Constantinopla no es un califa legítimo, sino un usurpador; los verdaderos creyentes no podían ofrendarle sus plegarias. Además, ¿qué pensar de un soberano que deja escapar á su dominación, una tras otra, todas las posesiones más ricas del califato? Después de la pérdida de las grandes provincias africanas, he apuí que Bosnia-Herzegovina pasa á poder de Austria y la Tripolitania á poder de Italia. El sultán no está reconocido ni protegido por Alá. Lo único que podría salvar al Islam sería la restauración de un califato árabe...»

Estas ideas estaban muy arraigadas en la ciudad santa, la cual no es solamente el lugar de los santuarios adorados por los peregrinos musulmanes del mundo entero, sino también, por tradición, la ciudad de las escuelas. En los tiempos de su esplendor, Bagdad vió florecer jurisconsultos y teólogos, que el Islam venera todavía. Uno de los más antiguos y curiosos monumentos de Bagdad es una escuela: la escuela *Medressé*, de Moustandir, cuya fundación se remonta al año 1223. No lejos de allí, el *Tekké* de los derviches de Bektach testimonia todavía el culto rendido en Bagdad á las ciencias profanas y sagradas. En 1870, Midhat-pachá mandó edificar en Bagdad una gran escuela para la instrucción y educación de niños pobres ó huérfanos. Los musulmanes de la secta *chiita* sostienen en la ciudad santa cierto número de escuelas, una de las cuales todavía se hallaba, en 1912, bajo los auspicios de Francia. Las escuelas judías de la alianza israelita universal, las escuelas católicas francesas, las escuelas ortodoxas griegas y las escuelas protestantes inglesas estaban repletas de niños. Únicamente la escuela alemana, fundada por la Compañía de Caminos de Hierro, se hallaba casi desierta.

No era poca sorpresa para el extranjero que llegaba á Bagdad ver la escasa influencia que tenían los alemanes en una ciudad cuyo nombre simbolizaba para ellos tantas esperanzas, nombre que resumía también tantos esfuerzos metódicos y tenaces. En la orilla izquierda del Tigris, en la parte de la ciudad donde se hallan los bazares, los grandes almacenes, las casas de comercio y los Bancos, se encontraban pocos alemanes. Los principales bazares se hallaban en manos de los ingleses y de los anglo-indios. En las fachadas de los grandes establecimientos comerciales y financieros tan sólo se leían nombres ingleses. El *Orientalische Gesellschaft*, importante casa de comi-

siones, era una sociedad austriaca. En las callejuelas tortuosas, en los cafés, no se oía hablar árabe, sino inglés ó francés: nunca alemán.

La colonia alemana, no muy numerosa, se había instalado en la orilla derecha del río, en torno al terreno empalizado donde había de construirse la estación del ferrocarril. Allí agitábase todo un pequeño pueblo de ingenieros, contramaestres y... especuladores. Desde el año 1912, los hombres de negocios de Hamburgo, de Berlín y de Francfort habían caído sobre Bagdad, comprando á precios irrisorios, para volverlos á vender luego con grandes beneficios, los terrenos inmediatos á la estación del «Bagdadbahn».

Esta estación—cuyos planos eran todavía más monumentales que los de la estación de Haidar-pachá y que hoy ya debe hallarse construída—está situada en la orilla derecha del Tigris. Un gran puente giratorio debe unirla á una estación secundaria, cuya construcción se proyectaba sobre la orilla izquierda y de donde tenía que partir el ramal Bagdad-Hanikin, que debía poner en comunicación el ferrocarril de Bagdad con el que atraviesa toda Persia. En Mayo de 1912 estaban ya ultimados los estudios de esta línea. Se comprenderá este apresuramiento de los alemanes si se recuerdan las cláusulas del acuerdo concertado en Potsdam entre Alemania y Rusia y si se piensa que, comercialmente, el ferrocarril de Bagdad sólo podría subsistir á condición de transportar mercancías destinadas á Persia ó procedentes de ella.

El «Bagdadbahn», tal como lo habían concebido los alemanes, más que una empresa comercial era una empresa política. El propósito de Alemania era adquirir hacia el Extremo Oriente y el Océano Indico una vía de acceso que no estuviese en manos de Inglaterra. La línea Berlín-Golfo Pérsico era para Alemania el instrumento de una política de expansión lejana, el medio de alcanzar China, hacia donde había decidido dirigir sus esfuerzos. ¡Cuántos sueños magníficos han hecho desvanecer, penetrando en Bagdad, los valientes soldados de sir Frederic Stanley Maude!

Sin mover en torno á Bagdad tanta algazara como los alemanes, los ingleses habían instalado sólidamente su influencia. El «agente y cónsul general británico», con su magnífica residencia á orillas del Tigris, su yate anclado ante el palacio y su guardia de soldados indios, vivía como un soberano. Dependía directamente del virrey de las Indias; este lazo administrativo era característico y revelaba toda una política de sagacidad. Los establecimientos ingleses: escuelas, hospitales, dispensarios, etc., eran mantenidos con sumo cuidado y hasta podríamos decir con mucho lujo. Las entidades bancarias y las casas de comercio inglesas eran muy frecuentadas por los indígenas.

Por último, Inglaterra perseguía y persigue en Mesopotamia un plan gigantesco, análogo al que había realizado en Egipto: la irrigación de toda esta comarca, que fué la más fértil y la más rica del mundo y que puede volver á serlo.



PUENTE DE BARCAS EN BAGDAD

El autor del proyecto es sir William Wilcox, que construyó la presa del Nilo y fertilizó á Egipto. El conjunto de los trabajos previstos por el ingeniero inglés entraña la construcción de dos diques en el Eufrates (uno en Kalaat-Ramadi y otro en Hindié), de dos pantanos reguladores y dos grandes canales que pongan al río en comunicación con el lago Habanieh. Los inteligentes admiran la sencillez y la economía de este sistema, adoptado por el gobierno otomano en 1909. En esta fecha dió comienzo á los trabajos una sociedad británica. Cuando yo los visité, en 1912, la construcción de los pantanos y canales se hallaba ya bastante avanzada. Desde el lago Hamadié á Felondja, tra-



PALACIO DEL GOBIERNO OTOMANO EN BAGDAD

bajaban 3.000 obreros. El ingeniero inglés, instalado en Hindié, donde tenía que ser construído el dique principal, después de haberme hecho visitar las escuelas fundadas para los hijos de los obreros, el hospital y el dispensario, me enseñó un horno de ladrillos muy perfeccionado, y sonriendo me invitó á comparar sus productos con los que, amontonados un poco más lejos, llevaban aún la marca de Nabucodonosor II, rey y restaurador de Babilonia.

Hace poco tiempo, un viajero alemán especialista en asuntos coloniales, don Emilio Zimmermann, escribía lo siguiente en el *Prenssische Jahrbücher,* revista de Berlín: «La Mesopotamia nunca me ha parecido la Tierra Prometida donde nosotros podamos hallar la próxima satisfacción de nuestras necesidades en productos naturales. Unicamente Inglaterra sería capaz de transformar esta región y convertirla en un país análogo á Egipto, si consagrase á la empresa grandes medios.» En Febrero de 1917, Zimmermann añadía que el camino de hierro que aseguraría verdaderamente la grandeza y la prosperidad de Alemania no sería el de Berlín-Bagdad, sino el de Berlín-Tanganyika. Cierta zorra de una famosa fábula se expresaba hace ya mucho tiempo en un lenguaje parecido al del viajero alemán, el cual no tardará sin duda en convencerse de que las uvas de África están tanto ó más verdes que las de Mesopotamia.»

IV

Operaciones combinadas en el frente occidental.

En nuestra sección anterior, al hablar de las operaciones combinadas franco-británicas en el frente occidental, prestamos mayor atención al esfuerzo de los franceses. Ahora vamos á examinar más extensamente la acción de las tropas británicas. Para ello nada más oportuno que insertar las interesantes impresiones publicadas en *L'Illustration,* de París, por su corresponsal de guerra en el sector británico, el escritor Gustavo Babin:

«Lens y San Quintín.—*21 de Abril.*—El extremo origen de esta gran batalla podríamos hacerlo remontar hasta el ataque efectuado el 28 de Enero ante el Transloy y donde las tropas británicas, sacudiendo la inevitable inacción del invierno, realizaron un conato de ofensiva, sin previo bombardeo, haciendo prisioneros á 350 alemanes.

Durante todo el mes de Enero y en la primera quincena de Febrero, los ataques se multiplicaron de semana en semana, proporcionando á nuestros aliados la ocupación de tantas ruinas lamentables como



TUMBAS EN LOS ALREDEDORES DE BAGDAD

jalonan los caminos que hemos recorrido estos días en todos sentidos. En ambas orillas del Somme, delante del Ancre, hubo una presión continua, que acabó por determinar, el 24 de Febrero, el comienzo del repliegue alemán.

El 25 de Febrero, las tropas británicas ocuparon Miraumont, Pys, Serre y Warlencourt; el día 27, Ligny y la Barque; el día 28, Gommécourt, Puisieux y Tilloy.

Después de algunos días de tregua, los necesarios para hacer avanzar á la irresistible artillería, la lucha se reanudó el 11 de Marzo: los ingleses ocuparon Irles. El día 13 les tocó el turno al bosque Loupart, á Achiet-le-Petit y á Grevillers y el día 15 á Saint-Pierre-Vaast. Después vinieron dos grandes jornadas: la del 17, señalada por la reconquista de Achiet-le-Grand, el Transloy, la Maisonnette, Barleux y Bapaume, y la del 18, en la que reconquistamos Nesle, Chaulnes y la heroica Péronne.

Después de otra semana de tregua se regularizó el movimiento: el día 25, los soldados del mariscal Douglas Haig tomaron Caulaincourt, Beaumetz, Ypres y Lagnicourt, el «plan genial» de Hindenburg se hallaba en vías de realización. Desde hace tres semanas sigo de cerca los progresos de este retroceso que los alemanes califican de «genialmente estratégicos».

Todas las tardes, después de comer, el simpático oficial que nos sirve amablemente de guía, mis compañeros de la prensa cotidiana y yo, celebramos lo que hemos dado en llamar «la conferencia», que es, antes que nada, un resumen breve de los hechos del día, el mismo que ha de verse más tarde en el comunicado de la noche, y después todo el lote de las noticias confidenciales, informes absolutamente particulares, de los que no debemos hacer uso público, pero que nos sirven para comprender con mayor claridad los acontecimientos. Se nos lo comunica con profunda confianza. Una de las cosas que más me han llamado la atención durante nuestras estancias en diversos Estados Mayores ha sido la generosa acogida que siempre encontramos, la liberalidad con que se nos trata y la confianza que depositan en nosotros estos admirables *gentlemen*. Pero veamos el aspecto de la lucha.

La batalla entablada entre Lens y San Quintín, ciudades ambas que constituyen los objetivos geográficos (para los profanos al menos, pues los militares tienen otras cosas más importantes en qué pensar), se desarrolla hasta el punto, situado al Sudoeste de San Quintín, donde las tropas británicas se hallan en contacto con el ejército francés, en un frente aproximado de 80 kilómetros.



VISTA DE BAGDAD DESDE LA ORILLA IZQUIERDA DEL TIGRIS

Desde la jornada del 25 de Marzo, cuyos resultados insertábamos anteriormente, reinaba una calma relativa.

Al amanecer del 1.° de Abril, los australianos realizaron un ataque contra Noreuil. Fué una acción rápida y brillantísima. El fuego de la artillería rompió súbitamente el silencio de la noche, y mientras que un fuego de obstrucción muy certero imposibilitaba al enemigo concentrar refuerzos, los australianos asaltaron las trincheras, tomando la posición en un abrir y cerrar de ojos.

Éstos encontraron á un enemigo desconcertado, ciego á las bellezas de la «genial estrategia», y sorprendido de que se le hubiese exigido días antes atacar sobre posiciones que acababa de evacuar casi sin disparar un tiro. Los asaltantes, por el contrario, se hallaban en excelentes condiciones para esta acción



RUINAS DE ATHIES, AL SUDOESTE DE VIMY

El 9 por la tarde fué alcanzada esta importante línea. Los canadienses, que formaban el ala izquierda, al Norte, comenzaron á escalar la cresta de Vimy con un entusiasmo magnífico. Ni la tierra resbaladiza ni las intemperies detuvieron su endiablado impulso. Al día siguiente invadieron toda la cresta y tomaron Farbus, al pie del talud Este de las escarpaduras. Unicamente viendo esta posición formidable, erizada en todos sentidos de defensas, es como se comprenden las maravillosas cualidades militares que hubieron de mostrar

intermedia entre la lucha de trincheras y la guerra de movimiento. Durante estos días cayeron igualmente Croisilles, más al Norte, y Ecoust-Saint-Mein, á retaguardia.

Lo ocurrido en este sector había sido una escaramuza con excelentes resultados. A partir de este momento, ningún sector permaneció tranquilo, llevando en todos ellos desventajas los alemanes.

Ahora, desde Loos, al Norte de Lens, que forma el eje de este avance, toda la línea, hasta la extrema derecha, que sostiene el ejército del general Rawlinson, modifícase incesantemente. Todos los días «la conferencia» nos da los nombres de algunas posiciones tomadas, y á veces también los de algunos pueblos que arden envueltos en llamas. La acción se extiende, se desarrolla con arreglo á un plan preconcebido, en una serie de combates vigorosos, realizados por los ingleses con infinita tranquilidad y sentido táctico, que, en estas condiciones, les ocasionan pérdidas relativamente escasas, en tanto que causan entre las filas enemigas verdaderas hecatombes: un oficial alemán capturado cerca de Croisilles declaraba haber visto allí más muertos que en ninguna de las jornadas en que había tomado parte desde su llegada al frente occidental.

El primer objetivo de los ejércitos de los generales Horne y Allenby era hacer saltar la posición Arras-Lens, punto de apoyo de la retirada alemana al Norte. La batalla comenzó realmente el 9 de Abril. Las tropas británicas atacaron una línea que pasaba, al Norte, por la granja de la Locura y la cresta de Vimy, y después por Athies, Feuchy y Saint-Martin-sur-Cojeul.

las tropas incomparables que la tomaron, así como también el encarnizamiento que desplegarían los alemanes para reconquistarla por medio de costosos contraataques.

Toda la línea ha progresado con igual regularidad, esparciéndose en forma de abanico; el ala derecha se halla ante Monchy-le-Preux. El producto de estas dos jornadas fué fructuoso: 11.000 prisioneros y más de 100 cañones.

De este modo, han quedado rotas las dos primeras líneas del enemigo. Se sabe que los alemanes tienen á retaguardia otra línea, al parecer muy fuerte, que ellos llaman línea de Sigfrido y que prolonga hacia el Norte, en línea casi recta, de Quéant á Drocourt, la



LA INFANTERÍA BRITÁNICA CAMBIANDO SEÑALES CON LOS AVIADORES



SOLDADOS INGLESES RETIRANDO LOS TRONCOS QUE OBSTRUÍAN LA CORRIENTE DEL ESCARPA

famosa línea de Hindenburg (1). Pero los ingleses ya se hallan casi en contacto suyo en las orillas del Escarpa; en la llanura de Douai, al Este de Vimy, no están muy lejos, y en Noreuil menos aún. Dicha línea quedó amenazada al día siguiente de iniciarse lo que puede llamarse batalla de Lens. Arras está casi salvado.

La rapidez de este éxito parece haber sorprendido muy agradablemente al Estado Mayor británico. En cuanto á los enemigos, la abundancia con que se han rendido parece acusar un decaimiento muy grande. Según parece, las formidables pérdidas que han sufrido les ha deprimido mucho. A consecuencia de la aplastante preparación de artillería, muchos de ellos no habían comido desde hacía cuatro días.

La jornada del 11 señaló un ligero período de retroceso. Un ataque sobre Bullecourt no fué coronado por el éxito. En cambio fué tomado Monchy-le-Preux: nueva etapa sobre el camino de Cambrai.

En esta primera fase de la batalla había reaparecido la caballería, la elegante caballería británica, feliz de sentirse revivir, que se hizo de señalar capturando, en una carga brillante, una batería de obuses. También reaparecieron triunfalmente los tanques, de los cuales no se había oído hablar desde la batalla del Ancre. Uno de ellos, sobre todo en Monchy, realizó grandes proezas. Laméntase no conocer el nombre de esta valerosa máquina de guerra para citarlo cual merece.

(1) Creó realmente que los alemanes, en su jerga bélico-mitológica, llaman línea de Sigfrido á todo el conjunto de lo que nosotros llamamos línea de Hindenburg, y de la que la línea Quéant-Drocourt sólo es un sector.

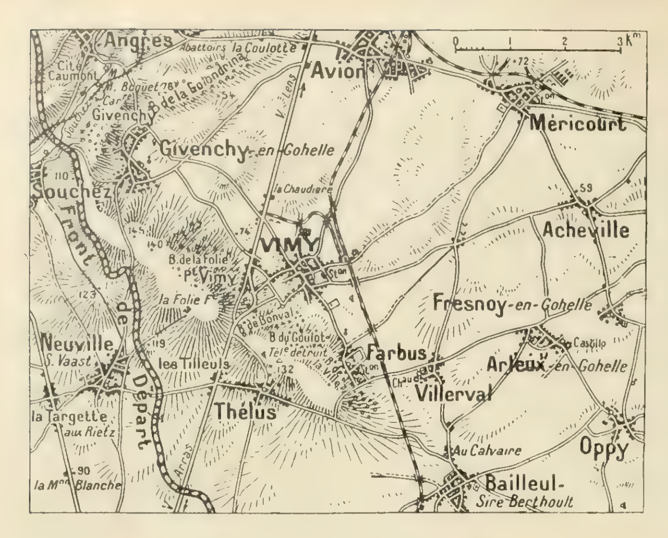


CAÑÓN TOMADO Á LOS ALEMANES POR LOS INGLESES

Una vez dueños de las crestas de Lorette y de Vimy, las tropas del general Horne iban ahora prosiguiendo el movimiento en forma de abanico que hemos visto desarrollarse, avanzar desde esta base en dirección de Lens y de Liévin. Desde una y otra cresta, magníficos observatorios que dominan el país, á Vimy sobre todo, se divisa toda la llanura, sobresaliendo la altura de Lorette. Hacia el horizonte, una larga escarpadura esfumada entre la niebla muestra la masa de los dos pueblos casi confundida. Tranquilos, silenciosos, parecen dos necrópolis profanadas incesantemente por los obuses, cuyos espesos penachos de humo surgen majestuosamente.

Esta doble posición iba estando cada vez bloqueada con más estrechez. Al Norte teníamos Loos, según se recordará, desde los últimos días de Septiembre de 1915. La presión británica se desarrolló gradualmente desde el Sur de este punto.

El 13 de Abril cayó de pronto todo un cinturón de localidades que rodeaban á Liévin; eran éstas: Angres, al Oeste, y á continuación Givenchy-en Gohelle, Petit-Vimy, Vimy, Bailleul y Villerval. En torno á Liévin y Lens iba estrechándose todo un frente. Liévin estaba á merced de los ingleses, y los alemanes, á pesar de haberlo organizado muy sólidamente, se




PLANO DE LOS ALREDEDORES DE VIMY

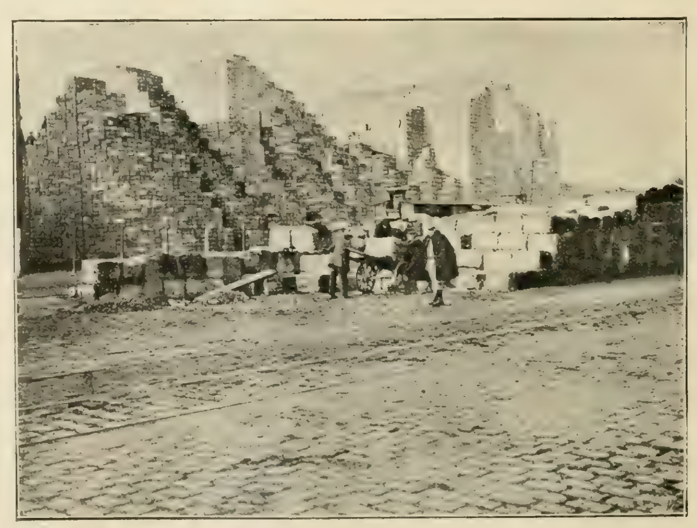
vieron obligados á evacuarle al día siguiente (14) por la mañana, dejando abandonado un importante material de guerra. Por la tarde, las tropas británicas ocuparon la ciudad de San Pedro, al Noroeste de Lens, señalando en el Escarpa, hacia el Este, importantes avances.

Después de esto, se puede esperar y creer que Lens no tardará mucho en caer. Nuestos aliados alcanzan ya sus linderos y ocupan algunos arrabales. Pero no hay que perder de vista que el alto mando alemán debe sentir todo el peso de la gran batalla que se está librando actualmente: tal ha demostrado con la violencia de sus contraataques, especialmente el 14 y el 15 de Abril.

Combate, en suma, por la conservación de la famosa línea de Hindenburg y de su prolongamiento, la línea de Sigfrido (Quéant-Drocourt). Hindenburg ha garantizado la excelencia de esta línea. Es como una especie de paliativo que dimana del prestigio del gran jefe y de la propia seguridad de la patria alemana. El día en que el soldado germano pierda su confianza, el día que deje de creer en el genio de Hindenburg, suprema esperanza, ese día señalará el principio de la gran derrota.

Según parece, los trabajos de estas dos líneas defensivas todavía son imperfectos. El propio emperador lo dijo recientemente; habiéndose aplicado á los culpables, por negligencia, severísimas sanciones. Pero de lo que se trata ahora es de ganar tiempo. Según creencia generalizada actualmente, los alemanes organizan y se disponen á defender, ante la línea de Sigfrido, una línea intermediaria, al abrigo de la cual continuarán sus trabajos de retaguardia. Desde luego, hay que contar siempre é incesantemente con su tenacidad. Todos los éxitos obtenidos hasta ahora sólo se han debido á la fuerza, á la irresistible violencia de los ataques británicos, magníficamente preparados por una artillería superior en potencia y en número á la del adversario. Precisa, pues, continuar con tenacidad y plena confianza, pero sin fútiles ilusiones.

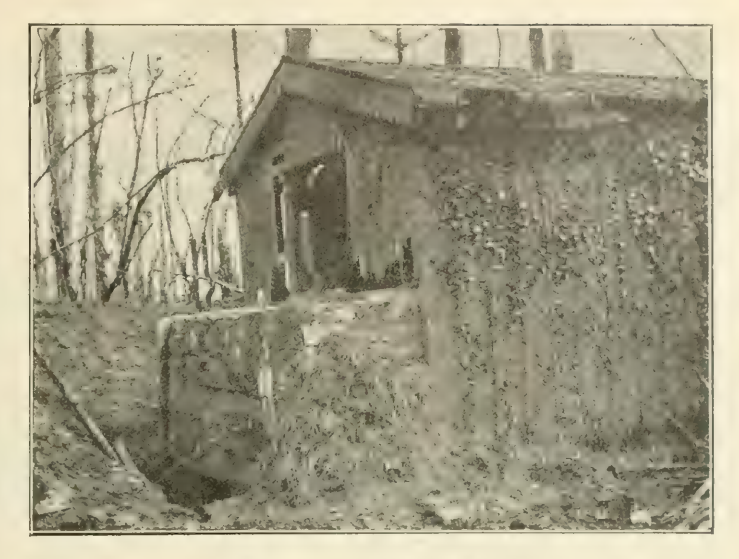
A principios de Abril (1917) se inició también el ataque sobre San Quintín, que prolonga, al Sur, la batalla de Lens. Los días 1 y 2, las tropas británicas avanzaron al Noroeste y al Oeste de la ciudad; el día 3, nuestra ala izquierda, en contacto con el ejército del general sir Henry Rawlinson, intervino en la acción común, tomando algunas posiciones importantes. En la región situada al Norte y al Oeste de San Quintín, los ingleses se habían lanzado al ataque, contra un frente jalonado, el 31 de Marzo, de Norte á Sur, por Lagnicourt (al Sudeste de Noreuil), Beaumetz-les-Cambrai, Ytres, Nurlu, Marquaix, Barnes, Pœuilly, Germaine, Fluquières. Los puestos avanzados se hallaban en Ruyaulcourt, Neuville-Bourjonval, Fins, Heudicourt, Epéhy, Villers-Faucon, Herbécourt, Jeancourt, Vendelles, Soyécourt, Vermand y Etreillers. El día 4, la línea principal englobaba Doignies, Hermies, Metz-en-Couture, Epéhy, Hargicourt, Templeux-le-Gué-



CAJAS DE APROVISIONAMIENTO PARA EL EJÉRCITO INGLÉS

rard, Vergnier, Maissemy, Holnon y el bosque que le cubre al Oeste, Francilly-Selency y Savy.

Allí también hubo algunos días de tregua. Después, el día 14 por la tarde, nos enteramos de que los ingleses habían conquistado á la bayoneta á Fayet, á quien yo mismo vi sufrir un aluvión de obuses. Encontráronse allí tropas jóvenes, mal aguerridas, que no tenían en sus jefes absoluta confianza y que se hallaban horrorizadas por la intensidad del bombardeo. ¡Pobres muchachos!



UNA ANTIGUA POSICIÓN ALEMANA

Según había ocurrido en Lens, la tenaza del bloqueo iba cerrándose aquí por el Norte, mientras las tropas francesas, al Sur, proseguían también su acción. Y en tanto que esta pinza avanzada se cerraba sobre San Quintín, en la parte superior del frente, á la izquierda, la línea hacía todo cuanto podía por seguir este avance: en la noche del 15, los ingleses ocuparon el pueblo de Villeret.

Todos los informes afirmaban la inminencia de la retirada. Decíase también que San Quintín iba á ser evacuado.

Sin embargo, otros informes se expresaban diciendo que la línea de Hindenburg estaba sólidamente defendida.

Todo era cuestión de paciencia. Por más que el resultado de estos violentos combates no se haría esperar mucho.»

## V

## Los canadienses

Los canadienses fueron los principales vencedores de Vimy, victoria cuyo valor fué cada vez más apreciado, á medida que se conocía más á fondo la posición que había dado á los franceses, su situación en el campo de batalla y la importancia que tendría, indudablemente, en el desarrollo ulterior de las operaciones. Vimy había sido una victoria tan difícil como completa. Pero incluso excluyendo este gran servicio rendido á la causa común de los aliados, tanto los militares como los buenos ciudadanos franceses sabían que los canadienses tenían otros muchos títulos dignos de atraerse su simpatía. Conocían los lazos seculares que unían á su suelo á gran parte de la población canadiense, esa gran parte oriunda de Francia, que á través de las generaciones ha conservado fiel y amorosamente lo que ellos llaman «nuestra lengua maternal», el idioma francés. Dejemos la palabra á Gustavo Babin:



UN CEMENTERIO ALEMÁN

«Por todas estas razones quise, pues, ver en el frente á las tropas canadienses. Me apresuro á decir lo bien que me he sentido entre ellos, en una atmósfera que podría llamar familiar; tanta ha sido la cordialidad que he encontrado en

quienes nos hallamos unidos por un lejano parentesco de raza y de simpatía, y con quienes nos hallamos hoy unidos por vínculos indestructibles.

Los canadienses son unos magníficos soldados. No digo esto en el sentido de que sean hombres colosales, cual esos atléticos australianos cuya talla, dando la impresión de algo primitivo y bárbaro, inquieta desde el primer momento. Con su apariencia mediana, los canadienses son hombres sólidos, vigorosos y tenaces en toda la extensión de la palabra.



UN PUEBLO BOMBARDEADO

El kaiser (y esta es una de las bufonadas que más ha tenido que lamentar después) expresó un día su altivo desprecio por «el desdeñable pequeño ejército inglés». ¿Qué hubiese dicho del ejército canadiense, siendo como es tan sólo una parte del anterior? El ejército canadiense comprendía, antes de la guerra, 5.000 hombres, formando lo que se llama un ejército regular, además de una milicia de 100.000 hombres. He aquí el contingente del magnífico cuerpo que vemos hoy en acción, numeroso y sólido, completado y aumentado sin cesar, reforzado, irreprochablemente adiestrado, animado, en fin, por el más puro espíritu guerrero.

Casi todo el Estado Mayor era inglés. Entre los canadienses sólo había un pequeño número de oficiales de carrera. Pero muchos jóvenes distinguidos, inteligentes, instruídos, pertenecientes á las clases elevadas, aunque formaban parte de la milicia, lo eran en calidad de oficiales de reserva. Esta fué una circunstancia excelente: de tres generales de división canadienses, uno solo pertenecía al ejército regular, en calidad de artillero. Actualmente, al frente de las brigadas hay hombres que en 1914 ejercían su profesión de comisionistas, representantes de seguros, abogados, periodistas, etc., que son excelentes generales, como por ejemplo, el eminente jefe inglés que los dirige á todos, el general sir Julián H. G. Byng. Son jefes de cuarenta años, que se hallan en pleno vigor físico é intelectual. Los coroneles tienen treinta años, y muchos capitanes aún no cumplieron veinte. Maravilla la actividad, la energía y el ardor que emana toda esta juventud viril. Es una delectación vivir entre estos soldados enérgicos, intervenir en sus conversaciones, escuchar las discusiones, donde ponen toda la pasión de su entusiasmo y toda la tenacidad de su viril espíritu.



PRISIONEROS ALEMANES

Todos estos jefes se han identificado muy pronto con su deber, incluso quienes no habían sido adiestrados convenientemente para el servicio militar. Los oficiales del ejército británico que al principio constituían los cuadros fueron cediéndoles gradualmente sus plazas. La tendencia del mando ha sido hacerse completamente canadiense, á nacionalizarse, podría decirse. Sin embargo, como antes decíamos, de cuatro generales de división, el ge-



LLEGADA DE HERIDOS Á UNA AMBULANCIA DEL FRENTE

neral en jefe es inglés, sir Julián Byng, persona muy respetada y querida, tanto de sus iguales como de sus subordinados. Además, al frente de cada Estado Mayor hay un oficial británico, con el fin de asegurar el contacto y la unidad de dirección.

El ejército canadiense se recluta exclusivamente por medio de la incorporación voluntaria. Allá todavía no ha llegado la hora de obligar á nadie á ponerse bajo las armas; pero el impulso patriótico es tan grande, que los reclutas continúan afluyendo y las reservas aumentan sin cesar.

Difícilmente se imaginaría la innumerable diversidad de los tipos de soldados que ha podido dar un país tan vasto y poblado por razas tan variadas. Es una mezcolanza extraordinaria, tanto desde el punto de vista de los antecedentes sociales como de los orígenes étnicos. Esta masa tan heterogénea compone un magnífico ejército.

Todos estos jóvenes—hablo de los soldados—aventureros, bravos, lanzados á las oficinas de reclutamiento ingenuos y decididos, no habían visto la guerra mas que en su aspecto más sencillo. Iban á batirse, á matar al enemigo, á vencerle, á vivir apasionadamente, lo que Roosevelt ha calificado de «vida intensa». No habían vislumbrado los otros aspectos del oficio, los hechos anónimos, la larga y minuciosa preparación, la instrucción metódica de los cuerpos y de las almas. Este trabajo imprevisto lo aceptaron dócilmente, resignadamente, adaptándose á él con prodigiosa facilidad. Eran guerreros. Hoy ya son unos militares consumados. Según dicen sus jefes, no hay tropas más inteligentes ni mejor disciplinadas.»

Los primeros efectivos canadienses desembarcaron en Francia el 23 de Diciembre de 1914. El 1.° de Marzo ya estaban atrincherados en Fleurbaix. Seis semanas más tarde sufrían ante Ypres el primer ataque alemán de gases asfixiantes. A continuación figuraron gloriosamente en los combates de Festubert, de Givenchy y de Ploogsteert. En Agosto de 1916 llegaron al frente del Somme. Una de sus hazañas más notables fué la captura de la cresta de Vimy, efectuada el 9 de Abril de 1917.

## VI

## La victoria de Vimy

«La batalla que aseguró á nuestros aliados—prosigue Babin—la posesión de la cresta de Vimy sólo duró en su fase decisiva breves instantes.

Fué una rápida y afortunada acción, algo así como el coronamiento, el episodio final de una larga y metódica preparación, en que todo había sido previsto,



EN LAS TRINCHERAS DE PRIMERA LÍNEA



RUINAS DE LA AZUCARERA DE MONTESCOURT

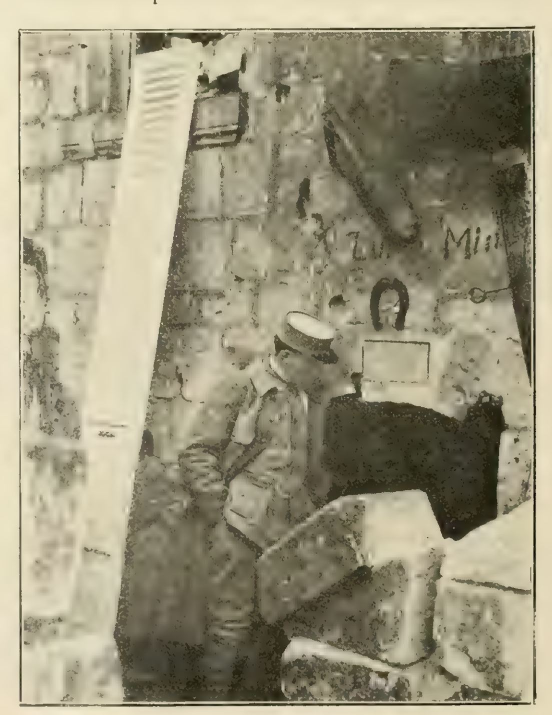
en que todo se desarrolló con arreglo á un programa meticulosamente ordenado y puesto en ejecución. Lo más largo de la narración que me he propuesto dar concierne á la acción de artillería que ha preparado el ataque decisivo. Después vendrá la ocupación y la organización del mismo terreno. En suma, la presión que venía ejerciéndose sobre el enemigo había sido continua durante todo el invierno. En esta estación tan ruda, sin dejarse contener por los elementos naturales, los canadienses habían multiplicado sus ataques. Las patrullas de reconocimiento avanzaban en las líneas alemanas, á veces á más de cien metros de profundidad, cogiendo prisioneros y regresando tranquilamente á sus posiciones. En algunas ocasiones hubo batallas de bastante importancia, en las que entablaron combates numerosos batallones. Los alemanes eran acosados sin cesar. Sus defensas sufrían graves daños; su ánimo decayó, su resistencia debilitábase cada vez más. Así las cosas, vino el mes de Abril.

Todos quienes siguen atentamente en el mapa las peripecias de esta lucha se han familiarizado con la forma de esta larga cresta que va de Noroeste á Sudoeste, desde Souchez á Thélus, abismándose después bruscamente frente al Nordeste como un acantilado, al pie del cual se hallan el Petit-Vimy, Vimy y Farbus. Sin embargo, precisa haber visto el terreno, el largo glacis descubierto, hostilizado por los cañones, arado en todos sentidos por los obuses, lleno de minas en forma de cráteres profundos, y sobre todo la manera formidable como lo había organizado el enemigo, para formarse un juicio exacto de las dificultades que habían de oponerse á las tropas de asalto.

Toda la parte Nordeste de la escarpadura se halla, ó más bien, se hallaba cubierta de arboleda (hoy mutilada horrorosamente), que formaba los bosques de la Locura, de Bouval, del Goulot y de la Ville. Ante estos bosques, desde lo alto de la contrapendiente, los alemanes habían acumulado artillería.

En la mañana de la batalla de Vimy, las cuatro divisiones canadienses ocupaban, de Sur á Norte, un frente de siete kilómetros, delimitado, en una parte, por el camino de Lens á Arras, en el mismo sitio donde cortaba la línea de trincheras situada al Norte de Ecurie, y en otra parte, por la antigua zanja francesa llamada zanja de Brisson, situada al Norte de Souchez.

Por espacio de veinte días habíase realizado una intensa preparación de artillería contra las posiciones enemigas; fué un bombardeo sistemático, ejecutado de sector en sector, tomando sucesivamente como puntos de mira los cuarteles generales, los emplazamientos de baterías, los puestos de ametralladoras, etc., hostilizando sin descanso los caminos, destruyendo ó desorganizando los convoyes, interceptando el avituallamiento... He visto por mí mismo los efectos de este bom-



ENTRADA DE UN ABRIGO ALEMÁN

bardeo sin igual, y confieso que son indescriptibles.

Al mismo tiempo, los cañones de grueso calibre (de 12 y de 15 pulgadas) arrasaban todos los pueblos, aldeas y aglomeraciones del sector: Thélus, los Tilleuls, Farbus, Givenchy, Vimy, el Petit-Vimy, la Chaudière, Villerval...

El ataque inicióse en la mañana del 9 de Abril, á las cinco y media, hora indecisa en que la vaga claridad del amanecer bastaba á los asaltantes para dirigirse sobre los puntos prefijados como objetivo, hora en que la obscuridad reinante no permitía al enemigo discernir la extensión del frente de ataque. Aunque muy habituados á frecuentes golpes de mano, los alemanes pudieron creer en todos los puntos de su sector que esta vez se trataba de una de esas operaciones inesperadas que tan á menudo les habían desconcertado.



DEPÓSITO DE OBUSES PARA CAÑONES DE 75

El objetivo asignado á la primera ola de asalto, y designado con el nombre de objetivo Negro, distaba aproximadamente un kilómetro de la línea de salida. Comprendía las alturas que preceden á la cresta principal, ascienden escalonadamente ante ella y sobre las cuales se hallaba establecida la principal línea alemana, que pasaba al Oeste de los Tilleuls. Era una de esas líneas designadas con el nombre de *zwischen stellung,* porciones de la multiforme línea Hindenburg. Lo cierto es que era una línea sólidamente establecida y muy bien guardada. En ningún punto parecía ser tan fuerte como en este.

El ataque había sido explicado á las tropas minuciosamente, con planos á la vista. No había una compañía, una sección ni un hombre que no conociese exactamente su misión, su punto de mira, el detalle exacto del combate donde iban á cooperar y hasta el abrigo que tenían que elegir para cuando se instalasen en la posición conquistada.

Todo ocurrió como se había previsto. A las 6'5, en treinta y cinco minutos, con arreglo al programa, bajo la protección de su artillería, fué alcanzado el objetivo Negro. Después la primera ola descansó durante cuarenta minutos, dejando pasar ante ella á la segunda avalancha, la cual se lanzó á su vez hacia el segundo objetivo, el objetivo Rosa, otra porción del *zwischen stellung,* á 900 metros á retaguardia de la primera, á la que alcanzó en veinte minutos.



EL BAÑO DE LOS CABALLOS

Entonces la batalla fué suspendida durante dos horas y media, el tiempo necesario para que la artillería pudiese destruir las alambradas ante el tercer objetivo, la línea Azul. Los cañones emplearon en este trabajo una hora y quince minutos. El espacio que había de recorrerse era, en efecto, mucho mayor—unos 1.500 metros—y Thélus, comprendido en esta acción, ofrecía algunas dificultades de importancia.

Por fin, un nuevo avance de las



UNA BATERÍA INGLESA

dos divisiones del Sur puso á los canadienses en poco más de una hora en posesión de Farbus; la jornada había terminado, acusando un balance excelente para los británicos.

La línea de artillería alemana estaba en Farbus, siendo precisamente el objetivo que se proponían alcanzar las tropas canadienses. Los artilleros sirvieron sus piezas hasta el fin, sin lograr, no obstante, contener el ataque y limitar el impulso de esta masa impetuosa lanzada contra ellos. Se hicieron matar junto á sus piezas. El material de guerra abandonado por los alemanes fué muy importante y numeroso. Muchas piezas todavía se hallaban en buen uso y caían en poder de los canadienses con abundantes municiones. Estas piezas pronto fueron empleadas contra las posiciones enemigas. Era un placer refinado saborear la alegría de envenenar á los ingeniosos teutones con sus propios gases asfixiantes.

El ataque había tenido un éxito magnífico en todas partes, salvo en un punto, en la colina 145, al Norte, donde se produjo un error. El enemigo había resistido enérgicamente hasta el último momento, reaccionando tantas veces como pudo. Sus pérdidas, durante toda esta batalla, que iba á prolongarse con intermitencias hasta el 3 de Mayo, fueron considerables. Los profundos abrigos que había organizado quedaron materialmente destruídos. Habíanse cogido centenares de prisioneros. Los canadienses también sufrieron grandes pérdidas, aunque no de tanta importancia como se supuso en un principio; tan eficaz había sido la preparación de artillería.

El día 9, á las diez de la mañana, los alemanes se dispusieron á contraatacar hacia el centro, pero sus tentativas carecieron de éxito. A la una de la tarde avanzaron nuevamente en masa hacia Farbus, siendo rechazados sobre la línea Farbus-Villerval.

Entonces observóse que se concentraban en el bosque de la Golondrina, al Nordeste de Givenchy. Inmediatamente se les vió con el efectivo de dos batallones dirigirse hacia Vimy, con sus transportes y bajo el fuego cruzado de los cañones.

Dando una nueva dirección á sus esfuerzos, intentaron un asalto al Sur contra Bailleul, pueblo ocupado por los ingleses; pero, decididamente, la cresta de Vimy era un objetivo sin igual: este contraataque, efectuado con idéntica táctica que los anteriores, también fué rechazado por la artillería británica.

Resumiendo: el resultado de esta jornada fué la toma de toda la cresta de Vimy, la cual entrañó la captura de 4.500 alemanes, de 50 cañones de grueso calibre, de abundantes morteros y de 125 ametralladoras. Instantáneamente, después de ocupadas las posiciones, fueron organizadas con arreglo á un plan



TROPAS INGLESAS EN EL FRENTE

preparado minuciosamente de antemano. El 10 de Abril, los canadienses atacaron al Norte de Vimy para completar su éxito y reconquistar la cota 145. En la tarde del mismo día dieron cima á sus propósitos.

El día 11 reanudóse en toda la línea el contacto con el enemigo. Los alemanes seguían ocupando las pendientes que descendían sobre la llanura, esa escarpadura que hemos descrito anteriormente. Se hallaban poderosamente fortificados en Vimy y en la vía férrea, detrás del pueblo, al Este. Su artillería hostilizaba violentamente á sus antiguas posiciones.

Ese mismo día fueron dadas órdenes preparatorias de un ataque general en toda la línea. El Estado Mayor estaba completamente resuelto á no dejar al enemigo tregua alguna. Inició un movimiento general de avance. Pero comenzó á descargar una tempestad de nieve sobre la cresta.

Los alemanes tampoco se daban un momento de reposo. Partiendo de Givenchy, atacaron el saliente que formaba al Norte la línea canadiense. Además de no obtener éxito, fueron rechazados en este punto, y al día siguiente perdieron ante Givenchy una cresta llamada por los ingleses «The Pimple», captura que hizo inevitable la caída de Givenchy.

La jornada del 13 de Abril fué para los canadienses una jornada magnífica, en la que recogieron plenamente los frutos de su valentía, de su tenacidad, los frutos de su victoria.

La situación del enemigo, de uno á otro extremo de la línea, bajo el intenso fuego de los nuestros, era insostenible. En la escarpadura de Vimy se hallaba en una posición muy incómoda, y comprendió la necesidad de romper el contacto. Entonces retrocedió, aceptando resignadamente la derrota.

El 13 de Abril, por la mañana, oyéronse explosiones en un arrabal de Lens. Ante la división del Norte ardían varias trincheras. Givenchy parecía desierto. La retirada se anunciaba. Varias patrullas lanzadas en reconocimiento llegaron por la llanura hasta Vimy. Todas las divisiones canadienses se lanzaron al asalto; en la tarde del mismo día ocuparon una buena línea regular descrita ante Givenchy, Vimy y Villerval. Nuevos cañones se añadían al botín ya conquistado. En Vimy, nueve piezas alemanas fueron puestas en acción contra sus antiguos dueños y en Avion asfixióse una vez más á los alemanes con sus propios gases deletéreos.

Al día siguiente prosiguió el avance, rebasando los aliados el bosque de la Golondrina. La línea avanzaba hacia Arleux, pues se preparaba el ataque á este reducto. Rápidamente las baterías fueron emplazadas y aprovisionadas con más de 300.000 obuses.

El 28 de Abril, Arleux, atacado, cayó en poder de los canadienses; el combate duró hora y media.

Ese mismo día las tropas británicas hubieran podido avanzar hasta Acheville si el tiempo lo hubiese permitido, pero se hallaban los caminos en tan mal estado, que el mando de la división que debía operar, habiendo efectuado por sí mismo un reconocimiento á caballo, le faltó poco para hundirse en el barro.»

Los combates prosiguieron con éxito para los aliados. Más adelante ya tendremos ocasión de reanudar las impresiones sobre la acción de los ingleses en la guerra.





TRANSPORTE DE HERIDOS BÚLGAROS EN LA MONTAÑA

# La guerra en los Balkanes

## I

## Camino de Servia

Al tratar de las operaciones del ejército aliado de Oriente dejamos interrumpido, á fines de Noviembre de 1916, un interesante *carnet* de ruta, que insertaba en números sucesivos *L'Illustration*, de París. Reanudemos ahora la publicación de dicho *carnet*. Es un texto donde se refleja fielmente el desolador espectáculo que presentaba Macedonia:

«*3 y 4 de Diciembre de 1916.—El camino servio.* —Llueve. Todo desaparece, hundiéndose en el barro, hasta el mismo cielo, tan próximo y de color tan semejante, que parece confundirse con él. El largo rosario de los convoyes de aprovisionamiento pugna por salir de esta tierra en descomposición, la cual opone á la marcha una resistencia casi invencible; hay carros hundidos hasta los cubos; pesados camiones yacen semisepultados ó vueltos del revés; hasta los carros macedónicos de forma prehistórica, que ignoran el apresuramiento y que no conocen lo que son caminos, han tenido que ceder; sus groseros miembros están allí esparcidos entre el barro; sus puntales, sus ruedas macizas, semejantes á escudos lanzados allí por soldados puestos en fuga. A lo lejos, más allá, al parecer, de esta lluvia y de este barro, los cañones rugen violentamente.

Habiendo recibido refuerzos, los búlgaros se oponen tenazmente al avance de los aliados. En los combates cuerpo á cuerpo ó en una trinchera próxima á otra, durante los días siguientes á la toma de Monastir, los soldados servios les gritaban: «¡A Prilep! ¡A Uskub! ¡A Sofía! ¡Mañana pisaremos vuestros propios talones!»

Entonces los búlgaros no respondían; pero ahora, socorridos y reforzados, han intensificado su valor, ya en decadencia, y replican insolentemente: «Lo que pasará es que aún tendréis que ir á comer olivas á Corfú.»

Llueve. La tierra cede bajo los pies de los hom-

bres, de los caballos, de los bueyes... Sin embargo, el avance prosigue; todos estos hombres, bestias y cosas parecen curvados hacia adelante en un mismo esfuerzo contra la lluvia que los azota y contra el barro que los retiene.

¡Verbeni, Ortan Oba, Hasan Oba, Krémian, Bac, Brod, Zivonia, Dobroveni, Skotchivir, pueblos arruinados, casas arrasadas, mezquitas é iglesias derribadas! Soldados de todas nacionalidades acampan por allí; algún pedazo de muro ofrece todavía una especie de protección contra la lluvia ó el viento; detrás brillan unas brasas y llamas entre pequeños penachos de humo: se prepara la comida. Se vive, se come y también se muere. Varios heridos del último combate yacen allí tendidos sobre camillas. Barro, cadáveres, heridos, sangre, vense constantemente de metro en metro á cada paso. La tierra está completamente removida, reconquistada pulgada por pulgada, rociada con sangre, que forma redondeles obscuros. De corto en corto trecho hay cruces, y después, por etapas, cementerios y más cementerios en pueblos destruídos, en las trincheras, en los repliegues de las colinas.


PRISIONEROS BÚLGAROS

En esta región caótica lo único que hay, según parece, de ordenado, de regular, de cuidado y aun de correcto, son estos cementerios. Las cruces y las lápidas guardan una elegante simetría. Hay allí vencidos y vencedores. Estos lugares dan una sensación de reposo absoluto; pero mañana quién sabe si los mismos que duermen ahora su silencio eterno serán sacudidos en sus lechos de tierra por nuevos obuses.

Tumbas, trincheras abiertas entre las ruinas, material de guerra abandonado por el vencido en su huída, más casas destrozadas. Acá y acullá vense grupos de campesinos reparando los desperfectos de sus viviendas; les ayudan en esta tarea sus mujeres y niños. ¡Cuán paciente é incansable animal es el hombre! Es pintoresco el detalle del paisano que continúa su tarea despreciando á la muerte que se cierne en torno suyo. En nuestras felices tierras, donde la guerra no es mas que un accidente, á pesar de todo, una terrible y pasajera tormenta, podría explicarse esto; ¡pero en esta Macedonia, entregada desde hace tanto tiempo á guerras incesantes!... Los macedonios han sido la gente más desgraciada del mundo. Todos querían dominarles, obligarles á elegir una nacionalidad y una religión. «¡Sé mi hermano ó muere!», les decían acosándoles sin descanso. Muchos huían por la vía de Salónica ó por las etapas del camino servio hasta Belgrado; después, atravesando Europa, marchaban hacia la lejana América, cambiando sus atavíos bordados y su fez obscuro por la gorrilla de visera y el calamitoso chaquetón del emigrante. A lo largo del camino de su éxodo cantaban: «De Monastir á Prilep, de Prilep á Veles, de Veles á Uskub, ¡ah! es más bello todavía Monastir. De Uskub á Nich, de Nich á Belgrado, ¡ah! Monastir es también el más bello de todos...» Canción melancólica sahumada con infinita nostalgia. La madre tierra les atraía de un modo irresistible. Y volvieron. Volvieron á pesar de todo. No obstante los numerosos extranjeros que invaden Macedonia, distínguese todavía á los naturales del país. Los conquistadores les han acosado como rebaños; los sacerdotes les han convertido; los maestros de escuela han deformado su idioma; los *comitadjis* les han asesinado, robado y mutilado; los sabios, después de examinar la configuración de su cráneo y de medir su nariz y sus mandíbulas, han declarado que pertenecen á tal dueño más bien que á tal otro; han pasado sobre ellos más avalanchas de miseria y de dolor y ha pasado más yugo que camiones automóviles pasan sobre esta carretera de mermelada; y sin embargo, no han sido tan deformados como ella. Ésta, á fuerza de padecer, ha perdido su forma, confundiéndose con la campiña y con el barro de las inmediaciones; los macedonios han conservado su tipo. Diríase que lo han afirmado más aún. Nada ha podido amalgamarles; cada cual ha conservado la expresión de su mirada, su gesto, su hábito. No ha habido civilización, ni fuerza, ni religión bastante para poner en sus almas un sentimiento de fraternidad é imponerles una silueta única.

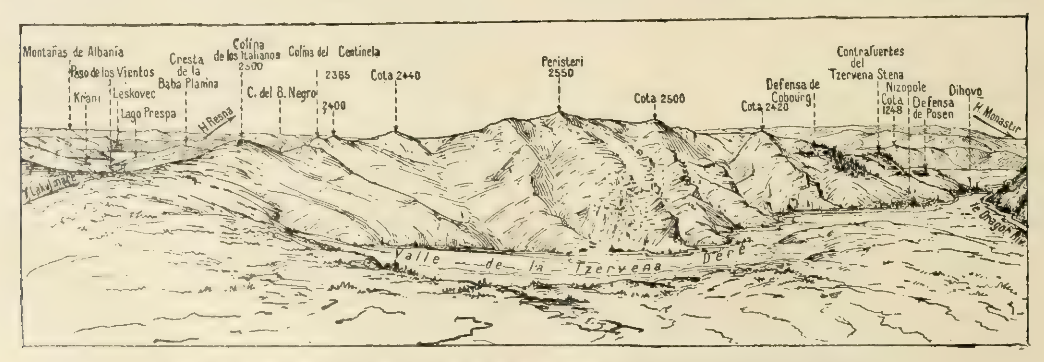



LA REGIÓN MONTAÑOSA AL OESTE DE MONASTIR

*5-7 de Diciembre.—Junto al Tcherna.*—Las trincheras búlgaras se hallaban protegidas detrás del río, paralelas á la orilla y muy bien trazadas. Tras ellas elévase rápidamente el terreno, rocoso, accidentado. Se han batido allí furiosamente. En tierra hay hoyos individuales, paralelas de asalto, trincheras angostas. En Brod, por ejemplo, éstas se hallan en el propio pueblo y están casi cegadas por los restos de las casas. Algunas mujeres lavan junto al río ataviadas con ropajes pintorescos de rojos bordados sobre un fondo blanco; hay también hombres que reconstruyen sus casas ayudados por niños. En el centro del pueblo se ven heridos en un combate reciente, sangriento, gimiendo sobre las camillas. Desde Dobroveni se divisa todo el paisaje revuelto por la batalla: gran cementerio sobre la colina; cerca de la iglesia, cruces nuevas, tumbas recientes junto á piedras viejas; y más lejos, otras cruces y otros cementerios, y otros... Vense heridos que vuelven del combate llevados en brazos ó á lomo de mulos; los prisioneros alemanes ó búlgaros que trabajan en la reparación del camino los contemplan al pasar. Los convoyes de abastecimiento han de hacer grandes esfuerzos para seguir adelante; un grupo de tropas marcha apresuradamente hacia el acantonamiento. Son soldados rusos, grandes, jóvenes y ágiles, ó bien rudos soldados servios, con cara de campesinos y como esculpidos por la tierra.

En la noche, que va cerniéndose lentamente, brumosa y tan triste, sobre esta multitud guerrera y sobre esta tierra mutilada rellena de muertos, ¿cómo no ver grandes imágenes simplificadas reemplazar á las figuras individuales? Labradores descargando sus carretas; la ola gris de los soldados avanzando paralelamente al río y pareciendo deslizarse en su mismo sentido, reforzada esta imagen por la semejanza de color y de movimientos; una mujer que siembra y cuya silueta, ante la escarpadura de Skotchivir, resalta en el paisaje... Viste una larga bata negra de estrechas mangas; lleva la cabeza envuelta en una cofia blanca y marcha firmemente, dando á sus pisadas cierta vehemencia; sus pies, habituados á la tierra de labor, pisan sin hundirse, sin que el ritmo del paso sea entorpecido por nada; lanza la simiente desde la altura de su pecho delante y en torno á ella. Diríase una figura religiosa. Y estos labradores, esta sembradora de místico aspecto y estos soldados que avanzan no laboran para ellos. Indudablemente no comerán el producto de su grano. ¿Cuántos de ellos conocerán la victoria? Y en este caso, ¿cuántos de ellos sacarán provecho personal?

Aparentemente se juntan con las fuerzas naturales que les rodean y que los dominan. Con sus gestos simplificados completan un sistema de signos, apor-




CROQUIS PANORÁMICO DEL VALLE DEL TZERVENA DERÉ Y DE LAS CIMAS QUE LO DOMINAN



EL VALLE DEL DRAGOR

tan su contribución y su buena voluntad casi inconsciente al establecimiento de una especie de geometría divina, absolutamente impenetrable.

*7-9 de Diciembre.—Skotchivir y las gargantas del Tcherna.*—Un pueblo negro, sórdido, destruído por los incendios y por el bombardeo; vagan algunos cerdos aun no víctimas de los merodeadores que marchan errantemente á través de las ruinas y de los senderos cortados á pico; un rumor de soldados. Y en el patio de las casas, mujeres de aspecto y de vestidos extraordinarios. Son casi más anchas que altas; generalmente sus ropas son blancas y bordadas en rojo, muy bellas, al antiguo estilo bizantino. Tienen los cabellos envueltos en un velo blanco; las muchachas llevan las trenzas libres sobre la espalda. Casi todas estas mujeres son gruesas y sus mejillas tienen un color saludable. Parece una especie de milagro en este país de hambre, donde nada se encuentra.



REMONTANDO UN CAÑÓN

El río Tcherna se hunde rápido, á través de las gargantas rocosas. El suelo está lleno de asperezas, de puntas y de ángulos; un paisaje dislocado, lunar. El agua bate furiosamente las altas paredes; en las anfractuosidades del terreno, al abrigo de las miradas indiscretas, del cañón, del viento, hay un campamento, un grupo de tiendas, donde campea la insignia de la Cruz Roja; los soldados descansan, avivan el fuego, preparan la comida: servios, franceses, rusos...

Llueve. El agua cae sobre las rocas, humedeciéndolas y haciendo más lívidos todavía los rostros de los soldados. Algunos heridos regresan de las primeras líneas. Pasan penosamente varios convoyes. La montaña es como un inmenso hormiguero en movimiento, como un gran centro de energía y de laboriosidad.»

Algún tiempo después, el mismo corresponsal entregó á la publicidad nuevas hojas de su *carnet* de ruta. Estas impresiones sobre el ejército de Oriente daban una brillante sensación de lo que era la guerra en Macedonia. El extracto que vamos á reproducir es el relato de una acción desarrollada á mediados de Marzo en las nieves del Peristeri. El plan de los aliados tendía á salvar á Monastir de la presión teutona. El cuerpo de ejército citado en sus notas por dicho corresponsal estaba encargado de una misión difícil, pues tenía un doble objetivo que alcanzar: atraer hacia sí el mayor número posible de fuerzas adversarias y (caso de poder ser ocupadas todas las alturas del Peristeri) flanquear á la izquierda el ataque frontal del grupo Este contra el Tzervena Stena, las fortificaciones de Posen, Ternova, y en la llanura, Bratindol. Veamos el informe del corresponsal, escrito en forma de dietario:

*7 de Marzo.*—Es imposible el ascenso. Algunos arrieros han intentado transportar junto



UN PUESTO DE MANDO

al pequeño lago el material necesario para establecer puestos de socorro y un abrigo para el coronel. Es en vano. Tres mulas desaparecen hundidas en la nieve.

Sin embargo, un grupo de camilleros, con el capellán de la división, el padre Passage, se arriesga á salir de Nizopole; á la caída de la noche se le ve regresar. Estos hombres llegan calados hasta los huesos.

*8 de Marzo.*—Acude junto á nosotros una compañía completa y después una batería. Repítese la escena: hombres mojados, tiritando de frío. Se intenta hacerles olvidar la miseria; pero ¿cómo? Afortunadamente, nos sostiene una fuerza muy intensa. Nuestro coronel ha dicho: «¡Id!», y marchan como marcharemos mañana nosotros.

*9-10 de Marzo.*—Continúa el mal tiempo, así como también la marcha de las unidades. De los que avanzan sobresale un grupo de veinte *skieurs*, llegados para servirnos de punta de vanguardia en el momento del ataque.

Los *skieurs* son todos gente de montaña, saboyanos. No obstante haber estado en el frente francés, incluso en el propio Verdún, podría decirse que jamás han sufrido, moral y físicamente, tanto como en este día, primer ensayo de la vida indescriptible que hacemos en este país desde hace cerca de un mes.

El coronel, que ha pasado la noche junto á nosotros, rehusando estoicamente el lecho de campaña, y no habiendo querido alojarse más que en una miserable *cagna,* ha subido esta mañana á Lakul-mare, punto situado á 2.280 metros de altura y de donde ha de partir nuestro ataque el Peristeri.

A pesar de los elementos interpuestos, todo acaba por ascender. Los cañones, las municiones y los víveres son izados de la mejor manera posible.

*12 de Marzo.*—Ha llegado el día. Hoy luce un sol esplendoroso. Los cañones han dejado oir su voz en la llanura del lago Prespa. La orden del general L., ó más bien, su deseo, ha llegado hasta el coronel: «Si estáis preparado, atacad en la noche del 12 al 13; si no lo estáis, en la noche del 13 al 14; pero quisiera que fuese en la del 12 al 13.» Comprendido. El coronel ha reunido á todos los oficiales, yo entre ellos. Estamos preparados; esta noche partiremos. Todo el plan se halla ya ultimado. Túnicas blancas han sido distribuídas á las primeras tropas de ataque, con el fin de que se confundan con el color de la nieve y se verifique con éxito la sorpresa.

Los soldados se han provisto abundantemente de víveres y de palos para marchar sobre la nieve con mayor comodidad. Llevan también cohetes luminosos y municiones. Apenas son las siete de la tarde.

El coronel ha comido. Seguidamente abandona su puesto de mando de Lakul-mare, para trasladarse á la colina de los Italianos, donde estará más cerca de sus hombres, así como también de los obuses y de las balas, esto es, en plena acción como ellos.

*13 de Marzo.*—Es medianoche. La punta de vanguardia ha partido con otros elementos de situación análoga á la suya. Un instante de emoción pronto extinguido y se les sigue con el pensamiento.

La noche es de radiante claridad. Destacan sus perfiles sobre la nieve sombras demasiado aparentes. Calma completa. ¿Qué hace el enemigo? He aquí una pregunta angustiosa. Transcurre una, dos horas... Nada. Experiméntase una mezcla de ansiedad y de curiosidad. El coronel fuma tranquilamente su cigarrillo. Aunque aparece ecuánime, se advierte que, como todos, está deseoso de conocer noticias.



LA MONTAÑA HELADA



Dibujo de Frederic de Haenen, de The Illustrated London News.

**La infantería inglesa desaloja de**



s trincheras á las tropas alemanas

Apenas han transcurrido dos horas estalla un intenso fuego de fusilería general; las ametralladoras crepitan furiosamente. Su ruido ensordecedor, mortífero, deprimente, se mezcla con las explosiones de las granadas. La acción prosigue con toda su fuerza.



TRINCHERAS TOMADAS Á LOS BÚLGAROS EN EL TZERVENA STENA

De pronto derrama su luz un cohete rojo. Lo han lanzado los nuestros, los del grupo franco. Por esta luminaria puede deducirse el lugar donde se hallan nuestros muchachos. Un momento de tregua. Un batallón ha logrado ganar el dorso del Peristeri; otro batallón, el mío, se ha instalado en la pendiente Sur del cerro del Centinela, distante unos cien metros de la cima. Ambos tienen sólidas posiciones. Es menester aguardar á que se haga de día, con el fin de permitir que los cañones intervengan y para demoler sobre todo á las ametralladoras enemigas, sembradoras de la muerte. Como la noche es bastante clara, el enemigo nos ha visto seguramente. Acaso esperase también nuestro ataque. Corrobora esta suposición el hecho de que guarneciese todas las crestas, concentrase numerosas tropas á retaguardia y colocase una ametralladora detrás de cada peñasco.

Por la noche, transportando de cuatro en cuatro sus parihuelas, los camilleros han partido cual fantasmas errantes sobre la nieve. Muchas veces he admirado á estos abnegados hombres, pero mi admiración para con ellos nunca ha llegado á tanto como esta noche. Recuerdo dos de ellos verdaderamente admirables. Habiendo partido en busca de un herido, cerca de las líneas enemigas, nada les detuvo. El enemigo les tiroteaba, pero ellos continuaban su marcha. Uno cayó víctima de su abnegación y el otro rodó al fondo de un barranco, alcanzado por tres balas; pero el herido logró salvarse; otros pudieron después recogerle.

Mientras las tropas se reorganizan sobre las alturas ocupadas, el general L., que ha ido enterándose del desarrollo de la acción, telegrafía al coronel: «¡Bravo! Continuad vuestra ofensiva. Al amanecer os enviaré á mis tres mejores pilotos para bombardear y ametrallar al enemigo. Entre estos aviadores figura mi propio hijo. Excuso deciros la importancia que concedo á vuestro éxito.»

Felices y confiados, todos esperan que amanezca. El tiempo claro de ayer y de anteayer se ha trocado en niebla. No son los esperados aviones lo que va á llegar, sino el frío, la nieve, las tormentas...



OFICIALES BÚLGAROS PRISIONEROS

Los zuavos, que han pasado la noche luchando contra el enemigo, prepáranse ahora para luchar contra los elementos desencadenados. ¡Qué importa! Saben que está su jefe á corta distancia de ellos, y si es preciso se sacrificarán hasta el último.

*14 de Marzo.*—Durante toda la jornada del 13 y del 14 ha proseguido la horrible tempestad.



SOLDADOS FRANCESES HERIDOS TRANSPORTADOS Á UNA AMBULANCIA AL NORTE DE MONASTIR

Los hombres regresan de la línea de fuego con un tinte verdoso, con las extremidades heladas, entumecidos por el frío. Seguidamente son reemplazados por otros. Desde el primero hasta el último, todos están ungidos por un inmaculado sentimiento de sacrificio: todos quieren ir á socorrer á los combatientes. Algunos llegan, otros caen durante el trayecto del camino.

¿Habrá sido inútil el sacrificio de tantos bravos? No. El regimiento ha cumplido magníficamente con su deber: su ataque ha atraído ante él importantes fuerzas enemigas, salvándose con esta maniobra el ala derecha de la división. «Habéis llenado vuestra misión—ha dicho el general L. al coronel por medio de un telegrama—; os doy las gracias á vos y á vuestro regimiento.»

*15 de Marzo.*—Mas libre ya en sus movimientos, la división ...ª da esta mañana, á las nueve, el ataque á la línea del Tzervena Stena y á la fortificación de Posen. El mendrugo es muy duro de roer. Ambas posiciones se hallan en la cima de una cresta que domina á Dihovo á 800 metros de altura. Los hombres tendrán que trepar por esta pendiente bajo el fuego enemigo. Desde el amanecer los cañones rugen furiosamente. En la red de alambradas que protege las defensas enemigas ha sido practicada una brecha. El ataque empieza. Zuavos y legionarios no se detienen bajo la avalancha de fuego que les envían las baterías enemigas desde Magarevo y desde la cota 1.248. A mediodía, el Tzervena Stena y la fortificación de Posen están en nuestro poder. Además, hemos cogido dos oficiales, 295 prisioneros, ametralladoras y un importante material de guerra. Es un buen principio para la ofensiva del general L.

El enemigo intenta contraatacar, siendo rechazado muy pronto.

Mientras ocurrían estos hechos de armas, nosotros permanecíamos inmovilizados en el Peristeri, el cual continuaba todavía bajo la acción de la tormenta. Lejos de calmarse, esta tormenta había aumentado. Sucedíanse las ráfagas de nieve y de viento. Los soldados no tenían fuerzas ni para comer; y los pobres hombres, con las manos y los pies helados, continuaban su éxodo hacia la retaguardia.

A las siete de la tarde se intensificó la tempestad, haciéndose tan violenta, que en la cresta del Peristeri los hombres parecía que no iban á poder resistir. Sin embargo, era preciso sostenerse. El coronel me llamó á su presencia. «Os pido —me dijo—que vayáis al Peristeri á tomar el mando de las fracciones que se hallan en él, pues sus jefes están extenuados. ¿Me habéis comprendido?» «Sí, mi coronel.» Saludo, y heme lanzado entre la tormenta.

¿Llegaré? Es preciso. Con mis víveres, con el alcohol solidificado y con noticias de victoria, sé que despertaré las energías, transidas por el frío y por la horrible borrasca.




REGIÓN DE LA ALBANIA MERIDIONAL DONDE OPERAN LAS TROPAS FRANCESAS É ITALIANAS

...He llegado. He visto la guarnición, he hablado con ella, lo he distribuído todo. De sesenta hombres quedan útiles diez y siete, los cuales se ofrecen á montar la guardia y á disparar, en tanto que los otros se recalienten en torno á una fogata de alcohol solidificado.

*16 de Marzo.*—Así hemos pasado la noche y toda la jornada del 16; pero ahora, ¡qué importa ya la borrasca! Óyese á lo lejos el rugido del cañón. Tan sólo nos mantiene el eco de su voz. A las cuatro de la tarde sabemos que la división ...ª acaba de hundir la línea enemiga en las dos alas del macizo 1.248, capturando más de cuatrocientos prisioneros con algunos oficiales, entre ellos el teniente coronel del 56.° regimiento búlgaro, un comandante y un mayor.

*17 de Marzo.*—La división ...ª, después de una preparación de artillería que ha durado una noche, se ha lanzado de nuevo al ataque. A sus golpes, ceden las primeras crestas de la cota 1.248; la marcha triunfal continúa. En sus pendientes hace un frío glacial, aunque menos terrible que el que nosotros sufrimos á causa de la dirección de altura. Pero los hombres se cuidan poco de él. La primera y segunda líneas son tomadas. Mañana continuará el avance. En el Peristeri el viento ha calmado, y hasta parece que la niebla que nos envuelve desde el día 14 quiera esfumarse.



SOLDADO FRANCÉS EQUIPADO CONTRA EL FRÍO

*18 de Marzo.*—He aquí, por fin, el anhelado sol, en quien confiamos. Desde el amanecer proyecta sobre nosotros sus rayos bienhechores: la jornada será buena. En el Peristeri, los elementos nos dejan en paz; pero el enemigo, que ha aprovechado estos últimos días para emplazar sus cañones, furioso de ver que nuestras ametralladoras diezman á los elementos suyos que acaban de pasar por el desfiladero del Bosque Negro, ha comenzado á hostilizarnos. En menos de media hora recibimos 55 obuses de 88. Su calibre parece irrisorio, pero marchan tan rápidos y tan bien apuntados, que cuando se ocupa una altura donde no hay otra protección que las tiendas de campaña, causan daños de consideración. Sin embargo, los hombres, puestos sobre aviso desde el primer proyectil, habían ganado una pequeña cuenca situada á escasa distancia de nuestra primera posición.

Mientras en nuestra colina de Barbaud nos bombardeaban los obuses de 88, la lucha continuaba intensamente en la cota 1.248, donde el enemigo comenzaba á replegarse. Al anochecer cogimos por completo el macizo 1.248 y con él 900 prisioneros, 12 oficiales, siete ametralladoras, varios cañones de trinchera y dos piezas de campaña.

De nosotros, zuavos, quedaba poco, pero entonces comprendimos por qué el general L. nos había pedido este sacrificio. A la luz de los cohetes luminosos que seguían la retirada del enemigo, gritábamos: «¡Bravo, bravo por la ...ª división!»

## II

### Los aliados en Albania. —Junción de las tropas francoitalianas.

Fechadas en la segunda quincena de Febrero de 1917, el activo corresponsal francés de guerra Roberto Vaucher daba las siguientes noticias sobre la acción de las fuerzas aliadas en territorio albanés.

«Esta mañana he sido despertado por la artillería que ruge en las inmediaciones de Koritza. Nuestros 75 bombardeaban las defensas fortificadas enemigas en dos direcciones: 1.°, al Noroeste, sobre las alturas de Parodina y de Meltchan, que descienden lentamente hasta el lago Malik y donde los austriacos tienen ametralladoras muy bien disimuladas, y 2.°, al Sur, hacia Tepedzik y Bobostitza, donde las bandas albanesas austrófilas de Sali Budka impiden á nuestras tropas avanzar por el camino de Erseg.

Algunos destacamentos patrullan por las calles de Koritza, en tanto que los carromatos de abasto producen gran estrépito al rodar pesadamente sobre el pavimento.

Se avanza en todo el frente con gran rapidez y seguridad. Las baterías siguen el progreso de la infantería. Las detonaciones son cada vez más lejanas y raras.

De vez en cuando un auto-ambulancia conduce al hospital algún herido de ametralladora ó de fusil,



SOLDADOS ITALIANOS CONDUCIENDO UN HERIDO SOBRE «SKIS»

austriacos no se rindieron hasta que se vieron cercados por todas partes.

La columna que operaba al Sur contra las bandas de Sali Budka estaba flanqueada, á derecha é izquierda del valle, por destacamentos de gendarmería albanesa de Koritza, organizada por oficiales franceses y mandada por Temístocles Germeni, un jefe de banda sometido cuando Francia proclamó la independencia del *kaza* albanés de Koritza. Estos gendarmes, creados apenas hacía dos meses, se portaron brillantemente. Uno de sus destacamentos libró un combate muy serio en Pulaha con las vanguardias de las fuerzas irregulares enemigas. La victoria se inclinó á favor suyo, logrando capturar unos veinte austriacos que conducían un convoy de aprovisionamiento de municiones para los *comitadjis* de Sali Budka. Poco después, nuestras tropas libraban combate con el grueso de las bandas austrófilas que ocupaban Belovoda, pueblo construído, cual un nido de águila, á más de mil metros de altura. Fué el momento más trágico de toda la expedición. Los *comitadjis,* arma-

Las pérdidas son escasas. El enemigo, por el contrario, se halla en plena derrota.

Al atardecer, y escoltado por nuestros cazadores, penetra en la ciudad un cortejo de prisioneros. Hay de todo entre estos *grenzenjæger,* de cuyos cuellos pende una pequeña águila de metal: viejos con barbas hirsutas y jóvenes muchachos casi, que parecen extrañados de guerrear y hallarse encantados de haber terminado momentáneamente. Proceden de todas las partes del Imperio, pues hay bohemios, tchecos, eslovacos, bosniacos y magyares. A la cola de la columna se ven algunos *comitadjis* de las bandas de Sali Budka, con su aspecto de salteadores y de bandidos. Me felicito por no haberles encontrado en los senderos desiertos que he recorrido estos últimos días.

El *tekké* (monasterio) de Meltchan, que los austriacos habían transformado en una verdadera fortaleza y provisto de ametralladoras, ha sido cogido por nuestra infantería después de un violento combate. Ante la colina en cuya cima se halla construído el *tekké,* el terreno es muy pantanoso. De noche lo atravesó un batallón, con objeto de poder lanzarse al asalto en seguida que amaneciese. Nuestros soldados se hundían en el barro hasta las rodillas. El agua era glacial; un oficial austriaco hecho prisionero declaró después que sólo fué advertido de la llegada de los franceses por el chapoteo producido por los soldados en el agua. Soplaba un viento muy frío, y mientras las compañías del centro esperaban que amaneciese para atacar de acuerdo con las compañías de las alas, los bravos *peludos* se transformaban en bloques de barro helado.

Súbitamente, en el silencio del amanecer, resonaron las agudas notas de los clarines: «¡Viva Francia!», exclamaron entusiásticamente los soldados. Los



CARTERO FRANCÉS EN EL PAÍS NEVADO

dos con fusiles alemanes del último modelo y parapetados en las rocas, disparaban, como si se hallasen tirando al blanco, contra todo el que se aventurase en la única senda que conducía al pueblo. Eran buenos tiradores; la mayor parte de nuestros soldados fueron heridos á 2.000 metros de distancia. Pero los franceses, á pesar de la guerra de trincheras, no han perdido sus cualidades tácticas. Trepando por pendientes muy abruptas, alcanzaron la cima de las alturas vecinas, irrumpiendo en ella por ambos flancos y logrando apoderarse del pueblo.

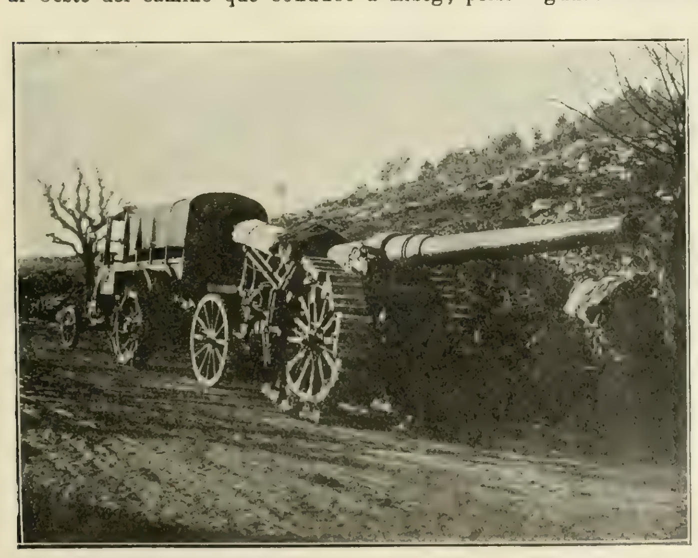


LOS «POILUS» Y LA NIEVE

Esta tarde han sido alcanzados todos los objetivos designados de antemano. Las tropas acampan en los pueblos del valle del Dunavetz, donde la población ha dispensado á los soldados franceses un entusiástico recibimiento. Mañana intentaremos pasar el desfiladero de Kjari, situado entre la llanura de Koritza y el amplio valle de Kolonia.

*16 de Febrero de 1917.—En el camino de Erseg.—* Las piezas de montaña de 65 han acabado de poner en derrota á las bandas de Sali Budka. Hoy ha sido general el avance en el frente francés de Albania. Han caído en nuestro poder todas las alturas que dominan la llanura de Koritza, al Noroeste. También hemos ocupado Moskopole. Nuestras activas patrullas recorren todas las montañas situadas al Este y al Oeste del camino que conduce á Erseg, persiguiendo á los últimos *comitadjis* ocultos entre las peñas.

Al llegar al pie del Kjari cambia el paisaje. Ya no es la rica llanura de Koritza, con sus campos fértiles y sus pueblos pintorescos y rústicos. Viene de nuevo la Albania, árida y salvaje, espantosamente triste y monótona. Toda esta región de Kolonia se halla devastada desde 1913, cuando pasaron por ella las bandas griegas. Los nombres que se encuentran en el mapa ya no son mas que recuerdos; sobre el terreno, únicamente se hallan representados por algunas ruinas informes que señalan el lugar donde hubo pueblos musulmanes. Varios montones de paja cobijan á seres desdichados, que viven miserablemente con el producto de algunos campos de maíz. En todas partes se siente el odio del hombre hacia quien no pertenece á su raza y á su religión. Los musulmanes dicen tranquilamente: «Los griegos eran los más fuertes, y lo han destruído todo; pero Alá es grande y algún día podremos vengarnos.» Nuestros bravos soldados no pueden comprender este odio... «Es lamentable—me decía esta mañana un campesino borgoñés—que habiendo tierra para cultivar mueran de hambre estas gentes y no piensen mas que en matarse unos á otros. ¡Qué país tan desdichado!»



CAÑÓN ITALIANO DE GRAN CALIBRE ARRASTRADO POR TRACTOR AUTOMÓVIL

Esta tarde, un grupo de nuestros gendarmes indígenas ha tropezado con las bandas albanesas, manda-



TRINCHERAS EN LA NIEVE

das por los oficiales italianos, que forman las vanguardias de las tropas aliadas que ascienden de Erseg.

*17 de Febrero.—Erseg.*—El contacto se ha hecho. El programa de acción fijado á nuestras tropas por el general Sarrail ha sido ejecutado punto por punto.

Hacia mediodía, en la meseta de Selnitza, se han encontrado los destacamentos de caballería francesa é italiana. Nuestra infantería ha llegado á su vez ágil y ligera, encantada de esta guerra de movimiento. Sucesivamente, las tropas francesas é italianas se han rendido mutuos honores, y después nuestros soldados, infatigables, han reanudado su marcha hacia Erseg, donde acantonan esta tarde en compañía de los soldados italianos.

El general francés también ha llegado para hacer una rápida visita al coronel italiano. Pero se ha ausentado en seguida. Antes de poder considerar las operaciones como absolutamente victoriosas, había que ocupar cierto número de crestas y de alturas situadas al Oeste del camino, con el fin de impedir toda infiltración de bandas en una región sumamente propicia para la guerra de emboscada y de traición.

De vez en cuando óyense en la montaña algunos tiros de fusil. Después, todo se sume en un silencio de muerte, turbado únicamente por el piafar de los caballos de los cazadores de Africa, los cuales regresan en patrullas, sorteando los numerosos torrentes que deslizan impetuosamente hacia el Osum sus aguas grises.

*21 de Febrero.—Erseg.*—Todo ha terminado ya perfectamente. Sali Budka ha visto la guerra tal como la entienden nuestros soldados. Ha intentado rendirse á los italianos, pero éstos no han consentido la rendición mas que sin condiciones, cosa que no ha aceptado Sali Budka. De los mil *comitadjis* que éste agrupaba bajo su mando, muchos han muerto ó se han rendido en Tepelen y Premeti. Otros han abandonado á su jefe, regresando á sus pueblos. Una banda griega de unos cien hombres, mandada por el cabecilla Papagiorgiu y por dos oficiales alemanes, armada en Grecia por los realistas y encargada de escoltar un correo para los Imperios centrales, ha desandado el camino, regresando apresuradamente á Grecia al ver las fuerzas de que disponían los franceses en el *kaza* de Koritza.

El general Sarrail ha comprendido muy bien la situación. Enviar á esta comarca difícil de abastecer —pues el camino Koritza-Florina-Monastir aún no ha sido reparado—tropas de segundo orden y poco numerosas hubiera sido exponerlas á una interminable guerra de guerrillas. Por el contrario, ha enviado á Koritza magníficas tropas, que en el momento oportuno atacaron con un impulso irresistible, barriendo ante ellas todo cuanto se oponía á su paso: austriacos ó albaneses, regulares ó irregulares...



TRINEO DE APROVISIONAMIENTO ARRASTRADO POR PERROS DE ALASKA

Desde los primeros combates, el enemigo, azorado, renunció á una lucha que le hubiera sido fácil de continuar con las magníficas posiciones que ocupaba y que fué abandonando sucesivamente en nuestro poder.

Esta tarde, el general en jefe de las tropas francesas ha hecho una nueva visita á Erseg para solventar, con el coronel italiano, las numerosas cuestiones que ha creado la situación actual.

La entrevista ha sido de las más cordiales. Después de comer y de brindar con champaña, los oficiales franceses é italianos se han agrupado en torno al brasero. Fuera soplaba un viento glacial. El fuego chisporroteaba alegremente, reflejando sus vivísimos colores sobre los cascos de guerra. El general, un magnífico tipo de soldado francés, alto, enérgico, de ojos vivos y penetrantes y de palabra clara y breve, ha hablado del Somme, de Verdún, de cuanto quedaba aún por hacer. El coronel italiano ha explicado lo que era la guerra en el Carso, expresando seguidamente su satisfacción por haberse juntado en el campo de batalla con las tropas francesas.

Después de haber alcanzado brillantemente todos los objetivos que les fueron designados, estos jefes no piensan mas que en continuar la lucha; y era profundamente reconfortante esta velada de armas al día siguiente de obtener un éxito y gozando ambos aliados de una armonía completa.

*22 de Febrero.—Koritza.*—Al disponerme para descender hacia el desfiladero de Kjari me he encontrado de pronto frente á una compañía indochina, la cual marchaba á Kolonia para relevar á tropas de la metrópoli. Con sus sombreros parasoles, estos soldaditos asiáticos son una sorpresa desconcertante en estas tierras incultas de la Albania meridional.

Algunos indígenas los examinan con la misma satisfacción con que contemplaron hace algún tiempo á los senegaleses y á los árabes.

Uno de nuestros gendarmes albaneses, á quien pido su opinión, me dice:

—Francia es una gran nación, pues tiene soldados en todo el mundo.

Hoy brilla un sol magnífico. Los tiradores indochinos desaparecen entre las rocas. Sólo se ven sus cabezas cubiertas con sombreros amarillentos. De vez en vez llega el rumor de sus vocecillas atipladas. «Creeríase uno en Tonkín», exclama un colonial que recuerda la serie de sus campañas, evocadas al encontrar en Albania y en Macedonia á soldados de todas las colonias francesas.»

III

## Proclamación de la independencia de Koritza

En el mes de Noviembre de 1916, las tropas búlgaras ocupaban aún toda la región Sur de los lagos y descendían hasta Zvezda y Cauzony. Frecuentemente sus patrullas llegaban hasta Koritza.

Las autoridades griegas de esta ciudad no disimulaban sus sentimientos germanófilos y bulgarófilos. Koritza era uno de los más importantes centros de espionaje y de contrabando para los enemigos de los aliados. Por el camino Janina-Koritza-Pogradetz era por donde hacían su servicio de comunicación con Atenas los correos alemanes y austriacos. Estos últimos se hallaban entonces ocupados en organizar fuertes bandas de *comitadjis* para defender la ciudad. Además, los realistas griegos les habían asegurado que no dejarían entrar en ella á los franceses.



ALPINOS FRANCESES

Pero el servicio de informes, muy bien organizado en el ejército aliado de Oriente, velaba sin descanso. Así fué como inopinadamente penetraron en la ciudad á primeros de Noviembre algunos escuadrones de cazadores franceses. Centenares de soldados griegos, habiéndose adherido al movimiento venicelista, llegaron á Salónica para incorporarse á las tropas aliadas. Los elementos realistas viéronse obligados á retirarse hacia Koritza.

Una vez ocupada esta ciudad por las tropas francesas y expulsadas las autoridades grecogermanófilas, el gobierno nacional de Salónica envió inmediatamente á Koritza á un prefecto venizelista, M. Ar-



MELTCHAN, CERCA DE KORITZA

gyropoulos. Pero no era esto lo que pedían los albaneses. Musulmanes ú ortodoxos, no porque suelen hablar el griego dejan de ser estrictamente albaneses.

A principios de Diciembre de 1916, Francia tenía en Koritza algunos destacamentos, cuya misión era mantener el orden en el país, impedir el espionaje y el contrabando y cubrir de flanco la extrema izquierda de los ejércitos aliados que operaban en el sector balkánico Florina-Monastir. A juicio de los nacionalistas albaneses, Francia no era mas que una helenista. Cuando un oficial francés parlamentó con Sali Budka para preguntarle por qué se batía contra ellos, el jefe de los *comitadjis* respondió:

—En la Conferencia de Londres, Francia fué hostil á mi patria, pues intentó dar á Grecia la mayor parte posible de territorio en la Albania meridional. Austria, por el contrario, defendió nuestros derechos. He aquí por qué somos austrófilos.

Por aquella época, los *comitadjis* rodeaban á Koritza con un cinturón de bayonetas. Únicamente quedaba en poder de los aliados el camino de Biklista. Todas las colinas de las inmediaciones, al Este, al Sur y al Oeste, se hallaban en poder de los albaneses, los cuales estaban divididos en dos bandas: la de Temístocles Germeni, un cristiano ortodoxo, nacionalista convencido, que agrupaba bajo su mando á todos los albaneses cristianos, y la de Sali Budka, formada exclusivamente con albaneses musulmanes.

Las vanguardias de los batallones coloniales indochinos se hallaban á la salida de la ciudad, siendo bastante crítica su situación en los primeros días de Diciembre. Para luchar con los *comitadjis*, los aliados necesitaban importantes contingentes de que, á decir verdad, no disponían en aquel momento, debido á que se hallaban combatiendo en el inmenso frente; así, pues, estaban á merced de un ataque de millares de irregulares albaneses armados con fusiles alemanes y pagados espléndidamente con oro austriaco.

«Si Francia—había declarado Temístocles Germeni—accede á proclamar nuestra independencia, aunque continuando protegiéndonos militarmente, puede estar segura de que pronto reinará en el país una absoluta tranquilidad.»

Comprendiendo que tal era el deseo de la inmensa mayoría de la población y fiando en la promesa del cabecilla albanés, el general Sarrail accedió á que se proclamase la independencia de Koritza, siempre bajo la protección de la autoridad militar francesa.

He aquí cómo relataba esta importante proclamación un testigo presencial, el periodista francés Roberto Vaucher:

«El 10 de Diciembre de 1916, ante enorme concurrencia, la bandera nacional albanesa, roja, con el águila negra de dos cabezas al centro, fué izada en el balcón del coronel francés gobernador del territorio y en la alcaldía de Koritza. Un consejo de administración, con funciones al mismo tiempo de Parlamento y de gobierno, fué elegido por el pueblo. Este Consejo, que comprende catorce miembros, siete musulmanes y siete cristianos, con un delegado en Biklista, tiene á su cargo la administración interior del *kaza,* que cuenta más de cien mil almas.

«Albania para los albaneses», tal es la divisa de los habitantes de todas las localidades de esta rica llanura de Koritza, donde la tierra es muy fértil y el subsuelo muy rico en minerales, especialmente en cobre y en hierro. El carbón se halla á flor de tierra; hace algunos días ha comenzado á explotarlo el Consejo de administración albanés, siendo vendida esta hulla á la Intendencia francesa para el suministro de nuestras tropas.

He llegado á Koritza después de dos meses de República, y en todas partes, tanto en los musulmanes como en los ortodoxos, he oído frases de reconocimiento para Francia.

Desde la primera guerra balkánica, estas pobres gentes han visto desfilar en su patria con una rapidez desconcertante una serie de gobiernos, los cuales titulábanse, naturalmente, liberadores del yugo de su antecesor. A saber:

1.° Régimen turco hasta Diciembre de 1912.
2.° Régimen militar griego hasta Mayo de 1913.



OFICIALES DEL BATALLÓN DE GENDARMES ALBANESES DE KORITZA

3.° Régimen civil griego hasta Marzo de 1914.

4.° Régimen albanés del príncipe de Wied hasta Julio de 1914.

5.° *Andartes* griegos hasta Octubre de 1914.

6.° Ocupación militar griega hasta Diciembre de 1914.

7.° Administración civil griega realista hasta Octubre de 1916.

8.° Administración civil venizelista hasta el 23 de Noviembre de 1916.

9.° Autoridad militar francesa con funcionarios griegos hasta el 10 de Diciembre de 1916.

10. República autónoma albanesa bajo el protectorado militar francés desde el 10 de Diciembre de 1916.

Se comprenderá, pues, fácilmente la incertidumbre de esta desgraciada población de Koritza durante los últimos cuatro años.

Desde hace dos meses, los albaneses nos demuestran que son capaces de vivir en perfecta inteligencia unos con otros. Las querellas religiosas han desaparecido, por la sencilla razón de que ya no hay nadie que las fomente.

La República de Koritza acaso sea actualmente el único Estado europeo que equilibre su Hacienda sin el más ligero déficit. Los impuestos, arbitrios y tasas le proporcionan 46.000 francos mensuales, de los cuales 35.000 bastan para pagar á toda la gendarmería del *kaza*.

Muy bien equipados, con uniforme kaki y fez bordado en rojo y negro, los dos colores nacionales, los gendarmes tienen un aspecto elegante. Forman dos cuerpos bastante diferentes: la gendarmería policíaca y la gendarmería móvil. La primera mantiene el orden en la ciudad y la segunda se halla encargada, según la Constitución del nuevo Estado, de defender la integridad del territorio y la independencia albanesa: 350 gendarmes móviles acaban de batirse al lado de nuestras tropas contra las bandas irregulares á sueldo de Austria.

Las escuelas albanesas han sido dotadas por patriotas emigrados en América y en Egipto con gruesas sumas, que ascienden á varios millones de francos y que desgravan los gastos de la Hacienda en el capítulo de Instrucción pública. Acaba de incluirse el estudio del francés en el programa de los cursos.



EN EL LLANO DE SELNITZA. DESFILE DE TROPAS ITALIANAS Y FRANCESAS



GENERAL FRANCÉS Y OFICIALES ITALIANOS Y FRANCESES

En Koritza ven la luz varios periódicos. El principal de ellos, la *Gaceta de Koritza,* aparece con cuatro páginas impresas en francés, albanés y griego.

Un orden absoluto impera actualmente en el territorio del *kaza,* que nuestras tropas han librado de las garras austriacas, búlgaras ó griegas. Desde hace dos meses no se ha cometido ningún crimen, detalle desconocido en los anales albaneses.

Sellos grabados é impresos con el águila bicéfala y la inscripción «Korçè (nombre albanés de Koritza), Albania independiente» reemplazan actualmente á los antiguos sellos griegos ó epirotas. Con el fin de suplir la insuficiencia de las pequeñas monedas, acaban de ser creados billetes de Banco de un franco y de cincuenta céntimos.

Francia, por sus tradiciones liberales y gracias al espíritu desinteresado con que se ha ocupado del *kaza* de Koritza, es muy apreciada por los albaneses como potencia protectora. Su honradez le ha dado gran autoridad moral en los Balkanes.

La mayoría de los jefes albaneses con quienes he hablado preconizan para el porvenir una Albania independiente formada por una confederación de cuatro ó cinco *kazas,* diferentes unos de otros por sus costumbres y su religión, pero unidos por un mismo sentimiento de independencia nacional albanesa. Esta confederación tomará como modelo la Confederación suiza y será regida por un Consejo federal. Además, todos los jefes, sin excepción, opinan que Albania debe permanecer, al menos durante los primeros años, bajo el protectorado militar de las potencias de la Entente.»

«Rumoréase—proseguía á fines de Febrero el mismo periodista—que los austriacos, que retenían en sus filas numerosos albaneses nacionalistas prometiéndoles proclamar una Albania independiente y pro-

tegerla contra la Grecia apoyada por Francia, han sido ahora abandonados por los *comitadjis,* los cuales dicen no querer batirse contra una Francia que acaba de demostrarles plenamente su simpatía. Al notar el peligro, dícese que Austria ha proclamado á su vez la independencia de la Albania del Norte. Es muy difícil, por el momento, obtener más detalles. Lo único cierto es que los austriacos, enfurecidos por los fracasos de sus tropas y de las bandas que les eran fieles, quieren tomar venganza.

Sus aviadores, tripulando numerosas escuadrillas, han venido á bombardear en Koritza á mujeres y niños. El servicio de espionaje que tienen montado en toda Albania les ha hecho saber que nuestras tropas no se alojan en la ciudad, sino que acampan muy cerca del frente de batalla. Sin embargo, han insistido en sus bombardeos contra la capital de la nueva República. Los daños causados, completamente nulos desde el punto de vista militar, limitáronse á algunas brechas producidas en las cúpulas del gran templo ortodoxo y al asesinato de varias niñas que jugaban en plena calle.»



PRISIONEROS AUSTRIACOS TRABAJANDO BAJO LA VIGILANCIA DE TIRADORES INDOCHINOS

Estos bombardeos produjeron general indignación, redundando en perjuicio, tanto político como moral, de sus autores. Veamos ahora otro aspecto de la lucha en territorio balkánico.

## IV

## En el sector griego.—Las tropas venizelistas

Vamos á examinar la importancia de la colaboración de las tropas adictas al gran estadista griego Venizelos con el ejército aliado de Oriente. Para ello nada mejor que reproducir las interesantes crónicas del enviado especial de *L'Illustration,* de París, el cual, en un pintoresco viaje hecho de Koritza á Florina y de esta ciudad á Salónica, tuvo ocasión de apreciar el prodigioso esfuerzo realizado por estas tropas rebosantes de abnegación y de entusiasmo. Decía así Roberto Vaucher:

«*Frente venizelista.—19 de Marzo de 1917.*—El pequeño tren de abastecimiento acaba de llegar á la última estación. Lentamente, ha seguido la vía férrea que bordea el Vardar, deteniéndose de vez en cuando en esas localidades que albergan millares de soldados ó de enfermos. En el camino nos hemos cruzado con una larga columna que avanzaba bajo la lluvia á paso regular. Era un regimiento helénico que marchaba hacia el frente de batalla.

Esta mañana, ante un gentío numeroso, ha recibido su bandera. La ceremonia ha sido solemne dentro de su sencillez. M. Venizelos, teniendo al lado suyo al general Danglis y al almirante Coundiourotis, ha entregado la bandera al coronel, después de haber sido ésta bendecida por el metropolitano. Seguidamente el regimiento ha marchado á la guerra, aclamando al gobierno nacional griego, á Francia y á Inglaterra. En un orden perfecto, mientras su música tocaba el popularísimo *Sambre-et-Meuse,* ha desfilado seguidamente ante el general Sarrail, situado junto á Venizelos. La elegancia de estos jóvenes soldados, cubiertos con el casco de guerra y completamente equipados por la Intendencia francesa, ha producido excelente impresión.

Esta tarde no ha habido parada militar, sino una marcha penosa bajo la lluvia, primera etapa hacia ese frente donde mañana combatirán al enemigo secular del helenismo con el mismo valor con que luchan los soldados aliados que se cruzan en su camino y que miran con tanta benevolencia á estos muchachos, tan alborozados con sus uniformes nuevos.

¿Qué son las tropas helénicas? ¿qué hacen? ¿qué valen? Esto me preguntaba al salir de Salónica. En verdad, yo sabía que, no obstante el bloqueo y las persecuciones de que fueron víctimas en la vieja Grecia los partidarios de la lucha á favor de los aliados, diariamente desembarcaban en Salónica voluntarios, oficiales y soldados. La Misión militar francesa en el ejército helénico no omitía nada para dar á estos contingentes las cualidades indispensables al soldado moderno. Empresa delicada: los primeros destacamentos, compuestos de tropas reclutadas en Macedonia, no respondieron en todas ocasiones á las esperanzas fundadas en ellos. Los macedonios, bien sean griegos, servios ó búlgaros, sólo desean una cosa: paz. Aún no tienen ideal nacional. Todavía no han llegado al grado de poder comparárseles con los turcos, pero no es menos cierto que no sienten el entusiasmo de morir por su nueva patria. Fué preciso seleccionarles. Actualmente se ha obtenido un resultado consolador: las tropas helénicas forman regimientos homogéneos con cuyo apoyo se puede contar. Muchos de estos regimientos están ya en primera línea. Otros, cuyos

elementos proceden de Mitilene, de Chio, de Samos ó de Candía, se hallan instruyéndose y estarán preparados en breve plazo. No puedo dar la cifra de estos efectivos; pero aseguro que sería una sorpresa para el público. Una de las mayores preocupaciones de la Misión francesa es instruir á estas tropas, la mayoría de las cuales intervinieron en las campañas balkánicas, en la guerra de trincheras. En Salónica han sido organizadas escuelas de oficiales, suboficiales y cabos, así como también escuelas de ametralladores. Pero todo está aún por crear. Los voluntarios han huído de la vieja Grecia sin llevar nada con ellos. Hay que equipar á estos hombres, armarles y dar á sus artilleros, habituados ya á nuestros cañones, nuevas baterías. Gracias á una actividad maravillosa, nuestros oficiales consiguen este propósito. Viendo realizada la obra, no se puede menos de admirar una vez más la actividad y la abnegación francesa. El año pasado era el ejército servio el que resucitaba, gracias á Francia. Hoy, contando con el mismo auxilio, los griegos patriotas se organizan para luchar contra el enemigo común.

*20 de Marzo.*—Durante toda la noche, la casita macedónica donde me he acostado no ha cesado de retemblar. Los obuses búlgaros, estallando muy cerca, producían un estrépito terrible, aumentado por las detonaciones de las piezas inglesas de grueso calibre.

¿Se dispondrán á atacar los búlgaros ó pretenderán por medio de un violento bombardeo impedirnos cooperar en la acción entablada á nuestra izquierda, muy cerca de Monastir? Ciertamente, el tiempo es propicio para las sorpresas. Una tempestad de nieve impide distinguir lo que ocurre á veinte metros de distancia. Desafiando un viento glacial, montamos á caballo con el propósito de llegar hasta las primeras líneas. El aspecto de la región es muy triste. Las colinas se suceden á las colinas, recubiertas de musgo, uno de esos paisajes macedónicos que parecen creados exclusivamente para la guerra de *comitadjis.* Los cañones continúan disparando sin interrupción. La tempestad va calmándose. Nuestros caballos, espantados por los silbidos de los obuses, galopan atravesando montes y valles, llegando muy pronto hasta el puesto de mando del primer regimiento venizelista. Las tiendas de campaña están perfectamente disimuladas en el flanco de un barranco.



TEMÍSTOCLES GERMENI PROCLAMA LA INDEPENDENCIA DE KORITZA

El coronel que nos recibe es un apuesto oficial que habla muy bien el francés y que ha cursado la carrera en nuestra Escuela de Guerra. Fué uno de los más ardientes propagandistas de las ideas francesas en Grecia, y después de haber esperado largo tiempo á batirse junto con su soberano contra los enemigos de la Entente, ha tomado el partido de adherirse al movimiento nacional.

Después de haber atravesado los pintorescos campamentos de las segundas líneas, llegamos al frente. Todo este sector es una sucesión de cerros, barrancos y colinas, cada vez más altas y abruptas á medida que, alejándose del Vardar, se aproxima uno al sector del Kaimaktchalan, mantenido por los servios. Los trabajos de fortificación ejecutados por los batallones grecofranceses se hallan instalados según todas las reglas del arte. Los helenos comprendieron que por sí solos no podían hacer nada. Y con una modestia encantadora, sin diferencia de grados, solicitaron nuestras enseñanzas. Para comenzar se les dió sectores de compañías. De este modo, alternando en las compañías oficiales franceses con los destacamentos venizelistas, éstos han recibido excelentes instrucciones prácticas y con un notable sentido de adaptación han comprendido fácilmente el carácter de la guerra actual.



KORITZA VISTA DESDE LA TORRE DE LA IGLESIA ORTODOXA

Una vez hecho su aprendizaje, los helenos ocuparon sectores de batallones y más tarde



EL GENERAL GROSSETTI, COMANDANTE DEL EJÉRCITO FRANCÉS DE ORIENTE

de regimientos. Las tres últimas operaciones, desde luego de importancia local, efectuadas exclusivamente por las tropas venizelistas, han sido tres verdaderos éxitos, que les han valido tres brillantes citaciones en la orden del día. Ayer, una patrulla de reconocimiento tomó una posición búlgara dejando intactas las alambradas. Antes de salir de sus trincheras, los helenos se habían puesto de acuerdo con los franceses para coger prisioneros. Con los pies calzados con sus silenciosas sandalias macedónicas, trepando, lograron pasar las alambradas y caer de improviso sobre los búlgaros. Muchos de los soldados que encuentro en las trincheras son refugiados griegos del Asia Menor, partidarios de Venizelos por haberles éste librado del yugo turco, y furiosos contra el rey Constantino, cuya política germanófila ha sido un obstáculo para la realización de sus ideales.

Los soldados franceses y griegos han construído en el sector que recorro estos días más de 140 kilómetros de carreteras y caminos. En lo alto de las colinas que dominan la feraz llanura del Vardar, el terreno es arenoso. Junto á las márgenes del río, la villa de Guevgueli destaca su caserío blanco y sus grandes cuarteles en ruinas. Las innumerables sendas que conducen á las primeras líneas están cuidadosamente enarenadas. Si nuestros caballos no relinchasen á cada momento al oir el rugido de nuestras piezas ó la explosión de algún obús búlgaro, nos creeríamos en una avenida del Bosque de Boulogne. La región, rodeada de pueblos turcos casi destruídos, tales como Majadag, Kara Sinanci y Slop, es muy fértil; las plantaciones de moreras cubren las colinas, y en el fondo de los valles el tabaco y el maíz dan magníficas cosechas.

Mientras observo los efectos de un bombardeo búlgaro en el sector inglés, se oyen unas campanadas. En la hora del crepúsculo, entre un estrépito infernal, suena el Angelus de otras veces; pero éste es un Angelus de guerra, más enérgico, más vigoroso que las melancólicas campanadas de los tiempos de paz. Son nuestros *peludos* que han instalado en las trincheras la campana de la arruinada iglesia de Slop. A mediodía y al atardecer suena la campana anunciando la hora del rancho.

Las fortificaciones francogriegas forman un saliente en las líneas enemigas, lo cual molesta bastante á los búlgaros. Cuando llego á las colinas que dominan á Guevgueli aumenta el bombardeo. Las tiendas de campaña están vacías, pues todos los hombres se hallan cobijados en los abrigos. No vemos ni un solo soldado para que se haga cargo de nuestros caballos. Por fin divisamos á uno que sale de una caverna.

Estupefacto de ver un paisano, saca la pipa de su boca y exclama con aire convencido:

—Hay que estar loco para dar un paseo por aquí sin necesidad alguna. Los búlgaros vacían sus depósitos... Bombardean el sector desde hace diez horas.

En efecto, la perseverancia del enemigo es inaudita. Probablemente quiere impedir á toda costa que los nuestros cojan de flanco á uno de sus destacamentos, el cual intenta filtrarse por un barranco y atacar á los puestos venizelistas avanzados. El ruido seco producido por nuestros 75 responde al sordo rumor de las piezas búlgaras; los silbidos de nuestros proyectiles se intensifican con frecuencia. El barranco está obstruído por una lluvia de obuses y de *shrapnells*. En la *cagna* del comandante, el teléfono anuncia que el puesto heleno núm. ... acaba de rechazar á los elementos enemigos que habían llegado hasta las



GENERAL FRANCÉS RODEADO DE OFICIALES VENIZELISTAS EXAMINANDO UN MAPA

alambradas. El suelo está cubierto de cadáveres búlgaros. El fracaso ha sido completo. Del lado griego sólo hay dos heridos.

*24 de Marzo.*—Ha renacido la calma. Los búlgaros batidos en la cota 1.248, cerca de Monastir, comprenden que es inútil buscar aquí una revancha. Franceses y helenos no han cedido en ningún punto. El derroche de municiones que ha hecho el enemigo no le ha proporcionado el menor éxito.

A medida que nos aproximamos á las montañas situadas más hacia el Oeste, el paisaje se hace más abrupto y accidentado. Es una sucesión de colinas, de peñascales, de barrancos; una región desierta, en la que hubo necesidad de trazar caminos para aportar artillería y los víveres indispensables á las tropas de primera línea. Estas ya no acampan al aire libre, sino que han abierto en la tierra removida habitaciones troglodíticas. Las puertas, ocultas con ramaje, son invisibles á los aviones enemigos. Los caminos de aproche también se disimulan bajo cortinas de verdura suspendidas sobre ellos. De lejos, la ilusión es perfecta.



VENIZELOS Y EL GENERAL GENIN

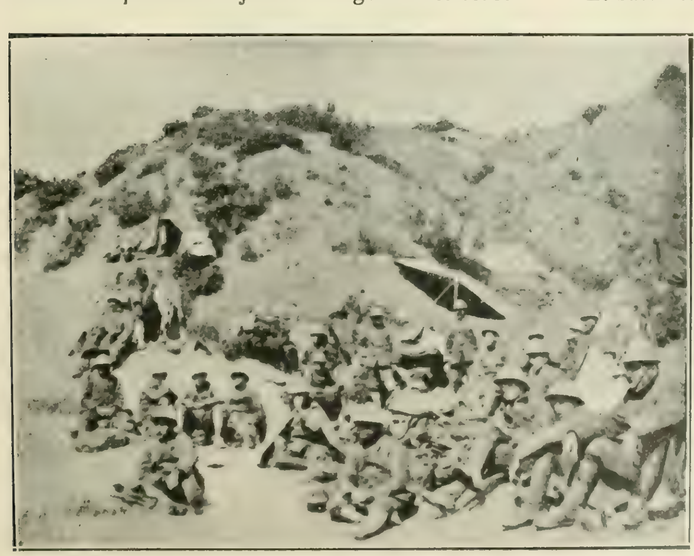
Desde las alturas donde se halla el enemigo es imposible distinguir el tráfico que se hace en este camino, llamado por los soldados «camino de los Arcos de Triunfo».

Mientras almuerzo en la *cagna* de un coronel venizelista, se anuncia la llegada del general francés jefe de todo el sector francogriego. Sentado ante una casita, el general examina minuciosamente el mapa local, donde se ven todas las indicaciones relativas á los trabajos realizados sobre fortificaciones. Con encantadora amabilidad interroga á los oficiales griegos, dando, con tono de consejos, órdenes que estos últimos se apresuran á ejecutar. El general se muestra muy satisfecho. Los progresos son considerables; á los regimientos helenos les falta muy poco para adquirir las mismas cualidades de las tropas francesas que les rodean.

Hablando de los últimos combates, el general expresa al jefe de Estado Mayor griego toda su satisfacción.

—Sin embargo—continúa el general—, vuestros hombres tienen un gran defecto: son meridionales y causan excesivo ruido. Habrá que hacerles callar un poco si se quiere que tengan éxito las acciones de sorpresa.

—Es bastante difícil, mi general—responde el coronel—. Ya sabéis que, desde los tiempos de Homero, los soldados griegos tienen la costumbre de insultar á sus enemigos; pero procuraré que desaparezca esa costumbre.



SOLDADOS VENIZELISTAS QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

Después de visitar á los regimientos de infantería, he ido á ver las baterías de piezas de montaña Schneider-Danglis, las cuales intervienen en la lucha con gran eficacia.

Allí también es completa la cooperación francogriega. Los disparos contra las fortificaciones búlgaras se hacen con una puntería admirable. En íntimo contacto con las baterías, los helenos marchan á preparar el avance de los regimientos franceses.

Muy cerca de los cañones griegos, los soldados franceses que acaban de terminar sus trabajos de



CAMINO DE LOS ARCOS DE TRIUNFO

zapa se han reunido para leer el comunicado que anuncia el gran avance francoinglés en el Somme. Estos hombres, que se hallan desde hace catorce meses en el fondo de Macedonia, escuchan con ojos brillantes este comunicado de victoria. Entusiasmados, se agrupan en torno á su capitán para examinar en el mapa el retroceso alemán.

Un destacamento heleno que pasa casualmente se entera del acontecimiento. Y sus hombres exclaman agitando su casco de guerra:

—¡Viva Francia!

Vibra en el ambiente un acorde de entusiasmo.

Los franceses responden:

—¡Viva Grecia!

Y un *peludo* parisién rectifica oportunamente:

—Sí, ¡viva Grecia! Pero no la de Constantino, sino la *otra*.»

## V

## Atenas y la corte del rey

Moralmente había dos Grecias. La de los venizelistas, la Grecia septentrional resurgida al conjuro del gobierno nacional y que acabamos de ver luchar por los más elevados principios de dignidad, y la otra Grecia, la realista, la que en Salónica era llamada irónicamente el Estado de Atenas.

En una carta fechada en esta capital en Abril de 1917, el mismo periodista que nos ha hablado de la Grecia heroica daba interesantes detalles sobre la situación en Atenas. Roberto Vaucher se expresaba del siguiente modo:

«Nuestro barco acaba de llegar á las azules aguas del golfo de Falero. El tiempo es magnífico. La Acrópolis esfúmase entre la niebla que envuelve ligeramente á Atenas. El espectáculo es maravilloso. En la entrada del puerto de Pireo, un torpedero francés avanza á nuestro encuentro y nos escolta á través de los obstáculos. Penetramos lentamente en el puerto silencioso. El Pireo parece dormir bajo el sol primaveral, ya muy ardiente. No se ven chalanas que embarquen ó desembarquen mercancías; ni barcos de cabotaje que trabajen; ni la flota griega que había anclada cerca de los cuarteles. La flotilla de barcos alemanes refugiada en las aguas helenas cuando la declaración de guerra, ha desaparecido también. Nuestro navío ancla cerca de la Aduana, sin que nadie parezca preocuparse de él. Ya no se ven tampoco los innumerables barqueros que caían sobre los pobres viajeros como una bandada de gorriones, aturdiéndoles con sus gritos.

El único movimiento que se advierte lo producen un torpedero francés y un pequeño crucero italiano que salen del puerto, yendo á reunirse con la flota anclada en el fondo del golfo de Keratsini, preparada para todas las eventualidades. El bloqueo no es una palabra vana, pues sin una autorización especial del contraalmirante me hubiera sido imposible desembarcar. Los muelles están desiertos. En el interior de la ciudad tan sólo se encuentra la multitud alegre y bulliciosa de los puertos de mar.

Al tomar el pequeño tren eléctrico que conduce á Atenas, compro los periódicos de la mañana. Inmediatamente experimento la sensación de hallarme en país enemigo. Groseras caricaturas ridiculizan á los ministros de Francia é Inglaterra, los cuales acaban



EN SALÓNICA

de abandonar sus legaciones flotantes para entrar en Atenas. Toda la prensa se desata en injurias contra la ocupación italiana del Epiro. La popularidad que había adquirido en los realistas el conde de Bosdari por su política antivenizelista se obscurece hoy ante la indignación que provoca el avance italiano hacia Janina.

Las mentiras y las calumnias más vulgares contra las tropas francesas que operan en la zona neutral hallan eco en todos los periódicos, bien estén redactados en francés ó en griego. Los comunicados dicen que algunos días después de pasar nuestra caravana por la zona neutral, de Prisojani á Burbusko y Zupan, una pequeña columna de senegaleses había sido atacada por un centenar de *comitadjis* griegos, los cuales asesinaron á nuestros soldados. Como los ataques de los *comitadjis,* mandados por oficiales realistas, se habían multiplicado sucesivamente, el general Sarrail tuvo que distraer tropas ocupadas en batirse contra los búlgaros para limpiar la zona neutral de estos salteadores.



DESEMBARCO DE TROPAS FRANCESAS EN SALÓNICA

La prensa germanófila, al pretender dar cuenta de estas operaciones de policía, sólo habla de la ferocidad de los franceses, de ejecuciones de frailes y de paisanos inocentes, de mujeres y de muchachas deshonradas. Cuando se ha vivido como yo acabo de hacerlo con los destacamentos de Albania y de Epiro, tan disciplinados, subleva hondamente la lectura de estas calumnias odiosas.

Desde luego, todas las noticias de la prensa de Atenas son tendenciosas, intentando desacreditar á los aliados y hacer subsistir en la masa del pueblo la ciega creencia en la victoria alemana. El *Neon Asty* de esta mañana escribe lo siguiente: «El fantasma del hambre se eleva en todo el universo á consecuencia del bloqueo submarino alemán. Los puertos del Mediterráneo se llenan de náufragos. Mientras en tierra ha tomado una forma crónica, en el mar la destrucción es tan grande que hace esperar una próxima paz mundial.»

Por su parte, el *Scrip* no oculta su odio hacia los aliados, y dice: «Al menos, que no se nos hable de restablecimiento de las relaciones cordiales en el momento en que se abre más aún el abismo existente entre Grecia y la Entente, en el momento en que el pueblo se halla cada vez más persuadido de que los más encarnizados enemigos de Grecia son precisamente quienes toman el título de potencias protectoras.»

Inútilmente se busca otro tono. Todos los periódicos de Atenas son realistas, es decir, germanófilos. A raíz de las sangrientas jornadas de Diciembre, los órganos venizelistas han tenido que suspender su publicación. Sin embargo, se me asegura que no tardarán en reanudarla. Como desde que ha sido impuesto



UNA ALDEA DE ORIENTE



TROPAS FRANCESAS EN ORIENTE MARCHANDO Á LA LÍNEA DE FUEGO

el bloqueo no llegan diarios extranjeros, se ignora todo lo que los partidarios de los Imperios centrales consideran útil dejar ignorar. Como es natural, la revolución rusa fué presentada cual un levantamiento del pueblo fatigado de la guerra y reclamando una paz inmediata con Alemania.

Desde hace algunos meses, Atenas vive en una atmósfera de mentira y de terror. Hoy, un espléndido día primaveral, las calles están animadas. Una muchedumbre endomingada ha invadido las terrazas de los cafés y de las pastelerías. Imposible encontrar sitio en los salones ó en las amplias aceras, donde las grandes pastelerías de la calle del Stade sirven, no obstante los rigores del bloqueo, todas las golosinas que puedan desearse. «El pueblo tiene hambre», exclaman los germanófilos indignándose contra el bloqueo. Sin embargo, á nadie se le ha ocurrido, como han hecho radicalmente en Italia, prohibir la fabricación de géneros de pastelería. El gobierno todavía no ha decretado la supresión de un día de carne á la semana. Aún no ha sido impuesta ninguna carta de consumo. Sobre todo, es preciso que la camarilla de la corte no sufra, que en palacio continúen comiendo pan blanco, y que no sea modificado el *menu* habitual de las comidas de gala.

Pero desde hace algunos días parece que los altos poderes se preocupan un poco más del pueblo. La revolución rusa, cuya tendencia democrática es imposible ocultar, ha sembrado el pánico en la real familia y en su corte. La guardia del rey Constantino ha sido decuplicada; la policía secreta redobla su vigilancia.

«Tino», recordando que su cuñado (el kaiser) le escribía últimamente: «...lo que te pido, sobre todo, es que conserves tu trono», se multiplica para mantener en pie el edificio real, presto á derrumbarse. Una especie de frenesí de proselitismo se ha apoderado por completo de la augusta familia, y ha transformado á sus miembros en otros tantos comisionistas viajeros que trabajan por cuenta de la casa, es decir, por la corona y por la lista civil. Actualmente no tiene nada de plácido el oficio de soberano en Atenas. Desde por la mañana, Su Majestad sale á hacer visitas, toma café en casa de un jefe de partido, bebe una taza de té en casa de tal otro, invita á comer á palacio á un tercero... Ella no desdeña organizar con sus súbditos partidas de *baccarat*, donde pierde realmente. Los jóvenes príncipes aún son más activos. Todas las mañanas encuentran en su *carnet* de notas el programa del día, programa que se ejecuta al pie de la letra. Se trata de ganar á la causa el mayor número posible de partidarios, sobre todo en la clase de esos buenos burgueses que se enorgullecen de que se detenga ante su puerta un equipo de la corte. Los príncipes distri-



BANDA MILITAR FRANCESA ATRAVESANDO UN PUEBLO DEL FRENTE ORIENTAL

buyen sonrisas, tratan á todo el mundo de «querido amigo» y son más demócratas que nuestros propios socialistas. Conocedores del valor de la influencia femenina en estos tiempos, incorporan al partido realista á todas las muchachas atenienses gozosas de flirtear con príncipes de pura sangre.

La reina tiene el trabajo más ingrato, pues «revisa» los cinematógrafos y las distribuciones de sopa.



LOS MINISTROS DE LA ENTENTE A BORDO DEL «BRUIX»

De izquierda á derecha: M. de Reifi (Bélgica), M. Dougitch (Servia), M. Filler (Rumania), príncipe Demidof (Rusia), Sir Francis Elliot (Inglaterra), M. Guillemin (Francia).

Por cierto que los cinematógrafos de Atenas son de un lujo maravilloso. ¡El contrabando ha enriquecido á tanta gente! La propaganda alemana también ha derramado pródigamente el oro, y los partidarios del kaiser pueden ocupar diariamente una buena butaca. Las películas de la guerra han sido prohibidas para no provocar manifestaciones aliadófilas. Como únicamente llegan á Atenas *films* franceses, la hermana de Guillermo II se ve obligada á presenciar en el *écran* historias francesas con títulos franceses y explicaciones también francesas. Pero todo lo soporta en aras de la causa.

A mediodía, la reina asiste á las distribuciones de sopa á los pobres, y allí asegura á los desgraciados las simpatías del rey. Si tienen hambre, la culpa es de la Entente. Los únicos culpables son los aliados, cuyos pabellones flotan ante el puerto del Pireo. Son acreedores á todo el odio del pueblo griego.

El príncipe Nicolás se ha lanzado al teatro y escribe comedias, en tanto que la princesa Elena asiste á todos los conciertos y patrocina las conferencias mundanas.

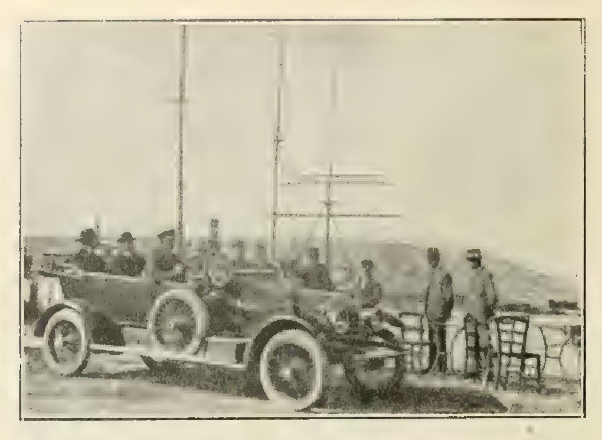
¡Ah! No es ciertamente una regalía ser rey ó príncipe en el Estado de Atenas.

A pesar de todo, se ve que las grietas son cada vez más profundas en el bloque germanófilo. Se esperaba la llegada de Mackensen al frente de Salónica; ya se creía ver á Sarrail rechazado hacia el mar. Por el contrario, en Oriente cae Bagdad, y en el frente anglofrancés se señala un avance de cerca de cincuenta kilómetros. Por fin, hasta aquí se empieza ya á dudar de la victoria alemana.

Esta mañana me decía un diplomático: «Los partidarios de la Entente son numerosos en Atenas, pero se hallan en la misma situación que los patriotas belgas en Bruselas. El régimen del terror les impide manifestar sus sentimientos. Estamos verdaderamente en territorio ocupado. Los sucesos del 1.° y del 2 de Diciembre fueron una revelación fulminante de esta organización hostil á la Entente. A pesar de las dificultades y de las lentitudes inevitables, se ha llegado á imponer las medidas de precaución necesarias, tales como la retirada del ejército y reparaciones, que han borrado en parte las trazas de las sangrientas escenas y del insulto inferido á los pabellones aliados. Lo que ahora urge es proteger y fortificar los buenos sentimientos existentes para con Francia en el fondo de los corazones. Los sucesos de Rusia han sembrado un gran pánico en la corte; constituyen un golpe contra el absolutismo en su ciudadela más fuerte y privan á Constantino I del apoyo personal del zar. Hay que darse cuenta de la influencia de Alemania en Grecia, donde conocidísimos personajes, como, por ejemplo, Streit, Gounaris y Dousmanis, son más alemanistas que el propio rey de Prusia, para convencerse de que es imposible restablecer relaciones cordiales con la Grecia realista. Por el contrario, ya veréis cómo acontecen una nueva serie de dificultades. Hasta el día en que la victoria de la Entente los someta á todos, encontraremos bajo toda clase de formas la oposición solapada de



EL PRIMER BARCO CARGADO DE TRIGO QUE SE ADMITIÓ DESPUÉS DEL BLOQUEO



M. GUILLEMIN DESEMBARCA EN EL PIREO Y MARCHA EN AUTOMÓVIL A SU RESIDENCIA

estos germanófilos. El error de los aliados ha sido creer que se encontraría en un pedazo de papel la fórmula mágica que suprimiría todas las diferencias. Por medio de una política de presión es del único modo que se podrá impedir el contrabando, el abastecimiento de los submarinos alemanes y el espionaje en perjuicio nuestro. Se debe proseguir esta política, procurando redondear los ángulos, pero sería un error imaginar que de este modo se puede llegar á una reconciliación con la Grecia actual. Esto sería una traición para con los venizelistas que han dejado su patria por venir á luchar á nuestro lado. Ahora tenemos para con ellos los mismos deberes que con los servios y los belgas. En la Conferencia de Roma las potencias han acordado garantizar á la Grecia de Constantino contra la expansión del movimiento venizelista. Venizelos, persuadido de que primero hay que batir á los alemanes, ha aceptado el sacrificio. Nada, pues, justifica, por parte de la Grecia realista, la persistencia en una actitud de oposición, toda vez que ha sido alcanzado el doble objetivo de la política del rey: conservar la neutralidad y evitar el retorno de Venizelos al poder.»

Por cierto que es sorprendente la insistencia que muestran ahora en aparecer amables los germanófilos más notables. Si hay tiempo que perder, puede interviuvarse á Dousmanis, á Streit, á Gounaris, á Voudas, á Sliman, los organizadores de la emboscada que costó la vida á tantos marinos franceses. Todos reciben con extremada amabilidad. Los miembros del gobierno oculto desean convencer á los franceses de sus sentimientos amistosos é intentan sobre todo disculpar al rey.

—Su Majestad es el hombre más francófilo que hay en Grecia—aseguraba hace algunos días el general Dousmanis.

Desgraciadamente, los hechos no corresponden á las declaraciones de los realistas. No es necesario remontarse á fechas remotas para obtener pruebas de la mala fe del gobierno. Veamos únicamente hechos relativos al mes de Marzo. .

El coronel Chryssanthopoulos, jefe de la Intendencia general, interrogado por el juez de instrucción sobre los motivos del mantenimiento en depósito, en Tebas, de cinco millones de libras de pan de guerra mientras el pueblo padecía hambre, respondió:

—Los necesitamos para cuando el ejército marche hacia el Norte.

El Ministerio de la Guerra distribuye á las tropas un folleto titulado *El kaiser,* donde se hace la apología del cuñado de Constantino.

Según M. Lambros, se estaban haciendo sondeos en el canal de Corinto para estudiar la naturaleza y la posición de yacimientos geológicos. Según nuestros oficiales, estos sondeos servían para determinar pozos de 18 metros de profundidad, que desembocaban en una galería donde fué descubierta la preparación de minas.

Las Ligas de reservistas, para continuar su actividad terrorista, se arrogan estos días títulos tan ridículos como grotescos. La Liga central se llama «Asociación Filantrópica Nacional»; otra Liga, «Asociación de los tres Jerarcas»; una tercera, «Asociación Deportiva». Y detrás de ellas, después de la marcha del barón de Schenk, es la princesa Ypsilanti, esposa del jefe de las caballerizas reales, de origen húngaro, la que tiene la caja de propaganda alemana, disponiendo todavía en Febrero de dos millones de marcos.

Ahora, incluso se hallan en Atenas dos oficiales alemanes. Uno de ellos, Karl Gundrun, subteniente especialista para los cañones de tiro rápido, fué quien, en la emboscada de Diciembre de 1916, dirigió contra los aliados el tiro de dos baterías de artillería.

Sayas, famoso agitador, presidente de la Liga de los reservistas, fué recibido en audiencia la semana pasada por el rey é invitado por éste á almorzar.



LOS OFICIALES REALISTAS SALUDAN LAS BANDERAS DE LOS ALIADOS

Está probado que el presidente del Consejo, Lambros, hasta que llegó su nombramiento, traficaba con falsas antigüedades. Con la intervención de pretendidos campesinos que iban á vender á los *amateurs* el producto de sus pesquisas, que no habían existido, Lambros obtenía beneficios considerables sobre los precios de venta, que en su calidad de experto tasaba por sí mismo. Tal es el hombre con quien nuestros ministros deben negociar.

Hoy, en el Estado de Atenas, el santo y seña parece ser: «Amigo de la Entente, pero enemigo de Venizelos.»

—Si despreciáis al Gran Cretense—se os murmura constantemente al oído—tendréis á toda Grecia en favor vuestro.

Los germanófilos saben muy bien que el movimiento venizelista, en Atenas y en el Pireo, por ejemplo, no se ha detenido. Saben que, á pesar de las innumerables dificultades que se les opone y de las persecuciones atroces que sufren, los venizelistas consiguen embarcar diariamente haeia Salónica para incorporarse al ejército que lucha por nuestra causa.

Se ha conseguido ahogar el incendio. Después de los asesinatos de Diciembre, cada cual ha tenido que ocultar sus verdaderos sentimientos. Pero el fuego continúa bajo la ceniza.

Hoy me hallaba yo en casa de un notable venizelista que estuvo preso por espacio de cuarenta días y que tuvo que guardar cama durante diez días, á consecuencia de las heridas que recibió en la calle. Al invitarle á que me acompañase al Campo de Marte, donde se halla el montón de piedras acumuladas en anatema contra Venizelos, me ha aconsejado que fuese solo si quería evitarme disgustos, pues los venizelistas deben salir á la calle lo menos posible.

Nada más ridículo que este montón de piedras acumuladas por el populacho en medio del campo de ejercicios de las tropas realistas. Verdaderamente, los únicos que participaron en esta ceremonia fueron los reservistas. La policía tuvo que establecer una guardia nocturna junto á las piedras, pues á cada instante venían los venizelistas á cubrirlas de flores.

Ante este monumento del germanismo en Grecia, se nota, más intensamente aún que en la frontera de la zona neutral, que hay dos Grecias. La una, la verdadera, en Salónica, que no ha querido abdicar, y la otra, el Estado de Atenas, mantenido con un régimen de mentira y de opresión. El viento de liberalismo que sopla actualmente en Europa no tardará en llevar aquí también su obra purificadora.»

## VI

## Abdicación de Constantino I

A primeros de Junio, el interés de las operaciones en Oriente concentróse en los territorios situados á



EL «ANATEMA». MONTÓN DE PIEDRAS ACUMULADO EN EL CAMPO DE MARTE DE ATENAS

retaguardia de las fuerzas aliadas, debido á que ciertas consideraciones de orden militar, económico y político hacían necesaria una intervención armada en ciertos puntos estratégicos de Grecia, especialmente en la provincia de Tesalia, verdadero granero de la península balkánica, indispensable para el abasto de los aliados que operaban en Macedonia. Además, una intervención en Grecia requería un conjunto de medidas que bastasen para inutilizar toda tentativa que se hiciese en contra del ejército de la Entente. Así, pues, el 8 de Junio de 1917, la caballería italiana, penetrando en el Epiro griego, ocupó Janina, ampliando con esta maniobra la zona de las comunicaciones que servían para el abasto del ejército de Oriente por la vía del Adriático.

Tres ó cuatro días después, una columna francobritánica, descendiendo hacia el Sur á lo largo de los contrafuertes occidentales del Olimpo, ocupaba sin dificultad la ciudad de Elassona y proseguía su marcha hacia Larissa, capital de la Tesalia, donde penetró el día 12.

Al mismo tiempo, un destacamento de la división francesa mandada por el general Regnault desembarcaba en Corinto, desplegándose en el istmo sin hallar resistencia é interceptando así toda relación entre el Peloponeso y la Grecia continental. Otro destacamento desembarcado en el puerto del Pireo se instalaba en el extremo septentrional de Atenas.

La presión de estos acontecimientos hizo que el rey Constantino abdicase el 12 de Junio en favor de su hijo Alejandro.

El hecho consumóse á raíz de un *ultimátum* formulado por M. Jonnart, enviado á Grecia por las potencias protectoras en calidad de alto comisario. Según hemos visto, este acto diplomático fué acompañado por demostraciones militares cuyos incidentes acabamos de consignar.

Pero el lugar más importante de la acción de los aliados fué la ciudad de Atenas. Una vez desembarcado en Salamina, después de haber estado en Salónica, M. Jonnart marchó á la capital de Grecia, conferenciando repetidas veces con M. Zaimis, presidente del Consejo, y anunciándole que las potencias protectoras tenían la intención de acaparar las cosechas de Tesalia y de organizar un registro equitativo entre todas las provincias griegas. Igualmente, el alto comisario de los aliados comunicó que éstos se veían obligados á exigir garantías más completas para la seguridad del ejército de Oriente, el restablecimiento de la unidad del reino y el funcionamiento perfecto de la Constitución griega. Por último, M. Jonnart afirmó á M. Zaimis el carácter efectivo de la intervención aliada en Corinto y en Atenas para el mantenimiento del orden público. El anuncio de todas estas medidas, puestas inmediatamente en ejecución, fué comunicado al pueblo por medio de bandos, siendo acogido por éste con la mayor tranquilidad.



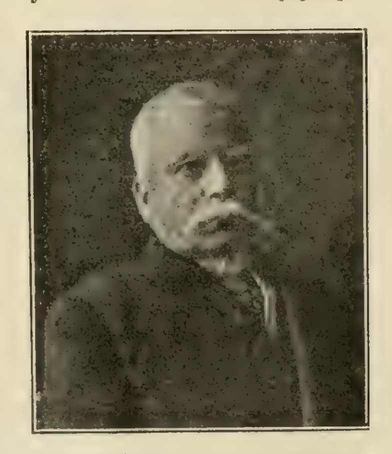
EL PRÍNCIPE ALEJANDRO, DESIGNADO PARA SUCEDER AL REY CONSTANTINO

A su lado aparece en la fotografía su hermano Jorge

El 11 de Junio, por la madrugada, M. Jonnart celebró una nueva entrevista con M. Zaimis, advirtiendo aquél esta vez que las potencias protectoras estimaban necesaria la abdicación del rey Constantino y la designación de sucesor, con excepción del príncipe heredero Jorge, conocido por su gran germanofilia. Para la respuesta acordábase un plazo, que expiraba al día siguiente á las doce de la mañana. Inmediatamente, M. Zaimis visitó al rey, el cual reunió el Consejo de la Corona, compuesto de los ex presidentes del Consejo. Cundió en Atenas el rumor de que el soberano iba á partir. Algunos centenares de adictos agrupáronse en torno al palacio, y una delegación, que llevaba al frente al capitán de fragata Mavromichalis, fué á ofrecerse al rey para tomar su defensa; pero el rey Constantino rehusó el apoyo que se le ofrecía, aconsejando á los adictos que permaneciesen en actitud pasiva. El 12 de Junio á las 9'30 de la mañana, esto es, dos horas y media antes de que expirase el plazo fijado, M. Zaimis entregó á M. Jonnart la respuesta de la Corona, la cual constituía una aceptación



M. JONNART, ALTO COMISARIO EN GRECIA DE LAS POTENCIAS ALIADAS



M. ZAIMIS, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE GRECIA

completa á los deseos formulados por la Entente. Constantino I decidía abandonar el país en compañía del duque de Esparta, príncipe heredero, y designaba para sucederle en el trono al príncipe Alejandro.

Como medida de precaución, el alto comisario de las potencias aliadas había hecho desembarcar en el Pireo tropas que se hallaban á bordo de los buques de guerra.

El rey Constantino debía embarcar en un navío francés y llegar á Suiza por Italia.



TUMBA DE LOS MARINOS FRANCESES EN EL CEMENTERIO DEL PIREO

Días después de estos acontecimientos, las potencias protectoras resolvieron internar en una parte de Grecia, donde no pudieran molestar, á los palaciegos que más se habían distinguido por sus inclinaciones germanófilas.

El nuevo rey de Grecia, príncipe Alejandro, nació en el castillo de Tatoi el 20 de Julio de 1893, contando unos veinticuatro años en la fecha de su advenimiento al trono. Ostentaba el grado de capitán en el 1.er regimiento de artillería, de guarnición en Atenas.

## VII

## La renovación de Grecia

Roberto Vaucher, el corresponsal de *L'Illustration* en Oriente, envió á continuación de los sucesos que dejamos relatados interesantes cartas, donde resplandecía exactamente la situación de Grecia. Nos limitaremos á reproducirlas:

«*De Patrás á Atenas.—Atenas, lunes 25 de Junio de 1917.*—Las montañas del Peloponeso aparecen con un matiz azulado que vela ligeramente los detalles de la costa. El barco italiano donde viajo marcha rápidamente. Dentro de media hora estaremos ya fuera del alcance de los submarinos que infestan el Mediterráneo.

He aquí Patrás. El puerto está desierto. Las barcas pesqueras han salido esta mañana, pues el bloqueo se halla levantado desde la marcha del rey Constantino. Los barcos alemanes que vi el año pasado, el día del santo del emperador Guillermo, empavesados con centenares de banderas, ya no están aquí; requisados por los aliados y desafiando á los torpedos, abastecen ahora á nuestro ejército de Oriente.

Se aproxima un bote; algunos oficiales ingleses é italianos suben á bordo. El registro se hace pronto: soy el único pasajero. Desciendo á tierra con mis visitantes; á la llegada al muelle encuentro á un grupo de aquellos oficiales realistas que, en Febrero último, en Corfú, cuando dejaban la isla para marchar al Peloponeso, me amenazaban con arrojarme al mar si les fotografiaba.

Hoy son menos arrogantes: Constantino está desterrado, Venizelos acaba de llegar al Pireo... Los rea-



M. VENIZELOS, ACOMPAÑADO DEL MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS M. POLITIS, DESEMBARCA EN EL PIREO

listas nos obsequian, pues, á mis compañeros y á mí con un saludo militar impecable.

El tren Patrás-Atenas, donde subo sin perder tiempo, empleaba antes siete horas para hacer el trayecto, ahora emplea de doce á veinte, pues no hay carbón y se apela á la leña para levantar presión.

Bordeamos el istmo de Corinto. El panorama es maravilloso. Allá, al otro lado del mar, azul obscuro, moteado de velas blancas, se recortan sobre el cielo límpido las montañas de ocre inundadas de sol; en nuestra orilla hay una exuberancia de verdura y de flores.

En las inmediaciones de los pueblos se ven numerosos campamentos; las estaciones están repletas de soldados y oficiales griegos, que acuden á ver pasar el tren, única distracción que disfrutan en su éxodo. Van muy descuidados y apenas tienen aspecto militar. ¡Qué diferencia con las tropas venizelistas que he visto en el frente!

En la estación de Corinto, un soldado francés revisa los vagones de mercancías para ver si hay armas disimuladas en los paquetes destinados á la Vieja Grecia. Después, vuelve el tren á ponerse en marcha, penetrando seguidamente en el puente que atraviesa el canal. Montan guardia en él centinelas griegos y franceses. De súbito, en pleno campo, el tren se detiene. Estamos ya en Vieja Grecia, en territorio ocupado por nuestras tropas. Se inspecciona el tren, se examinan los pasaportes y se envía al otro lado del canal á varios oficiales realistas que intentaban ir á Atenas.

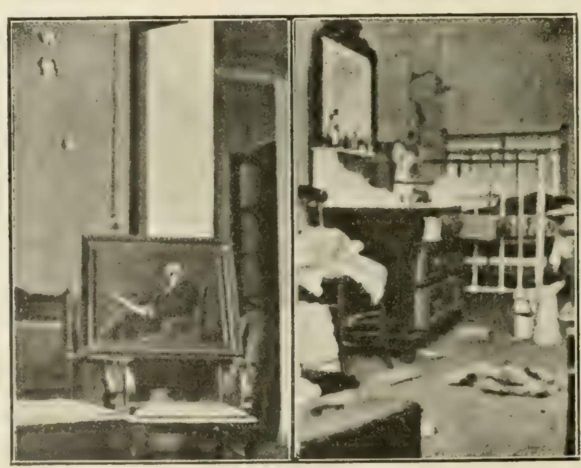
Apresuradamente marcho á tomar una fotografía de nuestros soldados en el puente; pero el tren no espera y emprende de nuevo la marcha con una velocidad desconocida hasta entonces. Aunque me lanzo á una carrera desenfrenada, no puedo alcanzarle; quedo solo al borde de la vía, en este paisaje desolado, calcinado por el sol y donde no se ve ni una brizna de vegetación.

Pronto he reconocido en los oficiales que vigilan el canal á compañeros de aventuras balkánicas: son los mismos que hicieron la junción francoitaliana de Albania. En Febrero último tiritaban bajo un viento glacial y se hundían en la nieve hasta las rodillas; hoy, vestidos de kaki y con salacot, soportan cuarenta grados de calor. Su ánimo no ha decaído en lo más mínimo. Las tiendas de campaña parecen guarecerse junto á los escasos pinos parasoles. Varios soldados fuman negligentemente, admirando la esplendidez de un crepúsculo que colorea estas áridas tierras con su luz anaranjada.

Me entero de que en Atenas se precipitan los acontecimientos. Quisiera á toda costa llegar esta misma noche. Accediendo amablemente á mis ruegos, el comandante ordena detener el primer tren de mercancías que pase, pues en todo el día no hay mas que un tren de viajeros. Pronto continúo mi interrumpida marcha metido en un furgón...

...Llego á Atenas cerca de la medianoche. A la salida de la estación, en la plaza, observo un gentío que aplaude estrepitosamente. Varios quinqués humeantes iluminan un estrado. ¿Será alguna manifestación venizelista ó realista? Nada de eso. Al aproximarse oigo una carcajada general. Es sencillamente una representación de Kara Gheuz, el Guiñol oriental.

¡Qué extraña impresión produce una ciudad que no parezca sentir la guerra europea! A la una de la madrugada se cena en las terrazas de los grandes cafés-restaurants de la calle del Stade ó de la Academia y donde las orquestas tocan valses populares. A las tres, las grandes pastelerías aún están repletas de público elegante. Recorren lentamente las



DESTROZOS CAUSADOS EN EL DESPACHO Y ALCOBA DE M. VENIZELOS

calles patrullas de soldados y gendarmes griegos. Todo está tranquilo; nadie diría que Grecia se halla en uno de los períodos más graves de su historia.

*Suprema manifestación de los antivenizelistas.*—Ayer, domingo, á las diez y media de la noche, algunas horas después de la dimisión del gabinete Zaimis y del anuncio del llamamiento á M. Venizelos por el nuevo rey, mientras las terrazas de los cafés rebosaban de gente y en tanto que la muchedumbre asistía en las plazas á representaciones cinematográficas al aire libre, los adictos han intentado una vez más levantar al pueblo en contra de la Entente. Un cortejo que comprendía al principio los *loustros* (limpiabotas) de Atenas y todos los *apaches* asalariados por el barón Schenk, que triunfaron en las jornadas de Diciembre, recorrió las calles cantando la famosa marcha *El hijo del Águila,* y exclamando: «¡Viva Alemania, viva el kaiser, viva Constantino, abajo el traidor Venizelos, abajo Francia!» A lo largo de la calle del Stade y en la plaza de la Constitución reclutaron nuevos manifestantes.

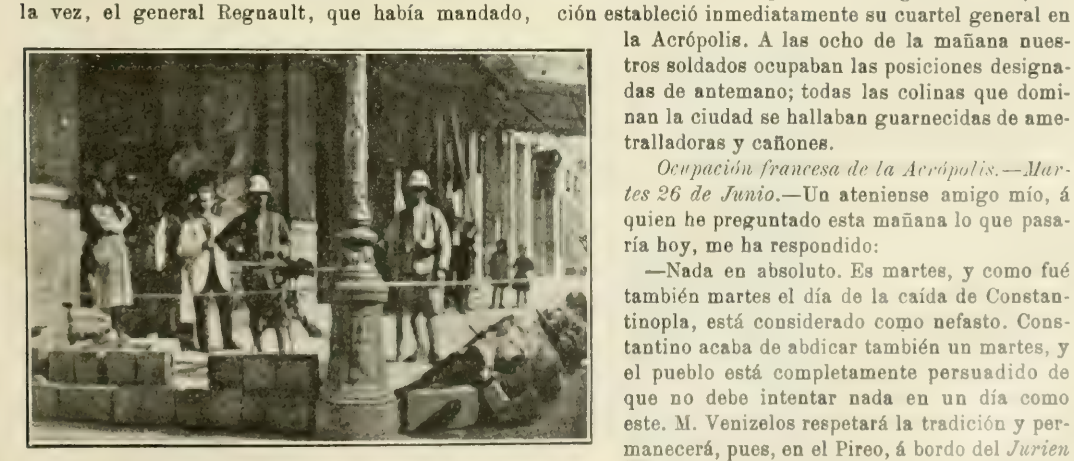


LAS TROPAS FRANCESAS EN ATENAS

La muchedumbre parecía sorda á sus requerimientos y provocaciones, y los epistatas, que á medianoche eran un millar, obligaron á la orquesta del Zappeion á que tocase su marcha, maltrataron á algunos venizelistas que encontraron en el camino, rompieron el rótulo del periódico aliadófilo *Athinai* y acabaron por dispersarse hacia la una de la madrugada, sin que ninguno de los bravos gendarmes de la policía griega intentase poner fin á estas escenas de desorden.

¿Se iba á maltratar de nuevo á los partidarios de la Entente? ¿Iría á empezar un nuevo período de terror? Esto se preguntaban con gran ansiedad los atenienses. Afortunadamente, Francia tenía en el Pireo, al frente de sus tropas, á un general de rara perspicacia, muy diplomático y muy militar á la vez, el general Regnault, que había mandado, en el frente del Vardar, el sector francohelénico.

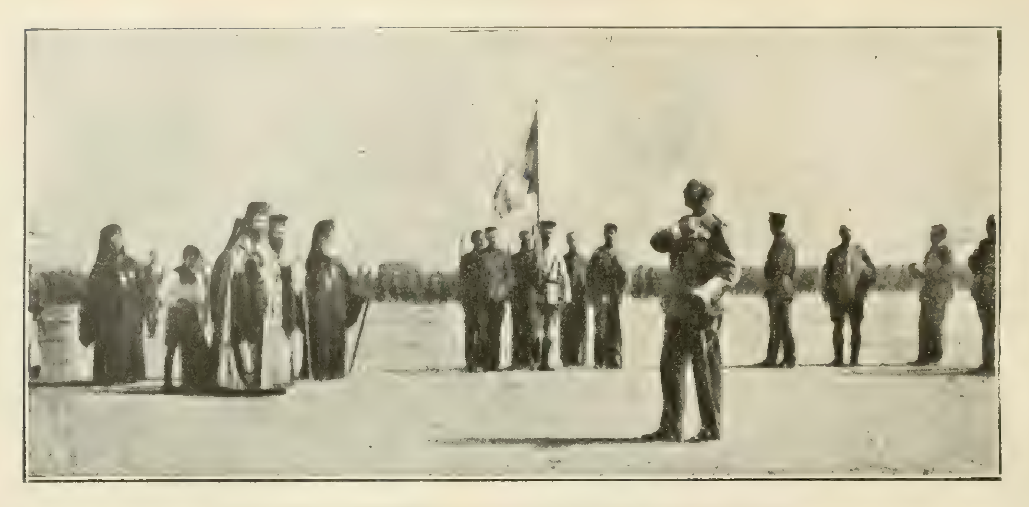
En seguida que se enteró de la lamentable manifestación de Atenas, el general Regnault convocó á Consejo, en el Ayuntamiento del Pireo, á los jefes de las diversas unidades desembarcadas, así como también á los comandantes de los acorazados surtos en el Pireo. Después de breve discusión, decidióse que aquella misma noche marchasen á Atenas las tropas aliadas con el fin de mantener el orden en la capital. Hoy, á las cuatro de la madrugada, ya estaban preparadas las tropas, y dos horas después tres columnas francorusas han marchado á Atenas. La primera, compuesta del ...° regimiento francés de infantería, con sus servicios auxiliares, ha llegado por la calle de Syngros; la segunda, formada por el ...° de infantería francesa y los ...° y ...° de artillería, siguió la línea del tranvía Falero-Atenas; por último, la tercera columna, compuesta de un regimiento ruso con sus servicios auxiliares, subió por el camino del Pireo y se detuvo cerca del Conservatorio. El general encargado de la operación estableció inmediatamente su cuartel general en la Acrópolis. A las ocho de la mañana nuestros soldados ocupaban las posiciones designadas de antemano; todas las colinas que dominan la ciudad se hallaban guarnecidas de ametralladoras y cañones.



LOS FRANCESES EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA DE ATENAS

*Ocupación francesa de la Acrópolis.—Martes 26 de Junio.*—Un ateniense amigo mío, á quien he preguntado esta mañana lo que pasaría hoy, me ha respondido:

—Nada en absoluto. Es martes, y como fué también martes el día de la caída de Constantinopla, está considerado como nefasto. Constantino acaba de abdicar también un martes, y el pueblo está completamente persuadido de que no debe intentar nada en un día como este. M. Venizelos respetará la tradición y permanecerá, pues, en el Pireo, á bordo del *Jurien de la Gravière,* donde espera á su ministerio,



PRESTACIÓN DE JURAMENTO AL REY ALEJANDRO EN EL CAMPO DE MARTE

el cual debe llegar allí esta misma tarde. Aún tenéis tiempo de ir á ver á vuestros soldados en la Acrópolis.

Apenas salgo del hotel donde me hospedo, encuentro en la calle que conduce á la puerta de Adriano á un convoy de mulas que avanzan lentamente agobiadas por el sol refulgente de Atenas. La calle está desierta. Todo el mundo sestea durante la jornada y únicamente nuestros *peludos* afrontan bravamente los rayos de Febo para que sus camaradas tengan la correspondiente ración de vino.

—¿Adónde os dirigís?

—Vamos á abastecer la Acrópolis—me responde un cabo de tez bronceada, que lleva la Cruz de Guerra y que parece maravillado de hallarse por fin en una verdadera ciudad, después de años enteros vividos en lugares casi inhabitables, al azar de las campiñas.

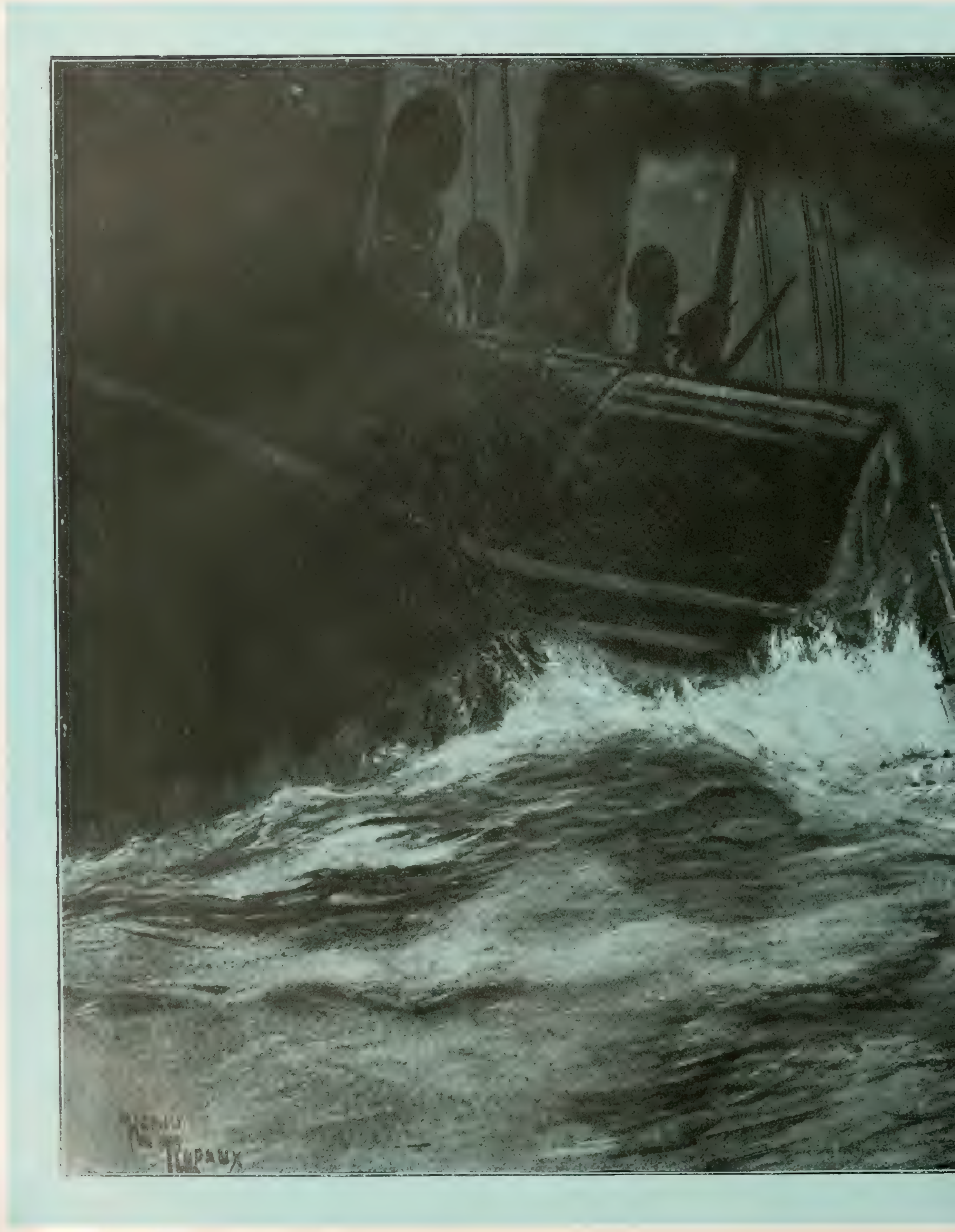
Les sigo, y pronto nos encontramos en pleno campamento. El teatro de Dionisios está cubierto de tiendas de campaña. En la sombra de todas las ruinas, sobre los peldaños marmóreos de los pórticos, nuestros *peludos* duermen, abrumados por el calor. En su uniforme kaki se confunden con el matiz dorado del mármol viejo. Han llegado esta mañana, y parecen hallarse instalados ya desde hace muchos meses. Los rancheros cocinan entre los viejos muros del Odeón de Herodes Atticus; los «abastecedores de la Acrópolis» depositan su cargamento y reanudan su marcha en dirección de Lycabette.

En toda la balaustrada que cierra la entrada á la Acrópolis, los caballos de las baterías se hallan alineados y mastican un heno perfumado por las flores del Atica. Con la bayoneta calada, dos soldados montan la guardia en la puerta Beulé. Al aproximarme al muro de Temístocles, observo que han sido tomadas todas las medidas necesarias para que no se repitan los sucesos de Diciembre. Numerosas ametralladoras se hallan emplazadas entre las columnas y los fragmentos de estatuas. En las brechas del muro Pelásgico hay varios cañones de montaña. Una tienda plantada al abrigo de una cisterna turca, completamente cubierta de delicados fragmentos de capiteles antiguos, funciona como «central telefónica de la Acrópolis». A lo lejos, en el templo de la Victoria Apteron, suena alegremente un clarín, contestado por otro en la colina de Filopappos. El sol se pone entre una apoteosis de luz dorada. Descendiendo los peldaños de los Propileos, marcho á ver cómo anochece desde lo alto de la tumba de Filopappos.



LA MULTITUD ACLAMA A M. VENIZELOS

Aquí dominan los artilleros. A lo largo de la colina de las Musas, los cañones de 75 están alineados



Dibujo de H... Rudaux, de L'Illustration de Paris

**Un submarino alemán es hundido en aguas franc**



as por un viejo barco de ruedas de la isla de Man

en actitud amenazadora. Desde la Acrópolis el panorama es soberbio, distinguiéndose el Himeto, el Lycabette, la llanura y los montes de Ática, el golfo de Salónica. Nuestros soldados, sentados ante sus tiendas de campaña, no se cansan de admirar los maravillosos tonos del cielo ateniense. Tras las montañas que limitan el horizonte pónese el sol entre nubes de púrpura esmaltadas con oro.

*Retorno de Venizelos á Atenas.—Miércoles 27 de Junio.*—Hoy es un día señalado. Venizelos debe llegar á Atenas y prestar juramento en compañía de sus ministros. ¿Qué pasará? Ayer tarde rumoreábase con insistencia que varios oficiales realistas habían jurado firmemente asesinar al Gran Cretense antes de su entrada en la capital de Grecia. En vista de las dificultades de orden moral que se oponían á la llegada á Atenas de las tropas de la Defensa nacional y de los regimientos cretenses antes que Venizelos formase nuevamente gobierno, se habían encargado los franceses del servicio de orden.



LOS CENTINELAS SALUDAN AL GENERAL SARRAIL AL SALIR DEL PALACIO REAL DE ATENAS

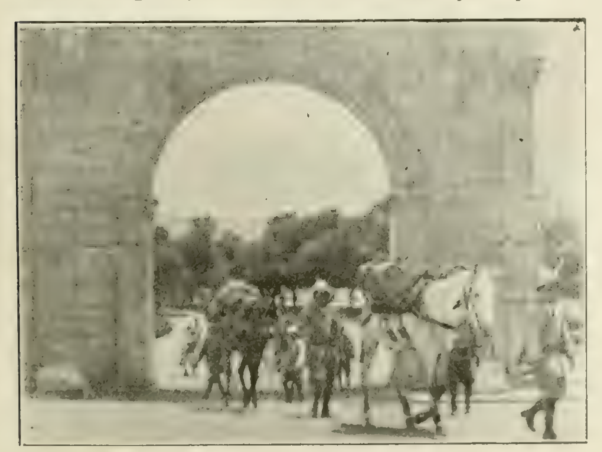
Esta mañana la ciudad ofrece un aspecto de estado de sitio. Hay ametralladoras, patrullas y destacamentos en todas las encrucijadas. La población está muy impresionada, pero el aspecto de nuestros soldados infunde simpatía y confianza.

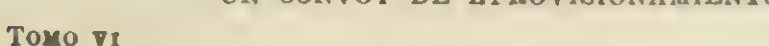
En el Pireo prestan servicio de orden fusileros marinos franceses. El gentío aumenta sin cesar. Hacia las diez de la mañana, un destacamento de soldados cretenses que ha venido de Salónica forma un cordón de honor en el desembarcadero.

De pronto estallan nutridos aplausos: es el almirante Coundouriotis, que dentro de algunas horas será ministro de Marina. Llega á bordo del torpedero griego *Thétis.* Después, una canoa automóvil del *Jurien de la Gravière,* con pabellón francés, marcha rápidamente, llevando á M. Venizelos y á sus principales colaboradores. Surgen aplausos de todos los barcos que hay en la rada; centenares de botes intentan aproximarse á la canoa con objeto de contemplar más de cerca al que se ausentó voluntariamente de Atenas para trabajar por el helenismo y para salvarlo. Venizelos saluda sonriendo con una expresión de bondad que resplandece en todo su ser. Sus ojos brillan con intensa alegría.

La multitud aplaude entusiasmada mientras el alcalde del Pireo da la bienvenida al jefe del gobierno provisional que va á convertirse en jefe del gobierno nacional. Varios automóviles esperan; Venizelos y los ministros se acomodan en ellos, y mientras las aclamaciones redoblan y las tropas presentan las armas rindiendo honores, el cortejo parte velozmente hacia Atenas.

Yo voy en el quinto vehículo. Después de los cretenses, son nuestros fusileros marinos, nuestra caballería y nuestra infantería los que forman el cordón de tropas hasta la capital. A lo largo del camino, nuestros soldados rinden honores, y todo el pueblo, hombres, mujeres y niños, aclama á Venizelos. Es una entrada triunfal. En la ciudad, las tropas francesas abundan más todavía y forman un doble cordón amarillento que se destaca sobre la blancura del camino.





UN CONVOY DE APROVISIONAMIENTO

Llegamos al Palacio Real. El automóvil del presidente del Consejo penetra en los jardines. Son las once de la mañana. Su Majestad el rey Alejandro, vestido de general, se halla en el Salón del Trono, teniendo junto á él á su ayudante, el capitán Vassos, y á M. Zaimis, presidente del Consejo dimisionario.

M. Venizelos es el primero que presta juramento; M. Zaimis firma el proceso verbal y se retira; después juran á su vez los otros nuevos ministros.

A las 11'20 de la mañana M. Venizelos sale del palacio, monta en automóvil, y entre los «¡zitos!» de la muchedumbre, contenida por



LOS DOS EJÉRCITOS ALIADOS
UN REGIMIENTO DE ATENAS LLEVANDO LA GORRA ALEMANA

nuestros soldados, marcha al Hotel de la Gran Bretaña, donde permanecerá hasta que su casa, saqueada durante las jornadas de Diciembre, sea de nuevo habitable.

Ante el hotel, la multitud ha roto los cordones de tropa que la contenía; aumenta sin cesar y reclama á grandes gritos á Venizelos. Cuando éste aparece en el balcón produce un delirio de entusiasmo. La mañana ha transcurrido sin el menor incidente desagradable. Desde su desembarco no se ha disparado un tiro ni se ha realizado ningún arresto. Tampoco ha sido proferido ni un grito hostil. Por fin respira Atenas. El período de terror ya no es mas que un horrible recuerdo. Después del almuerzo, Venizelos, con su sencillez democrática, conversa con todos. También accede, en compañía del general Regnault, comandante en jefe de las tropas de desembarco, á dejarse fotografiar para *L'Illustration.*

El primer Consejo de ministros, comenzado á las 5'30, se suspende cuando el regimiento cretense llegado de Salónica desfila por delante del Hotel de la Gran Bretaña antes de tomar sus acantonamientos en la ciudad. Estos soldados, cubiertos con el casco de guerra francés y de marcial elegancia, entusiasman á los atenienses. Tras ellos se organiza rápidamente una manifestación monstruo, que sigue á las tropas, aclamando á Venizelos. Éste accede á hablar. Con un gesto apacigua á la multitud, imponiéndole silencio. Ya no es el apóstol, es el tribuno, es el jefe del gobierno, que va á exponer su programa al pueblo ateniense. El telégrafo ha transmitido el texto de su magnífico discurso, al cual, estos mismos atenienses que ayer temblablan ante la idea de batirse, corrompidos por el oro *boche* y por la influencia real, libres ya de la acción nefasta de los Gounaris, Dousmanis, Streit y conquistados por la fe del orador, respondieron al unísono:

—Iremos todos, absolutamente todos, á batirnos; llamadnos: seremos 400.000.

*Jueves 28 de Junio.*—La tranquilidad es absoluta. Los ministros se han posesionado esta mañana de sus Ministerios sin incidente alguno.

Ciertamente ni Francia ni la Grecia liberal quieren tomar represalias por las sangrientas jornadas de Diciembre, pero los culpables serán entregados á los tribunales y juzgados con imparcialidad. No es conveniente, sin embargo, que los crímenes queden impunes. Toda la prensa dispensa una calurosa acogida al nuevo gobierno, el cual trabajará para reanimar á Grecia y para reorganizar su ejército. Incluso los periódicos que hasta ayer habían manifestado tendencias germanófilas declaran hoy que todos los verdaderos patriotas griegos deben militar en las filas de M. Venizelos para realizar la unión nacional y para facilitar el cumplimiento de las grandes cosas que éste ha de pedir al país.

*Recuerdos de las jornadas de Diciembre.—Sábado 30 de Junio.*—Esta mañana he ido á ver el departamento de M. Venizelos que en Diciembre último fué saqueado, y donde va á instalarse de nuevo el grande hombre en seguida que esté todo reparado. El despacho, el comedor y la alcoba del Gran Cretense tienen exactamente el mismo aspecto que la ciudad de Foggazzaro, saqueada por los húngaros, que yo visitaba el año pasado cuando la ofensiva austriaca del Trentino. Los cuadros están rotos. Todos los retratos de M. Venizelos tienen los ojos cortados. Por tierra hay esparcidos libros, periódicos y ropas. Los cajones de los muebles se hallaban abiertos y vacíos. Todo lo que tenía algún valor ha sido robado. Las ventanas están señaladas por la metralla y las paredes acribilladas á balazos. Todo se halla cubierto de polvo y yeso desprendido de los muros ó del techo.

Encanta la sencillez democrática de la residencia de quien fué presidente del Consejo por espacio de seis años. No se ve lujo alguno.

Esta tarde, á las seis, se ha verificado en el Stade de Atenas una ceremonia para la entrega de condecoraciones á oficiales y soldados que se distinguieron cuando la ofensiva de Mayo en el frente del Vardar. En este inmenso arenal, al pie de la colina desde



UN REGIMIENTO CRETENSE EQUIPADO A LA FRANCESA

donde el 1.° de Diciembre las ametralladoras de los realistas segaron á los marinos franceses que llegaban á la altura de Filopappos, la ceremonia ha tenido un carácter muy solemne.

Entre las aclamaciones de la multitud, el general Regnault ha impuesto las condecoraciones; después han desfilado las tropas con impecable marcialidad.

Cuando la bandera tricolor flotando al soplo de la brisa marina ha pasado bajo las columnas del pórtico, de todas partes han surgido gritos de «¡Viva Francia! *¡Zito Gallia!*» A continuación, con la música y los clarines al frente, nuestros soldados han subido de nuevo á la Acrópolis, acompañados por una multitud entusiasta.

*Las piedras del anatema.—Domingo 1.° de Julio.*—Esta mañana, queriendo ir al Campo de Marte, donde las tropas de guarnición en Atenas y los regimientos venizelistas venidos estos últimos días de Salónica iban á jurar fidelidad al rey Alejandro, no conseguía hacer comprender al cochero el lugar adonde quería que me condujese. Apelando al último recurso, le dije: «*To anathemo Venizelos.*» (Al anatema contra Venizelos.)

Mirándome con expresión de extrañeza, se ha echado á reir lo mismo que los cofrades que asistían á la escena. Este grotesco montón de piedras lanzadas en anatema contra el que hoy es nuevamente jefe de gobierno parece ya una historia anticuada y ridícula, el resultado de una locura colectiva, de un desvío general. Los griegos se ríen ahora, á menos que no se ruboricen, pensando en el grado de servilismo á que



EL PUEBLO DE TESALIA ACLAMANDO EL PASO DEL TREN EN QUE VIAJA EL GENERAL SARRAIL

habían llegado tanto el clero como el pueblo griego.

El 12 de Diciembre (todavía bajo la vieja férula), á mediodía, las campanas de la capital comenzaron á doblar, llamando al pueblo á la ceremonia organizada para ejecutar notorios actos de justicia. La Liga de los reservistas obligó inmediatamente á los comerciantes y á los establecimientos públicos á que cerrasen y acudiesen al Campo de Marte. La policía tomaba cuidadosamente nota de las abstenciones. Todos los soldados de la guarnición habían sido invitados para que fuesen á arrojar cada uno su piedra.

Viendo que á pesar de todo la concurrencia no sería bastante numerosa para elevar con las piedras lanzadas un anatema de regular importancia, los realistas llevaron carritos cargados de piedra y adornados con inscripciones insultantes para «el traidor».

Un marino llevó un grotesco maniquí representando á M. Venizelos, y lo colocó en el sitio donde el gentío debía lanzar las susodichas piedras.

El vino circulaba con abundancia, ofrecido gratuitamente por la propaganda alemana.

De pronto, entre esta turba avinada y vociferante, aparecieron Su Beatitud metropolitana Theoclitos y Sus Grandezas los miembros del Sínodo. El metropolitano exclamó con voz tonante:

—¡Anatema contra Eleuterio Venizelos, que encarcela prelados y conspira contra el reino!

Entonces todos los germanófilos y los que éstos habían arrastrado con ellos lanzaron sus piedras cantando la marcha real. Pero en la mañana del día si-



EL GENERAL SARRAIL ACLAMADO EN LARISSA



M. VENIZELOS Y EL GENERAL REGNAULT, JEFE DE LAS TROPAS DE DESEMBARCO

guiente, este monumento, digno de la Edad Media, apareció cubierto de flores blancas, flores depositadas durante la noche por adorables muchachas atenienses impresionadas por el lamentable espectáculo de la víspera.

*Reconciliación de los dos ejércitos griegos.*—Han transcurrido seis meses desde entonces, y hoy, en esta misma plaza, venizelistas y realistas, deponiendo sus enemistades y sus odios en aras de la patria, van á jurar fidelidad al nuevo rey constitucional que las potencias protectoras acaban de colocar en el trono de Grecia. Unidos por un ideal común, oficiales y soldados, tanto en el Peloponeso como en Salónica, en Atenas como en Patrás, van á proclamar la fusión de los dos ejércitos.

Bajo un cielo bruñido por el sol, las tropas forman un inmenso cuadrilátero, en cuyo centro se halla el obispo de Tróade, rodeado de los capellanes de los diversos regimientos y teniendo á derecha é izquierda las banderas de los 7.° y 34.° regimientos y su guardia de honor. Los soldados de la Defensa Nacional llevan el casco de guerra francés y la máscara contra gases asfixiantes. Es curioso ver con qué orgullo muestran la caja de hierro que guarda esta máscara. En las calles las patrullas no la dejan ni por un momento. Esta noche he encontrado en la calle del Stade á una ronda que llevaba todo su equipo de guerra. Esto constituye para ellos la demostración de que han ido á la línea de fuego á batirse por la buena causa. Muchos ostentan la cruz de Guerra francesa.

Hacia las nueve, la multitud, difícilmente contenida por varios cordones de gendarmes, aclama á M. Venizelos, ministro de la Guerra, que acaba de recibir el juramento de las tropas en nombre del rey. A una orden, todos los soldados se descubren. El obispo de Tróade formula plegarias por el rey Alejandro y por el ejército griego; á continuación pronuncia lentamente las palabras sacramentales. Generales, oficiales y soldados realistas y venizelistas, con la cabeza descubierta, prestan al unísono el juramento de fidelidad á la bandera. Después, el general Miliotis Comninos, antiguo alumno de la Escuela Militar de Saumur, ex ministro de la Guerra del gobierno nacional y hoy jefe del primer cuerpo de ejército, habla á sus soldados, recordando el ejemplo de los héroes de las Termópilas.

«Para completar nuestra obra, debemos olvidar un pasado reciente. Unidos, mano sobre mano, debemos ir allí donde el deber y la patria nos llaman para salvar el honor de la raza. Es indispensable que nuestras tropas contribuyan á la victoria y al triunfo de los aliados. Actualmente se baten con gran heroísmo



DESPUÉS DEL ALMUERZO OFRECIDO EN ATENAS POR M. JONNART AL GENERAL SARRAIL

De izquierda á derecha: general Regnault, general Sarrail, general Braquet (de pie), almirante De Guaydon, M. Jonnart

en el frente dos divisiones que representan al helenismo. El primer cuerpo de ejército marchará en pos de ellas, y la mayor satisfacción que pueda experimentar su jefe será poder distribuirle algún día cruces de Guerra en el propio campo de batalla.»

Después de haber aclamado entusiásticamente á Grecia y á sus aliados, las tropas desfilan ante M. Venizelos. Los regimientos realistas pasan en un alineamiento perfecto; á continuación vienen los alumnos de las escuelas militares. La mayoría de los oficiales realistas llevan aún la gorra alemana, que acaba de ser proscrita por el ministro de la Guerra.

Por último, cuando llega su turno, desfila también el regimiento cretense de la Defensa Nacional. Estos soldados no dan, como los otros, sensación de fiesta militar. Son hombres bronceados por el sol, muy bien equipados á la francesa, que pasan ante su jefe mirándole con una expresión leal y viril al mismo tiempo. Éstos no tienen nada que reprocharse; no han llegado á última hora, sino que salieron de su isla para ir á batirse en los momentos en que Venizelos era un proscrito aborrecido. Hoy desfilan orgullosamente ante él como ante un amigo respetado y amado.

Terminado el desfile, las tropas venizelistas atraviesan la ciudad entre un entusiasmo indescriptible. La gran calle del Stade está repleta de una multitud tan densa que los soldados apenas pueden abrirse paso á través de ella. Toda Atenas aclama á estos cretenses de aspecto guerrero. El pueblo los mira orgullosamente. Se le había repetido durante tanto tiempo que Alemania era invencible y que era una locura intentar luchar contra los Imperios centrales, que llegó á creer que el ejército de la Defensa Nacional solamente existía en la imaginación de Venizelos. Así, pues, es para el pueblo una verdadera revelación ver pasar estos magníficos soldados, estos griegos que en la última ofensiva han batido á los búlgaros. Al paso de los venizelistas Atenas se entusiasma; y eso que apenas han transcurrido quince días desde la abdicación de Constantino.



EL GENERAL SARRAIL CONVERSANDO CON M. JONNART

En la catedral se celebra un solemne funeral por el eterno descanso de los oficiales y soldados de la Defensa Nacional muertos en los campos de batalla macedónicos. Después de haber rezado por los muertos y tras una conmovedora oración fúnebre pronunciada por el diputado de Ática, M. Lagopatis, el general Regnault toma á su vez la palabra, y habla de esos valientes soldados que hace algunas semanas cayeron en Macedonia combatiendo bajo sus órdenes por el honor del ejército y de la nación griega.

—Eran de esos—dice—que creían que la civilización, que ha tenido por cuna á Grecia, no debe retroceder ni someterse ante la odiosa *Kultur*.



EL GENERAL SARRAIL CON VARIOS JEFES FRANCESES EN UNA ESTACIÓN

*El general Sarrail en Atenas.—Miércoles 4 de Julio.*—Esta maña-



UNA CIUDAD DE ORIENTE

na, la estación del ferrocarril de Larissa está engalanada. En todas partes se ven banderas: el tricolor francés se mezcla con las bandas blancas y azules de Grecia. El suelo está cubierto de ramaje. Se advierte una gran alegría.

En los andenes, esperando la llegada del general Sarrail, conversan animadamente oficiales franceses y griegos. En Atenas nunca se ha visto tanto uniforme francés. En torno al general Regnault, comandante en jefe de las tropas de desembarco, hay lo menos otros ocho generales. En el salón de honor, Venizelos conversa extensamente con M. Jonnart.

Por fin, el tren especial que conduce al jefe de los ejércitos de Oriente penetra en la estación entre las aclamaciones de la muchedumbre.

Una vez hechas las presentaciones, M. Zervoos, presidente de la comisión popular, saluda al general Sarrail en nombre de Atenas y le entrega una corona de laurel, diciendo:

—Que este laurel del suelo de Ática, que ha coronado ya tantas cabezas generosas é inmortales, adorne también vuestra gloriosa frente, como signo de vuestro valor y de nuestro reconocimiento. Hoy, Grecia, apoyándose en Francia, penetra por fin en la vía del deber.

Toda la jornada ha sido una sucesión de conferencias. Hacia las cinco de la tarde, el general Sarrail marcha á palacio, siendo saludado por los evzones de la Guardia real; después gira una rápida visita á los monumentos de Atenas. Quiere ver á sus hombres acampados en el teatro de Dionisios, y sube sobre la Acrópolis, donde encuentra emplazadas entre bloques de mármol á sus ametralladoras y á sus artilleros.

Por la noche la capital griega está profusamente iluminada, para festejar al jefe de los ejércitos aliados, al cual toda la prensa dedica artículos encomiásticos, pues dice uno de ellos que «se ha batido por la Salónica griega como en 1914 se batió por el Verdún francés».

En honor de M. Jonnart, Venizelos ofrece un gran banquete, al cual asisten el general Sarrail, que regresa esta misma noche á Salónica, y todas las personalidades francesas que se hallan actualmente en Atenas. A los postres, M. Jonnart y Venizelos han cambiado elocuentes brindis. El presidente del Consejo de ministros de Grecia ha dicho: «Quienes tuvieron el criminal pensamiento de extinguir en las almas griegas la llama del ideal hicieron todo lo posible por suprimir el culto de todo cuanto es francés; pero este culto continuó latiendo en las intangibles profundidades de los corazones. Ahora podrán ser restablecidos los altares y ejercerse libremente. El pueblo griego se sentirá mejor, pues volverá á adquirir un pleno sentimiento del honor y del deber. Cumplirá con fervor sus obli-



UN REGIMIENTO FRANCÉS EN EL FRENTE ORIENTAL

gaciones, principalmente las relativas á su alianza con la heroica nación servia, y al mismo tiempo constituirá la salvaguardia de sus propios intereses.»


CAMPAMENTO CERCA DE UNA ESTACIÓN, EN EL FRENTE ORIENTAL

## VIII

## La acción de Rumania

A fines de Diciembre de 1916, el frente rusorrumano, en la llanura de Valaquia, eje de la batalla, estaba jalonado por Merci, sobre el Slanicul (extremo Oeste) y por un punto situado á unos veinticinco kilómetros al Sur de Braila (extremo Este.)

El ala derecha rusa se hallaba desplegada en las montañas moldavas, donde sus enemigos intentaban tomarla de revés. El ala izquierda manteníase en el extremo septentrional de la Dobroudja.

En los montes de Moldavia (ala derecha rusa), las tropas aliadas, á raíz de un combate encarnizado, tomaron el día 27 una serie de alturas, entre ellas el monte Magyaros, la más culminante de todas, á más de 1.300 metros de elevación, situada al Norte del valle del Uzu.

Mientras tanto, los austroalemanes esforzábanse por avanzar en las márgenes del Casinu, afluente del Trotus y del Zabala, tributario del Putna. De este modo intentaban ganar el Seret, su colector común, pero el día 24 todavía distaban de allí unos cuarenta kilómetros.

El día 28, los alemanes multiplicaron sus ataques contra los valles que conducen al Seret, logrando llegar hasta las orillas del Doftani, del Oltus y del Putna. El día 31, los imperiales, á continuación de un violento cañoneo, atacaron repetidas veces sobre el Susita, siendo rechazados. No obstante, en algunos puntos lograron apoderarse de numerosas alturas fronterizas á las posiciones rusorrumanas enclavadas á lo largo del Oltus. Siguió á esto un ligero retroceso de los aliados, los cuales fueron acosados en el Putna, viéndose obligados á replegarse hacia el Sur.


LA IGLESIA DE SAN JORGE, EN SALÓNICA
Antigua fuente de abluciones

El comunicado que anunciaba este incidente decía además que las tropas del general austriaco Von Gerok habían ocupado la villa de Soveja, muy importante desde el punto de vista estratégico por estar situada junto á una carretera que conducía hasta el Seret.

En el sector central, entre los Cárpatos y el Danubio, los rusos defendían el día 24 una línea que pasaba entre el Buzen y los pantanos situados al Sudeste de Rimnicu-Sarat.

El día 27, el IX ejército, puesto bajo las órdenes de Von Falkenhayn, se apoderó de esta ciudad, que comprendía 25.000 habitantes. Este resultado dimanaba de una «batalla de cinco días», según la propia expresión del comunicado



EL ORDEN ASEGURADO EN ATENAS POR LAS TROPAS FRANCESAS
CAÑÓN DE MONTAÑA Y AMETRALLADORA EN LA ACRÓPOLIS

de Berlín. A partir de este momento, y según un telegrama oficial, los rusos replegáronse paso á paso hacia el Sur de Focsani, en posiciones preparadas para un avance ulterior.

El día 28, y después de una resistencia tenaz, los rusos se retiraron á lo largo de la vía férrea.

A fines del año 1916, la línea de contacto rumanorrusa y austroalemana pasaba al pie de unos contrafuertes montañosos, á 22 kilómetros al Sudoeste de Focsani, para seguir inmediatamente la orilla Oeste del Rimna, afluente del Putna, y atravesar el pueblo de Burdesti, á 19 kilómetros al Sudeste de Focsani. Desde allí, dicha línea franqueaba el Rimnicu y pasaba á Sutesci, para alcanzar el Danubio cerca de Viziru.

En el ala izquierda, en la Dobroudja, los días 24 y 25 de Diciembre, los rusos fueron rechazados hacia el Noroeste. Los germanobúlgaros insistían en sus ataques contra Macinul. El día 31, estos últimos, reforzados con tropas turcas, atacaron de nuevo, obligando á los rusos á replegarse en trincheras de segunda línea. Esta situación entrañaba ya una amenaza directa á Macinul, y por consecuencia á Braila, situada en la otra orilla danubiana.

A principios de Enero de 1917 se produjeron en el frente rumano tres hechos de una importancia especial: Macinul cayó el día 3; Braila el día 6 y Focsani el día 7. Así, pues, los puntos donde á fines de 1916 se asía el centro rusorrumano fueron cediendo sucesivamente ante el victorioso ataque de los teutones. He aquí las peripecias de estos combates, explicadas de izquierda á derecha (lado alemán).

A partir del día 3, el ala izquierda germánica comenzó á avanzar al pie de los contrafuertes de los Cárpatos.

El día 4, el ejército de Falkenhayn (IX) vadeó el río Milkov, al Oeste de Odobesci, pueblo emplazado al pie de montañas, á 14 kilómetros al Noroeste de Focsani, cuyo bloqueo iba acentuándose como consecuencia de todos estos hechos.




CROQUIS DEL TEATRO DE LAS OPERACION

El día 5, los *boches* progresaron entre el Rimna y el Putna. Al mismo tiempo, más hacia el Norte, el general Von Gerok, del grupo de ejércitos mandado por el archiduque José de Austria, rechazó á los rusos que se sostenían en el monte.

El día 7, por la mañana, comenzó á verificarse la junción entre las tropas de Von Gerok y de Von Falkenhayn. Primeramente tomaron el monte Odobesci, que domina toda la región, y después los atrincheramientos del Milkov. Al Sur del Oituz, los austriacos no lograban ninguna ventaja en sus ataques, excepto al Oeste de Monastorka-Kachinoul, en el río Casinu, donde los rumanos habían sido obligados á retroceder un poco.



PIEZA DE ARTILLERÍA FRANCESA EN LA COLINA DE LAS MUSAS

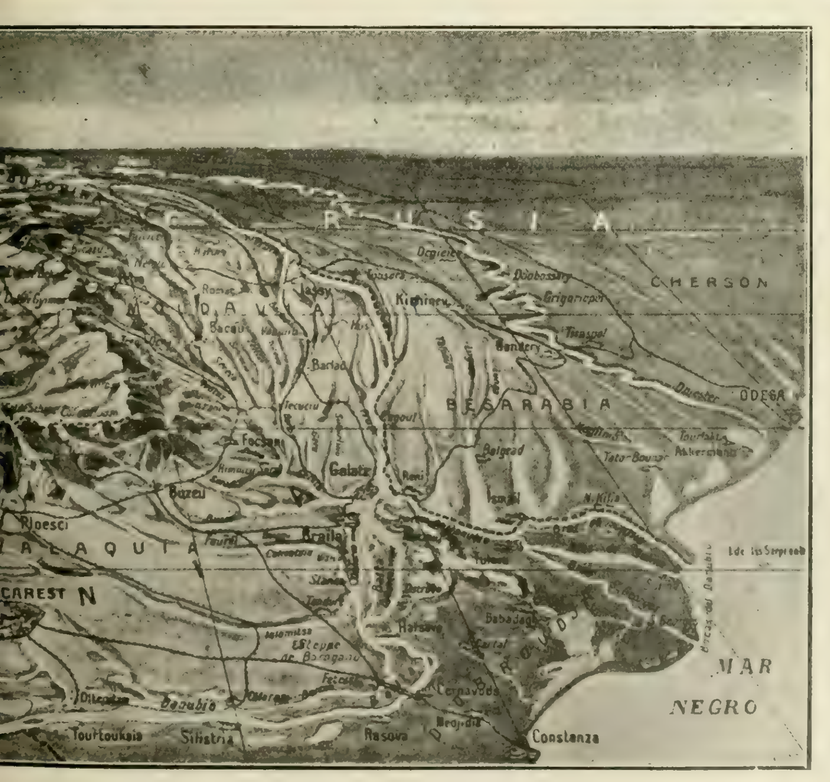
Al centro, es decir, en Valaquia, el día 3, los rusos, efectuando una contraofensiva, reconquistaron Gulianca y Maxineni, en la parte meridional de los pantanos del Seret.

El día 5, el mariscal Von Mackensen se apoderó de Slobodia, junto al Rimnicu, á siete kilómetros de Nanesci, defensa del Seret. Al mismo tiempo los austroalemanes avanzaban hacia Braila; después de combates muy violentos, cogieron 1.400 prisioneros y ocuparon los pueblos de Gurgueti y de Romanul.

Más hacia el Este, los búlgaros penetraron en Ghecet, precipitando la caída de Braila. Esta ciudad, una de las más importantes de Rumania desde el punto de vista comercial, contaba 66.000 habitantes.

Poco después, las tropas alemanas que operaban más hacia el Oeste ocuparon Ramniceni y Tatazann, franquearon el Rimnicu y alcanzaron el Seret en un frente de 6.000 metros.

El día 7, junto al Seret, entre Milkov y el Rimnicu, los rusos reanudaron con extremada violencia la ofensiva en un frente relativamente corto, logrando avanzar hasta unos diez kilómetros al Oeste de Nanesci. Todo ello no obstó para que Focsani y su campo atrincherado fuese tomado por los austroalemanes, á pesar del gran heroísmo que desplegaban los rusorrumanos en Pintecesti, uno de los arrabales de la capital. Los *boches* hicieron 4.000 prisioneros, en tanto




MILITARES EN RUMANIA (Dibujo de Luis Trinquier, de «L'Illustration» de París)



LABRIEGOS DE LA DOBRUDJA EMIGRANDO HACIA EL NORTE

que las tropas aliadas replegábanse al Norte, detrás del Putna y de sus pantanos.

En Dobrudja, ala derecha imperial, los germanobúlgaros tomaron, los días 2 y 3 de Enero, la cota 197 y á continuación la cota 364, posiciones ambas de bastante utilidad para la defensiva rusa.

El día 3, los germanobúlgaros ocuparon Macinul, sufriendo también Jijila la misma suerte. Sin embargo, en el ángulo extremo Noroeste de la región de Dobrudja, el general Sakharof se mantenía aún en las inmediaciones de Vacareni, cerca de la cota 150; pero el día 5 los germanobúlgaros ejecutaron grandes ataques en torno á Vacareni, y á pesar de que los rusorrumanos resistieron valerosamente, al fin no tuvieron más remedio que retroceder para guarecerse detrás del Danubio.

## IX

## Operaciones en el frente rumano

Poco á poco el frente ruso y el frente rumano fueron aproximándose, como se ha visto, formando uno solo y dando lugar á una resistencia combinada, de mejores resultados que la anterior.

A mediados de Enero de 1917, las operaciones militares en Rumania cambiaron totalmente de aspecto. A las grandes etapas victoriosas de los germanobúlgaros sucedió una inmovilización en los combatientes. El día 10, los rumanos habían cedido terreno en el valle del Casinu, dejando indefenso el ferrocarril que bordea el Trotus; pero los alemanes fueron contenidos en todas partes.

Al día siguiente, á unos doce kilómetros al Noroeste de Focsani, los imperiales insistían infructuosamente en sus tentativas por aproximarse al Seret. Sin embargo, al Norte y al pie de los Cárpatos, los rumanos eran ligeramente rechazados,

El día 12 hubo otro retroceso rumano sobre el Oituz; en cambio, junto al Casinu, los aliados señalaron una ventaja, rechazando á los germanobúlgaros hacia el Sur y librando de la amenaza de éstos á la línea del Trotus.

El día 13, el ejército del archiduque José, confirmando su impotencia sobre el Oituz y el Casinu, atacó más hacia el Norte sobre el Slanic, afluente del Trotus, al igual que los dos ríos anteriores, tomando al asalto un grupo de colinas situadas á 14 kilómetros de Tergu-Ocha.

Al mismo tiempo, en el Bajo Seret, otomanos y búlgaros avanzaban hacia la confluencia del Buzeu. Bruscamente, el mal tiempo hizo encalmar todas estas operaciones.

Los días 15 y 16 transcurrieron sin novedad, aunque en los Cárpatos los austroalemanes parecían acentuar su esfuerzo hacia el Trotus. Fueron contenidos, especialmente en torno á Pralea, al Sur de la confluencia del Casinu y del Trotus. Lo mismo ocurrió en el Susita.

Del lado austroalemán, el frente de Rumania, casi paralelo ya á la frontera de Moldavia, estaba mantetenido, desde la región de Dorna-Vatra á la de Focsani, por el grupo de ejércitos del archiduque José, y á lo largo del Seret y del Danubio por el grupo de ejércitos del mariscal Von Mackensen.

El primero de estos jefes tenía bajo sus órdenes á los generales Von Arz y Von Gerok. El segundo mandaba las siguientes fuerzas: 1.°, IX ejército alemán, concentrado en torno á la curva que describe el Seret ante el pueblo de Fundeni; 2.°, ejército del Danubio, alineado ante el Bajo Seret, y 3.°, III ejér-



PRISIONEROS AUSTRIACOS Y SAJONES DE TRANSILVANIA

cito búlgaro, reforzado con tropas turcas y estacionado en el límite septentrional de la Dobrudja.

Del 25 al 31 de Enero, los hechos de guerra redujéronse tan sólo á cañoneos ante Galatz y á escaramuzas entre patrullas que practicaban reconocimientos á lo largo de los valles que descienden al Seret. Tanto en los Cárpatos como en la llanura rumana, reinaba un frío glacial. Las nevadas arreciaban en todo el frente, dificultando las operaciones. Éstas quedaron interrumpidas casi por completo.



UN CONVOY RUSO EN DOBRUDJA

## X

## Socorros á Rumania.—Reconstitución de su ejército

A primeros de Marzo de 1917, Mad. Lahovary, esposa del ministro plenipotenciario de Rumania en París, fundó, bajo los auspicios de la reina María, una asociación llamada «Comité de Asistencia á la Cruz Roja rumana», y cuyo objeto se expresaba en su título. Su propósito era recaudar en Francia todo el dinero posible para auxiliar á los soldados y á las poblaciones de Rumania. Los franceses acogieron este propósito con verdadera generosidad.

Desde el primer momento, las tres grandes sociedades de la Cruz Roja francesa le ofrecieron su colaboración fraternal, dando inmediatamente su representación al seno del comité presidido por Mad. Lahovary y que reunía, entre otros, los prestigiosos nombres de la condesa de Noailles, del ex gobernador del Banco Nacional rumano, M. Soutzo, del académico é historiador francés Gabriel Hannotaux, del diputado Francisco Arago, del general Delanne, etc., etc.

En el momento en que Rumania, víctima, como Bélgica, como Servia y Montenegro, de su generosa pasión por la gran causa del derecho y de la libertad de los pueblos, Francia no podía olvidar el caballeroso gesto con que acudió á luchar junto á ella contra las potencias de opresión y de violencia, la esperanza y el entusiasmo que despertó en los corazones franceses su noble actitud.

Aprovechando la tregua impuesta en el frente de batalla por las inclemencias de la estación invernal, emprendióse en el ejército rumano una reconstitución absoluta que, á mediados de Junio de 1917, daba lugar á los siguientes comentarios de *L'Illustration:*

«En la inmensa actividad de la guerra actual, Rumania no ha cesado de cumplir con extremado celo su misión de Estado beligerante. Sin embargo, cayeron sobre ella un cúmulo de desgracias; apenas comenzó á combatir se vió aplastada por un enemigo preparado desde hacía más de dos años para dar el golpe. Pero por ruda que haya sido esta primera adversidad, Rumania ha salido de ella más digna y más resuelta que nunca.

Hoy, el ejército rumano, reconstituído, bien armado, equipado y abastecido, cuenta más de 250.000 hombres. Todos cuantos han tenido ocasión de ver este ejército lo elogian grandemente, expresando su confianza en su fuerza disciplinada. El corresponsal particular de *Le Temps* escribía desde Jassy, en Mayo último, diciendo que acompañando á M. Dimitru, subsecretario de Estado en el Ministerio del Interior, había visitado un sector del frente mandado por el general Averesco. Este jefe le enteró de la admiración que experimenta



CONVOY FRANCÉS ATRAVESANDO UN PUEBLO AL PIE DE LOS ALPES DE LA TRANSILVANIA

el ejército rumano por los franceses. En Rumania habían cerca de trescientos oficiales instructores, un centenar de médicos y un cuerpo de enfermeros voluntarios, y todos nuestros compatriotas, bajo la dirección del general Berthelot, mostraban en aquel país una conducta ejemplar.»

El corresponsal de *Le Temps* hablaba después de los soldados rumanos, haciendo resaltar sus brillantes dotes físicas y morales y expresando la confianza de que no tardarían en tomar un pronto desquite de los reveses sufridos al principio de la campaña.




DIPLOMA DIBUJADO POR J. SIMONT PARA LOS QUE AYUDEN A LOS SOLDADOS Y LOS PUEBLOS DE RUMANIA

## XI

## Un gran sacrificio rumano

Retrocedamos un poco en el orden cronológico de los sucesos.

Como el avance austroalemán proseguía á pesar de todas las resistencias, los aliados juzgaron oportuno impedir que sus enemigos se aprovechasen de la riqueza mineral de los territorios de Rumania que se disponían á invadir. Esta riqueza residía principalmente en las explotaciones petrolíferas. Imponíase un inmenso sacrificio. Era preciso destruirlas, evitar á toda costa que Alemania emplease para sus fines particulares estos medios que tanto necesitaba y que estaba á punto de obtener. Un periodista francés relató en una crónica la destrucción de los pozos de petróleo. Decía así:

«Doce días antes de la toma de Bucarest, en el Gran Cuartel General instalado en Perish, aldea situada á unos treinta kilómetros de la capital, dos potentes automóviles gruñen suavemente en el patio de una vieja casa rumana, donde se había instalado el general Berthelot. De esta casa salen dos hombres: un coloso rubio, muy alto, de aspecto atlético, vestido de kaki, oficial inglés, y junto á él, pequeño, nervioso, con el rostro completamente rasurado, un oficial de la marina francesa. Son el coronel G., miembro de la Cámara de los Comunes, amigo de Lloyd George, y un agente técnico de la marina francesa, M. P. Ambos marchan, en esta gris y brumosa mañana de Noviembre, hacia las regiones más ricas de Rumania, las regiones petrolíferas. Van á convertir todo un país industrial, llegado casi al apogeo de su potencia, en una vasta comarca devastada, donde no quede en estado útil un pozo, una sonda, un depósito ni una refinería. Toda una provincia que sudaba oro

por todos los poros de su suelo, y donde la riqueza surgía incesantemente por las innumerables sondas practicadas en sus terrenos vírgenes, va á ser sacrificada por las necesidades de la guerra.

Es preciso que los alemanes no encuentren en los valles del Prahova, del Dambovitza, del Teleajen y del Buzen los petróleos, las bencinas, los aceites minerales y los aceites lubrificantes que tanta falta les hacen.

Después de algunas vacilaciones, el gobierno, el Gran Estado Mayor, se han decidido. Los «destructores» marchan. Su misión es delicada y difícil. Más de una vez necesitarán sangre fría, valor y abnegación. Frecuentemente serán heroicos. Pero, ¿qué no harían para no dejar nada tras ellos, para destruir todo lo que pueda ser útil á la industria, al ejército alemán, á Alemania?



UN REGIMIENTO RUMANO MARCHANDO AL FRENTE

A los diferentes círculos mineros que dividen administrativamente la región petrolífera llegan órdenes telegráficas encargando á los ingenieros jefes de los distritos organizar equipos de obreros que sean puestos á disposición de los oficiales ingleses y franceses. La orden encarece igualmente que todos los obreros petroleros, sin distinción de edad ni de nacionalidad, deben ser enviados á retaguardia, fuera de la zona de los ejércitos. La mayoría de estos obreros ya tomaron el camino de la emigración. Semejantes á los refugiados de Bélgica y de las regiones del Norte de Francia en 1914, partieron con sus familias y su impedimenta hacia los centros industriales de Braila, Galatz y Focsani, entonces libres é inviolados.

Así, pues, las comarcas petrolíferas iban quedando desiertas antes de que el fuego las devastase. Las minas fueron abandonadas sucesivamente, interrumpiendo su producción. Las lucecitas eléctricas que se veían en el valle iluminando dulcemente los apacibles hogares obreros y las granjas campesinas también fueron extinguiéndose. Los inmensos campos, de donde surgía abundantemente el petróleo y que de lejos parecían extrañas necrópolis, iban quedando envueltos en un silencio sedante.

El fuego devorador transformará estos valles, dentro de algunas horas, en ardientes hogueras.»



EL REY FERNANDO DE RUMANIA CONDECORANDO A TRES SOLDADOS EN EL FRENTE DEL TROTUS

Fué en Jassy, pequeña capital moldava construída sobre cinco colinas, donde los rumanos y los aliados vieron confirmadas sus noticias sobre la destrucción de la zona petrolífera.

«Comenzamos—contaba después uno de los dos «destructores»—por las regiones situadas junto al Olt. Así, de Oeste á Este, retrocediendo paso á paso ante el enemigo, destruímos metódica, salvaje y cruelmente el más preciado tesoro de

Rumania. Primeramente visitamos las fábricas eléctricas, las de fuerza motriz, las de productos químicos, comenzando en cada una de ellas una obra de vándalos. Los obreros cortaban las correas de transmisión, rompían las máquinas, arrancaban los tubos. A veces les ayudábamos nosotros mismos.»

Pero pronto juzgaron que este trabajo era demasiado lento. Allí donde encontraban un depósito de petróleo la tarea era más sencilla. Los obreros abrían una brecha en el depósito, y el petróleo ó la bencina se derramaba, formando pronto un lago de quince á veinte centímetros de profundidad, que bañaba la fábrica, inundando las máquinas, los tornos, las dínamos. Brillaba una lucecita, y poco después se elevaba hacia el cielo una llama inmensa.

En los valles del Dambovitza y del Prahova esperaban nuevos equipos de obreros dispuestos á destruir sondas, depósitos, refinerías, etc.

El «devastador» proseguía diciendo: «Sin embargo, es preciso que se sepa que nosotros no realizábamos esta penosa misión mas que en el último momento, cuando ya no quedaba ninguna esperanza de ver estas riquezas industriales fuera del alcance alemán. Frecuentemente estábamos con nuestros automóviles á siete ú ocho kilómetros de las vanguardias alemanas, tras las retaguardias rumanas, situados entre ambos ejércitos, sin medios de información y sin poder esperar socorro alguno.

Para inutilizar las sondas decidimos cegarlas. Es un medio bárbaro, pero seguro y eficaz. Obreros, contramaestres é ingenieros rivalizaban abnegadamente en este trabajo. Cegadas las sondas, cesaron de dar petróleo. Enormes depósitos ardieron por medio de simples cerillas. Sucesivamente incendiamos los centros productores de Baicoi, Campina, Bushtenazi, Comarnic, Doftana, Granshor, Vrajitoarea, Trintea y otros muchos. Todos los valles hallábanse convertidos en inmensas hogueras. En Granshor, donde fueron cegadas 170 sondas, el petróleo de los yacimientos profundos irrumpió en una de ellas buscando una salida. Como la región estaba incendiada, el fuego propagóse á la sonda. Un espectáculo extraño iluminó el valle: la sonda, proyectando durante la erupción una mezcolanza de petróleo, gas ó arena, llameaba ó se extinguía en intervalos regulares. Por la noche parecía un faro.

Hubo un momento trágico, desolador. En la región de Ploesti, la gran ciudad petrolífera de Rumania, prendimos fuego á las refinerías más importantes del reino, las del *Steawa* y del *Astra*. Sus depósitos, repletos de petróleo, hicieron explosión. Una avalancha de llamas impulsadas por el viento cayó sobre una aldehuela cíngara, cuyos habitantes perecieron asfixiados entre la acre humareda de los aceites minerales. Un sacrificio más que añadir á los innumerables que ha realizado Rumania durante la guerra.»

Algunos asociados de capital neutro intentaron oponerse á la obra de destrucción de los aliados; pero al ver su actitud no osaron insistir. Les veían decididos á todo. La proximidad del enemigo hacía á éstos inexorables. La obra de destrucción costó á Rumania más de mil millones de francos. ¡Hermoso sacrificio! Todo antes que los austroalemanes pudiesen aprovechar las grandes riquezas naturales del terreno.

Y con esto cerramos la sección referente á la lucha en los Balkanes. Ya tendremos ocasión de reanudarla.





EL EMPERADOR NICOLÁS II, SU HIJO Y LAS GRANDES DUQUESAS SUS HIJAS, RODEADOS DE OFICIALES DE LA GUARDIA IMPERIAL

# La situación en Rusia

## I

### Continuación de los combates

A pesar de que los grandes temporales de nieve propios de la estación hacían casi imposible las operaciones en el frente ruso á principios de 1917, no dejaron de señalarse algunos combates de importancia local.

El 3 de Enero, por ejemplo, los alemanes se apoderaron de uno de los deltas del río Dwina. En la noche del mismo día atacaron violentamente contra la orilla defendida por los rusos, pero éstos rechazaron todos sus asaltos.

Al Este de los pantanos de Tirul, situados al Oeste de Riga, los alemanes multiplicaron sus tentativas, sobre todo el 6 de Enero.

Al Oeste del lago de Babit, los rusos tomaron numerosas trincheras en las inmediaciones de Kalnceem, pueblo situado á veinte verstas al Oeste de Riga. Después, afirmando esta victoria, capturaron tres oficiales, 770 soldados, una batería ligera y más de diez y seis cañones de grueso calibre.

El día 8 las tropas moscovitas penetraron en el pueblo de Koelnœm, al Noroeste de los pantanos de Tirul; al Sudoeste del lago Babit también obtuvieron otro éxito, ocupando numerosas trincheras.

Por estos días empezó á señalarse una importante presión sobre Mitau.

El día 9 los rusos reocuparon el delta del Dwina, perdido por ellos el día 3. En la región de Batkuwa, á treinta verstas de Brody, los alemanes iniciaron un impetuoso ataque, que fué contenido por el fuego de las ametralladoras rusas.

El día 10 prosiguió la lucha en torno al lago Babit, al Oeste de Riga. Los rusos se apoderaron de varias posiciones alemanas situadas entre los pantanos de Tirul y del Aa, y avanzaron un poco hacia el Sur, cogiendo algunos prisioneros. Mientras tanto, los alemanes atacaban al Este de Kalnceem, ocho verstas al Sudoeste del lago Babit, sufriendo un completo fracaso.

En los últimos días de Enero, los rigores invernales redujeron á su más simple expresión las operaciones de guerra, suprimiéndolas á veces totalmente.

En la extensa línea de batalla mantenida por los ejércitos rusos desde el Báltico á los Cárpatos, aparte de dos combates bastante violentos señalados en los sectores de Baronovitchi y de Brzezany, las únicas acciones que ofrecían cierto interés habían sido entabladas en las alas extremas del frente.

En Curlandia proseguía sin interrupción la lucha local al Oeste de Riga determinada por el audaz *raid* de los soldados de Radko Dimitrief, lanzados á la bayoneta á través de las trincheras alemanas. Esta

acción interesaba las dos márgenes del Aa, así como también los helados pantanos extendidos en el ángulo formado por el Dwina y por el litoral del golfo de Riga. Los principales combates desarrollábanse á unos treinta kilómetros de Riga, en las inmediaciones del lago Babit, separado del mar por una estrecha lengua de tierra.

Los días 25, 26, 27 y 30 de Enero, los austroalemanes tomaron á su vez la ofensiva en un sector limitado por el Aa; pero las posiciones no sufrieron ya ninguna modificación.

Otro ataque interesante realizaron las tropas moscovitas en Bukovina, región de los Cárpatos. Las defensas austroalemanas fueron conquistadas el 27 de Enero en una profundidad de tres kilómetros. Los imperiales dejaron en poder de los rusos unos 1.200 prisioneros.



EN EL CUARTEL IMPERIAL RUSO EN MAYO DE 1916. EL EMPERADOR, M. ALBERT THOMAS Y M. VIVIANI

El 30 de Enero, en un segundo asalto, los rusos conquistaron varias posiciones fortificadas al Oeste de Jacobeny, cogiendo en ellas un importante botín de guerra.

En el sector situado al Oeste de Riga la lucha prosiguió, con ligeros intervalos de calma, interesando las márgenes del Aa y las estribaciones de la calzada que iba desde Kalnzeem á Riga.

La mayor parte de los combates fueron entablados por los alemanes, ávidos de reconquistar las posiciones perdidas.

El 31 de Enero los rusos tomaron las últimas trincheras establecidas al Este de la calzada. A pesar de las fuertes heladas y de los gases asfixiantes, consiguieron limpiar de *boches* la lengua de tierra comprendida entre el Aa y los amplios pantanos extendidos hasta la vía férrea Mitau-Riga.

En días sucesivos, las tropas alemanas de Von Below fueron acumulando contraataques. Los días 1.° y 2 de Febrero, después de un bombardeo violentísimo, los imperiales se lanzaron repetidas veces sobre aquel manto de nieve tan disputado; pero sus esfuerzos fueron inútiles.

El 3 de Febrero inicióse en todo este frente de batalla una ofensiva general alemana. A las cinco de la madrugada de este día fué intentado un primer asalto contra las posiciones rusas situadas al Este de la calzada de Kalnzeem; y de ocho treinta á once de la mañana, precedidas por una tormenta de proyectiles, se lanzaron inútilmente considerables fuerzas.

Al mismo tiempo efectuáronse tres ataques en la región situada al Oeste del Aa, sobre el propio hielo de los pantanos del Tirul; los tres fueron también rechazados.

La situación adquirida por los rusos permanecía, pues, inmutable. En el resto del frente ruso sólo merecía citarse un ataque realizado por los teutones el 7 de Febrero, en las inmediaciones del río Beresina, pequeño afluente del Alto Niemen. Los resultados fueron nulos.

Las operaciones decayeron cada vez más á causa de los rigores de la estación. Transcurrido algún tiempo, poco después de haberse iniciado el decaimiento de la lucha, un suceso trascendental, del que vamos seguidamente á ocuparnos, inmovilizó en absoluto la lucha en el frente por espacio de algún tiempo.

## II

## La revolución rusa.—El ejercito, la marina y la Duma

En los primeros días de Marzo de 1917, una serie de gravísimos sucesos impuso en Rusia un cambio de régimen. Obligado por las circunstancias, acosado por un movimiento popular é intimado por la Duma, el zar Nicolás II abdicó la corona en favor de su hermano el gran duque Miguel Alejandrovitch; pero éste, vacilando ante las dificultades que entrañaba la misión que le era encomendada, resolvió firmemente no aceptar el poder supremo sin la completa aprobación del pueblo ruso, manifestada por medio de un plebiscito ó de representantes suyos reunidos en una Asamblea Constituyente. Inmediatamente renunció á los derechos que le confería el acto de abdicación. Mientras se daba solución á todos estos problemas, asumió el poder un gobierno provisional, establecido por la



UNA AUDIENCIA SOLEMNE DE LAS MISIONES ALIADAS EN EL PALACIO IMPERIAL DE TSARSKOIE-SELO, EL 31 DE ENERO DE 1917

Duma. Aquello era toda una gran revolución. Ampliando las primeras versiones acerca de estos acontecimientos, decía así un importante periódico parisién:

«Los sucesos de estos últimos días son la consecuencia lógica, la brutal solución de una larga crisis, de un prolongado desacuerdo entre el zar y las instituciones que éste dió á Rusia en 1905. La guerra mundial, esa gran crisis que hace estremecer á Europa, no ha hecho esta vez mas que precipitar un desenlace inevitable. El trono, vacilante, débil, no ha sabido colocarse á la altura de las circunstancias. Ante las grandes necesidades del momento han surgido hombres capaces de asumir el encargo de resolver victoriosamente los problemas.

A fines del año 1916, el emperador Nicolás ya recibió una advertencia bajo la forma de una «carta de exhortaciones», firmada por muchos grandes duques. El famoso asesinato del monje Rasputin, poderoso intrigante de la corte rusa, y en el que se hallaban comprometidos dos miembros, por lo menos, de la familia imperial, también parecía ser un episodio del drama que se desarrollaba en el misterio.

La crisis alimenticia, que hacía presa en Rusia mucho más cruelmente que en ninguno de los países aliados, provocó repentinamente una profunda efervescencia. Se comprendió que estas privaciones y miserias no eran lógicas en un país eminentemente agrícola y que en tiempo normal, cuando dispone de todos sus medios de transporte, es un gran exportador de trigo. Comprendióse también que dichas miserias eran causadas por grandes faltas administrativas, por la imprevisión, por el desorden y por la impericia, «que habían paralizado el reparto de los víveres disponibles». Petrogrado era uno de los departamentos que más padecían. El 9 de Marzo estalló un gran movimiento popular. Los primeros grupos formáronse en las calles, convergiendo todos hacia la avenida de Nevsky, tradicional teatro de estas manifestaciones, y hacia Nuestra Señora de Kazán.

—¡Queremos pan!—gritaban los manifestantes.

Y comenzó el saqueo de las panaderías.

Al día siguiente acordóse declarar la huelga general en las fábricas de Petrogrado y sus inmediaciones, cuya población obrera había aumentado considerablemente desde el comienzo de la guerra. Los almacenes cerraron sus puertas. Toda la vida se concentró en las calles, invadidas por agitadas muchedumbres. La policía intervino con su brutalidad legendaria, secundada, aunque más débilmente, por cosacos. Este día cayeron las primeras víctimas.



SOLDADOS Y MARINOS LEYENDO LOS PRIMEROS BOLETINES PUBLICADOS POR LA DUMA

El día 11, domingo, súpose por medio de bandos —pues los periódicos habían suspendido su publicación—que la Duma había sido clausurada; después se verá cómo hizo caso omiso de la voluntad imperial; comenzaba ya á entrar en el camino de la resistencia, que debía ir acentuando con indomable energía hasta que obtuviese el resultado final que ansiaba obtener.

Este día era muy hermoso. El sol de invierno vertía su luz sobre la gran ciudad, engalanada de nieve.



EL GRAN DUQUE MIGUEL ALEJANDROVITCH, HERMANO DE NICOLÁS II

El pueblo se había lanzado á la calle. De los barrios más lejanos acudía multitud de gente, que iba concentrándose en la avenida de Nevsky y en las inmediaciones del palacio de Invierno y del Almirantazgo. El gentío, alegre por la esplendidez del día, no había iniciado ningún tumulto.

La orden de hacer evacuar las calles desencadenó la tragedia. Esto ocurría á las tres de la tarde. Las primeras salvas hiciéronse cerca del palacio de Anitchkof, residencia de la emperatriz María. La muchedumbre se dispersó llena de espanto. Sobre la nieve, manchada de púrpura, quedaron extendidos numerosos muertos y heridos. Solamente en las inmediaciones del palacio de Anitchkof las ambulancias recogieron más de cien. Había comenzado la lucha entre el pueblo y los defensores del poder. Era el principio de la clásica batalla en las calles, donde se fragua el éxito de las revoluciones. Ésta duró hasta el 15 de Marzo.

Una de las conquistas más importantes hechas por los revolucionarios (después, naturalmente, de la del Arsenal, donde encontraron armas) fué la de la fortaleza de Pedro y Pablo, en cuyo recinto estaban agrupadas la catedral, donde reposan los Romanof difuntos, la Casa de la Moneda y una prisión de Estado. Esta fortaleza rindióse sin resistencia alguna el día 12. La muchedumbre dió libertad á los presos, y los jefes del movimiento establecieron en ella su cuartel general.

▫

Indudablemente, el régimen derribado había contado apoyarse y mantenerse en la lealtad del ejército, cuya adhesión se había manifestado plenamente en 1905. Pero los tiempos cambian, y esta vez las tropas se incorporaron en absoluto y muy rápidamente á la causa popular. La movilización en masa, motivada por la guerra, había injertado savia nueva al árbol del ejército. Desde el primer día de los sucesos no hubo hostilidad violenta entre ambas partes. Según se ha dicho, los soldados dispararon frecuentemente muy alto sobre las cabezas de los manifestantes. Y éstos, aun después de haber visto caer sobre la nieve de la avenida de Nevsky á tantos de los suyos, decían á los soldados del regimiento que acababa de diezmarles: «Sufrimos por vosotros; pero habéis cumplido con vuestro deber.»

En muchos cuarteles los soldados se sublevaron. Sucesivamente se unieron á la revolución todos los regimientos de la guarnición de Petrogrado. Este apoyo, con el cual acaso no hubieran osado nunca contar, afirmó en su actitud á la mayoría de los diputados. Hasta los propios Preobrajensky, los favoritos de los zares, baluartes supremos de la autoridad, se adhirieron á la Duma. Fué una escena conmovedora.

El regimiento de los *preobrajensky* había recibido el encargo de expulsar á la Asamblea del palacio de Táuride, residencia de la Duma. Se le dejó entrar, y al invadir los primeros soldados el salón de sesiones, encontráronse en presencia de los diputados, tranquilos, del presidente Rodzianko, ex oficial de la Guardia, de pie en la tribuna.

—¡Preobrajensky, firmes!—les dijo—. Permitid á un viejo soldado, como soy, que os salude siguiendo nuestra antigua costumbre. Os deseo una buena salud.

Como arrastrados por la fuerza de la costumbre, los soldados del zar pronunciaron la fórmula que diariamente dirigían á sus jefes respondiendo al mismo saludo:

—Deseamos buena salud á Vuestra Excelencia.

Transcurridas algunas horas, hallábanse á disposición de la Duma más de 30.000 hombres. Entonces M. Rodzianko telegrafió al zar diciendo que era inútil enviar contra la capital otras tropas: esto no hubiera servido mas que para engrosar el número de los rebeldes.

Respecto á la marina, ésta se halló desde el primer momento al lado de los revolucionarios. Fué la que más contribuyó á neutralizar la acción de las tropas policiacas, únicas que defendieron hasta el último momento la estabilidad del trono vacilante. Se portaron con una ferocidad inaudita y ametrallaron despiadadamente á la multitud, hasta que los marinos cogieron en sus madrigueras á estos fanáticos defensores de un régimen absurdo y fracasado.

La Duma fué el alma de este movimiento. Viviendo en contacto directo con la población y con el mundo fabril y contemplando de cerca sus crecientes sufrimientos, los diputados presintieron que se preparaban sucesos violentísimos que serían muy difíciles de contener una vez los hubiese desencadenado cualquier incidente premeditado ó fortuito.

El domingo 11 de Marzo, al finalizar una sesión, la Duma, que actuaba, por así decirlo, con carácter permanente, tuvo conocimiento de un *ukase* imperial firmado por el príncipe Galitzine, presidente del Consejo, en el cual se ordenaba la clausura de la Institución. Pero ésta decidió inmediatamente hacer caso omiso del *ukase,* y según una expresión ya famosa, «la sesión continuó».

El primer cuidado del presidente, Miguel Rodzianko, fué telegrafiar al zar Nicolás advirtiéndole la gravedad que entrañaban los sucesos de Petrogrado y el peligro que corría la corona. Este telegrama no obtuvo respuesta.

Fué, pues, seguido de un segundo despacho apoyado por telegramas dirigidos á los principales jefes militares del frente, al jefe del Estado Mayor del zar, á los generales en jefe de ejércitos, á los comandantes de las escuadras, pidiéndoles que empleasen su legítima influencia sobre el soberano para hacerle ver la realidad de la situación. El general Alexeief y el general Rousski respondieron en seguida, enviando su adhesión á la Duma; el general Brussilof fué menos explícito. Fortalecida con estas valiosas adhesiones, la Asamblea entrevió la posibilidad de constituir un Gobierno provisional. Tuvo que diferir la elección. Su presidente, M. Rodzianko, fué llamado al palacio, donde los ministros, en presencia del gran duque Miguel, hermano del zar, se hallaban reunidos en Consejo. Escoltado por soldados que conducían automóviles blindados, M. Rodzianko acudió á esta convocatoria, enterando al príncipe y al gabinete de la decisión de la Duma, y añadiendo que, en vista de la situación, el único medio de restablecer el orden, de salvar al país de la anarquía y de proseguir la guerra hasta la victoria final, era sustituir aquel gobierno por otro nuevo. Además expuso las aspiraciones del Parlamento, su deseo de obtener la abdicación del zar en favor de su hijo, el gran duque Alejo, bajo la regencia del gran duque Miguel Alejandrovitch. Unicamente el general Belaief, ministro de la Guerra, declaró que le era imposible violar el juramento que había hecho de fidelidad á su soberano, y que continuaría la lucha contra la revolución hasta que recibiese del propio emperador una orden contraria.



EL GRAN DUQUE NICOLÁS NICOLAIEVITCH

Enterada al regreso de su presidente del resultado de esta embajada, la Duma votó unánimemente la creación de un Gobierno provisional de trece miem-



LA GRAN DUQUESA NATALIA, CASADA EN 1911 CON EL GRAN DUQUE MIGUEL ALEJANDROVITCH

bros, calificado «Comité ejecutivo», y en cuyo seno estaban representadas, bajo la presidencia de Rodzianko, todas las fracciones de la Asamblea, desde la derecha hasta la extrema izquierda.

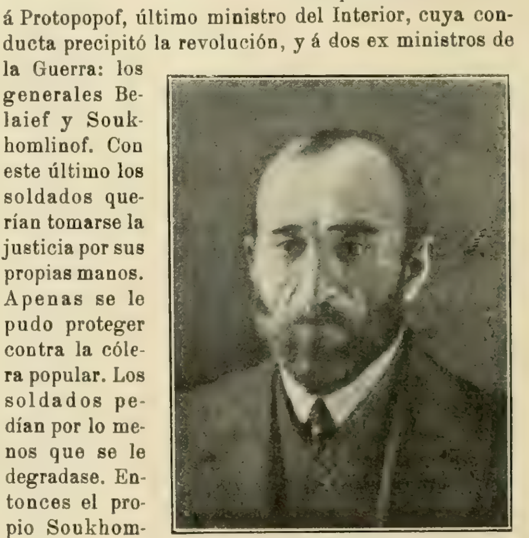
Elegido este Comité, diéronse órdenes en nombre suyo para que se procediese al arresto de los miembros del gobierno imperial. Pero cuando los representantes de la Duma llegaron al palacio de Anitchkof, los ministros lo habían ya abandonado, yendo á refugiarse en la prefectura de policía.

La Duma pensó también en organizar las fuerzas militares de que disponía desde entonces. Uno de sus miembros, el coronel Engelhard, de la Guardia, oficial de Estado Mayor afecto al gran cuartel general, fué nombrado gobernador de Petrogrado, y otro diputado, el capitán Karaoulof, comandante del palacio de Táuride, el palacio parlamentario.



EL GENERAL KORNILOF
Comandante en jefe de las tropas de Petrogrado

Mientras tanto, los ministros y los personajes designados para arresto se dispersaron abandonando durante la noche el asilo que les había ofrecido el prefecto de policía. Poco á poco fueron cogidos, bien en sus casas, bien en los sitios donde se habían refugiado. Uno tras otro, se les condujo al palacio de Táuride, donde se habían preparado locales para recibirles. Sucesivamente vióse llegar, entre otros muchos personajes y bajo los murmullos poco tranquilizadores del populacho, á un grupo de ex ministros, entre ellos al príncipe Chakovskoi, á Bark, á Kokovtsof, á Goremykine, ex presidente del Consejo, á Chtcheglovitchof, al prefecto de policía M. Balk, á los generales Volkof, Kurlof, Rennenkampf, al metropolitano Pitirime, á Protopopof, último ministro del Interior, cuya conducta precipitó la revolución, y á dos ex ministros de la Guerra: los generales Belaief y Soukhomlinof. Con este último los soldados querían tomarse la justicia por sus propias manos. Apenas se le pudo proteger contra la cólera popular. Los soldados pedían por lo menos que se le degradase. Entonces el propio Soukhomlinof se arrancó las insignias, arrojándolas al suelo.



NICOLÁS TCHEIDZÉ
Diputado por Tiflis, presidente del Comité de obreros y soldados

El general Knorring, que se resistía á dejarse detener, fué muerto, siendo arrojado su cadáver al río Neva. M. Sturmer, ex presidente del Consejo, murió de miedo en el momento en que fué aprehendido.

El día 16 produjose un acontecimiento que coronó, en cierto modo, la obra de la Duma: el zar Nicolás II abdicó en su nombre y en el de su hijo á favor de su hermano, el gran duque Miguel Alejandrovitch.

Según decíamos al principio, éste manifestó que no aceptaría la corona hasta que su elevación al poder fuese ratificada por la voluntad nacional. Sin embargo, aprobó la formación de un gobierno que susti-

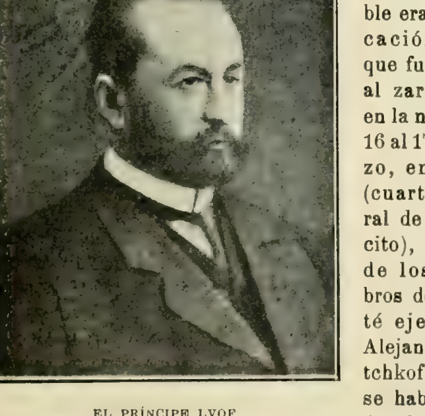
tuyese al Comité ejecutivo de la Duma y compuesto del siguiente modo:

Presidente del Consejo, príncipe Lvof; Negocios Extranjeros, Pablo Milioukof; Defensa nacional, Alejandro Goutchkof; Hacienda, Terestchenko; Agricultura, Chingaref; Justicia, Alejandro Kerensky; Comercio, Konovalof; Comunicaciones, Nekrassof, y procurador del Santo Sínodo, Lvof.

Al asumir el poder, este gabinete lo notificó oficialmente á los gobiernos aliados.

Desde el primer momento, cuando apareció evidente, á juicio de los espíritus desapasionados, que el zarismo había caído para siempre y que era inútil prolongar una lucha perjudicial para los intereses de la nación, muchos miembros de la familia imperial aceptaron filosóficamente la nueva situación.

Ya hemos visto cuál fué la actitud del gran duque Miguel. Por su parte, el gran duque Cirilo Vladimirovitch, oficial de marina, adhirióse inmediatamente al movimiento nacional. Y el gran duque Nicolás telegrafió desde el Cáucaso al presidente de la Duma que, de acuerdo con el general Alexeief, había aconsejado al emperador, para salvar á Rusia, que tomase la «única decisión posible».



EL PRÍNCIPE LVOF
Presidente del Gobierno provisional

Esta única decisión posible era la abdicación, acto que fué pedido al zar Nicolás en la noche del 16 al 17 de Marzo, en Pskov (cuartel general de un ejército), por uno de los miembros del Comité ejecutivo, Alejandro Goutchkof, al que se habían unido el general Rousski, jefe del frente del Norte, el conde Freedericksz y el conde Narichkine, chambelanes ambos de la corte.

Uno de los proyectos del Gobierno provisional era que la corona recayese en el gran duque Alejo, niño de trece años, bajo la regencia del gran duque Miguel. Pero el emperador no se resolvió á separarse de su hijo, decidiendo abdicar en favor de su hermano.

o

Desoyendo á los elementos avanzados, y aunque muchos de sus miembros se hayan declarado republicanos, el Gobierno provisional no ha proclamado la República. Acorde en absoluto con el gran duque Miguel Alejandrovitch, deja á la Constitución, cuya reunión se prepara, el trabajo de decidir. Mientras tanto, ha recogido el poder, abandonado por el hermano de Nicolás II, y lo ejerce conscientemente. Su tarea, sobre todo en los primeros días de su entrada en funciones, fué muy difícil.



EL GRAN DUQUE CIRILO VLADIMIROVITCH

En seguida publicó un manifiesto, donde exponía su origen y sus actos, dirigiendo un entusiástico llamamiento al patriotismo del ejército y al pueblo ruso, exhortándoles á que cooperasen en la obra de saneamiento moral, con la única preocupación de vencer al enemigo, y prometiendo al ejército facilitarle todo cuanto necesitase para alcanzar este objetivo supremo. Por último, garantizaba la próxima reunión de unas Cortes constituyentes elegidas á base del sufragio universal.

Al mismo tiempo, el Gobierno provisional concedió una amnistía á todos los condenados por delitos políticos. Así fué como se vió regresar á Petrogrado, acogida con indescriptibles ovaciones, á Catalina Breschkovsky, llamada la «Abuela de la revolución», de edad muy avanzada, y que ha pasado en Siberia la mitad de su vida.

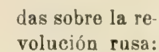
Otra preocupación del Gobierno provisional, era tener que luchar contra las violentas tendencias de los partidos avanzados, de esos partidos que han sido calificados de «extremistas». Es una nota característica en todas las revoluciones.



MIGUEL RODZIANKO
Presidente de la Duma

Paralela-





mente á la Duma, instalada en el palacio de Invierno bajo los pliegues de la bandera roja, actuaba en el palacio de Táuride, propio para 400 diputados, el Comité mixto de obreros y soldados, formado por revolucionarios, á razón de un delegado por 1.000 obreros y de un soldado por compañía. Su presidente es Nicolás Tcheidzé, diputado socialista.

En el período más turbulento, en la noche del 17 al 18 de Marzo, fué repartido entre los soldados y obreros un manifiesto titulado *Orden núm. 1*, y que emanaba sin duda de este Comité, ó por lo menos de un grupo de sus miembros. Esta *orden* era de una violencia inaudita y formulaba excitaciones, tanto contra la Duma y el poder civil como contra los jefes militares. El gobierno sintió mucho esta actitud, y Alejandro Kerensky, el ministro de Justicia, uno de los que se proclamaban republicanos, esforzóse en emplear su amistosa influencia sobre Nicolás Tcheidzé para hacer comprender cuán inoportunas, lamentables y peligrosas eran semejantes manifestaciones.

Uno de los hombres que más contribuyeron al éxito de la revolución fué el general Kornilof, comandante en jefe de las tropas revolucionarias de Petrogado. El prestigio de este jefe es considerable en el ejército, pues ha sido uno de los héroes de la guerra europea.

A ruegos del Gobierno provisional, el general Kornilof acudió al seno del Comité constituído en el palacio de Táuride, con el fin de exponerle la situación real del país y el imperioso dilema de continuar la guerra hasta la victoria definitiva ó capitular ante Alemania, último baluarte de la tiranía mundial.

La presión del Comité del palacio de Táuride hizo que se tomasen importantes determinaciones, tales como excluir de toda función pública á los miembros de la familia imperial. Asimismo el Comité exigió también el arresto de Nicolás II, de la emperatriz y de sus hijos.



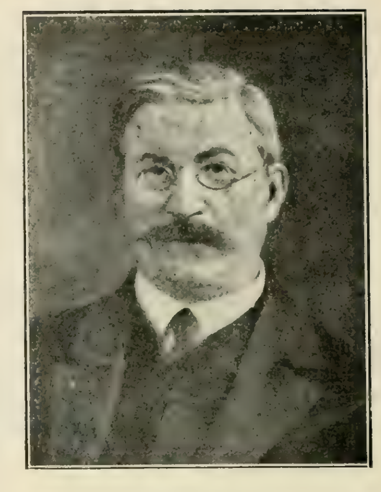
CATALINA BRESCHKOVSKY

III

## Las jornadas revolucionarias

Un corresponsal en Petrogrado de *L'Illustration* de París decía así, comentando y ampliando las primeras noticias recibidas sobre la revolución rusa:

«Los primeros síntomas de la agitación popular se manifestaron en la tarde del 8 de Marzo.



PABLO MILIOUKOF
Ministro de Negocios Extranjeros

Sin embargo, Rusia, al menos en apariencia, parecía todavía muy alejada de un movimiento destinado á derribar un régimen milenario. En los arrabales obreros sólo se oía un grito: «¡Pan! ¡pan!» Enorme gentío estacionábase, transido de frío, frente á las cerradas puertas de las tahonas. Ante las carnicerías, las tiendas y otros establecimientos análogos, veíase la misma afluencia famélica. El hambre estaba allí, feroz, implacable, atenaceando las entrañas de medio millón de obreros en las barriadas pobres de Petrogrado, ennegrecidas por el humo de las fábricas.

Poco á poco, en voz baja, comenzaron á circular inquietantes rumores. Decíase que había sido cerrada la fábrica Putilof, que habían sido arrestados más de seiscientos obreros, que se habían realizado innumerables requisas con una brutalidad sin precedente. Pasivo, como de costumbre, el populacho ruso manifestó en seguida su indignación, no por medio de una revuelta abierta, sino dejando el trabajo, declarando una huelga general en todas las fábricas y talleres.

«¡Pan! ¡pan!» Al día siguiente, 9 de Marzo, desbordaba las grandes arterias de Petrogrado este clamor desolado. A través de la avenida de Nevsky, ante sus lujosos escaparates y las suntuosas fachadas de los Bancos y de los almacenes, tumultuosos, ululantes, pasaron millares de obreros, mujeres y niños, con las bocas contraídas por un grito de hambre, tanto más siniestro cuanto que retumbaba entre el decorado de una insolente riqueza, en la capital de un país considerado siempre como el granero de Europa. Pero aquello aún no era la revolución, sino simplemente una algarada. La muchedumbre no tremolaba ningún estandarte político; pero por uno de esos instintos que son irresistibles, irrumpió hacia la plaza clásica de los grandes movimientos populares de Petrogrado, la plaza de la Catedral de Kazán, donde tantas veces había teñido de rojo las viejas piedras históricas la sangre de los manifestantes. En varias plazas improvisábanse mítines; oíanse balbucear him-



ALEJANDRO GOUTCHKOF
Ministro de la Defensa nacional

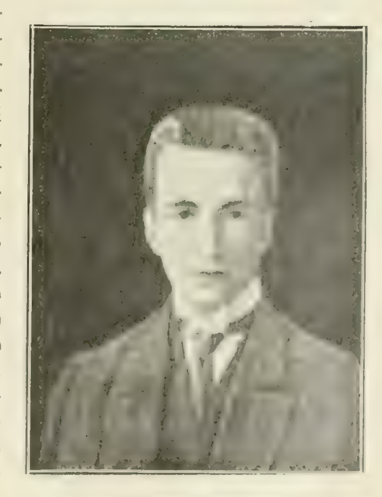
nos revolucionarios ahogados en la sordina de una timidez general; pero esto era todo. Salvo la interrupción de los tranvías, la calma era aún absoluta. Una masa de curiosos observaba á los manifestantes. La policía, distribuída en todas las bocacalles, piafante sobre sus caballos bien nutridos, observaba también, pero con esa ironía de la gente armada hasta los dientes y consciente de su fuerza. Los cosacos patrullaban entre un estrépito de lanzas y de sables. Pero estos cosacos, ¿eran los mismos cuya intervención, tan frecuentemente comparada con la de los genízaros, conseguía, en 1905, aterrorizar al populacho? No. Éstos, tanto oficiales como soldados, evitaban muy ostensiblemente los atropellos. Comprendíase que estaban de parte del pueblo, que clamaba su hambre. Y el pueblo advertía esto con una fugitiva intuición. Una patrulla que, bastante amablemente por cierto, ordenó á un grupo á dispersarse, fué acogida en seguida con frenéticos aplausos.

Anochecía en un ambiente de grandes inquietudes. Adivinábase que, más allá del Neva, en las populosas barriadas fabriles, fermentaba una áspera agitación. Las fuerzas obreras se organizaban. La inercia del poder ante la angustia de todo un pueblo impulsaba, aun á los más timoratos, á agruparse en torno á comités constituídos apresuradamente. Elegíanse delegados que después tendrían que actuar en el Consejo de los diputados obreros; y mientras que la masa de los trabajadores reforzaba sus filas y elegía sus jefes, el viejo régimen preparábase para la más formidable de las represiones. Al ministro de Negocios Extranjeros, M. Pokrovsky, apoyado por todos los elementos moderados del gobierno y que preconizaba concesiones, M. Protopopof, ministro del Interior y uno de los hombres más odiados en toda Rusia, respondía con afirmaciones altaneras. Al primer choque con la guarnición de Petrogrado, secundada por una poderosa artillería y por automóviles blindados, los «algunos millares» de obreros indisciplinados serían metidos en cintura inmediatamente. En todos sus comunicados al palacio de Tsarskoie-Selo, á la emperatriz Alejandra y al presidente del Consejo de ministros, M. Protopopof garantizaba «la seguridad de la capital» y la «desbandada de los revoltosos».

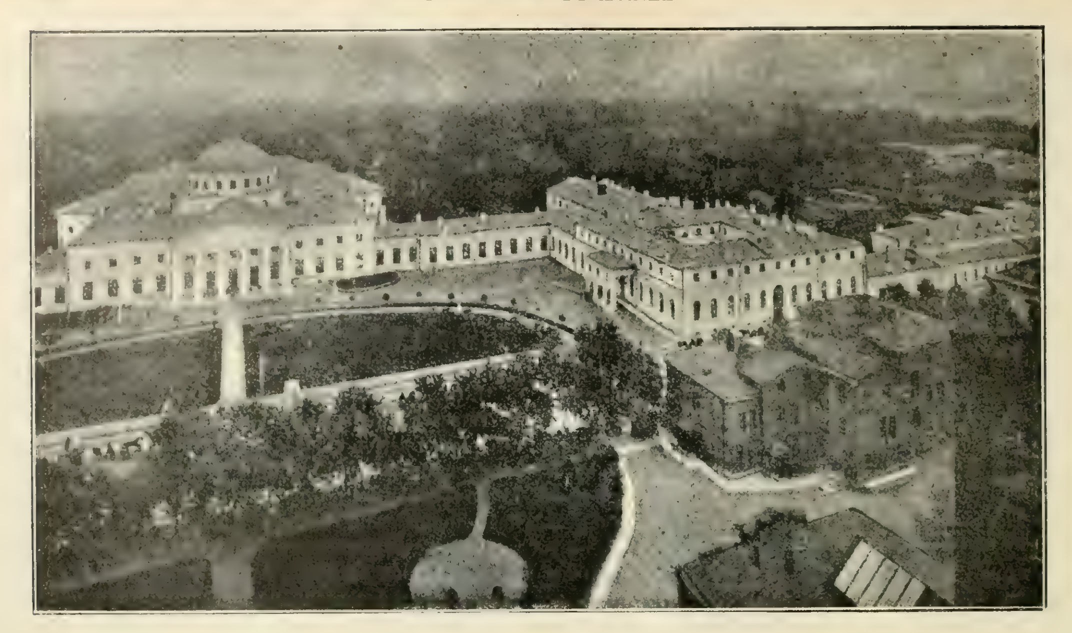
Hacía ya algún tiempo que, en previsión á posibles acontecimientos, la policía de la capital se había ejercitado en el manejo de las ametralladoras. Con gran apresuramiento, y aprovechando la complicidad de la noche, M. Protopopof hizo instalar baterías en muchas casas, en los campanarios de las iglesias, en casi todas las estaciones y hasta en plena avenida de Nevsky.

El 10 de Marzo el gobierno probó sus fuerzas deteniendo en masa á los miembros del Comité industrial militar y á los representantes de las cooperativas y mutualidades obreras. Desoyendo las advertencias de M. Goutchkof, después ministro de la Guerra, y de M. Terestchenko, ministro de Hacienda, las autoridades mantuvieron todos estos arrestos. Los puentes estaban tomados militarmente, sobre todo el puente Liteiny, cuyas arcadas ponían en comunicación las calles principales de Petrogrado con las barriadas obreras. Sobre este puente se precipitaron treinta mil hombres: el cordón de cosacos resistió débilmente y después se marchó, contento de haber jugado á los odiados policías una buena partida. Entonces fué cuando se produjo la primera colisión sangrienta entre las cohortes de M. Protopopof y las turbas obreras. La policía montada intentó obstruir el paso. Viéronse caer sobre el gentío los sables y los clásicos *nagaïkis*. La nieve bebió la primera sangre de las víctimas. La multitud rugió indignada. Con el solo impulso de sus pechos indefensos se llevó por delante á la policía. Sonaron varios disparos de revólver. Un comisario cayó mortalmente herido. Se había obtenido la primera victoria, y desde las ventanas de los aristocráticos hoteles del «muelle francés» veíase extenderse sobre el hielo del Neva un negro hormiguero que lanzaba gritos triunfales escalando los parapetos de granito.

Al día siguiente, domingo, la policía había desaparecido casi en absoluto. La ciudad se hallaba transformada en un inmenso campo militar; toda la guarnición de Petrogrado se hallaba en pie de guerra. En todos los edificios de las principales calles habían soldados ocultos; otros grupos



ALEJANDRO KERENSKY
Ministro de Justicia



EL PALACIO DE TÁURIDE, RESIDENCIA DE LA DUMA Y CENTRO DE LA REVOLUCIÓN RUSA

patrullaban llevando fusiles con la bayoneta calada. El choque parecía inminente é inevitable. Por pequeños grupos los obreros llegaron hasta el centro de la ciudad, entonando himnos revolucionarios, graves como cánticos, deteniendo los últimos coches tranvías, obligando á los cocheros á retirarse y reuniéndose en las plazas públicas para aplaudir á oradores improvisados sobre los zócalos de monumentos de emperadores.

En este momento el espectáculo que ofrecían las calles recordaba la trágica jornada del 9 de Enero de 1905, dramáticamente célebre en la historia política de Rusia, cuando el fuego de fusilería de los soldados dispersó á la muchedumbre que marchaba hacia el palacio de Invierno, tumbando en el suelo á cuatrocientos paisanos entre muertos y heridos. Pedían pan, y el zar les daba plomo. Tal era el recuerdo evocado por todos. Sin embargo, la actitud del ejército aún era un enigma.

Varios destacamentos de la Guardia (regimientos de Lituania y de Volinia), después de haber disparado al aire, apuntaron hacia el gentío, el cual, dada esta primera advertencia, se abalanzó sobre la nieve, agazapándose en el suelo. En la plaza de Znamenskaïa, donde se alza la pesada estatua ecuestre de Alejandro III, algunos oficiales ordenaron, fríamente, mortíferas descargas. Estos miserables éxitos fortalecieron un poco el estado de ánimo de los ministros, obligados á no




PLANO DE PETROGRADO

1. Catedral de Kazán.—2. Gostiny Dvor.—3. Muelle francés.—4. Palacio de Justicia.—5. Cárcel.—6. Palacio María.—7. Arsenal.—8. Puente Anitsehkof.—9. Campo de Marte.



Dibujo del natural de Georges Scott, de «L'Illustration» de París

**Artilleros franceses poniendo en batería una pieza**



le marina transformada para el servicio en tierra

poder pasar por la avenida de Nevsky y reunirse en el domicilio privado del príncipe Galitzine, en la Mokhovaïa.

El gobierno ignoraba la tempestad que se cernía.

Los obreros, arriesgando su vida, intentaron una propaganda intensa contra la lucha fratricida, en los cuarteles y aun en los destacamentos que acantonaban en las calles. En la Basseinaia hubo un golpe teatral: los cosacos mataron á sablazos al comisario del distrito, el cual acababa de herir á un obrero. Y he aquí que el primer acto de insubordinación grave puso en evidencia la solidaridad latente entre el ejército y el pueblo: la 4.ª compañía del regimiento de la Guardia Pavlovsky (uno de los apoyos más firmes del zarismo, regimiento creado por Pablo I á patrón de los de Federico el Grande) se insurreccionó, pasándose á la parte de los manifestantes y acribillando á balazos á otros dos destacamentos de la Guardia encuadrados por policías disfrazados. Primer movimiento de revuelta militar pronto ahogado. Estos soldados fueron desarmados y reducidos á prisión en sus propios cuarteles, donde tomóse la decisión de pasar por las armas á mil quinientos sublevados.

Y hasta en los momentos más angustiosos de su existencia, eran tales los contrastes tradicionales en la ciudad de los zares, que en las mismas horas en que eran recogidos cadáveres tumbados sobre la nieve ensangrentada, en que misteriosos convoyes conducían rebeldes hacia las prisiones y en que retumbaban en las calles bélicos himnos revolucionarios, en los teatros proseguían tranquilamente las funciones.

El lunes 12 de Marzo fué desde por la mañana como la jornada decisiva. Regimientos enteros se hallaban emboscados, con orden de acuchillar despiadadamente, ahogando el movimiento en sangre. La mayor parte de los policías y de los gendarmes disfrazábanse de soldados. El general Khabalof, gobernador militar de Petrogrado, asumió el mando de todas las fuerzas armadas; pero las autoridades vieron inmediatamente la imposibilidad de contar con todas las tropas. El ejemplo dado la víspera por un puñado de soldados era comentado por millares de bocas y entusiasmaba hasta á los espíritus más retraídos; la clásica docilidad, la tradicional resignación del soldado ruso, desaparecía como por encanto. Algunas horas antes, una sección del regimiento de Volinia fusilaba casi á boca de jarro á los obreros en la plaza de Kazán; hoy, entusiásticas aclamaciones ratificaban la decisión de morir por la libertad. El capitán Lachkevitch, organizador del atentado de ayer contra los obreros, fué muerto por sus soldados. Sin exageración podría decirse que este tiro decidió la revolución. En un orden perfecto, como si se hallase en una parada militar, el regimiento de Volinia, donde el emperador figuraba como coronel y el gran duque heredero como subteniente, salió de su cuartel, desplegándose sobre la avenida Griega y



EL SALÓN DE SESIONES DE LA DUMA

El retrato del zar Nicolás II, que ocupaba un sitio de honor en dicho salón, según puede verse en la pequeña fotografía que acompaña á ésta, ha sido arrancado de su marco, así como las armas imperiales de bronce incrustadas en la tribuna

expresando en violentos gritos su resolución de hacer causa común con el pueblo. El espectáculo era de una grandeza incomparable é intensa. En seguida acudieron soldados de los regimientos vecinos: el regimiento de la Guardia de Lituania, el regimiento Preobrajensky y por último los zapadores. Pronto se halló dispuesta á entablar el combate una división completa de tropas revolucionarias.

Pero en las filas notábase cierto desfallecimiento, cierta vacilación. Muchos soldados, con la mirada extática, se abstraían de entusiasmo; pero la mayor parte de ellos estaban desorientados, como abrumados por la enormidad de los acontecimientos. Con la ca-



SOLDADOS Y ESTUDIANTES BATIÉNDOSE EN PETROGRADO
(Fot. del *Daily Mirror*)

beza abatida, los soldados reflexionaban. Habían cedido al impulso de su corazón de paisanos, á los instintos de profunda solidaridad con la masa anónima de los obreros que sufren, de las mujeres que lloran, de los niños que tienen hambre. Pero para encuadrarles no tenían mas que suboficiales ó ayudantes igualmente conmovidos por la visión del hundimiento de todo un mundo.

—Hermanos, estoy con vosotros.

Era la voz del subteniente Jorge Astakhof vestido de soldado, el primero de los oficiales rusos que se pasó á la revolución nacional.

La presencia de un jefe, por modesto que fuese su grado, fortaleció las energías de los sublevados. «¡Viva la libertad!», exclamaron millares de voces en el paroxismo del entusiasmo. Una ametralladora manejada por zapadores desde detrás de una ventana produjo algunos momentos de pánico. Después, entre dos compactas filas de gentío y entre mujeres que agitaban sus pañuelos, los soldados se dirigieron hacia la Duma. A cada paso las filas engrosabau con nuevos partidarios. «¡Seguidnos! ¡Adelante! Tenemos un oficial para conducirnos.» Estas llamadas decidían muchas voluntades vacilantes, arrastrando á los transeuntes y á los soldados desorientados.

Intentando ahogar el movimiento, las autoridades recurrieron á la emboscada. Los regimientos sublevados fueron llamados urgentemente al Campo de Marte, con pretexto de ayudar al regimiento Pavlovsky, cuyos cuarteles se hallaban defendidos con ametralladoras. Pero esta tentativa abortó. Las tropas rechazaron á su paso á todos los cordones de policía y todas las obstrucciones de soldados y gendarmes. Cerca del Palacio de Justicia ocurrió una verdadera escena de guerra civil. Se improvisó una barricada. El fuego de fusilería crepitaba intensamente. En este sitio se bifurcaron las tropas: unas se lanzaron hacia los Kresty, siniestra prisión para detenidos políticos, la verdadera Bastilla rusa, y las otras prosiguieron su marcha hacia la Duma entre un inmenso clamor triunfal. Desde los primeros espasmos revolucionarios, todas las esperanzas y todas las energías de la nación convergieron hacia la Duma. En honor del Parlamento ruso, conviene hacer notar que el *ukase* de su disolución firmado el 9 de Marzo á instancias de M. Protopopof fué considerado unánimemente como letra muerta. Realmente, esta actitud de la Cámara rusa salvó al país del inevitable desorden que hubiera podido desencadenarse sobre las ruinas del viejo régimen.

De la Duma es de donde fueron dirigidos al emperador, bajo la firma de M. Rodzianko, esos dramáticos telegramas, supremas advertencias del peligro que amenazaba á la dinastía, y que, según algunas opiniones, hubieron de ser disimulados al soberano por el séquito que le rodeaba. De la Duma emanaron también las exhortaciones á la prudencia y á la moderación, que el gobierno, fiando en las fanfarronadas de M. Protopopof, no quiso tener en cuenta. Así, pues, se explica que entre el hundimiento general del poder, entre la desbandada de los ministros y entre la caída de las autoridades, fuese la Duma lo único que conservase su consistencia y su serenidad.

En la jornada del domingo, á pesar del *ukase* de disolución, los dragones encargados de la guardia del palacio de Táuride no sólo dejaban franco el paso á



ANTIRREVOLUCIONARIOS CONDUCIDOS A LA FORTALEZA DE PEDRO Y PABLO

los diputados, sino que además les rendían honores.

A partir del lunes, los soldados acudían ya en grandes masas para ofrecerse á los representantes de la nación. Primero eran grupos informes, después compañías enteras, y por último regimientos encuadrados de oficiales, con sus coroneles al frente.

Esta irrupción de soldados que iban á buscar órdenes en el palacio de Táuride pareció infundir sangre nueva, sangre popular y joven á la Cámara, poco preparada sin duda para tomar la dirección del movimiento revolucionario. Pero cuando en la decisiva jornada del lunes 12 de Marzo la Duma se transformó en campo militar, adquirió plenamente la conciencia de su misión y de su poder.



LA AVENIDA DE NEVSKY EN EL MOMENTO DE SONAR UN DISPARO DESDE UNA VENTANA

—Los soldados, nuestros hermanos – gritaba delirante la multitud en las inmediaciones del palacio de Táuride.

El primer hombre político aclamado por los soldados fué el diputado socialista Kerensky, que después fué ministro de Justicia en el gobierno provisional. Sin pelliza, sin sombrero, expuesto á un frío de 14 grados, pronunció á la puerta de la Duma algunas palabras de bienvenida, de reconocimiento, una pequeña arenga. Fué izado á hombros de los soldados, aplaudido, llevado en triunfo. Momentos después los soldados penetraron en el santuario de las libertades nacionales. Era el derrumbamiento del antiguo régimen.

Quienes visitaron, sobre todo en la jornada del 12 de Marzo, el palacio de Táuride guardarán el recuerdo imborrable de horas históricas vividas. El antiguo palacio de Potemkine, el fastuoso favorito de la gran Catalina, se había convertido en el cuartel general de una revolución de obreros y soldados. Organizábanse múltiples mítines. A cada momento reclamábase á uno de los hombres cuyo nombre era todo un programa, una etiqueta política: Rodzianko, Milioukof, Kerensky, Goutchkof, Karaoulof y otros. Se veían obligados á hablar, á decir aunque sólo fuese una frase de esperanza, á estrechar millares de manos desconocidas, á agradecer las buenas voluntades que se ofrecían, las iniciativas que ardían en deseos de manifestarse. Entre la muchedumbre que invadió el palacio de Táuride se agitaban, en gestación, teorías sociales, proyectos de porvenir, reivindicaciones obreras, todo un mundo nuevo, toda una Rusia completamente renovada. Oíanse vagamente aún palabras de amnistía, de ministerio responsable, de soberanía popular, de abdicación, palabras que proyectaban sus haces de luz sobre el fondo del gran drama histórico, cuya solución aún estaba lleno de enigmas y amenazas.

De boca en boca circulaban las informaciones más sensacionales, siendo confirmadas por los acontecimientos: el Palacio de Justicia ardía, los detenidos políticos habían sido libertados, el Arsenal era tomado al asalto, la fortaleza de Pedro y Pablo estaba ocupada por los revolucionarios, el ministerio había dimitido. Continuamente afluían nuevas tropas, que marchaban á incorporarse á la revolución agitando banderas encarnadas. Consigo traían armas, sacos de harina requisados, prisioneros...



SACOS DE HARINA TRANSPORTADOS AL PALACIO DE TÁURIDE PARA SER DISTRIBUÍDOS ENTRE LOS POBRES

La cólera popular buscó tenazmente á los responsables de la calamidad nacional. Pero hasta el día siguiente no fué posible apresar á los ministros y á los demás altos dignatarios. Hasta las cuatro de la madrugada, la mayor parte de los miembros del gabinete imperial permanecieron en el palacio María, después de celebrar el último Consejo, en el cual, aunque demasiado tarde ya, el príncipe Galitzine comprendió que la existencia del gabinete era incompatible con el mantenimiento en el poder de M. Protopopof. Mientras los soldados invadían el palacio, los ministros huían por las escaleras de servicio. Algunos de ellos, con el general



CAÑONES DE CAMPAÑA EN UNA BARRICADA DE PETROGRADO SOBRE LA QUE ONDEA LA BANDERA ROJA

buena señal para el nuevo gobierno que los tranvías no circulen y que los cocheros de trineo se hayan adherido á la huelga general.

No aparecen los periódicos; los teléfonos no funcionan; durante algunas horas puedo recorrer barrios relativamente tranquilos, mientras hay quien se mata en plena calle. Al regresar á casa me entero, por testigos oculares, que entre las tropas ha ocurrido la primera sublevación. En la estación Nicolás, un comisario de policía ha ordenado una carga al arma blanca contra el gentío, cada vez más numeroso. Pero un coronel, jefe de un escuadrón de cosacos, le intimó á que retirase en seguida esta orden, amenazándole con cargar contra sus policías. El comisario dirigió furiosamente su revólver contra el coronel; pero antes de que llegase á disparar, un cosaco le rompió la cabeza. Los policías se dispersaron y el populacho aclamó á los cosacos.

El regimiento de Lituania se ha dividido en dos bandos. La mitad de él, que se ha negado á disparar contra la multitud, ha sido desarmado y encerrado en el cuartel. El resto, conducido á la calle de Jadovaia para impedir que una manifestación llegase hasta la avenida de Nevsky, ha tenido que hacer fuego sobre los obreros, animados en su actitud por

Khabalof y su Estado Mayor, se refugiaron en el Ministerio de Marina, donde el almirante Grigorovitch, comprendiendo que el Almirantazgo corría peligro de ser asaltado por las tropas revolucionarias, rogó á los fugitivos que marchasen á la Duma.

Al mismo tiempo estallaba, feroz é indomable, el odio secular existente contra la policía. En plena avenida de Nevsky se habían visto caer transeuntes, materialmente segados por el fuego constante de las ametralladoras que manejaban los policías. Las represalias fueron terribles. Hubo oficiales de policía que fueron implacablemente linchados por el populacho.

Al anochecer montaron hacia el cielo, de una admirable pureza invernal, varias columnas de fuego. Las comisarías ardían como antorchas. Eran las últimas ciudadelas de un régimen que sólo había sabido reclutar defensores entre policías asalariados.»

Un testigo presencial de las jornadas revolucionarias de los días 11 y 12 de Marzo, el escritor holandés Ludovico H. Grondijs, publicó en *L'Illustration* las impresiones siguientes acerca de ellas:

«*Domingo, 11 de Marzo*—Esta ciudad (Petrogrado), de dos millones de habitantes, es tan grande, que en 1905 la mayor parte de su población sólo supo por referencias los detalles del primer movimiento revolucionario que puso en conmoción al mundo entero. En los barrios distanciados no se oyen los gritos de los moribundos; las pasiones y las violencias de las ideas se apaciguan en el trayecto de las distancias que tienen que recorrer. Parece, pues,

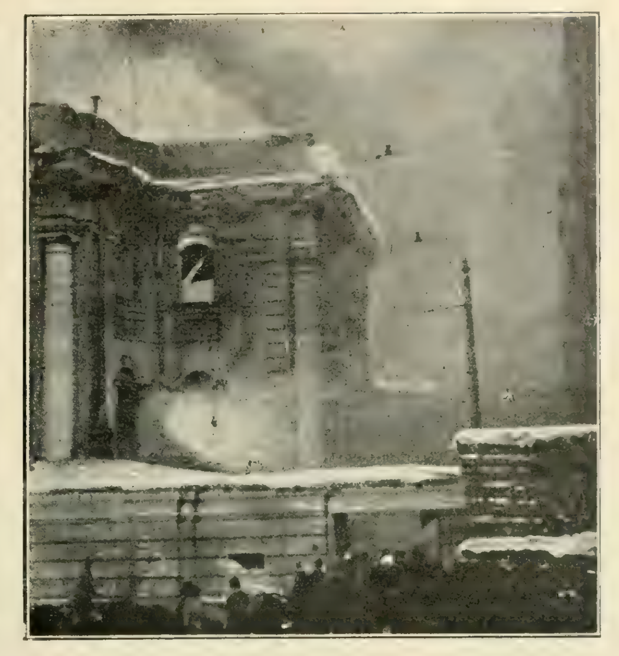


LA MUCHEDUMBRE EN MARCHA HACIA LA DUMA, EL 12 DE MARZO

los rumores de que entre los soldados había surgido una sublevación. Este asesinato ha causado numerosas víctimas, cuya muerte no habrá sido inútil. Lanza un torrente de luz sobre el verdadero carácter de esta colisión entre los altos poderes y el pueblo hambriento; demuestra tan claramente la injusticia de este empleo de la fuerza, que decide las voluntades vacilantes, impulsándolas á la indignación y á la algarada.

Los soldados del regimiento de Lituania encerrados en el cuartel, habiendo descubierto unos veinte fusiles, recibieron á tiros á sus camaradas cuando regresaban de perpetrar su atentado. Mas éstos, arrepentidos de su acción, se unieron á los otros.

Me dicen que el regimiento de Volinia se ha unido al de Lituania. Por la noche se deja marchar á los oficiales, cuya situación se ha hecho extremadamente difícil, y los soldados, gente sencilla, sin instrucción casi, guiados solamente por sus buenos propósitos y clarividentes en circunstancias que aturden á tantos intelectuales y sapientes hombres políticos, asumen la terrible responsabilidad de una sublevación contra el gobierno del Imperio mayor del mundo.



INCENDIO DEL TRIBUNAL

*Lunes, 12 de Marzo.*—Los soldados se baten en las calles. Los regimientos de Lituania y de Volinia han acudido al Arsenal. El general director de este establecimiento, que ha salido á la calle para arengar á los hombres, exhortándoles á la sumisión, ha sido muerto de dos balazos. Los soldados se han apoderado del Arsenal, situado en la avenida de Liteiny, y han prendido fuego al Palacio de Justicia, que se halla casi enfrente. A las cuatro de la tarde llegó á la avenida de Nevsky, por la calle de Fontanka, que corta la arteria principal de Petrogrado por el puente de Anitschkof. Por todas partes se oyen tiroteos. En el momento que me dispongo á subir los peldaños que conducen al puente, la muchedumbre que lo ocupa lo desaloja apresuradamente. Suena una descarga, que apenas nos da tiempo para bajar la cabeza. Las balas pasan por encima: oigo el ruido que producen los proyectiles al estrellarse sobre las fachadas de las casas.



MANIFESTACIÓN FRENTE AL MONUMENTO DE ALEJANDRO III

El pueblo conserva una calma admirable y extraña. Obreros y burgueses siguen el desarrollo de los sucesos con una curiosidad no exenta de interés.

Me aventuro por la avenida de Nevsky en compañía de un oficial francés á quien le corre prisa regresar á su domicilio. En la intersección de las avenidas de Nevsky y de Liteiny, un grupo de unos cincuenta soldados, bajo las órdenes de un oficial, forma un cuadro cuyos cuatro lados están vueltos hacia las dos principales vías de Petrogrado, ahora desiertas. El oficial, de pie en el centro, está rodeado de sus hombres, los cuales se han colocado rodilla en tierra, apuntando con

sus fusiles al gentío que comienza á reaparecer á lo lejos. Se oye una orden, y los soldados se retiran á lo largo de la avenida de Nevsky en dirección de otro grupo que se halla apostado más hacia allá. Me llama la atención un hecho significativo: en la calle Liteiny, cerca del lugar donde se hallaba el cuadro, un farol ha sido alcanzado por seis balas; los soldados de la Guardia imperial han debido disparar, pues, al aire.

Pasan conducidos sobre camillas un muerto y un herido. Poco después cruza un automóvil de la Cruz Roja, siendo muy aplaudido por el populacho. Asomada á él se ve á una hermana de la Caridad, que agita frenéticamente un pañuelo rojo. Las aclamaciones le siguen á lo largo de la calle. La multitud está compuesta de obreros, de estudiantes pertenecientes á la pequeña burguesía y de cierto número de malandrines que pretenden aprovecharse de este desorden. Se ven algunas mujeres, tres ó cuatro estudiantes colgadas del brazo de sus amigos, jóvenes menos virtuosas que complacientes, en cuyos brazos ostentan brazaletes de la Cruz Roja.

EL PRÍNCIPE LVOF EN SU DESPACHO DE LA DUMA

A lo lejos, algunos oradores arengan á la muchedumbre desde lo alto de los monumentos del puente de Anitschkof. Ahora no se ve en las calles ni un soldado, exceptuando á dos militares franceses que se apresuran á regresar á sus casas, evitando verse mezclados en esta revuelta de soldados.

De pronto estalla un tiroteo. La calle queda desierta. Las mujeres huyen. La lucha se localiza en la avenida de Liteiny.

A lo lejos veo surgir del Tribunal una enorme llamarada, lo cual casi me proporciona un placer físico. Sobre este pueblo inteligente, y á quien el contacto con las naciones más libres y civilizadas imponían desde hace más de medio siglo el estudio y la discusión de multitud de problemas nuevos, ha pesado un terrible silencio que nadie osaba romper. Cuando la conversación, siempre animada é inteligente en este país, hacía florecer ciertas cuestiones, mirábase al vecino y las palabras morían en los labios. Había gente importante, intelectuales, buenos patriotas, empequeñecidos por esta prudencia. Frecuentemente había que bajar el tono de la voz. En este Tribunal, envuelto ahora por las llamas, es donde se ha perseguido el valor de exteriorizar libremente la opinión y donde tantos jóvenes entusiastas, hombres todos de buen corazón, han sido condenados al destierro y á la prisión por jueces sobre los que pesaba la mirada inquisidora del gobierno.

En la avenida de Liteiny aparecen nuevamente soldados con aspecto fatigado, inquietos, pero resueltos, empuñando todos su fusil. Tras ellos van jóvenes obreros y estudiantes, llevando revólveres, sables de oficiales, bayonetas, fusiles y armas de todas clases. Nadie manda, pero reina cierto orden en la unidad de los deseos y en la gravedad de las convicciones. Ruido de hierro contra madera: es que varios malandrines intentan derribar las puertas de un almacén de tabaco. Pero se interponen algunos brazos; los obreros de más edad gritan:

—¡No hagáis eso, hermanos! ¡Idos, hermanos!

Entre el desorden aparente siempre sobrenada una gran belleza moral.

Dos oficiales, sin sable, sepáranse de la masa de soldados que se ve á lo lejos y descienden por la calle, sin mirar á derecha ni á izquierda. Otros oficiales siguen las callejuelas transversales. Su misión es muy difícil. El partido que han de tomar durante estas graves circunstancias dependerá de sus opiniones políticas, de sus preferencias personales, de la importancia que atribuyan al juramento prestado al zar ó de la solución que tenga esta lucha, todavía incierta. Por el momento, lo único cierto es que guardan una actitud pasiva, dejando á los soldados toda la responsabilidad de sus decisiones.

Súbitamente se oyen varias descargas de fusilería. Entre el gentío que invade la calle pronto despejada me encuentro junto á un cadete, ambos apretados contra una reja, sintiéndonos bastante á disgusto en esta calle vacía donde silban las balas en todas direcciones. Al cesar el tiroteo nos hallamos entre un

grupo de jóvenes obreros ocupados en buscar armas. El cadete, muchacho que por su distinción parece ser de buena familia, les interroga:

—Hermanos, ¿dónde vais?

—A la lucha. Dadnos vuestro sable.

Como el cadete se niega, un obrero le apostrofa violentamente:

—Si no queréis batiros, si os negáis á entregarnos vuestro sable, es que sois un espía.

Rodeado de un grupo bastante numeroso, el cadete se defiende de esta injuria que tan fácilmente toma forma de acusación. Los obreros quieren arrebatarle las armas, pero nuevamente comienzan las balas á silbar, y el fuego de fusilería, esta vez bastante violento, separa á los contendientes.



ALEJANDRO KERENSKY
Representante de los partidos radicales en el Gobierno provisional

Los soldados á quienes interrogo no saben nada de lo que ocurre. La revuelta, iniciada en plena noche y tropezando con resistencia por parte de la policía armada y de regimientos de la Guardia, se extiende de calle en calle. Hacia la avenida de Nevsky óyense descargas de un regimiento favorable al gobierno que teme ser atacado del lado del Neva. En la calle donde nos hallamos, algunos *gardavois* disparan desde una ventana con una ametralladora. Al principio se produce un gran pánico, pero después renace la serenidad, y varios soldados tirotean la ventana en tanto que otros hunden la gran puerta cochera de la casa. Oigo dos cañonazos. Todo este tiroteo desordenado decrece lentamente. Los que se han refugiado tras las puertas y ventanas invaden la calle nuevamente.

Pasan conducidos sobre camillas algunos muertos y heridos; después llegan dos ametralladoras y gran cantidad de municiones encontradas en casa de dos policías que acaban de ser muertos por los revolucionarios. Todos los automóviles particulares y los de la Cruz Roja que los soldados juzgan innecesarios para el servicio de las ambulancias son confiscados á medida que se aventuran en esta calle donde no creen caer en plena lucha. En este estado de los acontecimientos, no se sabe en un extremo de la calle lo que pasa en el otro extremo. Todavía no hay organización, contacto ni jefatura entre los diversos grupos de revoltosos. Y lo que causa verdadera extrañeza es la determinación y la moderación que se advierte en estos hombres á quienes todo el mundo creía incapaces de iniciativa y de cordura.

En un autocamión se cargan ametralladoras, bandas de cartuchos y buen número de fusiles. Soldados y obreros blanden sables; dos estudiantes cubiertos con gorros verdes agitan una bandera roja. La muchedumbre dispónese á marchar hacia la parte no conquistada de la ciudad. No se sabe cuál será allá la situación. Adivínase toda una organización dispuesta por la policía y por los regimientos afectos al régimen, fuerzas ambas que ocupan los puentes y los puntos dominantes de Petrogrado. Pero de esta manifestación del hambre contra la falta de organización y el cinismo de los gobernantes ha surgido una antigua esperanza que no se resuelve nadie á deponer; en todas las frentes brilla una chispa de entusiasmo. El automóvil se dispone á marchar, se da la mano á los que parten, y durante algún tiempo se ve flotar, cada vez más lejos, sobre el pequeño grupo de héroes, la bandera roja que un estudiante agita con un gesto incansable y noble.

Ahora hay que guardar las estaciones, acechar la llegada de las nuevas tropas que el gobierno no dejará de llamar. Yo marcho en compañía de los soldados que, todavía sin jefatura, se dirigen hacia la estación de Finlandia.

Al extremo de la avenida de Liteiny el Tribunal sigue ardiendo.

Al llegar aquí tomo la dirección del muelle del Neva. Varios transeuntes rezagados marchan apresuradamente á refugiarse en sus casas. Aisladamente se oyen algunos disparos.

En el Campo de Marte veo más tropas. Es otro regimiento que ha resuelto sumarse al movimiento revolucionario. Los oficiales también han abandonado á sus hombres. Todos éstos se hallan armados y sacan

del cuartel cajas de cartuchos, de los que se proveen en abundancia. Entre el gentío encuentro á un intérprete, que me ayuda á interrogar á los soldados. ¿Qué quieren? Cambiar de gobierno. ¿Están excitados contra el zar? No; pero sí contra sus ministros, especialmente contra Protopopof, nombre que llenan de improperios. ¿Quieren continuar la guerra? Sí; quieren arrojar á los alemanes del frente, tanto como «del interior y de la corte.» ¿Qué harán por el momento? Ayudar al pueblo á encontrar pan; ocupar las calles, las estaciones y abrir la Duma.



RASPUTIN Y SU CORTE FEMENINA

Por costumbre los soldados forman en filas. Algunos rezagados llegan corriendo para unirse á sus compañeros; nadie quiere faltar á la fiesta. Y los veo ponerse en marcha, con cierta irregularidad, como tantas veces les he visto marchar á la batalla, allá en los revueltos campos de Volinia. Les acompaña el ansia de todo un pueblo.

Descendiendo hacia la avenida de Nevsky por la de Moika, oigo nuevamente rumores de lucha. Las calles están desiertas. Refugiados ante el escaparate de una tienda, cuatro hombres me explican lo que ocurre: en la calle de Morskaia la policía ha abierto el fuego contra tropas que pasaban, causando numerosas víctimas. En este momento los soldados asedian la casa donde se hallan los policías. Pero, ¿por qué tiran en dirección de la avenida de Nevsky? En efecto, sobre el puente, muy cerca de donde yo me encuentro, veo las llamaradas de las detonaciones de una ametralladora montada sobre un autocamión. Dando un ligero rodeo, me aproximo al grupo que ha tomado posición en el puente. En torno al camión, varios soldados de infantería luchan á las órdenes de un estudiante muy joven, pero muy intrépido también. Le pregunto contra quién disparan, pues me parece no ver á nadie en dirección de donde apunta:

—Contra la policía montada. Acaba de aparecer en el extremo de la avenida.

—¿Habéis sufrido pérdidas?

—Aquí no. Pero ahora mismo, más hacia allá, han matado á algunos de los nuestros.

—¿Sois dueños de la ciudad?

—Lo seremos esta noche. Todos los soldados han comprendido que son hermanos nuestros.

—¿Hasta dónde queréis llegar?

—¡Hasta la *responsabilidad* democrática!

Nos separamos. En mis oídos mosconea esa palabra, que sonaba de un modo tan extraño en esta calle de la capital rusa.

Después de haber comido en el hotel, en cuyos

pasillos se agrupa una multitud ansiosa é inquieta, salgo en dirección de la avenida de Nevsky. El estudiante y su escolta ya han desaparecido. En esta calle, siempre tan animada, no se ve ahora á nadie, excepto, á lo lejos, un camión con soldados que buscan alimentos. Un muchacho dispara un tiro en plena calle. Los soldados, cómicamente enfadados, confiscan el fusil, sin prestar atención á los lamentos y protestas del muchacho.

Desde esta mañana están cerrados todos los cafés; entro en una expendeduría popular de té, la cual está repleta de gente, todos obreros y soldados. A mi entrada se hace un silencio, pero las conversaciones no tardan en reanudarse. Encuentro á un obrero griego que habla el ruso y el francés y logro interrogar á algunos simulando una mera curiosidad. Estos obreros y pequeños comerciantes no hablan mas que de los sucesos del día, pero con una tranquilidad desconcertante. Comentan la revolución como podrían tratar del precio de las patatas. Sin embargo, la mayoría de ellos han tomado parte muy activa en la revuelta.

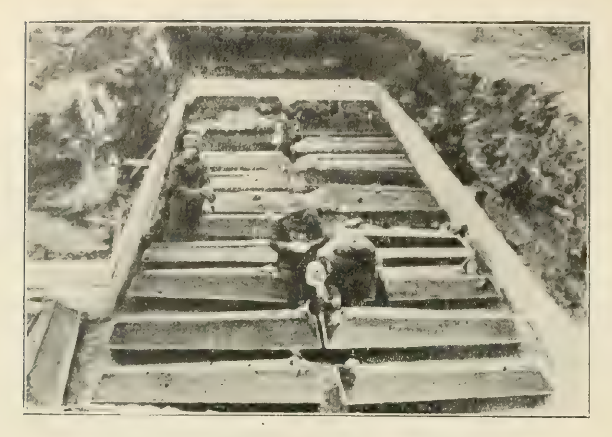


SOLDADOS Y MARINOS EN EL PALACIO DE TÁURIDE OYENDO UNA ARENGA DE M. RODZIANKO

Ruido de vidrios rotos. Son paisanos, muchachos en su mayoría, que se disponen á penetrar por las ventanas en un establecimiento de antigüedades, intentando apoderarse de las colecciones de armas antiguas. Para evitar el asalto, los del establecimiento tiran las armas por las ventanas, y cada cual coge lo que le parece ó lo que puede. Un muchacho se pasea con una enorme espada de los tiempos heroico-galantes. Otro lleva un mosquete en cuya culata brillan incrustaciones de metales preciosos. Más lejos, otros hacen molinetes con elegantes espadines. Preciosos pistoletes, puñales labrados, todo un arsenal de los siglos XVI y XVII se añade al armamento de estas nuevas tropas de la revolución. Poco después, este regimiento de *gavroches* va á ser desarmado y dispersado por los propios soldados.

Quieren coger á Protopopof. Se vive en las necesidades del día, no en los principios ni en los sistemas políticos. Toda esta gente del pueblo pide pan, acusa de negligencia á los actuales ministros y quiere que sean reemplazados. El pueblo ruso cree que la traición en provecho del enemigo, la venalidad de la policía, la confusión de los intereses del Estado con algunos intereses particulares y otras graves acusaciones que circulan, todo se remediaría con un cambio de ministerio, no un cambio de régimen.

Si el zar viniese mañana á la capital y encargase á Lvof la formación de un nuevo ministerio, todos



ENTIERRO DE LOS MUERTOS DURANTE LA REVOLUCIÓN
Los féretros en el Campo de Marte

se pondrían contentos, aclamarían al emperador y depositarían nuevamente toda su fe en su «pequeño padre». Los socialistas demócratas no tienen gran influencia en esta gente, individualista, es cierto, mas enemiga de organizaciones demasiado rígidas y de ideales faltos de consistencia. Pero no siendo así, harán la revolución. Los soldados que recorren la capital formando pequeños grupos, y en quienes va aumentando el sentimiento de su fuerza, constituyen el grueso de un movimiento que cada vez va tomando mayor desarrollo. Esta mañana se veían aislados, abandonados por sus oficiales, como rebaño sin pastor; pero algunos enérgicos estudiantes y jefes socialdemócratas se han hecho cargo de ellos, y heles ya mezclados en los clubs revolucionarios, más bien por el azar de las circunstancias que por la fuerza de sus convicciones. Estudiantes y obreros oradores han ocupado las plazas que los oficiales han dejado libres. He aquí cómo estos pequeños burgueses y campesinos se han visto envueltos en el torbellino de un movimiento político de tendencias opuestas á sus convicciones y al que prestan el concurso de sus brazos y de su organización militar.

Cuando regreso á mi hotel, ya cerrada la noche, todavía se oyen algunos disparos. Los insurgentes se han apoderado de un autoametralladora, que va por las calles á gran velocidad y disparando al azar.

Sin embargo, en estos momentos, toda revuelta efectuada por simples soldados aún no constituye un peligro grave para el gobierno. Si un hombre fiel al zar, resuelto, sin escrúpulos, entrara en la capital esta noche con dos regimientos de cosacos de una tribu lejana y con una compañía de ametralladoras, mañana estaría sofocado el movimiento revolucionario. Después, con cambiar el ministerio responsable de una conflagración tan peligrosa, todo quedaría arreglado. Pero mañana acaso sea ya demasiado tarde para poder sostener el régimen.

En efecto, el 13 de Marzo de 1917, Rusia se despertó libre. La Duma no era ya solamente un centro moral, el foco natural de atracción política, sino también la residencia de un gobierno formado apresuradamente la víspera, agrupado bajo el nombre de Comité ejecutivo de la Duma y compuesto por los hombres más representativos de todas las fracciones parlamentarias. Al mismo tiempo, los soldados y obreros eran invitados á elegir delegados: un diputado por mil obreros y un soldado por compañía.

Las proclamas para el mantenimiento del orden lanzadas por estas dos organizaciones tenían toda la elocuencia del civismo naciente: «Juramos morir—terminaba diciendo la proclama de los obreros y de los soldados—en defensa de nuestra libertad.» Sucesivamente, los regimientos prestaron este mismo juramento, bajo formas diversas, en las salas de la Duma. Mientras tanto, el regimiento Preobrajensky (el primero de la Guardia, reclutado en su origen por Pedro el Grande entre sus camaradas de infancia) acababa de instalarse en la Duma, con sus oficiales, sus banderas, su música y sus archivos. Después fueron llegando las escuelas militares, los granaderos de la Guardia, regimientos de caballería, dos regimientos de Siberia llegados á Petrogrado y presentados inmediatamente en el palacio de Táuride.

Estas escenas evocaban, por su esplendor, los más bellos episodios de la Revolución francesa. Rodzianko, Milioukof, Kerensky, Choulguine, Goutchkof y otros se elevaban al nivel de los grandes tribunos populares, encontrando frases que exaltaban. En todos sus discursos, la idea predominante era la necesidad de organizar el poder, crear lo destruído y completar, con la victoria sobre Alemania, la derrota del germanismo interior.



LAS DELEGACIONES CON SUS BANDERAS EN EL RECINTO FÚNEBRE

Y mientras se consagraba así la fraternidad entre los elegidos del pueblo y los representantes del ejército, el trabajo se activaba en la Duma. Poco á poco todo el poder fué concentrándose en manos del Comité ejecutivo. Al estrépito de los disparos—pues la policía aún continuaba disparando—respondía el tic-tac de las máquinas de escribir. El diputado Engelhardt, coronel de Estado Mayor, improvisó una organización militar completa.

Todas estas impresiones son inolvidables. Por la noche, en el palacio de Táuride, los soldados se tienden en el suelo para dormir. Otros montan guardia en el pabellón ministerial, cada vez más repleto de prisioneros de alta categoría. Este pabellón, donde en otro tiempo solían reunirse los ministros antes de llegar á la tribuna de la Cámara, merece especial mención. Hoy es una especie de sala de espera que precede á la prisión, y donde los cómplices del antiguo régimen, todos los grandes culpables de la crisis nacional, se hallan vigilados por fornidos soldados de la Guardia. Casualmente pude ver al ex presidente del Consejo, M. Sturmer, cadavéricamente pálido, pasar entre dos soldados á través de los pasillos de la Cámara. El viejo Goremykine, con la placa de San Andrés cosida á un chaquetón gris, se arrastraba, más bien que caminaba, símbolo palpable de un régimen caduco. Un coronel de gendarmería, habiéndose endosado apresuradamente un traje de paisano de su hijo, demasiado estrecho para su corpulencia, parecía una lamentable caricatura. Para calmar la agitación de los soldados, el general Soukhoulinof se vió obligado á arrancarse las insignias. Vi también al metropolitano Pitirime, acusado de complicidad en las combinaciones más canallescas de Rasputin y Protopopof, y por último, al propio Protopopof, que había acudido á entregarse al diputado Kerensky, el cual, por una irresistible costumbre burocrática, le daba el título de Excelencia.



DELANTE DE LA FOSA. LOS MIEMBROS DEL GOBIERNO ENTRE LA MUCHEDUMBRE

Todos estos hombres y otros tantos, acusados implacablemente por toda la opinión pública de traición y de maniobras en favor de una paz por separado y á quienes estábamos acostumbrados á ver recamados de oro y cubiertos de cruces, se hallan revueltos confusamente sobre los divanes y los sillones, lamentables restos de un régimen desaparecido. Se les oye llamar tímidamente «camaradas» á los soldados designados para su guardia, ó á los estudiantes que, cortésmente, les ofrecen té y *sándwichs*. Todo el antiguo régimen está allí, ministros y policías, salvo el séquito inmediato de Nicolás II, el general Voieikof, comandante del palacio, y el chambelán de la corte, el viejo conde Freedericks, cuyo hotel fué incendiado por el populacho, que lo consideraba como el baluarte de ese germanismo inexpugnable, latente, asido al trono de Rusia, y que persistía, no obstante la guerra, ahondando sus raíces y extendiendo su radio de influencia.

El 14 de Marzo cerróse la semana revolucionaria que cooperó al advenimiento de un nuevo régimen en Rusia. Pero es dudoso que los historiadores del porvenir asignen tal duración á la más rápida y á la menos sangrienta de las revoluciones. Fieles á una de sus viejas reinvindicaciones, la jornada de ocho horas, los obreros rusos, de acuerdo con los soldados, no emplearon más tiempo el 12 de Marzo para cimentar su fraternidad militante. Los pesimistas daban libre curso á los rumores... Según éstos, el general Ivanof había salido hacia Petrogrado al mando de importantes tropas. Se hablaba vagamente de dictadura militar. Otros evocaban formidables envíos de tropas ordenados por el emperador para que tomasen á Petrogrado al asalto.

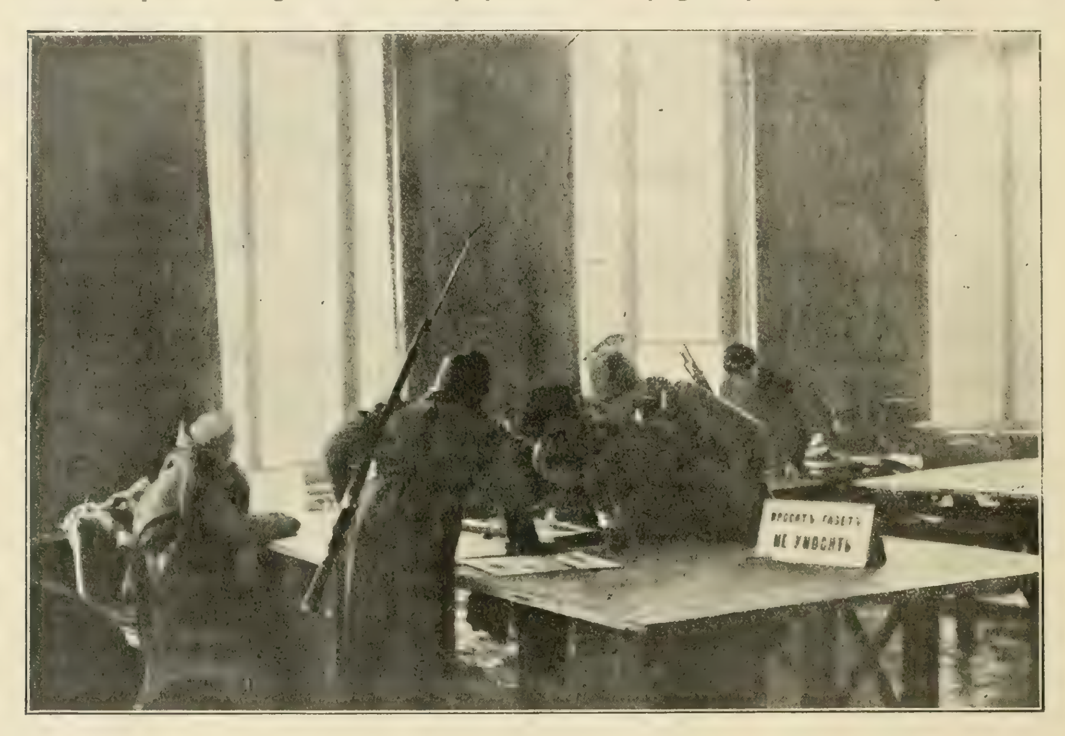


SOLDADOS MARCANDO EL PASO EN EL CORTEJO

Bien es verdad que, según testimonios recientes, el ex soberano había abrigado estos propósitos, pero hubiera sido inútil, pues uno tras otro, los regimientos, las brigadas, las di-

visiones y los cuerpos habrían obedecido al irresistible impulso que acosaba al ejército, con Rusia entera, hacia el palacio de Táuride.

En lugar, pues, de estos refuerzos fantásticos, viéronse llegar interminables cortejos de soldados, blanqueados de nieve, con ametralladoras adornadas de racimos de hielo. Eran las reservas del ejército revolucionario que, desde las inmediaciones de Petrogrado, venían á hacer acto de presencia y de sumisión á la Duma. A pesar de las grandes nevadas, propias del emperador, acantonada en Tsarskoie-Selo para la guardia del palacio, todos acudían á prestar su concurso á la gloriosa obra que habían asumido los hombres de la Duma. Durante ocho días estos hombres apenas habían dormido, trabajando sin descanso para realizar un milagro de patriotismo, de energía y de clarividencia. Durante muchos días no habían salido del palacio de Táuride. Y por más que lo esencial ya había sido logrado, el gobierno constituído, las bases del nuevo programa político formuladas y obtenida la



SOLDADOS EN LA BIBLIOTECA DE LA DUMA

de la estación, llegaban regimientos enteros con armas y bagajes, á pie, de Tsarskoie-Selo, de Strelna, de Peterhof y de Oranienbaum, precedidos por grandes banderas rojas.

No sólo era á los sencillos, á los pequeños, á los pobres, á todos, en fin, los que soportaban el peso de la monarquía sin obtener beneficio alguno á quienes impulsaba hacia la Duma la ráfaga revolucionaria. El gran duque Cirilo cumplió con su deber de ciudadano. Después secundó también el movimiento el gran duque Nicolás Michaïlovitch, desterrado desde hacía dos meses en sus propiedades por el delito de haber advertido honradamente al soberano la espantosa situación del país.

Grandes duques, brillantes oficiales de la Guardia, cosacos, en quienes el régimen zarista esperaba encontrar su último apoyo, hasta la escolta privada solidaridad necesaria entre la Duma y los delegados obreros y soldados, la tarea aún aparecía muy difícil y costosa. ¿Cuál sería el nuevo régimen en Rusia? ¿Cuál era la exacta actitud del soberano, cuyo obstinado silencio no se había roto ni una sola vez en respuesta á los gritos de angustia de todo el país?

Pero ¡qué importaba! El antiguo régimen había caído, sin esperanza de poder realzarse. Millares de telegramas anunciaban ya la adhesión de las más importantes provincias.

La jornada del 14 de Marzo señaló el punto culminante del período revolucionario ruso. Bastaba pasar por las calles para comprender claramente que el país había hecho tabla rasa del pasado. Se veía un gentío enorme, compuesto de soldados, burgueses, obreros, todos en actitud revolucionaria, paisanos armados, verdadera evocación de los «descamisados»,

cortejos de cosacos que pasaban entre un clamoreo de cantos bélicos, camiones-automóviles llenos de soldados y armados con ametralladoras. Ni un tranvía, ni un fiacre. Banderas rojas en todos los ministerios y en todos los palacios. En todas partes comenzaban á ser arrancados los monogramas del Imperio. Generalmente se advertía un ansia febril por derruir todos los vestigios del pasado, como queriendo dar mayor holgura al porvenir. En todos los rostros se notaba una satisfacción profunda, una alegría indecible, pero al mismo tiempo también una seriedad y una calma incomparables. Una sed de estar al corriente de todos los acontecimientos; la avidez de conocer, y sobre todo de obrar, obrar activa y tenazmente, prosiguiendo la gran obra de liberación hasta extirpar las más hondas raíces de la tiranía zarista.

Como no aparecía con regularidad ningún periódico, varios periodistas se asociaron para publicar una hoja, gratuitamente distribuída por las calles, y que era arrebatada por el público. Leíase en voz alta, discutíase comentando los sucesos; y este populacho, en el que días antes el extranjero no veía mas que humildísimos súbditos de un semidiós inaccesible, ejercía sus nuevos derechos de ciudadanía, sencillamente, sin estrépito, del modo más natural del mundo, como si la libertad rusa no datase del día anterior.

## IV

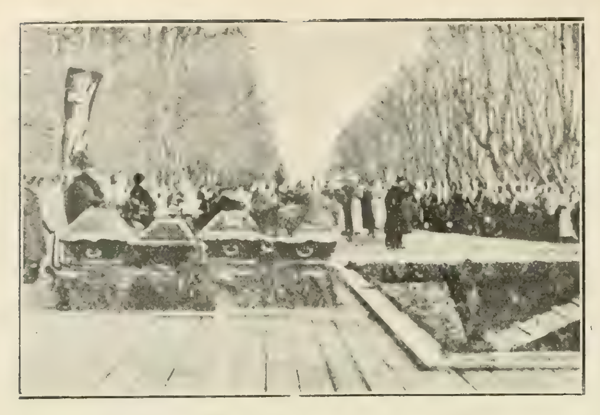
## La abdicación de Nicolás II

Los sucesos desarrollados en la capital de Rusia no fueron comprendidos al principio con todo su alcance en Mohilef, residencia del Estado Mayor general ruso, y donde se hallaba el emperador al iniciarse la revolución.



DELANTE DEL PALACIO DE TÁURIDE

Consideróse lo que ocurría en Petrogrado como una algarada fácil de reprimir. Tanto es así, que en respuesta al telegrama del presidente del Consejo de ministros, príncipe Galitzine, el cual pedía amplios poderes para sofocar los desórdenes ó el nombramiento de un sucesor con atribuciones dictatoriales, acordóse, por medio de un despacho, lo que pedía este último servidor del antiguo régimen. Asimismo, respondióse al gobernador militar de Petrogrado, general Khabalof, que tomase todas cuantas medidas juzgase útiles para acabar con la sedición. Con esto creyóse haber hecho todo lo necesario para restablecer la calma. Protopopof apelaba á todos los medios para convencer á su señor de que el descontento existente reinaba tan sólo entre los intelectuales y la nobleza. Según dicho ministro, el pueblo y el ejército continuaban fieles á la monarquía y al emperador.



FUNERALES EN TSARSKOIE-SELO POR LAS VÍCTIMAS DE LA REVOLUCIÓN

Mientras tanto, el general Alexeief informaba diariamente al zar de los despachos enviados por el presidente de la Cámara, hasta que, por fin, el 12 de Marzo, Nicolás II pareció salir de la letargia en que le sumían las palabras de sus falsos amigos. Entonces expresó su deseo de marchar á Tsarskoie-Selo, para conferenciar con M. Rodzianko, representante de la Duma. Por cierto que en aquellos momentos los personajes del séquito, invitados á que se preparasen para partir, no conocían mas que leves reflejos de la verdad.

Al atardecer, el comandante del palacio de Tsarskoie-Selo envió un despacho diciendo que en la ciudad reinaba agitación y que temía que la efervescencia popular pusiese en peligro al palacio y á sus huéspedes; pedía al emperador que acudiera sin tardanza.

A pesar de todo el apresuramiento aportado á los preparativos, el convoy imperial no pudo salir del cuartel general hasta la madrugada del día 13. Como de costumbre, habían sido formados dos trenes; en el primero iba parte de la escolta del soberano y el personal doméstico; el zar se había aposentado en el segundo. Ambos trenes tomaron la dirección de Kovno, dando la vuelta por la vía Smolensk-Vjasma.

Durante el camino, en la estación de Likhoslavl, recibióse un telegrama del jefe de la estación de Nicolás, en Petrogrado, ordenando que ambos trenes se dirigiesen, no hacia Tsarskoie-Selo, sino en dirección de la capital. El comandante general de los palacios, Voieikof, insistió en pasar, desdeñando el aviso, recibido un poco más lejos, de que encontraría la vía ocupada por las tropas revolucionarias. Desde luego, guardaba en secreto despachos que le habían dirigido M. Rodzianko y el general Alexeief. Pero en Malaia Vichera hubo de detenerse el segundo tren, el del emperador, pues se había recibido la noticia de que el anterior había sido detenido por los insurrectos. Entonces fué ya absolutamente preciso informar á Nicolás II acerca de todo cuanto ocurría. Se le despertó, y Voieikof le dijo que era imposible llegar hasta Tsarskoie-Selo, pues la vía estaba en poder de los revolucionarios y las tropas de la circunscripción de Petrogrado habían hecho defección.

En este momento comprendió seguramente Nicolás II que todo estaba perdido.

—Ya que el pueblo lo quiere—balbuceó—, abdicaré y me iré á Livadia.

Al decir esto rompió á llorar amargamente.

El emperador salió á la plataforma de su vagón con el rostro convulso. A su lado estaba el almirante Nilof. Fué preciso retroceder hasta Pskof, con el fin de ponerse al habla con el general Roussky. El tren imperial llegó á Pskof el 14 de Marzo, á las ocho de la noche. El general Roussky estaba en la estación. El emperador le acogió con su habitual cordialidad. Una ligera emoción embargaba su voz. Después de algunos instantes de conversación con el general, se mostró dispuesto á conceder al país un ministerio responsable.

Roussky, informado desde Petrogrado de la marcha fulminante de los sucesos, le respondió:

—Demasiado tarde, señor. La decisión de Vuestra Majestad viene demasiado tarde, y esta concesión es ya insuficiente.

El 15 de Marzo, de cuatro á seis de la madrugada, el general Roussky habló por teléfono con M. Rodzianko. Cuando supo el tenor de esta conversación y cuando el jefe del frente Norte le hubo mostrado despachos de los generales Evert y Brussiloff aconsejando la abdicación, tal y como Roussky lo había hecho, Nicolás II firmó un mensaje telegráfico dirigido á Rodzianko, en el que le comunicaba su resolución de abdicar en favor de su hijo Alejo.

El telegrama no fué enviado, pues en el momento en que se disponían á hacerlo se supo que habían salido en dirección de Pskof un delegado del Comité ejecutivo de la Duma, M. Choulguine, y un miembro del Gobierno provisional constituído la víspera, mon-



UN SOLDADO ARENGA A LA MUCHEDUMBRE DESDE EL BALCÓN DEL AYUNTAMIENTO

sieur Goutchkof. Acordóse esperarles. Llegaron el 15 de Marzo, á las diez de la noche.

La entrevista de los delegados con el monarca verificóse en la estación misma. Dejemos ahora la palabra á uno de los actores de la escena, á M. Cheulguine:

«Al detenerse nuestro tren en la estación de Pskof, un ayudante del emperador penetró en nuestro compartimiento y nos dijo:

—Su Majestad os espera.

En algunos pasos nos trasladamos hasta el tren imperial. Confieso que yo no iba emocionado. Unicamente lamentaba tener que presentarme ante el zar vestido de cualquier modo y con una barba de cuatro días; mi aspecto debía ser el de uno de aquellos encarcelados que el populacho acababa de sacar de las prisiones antes de prenderlas fuego.

Penetramos en el coche-salón imperial, donde encontramos á los generales Freedericks y Narischkine. Inmediatamente entró el emperador. Llevaba el uniforme de uno de los regimientos caucásicos. Su rostro aparecía tan tranquilo como en tiempo ordinario. Nos tendió la mano, mostrándose muy amable con nosotros. Después tomó asiento, y nos invitó á que hiciéramos lo propio. Goutchkof se sentó á su lado, yo enfrente de Goutchkof y Freedericks un poco más lejos; el general Narischkine se instaló en un rincón, ante una mesa, dispuesto á escribir, pues el emperador le había encargado que consignase por escrito todos los detalles de la entrevista.




SOLDADOS LLEVANDO UNA CORONA

En las letras de oro sobre fondo rojo se lee esta inscripción: «Descansad tranquilos, luchadores caídos; la Rusia libre no os olvidará jamás.»

En este momento llegó el general Roussky, y excusándose ante el emperador por no haber estado allí al mismo tiempo que nosotros, nos saludó y tomó asiento junto á mí, es decir, frente al zar.

Goutchkof habló. Yo temía que fuese despiadado, que dijese algo cruel para el emperador. Pero pronto me tranquilicé. Goutchkof habló con gran facilidad y delicadeza durante largo rato; los períodos de su discurso se sucedieron con un orden perfecto. Evitó hablar del pasado, exponiendo tan sólo el presente, é intentando hacer comprender á su interlocutor hasta dónde había caído el país. Hablaba con los ojos abatidos, denotando un gran respeto. Como no veía el rostro del zar, le era más fácil llegar hasta el límite de su penoso discurso. Terminó afirmando que la única solución satisfactoria sería que el monarca abdicase en favor del pequeño Alejo, encargando la regencia al gran duque Miguel. En el momento en que Goutchkof pronunciaba estas palabras, Roussky se inclinó hacia mí y murmuró á mi oído:

—Es cosa decidida.

El emperador tomó á su vez la palabra. Su voz y sus ademanes eran mucho más tranquilos que lo habían sido el acento y las palabras de Goutchkof, emocionado por la grandeza de aquellos momentos.

—Desde ayer he reflexionado detenidamente, y he decidido abdicar—nos dijo Nicolás II con el mismo tono que hubiera empleado para hablar de una cosa completamente ordinaria—. Hasta las tres, hoy, me hallaba dispuesto á hacerlo en favor de mi hijo, pero

después he comprendido que no podría separarme de él.

Tras de una corta pausa, el zar añadió con la misma calma:

—Creo que me comprenderéis. Por eso he decidido abdicar en favor de mi hermano.

Calló, como esperando una respuesta. Entonces dije yo:

—Esta proposición nos sorprende. Nosotros solamente habíamos previsto una abdicación en favor del zarevitch Alejo. Por lo tanto, pido autorización para celebrar una pequeña entrevista privada con Alejandro Ivanovitch (Goutchkof), á fin de dar una respuesta concertada.

El zar accedió. Ya no recuerdo cómo reanudamos la conversación. Lo cierto es que nos rendimos sin dificultad ante las objeciones que se nos hacía. Goutchkof dijo que no se sentía con bastante valor para combatir sentimientos paternales, y estimaba imposible toda presión en este orden de ideas. Además, la separación del padre y del hijo hubiera creado una situación violenta. El pequeño zar pensaría constantemente en sus padres ausentes, é incluso llegase á alentar sentimientos hostiles con respecto á quienes le habían separado de ellos. Por otra parte, ¿el regente podía prestar un juramento de fidelidad á la Constitución en nombre del nuevo emperador? Esto constituía una gran cuestión. Por el contrario, todas las complicaciones se veían allanadas con la elevación al trono del gran duque Miguel, el cual podía prestar el juramento requerido y ser al propio tiempo un monarca constitucional.

Aceptamos, pues, en estas condiciones la solución del emperador. Éste nos preguntó entonces si nosotros garantizábamos, en cierto modo, que el acto de abdicación devolvería la paz al país y no provocaría, por el contrario, una nueva efervescencia. Nosotros respondimos que no temíamos dificultades de esta naturaleza. No podré describir exactamente el momento en que el zar se levantó para ir á firmar el acta al vagón contiguo. Regresó hacia las 11'15 aproximadamente (de la noche), llevando en su mano derecha algunas hojas de papel de pequeño formato.



EL EMPERADOR DE RUSIA EN EL CUARTEL GENERAL DE MOHILEF

El zar nos dijo:

—He aquí el acta de abdicación. Leedla.

El documento era hermoso, concebido con un estilo muy noble. Me avergoncé del texto que nosotros habíamos pergeñado apresuradamente.

Rogué al emperador que añadiese á la frase: «Legamos á nuestro hermano gobernar en plena unión con los representantes de la nación que actúen en las instituciones legislativas» las palabras siguientes: *y prestar juramento al pueblo.* El zar consintió y añadió lo que yo pedía, cambiando, sin embargo, el texto de mi rectificación, que dió definitivamente: *y prestarle un juramento inviolable.*

El acta fué copiada á máquina en dos ó tres ejemplares sobre hojitas que llevaban como cabecera, á la izquierda, la palabra *Stavka,* y á la derecha, *El jefe de Estado Mayor.* El emperador firmó con lápiz.

Cuando hubimos leído y aprobado la fórmula, creo

que cambiamos un apretón de manos. Pero en aquel momento era tal mi emoción que puedo equivocarme. Recuerdo que cuando miré mi reloj por última vez señalaba las doce menos doce minutos.

Este acontecimiento, de una gran importancia histórica, se desarrolló, pues, entre las once y las doce de la noche del 15 al 16 de Marzo.»

Es curioso el hecho de que á la salida de estas negociaciones, Nicolás II no dijese ni una palabra á los personajes de su séquito de lo que acababa de ocurrir. Estos personajes supieron el acontecimiento de labios del conde Freedericks.

El 16 de Marzo, el tren imperial salió de Pskof en dirección de Mohilef, adonde el zar había obtenido autorización para volver, creyéndose más seguro en esta ciudad. Además quería despedirse del Estado Mayor y de las tropas.

Á su regreso, el destronado monarca continuó recibiendo el informe del general Alexeief. Habitaba, como antes, en la casa del gobernador, pero había renunciado á los paseos que acostumbraba á dar antes de sobrevenir los trágicos acontecimientos que acababan de desarrollarse. Comía con los miembros de su séquito, comidas tristes, silenciosas, y donde parecía haberse resuelto tácitamente no hacer ninguna alusión al pasado.

El 17 de Marzo, la emperatriz madre, María Feodorovna, llegó á Mohilef, procedente de Kief, en busca de «un hijo abandonado». El ex zar salió á la estación para recibirla. Iba á reanudar con su madre relaciones interrumpidas desde hacía mucho tiempo á causa de las intrigas de su esposa.

Á partir de este día, el ex emperador dejó de intervenir en el Estado Mayor general. Unicamente el general Alexeief celebraba cortas entrevistas con él. En una de estas entrevistas Alexeief aconsejó á Nicolás II que despidiese de Mohilef al ministro de la corte Freedericks y al comandante de los palacios Voieikof, los cuales eran profundamente detestados por los oficiales y por los soldados de la guarnición. El zar siguió el consejo. Sus dos favoritos fueron arrestados en el camino por orden de las nuevas autoridades.



ALA DEL PALACIO SEÑALADA COMO PRISIÓN AL EMPERADOR

Después fué arrestado el propio ex zar. Esta orden del Gobierno provisional no se divulgó hasta horas antes de tener que ponerse en ejecución. Al conocer la noticia, Nicolás II supo ser dueño de sí mismo, conservando igual impasibilidad.

El Gobierno provisional, de acuerdo con el Comité ejecutivo de la Duma, encargó á Boublikof, Gribounine, Verchinine y Kaliminé que marchasen á Mohilef para verificar el arresto del ex emperador. Salieron de Petrogrado en tren especial el 20 de Marzo y llegaron á Mohilef al día siguiente, á las tres de la tarde. Seguidamente los delegados del gobierno se personaron en la residencia del general Alexeief, informado telegráficamente del objeto de su llegada. Éste les dijo que el tren imperial se hallaba presto á partir, y que tan sólo esperaba para ello órdenes suyas. Los comisarios gubernamentales exigieron la lista de las personas que tenían que acompañar al ex soberano, ex-

cluyendo de ellas al almirante Nilof, uno de sus más nefastos consejeros.

El general Alexeief se adelantó á los delegados para anunciar oficialmente á Nicolás II la decisión del Gobierno provisional. El ex emperador se hallaba en el tren de su madre, que no había abandonado desde su llegada.

Inmediatamente se despidió de María Feodorovna y ganó su tren, pasando ante un grupo de oficiales y de soldados. Nicolás II dirigió algunas palabras de despedida á los presentes, llevando su mano á la visera de su gorra. Por primera vez en esta clase de revistas, un silencio impresionante reemplazaba á las acostumbradas aclamaciones. La emperatriz madre, desde la portezuela de su vagón, seguía con la mirada á quien debía su pérdida la dinastía de los Romanof.

El tren salió á las 4'50. Los espectadores de la escena no habían proferido ni una palabra; el público saludaba con silenciosos ademanes á los comisarios del Gobierno, situados en un vagón especial. Todas las atenciones eran para ellos.



EL MINISTRO DE JUSTICIA, KERENSKY, Y EL COMANDANTE DEL PALACIO DE TSARSKOIE-SELO, Á QUIEN SE CONFIÓ LA GUARDIA DEL EX EMPERADOR

Las paradas y los detalles del viaje habían sido ultimados de antemano. Durante el trayecto, el ex emperador no dijo ni una palabra acerca de los acontecimientos á quienes sucesivamente conversaban con él. Hablaba de su familia, de la marcha del tren, de las operaciones militares...

Parecía que nada había ocurrido, que «Nicolás Romanof»—según le designaba la orden de arresto—aun era el todopoderoso autócrata de la víspera. Únicamente su mirada, brillante por la fiebre, y la fatiga impresa en su pálido rostro dejaba adivinar el drama que se libraba en él, la emoción que contenía para conservar su serenidad aparente. En familia podría, por fin, abandonarse; y era en esta reunión próxima en la que el desdichado entreveía el feliz término de este humillante viaje.

Al serle notificado el arresto de Freedericks y de Voieikof tuvo un bello gesto espontáneo.

—¡Pobres! ¿Qué culpa tienen ellos?

Los nefastos consejeros aun eran compadecidos por su víctima.

Sus últimos leales se cuidaban mucho más de su propia seguridad que de la suerte de aquel á quien siempre habían llamado «nuestro zar adorado». Cada parada imprevista del convoy les causaba una angustia profunda, que iba aumentando á medida que se aproximaba el término del viaje. «¿Nos encarcelarán?», se oía frecuentemente.

Desde la estación de Gatchina telefoneóse á la guarnición de Tsarskoie-Selo anunciando la llegada del tren, el cual penetraba en la estación reservada á la familia imperial el 22 de Marzo á las once y media de la mañana. Para recibir al importante prisionero sólo habían acudido las autoridades del nuevo régimen.

Nicolás Alejandrovitch Romanof, uniformado de coronel de cosacos, descendió de su coche-salón. No dirigió la palabra á nadie, sino que hizo simplemente el saludo militar. Atravesó el pabellón construído antaño para él, y tomó asiento, con su ayudante el príncipe Dolgovonkof, en uno de los automóviles que habían preparados para ello.

Reinaba un silencio sepulcral. Conversábase en voz baja. Una infinita tristeza envolvía el humano drama que se desarrollaba en el cuadro de nieve de la silvestre ciudad de Tsarskoie-Selo.

Diez minutos después, el ex emperador Nicolás II, cautivo, oía cerrarse tras él las rejas de este palacio, que había sido uno de sus predilectos.

o

Mientras tanto, la zarina consorte, Alejandra Feodorovna, seguía ansiosamente el proceso de los disturbios de la capital. Como había alejado de sí y de su esposo á todos los grandes duques, en estos críticos momentos encontróse «la alemana», como se nombraba á la emperatriz, aislada casi por completo.

La noticia de la sublevación de las tropas llegó á sus oídos el 12 de Marzo. Inmediatamente dióse orden á la Guardia de preparar la defensa y de rodear el palacio con un cinturón de ametralladoras y de automóviles blindados. Pero la mayoría de las tropas hicieron causa común con los revolucionarios desde el momento en que éstos aparecieron.

Algunos que habían permanecido fieles apuntaban ya sus ametralladoras sobre los revoltosos con ánimo

de disparar, pero la zarina les rogó que no hiciesen ningún acto hostil. Después, dirigiéndose al jefe del destacamento revolucionario, exclamó:

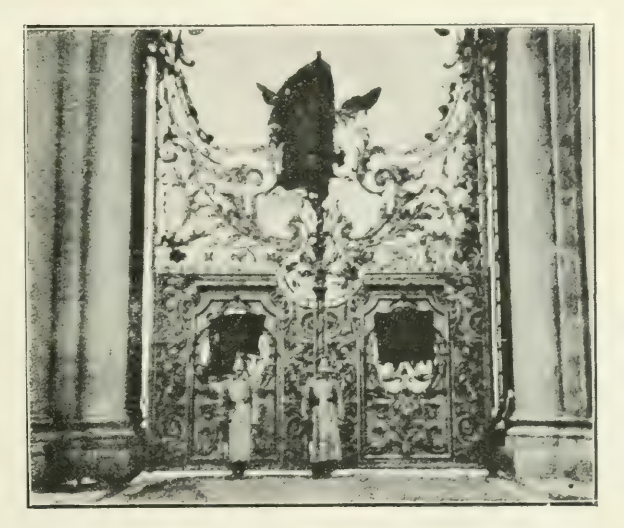
—No tiréis. Sólo soy una sencilla hermana de la caridad.

El día 13, la zarina llamó á palacio al gran duque Pablo Alejandrovitch, tío del emperador, y le dijo:

—Marchad al frente y reunid hombres que nos sean fieles. El trono está en peligro, y es preciso salvarlo á toda costa.

El gran duque Pablo rehusó cumplir esta orden, alegando que él tan sólo desempeñaba la jefatura de la Guardia en lo concerniente á la parte administrativa. Comprendía la inutilidad de semejante tentativa. Indudablemente, toda fuerza que llegase á Petrogrado haría causa común con los rebeldes.

El día 14, la zarina Alejandra llamó de nuevo al gran duque Pablo. Á raíz de dicha llamada, éste hizo, algún tiempo después, las siguientes declaraciones:



LAS CORONAS Ó MONOGRAMAS DE LAS VERJAS DEL PALACIO CUBIERTAS CON PAÑOS ROJOS

«Al principio no quise acudir. Precisamente se estaba redactando en mi propia casa un Manifiesto donde se acordaba á la nación rusa la Constitución completa. Nicolás debía firmarlo. Después de haber obtenido las firmas de Cirilo Vladimirovitch, de Miguel Alejandrovitch y de haberlo firmado yo mismo, envié el Manifiesto á Milioukof para que lo diese á conocer á la Duma. Después de hecho todo esto, marché á entrevistarme con la zarina. La primera pregunta que me hizo Alejandra Feodorovna fué la siguiente:

—¿Dónde se halla mi esposo? ¿Está vivo? ¿Qué hay que hacer para calmar la agitación?

Entonces le entregué el texto del Manifiesto que yo había redactado. Ella lo aprobó.

El 16 de Marzo fuí llamado de nuevo á la corte. En la mano llevaba la última edición de los periódicos que relataban la abdicación. Se los leí. Alejandra Feodorovna lo ignoraba todo. Cuando hube terminado la lectura, exclamó:

—¡No lo creo! Todo eso son invenciones, patrañas de los periódicos. Creo en Dios y en el ejército. Todavía no nos habrán abandonado.

Entonces hube de explicarle que no solamente Dios, sino también todo el ejército, se había adherido á la revolución. Unicamente en aquel momento, y acaso por primera vez, comprendiese la ya ex emperatriz todo el daño que ella y Rasputin habían causado al país y á la monarquía.

La última vez que vi á la ex zarina fué el 18 de Marzo. Apenas podía hablar. Sollozaba, preguntando constantemente qué tenía que hacer. Alejandra esperaba á los delegados de la Duma y mostraba deseos de que la permitiesen volver al lazareto fundado por ella, para cuidar heridos... y olvidar.»

Pero tanto para calmar los ánimos excitados en toda Rusia, como para impedir toda maniobra de los partidarios del antiguo régimen, el Gobierno provisional, asesorado por el Comité ejecutivo de la Duma, creyó prudente arrestar también á la ex zarina, del mismo modo que lo había hecho con su esposo. Así se derrumbaba un reinado que se había creído omnipotente.

## V

Después de la revolución. — Entierro de las víctimas. — En el sector ruso del frente francés.

Un corresponsal de la *Illustration* de París en Petrogrado, en una carta fechada el 8 de Abril daba interesantes detalles sobre los sucesos desarrollados después de la revolución. Decía así:

«El 5 de Abril la revolución rusa daba sepultura á sus víctimas y á sus héroes. Pero, á decir verdad, estas ceremonias no se limitaron exclusivamente á exequias, con su acompañamiento de crespones fúnebres, cirios y cantos litúrgicos, pues el entierro revistió las proporciones de una manifestación todavía inédita de la revolución triunfante. Cerca de un millón de almas, entre hombres, mujeres y niños—esto es, la tercera parte de la población total de la ciudad—, han desfilado gravemente durante más de quince horas acompañando hasta su última morada á las víctimas muertas en aras de la Libertad. En estos cortejos interminables, entre banderas y cartelones, los 184 ataúdes se convierten también en estandartes y símbolos. Cubiertos todos ellos con lienzos rojos, anuncian, cual las otras banderas del color de la sangre, ideas en marcha, la victoria del pueblo, la caída de un trono. El color rojo predomina en todas partes, en las banderas, en los vestidos de las mujeres... Los

pomposos peristilos del Campo de Marte tienen todas sus columnas revestidas de púrpura; los cuatro inmensos estandartes de luto que se elevan en los ángulos de la enorme plaza desaparecen entre un diluvio de tonos escarlata. Hasta la música, á cuyos acordes marchan las olas populares, parece dar la sensación del rojo con sus notas revolucionarias. Á veces suenan las trágicas melopeas ortodoxas acompañadas quedamente con marchas fúnebres. De todos modos, siempre prevalecen himnos de la revolución militante: «Vamos á preparar nuestros cartuchos y á calar las bayonetas...» Ó bien: «Habéis caído víctimas en la lucha fatal...» «Ya llegará la hora de la implacable justicia...» «Nosotros señalaremos una nueva ruta diantes, diputaciones del Estado, la guarnición de la capital, delegados del frente, etc... Cada oficio ha enviado embajadores; cada nacionalidad también: letones, polacos, israelitas, lituanos, georgianos... todas las variedades del país están allí, al igual que todas las ansias, todas las aspiraciones, inscritas en letras doradas ó negras sobre el fondo rojo de los estandartes. Á medida que pasan los manifestantes, cogidos de la mano para dar mayor consistencia á sus filas, se oyen gritos de «¡Viva la Libertad! ¡Viva la República democrática!...» «¡Queremos la regeneración de un gran pueblo!...» «¡Viva la Asamblea constituyente! ¡Viva el sufragio universal!...» «¡Dormid, campeones de la libertad, dormid tranquilos: me-



LOS DELEGADOS DE SOLDADOS Y OBREROS REUNIDOS EN SESIÓN PLENARIA

á la tierra; el trabajo será el señor del mundo...»

Los cánticos y las plegarias son ahogados por un himno bélico tocado por centenares de charangas militares y coreado por millares de voces:

Renunciemos al viejo mundo,
sacudamos el polvo de nuestros zapatos.
No adoremos más al oro;
odiemos los palacios de los reyes.
¡Levántate y anda, pueblo obrero!
¡Combate al enemigo, pobre hermano hambriento!

Todas las reivindicaciones sociales vibran en las estrofas de esta *Marsellesa* obrera. En la tierra nevada del Campo de Marte han sido abiertas cuatro grandes fosas. En un extremo hay un estrado de madera para los miembros del Gobierno provisional, el cuerpo diplomático, los miembros de la Duma y el Comité de los soldados y obreros. Líneas grises de infantería encuadran todo el Campo de Marte, dejando pasar únicamente á los cortejos fúnebres. Las procesiones desfilan lentamente en un orden perfecto. Toda Rusia desfila ante las tumbas: obreros (cada fábrica está representada por una comisión), estu- receréis la gloria y el eterno reposo!...» «¡La libertad rusa ha nacido entre sangre!» Y sobre todo, el grito tradicional de un país sediento, el grito que se ha elevado de las vastas campiñas rusas siempre que ha sacudido á Rusia alguna crisis política: «*¡Zemlia i volia!*»

Las banderas alternan con grandes cartelones sostenidos por estudiantes, obreros ó soldados. Solemnemente, todos se inclinan ante las tumbas; los soldados presentan las armas. Mientras se da sepultura á los muertos, los cañones hacen salvas desde lo alto de la fortaleza Pedro y Pablo. El espectáculo es de una grandeza inolvidable. Los cañones que saludan á los héroes de la revolución son los mismos que antes anunciaban con sus salvas los nacimientos, las bodas y los entierros de miembros de la familia imperial. La vieja ciudadela edificada por Pedro el Grande, y donde duermen su último sueño los Romanof, autócratas de todas las Rusias, rinde los supremos honores á las víctimas del zarismo. Los ministros se descubren y se arrodillan piadosamente. Junto á ellos se distinguen los veteranos de la revolución, que regresan del

destierro: Vera Zassoulitch, Vera Fieñer, y los diputados socialistas de la segunda Duma, recién llegados á Petrogrado después de largos años de éxodo en Siberia: Chagof, Badaef, Afanassief, Tseretelli. La muchedumbre les agasaja, les escucha ansiosamente. Y estos mártires del ideal, ahitos de emoción, murmuran vagamente: «Parece un sueño, un verdadero sueño.»

En efecto, la realidad es desconcertante como una visión. Los cortejos revolucionarios pasan sobre un fondo de magnificencias y esplendores: las fachadas del castillo de Pablo I, rodeado por un rosario de árboles desnudos; los pomposos cuarteles de la Guardia; el clásico esplendor del palacio de Mármol, donde tras las suntuosas vidrieras se adivinan las miradas de los grandes duques. Verdaderamente, esta revolución que pasa altivamente entre un estrépito de armas y de voces, con sus armas victoriosas y sus inmensas banderas, es una gran revolución. Á pesar de la formidable afluencia, no ha sido turbado el orden. No ha habido que deplorar ni el menor accidente. En toda la jornada no ha surgido de entre las filas de este millón de hombres, atenaceados por el hambre y la fatiga, ni un grito de descontento, ni un movimiento de impaciencia. La revolución ha manifestado una disciplina voluntaria, demostrando no necesitar policía para cuidar de la buena organización y del respeto al orden.

Á las once de la noche cruzan por el Campo de Marte las últimas filas. Á la incierta claridad que esparcen las vacilantes antorchas, bajo la llovizna que comienza á caer, percíbense los reflejos rojos del ataúd número 184. Después todo va quedando desierto. Tan sólo los amigos y parientes de las víctimas continúan rezando junto á las tumbas, iluminadas de vez en vez por la lechosa luz de los reflectores. En torno á ellos vela silenciosamente la guardia de honor. Y en la noche hosca y recogida vibran todavía los ecos de los gloriosos himnos revolucionarios.»



LOS SOLDADOS DELEGADOS REUNIDOS EN EL SALÓN DE SESIONES DE LA DUMA

□

Como es natural, esta revolución repercutió en las tropas del frente de batalla. Al mismo tiempo que el ejército ruso, en Petrogrado y en todo el frente austro-alemán, juraba fidelidad al nuevo gobierno, los militares de las tropas y de las Misiones rusas en Francia, tanto en la Embajada de París como en el

sector de Champaña, prestaban juramento con arreglo á una fórmula, comunicada desde Petrogrado, que decía así:

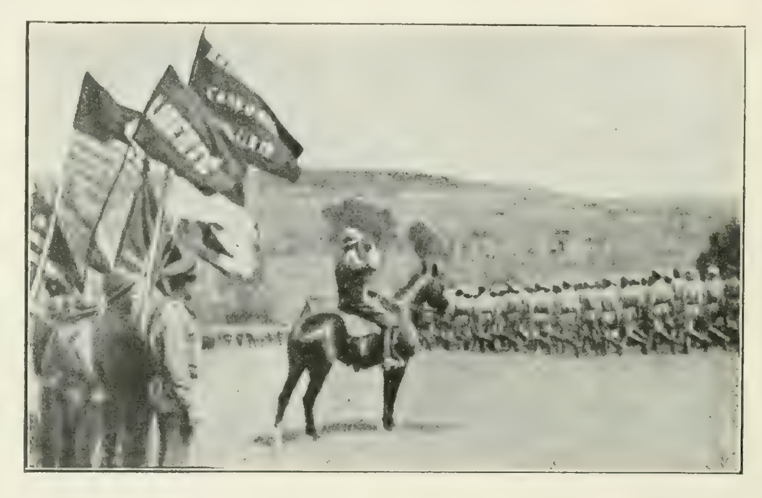
«¡Soldados! ¿Prestáis juramento á vuestra patria? ¿Juráis servirla fiel y honradamente y ejecutar las órdenes del Gobierno provisional que rige actualmente al Estado ruso? Habéis sido enviados aquí para luchar contra el enemigo junto á los ejércitos aliados, para defender con ellos la causa común. Se aproxima el momento en que, bajo nuestros esfuerzos fraternales, quede vencido el enemigo. Cumplid vuestro juramento y exaltadlo con vuestro valor, para que Rusia pueda mostrarse orgullosa de vosotros. Rusia ha decidido proseguir esta guerra hasta un final victorioso, y nosotros, sus hijos, debemos ejecutar lealmente su voluntad.»

Esta ceremonia revistió un carácter sumamente pintoresco en los acantonamientos del sector ruso, donde, según la tradición, no abolida todavía, los soldados rusos, con su comandante en jefe, el general Lokhvitsky, al frente, prestaron juramento de fidelidad á su nuevo gobierno ante un pope revestido con sus hábitos sacerdotales.

Días después, en el mismo sector, hubo otras manifestaciones de análoga naturaleza, menos solemnes, y por decirlo así, más íntimas.

El general Palitzine reunió á los soldados, sin armas, en un campo adornado con banderas é inscripciones y les leyó varios despachos del Gobierno provisional proclamando la necesidad de continuar la guerra hasta la derrota de los alemanes. Á continuación, el general hizo comparecer ante su presencia á los siete soldados que se disponían á marchar á Rusia, delegados por la brigada al Comité de obreros y soldados, recomendándoles que trabajasen por los intereses franco-rusos y que no olvidasen que con ellos iba el pensamiento de todos los oficiales y soldados del sector.

Como se ve, la triunfante revolución iba robusteciéndose á pasos agigantados. No obstante, la situación aún era demasiado comprometida para cifrar grandes esperanzas en su éxito.



DESFILE DE LAS TROPAS RUSAS FRENTE Á LAS BANDERAS DE LA REVOLUCIÓN

## VI

## Burgueses, proletarios, oficiales y soldados

Una nueva carta del corresponsal de la *Illustration* en Petrogrado continuaba esclareciendo lo ocurrido en Rusia durante las dramáticas jornadas en que se había desarrollado el movimiento revolucionario, evidenciando la génesis de todas las dificultades que, como veremos más adelante, surgieron posteriormente. Nos limitaremos á reproducir las impresiones de dicho corresponsal consignadas en una carta fechada el 18 de Abril de 1917:

«Para comprender en toda su complejidad la situación política actual, es indispensable hacer resaltar el carácter esencialmente espontáneo de la revolución. Jamás hubo movimiento popular alguno que se desarrollase tan libremente, tan ajeno á conspiraciones y complots. Ni la Duma negándose á acatar el *ukase* de disolución, ni las masas obreras en el momento en que exteriorizaban su hambre, ni las tropas cuando no quisieron disparar contra el pueblo, perseguían, en realidad, fines revolucionarios propiamente dichos. La revolución estallada el 12 de Marzo, entre las nueve y las diez de la mañana, al fraternizar un regimiento de la Guardia con un grupo de obreros fué á modo de una chispa eléctrica producida por la aproximación de dos polos electrizados.

Nadie ha sentido y expresado mejor el nacimiento caótico y confuso, después de una gestación invisible, del formidable acontecimiento como M. Milioukof, actual ministro de Negocios Extranjeros: «Desde mi ventana—dijo—percibí súbitamente una agitación informe en el patio de los cuarteles del regimiento de Volinia; los soldados salían á la calle gesticulando y haciendo señas á los transeuntes. Entonces me pregunté: «¿Será esto la revolución rusa?»

En efecto. Tres horas más tarde ya no había lugar á dudas. La revolución rugía en la capital: carecía de jefes, era anónima, parecía un elemento desenca-

denado, ó por lo menos, realizaba como instintivamente un plan profundamente sintomático: toma de la fortaleza Pedro y Pablo (la Bastilla rusa), liberación de los detenidos políticos, devastación implacable de los locales de la policía secreta, y por último, un impulso unánime, entusiasta, irresistible, hacia la Duma... Desde el primer momento, el pueblo derribaba las instituciones en que se apoyaba un régimen policiaco y exaltaba la única institución liberal de la nación: la Cámara.

En la Duma, la revolución esperaba encontrar una orden, un programa, una fórmula, jefes, unidad de dirección; como sobre una bandeja de plata, ofrecía la libertad conquistada bajo las balas á los hombres cuyos nombres estaban en todos los labios, y que eran tenidos desde hacía largo tiempo como el de los ministros futuros. Todo el quid de la situación actual hay que buscarlo en este gesto: el poder ofrecido á burgueses por manos encallecidas, manos de obreros y de soldados, esto es, por el proletariado de las fábricas y del ejército. ¿Pero era posible un sacrificio tan íntegro? ¿Era posible una renunciación tan absoluta, tan desinteresada?



EL GENERAL PALITZINE RECOMIENDA Á LOS SOLDADOS DELEGADOS DEL COMITÉ DE PETROGRADO QUE TRABAJEN POR RUSIA Y POR FRANCIA

No olvidemos que toda agitación política ha tenido siempre en Rusia una doblez social. El pueblo más pobre de Europa no podía revolverse contra su régimen sin invocar antes que nada reivindicaciones de orden económico. Si examinamos los cánticos revolucionarios, suspirados antes secretamente por estudiantes y obreros y clamados después en los días de crisis, vemos que en ellos, donde hay misticismo y sangre, melancolía desesperada y acentos delirantes de triunfo, late un odio común contra el «zar vampiro» y contra los ricos, calificados de «ladrones» y de «perros». Una vez derribado el absolutismo, era lógico, pues, ver reaparecer en la superficie todas las aspiraciones del hambre agraria y todas las reivindicaciones de la mano de obra industrial.

Dada esta circunstancia, hasta los más liberales é inteligentes de los burgueses, incluso los que habían dado mayores pruebas de su energía combativa y los que más habían sufrido por su ideal, no era extraño que apareciesen envueltos en desconfianza á los ojos del pueblo, aunque esto sólo fuese por la mera razón de ostentar títulos comprendidos en la vasta clase de la burguesía.

Pero ahora surge una cuestión. Siendo así que el pueblo había desconfiado siempre de esta clase, ¿por qué, en el momento de su apogeo, la revolución abdicó de pleno en favor de ella? Materialmente, el proletariado era la fuerza, y hubiera podido, al menos provisionalmente, intentar mantenerse con sus propios recursos. Paralelamente al Comité ejecutivo de la Duma, surgía un gobierno revolucionario emanado de las propias fuerzas de la revolución, de las fábricas y de los cuarteles, el famoso Consejo de los diputados soldados y obreros, presidido por el vehemente tribuno popular Nicolás Tcheidzé... Concíbense las angustias de Rodzianko antes de ponerse al frente del Comité de la Duma; la dramática velada el 12 de Marzo en el palacio de Táuride, donde este gran patriota se hallaba como aplastado por el peso de la responsabilidad que contraía; y después la histórica noticia telefónica que lo decidía todo, que vencía las últimas dudas y los últimos escrúpulos: la noticia de que el regimiento de Preobrajensky se ponía á disposición de la Cámara... Se comprende, decíamos, las vacilaciones de Rodzianko. Pero los representantes de los regimientos y de las fábricas no podían tener estas vacilaciones. Eran unos hombres que derribaban el pasado, que asaltaban el porvenir, que se instalaban como dueños sobre los escombros de la monarquía. Y sin embargo, llegados al fin que perseguían, he aquí que se entregaban en brazos del aborrecido burgués, estigmatizado por las *Marsellesas* obreras. ¿Por qué?

Según la versión revolucionaria oficial, expuesta en el Congreso de los diputados soldados y obreros, habían dos causas para ello. Una, de orden psicológico, era motivada por la visión de una anarquía eventual, la imposibilidad, durante los primeros días

de la revolución, de apoyarse en algo más sólido que en multitudes confusas y desorganizadas. El otro motivo, de orden político, relacionábase con las profundas modificaciones aportadas por el movimiento revolucionario al concepto tradicional de burguesía. Acosada, sobrepujada por el proletariado, la burguesía se veía obligada á hacer grandes concesiones sociales á la democracia militante. De este modo ya no era peligrosa, ya no era nociva. El proletariado no corría, pues, ningún riesgo confiándole el poder. Portavoz del proletariado y artesano de la revolución, el Consejo ha proseguido permanentemente su actuación, representado por un Comité ejecutivo. Indudablemente, no interviene ahora en esas comisiones consagradas á la alimentación, á los ferrocarriles y á los asuntos militares, que, antes de la formación del Gobierno provisional, concentraban entre sus manos una autoridad rayana en la dictadura, sino que se limita exclusivamente, según todos los discursos de sus *leaders,* á ejercer funciones de pura revisión, hallándose



EL GENERAL PALITZINE LEE LOS TELEGRAMAS DEL GOBIERNO DE PETROGRADO

Toda esta argumentación se reduce á la tesis de un mandato implícito, tesis combatida violentamente por todos los periódicos moderados, los cuales acusan al Consejo de los diputados soldados y obreros de querer un gobierno llamado á representar exclusivamente los intereses de una sola clase social. Pero la noción de mandato es inseparable de la noción de revisión. He aquí cómo aparece con toda su crudeza la incurable desconfianza hacia los partidos invitados á empuñar las riendas del poder. El Consejo de los diputados soldados y obreros todavía no cree haber dado fin á su tarea con la liquidación del zarismo, la colaboración en el programa del Gobierno provisional y la entrada en el ministerio, como ministro de Justicia, de Alejandro Kerensky, jefe del partido obrero en la Duma. Desde luego que el Consejo ha rehusado una participación más extensa en el gobierno efectivo. decidido á derribar despiadadamente un gobierno de burgueses si sufre merma alguna la realización del ideal revolucionario. Este es el tema obligado diariamente en el órgano oficial del Consejo y en las declaraciones de sus oradores. Hace algunos días, Nicolás Tcheidzé ratificó esta actitud. Así, pues, el apoyo acordado por el Consejo al gobierno es puramente condicional. Teóricamente, parece imposible que exista desacuerdo alguno, puesto que el programa general del gobierno recibió, antes de su publicación en el Consejo, la sanción de mil votos contra veinte; pero prácticamente, las circunstancias plantean á cada momento problemas diversos é inesperados que muy bien pueden rebasar las cláusulas del acuerdo primitivo. Por ejemplo, la disciplina militar no parece haber sido entendida del mismo modo por el Gobierno provisional y por el Consejo de los dipu-






Dibujo de R. Caton Woodville, de «The Illustrated London News»

**La infantería inglesa desalojand**



de sus posiciones á los alemanes

tados soldados y obreros. Las urgentes reivindicaciones de la jornada de ocho horas aun no han entrado en las necesidades de la defensa nacional. Otro ejemplo muy reciente de desacuerdo lo hallaremos en que el enunciado de Milioukof sobre los objetivos de guerra de los aliados—programa consagrado desde hace mucho tiempo por la «Entente Cordiale»—ha sido criticado violentamente por sus *miras imperialistas.*

Hasta ahora la experiencia ha demostrado que se puede evitar todo conflicto grave entre el Gobierno campañas más intransigentes contra el Gobierno provisional; pero ya comienzan á registrarse síntomas del fracaso hacia donde se orienta esta peligrosa agitación. El descubrimiento de un «provocador», de un antiguo colaborador asalariado de la policía política, en la persona del redactor-jefe del *Pravda* (Verdad), periódico maximalista, ha lanzado un gran descrédito sobre este órgano del partido. En una reciente sesión del Consejo de los diputados soldados y obreros, para intentar poner fin á las dudas, á las sospechas y á las



EL GENERAL LOKHVITSKY, SU ESTADO MAYOR Y SUS SOLDADOS PRESTAN JURAMENTO DE FIDELIDAD AL NUEVO GOBIERNO RUSO

provisional y el Consejo de los diputados. Para precisar exactamente las orientaciones de la Rusia nueva, es preciso saber distinguir entre la mayoría del Consejo y su minoría de maximalistas, decididos á proseguir tenazmente la realización íntegra del programa social democrático. Este programa desarrolla, ante el proletariado agrario é industrial, las teorías más utópicas del florecimiento socialista, acumula promesas y desprende al país de sus compromisos y de sus deberes históricos, para lanzarle, beneficiando indirectamente á los pueblos enemigos, á la obtención de una paz absoluta «contra los intereses de los burgueses y de los capitalistas, los verdaderos y únicos adversarios». Es concebible que semejante programa no deje de reclutar adeptos entre las masas de la extrema izquierda revolucionaria. De este grupo es de donde parten las insinuaciones, los ataques y las desconfianzas, Alejandro Kerensky, ministro de Justicia, ha tenido el magnífico rasgo de valor cívico de exclamar: «¡Os prohibo que no tengáis confianza en mí!» Y los rumores de una minoría artera é inquietante se han perdido entre el clamoreo de un entusiasmo general. Estos rumores pronto iban á ser ahogados también por otro clamoreo tan potente y temible como éste: el del ejército.»

▫

«Durante los primeros días de la crisis revolucionaria, al grito: «¡El burgués es el enemigo!» se añadió otro que apuntaba al enemigo en el oficial. Para las imaginaciones exaltadas, el oficial era tan sólo una variante del burgués. ¿Acaso, en un regimiento jerarquizado á todo trance, no disponía el oficial de derechos y de privilegios que le elevaban, como un

semidiós, sobre el proletariado de los cuarteles? La verdad es que en el ejército ruso el soldado estaba considerado como un perro. Mas he aquí que, de pronto, algunos millares de estos hombres, maltratados, sujetos á una disciplina bochornosa, derribaron de un sólo golpe todo el aparato del zarismo y dotaron de un régimen nuevo á un país de 180 millones de habitantes. El soldado revolucionario era aclamado como un salvador por el gentío delirante, arengado por los hombres políticos y agasajado por los estudiantes. En un solo día, y por un prodigio histórico del que podía titularse héroe, de perro maltratado se elevaba á creador de todas las libertades públicas. ¿Era posible pedir al soldado que cediese todas estas libertades sin librarle al mismo tiempo de todo lo que él consideraba en el cuartel como una opresión humillante? La revolución rusa fué obra del soldado anónimo y obscuro; el movimiento fué demasiado espontáneo para que los oficiales pudiesen asumir el mando; y el convencimiento de haber realizado sin auxilio de sus jefes una misión de tanta trascendencia derribó los últimos obstáculos que se oponían para que desapareciese el respeto al superior.

No cabe duda que en los regimientos como, por ejemplo, el de Preobrajensky, que se lanzó á la revolución encuadrado por todos sus oficiales, la cohesión interior no se rompió ni un momento; pero, en general, durante las primeras jornadas revolucionarias, el oficial fué considerado como enemigo declarado; en la marina, sobre todo, hubo actos de violencia, arrestos y muertes; en Petrogrado, grandes grupos de obreros y de soldados desarmaban á los oficiales que encontraban en las calles, é irrumpiendo á veces en sus domicilios, se apoderaban de las espadas y de los revólveres. Con las derrocadas fórmulas de la antigua disciplina parecía desvanecerse el propio sentido de la disciplina. Entre el barullo de la marejada política, el Consejo de los soldados y obreros introducía en el cuartel el principio electivo de los jefes.

La famosa «orden del día núm. 1», esparcida en millares de ejemplares por la capital y reproducida por todos los periódicos, cristalizó en cierto modo todas las tendencias disgregadas y las aspiraciones más radicales de una parte de la guarnición de Petrogrado. Aunque después fuese retractado este documento, desmentido como apócrifo, ó presentado como un mero proyecto, el mal estaba hecho, quedando asimilado el cuartel á la fábrica, el soldado al obrero y el oficial al contramaestre. ¡Trágicos y angustiosos días aquellos en que las exhortaciones á la disciplina hechas por el Gobierno provisional recordaban la elocuencia de las proclamas de la primera Revolución francesa!

La patria estaba en peligro. Con el enemigo á las puertas de Riga y de Dvinsk, se hallaba como aletargada por el entusiasmo oratorio de las discusiones que surgían y de las polémicas que se enzarzaban. De un salto, la revolución se había elevado á esas cumbres ideológicas donde las realidades aparecían como contingencias y donde la fuerza del ideal semejaba haberla elevado sobre la artillería pesada y los gases asfixiantes. De este estado de ánimo, tan natural después de los grandes trastornos políticos acaecidos, fué de donde surgió el estridente grito al proletariado de todos los países. ¡Quimérica visión la de una Democracia alemana en marcha, sobre tronos derribados, hacia el luminoso ideal de la fraternidad internacional! Poco después, los elegidos por la guarnición de Petrogrado publicaron la declaración de los derechos del soldado, y sus términos (adaptación de la Declaración de los Derechos del Hombre) evidenciaban, mejor que pudiera hacerlo el más detallado análisis, uno de los caracteres esenciales de la revolución rusa: una revolución de soldados. Esta declaración, que por cierto se reducía á un simple proyecto, confería al soldado plena y entera libertad para formar parte de todas las asociaciones políticas, económicas, nacionales y religiosas, la libertad de palabra escrita ó impresa y poder vestir de paisano cuando no estuviese de servicio.

Mas he aquí que, en el período más apasionado de estas discusiones, se produjo un impresionante golpe teatral: varios oficiales, algunos de ellos heridos, todos cargados de cruces, cual vivas y dolorosas encarnaciones de la guerra, ocuparon la tribuna é invocaron con voz velada por la emoción la fraternidad entre soldados y oficiales, amasada con sangre sobre los campos de batalla. Recordaron que el oficial ruso ya no era el oficial de carrera, sino que, cual los soldados, salidos de la masa popular, ostentaban títulos civiles; estudiantes, ingenieros, abogados; que durante toda esta guerra soldados y oficiales han formado una sola familia; que la victoria lo quiere, lo exige, que la patria no puede esperar... Y los soldados subieron también entonces á la tribuna, proclamando la necesidad de una unión íntima con los jefes para poder hacer frente al enemigo. Los oficiales estrechaban entre sus brazos á los oradores.

Después, para consagrar la unión, todos los regimientos de Petrogrado, con los oficiales al frente, desfilaron por las avenidas principales á los acordes de la *Marsellesa*, bajo un rojo despliegue de banderas revolucionarias. Pasaron, en dirección del palacio de Táuride, la antigua Guardia imperial, regimientos de línea, todas las academias militares, artillería y ametralladoras. ¡Visión de inolvidable grandeza! Estas tropas revolucionarias, todos, soldados y oficiales, llevaban grandes cartelones en los que invariablemente veíanse inscripciones que resumían el programa de las reivindicaciones populares: «¡República democrática!» «¡Viva la Constituyente!» «¡Tierra y Libertad!» Y al mismo tiempo cada vez prevalecían las de este sentido: «Guerra hasta un final victorioso.» «Los soldados á las trincheras, los obreros á las fábricas.» «Siempre más municiones.»

He aquí que, á las insinuaciones pacifistas, á las

quiméricas esperanzas, á la exageración de ciertas pretensiones obreras, el ejército respondía haciendo un llamamiento de incorporación al trabajo y á las armas. Tenía un concepto exacto de la realidad. Resucitaba, entre los festejos á la libertad conquistada, el espectro de la guerra evidenciando el peligro de la invasión.

La actitud del ejército fué afirmándose cada vez más. Llegaban delegados del frente, extenuados por las privaciones y las vigilias, con los ojos brillantes de fiebre sagrada, los cuales decían: «Según nos han dicho, los obreros reclaman la jornada de ocho horas y salarios suplementarios; nuestra división ha decidido enviarles todas las cruces de San Jorge, para que las conviertan en moneda y nos fabriquen municiones.» Y desdeñosamente, con las manos ennegrecidas por la pólvora, amontonaban cruces de honor, suprema limosna de los guerreros á los trabajadores. «No sólo ocho horas al día—clamaba el frente por boca de todos sus delegados—, sino veinticuatro, defendemos sin cesar la libertad que vosotros gozáis. Morimos diariamente por esta libertad, aunque en la retaguardia se comience á olvidar á sus hermanos. ¿Qué quedaría de esta libertad y de Petrogrado si nuestras bayonetas perdiesen su energía? No nos marcharemos de aquí sin la seguridad de que tendremos pan, vestidos, y sobre todo municiones. Vuestros combates callejeros nos hacen sonreir... La misión fundamental aun está por cumplir, puesto que aún permanece erguido el despotismo que ha ensangrentado á Europa, puesto que Alemania aún no ha sido vencida.»

Todos los delegados, tanto soldados como oficiales procedentes del frente, empleaban con los obreros el mismo lenguaje. Embajadores de una inmensa inquietud nacional, regeneraban la atmósfera de los mítines con los soplos de los campos de batalla que traían consigo. Ante esta inquietud, ¡cuán mezquinas resultaban las querellas de casta! Los teóricos enmudecían y los obreros volvían á las fábricas.



M. GOUTCHKOF, MINISTRO DE LA GUERRA RUSO, EXPONE Á LOS DELEGADOS DEL FRENTE LOS MOTIVOS DE SU DIMISIÓN

Al mismo tiempo, el antagonismo accidental entre soldados y oficiales se desvanecía para dar lugar á un sentimiento de solidaridad y de confianza recíproca que la antigua disciplina, toda oropel y reducida á fórmulas y gestos, había sido incapaz de saber inspirar. Al magnífico esfuerzo de Goutchkof para crear un ejército de ciudadanos conscientes de sus derechos y de sus imprescindibles obligaciones, el ejército respondía con una actitud reveladora de un seguro instinto político y de un patriotismo singular.»

Un mes después de estas fluctuaciones, y ante las incesantes ingerencias del Comité de los diputados obreros y soldados, presentaron la dimisión Alejandro Goutchkof, ministro de Guerra y Marina, y el ge-

neral Kornilof, gobernador militar de Petrogrado. Á Goutchkof sucedió en el cargo el jefe del partido obrero, Alejandro Kerensky. Estos incidentes entrañaron una reconstitución del Gobierno provisional, ingresando en el nuevo Ministerio otros cinco socialistas.»

## VII

## Continúa la agitación.—Los pacifistas

Días después decía lo siguiente el mismo corresponsal:

«TRES NUEVAS JORNADAS HISTÓRICAS. — *1.° de Mayo.*—El pueblo de Petrogrado se ha lanzado otra vez á la calle. Ha descendido en masas enormes, por centenares de millares de hombres y de mujeres, para celebrar con toda libertad la gran fiesta revolucionaria del 1.° de Mayo. Hasta ahora, esta fecha era conmemorada furtivamente por una pequeña minoría obrera, bajo la constante amenaza de la policía en acecho.

Los obreros abandonaban el taller ó la fábrica, llevando disimuladamente un pedazo de cinta roja, y marchaban á un rincón de la capital á cantar con sordina la *Marsellesa de los trabajadores.* Hoy, para señalar más aún el carácter internacional de la fiesta, ha sido el 1.° de Mayo gregoriano, esto es, en pleno Abril, cuando la revolución rusa ha querido evidenciar su triunfo y manifestar su potencia. Generalmente, un ideal realizado no puede confinarse á las estrechas fronteras de un país. Con frecuencia vemos á la revolución rusa, confiando tan sólo en la fuerza de sus principios, volar sobre las barreras del militarismo prusiano, con la esperanza de hacer sublevar, por ejemplo, á los «camaradas» alemanes y austriacos.

En el concepto de ciertos *leaders* de la revolución, la fiesta del 1.° de Mayo, celebrada en conjunto por encima de un bosque de bayonetas, debe consagrar por fin, á los ojos de todos los gobiernos, la solidaridad del proletariado internacional y su comunión en el ideal de la paz.

Una vez más, la antigua capital de los zares reviste el rojo esplendor de su ropa revolucionaria. Es una orgía de rojo, hasta tal punto, que provoca en Petrogrado una crisis de telas y de cintas color escarlata. Desde la institución de la fiesta de la primavera socialista, jamás hubo tanto decorado, programas y discursos. Sobre numerosos carteles se destacan en letras de sangre inscripciones socialistas: «¡Viva la Internacional!» En enormes banderas plantadas en el Campo de Marte se leía: «¡Abajo el militarismo! ¡Viva una paz estable y sólida!» En las calles, sobre compactos gentíos, millares de banderas fingen un prolongado estremecimiento de escarlata.

Entre un clamor constante de cantos revolucionarios, á los acordes de las charangas militares, las procesiones desfilan, á través de las calles, desde por la mañana hasta la noche. Pasan los obreros de las fábricas, con sus banderas de seda enriquecidas con franjas de oro; regimientos enteros, con banderas adornadas de pinturas alegóricas; estudiantes de ambos sexos, todo un cortejo de niños precedido por un enorme cartelón pidiendo la instrucción obligatoria; párrocos con la sotana llena de escarapelas que reclaman la elección de los curas, diáconos, obispos y metropolitanos. He aquí una nota cómica: esperantistas bajo los pliegues de una llamativa bandera verde. Con ellos va un obrero disfrazado de Rasputin. Más lejos, una nota amenazante: un grupo, no muy importante por cierto, de obreros y soldados, la delegación anarquista, con su bandera negra y el resumen de su doctrina: «¡Abajo la autoridad!» Por último, una nota pintoresca: diputados del Turquestán y de Oriente, tocados de hopalanda y fez, llevando una bandera adornada con la media luna y una banda de música dedicada á modular melancólicas melopeas orientales. Es una visión de exotismo en la ultramodernidad de este festival revolucionario.

En las plazas, los cortejos se detienen en torno á tribunas improvisadas y camiones automóviles, desde donde los oradores peroran, mezclando programas, reivindicaciones y aspiraciones de la multitud, que continúa engrosando y proclamando las inscripciones de sus banderas: «¡Viva la paz! ¡Viva la fraternidad de los pueblos! ¡Abajo el militarismo! ¡Uníos, proletarios! ¡Transformad vuestras espadas en arados! ¡Viva la Internacional! ¡Paso libre á todos los emigrados! ¡Que se publiquen los tratados secretos de Nicolás!»

La milicia obrera—«la guardia roja»—enarbola también su bandera: «¡El armamento general del pueblo!» Pasa como una tromba un automóvil, adornado con las banderas de todas las naciones y cubierto de coronas rojas: es el carro de la Internacional. Se oyen aplausos y canciones. Vibran en el ambiente los clamores de los himnos revolucionarios, con su acompañamiento de odios sociales, exaltados por el orgullo embriagador de la victoria.

Todos los discursos son apoteosis de la paz, del proletariado, de la fraternidad internacional. El drama mundial, con sus sangrientas convulsiones, los pueblos oprimidos bajo la bota prusiana, el peligro que acecha de cerca, el enemigo solapado, hipócrita, implacable, hasta la guerra, con todos sus recuerdos, sus amenazas y sus espectros, todo parece echado en olvido. Aquí el único enemigo es el burgués, el capitalista ruso y el de la Entente, á quienes se cree sedientos de anexiones y de indemnizaciones. El enemigo es, según estos pacifistas, «el imperialismo de los ricos, de los que codician Constantinopla, los Estrechos, la liquidación de la herencia turca, la disolución de Austria-Hungría...»

Según claman los oradores entre frenéticas mani-

festaciones de entusiasmo, pertenece al proletariado tomar el timón de la nave del país.

Saturada como está de odios, la atmósfera es propicia á las agitaciones pérfidas, á las bajas maniobras y á las propagandas tenebrosas. Hace próximamente un mes, unos treinta emigrados, con el agitador Lenine al frente, llegados á Rusia procedentes de Alemania, crearon en pleno Petrogrado un verdadero foco de infección germanófila. Después fué ramificándose; este foco tiene su periódico —el *Pravda*—, el cual predica diariamente la guerra civil, el reparto de los tesoros de los Bancos y la conclusión de una paz inmediata. Tiene también múltiples agentes, automóviles numerosos y una oficina central establecida—¡oh ironía de la Historia!—en el encantador hotel de una famosa bailarina, que fué en un tiempo muy protegida de grandes duques. Á favor de la inmensa manifestación pacifista que invade á Petrogrado, Lenine moviliza á sus acólitos, los cuales radicalizan las tendencias predominantes en el medio ambiente y excitan al populacho contra el Gobierno provisional y las potencias aliadas. Oficiales y soldados responden entablando polémicas. En todas partes, á la luz de los reverberos, vense grupos que gesticulan, se oyen exclamaciones, aplausos, protestas confusas, toda la algarabía de un pueblo agitado por la fermentación de las ideas que rebullen en su espíritu... Y mientras por la noche se apacigua transitoriamente la cólera popular, el Gobierno provisional trabaja en la redacción de una Nota á los aliados proclamando la unánime decisión, cada vez más fuerte, de que la Rusia libre respetará las obligaciones contraídas con ellos y seguirá luchando hasta obtener la victoria final.

*3 de Mayo.*—Desde por la mañana se nota que va á ser ésta una jornada crítica. Todo lo que ha sido removido la antevíspera, de ideas, de pasiones y de violencias, toma forma con motivo de la Nota enviada á los aliados, precisándose en amenazas y formulándose en *ultimatums.* La prensa radical habla de traición hecha á la democracia por un gobierno de capitalistas y de burgueses, diciendo que este gobierno ya ha perdido la confianza revolucionaria. Estigmatiza la Nota, calificándola de «boqueada suprema de un incurable imperialismo», y dice que ella constituye una opinión personalísima del gobierno que la Rusia nueva rechaza, ávida como está de paz y de fraternidad mundial. La indignación elige especialmente como blanco á M. Milioukof, ministro de Negocios Extranjeros, al cual se le reprocha no haber impuesto á los aliados una renuncia categórica á las anexiones y á las contribuciones. Mientras, apresuradamente reunido en la noche del 2 al 3 de Mayo, el Consejo de los diputados soldados y obreros delibera sobre la situación, van formándose en las calles grupos de manifestantes; obreros armados con fusiles, marinos, regimientos enteros, se dirigen, detrás de las charangas, hacia el palacio María, donde acostumbra á reunirse el Gobierno provisional.



NICOLÁS TCHEIDZÉ, PRESIDENTE DEL COMITÉ EJECUTIVO DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS, ARENGA Á LOS FUSILEROS DE MARINA

Hacia las tres, la plaza es un inmenso hormiguero. Entre las bayonetas, las eternas banderas y cartelones rojos ponen su nota sangrienta. Los gritos subrayan las inscripciones: «¡Abajo las conquistas!» «¡Abajo Milioukof!» Bajo el cielo encapotado de gris y cargado de nieve se alinean tres regimientos, rodeados de un gran gentío. Racimos humanos penden de la estatua ecuestre de Nicolas I, uno de cuyos bajos relieves representa á la población arrodillada ante el semidiós del absolutismo.

Implacablemente, los soldados reclaman la dimisión del ministro de Negocios Extranjeros. Una escena de pronunciamiento no tendría un aspecto más levantisco. Á los clamores contra Milioukof se añaden

gritos contra todo el Gobierno provisional. ¿Será ésta la crisis tan pronosticada, el irremediable conflicto entre el gobierno burgués y el ala extrema de la joven democracia rusa?

Llegan los grandes *leaders* obreros. Desde lo alto de una pequeña tribuna construída para la fiesta del 1.º de Mayo, Skobelef, adjunto al presidente del Consejo de los diputados soldados y obreros, aconseja calma. Con Tcheidzé acaba de triunfar, en el Consejo, de la formidable oposición de los maximalistas que, en vez de formular una demanda de explicaciones al gobierno, exigían una ruptura inmediata que implicase la deposición de todos los ministros culpables de un crimen de lesa democracia internacional. No es que la presidencia del Consejo dudase de su fuerza. El *leitmotiv* de todos los discursos era que bastaría querer para poder derribar al gobierno. ¿Pero esto sería oportuno? ¿Acaso la revolución, tan sólo en ocho semanas, ha pasado ya su «período burgués» para imponer á los elementos democráticos el deber de asumir la autoridad suprema? Los *leaders,* todos los partidos moderados del Consejo, vacilan ante la dramática perspectiva de asumir el poder: la responsabilidad es demasiado grande. Además, investido de la confianza popular, compuesto de hombres capaces de sacrificar gustosos su vida por un ideal, ¿permitirá el gobierno una intrusión forzada? ¿No encontrará en la admiración de todo el país y en el juramento del ejército un apoyo suficiente para dar un carácter definitivo á la victoria de la burguesía? El problema es infinitamente delicado: por una parte excesivos riesgos y por otra la imperiosa necesidad de «democratizar» los objetivos de guerra, purgándolos de toda tendencia imperialista que los «burgueses» son impotentes para extirpar.

Á las nueve de la noche han de reunirse los miembros del gobierno con el Comité ejecutivo del Consejo. El Comité ejecutivo de la Duma, con M. Rodzianko al frente, ha sido invitado para tomar parte en las deliberaciones.

Á los acordes de la *Marsellesa,* las tropas abandonan la plaza María, tranquilizadas por Skobelef y por las austeras palabras del general Kornilof. Pero la inquietud hace presa en Petrogrado. De boca en boca circulan los rumores más fantásticos. Según estos rumores, se ha planteado la crisis, dimitiendo el gobierno y siendo arrestado. Millares de mítines entorpecen la circulación. Se discute apasionadamente. En la avenida de Nevsky aparece una manifestación de obreros armados. Surgen nuevamente los gritos contra el Gobierno provisional. En la lividez de la noche que llega percíbese el soplo de una próxima anarquía.

*Noche del 3 al 4 de Mayo.*—Alguien ha sentido ásperamente este soplo glacial en la propia raíz de los cabellos; aparece una modesta bandera con una inscripción trazada con yeso: «¡Viva el Gobierno provisional!» Destrozada por varios manifestantes, ha sido reemplazada por otra. Los transeuntes se detienen, viendo en ella el símbolo de la seguridad y del orden; después la aclaman; se unen al pequeño grupo, y pronto se forma una manifestación inaudita, formidable, todas las clases de la población mezcladas: burgueses, oficiales, estudiantes, soldados, una ola constante de cien mil hombres que avanza hacia el palacio María. Comienza la noche histórica. Van llegando los ministros. La multitud transporta al príncipe Lvof en triunfo desde su automóvil hasta la puerta del palacio. Á continuación aclama á M. Nekrassof, ministro de Vías y Comunicaciones, el cual declara que el gobierno cumplirá con su sagrado deber y no cederá su sitio mas que á verdaderos representantes de la voluntad nacional. Y después, millares de hombres se disponen á esperar, con la mirada fija sobre una hilera de ventanas iluminadas. Todos sienten la infinita gravedad del momento. De cuanto digan y decidan allá, á través de aquellos cristales luminosos, unos cincuenta hombres, depende la paz social, la guerra, el porvenir y todo.

De vez en cuando, la muchedumbre delega estudiantes, oficiales y soldados, los cuales penetran en el palacio para sacar impresiones. Las horas transcurren preñadas de angustia.

Enervada por la espera, devorada por la inquietud, la muchedumbre pide ver á alguno de los ministros. M. Goutchkof, que ha abandonado el lecho para ir al palacio María, termina de exponer la situación militar; pero agotado por el esfuerzo, con la mano crispada sobre su corazón enfermo, se desploma sobre un canapé. M. Nekrassof promete á la multitud que el ministro de Negocios Extranjeros en seguida que pueda dirigirá algunas palabras. Hacia la una de la madrugada aparece en el balcón M. Milioukof, y estalla en la plaza una ovación inolvidable, hecha con el entusiasmo de cien mil patriotas, que dura más de un cuarto de hora.

Las luces de los reverberos iluminan confusamente al delirante populacho y la silueta del ministro... De pronto, desde lo alto del balcón, óyense palabras, sagradas palabras que reconfortan y que hacen palpitar apresuradamente los corazones: «Jamás consentiremos que se pueda acusar á Rusia de traición.»

Precisa haber presenciado la jornada del 3 de Mayo, haber percibido los estremecimientos de toda Rusia en la angustia de un momento histórico, para comprender la emoción de esta noche de esperanza, de dolor y de fiebre.

Son las cuatro de la madrugada. Brillan sobre la cúpula de la catedral de San Isaac reflejos de luces. La muchedumbre continúa estacionada. Movimiento de expectación: una delegación militar de Tsarskoie-Selo pide ser recibida acto seguido por el Gobierno provisional.

Toda la guarnición está en pie, esperando respuesta á esta pregunta: «¿Es verdad que se intenta derribar al gobierno?» M. Terestchenko, ministro de Hacienda, y M. Skobelef tranquilizan á los soldados. No.

El Consejo de los diputados soldados y obreros no abriga la intención de exigir la dimisión del gobierno, ni siquiera la de uno de los ministros. Las explicaciones dadas por el gobierno han puesto fin al conflicto. Entonces los soldados se marchan, presurosos por anunciar la buena, la feliz noticia.

*4 de Mayo.*—De hecho, la crisis estaba conjurada —al menos provisionalmente—, y la decisión de principio, adoptada por el Comité ejecutivo del Consejo de los diputados soldados y obreros, predeterminaba el voto del propio Consejo. Desde la primera discusión seria entre el Gobierno provisional y los *leaders* socialistas vióse claramente la imposibilidad material, moral, militar, la imposibilidad histórica de tratar los asuntos de política exterior al uso de los problemas interiores, de hacer tabla rasa del pasado internacional con la misma facilidad que con un régimen, ya fuese absolutista y milenario, y de introducir en los dominios de la diplomacia una ideología social reservada por su naturaleza al empleo interno. La joven revolución rusa no podía evadir esta circunstancia, y desgraciadamente, desde las cimas ideológicas donde se confinaban en tiempo ordinario las generosas y vagas utopías, la idea de una paz desinteresada descendió á la calle para revestir una de las fórmulas más equívocas y peligrosas, la fórmula de una paz «sin anexiones y sin contribuciones». Empleada por la multitud y pronunciada en los mítines, esta fórmula pronto se convirtió en una especie de fetiche, en artículo de fe democrática, en credo socialista. Al mostrar, como supremo objetivo de guerra, una negación, esta fórmula lisonjeaba todos los instintos pacifistas, dispensaba energía á los pusilánimes y evitaba todo esfuerzo mental á los ignorantes de la política extranjera y de la guerra; en el dominio de la acción por excelencia significaba la filosofía perezosa. Concíbese fácilmenfe el éxito de una fórmula semejante presentada bajo el aspecto de una deducción diplomática de la gran revolución. ¡Qué importaban desde entonces las alianzas, la desolación de los pequeños países devastados y las aspiraciones históricas de los pueblos! Por la más curiosa de las paradojas, los periódicos radicales rusos prosiguieron, bajo diversa forma, la campaña de los germanófilos del antiguo régimen.



UNA SESIÓN EN EL PALACIO DE TÁURIDE

Sin embargo, á los *leaders* de las masas obreras no dejaron de convencerles las explicaciones leales y francas dadas por los miembros del Gobierno provisional sobre la situación militar y política. Tanto el ministro de la Guerra como el de Negocios Extranjeros, en-

señaron á los jefes de la democracia revolucionaria telegramas, cifras y datos en cantidad suficiente para evidenciar ante ellos las realidades tangibles en que se apoya la política de un Estado. Responsables ante todo el país, depositarios del poder soberano y guardianes de los intereses y de la libertad de Rusia, los miembros del Gobierno provisional reivindicaron altamente su derecho de obrar sin sufrir presiones populares. Su firmeza, durante estas horas en que el recibiese el voto de confianza del Consejo; pero, en definitiva, rebasaba sensiblemente el conflicto desencadenado por la publicación de la Nota gubernamental. Las explicaciones del gobierno, acogidas satisfactoriamente por el Consejo, no variaban la idea fundamental de la Nota, basada estrictamente en la primera declaración del 9 de Abril sobre los objetivos generales de guerra perseguidos por Rusia. El desacuerdo se reducía á divergencias de interpretaciones del texto




MANIFESTACIÓN PATRIÓTICA EN PETROGRADO

En la inscripción se lee: «¡Guerra hasta la victoria completa! ¡Viva la Libertad!»

menor desfallecimiento hubiera precipitado á Rusia en la anarquía, se elevó al nivel de las mayores virtudes. Ante una cuestión que comprometía el honor y los intereses vitales del país, entrañando una gran responsabilidad colectiva, no retrocedieron, sino que la afrontaron, formando un bloque cimentado, una voluntad única y valerosa.

El Consejo de los diputados soldados y obreros se adhirió por completo á la protesta del gobierno contra la intrusión de elementos caóticos é irresponsables en los dominios de la política del Estado y se mantuvo apartado de todas las manifestaciones, á las que desaprobó del modo más formal. Virtualmente, el incidente había terminado; oficialmente, debía acabar por la tarde, después que el Gobierno provisional gubernamental, sobre todo acerca de la fórmula: «Guerra hasta la victoria decisiva», y respecto á los términos: «Sanciones y garantías», sacadas, según el Consejo de los diputados, de la odiada fraseología de la vieja diplomacia. Esta sencilla cuestión de palabras estuvo á punto de provocar la crisis más grave y más peligrosa, á causa de la intervención del populacho. No se realiza impunemente una campaña sistemática á continuación de un cambio absoluto contra un gobierno, incluso contra un gobierno tan universalmente admirado y respetado como el Gobierno provisional ruso, sin envolverle á los ojos de los elementos radicales en una atmósfera de desconfianza. Tan sólo la sospecha maligna con respecto al burgués basta para explicar la psicología de las jornadas que acaban de

sucederse en Rusia, jornadas en que el criterio del bien y del mal, de la verdad y del error, de la guerra y de la paz, se hallaba reducido á la distinción entre lo burgués y lo que no lo era. De ahí que, mientras el Gobierno provisional y el Consejo de los diputados soldados y obreros se disponían á ponerse de acuerdo, continuasen circulando los rumores más pesimistas. Se hablaba de una movilización general de las fábricas en contra del gobierno; se decía que los obreros de los arrabales disponían de ametralladoras y que el conflicto iba á resolverse con sangre. Hacia las tres de la tarde cundió la noticia en toda la ciudad de que en la avenida de Nevsky se habían oído tiros. La «guardia roja» había hecho uso de sus armas. Soldados y oficiales se habían lanzado sobre las banderas con inscripciones desprestigiantes para el Gobierno provisional, destrozándolas y obligando á los obreros á batirse en retirada. Muy cerca de allí, frente al Hotel de Europa, nueva escaramuza. Cayeron bañados en sangre una mujer y un soldado. Los partidarios de Lenine entraron en juego. Se les vió montados en automóviles recorrer las calles á toda marcha, detenerse para lanzar acusaciones odiosas, enarbolar banderas donde la locura criminal había osado inscribir: «¡Viva Alemania!» Se les vió también intervenir en los mitines, prorrumpir en imprecaciones, lanzarse sobre los oficiales y arrebatarles las espadas. Nuevos tiros, nuevas víctimas. Entonces surgió arrolladoramente la indignación popular. Fué una manifestación espontánea, una manifestación monstruo en honor del Gobierno provisional. Aparecían camiones automóviles repletos de soldados. La multitud era tan densa que apenas podían avanzar. Pero lo que sí podían los oradores era arengar á los transeuntes. Oíanse magníficos llamamientos al orden, á la confianza y á la calma. Detrás de los camiones se formaban los cortejos. Cogidos del brazo pasaban oficiales, cadetes, muchachos, estudiantes, soldados, con la mirada animosa, entre aclamaciones y cabezas descubiertas. Invitaban á los curiosos á seguirles, y la procesión iba engrosando á cada momento. Bajo el sol, el espectáculo era de una grandeza inolvidable.



MANIFESTACIÓN EN PETROGRADO. UN DISCÍPULO DE LENINE RECLAMA LA SOBERANÍA DEL PROLETARIADO

«¡Abajo los provocadores! ¡Abajo los espías! ¡A Alemania con Lenine! ¡Abajo los traidores!» Estos gritos frenéticos provocaban un entusiasmo delirante. Sobre la escalera del Ayuntamiento, un soldado estigmatizaba en términos indignados los manejos de Lenine. Un oficial, con el pecho cubierto de medallas de San Jorge, suplicaba en nombre del ejército que todos ayudasen á mantener la dignidad. Los inválidos eran escuchados entre estremecimientos de cólera contra los terroristas. La ciudad entera se hallaba agitada por una inmensa y unánime aspiración al orden y al triunfo de las ideas sanas.

De todos los clamores, de todas las frases ó de todos los discursos que se oían, se desprendía una impresión de buen sentido popular y de patriotismo victorioso.

La suprema convulsión sangrienta del radicalismo produjo tres soldados muertos y cinco heridos, por la noche, ante el Gostiny Dvor. Los terroristas emplearon balas explosivas. El profesor Yourevitch



EL ESTADO MAYOR DEL BATALLÓN FEMENINO
En el centro Mad. Botchkareva

escapó á la muerte por un verdadero milagro. Este tiroteo causó bastantes desgracias. Se imponía la solidaridad contra los asaltos de la anarquía. La fuerza pertenecía á la nación organizada.»

## VIII

## Un batallón femenino

Repetidamente se ha visto en el frente de batalla mujeres que prestan servicio militar. Pero estas notas curiosas se debían á alistamientos aislados; por cierto que las intrépidas innovadoras incorporadas á los regimientos combatientes muestran verdadero valor y cumplen con su deber con tanta abnegación como sus hermanos de armas. Sin embargo, parecía que la formación de tropas femeninas en grandes unidades había de ser todavía, durante largo tiempo, una exaltación de la fantasía. Mas he aquí que, á principios de Junio de 1917, fué creado en Rusia un primer batallón de mujeres dispuesto á marchar inmediatamente al frente de combate, habiendo adoptado el pomposo título de «Batallón de la Muerte».

Acerca de todo esto daba los siguientes detalles un corresponsal de la *Illustration:*

«Madame Botchkareva, á la que se debe la creación de este primer batallón femenino ruso, es viuda de un coronel. Desde el principio de la guerra firmó su alistamiento y marchó al frente en calidad de soldado raso. Dando muestras de una resistencia física sorprendente, intervino en numerosas acciones, siendo herida seis veces consecutivas y derrochando tanto valor, que recibió numerosas condecoraciones y consiguió el grado de subteniente.

Después de la revolución, cuando la propaganda anarquista y leninista se esforzaba en desorganizar el frente y en desanimar á las tropas, Mad. Botchkareva se dijo: «Puesto que nuestros hombres vacilan en batirse, las mujeres les enseñarán á morir por la patria y por la libertad.»

Seguidamente marchó á solicitar de Alejandro Kerensky, que acababa de ser nombrado ministro de la Guerra, autorización para crear un primer batallón femenino.

En seguida que Kerensky hubo dado su consentimiento, millares de mujeres y de jóvenes pertenecientes á las mejores familias rusas solicitaron alistarse. Este ejemplo fué seguido por muchas georgianas, polacas y judías.

La institución de reclutamiento fundada por Mad. Botchkareva para alimentar su formación militar lleva por título: «Unión de mujeres para la Defensa nacional en el frente».

Las voluntarias, aceptadas tras un breve reconocimiento, juran «vencer ó morir».

Los reglamentos á que se hallan sujetas son extremadamente severos; la menor insubordinación es condenada con pena de arresto. El personal de las ambulancias que deben acompañar al frente á los batallones femeninos está compuesto exclusivamente de mujeres-doctores y de enfermeras. Entre éstas se ha alistado la señora de Kerensky.

Al cundir la noticia de que en Petrogrado se había creado un batallón femenino, algunos sonrieron irónicamente. Pero nadie dejará de comprender que los batallones femeninos están llamados á desempeñar un papel importante, mucho menor, desde luego, como fuerza combatiente que como ejemplo y estimulante para el conjunto de las tropas rusas.»

La actitud de Mad. Botchkareva le ha proporcionado una aureola que ella se dispone á aumentar conduciendo al combate á todas las «profesoras de energía» que la han secundado abnegadamente.



EL COMEDOR DEL BATALLÓN FEMENINO



Gen. Polovtzef. Mad. Botchkareva.

EL BATALLÓN FEMENINO REVISTADO POR EL GENERAL POLOVTZEF

## IX

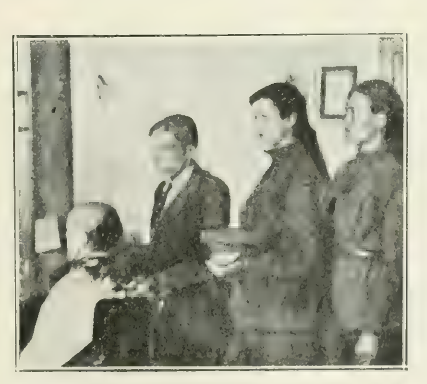
## El alto mando.—Alberto Thomas en el frente ruso-rumano

Á principios de Junio hubo en el ejército ruso una combinación de altos mandos. El general Alexeief, que ejercía de hecho las funciones de generalísimo desde que el ex zar Nicolás tomó la suprema jefatura de las tropas, se puso á la disposición del Gobierno provisional en calidad de consejero militar, siendo reemplazado en el mando de generalísimo por el general Brussilof. La *Illustration* decía: «Francia y sus aliados han acogido alegremente la elevación del general Brussilof al mando supremo del ejército. El nombre del victorioso soldado que dirigió la gloriosa ofensiva del pasado verano, devolviendo á Rusia Loutzk, la Galizia oriental y la Bucovina, nos parece la prenda de una próxima actividad guerrera en el frente oriental. Desde hace dos meses sufrimos cruelmente, á causa de la actitud de los ejércitos rusos, de su lamentable abstención y, hablando claramente, por su defección á la causa común en un momento tan decisivo de la guerra. Según la expresión del coronel Repington, eminente crítico militar del *Times*, «si bien la revolución rusa ha concedido la libertad á Rusia, no es menos innegable que ha estado á punto de provocar la esclavitud de Europa».

Como tenemos confianza en la energía, en las altas cualidades militares del general Brussilof, en su ascendiente moral sobre la masa innumerable de soldados, en su prestigio para saber conducirles á una sana comprensión de su deber para con la gran causa que voluntariamente accedimos á defender con ellos, ciframos grandes esperanzas en este nombramiento.

El general Brussilof es reemplazado á su vez en su jefatura de los ejércitos del Sudoeste por el general Gourko, uno de los generales más jóvenes, inteligentes y valerosos del ejército ruso.

Para que pueda realizarse la rápida ofensiva que deseamos, es necesario que se calme absolutamente la efervescencia que continúa agitando á las masas revolucionarias y que se modifique el estado de ánimo del Consejo de los diputados soldados y obreros.»



LOS CABELLOS SON CORTADOS CON ARREGLO Á LA ORDENANZA

Sin embargo, el Gobierno provisional presidido por el príncipe Lvof continuaba esforzándose por devolver el orden al seno del país y la disciplina al ejército.

Alejandro Kerensky, al ser nombrado ministro de Guerra y Marina, en sustitución de M. Goutchkof, inauguró sus altas funciones realizando un viaje al frente, cuyo objeto era visitar á las tropas. Le acompañaba el ministro francés de Armamento, Alberto Thomas. Elocuentes y patriotas convencidos, estos dos prohombres hicieron una activa y fructífera propaganda.»

En su viaje á los frentes ruso y rumano, el ministro francés Thomas pronunció alocuciones dignas de ser conocidas por su gran importancia. En Kief, por ejemplo, el ministro de Armamento encontró una misión de aviadores franceses, á quienes dirigió graves palabras que no habían de ser escuchadas sólo por ellos.

«Desde hace algunas semanas—les dijo—habéis podido daros cuenta de la misión que tenéis que cumplir. Ya conocéis esta misión; es la que ejercen en todos los ejércitos aliados los oficiales y soldados que, cual vosotros, hemos destacado: aportar á otros ejércitos las cualidades de valor, de entusiasmo, de tenacidad y de buen humor que caracterizan al soldado francés. Aquí aún es más: es acostumbrar á una raza muy poco industrial á servirse de nuestros delicados servicios con todo el cuidado, toda la inteligencia y toda la soltura deseables. Además hay una misión de la que quiero hablaros á todos, oficiales y soldados; y es que, en la grave circunstancia por que atraviesa ahora Rusia, hay que comunicar á esta nación amiga un poco de nuestro ánimo, de nuestras costumbres y de nuestras esperanzas. Actualmente se constituye en Rusia un ejército de un pueblo libre, y como gustan decir los hombres políticos rusos, un ejército revolucionario.



Gen. Gourko Gen. Brussilof
EL NUEVO GENERALÍSIMO RUSO Y EL COMANDANTE DE LOS EJÉRCITOS DEL SUDOESTE

Un ejército revolucionario no es solamente un ejército donde los hombres discuten de política; es también un ejército que comprende la tarea de libertad que tiene que cumplir, y yo creo que ahora, después de la experiencia que nos han dado tres años de guerra, podemos dar el ejemplo de las cualidades que caracterizan al ejército de un pueblo libre.

El ejército de un pueblo libre es un ejército del que cada uno de sus soldados sabe exactamente por qué lucha. Nosotros no combatimos, como dicen algunos rusos, por objetivos imperialistas. Todos vosotros sabéis que luchamos desde Agosto de 1914 por la defensa de nuestro suelo, por nuestras libertades, por la vida y la autoridad de Francia en el mundo.

Todos, soldados y oficiales, alentáis en vosotros este pensamiento; pero comprendéis que para hacerlo triunfar en el mundo es preciso establecer y respetar una disciplina de ejército libre. Vosotros, soldados, comprendéis, y sobre todo en un ejército como el vuestro, lo que representa el oficial, cuáles son sus cualidades. Vosotros, oficiales, sabéis cuán necesaria os es la colaboración del soldado para realizar vuestro pensamiento. Todos unidos trabajamos por la grandeza de nuestra patria.

Tal es la tarea que habéis de realizar aquí, y yo os pido que la cumpláis en toda hora, no solamente durante vuestra labor cotidiana, sino también en la calle, por medio de vuestra propaganda. Espero que con la inteligencia que caracteriza á los oficiales, á los soldados de Francia, bien pronto algunos de vosotros conoceréis el idioma ruso lo suficiente para ayudar á Rusia á que se oriente sobre las vías de la libertad.

Esta misión la realizaréis con todas las cualidades de iniciativa, de perseverancia y de buen humor características en nosotros. Yo me siento feliz de saludaros aquí, pues estoy seguro de que vais á conquistar nuevos laureles para la bandera de nuestra gran Francia.»

El 26 de Mayo, Alberto Thomas visitó el frente de los Cárpatos arbolados en compañía del general Kornilof. Saludando á un regimiento que acababa de revistar, el ministro francés dijo:

«Oficiales y soldados: en nombre del ejército francés, en nombre del gobierno de la República, saludo á vuestro regimiento.

Hoy sois el gran ejército revolucionario, y sabemos que en un ejército revolucionario cada cual lleva en su corazón el ideal de libertad por que combate. También nosotros combatimos por la libertad á costa



MANIFESTACIÓN PATRIÓTICA Y REVISTA DE TROPAS EN LA PLAZA ROJA DE MOSCOU

de grandiosos sacrificios. Queremos, contra la voluntad de Alemania, que todos los pueblos de Europa y del mundo tengan amplia libertad para desenvolverse por sí mismos, y venimos á preguntaros si os halláis de acuerdo con nosotros para proseguir esta guerra. No; nosotros no queremos el aniquilamiento de ninguna nación. Pero queremos que, tanto en los llanos como en los valles, cada pueblo pueda vivir y trabajar tranquilo, gozar de la dulce paz, sin ser acechado en todo momento por un salvaje agresor.

¡Soldados de Rusia! Quiero poder decir á mis compatriotas que vosotros también lucharéis por la libertad hasta la victoria.

¡Viva la verdadera alianza franco-rusa! ¡Viva la alianza de los dos pueblos! ¡Viva la Libertad!»

El mismo día, el ministro francés fué interrogado por un soldado sobre los objetivos de guerra que perseguían los aliados. Thomas expresó en los siguientes términos la doctrina y la voluntad de Francia:



EL DIPUTADO SOCIALISTA M. MOUTET DURANTE SU VISITA AL FRENTE RUSO

«¡Oficiales y soldados del libre ejército ruso! Me enorgullece aportaros hoy el saludo fraternal del libre ejército francés.

Esta mañana, en uno de vuestros regimientos, ya he tenido la satisfacción de poder decir exactamente cuáles son nuestros objetivos de guerra, por qué causa y por qué ideal luchamos. No falta quien os dice que el pueblo francés ó que el pueblo inglés persiguen objetivos imperialistas. Y ahora me place hallarme en medio de todo el ejército ruso para declarar que quien tal dice falta á la verdad.

El pueblo francés no ha atacado. El pueblo francés ha sido atacado. No ha sido el agresor. Quiere la paz. Desea una paz duradera entre los pueblos. Y la quiere hasta el punto de que, para evitar que la guerra no saliese de un



ALBERTO THOMAS, ACOMPAÑADO DEL GENERAL KORNILOF, DESFILANDO ANTE LAS TROPAS RUSAS

incidente de frontera, al día siguiente de la movilización retiró todas sus tropas á diez kilómetros á retaguardia de la frontera.

Pero á pesar de todo, fué atacado. El enemigo ha penetrado en su territorio, invadiendo diez de sus departamentos. Y todos los franceses, obreros, burgueses y campesinos, todos han jurado al unísono que la guerra durará hasta el día en que el suelo de la patria se halle libre de intrusos.

El pueblo francés quiere su libertad, quiere también su unidad, y al pedir que, según sus deseos, Alsacia y Lorena vuelvan á formar parte de la unidad nacional, no ansía realizar una obra de anexión, sino de liberación. Anexión es lo que hizo Alemania en 1871.

Por eso, camaradas del ejército ruso, tenemos la esperanza y la certidumbre de que, todos juntos, combatiréis con nosotros contra el enemigo, que no quiere dejar á los pueblos que se desenvuelvan por sí mismos.

Ahora, en esta misma hora en que hablo, allá, en nuestra lejana patria, todos nuestros *peludos*, como nosotros les llamamos, todos los héroes de nuestro ejército, continúan la batalla, cayendo á millares bajo los golpes del enemigo.

¿Se dirá, camaradas del ejército ruso, con quienes contamos desde hace tantos años, se dirá que habéis arrojado las armas al sobrevenir el momento decisivo de la batalla? No quiero creerlo. Lo que sí quiero es repetiros nuestra creencia de que bien pronto retumbarán en este lado los cañones, haciendo eco á los otros cañones que les llaman del lado de Francia. Juntas las dos, Francia y Rusia, obtendremos la victoria.

No buscamos el aniquilamiento de nadie. Queremos la libertad de todos los pueblos. Pero por lo mismo que así lo hemos decidido, estamos resueltos á luchar, hasta vencer á quienes se oponen á este ideal.

¡Viva el ejército revolucionario de Rusia! ¡Viva la alianza de la libertad ruso-francesa!»

En Jassy, Alberto Thomas fué saludado en la casa donde se hospedaba por varios popes y capellanes militares que marchaban á reunirse con los regimientos rusos del frente rumano. Les habló así:

«Señores, agradezco particularmente al señor arzobispo de Jassy haberme permitido recibiros.

Ayer, en una gran reunión pública que tuvo lugar en Jassy, oí afirmar á los soldados rusos que se hallaban dispuestos á reanudar la ofensiva y á combatir por la libertad y por la victoria de todos los ejércitos aliados.

Me satisface mucho oir de vuestros labios el mismo propósito. Sois los conductores espirituales del gran ejército ruso, y observo que vuestros corazones vibran al unísono de los de vuestros soldados. Veo que



ALBERTO THOMAS ANTE LOS SACERDOTES MILITARES RUSOS QUE VAN Á PARTIR PARA INCORPORARSE Á SUS REGIMIENTOS

es el mismo sentimiento de libertad, de independencia popular, de fraternidad de los pueblos impuesta por la victoria, que hacéis cundir en las filas del libre ejército ruso.

Me honro saludándoos. El Gobierno provisional de Rusia no ha cesado de declarar que quiere fundamentar su autoridad en la persuasión. La Iglesia que representáis sólo ha tenido autoridad sobre los hombres empleando la persuasión y no la fuerza. Veo con gran satisfacción que vuestras convicciones coinciden con las nuestras; saludo en vosotros á la esperanza de la victoria de nuestra causa.»

Comentando el regreso á Francia de Alberto Thomas, la *Illustration* decía:

«Monsieur Thomas, ministro de Armamento, que se hallaba en Rusia, ha regresado á París el 23 de Junio, pasando por Estocolmo y por Londres.

Tanto durante su viaje como después de su regreso, M. Thomas ha celebrado con periodistas de diversas nacionalidades numerosas interviús, donde ha expresado las impresiones que trae de Rusia. En conjunto, estas impresiones son bastante satisfactorias. Indudablemente, Rusia padece una grave crisis económico-financiera; pero las inquietudes que producían la cuestión gubernamental y la cuestión militar han disminuído considerablemente. Ahora existe una leal colaboración entre el Soviet y el Gobierno provisional. Si bien los elementos radicales del Comité de obreros y soldados continúan su agitación, la mayoría de la asamblea, hábilmente dirigida por su presidente, Tcheidzé, se muestra más conciliante. Además, la entrada en los Consejos del gobierno de Tseretelli y de Skobelef, miembros del Soviet, ha facilitado el acuerdo entre los dos organismos.



EN KIEF, ALBERTO THOMAS VISITA LA MISIÓN DE AVIACIÓN FRANCESA

Alberto Thomas ha hecho un caluroso elogio de los miembros del gobierno, jóvenes casi todos, ardientes y eminentemente patriotas. Especialmente, el ministro francés ha encomiado mucho la labor del actual ministro de la Guerra ruso, Alejandro Kerensky, quien, realizando un verdadero apostolado, ha reanimado el ejército, devolviéndole el orden y la disciplina. Kerensky se ha empeñado en hacer comprender á los soldados que si renuncian á combatir peligrará la estabilidad de la triunfante revolución. Sus discursos vibrantes, unidos á su prestigio personal, han convencido á casi todos. M. Thomas cree fundadamente en la inminencia de ser reanudada la ofensiva rusa.»

El ministro francés de Armamento aprovechó igualmente su estancia en Rusia para hacer una visita al frente rumano, donde tuvo ocasión de presenciar la



EN EL FRENTE RUMANO. ALBERTO THOMAS HABLANDO CON EL REY Y CON EL GENERAL BERTHELOT

organización del ejército. Bajo los auspicios de la Misión militar francesa, dirigida por el general Berthelot, el Estado Mayor reconstituía las unidades y los cuadros, adiestraba á los hombres y acumulaba municiones para cuando llegase el momento de tener que emplearlo todo.

## X

## El general Brussilof

El escritor holandés Ludovico Grondijs envió á la *Illustration* un estudio biográfico del general Brussilof. Este estudio, fechado en Kamenetz-Podolsk á mediados de 1917, decía así:

«Á mi llegada me entero de que el general Brussilof acaba de ser nombrado comandante en jefe de los ejércitos rusos en campaña.

La noticia no me ha sorprendido. Cuando hace tres semanas el comandante del frente Sudoeste vino á girar una visita al Stavka, ya se sabía que era el niño mimado del Gobierno provisional. Habiéndose enterado el general Brussilof de que yo estaba allí, me invitó á que tomásemos el té de la noche. Hablamos extensamente. Los extranjeros que se hallaban en el Stavka, las Misiones, é incluso los rusos, creían ocioso pensar en operaciones militares. Y nos entristecía profundamente ver que la inactividad del ejército ruso permitía á los alemanes reemplazar por divisiones reposadas del frente oriental á las que las batallas de Francia habían fatigado y que podían venir á descansar tranquilamente á Rusia. La revolución era, pues, pagada con sangre de los aliados.

Alexeief había proferido palabras llenas de prudencia. Los que no estaban conformes con el nuevo régimen desesperaban poder intentar algún golpe de mano con auxilio de soldados, pues éstos estaban cada vez más identificados con el gobierno. Célebres generales se habían visto obligados á dejar el mando de tropas conducidas cada vez con mayor gloria. El tono que los soldados tomaban *vis-à-vis* de los jefes, la creciente influencia de las teorías anarquistas, exasperaron á ciertos jefes de ejército y de grupos de ejército, entre los cuales había más de uno perteneciente á la casta de los grandes señores. Aunque tomaron medidas inspiradas en su concepto personal del deber, se habían visto obligados casi siempre á retirarlas, en vista de la actitud súbitamente amenazante de las guarniciones, nerviosas, desconfiadas, y á quienes una sola palabra malsonante hubiera bastado para impulsarlas á adoptar resoluciones extremas.



UNA DIVISIÓN RUMANA DESFILA ANTE EL REY FERNANDO

Más indulgente había sido la actitud de Brussilof, hasta el extremo de que algunos habían estado á punto de reprocharle el haber puesto en peligro la disciplina, é incluso la propia existencia de sus ejércitos. Yo mismo me permití hacerle observar que, sin duda alguna, el ejército ruso, limitándose á permanecer en sus posiciones, obligaría al enemigo á mantener importantes fuerzas en el frente oriental; pero que, desgraciadamente, este sería el máximo esfuerzo que podría realizar en las circunstancias actuales.

—No, no—me respondió vivamente Brussilof—; nos es absolutamente preciso atacar.

Al observar mi sorpresa, prosiguió:

—Los alemanes han retirado de nuestro frente más divisiones de refresco que unidades fatigadas han traído del frente francés. En lo futuro, es necesario imposibilitar tales maniobras. Yo he hecho todos los esfuerzos posibles para conservar influencia sobre mis tropas. Diariamente recibo comisiones de soldados, y mis impresiones son de que las tropas marcharán á la hora que yo señale.

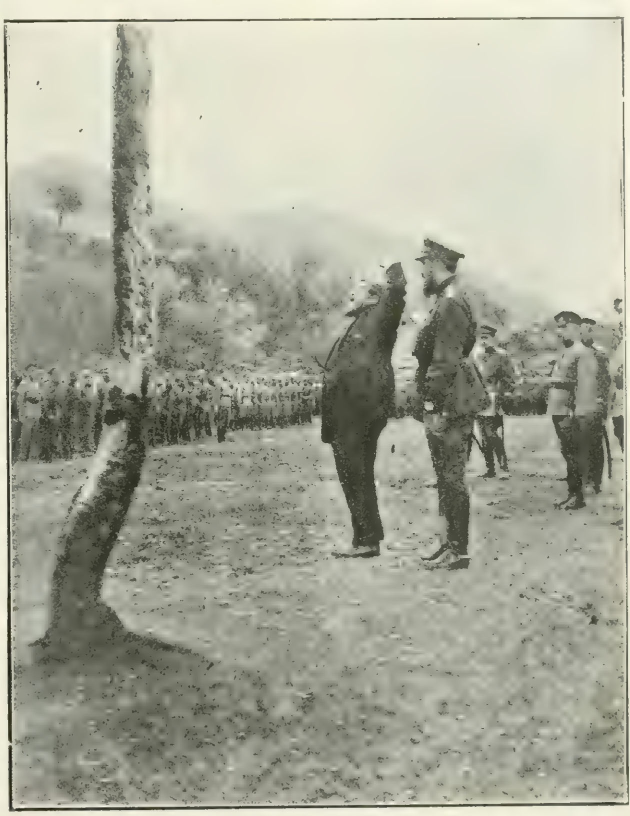
Después de una larga entrevista prolongada hasta el anochecer, el general Brussilof me invita para asistir á las próximas operaciones. Y agradecido, acepto...

Y ahora que el gran jefe va á dejar su grupo de ejércitos, estoy lleno de inquietud. En una audiencia que obtengo inmediatamente de él le felicito por su elevación al puesto á que le hacían acreedor su fama mundial y sus grandes éxitos militares. Sin embargo, añado que estoy tentado de lamentarlo pensando en la enorme distancia que separa al Stavka del frente. ¿No le será ahora imposible vivir entre sus tropas, cuya confianza posee, y á las que nadie como él podría reanimar al menor signo de desfallecimiento?

—En efecto—responde Brussilof—, me hallaré mucho más alejado del frente Sudoeste, al que conozco bastante bien, y sobre cuyos ejércitos tengo una influencia personal; pero en cambio me aproximo á los otros frentes. En lo futuro, la ofensiva no ha de quedar limitada á un solo sector. Nuestros aliados ya han comprendido que es un error concentrar los ataques en una parte excesivamente reducida de las líneas adversarias. Es menester que nosotros ataquemos en la totalidad de nuestro frente. Será el único medio de acabar con gentes que, siendo ya enemigas de Rusia bajo el antiguo régimen, han extremado su enemistad bajo el nuevo gobierno.

Mis primeras impresiones sobre el nuevo comandante en jefe de los ejércitos rusos datan de Septiembre de 1915. Entonces mandaba Brussilof el 8.º ejército. El avance en Galizia, al que tanto había contribuido su ejército, acababa de ser casi completamente anulado por una retirada forzosa muy bien ejecutada, y que había acabado por detenerse.

En operaciones de tanto alcance como este flujo y reflujo de un millón de hombres á través de todo un país enemigo, la imaginación popular busca, tras la autoridad del estratega en jefe, otros nombres y otras iniciativas para explicar la extensión de tales éxitos. De entre la gloria colectiva que envolvía á los ejércitos del viejo Iwanof comenzaba ya á surgir el renombre personal de Brussilof.



ALBERTO THOMAS ARENGANDO Á LAS TROPAS RUSAS EN LOS CÁRPATOS

Éste había instalado su residencia en Rovno, pequeña ciudad del gobierno de Volinia. Me recibió en el tren, donde habitaba continuamente. Su rostro me interesó en seguida, por la vivacidad característica de los ojos y por una expresión de bondad maliciosa que traicionaba al gran señor y al hombre de espíritu.

Cuando yo pernoctaba en Rovno, entre mis repetidos viajes á los regimientos, comía siempre en compañía suya y de unos ocho ú nueve amigos, entre los



LAS TROPAS RUSAS DESFILANDO ANTE EL MINISTRO DE LA GUERRA
Un niño, adoptado por el regimiento, marcha con los soldados

que se encontraban el jefe de Estado Mayor, general Soukhomline, algunos otros generales y dos ó tres familiares.

Brussilof domina fácilmente las conversaciones, siempre muy libres y muy alegres. Soportaba las críticas, toleraba que se le contradijese y admitía las réplicas.

La voz de Brussilof toma á veces una entonación burlona, que él atenúa articulando las palabras con pausada claridad. Seguramente es, entre todos los hombres de mérito que he encontrado en Rusia, el más simpático y hasta diría «el más europeo» si no temiese obscurecer lo que tiene en sí de profundamente ruso y calumniar su patriotismo.

Posee una especie de talento natural, que le da grandes facilidades de realización. Trabaja mucho, pero su labor no le absorbe nunca por completo. En medio de las operaciones más arduas, encuentra siempre ocasión para atender á sus amigos y á sus huéspedes. Brussilof suele resolverlo todo con gran rapidez, economizando trabajo. Podría ejecutar en una hora lo que otro tardaría medio día en hacer.

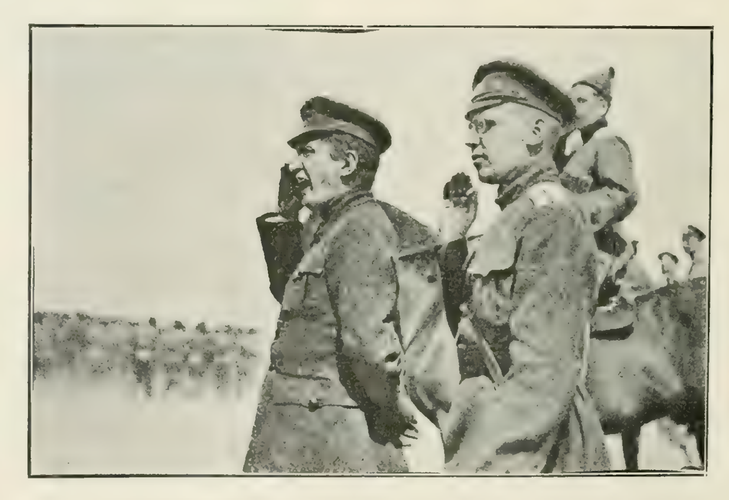
Diariamente, haga buen ó mal tiempo, en estío ó en invierno, monta á caballo de cinco á siete de la tarde. Elige un punto en el horizonte y se dirige hacia él, como hacen los grandes jinetes, atravesando montes y valles.

Su elevada talla y su simpática expresión hacen de él un elegantísimo jinete.

Lo más extraño en la carrera de Brussilof es la facilidad con que ha llegado, lentamente, sin tropiezos ni caídas, al puesto para el que ha nacido. Bajo el antiguo régimen, las tradiciones y las amistades ejercían una influencia capital en la carrera de un hombre, y á Brussilof le faltaba algo indispensable para las promociones rápidas: era el único jefe ruso que no había salido de la Academia del gran Estado Mayor. Al igual que en todos los demás ejércitos, el visto bueno de la principal escuela militar da aquí serias garantías que no pocas veces resultan exageradas. Menester era que Brussilof reuniese cualidades de primer orden para vencer las resistencias que entorpecen siempre la carrera de un independiente. Pero este guerrero encontró muy pronto en el camino de su vida á un precioso compañero de armas, orgulloso, exigente, desdeñoso con los débiles, afable con los fuertes y que siempre le ha sido fiel: el éxito.

Brussilof pertenece á una vieja familia aristocrática de Ukrania, descendiendo en línea recta de un Brussilof que en el siglo XVII, cuando esta provincia pertenecía á Polonia, fué gobernador de ella. El general conserva todavía el gran sello con que su ascendiente legitimaba todos sus decretos. El pueblo llamado Brussilof, en el gobierno de Kief, ha sido durante varios siglos la residencia de su familia.

Personalmente es muy demócrata, y se asegura que siempre ha concedido sus preferencias y favores al verdadero mérito.



M. KERENSKY CONTESTANDO Á LAS ACLAMACIONES DE LOS SOLDADOS RUSOS

Felizmente, conquistó la estimación del gran duque Nicolás Nicolaievitch, el cual apreciaba altamente sus dotes militares y su virtuosidad de caballero. Esta amistad no le ha abandonado nunca, animándole á continuar serios estudios técnicos. Anualmente hacía viajes de cuatro ó cinco meses á los países extranjeros, donde, investido de misiones oficiales, estudiaba la organización de los diversos ejércitos europeos.

Al empezar la guerra mandaba el 12.° cuerpo de ejército. Después, el gran duque Nicolás le confirió la jefatura del 8.° ejército, que ocupó brillantemente hasta principios de 1916, fecha en que reemplazó al general Iwanof, para dirigir seguidamente ese espléndido avance del mes de Mayo, durante el que cayeron en poder de los rusos 406.000 prisioneros. Este éxito elevó definitivamente á Brussilof á la altura de los grandes estrategas. El hecho de que coincidiesen estas operaciones con los meses más gloriosos de la batalla de Verdún, unió su nombre al de los grandes jefes que se inmortalizaban al mismo tiempo en el frente francés.

Brussilof indica á los generales que se hallan bajo su jefatura las grandes líneas de las operaciones. Fija las fechas. Dispone á su antojo de las reservas; varias veces he visto á jefes de cuerpos de ejército desesperarse porque Brussilof trasladaba de una plumada sus mejores tropas á otro cuerpo, distribuyéndolas en otras divisiones. Se gritaba, se suplicaba, pero Brussilof manteníase inflexible, y á la vez que autorizaba las discusiones, exigía una obediencia absoluta durante la acción.

Por el contrario, respetaba con un gran escrúpulo las responsabilidades netamente definidas de sus subordinados. Antes de comenzar las operaciones visitaba los lugares en que habían de desarrollarse, y discutía con los generales sobre la disposición de las tropas, los emplazamientos de las baterías, etc., dando sus opiniones en forma de simples consejos, siempre que estos detalles no alterasen las líneas generales que él había trazado de antemano.

En todos los Estados Mayores de los cuerpos de ejército me han asegurado que da gusto trabajar con este hombre, tan temido de sus inferiores. Cuando encuentra buena voluntad y actividad en el trabajo, hace sus observaciones de un modo muy cortés; pero difícilmente perdona los desfallecimientos y la ausencia de energía. Siempre ha castigado con gran rigor las faltas contra la disciplina. Si la culpabilidad está demostrada, aplica siempre la pena más severa. Recuerdo un ejemplo de su justicia inexorable durante mi estancia en Rovno, en Octubre de 1915. Ocho cosacos habían encontrado en un edificio aislado á tres mujeres, violándolas y robando después algunos intereses que tenían en sus casas. Los ocho cosacos fueron fusilados sin misericordia. Durante el avance ruso en Galizia, todos los delitos de violación fueron castigados por Brussilof con la pena de muerte.

La revolución no ha podido cambiar las opiniones de un hombre tan firme como Brussilof. Pero como éste siempre se había inclinado hacia las concepciones democráticas, las catástrofes acaecidas no le cogieron de sorpresa.

Viviendo continuamente en la zona de los ejércitos y frente á los grandes problemas de la guerra, su



EL GENERAL BRUSSILOF EN SU MESA DE TRABAJO

sentimiento llevaba igual ritmo que el de la nación. Frecuentemente había ensayado iluminar á los hombres de Estado y á la corte y orientarles hacia cambios sociales y políticos que él creía justos é inevitables.

Repetidamente escribía cartas á Sturmer (ex presidente del Consejo de Ministros de Rusia) y al tristemente célebre Protopopof. La cuestión polaca siempre le había preocupado intensamente. Á mediados de 1916 ejerció presión sobre Sturmer para decidirle á que zanjase la cuestión de Polonia antes que los alemanes. Sturmer respondió: «No es ahora el momento oportuno.» Por espacio de dos días, Brussilof fué inabordable.

En Octubre de 1916 rogó al gran duque Nicolás Michailowitch, y en Noviembre al gran duque Miguel Alejandrovitch, hermano del zar, que transmitiesen al emperador su convicción de que convenía satisfacer cuanto antes el deseo del país concediéndole un gobierno responsable. Pero el zar le respondió por el mismo conducto: «Estimo mucho al general Brussilof como militar. Pero dudo bastante que sea buen político. No es este su oficio.»

Desde mucho tiempo antes de producirse la revolución, el general Brussilof ya evitaba hablar del emperador en las conversaciones privadas. En la intimidad decía que el zar se hallaba rodeado de mala gente, y que era lamentable que se dejase influenciar por traidores ó por incapaces.

Desde que la revolución, vacilante por espacio de dos días, se orientó netamente hacia el cambio de dinastía, Rodzianko envió á decir á Brussilof que se reprochaba al zar «no amar á Rusia, su patria, y despreciar á su pueblo, al que había negado los derechos de la libertad y todos los beneficios de la civilización». Cuando oyó estas palabras Brussilof, que era ayudante de campo del emperador, entristecióse mucho, pues comprendió que el régimen estaba irremisiblemente perdido.

En la noche del 27 al 28 de Febrero se decidió á mantener abiertamente las ideas por las que tanto tiempo había luchado, empleando la persuasión. Por última vez intentó ejercer presión sobre el zar, pero éste no quiso escucharle.

Después de la abdicación del emperador, el 4 de Marzo, permitió inmediatamente que se enarbolase la bandera roja. Los informes que comenzaban á llegar de Petrogrado le probaron que el movimiento revolucionario no se limitaba á un cambio superficial de gobierno, sino que se extendía á todos los dominios de la vida social, intelectual y religiosa.

El 10 de Marzo, el general Brussilof se mostró por primera vez en público con la escarapela roja sobre el uniforme, recibiendo comisiones que afluían de todos lados, comisiones de soldados, de obreros, de campesinos, de judíos, de millares de gentes que querían saber de los propios labios del gran jefe que el nuevo régimen conciliaba sin resistencia las aspiraciones del pueblo y las simpatías de los jefes.

La actitud de Brussilof fué criticada por un gran número de oficiales, y hasta muchos de sus admiradores parecen dudar que haya elegido siempre los mejores remedios para los males que afligían ó amenazaban al ejército. Incluso algunos que han aprobado sus esfuerzos por atenuar una desconfianza muy natural hacia los jefes unidos por sus juramentos al hombre cuyo destino se separaba del destino del pueblo, le acusan de haber caído en otro extremo y de haber debilitado la disciplina en las filas.

Yo no puedo compartir esta opinión, sino que creo, por el contrario, que su genio militar y su clarividencia diplomática han mostrado á este maravilloso jinete la necesidad de aflojar por algunos minutos la brida de su montura, súbitamente encabritada. Brussilof no era hombre para perder ó traicionar en cuatro días las convicciones de toda una vida llena de gloria, pero ha sabido subordinarla á intereses superiores. Antes que nada, fué militar y patriota.

Las pasiones y las desconfianzas atraviesan las naciones como soplos de huracán. Á veces hay que encogerse y continuar intacto para poder enderezarse después. Permitiendo al ejército hacer un uso inmoderado de escarapelas y de discursos, Brussilof acaso pareciese sancionar momentáneamente un decaimiento de la disciplina; pero los reglamentos no han sido abolidos. Ha habido necesidad de doblegarse ante necesidades imperiosas, suspendiendo la ejecución de los decretos disciplinarios con el propósito de devolverles su vigor en el momento oportuno.

La propaganda revolucionaria en el ejército había sabido establecer una hábil confusión entre la disciplina militar y la opresión social. Gente cruelmente perseguida bajo el antiguo régimen, estudiantes revolucionarios, judíos y fanáticos anarquistas intentaron borrar entre los soldados la noción de la obediencia, al mismo tiempo que incitaban al soldado ruso á la insubordinación y á la pereza.

Brussilof ha ahogado en sus ejércitos todas las tentativas de esta naturaleza. He aquí una anécdota:

En los primeros días del nuevo régimen, un soldado respondió al saludo del jefe: «Buenos días, valiente», con la antigua fórmula:

—Deseo salud á Vuestra Excelencia.

Brussilof le riñó.

—No, amigo. ¿Cómo es eso? ¿Ya no sabéis ejecutar las órdenes que se os dan? Decid: «¡Buenos días, señor general!»

Con esta actitud muy oportuna supo amortiguar el primer choque de la ola revolucionaria con sus ejércitos. Si actualmente algunos generales pueden tomar una actitud severa ante el decaimiento disciplinario en las filas y si encuentran soldados para mantener el orden entre sus camaradas y para hacer respetar su voluntad incluso por la fuerza, lo deben sin duda en absoluto á Brussilof, el cual ha sabido, durante las horas críticas, retener hombres dispuestos á dispersarse y mantener la cohesión y la confianza en el ejército.

Con Alejandro Kerensky, cuyo retrato ha reemplazado al del zar en todas las casas rusas, Brussilof, completamente resuelto á continuar la guerra, domina á la nación en una de esas épocas tan escasas en que las fuerzas anónimas de la Historia se inclinan ante el paso de un hombre.»



UN CAMPO FRANCÉS DE AVIACIÓN

# La guerra en el aire y en el mar

## I

## Operaciones aéreas

A fines del año 1916 interrumpimos la crónica de las operaciones aéreas efectuadas en los diversos frentes y campos de batalla, y que reanudamos ahora, á partir de los primeros días del 1917.

El 11 de Enero, varios aviones italianos bombardearon los edificios militares de Trieste, regresando después sin novedad á su base, á pesar del intenso tiroteo con que les había hostilizado la artillería austriaca.

El 12 de Enero, una escuadrilla compuesta de aviones franceses é italianos efectuó un reconocimiento ofensivo sobre el puerto austriaco de Pola, bombardeando el arsenal y los navíos anclados en la rada. Esta escuadrilla fué violentamente contraatacada por varios aviones enemigos, á los que obligó á huir, regresando después á su base escoltada por una división de destroyers italianos.

Del 25 al 31 de Enero, en el frente occidental de la guerra, las escuadrillas francesas é inglesas bombardearon incesantemente organizaciones enemigas de la retaguardia del frente. Durante estos combates aéreos, el teniente francés Guynemer, famoso «as» de «ases», derribó en cuatro días cinco aviones, elevando al número de 30 los aparatos adversarios destruídos por él.

En el Adriático los aviones efectuaron numerosos *raids* durante



EL SUBTENIENTE PEDRO DUCAS



EL AVIADOR GUYNEMER, ASCENDIDO Á CAPITÁN, FELICITADO POR LOS GENERALES LYAUTEY, FOCH, GERARD Y GUILLEMIN

las jornadas del 10, del 11 y del 12 de Febrero. El día 10, tres aviones austriacos intentaron volar sobre Valona, pero dos aviones de caza italianos se opusieron á ello, derribando á dos y capturando á los pilotos que los tripulaban. El mismo día, dos aviones italianos de bombardeo, escoltados por varios aviones de caza, lanzaron proyectiles sobre los establecimientos militares del cabo Salvore, extremo Oeste de Istria.

El día 11, una escuadrilla de aviones italianos lanzó bombas explosivas é incendiarias sobre el arsenal de Pola y sobre los navíos anclados en la rada.

El día 12, á las cinco de la madrugada, un grupo de aviones austriacos evolucionó sobre la ciudad italiana de Brindisi, lanzando bombas, que produjeron daños materiales de regular importancia.

«Nuestros aviadores del ejército de Oriente—decía la *Illustration* en su número del 24 de Febrero—no poseen aún toda la popularidad que recompensa tan justamente á sus camaradas del frente francés. Y es que no encuentran ocasión de ganar esa cita individual que los comunicados reservan casi exclusivamente á quienes han derribado en nuestras líneas cinco aviones alemanes. El enemigo anda más escaso, más lejano.

Los pilotos de nuestras escuadrillas de Oriente cuentan, pues, menos combates que reconocimientos: *records* de tres horas ó más de vuelo sobre el enemigo y grandes viajes aéreos. Desde los Dardanelos á Salónica, la suma de sus bombardeos, reconocimientos y arreglos de tiro, todo ello mezclado con combates, basta para conferirles los mismos derechos acreedores á nuestra admiración y á nuestra gratitud. Á título de ejemplo, he aquí el resumen del *carnet* de vuelo de uno de los «ases» del ejército de Oriente, el subteniente aviador Pedro Ducas:

Haber realizado, desde el comienzo de la campaña, sobre los aviones que entonces poseíamos, los primeros reconocimientos y los primeros bombardeos con un lanzabombas de su invención sobre la Bélgica invadida; haber librado los primeros combates con los *aviatiks*; haber servido en los Dardanelos desde el mes de Febrero de 1915; haber merecido cuatro citaciones en la orden del ejército por combates, arreglos de tiro, bombardeos, todo ello hostilizado por el enemigo, y á veces sobre aparatos acribillados á tiros; haber obtenido la «Military Cross» y una carta-felicitación del almirante Robeck por prestar socorro á un avión inglés durante un combate y siendo herido al facilitar este auxilio cordial; haber sido ascendido á subteniente y nombrado caballero de la Legión de Honor por haber totalizado, hasta Agosto de 1916, más de 750 horas de vuelo sobre las líneas enemigas; haber realizado perfectamente el *raid* sobre Veles (400 kilómetros), y en tiempo brumoso el *raid* sobre el mar Egeo, de Esmirna á Salónica (500 kilómetros);



EL CORONEL IGNATIEF CONDECORANDO AL AVIADOR GUYNEMER

haber caído en Septiembre de 1916 desde una altura de 500 metros, y en el momento de ir á estrellarse sobre el suelo haber encontrado dos muros que sostuvieron las alas del aparato desamparado; haber sido gravemente herido en la cabeza, é inmediatamente, después de curado, hallarse dispuesto á reanudar el servicio sobre los más difíciles de nuestros nuevos aviones... Tales son las magníficas hazañas militares y deportivas que el «Aero-Club de Francia» acaba de premiar, confiriendo una de sus grandes medallas de oro al valeroso subteniente aviador Pedro Ducas».



LOS RESTOS DE UN ZEPPELIN DESPLOMADO EN COMPIÈGNE
(Fotografía tomada desde un avión)

Á mediados de Febrero, el coronel Ignatief, agregado militar á la Embajada de Rusia en Francia, entregó al glorioso aviador Guynemer, en nombre del zar, la cruz de San Jorge. Al mismo tiempo, el presidente de la República francesa anunciaba al «as» de «ases» su promoción al grado de capitán. Para festejar esta doble recompensa á los eminentes servicios del joven aviador (veintiún años), Poincaré invitó á comer en su compañía al ya capitán Guynemer, el cual, al día siguiente, recibió en el campo de aviación la visita del ministro de la Guerra, general Lyautey, y de los generales Foch, Gerard y Guillemin, director general de la Aeronáutica francesa.

El 8 de Marzo falleció en Charlottenburgo el conde de Zeppelin, inventor de los famosos dirigibles alemanes designados con su nombre.

El día 10, durante un reconocimiento ofensivo realizado sobre el puerto de Pola por una escuadrilla de aviones franceses é italianos, éstos fueron atacados por hidroaviones austriacos escoltados por destroyers. Los aviones aliados rechazaron el ataque. Al día siguiente, varios aeroplanos italianos bombardearon los astilleros del Lloyd austriaco, en Muggia, cerca de Trieste. El mismo día, otra escuadrilla de aviones austriacos bombardeó la laguna de Grado y la zona situada al Este. No hubo víctimas. Los desperfectos fueron insignificantes.

En la noche del 16 al 17 de Marzo, tres dirigibles alemanes evolucionaron sobre la parte Sudeste de Inglaterra, lanzando varias bombas, que explotaron en campos del condado de Kent. Estos dirigibles, habiendo pasado después sobre el canal de la Mancha, fueron vistos en El Havre, en Rouen, en Abbeville, en Beauvais y en París. En esta capital, dos de los zeppelines lograron escapar á los obuses de las baterías antiaéreas y á la persecución de los aviones franceses. El tercero, al cruzarse con una escuadrilla de la defensa de París, intentó retroceder hacia el Norte. Llegado sobre Compiègne en la madrugada del 17, los aeronautas alemanes se vieron cercados por los aviadores franceses y por el tiro violentísimo de los cañones especiales, que duró



LOS BOMBEROS EXTINGUIENDO EL INCENDIO DE LOS RESTOS DEL DIRIGIBLE

próximamente media hora, y en cuyo tiempo la aeronave alemana evolucionó inútilmente intentando huir. Momentos después alcanzaba un proyectil al zeppelin, el cual cayó envuelto en llamas en el propio Compiègne. Los espectadores de este suceso, al que la claridad del amanecer daba una emoción especial, vieron á varios tripulantes del dirigible incendiado saltar sobre la borda, arrojarse en el espacio y estrellarse sobre el suelo. Una parte de la tripulación pereció carbonizada entre los restos del zeppelin. Debido á sus botones metálicos pudo ser identificado el aparato. Era un dirigible de marina, el *L-39*, cuya capacidad media 50.000 metros cúbicos.



RESTOS DEL DIRIGIBLE DERRIBADO EN COMPIÈGNE

El 17 de Abril, en el Adriático, una escuadrilla de aviones austriacos escoltada por torpederos y por submarinos marchó á efectuar un reconocimiento ofensivo sobre Venecia. Varios aviones franceses é italianos contraatacaron, apoyados por el tiro de las baterías de la defensa aérea.

El 23 de Abril, por la tarde, entre Blankenberghe y Zeebrugge, tres hidroaviones ingleses atacaron á cinco destroyers alemanes que navegaban á escasa distancia de la costa. Probablemente debió hundirse alguno de los destroyers, pues en el puerto de Zeebrugge sólo vieron regresar á cuatro de ellos los aviones británicos de reconocimiento.

Los *raids* de aeronaves alemanas en Inglaterra prosiguieron en el mes de Mayo. En la noche del 23, numerosos zeppelines pasaron sobre el condado de Nórfolk, sin que fuese posible verles, pues la noche era muy obscura. La mayor parte de los proyectiles que lanzaron cayeron en plena campiña.

El día 25, por la tarde, los alemanes realizaron un *raid* de 16 aviones sobre numerosas ciudades de la costa Sudeste de Inglaterra. En Fólkestone hubo muchas víctimas y considerables daños materiales. En Douvres también cayeron algunas bombas. En conjunto, el *raid* causó 76 muertos y 174 heridos. Á su retorno, los alemanes, atacados por aviones ingleses, perdieron algunos de sus aparatos.

En el frente occidental, durante el período comprendido entre el 17 y el 31 de Mayo, fueron destruídos 32 aviones alemanes. El capitán Guynemer derribó otros cinco aviones, cuatro de ellos en la misma jornada y dos con un minuto de intervalo.

El día 29, en el canal de Otranto (Adriático), un grupo de hidroaviones aliados descubrió á un submarino alemán por el reguero que producía su periscopio al deslizarse á ras del agua. Una primera bomba lanzada desde cien metros de altura cayó muy cerca del submarino, el cual, al verse atacado, se apresuró á sumergirse. Los aviones ya no pudieron encontrar de



Dibujo de H. W. Koekkoek, de «The Illustrated London News»

**La artillería inglesa bombardea las posicione**



lemanas preparando el ataque de la infantería

nuevo su pista. Tales fueron, hasta el 1.° de Junio de 1917, las operaciones más salientes de la guerra aérea.

II

## Guerra naval.—El torpedeo del «Gaulois»

Al finalizar nuestro ciclo anterior sobre las operaciones de guerra naval, registrábamos el hundimiento del acorazado francés *Gaulois*, siniestro ocurrido durante una travesía de Corfú á Salónica. Juzgamos oportuno reanudar la crónica de las operaciones de la guerra en el mar con un comentario que sobre este suceso hizo en la *Illustration* de París el crítico naval M. Raymond Lestonnad. Decía así:

«En la madrugada del 27 de Diciembre de 1916, el *Gaulois*, mandado por el comandante Morache, procedente de Corfú, de donde había partido la víspera, hacía rumbo á Salónica con el propósito de incorporarse á la fuerza naval á que se le había agregado. Como el tiempo era muy bueno, el mar tenía una mansedumbre deliciosa. El acorazado llevaba como escolta al torpedero de escuadra *Dard*.

Cual era costumbre á semejante hora, la tripulación procedía al baldeo del navío. Que brille el sol ó que llueva á torrentes, que haya calma ó que las olas salten furiosamente sobre la borda, que estén en paz ó en guerra, nada puede impedir al marinero atender á la limpieza de su buque apenas amanezca. Las guardias estaban en sus respectivos puestos de combate junto á los cañones. En los puentes y en las cofas de los mástiles, numerosos vigías escrutaban la llana superficie del mar, levemente rizada por la brisa mañanera como un escalofrío á flor de piel.

Debía ser éste el último día de un largo y peligroso viaje. El *Gaulois* acababa de salir de un puerto de Francia, donde, como un buen servidor, había descansado de las rudas fatigas pasadas. Aunque, al entrar en el Archipiélago propicio á las emboscadas, se pensaba en los submarinos, cada cual, confiando en el comandante y sabiendo que la seguridad del navío no era de las peores, esperaba poder alcanzar la última etapa sin incidente alguno.



FOTOGRAFÍA DE LA CAIDA DEL DIRIGIBLE

Gran número de marineros y muchos oficiales habían entrado ya en fuego en violentos combates en que el acorazado había intervenido, entre otros, en Tchanak (Dardanelos), el 18 de Marzo de 1915, donde, bajo el enérgico mando del comandante Biard, ascendido después á contraalmirante, fué acribillado de obuses intentando forzar el paso del estrecho con la famosa escuadra del almirante Guepratte, que se cubrió de

gloria. Por consiguiente, la tripulación del *Gaulois* se hallaba aguerrida y dispuesta al sacrificio.

El comandante, consciente de la gravedad de la situación, se mantenía alerta, habiéndolo dispuesto todo con el fin de poder emplear, en caso de ataque y de torpedeo, todos los medios de defensa y de salvamento del navío.

Súbitamente, á las ocho y media de la mañana, vióse surgir, á 300 metros del centro del navío, por estribor, la trayectoria de globulillos formada por el aire evacuado por un torpedo que llegaba á toda carga del torpedo. Instantáneamente rompió el fuego la artillería del *Gaulois*. Nadie pensaba en el peligro. Que desapareciese el buque en el fondo del abismo, pero que arrastrase consigo al enemigo. El tiroteo continuó hasta que desapareció el periscopio.

Debido á la intensidad del fuego, á la hábil maniobra del torpedero que, pasando de babor á estribor, describió círculos para impedir que el submarino reapareciese, éste no pudo lanzar un segundo torpedo.

En las calas del navío la sacudida había sido muy



EL «GAULOIS» EN EL MOMENTO DE SER EVACUADO POR EL ESTADO MAYOR Y EL COMANDANTE PARA EMBARCARSE EN EL «ROCHEBONNE»

velocidad. Inmediatamente efectuóse una maniobra para atenuar el golpe, presentando al proyectil la popa. La explosión rasgó el casco, y por la vía de agua, los compartimentos extremos, de una capacidad relativamente poco considerable, se llenaron en seguida. El acorazado, sacudido violentamente por la explosión, comenzó á hundirse por la popa, inclinándose al mismo tiempo sobre la parte estribor. Apenas habían transcurrido veinte minutos desde la aparición del torpedo. El golpe, á pesar de su brutalidad, no sorprendió á nadie. Era esperado, aunque no se osaba hacer ni una autoconfesión. Inmediatamente pidióse socorro empleando las dos instalaciones radiotelegráficas.

De súbito, el periscopio del submarino agresor apareció en la superficie del mar, ligeramente ondulada por el movimiento causado por la deflagración de la violenta. Allí, bajo el puente del acorazado, extendido sobre ellos como la losa de una tumba, el personal de las máquinas no interrumpía ni por un instante su ruda labor. Los oficiales maquinistas seguían atentamente las saetas del indicador de maniobras, ejecutando fríamente las órdenes procedentes del puente. Los jefes vigilaban á los obreros, absorbidos por su trabajo; los fogoneros, puesta la mirada en los inquietantes niveles de agua, continuaban paleando carbón en los hornos; los electricistas, con las manos en los conmutadores, estaban preparados para reparar toda avería que surgiese en el circuito. Cuando el axiómetro evidenció la ruptura de equilibrio, cuando ya todo amenazaba hundirse, la tripulación de máquinas del *Gaulois* dió un magnífico ejemplo de abnegación permaneciendo impertérrita en su puesto.

El comandante pudo creer un instante que salva-

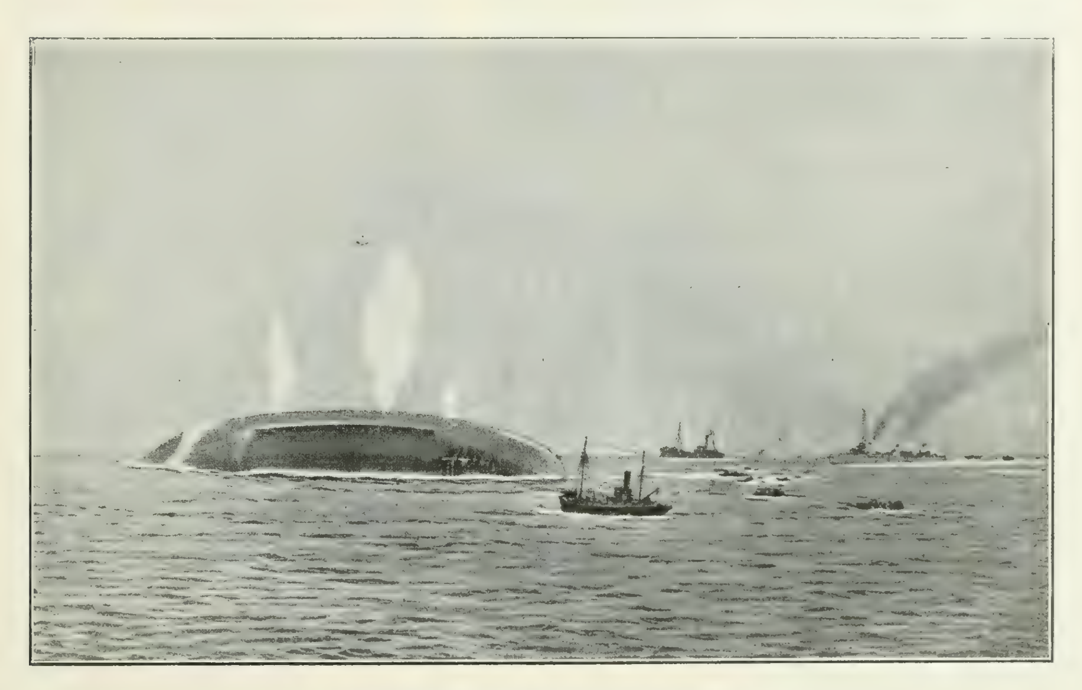
ría á su navío, el cual, después de la primera conmoción, había paralizado su hundimiento y su inclinación; pero bruscamente el agua comenzó á invadir de nuevo al buque. Á bordo habían dos heridos graves á consecuencia de la explosión del torpedo. Entonces, comprendiendo el comandante que el acorazado estaba irremediablemente perdido, no pensó mas que en salvar su tripulación. Se oyó el triste «¡Sálvese quien pueda!»

Había que apresurarse, pues de un momento á otro el barco podía inclinarse como su infortunado hermano el *Bouvet,* y hundirse con todo su personal.

Las embarcaciones, suspendidas ya fuera de la borda, fueron lanzadas al mar con gran rapidez. Durante la operación ocurrió un incidente doloroso. Infortunadamente, la ballenera núm. 1 quedó suspendida por la proa: todos los hombres que se hallaban en ella esperando salvamento fueron precipitados al mar, y uno de ellos, herido en la caída, desapareció para siempre entre las aguas. Las almadías y todo lo que podía flotar fué lanzado por encima de la borda. El embarque comenzó por los heridos, los cuales fueron depositados en las chalupas con infinitas precauciones. Todos los hombres iban provistos de rollos ó de chalecos salvavidas.

Hubo innumerables rasgos de valor y de generosidad. Los marineros, desdeñando su propia existencia, se esforzaban por instalar en una canoa á treinta y tres soldados pasajeros y á sus oficiales, así como también á cinco venizelistas que se dirigían á incorporarse al ejército de Oriente.

Mientras tanto, dos vaporcillos que patrullaban por aquellos parajes, el *Marie-Rose* y el *Rochebonne,* habiendo apercibido el torpedeo del *Gaulois,* acudieron á toda máquina. Asidos á las amarras que les lanzaron, el *Marie-Rose* á estribor y el *Rochebonne* á babor, embarcó todo el personal que había quedado á bordo. Sucesivamente los oficiales informaron al comandante de que los hombres puestos bajo sus órdenes habían sido todos evacuados.



EL «GAULOIS» EN EL MOMENTO DE HUNDIRSE

El navío iba hundiéndose é inclinándose cada vez más. Por un momento temióse que zozobrase rectamente por la popa. El puesto del comandante fué transportado á proa. De pronto la situación se hizo extremadamente peligrosa; era urgente abandonar el navío. Á estribor estaba invadido por el agua el tanque lateral. El vaporcillo *Marie-Rose* se alejó. El momento era solemne.

Entonces el comandante, dirigiéndose á los oficiales que le rodeaban, exclamó:

—Vamos, señores, es preciso partir.

Algunos suboficiales y marinos que habían permanecido junto á sus jefes descendieron á lo largo del casco apoyándose en cables, y embarcaron sobre el *Rochebonne;* á continuación hicieron lo propio el segundo comandante y el Estado Mayor.

Pero el comandante Morache no quería abandonar el buque que Francia le había confiado. Como Rageot



DESTROZOS CAUSADOS POR UNA EXPLOSIÓN EN EL SUBMARINO AUSTRIACO *U. C.-12*, APRESADO POR LOS ITALIANOS

de La Touche en el *Bouvet*, pretendía perecer con él.

Por primera vez en su vida, la tripulación del *Gaulois* rehusó obedecer á su jefe. Un oficial y un marinero volvieron al sitio donde el comandante se asía desesperadamente, arrancándole de allí á viva fuerza y embarcándole en el *Rochebonne,* el cual cortó inmediatamente sus amarras, retrocediendo con gran rapidez para eludir el inminente peligro que amenazaba el *Gaulois.* Apenas se hubo alejado unos cien metros, el acorazado se inclinó bruscamente, entre un siniestro estrépito de hierro, de todo lo que antes de este caos había sido un elemento de potencia y de fuerza. Los cañones vacilaban sobre sus afustes, apuntando hacia el cielo sus bocas como en un supremo saludo. Las hélices emergían, el vapor salía silbando de los tubos de escape y las bombas continuaban funcionando inútilmente para rechazar el agua. Últimamente, apareció por completo todo el gran casco pintado de verde, descendiendo después con lentitud bajo la sábana azul del mar Egeo.

Un formidable grito de «¡Viva Francia!» se elevó espontáneamente del torpedero, de los vaporcillos, de las embarcaciones y de las almadías, saludando á aquel pedazo de patria que hasta el último momento no había cesado de honrar sus banderas.

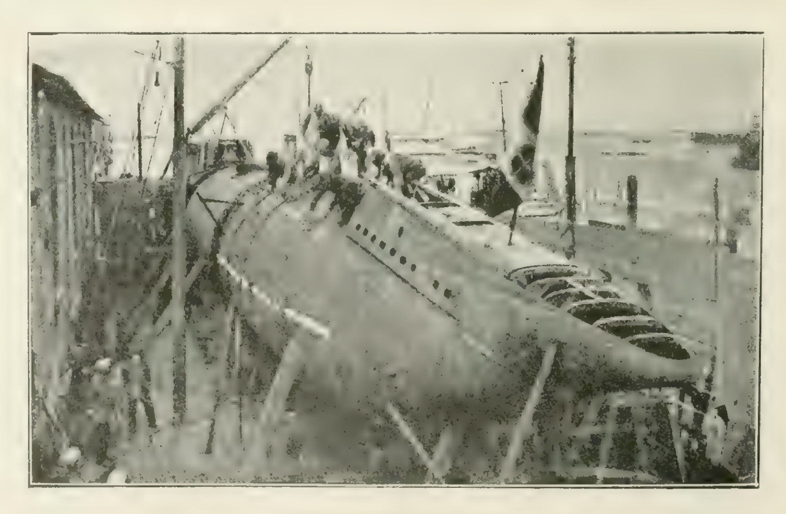
La agonía del *Gaulois* duró veinticinco minutos. Después de la catástrofe había que socorrer á los que se debatían sobre el agua. Todos fueron recogidos, y después de realizar una última exploración en el lugar del naufragio, emprendióse la marcha hacia Milo. De todas partes iban llegando barcos de socorro. Pero su intervención era ya inútil. Á bordo de los barcos que los habían recogido, los náufragos eran objeto de grandes cuidados. Se les distribuyeron víveres; sus vestidos fueron puestos á secar. Los médicos multiplicaban su actividad por atender á los heridos. La franca alegría francesa reinaba de nuevo entre estos bravos, alegres de vivir.

Á las dos de la tarde la flotilla llegó á Milo, donde los náufragos fueron acogidos por los vítores de las tripulaciones del acorazado *Henry IV* y de un navío inglés cuyos hombres gritaban: «¡Vivan los bravos franceses!»

La entereza de ánimo de un marino que salvó la copia del rol del *Gaulois* permitió pasar una revista general. Momentos de ansiedad. ¿Estarían todos? De los seiscientos sesenta hombres del desdichado navío, solamente cuatro dejaban de responder. Eran los maquinistas Eleouet y Arzel, muertos en su puesto por la explosión, y dos marineros que se habían ahogado, uno de ellos al caer de la ballenera núm. 1 y el otro por lanzarse al agua demasiado pronto.

El comandante reunió por última vez á sus oficiales y marineros en la popa del *Henry IV,* evocando en una vibrante alocución los peligros que habían arrostrado juntos, felicitando á los hombres por su serenidad y por la perfecta disciplina, que había facilitado el salvamento, y exaltando el valor y las intensas ansias de desquite. Después de haber hecho el elogio de las víctimas, se despidió afectuosamente de sus fieles compañeros, que, muy emocionados, respondieron con gritos de «¡Viva Francia! ¡Viva el comandante!»

Al día siguiente la tripulación del *Gaulois* fué distribuída entre diferentes navíos de la armada france-



REPARACIÓN DEL *U. C.-12*

sa, donde oficiales y marineros se dispusieron abnegadamente á reanudar sus esfuerzos y sacrificios en aras de la patria.»



PARTE POSTERIOR DEL *U. C.-12*, DONDE SE ENCONTRARON TRES MINAS PREPARADAS PARA SER LANZADAS

## III

## Operaciones navales diversas

El 9 de Enero fué hundido en el Mediterraneo por un submarino alemán el acorazado británico *Cornwallis,* cuyo desplazamiento alcanzaba la cifra de 14.000 toneladas y cuyo lanzamiento databa del año 1900. En la catástrofe perecieron trece hombres.

El día 11 del mismo mes fué destruído por el fuego de la artillería enemiga, en Castellorizo (Asia Menor), el transporte de hidroaviones *Ben-My-Chree,* resultando heridos un oficial y cuatro marineros. Este buque desplazaba 2.651 toneladas y había sido botado al agua en 1908.

El día 14, por la madrugada, en aguas del archipiélago dálmata, un submarino francés incorporado á un destacamento naval italiano hundió al navío austriaco *Zobreg,* de 500 toneladas.

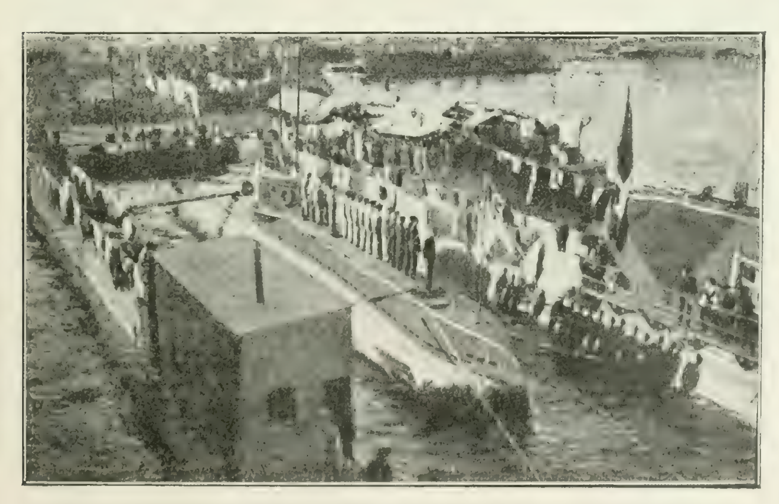
El día 23, á las cuatro de la madrugada, entablóse un violento combate á lo largo de la costa holandesa, á la altura del puerto de Ymuiden (mar del Norte), entre destroyers alemanes y varios buques exploradores británicos. Uno de los destroyers germanos fué hundido y los otros escaparon á favor de la noche, después de haber sido duramente hostilizados.

Durante esta misma noche entablóse un corto pero violentísimo combate, en las inmediaciones del banco Schouwen, entre dos divisiones de destroyers ingleses y alemanes. Un torpedo alcanzó á uno de los destroyers ingleses; la explosión mató á tres oficiales y á cuarenta y cuatro marineros de la tripulación. Como las averías sufridas por este buque hacían inútil el remolque, fué hundido por los navíos ingleses después de haber sido recogido el resto de la tripulación. Los demás buques de la división inglesa no sufrieron mucho. Los alemanes perdieron cinco destroyers.

Á las 8'30 de la mañana, el buque-patrulla *Eems,* de Ymuiden, encontró á un destroyer alemán que marchaba á toda máquina hacia el Este, y media hora después á otro destroyer gravemente averiado que pedía socorro. Las autoridades holandesas enviaron inmediatamente á un vapor, que remolcó á dicho buque. Llegados á unas cinco millas de la costa, el capitán del destroyer suplicó al del remolcador holandés que tomase á bordo diez hombres gravemente heridos para conducirles en seguida á tierra. Los heridos alemanes llegaron á Ymuiden á las diez de la mañana, siendo internados seguidamente en el hospital de la Cruz Roja. El destroyer averiado no tardó á entrar en el puerto. Era el *V-69* y se hallaba en un estado lamentable.

Poco después entró en el puerto de Ymuiden otro destroyer alemán, llevando á bordo ocho muertos, entre ellos tres oficiales.

Á mediados de Enero celebróse en Londres una conferencia de carácter naval, á la que asistieron, además de los almirantes británicos, el contraalmirante Lacaze, ministro de Marina, el vicealmirante De Bon, el contraalmirante Fatou, en representación de Francia, y los almirantes Corsi, Mazzolo y el general



EL *U. C.-12* Á FLOTE, CON SU NUEVO EQUIPO ITALIANO Y EMPAVESADO CON LAS BANDERAS DE LOS ALIADOS

Dall'Ollio, en representación de Italia. Al empezar la conferencia, Llody George propuso unificar la acción de las flotas aliadas en el mar Mediterráneo y coordinarla estrechamente, con el fin de extremar su eficacia. Después fueron tomadas ciertas decisiones concernientes á las operaciones navales, al empleo del tonelaje para los transportes, á la vigilancia de las rutas marítimas y á otros asuntos análogos.

El 25 de Enero, por la noche, en el mar del Norte, un navío alemán se aproximó á la costa de Suffolk, cañoneándola. Los obuses no causaron ninguna víctima. Los desperfectos fueron insignificantes. La noche era muy obscura. Antes de abrir el fuego, el navío alemán lanzó dos cohetes, que iluminaron las inmediaciones.

El mismo día, en el Atlántico, á lo largo de la costa de Irlanda, fué hundido por una mina el crucero auxiliar inglés *Laurentic.* Salvóse la mayor parte de la tripulación. Este buque, construído en Belfast en 1908, pertenecía á una compañía naviera de Liverpool, y desplazaba 14.890 toneladas.

En igual fecha fué torpedeado y hundido en el mar Mediterráneo el paquebote francés *Amiral-Magow,* de 5.566 toneladas, que transportaba á Salónica 900 soldados.

En el océano Atlántico, un vaporcillo francés, el *Cobra,* atacado á algunas millas de Belle-Isle por un submarino alemán, no vaciló en entablar combate á pesar de la desigualdad de condiciones. Después de un cañoneo de regular violencia, que duró más de media hora, el vaporcillo abordó al submarino, abollándolo como un huevo y echándolo á pique.

El 8 de Febrero, á las cinco de la tarde, un submarino alemán disparó seis cañonazos contra tierra, en la desembocadura del Adour. Inmediatamente las baterías de la costa abrieron el fuego, obligando al submarino á sumergirse. Hubo cinco víctimas.

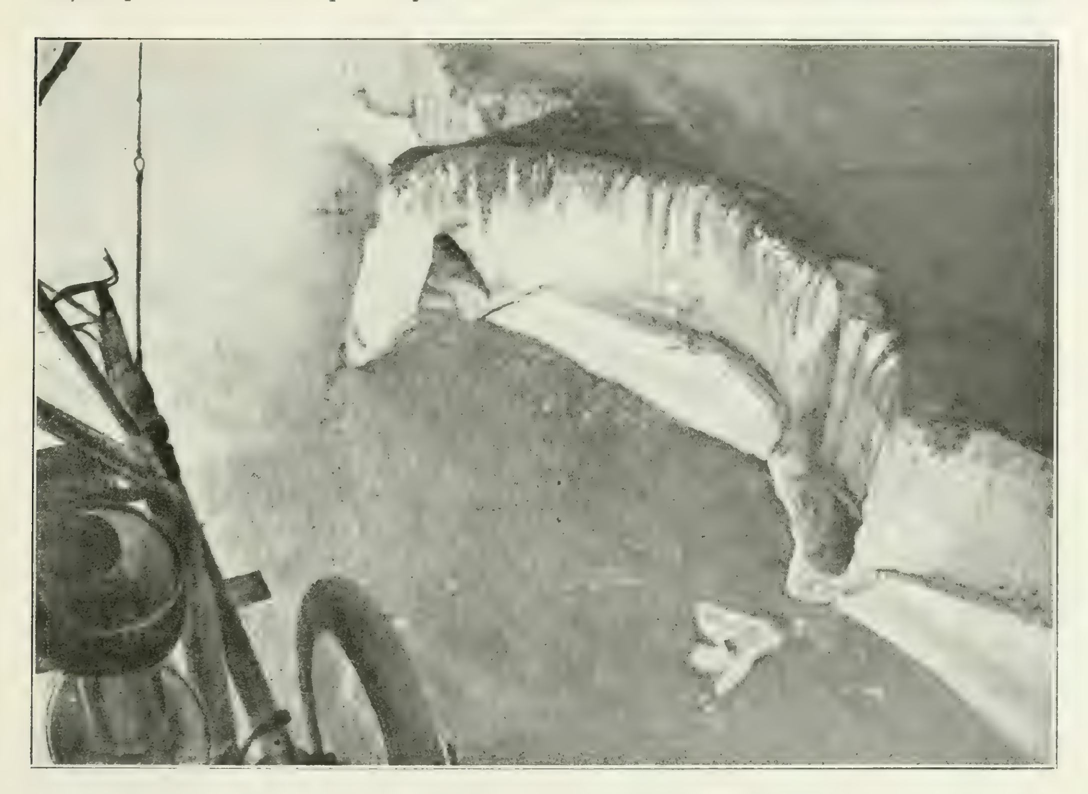


DIRIGIBLE EXPLORADOR DE MARINA PARTIENDO PARA UN RECONOCIMIENTO

Por esta época, en el mar Negro, las flotillas rusas mostraban cierta actividad. Los comunicados oficiales decían haber sido hundidos numerosos barcos mercantes alemanes en las costas de Anatolia.

«La guerra submarina y los campos de minas —decía Lestonnad comentando la acción de las aeronaves en la guerra naval—, al aumentar los riesgos de la navegación, han llevado á perfeccionar los medios de exploración marítima con objeto de descubrir (y de suprimir, siempre que sea posible) los peligros que amenazan á la vida del navío. De ahí el

importante desarrollo que ha tomado la aeronáutica naval. Al declararse la guerra todavía no se había resuelto la cuestión de organizar una flota aérea de exploradores. Los globos dirigibles y los aviones tenían cada uno de ellos sus partidarios irreductibles, y la marina, esperando que se pusiesen de acuerdo, se había limitado á que sus escuadras de acorazados fuesen exploradas por cruceros, exploradores de vista corta, incapaces de satisfacer por completo las necesidades de una misión tan importante como esta.



EL MAR Y LA COSTA VISTOS DESDE EL DIRIGIBLE EXPLORADOR

Pero aguijoneados por la necesidad, aeróstatas y aviadores se han entendido, de suerte que ahora disponemos de una flota aeronaval de dirigibles, de aviones y de globos cautivos verdaderamente notable, que no cesa de aumentar.

Á raíz de la aparición del submarino, ya se buscó el medio de descubrirle y de señalar su presencia á los gruesos navíos, con el fin de permitirles tomar las convenientes medidas de protección. Sabíase que un observador situado á cierta altura puede percibir los objetos sumergidos cuando la profundidad no es muy grande, el agua es clara y su superficie está poco agitada.

Como al entrar en servicio los primeros submarinos aun no existían aeroplanos, los aeróstatos dirigibles se hallaban en el período experimental y no se disponía de un tipo de globo cautivo prácticamente utilizable, á bordo de los navíos se observaba el mar desde lo alto de los mástiles; pero como éstos tenian poca elevación, el resultado de las observaciones hechas en semejantes condiciones era mediocre.

Al crear la marina las escuadrillas de hidroaviones, el ejercicio capital de éstos fué la rebusca de submarinos. Cuando las condiciones atmosféricas eran favorables, los pilotos los descubrían con bastante facilidad. Estos ejercicios dieron lugar á ensayos de pintura, con objeto de encontrar el color que mejor pudiera confundirse con el del agua del mar. Algún tiempo antes de la movilización se había adoptado un tono gris verdoso que parecía haber de reducir al mínimum la visibilidad del submarino en inmersión. Análogos ensayos fueron efectuados en las principales flotas de combate.

Hasta hace muy poco tiempo se creía que el cono de visión partiendo del ojo del observador hasta el objeto sumergido no podía exceder de diez grados. Las numerosas experiencias realizadas después demuestran que la abertura de este cono es esencialmente variable. Habitualmente esta abertura es inferior á diez grados, pero en circunstancias eminente-



EL DIRIGIBLE DE MARINA REGRESANDO DE SU VIAJE DE EXPLORACIÓN

mente favorables puede alcanzar y rebasar cuarenta grados. Las observaciones son facilitadas en gran modo por gemelos especiales, cuyos prismas absorben los rayos refractados y dan una ganancia aproximada de siete grados.

Mientras los aviones ó aeróstatos no estuvieron provistos de aparatos de radiotelegrafía, el servicio aéreo de reconocimiento fué aleatorio, pero desde que están provistos de este maravilloso medio de comunicarse á gran distancia con los navíos y la costa, se ha hecho muy eficaz. En los dirigibles, las instalaciones de radiotelegrafía son mejores; su mayor estabilidad y la facultad de permanecer inmóvil permite observar con tranquilidad y transmitir fácilmente las señales. Para un ejército naval el mejor explorador es el dirigible; en poco tiempo puede explorar una extensión inmensa.

Gracias á los zeppelines, evitaron los alemanes que su derrota en la batalla naval de Jutlandia no degenerase en desastre; estos dirigibles son los que les han permitido vigilar minuciosamente las costas noruegas y los estrechos que dan acceso al Báltico, pudiendo Alemania mantener al mismo tiempo de tal modo sus relaciones marítimas con los Estados escandinavos.

Decíamos antes que la visibilidad á través de las capas líquidas era más ó menos buena, según las circunstancias del tiempo. Si el viento hace ondular el mar y las olas se coronan de espuma, cesa la percepción ocular en el agua. Pero todo lo que ocurre en la superficie y que cae en el campo visual del observador es consultado inmediatamente en el mapa y señalado; el más pequeño barco, la más ligera columna de humo, el surco de un periscopio, las minas perdidas, son descubiertos en seguida y denunciados á los buques-patrullas, dragaminas, destroyers y cazadores de todas clases, los cuales surgen como por encanto de todos lados para identificar el objeto sospechoso.

El campo de investigación de los exploradores aéreos se extiende á medida que van elevándose. Como es natural, este campo está limitado por la gran altura que pueden alcanzar y por la potencia de los aparatos ópticos de que disponen los observadores.

Los dirigibles y los aviones son los ojos de nuestras flotas de guerra y de comercio, y contribuyen eficazmente á la seguridad de las rutas marítimas por donde nuestra patria recibe todo cuanto asegura su existencia y prepara la victoria.»

□

El 28 de Febrero, á la una de la madrugada, fué hundido en el mar Mediterráneo el cazatorpedero francés *Cassini*. De su tripulación sólo se salvaron dos oficiales y treinta y dos marineros. El buque se hundió

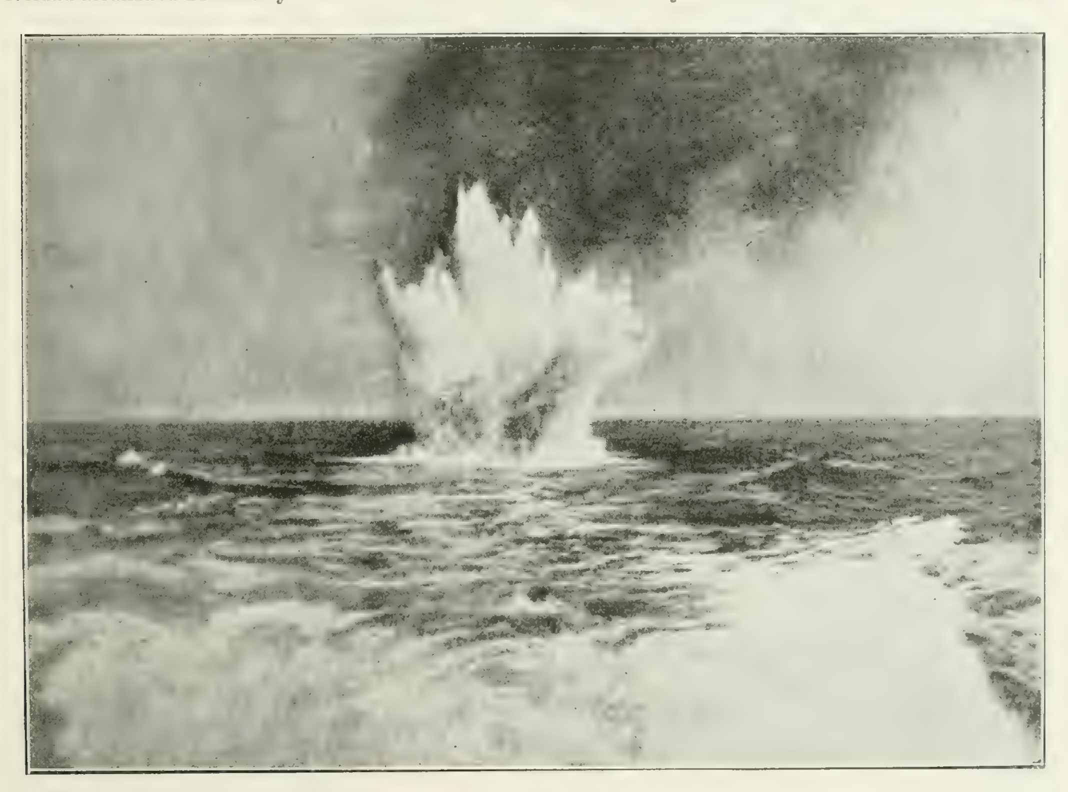


EL DIRIGIBLE CAMBIANDO SEÑALES CON UN BUQUE NEUTRAL EN EL CANAL DE LA MANCHA

rápidamente, pereciendo su comandante, seis oficiales y otros 100 hombres entre suboficiales y marineros. El submarino causante de la catástrofe, habiendo salido á flote, ametralló á las almadías cargadas de supervivientes después de haberles atraído con los gritos de: «¡Aproximaos, camaradas!» El *Cassini*, botado al agua en 1894, era un cazatorpedero de 950 toneladas, que medía 80 metros de longitud y cuya velocidad alcanzaba 21 nudos y medio.

El día 26 del mismo mes, varios torpederos alemanes cañonearon brevemente la base de Dunkerque, lanzando unos sesenta proyectiles sobre el puerto y la ciudad; después se apresuraron á internarse en alta mar. Hubo dos víctimas.

El día 20, por la noche, los alemanes torpedearon sin previo aviso al buque-hospital inglés *Asturias*, cuyas insignias y luces reglamentarias estaban todas alumbradas y encendidas. El *Asturias* embarrancó cerca de la costa británica. La explosión mató á treinta y una personas é hirió á treinta y nueve.



LA CAZA DEL SUBMARINO

Explosión de las granadas lanzadas contra el dirigible alemán y que explotan á diez metros de profundidad

El 15 de Marzo, á media noche, varios destroyers alemanes se aproximaron á la costa inglesa del condado de Kent y cañonearon algunas poblaciones, especialmente la estación balnearia de Ramsgate. Momentos después, ante las fuerzas de la defensa local, acumuladas al estrépito de los cañonazos, los destroyers se apresuraron á retirarse. Los destrozos causados por el bombardeo alemán fueron insignificantes. No hubo víctimas.

Casi á la misma hora, otros destroyers alemanes sorprendieron á un destroyer inglés al Este de Douvres, torpedeándolo seguidamente; antes de hundirse, los ingleses respondieron enérgicamente al fuego de los alemanes. Sólo se salvaron ocho marineros; los demás perecieron en compañía de todos los oficiales.

## IV

## Torpedeo del acorazado francés «Danton». Prosigue la guerra en el mar

El 19 de Marzo, un submarino alemán torpedeó y hundió en aguas de Cerdeña al acorazado francés *Danton*. Alcanzado por dos torpedos, solo tardó media hora en irse á pique. El torpedero *Massue*, que le daba escolta, y otros buques que acudieron inmediatamente á prestar auxilio, salvaron 806 hombres en-



DESFILE DE LA GUARDIA EN UN CRUCERO FRANCÉS

tre tripulantes y pasajeros. El *Danton* pertenecía á una serie de acorazados de escuadra construídos de 1909 á 1911, y cuyas características principales son las siguientes: 18.754 toneladas de desplazamiento, cuatro turbinas de 22.500 caballos de fuerza total, más de 19 nudos de marcha, cuatro cañones de 305 mm., doce de 240, diez y seis de 75, ocho de 47 y dos tubos lanzatorpedos. La tripulación del *Danton* constaba de 23 oficiales y 900 marineros.

En la noche del 7 al 8 de Abril, en el transcurso de varias operaciones realizadas á lo largo de Zeebrugge por fuerzas navales británicas, fueron torpedeados por estas fuerzas dos destroyers alemanes, uno de los cuales se hundió rápidamente. El otro logró escapar gravemente averiado.

El 6 de Abril, de orden del Almirantazgo norteamericano, las autoridades requisaron un centenar de navíos alemanes amarrados en puertos yanquis, y cuyo desplazamiento total calculábase en 600.000 toneladas. Igual suerte sufrieron los navíos austriacos, en número de diez.

La tripulación del crucero auxiliar alemán *Cormoran*, internado en una de las islas Marianas, negándose á rendirse á los americanos hizo saltar su navío, el cual era el antiguo vapor ruso *Riazán*, capturado por el crucero alemán *Emdem* el 3 de Agosto de 1914.

Á fines de Marzo fué torpedeado sin previo aviso, en pleno canal de la Mancha, por un submarino alemán, el buque-hospital inglés *Gloucester-Castle*. En el departamento de máquinas murieron dos hombres, quedando heridos otros muchos. Los 450 heridos que viajaban á bordo del buque-hospital fueron transbordados como mejor se pudo á los navíos que acudieron á prestar auxilio. La calma del mar y la brillantez de la luna facilitaron las maniobras de salvamento. El *Gloucester-Castle* desplazaba 8.000 toneladas.

Á primeros de Abril, el Almirantazgo alemán manifestó cínicamente que se hallaba decidido á no hacer la menor distinción entre los navíos que enarbolaban la Cruz Roja y los otros. Todos serían hundidos sin previo aviso.

El día 12 de este mismo mes celebróse en Wáshington una conferencia naval, en la que intervinieron el ministro de marina yanqui, Mr. Daniels, el contraalmirante norteamericano Belson, el vicealmirante inglés Browning y el contraalmirante francés Grasset. En esta conferencia acordóse que la flota norteamericana realizase el servicio de patrulla desde el canal de Panamá hasta la extremidad de las costas canadienses, reemplazando en dicho servicio á los navíos aliados que lo habían prestado hasta entonces.

El destroyer yanqui *Smith*, de 700 toneladas, fué atacado en la madrugada del 17 de Abril, á 100 millas al Sur de Nueva York, por un submarino alemán,



UN TORPEDERO FRANCÉS

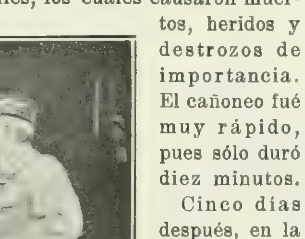
el cual le disparó un torpedo, sin lograr alcanzarle. Esta noticia coincidía con otra originaria de San Francisco anunciando la presencia de submarinos alemanes en la costa de California.

El 17 de Abril fueron torpedeados sin previo aviso otros dos buques-hospitales ingleses: el *Donegal* y el *Lanfranc*. Afortunadamente, ambos buques iban escoltados en previsión de cualquier percance. El *Donegal* y el *Lanfranc* llevaban á bordo soldados ingleses y prisioneros alemanes heridos. Á pesar de las precauciones tomadas, no pudo evitarse que hubiese más de sesenta víctimas.

El día 22, á las seis de la mañana, un buque de guerra francés penetró en el puerto turco de Beirut, y después de haber disparado más de veinte cañonazos contra las baterías de la costa, reanudó su viaje de patrulla sin haber sufrido pérdidas ni averías.

El 20 de Abril, por la tarde, varios destroyers alemanes procedentes de Zeebrugge y aparentando tener á Douvres como objetivo, abrieron el fuego á algunas millas de distancia de esta ciudad, sin que llegase hasta ella proyectil alguno; los obuses cayeron en campos de labor de las inmediaciones. Seguidamente los destroyers alemanes pusieron la proa hacia el estuario del Támesis, pero fueron detenidos por dos buques-patrulla ingleses que, entablando combate en seguida, hundieron en menos de cinco minutos á los destroyers alemanes *G-85* y *G-42;* los demás huyeron á toda máquina. Después del combate, los marinos británicos recogieron diez oficiales y noventa y cinco marineros, tripulantes y náufragos, todos ellos de los navíos hundidos.

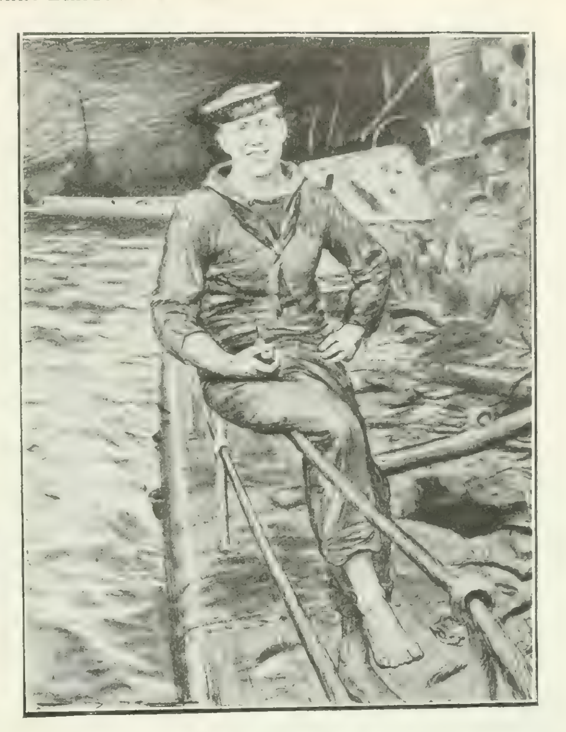
En la noche de este mismo día fué cañoneado Calais por destroyers alemanes. En la ciudad cayeron unos cien proyectiles, los cuales causaron muertos, heridos y destrozos de importancia. El cañoneo fué muy rápido, pues sólo duró diez minutos.





EL ALMIRANTE AMERICANO SIMS Y EL GENERAL NIVELLE

Cinco días después, en la madrugada del 25, los destroyers alemanes bombardearon á Dunkerque al pasar á lo largo de la costa. Las baterías de ésta respondieron inmediatamente y varios buques-patrulla franceses é ingleses entablaron combate con los *boches,* los cuales huyeron en dirección de Ostende. En el transcurso de esta acción naval fué hundido un torpedero francés.



MARINO INGLÉS AL REGRESAR DEL COMBATE
(Dibujo de J. Simont, de la *Illustration*, de París)

En la noche del 26, los destroyers alemanes visitaron nuevamente la costa inglesa, lanzando sobre Ramsgate numerosos proyectiles que causaron varios muertos y heridos.

El 10 de Mayo, una división de cruceros ligeros y destroyers británicos, bajo las órdenes del comodoro Tyrwhitt, procedente de Harwich, cruzaba cerca del buque-faro de Noordhinder, cuando divisó á las cuatro de la madrugada (hora de Greenwich) á una escuadrilla de once destroyers alemanes que marchaban paralelamente hacia el Sur. Los barcos ingleses abrieron inmediatamente el fuego contra sus enemigos, los cuales huyeron velozmente, disimulándose entre una espesa humareda. La persecución continuó durante hora y media hasta el límite de las defensas de Zeebrugge. Los ingleses sólo tuvieron un herido leve. El comunicado alemán decía: «Por nuestra parte, ni averías ni pérdidas.»

La opinión británica se mostraba muy satisfecha de este encuentro, pues evidenciaba la vigilancia de los exploradores.

El día 12, en las primeras horas de la madrugada, realizóse contra la base alemana de Zeebrugge una vigorosa acción combinada aeronaval.

Á mediados de este mismo mes, numerosos destro-

yers y un crucero japonés que ostentaba el pabellón del comandante de la flotilla, llegaron al Mediterráneo, poniéndose á las órdenes del comandante en jefe de las fuerzas navales de la Entente. Desde este momento tuvo representación en aguas europeas la marina de guerra japonesa.

En la madrugada del día 15, una fuerza naval austriaca, compuesta de cruceros ligeros y de destroyers, atacó en el canal de Otranto (Adriático) á un convoy sin tropa, hundiendo catorce vaporcillos británicos, un torpedero italiano de la escolta y haciendo setenta y dos prisioneros. Los cruceros británicos *Dartmouth* y *Bristol*, auxiliados por algunos destroyers franceses é italianos, persiguieron á los buques austriacos hasta las cercanías de Cattaro. Habiendo salido de esta base muchos acorazados austriacos, hubo que renunciar á la persecución. En el transcurso de estas operaciones tropezó con una mina el torpedero francés *Boute-Feu*, yéndose á pique; salvóse casi toda su tripulación. Durante el regreso, un submarino *boche* lanzó un torpedo sobre el *Dartmouth*, el cual, á pesar de las averías sufridas, pudo volver á puerto sin auxilio alguno. La explosión del torpedo alemán produjo en el *Darmouth* tres muertos y siete heridos.

En la madrugada del día 20, un grupo de cuatro torpederos franceses que patrullaba á lo largo de Dunkerque encontró una flotilla de destroyers alemanes que se dirigía hacia este puerto. Después de un rápido combate, los alemanes se retiraron á toda marcha en dirección de su base; los torpederos franceses entraron en Dunkerque; uno de ellos sufrió averías de escasa importancia.

Á fines de Mayo llegó á las aguas británicas una flotilla de destroyers yanquis para cooperar con la Gran Flota en las operaciones de guerra. El contraalmirante Sims, de la marina norteamericana, fué nombrado comandante general de todas las fuerzas navales de los Estados Unidos en Europa.

El 24 de Mayo, un submarino francés hundió en el Adriático á un submarino austriaco.

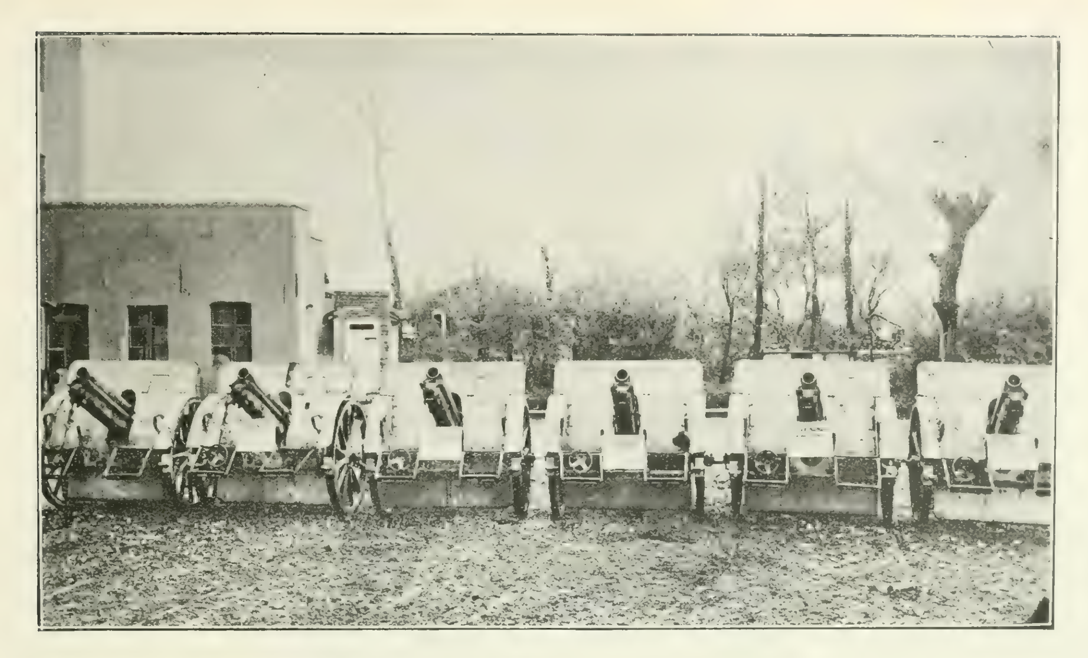
El día 26 fué torpedeado dos veces consecutivas sin previo aviso, en el mar Mediterráneo, el buque-hospital inglés *Dover-Castle*, de 8.270 toneladas. Todos los heridos y el personal sanitario fueron trasladados á otros buques que acudieron al percibir las señales de socorro.

En los últimos días de Mayo, fuerzas aeronavales aliadas realizaron operaciones combinadas de bombardeo contra las bases alemanas de la costa belga. Las baterías *boches* respondieron violentamente, pero sus efectos fueron ineficaces.

Durante esta acción, los destroyers alemanes no osaron salir de los puertos.

Llegados al 1.° de Junio de 1917, interrumpimos temporalmente el relato de los incidentes de la guerra en el mar. Ya lo reanudaremos más adelante y en lugar oportuno.





CAÑONES TOMADOS Á LOS AUSTRIACOS POR LAS TROPAS ITALIANAS

# Los italianos en la guerra

## I

## Operaciones en el frente italo-austriaco

El decaimiento iniciado en los últimos meses del año 1916 prosiguió á principios de 1917, de suerte que durante algún tiempo en este sector de la acción italiana solamente ocurrieron incidentes de un interés puramente local.

El 4 de Enero, en el Trentino, la artillería austriaca bombardeó los pueblos de Velo y de Arsiero, situados en el valle del Astico, y después Asiago y Galleo. Las baterías italianas respondieron enérgicamente, logrando reducirla al silencio.

El día 5, entre el Adigio y el lago de la Guardia, los austro-húngaros realizaron violentos ataques nocturnos que les costaron grandes pérdidas, sin lograr en cambio ninguna ventaja.

En el sector del Carso, los artilleros italianos seguían destruyendo sistemáticamente las defensas de sus adversarios situadas cerca de Lukatic, al Sudoeste de Castagnavizza. En la zona de Faiti los *bersaglieri* realizaron un audaz é imprevisto avance de 200 metros, cosa que les valió poder reforzarse en una línea mucho más sólida que la que hasta entonces venían ocupando. Los austriacos, enfurecidos, intentaron contraatacar, pero fué inútil.

El día 7, en torno á la cota 208 (Carso), las tropas italianas realizaron otro avance que les permitió rectificar su línea de combate en una extensión de medio kilómetro aproximadamente.

Á mediados de Enero, á pesar de las abundantes nieves y de las espesas nieblas, hubo en el Trentino violentas acciones de artillería.

El día 14, en el alto Cordevole, los austriacos hicieron explotar una mina formidable, cuyos efectos fueron neutralizados por una contramina italiana maniobrada rápidamente.

En los Alpes Julianos registrábase un cañoneo de inaudita violencia, pero sin que fuese acompañado por ninguna acción de infantería.

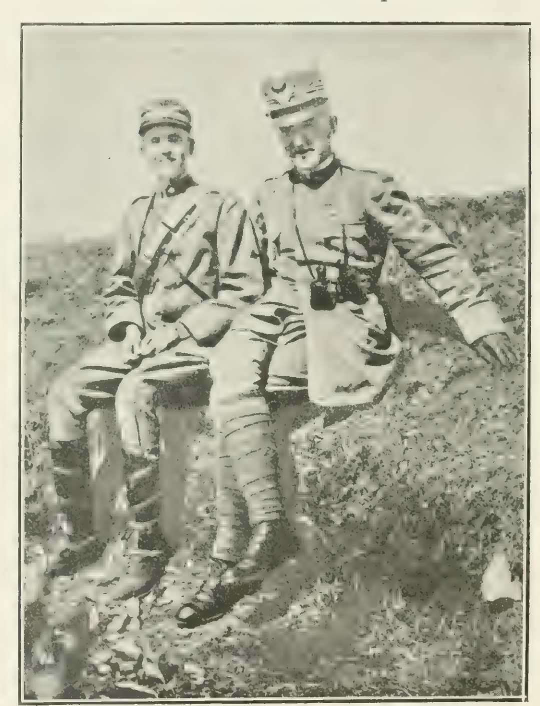
Mientras las persistentes inclemencias del tiempo dificultaban la acción de la artillería de uno á otro extremo de este frente, las patrullas italianas no cesaban de acosar á los austro-húngaros.

El día 19 el mal tiempo impuso una tregua, dando

lugar á un intenso bombardeo en el valle del Adigio que hizo suspender las maniobras de las tropas austriacas.

El mismo día, en el Carso, los italianos tuvieron que aguantar el fuego de la artillería de sus adversarios, sobre todo en el sector comprendido entre el Frigido y los montes de Oppacchiasella y Castagnavizza. Hubo varios encuentros de patrullas. Los temporales de nieve volvieron á paralizar en absoluto por algunos días las operaciones en todo el frente.

En la segunda semana de Febrero reanudóse la actividad de las tropas austriacas en dos sectores del frente italiano, especialmente en el que comprende la ciudad de Gorizia.



EL DUQUE DE AOSTA Y SU HIJO EL DUQUE DE PUGLIA

Al amanecer del día 7, los austro-húngaros intentaron desarrollar un ataque en el valle del Sugana. Después de ejecutar un intenso bombardeo, lanzaron su infantería por la orilla derecha del Brenta, pero el fuego combinado de la infantería y de la artillería de campaña italianas cortó de raíz su primer impulso. En la tarde del mismo día, los austriacos fracasaron de nuevo en otra tentativa semejante.

Pero fué ante Gorizia donde se entabló, por iniciativa de los austriacos, una acción cuya violencia y continuidad ya bastaban por sí solas para revelar su trascendencia. Antes de que sobreviniese el período de las nieves y de los fríos, los austriacos ya habían realizado repetidos esfuerzos para reconquistar la ciudad perdida para ellos desde el 5 de Febrero de 1916. Para comprender las intenciones del enemigo, recuérdese que las tropas de Víctor Manuel ni siquiera habían rebasado en su avance los arrabales de Gorizia. El frente italiano, apoyado al Norte en la orilla izquierda del Isonzo, extendíase sobre las pendientes occidentales del cerro de Santa Catalina, descendía hacia el Sur por el llano de Grazigna, franqueaba las alturas y el valle de Tívoli y encuadraba al Este el curso del Vertojbica hasta Vipacco.

Las extremidades de este sector sólo distaban de Gorizia tres ó cuatro kilómetros. Al centro, los austriacos, desde la cima de San Marco, dominaban á unos dos kilómetros de distancia las primeras casas de la ciudad. Los italianos se hallaban dispuestos á no retroceder ni un paso, y sus adversarios, espoleados en sus deseos por la proximidad de un objetivo que tenían ante sus propios ojos, esperaban en cada ataque que llegase con él la hora del desquite.

El 9 de Febrero, por la noche, después de la acostumbrada é intensa preparación de artillería, la infantería austriaca lanzóse contra el conjunto de las posiciones que acabamos de describir. La lucha fué un verdadero pugilato de tenacidad. Finalmente quedaron en poder de los asaltantes algunos elementos de trincheras avanzadas.

La batalla se reanudó el día 11, prosiguiendo en la noche inmediata sobre las escarpaduras situadas al Este de Gorizia. Los ataques y los contraataques iban acompañados de intensos bombardeos. Á pesar de todos sus sacrificios, las tropas austriacas no solamente no obtuvieron ningún resultado, sino que los italianos les arrebataron las pequeñas ventajas que habían obtenido la antevíspera.

El día 12 transcurrió en la más completa calma. El día 13, un tercer ataque de las fuerzas austro-húngaras quedó frustrado ante las líneas italianas.

Á partir del 24 de Febrero, una violenta lucha de artillería y de lanzabombas se desarrolló, por espacio de treinta y seis horas, en el sector Este de Gorizia y en el Kustenland, región situada entre el Carso y el Adriático.

Simultáneamente, grupos austriacos más ó menos importantes intentaban hacer irrupción en diversos puntos de las líneas italianas. Así ocurrió en la noche del 20 al 21 en la meseta de Asiago, cerca del monte Zebio; el 22 en los valles del Adigio y del Sugana, en el alto Bote, en el Cordevole, y por último, el día 24, en la meseta de Asiago otra vez.

El mes de Marzo transcurrió sin que ocurriese nada digno de mención. Únicamente en sus últimos días, el 28, el 29, el 30 y el 31, hubo algunas tentativas en el sector del Carso y en la zona de Gorizia.

Después de otro pequeño período de calma, el 12 de Abril las tropas italianas extendieron sus posiciones en el macizo de Colbricon, que domina el acceso del valle del Avisio, por donde pasa el importante cami-

no estratégico austriaco de Toblach á Trento. Al día siguiente, varios destacamentos austro-húngaros intentaron recuperar el terreno perdido, pero no lo consiguieron.

El día 14, la artillería demostró gran actividad en el valle del Adigio. En la noche del mismo día, los austriacos atacaron al Nordeste de Monfalcone, sector del Carso, siendo rechazados inmediatamente por la infantería italiana.

El día 16 sucedíanse ante Gorizia intensos duelos de artillería, los cuales se prolongaron persistentemente en los principales sectores de esta zona, en el Carso, en el Brenta y en el Adigio. La infantería solamente intervino en escaramuzas sin importancia.

Á fines de Abril proseguían los combates de artillería en todas las regiones alpestres y en la zona de Gorizia con alternativas de intensidad y decaimiento.

## II

## Ofensiva italiana

Á partir del 9 de Mayo, advirtióse una actividad particular de la artillería italiana en el frente del Isonzo, en el sector de Plava, en la zona de Gorizia y en el Carso. La lucha destructora así entablada aumentó sin cesar durante las jornadas siguientes, en tanto que los austro-húngaros realizaban demostraciones parecidas, aunque de menor intensidad, en los valles del Adigio, del Brenta y en la meseta de Asiago.



BATERÍA ITALIANA CONTRA LOS AVIONES

El día 12, la lucha de artillería adquirió una intensidad extraordinaria en toda la línea extendida desde Tolmino al mar. Los certeros disparos de las gruesas piezas italianas provocaban explosiones é incendios en numerosos puntos de las defensas austriacas.

Parecía evidente que, después de los seis meses de forzosa calma invernal, iba á iniciar el general Cadorna una importante ofensiva. Ésta se desarrollaría, sin duda, á lo largo del sector del Isonzo, ante los contrafuertes de los Alpes Julianos, al Norte de Gorizia, mientras que las operaciones ya interrumpidas en el valle del Vipacco y en el Carso serían revestidas con una nueva energía.

Así ocurrió. Después de seis jornadas completas de intensa preparación de artillería, el 14 de Mayo, á mediodía, la infantería italiana se lanzó al ataque, tomando tres direcciones diferentes. Á la izquierda del frente italiano se desplegó en la defensa del Plava, orilla oriental del Isonzo, tomada á los austriacos en el mes de Junio de 1915, extendiéndose á las pendientes del monte Cucco, de 610 metros de elevación.

Simultáneamente, al Este de Gorizia y en la parte septentrional del Carso, las tropas italianas se lanzaron sobre las posiciones austro-húngaras, cogiendo numerosos prisioneros.

El día 15, la infantería italiana llegó hasta la cima del monte Cucco, ocupando en la zona de Gorizia la cota 194, al Norte de Tívoli.

La batalla continuaba; pero antes de proseguir este breve resumen, transcribiremos á manera de glosa las notas tomadas sobre estos combates, del 12 al 16 de Mayo, en los observatorios de primera línea, por el enviado especial de la *Illustration* de París, Roberto Vaucher:

«*Gran cuartel general, 12 de Mayo de 1917.*—Napoleón escribía lo siguiente, en Santa Elena, respecto á las campañas de Italia: «Mientras él (el príncipe Carlos) se hubiera mantenido en el Tirol no era de temer que el ejército francés avanzase hacia el Isonzo. Al primer movimiento que éste hubiera hecho sobre el Plava, aquél lo hubiese atraído pasando el Avisio y apoderándose del Trentino. De este modo el general francés se hubiera visto obligado á llevar la guerra hacia el Tirol con todo su ejército, operación muy difícil y aventurada.»

Lo que era verdad entonces no lo es menos hoy, y la táctica de Cadorna se inspira en los mismos principios que la que seguía Bonaparte. Todo ejército que avance en el Isonzo debe hallarse seguro de tener sus servicios de retaguardia defendidos contra una invasión enemiga por el Trentino. Hace dos meses, la amenaza de una ofensiva austro-alemana de «gran estilo», como se ha dado en decir, era tal, que el Estado Mayor italiano tuvo que concentrar toda su atención sobre este sector montañoso, cubierto todavía de nieve. En todo el Trentino efectuáronse formidables trabajos de

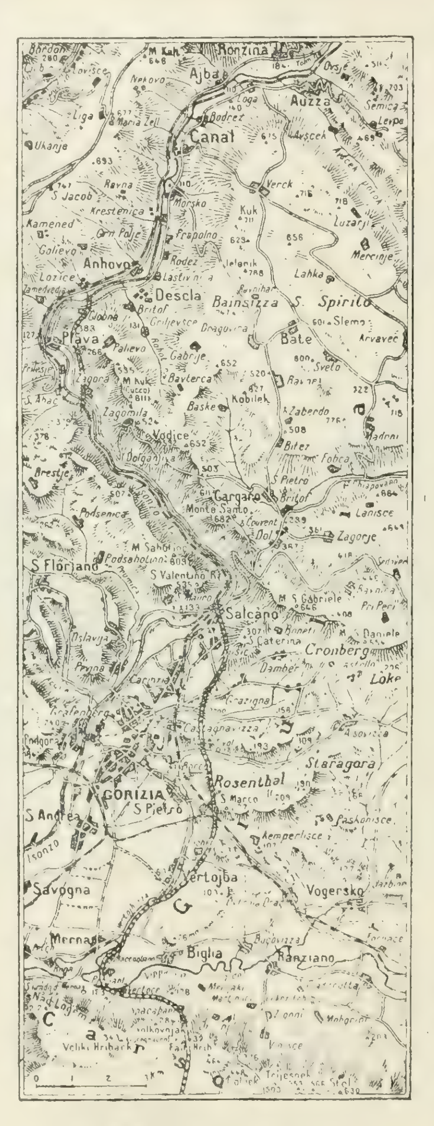
fortificación. Después, desde el momento en que Cadorna estuvo ya seguro de poder impedir toda irrupción de un ejército enemigo en la llanura veneciana, reanudó su plan inicial de ofensiva sobre el Isonzo.

El año pasado, en esta misma época, eran los austriacos quienes intentaban la «Strafexpedition»; este año son los italianos los que toman la iniciativa de las operaciones.

Esta madrugada, hacia las cuatro y media, la artillería italiana ha iniciado el bombardeo en todo el frente del Medio y del Bajo Isonzo. Millares de piezas situadas sobre las montañas ó en la llanura entraron á la vez en acción. Durante toda la jornada han continuado su obra de destrucción. Este infierno, que obstruye con una zona mortífera la llanura del Isonzo y las pendientes de las montañas que dominan el río en la parte Norte, es á modo de unos fuegos artificiales diabólicos, que adquieren por la noche un aspecto bellamente fantástico.

*13 de Mayo.*—El bombardeo continúa febrilmente en toda la línea de ataque, desde Tolmino al mar. El frente ocupado por los italianos ha variado muy poco después de la ofensiva cuyas fases ya tuve ocasión de indicar en Noviembre de 1916. Este frente parte de Volzana y sigue la orilla derecha del Isonzo hasta Globna, donde comienza la defensa de Plava, gloriosamente conquistada en diez días. Ante Zagora, la línea rebasa el Isonzo, al cual bordea hasta Salcano, trepando después por las colinas que dominan á Gorizia. Sigue al Vertojbizza hasta llegar delante del pueblo de Raccogliano, y formando un saliente en las líneas austriacas, llega á Spacagani, asciende al Dosso Faiti (ó Faiti Hrib), desciende hacia Kostanjevica, regresa hacia Hudilog y, por las famosas cotas 208, 144 y 86, gana los pantanos del Lisert y alcanza por fin el mar.

Es imposible avanzar en el Carso si antes no se ocupan las alturas que bordean la elevada meseta de Bainsizza, al Norte de Gorizia, y que hasta ahora han resistido todos los ataques. Hay que conquistar inmediatamente Monte San Gabriele, Monte Santo y Monte Cucco (ó Kuk) si se quiere arrebatar al enemigo la soberanía del ancho valle del Vipacco y adquirir la posibilidad de poder hostilizar de flanco á las tropas que avanzan sobre la meseta cársica.




EL FRENTE ITALIANO DEL ISONZO

Frente anterior á la ofensiva

(El trazado se interrumpe cuando la línea del frente coincide con la del Isonzo)

*Frente á Gorizia, 14 de Mayo.*—Dentro de media hora va á ser iniciado el ataque en el sector de Gorizia. Desde hace más de cincuenta horas, la artillería está causando en las primeras líneas enemigas un verdadero cataclismo. Todo el saliente de Raccogliano se halla cubierto de proyectiles. Vertojba desaparece entre una humareda amarillenta, y la serie de pequeñas colinas situadas á la entrada del valle del Vipacco está matizada de explosiones. Frente á nosotros, todas las alturas situadas al Este de Gorizia están envueltas con el humo de los obuses de grueso calibre. Las encantadoras pendientes que yo vi el año pasado adornadas con vergeles y grandes plantaciones de castaños obscuros, bajo los cuales corrían las trincheras, ya no son mas que un revoltijo de tierra rojiza.

Los austriacos siguen su táctica ordinaria, respondiendo débilmente al principio del bombardeo y ahorrando las municiones para cuando sobrevenga el ataque de infantería.

Ha sonado la hora fatídica. Frente á nosotros, la brigada Messina se lanza al asalto de la colina que se eleva sobre Tívoli, formando el primer contrafuerte del monte San Marco. Los austriacos abren un fuego espantoso, intentando impedir todo avance. Sobre las baterías italianas, que han podido localizar, dirigen un tiro de 305, de 380 y á veces de 420, que produce gran estruendo y confusión. Pero los artilleros italianos son dignos de la infantería, que sale de las trincheras avanzando lentamente bajo la ráfaga de fuego. Apenas disipado el humo de un obús de 305, distínguense ya los relampagueos de un cañón italiano que responde al adversario.

Es mediodía. Flotan sobre Gorizia grandes nubes de gases asfixiantes. En ambas partes el encarnizamiento es terrible. Ante esta espantosa confusión se borra el recuerdo de todas las batallas á las que he asistido durante dos años de guerra en el frente italiano. Es casi imposible reconocer las pendientes de las colinas, pues la topografía del terreno parece cambiar de hora en hora. Entre este cataclismo, los regimientos 93.° y 94.° prosiguen el avance. Por grupos, por escuadras, individualmente, los hombres trepan por la colina, saltando de hoyo en hoyo y tumbándose en el suelo cuando el huracán de fuego adquiere excesiva violencia. Poco á poco las vedijas de humo de los *shrapnells* y de las granadas se hacen tan numerosas que apenas consigo seguir el avance. Al disiparse las nubes blancas y amarillas vense esparcidas por el suelo manchas obscuras, inmóviles, rígidas, con rigidez de muerte.



LA LUCHA ENTRE LOS DESFILADEROS DEL CUCCO Y DEL SANTO

Las columnas de asalto van quedando diezmadas, pero su avance no se interrumpe.

El enemigo tiende cortinas de fuegos de obstrucción, pero un destacamento los atraviesa corriendo. En la cumbre, y sobre la vertiente opuesta, caen los obuses italianos con tal densidad, que las blancas nubecillas de los *shrapnells* semejan una gran nevada. Los soldados, en su firme propósito de alcanzar el objetivo propuesto, siguen ascendiendo. Llega una orden: «No tirar sobre la cresta, para no alcanzar á la infantería italiana.»

Súbitamente, los supervivientes franquean de un salto los últimos veinte metros que les separan de su objetivo. Las ametralladoras crepitan. En una caverna que ha escapado milagrosamente á la acción de la artillería, los austriacos intentan realizar una última defensa. Los italianos atacan denodadamente lanzando bombas de mano.

Las señales indicando el avance de la infantería llegan hasta la cresta 174, ya conquistada. Entre los hacinados montones de cadáveres enemigos, los vencedores se reorganizan, se instalan y se fortifican para resistir á los contraataques, en tanto que la artillería adversaria continúa hostilizando el terreno.

...Al volver junto á mi automóvil encuentro á un primer destacamento de prisioneros que pasa por el puente del Isonzo en el preciso instante en que la artillería austriaca concibe la idea de enviar sobre él una serie de *shrapnells* para cortar el paso. ¡Sin duda creerá que lo que pasa ahora sobre el puente es algún convoy de heridos! La mayoría de estos prisioneros son dálmatas que acaban de llegar del frente ruso y que apenas hace una semana que



UNO DE LOS NUMEROSOS OBUSES ITALIANOS DE GRAN CALIBRE EMPLAZADOS EN LAS ALTURAS DE LA ORILLA DERECHA DEL ISONZO

han llegado á este sector infernal. Están completamente embrutecidos por el bombardeo y torturados por el hambre. Aislados en sus cavernas por los obuses italianos, no pudieron recibir víveres ni municiones por espacio de tres días. Fueron cogidos como en una ratonera y ellos no ocultan la satisfacción que les causa el haber salido con vida de esta lucha gigantesca. Hay de todo entre ellos: muchachos de diez y siete años y hombres de cincuenta y cinco. La mayoría no saben hablar el idioma alemán.

Mi automóvil, franqueando rápidamente las sombreadas colinas y los rientes valles fecundados por el Peumica, comienza la ascensión del monte Sabotino.

*Frente al monte Cucco.*—De Plava á Salcano, el Isonzo se desliza entre dos cordilleras tan aproximadas entre sí, que el río, no pudiendo extenderse, tiene una profundidad de cinco á seis metros y una corriente muy rápida. La orilla izquierda, desde la cota 383 que domina á Plava hasta el monte Cucco, Vodice, monte Santo y monte San Gabriele, está ocupada por los austriacos, los cuales la defienden hoy con extraordinaria tenacidad. En estas profundas gargantas los cañones rugen insistentemente. El eco repite de roca en roca y de cumbre en cumbre los sordos rugidos de los obuses de grueso calibre y los agudos maullidos de las piezas de montaña.

Ya no reconozco la región que recorrí el año pasado. En sitios donde apenas existían sendas ó pequeñas carreteras hay ahora magníficos caminos, que surcan las alturas de la orilla derecha del Isonzo. Potentes fuerzas de tracción conducen hasta las cumbres cañones extraordinariamente pesados.

Tiene algo de titánico esta lucha tenaz de artillería entre este caos de montañas. Desde el observatorio donde me hallo domino perfectamente el primer sistema de defensa austriaco sobre el monte Cucco. Tres fortines que hay situados bajo el pueblo de Zagomila se hallan completamente destruídos por los obuses. A la izquierda, sobre una arista que separa el monte Cucco de los primeros contrafuertes del Vodice (cota 592), cae en las trincheras enemigas una verdadera lluvia de granadas.

BOMBARDEO DEL MONTE CUCCO

Los artilleros están satisfechos de sí mismos. Hace una hora, cuando la infantería se lanzaba al asalto, ocupando los fortines número 1 y 1 *bis*, un jefe de batería, entusiasmado, sacó de su refugio, ayudado por sus hombres, los cañones Deport y, á brazo, los condujo hasta la cumbre de la montaña, desde donde inició un bombardeo directo, asegurando con ello una protección móvil á los soldados que atacaban pertenecientes á la brigada Avellino.

En este sector de Plava á Salcano es donde obtiene la ofensiva italiana mayores éxitos. Las brigadas designadas para dar el asalto al monte Cucco tienen excelente reputación. La brigada Avellino, que colaboró el año pasado en la conquista de Gorizia, tiene aquí tanta fama como el 20.° cuerpo en Francia. El brigadier que la manda decía esta mañana á sus hombres, explicándoles la maniobra y mostrándoles el terreno:

—Hijos míos, acordaos que somos la avalancha ascendente.

Se han portado de un modo admirable.

Hoy, á mediodía, la brigada de Florencia, dividida en cinco columnas, lanzábase al asalto por las pendientes septentrionales del monte Cucco, uno de los principales bastiones de la defensa austriaca. Este observatorio permitía al enemigo dirigir el fuego de artillería sobre gran parte de la zona comprendida entre Gorizia, Cormons y el Moyen Judrio.

De Globna, de la cresta de la cota 383, del valle de Palievo, de las trincheras de Zagora, el ataque comenzó bajo una tempestad de fuego. Al pie del monte Cucco distínguese, sobre el camino que bordea el río, una zona completamente arada por los obuses: era la obstrucción austriaca de Zagora rebasada por el regimiento 231.°, en tanto que un batallón del 232.° franqueaba el Isonzo por medio de una pasarela construída por los ingenieros militares y atacaba las defensas fortificadas de Zagomila.

Cae la tarde. Todo el valle se envuelve en un turbante de sombras. Sobre los senderos que descienden de Zagomila distínguense aún dos columnas de pri-

sioneros que, formados en fila india, descienden hacia Zagora, donde atraviesan el río para ir á reunirse con otros prisioneros hechos en las primeras horas de la tarde. Los cohetes luminosos indican la posición de la infantería italiana, la cual continúa el ascenso por el monte Cucco á despecho de las ametralladoras que, desde las trincheras, transformadas en fortines, intentan vanamente contener á los asaltantes.



PRIMERA COLUMNA DE PRISIONEROS DÁLMATAS

*15 de Mayo.*—El combate ha proseguido durante toda la noche. En estas gargantas salvajes, el espectáculo de la batalla es de una belleza grandiosamente trágica.

Más al Sur, en el monte Santo, la acción también es muy violenta; su cumbre es un vivero de explosiones.

Después de una lucha monstruosa, la brigada Firenze ha conquistado hoy el monte Cucco. La brigada Avellino, que entraba esta mañana en las ruinas del pueblo que fué y se llamó Zagomila, ha conseguido escalar los últimos peñascales y alcanzar las cotas 524 y 592. Sobre todo en esta última, el enemigo ha contraatacado encarnizadamente, pero sin que sus esfuerzos fuesen coronados por el éxito.

Un oficial prisionero me ha dicho que, aunque los austriacos esperaban una ofensiva, se creían invencibles en esta región, donde la Naturaleza es su aliada más importante. Además, los austrohúngaros lo tenían todo preparado, con el fin de aprovechar las ventajas que ofrecía el terreno. En las numerosas grutas y cavernas de este sector habían disimuladas centenares de ametralladoras y de lanzabombas. Pero la resistencia de los austriacos fué inútil. Los italianos han logrado alcanzar las cumbres del monte Santo. Sin embargo, viéndose expuestos á fuegos cruzados, y contraatacados por tropas de refresco enviadas urgentemente desde Bainsizza por el general austriaco Boroevic, tuvieron que atrincherarse en las ruinas del convento que se yergue en la cima.

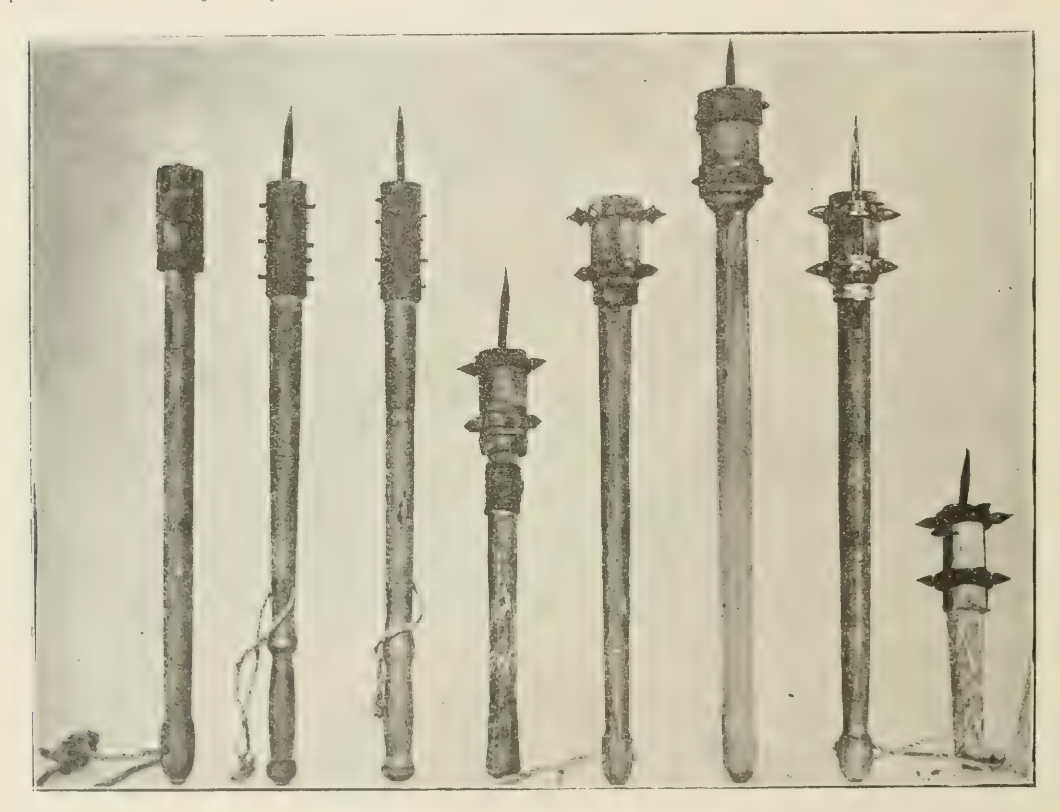
*Ajba, 16 de Mayo.*—La batalla continúa sin tregua ni descanso en todo este frente de unos cuarenta kilómetros de extensión. El enemigo, reforzado por artillería y numerosas divisiones distraídas del frente ruso, opone una resistencia encarnizada. Hay que tener en cuenta que los austriacos también se hallaban dispuestos á tomar la ofensiva. Lo ocurrido es que Cadorna se ha adelantado en algunos días á Boroevic. Son, pues, dos jefes con un enorme material de guerra á su disposición, que han entablado una batalla monstruosa, fantástica, la mayor batalla del frente italiano. La ventaja está de parte de las tropas de Víctor Manuel. En este caos, sus regimientos avanzan lentamente, muy lentamente, pero avanzan. El enemigo defiende frenéticamente cada palmo de



LOS PRISIONEROS HERIDOS DE LA BRIGADA DE FLORENCIA LLEGANDO A UN PUESTO DE SOCORRO

terreno. He llegado hoy á Ajba para ver un sector donde los italianos han obtenido un buen éxito. A las 2'30 de la madrugada eran lanzadas pasarelas sobre el Isonzo, y dos batallones atravesaban el río bajo el fuego persistente de los austriacos. El camino que conduce á Ajba atraviesa una comarca ondulosa y floreciente. Todas las alturas se hallan guarnecidas de cañones de largo alcance ó de obuseros, los cuales, á partir del 12 de Mayo, empezaron á bombardear tenazmente las posiciones enemigas que dominan á Canale. La colina del Diablo, como los soldados han dado en llamar al primer contrafuerte del Sommer, á causa de sus innumerables ametralladoras y del campo de minas esparcidas en torno suyo, ha recibido buena parte en la distribución de los proyectiles. La orilla izquierda del Isonzo, desde Canale hasta Auzza, forma una terraza verdegueante, cuyas estribaciones habían sido organizadas por el enemigo. En dos días el bombardeo ha modificado en absoluto el aspecto del terreno. Entre Loga y Bodrez ya no queda en los prados ni una brizna de vegetación. Todo el terreno está arado por los obuses. Los árboles y las casas confúndense en una zona rojiza, al borde de la cual se distinguen trincheras demolidas. Los italianos avanzan al Norte de Canale, en dirección del Verch. Aquí, las montañas aún son más elevadas que al Sur de Plava. Del segundo Kuk ó Cucco (711 metros) y del Jelenik (788), la artillería enemiga intenta impedir que los destacamentos que ocupan la zona de Plava se extiendan hasta la defensa de Bodrez.

Desde los observatorios italianos distínguense perfectamente todas las fases del combate. En una región tan accidentada como ésta, los aeroplanos no pueden aportar su acción, pues difícilmente se encontraría un campo de aterrizaje adecuado para ellos. Limítanse á evolucionar sobre el Carso y Gorizia, donde ayer mismo descendieron tan bajos que ametrallaron á varios regimientos austrohúngaros que iban por los caminos del Rosenthal á reforzar sus primeras líneas.»



MAZAS DE HIERRO EMPLEADAS POR LOS AUSTRIACOS

La ofensiva italiana continuó desarrollándose con arreglo al plan que dejaba entrever su comienzo. Como sus objetivos se hallaban en las crestas de los últimos contrafuertes de los Alpes Julianos, tuvo que vencer formidables organizaciones defensivas.

En la jornada del 16 hubo las esperadas reacciones de los austriacos. Grandes masas protegidas por

el fuego de numerosas baterías se lanzaron múltiples veces contra el conjunto de las nuevas posiciones italianas. Los austrohúngaros fueron rechazados en todos sus ataques; el bastión rocoso del monte Cucco, extendido desde la cota 611 á la cota 524, continuó en poder de los italianos.

El día 17 prosiguieron los contraataques, en tanto que las tropas italianas afianzaban el terreno conquistado y desarrollaban sus comunicaciones.

por el duque de Aosta, batían fuertemente á los austriacos al Norte de Castagnavizza, el centro y el ala derecha, atravesando resueltamente las primeras líneas, ocuparon de un solo avance la parte meridional de la meseta del Carso.

Sorprendidos y derrotados por el brusco é impetuoso ataque de la infantería italiana, los austriacos dejaron en poder de ésta millares de prisioneros. Fué una acción gloriosa, que dió á las tropas



PUESTO DE OBSERVACIÓN ITALIANO EN UNO DE LOS DESFILADEROS DE LOS ALPES

El día 18 se reanudó el movimiento ofensivo, teniendo como objetivo principal la altura 652, centro de la defensa austriaca delante del monte Santo. La acción fué larga y penosa; á la caída de la tarde las tropas asaltantes lograron alcanzar la línea culminante y mantenerse en ella, á pesar de que los austriacos les hostilizaban intensamente con un fuego concentrado.

El día 20 y siguientes, los austrohúngaros se esforzaron en contener los avances locales de los italianos realizando tiroteos de esta naturaleza.

El día 23, antes de que amaneciese, la artillería italiana inició un bombardeo violentísimo, cuya duración no excedió de diez horas, y á mediodía, mientras las tropas del ala izquierda del 3.^er^ ejército, mandado

italianas una fuerza moral y material indiscutible.

A raíz de esta acción, llamada victoria del Carso, el periodista Vaucher publicó en *L'Illustration* una crónica que decía así:

«*Tcherni Hrib, 23 de Mayo.*—Hoy, á la hora fijada por el Estado Mayor italiano, se reanuda la ofensiva en la meseta del Carso. Esta noche las brigadas de refuerzo han atravesado la llanura del bajo Isonzo y han llegado hasta sus posiciones de combate sin recibir ni un obús. Todo ha sido preparado con una minuciosidad extremada y en el mayor secreto. Al recorrer el Carso se experimenta la impresión de hallarse ante una máquina perfeccionada, en la que cada engrane ocupa su lugar correspondiente y funciona con una regularidad perfecta.



SOLDADOS ITALIANOS PASANDO EL ISONZO BAJO EL FUEGO ENEMIGO

Ahora los caminos están desiertos: puede batirlos el enemigo. Toda la acción se halla concentrada en las vanguardias, donde centenares de cañones italianos descargan su tempestad de fuego desde hace más de diez horas.

Es preciso descender á las zanjas para no encontrarse á cada momento con una boca de fuego dispuesta á vomitar su metralla.

En el sector meridional del Carso, donde las líneas austriacas forman un saliente en las italianas, es donde va á ser mayor el esfuerzo.

De Castagnavizza, el frente se dirige bruscamente al Oeste hasta el dédalo de fortificaciones de Hudi Log (ó Boscomalo); después pasa al Sur de Nad-Bregom, gana la cumbre de la cota 208 Sur, rebasa la famosa cota 144, serpentea ante las cotas 57 y 77 y atraviesa los pantanos del Lisert ante la cota 21, para ganar el mar.

Desde mi observatorio, situado sobre el lago Doberdo, puedo seguir los efectos del bombardeo. Son las tres de la tarde. El fuego es cada vez más intenso; millares y millares de proyectiles estallan entre los peñascales, proyectando haces de piedras cuyos choques decuplican el efecto de los obuses. Vense trincheras que se cubren, que desaparecen. Aquello es infernal. El sol calienta mucho. El «bora», el terrible viento de este desierto pedregoso, promueve una polvareda que enturbia los ojos y reseca la garganta. Comprendo por qué la cuestión del abasto de agua es primordial en el Carso.

Las piezas junto á las que me hallo están ardientes.

—Suspended el tiro un cuarto de hora—grita el capitán de la batería.

Un joven teniente me pregunta:

—¿Queréis un poco de música francesa? Tenemos el repertorio de Mayol, de Fragson...

Yo le miro con cierta sorpresa. Sus camaradas me dan detalles. Este invierno, los días se hacían muy largos en el Carso; un napolitano, no pudiendo vivir sin canciones, recorrió todas las ruinas de los pueblos reconquistados buscando un piano, hasta que acabó por descubrir uno; ahora, en el Tcherni Hrib, al alcance de los fusiles enemigos, óyense las últimas creaciones de Nápoles ó de París.

En una casita construída con planchas, el concierto se halla á merced del primer obús. Más lejos, los abrigos de los oficiales austriacos conquistados el año anterior son verdaderas maravillas de habitaciones cársicas, construídas en plena roca, con sólido maderamen en el interior.

Dos baterías continúan aceleradamente su tiro. Mientras los truenos de las piezas aturden, el jefe de la batería, junto al piano, canta la *Música americana;* después, *Bajo los puentes de París,* el *Vals de los besos,* suceden á los aires napolitanos celebrando el sol, el mar azul, los negros ojos de las hermosas hijas de Sorrento...

Fuera, la ráfaga continúa aumentando en intensidad. Hay que prestar gran atención para que las canciones de amor no sean ahogadas por la voz de los cañones.

Dos años de guerra no han logrado destruir la alegría latina. El cuarto de hora de tregua pasa con gran rapidez. Hay que interrumpir el *Tipperary* en la segunda estrofa y reanudar el fuego.

Los austriacos responden débilmente. Buena señal. No creen en un ataque. Durante más de media hora la artillería italiana bate las primeras líneas enemigas y después prolonga nuevamente su tiro. Ha llegado el momento crítico.

Son las cuatro; á las cuatro y cinco minutos la



PRISIONEROS ESLAVOS

infantería italiana debe atacar desde Castagnavizza al mar.

Sobre las crestas, donde los italianos ocupan las pendientes Norte, vense á las olas de asalto pasar la cumbre, descender á las posiciones austriacas y remontar las colinas siguientes. El combate va adquiriendo poco á poco una intensidad terrible. Los austriacos, sorprendidos, resisten en las cavernas. El ruido ensordecedor de las ametralladoras evoca el estrépito de un regimiento de motocicletas en marcha.

La artillería enemiga abre un espantoso fuego de obstrucción; los proyectiles de 305 estallan sobre las primeras líneas italianas como vulgares obuses de baterías. Pero ya es demasiado tarde. Las magníficas tropas del 3.er ejército continúan avanzando. El frente está hundido en ocho kilómetros de extensión. Las tres líneas de trincheras, separadas por sólidas alambradas y por caballos de frisa cimentados en las rocas, son conquistadas una tras otra. Las tropas italianas avanzan despreciando los fuegos cruzados de las ametralladoras.

Sobre nuestras cabezas, en el espacio, hay un vaivén incesante de escuadrillas aéreas de bombardeo. El cielo está gris, hasta tal punto, que se confunde con la bruma. Por esta causa los aviones han de evolucionar á escasa altura para poder distinguir sus objetivos de tiro. Este ejército aéreo parece dar energías á los soldados de infantería. Saben éstos que tras ellos hay unos cañones magníficos, no dudan ni un momento de la victoria y avanzan por entre las rocas con asombrosa facilidad. Lucatic, rodeado de un círculo de ametralladoras, tuvo que ser cercado y cogido por detrás, en vista de que era imposible conquistarlo de frente.

Hudi Log parece que haya sido rebasado.

Desde la cota 208 puede distinguirse el avance de la infantería italiana en marcha hacia Jamiano.

Los enemigos afluyen, salen de todas las cavernas, de todos los valles, descendiendo de todos los cerros. Aparecen aturdidos por la violencia del ataque y corren á entregarse con los brazos en alto. La Vallona funciona como un canal colector y recoge á estos millares de hombres perseguidos por el fuego de sus propios cañones.

Más al Sur, las cotas 77 y 58, que tantas veces habían resistido los ataques de los italianos, también son conquistadas después de una lucha de extraordinaria tenacidad. En torno al Hermada va estrechándose el cerco.

De súbito, noto entre los artilleros italianos é ingleses un movimiento insólito. Todos bajan por la pendiente, precipitándose hacia el camino. ¿Qué sucede? A juzgar por la alegría que se lee en los rostros de los ingleses y por las exclamaciones entusiastas de los artilleros italianos, la noticia debe ser buena.

Se trata sencillamente de que va á comenzar el desfile de prisioneros hacia los campos de concentración de las diferentes divisiones: un tropel de hombres sucios, fatigados, sin el menor aspecto militar, y que piden con insistencia «algo de beber». Estos prisioneros pasan entre dos hileras de artilleros, que con una bondad conmovedora distribuyen todos sus cigarrillos á estos hombres que hace una hora todavía eran enemigos suyos. Son regimientos eslavos, esclavonios y bosniacos. Proceden de Lucatic. He aquí algunos hombres que ayer aún durmieron en Selo. En su afán por mostrarse amables, saludan sin cesar. Al pasar, van gritando el número de los regimientos á que pertenecían. Más tarde desfilan húngaros. ¡Qué diferencia! Éstos tienen un aspecto muy militar. Al frente marchan los oficiales; después vienen los suboficiales, y á continuación desfilan los soldados, en un orden perfecto. Son hombres arrogantes y desdeñosos.



PRISIONEROS AUSTRIACOS

Cae la tarde. Las baterías continúan produciendo su música infernal. Desciendo otra vez hacia la llanura. Mi automóvil se cruza con caballos que marchan á unirse á las baterías para transportarlas más hacia adelante y con destacamentos de lanceros que van á buscar prisioneros para darles escolta hasta los campos de concentración. El sol se pone entre un mar de nubes ensangrentadas. En los pueblos de la zona de guerra los campesinos atan banderas á sus ventanas. A medianoche se cumplirán dos años que Italia entró en guerra al lado de los aliados. Y en vísperas de un aniversario, esta tarde de victoria es profundamente reconfortante. Después de dos años de lucha, el ejército italiano se dispone más firmemente que nunca á obtener una victoria definitiva. Los 9.000 prisioneros que esta tarde cruzan á lo largo de los pueblos del Isonzo son la mejor prueba de la superioridad de los ejércitos de Cadorna sobre los de Boroevic.

Mientras en toda Italia entusiastas manifestaciones celebran el aniversario de la declaración de guerra, la batalla continúa en el sector del Carso. Los reflectores, los cohetes luminosos y los millares de

relámpagos rojizos de los cañones forman fantásticos fuegos artificiales. El ejército, electrizado por la victoria, se dispone á conquistar mañana nuevos trofeos.»

A partir del 23 de Mayo, la batalla, entablada ya definitivamente desde Plava hasta el mar, prosiguió según el ritmo habitual de la lucha moderna. Sin embargo, toda la maniobra de Cadorna permanecía aún orientada hacia los objetivos que hacían frente á las alas, es decir, hacia los macizos del monte Santo, al Norte, y del Hermada, al Sur. Esto tenía su explicación lógica, pues era evidente que la toma de estos bastiones naturales permitiría el avance italiano al Este de Gorizia, en el valle de Vippacco y en dirección de Laibach.



INFANTERÍA ITALIANA LANZÁNDOSE AL ASALTO EN LA REGIÓN DE JAMIANO

## III

## Ante el Hermada

El enviado especial de *L'Illustration* de París al frente italiano describía del siguiente modo la situación de las tropas de Víctor Manuel ante el Hermada á fines de Mayo de 1917:

«*Sector del Lisert, 25 de Mayo.*—Cada colina, cada cota, cada pueblo, da lugar á una pequeña batalla, con su preparación de artillería, sus exploraciones y su infantería lanzándose al asalto. El oficial que manda un destacamento en esta región cársica debe dar pruebas de gran iniciativa, pues casi siempre se halla aislado en el fondo de algún barranco, sin lograr mantener telefónicamente el contacto con la retaguardia, á causa de que los bombardeos cortan los hilos. Frecuentemente precisa una sabia maniobra para apoderarse de una sencilla caverna donde haya disimuladas algunas ametralladoras.

Por fin ha quedado hoy Boscomalo completamente despejado de enemigos. Sus cavernas, cercadas en todos lados por los italianos, han proporcionado un botín de guerra magnífico. Además de un material importante, se han encontrado en ellas más de quinientos soldados austriacos válidos. Todas las trincheras están llenas de cadáveres, que, con el calor bastante intenso de estos días soleados, despiden un hedor pestilente y atroz.

Esta tarde, á las cuatro, la infantería se ha lanzado nuevamente al asalto con una valentía maravillosa. Desde esta mañana la artillería enemiga se limita á disparar obuses de 305 contra las líneas italianas. Presúmese que los austriacos deben estar retirando sus piezas de campaña hacia la retaguardia, pues en el sector del Lisert, donde tomo estas notas, no llega hoy ni un obús de mediano ó de pequeño calibre. En vista de los éxitos italianos, el enemigo se apresura evidentemente á desguarnecer los contrafuertes del Hermada, retirando de ellos sus innumerables baterías. Monfalcone, el hermoso pueblo mártir, que desde hace dos años está recibiendo obuses casi diariamente, ya parece respirar tranquila. Hoy el enemigo piensa en algo más que en derribar paredes y hundir techumbres.

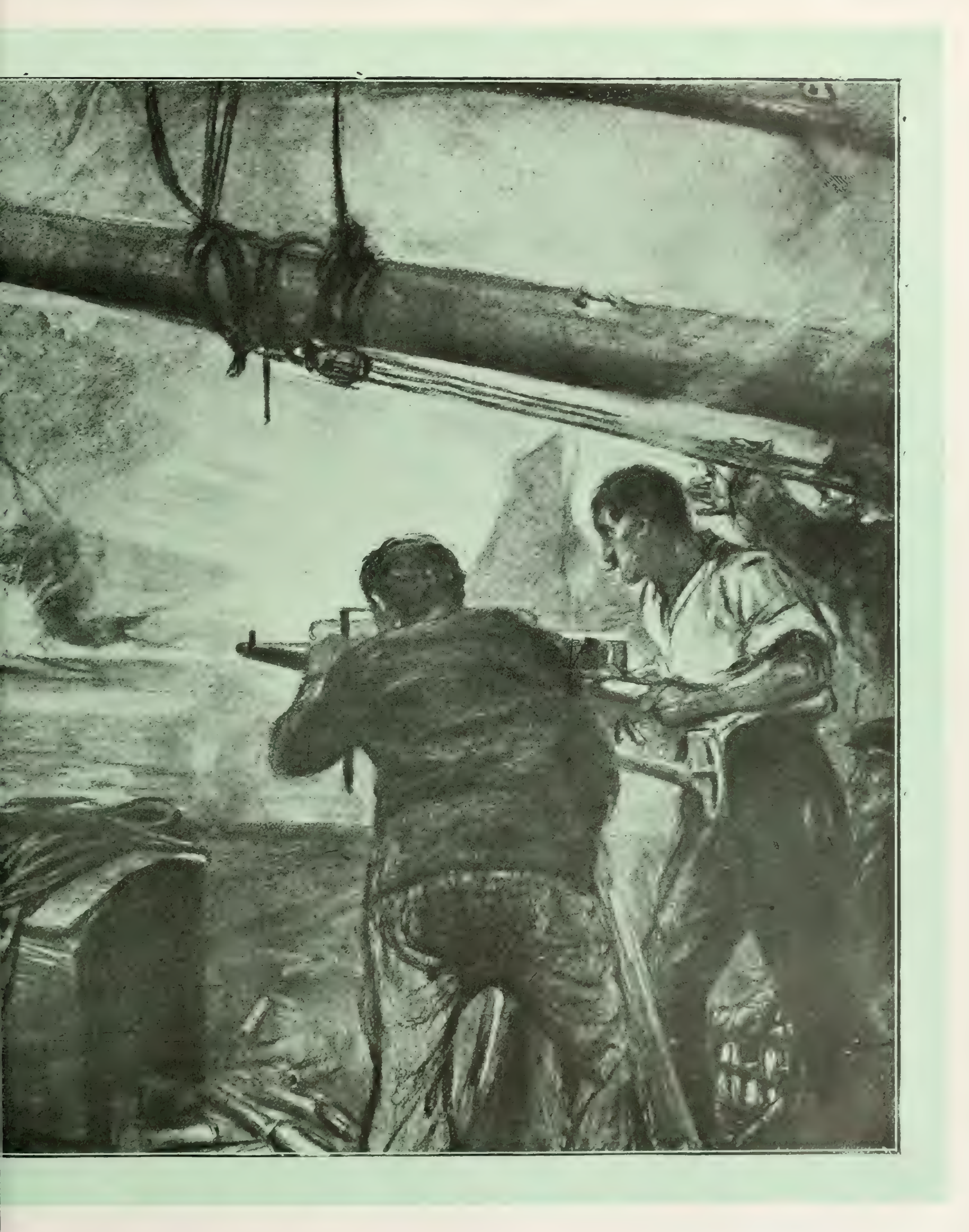
El ataque frontal de las tropas del 7.° cuerpo ha roto la línea del Flondar con una rapidez inesperada. Los *bersaglieri* han hecho verdaderos prodigios. Este sistema defensivo, que debía obstruir el acceso á las primeras colinas del Hermada y cerrar la entrada del valle de Brestovizza, ha sido conquistado en un asalto irresistible, á pesar de las ráfagas de 305.






Dibujo de Charles Fouqueray, de «L'Illustration» de París

**Un submarino alemán es hundido po**



os cañonazos del «Hyacinthe-Yvonne»

El general Cadorna cosecha así el fruto del paciente trabajo de un invierno entero durante el que ha reformado é instruído á sus tropas, no á retaguardia, sino en el propio frente de combate. A las tropas que ya habían entrado en fuego se les incorporaron elementos jóvenes y sin experiencia. Fueron abiertos cursos de instrucción en la zona de guerra, lo más cerca posible del frente, á veces al alcance de las balas enemigas, todo ello para acostumbrar al soldado al peligro constante. El alto mando hizo multiplicar en los regimientos el número de especialistas, con el fin de que, en plena batalla, cada cual cumpliese su respectiva misión y fuese capaz de realizarla con el máximum de rendimiento.

El éxito actual débese á tres factores: 1.°, á jefes que han estudiado minuciosamente la ofensiva y que han sabido aprovechar el terreno, maniobrar hábilmente y pedir á sus tropas en el momento oportuno el esfuerzo necesario para alcanzar el objetivo sin exigir nunca de ellas inútiles fatigas; 2.°, á una infantería bien adiestrada para el ataque y habituada á avanzar al mismo tiempo que la acción de artillería; 3.°, á una artillería infinitamente más poderosa que la del año pasado, con artilleros que avanzan al mismo tiempo que la infantería, con el fin de no perder jamás el contacto con las primeras líneas enemigas.

EL AVANCE ITALIANO ENTRE EL CARSO Y EL MAR

Frente italiano antes de la ofensiva — Frente italiano en 31 de Mayo — Principales líneas de trincheras austriacas

Por su parte, los austriacos también habían progresado, formando tropas de asalto *(Sturmtruppen)*, que desde principios de Enero de 1917 empezaron á perfeccionarse para el lanzamiento de granadas y para el manejo de las ametralladoras, las minas y los lanzallamas. Los destacamentos de asalto son más ó menos numerosos según las unidades, pero generalmente comprenden doscientos hombres, puestos á las órdenes del jefe del regimiento y formando cuatro *Sturmpatrouillen*, una para cada batallón.

Estas tropas están destinadas especialmente á dar golpes de sorpresa y preparar el camino á los asaltantes. En la cota 144, que hasta ayer era la punta más avanzada del enemigo sobre el Carso meridional, los austriacos intentaron repetidas veces copar á las vanguardias italianas por medio de estas *Sturmpatrouillen*, cuyos hombres llevan cada cual un mosquetón, un puñal, unos alicates para cortar las alambradas y dos saquitos de granadas de mano.

*26 de Mayo.*—A nuestra izquierda, en el sector de Komaria, los *bersaglieri* ciclistas acaban de rechazar violentos contraataques enemigos, prosiguiendo después su avance en el valle de Brestovizza. Anteayer todavía me crucé con ellos en los caminos que atraviesan la verdegueante llanura del Isonzo. Llegaron en bicicleta hasta la cota 92 y después tuvieron que continuar á pie su marcha. A paso ligero conquistaron las fortificaciones enemigas del Norte de Flondar.

Hoy, la artillería italiana continúa hostilizando las líneas austriacas. Son las 4'30. El Hermada está cubierto por centenares de columnitas de humo de los obuses. La infantería se halla dispuesta para salir de las trincheras conquistadas ayer, y que ahora sirven para luchar contra sus organizadores los austriacos. Los disparos de la batería de marina que responden á los 305 enemigos desde detrás del Hermada hacen trepidar nuestro observatorio. De súbito, con un conjunto impresionante y una rapidez notable para tropas fatigadas por tres días de combate, los soldados se lanzan al asalto. Como la artillería enemiga de campaña retirada esta noche hacia la retaguardia aún no ha sido emplazada, todavía no puede disparar. Los proyectiles de 305 y de 380 son los únicos que hostilizan las posiciones italianas, pero difícilmente pueden hacer fuegos de obstrucción sin que se arriesgue disparar contra sus propias tropas.

La línea italiana avanza rápidamente, trepando con gran agilidad por las verdes colinas. En la cumbre hay un momento de descanso. Se ven luchas cuerpo á cuerpo, se oye el incesante crepitar de las ametralladoras y después los italianos desaparecen en el valle; los austriacos apresados se precipitan

pendiente abajo, formando bien pronto una columna gris avanzando á lo largo del camino de Trieste hacia Monfalcone.

La primera ola de asalto reaparece allá, á lo lejos, al otro lado del valle; la segunda llega hasta la cumbre de la primera cresta y despeja el terreno, registra las cavernas, hace prisioneros, y después desaparece también.

Transcurren las horas. El avance continúa. Hoy parece que Duino vaya aproximándose. Los obuses italianos baten el parque del viejo y pintoresco castillo donde los austriacos habían instalado artillería suya. Medeazza, perdido entre la verdura, parece desierto; este hermoso pueblo es hoy un montón de ruinas humeantes. Sólo queda intacta una casa.

De Flondar, los italianos avanzan con igual rapidez, conquistando las dos cotas 145, situadas al Noroeste y al Sudoeste de Medeazza.

El comandante austriaco ha ordenado á las pocas piezas de 77 que quedan todavía en el Hermada que disparen sin alza alguna, á quinientos metros de distancia, sobre los italianos que avanzan y sobre las tropas que se rinden. Pero aunque los *shrapnells* caen pródigamente sobre las líneas, ni detienen el avance italiano ni evitan la afluencia de prisioneros.

Llega la noche, una hermosa noche primaveral, con el cielo constelado de estrellas. Pero la lucha no se interrumpe. El enemigo contraataca. En los caminos la animación es intensa. Todo lo que tiene ruedas marcha hacia el lugar de la batalla llevando víveres y municiones. Pasan automóviles de las ambulancias cargados de heridos. Las baterías Deport son arrastradas al galope para ser emplazadas todavía más cerca del enemigo. Se avanza lentamente. De vez en vez los focos de los automóviles iluminan bruscamente alguna columna de prisioneros polvorientos, sucios, fatigados, lívidos. Los hombres saludan al pasar, prosiguiendo resignadamente su marcha hacia la llanura y dejando tras ellos un hedor humano que corrompe la atmósfera y que se disipa poco á poco arrastrado por las saludables brisas marinas.»

Al llegar á principios de Junio de 1917 podía darse ya como terminada la primera fase de la ofensiva italiana. De las operaciones que se desarrollaron á continuación, ya tendremos ocasión de ocuparnos en otro ciclo de la presente obra.





MORTEROS TOMADOS A LOS ALEMANES POR LAS TROPAS FRANCESAS

# La conquista del macizo de Moronvilliers

## (17 DE ABRIL-20 DE MAYO DE 1917)

El macizo de Moronvilliers es una formidable fortaleza que, al Este de Reims, domina, vigila y cierra las llanuras de Châlons. Al hablar de esta acción podría decirse «la toma del macizo de Moronvilliers», pues fué un verdadero asedio. Preparada largo tiempo de antemano, pacientemente al principio y después con tranquila y sabia audacia, por el general Petain, que entonces mandaba el grupo de los ejércitos del Centro, y á quien sucedió el general Fayolle cuando el general Petain fué nombrado jefe del Estado Mayor general y después generalísimo, la operación fué puesta en ejecución por el general Anthoine, jefe del 4.° ejército francés. Dicha acción iba unida al conjunto de las ofensivas convergentes iniciadas en Abril de 1917 por las tropas francobritánicas, una entre Givenchy y Queant y otra en el Aisne y en Champaña. Sin duda, de todas estas ofensivas convergentes fué esta acción, del lado francés, la operación más perfecta y menos costosa á la vez.

Moronvilliers era, pues, un nuevo nombre de victoria que iba á incorporarse, ya que no á los nombres liberadores del Marne, de Flandes, de Verdún ó del Somme, por lo menos á los que resumían una buena operación de objetivo limitado, tales como la victoria de Douaumont-Vaux y Louvemont-Bezonvaux.

Un testigo presencial de los hechos dió á *L'Illustration* de París el importante y documentado relato que á continuación reproducimos:

### I

### El objetivo

«Un diario inglés, comentando la última ofensiva anglofrancesa, hacía señalar que, después del Marne, la línea ocupada por los alemanes en el frente occidental presentaba una línea ininterrumpida de observatorios, comenzando en Notre-Dame de Lorette y extendiéndose por Vimy, el Chemin des Dames, Moronvilliers, Montfaucon y los Eparges hasta el Hartmannswillerkopf, y que dos terceras partes por lo menos de las batallas libradas á partir de Septiembre

de 1914 habían tenido por objeto la ocupación de estos puntos de observación que actualmente se hallan casi todos en poder de los franceses y de los ingleses.

La batalla de Moronvilliers fué una de esas batallas de observatorios.

Antes de que fuese ganada, no podía realizarse interrumpida tan bruscamente en Septiembre de 1914 por la victoria del Marne. Asimismo, el citado macizo parecía garantizar á los alemanes la seguridad cubriendo el valle del Suippe. ¿Quién se atrevería á afrontar semejante muralla? Era imposible pensar en la realización de una maniobra tan sumamente audaz.

Nosotros hemos realizado con éxito esta maniobra.




LÍNEAS PRINCIPALES DE LA ORGANIZACI

en la llanura de Mourmelon y del campo de Câhlons ningún movimiento ni ninguna clase de trabajo sin arriesgar ser sorprendido por los alemanes; podía decirse que toda esta región se hallaba bajo su dependencia, sometida servilmente á sus deseos; fácilmente se comprenderá, pues, el estorbo que esto significaba para todas nuestras organizaciones y preparaciones. Además, la posesión del macizo de Moronvilliers y de todas sus pendientes Sur proporcionaba al enemigo un excelente punto de partida, dado el caso de que intentara reanudar algún día, sobre Châlons, la marcha

Para comprender bien todas las dificultades que entrañaba y toda la preparación y las tropas que exigía, es preciso conocer el terreno ó formarse una idea exacta de él. Imaginaos que salís de Châlons en dirección de Reims: un camino recto que corta una extensa llanura con largas ondulaciones. En la Veuve, tomáis el camino de Mourmelon-le-Grand. A la salida de Mourmelon, el camino se bifurca por una parte en dirección de Aubérive y por otra hacia Prosnes. Todo el horizonte comprendido entre estos dos caminos divergentes hállase cerrado por el macizo de Mo-

ronvilliers. Lo rodea el río Suippe, el cual remonta en Aubérive hacia el Norte, reanudando en Betheniville su curso hacia el Este antes de desembocar en el Aisne. A su izquierda está el macizo de Nogent-l'Abbesse, que desciende hacia Beine amenazando á Reims, pero siendo amenazado á su vez por Moronvilliers.

parece que haya sido impotente para reverdecer. Diríase una duna de arena ó las gigantescas y tristes ruinas de una prodigiosa barrera, cual un dibujo decorativo, elevada al extremo de los llanos de Châlons.

Avancemos ahora más allá de la calzada romana que va de Reims á Saint-Hilaire-le-Grand y que marcha casi paralelamente al macizo. Ya más próximo




EMANA EN EL MACIZO DE MORONVILLIERS

La batalla está hoy inscrita sobre el propio terreno. En efecto, sobre las verdes olas de la llanura, semejante á un mar, el macizo forma un islote de color ocre. Sus laderas, antes recubiertas de feraces prados, han sido tan castigadas, hostilizadas y arrasadas, que han tomado un tono uniforme, ese tono de los paisajes muertos, de las destrucciones humanas, ese tono de Douaumont, de Vaux, de Combles, de Maurepas... La artillería ha sembrado desolación y muerte. Sin embargo, en algunos sitios la primavera ha recubierto la tierra de vegetación; pero en otros

éste, permite, desde luego, observar sus detalles. De Oeste á Este, entre el camino de Thuizy á Nauroy al Oeste, y el curso del Suippe que baña á Aubérive por el Este, se distingue, al frente, el bosque de la Grille, rectángulo negro apoyado en las pendientes del monte Cornillet (209 metros de altura) y en el monte Blond (221 metros). La cordillera prosigue con el monte Alto (257 metros), que es el punto culminante, y que se divide en dos cumbres de una altura casi uniforme, separadas, más bien que por un desfiladero, por un ligero declive; después, mientras el monte Perthois



ANTIGUO ABRIGO ALEMÁN DESTRUÍDO

se destaca hacia adelante, forma el monte Casque (242 metros), coronado por un bosque, y el monte Têton (232 metros), para volver á avanzar de nuevo con el monte Sin Nombre (229 metros) y la cota 181, la cual desciende en dirección de Aubérive. En suma, la cordillera se compone de siete ú ocho cumbres; el monte Blond y el monte Sin Nombre constituyen, del lado de la llanura, los contrafuertes avanzados.

Tal es la muralla que cierra el llano de Châlons y que se trataba de conquistar. Desde el camino de Thuizy-Nauroy á Aubérive media más de diez kilómetros. Entre nuestras trincheras y las de los alemanes, la distancia oscilaba de 50 á 500 metros, según los sitios. De nuestras trincheras á la línea de las crestas, como la orientación con respecto á nuestra base de salida era de Sudoeste á Nordeste, había que contar de 1.500 á 2.500 metros. El terreno á recorrer era un glacis á plena vista. Hasta podía calcularse su pendiente. Con todos estos datos ya podrá ser imaginada la importancia y la audacia que entrañaba la empresa. Empresa que bien podría compararse al asalto de la cresta de Vimy ó al del Chemin des Dames.

## II

## La organización alemana

A partir del mes de Septiembre de 1914, donde, á raíz de su retirada, se habían colocado de este modo tan temible, los alemanes no habían cesado de fortificarse. En la orilla Sur del Suippe habían organizado el terreno con tres posiciones, además de otra posición intermedia. Nuestra antigua primera línea de trincheras, situada más allá de la calzada romana, rebasaba el bosque de los Bouleaux, ocupaba el bosque T y el bosque Neutro, cortaba el bosque Horizontal, seguía el bosque de los Vigías y alcanzaba, al Sur de Aubérive, el bosque de los Abetos. Toda esta serie de cuadros todavía sombrea hoy con manchas obscuras la campiña arrasada. La primera línea de defensas alemanas se componía de un dédalo de trincheras abiertas á base de dos ó tres paralelas unidas entre sí por zanjas y protegidas por sólidos abrigos, fortines y reductos. Después había una segunda línea formada por la serie continua de la trinchera de Leopoldshöhe en el bosque de la Grille, de la trinchera de Erfurt bordeando los montes Cornillet y Perthois, continuados ambos por las trincheras del bosque del Perro al pie del monte Casque y por las del Landtag al pie del monte Sin Nombre, con excelentes defensas accesorias. Finalmente, las crestas se hallaban rodeadas de una fortificación sobre la pendiente Sur y de otra situada á contrapendiente, de suerte que las cumbres se convertían en centros de resistencia y dejaban á retaguardia una línea de re-



OBUSERO TOMADO A LOS ALEMANES

tirada muy difícil de alcanzar á causa de la preparación de artillería y favorable á los contraataques. Dos túneles con muchas entradas, uno en el monte Cornillet y otro en el monte Perthois, y capaces para varios batallones, habían sido dispuestos en esta contrapendiente para abrigar una guarnición destinada exclusivamente á contraatacar y á contener toda tentativa de avance. Tres grandes zanjas aseguraban las comunicaciones con la retaguardia.



UN ESCUADRÓN DE DRAGONES FRANCESES

Entre el camino de Nauroy y Aubérive mantenían el frente alemán cuatro divisiones estrechamente unidas. Eran éstas, de Este á Oeste, las divisiones 29.ª, 214.ª, 58.ª y 30.ª En sus orígenes, la división 29.ª había formado parte del XIV cuerpo badense: era una división homogénea, bien instruída y enérgicamente mandada. Asimismo, la 58.ª división sajona también había dado pruebas de su valor. La 30.ª contaba con un buen regimiento, el 105.º; las dos restantes eran de calidad mediocre. La 214.ª, división nueva, parecía tener poca homogeneidad. Los tres regimientos de cada división estaban unidos y escalonados de la siguiente forma: un batallón en primera línea, un batallón en reserva en la trinchera preparatoria, llamada *Hauptriegel* (línea de cobertura de artillería ó posición intermedia), y por último, un batallón descansando en los abrigos subterráneos situados al Norte de esta trinchera. Este dispositivo especial permitía realizar la ocupación y la defensa inmediata de la primera posición, de la posición intermedia y de la segunda posición, por medio de contraataques. Los ataques y contraataques debían ser realizados por tropas de asalto, *Sturmkompagnies* incorporadas á cada división y *Sturmbataillons* afectos al ejército.

Otras cuatro divisiones señaladas antes de la ofensiva del 17 de Abril debían intervenir desde los primeros momentos en la batalla: la división 23.ª, que se hallaba en la región de Sedán; la división 32.ª, extraída del Somme, y las divisiones 5.ª y 6.ª, procedentes de Alsacia; además entraron después elementos de otras divisiones.



BATERÍA FRANCESA DE 75 CONTRA LOS AVIONES

El 1.º de Abril podían contarse cerca de ciento cincuenta baterías alemanas en este frente, tanto al Oeste como al Este del Suippe. Pero á partir de esta fecha, y más todavía del día 11 del mismo mes, la artillería enemiga fué reforzada, llegando seguramente el número de baterías á doscientas ó doscientas cincuenta.

¿Hubo sorpresa en Champaña? Una orden comunicada á principios de Abril prevenía á las tropas del VII ejército alemán una próxima ofensiva francesa en la región de Soissons-Reims. Pero el alto mando alemán no parecía creer que la ofensiva se extendiese al Este de Reims. Las declaraciones de los oficiales alemanes apresados

en la jornada del 17 de Abril confirmaron después esta indecisión del alto mando. El general en jefe de la división 214.°, en una reunión de jefes celebrada con ocasión de una fiesta, expresó su satisfacción por haber obtenido al fin informes seguros sobre las operaciones proyectadas por los franceses: el hallazgo de un documento seguro permitía afirmar, según él, que el límite Este del ataque francés no pasaría de Reims y que, entre Reims y Aubérive, la acción se limitaría á una demostración de artillería destinada á despistar al enemigo sobre la acción proyectada. Este punto de vista fué adoptado por el general Beaulieu, jefe del 14.° cuerpo de ejército. El general Von Gersdorf, que mandaba la división 58.°, dió absolutamente convencido un aviso contrario á esta creencia, hecho que dió lugar á una discusión tan violenta, que el general Von Gersdorf solicitó ser relevado de su mando, como así se hizo. Su decisión se la participó á su sucesor en los siguientes términos: «A consecuencia de una discusión con el jefe del cuerpo de ejército, me he visto obligado á pedir mi relevo. Os ruego que así lo comuniquéis á los oficiales y soldados.»



UN BATALLÓN DE LA DIVISIÓN BRULARD ABORDANDO LAS POSICIONES ENEMIGAS QUE VAN A SER TOMADAS

Sin embargo, otro documento encontrado á un oficial hecho prisionero demostraba que, en algunos puntos del frente atacado, el enemigo esperaba la ofensiva del 17 de Abril. Este documento decía entre otras cosas: «Después de haber recibido informes tan exactos como los que tenemos sobre el proyectado ataque, parece que no habrá lugar á que las tropas sean cogidas de sorpresa en los abrigos. A toda costa, los soldados deben mantenerse en constante acecho y dar la alarma á tiempo. Granadas, fusiles y ametralladoras, todo ha de estar preparado. Al salir de los abrigos es menester calar en seguida las bayonetas. Buena suerte y victoria.» De todos modos, lo cierto es que por los documentos encontrados y por los interrogatorios de los prisioneros se deduce que, á principios de Abril, el enemigo podía esperarlo todo, menos ser atacado en el frente de Moronvilliers. Nuestra preparación de artillería fué tan intensa, que, después de haber sido tomada por una simple demostración destinada á despistar, hizo que los alemanes sospechasen poco á poco nuestras intenciones de ofensiva.

El día 16, atacados entre Soissons y Reims con inusitada violencia, y obligados á llamar en su auxilio divisiones de refuerzo, lejos de desguarnecer su frente Este de Reims lo reforzaron con tropas de reserva, esperando ansiosamente que se desarrollase nuestro movimiento.

## III

## La preparación

En la guerra actual, una ofensiva va precedida de toda una serie de trabajos destinados á poner en estado conveniente el terreno de ataque. Esto hace que las retaguardias de un ejército en gestación de ofensiva se transformen en inmensos talleres. Los trabajadores preceden á los combatientes. El combate de Moronvilliers fué tan minuciosamente estudiado y preparado de antemano, que pudo realizarse en un espacio de tiempo relativamente restringido, lo cual contribuyó grandemente, sin duda, á desconcertar al enemigo. Las construcciones surgían del suelo como frutos naturales, pues sus emplazamientos habían sido elegidos de antemano, sus materiales reunidos y sus planes concertados.

La batalla de Verdún y también la del Somme habían demostrado ya la necesidad de poder disponer, á retaguardia de los ejércitos, de un rosario férreo, poderoso, capaz para asegurar, tanto en la ofensiva como en la defensiva, refuerzos, relevos y abastecimientos para el máximum de fuerzas que mantiene el frente.

Todo esto se tuvo perfectamente en cuenta. Con objeto de descongestionar inmediatamente los hospitales y las ambulancias del frente, fueron creados hospitales de evacuación. Además, fijáronse estrictamente las reglas que debían observarse para la circulación de tropas, heridos, municiones, víveres, materiales, etc., con el fin de evitar retrasos en los transportes. Añádase á todo esto la instalación de los depósitos de municiones, la construcción de abrigos, de puestos de mando, de paralelas de salida, el emplaza-



EL GENERAL ANTHOINE



PRISIONEROS ALEMANES DESCENDIENDO DEL MONTE PERTHOIS



ABRIGOS ALEMANES OCUPADOS POR LOS FRANCESES

miento de baterías, la organización de los contactos, á los que el mando dedicó muy especialmente su atención; imagínense también las dificultades creadas por el mal tiempo, la necesidad de sustraerse al acecho del enemigo, que desde sus observatorios dominaba todo nuestro radio de acción, y se podrá tener una idea aproximada del esfuerzo que representa la preparación de una ofensiva como la que tendía á la conquista del macizo de Moronvilliers.

La acción se descompuso en dos ataques: un ataque de frente, el principal, cuyo objetivo era la posesión del macizo de Moronvilliers y la toma de todas las organizaciones enemigas ordenadas en las pendientes Sur de este macizo, y un ataque secundario contra el pueblo de Aubérive y contra la organización del Golfo.

La preparación de artillería comenzó el 10 de Abril. Su duración normal había de ser de cinco horas, para completar las destrucciones necesarias y para que las contrabaterías pudieran buscar y alcanzar los lazos de comunicación, los depósitos de municiones y de material, interceptar los caminos, destruir los acantonamientos y los vivacs y, más especialmente, arrasar las primeras y segundas líneas enemigas, la línea intermedia, la línea de las crestas, la línea situada á contrapendiente, blanco menos seguro, puesto que no se distinguía desde nuestros observatorios terrestres.

El estudio de las fotografías tomadas desde los aviones permitió constatar que la destrucción de las organizaciones enemigas durante esta preparación de artillería había alcanzado los resultados siguientes:

*a) Primera línea.*—Organizaciones destruídas en todas partes, particularmente al Sur del monte Sin Nombre, donde los observatorios y emplazamientos de ametralladoras fueron completamente arrasados. En los puntos donde las alambradas no habían sido destruídas por completo, las brechas abiertas eran bastante grandes para que permitiesen el paso de la infantería.

*b) Posición intermedia.*—Muy revuelta de un modo general, pero con lagunas en las regiones siguientes: trinchera de Leopoldshöhe y bosque de la Grille; en Constancelager, reducto con abrigos subterráneos (al Norte de la trinchera de Erfurt, entre el monte Blond y el monte Alto), fuertemente alcanzado algunos días antes del ataque, pero donde los alemanes pudieron mantenerse hasta el 18 de Abril, y al Este hacia la cota 144, donde fueron abiertas numerosas brechas en las alambradas de esta región.

*c) Segunda posición.*—Demolida en cierto número de puntos: trincheras Sur del monte Cornillet, del monte Blond y del monte Alto. Los observatorios de toda la línea de alturas fueron destruídos, particular-



PELOTÓN DE TELEMETRÍA

mente los de los montes Cornillet, Alto y Têton; pero los puestos de mando y los puestos centrales telefónicos siguieron funcionando á pesar del bombardeo.

*d) Retaguardia.*—Los campos fueron obstruídos, pero no arrasados. En cambio resultó muy eficaz el cierre de tres grandes vías de comunicación procedentes de Saint-Masures, de Pont-Faverger y de Betheniville.



MAQUINARIA AGRÍCOLA DESTRUÍDA POR LOS ALEMANES

Estos informes explicaban en cierto modo la marcha que había de seguir nuestro ataque, muy brillante al centro (primera línea destruída, así como también la trinchera de Erfurt), salvo en Constancelager, donde un grupo de alemanes enérgicamente mandado y provisto de ametralladoras se sostuvo hasta el 18 de Abril; detenida al Oeste, después de la primera línea, ante el reducto del bosque de la Grille y de la trinchera de Leopoldshöhe; confusa y difícil al Este, en la región del bosque de la cota 144, cubierta por completo de alambradas y donde las brechas se hallaban abiertas de un modo muy irregular. Por intensa que sea una preparación de artillería, nunca puede ser absolutamente completa; la acción de la infantería exige, pues, además del impulso y de la fuerza de resistencia, una ingeniosidad excepcional para derribar ó vencer los obstáculos previstos ó imprevistos que se opongan á su paso.

De las 250 baterías enemigas descubiertas, cerca de 120 fueron sometidas á bombardeos de extremada violencia. Estos bombardeos comenzaron el 6 de Abril, pero no pudieron ser activados antes del día 11 á causa del mal tiempo. Las únicas jornadas que permitieron la observación aérea fueron las del 11, 12, 13, 14, y 15 de Abril.

El ataque al macizo de Moronvilliers debía seguir en un día de intervalo á la ofensiva de los ejércitos vecinos, entre Soissons y Reims. El mal tiempo lo hizo retrasar dos días más. Caía una lluvia helada matizada con copos de nieve, y los aviones no podían llenar eficazmente su misión de informe. El 16 de Abril inicióse la batalla en el Aisne. El ataque del ejército Anthoine, en Champaña, fué, pues, fijado para el día 17. La breve nota que ultimaba el día y la hora en que debía producirse la acción, añadía:

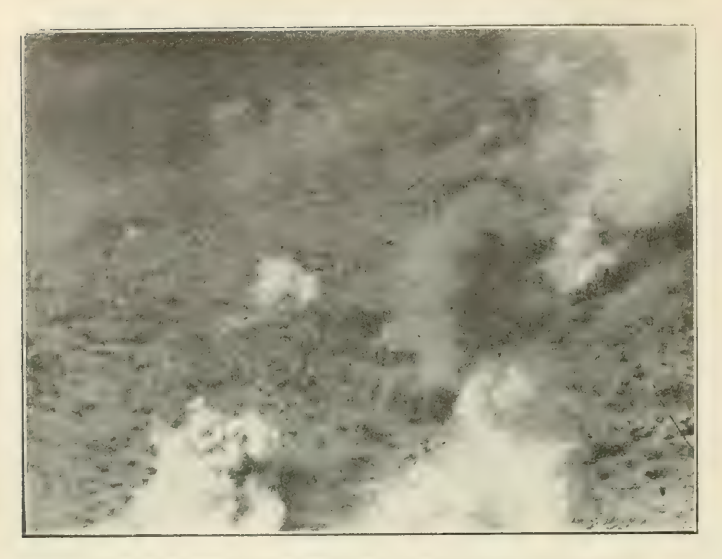
«Piense cada cual en lo que Francia ha sufrido, en lo que él mismo padece, en sus parientes, en sus camaradas, y el santo odio contra el enemigo armará nuestros brazos vengadores.»

El día 16, por la tarde, las noticias recibidas sobre la batalla del Aisne eran las siguientes:

Entre Soissons y Reims, después de una preparación de artillería de muchos días, las líneas alemanas fueron atacadas en un frente de 40 kilómetros. La batalla adquirió especial violencia en todo el frente, donde el enemigo había agrupado fuerzas muy importantes y



POSICIONES DE SEGUNDA LÍNEA



PENDIENTE OESTE DEL MONTE BLOND, TOMADA POR LOS FRANCESES BAJO EL FUEGO DEL ENEMIGO

numerosa artillería. En la madrugada del día siguiente, después de haber librado violentos combates á derecha é izquierda, obtuvimos estos resultados: á la derecha, nuestras tropas se apoderaron de Courcy, Loivre y Bermericourt; además penetramos en la segunda posición enemiga, entre el Aisne y el riachuelo del Miette; ante la meseta de Craonne alcanzamos el Chemin des Dames, pero sin lograr rebasarle, circunstancia por la cual la situación continuaba siendo precaria, á causa de la resistencia de algunos islotes fortificados, tales como el Monumento de Hurtebise y la azucarera de Cerny, que continuaban defendiéndose obstinadamente. Al Oeste, un cuerpo colonial había tomado Laffaux y la granja de Moisy.

En la tarde del mismo día, los alemanes realizaron terribles contraataques en el terreno reconquistado por nosotros. Después de reiterados fracasos, las tropas alemanas lograron ocupar los pueblos de Bermericourt, Laffaux y una parte del Chemin des Dames.

Pasaba de 10.000 el número de prisioneros hechos por nosotros. También cogimos un importante material de guerra.

Tal era la situación de la batalla cuando se entabló en Moronvilliers la acción del 17 de Abril. La toma del macizo aparecía como un objetivo de extraordinaria importancia.

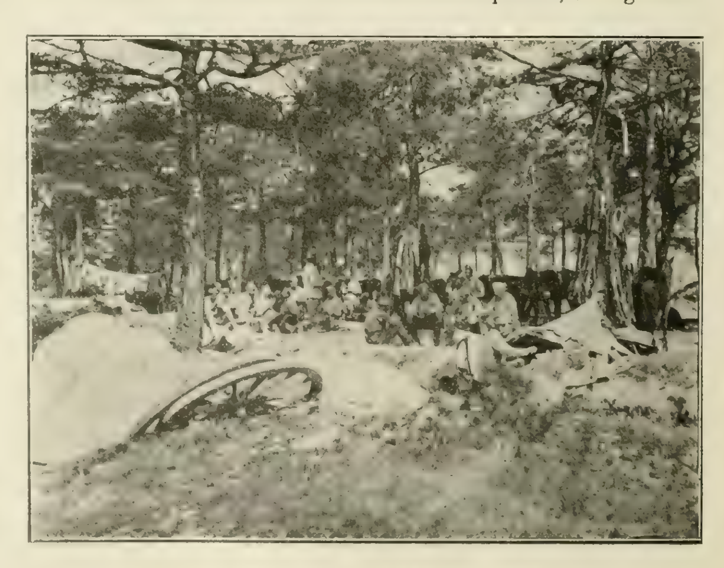
## IV

## La batalla desde el 17 al 20 de Abril

La hora de salida se había fijado á las 4'45 de la madrugada, con objeto de proteger del acecho de los elevados observatorios enemigos á las formaciones densas de las divisiones francesas agrupadas en nuestras primeras líneas para franquear de una vez la probable zona de obstrucción enemiga antes de escalonarse ulteriormente para el ataque.

Las tropas de asalto habían sido divididas en dos grupos: uno á nuestra izquierda, el grupo Hely d'Oissel, cuyo objetivo era el bosque de la Grille y los montes Blond y Cornillet, formado por la división Le Gallais y por la división Lobit, esta última reforzada por un regimiento de la división Serot-Almeras; otro á nuestra derecha, el grupo J. B. Dumas, que tenía como objetivo el monte Alto, el Casque, el Têton, el monte Sin Nombre, el golfo y el pueblo de Aubérive, estando formado por las divisiones Naulin, Eon, Degoutte y por una parte de la división Mordacq.

A la hora convenida, los regimientos se lanzaron con magnífico impulso en la noche que se prolongaba, pero esta obscuridad tan pronto fué favorable como nociva. En nuestra extrema izquierda, un regimiento



CAMPAMENTO FRANCÉS DE AMETRALLADORAS

de la división Le Gallais el (95.°) alcanzó, después de haber atravesado el bosque de la Grille, la trinchera de Leopoldshöhe, que era su objetivo; pero los otros dos regimientos de la división tropezaron con nidos de ametralladoras no destruídos por el bombardeo. Su avance se detuvo ante esta trinchera intacta.



PENDIENTE SUDOESTE DEL MONTE CORNILLET

El éxito de la división Lobit era, por el contrario, completo. Gracias á la obscuridad y la borrasca, los dos regimientos delanteros franquearon las dos líneas de trincheras enemigas, parcialmente destruídas, y pasaron á través de una zona de emplazamientos de ametralladoras, ocultas sagazmente. De un mismo impulso, y casi sin sufrir pérdidas, llegaron hasta las crestas de los montes Blond y Cornillet. Este hermoso éxito no podía ser llevado más allá de estas crestas, debido á que la división Lobit hubiera quedado al descubierto. A su derecha, la división Naulin, que había franqueado fácilmente las primeras líneas, é incluso la trinchera de Erfurt, fué contenida un poco más hacia allá por los abrigos subterráneos y fortificados de Constancelager. Circuló la orden de que por el momento no se pensase en proseguir la maniobra de avance, sino en asegurar sólidamente la posesión de la cresta Cornillet-monte Blond y los contactos con las divisiones vecinas.

La división Naulin encontró, pues, grandes resistencias, especialmente en el bosque de la Escalinata. A partir de la trinchera de Erfurt, que, aunque defendida por ametralladoras, fué franqueada á las 5'45 de la mañana, el avance decayó á causa de la resistencia de una serie de reductos y fortines, que fué preciso conquistar uno á uno con enérgicos ataques á la granada. Las fortificaciones de Constancelager suspendieron este avance. El monte Alto, que era el objetivo, no pudo ser alcanzado. Del mismo modo, la división Eon, que debía haberse apoderado de los montes Casque y Têton, encontró una resistencia encarnizada en el bosque del Perro y en la trinchera llamada de Oldenburgo.



REFLECTOR CONTRA LOS AVIONES

Los zuavos de la división Degoutte alcanzaron la cresta del monte Sin Nombre, mientras los tiradores tomaban el bosque Allongé y la Legión extranjera progresaba en la trinchera del Golfo y estrechaba el cerco de Aubérive, amenazado también por la división Mordacq á raíz de la toma del pequeño Aubérive, situado al Este del Suippe.

Así, pues, los frutos de la jornada del 17 fueron bastante desiguales. A la izquierda ganamos los montes Cornillet y Blond y á la derecha realizamos un avance de cerca de 2.000 metros, que nos proporcionó el monte Sin Nombre y que amenazaba los montes Alto, Casque, Tèton y Aubérive. Los numerosos contraataques del enemigo intentados para recuperar lo perdi-



ANTIGUOS ABRIGOS ALEMANES DE AMETRALLADORAS

do fracasaron, ocasionándole considerables pérdidas.

El día 18 fué para nuestra ala izquierda una jornada de afianzamiento. Ocupamos la cresta del monte Blond, un extremo de la trinchera de Flensburgo y la trinchera Sur de la meseta del Cornillet. En el bosque de la Grille, nuestro frente mejoró también mucho.

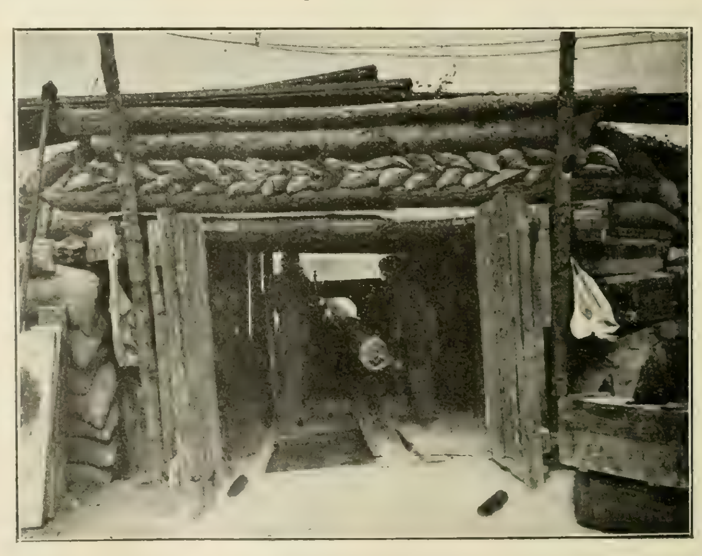
Al centro una violenta concentración de artillería, iniciada á partir de las siete de la mañana, permitió á la división Naulin forzar los temibles abrigos de Constancelager y destacar elementos avanzados en las dos crestas del monte Alto. La división venció toda clase de resistencia, aproximándose cada vez más á su objetivo. Por último, la división Degoutte afianzó su instalación en el monte Sin Nombre, progresó en el Golfo y apoyó á la división Mordacq, que según hemos dicho, amenazaba á Aubérive.

El día 19 los alemanes realizaron violentísimas reacciones. En el bosque de la Grille y en los montes Blond y Cornillet, sus contraataques se sucedían, yendo de fracaso en fracaso. La situación era excelente. Igual podía decirse respecto al monte Alto, donde los franceses ocupaban la línea de las crestas. Al amanecer, la división Eon había reanudado su movimiento hacia el Casque y el Têton, ocupando este último á las 5'30 de un solo impulso. En la región del Golfo proseguían los combates á la granada, dando lugar á frecuentes contraataques alemanes. Mientras tanto, Aubérive, acosado por la Legión extranjera y por las tropas de la división Mordacq, cayó en nuestro poder. Los primeros que penetraron en este pueblo fueron los artilleros y las patrullas de una brigada territorial. Entonces la división Mordacq franqueó el Suippe y la Legión llegó hasta el fortín Sur de Vandesincourt.

En la noche del 19 fueron rechazados tres contraataques enemigos lanzados en el bosque de la Grille, sobre las vertientes Este del monte Alto y al Este del Têton. A raíz de un combate que duró toda la noche, fué perdida la cima del Têton. Pero al atardecer del día 20 volvimos á ocupar el Têton, apoderándonos además del monte Casque. Esta misma tarde fracasó un nuevo contraataque alemán contra nuestras posiciones del monte Alto.

Este contraataque fué reanudado por los teutones el día 22, logrando rechazar á nuestros elementos avanzados, pero nosotros volvimos á la carga y reconquistamos una de las cimas del monte Alto. Algo parecido ocurrió en el golfo de Aubérive, donde reocupamos sin tardanza el terreno perdido.

De este modo, entre los días 17 y 20 de Abril, tomamos una parte del bosque de la Grille, la trinchera Sur del monte Cornillet, el monte Blond, parte del monte Alto, parte del monte Casque, el Têton, el mon-



CAÑÓN DE 75 BAJO UN ABRIGO

te Sin Nombre y el golfo de Aubérive. Sin embargo, nuestras posiciones, un poco vacilantes todavía, necesitaban ser afianzadas por acciones de detalle.

El número de prisioneros capturados durante estas jornadas se elevó á cerca de 5.000. El botín en material de guerra comprendía 50 cañones, 103 ametralladoras, 42 *minenwerfer*, etc.

Veamos ahora detalladamente el desarrollo de cada una de todas estas operaciones.



CARTUCHOS DE OBUSES DE 75 DISPARADOS

*El bosque de la Grille.*—La división Le Gallais, en la extrema izquierda de nuestro dispositivo, operaba entre el lindero Oeste del bosque de la Grille y el camino de Thuiry á Nauroy. El bosque de la Grille, de forma rectangular, presentaba el frente estrecho de su rectángulo. Era el primer objetivo; el segundo sería la trinchera de Leopoldshöhe.

La división Le Gallais se componía de regimientos que ya habían dado pruebas de valor en el reducto del bosque Brûlé, durante las operaciones de 1915 en el bosque de Ailly, en Woevre y en el pueblo de Douaumont, que defendieron á fines de Febrero de 1916, recién iniciada la batalla de Verdún, cuando el fuerte de Douaumont estaba perdido. Los tres regimientos habían de marchar unidos, dispuestos á la salida, en profundidad, por batallones sucesivos. Unicamente el regimiento de la izquierda, el 95.°, mandado por el teniente coronel Senpel, alcanzó su objetivo. El regimiento de la derecha fué detenido por una violenta resistencia ejercida por los alemanes en la trinchera de Wahn. El regimiento del centro pudo progresar más hacia allá de esta trinchera, en el bosque de la Grille. Pero á partir de las nueve de la mañana, los contraataques alemanes se sucedieron encarnizadamente y el regimiento 95.° fué rechazado paso á paso. Sin granadas suficientes, establecióse en las primeras líneas alemanas, donde acabó por mantenerse. Por la tarde y la noche consiguió ganar terreno á su izquierda. Mientras tanto, los dos regimientos contiguos lograron romper el obstáculo opuesto por la trinchera de Wahn, en dirección de Leopoldshöhe. Como este avance no tardó también á ser contenido por los contraataques, fué menester mantenerse en la trinchera de Wahn, ya conquistada.



EN UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA

El día 18 las tropas francesas se organizaron sobre el terreno y la artillería reanudó su preparación. En la tarde del mismo día fué herido el teniente coronel Senpel, jefe del 95.° regimiento. El comandante Barillot, que le reemplazó en el mando, fué herido á su vez. Del depósito divisionario llegó entonces el comandante Barrière, un viejo del 95.°, que ya había pasado de los cincuenta y cuyo delicado estado de salud le había alejado momentáneamente de su mando. Llegó junto á sus soldados en una noche obscurísima; en el camino enteróse de la muerte de su hijo,



EL MONTE CORNILLET VISTO DESDE LAS TRINCHERAS DE DONDE PARTIÓ EL 83.° DE INFANTERÍA FRANCESA

sargento en el regimiento 95.°, muerto al ir á cortar alambradas al bosque de la Grille. El nuevo comandante se instala en el abrigo *boche* que le sirve de puesto de mando y pretende darse cuenta de la situación, felicita á su querido 95.° por la nueva página heroica añadida al libro de gloria, toma sus disposiciones para el día siguiente, y después, una vez ha cumplido con su deber, exclama:

—Ahora, habladme de mi hijo.

El día 19, mientras reanudamos nuestra preparación de artillería contra el reducto del bosque de la Grille, produjose un violentísimo ataque alemán sobre nuestra ala izquierda, realizado por un regimiento recién llegado al campo de batalla, el 145.° prusiano. Nuestros hombres, aunque fatigados por dos días y dos noches de incesantes combates, hicieron frente al ataque enemigo, logrando rechazarle definitivamente en una carga á la bayoneta.

El día 20, los alemanes realizaron otra tentativa en el lindero Oeste del bosque de la Grille, que fué igualmente rechazada. La acción que debía asegurarnos la posesión total del bosque de la Grille demoróse á causa de que el fortín aún no estaba suficientemente bombardeado. Por otra parte, el bosque dificultaba un poco las observaciones.

*El monte Cornillet y el monte Blond.*—La división encargada de conquistarlos era la de Lobit, una división llena de valor y de entusiasmo. Los dos regimientos de vanguardia, el 59.° y el 83.°, eran los que iban á tener el honor de conquistar este objetivo.

A pesar de las tinieblas, la operación de salida se efectuó en un orden perfecto. Los batallones confundíanse con las sombras. Horas más tarde se les veía trepar por las pendientes, bajo el sol. Habían resistencias locales que, si bien hacían decaer su avance, no lograban en modo alguno contenerle. Los granaderos abrían paso, despejaban los abrigos, tomaban atrincheramientos y ametralladoras, hacían prisioneros. El subteniente Consturian mató á tiros al oficial alemán que mandaba una compañía de ametralladoras y cayó á su vez mortalmente herido, entusiasmando á sus hombres con gritos de «¡Viva Francia!»



CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

Como se daba el caso de que todos los suboficiales también se hallaban fuera de combate, el mando de la sección pasó á poder del cabo Artagnan, el cual había de conducirla hacia el monte Blond.

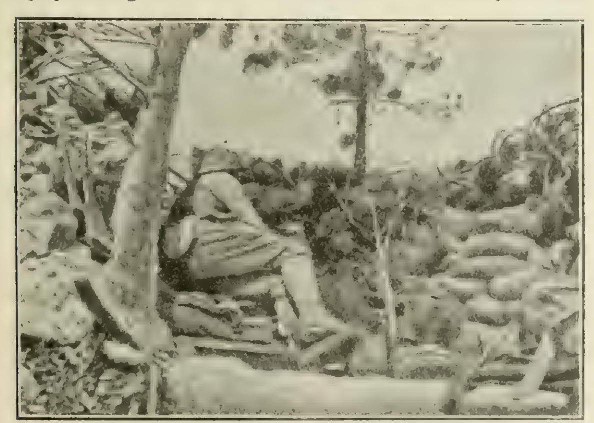
El capitán ayudante mayor Glade, con el concurso de los granaderos del 3.er batallón del 59.°, se apoderó de una fortificación, donde capturó 70 prisioneros, entre ellos un capitán, y cogió dos ametralladoras. La resistencia enemiga adquirió una violencia especial en nuestra ala izquierda. El comandante Marienval, jefe del 2.° batallón del regimiento 83.°, fué muerto casi á boca de jarro por un oficial alemán. También fué herido por una explosión de granada el comandante Leixelard, jefe del 1.er batallón. En el momento en que acababa de caer, un soldado *boche* apuntó hacia él su fusil con ánimo de disparar, pero no llegó á realizarlo por haber intervenido rápidamente un oficial alemán, impidiéndolo. Además de los dos jefes de batallón de primera línea, cayeron muertos, durante esta primera fase del combate, cinco oficiales del regimiento 83.°



AMETRALLADORES ALEMANES MUERTOS EN SUS PUESTOS DEL MONTE CORNILLET

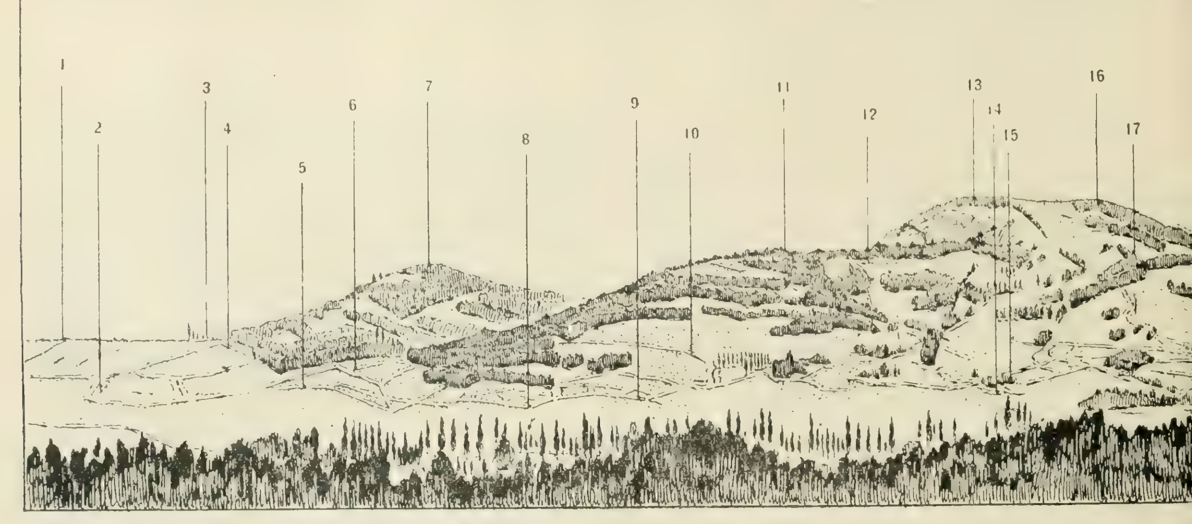
Poco menos de una hora después de iniciarse el ataque fué ocupada la trinchera de Erfurt. Los alemanes que se hallaban en los abrigos fueron muertos ó hechos prisioneros. El avance prosiguió, no obstante la ruda hostilización de la infantería enemiga y el fuego que vomitaban las ametralladoras. A las 6'45 la infantería llegó hasta la línea fijada para el primer asalto, excepto en la extrema izquierda, donde, descubiertos de flanco, nos hallábamos detenidos en la desembocadura de las zanjas Hoenig y Dusseldorf, las cuales remontaban hasta la trinchera de Erfurt.

Durante este avance fueron conquistados blocaos de ametralladoras, á pesar de la obstinada resistencia que oponían los ametralladores alemanes, los cuales se hacían matar ó apresar junto á sus piezas. Los equipos de granaderos del 1.er batallón del 59.° que precedían á la primera ola de asalto se distinguieron mucho en esta acción. El sargento Laborie atacó con la segunda escuadra á un grupo enemigo mandado por un oficial, y que amenazaba contener nuestro avance. El combate fué violento, pero el grupo enemigo quedó diezmado, destruído: los supervivientes, un oficial y seis soldados, fueron hechos prisioneros. En el momento en que las escuadras de granaderos del batallón llegaron á la trinchera Sur del monte Blond, que señalaba el límite del primer impulso, un grupo de alemanes fué visto emplazando baterías de ametralladoras en la cumbre de este monte. Entonces el sargento Laborie, sin esperar la hora de salida prescrita, atravesó el fuego de obstrucción con todos sus granaderos y acompañado por algunos fusileros que se habían unido á ellos. Al principio los alemanes se defendieron á la granada, pero pronto tuvieron que huir, abandonando en el campo de batalla muertos, heridos y tres ametralladoras en muy buen uso. Laborie y sus hombres, atravesando de nuevo la obstrucción, regresaron adonde se hallaba su unidad, llevando consigo las ametralladoras cogidas á los alemanes. Momentos después volvían á lanzarse al ataque junto con todo el batallón. Fueron los primeros conquistadores del monte Blond.



AMETRALLADORES FRANCESES EN EL MONTE ALTO

A las 6'45, los regimientos 59.° y 83.° ejecutaban el segundo asalto, que condujo al 59.° hasta la cumbre del monte Blond, en tanto que el 83.° ocupaba el monte Cornillet. Al centro el avance era muy penoso, á causa del tiro de las ametralladoras instaladas en la región del Desfiladero, entre los montes Cornillet y Blond; el ala izquierda del regimiento 59.° se había detenido ante la trinchera de Flensburgo, produciéndose como consecuencia un hueco entre ella y el ala derecha del regimiento 83.°, que, atraída por el monte Cornillet, se había desviado hacia el Oeste. Durante esta fase de la

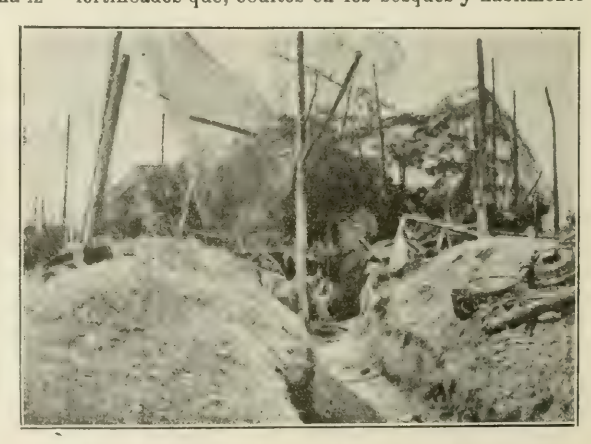



PERFIL DEL MACIZO

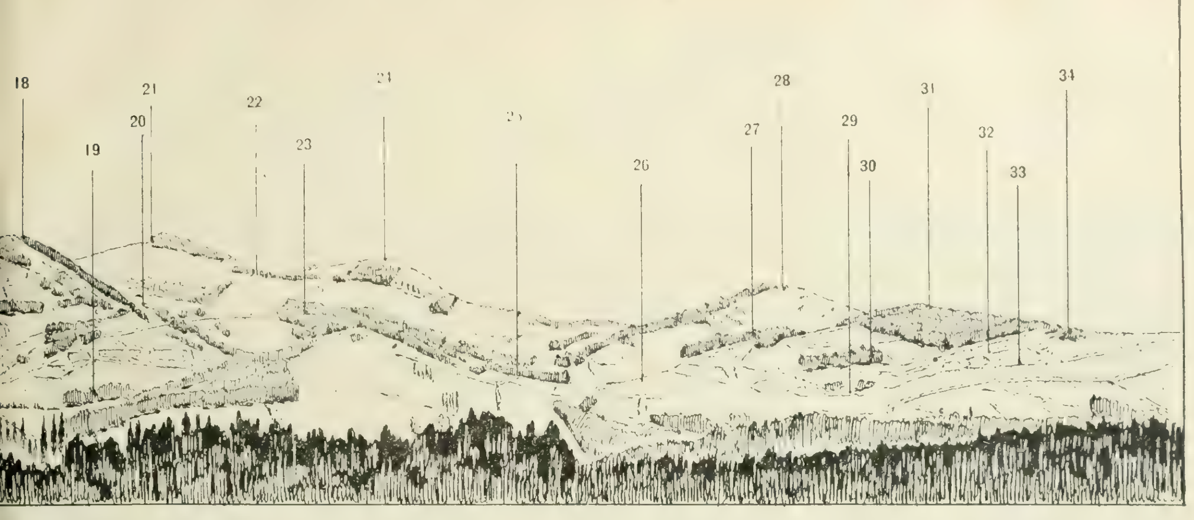
1. Cota 142.—2. El Patrón.—3. Camino de Thuizy á Nauroy.—4. Trinchera de Erfurt.—5. Trinchera de Waldkirch.—6. Gran zanja del Desfiladero.—7. Monte Cornillet.—8. Fortín núm. 2.—9. Trinchera de Waldshut.—10. Trinchera de Erfurt.—11. Monte Blond.—12. Trinchera de Worms.—13. Monte Alto.—14. Fortín núm. 1.—15. Bosque Cuadrado.—16. Bosque Sur.—17. Zanja de Schwerin.—18. Monte Perthois.—

acción, el comandante San Martín, jefe del 2.° batallón del regimiento 59.°, fué mortalmente herido, así como también el capitán ayudante mayor Roux, que había tomado el mando del 2.° batallón del regimiento 83.° El infatigable sargento Laborie, habiendo distinguido un grupo enemigo en el monte Blond, á unos cien metros de nuestras líneas, reunió algunos voluntarios, entre ellos el cabo Royen, de la 2.ª compañía, los soldados Lapergue, Maurion, Camon, etc., todos ellos granaderos excelentes, y se lanzó al ataque de este grupo, acosándole en un abrigo donde intentó refugiarse. Después de una breve lucha al revólver y á la granada, logró apresar cinco supervivientes, entre ellos un suboficial condecorado con la cruz de Hierro.

No obstante la detención forzosa de la extrema izquierda de la división y de las dificultades que se oponían al avance de las tropas que formaban el centro, la situación parecía ser bastante favorable. Era tentador rebasar las crestas y seguir avanzando. Pero los informes que llegaban entonces sobre la situación de las tropas vecinas no iban á permitir desarrollar el éxito. Ya hemos visto que el ala derecha de la división Le Gallois había sido contenida en la trinchera de Wahn; el ala izquierda también se había visto obligada á detenerse ante los abrigos subterráneos de Constancelager. A partir de entonces, todo avance expondría sin duda al riesgo de un aislamiento en una zona propicia á las emboscadas y bastante alejada de las tropas vecinas. Fué, pues, preciso detenerse; inmediatamente tomáronse las disposiciones necesarias para cubrir los flancos de la división é intentar dar apoyo á las divisiones contiguas, para avanzar á su vez. Los batallones disponibles de los otros dos regimientos de la división cerraban el intervalo producido entre el monte Cornillet y la trinchera de Erfurt, rellenaban el vacío existente al centro, entre los montes Cornillet y Blond, en la trinchera de Flensburgo, é intentaban desbordar, á la derecha, el reducto de Constancelager. Entonces el comandante ordenó que durante toda la jornada no hubiese otro objetivo que el de asegurar la sólida ocupación de los montes Cornillet y Blond. El vencido enemigo empezaba ya á rehacerse, oponiendo, particularmente al Oeste, una resistencia tenaz, gracias á la acción de ametralladoras establecidas en blocaos solidamente fortificados que, ocultos en los bosques y hábilmente



LAS OBRAS DE DEFENSA ALEMANAS EN EL MONTE CORNILLET

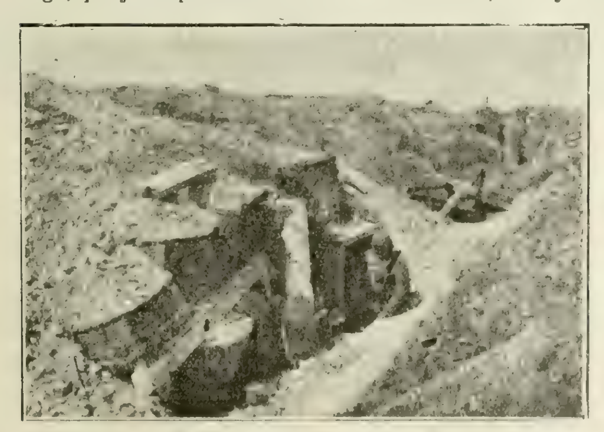



DE MORONVILLIERS

19. Bosque Neutro.—20. Trinchera de Oldenburgo.—21. Monte del Casque.—22. Camino de Moronvilliers.—23. Bosque del Perro.—24. Monte Têton.—25. La Pata de Ganso y el bosque Angular.—26. Trinchera de Paderborn.—27. Gran Bosque.—28. Monte Sin Nombre.—29. Punta de Minen.—30. Bosque Rectangular.—31. Cota 181.—32. Trinchera de Brousse.—33. Trinchera de Ham.—34. Bosque del Crochet.

disimulados, habían logrado escapar á la acción de nuestra artillería. En el monte Cornillet la situación iba siendo cada vez más difícil, á causa de las concentraciones de fuego de artillería y de la hostilidad de las ametralladoras emplazadas en el Desfiladero; las pérdidas eran de importancia; había sido muerto también el comandante Albouy, único jefe de batallón que quedaba en el regimiento. Sin embargo, nuestras tropas todavía consiguieron unir los montes Blond y Cornillet á la trinchera de Erfurt.

Durante toda la jornada sucediéronse en los montes Cornillet y Blond contraataques apoyados por intensos bombardeos. En el Cornillet, el más violento fué realizado á las dos y media de la tarde. El enemigo, que ya empezaba á abordar nuestras líneas, fué rechazado por los granaderos del 2.° batallón puestos á las órdenes del sargento Esquerre. El soldado Domby, de la 7.ª compañía, mató siete alemanes. El ayudante Teychène, de la misma compañía, saltó, acompañado de tres hombres, sobre un grupo de enemigos, matando al oficial y dispersando al resto de los soldados *boches*. Durante estas acciones, el capitán Ollive, ayudante mayor del 3.er batallón, que había tomado el mando de las tropas á raíz de la muerte del comandante Albouy, fué herido mortalmente. El capitán Cassan-Ravel también cayó muerto por un balazo en la frente en el momento en que, despreciando el fuego de las ametralladoras, animaba á sus hombres. Los subtenientes Laguasquie, Lespinasse y Gouygou murieron gloriosamente defendiendo con gran heroísmo el monte Cornillet. A las cinco de la tarde, el 2.° batallón del regimiento 83.° seguía manteniéndose en la parte Norte, apoyado por elementos del 3.er batallón; pero la situación iba siendo cada vez más crítica, pues las pérdidas eran muy elevadas y en primera línea ya comenzaban á faltar las municiones. A las 5'30 nuestras tropas acudieron á la trinchera Sur del Cornillet. El subteniente Floch, aunque herido desde por la mañana, lanzóse sobre el enemigo con los granaderos de la 7.ª compañía, permitiendo de este modo que el 2.° batallón pudiese replegarse casi sin sufrir pérdidas.



ENTRADA DE UNA MINA ALEMANA EN EL CORNILLET

En el monte Blond los contraataques que desembocaban del monte Alto y del Desfiladero fueron todos detenidos por el tiro de nuestras ametralladoras, las cuales sembraban la muerte

entre las filas alemanas. A las cinco de la tarde el teniente coronel Meyer, jefe del 59.°, que había tomado el mando del regimiento la víspera del ataque, conduciéndole magníficamente al asalto del monte Blond, fué herido por un cascote de metralla, teniendo que pasar el mando al comandante Louveau. A la caída de la tarde fueron señalados, al Norte del Cornillet y al Norte del monte Blond, ciertos movimientos alemanes que hacían presagiar nuevos contraataques. Inicióse inmediatamente un fuego de obstrucción. Sólo en su frente Oeste del monte Blond logró el enemigo ponerse en contacto con nuestras líneas; pero fué rechazado, dejando en nuestro poder algunos prisioneros. Varios contraataques intentados á medianoche sobre la trinchera Sur del Cornillet y poco después sobre el monte Blond fueron igualmente contenidos.

Al final de la jornada la división Lobit ocupaba todo el monte Blond, la parte Este de la trinchera de Flensburgo, la trinchera Sur del Cornillet en la intersección Erfurt-Hoenig, la trinchera de Offenburgo, con un elemento en la trinchera de Dusseldorf, á 400 metros de la de Offenburgo. La noche empleóse en afianzarse sobre el terreno conquistado y en poner orden en las unidades. Por la tenacidad de la resistencia y por los reiterados contraataques, puede calcularse toda la importancia que los enemigos concedían á la posición de los montes Blond y Cornillet, á sus excelentes observatorios y á su potencia defensiva. Como los alemanes no podían resignarse á la pérdida de todas estas ventajas, la lucha iba á prolongarse en todo el macizo de Moronvilliers durante más de un mes.




EL MACIZO DE MORONVILLIERS

El 18 de Abril fué señalado, en el ala izquierda de la división, por la toma de los abrigos de Constancelager, realizada por la división Naulin, la cual reanudaba al mismo tiempo su avance en el monte Alto.

El día 19 el enemigo se resolvió á reconquistarnos el Cornillet y el monte Blond: desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde no cesó de contraatacar. Desembocando de la zona comprendida entre el pueblo de Moronvilliers y el de Nauroy, estos ataques efectuábanse en densas avalanchas, bajo la protección de un violento bombardeo, con importantes reservas escalonadas entre el camino de Nauroy á Moronvilliers y la línea monte Blond-monte Cornillet. La multiplicidad y la obstinación de estos ataques nos obligaron al empleo de nuestras reservas. A partir de las cuatro de la tarde cesaron las acciones de infantería, pero la artillería alemana continuaba mostrando gran actividad. Los esfuerzos realizados por el enemigo para reconquistar el terreno perdido fueron infructuosos, fracasando ante la resolución del 59.° (comandante Louveau) y del 83.° (teniente coronel Bauviolle). Es digna de mención la heroica conducta de los tenientes Clement y Bareilles, jefes ambos de compañía en el 59.°, muertos en pocos minutos de intervalo defendiendo con el revólver en la mano el acceso á su trinchera. El teniente Sacley, jefe también de compañía, fué herido gravemente; llevado sobre una camilla, dijo á sus hombres: «Voy á morir, pero muero contento por haber tomado parte con vosotros en la victoria.» El teniente Pointis, herido el día 17, fué herido de nuevo, y gravemente por cierto, pero se negó á abandonar la lucha y la jefatura que ostentaba: murió días después á consecuencia de las heridas. Los granaderos del teniente Le Borgue (59.°), verdadera tropa de *élite,* siguieron combatiendo al arma blanca cuando se les hubo agotado la provisión de granadas. El subteniente Laran, instructor fusilero de la división, armado con un fusil-ametralladora y seguido por algunos fusileros y granaderos, afrontó valerosamente un fuerte contraata-




'lano en perspectiva por Luis Trinquier, de «L'Illustration» de París)

que alemán, logrando diezmarle y rechazarle en absoluto, hasta el punto de que esta operación decidió la retirada del enemigo, el cual se replegó desordenadamente, abandonando en el campo de batalla numerosos cadáveres. Una compañía de ametralladoras, mandada por el capitán Ganeval, consiguió romper muchos contraataques.

El día 20 intentamos tomar un pequeño macizo arbolado al Sudoeste del Cornillet, con objeto de fortificar la izquierda de nuestra posición; para ello fué menester reanudar la preparación de artillería. En la noche del 20 al 21, algunos destacamentos del batallón Lecocq penetraron en las dos trincheras abiertas al Oeste del Reducto del Cornillet, llegando á ocupar un observatorio y rechazando ante ellos al enemigo. Pero las tropas alemanas contraatacaron violentamente, conteniéndoles.



OFICIALES ALEMANES PRISIONEROS

Los días 21 y 22 también fueron testigos de tenaces luchas en torno á este Reducto del Cornillet y de los observatorios.

El día 25 fué relevada la división Lobit; había podido mantener sus conquistas en el monte Blond y hasta la trinchera Sur del monte Cornillet.

*El monte Alto.*—Este era el objetivo de la división Naulin, la cual debía operar entre la carretera que une á Prosnes con el camino Nauroy-Pont-Faverger, á la izquierda, y á la derecha los bosques de la Ametralladora y del Martillo. Esta división estaba compuesta por zuavos, tiradores y batallones africanos. Uno de sus regimientos, el 3.° *bis* de zuavos, fué citado en la orden del cuerpo de ejército en los siguientes términos:

«En los días 17 y 18 de Abril de 1917, bajo las órdenes de su jefe, el teniente coronel Trapet, que ha sabido dar al alma del regimiento su infatigable é indomable energía, se ha apoderado en un impulso irresistible, á pesar de las dificultades del terreno casi invencibles, de alturas fortificadas que el enemigo organizó hace más de dos años, convirtiéndolas en verdaderas fortalezas.



IDENTIFICACIÓN DE LOS PRISIONEROS

»Sometido en los días 19 y 20 de Abril á un bombardeo intenso, ha organizado y mantenido todo el terreno conquistado, rechazando violentos contraataques y dando pruebas de la mayor tenacidad, de un valor magnífico y de un excepcional espíritu de sacrificio. Ha hecho numerosos prisioneros y se ha apoderado de un importante material de guerra.»

El teniente coronel Trapet fué asimismo citado en la orden del ejército:

«Bravo entre los bravos. Ha sabido transmitir al corazón de sus oficiales y de sus zuavos el entusiasmo y el valor que le caracterizan. Durante el período del 17 al 21 de Abril de 1917, ha dirigido por sí mismo, con gran habilidad y un sentido táctico extraordinario,



PRISIONEROS ALEMANES SALIENDO PARA EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN

los ataques efectuados por su regimiento. A despecho de una viva resistencia y de dificultades naturales casi invencibles, se ha apoderado del objetivo que se le había asignado, conservando después todo el terreno conquistado, á pesar de violentísimos bombardeos y de numerosos contraataques. Ya ha sido citado en la orden cinco veces.»

Por último, también fué citado el jefe de batallón Lesieur, que tuvo la gloria, con los batallones 3.° y 1.° africanos, de ser el primero en tomar el monte Alto:

«Del 17 al 21 de Abril de 1917—decía su citación en la orden del ejército—ha demostrado poseer brillantes cualidades militares y ha dado un alto ejemplo de valor, de sangre fría y de desprecio al peligro. El 18 de Abril, conduciendo por sí solo á sus compañías, privadas en absoluto de oficiales, tomó el objetivo indicado y se mantuvo después en él, rechazando todos los contraataques enemigos y facilitando al alto mando valiosos informes.»

Primeramente fué preciso alcanzar el lindero Sur del monte Perthois y el extremo Nordeste de los bosques paralelos, y después el monte Alto y la trinchera Noroeste del Casque. Innumerables dificultades retardaban el avance. Según el plan ultimado, los batallones de asalto debían realizar solos el ataque hasta la conquista del objetivo; tras ellos irían las tropas de reserva, con el fin de escapar al fuego de obstrucción y de ir alimentando el ataque.

A las 4'45, las olas de asalto salieron de las trincheras, lanzándose al ataque de los objetivos fijados bajo la protección del fuego de artillería, el cual se ejecutaba con arreglo á las disposiciones del plan de acompañamiento. Por espacio de veinte minutos la artillería enemiga no se opuso al avance. La hora del asalto había sorprendido á los teutones. Unicamente á las 5'5 iniciaron un fuego de obstrucción, bastante débil por cierto. A causa de la obscuridad y del mal tiempo, pues llovía y nevaba á la vez, á la derecha de la división hubo cierto decaimiento durante el avance, especialmente entre los ametralladores. Sin embargo, la conquista de las primeras líneas alemanas se había realizado sin dificultad alguna. En realidad, la resistencia no comenzó hasta la trinchera de Erfurt, donde nuestros soldados fueron recibidos con una verdadera lluvia de metralla. Tras una lucha corta y violenta nos apoderamos de esta trinchera, en la cual hicimos bastantes prisioneros. A las 5'45 fué franqueada la trinchera de Erfurt. A continuación las tropas francesas abordaron y rebasaron la trinchera de Oldenburgo. En este momento paralizaron el avance numerosos nidos de ametralladoras alemanas. Fué necesario ir reduciéndolos al silencio sucesivamente, de uno en uno, por medio de ataques á la granada. El avance continuó, pues, en contacto, á



PERSONAL DESTINADO A LA GUARDA DE LOS PRISIONEROS

la izquierda con los zuavos de la división y á la derecha con la división Eon. Detenidos los zuavos ante los abrigos de Constancelager, fué preciso suspender el avance, organizar el terreno conquistado, reforzar los flancos y asegurar los contactos. Habíamos llegado hasta el lindero del bosque del monte Perthois. Por la tarde los alemanes intentaron rechazarnos, efectuando cuatro contraataques. Los tiradores saltaban á los agudos sones del clarín, cargando furiosamente á la bayoneta. Este salto les condujo hasta el monte centro de resistencia de Constancelager. Este centro de resistencia era tan difícil de reducir como una fortaleza. Varias baterías de 75, que habían seguido audazmente el avance, se colocaron en posición junto al bosque de la Escalinata y abrieron el fuego. Después los zuavos intentaron copar los abrigos por el Este, pero no lo pudieron conseguir; los tiradores intentaron el cerco por el Oeste; pero en todas partes se evidenció la misma imposibilidad. Los abrigos fortificados alemanes resistieron; las ametralladoras que-



EL MONTE CORNILLET ANTES DEL ATAQUE DEFINITIVO DEL 20 DE MAYO

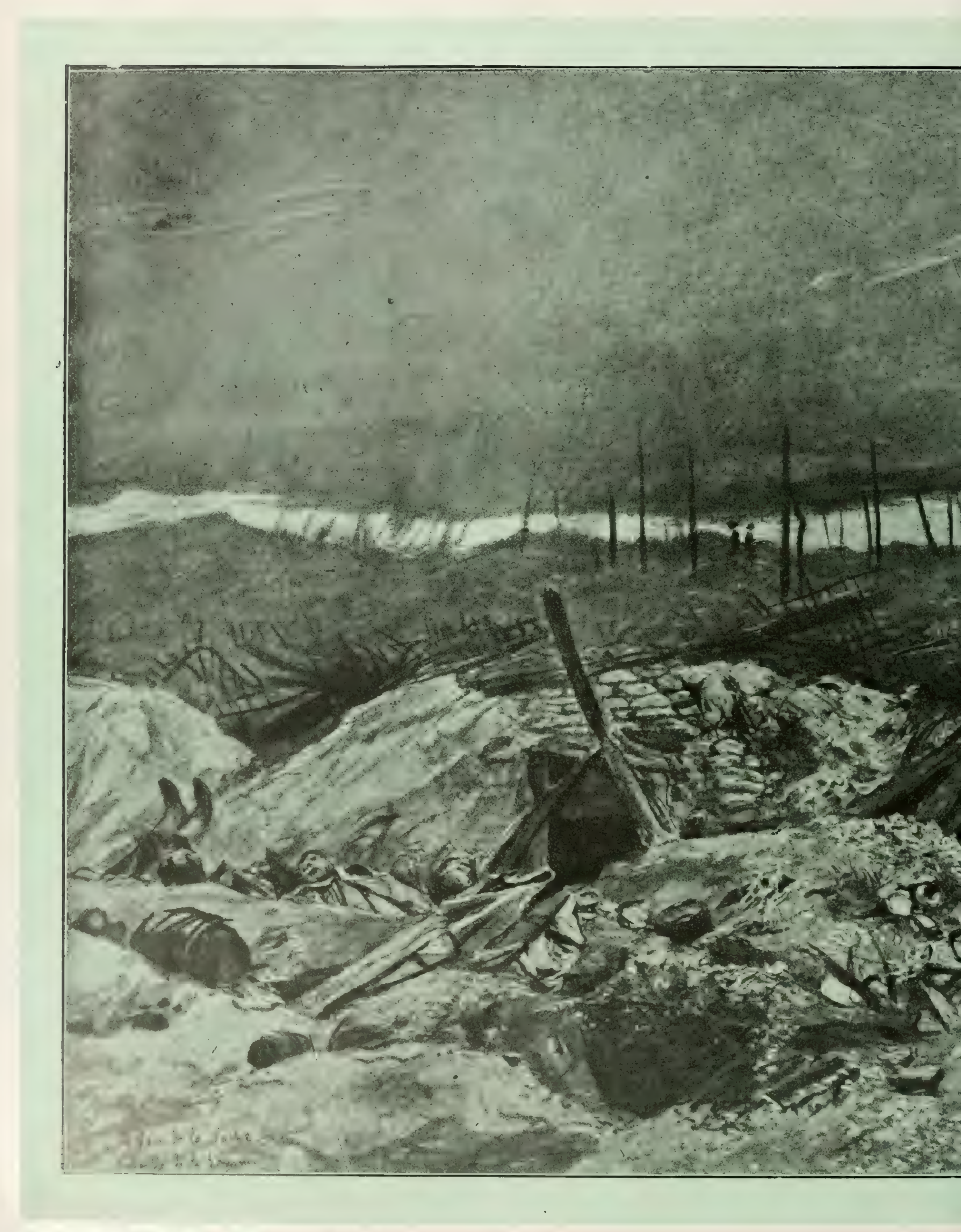
En esta fotografía aérea, tomada el 15 de Mayo y que se completa en la parte Norte (por la fotografía que reproducimos á continuación, se ve abajo, y á la izquierda, la primera línea francesa hasta el 20 de Mayo, y arriba, dividiendo oblicuamente la fotografía, la primera línea frente al pico ocupado por la posición llamada Reducto de Cornillet

Perthois. Había que mantenerse durante toda la noche en el terreno conquistado. La situación era bastante comprometida.

En el ala izquierda de la división, el avance había sido más lento, pues la resistencia del enemigo había empezado desde el principio de la acción en el bosque de la Escalinata, al que fué preciso cercar y donde los franceses hicieron 80 prisioneros. Después los zuavos rebasaron la trinchera de Erfurt, yendo á chocar con los abrigos subterráneos, cuyas ametralladoras ya no les dejaron continuar el avance. Más hacia la izquierda, los tiradores fueron contenidos ante la trinchera de Erfurt por ametralladoras instaladas en abrigos muy sólidos y profundos pertenecientes al daron intactas. El combate á la granada en las zanjas se hizo imposible, á causa del estado caótico en que éstas se hallaban. La resistencia era tan obstinada, que fué preciso aplicar sobre el conjunto de Constancelager una concentración de artillería pesada de todos calibres, cosa difícil de poner en ejecución á causa de la excesiva proximidad de nuestros elementos avanzados. Para ejecutar esta preparación, los jefes ordenaron suspender la operación y organizarse seguidamente.

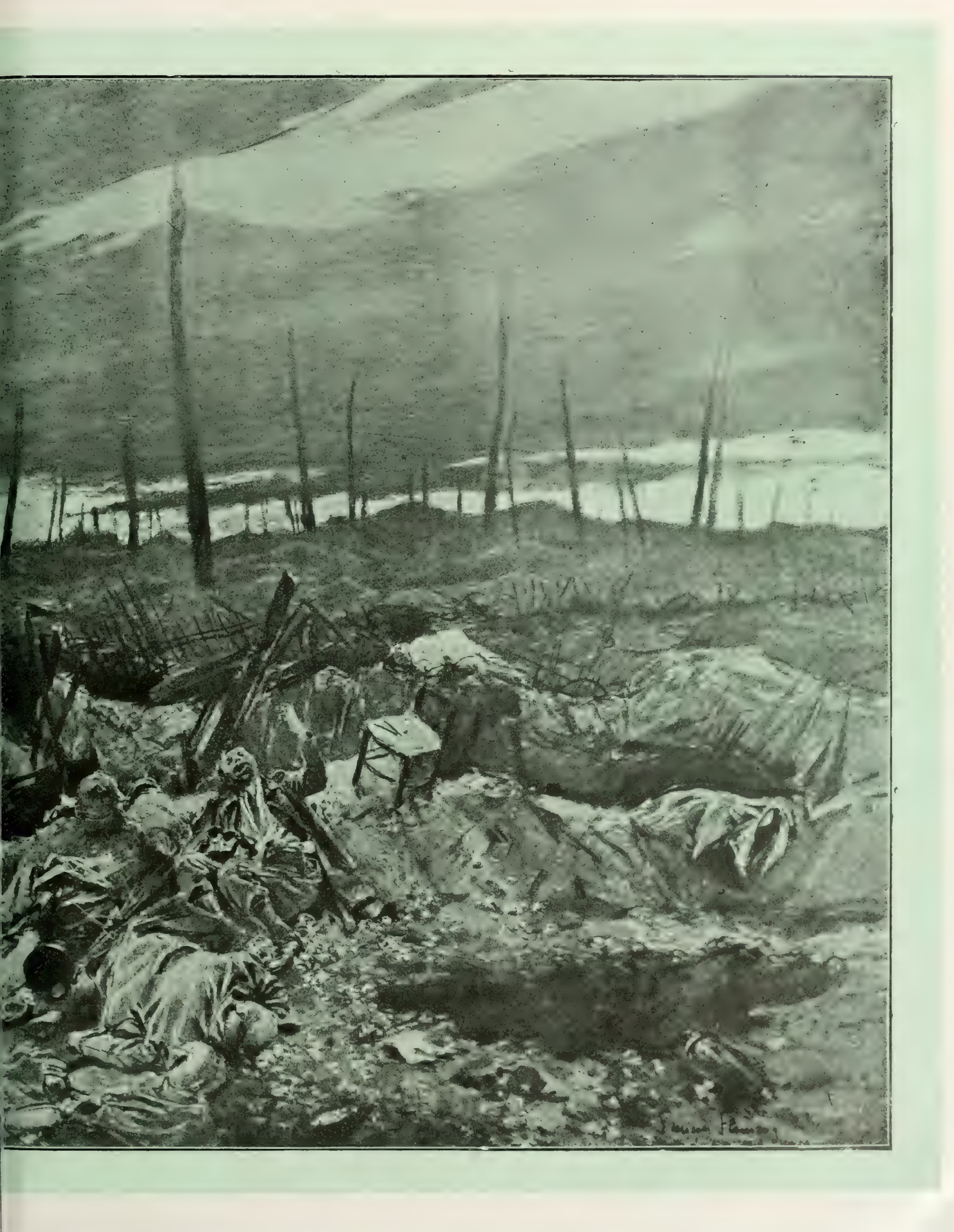
La caída de Constancelager tuvo lugar en la mañana del día siguiente, esto es, el 18 de Abril. A partir de las siete de la mañana, verificóse sobre las posiciones una violenta concentración de fuegos. A las 7'30,





... de François Flameng, de «L'Illustration» de París

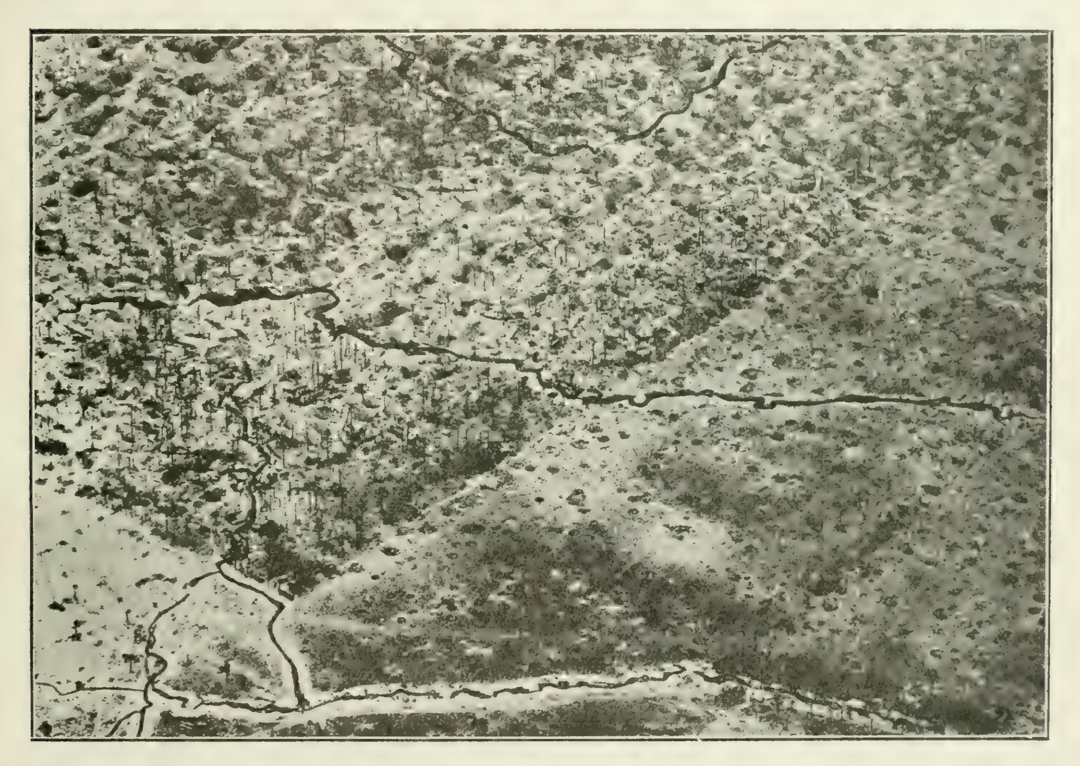
**Trinchera alemana de primera líne**



**al día siguiente del ataque francés**



los alemanes de los abrigos subterráneos izaron una bandera blanca. El primero que fué á recibir la rendición de los defensores de Constancelager fué el subteniente Gaspary, del regimiento mixto, y á continuación el subteniente Lagache. Una hora más tarde, el teniente coronel Trapet, jefe del 3.° *bis* de zuavos, instaló su puesto de mando en uno de estos abrigos subterráneos. Pero ahora el enemigo inundaba á su vez de obuses de grueso calibre su antigua posición. El puesto de mando quedó completamente hundido. Como llaba rodeada por una doble línea de trincheras: todas fueron ocupadas por las tropas francesas. El ayudante-jefe Cardinali hizo en ellas unos veinte prisioneros. Antes de las ocho de la mañana estaba conquistada la loma, y dos compañías de zuavos protegidas por dos patrullas de cobertura atrincheráronse á retaguardia, á contrapendiente de la cota 251. Los alemanes no tardaron en contraatacar; pero el teniente coronel Trapet, que ya había instalado su puesto de mando á cincuenta metros á contrapendiente Sur de la cima, de-



EL MONTE CORNILLET ANTES DEL ATAQUE DEFINITIVO DEL 20 DE MAYO

Las dos primeras líneas son de antiguas trincheras alemanas conquistadas por los franceses en ataques anteriores, y la tercera línea, en lo alto y cerca de la cumbre, marca la posición á que se replegaron los alemanes al Sur de la cresta

era natural, se retiraron de allí el jefe, el capitán Gosard y un subteniente de artillería; pero el subteniente telefonista Loison fué muerto en el momento en que se disponía á reparar las averías de un aparato receptor. El teniente coronel cambió de residencia.

Entretanto, más allá de Constancelager, zuavos y tiradores habían intentado reanudar el avance. Mas las pendientes Sur del monte Alto estaban guarnecidas de ametralladoras. En vista de ello, la artillería comenzó una nueva preparación en este punto. A las seis de la tarde realizaron un ataque los franceses. Pero todavía quedaron intactas algunas ametralladoras. Había que lanzarse al asalto de la cota 251 con efectivos reducidos. La cumbre de esta loma se ha- claró: «La posición está tomada y los zuavos sabrán mantenerla.» Esta posición constituía un observatorio excelente.

El 3.^er^ batallón africano (comandante Neyrel) marchó delante de los zuavos, alcanzando el monte Alto con una compañía que llevaba una sección de ametralladoras. El 1.^er^ batallón (comandante Guiny), después de un avance victorioso, fué detenido ante la trinchera de Fosse-Froide.

El 19 de Abril fué señalado por violentas reacciones enemigas; mientras tanto, en nuestra ala izquierda tomábamos nuestro dispositivo de estacionamiento cubriendo la línea de los observatorios. Los contraataques enemigos, tomados bajo el fuego de nuestra arti-



ABRIGO ALEMÁN EN LA CUMBRE DEL TÊTON

llería, sufrieron pérdidas considerables; desde la cima del monte Alto, los soldados de infantería podían observar el espectáculo ofrecido por tres batallones alemanes que desembocaban junto al camino de Nauroy, en el pueblo de Moronvilliers, esparciéndose y disgregándose en todas direcciones. Por la tarde aparecieron otros batallones con la bayoneta calada, dirigiéndose hacia el barranco de Nauroy, donde fueron dispersados igualmente por nuestro fuego. Algo parecido ocurrió al día siguiente, 20 de Abril.

Mientras tanto, los tiradores habían atacado el día 19 las trincheras de Fosse-Froide, las cuales fueron conquistadas por el 1.er batallón. Su jefe, el comandante Zuilling, fué muerto; momentos después un contraataque alemán rechazó al 1.er batallón, pero inmediatamente acudió en auxilio el 3.°, normalizando la situación. En un comunicado resumen del regimiento leíase lo siguiente, relativo á este suceso:

«Hasta que llegó el relevo, efectuado el 21 de Abril á las once de la noche, los tiradores permanecieron estoicos bajo el bombardeo enemigo. El relevo les encontró sucios, manchados de barro, con las facciones alteradas. Habían sufrido hambre y sed. Su aspecto acusaba que no habían dormido en muchos días. Pero les mantuvo un sentimiento común: *la voluntad de vencer*. Gran número de ellos, entre los que podían contarse treinta y cinco oficiales, regaron con su sangre la tierra francesa que reconquistaban para Francia. Pero fueron vengados cumplidamente: los tiradores conocieron la embriaguez del combate tal como lo habían soñado, el torbellino de la carga á los vibrantes sones del clarín, coreado por estruendosos clamores de victoria. Capturaron más de 200 prisioneros, 3 cañones, 12 ametralladoras y un importante material de guerra. Del 17 al 21 de Abril, los tiradores del regimiento ...° de marcha, añadieron al historial de su cuerpo una página gloriosa, digna de las que ya habían escrito en Bouchavesnes, en el Yser y en Verdún.»

La división Naulin, conquistadora del monte Alto, hizo durante sus ataques cerca de quinientos prisioneros, entre ellos ocho oficiales, y cogió un importante material de guerra: cañones, *minenwerfer*, ametralladoras, material radiotelegráfico, etc.

*El Casque y el Têton.*—La división Eon tenía como objetivo el monte Casque y el monte Têton. Conocía el sector donde operaba desde hacía un mes. Preparó el ataque, lo ejecutó con éxito y mantuvo y aseguró su conquista por sí sola, pues combatió durante trece días consecutivos y no fué relevada hasta el 1.° de Mayo.

Su frente de combate se extendía desde el bosque Horizontal al de los Ecoutes. La citada división debía avanzar entre el monte Perthois y las laderas Oeste del monte Sin Nombre, para alcanzar la línea de las crestas Casque-Têton-Paralelas de Moronvilliers. El día del ataque, 17 de Abril, las tropas avanzaron en el conjunto del frente sobre una profundidad de uno á dos kilómetros, tomando tres ó cuatro líneas de trincheras sucesivas y haciendo más de 700 prisioneros. Pero este avance fué retrasado en algunos puntos, especialmente en el ala derecha, por la obstinada resistencia de centros defensivos instalados en el bosque del Perro y en los abrigos de Hexen Kessen, que fué necesario limpiar de enemigos. Poco á poco fueron vencidas estas resistencias; á la caída de la tarde las tropas se reorganizaron en la posición conquistada. En el bosque de V... el combate prosiguió durante toda la noche del 17 y parte de la madrugada del 18. En la tarde de este día, las tropas tomaron sus medidas para realizar el ataque contra el Têton y el Casque. Al amanecer del día 19, el regimiento 11.°, después de un brillantísimo ataque admirablemente apoyado por la artillería de la división, tomó el Têton de un solo impulso, prosiguiendo después su avance hacia el Fer à Cheval y



ABRIGO FRANCÉS EN LA CUMBRE DEL CASQUE DESTRUÍDO POR LOS OBUSES DEL ENEMIGO



AEROPLANO ALEMÁN ABATIDO EN LA CUMBRE DEL CORNILLET CUANDO SE DISPONÍA A AMETRALLAR LAS POSICIONES CONQUISTADAS POR LOS FRANCESES

la trinchera Norte del Têton. En cambio, el regimiento 20.° no pudo desarrollar su acción, como hubiera querido, á causa del violento fuego de las ametralladoras emplazadas en las pendientes Oeste, sobre el bosque del monte Perthois. Así, pues, desviándose hacia la derecha para alcanzar las pendientes mejor abrigadas, llegó hasta la trinchera de Rendsburg y de

UNA TRINCHERA FRANCESA

Göttingen; las ametralladoras de la cresta lo contuvieron nuevamente en este punto. Los contraataques enemigos se multiplicaron durante todo el día para arrojarnos de las pendientes del Casque y de la cima del Têton. Al ponerse al alcance de nuestro fuego de obstrucción se veían obligados á retroceder. La jornada fué tan ruda para nuestras tropas, particularmente para el regimiento 11.°, que tuvo que poner en línea á todos sus elementos.

La toma del Têton por el regimiento 11.°, cuyas tropas han ganado la forrajera, merece un lugar aparte en el relato de las operaciones de Moronvilliers. Indudablemente, la conquista lenta y progresiva del monte Casque por el regimiento 20.° exigió tanto esfuerzo y acaso mayor tenacidad. Pero la guerra, como el amor, ofrece desigualmente sus favores. El regimiento 11.° está compuesto de gascones, lemosines y parisienses, á juzgar por la orden del día que su jefe, el teniente coronel Douglas, ex comandante de cazadores alpinos, les dirigió antes del combate. «Muchachos del Mediodía, del Centro y de París—decía á sus hombres—, vamos á librar á nuestros hermanos del Este y del Norte del yugo odioso del invasor.» A continuación recordaba su pasado glorioso: «El regimiento famoso por su defensa de Thiaumont y citado por la victoria de Haudromont no se dejará obscurecer por los tiradores que combaten á su lado. Alegre y gallardamente, saltará de sus trincheras á las líneas enemigas, arrasadas por nuestros obuses. En la cumbre del Têton sonará su santo y seña. Soldados de mi mando, estoy seguro que vuestra bravura hará del combate de mañana una victoria decisiva...»

El Têton se divisaba desde las trincheras de salida. Había ocasión para examinarle, para medirle. Poco á poco, el Têton hipnotizaba á los muchachos del regimiento 11.° Sobre el horizonte destacaba su



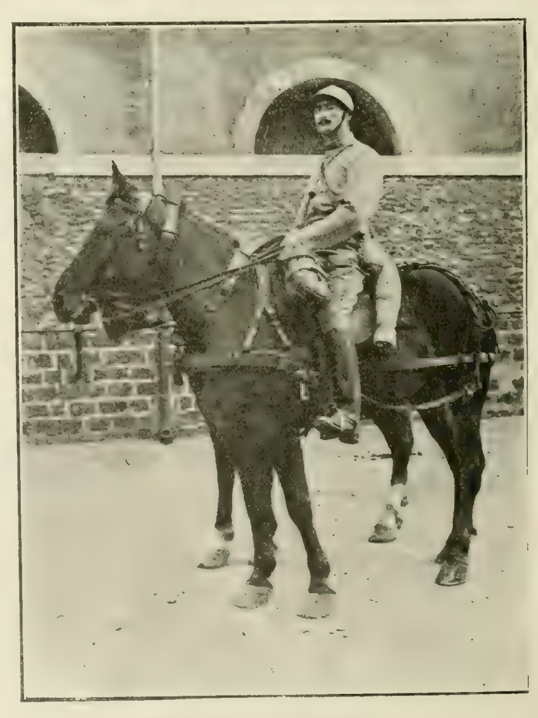
NUEVO EQUIPO DE LOS CAZADORES FRANCESES A PIE

perfil contorneado. Había que tomarle: se le tomaría. Bajo la dirección del teniente Billoudet, los zapadores habían organizado el terreno construyendo paralelas y trabajos análogos. Todo estaba dispuesto para la salida. Delante marcharía el batallón Negrié, que fué quien realizó la marcha sobre la cantera de Haudromont el 24 de Octubre de 1916. El comandante Negrié es un hombrecillo tranquilo y resuelto, cuya sangre fría aumenta con el peligro. Sobre su cruz de Guerra luce ya tres ó cuatro palmas: después de su victoria fué nombrado oficial de la Legión de Honor. Detrás seguía el batallón Turé, y á continuación, en reserva, el batallón Delbreil.

A las 4'45 iniciése el asalto. «El regimiento—decía un testigo—partió rápidamente, desapareciendo entre las sombras de la noche, sin que se viese ni un cohete *boche;* quince minutos después ya empezaban á afluir los prisioneros.» Pero el ala derecha no tardó á ser contenida por las ametralladoras. Toda la jornada del 17 transcurrió en reducir centros de resistencia y abrigos establecidos en los bosques y no destruídos por la artillería. El monte Perthois, al igual que el Cornillet, está perforado por un túnel de muchas salidas, pudiendo abrigar varios batallones; la guarnición salió, é inmediatamente las ametralladoras *boches* empezaron á hostilizarla antes de que alcanzase las pendientes del Casque y del Têton. Los artilleros apoyaron el ataque, á partir del día 18, con una batería de 58.

El citado día los cañones de grueso calibre comenzaron á batir la línea de las crestas y las trincheras de las pendientes. El asalto se dió en las primeras horas del 19. A las cinco de la mañana, después de una corta preparación inmediata, sorprendente por lo certera, «el regimiento partió en un orden perfecto y casi sin sufrir pérdidas, destacándose sobre la cresta y desapareciendo por el otro lado». En este momento el batallón Turé se unió al batallón Negrié, cuyo jefe blandía un mosquetón y disparaba al igual que sus soldados. Por cierto que los demás oficiales también tomaron cada cual un fusil y cargaron al frente de sus hombres. Uno de estos oficiales, el capitán Cousans, durante el contraataque manejó personalmente una ametralladora cuyos sirvientes habían sido muertos ó heridos. Desde la cumbre del Têton, los vencedores divisaban todo el campo enemigo, hasta Pont-Faverger. Veían á nuestros obuses de artillería pesada caer sobre el pueblo de Moronvilliers. Con sus ametralladoras iban dispersando los contraataques, de cuya gestación se apercibían.

Pero todo el éxito no estribaba en conquistar: había también que resistir, tarea ciertamente más ruda todavía. Los montes Alto y Casque aún no estaban por completo en poder de los franceses. Los vencedores se hallaban descubiertos de flanco y el enemigo concentraba sobre ellos su bombardeo, en tanto que por los barrancos y sobre las laderas se deslizaban las líneas de asalto de los contraataques. Prevenida nuestra artillería los rompió, pero estas líneas se re-



CONDUCTOR DE ARTILLERÍA



BLOCAO ALEMÁN DE CEMENTO ARMADO, EN EL TÈTON

hicieron con tenacidad. Hacia las cuatro de la tarde, dos batallones abordaron la cresta que ocupábamos. Dos veces la recuperaron, pero otras dos veces la volvieron á perder. Espontáneamente el batallón de reserva acudió á prestar auxilio; su jefe, el comandante Delbreil, fué gravemente herido. En cada batallón solamente quedaba un oficial que no estuviese herido; aunque las unidades estaban confusamente entremezcladas y revueltas, los hombres resistían. Con sus tiros de obstrucción nutridos y certeros, el regimiento 10.° de artillería apoyó oportunamente á las tropas combatientes francesas, cuya resistencia iba ya decayendo. Durante tres días con sus correspondientes noches no cesó de actuar intensamente. Dos de sus oficiales de contacto fueron muertos, el teniente van Brock durante el asalto del día 17 y el teniente Fraget en el contraataque del 19.

El día 20, varios aviones enemigos evolucionaron sobre las nuevas posiciones francesas. Los soldados del regimiento 11.° sufrieron un cruel tiro de preparación y un nuevo contraataque alemán, durante el cual fué herido el comandante Negrié.

El día 21, al ser relevado, el general en jefe dió al regimiento 11.° «el testimonio de su admiración por la brillante conducta que había observado en la posición del Tèton».

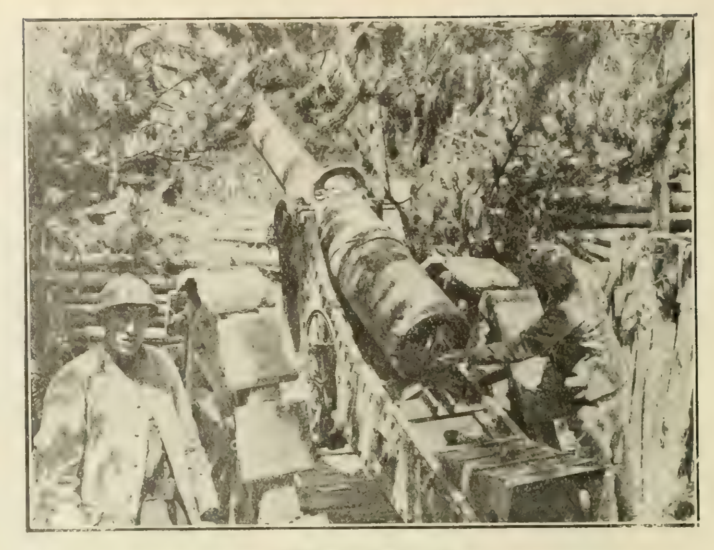
TELEGRAFÍA ÓPTICA FRANCESA EN LA CIMA DEL CORNILLET

Las citaciones que se hicieron en esta ocasión fueron numerosas y muy merecidas.

El día 20 fué reanudado el ataque del Casque. Los granaderos, elegidos del curso de instrucción de ejército, no pudieron progresar, á causa del violento fuego que vomitaban las ametralladoras. Por la tarde del mismo día, el regimiento 20.° ocupó totalmente las trincheras de Rendsburg y de Göttingen hasta su extremo Oeste; estos elementos avanzados penetraron en el bosque del Casque. A las seis de la tarde fué ocupada la cota 242 (cumbre del Casque) y nuestras tropas progresaron en la zanja de dicho bosque. La división Naulin aún no se había adueñado del monte Alto, no pudo participar en el ataque del Casque por el Oeste

y por el Sudoeste, de suerte que los elementos avanzados del regimiento 20.° no pudieron mantenerse en la cima; pero las trincheras de Rendsburg y de Göttingen quedaron completamente en nuestro poder, siendo su defensa organizada sólidamente durante la noche.

Después de tan rudos combates, el general Eon anunció á su división que no sería relevada hasta el 1.° de Mayo. «Habéis combatido—decía en una orden—entre el barro y bajo la lluvia glacial; habéis permanecido cuatro noches sin dormir; habéis tomado seis líneas de trincheras enemigas en una profundidad de más de tres kilómetros á costa de inmensos esfuerzos, y todavía os halláis en vuestro puesto, preparados á soportar todos los sacrificios que exigen las operaciones que se están desarrollando, y cuya realización constituye vuestro deber para con la patria...»



CAÑON FRANCÉS DE 155

*El monte Sin Nombre, el Golfo y Aubérive.*—El monte Sin Nombre forma un saliente al Este del macizo de Moronvilliers, hacia la llanura de Châlons. Sus pendientes Este prolónganse en dirección del Suippe, que, desde el pueblo de Aubérive, remonta hacia el Norte, dejando al Oeste el pueblo de Vaudesincourt y al Este el de Dontrien. Entre las pendientes del monte Sin Nombre y Aubérive se hallan las trincheras y fortificaciones del Golfo. Tratábase de tomar, además del monte Sin Nombre, el conjunto de esta posición, mantenida por los fortines de Aubérive y de Vaudesincourt, los cuales se extienden más allá de Aubérive y del Suippe hasta la trinchera de los Abatidos. Ejecutó esta operación la división marroquí, mandada por el general Degoutte, y apoyada al Este, sobre la orilla derecha del Suippe, por algunos batallones de la división Mordacq, y en el propio Aubérive por el 75.° regimiento territorial.

Durante esta guerra, la división marroquí ha intervenido en la mayor parte de las principales ofensivas. Ocupó y defendió á Mondement durante la batalla del Marne; se apoderó de la cota 140, entre Neuville-Saint-Vaast y Souchez, en los ataques de Artois el 9 de Mayo de 1915; el 25 de Septiembre de este mismo año tomó el bosque de Sabot, en Champaña; finalmente, en Julio de 1916, reconquistó Belloy durante las jornadas del Somme. Ya hemos visto cuál ha sido su acción en la victoria de Moronvilliers.



PRISIONEROS ALEMANES

La salida realizada el 17 de Abril, á las 4'45 de la madrugada, fué en este punto una sorpresa completa para el enemigo, el cual no dió comienzo á su fuego de obstrucción hasta diez ó quince minutos después. Esta acción obstructora verificóse principalmente en el monte Sin Nombre; pero los zuavos encargados de tomarle ya lo habían rebasado, precipitándose sobre las posiciones enemigas de un solo



AMETRALLADORAS FRANCESAS DISPARANDO CONTRA LOS AVIONES ENEMIGOS

impulso. Antes de las cinco llegaron hasta la cumbre, donde se apresuraron á fortificarse. La citación de que fué objeto el regimiento resume sus operaciones:

«Bajo las órdenes del teniente coronel Lagarde, tomó el 17 de Abril de 1917, con un entusiasmo notable, una serie de alturas poderosamente fortificadas. De un solo impulso alcanzó el objetivo que le había sido fijado, cogiendo más de 500 prisioneros, seis cañones y un material de guerra considerable (ametralladoras, *minenwerfer* de diversos calibres, etc.) El 19 de Abril rompió un poderoso contraataque enemigo, haciendo 75 prisioneros y apoderándose de seis ametralladoras y de un cañón de 150. El 30 de Abril, desdeñando un bombardeo violentísimo, hizo fracasar un nuevo ataque realizado por dos regimientos, progresando después, á raíz de este ataque, haciendo prisioneros y apoderándose de tres cañones de 105. Por espacio de cinco días, los zuavos, y especialmente el 2.° batallón, mandado enérgicamente por el comandante Durand, dió incesantes pruebas de un ánimo y de iniciativa individual que han causado la admiración de todos.»

El contraataque del día 20 fué efectuado con extraordinaria energía por los regimientos 100.° y 101.° sajones de la XXIII división imperial; pero fué roto parcialmente por nuestros tiros de obstrucción y por el fuego de nuestras ametralladoras. Los zuavos recibieron erguidos sobre la trinchera á los asaltantes que no habían podido ser contenidos por el fuego de obstrucción.

Los tiradores, al centro de la división, mostráronse dignos émulos de los zuavos. Dos de sus batallones fueron citados en iguales términos. Ambos perdieron su jefe: uno el comandante Dauzier, herido, reemplazado por el capitán Patriarche, y el otro el comandante Anzouy, muerto al empezar la acción, que fué reemplazado por el capitán ayudante mayor Chavanas. En el asalto del día 17, estos batallones encontraron resistencias obstinadas, especialmente á la derecha, en el fortín de la trinchera de Levante y en el bosque Allongé; pero lograron vencerlas y avanzar hasta la trinchera de Landsturm. La noche del 17 al 18 fué señalada por un bombardeo continuo sobre las posiciones conquistadas del monte Sin Nombre y sobre la trinchera de Landsturm, pero á pesar de todo, los alemanes no lograron desembocar. Al amanecer del 18, un violento contraataque penetró en la trinchera de Constantinopla, conectada con la de Landsturm, pero fué rechazado inmediatamente. Los tiradores franceses lanzáronse sobre los elementos enemigos que habían avanzado, haciéndoles prisioneros ú obligándoles á huir. Los días 19 y 20 hubo nuevos contraataques. El día 20 los tiradores penetraron en el bosque



SERVICIO DE CAMILLEROS PARTIENDO PARA LAS LINEAS DEL FRENTE



UNA PIEZA DE 155 EN POSICIÓN DE TIRO

Negro. El 21 acabaron de despejar la trinchera Bethmann-Hollweg, y después de un violento combate á la granada se apoderaron de seis cañones. Sobre los combates librados por el regimiento de marcha de la Legión extranjera, cuyo objetivo era la toma de las posiciones del Golfo y el bloqueo por la izquierda del pueblo de Aubérive, al que las tropas de la división Mordacq debían rebasar por el Este, el *Boletín de los Ejércitos* publicó el siguiente relato:

«El 17 de Abril, á las 4'45, el 1.er batallón, que según el plan de ataque, debía penetrar en la trinchera alemana entre el bosque Triangular y la Sapinière, desviándose después hacia el Este para progresar en el Golfo, partió al asalto seguido del 2.° batallón. Su impulso era magnífico: á pesar del tempestuoso viento que soplaba y de la lluvia que azotaba los rostros, los legionarios franquearon el parapeto, y por las brechas practicadas en nuestras alambradas llegaron hasta la defensa enemiga. Las cizallas completaron la acción destructora iniciada por nuestros cañones. La Legión avanzó internándose en la trinchera de los Bouleaux, donde el enemigo no pudo resistir el impulso de los africanos. Las granadas, lanzadas á boca de jarro, revolvían el terreno; la mortandad aumentaba. Nada se veía en este tormentoso anochecer. Nuestros bravos se reconocían entre sí dando voces, y á pesar de las ametralladoras enemigas, proseguían en las zanjas y en los abrigos su obra destructora.

»Los alemanes, no pudiendo mantenerse en su primera línea, se retiraron á la segunda; los legionarios no les daban ni un momento de tregua; las trincheras del Golfo fueron tomadas una tras otra. A medida que los nuestros se aproximaban á Aubérive, la resistencia se hacía más encarnizada; advertíase toda la importancia que el enemigo concedía á la conservación de estas posiciones. En las trincheras de Bizancio, de los Dardanelos y del Príncipe Eitel, las ametralladoras, los lanzallamas y las granadas oponían al avance de nuestras tropas obstrucciones mortíferas. La Legión pasó, á pesar de todo, derrochando heroísmo.

»En este infierno luchaban contra los alemanes hombres de cincuenta y una nacionalidades diferentes. La mayor parte de ellos no peleaban por la salvaguardia de un hogar ni por la conservación de un patrimonio nacional; no eran mercenarios atraídos por grandes pagas ó por la esperanza de ricos botines; eran veteranos de la vieja Legión africana ó voluntarios para mientras dure la guerra, de todas las clases sociales, desde los más humildes hasta los más elevados, refinados ó toscos; pero impulsados por un sentimiento predominante en todos ellos: el odio al alemán y el amor á la libertad.

»La Legión continuaba su marcha... Al amanecer



ANTIGUO ABRIGO DE AMETRALLADORAS ALEMANAS

del día 19 se apoderó del fortín de Aubérive; nuestra artillería intervino con gran eficacia, contribuyendo á rechazar al enemigo con sus certeros disparos; el suelo estaba cubierto de armas, municiones, equipos, etc.; en un reducto del fortín, nuestros soldados, habiendo encontrado un recipiente lleno de café, lo bebieron afanosamente; hacía tres días que sólo bebían agua, y esto cuando había, pues el abasto del precioso líquido se hacía con extremada dificultad.



DISPONIENDO LOS OBUSES PARA SER DISPARADOS

»Mientras una sección puesta á las órdenes de un suboficial ocupaba el fortín, el teniente que mandaba la compañía 10.ª marchó con dos granaderos á explorar el pueblo de Aubérive; á las 2'30 de la tarde penetró por el Oeste, encontrándolo sin alemanes. Indudablemente el enemigo, temiendo ser copado, había evacuado el formidable reducto en que se había convertido el pueblo con sus trincheras, sus cúpulas, sus plataformas y sus abrigos para ametralladoras, todo ello fortificado con cemento armado. Había resuelto llevar sus esfuerzos sobre la defensa del fortín Sur de Vaudesincourt, que dominaba el saliente donde la Legión debía realizar el copo. Nuestro avance no podía efectuarse, pues, mas que á la granada y empleando fusiles-ametralladoras.

»Sucesivamente, las fortificaciones de Posnania y de Beyrouth y el Laberinto fueron tomadas no obstante la resistencia desesperada de los granaderos alemanes, los cuales recurrieron á un astuto engaño: sin armas, y con el gorro en lugar del casco, avanzaban hacia nuestros legionarios con las manos levantadas en actitud de rendirse, mas al llegar junto á ellos bajaban los brazos, y las granadas que llevaban ocultas en sus manos, lanzadas desde escasos metros, hacían retroceder á nuestros hombres. Pero fué un momento nada más. Rabiosamente, los legionarios saltaron á la garganta de sus adversarios, iniciando un terrible combate cuerpo á cuerpo; no se hizo ni un sólo prisionero. A partir de este momento, vencida la defensa del fortín, pudimos apresurar la lucha.



PREPARACIÓN DE ALAMBRADAS PARA LAS TRINCHERAS

»En cuatro días de incesantes combates habían sido alcanzados todos los objetivos; á pesar de la fatiga, de la escasez de agua y de la dificultad con que se realizaba el abasto, el regimiento de la Legión había ganado á la granada más de siete kilómetros de zanjas. Sus tres batallones vencieron á dos regimientos sajones.

»Como es natural, semejante esfuerzo, coronado por tal éxito, no podía menos que exigir dolorosos sacrificios.»

Al comenzar la acción, cuando lanzaba su regimiento al ataque, fué mortalmente herido el teniente coronel Duriez; los legionarios hallaron en el deseo de vengar á su jefe una voluntad de vencer más grande todavía. Al tercer día de combate, el comandante Deville, que había tomado el mando de las

tropas, decía lo siguiente al exponer la situación: «Los hombres están físicamente agotados, pero su ánimo es magnífico; no solicitan relevo...»

El teniente coronel Duriez, herido mortalmente y llevado sobre una camilla, encontró al jefe de su brigada. Entonces ordenó á los camilleros que se detuviesen, y empezó á detallarle, sin apresuramiento, á pesar de los sufrimientos y de la amenaza de muerte que pesaba sobre él, la situación del regimiento y las medidas que había tomado. Después de esto hizo una señal á los camilleros para que reanudasen la marcha. Aubérive valió al regimiento legionario extranjero su quinta citación, la cual decía así:



UN PUENTE DE BARCAS TENDIDO POR LOS INGENIEROS FRANCESES

«Maravilloso regimiento, animado por el odio al enemigo y por el más abnegado espíritu de sacrificio. El 17 de Abril de 1917, bajo las órdenes del teniente coronel Duriez, dicho regimiento lanzóse al ataque contra un enemigo sagaz y fuertemente atrincherado, consiguiendo arrebatarle sus primeras líneas. Contenido por un fuego de ametralladoras, y no obstante la desaparición de su jefe, mortalmente herido, la operación prosiguió intensamente, bajo las órdenes del comandante Deville, hasta que fué alcanzado el objetivo asignado al regimiento. Luchando cuerpo á cuerpo durante cinco días, á pesar de sus innumerables pérdidas y sufrimientos, tomó al enemigo más de dos kilómetros cuadrados de terreno. Con la violencia de esta presión continua ha obligado á los alemanes á evacuar un pueblo fuertemente organizado y donde se estaban frustrando nuestros ataques durante más de dos años.»

Todos los regimientos de la división marroquí han obtenido ya la forrajera. Los que han pertenecido á alguno de éstos, zuavos, tiradores ó legionarios, y se ven alejados de ellos por herida ó enfermedad, reclaman como un gran favor volver en seguida á su antiguo puesto.

A raíz de estas operaciones fué elevado al grado de comendador de la Legión de Honor el jefe de todas estas tropas, general Degoutte. Su citación decía: «General muy valeroso y con magníficos servicios de guerra. Durante recientes combates acaba de distinguirse de un modo especial al frente de su división, conquistando, en un frente de siete kilómetros de una región difícil, formidables defensas acumuladas por el enemigo, capturando cerca de 1.100 prisioneros, 22 cañones, 47 ametralladoras, 58 *minenwerfer* y un importante material de trincheras.»



COCINA EN EL FRENTE FRANCÉS

o

La división Mordacq empleó cuatro batallones y medio en la ofensiva del 17 de Abril. Tenía como objetivo, en un frente de unos 2.500 metros, el conjunto de las organizaciones defensivas que formaban



CAÑONES TOMADOS A LOS ALEMANES

la primera posición alemana desde el Suippe hasta el saliente de los Abatidos. Dichas organizaciones comprendían de cuatro á seis trincheras sucesivas y la salida Este del pueblo de Aubérive. Las trincheras de partida hallábanse á unos 200 metros de la primera trinchera alemana. Delante de las trincheras designadas para el asalto estaban completamente destruídas por la artillería las defensas accesorias; tanto es así, que realmente la infantería no encontró dificultades de esta naturaleza; sin embargo, las defensas alemanas eran tan extensas y compactas, que, aunque quedaron destruídas en su mayor parte, los hombres no pudieron evitar, en la obscuridad, enredarse con los alambres que yacían amontonados en el suelo. En el ala izquierda y al centro, la sorpresa enemiga fué completa y el avance rápido. En cambio, el regimiento de la derecha se vió de buenas á primeras luchando con un enemigo avisado, sufrió grandes pérdidas, y únicamente logró llegar con algunos elementos hasta las trincheras llamadas de Baden-Baden y de los Germanos. Pero el éxito de la operación realizada al Este de Aubérive produjo el objetivo de bloqueo que se deseaba. Como ya hemos visto, los alemanes tuvieron que evacuar el pueblo en la noche del 18 y en la madrugada del 19. Los primeros que penetraron en el pueblo evacuado fueron algunos artilleros de trinchera incorporados á la división Mordacq y patrulleros del regimiento 75.° territorial y del regimiento 126.°

Durante los días siguientes, 19 y 20 de Abril, y más violentamente aún el día 22, el enemigo multiplicó los contraataques sobre las trincheras de Baden-Baden y de los Germanos. Pero como nosotros estábamos sólidamente instalados y organizados en Aubérive, sus reacciones, aunque el día 22 lograse penetrar en nuestras nuevas posiciones, no alteraron la ventajosa situación de que gozábamos.

Con ocasión de los combates de Aubérive, sería injusto no rendir homenaje á la 185.ª brigada territorial (general Guerin), y especialmente al regimiento 75.° (teniente coronel Le Gacher de Bonneville), que después de haber organizado ofensivamente el sector, intervino también en la operación, primero abasteciendo, bajo el fuego, de víveres y municiones á la división marroquí, y después contribuyendo á la toma del pueblo y de los atrincheramientos del Golfo. El 22 de Abril cooperó á la toma del fortín de Vaudesincourt, que cayó después de una resistencia encarnizada. Por cierto que esta brigada, compuesta de norteños, ya había dado repetidas pruebas de tenacidad y valor en el combate.

▫

Así, del 17 al 21 de Abril, la ofensiva de Champaña, preparada por el general Petain y ejecutada por



UNA TRINCHERA EN LA ENTRADA DE UN PUEBLO



EL GENERAL PETAIN CONDECORANDO LAS BANDERAS DE LOS REGIMIENTOS VICTORIOSOS

el general Anthoine, alcanzó el objetivo que se había propuesto, objetivo apenas verosímil para quien se haya percatado de la importancia de las posiciones alemanas y de los trabajos realizados durante mucho tiempo para asegurar la posesión: la conquista del macizo de Moronvilliers, monte Cornillet y monte Blond, monte Alto y monte Perthois, Casque y Têton, monte Sin Nombre, Golfo y Aubérive y la pérdida para el enemigo de todos sus observatorios directos sobre el llano de Châlons.

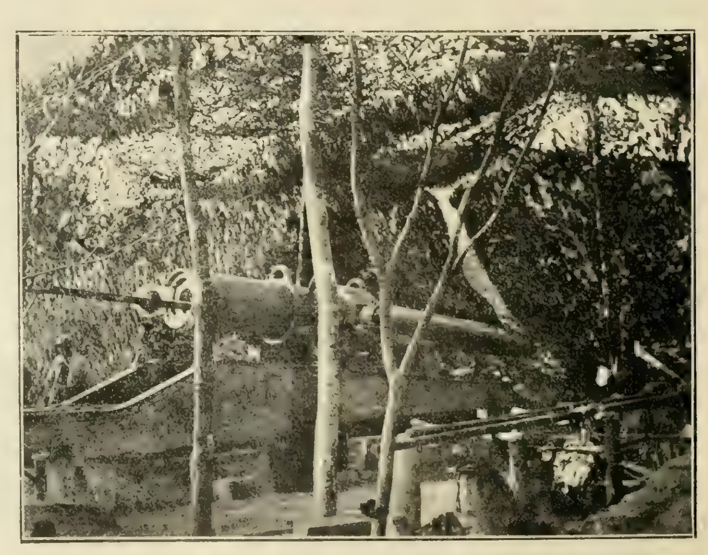
Pero no era de suponer que los alemanes aceptasen resignadamente la derrota. Además, á través del flujo y reflujo de los contraataques, las ventajas de los franceses no tendrían la consistencia necesaria hasta que éstos lograsen obtener una situación sólida y bien organizada.

## V

### Operaciones locales.—Del 25 de Abril al 19 de Mayo

Nuestra ofensiva del 17-22 de Abril nos valió, pues, la posesión imperfecta del macizo de Moronvilliers. Al Oeste aún no había caído en poder nuestro el bosque de la Grille. Del monte Cornillet ocupábamos las pendientes hasta la trinchera Sur que rodeaba el reducto: en las pendientes Norte se hallaban las salidas del famoso túnel cuya guarnición daba tanta rapidez á los contraataques alemanes y que tan poderosamente contribuía á la defensa de la posición. Entre el Cornillet y el monte Blond, cuya cresta aún no habíamos podido ocupar, quedaba un bastión que sería difícil de reducir. La meseta del monte Alto era inhabitable. El túnel del monte Perthois todavía no estaba cegado. Tampoco poseíamos la cumbre del Casque ni el bosque que ocupaba la cresta Este de dicho monte; además, nuestra situación en la cima del Têton era insegura y Aubérive continuaba bajo la amenaza del enemigo. Para conseguir afianzar las ventajas que habíamos obtenido, todavía necesitaríamos por lo menos un mes de operaciones locales. Iba á ser iniciada una serie de acciones: el 30 de Abril entre las Marquesas y el Têton; el 2 y el 4 de Mayo en el bosque de la Grille; el 4 de Mayo en los montes Blond y Cornillet, y por último, el 20 de Mayo en el Cornillet, del cual habíamos de tomar el reducto, el túnel y las pendientes Norte.

El *Frankfurter Zeitung* del 29 de Abril calificó de «batalla de gigantes» la batalla del Aisne y de Champaña. En este último sector, la artillería alemana fué dominada completamente por la nuestra. Si el enemigo pudo evitar un desastre durante la primera parte de la batalla (17-22 de Abril) y mantener intacto casi todo su frente en la segunda parte (22 de Abril-19 de Mayo: combates librados por la posesión de las crestas del macizo), fué debido á su infantería y á sus ametralladoras. Estrechó el dispositivo de sus tropas.



CAÑÓN FRANCÉS DE 240

Cada regimiento en sector comprendía dos escalones en lugar de tres; el escalón del batallón en descanso no existía, se hallaban en línea dos batallones enteros; otro batallón estaba en reserva á una distancia menor de dos kilómetros. Así, pues, había gran densidad en primera línea y todas las ametralladoras del batallón que se hallaba en esta primera línea estaban á su vez en la primera posición. Indudablemente, el enemigo se disponía á defender, costara lo que costase, la línea de las crestas combinando la resistencia en acción con el contraataque inmediato; también era indudable que los alemanes concedían extraordinaria importancia á la conservación de esta nueva línea y que se hallaban dispuestos á luchar hasta el fin por satisfacer su propósito.

Durante nuestros ataques de los días 30 de Abril y 4 de Mayo, la infantería alemana se mostró sagaz y resuelta, adaptándose desde luego á las circunstancias y al grado de destrucción de sus organizaciones defensivas. Las divisiones 5.ª y 6.ª bombardearon insistentemente, del 20 de Abril á principios de Mayo, el sector comprendido entre el monte Blond y el Têton, y cuyas organizaciones defensivas, formadas casi exclusivamente por excavaciones de obús y por elementos de trincheras construídos aceleradamente, no ofrecían gran protección. No existían zanjas para comunicar con la retaguardia: los relevos habían tenido que efectuarse á campo traviesa durante la noche. Los contactos sólo se hacían por correos, pues el teléfono se había inutilizado y las comunicaciones ópticas únicamente podían verificarse entre el batallón y la retaguardia. Estas dos divisiones sufrieron pérdidas muy elevadas sin haber librado ningún combate importante. Una tentativa de ataque realizada el 29 de Abril en el monte Alto por el 8.° regimiento tuvo que ser abandonada, á causa de las pérdidas. Lo que hizo nuestro avance lento y difícil, hasta la brillante acción del 20 de Mayo que completó la victoria de los primeros días, fué la tenacidad de esta infantería, las resistencias locales, los trabajos de defensa rápidamente ejecutados sobre destrucciones incompletas y la acción de las ametralladoras. El valor del adversario aún hacía más meritorio y esplendente el de las tropas triunfantes.



EL GENERAL PETAIN

El 26 de Abril el general Vandenbergh reemplazó al general Hely d'Oissel en el mando del sector Oeste. A fines de Abril reanudóse el bombardeo de las trincheras enemigas, hecho preparatorio de la acción que había de iniciarse el 30 de Abril desde las Marquesas al Tèton. Dicha acción comenzó hacia la una de la tarde.

*En el bosque de la Grille y en el monte Cornillet.*—La división Hennoque, en la extrema izquierda, debía apoderarse del bosque de la Grille y llegar hasta la trinchera de Leopoldshöhe. Era una división de Bretaña que había tomado parte



ARTILLERÍA PESADA FRANCESA DIRIGIÉNDOSE AL FRENTE



EN LAS TRINCHERAS FRANCESAS DEL CORNILLET ANTES DEL ATAQUE DEL 20 DE MAYO

en el avance sobre Lassigny, Guiscard y Ham, y que había visto todas las señales de saqueo y de crímenes cometidos por el enemigo antes de su marcha: casas incendiadas, campos devastados, árboles frutales aserrados, habitantes víctimas de deportaciones inicuas... Este espectáculo la había exaltado y ardía en deseos de hallar una ocasión oportuna para vengar tantos males é injurias.

El 30 de Abril, á las 12'40 de la tarde, salió en perfecto orden de las paralelas, lanzándose denodadamente sobre el bosque, donde tenía que desalojar al adversario. El enemigo, inmóvil, parecía no oponerse á este avance, que rápidamente alcanzó y rebasó la primera línea. Pero de pronto, casi á boca de jarro y de veinte sitios diferentes, surgieron nutridos fuegos de las ametralladoras ocultas en abrigos muy sólidos que habían resistido á nuestra intensa preparación de artillería. Nuestras ametralladoras y fusiles-ametralladoras tomaron posición; además cada uno de los nuestros empleó granadas de mano, dando lugar á una lucha violentísima. A pesar de las pérdidas, no fué notado ni el más leve intento de retroceso. Había orden de resistir y resistirían. Comprendiendo que no podían avanzar, nuestros hombres comenzaron á organizar aceleradamente los accidentes del propio terreno donde combatían.

El enemigo intentó contraatacar, pero no tardó en ser rechazado por completo. Sin embargo, los nuestros veían interceptado todo avance por los fortines intactos, los cuales ofrecían obstáculos infranqueables. Se imponía una nueva preparación. Los franceses se instalaron, pues, en las posiciones conquistadas y esperaron á que llegase el día siguiente. Este día tuvieron que resistir toda una serie de contraataques acompañados de líquidos ardientes, de petardos, de bombas y de un violento tiro de obstrucción verificado sobre nuestras primeras líneas. Pero el 2 de Mayo obligamos al enemigo á abandonar la totalidad del bosque de la Grille. Todos los fortines ocupados por él cayeron sucesivamente en poder nuestro los días 2, 4, 6 y 8 de Mayo. Hasta esta fecha no fué conquistado el último fortín, situado en el lindero Norte del bosque, después de trece horas de incesante lucha.

El retraso del avance de la división Hennoque sólo fué debido á las ametralladoras. Esta misma causa interceptó el avance de la división Tronchaud, lanzada al asalto con gran entusiasmo y encargada de completar la conquista de los montes Cornillet y Blond. En el ala derecha, el batallón Duclos, retenido ante la trinchera circular del monte Blond, resolvió instalarse en las excavaciones producidas por los obuses de grueso calibre, que por cierto eran bastante numerosas. Algo parecido le sucedió al batallón Kerantem, cuyos jefes quedaron casi todos fuera de combate. En la izquierda, el batallón Lambert no logró llegar hasta la cresta del Cornillet, pero sus elementos de la derecha alcanzaron las alambradas de Flensburgo, manteniéndose en ellas. El batallón Cassan llegó hasta la primera línea alemana, entablando una lucha violenta. Los contraataques enemigos eran apoyados por la guarnición del túnel del Cornillet, que continuaba siendo la llave de la posición. Estos contraataques iban á estrellarse ante nuestras propias ametralladoras, instaladas en las trinchera Sur: todo intento alemán de contraofensiva fué contenido.

El 4 de Mayo, á las 5'30 de la tarde, reanudóse nuestro ataque, después de una nueva preparación de artillería. Esta vez, el batallón Duclos rebasó la cresta del monte Blond, desapareciendo y llegando hasta la segunda línea alemana, desde donde enviaron seguidamente hacia la retaguardia más de un centenar de prisioneros. En su izquierda, el batallón Pailler, desdeñando sus grandes pérdidas, rebasó una batería enemiga, á cuyos sirvientes hizo prisioneros. Más al Norte, los elementos avanzados alcanzaron una batería de grueso calibre. En el Cornillet, los batallones Joyer y Champel ganaron terreno en las pendientes Oeste, tomaron un blocao é hicieron prisioneros, pero como el túnel del Cornillet continuaba alentando los contraataques enemigos, nos vimos obligados á refluir momentá-



AMETRALLADORES FRANCESES EN EL CORNILLET

neamente hacia nuestra trinchera de salida. Tan sólo fué mantenida íntegramente la posición del monte Blond. Estos ataques (10 Abril-4 de Mayo) demostraron hasta la evidencia que mientras el túnel del Cornillet no fuese destruído ó conquistado, y en tanto que no rebasásemos sus entradas de la vertiente Norte, no nos apoderaríamos del Cornillet y de sus observatorios. En el combate del 4 de Mayo es digno de mención el caso del soldado Carlos Offret, vigía, que entregó al puesto de mando de su regimiento más de cuarenta prisioneros y tres oficiales, cogidos por él solo en un abrigo, donde les había obligado á rendirse.



BATERÍA FRANCESA CONTRA LOS AVIONES

*El monte Perthois, el monte Alto y el monte Casque.*—Entre el monte Alto y el Casque, en cuyas cumbres manteníanse aún los alemanes, el monte Perthois constituía un verdadero estorbo en nuestras posiciones, pues dificultaba grandemente nuestros ataques. En sus vertientes y cimas ocultábanse numerosos nidos de ametralladoras. Al igual que el Cornillet, el monte Perthois destacaba sobre su vertiente Nordeste un túnel sabiamente organizado, que constituía un abrigo de primer orden para las tropas en línea y les permitía alcanzar con toda seguridad el instante favorable para los contraataques. La obra de la división Brulard, sucesora de la división Naulin, había de ser vencer esta resistencia y tomar, bien fuese en el monte Alto, bien en el Casque, la segunda posición instalada á contrapendiente, organizada minuciosamente á partir de Octubre de 1914, precedida de una ancha franja de alambradas y flanqueada por ametralladoras, instaladas en blocaos fortificados con cemento.

Esta acción formaba parte de la operación general del 30 de Abril. A la derecha, el bosque del Casque, sólidamente ocupado por el enemigo, fué atacado con un ardor notable y un orden perfecto. Una ametralladora enemiga que, emplazada á la entrada, contuvo algunos momentos el centro del batallón de asalto, fué tomada á viva fuerza. Una hora después ocupábamos la parte Sur del bosque del Casque en una profundidad de 200 metros. Un blocao del interior del bosque, que todavía contenía ametralladoras *boches,* no logró contener el impulso del batallón. Este blocao cayó en nuestro poder á las cinco de la tarde, después de haber quedado fuera de combate todos sus ocupantes. A la izquierda, otros tres batallones, desbordando el túnel del Perthois, cuya entrada obstruían, conquistaron las crestas.



UNA FORJA EN EL FRENTE FRANCÉS

La guarnición de este túnel, 250 soldados y nueve oficiales, sorprendida, no tuvo tiempo para salir. Lo intentó, pero fué inútil; el 2 de Mayo se vió obligada á capitular. Una vez dueños del Perthois, atacamos la trinchera de Fosse-Froide, pero el ala izquierda, tomada de flanco por los defensores de la



UN BALÓN DE OBSERVACIÓN EN EL FRENTE FRANCÉS

del monte Alto, no pudo rebasar el camino de las crestas.

Finalmente, el asalto dado al monte Alto logró pasar más allá de la cresta; pero en el momento en que nos disponíamos á abordar la trinchera Norte, el fuego de las ametralladoras y algunos disparos demasiado cortos de nuestra artillería pesada contuvieron nuestro avance. Dióse orden de organizarse sobre el terreno conquistado. A partir de las tres de la tarde, el enemigo, apoyado intensamente por su artillería, dió tres contraataques. El primero, ejecutado por reservas locales (dos compañías) contra el bosque del Casque, fué roto por nuestros fuegos de artillería. El segundo, dado por dos batallones, atravesando nuestra obstrucción de artillería consiguió abordar en el Casque á nuestra primera línea. Tras una prolongada lucha cuerpo á cuerpo, fué también rechazado. El tercero (unas dos compañías), dirigido contra Fosse-Froide, fué tenido á raya por nuestras ametralladoras. Otros contraataques intentados al Norte del camino de Nauroy á Moronvilliers cayeron bajo el fuego de nuestras baterías de 75, siendo dispersados antes de que pudieran formarse.

Las dificultades que había que vencer eran considerables: terreno en pendiente pronunciada arrasado por la artillería de grueso calibre y obstruído por árboles rotos, alambradas inextricables y organizaciones defensivas á contrapendiente disimuladas á la acción de la artillería por ametralladoras y por piezas de artillería. Las operaciones de la división Brulard, si bien no condujeron á la completa conquista del monte Alto, por lo menos nos proporcionaron los observatorios del Casque, la cresta del túnel y el pequeño monte Alto. Además cogimos 600 prisioneros (entre ellos 15 oficiales), 7 piezas de campaña, 12 ametralladoras y un importante material de guerra.

*El Têton, el monte Sin Nombre y Aubérive.*—Una orden del día del general S.-B.-Dumas, jefe del sector Este en la división Eon, que tomó parte en la batalla del 17 de Abril y que intervino después en el ataque del 30, la felicitaba, por su tenacidad y entusiasmo, en los siguientes términos:

«Después de muchas semanas de servicio en sector y de rudos trabajos, los regimientos de la división Eon atacaron el 17 de Abril, conquistando tres líneas fortificadas, tomando el Têton y el Casque, haciendo 800 prisioneros y cogiendo 30 cañones. Hoy, en vísperas de una nueva batalla, todos los valerosos regimientos que han participado en el ataque y en la victoria han sido reemplazados por tropas de refresco; únicamente los gascones de la división Eon han sido juzgados bastante sólidos para librar todavía nuevos combates. Éstos sabrán conducir á los recién llegados á nuevos éxitos, y gracias á ellos, la victoria de Moronvilliers será asimismo la batalla del 17.° cuerpo.»



SOLDADOS FRANCESES CONSTRUYENDO UNA TRINCHERA

El jefe de este cuerpo recibió también una citación á raíz de las operaciones de Moronvilliers, antes de ser reemplazado en el mando por el general Henrys, uno de los colaboradores más reputados del general Lyautey en Marruecos:

«Oficial general, elevado á primera fila por su talento, por su viva inteligencia y por su incansable actividad. Jefe del 17.° cuerpo desde hace dos años, ha contribuído muy eficazmente á preparar el ataque de Moronvilliers, tanto en el estudio de los planes como en plena acción junto á sus tropas. Abandona el mando, por haber cumplido la edad reglamentaria, en el momento en que acaba de realizar brillantemente y con gran éxito una ofensiva en la que el 17.° cuerpo de ejército ha hecho, bajo sus órdenes, más de 5.000 prisioneros, cogiendo además unas cien bocas de fuego.»



ARTILLERÍA FRANCESA MANIOBRANDO

El 30 de Abril, la división Eon no logró avanzar más en el terreno que había conquistado, pero tuvo que luchar denodadamente para mantener la posición del Têton, de su observatorio y de la trinchera de Göttingen.

En la extrema derecha de nuestro dispositivo, la división Riberpray se mantuvo, á pesar de los contraataques enemigos, en el monte Sin Nombre, en el Golfo y en Aubérive. Su artillería ya había intervenido en la batalla del 17 de Abril, pero solamente frente al Cornillet, cuando la división Lobit efectuó su avance hacia los montes Cornillet y Blond; su segundo grupo, habiendo recibido orden de avanzar para apoyar la acción de la infantería, dió en la ejecución de este movimiento un hermoso ejemplo de disciplina y de confianza en el éxito de la misión que se le había encomendado. Después de un audaz reconocimiento, dirigido por el comandante Noreau y por los capitanes Larbey Berr y Grousset, la batería de vanguardia franqueó las primeras líneas conquistadas, á pesar de las dificultades que oponía el terreno y no obstante el bombardeo enemigo y las pérdidas sufridas. Fué un espectáculo sorprendente ver á la batería tirada por caballos trepar sobre las pendientes del Cornillet. Los soldados de infantería se detuvieron un momento, entusiasmados por la audacia de los artilleros. Fué esta una de las muchas hazañas memorables del 17 de Abril.



PIEZA DE ARTILLERÍA FRANCESA EN DISPOSICIÓN DE DISPARAR

## VI

## El ataque del 20 de Mayo

Había que terminar la batalla entablada el 17 de Abril. Tal fué la operación iniciada el 20 de Mayo para la conquista del monte Cornillet y para afirmar nuestra situación en los montes Blond, Cornillet, Casque y Têton. El objetivo principal era el monte Cornillet, tan brillantemente tomado el 17 de

Abril por la división Lobit, pero en cuya cumbre no habíamos podido mantenernos.

Entre las alturas del monte Alto y las de Nogent l'Abbesse, que se desvían hacia Beine, el monte Cornillet domina la llanura de Nauroy. Los alemanes habían instalado unos diez observatorios, que dominaban sus baterías emplazadas en la región Beine-Nauroy. Para fortificar esta posición tan importante, no perdonaron medio alguno: la cumbre se hallaba rodeada de una línea de trincheras precedida de una valla de alambradas. Varias trincheras le ponían en comunicación con los bastiones contiguos: la trinchera de Flensburgo con el monte Blond, al Este; la de Goslar con Les Noelles, al Noroeste. Sobre sus pendientes Norte había un túnel con tres entradas.



UNA BATERÍA DE CAÑONES FRANCESES DE 155

Este túnel tuvo extraordinaria importancia en la defensa del monte Cornillet. Por los informes de los prisioneros ya conocíamos las reparaciones de que había sido objeto desde nuestra conquista. La principal entrada era la de la galería central, adonde iba á parar una senda procedente de Nauroy. Las tres galerías estaban abiertas paralelamente, y cada una de ellas podía contener el efectivo de un batallón. En el centro, aproximadamente, se hallaban cortadas por una galería transversal. A lo largo de la galería central habían habitaciones para los jefes y oficiales, para el puesto de socorro, para el teléfono, para los depósitos de municiones y de víveres, etc. La ventilación efectuábase fácilmente por medio de chimeneas y de ventiladores á brazo. Entre las entradas del túnel y la cumbre del Cornillet había una línea de abrigos destinada á las ametralladoras y á los granaderos.

El 17 de Abril habíamos quedado instalados en la trinchera Sur del monte Cornillet, á unos 200 metros escasos de la cumbre. Inmediatamente los alemanes construyeron una trinchera al Sur de la cresta, frente á la que nosotros habíamos conquistado.

El 4 de Mayo alcanzamos esta nueva trinchera, pero no pudimos mantenernos en ella, debido á que el túnel había quedado intacto y las tropas que se guarecían en él alimentaban instantáneamente los contraataques enemigos. En tanto que las entradas de este túnel sobre las pendientes Norte no fuesen cegadas y mientras no destruyésemos ó capturásemos la guarnición, iba á ser imposible instalarnos en la cumbre del Cornillet. Habíamos logrado impedir que el enemigo se sirviese de sus observatorios, pero en cambio nosotros tampoco podíamos utilizarlos. Este túnel semejaba un fuerte invisible, cuyo asedio era preciso comenzar.



LANZABOMBAS DE MANO

En el momento de nuestro ataque del 20 de Mayo, el efectivo del regimiento 476.° (242.ª división) era el siguiente: los jefes de los batallones 1.° y 2.° con sus oficiales adjuntos y su personal de contacto; uno ó varios oficiales de ar-



ABRIGO ALEMÁN DESTRUÍDO

tillería; seis compañías de infantería (de 60 á 100 hombres cada una); dos compañías de ametralladoras; dos pelotones (80 hombres) de la 376.ª compañía de zapadores; un puesto de socorro y un destacamento de T. P. S. El regimiento anterior, el 173.° (223.ª división), mientras estuvo en el sector del Cornillet mantuvo tres batallones en el túnel. Pero cuando llegó el relevo (17 de Mayo), el comandante del 476.° pareció haberse dado cuenta del peligro del dispositivo adoptado por su predecesor: «*Der tunnel*—declaraba—*Kann durch gaz genommen werden.*» (El túnel puede ser invadido por los gases); este comandante redujo, pues, la guarnición en el efectivo antes citado.

Nuestro ataque del 20 de Mayo, del Cornillet al Têton, fué efectuado por regimientos pertenecientes á las divisiones Joba, Ferradini y Aldebert, iniciándose á las cuatro y media de la tarde. El tiempo era magnífico. En algunos minutos fueron alcanzados los objetivos situados al Norte del Têton y del Casque y al Nordeste del monte Alto. Sobre las pendientes Noroeste del monte Alto y del monte Blond, nuestro avance fué contenido por violentas obstrucciones de ametralladoras y de artillería. El monte Cornillet fué tomado por el 1.° de zuavos, el cual alcanzó la entrada de los subterráneos. Esta vez el túnel se hallaba en nuestro poder.

La acción del 1.° de zuavos en el monte Cornillet muy bien puede ser presentada aparte. Dicha acción es uno de los episodios más famosos de la batalla de Moronvilliers. Hela aquí.

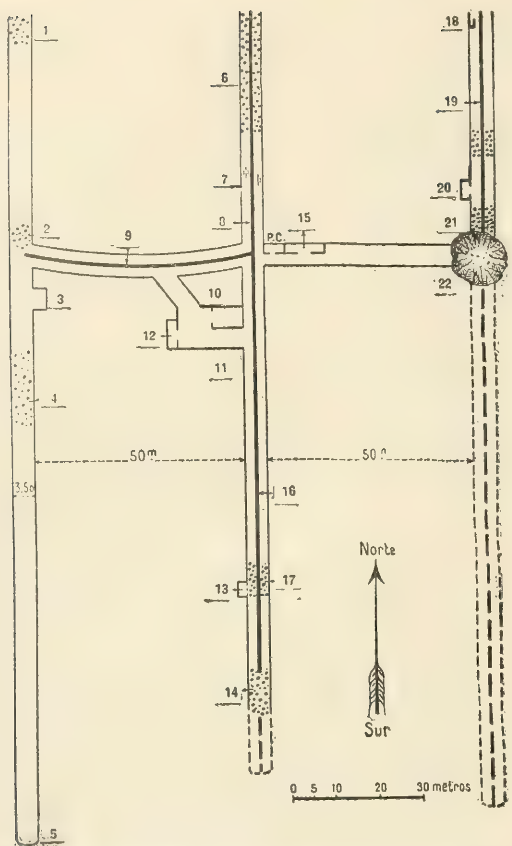
*Los zuavos en el monte Cornillet.*—El historial del 1.° de zuavos es uno de los más ricos y hermosos de la guerra. Debutó á las órdenes del teniente coronel Heude en la batalla de Charleroi. A continuación batióse sucesivamente en Clermont (Bélgica), en Ribemont (Aisne), en Villers-le-Sec (Aisne) y en Montmirail (Marne). Después del Marne tomó parte, acompañado por el 1.er ejército, en los combates de la granja del Godat, donde perdió á su coronel y á numerosos oficiales. En la meseta de Craonne defendió tenazmente, por espacio de siete días, la granja de la Creute y el bosque del valle Foulon (del 19 de Octubre al 26 de Noviembre de 1914), lo cual le valió una citación del general Maud'huy, que mandaba entonces el 18.° cuerpo de ejército, al que pertenecía el 1.° de zuavos.

A fines de Octubre, desde el Aisne, fué trasladado á Bélgica; apenas llegados sus batallones lanzáronse inopinadamente sobre el Yser. La misión que tenía que cumplir era ruda, pero bajo el mando del coronel Grandrut, el regimiento mantuvo intacto el sector cuya salvaguardia se le había encomendado.

He aquí un episodio de guerra hecho célebre por una citación en la orden del ejército (19 de Noviembre de 1914) y cuyo héroe ha caído en el anónimo.



UN ACANTONAMIENTO FRANCÉS




PLAN ESQUEMÁTICO DEL TÚNEL DEL CORNILLET

1. Entrada del túnel minada con dinamita.—2-4-14-17. Cadáveres alemanes.—3. Depósito de municiones.—5. Galería sin salida, explorada.—6. Ochenta cadáveres.—7. Ametralladoras y municiones.—8-9-16-19. Pequeñas vías férreas desmontables.—10. Enfermos.—11. Ambulancia.—12. Albergue del médico.—13. Pozos de ventilación.—15. Depósito de municiones y víveres.—18. Parapeto de ramas.—20. Instalación radiotelegráfica.—21. Sesenta cadáveres de soldados muertos por la explosión.—22. Hoyo producido por un obús de 400

«El 12 de Noviembre (1914), á las cinco de la madrugada, una columna alemana se lanzaba al ataque del puente de Die Grathchen, defendido por el 1.° de zuavos, llevando á vanguardia zuavos prisioneros y gritando: «¡Segundo batallón, cesad el fuego!» Ya habían interrumpido nuestros soldados el tiroteo de sus ametralladoras, cuando de las filas alemanas surgió un grito dado por uno de los zuavos prisioneros: «¡Tirad, camaradas, que son *boches!*» Una descarga cerrada salió entonces de nuestras líneas, diezmando á los asaltantes y quitando la vida al heroico soldado cuya abnegación había permitido á los nuestros descubrir el engaño. Aunque el nombre de este bravo sea desconocido, el 1.° de zuavos guardará el recuerdo de su sacrificio, que honra al regimiento tanto como pudiera hacerlo el mejor hecho de armas de su gloriosa historia. ¡Honor á su memoria!—Firmado: D'Urbal.»

Del 10 al 24 de Diciembre (1914) el regimiento fué llamado á participar en la defensa de Ypres y después á mantener las trincheras abiertas desde Nieuport al mar.

«Llamados desde el mes de Febrero—decía el general Rouquerol, jefe del grupo de Nieuport, en la orden general dirigida á este regimiento—, los zuavos han demostrado, particularmente en el ataque del 9 de Mayo y en el golpe de mano del 11 de Junio, por su bravura, por su solidez y por su entusiasmo, que eran dignos de sus gloriosas tradiciones.»

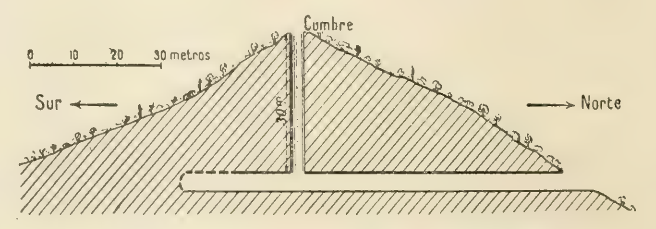
En Verdún se confirmó definitivamente esta bravura, solidez y entusiasmo.

El 11 de Marzo (1916), el regimiento, puesto bajo las órdenes del teniente coronel Rolland, llegó á la orilla izquierda del Mosa, entonces amenazada. La línea Bethincourt-Mort-Homme-Cumières fué entonces campo de sangrientos combates, donde el 1.° de zuavos intervino gloriosamente. Algunos meses después (Octubre y Noviembre de 1916), el 1.° de zuavos derrochó valor, durante la batalla del Somme, en la toma del bosque de Chaulnes, del Pressoir y del bosque Kratz. A raíz de estas acciones fué citado en la orden del ejército en los siguientes términos:

«El 21 de Octubre de 1916, después de haber resistido durante muchos días un bombardeo mortífero y continuo, en condiciones atmosféricas extremadamente angustiosas, cooperó al ataque del bosque de Chaulnes con un impulso magnífico y en un orden perfecto, alcanzando rápidamente el objetivo fijado. El 7 de Noviembre de 1916, encargado bajo las órdenes del coronel Rolland de tomar Pressoir y el bosque Kratz, realizó brillantemente la misión que se le había confiado, después de una violentísima lucha á la granada, entre una intensa tormenta de viento y lluvia.»

Tal es el pasado del regimiento que, bajo el mando del teniente coronel Poirel, iba á tener el honor de tomar la cumbre del Cornillet y de apoderarse del túnel.

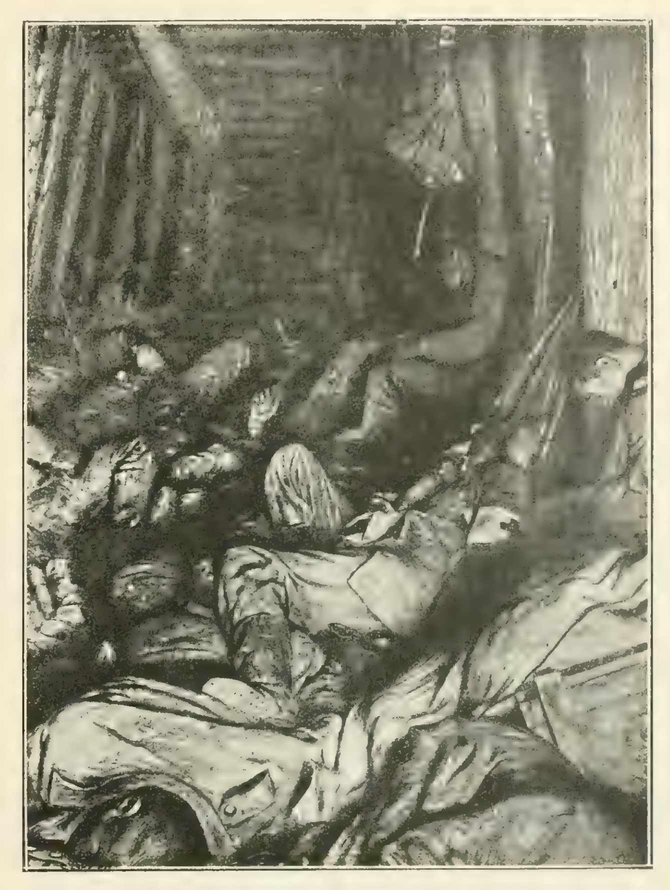
Para realizar el ataque del 20 de Mayo, acudieron á primera línea dos batallones: á la derecha el batallón Simondet y á la izquierda el batallón Mare; el 3.er batallón (Alessandri) se hallaba en reserva de re-




DISPOSICIÓN DE UNA DE LAS CHIMENEAS DE VENTILACIÓN DEL TÚNEL DEL CORNILLET

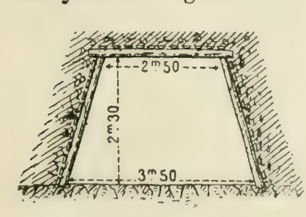
gimiento. La compañía de ingenieros se puso á disposición del coronel. La atención de todos fijábase especialmente en cómo serían apoyados los flancos y en el despejo de la posición. Las tropas ocuparon sus puestos respectivos en la noche del 19 al 20 de Mayo. Esta maniobra realizóse sin pérdidas sensibles, á pesar de un intenso bombardeo alemán.

Durante toda la jornada del 20, la artillería ejecutó un violento fuego de contrapreparación, que produjo escasos desperfectos debido á la profundidad y estrechez de las trincheras transformadas en líneas de salida. Nuestra preparación de artillería comenzó al amanecer, con una lentitud que fué intensificándose poco á poco, hasta alcanzar el máximum de actividad hacia mediodía. A la una de la tarde se rindió un alemán, que, con el espanto impreso en su rostro, dijo que toda la guarnición del túnel se hallaba casi asfixiada por los gases y que iba á rendirse. Hacia las dos de la tarde, un destacamento de unos treinta alemanes, pertenecientes al regimiento 476.°, conducido por un suboficial que llevaba una bandera blanca, rindióse igualmente, diciendo que la situación de los ocupantes del túnel era insostenible.



CADÁVERES DE SOLDADOS ALEMANES ENCONTRADOS EN EL TÚNEL DEL CORNILLET

A las 4'30, bajo un sol radiante, empezó el ataque. Los zuavos marcharon en un orden perfecto. La cortina de fuego tendida por los cañones y ametralladoras del enemigo era difícil de franquear. Para alcanzar la cresta era preciso trepar, bajo el fuego, por una pendiente de 200 metros, romper numerosas resistencias locales: ametralladoras en excavaciones de obús, blocaos no destruídos, etcétera. Sin embargo, la cresta fué franqueada. A partir de este momento, el obstáculo ya no se hallaba enfrente (podría decirse que no había infantería alemana), sino hacia el monte Blond, donde habían ametralladoras y concentraciones de fuego de artillería, pues el enemigo, teniendo como cierta su derrota, ya empezaba á hostilizar la cumbre con sus obuses. Sin duda creía poder proteger todavía las entradas de su túnel y salvar á la guarnición. Los zuavos descendían por las pendientes Norte. Esta parte de terreno era mucho más hostilizada que la del Sur. Por supuesto, que el estado caótico del terreno era un obstáculo más para la rapidez del avance. La compañía de ingenieros marchaba con la infantería, llevando consigo los aparatos necesarios para descombrar los abrigos y el túnel. La mayor dificultad estribaba en encontrar las entradas, pues de seguro que habrían sido cegadas por el bombardeo. La reacción de la artillería alemana se concentró sobre la cumbre. Indudablemente, el enemigo creía que el túnel todavía se hallaba en poder suyo. Así, pues, en la vertiente Norte era menor la intensidad del cañoneo.




CORTE TRANSVERSAL DE UNA GALERÍA DEL TÚNEL

Fueron muertos ó capturados los grupos alemanes que aún se defendían tras los hoyos de obús. Una compañía lanzóse en persecución de algunos *boches* que huían, arrastrándola más hacia allá del objetivo fijado, hasta cerca de Nauroy. Por la noche fué fijada la línea, procurando que uniese entre sí las excavaciones de obús. Los jefes de batallón instalaron sus respectivos puestos de mando más allá de la cresta, sobre la vertiente Norte, en abrigos arreglados aceleradamente. Hacia medianoche varias sombras intentaron atravesar nuestras líneas. Se las detuvo. No cabía duda: aún quedaban alemanes vivos en el túnel.



ENTRADA DE LA GALERÍA CENTRAL DEL TÚNEL DEL CORNILLET

¿Pero dónde estaban las entradas? Al amanecer, los *boches* que intentaban huir nos hicieron descubrir por fin la entrada principal, que no estaba cegada. Los descubridores fueron el capitán Legras y el teniente Crocher, los cuales la encontraron obstruída por un montón de cadáveres...

En la madrugada del 20 había caído un obús de 400 sobre el pozo de ventilación de la galería Este, hundiendo la encrucijada de la galería transversal y aplastando el departamento donde estaban los dos jefes de batallón. Además, habían caído en sus entradas gran número de obuses especiales. Casi toda la guarnición pereció asfixiada. Los médicos ayudantes Forestier y Lumière, no obstante el horror del espectáculo, el hedor y el peligro, penetraron en el túnel por una grieta y pasaron sobre un colchón de cadáveres, de gestos martirizados y de actitudes espantosamente trágicas. Todos estos cadáveres estaban equipados, armados de fusil ó provistos con el saco de granadas, como dispuestos á partir para el contraataque. Cuando experimentaron los primeros síntomas de la asfixia tuvieron que precipitarse en masa hacia las salidas, cegadas por esta aglomeración. Sus facciones crispadas y sus cuerpos magullados indicaban la violenta lucha que hubieron de entablar por el aire y por la vida. Más adentro, en la galería, los cadáveres eran menos numerosos. Entre todos estos muertos, los dos médicos encontraron á un soldado que todavía respiraba. Seguidamente lo sacaron al aire libre, continuando después su lúgubre visita. Pero ya no hubieron de descubrir nada nuevo.

En los días 21, 22 y 23 de Mayo, el enemigo hostilizó violentamente con obuses de grueso calibre las posiciones que nosotros le habíamos arrebatado. Además intentó desenvolver contraataques, que fueron rotos y que le costaron considerables pérdidas. El comandante Simondet, que había instalado su puesto de mando en una de las entradas del túnel, vió esta entrada obstruída por un obús, que para colmo de males, propagó su fuego á un depósito de cartuchos. Hele allí encerrado con sus telefonistas y sus agentes de contacto en una prisión de fuego. Entre la humareda, el comandante logró distinguir un rayo de luz: era una salida; seguidamente se salvaron por allí él y sus hombres. Como había resultado herido, el comandante Simondet tuvo que resignar el mando de las tropas en el capitán Canavy. Mientras, en el fondo de una excavación, curaba á su jefe el teniente de sanidad Forestier, oyó decir que entre el personal de contacto habían algunos desaparecidos. ¿Habrían podido salir todos de la galería recién incendiada? ¿No habría quedado en el fondo de ella ningún herido?

El teniente Forestier acabó de practicar la cura, y



ACANTONAMIENTO FRANCÉS EN UN BOSQUE

después, desdeñando el tiro de los artilleros *boches*, que habiendo percibido la humareda de la explosión hostilizaban furiosamente la entrada del túnel, penetró de nuevo en el siniestro pasillo. A su regreso afirmó tranquilamente que no quedaba en el túnel nadie de «los nuestros». El éxito del 20 de Mayo debióse en gran parte á que la guarnición del túnel quedó aniquilada antes de librar combate alguno. Para resistir sobre las crestas, el enemigo había colocado todos sus efectivos en primera línea á menos de 500 metros de la línea de fuego. Para sus contraataques inmediatos contaba con las reservas que tenía concentradas en el túnel; de este modo había resistido en los días 30 de Abril y 4 de Mayo. Pero como el 20 de Mayo el bombardeo provocó la catástrofe que produjo la asfixia de la guarnición, no pudo intervenir ni un solo hombre de los dos batallones concentrados en el túnel. El valor del 1.° de zuavos, apoyado á derecha é izquierda por los tiradores y los zuavos de la división, aseguró la victoria.



ENTRADA DE UN ABRIGO EN EL FRENTE FRANCÉS

A raíz de la toma del monte Cornillet, el general Joba dirigió á su división esta orden del día:

«Llamada á Champaña para vencer las resistencias opuestas hasta ahora á nuestras armas por la fortaleza del Cornillet, la división se satisface en abandonar el campo de batalla, después de haber dado cima á la misión que se le había confiado. Desde la entrada en línea, sin distinción de grado, arma y empleo, las voluntades de todos, Estado Mayor, tropas y servicios diversos, han convergido con admirable unanimidad hacia el objetivo común.

»Una vez conquistado el Cornillet, todos han desplegado un gran celo para asegurar su posesión, no obstante los violentos bombardeos enemigos.

»La disciplina y la persistencia en el esfuerzo son las dos cualidades primordiales que aseguran el éxito. La división ha demostrado que posee estas cualidades, y el general en jefe de ella quiere manifestar á todos su reconocimiento por la colaboración ilimitada que se le ha ofrecido y al mismo tiempo su orgullo por asumir el mando de una unidad tan brillante.

»Se inclina respetuosamente ante los muertos, que han comprado el éxito á costa de su vida, y los cuales nunca serán olvidados por sus hermanos de armas.

»Después del rudo período que acabamos de atravesar, la patria nos pide un nuevo esfuerzo. A esta llamada respondamos todos: «¡Presente!»



DEPOSITO DE PRISIONEROS ALEMANES



## VII

## Los resultados

El número de prisioneros válidos hechos en el transcurso de las operaciones del 20 de Mayo se elevaba á 28 oficiales y 937 soldados. Las pérdidas de los alemanes hu-

bieron de ser considerables: sólo el túnel contenía 600 cadáveres. Mientras tanto, el comunicado teutón se decidía á confesar la pérdida del Cornillet y el Têton, y á raíz de ello, el *Frankfurter Zeitung* del 22 de Mayo escribía lo siguiente:

«A partir del 20 de Mayo, se ha entablado nuevamente en la serie de alturas que ocupamos en la Champaña occidental una inmensa batalla. El objetivo de estos combates era la posesión de la cumbre de la línea Nauroy-Aubérive, al Norte del gran camino de Reims á Verdún. Las más conocidas de estas alturas son el monte Cornillet y el monte Alto. Más hacia el Este se halla el Têton (Keillerg). No se trata ciertamente de una cresta estrecha, sino de todo un vasto macizo, sobre el cual se ha podido instalar un sistema de defensa organizado en profundidad. Las escarpaduras y los bosques sucédense hasta el Suippe, al Norte del cual el terreno conserva la misma naturaleza abrupta y accidentada. Las pendientes de los montes Cornillet y Alto, que desde los primeros ataques de mediados de Abril se hallan en la línea de combate, han sido disputadas violentamente. Desde sus cumbres vigilamos fácilmente las trincheras y las posiciones francesas.

»En dos de las alturas, nuestras tropas fueron rechazadas por el asalto de ayer sobre la vertiente septentrional...»



EL GENERAL GOURAUD REVISTANDO LAS TROPAS

Nada caracterizaría mejor que esto la importancia de la posición. El macizo de Moronvilliers domina la llanura de Châlons en una extensión de 10 kilómetros, dominando nuestras posiciones; pero ya no nos inquietarán más los miradores alemanes. Esta formidable barrera elevada ante nosotros en Champaña, de la que no poseíamos ni la parte inferior de las pendientes, que parecía inexpugnable con sus fortificaciones construídas y perfeccionadas incesantemente durante más de dos años, ha caído en nuestro poder. Lo que hubiera parecido increíble á quien visitase el llano de Châlons y se hubiera visto de pronto ante la masa calcárea de semejante objetivo, fué concebido por el general Petain y realizado con el mínimum de pérdidas por nuestra artillería é infantería. Indudablemente, faltaba consolidar una situación que el enemigo no podía aceptar sin largas y frecuentes reacciones. Pero la obra gigantesca había quedado concluída.

La cifra total de los prisioneros capturados, entre el 17 de Abril y el 20 de Mayo, en Champaña, pasa de 6.000 hombres de tropa, á los que hay que añadir 120 oficiales. Además, cogimos 52 cañones, 103 ametralladoras, 42 *minenwerfer* y variado é importante material de guerra.

Procedente de Marruecos, el general Gouraud fué á continuar la obra del general Anthoine, bajo la dirección del general Fayolle, sucesor á su vez del general Petain, el hombre de Verdún y de Moronvilliers, el cual fué nombrado comandante en jefe de los ejércitos del Norte y del Este.

En esta guerra, cuyas principales características son la voluntad, el entusiasmo y la preparación, las batallas parecen prolongarse indefinidamente. El esfuerzo de las tropas que han de mantener las posiciones conquistadas por antecesores suyos iguala y á veces sobrepasa el realizado por las tropas conquistadoras. Después del relatado episodio, las divisiones del general Gouraud sufrieron en las alturas y en los flancos del macizo de Moronvilliers bombardeos terribles y repetidos asaltos alemanes. No solamente mantenían las posiciones conquistadas entre el 17 de Abril y el 20 de Mayo, sino que no cesaban de extender, organizar y afianzar nuestro dominio, amenazado constantemente.»

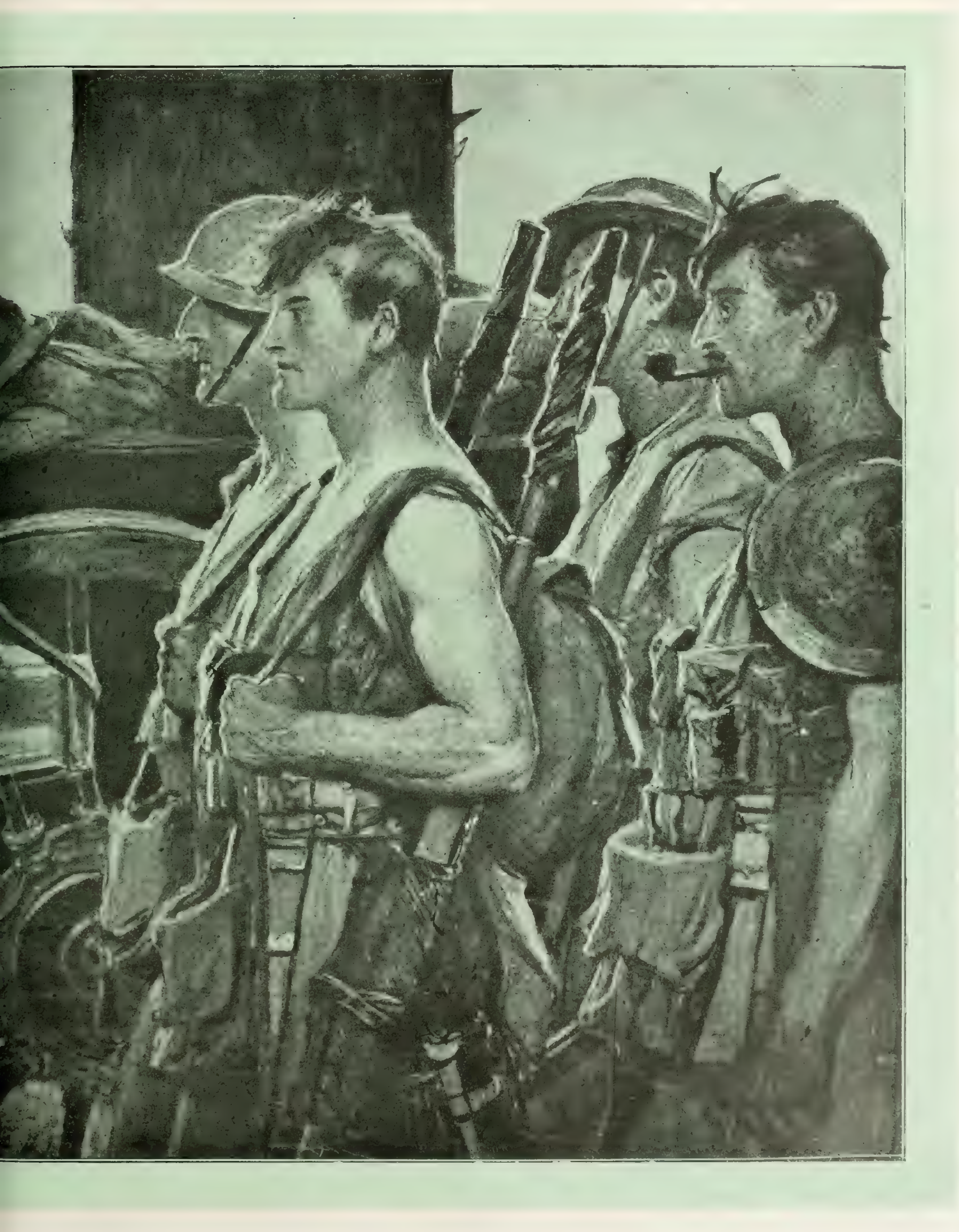
□ □ □





Acuarela de François Flameng, de «L'Illustration» de París

**Soldados escoceses**



regresan del combate



UN CAMPAMENTO DE TROPAS NORTEAMERICANAS

# La acción norteamericana

## I

## Misión francesa en los Estados Unidos

Al finalizar el ciclo anterior sobre la influencia de la guerra en los Estados Unidos, dábamos sucintos detalles sobre una Misión enviada por Francia á Norte América y compuesta de prestigiosas personalidades, entre ellas René Viviani, el mariscal Joffre y el almirante Chocheprat. Como agregados á esta Misión iban el teniente coronel Fabry, jefe de gabinete del mariscal Joffre, el teniente coronel Rémond, del Gran Cuartel general, el comandante Réquin, del Estado Mayor general del ejército francés, el teniente y escritor Francisco de Tessan y el médico mayor Luciano Dreyfus.

Uno de los agregados á esta embajada escribió un interesante relato, publicado por *L'Illustration* de París, relato que es un verdadero documento histórico: «*Del 15 al 24 de Abril de 1917.—En el mar.*— Las travesías felices no tienen historia. El crucero auxiliar donde viajamos, *Lorraine II,* marcha á una velocidad regular y á bordo la vida transcurre mecida por un mar tranquilo, entre graves conversaciones ajustadas á la disciplina que la guerra impone.

Los vigías redoblan su vigilancia y acechan la aparición de algún periscopio enemigo. Los artilleros están cada cual en su puesto respectivo. Por la noche, apagadas todas las luces, el buque se desliza suavemente, prosiguiendo su rápida marcha entre tinieblas. Las antenas de la telegrafía sin hilos carecen de vibraciones. Están tomadas todas las medidas posibles para no revelar nuestra presencia en el Océano, y realizamos maniobras encaminadas á despistar al submarino alemán que pudiese rondar en los parajes por donde navegamos.

Por cierto que en toda la Misión reina una plácida filosofía. Navegamos hacia el país del optimismo, y es lógico que el optimismo regule el ritmo de nuestros corazones. Como de costumbre, el mariscal Joffre está tranquilo, meditabundo y sonriente. Trabaja durante casi todo el día en su camarote, conversa con sus oficiales, dicta notas. Excelente marino, gusta plenamente del encanto del mar; su principal recreo es ir al puente, cambiar impresiones con el comandante Maurras y contemplar el espectáculo, siempre

nuevo con los cambios de luz y el transcurso de las horas, ofrecido por la inmensidad de las aguas.

No es esta la primera travesía trasatlántica que hace el mariscal. En 1888, á su regreso de una campaña en el Tonkín, ya atravesó los Estados Unidos. Cuenta gustosamente sus recuerdos. A su llegada á la bahía de San Francisco, el barco donde viajaba abordó y hundió imprevistamente á un *steamer*. Hubo víctimas. Apenas saltó á tierra el capitán Joffre, fué asediado por los *reporters*, que deseaban que les contase algunos detalles dramáticos del accidente. Pero cuando vió su relato impreso en los diarios californianos, el capitán Joffre se sorprendió al ver que los periodistas le habían ascendido á coronel. Joffre se lo hizo observar á nuestro cónsul.

—¡Bah!—le respondió este último—; eso carece de importancia. En California hay que ser por lo menos coronel. Los *reporters* han añadido más galones por cortesía.

Ahora que el mariscal ha alcanzado la jerarquía más elevada del ejército francés, no arriesga recibir de la prensa americana un ascenso caprichoso.

MISIÓN NORTEAMERICANA EN EL FRENTE DEL MARNE

M. Viviani también se encuentra perfectamente. Está entrenado en largas travesías marítimas. Al romperse las hostilidades de la actual guerra visitó Rusia, recorriendo casi todos sus mares peligrosos. Todas las mañanas, á guisa de aperitivo, se entrega á una gimnasia vigorosa, trepando de un puente á otro á fuerza de puños; los periodistas americanos que nos acompañan observan con vivo interés estas manifestaciones de vida intensa. Dichos periodistas son Mr. Elmer Roberts, de la *Associated Press,* y Mr. Lincoln Eyre, del *World.*

Aparte de estos detalles pintorescos, los historiógrafos no tendrán gran cosa que glosar hasta el fin de la travesía, pues nuestra marcha no ha sido turbada por ningún incidente. No ha habido la menor inquietud. Los dioses, como dice la *Odisea,* nos han protegido constantemente y nada ha podido alterar esta protección.

En la mañana del 24 nos hallamos ante las costas americanas, y convoyados por una escuadrilla de contratorpederos de alta mar que se ha unido á nosotros durante la noche, llegamos ante Hampton Roads. Anclamos frente al fuerte Monroe. Luce el sol. Todos los buques del puerto están empavesados. Mientras en torno á nosotros se cambian salutaciones de bienvenida, nos sentimos envueltos en un ambiente de fiesta primaveral.

M. Viviani, el mariscal Joffre y los demás miembros de la Misión están á cubierta, descubriéndose todos cuando la charanga de un acorazado vecino ataca la *Marsellesa* y después el himno yanqui. Estos acordes fraternales exaltan nuestra esperanza. En esta clara mañana de Abril, en el momento en que nos hacemos huéspedes de la República norteamericana, nos aportan la simpatía de un pueblo y nuevas promesas de victoria.

Al pedir Lincoln Eyre al mariscal su primera impresión, recibe esta respuesta:

—¡Cómo no sentirme feliz en un día semejante! El sol de Francia brilla para nosotros en la azulada pureza del cielo de Norte América; no pudimos desembarcar bajo mejores presagios.

Ya llegan los primeros visitantes: el general Vignal, nuestro representante militar, y el comandante Blanpré, nuestro representante naval. Les acompaña el teniente coronel Spencer Cosby, varias veces ya representante militar yanqui en París, y que se ha puesto á la disposición del mariscal Joffre para mientras dure su misión en los Estados Unidos.

Después viene con su Estado Mayor á dar la bienvenida al jefe de la Misión y al mariscal Joffre el almirante Henry T. Mayo, comandante en jefe de la flota del Atlántico. El almirante está visiblemente emocionado. Al estrechar la mano del vencedor del Marne, pronuncia estas sencillas palabras: «Este es el mayor honor de mi vida.»

Hemos sido invitados á visitar el buque almirante, el *Pennsylvania,* anclado cerca del *Lorraine II.* Es el más moderno de los buques de guerra norteamericanos. Los marineros y los soldados de infantería de marina tienen un aspecto muy marcial. El mariscal Joffre se complace en contemplarles. En todos los

ojos, fijos sobre el gran jefe, se lee una ardiente curiosidad y una alegría sincera.

Después, el mariscal sube á las torres y examina minuciosamente la artillería, atendiendo las explicaciones que le dan los oficiales ó el almirante Chocheprat.

Visitamos incluso las cocinas. De la panadería se escapa un delicioso olorcillo á pan tierno.

—Es un perfume desconocido para los *boches*—dice el almirante sonriendo.

Cuando nos disponemos á volver al *Lorraine II,* el almirante Mayo pide á sus hombres un triple hurra en honor del mariscal Joffre.

—*Hello, boys, three cheers for the great marshal Joffre!*

Y mil voces vibrantes se escapan de los pechos hinchados de emoción.

A la una de la tarde sube á bordo de nuestro crucero el embajador de Francia. Le acompañan el mayor-general Hugh L. Scott, jefe del Estado Mayor, el contraalmirante Huse, Mr. Long, subsecretario de Estado en Negocios Extranjeros, y Mr. Franklin D. Roosevelt, subsecretario de Estado en la marina norteamericana.

TROPAS NORTEAMERICANAS EN SU CAMPAMENTO

Toda la Misión se traslada al *Mayflower,* el yate presidencial, que nos ha de conducir á Wáshington. El gracioso *Mayflower* tiene bien merecido el nombre que lleva. Es hermoso como una flor de Mayo y sus líneas ostentan una rara elegancia. El blanco yate se mece suavemente sobre las aguas amarillentas del Potomac, mientras de sus chimeneas asciende un penacho negro.

*25 de Abril.—Una recepción inolvidable.*—Nos aproximamos á Wáshington. Hacia las once de la mañana, el *Mayflower* pasa frente á Mount Vernon, donde yacen los restos del fundador de la República norteamericana. Piadosamente se verifica una ceremonia reglamentaria. Sobre el puente, un piquete de infantería de marina rinde honores en tanto que la música toca el *Star Spangled Banner.* Después, un clarín lanza melancólicamente sus notas prolongadas. Los miembros de la Misión, agrupados en torno de M. Viviani y del mariscal Joffre, se descubren ó hacen el saludo militar mientras vamos pasando lentamente ante la verde colina donde duerme George Wáshington.

Un poco más lejos, en Alejandría, centenares de curiosos agrupados sobre el ribazo aclaman á los pasajeros del *Mayflower.* Las sirenas de los barcos, de las fábricas y de las locomotoras anuncian nuestra llegada, causando un estruendo desconcertante. Ya distinguimos los monumentos de la capital, las flechas de las iglesias, la columna—tallada en forma de obelisco—elevada á la memoria de Wáshington.

A mediodía llegamos al muelle. Mr. Lansing, ministro de Negocios Extranjeros, así como también el mayor-general Scott y el almirante Fletcher, acuden á dar la bienvenida á la Misión francesa. En tierra nos esperan varios grupos representantes de los diversos departamentos ministeriales, los diplomáticos acreditados por las naciones aliadas ó neutrales y la Misión británica, presidida por el propio Mr. Balfour. En medio de todo su ceremonial, el protocolo se vela con reales muestras de afecto.

Escoltados por varios destacamentos de caballería, marchamos en automóvil á través de la ciudad. En todas partes llegan hasta nosotros acordes de charangas, gritos, ovaciones, etc. Es una verdadera embriaguez de aclamaciones, de colores aliados, de flores y de sonrisas. En nuestro camino, millares de colegiales y colegialas vestidos de blanco, con bandas tricolores y alineados delante de más de cien mil personas, expresan su admiración por Francia.

Los Ministerios, los Bancos, las fábricas, las casas de comercio, han dado algunas horas de asueto á sus funcionarios y empleados para que puedan participar en la fiesta. El contento es general. Las aclamaciones de los grupos forman una cadena sin interrupción de voces, que llevan hasta el mariscal el primer homenaje de la nación norteamericana. «¡Joffre, Joffre!», exclaman en todas partes. «¡Viviani! ¡Francia! ¡Viva el ejército francés!» Las voces se agudizan, se mezclan, pareciendo á veces que disminuyen de tono, para volver á gritar más fuertes, más vibrantes, más entu-

siastas. Toda la población de Wáshington ha salido á la calle para ver al vencedor del Marne. Sobre los coches llueven ramilletes de flores. Todas las clases sociales se han confundido en una patriótica ecuanimidad. Los viejos veteranos de la guerra civil, los clubs feministas, las sociedades políticas, la raza de color y los estudiantes, tienden los brazos hacia los franceses, exclamando: «¡Viva Francia!»

Ante la biblioteca del Congreso y del Capitolio, la muchedumbre es muy compacta. Después de haber dado la vuelta en torno al monumento de la Paz, penetramos en la avenida de Pensilvania. Ante la estatua de Lafayette, toda engalanada de flores, surge una explosión de alegría inaudita y de aclamaciones frenéticas cuando aparece el biznieto del héroe, marqués de Chambrun.

Finalmente, después de una «parada» de una hora, llegamos á casa de Mr. Henry White, donde deben pernoctar los jefes de la Misión. En todas partes se ven banderas tricolores ó consteladas de estrellas. Cada uno de los ciudadanos de Wáshington se ha provisto también del emblema nacional. Un almuerzo íntimo reune á los miembros de la Misión en la Embajada de Francia, rodeada por una masa compacta de manifestantes. Frecuentemente, M. Viviani y el mariscal Joffre se ven obligados á aparecer en el balcón para calmar la efervescencia amistosa de los habitantes de Wáshington, los cuales no cesan de gritar: «¡Joffre! ¡Viviani! ¡Viva Francia!

Durante toda la jornada se reproducen escenas semejantes. En casa de Mr. White se acumulan los telegramas de bienvenida, las invitaciones y las cartas expresando su amor á Francia. De hora en hora llegan centenares de ellas. Los gobernadores de los Estados, los alcaldes, los rectores de universidades, los presidentes de sociedades científicas, los presidentes de los grandes clubs, los presidentes de las grandes asociaciones comerciales, financieras é industriales, los presidentes de las uniones obreras, los jefes de las vastas empresas norteamericanas, todo, en fin, lo mejor de la nación ofrece su casa á la Misión francesa. Hay también despachos de los desconocidos, de los pequeños, de los humildes, que únicamente desean expresar su devoción á la Francia, testimoniándole su gratitud por los servicios que ella ha prestado al mundo entero, animándola á que confíe en la victoria. En la Prensa también se advierte este fervor por los franceses. Sería imposible dar extractos de los numerosos artículos que han aparecido. Bajo formas diversas, el tema siempre es el mismo. Bastará tomar una muestra que, á mi parecer, resume todo lo que se dijo este día en los diarios norteamericanos respecto á nosotros. Destaco los siguientes pasajes de un artículo de fondo del *New York American:*



TROPAS NORTEAMERICANAS MARCHANDO


EL DESCANSO EN EL CAMPAMENTO NORTEAMERICANO

«La nación saluda hoy á Francia en la persona de Joffre. No es que Joffre llegue solo, ó que no apreciemos también á Viviani y á los demás miembros de la Misión elegida para llevar el mensaje de Francia á Wáshington. Pero es la tendencia humana á personificar una nación en uno de sus héroes y de sus grandes hombres que llene la mirada del mundo con su presencia y el oído del mundo con su renombre. Del mismo modo que Lafayette simbolizó á Francia para los millones de americanos de antaño, Joffre simboliza á Francia para los millones de americanos del presente.

»...Creemos que hoy cada uno de nosotros volverá á experimentar el mismo sentimiento de gratitud que sintieron nuestros antepasados cuando, después de la conquista de nuestra independencia, Lafayette vino á visitar esta tierra por la que había arriesgado todos los privilegios de la juventud, su fortuna, el favor real, las delicias de la riqueza y su propia vida.

»Los americanos estamos educados en un sentimiento de reconocimiento á Francia. Lo aprendimos cuando nuestros labios balbucearon las primeras letras; es una tradición en la edad madura.

»Nunca hemos oído que un americano desease mal á Francia. La inmensa mayoría de nuestros conciudadanos sólo le desean bien, mucho bien.

»El mariscal Joffre no se halla en un terreno extraño. Ha sido acogido en la casa de sus amigos. Es el huésped amado de un pueblo que, desde el punto de vista espiritual, pertenece á la misma patria, de un pueblo que ha conquistado su libertad con ayuda de


TROPAS NORTEAMERICANAS FORMADAS

Francia y que ha enseñado á Francia á conquistar sus propias libertades...

»Nuestra casa es la vuestra, señores de Francia. Todo lo que poseemos está á vuestra disposición. ¡Ojalá puedan triunfar juntas nuestras armas y nuestra buena causa! ¡Dios proteja á los Estados Unidos! ¡Viva Francia!»

Estas palabras constituyen el *leitmotiv* de todos los discursos que oímos, de todos los discursos que leemos, de todos los corazones que interrogamos desde que hemos desembarcado aquí.

Nuestra primera jornada en Wáshington la dedicamos á nuestra instalación, y nada más fácil disponiendo de un amigo tan amable como Mr. Henry White. ¿Habrá necesidad de trazar una semblanza detallada del ex embajador en Roma y en París, que tan buenos recuerdos dejó entre nosotros? Desde hace largos años, Mr. Henry White está asociado á la política francesa, á las obras francesas, al espíritu francés. Es uno de nuestros «grandes franceses» de América, y tanto su lenguaje como sus modales le harían pasar fácilmente por compatriota nuestro. Su casa, llena de recuerdos, de cuadros, de libros, de muebles que evocan las puras elegancias francesas de las épocas más refinadas, es un rincón de Francia. ¿Cómo no sentirnos en nuestra propia casa albergándonos en la suya?



EN EL CAMPAMENTO DE TROPAS NORTEAMERICANAS

No hubiéramos podido encontrar consejero más seguro y amigo más sincero y de opinión más elevada por su vasta experiencia de las cosas interiores y exteriores, experiencia de diplomático conocedor de la historia y de la vida europea.

Por la tarde, después de haber dado un paseo por los parques y los principales distritos de Wáshington, M. Viviani y el mariscal Joffre comen en compañía de Mr. White. Por la noche tiene lugar una recepción en la Embajada de Inglaterra.

A nuestra llegada, los miembros de la Misión británica habían tenido la delicadeza de enviar á la Misión francesa un magnífico ramo de flores acompañado de unas palabras escritas por Mr. Balfour haciendo votos por nosotros y afirmando una vez más la amistad de la Gran Bretaña.

*26 de Abril.— Visita á la Casa Blanca.*—Esta mañana, visitas oficiales. En las inmediaciones de la casa de Mr. White se congrega una compacta muchedumbre. Cuando reaparece la Misión francesa se reanudan las ovaciones de la víspera. Nuestra primera visita es para Mr. Lansing, visita que sólo dura algunos minutos, pues el ministro de Negocios Extranjeros debe presentar al presidente Woodrow Wilson á M. Viviani, al mariscal Joffre, al almirante Chocheprat y á los demás miembros de la Misión.

En los umbrales de la Casa Blanca nos esperan los oficiales de la casa militar del presidente y otros altos funcionarios. La primera entrevista con el jefe de Estado norteamericano resulta mucho más solemne que otras ceremonias oficiales del mismo género. Mr. Wilson, aspirando á demostrar en esta entrevista cuánto aprecia la elección de nuestro gobierno, encuentra las palabras más calurosas para saludar á los enviados de la República francesa. M. Viviani le entrega una carta autógrafa del presidente Poincaré, y conversa extensamente con Mr. Wilson. Pero bien entendido, esta vez sólo se trata del primer contacto protocolario. Ya han sido previstas otras conversaciones en que ha de manifestarse á fondo la amistad franco-americana.

Por el momento todo se limita á un cambio de saludos cordialísimos hechos á cubierto de la etiqueta diplomática.

Al salir de la Casa Blanca, los diversos grupos de la Misión se separan para continuar cumpliendo sus deberes de cortesía. Mientras M. Viviani marcha con el marqués de Chambrun al Capitolio para visitar al vicepresidente Marshal, el almirante Chocheprat va al Ministerio de Marina y el mariscal Joffre al de la Guerra.

Allí se desarrolla una graciosa escena, que, una vez contada por los periodistas de Wáshington, pronto halla eco en toda la prensa americana. Para llegar hasta las oficinas del Ministerio de la Guerra hay que

subir por una escalinata bastante elevada ó tomar el ascensor en un lado del edificio. El mariscal Joffre se niega á subir mecánicamente, y con una agilidad de muchacho, escala de cuatro en cuatro toda la sucesión de peldaños. Los yanquis se entusiasman al ver tan sorprendente agilidad.

—¡Bravo, Joffre!—gritan entre una tempestad de aplausos—. *He is all right!*

En los pasillos, los empleados, los mecanógrafos y los funcionarios intentan llevarlo en triunfo. Todos quieren estrecharle la mano y recoger un saludo, una sonrisa, un gesto del mariscal.

Mr. Baker, ministro de la Guerra de los Estados Unidos, presenta los oficiales del Estado Mayor general al mariscal Joffre, así como también á sus jefes de servicio.

Las calles de la capital continúan ofreciendo el espectáculo de una población radiante y contenta que agita banderas é intenta demostrar su adhesión á Francia por medio de las más ditirámbicas exclamaciones.

M. Viviani, obligado por los periodistas á resumir sus primeras impresiones, les hace una declaración, cuyos pasajes esenciales son los siguientes:

«...Hemos venido á esta tierra lejana para saludar al pueblo americano y á su gobierno, y para imprimir un nuevo impulso á nuestra vieja amistad—plácida y cordial en el transcurso ordinario de la vida—, transformada en estas horas trágicas en un verdadero amor paternal. Durante estos últimos años de suplicio, este sentimiento se ha traducido con respecto á nosotros en manifestaciones tan múltiples como conmovedoras. En efecto, vosotros no solamente nos habéis ayudado desde el punto de vista financiero, sino que vuestros testimonios de amistad nos han dado muchos ánimos para continuar nuestro esfuerzo. Varios muchachos norteamericanos han vertido su sangre por nosotros, y los nombres de vuestros muertos se han grabado para siempre en nuestros corazones. Obrando así, lo hicisteis con pleno conocimiento de causa. Vuestra inagotable generosidad no simbolizaba la limosna dada por los afortunados de este mundo á los desheredados; era, por el contrario, una afirmación de vuestra consciencia, una aprobación deliberada de vuestras opiniones sobre la conducta de Francia.»

A continuación, el estadista francés expresó la voluntad inquebrantable de Francia de mantenerse hasta el fin contra el Imperio de presa que ha hecho de la guerra «su industria nacional»:

«Y ahora, como ha dicho el presidente Wilson, la República de los Estados Unidos se yergue con todos sus recursos como campeón del Derecho y se coloca al lado de Francia y de sus aliados. Unicamente nuestros descendientes, cuando el tiempo les haya alejado mucho de los actuales acontecimientos, podrán medir la plena significación y la verdadera grandeza del acto histórico que ha hecho estremecer al universo entero. Desde ahora, todas las fuerzas de la Libertad están unidas formando un solo bloque, y no solamente es segura la victoria de esta última, sino que la verdadera significación de esta victoria se muestra ya de un modo esplendoroso.

»Para realizar esta gran obra que se ha de llevar á su término ineludible, pronto cambiaremos impresiones con los miembros de vuestro gobierno, los más calificados para aportarnos su precioso concurso. La cooperación de la República de los Estados Unidos en el conflicto mundial ya está asegurada. Y juntos trabajaremos como hombres libres, resueltos más que nunca á salvar el ideal de la humanidad.»

MATERIAL SANITARIO DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS

*Los problemas militares.*—Por la tarde han celebrado una larga conferencia Mr. Baker, el mayor-general Scott y el mariscal Joffre. Esta entrevista es de gran importancia, pues en ella se han discutido los problemas más inmediatos de la guerra, los medios de cooperación militar de los Estados Unidos y el plan de acción más favorable. Con ese método seguro y luminoso que le caracteriza, con esa clarividencia que da directamente conclusiones prácticas y con ese magnífico espíritu sintético donde acaso resida su fuerza principal, el mariscal Joffre indica cuál debe ser de ahora en adelante la orientación de la campaña y cómo puede Norte América apresurar la victoria.

Mr. Baker, ministro muy joven, cuyo realismo

aumenta con una voluntad activísima, y el general Scott, viejo veterano de las guerras coloniales, cuyas virtudes positivistas y de experiencia no son menos audaces, escuchan religiosamente las explicaciones del mariscal. Después, cuando éste termina su discurso, le hacen algunas preguntas, á las que Joffre responde breve y sólidamente, fortaleciendo su opinión. El vencedor del Marne hace un análisis minucioso de las fuerzas aliadas y traza todo un plan de refuerzo verificado con recursos de las naciones unidas por la misma causa. Cuando terminan las explicaciones de Joffre, el ministro Baker exclama, estrechándole efusivamente las manos:

—Os he comprendido perfectamente, señor mariscal.

El general Scott afirma:

—Nunca he dudado de la victoria de Francia, y ahora tengo nuevas razones para seguir creyendo en ella.

Antes de despedirse se concierta una cita para el día siguiente en la Escuela de Guerra, donde el mariscal ha de dar una conferencia detallada sobre la situación militar.

La jornada termina con una comida en la Casa Blanca. Numeroso gentío pulula por las inmediaciones, ávido de contemplar una vez más á los huéspedes franceses. Durante la comida ejecuta piezas la música de la Marina, situada en el *hall* principal de la residencia. En torno á la mesa presidencial, adornada con flores, toman asiento unos sesenta invitados.

El *menu* es de una sencillez exquisita. Para dar ejemplo de economía, el presidente Wilson exige que nunca se le presenten más de tres platos. Esta regla será mantenida durante toda la guerra. «Hacemos una activa propaganda cerca de todos nuestros amigos —dice la señora de Wilson—para que se impongan la misma disciplina. Si cada cual se habitúa desde este momento á limitar sus necesidades y hace caso omiso de todo lo superfluo, esto ya constituirá por sí solo una pequeña victoria moral. Además, de este modo conservaremos grandes recursos para la guerra, única cosa que actualmente nos preocupa.



TROPAS NORTEAMERICANAS

El Presidente habla familiarmente, tan pronto con M. Viviani como con el mariscal Joffre. Aunque no es de carácter muy expansivo, no oculta todo el placer que experimenta oyendo hablar de Francia y de sus soldados á estos dos grandes franceses.

*El «dulce corazón del mundo»*.—Las noticias de la noche nos traen el eco de otras manifestaciones habidas en Nueva York. Ha sido celebrado el Día de Francia. El 26 de Abril de 1777 fué cuando el marqués de Lafayette salió de Burdeos para ir á ofrecer su espada á los norteamericanos que luchaban por su independencia. Con ocasión de este aniversario, el go-

bernador Whitman ha dirigido un bando á la población neoyorkina para que «toda persona que posea una bandera tricolor adorne la fachada de su casa y muestre de una manera tangible el espíritu amistoso existente entre ambas naciones».

Innumerables delegaciones patrióticas de otras tantas sociedades han desfilado ante la estatua de Lafayette, bajo la dirección de amigos de Francia, tales como el ex embajador Joseph Choate, Mr. Myron, T. Herrick, el presidente Butler, de la Universidad de Columbia, Mr. George Wickersham, ex ministro de Justicia, Mr. George T. Wilson y otros.

En las escuelas ha sido leído y comentado el mensaje de Wilson ante los niños, que entonaban cantos patrióticos. En el colegio de la «Ciudad de Nueva York», el poeta Roberto Underwood Johnson ha declamado un poema inédito: «La espada de Lafayette», que realmente es de gran belleza literaria.

En las reuniones, en los *restaurants*, en los teatros, bien sea en Boston, Wáshington, Nueva York ó en cualquier otra ciudad de los Estados Unidos, el sólo nombre de Francia provoca interminables ovaciones. Las orquestas se ven obligadas á tocar constantemente la *Marsellesa,* que todo el mundo escucha puesto de pie.

Mr. George T. Wilson ha dado una breve explicación á esta ardiente amistad. «Francia—ha dicho—es el dulce corazón del mundo» *(the sweetheart of the world).* La expresión es encantadora. Tanto, que bien merece ser aprendida.

*27 de Abril.*—Desde nuestra llegada, M. Viviani ya se ha entrevistado con los personajes más influyentes de Wáshington. No puedo anotar todas sus conversaciones con los ministros ó los consejeros íntimos del presidente Wilson. Diariamente conferencia con quienes dirigen la política norteamericana é inspiran las grandes decisiones nacionales. Más bien que sesiones diplomáticas, son reuniones de amigos, donde el corazón habla tanto como el entendimiento. M. Viviani, con su amplia franqueza, su cálida palabra y su robustez, gusta á los norteamericanos. Sabe emocionarles y convencerles. Cada vez se afirma más su popularidad, tanto en los centros políticos como en el populacho, siempre á punto de manifestar su entusiasmo cuando aparece ante él.

Hoy se ha entrevistado con Mr. Balfour para que las dos Misiones puedan actuar en plena armonía.

El almirante Chocheprat pasa toda la jornada con el contraalmirante Benson, que dirige las operaciones navales. El almirante ha visitado los astilleros de Marina, conversando con los expertos yanquis respecto al nuevo programa de construcciones, que ya se halla en vías de ejecución. En todas partes se encuentra un maravilloso ardor en el trabajo y la vo-



LA HORA DE LA COMIDA EN EL CAMPAMENTO NORTEAMERICANO

luntad de participar en la guerra de la manera más eficaz. La flota siente un ardiente deseo de combatir. Todos los oficiales que encontramos manifiestan la alegría que les causa estar á punto de prestar servicio en aguas europeas y de perseguir activamente al submarino alemán.

*El mariscal Joffre en la Escuela de Guerra.*—Por su parte, el mariscal Joffre marcha á la Escuela de Guerra, después de haber sido recibido á almorzar en la «Army and Navy Club». En la Escuela le hace los honores el mayor-general Joseph E. Kuhn, acompañado por el mayor-general Hugh L. Scott y por el brigadier Tasker H. Bliss, adjunto al jefe de Estado Mayor.

El general Kuhn habla muy bien el idioma francés y conoce á fondo los ejércitos europeos. Durante un período de la guerra fué agregado militar en Alemania. Pero los Estados Mayores germánicos tuvieron miedo á su ciencia y á su perspicacia. Lo distanciaron del frente de tal modo, que el general Kuhn, sintiendo acentuarse la hostilidad en torno suyo, decidió regresar á los Estados Unidos. El general Kuhn es el alma de la Escuela de Guerra y uno de los jefes llamados á ocupar un lugar preeminente en la constitución del nuevo ejército norteamericano.

Primeramente, los oficiales que forman parte de la Escuela de Guerra se han reunido en la sala de conferencias, y el mariscal Joffre les ha dirigido algunas palabras. «Me siento satisfecho, queridos camaradas—dice—, de poder saludaros en nombre del ejército francés. Pertenecemos á dos países que alientan el mismo ideal. Aliadas sin cesar desde hace más de ciento cuarenta años, Francia y Norte América van á estrechar fuertemente sus mutuos lazos de unión. Espero que pronto nos hallaremos juntos también en los campos de batalla de Europa. Excuso decir con qué sentimiento de fraternidad os acogerán los nuestros. Conocemos las cualidades del ejército norteamericano, y no dudamos que con jefes como vosotros recogerá su buena parte de gloria en la guerra actual. En seguida que pueda, me propongo examinar cómo puede intervenir en el frente y daros mi opinión respecto á ello. Pero antes que nada, he querido expresaros toda mi alegría por hallarme en medio del ejército norteamericano, que ha tenido siempre confianza en nuestras armas, que desde el primer momento no ocultó sus simpatías por nosotros y que, compartiendo nuestra fe en la victoria, desea unirse á nosotros en el suelo francés.»

Después, el mariscal Joffre y los oficiales de su Estado Mayor pasan á las oficinas del general Kuhn; entonces, el mariscal expone concreta y claramente la situación militar en el frente occidental, estudia los medios más rápidos de la intervención norteamericana y da amplios informes sobre los efectivos que precisa lanzar al combate, sobre los métodos actuales de éste y sobre el material necesario para la guerra de posiciones. El general Kuhn y los oficiales norteamericanos que él ha convocado á esta conferencia, hacen libremente múltiples preguntas al mariscal Joffre, el cual les da todas las explicaciones deseables. La conferencia se prolonga durante varias horas.

Antes de abandonar la Escuela de Guerra, el mariscal visita la Escuela de Ingenieros, donde el coronel Mason Patrick ha organizado una recepción seguida de una merienda. Los jóvenes oficiales de ingenieros, orgullosos de tener como huésped al vencedor del Marne, rodean al gran jefe, el cual, perteneciente á igual arma, evoca sus propios recuerdos de la escuela y va interrogándoles de uno en uno con amable camaradería.

*Comida y recepción en la Embajada de Francia.*—Por la tarde, comida en la Embajada de Francia. Monsieur Jusserand se ha visto imposibilitado para poder complacer á cuantos deseaban asistir. Todo Wáshington hubiera invadido la Casa de Francia en los Estados Unidos, pero es demasiado pequeña para albergar á todos sus amigos.

A los postres, M. Viviani pronuncia un discurso, donde recuerda los sacrificios de Francia y su indoblegable heroísmo ante esta larga guerra, con acentos que llegan al alma del auditorio. Hablando del presidente Wilson, exclama: «En esta libre tierra de América, también habéis visto fraguarse en torno á vosotros intrigas y traiciones. Pero pronto descubristeis su significado; y entonces, con la frente tranquila y la mirada serena, el Presidente de un gran pueblo se ha erguido y ha mirado fijamente y sin temor al águila imperial que revoloteaba en torno al abismo.»

A continuación verifícase una recepción, que resulta extraordinariamente animada. Según parece, á raíz de una información procedente de París, los periódicos dijeron que las muchachas encargadas de bordar el kepis del mariscal Joffre deslizaron mechones de cabellos suyos bajo las doradas hojas de los entorchados. Esta historia extrema la curiosidad de las damas de Wáshington. Una de ellas, más curiosa que todas, pregunta al mariscal si es cierta esta anécdota. Pero Joffre contesta sonriendo que no sabe absolutamente nada de ella, y que si las bordadoras francesas hicieron tal, no le dijeron á él ni una palabra...

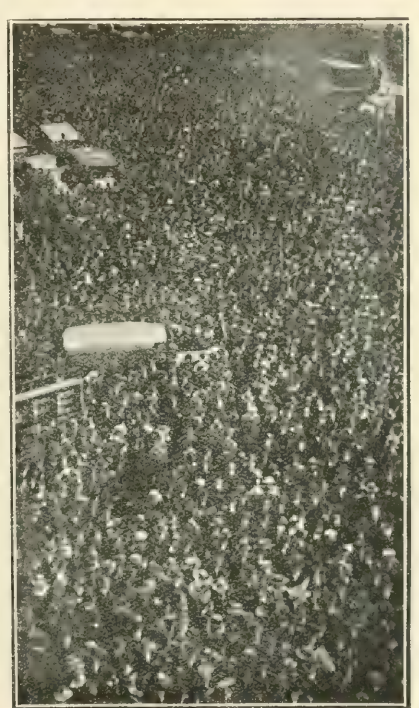
¡Qué lástima destruir una leyenda tan bonita y que tanto placía á las novelescas norteamericanas! Pero la verdad es la verdad. Y Joffre, como el héroe de Racine, la antepone á todo.

*28 de Abril.—La cuestión del reclutamiento.*—El mariscal Joffre ha celebrado otra entrevista con el general Kuhn y los oficiales del Estado Mayor general. Los consejos del mariscal han causado honda impresión en los jefes del ejército norteamericano, los cuales están de acuerdo para adoptar las conclusiones prácticas de sus conferencias. El mariscal Joffre ha puesto á los oficiales del Estado Mayor francés á disposición de las diferentes direcciones del departamento de Guerra para tratar de las cuestiones técni-

cas en detalle, toda vez que ya se halla ultimado el programa de conjunto. El teniente coronel Rémond, el comandante Réquin y el médico mayor Luciano Dreyfus permanecerán en Wáshington hasta que se hayan establecido los proyectos definitivos de cooperación militar.

Desde el punto de vista naval, las negociaciones entabladas entre el almirante Chocheprat y el ministro de Marina, Mr. Daniels, han llegado á un acuerdo completo. Ya están ultimados los principios generales de la cooperación naval con Francia é Inglaterra.

La situación política se ha modificado igualmente del modo más favorable; puede decirse que desde la llegada de la Misión ha ido creciendo intensamente el número de los partidarios del proyecto de reclutamiento. Hace unos quince días este proyecto era violentamente combatido en ambas Cámaras por una imponente mayoría. Los grupos parlamentarios discutían numerosas enmiendas. Buscábanse fórmulas de transacción. El *New-York Herald* del 15 de Abril decía que 40 senadores votaban netamente en favor del reclutamiento y 38 en contra, en tanto que 18 emitían una opinión ambigua. En el Congreso, 218 diputados votaban en favor, 186 en contra, quedando 28 indecisos. Muchos diputados y senadores pensaban no recurrir al reclutamiento forzoso hasta después de haber ensayado, como en Inglaterra al principio de la guerra, un sistema de voluntariado que acaso diese resultados positivos.



LA MULTITUD ANTE EL CITY HALL A LA LLEGADA DE LA MISIÓN FRANCESA

La presencia del mariscal Joffre ha bastado por sí sola para crear la unidad de opiniones. Los periódicos partidarios del reclutamiento publican llamamientos y titulares donde se lee: «¿Quién ha salvado el mundo? La democracia francesa, gracias al reclutamiento»; ó bien: «¿Qué significa la victoria del Marne? Que la democracia debe hallarse armada y que todos los ciudadanos deben servirla»; ó bien: «Joffre ha vencido en el Marne. ¿Cómo? Id á preguntárselo, él lo sabe muy bien...»

Desde luego, todos los periódicos anuncian que el mariscal considera el envío inmediato de tropas yanquis á Francia como un acto esencial, tanto desde el punto de vista moral como desde el punto de vista militar. Los intervencionistas exclaman en todos los tonos: «¡Enviad nuestra bandera á Francia!» Contribuyen al movimiento numerosas órdenes del día votadas en los mítines populares de las grandes ciudades reclamando la ley de reclutamiento.

En la Cámara, Mr. Julius Kahn, diputado por California, pronunció ayer una vibrante alocución manifestando que este sería el único medio de practicar el civismo. Y terminó diciendo: «Cada ciudadano debe demostrar que se halla dispuesto á sacrificar su vida en aras de la patria.»

El diputado Julius Kahn, de origen alemán y perteneciente al partido republicano, ha sido frenéticamente aplaudido por todos sus colegas con motivo de sus leales declaraciones.

Hoy habrá votación. Con el marqués de Chambrun vamos á esperar los resultados del escrutinio en el «Alibi Club», donde una vez se levante la sesión deben venir á buscarnos numerosos diputados. El «Alibi Club» es un centro muy agradable y muy artístico, donde reina una fraternidad encantadora. Allí se reunen los personajes más influyentes de Wáshington para descansar de sus ocupaciones. Entre sus socios hay pintores, poetas, oradores, músicos, cantantes, caricaturistas y, sobre todo, aficionados á todas las Bellas Artes. Las reuniones del «Alibi Club» son recreos infinitamente joviales.

A las 12'30 de la noche todavía estamos esperando á los diputados, á quienes debe retener, sin duda, un prolongado debate. Se nos sirve la cena en un comedor parecido á una cocina normanda por su decorado campesino y por su rústico mobiliario.

De pronto aparece Nicolás Longworth, yerno de Roosevelt y primo del marqués de Chambrun, que viene á traernos noticias. Su aspecto irradia satisfacción.

—Por 397 votos contra 27—anuncia alegremente—acabamos de votar la ley de reclutamiento; el Senado también se ha portado magníficamente en la votación: ¡81 votos en favor por 8 solamente en contra!

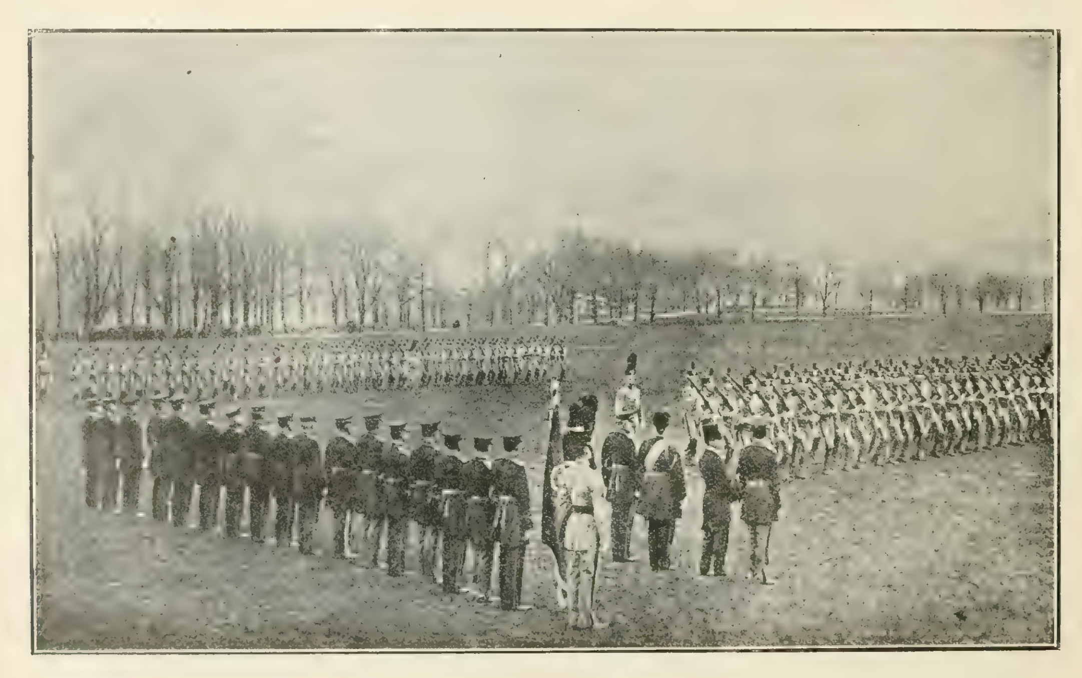
Estas palabras son acogidas con entusiastas exclamaciones, y Nicolás Longworth se ve obligado á pronunciar un pequeño discurso, al que responde el marqués de Chambrun en nombre de Francia.

Después de estos ágapes, Nicolás Longworth, cuyo talento humorístico es notorio, se sienta ante el piano para tocar la oración fúnebre de cierto general austriaco.

A lo que un general yanqui añade:

—El Congreso ha hecho más que tú, amigo Nick: ha tocado la oración fúnebre de toda Germania.

*29 de Abril.—El rescate de la popularidad.*—Un periódico ha dado á uno de sus artículos el siguiente título alegre y realista: «El mariscal Joffre debe sufrir el fuego de múltiples baterías de un nuevo género... las baterías de aparatos fotográficos.» En efecto, el mariscal, así como también M. Viviani, son acechados por compactas secciones de hábiles tiradores. Fotógrafos y operadores cinematográficos van en pos de ellos tomando imágenes móviles ó inmóviles para las salas de espectáculos ó para los periódicos. Imposible escapar á este acoso. Es un rescate de popularidad, y los jefes de la Misión francesa lo pagan sonriendo. Es preciso que todos los que no puedan verles personalmente los vean al menos en la pantalla cinematográfica ó en la primera página de los periódicos.



LOS CADETES DE LA ESCUELA DE WEST-POINT

Tan intensa ó más todavía es la vigilancia que ejercen los *reporters.* La actualidad norteamericana exige que no pase desapercibido ni uno de los gestos de los hombres del día, y que el público sepa cómo han empleado las horas. Es más difícil, si cabe, escapar á los *reporters* que á los fotógrafos ú operadores cinematográficos.

Siguiendo el ejemplo de M. Viviani, el mariscal Joffre prometió hace unos días recibir á los periodistas de Wáshington y conversar con ellos.

Ha mantenido su promesa, y esta mañana se hallaban reunidos en casa de Mr. Henry White más de sesenta *reporters.* Durante tres cuartos de hora han podido saciar su ansia de contemplar y de hablar al mariscal. A esta audiencia han asistido igualmente algunos periodistas femeninos.

Amablemente, el mariscal ha accedido á celebrar una interviú, y su lenguaje tranquilo, «directo», como dicen los yanquis, no ha dejado de sorprenderles. Lo que más ha despertado su admiración es tanta sencillez por parte de un hombre que ha hecho maniobrar millones de hombres, una voz tan dulce, gestos tan reposados. Como era de rigor, los periodistas no han dejado de trazar del mariscal pintorescos retratos ajustándose al método de minucioso análisis que les es peculiar.

«El único adjetivo exacto para calificar á Joffre —ha dicho inmediatamente uno de ellos en el *Post*— es el de «leonino». Mide cerca de seis pies de altura, pero su cabeza fuerte y maciza, de potentes mandíbulas, su amplio pecho y su cuerpo sólidamente desarrollado, le hacen parecer más pequeño de lo que en realidad es. Cuando está de pie en compañía de otros hombres es cuando resalta su verdadera robustez y la altura de su talla. Cuando descansa, en la expresión de su rostro están impresas las formidables fatigas que ha tenido que soportar. Pero cuando sonríe, desaparecen por completo todas estas señales.»

Una reputada autora, Mrs. Nixola Greely-Smith, consagra dos columnas del *World* á la descripción

del mariscal Joffre. He aquí el tono del artículo: «La figura del mariscal Joffre está muy bien modelada. Sus rasgos son delicados, excepto la boca, vigorosa y fuerte de color. Sus ojos son de un magnífico azul obscuro. Los ojos azules son, según se dice, ojos de conquistador; pero por mi parte confieso que siempre me han dado una sensación de frialdad. Los ojos de Joffre, por el contrario, tienen toda la inquietante profundidad de una estrella de zafiro y el cálido reflejo de una llama azul.» Sería imposible destacar de los blocks-notas americanos todas las páginas de análogo estilo consagradas al mariscal. Los sesenta y tantos *reporters* se han ingeniado por traducir sus impresiones con múltiples detalles y revistiéndolas de los más vivos colores.



JOFFRE Y VIVIANI ACLAMADOS POR LA MUCHEDUMBRE EN NUEVA YORK

Durante la interviú, el mariscal dijo entre otras cosas lo siguiente:

«La cordial acogida de la ciudad de Wáshington y los testimonios de simpatía que recibo de los diversos Estados y ciudades yanquis me conmueven profundamente en lo que tienen de representativos, pues antes que nada son un homenaje rendido al ejército francés.

»Los soldados de Francia, por su resolución y por su heroísmo, merecen el afecto de los Estados Unidos. Después de haber afrontado y rechazado en un supremo esfuerzo á un enemigo bárbaro, el ejército francés no ha cesado de trabajar para aumentar y perfeccionar sus medios de combate. Hoy, entrados en el tercer año de guerra, ataca con más fuerza y entusiasmo que nunca.

»A su lado, rivalizando con él en valor, está el ejército inglés, cuya creación y desarrollo son ya un gran motivo de admiración. Los alemanes lo han visto agrandarse frente á ellos, y en cada encuentro han sentido que su fuerza iba siendo mucho más temible. El desprecio que afectaban mostrar por él al principio de la guerra se ha trocado en un miedo cada vez más evidente.

»Bajo los auspicios de su ilustre Presidente, los Estados Unidos han entrado en la guerra. Junto á Francia, que combate por el ideal humano, los Estados Unidos ya tienen designado su puesto.

»Francia, que desde hace mucho tiempo conoce el valor de los soldados norteamericanos, alienta la firme esperanza de que la bandera de los Estados Unidos pronto flotará al lado de la nuestra. Alemania teme esta eventualidad.

»Francia y Norte América verán con orgullo que sus hijos luchen juntos, una vez más, en defensa de la libertad. Las victorias que obtengan en común acercarán el fin de la guerra y estrecharán los lazos de afecto que siempre han unido á Francia y á los Estados Unidos.»

El mariscal ha añadido algunas explicaciones sobre la necesidad de que los Estados Unidos envíen tropas á Francia. Interrogado por una periodista, dió también varios informes acerca de la acción del ele-

mento femenino en la guerra y ponderó el altruísmo de las mujeres norteamericanas, cuya generosidad ha sido pródiga é inagotable desde el principio de la campaña.

*Excursión á Mount Vernon.*—A la una de la tarde nos hallamos todos á bordo del *Mayflower.* Vamos de excursión á Mount Vernon en compañía de la Misión británica, la cual desea unir sus homenajes á los nuestros ante los restos mortales de George Wáshington.

La elevada silueta de Mr. Balfour emerge del grupo donde se ve al teniente general Bridges, al almirante Chair y á lord Cunliffe. Junto á M. Viviani está el embajador de Francia. En el yate donde almorzamos están también algunos miembros del gabinete yanqui, entre ellos Mrs. Lansing, Daniels y F. Roosevelt, el gobernador del Estado de Virginia, numerosos oficiales de tierra y de mar y algunas damas de Wáshington. Una hora después nos hallamos ya ante Mount Vernon. El clarín rinde al fundador de la República norteamericana los honores de costumbre. Nuestro cortejo se forma al pie de la colina, á la que este florido día primaveral da una belleza encantadora. No podría imaginarse un lugar más apacible, más propicio á la meditación y más poético que este retiro donde quiso ser enterrado el gran Wáshington. Es la colina inspiradora de los ensueños armoniosos. La tumba del grande hombre es de una antigua sencillez. Para la ceremonia de hoy ha sido adornada con banderas inglesas, francesas y norteamericanas. En el interior nada decora la losa de mármol bajo la que reposa el héroe nacional. En una placa se leen estas palabras: *Within this enclosure rest the remains of General George Washington.*

Corpulentos árboles plantados en torno á la tumba ponen sobre ella un palio de follaje. Nos aproximamos respetuosamente.

El primero que hace uso de la palabra es M. Viviani.

«No podíamos permanecer por más tiempo en Wáshington—dice entre otras cosas—sin haber realizado esta piadosa peregrinación al lugar donde reposan los restos mortales de un gran héroe. Muy cerca de aquí se halla la modesta casa donde vivió Wáshington después de haber realizado la formidable labor que tuvo como resultado la emancipación de su patria.

»En este lugar donde se concentra la admiración del mundo entero y la veneración del pueblo norteamericano, he aquí que entre nosotros revive ahora gloriosamente el recuerdo de los soldados franceses conducidos por Rochambeau y Lafayette.

»Considero como un supremo honor y experimento al mismo tiempo una gran satisfacción haber sido designado en compañía de mi colega y amigo Mr. Balfour, que tan noblemente representa á su gran nación, para rendir este homenaje á nuestros antepasados. Al venir aquí á aportar el respetuoso tributo del pueblo inglés, demuestra Mr. Balfour, en este momento histórico de íntima comunión tan deseado por Francia, lo que las naciones que viven de la libertad pueden realizar.

»Cuando contemplamos en el lejano pasado la luminosa presencia de Wáshington y en tiempos más próximos la majestuosa figura de Abraham Lincoln, cuando saludamos respetuosamente al presidente Wilson, digno heredero de aquellos grandes espíritus, medimos de una sola mirada la vasta carrera del pueblo americano.

»Como el pueblo americano ha proclamado y ganado para la nación el derecho de gobernarse por sí mismo, como ha proclamado y ganado la igualdad de todos los hombres, he aquí que el libre pueblo americano ha podido con una fuerza imponente, en la hora señalada por el Destino, ejercer su acción en Ultramar. En nombre de Francia saludo al joven ejército que pronto compartirá nuestra gloria común.

»Al rendir este supremo homenaje á la memoria de Wáshington, no empequeñezco seguramente el efecto de mis palabras si mi pensamiento se fija en la memoria de tantos héroes anónimos. Ante esta tumba, yo os pido que tengáis un ardiente cariño y una ferviente piedad para todos los soldados de las naciones aliadas que desde hace cerca de tres años combaten bajo diversas banderas por un mismo y noble ideal.

»Yo os ruego que ofrezcáis la gratitud de vuestros pensamientos y de vuestras almas á todos esos héroes nacidos para una vida de felicidad, para la tranquila realización de sus trabajos, para la dicha de todos los afectos humanos y que se lanzaron á la batalla virilmente, ofreciéndose no sólo á la muerte, sino también al eterno silencio con que se ven envueltos todos aquellos cuyo sacrificio permanece anónimo. Sabían perfectamente que, salvo para los suyos, sus nombres desaparecerían con sus despojos carnales. Alcemos en nuestros corazones un monumento conmemorativo para ellos.

»En esta hora solemne de la historia del mundo, en que saludamos desde lo alto de esta colina sagrada la victoria final de la Justicia, permitidme que dirija á la República de los Estados Unidos el saludo de la República francesa.»

Mr. Balfour sucede á M. Viviani. «No hay lugar en el mundo—dice—más propicio para pronunciar un discurso en favor de la libertad. Un artista de la palabra acaba de pronunciarlo con perfecta elocuencia. Por mi parte, me limitaré á leer algunas líneas preparadas por la Misión británica y que sirven de inscripción á la corona de flores que vamos á depositar aquí: «Ofrecida por la Misión británica á la memoria inmortal de George Wáshington, soldado, hombre de Estado, patriota, que se sentiría satisfecho de ver al país á que pertenecía por su nacimiento, al país que debe la existencia á su genio, luchar denodadamente para salvar á la humanidad del yugo de un despotismo militar.»

El mariscal Joffre avanza y dice:

«En el ejército francés veneramos el nombre y la memoria de Wáshington. Saludo respetuosamente á este gran soldado y deposito sobre su tumba la palma que ofrecemos á nuestros soldados muertos por la patria.»

El cabo Pins y el soldado Jolly presentan una palma de bronce adornada con una cinta tricolor que hemos traído de Francia. El mariscal Joffre penetra con la cabeza descubierta en el interior del nicho para colocarla sobre su tumba. Todos los oficiales adoptan la posición de firmes. Los testigos de esta escena sienten un ligero escalofrío de emoción. ¡Momento inolvidable aquel en que el soldado que en 1914 salvó en el Marne la independencia del mundo se inclina sobre la tumba del soldado que en 1776 aseguró la independencia del Nuevo Mundo!

*En la casa de Jorge Wáshington.*—Después de breves palabras del gobernador Stuart, vuelve á formarse el cortejo y se pone en marcha hacia la casa de Jorge Wáshington. La sociedad patriótica *Mount Vernon Ladies Association of the Union* es la que cuida de ella y la que celebra las fiestas en memoria de Wáshington. Para esta visita, M. Viviani toma el brazo de la regente, Mrs. Harriet Romegyss, y el mariscal Joffre el de la viceregente, Mrs. Charles Curtis Harrison. En el interior de la casa se ha conservado el mobiliario y los cuadros que habían allí en tiempos de Wáshington. El lecho donde exhaló éste su postrer suspiro no ha cambiado de sitio. La habitación que ocupó Lafayette está todavía intacta. Tres espadas ofrecidas por el valeroso francés á Jorge Wáshington llaman la atención del mariscal, el cual pide que se le traduzca una inscripción colocada en el lugar visible, junto á estas armas. «Estas espadas no deberán ser desenvainadas para verter sangre, salvo cuando se trate de la defensa del país y de su libertad. En este caso, mejor será caer blandiéndolas que enfundarlas de nuevo antes de haber mantenido íntegramente todos los derechos.»

—Es la misma tradición que han observado los soldados del Marne. Los franceses no han cambiado; por eso les amamos tanto—dice Mrs. Curtis.

El mariscal Joffre se inclina. Acaso piense en la decisiva orden del día donde expresó tan firmemente, en trágicas horas, los principios de honor que simbolizan las espadas de Lafayette.

*30 de Abril.—Una fecha histórica.*—El otro día, el presidente Wilson dijo á M. Viviani: «Espero que hablaremos de negocios.» *(I hope that we shall talk business.)* Esta importantísima conversación se ha celebrado hoy. Acompañado por M. Jusserand, el jefe de la Misión francesa ha ido á la Casa Blanca, donde ha hablado extensamente de la situación internacional, estudiando la manera cómo los Estados Unidos podrían abreviar el conflicto, lanzando en la balanza el peso de sus recursos y la potencia de sus hombres. Sobre el envío de tropas norteamericanas á Francia, M. Viviani ha dicho que este acto sería de gran alcance moral, y que, desde el punto de vista práctico, el mariscal Joffre consideraba el proyecto como de rápida realización.

El presidente Wilson, que se propone pedir directamente al mariscal ciertas explicaciones detalladas, se ha mostrado dispuesto á tomar las decisiones que mayor utilidad den á la causa de los aliados. Cuando se trataba de Francia, el tono de sus palabras era particularmente «afectuoso». Este adjetivo no es exa-



EL MARISCAL JOFFRE EN LA ESCUELA MILITAR DE WEST-POINT

gerado. Bajo una apariencia un poco fría, el presidente Wilson oculta un alma sensible que pone al servicio de una lógica política, cuyo vigor ya ha podido apreciarse por el mensaje que siguió á la declaración de guerra. Wilson ha sido sinceramente impresionado por la nobleza de nuestro país en los reveses y en los éxitos, y nunca ha ocultado su admiración por las virtudes francesas. Bajo una apariencia de impasibilidad ha sabido esperar la hora política en que podía tirarse á fondo y aportarnos un auxilio verdaderamente eficaz. Esta entrevista, donde han sido definidos los objetivos de guerra, y donde ha sido precisada la cooperación francoyanqui, señalará una fecha en la Historia.

¡Qué contraste surge entre los estadistas Wilson y Viviani puestos así frente á frente! El presidente Wilson, de tipo muy anglosajón, flaco, largo y huesudo, con los ojos serenos, los gestos medidos y parco en palabras como un jurista, raramente deja entrever la llama interior que le anima. M. Viviani, por el contrario, lleno de generoso latinismo, es el hombre de los hallazgos líricos, de las fórmulas espontáneas, de los impulsos oratorios. Su gesto da mayor expresión á su palabra. Maravilla verle exponer ideas é imponer á los demás su propia emoción.

EN LA TUMBA DE WÁSHINGTON

M. Viviani, en nombre de Francia, ensalza la memoria del fundador de la República norteamericana

Allí, en el cuadro íntimo del despacho presidencial, no se trataba de ultimar una causa. Estaba arreglada por adelantado. Tratábase de organizar la victoria de un ideal común. Puede asegurarse que á pesar de la diferencia de sus caracteres, estando unidos por simpatías nacionales reforzadas por su propia simpatía personal, ambos interlocutores hicieron una buena tarea.

En el Ministerio de la Guerra el trabajo continúa. El mariscal Joffre se ha entrevistado otra vez con el secretario de Estado, Mr. Baker, y con el jefe de Estado Mayor. «Desde que estáis aquí—me dijo hace unos días un oficial—ha penetrado verdaderamente en nuestras oficinas la atmósfera de la guerra. La presencia del mariscal estimula todas las energías y nos incita á la acción. Era necesaria esta visita para sacarnos de nuestra pasividad y darnos el verdadero impulso.»

Al final de todas estas jornadas tan bien empleadas se reanudan las recepciones. Mr. Lansing ofrece un banquete á las Misiones francesa y británica. Al anochecer, la Misión Viviani se traslada á los salones del palacio Panamericano. Para Wáshington es un *great event.* Durante dos horas, M. Viviani y el mariscal Joffre estrechan millares de manos amigas.

Y al día siguiente, los *reporters,* que aman los ejercicios de estadística, calculan el número de los *shake-hand* distribuídos por M. Viviani y el mariscal Joffre, así como también la fuerza muscular realizada por ellos con este motivo... ¡Oh, los periodistas!

*1.° de Mayo.—En el Senado yanqui.* —El vicepresidente Marshal no ama á los grandes conquistadores. Prefiere los salvadores de la civilización.

—No hubiera querido conocer á César ó á Napoleón —decía al mariscal—; pero hay dos hombres á quienes admiro más que á todos los demás personajes históricos: Carlos Martel y... Joffre.

En nombre del Senado, el vicepresidente Marshal ha invitado á la Misión francesa para comparecer ante la Alta Cámara. A las 12'30 de la tarde llegamos al Capitolio, donde somos recibidos á la entrada por los senadores Hitchcok y Lodge. Después penetramos todos juntos en la sala de sesiones. Los senadores se levantan y exclaman al unísono: «¡Viva Francia!»

Cuando los rumores decrecen, el vicepresidente Marshal se vuelve hacia M. Viviani y el mariscal Joffre, los cuales se han colocado en la plataforma que

hay detrás de la tribuna, y les dice: «El Senado de los Estados Unidos ha tenido el honor y el placer de saludar repetidas veces á distinguidos visitantes y huéspedes de nuestra República. Tuvo el honor de recibir al general Lafayette, y ahora, cerca de un siglo después, experimenta una gran satisfacción saludando la llegada de otros dos ilustres franceses, el vicepresidente del Consejo de ministros y el mariscal de Francia.» Las tribunas están repletas de público, predominando elegantes *toilettes* femeninas. Estallan aplausos en los pasillos y en los escaños de los senadores. Éstos van desfilando ante la Misión. Uno de los primeros en ir á presentar sus respetos á M. Viviani y al mariscal Joffre es precisamente el senador La Follette, del Wisconsin, célebre por sus campañas pacifistas y germanófilas.

M. Viviani es invitado á hacer uso de la palabra.

Éste comienza agradeciendo á la población norteamericana las entusiastas manifestaciones con que ha saludado á la Misión. «Sin embargo—dice—, creo que habrán manifestaciones más formidables todavía el día en que vuestro ilustre Presidente, habiendo depuesto la carga del poder, venga á su vez entre nosotros á aportar el saludo de la República de los Estados Unidos á una Europa libre, y cuyos fundamentos reposarán siempre sobre el Derecho.» M. Viviani felicita al Senado yanqui por su actitud patriótica: «Habéis dado un ejemplo magnífico á todas las democracias del mundo. Al aparecer el peligro, sencillamente, en el espacio de algunos días, habéis votado enormes créditos para la guerra y decidido organizar un inmenso ejército.»

M. Viviani declara después que, según la expresión de Mr. Wilson, será preciso, para que la victoria tenga toda su significación, que sea organizada la Sociedad de Naciones.

«Bien sé—termina diciendo—que la actitud de nuestros enemigos, cuya ansia de destrucción salvaje es permanente, no cesará ante una aspiración tan noble. Es la suerte que sufren todas las ideas en su origen. Pero si los pensadores y los hombres de acción se hubiesen dejado convencer por los escépticos en cada una de sus iniciativas, la humanidad hubiera permanecido en la infancia y todavía seríamos esclavos.

»Después de la victoria material, ganaremos esta victoria moral. Nosotros romperemos la pesada espada del militarismo. Nosotros estableceremos garantías para la paz, y una vez hecho esto, ya podremos desaparecer de la escena del mundo, pues á costa de nuestro mutuo sacrificio habremos dejado la más noble herencia que las generaciones futuras puedan reivindicar.»

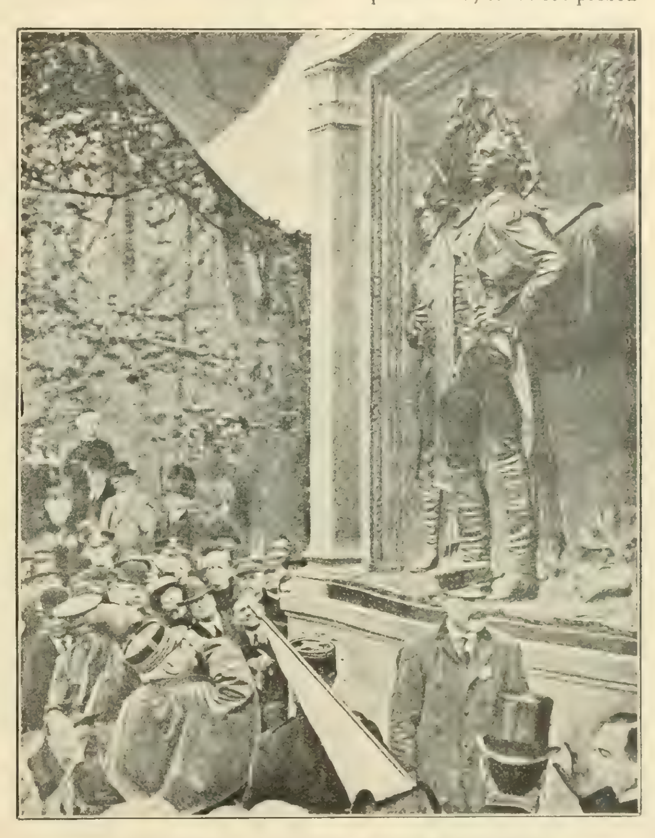
Al finalizar esta declaración se reproducen las aclamaciones. El vicepresidente Marshal anuncia que las palabras del orador francés serán inscritas en el Diario de Sesiones del Senado. La Misión francesa se dispone á retirarse. Pero en el momento en que Joffre va á abandonar la plataforma, todos los presentes le interpelan: «*Joffre! Joffre! Just a word!*» (¡Joffre, Joffre, una palabra solamente!) El mariscal saluda, agradeciendo con el gesto estas demostraciones de simpatía. La insistencia de la asamblea redobla: «*Joffre! Joffre!*» El héroe del Marne contempla á sus admiradores, y tranquilamente, serenamente, exclama, agitando su kepis:

—¡Vivan los Estados Unidos!

El público muestra un entusiasmo delirante. Su gesto es premiado con un concierto de «¡hurras!», de «¡viva Joffre!» y de «*Hurrah for the Marshal!*»

Jamás hubo tanto entusiasmo en la Cámara Alta.

*2 de Mayo.—Los progresos del «espírite de guerra».*—Mr. Wilson ha invitado á un almuerzo íntimo



UN MONUMENTO A LAFAYETTE EN LOS ESTADOS UNIDOS
El saludo de Joffre á Lafayette al presidir la inauguración del monumento elevado en Brooklyn

á M. Viviani y á M. Hovelacque, que habla el inglés con una elegancia refinada y que en todas las grandes ocasiones le sirve de intérprete. Por la tarde, á las cuatro, el mariscal Joffre, accediendo á instancias del Presidente, llega á su vez á la Casa Blanca. El teniente coronel Cosby asiste á esta conferencia, que gira únicamente en torno á la cuestión militar. Puesto ya al corriente de las proposiciones del mariscal por el ministro de la Guerra, el presidente Wilson pide explicaciones más detalladas acerca del mecanismo de los proyectos que han sido presentados al Estado Mayor general, y recoge indicaciones más firmes sobre la posibilidad de enviar al frente francés, en breve plazo, una unidad norteamericana, examinando minuciosamente los medios de transporte y de abastecimiento de estas tropas. Todas las facetas presentadas por el problema son estudiadas atentamente, y las soluciones prácticas del mariscal concuerdan con las previsiones del Presidente. La conferencia acaba con estas palabras, que Mr. Wilson pronuncia como una solemne promesa, estrechando cordialmente la mano del mariscal Joffre: «Espero que lo que me proponéis podrá realizarse. Estoy muy satisfecho de haber podido estudiar en compañía vuestra la mejor manera de enviar á vuestro frente el ejército norteamericano. Deseamos daros todo el apoyo que podamos en seguida que nos sea posible.»

Queda acordado que el Estado Mayor y muchos oficiales de la Misión continúen preparando las bases de la cooperación en tanto que nosotros vayamos hacia el Este. Al regreso, serán tomadas decisiones firmes y adoptadas modalidades generales de ejecución.

El almirante Chocheprat ha visitado esta mañana la Academia Naval de Annapolis—el «Borda» yanqui—, saliendo entusiasmado de esta visita.

—Esos jóvenes serán excelentes marinos—nos dice—; Annapolis es una escuela modelo.

Interrogado por los periodistas sobre sus conferencias con las autoridades navales, el almirante responde:

—Como es natural, han atraído nuestras reflexiones la guerra submarina, tan intensa actualmente, y todos los problemas que se relacionan con ella. He dado á mis camaradas de la marina yanqui las observaciones que me ha sugerido una experiencia de tres años de guerra naval, con el fin de que puedan aprovecharse de ella. No puedo entrar en el detalle técnico de nuestros planes. Lo que sí puedo afirmaros es que entre las marinas aliadas habrá una unión muy estrecha para asegurar la libertad de los mares, la protección de nuestro comercio y el triunfo de nuestros derechos.

Los periódicos anuncian con carácter oficioso que varias escuadrillas ligeras han recibido ya orden de prepararse para ir á efectuar servicios de patrulla en aguas europeas.

Esta tarde, Mr. Henry White ha reunido en torno á su mesa un gran número de hombres políticos—senadores, diputados y gobernadores—para entrevistarse con el mariscal Joffre y el almirante Chocheprat.

A juzgar por el tono de la conversación, es fácil comprender que durante esta semana ha hecho notables progresos en los cuerpos parlamentarios el «espíritu de guerra».

*3 de Mayo.—En el Congreso.*—¡Cuántas invitaciones! Todas las grandes ciudades del Este, del Oeste, del Far-West, del Sur, nos hacen proposiciones halagüeñas. Todos parecen rivalizar en amabilidad, y los alcaldes de San Francisco ó de Búffalo, de Pittzburgo ó de Nueva Orleáns, nos envían mensajes asegurándonos recepciones triunfales. En todos los Estados de la Confederación se reclama nuestra presencia. Las más de las veces, delegaciones de ciudadanos notables acuden á entregar personalmente á M. Viviani y al mariscal Joffre estas sinceras invitaciones, acompañadas con entusiásticos discursos. ¡Pero entre tantas hay que elegir solamente unas pocas! El departamento de Estado se ha encargado de arreglar nuestro itinerario, siendo decidido que hacia el Oeste la ciudad más alejada que visitaremos será Kansas City.

Nuestra última manifestación pública en la capital federal es una visita al Congreso de los Diputados. La escena ha sido parecida á la del Senado, con la diferencia de que, como los diputados son más numerosos y exaltados, las ovaciones han sido más intensas y prolongadas. La entrada de la Misión francesa en la Cámara provoca aplausos que duran lo menos cinco minutos. Por fin, el *speaker* Champ Clark puede decir algunas palabras á sus huéspedes en nombre de los representantes de la nación, los cuales son presentados después individualmente á M. Viviani y al mariscal Joffre. En el momento en que miss Rankin pasa ante el ministro francés, éste le besa galantemente la mano. ¡Nueva ovación!

Desde la tribuna, M. Viviani expresa la gratitud de la Misión en términos elocuentes, hablando después del alma americana, «cuya complejidad se nos ha revelado en tantas ocasiones, que hemos podido penetrar en su intimidad».

«Cuando se encuentra á un norteamericano—dice—, se piensa hallar un hombre práctico, ocupado únicamente en los negocios, como si éste fuese el único móvil de su vida; pero cuando en ciertos momentos de la vida privada se estudia el alma yanqui, se descubre la ternura de sus sentimientos y su delicadeza, y cuando en ciertos momentos de la vida pública se considera el alma de la nación, se ve inmediatamente toda la fuerza de un ideal, de tal suerte, que el pueblo norteamericano, dentro de su equilibrio perfecto, es á la vez práctico y sentimental, realista y soñador, un pueblo siempre dispuesto á poner sus cualidades prácticas al servicio de sus vastas concepciones.»

Hace un panegírico de los pueblos unidos para la defensa de la Libertad, y preconiza la solidaridad de las democracias del mundo.

«Una nación superior y potente—dice—está unida á las otras naciones, y después de haber establecido su propia inteligencia, debe á su vez apoyar á estas otras á mantener su independencia ó á conquistarla.

»A esta lógica misteriosa de la Historia es á la que ha obedecido tan maravillosamente el presidente Wilson, gracias á su espíritu tan sutil como vigoroso, dotado igualmente para el análisis y para la síntesis, espíritu de una observación penetrante seguida inmediatamente por la acción. Esto ha sido jurado sobre la tumba de Wáshington, sobre las tumbas de los soldados aliados muertos por una causa sagrada, sobre la cabecera de nuestros heridos, sobre las cabezas de todos nuestros huérfanos. Esto ha sido jurado sobre las cunas y sobre las tumbas. Ha sido jurado.»

El entusiasmo de los norteamericanos se traduce en ardientes clamores de aprobación.

Después es invitado á hablar el embajador de Francia, M. Jusserand, el cual pronuncia algunas palabras de agradecimiento.

A las tres de la tarde subimos á un tren especial que ha de trasladarnos á Chicago. En el coche salón hay acumulados multitud de ramilletes de flores enviados á los miembros de la Misión. En torno á la estación, la muchedumbre repite sin cesar: «¡Joffre!» «¡Viviani!» «¡Viva Francia!»

*1 de Mayo.—Recibimiento en Chicago.*—Es difícil poder expresar toda la importancia que tiene Chicago en la vida norteamericana. Es la gran ciudad de contacto entre el Este y el Oeste, la capital adonde afluyen todos los productos de los Estados del Centro. El cuarenta por ciento de la totalidad de las vías férreas de los Estados Unidos pasan por Chicago. Por sus industrias y fábricas, ha adquirido esta ciudad tal desarrollo, que en medio siglo ha atraído cerca de tres millones de habitantes. Su formidable prosperidad le da amplios poderes para intervenir cada vez que surge cualquier problema nacional. Tanto desde el punto de vista económico como político, hay que contar siempre con Chicago. No hay ejemplo de que se haya salido con la suya movimiento alguno en contra de Chicago y de Middle West. El propio general Grant, á pesar de su extraordinaria popularidad, fracasó siempre ante Chicago cuando tropezó con el principio del tercer término. Sería tan inútil intentar gobernar los Estados Unidos sin tener en cuenta á Chicago, á San Luis, á Cincinnati y á Kansas City, como pretender gobernar á Francia sin Burdeos, Tolosa y Marsella. Entre nosotros es imposible hacer política sin tener en cuenta al Mediodía. En Norteamérica ocurre lo propio con el Middle West.



EL MARISCAL JOFFRE REVISTANDO A LOS CADETES DE WEST-POINT

Por eso nuestros amigos de Wáshington han inscrito á Chicago al frente de la lista de las ciudades que hemos de visitar.

Llegamos á mediodía, é inmediatamente penetramos en la ciudad, escoltados por el 1.er regimiento de caballería del Illinois. Todas las casas se hallan empavesadas pródigamente con banderas franco-americanas. Mr. R. T. Crane, que nos ofrece su casa para mientras dure nuestra estancia en las inmediaciones del Michigán, nos explica que hoy sería imposible encontrar en Chicago telas para fabricar banderitas tricolores. Al conocerse la noticia de nuestra visita hubo tales asaltos en los almacenes, que en seguida quedaron agotadas las existencias de este género. Él mismo, para decorar su casa, ha tenido que enviar á uno de sus domésticos á Toronto para comprar la tela ne-

cesaria. Ahora bien; que su bandera tiene unas dimensiones gigantescas, y bate, desde luego, el *record* en toda la ciudad.

En el «Chicago Club», donde almorzamos y donde están agrupados los mejores amigos de Francia, nos ponemos en contacto con los grandes *businessmen* de la ciudad. Pero por la noche, en el «Auditorium», es donde encontramos variadas muestras de la población de Chicago, cuya unidad patriótica se afirma cada vez más ante la gravedad de estos momentos históricos. Más de cinco mil personas se han aposentado en el vasto teatro donde ordinariamente se celebran las representaciones de ópera. No hay ninguno de los que esperan á la Misión francesa que no se halle provisto de su correspondiente banderita tricolor ó estrellada. Cuando la orquesta toca algún himno patriótico todo el mundo lo acompaña con el gesto; diríase millares de alas de vivos tonos agitándose acompasadamente. En efecto es sumamente pintoresco. Mujeres adornadas con *toilettes* elegantísimas ocupan los balcones y los palcos. El todas partes se ven notas alegres, claras, esplendorosas. Los yanquis conocen profundamente la *mise en scène* de sus muchedumbres. Reina en ellas una armonía y una disciplina sorprendente para un francés. Las cinco mil personas agrupadas en el «Auditorium» forman un conjunto perfecto.



RECLUTAS DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS ESPERANDO UN TREN QUE HA DE CONDUCIRLES AL CAMPO DE CONCENTRACIÓN

Cada discurso es objeto de frecuentes interrupciones y desbordamientos de entusiasmo. Los *speeches* alternan con himnos patrióticos. Como es natural, el primer orador es el presidente de festejos, Mr. Bancroft:

«Hace dos siglos y medio—dice—, un explorador, un intrépido misionero, el padre Marquette, vino á este país, encontrando una extraña tribu de indios.

»—¿Cuál es vuestro nombre?—les preguntó.

»—*Illini* (la tribu de los hombres)—le respondieron.

»Nosotros hemos adoptado para nuestra comunidad este nombre de Illinois, y hemos domostrado nuestra hombría dando al mundo á Lincoln y á Grant; pero hoy Francia está sobre todas las naciones y tiene derecho á tomar igualmente este nombre: ¡la nación de los hombres!»

El gobernador Lowden, del Illinois, declara que para los ciudadanos la cuestión de la guerra no es una cuestión de partidos, sino un problema de humanidad netamente planteado por todos los amantes de la Libertad. En el momento actual sólo debemos preguntarnos: «¿Hago todo lo necesario para que mi patria no sea borrada del mapamundi?»

Ahora le toca el turno á M. Viviani. Al llegar á este punto prefiero traducir la fiel información que ha hecho el *Chicago Daily Journal:*

«Aunque un poco distanciado de su auditorio por un idioma diferente del suyo propio, M. Viviani ha hablado con un lenguaje común á todos: el lenguaje del corazón. Todo el mundo le ha comprendido.

»Por intuición, el pueblo seguía atentamente su discurso. En las inflexiones de su voz adivinábase la descripción del sacrificio heroico de la pequeña Bélgica conteniendo valerosamente las hordas germánicas y proporcionando á Francia algunos días más para prepararse. Los concurrentes lloraron y aplaudieron.

»—¡Joffre! ¡Joffre!—continuaban gritando los más entusiastas.

»Entonces el mariscal se levantó, saludó y volvió á sentarse. Pero esto no hizo mas que aumentar la confusión. Un francés que había en el salón exclamó: «Vamos, mi general, ¡una palabra!» El mariscal se levantó. Súbitamente se hizo el silencio.

»—Tengo en mi mano derecha—dijo Joffre—la bandera francesa, que es el emblema de nuestra patria y que simboliza todo lo que hemos dado por la Libertad:



ROOSEVELT HABLANDO EN UN MITIN EN LONG ISLAND

El ex presidente, en su discurso, dice: «Envidio y admiro á cuantos tienen ocasión de arriesgar su vida por la patria»

»Cuando M. Viviani habló de las crueles jornadas en que el enemigo se aproximaba á París, y en que el general Joffre, en medio de la angustia de la patria, se veía obligado á ceder ante el adversario, corrieron de nuevo las lágrimas; pero en el momento en que M. Viviani estrechó la mano de su amigo para agradecerle la victoria del Marne, que lo salvó todo, la multitud demostró su alegría aclamando hasta enronquecer, trocándose el entusiasmo en delirio cuando el mariscal abrazó emocionado á M. Viviani.

»—¡Joffre! ¡Joffre!—exclamaba la muchedumbre agitando las banderas tricolores y estrelladas.

»Mr. Bancroft intentó levantar la sesión, ya que el programa había terminado. Pero el público, excitado de entusiasmo, no quería callarse, sentarse, ni abandonar el teatro.

los más arrogantes, los más valerosos, los más nobles de nuestros hijos. Y he aquí en mi mano izquierda la bandera norteamericana, que refleja los mismos principios y que acaba de unirse estrechamente á la nuestra. Para nuestra gloriosa aliada Norteamérica, que pronto participará en los combates comunes, yo llevo el saludo del ejército francés.»

El entusiasmo llegó á su cenit. La multitud parecía haber comprendido perfectamente todas las palabras, y las aclamaciones repercutían en la imponente sala como la voz del cañón en el campo de batalla.

Y entonces brillaron las lágrimas en los ojos de Joffre, héroe de Francia.

*5 de Mayo.*—Los chicagoanos—incluso los de origen germánico, que forman legión—se empeñan, no solamente en mostrar su lealtad, sino también en man-

tener brillantemente la reputación de su ciudad. Gustan de todo lo colosal, y el recibimiento que nos preparan es una cosa digna de todo lo que se hace de grande en Chicago. Al decir de los periódicos, la Misión se ha atraído la universal simpatía, y la sesión de ayer ha constituído un verdadero contrato de amistad. El *Chicago Herald* dice en grandes titulares: «*Joffre captures Chicago.*» (Joffre conquista á Chicago). ¡Sencillamente! Y la *Tribune* afirma en una edición escrita en francés:

«Viviremos ó pereceremos juntos. ¿Quién gobernará el mundo después de la guerra? ¿La democracia ó la autocracia? Francia—y con ella Norteamérica—dice: la democracia. La espada ha sido desenvainada para imponer la voluntad de los pueblos libres.

»Joffre, el taciturno y tranquilo defensor de su país, encarna al hombre de acción. Viviani también nos trae el indomable espíritu de su generosa patria.

»Su venida hace visible y palpable la guerra á las poblaciones del Centro. Y esta visita debiera inspirar y despertar en ellas, no las alarmas de una guerra por la guerra, sino de una guerra por la defensa de las libertades humanas, causa que nunca puede ser vencida. Viviani, Joffre, ¡sed bien venidos!»

Toda la ciudad de Chicago ha sido movilizada. Se nos anuncia que en las calles y en los bulevares se han congregado más de 300.000 personas para agasajar á la Misión. En nuestro desfile deben tomar parte los guardias nacionales, los jinetes del Illinois, destacamentos de infantería de marina, marineros de la flota de los Grandes Lagos y las sociedades patrióticas locales, todo ello sin contar 3.000 cadetes de las escuelas superiores.

El desfile comienza después de una visita al «Art *I*nstitute», donde hemos tenido ocasión de ver cuán grande es la influencia francesa en Chicago, desde el punto de vista de la educación artística. Durante una hora somos objeto de grandes ovaciones. Las cosas no pueden ir mejor. En la avenida de Michigán los manifestantes forman una infinita cadena. El mariscal y M. Viviani oyen pronunciar su nombre con curiosas entonaciones. Son nombres muy difíciles de articular para bocas anglosajonas. «Joff», dicen unos; «Joffrie», dicen otros; ó bien, «Joaf», «Joffer», «Joffrey». En cuanto á M. Viviani, un periódico ha tenido la ocurrencia de indicar la pronunciación figurada de su nombre: *Vee-vee-ha-nee;* nuestros amigos de Chicago apenas logran armonizar correctamente estos sonidos. No importa: la presteza del corazón suple la torpeza de la lengua.

Entre dos vallas compactas y agitadas de ciudadanos recorremos las principales calles de Chicago. En las ventanas de los altos *buildings* se agitan brazos, sombreros, pañuelos, oriflamas... Provistos de portavoces, los chicagoanos interpelan al paso al jefe de la Misión ó al mariscal, quedando muy satisfechos cuando reciben un gesto ó una sonrisa de agradecimiento.

*De la Universidad á los célebres mataderos.*—Después del desfile viene una recepción en la Universidad de Chicago. El rector Judson, gran amigo de Francia, nos recibe, acompañado por el claustro de profesores.

En el *hall* de honor es servido un almuerzo, y en los brindis cambiados por el rector Judson y por M. Viviani se hace la promesa de combatir á la *Kultur* y á los métodos alemanes, que han acarreado la más bárbara de las guerras. En la mesa de honor, donde se hallan instalados los miembros de la Misión, sirven estudiantes. Salimos de la casa de los intelectuales para marchar á los mataderos, donde ha sido organizado un mitin monstruo. En el «Dexter Pavilion», que contiene 15.000 personas, M. Viviani vuelve á hacer uso de la palabra. El público del «Auditorium» estaba compuesto sobre todo de comerciantes, industriales, financieros y, en general, de gente perteneciente á la burguesía. Pero esta vez el jefe de la Misión va á hablar á los obreros, al pueblo asalariado.

El «Dexter Pavilion» es el salón más grande de Chicago. En todas partes se ven banderas é inscripciones repitiendo: «*Welcome!*» «¡Viva Francia!» En todas las manos tremolan pequeñas banderas. Sucesivamente tocan por lo menos tres charangas. No hay ni un solo hueco en este *hall* gigantesco, donde agrupadas en perfecto orden se ven más de 15.000 personas entre hombres y mujeres. Cuando M. Viviani y el mariscal avanzan hacia el estrado, la multitud prorrumpe en ensordecedoras aclamaciones.

Hecho el silencio, M. Viviani interpela á los obreros presentes: «Vuestros camaradas de Francia se han levantado para defender la libertad. Ni uno solo ha faltado al llamamiento. Vosotros haréis como ellos, y seguramente no escucharéis las sugestiones malsanas de ciertos agitadores que quisieran hacer creer que esta guerra no tiene otro objeto que enriquecer á las agrupaciones capitalistas. Pero la verdadera causa es algo más importante que todos los millones de la tierra, y es la independencia de los pueblos amenazada por una nación de presa, y el proletariado de Chicago, al igual que el de las grandes ciudades francesas, inglesas, rusas é italianas, combatirá para obtener el ideal común.»

Después habla el mariscal Joffre, rindiendo homenaje á los obreros de las fábricas y de las trincheras que en Francia cumplen igualmente con su deber. El mariscal espera que en los Estados Unidos existirá la misma solidaridad democrática.

En estas reuniones no se trata de pronunciar largos discursos, sino simples «llamamientos», alocuciones vigorosas y realistas que impresionen á la masa. Esto lo han comprendido muy bien los jefes de la Misión, y he aquí su éxito clamoroso. Quince mil voces cantan la *Marsellesa* é himnos yanquis. Cuando salimos del «Dexter Pavilion» para volver á nuestro tren especial, en nuestros oídos vibran todavía las notas patrióticas entonadas tan entusiásticamente.

A las seis salimos en dirección de Kansas City.

*6 de Mayo.—En Kansas City.*—En las principales estaciones de tránsito se hallan las delegaciones que van á saludar á la Misión. En todas partes se ven banderas y flores. Hasta las granjas aisladas que divisamos á través de las ventanillas están adornadas con banderas francesas y norteamericanas. Llegamos á Kansas City á las 7'30 de la mañana. Después de servírsenos un almuerzo en el *buffet*, marchamos en automóvil á través de la ciudad, la cual se halla invadida por numerosos granjeros y obreros agrícolas llegados de muchas leguas á la redonda.

Las municipalidades del Oeste ponen especial empeño en embellecer las ciudades encargadas á su administración. Varias comisiones permanentes estudian la estética de las ciudades europeas, los tipos de los monumentos públicos, los modelos de los parques y de los jardines.

Kansas City, situada en un terreno bastante onduloso, posee espaciosos bulevares, los cuales rodean el núcleo de la ciudad industrial y comercial, y hermosos paseos, escuelas y numerosas quintas de recreo envueltas en ramaje de arboleda. Las trescientas mil almas que la componen se esparcen á su gusto, pues sólo en los arrabales podía habitar una población doble ó tripe de la que tienen. El alcalde, Mr. George H. Hewards, se enorgullece de mostrarnos la prosperidad de Kansas City y los millares de ciudadanos que han acudido á nuestro encuentro para significar sus sentimientos de adhesión, sentimientos que el *Kansas City Star* refleja en los siguientes términos:

«Hoy, los Estados del valle del Mississippí comprenden, con el resto de la nación, que vosotros habéis librado en Francia la batalla de Norteamérica. Ahora se dan cuenta de que los Estados Unidos tienen un interés común con todos los pueblos libres, para participar en la lucha que, como ha dicho el presidente Wilson, debe salvaguardar la democracia del mundo.

»Así, pues, señores, la vasta región agrícola del Oeste, cuyo punto central ocupa Kansas City, envía á Francia, por mediación vuestra, la promesa de que hará todo cuanto pueda para que Norteamérica ponga á su disposición todos los medios posibles apoyando en este gran conflicto á lo que representa la libertad del mundo.»



EL REGIMIENTO DE LA CÉLEBRE UNIVERSIDAD DE HARVARD DESFILANDO ANTE LOS OFICIALES FRANCESES, QUE SALUDAN DESDE EL PÓRTIGO DEL CLUB HARVARD DE NUEVA YORK

Sobre este mismo tema oímos numerosos discursos en la «Convention Hall», donde 20.000 personas tributan á la Misión una ovación intensísima. Los oradores no deben hablar mas que siete minutos cada uno. Como hoy es domingo, el programa religioso ha sido reforzado. Los ministros de diversas confesiones se suceden amigablemente en el mismo estrado para hacer ante sus fieles actos de fe y de patriotismo.

A título de curiosidad, he aquí la lista de estas manifestaciones dominicales:

Discurso de bienvenida del alcalde. Discurso del gobernador Frederic D. Gardner, del Missouri. Discurso del gobernador Arthur Capper, del Kansas. Invocación por el obispo Sidney C. Partridge. Himno *Adelante, soldados de Cristo.* Lectura de las Santas Escrituras (salmo XCI), por el reverendo James N. Rusell. Sermón de siete minutos por el doctor Harry C. Rogers. La *Marsellesa,* cantada por miss Alice Nielsen. Sermón de siete minutos, por el rabino Luis Berstein. Presentación de un ramo de flores por varias muchachas. Presentación de una placa de oro por el alcalde á M. Viviani y al mariscal Joffre en recuerdo de Kansas City. Discurso de siete minutos por M. Viviani. *The Star Spangled*

*Banner.* Bendición por el reverendo J. M. M. Gray.

A las 12'30 de la tarde regresamos á nuestro tren. Las cinco horas que hemos pasado en Kansas City han sido bien empleadas. El gobernador Gardner nos había dicho: «Espero que, puesto que os halláis en el corazón de los Estados Unidos, sentiréis palpitar este corazón al unísono del vuestro y comprenderéis hasta qué punto amamos y admiramos á Francia, cuyo pueblo se muestra tan valeroso y abnegado en la causa de la libertad humana.»



PRESENTACIÓN OFICIAL DE LA BANDERA NORTEAMERICANA A LAS TROPAS FRANCESAS

A juzgar por las declaraciones de la «Convention Hall» y por la actitud de los ciudadanos de Kansas City, podemos responder al gobernador Gardner que su esperanza se ha realizado.

*San Luis la francófila.*—Ya de noche se nos anuncia que hemos llegado á San Luis. Al salir de la estación nos vemos atisbados por una turba de fotógrafos que toman clisés al magnesio. Durante algunos minutos estalla en torno á nosotros un verdadero castillo de fuegos artificiales. Después, el comité de recepción nos lleva directamente hacia el «Coliseum», donde va á tener lugar un mitin en honor nuestro.

San Luis es la ciudad natal de Mr. Breckenridge Long, subsecretario de Estado en los Negocios Extranjeros, el cual nos acompaña. Por cierto que nos había prevenido que sus compatriotas mostrarían á Francia que la unión tradicional no era una palabra vana en el antiguo territorio de la Luisiana. Un dibujo popular publicado hoy por el *Saint Louis Republic* y que simboliza esta idea, representa á Pedro de Lacléde estrechando la mano de Joffre y exclamando: «¡Salud, camarada!»

—Acaso os hayan dicho que en San Luis, á causa del gran número de ciudadanos de origen germánico con que cuenta, no seréis tan festejados como en otras ciudades—nos decía Mr. Long—; pero vais á ver como esto no es cierto. Vos mismos juzgaréis la lealtad y el entusiasmo de mis compatriotas.

En el «Coliseum», repleto de una muchedumbre entusiasta, no se da ni una sola nota discordante, así como tampoco en el resto del trayecto recorrido.

El alcalde, Mr. Kiel, es un germano-yanqui. En su discurso garantiza el patriotismo de todos los habitantes de San Luis, y añade: «Me sería difícil traducir mi nombre en francés, pero os aseguro que esta tarde me siento absolutamente francés y que en lo porvenir mi corazón continuará sintiéndose tan francés como ahora.» Se le hace objeto de una ovación.

Mr. Long no obtiene menos éxito cuando, designando con un gesto todas las banderas que flotan en el *hall,* declara: «Me siento feliz al ver cómo se confunden fraternalmente la bandera tricolor francesa, la Unión Jack y nuestra vieja Star Spangled Banner. Todas estas banderas tienen colores comunes: el rojo, símbolo de una juventud vigorosa; el blanco, símbolo de pureza, y las estrellas sobre campo azul, que son el signo refulgente de la victoria.»

El mariscal Joffre se ha encargado de entregar una bandera al 5.° regimiento de infantería del Missouri. Sobre el estrado y recordando que todo hombre debe morir antes de abandonar el emblema de la patria, entrega la bandera al coronel Robbins.

—*Il will soon be in France!* (¡Pronto estará en Francia!—exclama una voz.

—*Hurrah for France!*—responden millares de voces.

Pero la sesión no puede terminar sin un *address* de M. Viviani. El jefe de la Misión, siempre inspirado, evoca nuevas emociones. Su estilo apasionado da á la multitud missouriana un magnífico concepto de elocuencia francesa, sobre todo cuando evoca el horror del drama del *Lusitania,* cuyo aniversario se cumple hoy precisamente.



[illegible] de François Flameng, de la «Illustration» de París

**Conductores de artillería av**



zando hacia la línea de fuego

*7 de Mayo.*—Comenzamos la jornada con un banquete en la Missouri Athletic Association.

Sobre el muro central se destaca un enorme cartel con esta inscripción: «La amistad de Francia y de los Estados Unidos, basada en la Libertad, es eterna: Lafayette, 1776, Wáshington—Napoleón, 1803, Jéfferson—Poincaré, 1917, Wilson.»

En la primera página del *menu* se lee lo siguiente: «¡Oh noble Francia, tan llena de ideal! San Luis te saluda hoy en la persona de los gloriosos hijos salidos de tu seno. San Luis se halla dispuesto á prestarte su ayuda en tu lucha heroica por la justicia, por el derecho y por la libertad.» Este texto inspira á M. Viviani una alocución, en la que, hablando de la majestuosa estatua de San Luis, que domina la ciudad y que se yergue como una muestra perpetua de las virtudes francesas, dice:

«Tanto en tiempos de San Luis como en tiempos de Valmy, Francia siempre ha hecho cruzadas por la libertad de los pueblos y por la dignidad de los hombres. La sangre vertida por altruísmo nunca es sangre vertida en vano, puesto que representa una simiente inmortal. Francia es admirada porque, cuando su suelo temblaba, su corazón permaneció tranquilo.»

En nombre de las sociedades francesas de San Luis, Mr. G. Mechin ofrece una medalla conmemorativa al jefe de la Misión francesa y otra al mariscal Joffre, cuya mano besa. El mariscal no solamente es llamado el «héroe del Marne», sino también el «héroe del Middle West»; tan grande es su popularidad en los Estados del Centro.

Durante el desfile, quinientas mil personas—según los periódicos—no cesan de manifestar ruidosamente su alegría. Todos los niños de las escuelas han aprendido á gritar «¡Viva Francia!» y á cantar la *Marsellesa.* En la Soldan High School se ha presentado al mariscal Joffre el descendiente de la familia más antigua del país, diciendo: «Ilustre mariscal, héroe del Marne, salvador de Francia, aceptad el modesto tributo de admiración de Pedro Chouteau Junior, quinto descendiente de Pedro Chouteau y sexto descendiente de Pedro Liguest de Laclède, fundadores de San Luis.»

Ante la Universidad de San Luis, creada por los jesuitas irlandeses y alemanes, se detienen nuestros automóviles. En el umbral, profesores y discípulos cantan la *Marsellesa.* Hasta ahora, era éste un centro al que no se tenía por francófilo. Pero ha cedido al impulso dado por la Misión francesa, y hoy muestra una aquiescencia significativa para con nuestros ideales.

En el otro gran centro escolar, el Washington University, el *cheer leader* (el jefe de orquesta de las ovaciones, podría traducirse) hace ejecutar con cadencia: «Rah! Rah! Rah! Joffre! Joffre! Joffre! Joffre!» á sus compañeros disciplinados.

Nuestra visita á la ciudad finaliza á mediodía, y en señal de despedida á la Misión son disparados veintiún cañonazos, el mismo número que se dispara para saludar al presidente de la República. En el momento en que va á partir el tren, nos trae flores una niña vestida de alsaciana. El mariscal Joffre la abraza. Se oyen aclamaciones.



EL GENERAL JOFFRE HABLANDO CON EL GENERAL PERSHING

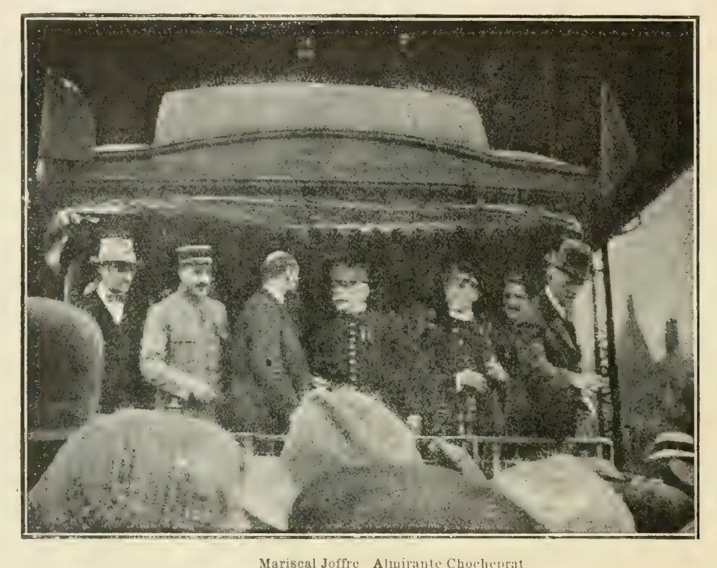
Decididamente, «San-Looie» vuelve á ser francés; ¡vuelve á ser «Saint-Louis»!

*Ante la tumba de Lincoln.*—Nos detenemos en Springfield, tranquilo pueblecito agrícola, al que atravesamos rápidamente para ir á depositar una corona sobre la tumba de Lincoln. Nada de discursos en el cementerio, que parece un gran parque sonriente, con sus tumbas blancas y grises, tan sobrias, perdidas entre la vegetación. En la Cámara de los representantes del Illinois es donde M. Viviani, á instancias del presidente Sharrahan, rinde homenaje á Lincoln.

«Antes de venir aquí—dice—hemos entrado en una capilla silenciosa, depositando flores sobre la tumba del inmortal Lincoln. Le hemos aportado el homenaje de Francia entera.

»Por grande que sea la distancia existente entre nuestra patria y Springfield, sabed que, entre nosotros, es comprendida la bondad de vuestros sentimientos democráticos. Sabemos del modo cómo Lincoln, salido del pueblo y sin instrucción, se elevó por su propia inteligencia, engrandeciéndose, hasta convertirse en el emancipador de la civilización moderna. Para esto, no vaciló en lanzar á su patria á una guerra civil, después de haber agotado todos los medios de que disponía con el fin de lograr su noble objeto.

»Tenía un elevado concepto de la conciencia humana, y por eso se le proclama inmortal. Aunque Lincoln haya penetrado en el reino del silencio, los triunfos de su carrera viven en nuestra memoria. Hace tres años que Alemania violó sin motivo los derechos de la humanidad é intentó conquistar á Francia. Los Estados Unidos sufrieron una crisis semejante. Pero nuevamente se han levantado para defender los principios de libertad y de justicia humana.»



Mariscal Joffre Almirante Chocheprat

EL TREN ESPECIAL DE LA MISIÓN FRANCESA EN LOS ESTADOS UNIDOS

A las 5'30 nos detenemos algunos minutos en Decatur. En los andenes se agolpa un gran gentío presidido por el alcalde. M. Viviani pronuncia una breve arenga dirigida á los agricultores allí presentes.

«Esta guerra—dice—no es solamente una guerra de cañones, de municiones y de valor en la línea de fuego. Su continuación y su éxito final dependen tanto de los agricultores como de los soldados.

»Los sacos de trigo ó de patatas tienen tanta importancia en la guerra como los obuses y las balas.

»En una lucha como la actual, todo el mundo debe ser útil, si se quiere que termine pronto y victoriosamente. Desde sus campos el agricultor combate al enemigo común tan eficazmente como el soldado en la trinchera.»

*8 de Mayo.—Indianápolis y Columbus.*—A consecuencia de cierto retraso imprevisto que hemos sufrido, no visitaremos Pittzburgo, la gran ciudad del acero, que tan activamente interviene en la guerra por medio de sus fábricas. Para adelantar el tiempo perdido ha sido modificado nuestro itinerario. Después de una breve parada en Tierra Alta, llegamos á Indianápolis. Acude á recibirnos gran muchedumbre. Entre los personajes que nos rodean está Mr. Charles Warren Fairbanks, ex vicepresidente de los Estados Unidos, el gobernador Goodrich y el alcalde Mr. J. E. Bell. Indianápolis es una de las primeras ciudades que se han preocupado de la educación militar, y sus oficinas de reclutamiento obtienen excelentes resultados. Al pie del monumento de los Soldados y de los Marinos de la Confederación ha sido instalada una tribuna. En ella es donde tienen lugar los discursos y las mutuas galanterías rituales.

Al regresar al convoy encontramos nuestro salón guarnecido de *american beauties* y adornado con magníficas rosas, que demuestran la riqueza de los jardines del Indiana y la generosidad de nuestros momentáneos hospederos.

En Richmond y en Piqua preséntanse á M. Viviani y al mariscal Joffre numerosas delegaciones. Son las seis cuando descendemos en la estación de Columbus, donde nos disponemos á consagrar una hora á nuestros amigos del Ohío.

Aunque casi desprevenido de nuestra llegada, el alcalde Mr. Karb ha hecho todo lo posible para que la entrada de los franceses en Columbus no sea inferior á lo que han visto hasta ahora. Las fábricas y las casas de comercio han cerrado sus puertas desde las primeras horas de la mañana para permitir á los obreros y á los empleados contemplar al héroe del Marne. El teléfono ha difundido en todas direcciones la noticia de su llegada, de suerte que toda la población está ya en la calle para saludar á la Misión francesa.

Durante las presentaciones oficiales, una encantadora dama, mistress Phillip Wilson, entrega al mariscal una carta para el presidente de la República francesa, cuya carta dice que los ciudadanos de Columbus

se comprometen á subvenir por espacio de un año todas las necesidades de 500 huérfanos de la guerra. Mistress Phillip Wilson, esposa de un reputado doctor de Columbus, es francesa, parisiense. ¡Y qué parisiense! Mistress Philip Wilson es la hija de Mad. Réjane...

*9 de Mayo.—En Filadelfia, santuario de la libertad norteamericana.*—Nuestra estancia en Filadelfia será forzosamente breve. En vez de veinticuatro horas, sólo estaremos cinco. De todos modos, en cinco horas bien empleadas en el «santuario de la libertad» ¡se pueden ver tantas cosas!... Los filadelfianos nos conducen en primer lugar á la Independance Hall, pasando por Broad y por Chesnut Streets entre alegres é inquietas masas de ciudadanos. «The First City Troop Philadelphia Cavalry» marcha á ambos lados de la fila de los automóviles. Con sus uniformes de carácter antiguo, los jinetes tienen un aspecto arcaico, que place mucho al mariscal Joffre. Diríase que son resurgentes de la época de Lafayette... El soldado del Marne los mira amigablemente...



EL JEFE DE LA MISIÓN FRANCESA HABLANDO CON LOS OFICIALES NORTEAMERICANOS INSTRUCTORES

En el *hall* donde fué firmada el acta de Independencia de los Estados Unidos, el alcalde Mr. Smith dice:

—Fué aquí, en esta modesta habitación, donde nuestros padres inscribieron, en 1776, la Libertad en la ley. En este altar fué encendida la llama de la Libertad. Para testimoniar nuestro sincero y profundo amor por Francia, nuestra simpatía por su pueblo, que tan heroicamente ha defendido sus hogares, su honor y su independencia, os hemos traído á este lugar, que es el más sagrado de los Estados Unidos.

M. Viviani estrecha la mano al alcalde, diciendo:

—Interpretad este gesto fraternal como un beso de Francia á Norteamérica.

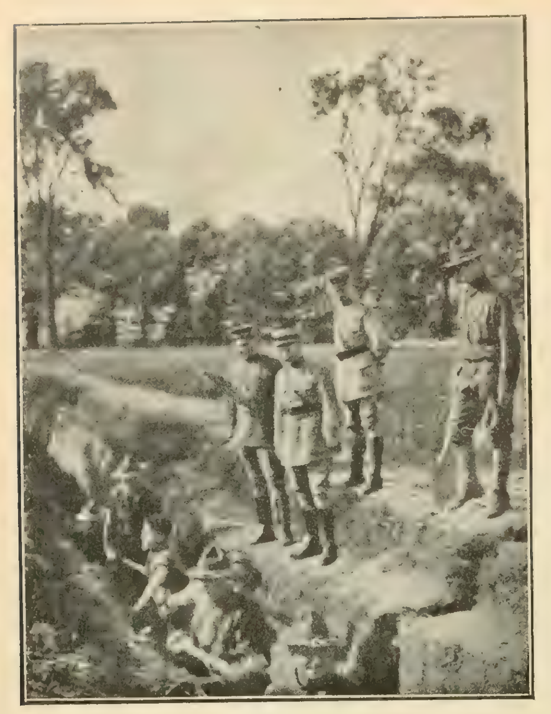
El mariscal Joffre pronuncia también algunas frases de gratitud, y el doctor La Place, del comité de recepción, le entrega en nombre de la municipalidad un bastón tallado en los restos de una viga del *hall* de la Independencia. Esta ceremonia termina con un desfile de la Misión ante la Campana de la Independencia.

Cuando salimos, los gritos del gentío, cada vez más compacto en torno al edificio, se elevan con extraordinario fervor. Nuestras visitas no han terminado aún, pues vamos á depositar rosas sobre la tumba de Benjamín Franklín y después en la estatua de Juana de Arco y en la casa de William Penn. Millares de colegiales y colegialas se hallan agrupados ante la modesta mansión del gobernador de Pensilvania, cantando á coro himnos patrióticos. Toda esta juventud tiende los brazos hacia el mariscal y le llama enviándole besos. Una muchacha le dirige un saludo en francés y le entrega una espada, verdadero objeto de arte, procedente de una suscripción pública.

En todas las bocacalles hay charangas que tocan, como homenaje rendido por las sociedades patrióticas de Filadelfia. En el Colegio Girard (fundado por el gran francés que salvó á los Estados Unidos manteniendo financieramente la guerra de 1812), la Misión pasa revista á los cadetes, uniformados de gris con sobria elegancia.

Una ceremonia de carácter más solemne ha tenido lugar en la Universidad de Pensilvania, donde el presidente, Edgardo E. Smith, ha concedido á M. Viviani y al mariscal Joffre los títulos de doctores en Derecho. Al pie de la estatua de Franklín, cubierta de flores y adornada con banderas aliadas, es donde reciben sus diplomas los jefes de la Misión francesa. El preboste de la Universidad, teniendo por pajes á dos *boy scouts* y rodeado de los miembros de las Facultades, revestidos con la toga, recuerda los títulos gloriosos de M. Viviani y del mariscal, y termina así sus elogios: «Os recibimos á ambos por los distinguidos servicios que habéis prestado á la causa de la civilización; ahora tenéis ya todos los derechos y privilegios que confiere en el mundo este título de doctor.»

Después de pasar por el anfiteatro, donde se hallan alineados los soldados del batallón de la Universidad de Pensilvania y del Colegio Militar, marchamos en busca del almuerzo al Bellevue Statford Hotel. Allí encontramos á los más eminentes ciudadanos de Filadelfia, mientras que en los palcos que dominan la sala del banquete se instalan las damas de la ciudad. Como siempre, estos ágapes finalizan con discursos, donde



EL TENIENTE CORONEL FRANCÉS PAUL AZAN Y EL CAPITÁN NORTEAMERICANO CONSTANTINO CORDIER PRESENCIANDO LOS TRABAJOS DE PRÁCTICAS DE TRINCHERAS

los filadelfianos nos cubren de flores. Y como de costumbre, M. Viviani les lanza en respuesta un exquisito *bouquet* de elocuencia.

*Llegada á Nueva York.*—Pensábamos haber conocido ya todas las variedades de entusiasmo, haber oído todos los gritos de bienvenida y haber visto á las muchedumbres norteamericanas en todo su esplendor emotivo. ¡Pero aún no habíamos estado en Nueva York!

Para describir el espectáculo que se ha ofrecido á nuestra llegada, á las cinco de la tarde próximamente, sería preciso inventar el grado superlativo de todos los superlativos imaginables. No creo que, tanto en los tiempos presentes como en los antiguos, guerrero alguno haya obtenido un triunfo igual al del mariscal Joffre ni que haya habido Misión tan aclamada como la nuestra. En unos doce kilómetros, más de un millón de individuos han mezclado sus voces para celebrar la llegada de la Misión francesa. No sólo eran las voces humanas las que producían formidables rumores. Los neoyorquinos se habían provisto de bocinas, de sirenas, de silbatos, de todo instrumento que pudiera hacer ruido, agrandar esta música inaudita, acusar la fuerza de su alegría. Las ovaciones llegaban á ráfagas, intensificándose á veces de tal modo, que hubiérase dicho de ellas como de un mar humano rugiendo con violencia. Pensad en el soplo prodigioso de un millón de hombres, de mujeres, de niños, vibrando con todo su entusiasmo, en la energía de un millón de manifestantes que concentraban toda la fuerza de su pensamiento en dos hombres: ¡Joffre, Viviani!

Durante la travesía del Hudson—de Jersey-City á Battery Place—ya habían avisado á la muchedumbre nuestro paso las sirenas de todos los barcos, las campanas y los silbatos. Pero al poner el pie en tierra neoyorkina la ciudad nos daba su bienvenida en tales clamores, que nos quedamos estupefactos de admiración. En todas partes vemos gestos de entusiasta simpatía. Millares de manos nerviosas agitan millares y millares de sombreros. Experimentamos una especie de vértigo. Así llegamos al City Hall...

En la plaza del Ayuntamiento hay agrupadas un millar de niñas vestidas de blanco, llevando banderas franconorteamericanas, y otros tantos *boy scouts* vestidos de kaki. La vieja Guardia de Nueva York rinde los honores.

En la sala de recepción del City Hall hay más de seiscientas personas, que saludan á la Misión francesa con frenéticos aplausos. Los neoyorquinos se han propuesto batir todos los *records,* y se aplican á ello vigorosamente.

El alcalde, Mr. John Punoy Mitchell, pronuncia un ardiente discurso.

«Os deseamos la bienvenida—dice—, porque antes

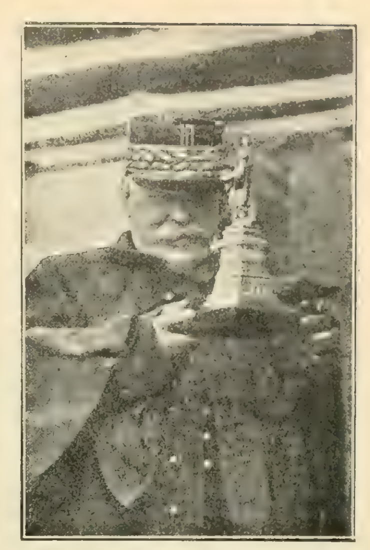


EL TENIENTE CORONEL PAUL AZAN EN EL CAMPO DE MANIOBRAS NORTEAMERICANO

que todo representáis á Francia, á nuestra amada Francia, la amiga fiel y resuelta, á Francia, á la que tanto debe Norteamérica, á la Francia que durante cerca de tres años vierte su sangre para que pueda reinar sobre la tierra el ideal, la libertad y la justicia humana.

»Os saludamos como aliados, aliados á quienes estamos profundamente reconocidos y á quienes no sabríamos pagar solamente con empréstitos de dinero, municiones, vituallas, barcos ó con cualquier otra riqueza material. No; únicamente con nuestras personas, con el sacrificio humano en los campos de batalla de Francia, junto á vuestros soldados, que desde hace treinta y tres meses soportan por nosotros, tanto como por su propia patria, el peso de la guerra, es del modo como podremos saldar la deuda que tenemos pendiente con vosotros. En nombre de esta gran ciudad os digo: los hombres de Nueva York se hallan dispuestos á acudir en auxilio de vuestra nación.»

Mr. Joseph Croate, ex embajador en Londres, presidente del comité de festejos, se expresa en el mismo sentido con gran elocuencia. Habla después M. Viviani. El jefe de la Misión francesa, elogiando á Nueva York y á sus habitantes, «á esos siete millones de almas que forman una aglomeración que bien pueden envidiar ciertos reinos de Europa», celebra las virtudes de sus gobernantes, que han sabido acrecer su prosperidad, su belleza y su bienestar con tanta inteligencia y previsión. Y sobre todo, habla de la generosidad de todo el pueblo yanqui, y en particular de los neoyorkinos, para nuestras obras de guerra. Y añade: «Pero habéis estimado que esto no bastaba, y al precipitaros hacia esa terrible guerra, habéis hecho honor á la lógica y á la fe de una causa abnegada y justa. En tanto que haya en el mundo naciones de presa como Alemania, naciones que pretendan imponer como reglas de opresión la traición y la violencia, será indispensable que se agrupen de este modo las naciones libres, cuya misión en el mundo es defender la herencia de la humanidad.»



EL MARISCAL JOFFRE ES OBSEQUIADO CON UNA REDUCCIÓN EN ORO DE LA ESTATUA DE LA LIBERTAD, DE BERTHOLDI

Cuando los miembros de la Misión son presentados de uno en uno á las autoridades neoyorkinas, el alcalde dice sencillamente al anunciar al mariscal:

—Y ahora, señores, os presento *al que los contuvo en el Marne...*

Apenas tiene tiempo de pronunciar el nombre de Joffre. Una ovación grandiosa le corta la palabra, prolongándose durante dos ó tres minutos.

Del City Hall al hotel particular de Mr. Frick, del que vamos á ser huéspedes, la cadena popular no se interrumpe. La gran voz de Nueva York no cesa de expresar su admiración por Joffre. Voces infantiles, femeninas y de ancianos interpretan la frase del presidente Wilson: «Estamos todos unidos para salvar la democracia en el mundo.»



LA MISIÓN FRANCESA EN LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA

En la Fitfth Avenue no hay una casa que no se halle profusamente decorada con banderas aliadas, ni una sola ventana que no esté llena de neoyorkinos y de neoyorkinas dejando desbordar su alegría. Pasamos bajo infinidad de arcos de triunfo, uno de los cuales lleva la divisa republicana: «Libertad, Igualdad, Fraternidad». Y siempre acompañados por aclamaciones entusiastas, llegamos á casa de mister Frick.

Allí, comida íntima en compañía de varios personajes, entre ellos el coronel Teodoro Roosevelt, el general Leonardo Wood, Mr. Charles Hughes, ex candidato á la presidencia de la República, Mr. J. Pierpont

Morgan y otros. A la hora de los brindis, el coronel Roosevelt, inspirado en el espíritu de la unión sagrada, dice: «¡Por el presidente de la República francesa y por el presidente de los Estados Unidos!»

*10 de Mayo.—En el Central Park y en Brooklyn.*—Para dar una idea exacta de las demostraciones de que somos objeto, y en particular M. Viviani y M. Joffre, sería preciso reproducir todos los telegramas que nos dirigen las grandes asociaciones políticas, las sociedades italianas, los numerosos comités venizelistas de los Estados Unidos, las ligas eslavas, checas, polacas, las sociedades israelitas y, en suma, todas las organizaciones fundadas en Norteamérica por hijos de las naciones aliadas. Habría que repetir las cariñosas palabras de los alsacianoloreneses residentes aquí y que esperan poder ver nuevamente libre á su antigua provincia. Habría que anotar los nombres de todas las personas que acuden á casa de Mr. Frick á presentar sus respetos á los jefes de la Misión, muchos de ellos acompañados de sus hijos para que reciban un beso del «abuelo». A cada momento surgen nuevas pruebas de afecto hacia Francia.



EN LA TUMBA DEL GENERAL GRANT
DESFILE DEL 7.° REGIMIENTO NORTEAMERICANO ANTE EL MARISCAL JOFFRE

A las diez de la mañana llegamos al Central Park. El sol de Mayo nos inunda con sus dulces reflejos, iluminando un hermoso espectáculo. Por entre los macizos del parque, veinte mil niños de las escuelas públicas nos esperan, llevando cada uno en la mano una banderita francesa ó norteamericana. Esta multitud inquieta ríe y repite incesantemente el hermoso nombre de Francia. El mariscal Joffre sube á un estrado, donde se hallan ya el alcalde, el director del *World,* Mr. Pulitzer, Mr. C. Lincoln, administrador del periódico, y su corresponsal en París, Mr. Lincoln Eyre. Se trata de entregar al mariscal una reducción en oro de la estatua de la Libertad, de Bertholdi. El alcalde, Mr. Mitchell, dice:

—Sois un hombre del pueblo, y gradualmente, en razón tan solo de vuestro propio mérito, habéis obtenido los más elevados honores militares que puede conceder vuestra nación. Hoy tenemos cerca de nuestro corazón al más grande jefe de los ejércitos aliados. Los habitantes de Nueva York os han traído á sus hijos, á quienes hacen prosternar ante vos, para demostraros que estiman el incalculable valor del servicio que habéis prestado á las generaciones que llegan y á las que llegarán. Al cumplir vuestra promesa, impidiéndoles que pasasen, salvasteis á Europa y á la posteridad democrática.

Ha sido el *World* quien ha abierto una suscripción pública para recolectar fondos con los que comprar esta estatua de la Libertad. En dicha suscripción han participado millares de lectores. El mariscal Joffre tiene ante sí un regalo que sintetiza la amistad popular y el afecto de los neoyorkinos. En términos emocionados da las gracias al alcalde y al director del *World.* Varios niños se aproximan para abrazar al mariscal; uno de ellos va vestido de soldado francés y otro de marinero. Mientras tanto, los escolares cantan la *Marsellesa,* y el mariscal, no pudiendo besarles á todos, les dirige una sonrisa afable.

Una hora más tarde nos hallamos ya en Brooklyn. A lo largo del camino hemos sido objeto, como ayer, de intensas ovaciones. Los brooklynos no quieren ser menos que los neoyorkinos. En la entrada del Prospect Park debemos inaugurar una estatua de Lafayette debida al escultor Daniel Chester. Lafayette está representado llevando el uniforme del ejército continental. Se halla en pie, á punto de montar en un caballo sostenido de las bridas por un negro.

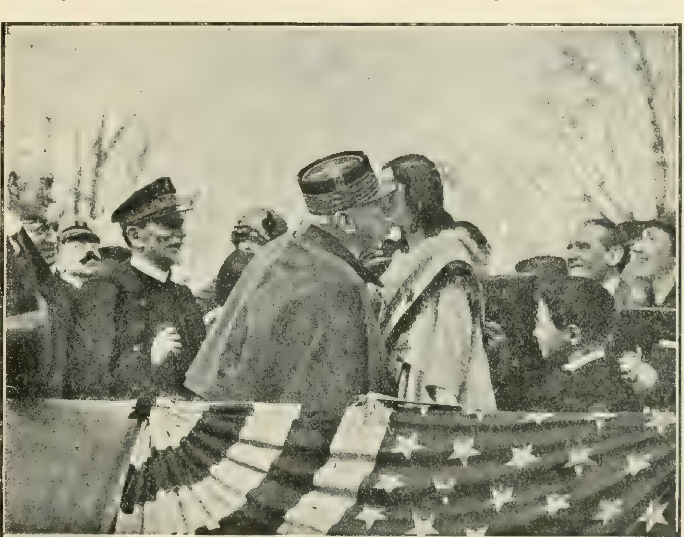
Al pie de este monumento son evocados numerosos recuerdos históricos por el alcalde, por M. Viviani y por el marqués de Chambrun, el cual añade: «Nuestra democracia conoce los lazos tradicionales que la unen al pueblo yanqui. Y estos lazos no son fruto de hábiles combinaciones y de una sagaz diplomacia, no dependen de intereses momentáneos ó de convicciones superficiales, sino que resultan del mismo ideal y de la misma fe en la Libertad. Este ideal ha unido fuer-

temente los espíritus de nuestras patrias. Ha constituído la fuerza de Francia y de los Estados Unidos y nos dará una vez más la victoria.»

Los brooklynos no dejan marchar á la Misión sin antes entregar una espada al mariscal Joffre; una copa de plata y una suma de 10.000 francos, destinada para los huérfanos de la guerra, á M. Viviani; un cronómetro de viaje al almirante Chocheprat, y una colección de vistas de Brooklyn al marqués de Chambrun.

Después desfilan ante nosotros las tropas de la guarnición, las sociedades patrióticas, los voluntarios para la guerra, en tanto que en los parques juegan y danzan los niños y las niñas.

A la una de la tarde, gran banquete en el Hotel Astor, organizado por la «Merchants Association», participando en él cerca de dos mil quinientas personas. M. Viviani aprovecha esta ocasión para insistir sobre la influencia del comercio y de la industria en la guerra. «Pero esto no basta—dice—. Es menester que la bandera yanqui sea plantada en la línea de fuego, allí donde caen los obuses alemanes. Es preciso que se la vea en las trincheras, donde, codo con codo, los soldados franceses é ingleses luchan hasta los últimos límites de la tenacidad humana. Importa también que Francia recupere sus derechos y que le sean devueltas Alsacia y Lorena.» La concurrencia aplaude estrepitosamente esta parte del discurso en que M. Viviani afirma que no hay paz posible sin esta legítima restitución.



EN BOSTON. EL MARISCAL JOFFRE BESANDO A LA HIJA DEL ALCALDE, QUE ACABA DE ENTREGARLE 175.000 DÓLARES PARA LOS HUÉRFANOS DE LA GUERRA

Algunos momentos antes, Mr. Joseph Choate había tenido un acierto al hablar de la intervención norteamericana. «Hay un antiguo proverbio yanqui—había recordado—que dice que el alma de todo buen norteamericano va á París inmediatamente después de su muerte, en lugar de ir al Paraíso. Pues bien; sé de millares de jóvenes norteamericanos que desean ir á París. La ocasión que tienen ahora para trasladarse á él en cuerpo y alma es magnífica. ¿A qué esperan?»

*M. Viviani y el mariscal Joffre, doctores honorarios.*—Por segunda vez, M. Viviani y el mariscal Joffre son nombrados doctores honorarios en Derecho. Esta tarde, el presidente de la Universidad de Columbia, según el ceremonial acostumbrado, entrega los diplomas á ambos franceses. Lord Cunliffe y mister Balfour reciben igualmente este título de doctor. Los estudiantes del Colegio Barnard, con su toga obscura y su bonete cuadrado, el batallón de Columbia en kaki y los profesores con sus insignias rojas ó azules y oro, forman un cortejo atento que subraya con muestras de aprobación el discurso de M. Viviani.

De la Universidad nos trasladamos á la tumba del general Grant. El «salvador de París», según dicen los diarios neoyorkinos, deposita una corona de flores sobre la losa que cubre los restos del «salvador de la Unión». Ante el monumento desfila en buen orden el 7.° regimiento, llevando el uniforme clásico, el uniforme gris de la Guardia nacional. El coronel acude á saludar al mariscal Joffre, el cual le felicita vivamente por el magnífico aspecto de sus soldados.

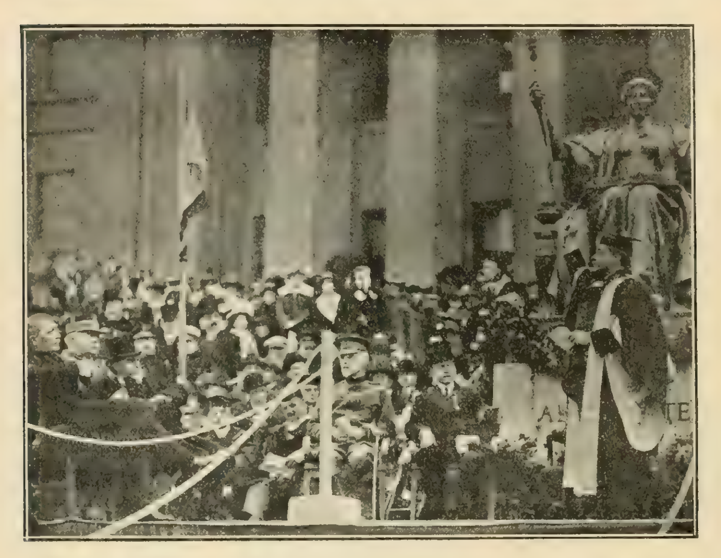
La jornada aún no ha terminado. Por la noche, en los salones de la biblioteca municipal, la Misión recibe á la colonia francesa, que le es presentada por el cónsul general, M. Liebert; después el mariscal marcha á la Ópera á presenciar una función de gala. Todo Nueva York parece haberse dado cita allí para verle y aclamarle. Los palcos se han cotizado lo menos á 5.000 francos. Obligado á hablar, el mariscal Joffre se inclina sobre la barandilla de su palco y dice sencillamente: «No puedo expresar lo que siento desde que estoy en Nueva York. Mi corazón desborda de alegría. Gracias de lo que hacéis por Francia: no lo olvidaremos nunca. ¡Gloria á Nueva York y á los Estados Unidos!»

—La recaudación—nos dice Mr. Otto Kahn, el organizador de la velada—se eleva á medio millón de francos, suma que debe ser entregada al mariscal para ser empleada en obras de guerra.

Semejante cifra es, en taquillas, verdaderamente fabulosa. ¡El bastón del mariscal debe ser una varita mágica!

*11 de Mayo.—El Saint-Cyr de los Estados Unidos.*—El mariscal deseaba vivamente conocer á los futuros oficiales del ejército yanqui que se entrenan en West-Point, el Saint-Cyr de los Estados Unidos. Hoy ha satisfecho su deseo visitando la Escuela y conferenciando extensamente con el subdirector de la Academia Militar, el coronel John S. Biddle.

Por la mañana nos detenemos una hora en Newburgh para ver Hasbrouck House, donde Wáshington estableció su cuartel general después que Cornwallis entró en Yorktown. El gobernador, Carlos Whitman, del Estado de Nueva York, nos muestra el *chalet* donde el fundador de la República meditaba sus planes; en el jardín de esta casa histórica, el juez Pendleton anuncia al mariscal Joffre que ha sido nombrado miembro honorario de la Sociedad de Cincinnati. Fueron Rochambeau, Lafayette y Wáshington los que fundaron esta orden, aquí mismo, en Hasbrouck House, hace ciento treinta y cuatro años. Desde entonces todavía no ha llevado ningún francés el águila de la Sociedad de Cincinnati. Pero para el mariscal Joffre se hace revivir la más honorífica de las tradiciones. A mediodía llegamos á West-Point, y un destacamento de jinetes negros nos escolta hasta la Escuela Militar, donde almorzamos con los instructores y los profesores. El mariscal Joffre les hace preguntas sobre sus métodos de trabajo y sobre la disciplina de la Escuela; la conversación toma un giro muy familiar. A las dos de la tarde pasa revista á los cadetes, los cuales evolucionan con mucha precisión y agilidad. Hay allí seiscientos jóvenes que mañana serán inteligentes jefes de compañía. La moral es perfecta. Todos esperan marchar pronto á Francia.



EL PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA SALUDANDO A M. VIVIANI, A JOFFRE Y AL EMBAJADOR FRANCÉS, M. JUSSERAND

El mariscal resume sus impresiones en una nota dirigida al coronel John Biddle: «En el hermoso cuadro de West-Point—dice la nota—los cadetes, cuya formación dirigís, se han presentado de un modo magnífico. Os ruego que les transmitáis, así como también á sus instructores, la expresión de mi profunda satisfacción y simpatía. He leído en sus ojos un ardiente deseo de combatir por la causa que nos es común. Los oficiales franceses se considerarán muy honrados acogiéndoles como hermanos.»

Durante esta jornada, el almirante Chocheprat ha marchado á los astilleros de Brooklyn y ha visitado el «superdreadnought» *New-Mexico,* y M. Viviani ha ido á ver á Sarah Bernhardt, que se halla en el Hospital Francés convaleciente de una cruel enfermedad. Por la tarde, la Asociación de Abogados le ha ofrecido un banquete. Mr. W. D. Guthrie, presidente del distrito de Nueva York, se hace intérprete de sus colegas, y dice entre otras cosas: «Vuestros muertos de la guerra viven y vivirán mientras dure la memoria de Francia. Reconocemos que vuestros hijos no han muerto solamente por vosotros, franceses, sino también por nosotros, americanos. Vuestros muertos son ahora nuestros propios muertos y nos llaman. Los descendientes de la Francia de Lafayette, con su territorio invadido y hollado por los bárbaros, tienen derecho á llamar en su socorro á los descendientes de la América de Wáshington.»

Nuestra estancia en Nueva York termina esta noche con un banquete en el Waldorf Astoria, donde son festejados igualmente Mr. Balfour y sus compañeros de la Misión británica. Preside el alcalde. El mariscal Joffre tiene como vecino de mesa á Mr. Roosevelt, y ambos conversan animadamente. Los discursos, simples variantes sobre los temas que ya conocemos, provocan aplausos tan nutridos como de costumbre. Nuestros amigos neoyorkinos no se cansan de enumerar las buenas cualidades francesas ó de oir denunciar los atropellos del germanismo.

A las once de la noche nos vemos obligados á partir para tomar nuestro tren especial. La Misión se divide en dos. M. Viviani se dirige hacia Ottawa y el mariscal á Boston. Antes de separarse, los dos jefes de la Misión francesa se dan un fuerte y fraternal abrazo. Y seguidamente salimos de Nueva York.

*12 de Mayo.—Boston y la Nueva Inglaterra.*—Como dice Emerson, los anales de Boston son «inextricablemente nacionales». No es posible hablar de la historia de los Estados Unidos sin remontarse á Boston. Hemos visto las jóvenes ciudades del Oeste,

los centros agrícolas é industriales en todo su excelente vigor, la extraordinaria actividad de Nueva York, esa formidable capital de negocios, ese puerto único en el mundo; pero en Boston experimentamos emociones de otro orden, emociones nuevas, emociones de recuerdos. Ciertamente que Boston no se parece á ninguna de las demás ciudades de Norteamérica. En algunos barrios, sobre todo los días neblinosos, nos creeríamos transportados á cualquier ciudad de la vieja Inglaterra. Los bostonianos siempre han cultivado gustos, modas y costumbres que les dan un elegante particularismo.



EL MARISCAL JOFFRE REVISTANDO EN MONTREAL (CANADÁ) A LA GUARDIA DE HONOR, COMPUESTA DE FRANCESES CANADIENSES QUE COMBATIERON EN EL MARNE

No se quiere decir con esto que el recibimiento popular que nos está reservado sea de un carácter muy diferente al de las otras ciudades. Las paradas, los desfiles, las ovaciones, las charangas, los coros de escolares, las cohortes de infantinas vestidas de blanco, los batallones de cadetes, etc., todo esto forma parte del programa, al igual que en los días anteriores. Cuando se trata de derrochar alegría, el método yanqui es el mismo en todas partes. Necesita espectáculo, mucho espectáculo... *A big show!* Y el mariscal Joffre, después de haber sido el ídolo de otras ciudades, se convierte ahora en el ídolo de Boston.

«Señor—dice el *Boston American*—, una ciudad entusiasta os tiende los brazos, porque se honra en aclamar al vencedor del Marne y porque este vencedor encarna perfectamente á esa tierra noble, á esa gloriosa República por la que los ciudadanos de la Nueva Inglaterra han sentido siempre el más vivo de los afectos. Todos los ciudadanos de la cuarta capital norteamericana, todos los ciudadanos de las treinta y seis villas y arrabales que forman el *Greater Boston* quieren demostraros, así como también á vuestros distinguidos compañeros, que la causa de Francia se ha convertido verdadera y completamente en la causa de la Nueva Inglaterra. Pero la Nueva Inglaterra cuenta con más de siete millones de habitantes, y todos no tendrán el gusto de aclamaros. De este contingente de población, cerca de una séptima parte son americanos de origen francés. El pueblo entero—hombres mujeres y niños de la Nueva Inglaterra—os acogería, si esto le fuera permitido, y con su voz potente os pediría, señor, que renovaseis ante el pueblo de Francia la sincera y unánime promesa de que la Nueva Inglaterra está dispuesta á apoyar los derechos de la humanidad. Señor, la ciudad de Boston y la Nueva Inglaterra os pertenecen. El recuerdo de este gran día será imperecedero...»



LOS TRASATLÁNTICOS QUE CONDUCEN A FRANCIA EL PRIMER CONTINGENTE NORTEAMERICANO

Uno de los héroes más festejados después del mariscal es un jefe de gabinete, el teniente coronel Fabry, á quien en todas partes se le llama ya el «*Blue Devil of France*» (el Diablo azul de Francia). Al frente

del 23.° batallón de cazadores á pie, el teniente coronel Fabry se distinguió frecuentemente en diversos combates y perdió una pierna en la batalla. A los ojos de los norteamericanos simboliza todos los diablos azules; es el «diablo azul» por excelencia. El teniente coronel Fabry ha dicho alegremente en una conversación:

—Habéis de saber que soy algo yanqui, pues tengo una pierna mecánica de Norteamérica. Y hasta creo que mi corazón también tiene algo de norteamericano.

Es un hermoso tipo de soldado, que ha cosechado, como era muy justo, su buena parte de respetos durante todo el viaje. En Boston ha sido cubierto de flores. A partir del momento en que el alcalde, mister James M. Curley, viene á buscarnos á la estación, todos los miembros que formamos la Misión hemos sido objeto de calurosas manifestaciones de simpatía por parte de los bostonianos.

La primera ceremonia ha tenido lugar en el Palacio Legislativo, donde el gobernador, Mac Call, presenta á la Misión á los representantes del Estado, los cuales aclaman largamente al vencedor del Marne. Éste responde:



EL GENERAL PERSHING Y EL VICEALMIRANTE GLEAVES A BORDO DE UNO DE LOS NAVÍOS DE GUERRA QUE CONVOYAN EL PRIMER CONTINGENTE NORTEAMERICANO

«Durante mi estancia en Norteamérica se me ha repetido frecuentemente: «Todo el mundo os ama.» Ahora bien; permitidme que os diga que nosotros, franceses, amamos también á los Estados Unidos. Deseamos que las dos Repúblicas permanezcan unidas como hermanas, en una amistad profunda y duradera. Esta amistad encontrará su primera manifestación en los socorros generales que recibiremos de vosotros, y no dudo que ella recibirá su consagración en la gloria inmortal, que será la herencia común para Norteamérica y Francia.»

En el banquete de Faneuil Hall—en la misma sala donde fué recibido Lafayette en 1824—todos los oradores, y sobre todo el alcalde Curley, con su fogosidad irlandesa, insisten para que llegue pronto este día de gloria.

Por la tarde, revista de las tropas de Boston, paseo á través de la ciudad y entrega al mariscal de una bolsa con 175.000 dólares. Es la hija del alcalde, miss Mary Curley, la que, sobre un estrado rodeado por un gentío inmenso, ofrece la cajita que contiene el cheque. La cajita lleva una inscripción que dice: «De parte de los niños de Massághussetts, al mariscal Joffre, mariscal de Francia, salvador de la humanidad en la batalla del Marne, 1914, para los niños de Francia.» Miss Mary Curley recita en francés un saludo, que el mariscal refrenda con un sonoro beso.

Otra escena conmovedora ocurre en el Harvard Club, donde el presidente, Mr. Odin Roberts, avanza hacia el mariscal, diciendo con voz emocionada:

«Señor mariscal, hace algunos meses no hubiera osado recibiros en este club sin ruborizarme. Todos esperábamos con impaciencia la hora de la Justicia. Hoy, que nuestro país ha salido de la neutralidad, podemos decir con la frente alta y con supremo orgullo: ved en nosotros aliados de quienes podéis disponer á vuestro antojo, aliados que verterán gustosamente su sangre por Francia.»

En los centros intelectuales de Boston domina la misma nota patriótica. A nuestra llegada á Cambridge, donde el mariscal debe recibir el grado de doctor honorario en Derecho, los profesores y los estudiantes de la famosa Universidad de Harvard colman de atenciones á la Misión. El presidente, Lowell, en medio de un silencio absoluto, entrega al mariscal su diploma, citando el motivo de la alta distinción así conferida: «Jefe cuya sagacidad y valor tranquilo han brillado como una estrella en noche obscura y cuyo genio trocó en el Marne una derrota en victoria, salvando así á Francia y al mundo entero.»

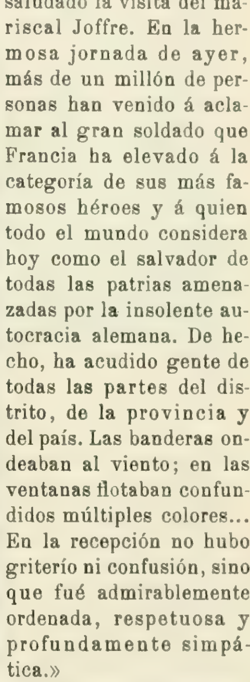
La mayoría de los americanos de la vieja raza ven en la guerra la salud moral de la nación. Uno de ellos me dice:

—Desde hace largos años hemos visto afluir á nuestras costas millares y millares de emigrantes, que no tienen de norteamericanos mas que el nombre. Se han refugiado aquí, en esta tierra hospitalaria, para tener

mayores medios de vida, salarios más elevados y comida más abundante que en su patria de origen. Al mismo tiempo que sus apetitos materiales, han aportado una parte de sus prejuicios y de sus pasiones. Esta masa confusa obscurece el idealismo yanqui. Es preciso que en esta ocasión demuestre por medio de sacrificios su adhesión á nuestras tradiciones liberales. Queremos que estos elementos nuevos se fusionen con los verdaderos norteamericanos pagando con sangre su puesto en la sociedad yanqui y demostrando que se adhieren realmente á los nobles y puros sentimientos que dieron origen á nuestra democracia.

Como para afirmar su solidaridad y la unidad de sentimientos con los ciudadanos del Estado de Massáchussetts, otros cuatro gobernadores de los Estados del Este asisten por la noche al banquete del Plaza. Los gobernadores del Maine, de Rhode-Island, del New-Hampshire y del Connecticut, se asocian al gobernador Mac Call para repetir al mariscal Joffre que las viejas provincias norteamericanas están preparadas para entrar en liza.

Durante esta jornada, M. Viviani, acompañado por el marqués de Chambrun y por M. Hovelacque, ha visitado al gobierno canadiense y ha tomado la palabra en el Parlamento federal de Ottawa. Imponentes manifestaciones oratorias, en las que ha participado sir Geo. Foster, primer teniente alcalde, sir Wilfrid Laurier, jefe de la oposición liberal, y Mr. Rainville, vicepresidente de la Cámara de los Diputados, han confesado una vez más la influencia de la Entente en este lado del Atlántico y todo lo que se puede esperar todavía del Dominion, cuyos soldados tan concluyentes pruebas de devoción han dado ya á Francia.


UN CENTINELA EN EL CAMPAMENTO NORTEAMERICANO

*13 de Mayo.—En el Canadá.*—Ante los diputados canadienses, en Ottawa, M. Viviani enumeró ayer las razones que han impulsado á la Misión francesa á ir al Canadá. Entre nosotros latía un gran deseo de visitar este país, donde los grandes franceses de antaño dejaron señales imborrables. «Desde que vimos en nuestro país á los magníficos soldados canadienses —añadió M. Viviani—, comprendimos mejor la profunda significación que dais á vuestra divisa «Yo me acuerdo». Esta guerra ha dado ocasión á todos los pueblos libres para unirse ante el peligro amenazante de la barbarie. Ha planteado problemas mundiales, y nosotros hemos venido para estudiarlos y para dar una solución que satisfaga al conjunto de la humanidad.»

La presencia del mariscal Joffre en Montreal simboliza estas ideas de unión y reanima en los corazones las comunes esperanzas. El periódico *Presse* resume así los sucesos de la jornada:

«Montreal jamás ha presenciado una demostración comparable á la que ha saludado la visita del mariscal Joffre. En la hermosa jornada de ayer, más de un millón de personas han venido á aclamar al gran soldado que Francia ha elevado á la categoría de sus más famosos héroes y á quien todo el mundo considera hoy como el salvador de todas las patrias amenazadas por la insolente autocracia alemana. De hecho, ha acudido gente de todas las partes del distrito, de la provincia y del país. Las banderas ondeaban al viento; en las ventanas flotaban confundidos múltiples colores... En la recepción no hubo griterío ni confusión, sino que fué admirablemente ordenada, respetuosa y profundamente simpática.»

Al penetrar en Montreal recibimos una impresión encantadora «muy vieja Francia». Hace un tiempo radiante; la voz de las campanas resuena alegremente, mezclándose á las aclamaciones de la población. Al igual que en Francia, muchas veces la policía es impotente para contener á los manifestantes, los cuales rompen las filas de los agentes para rodear el carruaje del mariscal. A nuestro encuentro han avanzado, entre otros personajes, el honorable C. G. Doherty, ministro de Justicia; el honorable E. L. Patenaude, secretario de Estado; el alcalde, Mr. Martin, y los senadores Dandurand y Beaubien. En los barrios ingleses ó franceses, ante la institución de los Padres Franciscanos ó el convento de las Hermanas Grises, el monte San Luis, la Academia de San Luis Gonzaga ó la Universidad Mac Gill, los habitantes de origen diverso nos tributan entusiastas ovaciones.

En el parque de Juana Mance se ha celebrado la



LA BANDERA DEL 16.° REGIMIENTO DE INFANTERÍA NORTEAMERICANO

revista de las tropas de Montreal. Por primera vez en un desfile militar en el Canadá, se ha visto una bandera tricolor desplegada oficialmente junto á la bandera inglesa. Una multitud rumorosa ha transformado en un verdadero hormiguero humano toda la llanura que se extiende al pie del monte Royal. El mariscal Joffre domina con una mirada el conjunto de las tropas canadienses que le rinden honores. Después hace llamar á los oficiales, presentados á él por el mayor general Wilson, les dirige sus cumplimientos y les felicita por la brillante conducta de sus camaradas en Ypres y en Vimy.

Al pie del monumento á Cartier, el alcalde, rodeado por las más importantes personalidades de la ciudad y de la provincia, lee al mariscal una alocución.

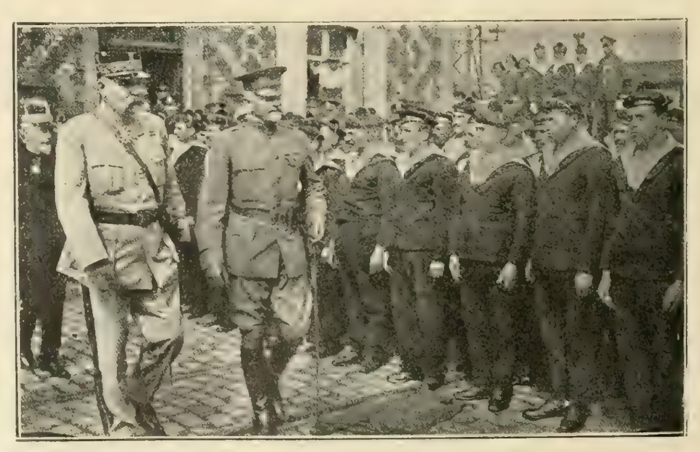
En los terrenos de la Universidad de Mac Gill, el mariscal pasa una nueva revista. Rinde honores una compañía de soldados franceses. Algunos heridos y permisionarios de Montreal se han reunido espontáneamente para representar al ejército francés. En esta pequeña tropa, que comprende soldados pertenecientes á célebres regimientos, muchos pechos se hallan adornados con la Cruz de Guerra y con la Medalla Militar. Algunos ancianos de 1870, con su cinta verdinegra, se han unido á los camaradas de la guerra actual.

El mariscal se detiene junto á los permisionarios y les interroga acerca de los combates en que han tomado parte. Pasa ante los canadienses, manifestando su satisfacción al ver á los heridos en franca convalecencia. Uno de los héroes de Artois, el oficial Laviolette, completamente paralítico de ambas piernas, hace que le transporten en un coche de la ambulancia para ver de cerca al gran jefe francés. El paralítico lleva sobre su pecho la Cruz Militar inglesa. El mariscal felicita á este bravo y le anuncia que recibirá la Cruz de Guerra francesa. Un australiano que ha combatido en Gallípoli se halla junto á camaradas de la Nueva Escocia y de la Colombia británica. Es un hermoso ramillete de soldados de la Entente.

Al almuerzo celebrado en el Ritz asisten representantes del gobierno, de las grandes sociedades financieras, comerciales, industriales y de las asociaciones populares. El clero está representado por monseñor Bruchesi, arzobispo de Montreal, cuya influencia en todo el Canadá es indiscutible. Monseñor Bruchesi es un prelado de exquisita educación, delicado y amable. Su fisonomía es muy expresiva. Cuando se halla frente al mariscal, le coge una mano y se la lleva á sus labios. Este gesto tan significativo, este homenaje á la Francia heroica, da lugar inmediatamente á comentarios de admiración.

A los postres, el honorable Mr. Blondin, en nombre de la Confederación canadiense, brinda por Francia y por el mariscal, y añade: «Cuatrocientos mil soldados canadienses están en pie de guerra y todo un pueblo os aclama para confirmar nuestra firme voluntad de sufrir y de luchar al lado vuestro hasta que llegue el triunfo final.»

El general Joffre responde diciendo que Francia no ignora nada de cuanto el Canadá ha hecho por



EL GENERAL PERSHING Y EL GENERAL PELLETIER REVISTANDO UN DESTACAMENTO DE MARINOS

ella, y que él mismo ha tenido ocasión de conocer personalmente el valor de los soldados canadienses. «Sí—exclama—; Francia sabe que vuestros hijos han muerto al lado de los suyos; ella os lo agradece y os saluda.»

El almirante Chocheprat habla de los esfuerzos que ha hecho el Canadá para ayudar á la marina francesa y á la británica: «Sois vosotros—dice—quienes habéis construído esos pequeños barcos que con tanto éxito se dedican á la persecución de los submarinos. ¡Cuán buenos servicios han prestado á las flotas aliadas en esta lucha penosa y anónima contra el submarino! Es muy difícil comprender plenamente lo que es la acción de la marina de guerra. Es un deber grave, lleno de asechanzas y de peligros solapados. Constantemente, tanto de día como de noche, hay que acechar al pirata y obligarle á huir ó á esconderse...»

Y el almirante Chocheprat se felicita de ver unidos en esta lucha sin tregua ni perdón á los marinos de las flotas francesa y británica, reforzados ahora con los de la flota norteamericana.

Después del almuerzo, el mariscal inaugura la primera biblioteca municipal francesa del Canadá, siendo recibido por M. Héctor Garneau, nieto del historiador nacional y digno continuador de su obra.

El mariscal firma la primera página del registro de la biblioteca, y M. Garneau le entrega una llave de oro de la «librería» donde serán coleccionados cuidadosamente todos los libros y manuscritos que traten de las relaciones originarias entre el Canadá y Francia.

Después de recibir á la colonia francesa en el Consulado, regresamos á nuestro tren. Ciertamente, han sido muy breves las horas pasadas en compañía de nuestros amigos canadienses; pero así y todo, podemos decirles, parodiando su divisa: «Nos acordaremos.»

*14 de Mayo.—Regreso á Wáshington por Baltimore.*—Antes de regresar á Wáshington nos detenemos por espacio de una hora en la capital del Maryland. Aunque la atravesamos «en torbellino», *in whirlwind*, según la expresión yanqui, este apresuramiento no nos impide hacer algunas observaciones interesantes. La población negra de los Estados Unidos, sobre todo la del Sur, había sido trabajada muy intensamente por la propaganda germánica. Los agentes alemanes contaban acerca de nuestras tropas negras escenas terroríficas, y se ingeniaban por destruir la reputación humanitaria que siempre hemos tenido entre los indígenas de África y de otras colonias. Algunos folletos nos representaban como feroces verdugos, sacrificando egoístamente á nuestros súbditos de color en las más duras batallas. La acogida que nos ha dispensado la población negra de Baltimore demuestra que la calumnia alemana no ha logrado restarnos el afecto de la mayor parte de los *coloured fellows,* los cuales no han hecho caso de tales leyendas. Allí están, formando grandes grupos, agitando sus sombreros y lanzando vigorosos ¡hurras! al paso de la Misión.

Las autoridades de Baltimore nos conducen á una plaza donde ha de ser erigido un monumento á Lafayette. El mariscal Joffre y el marqués de Chambrun lanzan una paletada de tierra cada uno, é inauguran así el lugar consagrado á la gloria del compañero de Wáshing-



EL GENERAL PERSHING DESEMBARCANDO EN BOULOGNE



RECEPCIÓN OFICIAL A BORDO DEL TRANSPORTE «INVICTA»

ton. A nuestro regreso encontramos en el vagón ediciones especiales de los periódicos de Baltimore que ya dan cuenta de nuestra visita. Ojeándolos encontramos una original gacetilla, que dice así:

«José Santiago César Joffre ha llegado esta mañana á Baltimore, pero no ha podido estar en él una hora. Otro «Marshal Joffre» ha hecho también su entrada en nuestra ciudad, y seguramente que permanecerá en ella durante largo tiempo. Hay que añadir que su último nombre es Bottom. Esto significa que la esposa de H. B. Bottom, domiciliada en la calle de Richmond, núm. 310, ha dado á luz un hermoso muchacho en el preciso momento en que Baltimore saludaba al héroe del Marne. Habiendo parecido muy significativa esta coincidencia á Mr. Bottom, que es un ardiente aliadófilo, ha declarado inmediatamente que su hijo se llamaría Marshal Joffre Bottom. Por cierto que Marshal Joffre Bottom parece digno de llevar este nombre famoso. Pesa diez libras y su naturaleza es muy vigorosa. La señora Bottom sigue bien.»



EN PARÍS. EL MINISTRO DE LA GUERRA Y EL GENERAL PERSHING SALIENDO DE LA ESTACIÓN DEL NORTE

En Wáshington se reanudan las conferencias. El mariscal Joffre estudia con el ministro de la Guerra yanqui, el jefe de Estado Mayor y el general Kuhn el programa de acción, que ha sido basado con arreglo á sus indicaciones. Poco tiempo después de nosotros embarcará hacia Francia una importante Misión norteamericana, que será dirigida por el general Pershing. Nosotros entablamos conocimiento con este jefe enérgico, que recientemente ha dirigido vastas operaciones de policía en la frontera mejicana. Es un hombre vigoroso, un tipo muy representativo de la vida intensa. Queda concertada una cita en Francia, donde Pershing estudiará personalmente, con su Estado Mayor, los medios más prácticos para la administración del cuerpo expedicionario una vez haya realizado éste su desembarco.

Mientras tanto, Mr. Wilson conversa con M. Viviani, comunicándose grandes proyectos. Al despedirse, el presidente de los Estados Unidos dice sencillamente al jefe de la Misión francesa:

—Somos hermanos en la misma causa.

El mariscal Joffre visita á su vez á Mr. Wilson para despedirse de él y agradecerle la hospitalidad que la tierra yanqui ha tenido para nosotros. A lo que responde el Presidente:

—Era muy natural, pues estamos muy orgullosos de tener amigos como los de Francia.

Por la noche henos ya sobre el *Lorraine II.* El puerto de Nueva York ofrece un espectáculo maravilloso con sus luces eléctricas dispersadas por entre los rascacielos. Sobre la ciudad hay una aureola rojiza. A medida que nos alejamos diríase que las luces se convierten en estrellas fijas, clavadas en el manto de la sombra por un artista invisible. Después, al aumentar más todavía la distancia, sólo son múltiples puntos de luz que van apagándose de uno en uno. Finalmente, nos posee por completo la noche. El *Lorraine II* marcha hacia Francia tranquilamente entre las tinieblas. En nuestros corazones sentimos el ardor de una llama inextinguible, que comunicaremos á nuestros compatriotas. Llevamos en nuestros pechos un fuego noble, puro, sincero, el fuego de la eterna amistad norteamericana.»

## II

## Misión yanqui en Europa

A primeros de Junio de 1917 llegó á Inglaterra, de paso para la capital de Francia, el general yanqui Pershing, acompañado de su Estado Mayor. A mediados de este mismo mes, y haciendo comentarios en torno á este suceso, decía lo siguiente un enviado especial de *Le Temps:*

«Durante su estancia en Londres, el general Pershing ha dado la sensación, tanto á los paisanos como á los militares, de ser un verdadero hombre de guerra. Tras él tiene una brillante carrera, que justifica la elección del presidente Wilson. El general Pershing

ha combatido en todas las campañas que su patria ha sostenido desde que él fué nombrado oficial, en 1886: en Cuba, en Méjico, y sobre todo en Filipinas, cuya pacificación debióse en gran parte á los grandes esfuerzos de Pershing. Juan José Pershing nació en 1861. Cuando Mr. Roosevelt, en 1906, afirmó su ascenso de capitán á general de brigada, Pershing dejó tras de sí 862 oficiales de más edad que él. Sin embargo, y según me dice el general británico lord Brooke, agregado por el War Office á la Misión norteamericana, Pershing es muy apreciado tanto por los oficiales como por los soldados. A su regreso de Méjico, adonde había ido como jefe de una expedición dirigida contra el cabecilla Pancho Villa, Pershing fué ascendido á mayor general (general de división). La fecha de este ascenso, después de la expedición á Méjico, coincidió con el dolor más cruel de la vida del general Pershing. En efecto, por aquella época perdió á su esposa y á tres de sus hijos en una espantosa catástrofe ocurrida en San Francisco á causa de un terrible incendio.



SOLDADOS NORTEAMERICANOS A BORDO DE UNO DE LOS TRASATLÁNTICOS

A la amabilidad de lord Brooke debo haber podido conferenciar con el jefe de la Misión militar de los Estados Unidos en Europa. El general Pershing no disimula su desagrado por las interviús y los discursos antes de los actos.

«He venido á Europa—dice—con el fin de organizar la intervención de nuestro ejército en esta inmensa guerra de las naciones libres contra los enemigos de la libertad, no á pronunciar bellas frases en los brindis de los banquetes ó en las columnas de los periódicos. Sin embargo, puesto que me ofrecéis ocasión de hablar á Francia antes de pisar esa tierra gloriosa, os voy á hacer una pequeña y sencilla confesión. Primeramente, permitidme deciros que, tanto como hombre como cual soldado, me siento muy orgulloso de la importante misión que se me ha confiado. Pero esto es puramente personal, y por consecuencia, podría parecer desproporcionado con la solemnidad del momento y con la gravedad de las circunstancias en que vivimos. Ahora bien; si he creído poder permitirme esta confidencia, ha sido porque he querido, sin muchas frases, expresar mi admiración por el heroísmo del soldado francés y porque he querido dar también una forma sencilla y clara en la expresión de este sentimiento de orgullo oriundo del pensamiento de que pronto combatiré al lado de los ejércitos franceses y de sus aliados. Pero dejemos esto. Creo que es mucho más importante anunciar que somos precursores y organizadores del trabajo de un ejército que se halla firmemente decidido á intervenir eficazmente en el continente europeo en favor de la causa que la nación norteamericana ha adoptado como suya. No puedo decir cuándo desembarcará este ejército; lo que sí os digo es que venimos como soldados conscientes del deber histórico que tenemos que realizar, á partir del momento en que nuestra bandera ondee sobre los campos de batalla del viejo mundo. No acostumbro á prometer ni á profetizar; bastará que os diga que sabemos lo que hacemos y lo que queremos.»

En la mañana del 13 de Junio, el general Pershing llegó á Boulogne-sur-Mer, primer puerto francés donde desembarcaba. Los soldados ingleses, agrupados en el entrepuente, lanzaban vibrantes ¡hurras!, en tanto que las tropas de tierra respondían con calurosas aclamaciones y las charangas militares atacaban el himno yanqui. El general Pershing, de pie sobre el puente y rodeado por un centenar de oficiales norteamericanos, saludaba militarmente, visiblemente emocionado por este recibimiento entusiasta.

Después de cambiar saludos con las personalidades que le esperaban, pasó revista á las tropas que le rendían honores, y acompañado por las autoridades francesas, montó seguidamente en automóvil para ir á visitar la población. En todo el trayecto recorrido fué aclamado con gran entusiasmo.

A las once de la mañana, poco antes de tomar el tren que había de conducirle á París, el general Pershing sostuvo una conversación con los periodistas. El séquito del general yanqui componíase de 53 oficiales, 69 secretarios civiles y 67 hombres de tropa.

▫

París hizo un magnífico recibimiento al coman-



SOLDADOS NORTEAMERICANOS EN EL MUELLE DE DESEMBARCO

dante en jefe de las tropas norteamericanas. Entre los personajes que acudieron á esperarle á la estación se hallaban Mr. Sharp, embajador de los Estados Unidos, Mr. William Martin, jefe del protocolo, el coronel Renault en representación del presidente de la República francesa, M. Viviani, M. Painlevé, ministro de la Guerra, el mariscal Joffre, el general Dubail, gobernador de París, el general Foch, Mr. Fisher, comisario general de Australia, el coronel Chambrun, el doctor Ribot, en representación del presidente del Consejo, y otros.

Veamos cómo reseñaba este recibimiento el diario parisién *Le Temps:*

«El tren especial llega á la estación á las 6'30. Las tropas rinden honores. La música de la Guardia Republicana toca sucesivamente el himno yanqui y la *Marsellesa.* El general Pershing aparece en la portezuela de su coche-salón. Grande, robusto y ágil, vestido simplemente de kaki, saluda llevándose la mano á la visera de su gorra, quedando así inmóvil hasta que se extinguen las últimas notas de la *Marsellesa.* Después desciende, estrecha con efusión las manos de M. Viviani y de M. Painlevé y abraza al mariscal Joffre. M. Painlevé saluda al general Pershing en nombre del gobierno francés y le da la bienvenida. El ministro francés y el generalísimo norteamericano pasan revista á la guardia de honor, en tanto que de todas partes surgen aplausos y aclamaciones entusiastas. En la sala de espera, donde Mr. Sharp presenta al general á numerosas personalidades yanquis y francesas, varias damas de la Cruz Roja le ofrecen un ramo de rosas de Francia.

Cuando el general aparece en el patio de la estación del Norte se oye un clamor formidable: «¡Viva el general Pershing! ¡Vivan los Estados Unidos!» En la plaza, el compacto gentío no cesa de aclamar al generalísimo y á los oficiales norteamericanos. Todas las ventanas y balcones están repletos de curiosos. En algunos sitios se ven banderas yanquis. Las mujeres echan flores, que los oficiales norteamericanos agradecen con una sonrisa.

Una compañía de guardias republicanos y dos batallones de territoriales forman el piquete de honor desde la estación del Norte y la calle de Compiègne hasta la calle de Lafayette.

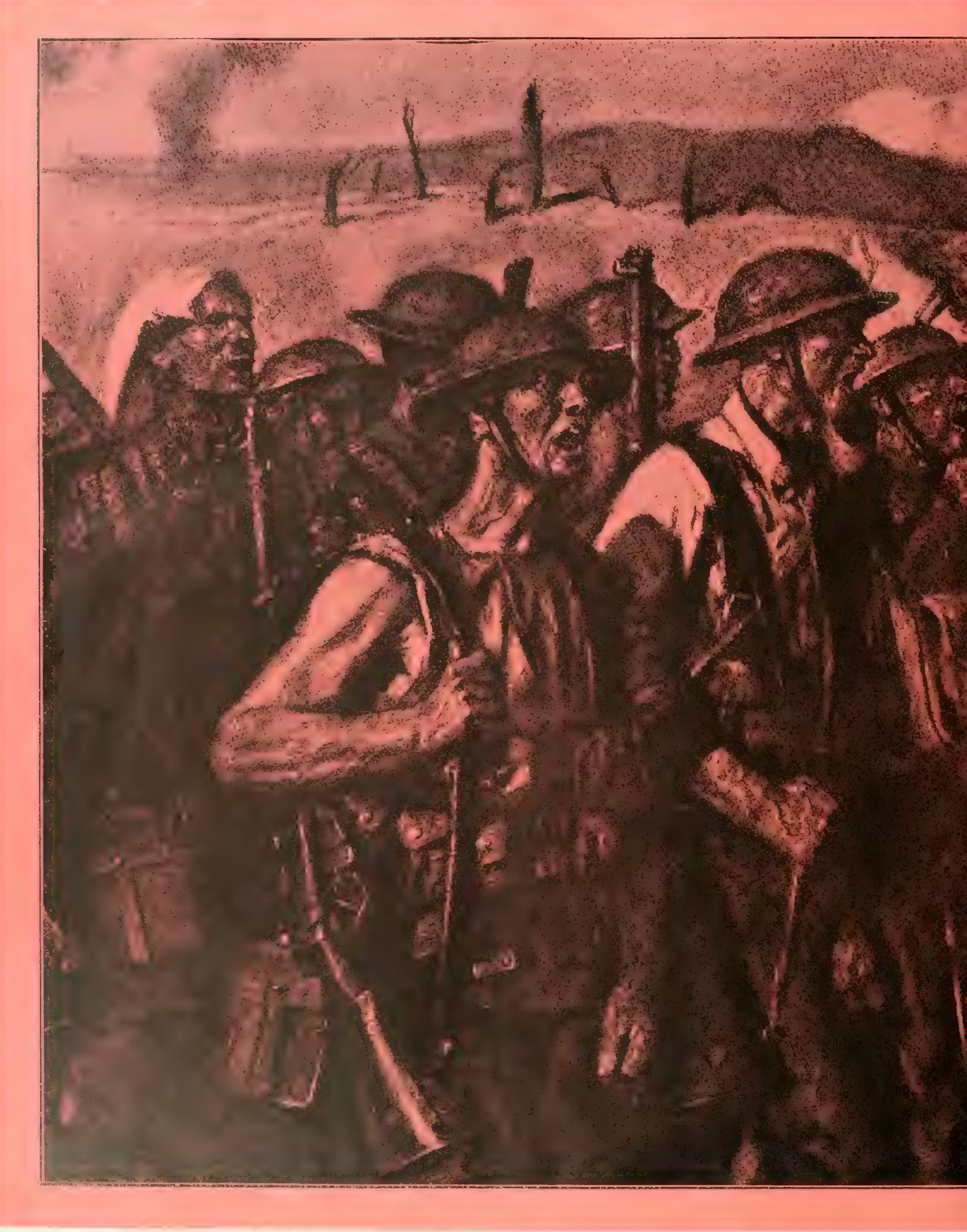
Los coches marchan con gran lentitud. El mariscal Joffre también es muy aclamado, y la ovación que saluda á ambos jefes aliados continúa de este modo á través de París, desde la estación del Norte hasta la plaza de la Concordia.

El general Pershing, conmovido por estas aclamaciones repetidas, no cesa de saludar. Llegados al Hotel Crillon, M. Painlevé se despide del general Pershing, el cual sube á su departamento, situado en el primer piso. Pero la muchedumbre reunida en la plaza de la Concordia reclama con insistencia al jefe norteamericano. Las aclamaciones se suceden sin interrupción. El general Pershing aparece en el balcón y saluda al pueblo de París.»

Al atardecer de este mismo día, el general Pershing acudió á la Embajada yanqui, donde el embajador daba una comida en honor suyo y en el de la Misión francesa en Norteamérica. Entre los convidados se hallaban M. y Mad. Ribot, M. y Mad. Viviani, M. Painlevé, el mariscal Joffre y su señora.

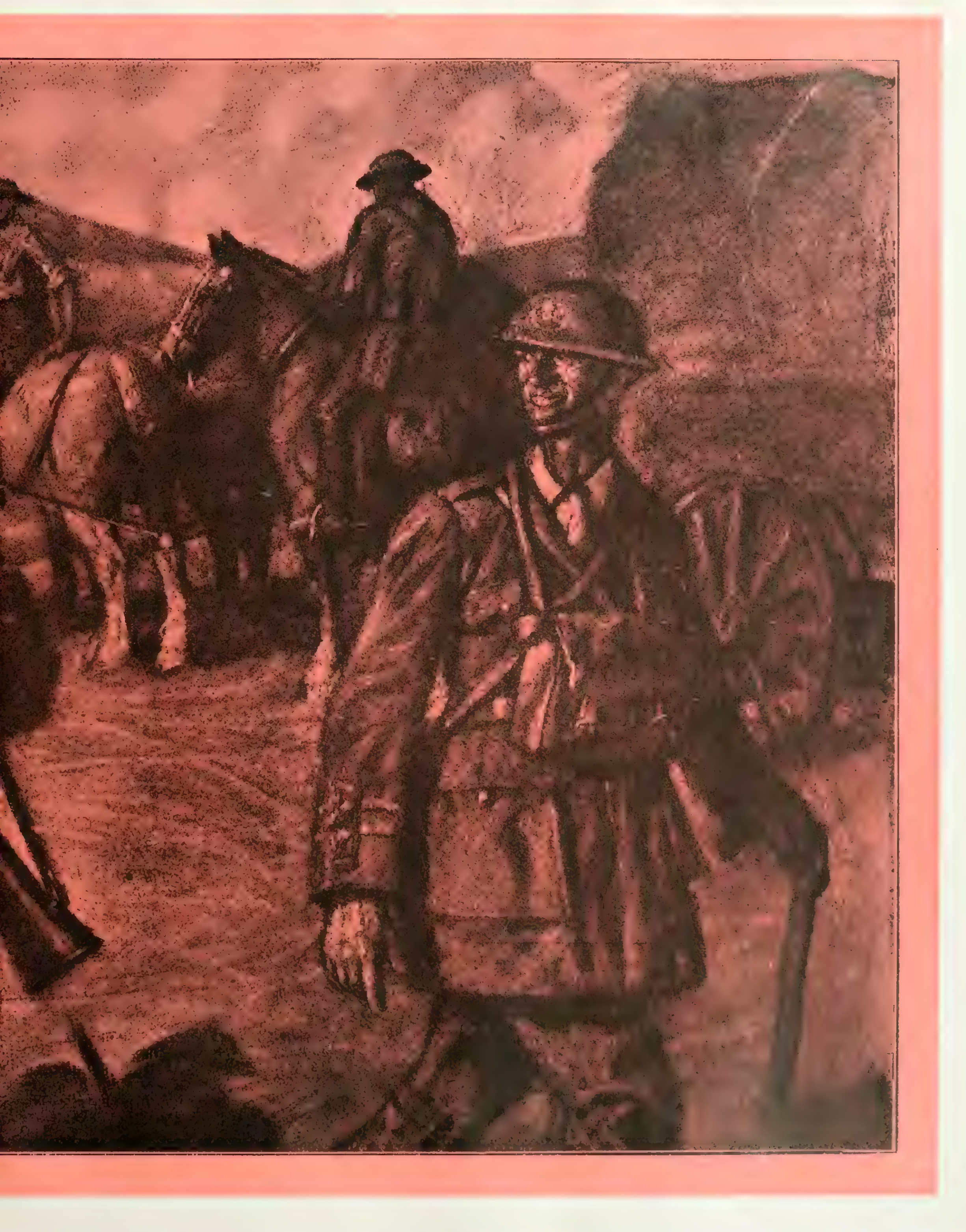


EL MAYOR GENERAL WILLIAM L. SIBERT



Dibujo de Lucien Jonas, de la «Illustration» de París

**Tropas británicas que van á ocupar su pues**



en la línea de fuego cantando el «Tipperary»

Al mismo tiempo el Círculo Militar de París celebraba una recepción en honor del Estado Mayor del general Pershing.


LOS BATALLONES NORTEAMERICANOS DISPUESTOS A MARCHAR

III

## Llegada de los primeros contingentes de tropas norteamericanas á Francia.—Cólera y entusiasmo.

Como se esperaba, á fines de Junio desembarcaron en un puerto francés del Océano Atlántico los primeros contingentes de tropas yanquis.

Con ellos venía una escuadra completa: transportes gruesos y de gran tonelaje, escuadrillas de destroyers grises, y por último, dominando á todos los buques por su superestructura, un enorme crucero.

Mientras los buques de guerra anclaban en la rada, las autoridades subieron al primero de los transportes, conducido rápidamente hacia el puerto por los remolcadores. El inmenso transporte, con la cubierta llena de soldados, atracó al muelle con gran lentitud. Eran las ocho de la mañana. La afluencia de curiosos guardaba un silencio impresionante. De pronto, los soldados norteamericanos hicieron unánimemente el saludo militar y empezaron á lanzar aclamaciones. De los muelles, donde el gentío había ido engrosando, hasta formar una inmensa ola humana, surgió entonces un clamor formidable: «¡Viva Francia! ¡Viva Norte América!»

Dejemos la palabra al diario *Excelsior:*

«El general Sibert, jefe de todo este primer contingente, descendió por la pasarela.

Erguido, sólido, fuerte de mandíbula y largo de nariz, con sus ojillos vivos tras unos lentes de oro, el general avanzó sonriendo hacia algunos oficiales franceses agrupados en el muelle y les estrechó amigablemente la mano. Su aspecto denuncia en seguida á un hombre de acción.

Al pedirle que nos diese sus impresiones de viaje, nos respondió sencillamente:

—Llegamos exactamente á la cita. El tiempo ha sido bastante bueno y la travesía se ha realizado sin ningún incidente desagradable.

Y el general añade, después de una pausa:

—Me siento muy orgulloso de ser el jefe de las primeras tropas yanquis que combatirán junto á los héroes del Marne y de Verdún.

Después de dar algunas órdenes á su Estado Mayor, el general partió en automóvil á visitar el campamento destinado á alojar á sus hombres.


EL GENERAL PERSHING Y SU ESTADO MAYOR OYENDO LA «MARSELLESA»

Inmediatamente comenzó el desembarco del material. Los soldados permanecieron á bordo, acodados en las bordas y mirándolo todo con curiosidad. Nuestros nuevos aliados son fuertes muchachos, de gran talla, magníficos soldados vestidos de kaki obscuro y tocados con anchos fieltros de *cow-boy.*

Al día siguiente, 27 de Junio, llegó el segundo convoy de transportes. El espectáculo todavía fué más pintoresco que la víspera, pues los habitantes formaban un gran gentío agrupado en los muelles y aplaudía con mayor entusiasmo aún.

Comenzó el desembarco de tropas. Tranquilamente, con extraordinaria sencillez, los soldados norteamericanos desfilaron por la ciudad, cuyos habitantes, atendiendo á un bando de la alcaldía, habían adornado todas sus ca-

lles con banderas yanquis. Con algunos minutos de intervalo, por grupos de varios centenares, fué una ola constante de fornidos muchachos, que avanzaban con la carabina apoyada libremente sobre el hombro, dando una sensación de agilidad y de desenvoltura.

Así prosiguió el desfile hasta el anochecer por el largo camino, de unos tres kilómetros, que conducía al campamento improvisado donde tenían que instalarse las fuerzas yanquis.

El jueves por la mañana (día 28)—proseguía el *Excelsior*—, hacia las once, llegó al mismo puerto el tercer convoy de transportes. Llovía. El general Pershing y el general Pelletier llegaron á las seis de la mañana. Al descender del tren, una espontánea manifestación de simpatía acogió al general en jefe de las fuerzas norteamericanas y al jefe de la Misión francesa adjunta al nuevo ejército aliado.

Seguidamente, el general marchó á la base norteamericana, donde había de celebrar una conferencia con los oficiales del Estado Mayor. Después, el general Pershing marchó á visitar el campamento yanqui.

Este campamento es como un pueblo improvisado. En él todo ha sido preparado cuidadosamente. Las barracas que sirven de albergue á los soldados son de una limpieza meticulosa; en los departamentos reservados á los jefes ha sido acumulado todo el *comfort* posible. La construcción de dicho campamento ha constituído un *tour de force*, por la rapidez con que se ha llevado á cabo su ejecución.

Este mismo día, el almirante Gleaves, jefe de la flotilla de los buques de guerra que convoyó con tanto éxito los primeros transportes, nos hizo el honor de recibirnos á bordo del imponente crucero acorazado que ostenta la insignia almirante. La entrevista, que tuvo lugar en el salón reservado al comandante, fué sencilla y breve. Apareció el general Pershing, y tras él el almirante Gleaves.

Habló primero el almirante:

—Hace algunas semanas me hallaba al pie del monumento de Yorkston, que conmemora la conquista de nuestra independencia, en compañía del gran almirante francés De Grasse. Hoy me siento muy satisfecho al ver que nuestra armada recibe hospitalidad en el puerto francés donde desembarca nuestro ejército. Considero como un deber expresar en este momento el reconocimiento que debo al general norteamericano, á sus oficiales y á sus hombres por la activa y estrecha cooperación que he recibido en esta expedición extraordinaria. La cooperación y la coordinación entre los dos instrumentos de nuestra defensa nacional nunca han sido tan necesarias y completas como en este momento.

A su vez tomó la palabra el general Pershing, diciendo entre otras cosas:

—Ahora ya está claramente definido el deber que nos incumbe como soldados. Con la ayuda de los jefes franceses, que han puesto á nuestro alcance los frutos de su experiencia, esperamos poder formar tropas dignas de combatir junto al ejército francés en calidad de compañeras de armas.

Con estas palabras finalizó la entrevista.»



SOLDADOS NORTEAMERICANOS EN SUS AUTO-CAMIONES

▫

La llegada de las tropas yanquis á Francia excitó la furia de la prensa alemana. La *Gaceta de Francfort*, por ejemplo, desahogaba su despecho en las siguientes líneas:

«No debemos dudar que el auxilio norteamericano es realmente muy grande, cualquiera que sea su tardanza en dejarse sentir. Pensemos que, si bien Francia restringe ahora su acción militar, es esta una circunstancia que no mejora en nada nuestra situación. Los enemigos cambian y se renuevan. Hay que estar alerta continuamente.»

El conde de Reventlow, uno de los más significados pangermanistas, se limitaba en el *Deutsche Tageszeitung* á negar importancia y eficacia al hecho. «Además—decía—, recordemos las declaraciones de Hindenburg sobre la imposibilidad de una intervención norteamericana. Nuestro mariscal dijo que precisaba por lo menos el transcurso de un año para que pudiera notarse el apoyo yanqui. Recordemos también que el canciller ha afirmado que el alto mando, cuando ordenó extremar la intensidad de la guerra submarina, tuvo muy en cuenta las consecuencias militares más graves que esta medida podía acarrear, es decir, la intervención de los Estados Unidos en

la guerra. Por ahora no debe, pues, Alemania temer nada.»

Volvamos la medalla.

La noticia de que los primeros contingentes de tropas yanquis habían llegado á Francia sin contratiempo alguno, noticia difundida por la prensa, produjo en los Estados Unidos un entusiasmo indescriptible.

El *World*, de Nueva York, sin fijar exactamente el cupo de los contingentes ya embarcados, decía: «A partir de ahora, y hasta la victoria final, llegarán á Europa barcos y más barcos cargados de tropas norteamericanas.»

La *Tribune* decía que la presencia de las tropas yanquis en el suelo francés era un acontecimiento trascendental. Y añadía: «Ya pueden suponer los soldados franceses que les ayudaremos hasta el límite de nuestros recursos.»

Otro periódico neoyorkino, el *Times*, recordando la célebre frase de Guillermo II sobre el «despreciable pequeño ejército inglés», decía: «Se aproxima el momento en que los alemanes cesarán de burlarse del sable de madera norteamericano.»

## IV

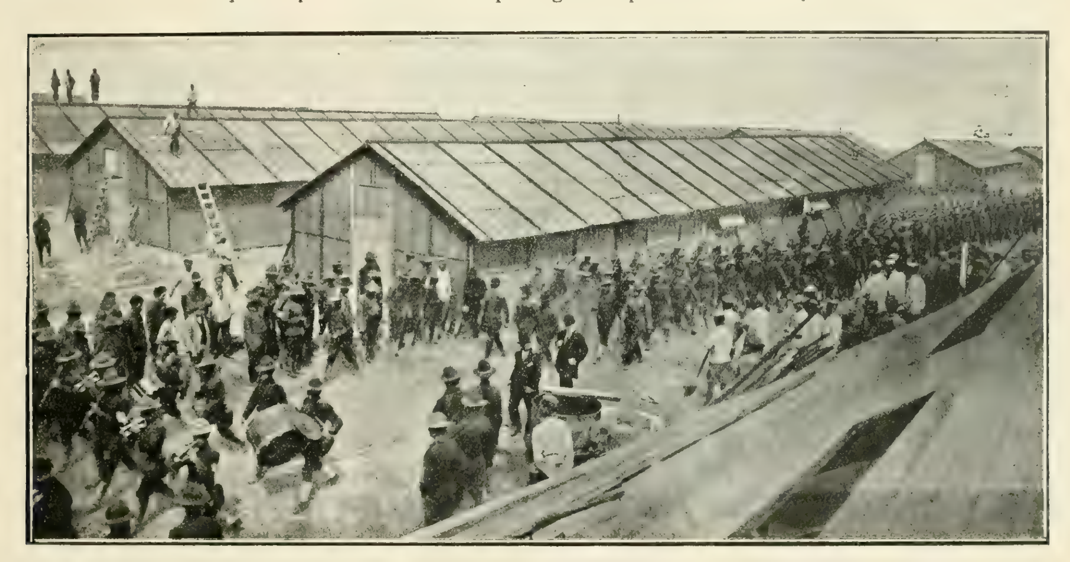
## En París.—La fiesta de la Independencia norteamericana

El 3 de Julio de 1917, el general Petain dirigió á las tropas francesas la siguiente orden del día:

«Mañana, fiesta de la Independencia de los Estados Unidos, desfilarán por las calles de París las primeras tropas norteamericanas desembarcadas en Francia; inmediatamente marcharán al frente para reunirse con las nuestras.

»Saludemos á estos nuevos compañeros de armas, que, sin una doble intención de lucro ni de conquista, ansiando sencillamente defender la causa del Derecho y de la Libertad, vienen á prestarnos su apoyo. Muy pronto se hallarán en nuestro suelo otros que se disponen á seguirles.

»Los Estados Unidos van á poner á nuestra disposición sus soldados, su oro, sus fábricas, sus barcos y todo cuanto poseen. Que un solo grito salga en este 4 de Julio de todos los puntos del frente: «¡Honor á la gran República hermana! ¡Vivan los Estados Unidos!»



UN BATALLÓN NORTEAMERICANO ENTRANDO EN SU CAMPAMENTO

Comentando el «Independence Day» (Fiesta de la Independencia), decía *Le Temps*, entre otras cosas, en su artículo de fondo:

«El aniversario que Francia celebrará mañana, con igual intensidad de sentimientos que sus aliados de Norte América, hace honor á la Democracia. Ella sabe fundar tradiciones y darles desenvolvimientos, al igual que sabe resistir y vencer. La independencia proclamada el 4 de Julio de 1776 sólo debía aplicarse á tres millones de hombres. El año pasado, en igual fecha, era celebrada por más de cien millones de almas; mañana ya será festejada por todos los pueblos que luchan contra la opresión alemana...

»...La población de París experimentará, al saludar á las tropas norteamericanas, la saludable confianza que nos inspira el apoyo militar de los Estados Unidos. Su entrada en la guerra ha dado, por el pronto, un golpe terrible al crédito alemán: privada de los recursos que se procuraba por mediación de los Bancos norteamericanos, Alemania se ha visto obligada

á emplear su reserva de oro. ¡Cuántas inquietudes experimentará al ver que alguien se dispone á destruir toda la red de empresas comerciales y financieras que posee en el Nuevo Mundo! Ciertamente que la continuación de la guerra no debe parecer á Alemania su probabilidad de salvación, sino su absoluta ruina. Esto les hará menos belicosos.

»Tales son los proyectos que concebimos al disponernos á festejar el «Independence Day» de los Estados Unidos. Estos proyectos, al igual que la propia intervención norteamericana, no tienen otro objeto que la consecución de la libertad de los pueblos y la verdadera paz.»

El mismo diario reseñaba del siguiente modo la entusiasta acogida hecha por los parisienses al primer batallón yanqui, elegido entre las tropas desembarcadas en la costa francesa para tomar parte en las fiestas de la Independencia:

«No obstante la hora matinal de la llegada de las tropas norteamericanas, una muchedumbre inmensa, compuesta de obreros, de empleados, de soldados y de niños se apretujaba en las inmediaciones de la estación de Austerlitz.

Había sido organizado un servicio de orden, desempeñado por la policía municipal. A los andenes nuevos de la estación de Austerlitz, donde tiene que parar el tren especial, van llegando poco á poco las autoridades francesas y norteamericanas que acuden á recibir al batallón yanqui.

El Estado Mayor del general Pershing está representado por los coroneles Mac Carthy y Walkins y por el capitán Corges. El coronel Upton representa al embajador de los Estados Unidos, Mr. Sharp.

A las ocho de la mañana próximamente, el tren especial hace su entrada en la estación entre entusiastas aclamaciones de la muchedumbre.

Un clarín lanza dos notas agudas, y los soldados norteamericanos descienden de sus vagones.

El coronel Allare pide café para sus hombres, é inmediatamente damas de la Cruz Roja se apresuran á distribuirles pan, café bien azucarado y cigarrillos.

En algunos minutos los andenes toman el aspecto de un campamento ambulante. Es un verdadero vivac.

A su vez, cuando los soldados terminan su refrigerio, el coronel Allare, el ayudante general Hinas y el mayor Langdon penetran en la cantina de la estación y toman un frugal desayuno.



M. POINCARÉ PASANDO ANTE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS FORMADAS EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA

En un momento, al vibrar el clarín por segunda vez, los soldados arreglan sus equipos, forman, y la música, compuesta de unos treinta hombres, con instrumentos niquelados, se coloca á la entrada de la plaza de Austerlitz.

El coronel Allare decide, antes de que sus tropas se pongan en marcha, que el primer saludo del ejército yanqui sea para la población parisiense, y ordena que sus soldados, erguidos, hieráticos, escuchen en esta forma la *Marsellesa*. Cuando la música cumplimenta la orden, los oficiales saludan llevándose una mano al ala de sus fieltros.

Seguidamente, el batallón, compuesto de unos 800 hombres, se pone en marcha, desfilando en columna de á cuatro. Un escalofrío de entusiasmo sacude á la muchedumbre, la cual acoge á los norteamericanos con una ovación indescriptible. «¡Viva Norteamérica!» exclaman las *midinettes* y las obreras de los arrabales que se agolpan al paso del batallón.

La música militar yanqui no cesa de tocar marciales pasodobles. En el cuartel de Reuilly, donde ha sido preparado su alojamiento, las tropas forman en el gran patio. En el umbral del cuartel se lee esta inscripción: «¡Salud á los *peludos* norteamericanos!»

▫

La fiesta del «Independence Day», celebrada el 4 de Julio, resultó brillantísima. *Le Temps* hizo la siguiente reseña:

«En el gran patio de honor de los Inválidos, formaban el cuadro el batallón del 16.° regimiento de infantería yanqui y la compañía del 237.° regimiento territorial de infantería. En el centro del patio, frente á la entrada, hallábanse las delegaciones que debían entregar al general Pershing la bandera de las tropas

norteamericanas ofrecida por la villa de Puy, los banderines de mando ofrecidos por la Sociedad de Cincinnati y el banderín de los voluntarios norteamericanos de la legión extranjera que han combatido por Francia, el cual debía ser entregado al general Niox, jefe de los Inválidos, para que éste lo depositase en el Museo Militar. A derecha é izquierda de estas delegaciones habían grupos de viejos y de jóvenes inválidos.



UNA CEREMONIA FRANCO-NORTEAMERICANA EN LOS INVÁLIDOS
Entrega al general Pershing de la bandera ofrecida por la ciudad de Puy y de los banderines costeados por los descendientes de los oficiales franceses que tomaron parte en la guerra de la Independencia norteamericana

Poco antes de las nueve de la mañana aparecen en el patio de honor el general Pershing y el general Dubail. A continuación van llegando los presidentes de ambas Cámaras, los ministros, los subsecretarios de Estado, el embajador de los Estados Unidos Mr. Sharp, el mariscal Joffre, los generales Foch, Duparge y Pelletier.

A las nueve en punto, M. Poincaré, presidente de la República, y M. Painleve, ministro de la Guerra, penetran en el patio de honor, en tanto que vibran los clarines y redoblan los tambores.

El presidente de la República, acompañado del ministro de la Guerra, del general Pershing y del general Dubail, pasa ante las tropas.

Suena después un redoble y comienza la ceremonia de la entrega de las banderas y de los banderines. Esta ceremonia termina á las 9'30. El batallón norteamericano forma en filas de á cuatro y sale de la Residencia de los Inválidos entre grandes aclamaciones de una compacta muchedumbre de curiosos. Al paso de la bandera, que acaba de serle entregada, arrecia el entusiasmo, mientras toda la gente se descubre. Detrás va la charanga ejecutando un pasodoble militar. Escoltados por un pelotón de guardias municipales de á caballo, los soldados yanquis atraviesan la explanada de los Inválidos, para ganar la plaza de la Concordia. Allí la multitud es más densa todavía y las aclamaciones se suceden unas á otras sin interrupción. En este momento aparece un avión sobre dicha plaza realizando audaces evoluciones.



ENTREGA AL MUSEO MILITAR DE LA BANDERA DE LOS NORTEAMERICANOS QUE COMBATIERON A FAVOR DE FRANCIA EN 1870

Al llegar ante el Ayuntamiento de París, las tropas aliadas se detienen algunos momentos, siendo saludadas por el prefecto del Sena y por otras personalidades del Consejo municipal de la ciudad.

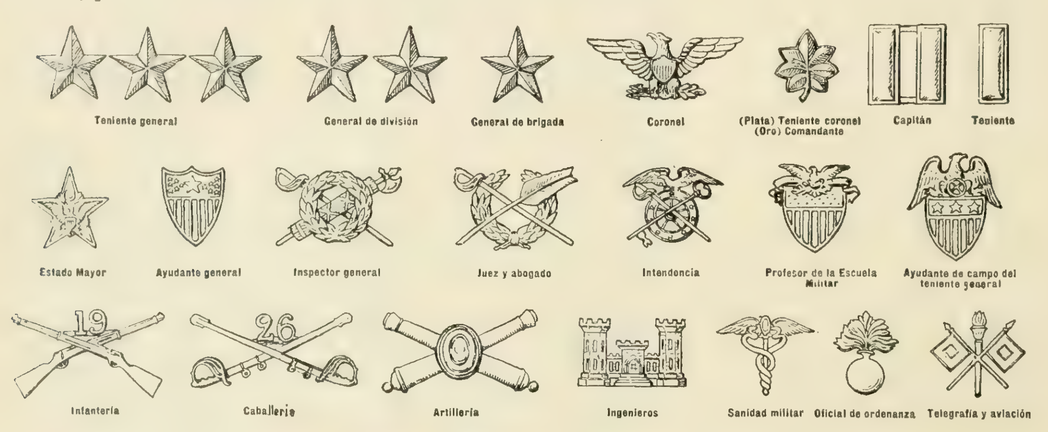
Después, el cortejo toma la dirección del cementerio de Picpus. En el camino, el populacho, reconociendo al ministro de la Guerra, al mariscal Joffre, al general Pershing, al embajador yanqui y á los demás personajes oficiales, los saluda en una misma ovación.

El antiguo cementerio de Picpus hállase ya invadido por los curiosos privilegiados y parece excesivamente pequeño para contener á todos los que van llegando todavía.

La tumba de Lafayette está situada al fondo, en el ángulo de un muro, donde se ha improvisado una tribuna adornada con una bandera norteamericana. A las 11'30 empieza la ceremonia, en presencia de los personajes oficiales.

El primero que hace uso de la palabra es mister Sharp, el cual dice, en inglés, las razones por las que ha entrado en la guerra la gran República hermana, pagando de este modo á Francia, tierra de libertad, una deuda de reconocimiento en memoria de Lafayette y de Rochambeau.

A continuación, Mr. Brandt-Withlock, embajador de los Estados Unidos en Bruselas, venido expresamente del Havre, pronuncia una alocución aplaudidísima, donde hace el elogio de la Bélgica mártir, fiel al honor, y de la Francia heroica. Ambas, una en el




INSIGNIAS Y GRADOS DE LA OFICIALIDAD

Marne y otra en el Yser, han detenido la ola de la invasión bárbara. Ahora, los Estados Unidos, recordando el servicio prestado á la libertad por Lafayette, vienen á combatir en aras de la civilización y de la Humanidad.

El teniente coronel del ejército yanqui C. E. Stanton, pronuncia, en inglés, un discurso, cuyos pasajes esenciales son los siguientes:

«La Historia transmitirá á la posteridad el heroísmo de los soldados franceses, y el suelo de Francia, impregnado de su sangre, será siempre la residencia de un pueblo libre. Jamás podrá ser olvidada la fidelidad, el valor y la abnegación de las mujeres francesas, madres de estos héroes, que los entregaron á la patria sin vacilaciones.

»Su presencia en este lugar, envueltas en vestidos de luto, que atestiguan la pérdida de los seres bienamados, debe hacer que nuestros corazones palpiten con intensa emoción y que nuestros brazos se sientan más enérgicos cuando les digamos que sus sacrificios no han sido inútiles y que jamás tendrán que renovarlos.

»Norteamérica ha unido sus fuerzas á las de las potencias aliadas y vuestros son todos nuestros recursos y toda nuestra sangre.»

El general Pershing avanza hacia la tribuna. No tenía intención de tomar la palabra, pero ante el entusiasta recibimiento que París ha dispensado á sus tropas en el trayecto existente desde los Inválidos al cementerio, en vista de las aclamaciones dirigidas, tanto á sus compatriotas como á él mismo, no puede, según dice, abstenerse de agradecer esto al gobierno y á la población, á quienes asocia en un mismo tributo de reconocimiento. Espera que las tropas venidas de su país, y que se disponen á combatir junto á sus nobles aliados, darán por fin á Francia y al mundo entero la libertad tan necesaria para que la Humanidad sea feliz.

M. Painlevé, ministro de la Guerra, evoca la expedición de Lafayette y de Rochambeau acudiendo al llamamiento de Norte América, al llamamiento de la libertad. Después exalta la amistad de las dos grandes Repúblicas, de los dos pueblos unidos por un mismo ideal. «El puñado de hombres que hace siglo y medio envió Francia á América—dice—regresa hoy considerablemente aumentado, viniendo á mezclar su sangre con la nuestra para lograr la liberación de los pueblos.»

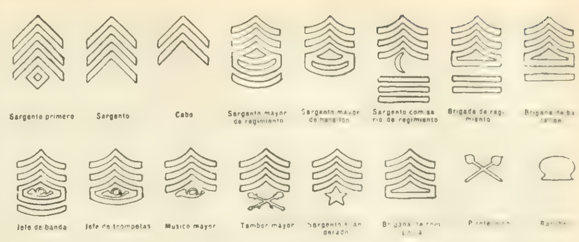
Al finalizar la ceremonia, los soldados yanquis regresaron á su alojamiento, acompañados por un gentío que les hacía objeto de grandes agasajos.»

## V

## Grados é insignias del ejército yanqui.—La máquina de guerra

Veamos ahora las insignias que caracterizan á los diversos elementos del ejército norteamericano.

*Oficiales de diversas armas.*—Todos los oficiales llevan cosido á ambos lados del cuello el monograma



GRADOS É INSIGNIAS DE SARGENTOS, CABOS É INDIVIDUOS

U. S. *(United States)* ó el monograma U. S. R., caso de pertenecer á los cuerpos de reserva.

Un poco más hacia atrás, y en ambos lados igualmente, está fijada la insignia del arma: dos fusiles cruzados para la infantería, dos sables para la caballería, dos cañones para la artillería y un castillo para los ingenieros. El número del regimiento está inscrito al centro de la insignia, excepto para los ingenieros.

Una antorcha cruzada por dos banderines designa á la sección telegráfica y provisionalmente, también á la aviación, para la que los yanquis han creído oportuno utilizar la administración, muy bien organizada por cierto, de un servicio poco empleado en tiempos de paz.

Escudos y los demás atributos, cuyos dibujos reproducimos, designan á oficiales de administración, de intendencia, etc.

Todas estas insignias son en bronce para el traje de campaña y en oro para el traje de gala.

*Grados de los oficiales.*—En el uniforme de campaña, los grados de los oficiales están indicados por las insignias metálicas que reproduce la primera línea de nuestro cuadro, y que van cosidas á los hombros. Según dicen los oficiales norteamericanos, la escala de los grados ha sido inspirada en «el árbol de la ciencia y de la vida». Los subtenientes no ostentan distintivo alguno: están al pie del árbol. Una barra de plata distingue á los tenientes y dos á los capitanes; son estos los primeros grados de la escala que permite subir al árbol. Elevándose más, se llega á las hojas: hoja de oro para los comandantes y hoja de plata para los tenientes coroneles. En llegando á la cumbre, se ven las águilas: una águila de plata constituye la insignia de los coroneles. Más arriba están las estrellas: una para los generales de brigada, dos para los generales de división y tres para los tenientes generales.

*Suboficiales y soldados.*—La graduación de estas categorías militares están indicadas claramente en uno de los grabados que insertamos.

Para los tiradores *d'élite* hay insignias especiales, que sólo se obtienen previos severos exámenes. Las pruebas comprenden un total de 350 disparos á las distancias respectivas de 300, 500 y 600 metros. Los soldados de infantería apuntan sobre un busto; los de caballería disparan á pie sobre una silueta de infante y á galope de combate contra una silueta de jinete. La marcha reglamentaria del galope es de unos 30 kilómetros por hora. La dignidad de *marksman* se obtiene logrando en los disparos un 60 por 100 de blancos. La de *sharpshooter* exige un 75 por 100 y la de *expert rifleman* un 90 por 100.



Tirador distinguido — Tirador preferente — Tirador de pistola — Tirador de fusil

*Las banderas.*—Completemos estos datos con algunas indicaciones acerca de las banderas empleadas en el ejército federal.

Cada regimiento ó batallón independiente lleva dos banderas: la bandera nacional y una bandera regimentaria de iguales dimensiones, esto es, 1'50 metros de altura por 2'75 de longitud.

La bandera nacional tiene trece rayas horizontales, alternando siete rojas con seis blancas. La Unión está representada por un rectángulo azul colocado en el ángulo superior izquierdo y sembrado de estrellas blancas, cuyo número debe corresponder al de los Estados que constituyan la Unión nacional. Hoy se ven cuarenta y ocho estrellas dispuestas en seis líneas de á ocho estrellas cada una. Cuando la guerra de la Independencia solamente habían trece.

La bandera regimentaria varía de color, según las armas; azul para la infantería, amarilla para la caballería y escarlata para la artillería de campaña é ingenieros, todas con distintivos especiales y acordes con el arma y el regimiento que representan.

▫

Comentando la preparación de guerra en los Estados Unidos, un corresponsal de *L'Illustration* en Nueva York envió la siguiente carta, fechada en Mayo de 1917:

«La máquina de guerra norteamericana va montándose, con los inevitables tanteos y choques de estos casos; pero se monta con arreglo al principio sustentado por este enorme país: con el de hacerla enorme. Cuando, hace cincuenta años, decidióse unir sobre el East River á Nueva York con Bróoklyn no se dijo: «Comencemos por construir una sencilla pasarela; dentro de algunos años añadiremos elementos para que también puedan pasar vehículos; más adelante, dentro de un siglo, ya se procurará hacerlo mayor, para que quepa una vía férrea.» ¡No! Se concibió inmediatamente un puente con dos líneas de camino de hierro, otras dos líneas de tranvías, otros dos caminos para vehículos, una pasarela, es decir, un puente que, cincuenta años después, da una sensación imponente.



LOS OFICIALES DEL BATALLÓN NORTEAMERICANO

Por así decirlo, no se ha cambiado la antigua mecánica del tiempo de paz. Lo único que se ha hecho ha sido añadir engranajes suplementarios y hacer montar sobre la plataforma, junto á los maquinistas políticos, para ayudarles á manejar las palancas y las manivelas, á los hombres más expertos de la parte civil y comercial de la nación.

El ejemplo lo tenemos en los barcos... Hay que construir una flota, y esto ha de ser inmediatamente. Cuestión de vida ó muerte para los aliados; cuestión de victoria ó de derrota. Desde luego, hay un «Navy Department», con ingenieros, astilleros y obreros: pero esto es para los tiempos ordinarios, y además, no hay por qué tocarlo. Por encima de todo, se edificará una fábrica enorme que, con un enorme presupuesto de más de tres mil millones de francos, construirá en diez ó doce meses una enorme flota en madera y en acero de cuatro millones de toneladas. El hombre que tomará la dirección de esta enorme empresa será el general Goethals, ingeniero-jefe del canal de Panamá.

Algo parecido ocurre con el material de guerra. Se necesitan cañones, municiones, aeroplanos, automóviles, ametralladoras. Bien es verdad que hay un «War Office»; pero los «War Offices» no son establecimientos esencialmente industriales, y la adquisición de material exige conocimientos de esta índole.

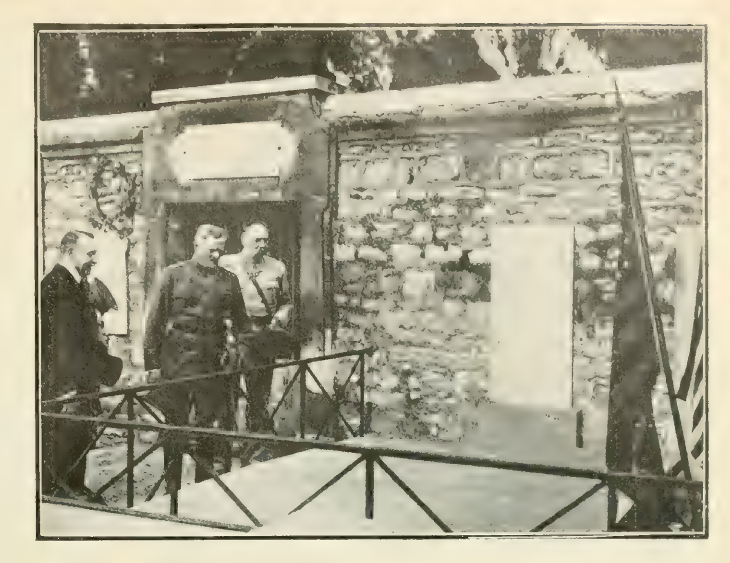
Del mismo modo hoy, para montar la máquina de guerra, no se dice: «Vayamos poniendo en línea algunos regimientos, demos algún dinero á algunos aliados, enviemos algunos cómputos de trigo á algunos puertos...» No; inmediatamente se ha mirado mucho más alto y mucho más lejos. Por decenas de millares se inscriben los hombres en los registros de reclutamiento; por millares de millones se cuentan los dólares prestados á los aliados; por centenas de millones se previenen los hectolitros de trigo destinados á abastecer á la Europa combatiente («Necesitamos para la estación próxima 325 millones de hectolitros»: *Declaración de Mr. Hoover, computador de víveres);* por veintenas de millar se preparan aviones de combate para el frente francés («Necesitamos cien mil aeroplanos para Francia»: *Declaración del «War Office»);* por millones de metros cúbicos se amasa el material necesario para la construcción de diez y seis grandes campamentos que deberán estar preparados para el 1.° de Septiembre próximo (9 millones de metros cúbicos contenidos en 3.800 vagones: *Información del Boletín Oficial).*

¡Y todavía hay gente que predice que Norte América tendrá que batirse por espacio de cinco años! Aquí los profetas son como los puentes, como las casas: enormes, gigantescos.

Examinemos un poco de cerca la nueva máquina de guerra.



EL GENERAL PERSHING, HABLANDO ANTE LA TUMBA DE LAFAYETTE, ES APLAUDIDO POR EL MARISCAL JOFFRE


EL GENERAL PERSHING ANTE LA TUMBA DE LAFAYETTE

Se tomará, pues, á uno de los reyes de la industria, Mr. Howard E. Coffin, y se le dará á regentar un contingente de 27.500 talleres y fábricas.

Igual ocurre con las vías férreas. En tiempo de paz era costumbre entregar el departamento de Obras públicas á algún antiguo senador ó diputado; pero en tiempo de guerra, para barajar horarios, locomotoras, transportes y vías se necesita un hombre que conozca á fondo el asunto. Mr. Willard, director del Baltimore y Ohío, será el jefe de los transportes.

Tal vez también para los servicios sanitarios, donde uno de los médicos yanquis más famosos, el doctor Franklin Martin, asumirá la dirección. Y así, serán confiados: el departamento científico, á uno de los sabios más eminentes, el doctor Hollis Godfrey; el avituallamiento, á Mr. Hoover, que acaba de realizar el *tour de force* de abastecer de víveres á Bélgica y la parte invadida del Norte de Francia; la dirección del trabajo y todas las demás cuestiones de los salarios, á Samuel Gompers, el sagaz presidente de la C. G. T. norteamericana.

Por último, la Cruz Roja, como todas las Cruces Rojas, necesita especialmente un financiero, un hombre que cuente y á quien no se le cuente. Mr. Davison, director de la entidad bancaria mayor del mundo, socio de Mr. Pierpont Morgan, el rey de Wall Street, paseará su ojo, luminoso y severo, sobre este ejército de la caridad pública, que, como todos los ejércitos, necesita disciplina y mando.

Goetals, Coffin, Willard, Martin, Godfrey, Hoover, Gompers, Davison; ocho nombres que representan facetas absolutamente distintas, pero que aparecen armonizados por dos características fundamentales: energía mental é integridad política.

A estos ocho hombres, que forman el gran consejo de la Defensa Nacional, que sólo obedecen al presidente Wilson, que gozan de poderes dictatoriales, que disponen de millones de dólares y de millares de obreros, podríase añadir un noveno: Mr. Bernard Baruch, cuyo encargo consiste en comprar y facilitar á sus ocho colegas todo el repertorio alfabético de las primeras materias, desde la letra A (alcohol) hasta la letra Z (zinc).

Tal es la máquina de guerra norteamericana, que, por sus proporciones formidables, evoca las diversas «babeles» de la Unión: Nueva York, Chicago, Pittsburg, «babeles» que parecen surgidas del cerebro monstruoso de alguna Semíramis, y donde millares de seres humanos se deslizan, corren, telefonean, cablegrafían, dictan, fotografían ó telegrafían, sin que se oiga jamás un grito, una carcajada, un choque, algo, en fin, que no se reduzca solamente á un esfuerzo de músculos ó á una vibración del pensamiento.

Pero las máquinas más modernas, incluso cuando son conduci-


SOLDADOS NORTEAMERICANOS LLEVANDO UNA CORONA PARA DEPOSITARLA EN LA TUMBA DE LAFAYETTE

das por los maquinistas más reputados del mundo, no valen mas que por el alma que las pone en acción. Y el alma yanqui acaso pudiera descubrirse, en sus contornos todavía imprecisos, yendo á visitar el campo militar de Plattsburg, situado al Norte del Estado de Nueva York.

Hay allí cuarenta mil jóvenes, que ayer todavía eran estudiantes de Universidad, empleados, abogados, hijos de industriales, y que mañana serán oficiales en el gran ejército yanqui. Son cuarenta mil jóvenes que no han esperado el *draft bill* ni el servicio obligatorio para lanzarse á la guerra, y hacerse en tres meses los instructores que instruirán á otros. Son cuarenta mil jóvenes que han abandonado la vida tranquila y apacible del club, de la oficina, del veraneo, y que, desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche, se entregan á los dos ejercicios que los yanquis más detestan y que menos practican: la marcha por carreteras y el estudio incómodo.

No cabe duda que el aprendizaje es rudo. Buena prueba de ello es el caso de un canadiense, salido no sé cómo de las campañas de Artois, que el otro día exclamó, dirigiéndose al comandante Stewart, jefe de los instructores del campo:

—Ya me he cansado; prefiero regresar allá, á Francia, á las trincheras... Necesito descanso.

Pero ¿qué motivo impulsa á estos jóvenes? ¿A qué obedece que ahora se preparen para guerreros, siendo así que apenas hace seis meses causaba horror este oficio á la mayoría de ellos?

A estas preguntas, los futuros oficiales á quienes interrogué me dieron estas dos respuestas:

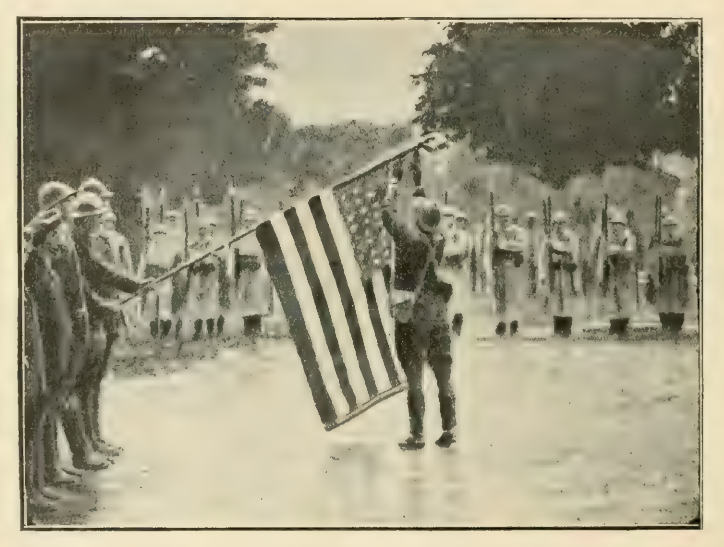
*—I have got to do it... I want to pay my share to Civilization...* (Lo hago porque debo hacerlo... Obro así porque quiero pagar mi parte correspondiente en el combate por la Civilización.)

Un sentimiento de deber. Un impulso de ideal.

Norte América se bate porque debe batirse, porque su jefe electo, el jefe en quien ella ha depositado libremente su confianza, le ha dicho que la batalla no podía ser evitada, que era preciso lanzarse á la lucha. Norte América se bate porque siente que todo lo que constituye su fuerza y su nobleza (esa civilización de la que ella gusta todos los refinamientos, esa libertad de la que ella ignora los límites) está en peligro. Y los principios que hacen la vida digna de ser vivida, hacen también la vida digna de ser defendida.

Deber. Ideal. No busquemos otra cosa. No pidamos nada más. Pero indudablemente, nosotros, ensangrentados en el cumplimiento de nuestro deber y en el servicio de nuestro ideal, quisiéramos ver añadirse á estos sentimientos un matiz de odio contra los bárbaros que han oprimido el ideal de la Humanidad. El odio es madre del ardor...

No; estos jóvenes no sienten odio. Pero tendrán ese ardor de los neófitos que abrazan una nueva religión: ese ardor que tenían los cruzados cuando abandonaban su continente para ir á librar al mundo de los infieles. Para los jóvenes yanquis, la máquina de guerra sobre la que se lanzan no es solamente una máquina monstruo: es también una máquina santa.»



IMPOSICIÓN DE LA CRUZ DE GUERRA A LA BANDERA DE LA SECCIÓN SANITARIA NORTEAMERICANA NÚM. 14

Otra carta de los Estados Unidos, fechada en Wáshington un mes más tarde, en Junio de 1917, proseguía estas impresiones sobre el esfuerzo yanqui:

«Por vez primera—decía un corresponsal de *Le Temps*—ha sido en la capital de la Federación donde ha celebrado su acostumbrada asamblea anual la Liga de Veteranos de los ejércitos del Sur. En las calles de Wáshington se han visto los casi olvidados emblemas de los confederados, la bandera escarlata con la cruz azul estrellada, los largos redingotes grises de uniforme, al modo del segundo Imperio, y á ancianos con los ojos claros, el rostro cargado de recuerdos y con luengas barbas á la antigua usanza.

La reunión de estos cuantos millares de supervivientes sudistas en el cementerio de Arbington, camposanto del ejército del Norte, el desfile de estos batallones de antaño, escoltados por jóvenes destacamentos de caballería vestidos de kaki y por pelotones de alumnos de la Academia Militar de Virginia, era un

espectáculo que daba una intensa sensación de grandeza. De este pasado sólo resta la heroica memoria de la más grande, de la más larga, de la más ruda de las guerras civiles del siglo XIX; pero así y todo, este recuerdo tomaba una nueva y singular elocuencia á continuación del día en que, sobre todo el territorio inmenso de la Unión, se inscribieron en la lista general de reclutamiento diez millones de jóvenes.

Este hecho, que señala una revolución en la vida nacional de los Estados Unidos, ha ocurrido llanamente y acaso en ningún sitio con tanta sencillez como en la tranquila atmósfera de Wáshington. Por las oficinas de reclutamiento de cada distrito han desfilado ricos, pobres, empleados, estudiantes, obreros, negros también, tan numerosos en Wáshington, todos entremezclados y reunidos, como si el hecho no hubiera sido nuevo, para hacer su primer acto de obligación militar y acatar la ley, en virtud de la cual han de ser enviados en muy breve plazo á las líneas del frente occidental quinientos mil jóvenes ciudadanos yanquis.

EL BATALLÓN NORTEAMERICANO EN LA ESTACIÓN DEL ESTE PARA MARCHAR A SU CAMPAMENTO

Sin duda alguna, la gran masa multiforme del pueblo norteamericano despierta lenta y seguramente ante la realidad de la guerra. Los Estados Unidos tienen derecho á que se les haga justicia, y cuando mejor sea comprendido esto en Francia y en Inglaterra, más facilitarán los aliados á Norte América el prodigioso esfuerzo moral y material que se impone á sí misma.

El actual esfuerzo de Norte América no es solamente un esfuerzo de voluntad: es, antes que nada, un esfuerzo de imaginación, cuyo alcance no se sabe apreciar bien en Europa. A una distancia de millares de leguas, ¿por qué milagro el Missouri ó el Alabama, el Wyóming ó el Texas, se forman de Francia, de la guerra y de Europa una idea más exacta y palpitante que el ciudadano de Digne ó de Saint-Nazaire, el soldado inglés ó francés, en su trinchera, se forman de América, desconocida y lejana?

Después de una transición tan súbita, después de una elección presidencial tan reciente todavía y cuyo programa era la conservación de la paz, después que por medio de un acuerdo tácito entre ambos partidos se había prohibido incluso pronunciar la palabra «guerra», pudiera parecer hoy extraña la resolución y la confianza con que el pueblo norteamericano ha aprobado la decisión del gobierno federal, la claridad con que comienza á discernir el sentido de la formidable lucha en que se halla ya envuelto al lado de la Entente.

Y todavía se experimentará más extrañeza si no se cierran los ojos á las dificultades del problema de organización política, material y económica, cuya inmediata solución impone la guerra á los Estados Unidos de un modo apremiante. Incluso la centralización, base esencial de esta organización, es contraria á todas las tradiciones y costumbres del espíritu público norteamericano. En el gigante norteamericano, despertado un poco tarde de su falaz serenidad, se observa que se despereza muy lentamente, pero, según dijo el embajador de los Estados Unidos en París, «cuando se halle preparado sorprenderá al mundo por la potencia de su esfuerzo». Una vez desembarcado ya en Francia el general Pershing, tanto el presidente Wilson como los miembros de su gabinete y algunas personalidades políticas de primera fila, no pierden ocasión para ir sembrando en el país, por medio de sus proclamas, el espíritu de guerra. «Todo el mundo por el Estado. Servicio y sacrificio. La tarea será dura; mi corazón sangra en viendo ante nosotros tantas lágrimas y dolores. Pero la República no retrocederá nunca. Las democracias jamás dejarán prevalecer el principio basado en el derecho por la fuerza. Se trata de asentar el imperio de una democracia más justa, sustituyendo á un ideal de dominación y de rapiña.» En estas rotundas palabras, ¿quién hubiera reconocido la voz de California, tachada de particularismo y de indiferencia?

Al pronunciarlas con una sinceridad conmovedora el senador Hiram Johnson, uno de los jefes más notables del partido democrático, evidenciaba «la creación de una nueva nacionalidad coherente».



EL GENERAL PERSHING, DESDE EL BALCÓN DEL HOTEL DE LA PLAZA DE LA CONCORDIA, SALUDA A LA MULTITUD QUE LE ACLAMA

## VI

## Resumen de los hechos que provocaron la actitud adoptada por Norte América

Decididos, como sabemos, á observar una neutralidad rigurosa, los Estados Unidos, en vista de los procedimientos empleados por los alemanes, se vieren obligados á entrar en la guerra. He aquí, tomados del diario *Excelsior* y debidamente clasificados, los sucesos esenciales que motivaron esta determinación trascendental.

CRÍMENES CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS

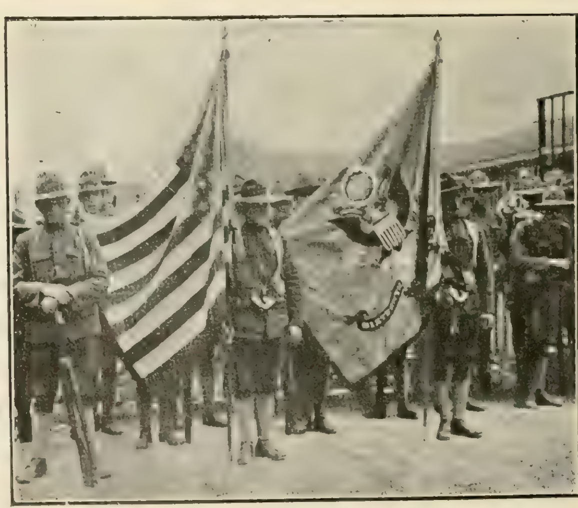
*Febrero de 1915.*—Hundimiento del vapor yanqui *Evelyn*. Entre las víctimas hay un marinero norteamericano. El vapor yanqui *Carbi* se hunde en el mar del Norte á consecuencia de haber chocado con una mina alemana.

*Marzo de 1915.*—El *steamer* norteamericano *William P. Frye* es hundido por el *Prinz Eitel Friedrich*, internado poco después en Newport-News. En el torpedeo del *Falaba* desaparece un súbdito norteamericano.

*Mayo de 1915.*—Torpedeo del buque-cisterna yanqui *Julflight*. Muerte del capitán y de una parte de la tripulación. El 7 de Mayo, el trasatlántico inglés *Lusitania* es torpedeado y hundido á la altura de las costas de Irlanda. De 2.150 pasajeros (188 norteamericanos), hay 1.502 víctimas. Entre ellas figura Mr. Alfredo Vanderbilt. Es torpedeado el *steamer* yanqui *Nebraska*.

*Julio de 1915.*—Es hundido el *steamer* norteamericano *Lee Lanaw*.

*Agosto de 1915.*—El trasatlántico inglés *Arabic* es hundido sin previo aviso, llevando á bordo 26 yanquis.



LAS DOS BANDERAS DEL 16.° REGIMIENTO DE INFANTERÍA NORTEAMERICANO QUE FIGURARON EN LA FIESTA DE LA INDEPENDENCIA

*Diciembre de 1915.*—Torpedeo del buque-cisterna yanqui *Petrolite.*

*Marzo de 1916.*—Es hundido el vapor canadiense *Englishman,* llevando norteamericanos á bordo. El correo inglés *Sussex* es hundido entre Folkestone y Douvres. A bordo se encontraban 18 norteamericanos, entre ellos Mr. Baldwin.

*Octubre de 1916.*—El vapor yanqui *Lanao* es torpedeado y hundido cerca de Cardiff.

*Noviembre de 1916.*—El vapor norteamericano *Columbian* es cañoneado y hundido en las costas de España.

*Enero de 1917.*—Un submarino alemán cañonea al vapor yanqui *Westwego.*

*Febrero de 1917.*—El trasatlántico inglés *Laconia* es torpedeado y hundido, con 300 personas á bordo, contándose entre las víctimas del naufragio dos norteamericanas y dos norteamericanos.

*Marzo de 1917.*—El vapor yanqui *Algonquin* es torpedeado y hundido. Torpedeo y naufragio del trasatlántico yanqui *City of Memphis,* pereciendo 24 hombres de su tripulación, todos norteamericanos.

EL BATALLÓN NORTEAMERICANO DESFILANDO POR LA PLAZA DE LA CONCORDIA

COMPLOTS ALEMANES EN LOS ESTADOS UNIDOS

*Febrero de 1915.*—Un alemán intenta hacer saltar el puente del camino de hierro de Santa Cruz.

*Octubre de 1915.*—Arresto del teniente alemán Roberto Fay, jefe de una asociación alemana que fabricaba bombas destinadas á destruir las vías férreas, las obras de arte y las fábricas de armamento y de municiones.

*Noviembre de 1915.*—Los agentes alemanes destruyen en varios puertos norteamericanos material de guerra destinado á Inglaterra. Es descubierto un complot terrorista alemán contra las propiedades y las existencias de ciudadanos yanquis partidarios de la Entente. Este complot tenía ramificaciones en todos los Estados Unidos.

*Diciembre de 1915.*—Descúbrese un complot, cuyo objeto era destruir, por medio de bombas, las fábricas de las cataratas del Niágara.

*Enero de 1916.*—Las autoridades inglesas cogen en Falmouth la correspondencia del agregado militar alemán en los Estados Unidos, Von Papen, de regreso á Alemania, después de su expulsión de Norte América por organizar complots contra la seguridad del Estado. Los documentos cogidos demostraban claramente que Von Papen, de acuerdo con el conde Bernstorff, había repartido dinero á personas complicadas en atentados contra fábricas de municiones y contra las vías férreas de los Estados Unidos. En efecto, entre estos papeles habían cheques y cartas de pago. Los alemanes hacen saltar, cerca de Filadelfia, una importante fábrica de municiones que trabajaba para los aliados. El Ministerio del Trabajo de los Estados Unidos, teniendo en cuenta actos de *sabotaje* y tentativas de huelga en las fábricas de municiones, ordena el arresto de las tripulaciones, de los navíos alemanes refugiados en los Estados Unidos.

*Marzo de 1916.*—La policía descubre un plan, consistente en destruir 80 unidades marítimas alemanas internadas, caso de que fuese declarada la guerra germano-yanqui.

*Enero de 1917.*—Arresto del cónsul general alemán Franz Bopp, del vicecónsul Von Schack, del agregado militar teniente Wilhelm Von Brincken, del agente de la policía secreta del consulado de Alemania Ch. Crowel, de su auxiliar Mad. Cornell y de otros afiliados á la «banda negra», cuya jefatura ocupaba el cónsul Franz Bopp. Eran acusados, por el Consejo federal de San Francisco, de haber intentado organizar una expedición militar al Canadá con el fin de destruir las municiones que transitaban con destino á los países aliados y de haber realizado actos similares.

*Febrero de 1917.*—Numerosos atentados—incendios y explosiones—son cometidos contra las fábricas de municiones y contra los *docks* de Nueva York, donde hay acumuladas grandes cantidades de material de guerra con destino á los aliados.

*Marzo de 1917.*—Un documento secreto dirigido por M. Zimmermann, secretario de Estado en los Ne-

gocios Extranjeros, al conde de Bernstorff significa á éste proponer á Méjico, en pago de una alianza eventual contra los Estados Unidos, la restitución de los antiguos territorios mejicanos incorporados á los Estados Unidos: el Nuevo Méjico, Texas y el Arizona.

### Protestas de los Estados Unidos contra los manejos alemanes

*Agosto de 1914.*—Voto, en Wáshington, de un *bill* reclamando la libertad de navegación durante la crisis europea. Los Estados Unidos hacen á Alemania algunas observaciones referentes á la libertad de los mares. El presidente Wilson desaprueba el bombardeo de las ciudades abiertas. Los Estados Unidos reclaman la libertad de los yanquis retenidos en Alemania durante la movilización y después de ella.

*Febrero de 1915.*—Nota al gobierno alemán para preguntarle qué clase de medidas piensan tomar los oficiales de marina alemanes para distinguir el carácter de los buques de los países neutrales en la zona bloqueada. Amenaza de «serias complicaciones» si es molestado algún navío yanqui.

*Abril de 1915.*—En respuesta á una Nota alemana, los Estados Unidos proclaman su derecho de abastecer á los aliados de municiones.

*Mayo de 1915.*—«Que sea respetado el derecho de gentes», pide el presidente Wilson en una Nota redactada á propósito del torpedeo del *Lusitania.* A raíz de este torpedeo los alemanes son maltratados en los Estados Unidos y la policía tiene que guardar la Embajada de Alemania en Wáshington contra los manifestantes. El presidente Wilson, hablando en Filadelfia ante 4.000 personas, protesta vivamente contra «la trágica injusticia» del torpedeo del *Lusitania.*

*Junio de 1915.*—M. Dernburg, jefe de la propaganda alemana en los Estados Unidos, después de haber intentado justificar el crimen del *Lusitania* es enviado á Alemania. Una Nota reclamando en términos enérgicos «que sean mantenidos los derechos sagrados de la Humanidad» es dirigida al gobierno alemán por el gobierno yanqui. Protesta contra la violación de las correspondencias diplomáticas de los embajadores aliados practicada por agentes alemanes.

*Julio de 1915.*—Mr. Gompers, presidente de la Federación del Trabajo, acusa á los agentes alemanes de obstruir la expedición de las municiones destinadas á los aliados fomentando disturbios obreros. A raíz de la respuesta alemana á la Nota yanqui, respuesta que limita la garantía de las vidas norteamericanas incluso á bordo de los propios navíos de los Estados Unidos, el presidente Wilson dirige á Alemania una nueva Nota declarando que toda reincidencia en algún atentado análogo al del *Lusitania* sería considerado como un «acto antiamistoso» y provocaría la ruptura inmediata de las relaciones diplomáticas. Norte América decide aumentar su fuerza naval y consagrarse á la preparación militar del país. El gobierno de Wáshington protesta de que los oficiales alemanes entreguen pasaportes yanquis á numerosos espías.



EN LA CALLE DE RIVOLI UNA PARISIENSE OFRECE UN «BOUQUET» A UN OFICIAL NORTEAMERICANO

*Septiembre de 1915.*—Los alemanes parecen capitular á raíz de la Nota del presidente Wilson y de la agitación provocada en los Estados Unidos por el torpedeo del *Arabic.* El doctor Dumba, embajador de Austria-Hungría en Wáshington, es llamado por su país á instancias del gobierno norteamericano. Los Estados Unidos afirman que Alemania «tendrá que renunciar á atacaa á los navíos mercantes».

*Octubre de 1915.*—Los Estados Unidos reclaman de Alemania como una obligación la previa advertencia en caso de torpedeo.

*Diciembre de 1915.*—Los agregados militar y naval alemanes son llamados por su país á petición de los Estados Unidos. El presidente Wilson protesta contra la naturalización de los alemanes.

*Enero de 1916.*—Son detenidos los marinos de los buques alemanes internados.

*Febrero de 1916.*—Mr. Lansing exige á Austria explicaciones por el ataque contra el vapor *Petrolite.* Dos Notas reconocen á los aliados, en contraposición con la tesis alemana, el derecho de armar navíos mercantes.

*Marzo de 1916.*—A consecuencia del torpedeo del *Sussex* y del *Englishman* se desencadena en Norte América una fuerte agitación. Son reclamadas excusas.

*Abril de 1916.*—La Cámara de Comercio yanqui de París reclama la ruptura con Alemania. El presidente Wilson dirige á Alemania una Nota tomando precauciones contra los torpedeos, no solamente en nombre de los Estados Unidos, sino también en nombre de los países neutrales.

*Septiembre de 1916.*—Mr. Gerard, embajador de los Estados Unidos en Berlín, es llamado á Wáshington para arreglar «cuestiones internacionales de la mayor importancia».

*Octubre de 1916.*—Los norteamericanos de Francia, de Inglaterra y de Italia envían á Wáshington un manifiesto «juzgando como imposible el mantenimiento de la neutralidad».

*Noviembre de 1916.*—Reelección del presidente Wilson. Protesta contra las deportaciones belgas.

*Diciembre de 1916.*—Mr. Gerard, de regreso á Alemania, lleva un mensaje del presidente Wilson protestando contra las deportaciones belgas. A raíz del torpedeo del *Arabic,* Norte América declara que ya no quiere oir hablar más de los «errores lamentables» invocados por los alemanes.

*Enero de 1917.*—Notificación de la ruptura á Austria-Hungría y llamada al embajador en Viena, mister Penfiel. Notificación de la ruptura á Alemania y llamada al embajador, Mr. Gerard.

*Febrero de 1917.*—Negativa á reanudar las relaciones con Alemania. Arresto, en Nueva York, de un estudiante indio, llamado Herambal Cupta, de la Universidad de Columbia, acusado de haber violado la neutralidad de los Estados Unidos conferenciando con el capitán Von Papen, ex agregado militar alemán, con objeto de organizar la revolución en las Indias inglesas. El acusado confiesa haber recibido de Von Papen por esta misión una suma de 50.000 dólares. En 1915, Cupta ya había marchado al Japón para organizar su expedición, pero no pudo hacer nada. El departamento de Estado, en Wáshington, notifica oficialmente á las Embajadas y Legaciones extranjeras en los Estados Unidos que, á partir del 13 de Marzo, serán armados los buques yanquis que hayan de atravesar la zona submarina alemana. El departamento de Estado decide además que todos los buques mercantes armados puedan salir libremente de los puertos yanquis. «Esta decisión es tanto más importante —decía la Nota—cuanto que anula todas las decisiones anteriores relativas á los buques armados pertenecientes á naciones beligerantes. De ahora en adelante, todos los barcos armados de las naciones de la Entente podrán utilizar los puertos norteamericanos sin ninguna restricción.» El consejero del departamento de Estado, Mr. Polk, encarga á Mr. Ritter, ministro de Suiza en Wáshington, que haga conocer á Berlín que los Estados Unidos no podrán tolerar ninguna injuria inferida á sus súbditos residentes en Alemania. En respuesta á las Notas norteamericanas, Alemania proclama que va á intensificar á todo trance la guerra submarina.

*Marzo de 1917.*—El presidente Wilson pide al Congreso la votación inmediata del estado de guerra.

*Abril de 1917.*—El Congreso vota el estado de guerra.

*Mayo de 1917.*—Los Estados Unidos, habiendo establecido el servicio obligatorio, activan su preparación militar.

*Junio de 1917.*—Llegada á París del general Pershing, jefe del cuerpo expedicionario. Desembarcan en Francia los primeros contingentes de tropas norteamericanas.

*Julio de 1917.*—Llegada de soldados norteamericanos á París para la celebración del «Independence Day».

FIN DEL TOMO SEXTO






PROMETEO


PROMETEO
F. Mellado


UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 083222817


PROMETEO